

HISTORICA RELACION

Del Reyno de CHILE

Y de las misiones y ministerios que exercita
en la Compañia de JESUS

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

A NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO DIOS HOMBRE

Y á la Santissima Virgen y Madre

MARIA

Señora del Cielo, y de la Tierra
y á los Santos

JOSEPH, JOACHIN, ANA
sus Padres y Abuelos

ALONSO DE OVALLE

De la Compañia de JESUS, natural de Santiago
de Chile, y su Procurador en Roma.



EN Roma por Francisco Caballo. M.DC.XLVI.

Questa relatione del Chile que il P. Alonso de Ovalle Procuratore di quella V. Provincia ci ha dato, si potra stampare se cosi piachera all' Illustriss. e Reverendiss. Mons. Vicegerente & al Reverendiss. P. Maestro del Sacro Palazzo, essendo stata rivista d'ordine nostro et aprobata de alcuni Theologi de lla Compagnia. Questo di 27 de Settembre 1644.

Mutio Vitelleschi.

Imprimatur si videbitur Reverendissimo Patri Magistro Sacri Pal.

A. Sacratius Episc Comacl.

Imprimatur.

F. Hiacintus Serronus Mag. & Socius Reverendiss. P.
F. Michaelis Mazarini Sac. Apost. Palatij. Mag. Ord. Pred.



P R O L O G O

BIENAL

TECA NACIONAL

TECA AMERICANA

DO BARROS ARANA

HABIENDO venido del Reyno de Chile, y hallan-
do en estos de Europa tan poco conocimiento
de él, que en muchas partes ni aun sabian su nombre,
me hallé obligado á satisfacer al deseo de los que me
instaron diese á conocer lo que tan digno era de saber-
se. Pusome esto en gran confusion, por hallarme sin
materiales para el intento, y tan lejos de donde pudie-
ra haberlos, para satisfacer dignamente al comun deseo;
pero por corresponder en alguna manera á él, y á la o-
bligacion de mi oficio, y sobre todo, á quien no pude
dexar de obedecer, me determiné á hacer este borrón ,
para dar alguna noticia de aquellas tan remotas regio-
nes, si bien con temor de la nota, y censura que algu-
no dara á esta obra de menos ajustada con las partes
de una perfecta Historia, como lo confieso. Quéde ad-
vertido de esto el prudente Lector, para que recono-
ciendo la poca comodidad, y ayuda que puedo haber
tenido, por escribir de tan lejos como lo está Roma
de Chile, y tan desprevénido, que ni aun intento tu-
ve jamas de hacerlo, supla con su cordura, y discrecion,
lo que en esta obra le diere menos gusto, esperando te-
nerle muy cumplido, quando salga á luz la Historia
general del Reyno de Chile que poco podra ya tardar.
Entretanto verá aqui en el primero, y segundo Libro

la naturaleza, y propiedades de aquellas tierras; en el tercero las de sus habitantes; en el quarto, y quinto la entrada de los Españoles, y su Conquista; en el sexto varios sucesos de la guerra, que ha ocasionado la valerosa resistencia que han hecho, los Araucanos á los Españoles; en el septimo los medios de paz que intento el P. Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, para facilitar la predicacion del Santo Evangelio, y la muerte de sus dichosos compañeros; y en el ultimo que es el mas largo de todos el modo que hubo de plantar la Fe, y los progresos que ha hecho, y hace particularmente por medio de las misiones, y ministerios de nuestra Compañia, los quales para mayor distincion, y claridad dividimos en seis clases en las quales se muestra la necesidad espiritual que tienen aquellos Gentiles, y Christianos nuevos, de quien les predique, y enséne las cosas de la Fe.

Cinco cosas advierto; la primera que en todo lo que aqui escribo me he ajustado con la verdad, sin apartarme de ella, en nada de lo que refiero haber visto; lo demas que he oido, ó leido en los Autores lo refiero assí mismo, como lo he entendido, sin añadir ni quitar nada á su verdad, y aunque todos los que cito en esta obra, son dignos de credito, son mas libres de sospecha los extrangeros, en todo lo que toca á las alabanzas que tan repetidamente dan á aquel Rey no en sus Historias. Lo segundo advierto, que como la tierra de Chile viene á estar despues de todas las demas de la Austral America, por ser la mas vecina al Polo Antartico, no pude tratar con fundamento de su descubrimiento y conquista, sin tocar algo de las demas tierras, y Reynos intermedios. Y esta es la causa de lo que apunto.

del descubrimiento de las Yslas, Tierra firme, Mexico, Peru,
y las demas Provincias que hicieron paso á las de Chile;
tratando de camino algunas cosas de su alabanza y edifi-
cacion, por entender sería esto de gusto al Lector, pero
caso que no, podrá dexar algunos capitulos del libro ter-
cero que contienen esta materia, y pasará los que tra-
tan de la primera entrada en Chile de Don Diego de Al-
magro. Lo tercero que advierto es, que si bien es verdad,
que llegando á hablar de Chile, diciendo tal vez algunas
particularidades que parecen menudencias, y no tan pro-
pias de Historia, no las refiero como cosas Extraordinari-
as, y tan propias de aquella tierra que no se vean en
otras; sino para que se entienda la uniformidad, que
hay en muchas cosas, asi naturales como pertenecientes
á costumbres, y al culto Divino, en el uno y otro pais,
y algunas se refieren para dar animo, y alentar á que-
llas nuevas tierras para que lleven adelante lo que ha-
tenido tan prosperos principios, asi en materias de Re-
ligion, como de policía, lucimiento, y buenas costum-
bres. Lo quarto advierto, que como no hago Historia
universal de Chile, no he tenido ocasion de hacer
de todos los varones ilustres, y valerosos Capitanes,
y Soldados, que en él han florecido desde los prin-
cipios de la Conquista. Solamente refiero los que ha-
llo nombrados en los autores que leíto, los quales co-
mo tampoco son Historiadores de Chile, sino que
refieren un caso, ú otro, ó escriben del gobierno de

uno ú otro Gobernador, y de alguna de sus batallas, no pudieron hacer mencion de todos los que en diferentes tiempos y ocasiones han sobresalido, y campeado en aquella guerra. Con esto hago la salva á todos los insignes Capitanes, y valerosos Soldados del Reyno de Chile, que aunque tan dignos de que se esculpan en bronce sus memorias, no los nombro, no por otra causa que la dicha, y porque aunque tengo noticia de muchos que han florecido en mi tiempo y en los pasados, no la tengo tan expresa é individual, como era necesario para sus alabanzas, y para dar á sus hazañas y valerosos hechos el lugar debido á su lucimiento. La Historia general se le dará, y podrá ser que este mi trabajo despertase á alguno, que quisiese emplear su talento, haciendo libro aparte de sus elogios, que tan bien recibidos seran en el mundo, por tocar á tantas, y tan nobles Casas, y familias de Europa.

Ultimamente advierto, que aunque el principal motivo que me obligó á tomar la pluma para hacer esta relacion, fue el dar noticia de los ministerios de las almas, en que se ocupa nuestra Compañia de Jesus en el Reyno de Chile, pero como este es el sugeto de estos empleos, no puedo menos que hablar de él en primer lugar, y como de cosa tan desconocida, fue menester dar razon con alguna mas estension de lo que hubiera hecho, si hubiera salido á luz su Historia, ó se hallaran algunas relaciones que hablaran de él. Esto me obligó á detenerme en los seis libros primeros, dando razon de la tierra, y del valor y fiereza de sus habitantes, para que asi campease mas la fuerza, y eficacia de la Divina gracia en los efectos buenos que se han conseguido, comien-

zado á experimentar en la conversion de aquel rebelde Genti-
lismo, como se ve en los dos ultimos libros, que aunque me-
nos en numero, contienen casi tanto como los seis primeros,
pero como la materia de estos tenia mas diversidad de cosas
que la de aquellos fue menester dividirla en mas libros.

Con esto he dado razon de esta obra al discreto Lector, el
qual hallará en ella variedad de cosas que le entretengan, unas
que sirven para la curiosidad de los que se deleytan en saber
cosas naturales, otras para los aficionados á valerosas em-
presas, y hazañosos hechos de las Conquistas y Guerras. Ten-
dran tambien materia de su gusto los que tienen en leer
historias; pues aunque en breve se da aqui razon del des-
cubrimiento de las Yndias y Conquistas de sus Reynos, se-
gun el orden de los tiempos, y personas que han concurri-
do á ello desde sus principios, y sobre todo hallara el pia-
doso afecto materia de devocion en los favores con que
la Reyna del Cielo ha favorecido en particular al Reyno
de Chile, y motivos de alabanzas al comun Señor, que
en poco mas de un siglo, se ha dado á conocer, y á adorar
á tanta variedad de Naciones, hasta obligar ultimamente á
que le doble la rodilla el poderoso é indomito Araucano, que
tantos años hizo guerra, resistiendo á la predicacion del San-
to Evangelio. Ni pido al que se dignare pasar los ojos por
esta obra, agradecimiento de mi trabajo, por que no le juz-
go digno de tanto premio, ni aun de que le tome en las ma-
nos; pero le ruego se haya con piedad en la sentencia, y
censura de sus faltas, pasandome en cuenta el poco aliño, y
comodidad con que he escrito, y el buen deseo que he te-
nido de dar gusto, y sobre todo de adelantar el Reyno de

Christo en aquel nuevo mundo, mostrando al Apostolico zelo de sus operarios Evangelicos, la copiosa mies, con que los convida a aquel dilatado Gentilismo, y nueva Christianidad. Vale.

Con esto he dado raxon de esta obra al discreto lector, el qual hallara en ella variedad de cosas que le entretengan, unas que sirven para la curiosidad de los que se deleytan en saber cosas naturales, otras para los aficionados a valerosas empresas, y haznñosos hechos de las Conquistas y Guerras. Tendran tambien materia de su gusto los que tienen en leer historias; pues aunque en breve se da aqui raxon del descubrimiento de las Indias y Conquistas de sus Reynos, segun el orden de los tiempos, y personas que han concurrido a ello desde sus principios, y sobre todo hallara el piadoso afecto materia de devocion en los favores con que la Reyna del Cielo ha favorecido en particular al Reyno de Chile, y motivos de alabanzas al comun Señor, que en poco mas de un siglo, se ha dado a conocer, y a adorar tanta variedad de Naciones, hasta obligar ultimamente a que le doble la rodilla el poderoso e indomito Africano, que tantos años hizo guerra, resistiendo a la predicacion del Santo Evangelio. Ni pido al que se digna pasar los ojos por esta obra, agradecimiento de mi trabajo, por que no le juzgo digno de tanto premio, ni aun de que le tome en las manos; pero lo ruego se haya con piedad en la sentencia, y censura de sus Jueces, pasandome en cuenta el poco alio y comodidad con que se escribe, y el buen deseo que he tenido de dar gusto, y sobre todo de adelantar el Reyno de

PROTESTA DEL AUTOR.

Habiendo nro. Santissimo P. Urbano VIII á 15 de Marzo de 1625 en la Santa Congregacion de la Santa Romana y universal Ynquisicion sacado á luz un Decreto, y confirmadole á 25 de Julio de 1634 con el qual prohibio se impriman libros á cerca de Varones celebres en Santidad ó fama de Martires, que pasaron de esta vida, ó ya contengan estos libros, milagros, hechos, ó revelaciones, ó qualesquiera otros beneficios alcanzados de Dios, por intercesion suya, sin reconocimiento, ni aprobacion del Ordinario: y las cosas que de esta calidad hasta ahora estan impresas, sin esta aprobacion, de ninguna manera quiere que se tengan y pasen por aprobadas. Habiendo el mismo S.^{mo} Padre á 5 de Julio de 1631 declarado que no se admitan elogios de Santo ó Beatificado solamente absolutamente, que caygan sobre la persona aunque si los que caen sobre las costumbres y opinion con protestacion al principio de los que tales elogios, no tengan autoridad de la Yglesia Romana, si no la fe que les diere el autor, insistiendo en este Decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la observancia, y reverencia que se le debe. profeso y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro quiero entenderla, ó que otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriban en autoridad solo humana, y no Divina de la Catholica Romana Yglesia, ó de la Santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma Santa Sede puso en el Cathalogo de los Santos, Beatos, ó Martires.

LIBRO PRIMERO.

Dela naturaleza, y propiedades del Reyno de CHILE.

CAPITULO I.

Del Sitio, Clima, y Diuision del Reyno de Chile.



El Reyno de Chile ultimo remate dela Austral America, que por la parte del Norte se continuá con el del Perú, comienza del grado 25. al polo antartico, passado el tropico de Capricornio; y corre de largo 500. leguas hasta el estrecho de Magallanes, que esta en 54. grados, y la Tierra que llaman del fuego, que es la parte Austral del mismo estrecho, y corre hasta 59. estendiense por lo ancho su iurisdiccion hasta 150. leguas de leste a Oeste, porque aunque lo mas ancho, delo que propriamente se llama Chile no passa de 20. a 30. leguas, que son las que se contienen entre el mar, y la famosa cordillera neuada, de que hablaremos en su lugar; en las diuisiones, que se hizieron del ambito, y iurisdiccion de los gouiernos de las Indias Occidentales, le arrimò el Rey las dilatadas Prouincias de Cuyo, las quales emparejan en la longitud con las de Chile, y las exceden en latitud dos tanto mas.

Cae el oposito de este Reyno diametralmente sobre tierras dela speceria dela Corona de Portugal en el meridiano, que passa entre la Ysla trapobana, que es zeilan, y el cabo de Comorin; en el qual meridiano al norte dela linea Equinocial, la poblacion que estuviere desde 26. grados septentrionales, los hombres que alli habitaren, seran propriamente antipodas delos de Chile, y los que habitan de 37. hasta 44. delo mas Occidental dela nueua guinea, estaran assi mismo diametralmente, con los que viuen en Castilla; mas como aun no esta descubierto, no se sabe si

es agua, o tierra, pero sabe se que cae en la parte dela demarcacion dela Corona de Castilla, y en su oposito, y que esta al oeste de Chile 1700. leguas.

Esta todo este Reyno en tercero, quarto, y quinto clima, y assi la parte q cae en el tercero clima tiene el dia, y la noche quando mas crecen trece horas, y la parte q cae en el quinto tiene catorce algo mas, al contrario de Europa por ser su opuesto aunque no diametral. El maior dia del año es el de Santa Lucia, y el menor el de S. Bernau: tienen alli siempre el Sol a la vanda del norte, y las sombras a la del sur.

Este es el sitio, y lugar del Reyno de Chile, el qual tiene por vezino a la vanda del norte las Prouincias de Atacama, y las ricas minas de plata de Potosi, que dan principio al Reyno del Perú; y por la opuesta del Sur, los mares que caen de baxo del Polo, y las Yslas que en ellos se han descubierto. Abraham Ortelio quiso dezir, que por esta parte del Sur se auezindaua a Chile vna Tierra, que se continuaua con la nueua Guinea; y duro esta opinion hasta que tuuimos el desengaño delos que hauiendo passado al mar del Sur por el estrecho de S. Vicente, que llaman del Maire, boxeando toda la Tierra Austral, que se dize del fuego, y voluiendo al mar del norte por el estrecho de Magallanes, probaron euidentemete, que dicha tierra era Ysla separada del todo de qualquiera, otra, como se vera mas adelante en su lugar.

Al Oriente tiene Chile por vezino a Tucuman, y Buenos Ayres, con quien corriendo al Nordeste, se continua el Paraguay, y Brasil. Al Poniente tiene al mar del Sur, que segun Antonio de Herrera en la historia general delas Indias es todo el que se incluye entre sus costas, y las del Reyno de la China. El qual mar comienza en la Tierra que llaman Aurea Querfoneso, que se dize la Isla de Sama-

tra, ò Malaca, y tiene de largo leste, Oeste entre las dichas dos costas de Chile, y China dosmil y setecientas leguas.

Segun esto podemos dividir este Reyno en tres partes: la primera, y principal, la que se comprehende entre la cordillera neuada, y mar del Sur, la qual se llama propriamente Chile: la segunda las Yslas, que por este mar estan sembradas por toda la costa hasta el estrecho de Magallanes; y la tercera que contiene las Prouincias de Cuyo, que estan de la otra vanda de la Cordillera, y se estenden por lo largo hasta el mismo estrecho, y por lo ancho hasta los confines de Tucuman.

Començando pues por la parte principal de este Reyno q̄ propriamēte llamamos Chile, confieso q̄ me holgara mas hablaran de este pais testigos de fuera, q̄ le han visto, porque como mas libres de la calūnia de apasionados, a que estan expuestos los q̄ hablan de sus propias cosas, pudieran con menos temores endarecer las buenas calidades, de que fue N. S. seruido dotarle; pues la comun voz de los que de Europa han llegado a verlo, es, que su cielo, y suelo, es lo mejor que han visto, en quanto han andado (debe de ser cortesía que hazen a aquella Tierra por el buen passaje, y agalajo, que a todos haze) lo que yo se dezir es, que aunque es tan parecida, y semejante a Eutopa, que el que ha viuido en entrambas partes, no haze diferencia de la vna a la otra, sino en la oposicion de los tiempos de Primavera, y Estio en vna parte, quando es Oroño, y Hibierno en la otra; tiene algunas propriidades, que verdaderamente la singularizan, y hazen que meresca la buena opinion, y estimacion con que hablan de ella los historiadores, y todos los que la han visto; porque lo primero, el calor, y el frio generalmente no es tan rigoroso como en Europa, particularmente hasta el grado 45. que de alli adelante corriendo al polo comienzan los frios excessiuos.

Debe decausar este buen temple el sitio de la Tierra, a quien haziendo lado por el Oriēte la cordillera, la abrigan por aquella parte sus altos montes, que son tan leuantados como veremos despues, y el mar que la baña por la del Poniente, la re-

gala, y recrea con sus frescas marcas el Verano, las quales a medio dia, o poco despues han bañado ya toda la Tierra, porque a estas horas han llegado ya ala falda de los montes; de manera que correspondiendose en el estio con la mucha nieue, que en ellos ay todo el año; hazen tan fresco el aire, que alas tres, o quatro horas despues de medio dia no se siente calor considerable, y como se este ala sombra, no se siente en ninguna hora del dia, ni de la noche, particularmente de 36. grados para arriba, donde se hecha la mesma ropa en la cama de Verano, que de Hibierno como acontece en la Concepcion donde, ni el frio, ni el calor aprietan a sus tiempos de manera que asija ni haga daño.

La otra buena calidad de esta Tierra es estar libre de rayos, porque jamas cae ni vno; algunos truenos se oyen en alguna vez pero estos muy de leños en la cordillera, tampoco cae piedra el verano, ni se ven las tempestades, que obligan en otras partes, a clamar a las campanas, y exorcizar las nubes, ni en el hibierno se continuan tanto como en otras Tierras los dias pardos, y nublados, antes lo ordinario en passando el aguacero, que dura comunmente vno, dos, o tres dias, se despeja el cielo de manera, que parece, que le han lauado, y queda limpio sin que parezca en todo el vna nueve ni vna mota, y esto con mucha breuedad, porque en cesando el viento norte, o tramontana, que es el que trae los nublados, y causa alli las lluvias, succede el Sur, que en pocas horas las haze desaparecer, y entonces, si es de noche, cae la escarcha, y yelo, y amaneca el Sol mas claro que nunca.

No es de menos estima otra buena calidad, que tiene este Reyno, y es no hallarse en toda la Tierra biuoras, serpientes, alacranes, escuerços, ni otros animales ponçñosos, de manera que puede vn hombre en el campo sentarse debaxo de qualquier arbol, y rebotarse entre las yernas sin temor de que le pique vna araña; ni tampoco ay tigres, oncas, ni otras fieras, a quien temer. Algunos leoncillos ay en algunas partes, que hazen algun daño al ganado menor, pero no ala gente, antes huyendo de ella, y no solamente se ve esta

limpieza de la tierra, en la que esta habitada de los hombres, sino lo que mas admira, en los bosques, que los ay espesísimos de arboledas, y tan cerrados, que sino es a pie, y con grandissima dificultad no se puede romper, ni dar vn passo por ellos: ponderando esta buena calidad vn Hermano de los nuestros grande Escultor, que fue de España, le oy dezir, que hauia andado tres meses continuos haziendo maderapara labrar la Yglesia de Santiago, y que hauiendo entrado en varios bosques, y quebradas, donde no hauia rastro, ni señal de que huiesse ja mas entrado en ellos hōbre alguno, no topo en todo este tiempo vna araña, ni animal alquerofo de quien pudiesse tener rezelo, o temor.

No es de despreciar otra particularissima gracia, y ventaja de esta tierra, y es que no cria ni consiente chinchas, no vi vna jamas, y es esto mas de marauillar, hauiendo tantas dela otra vanda dela cordillera, donde esta la Prouincia de Cuyo, de donde las que talvez pasan entre la ropa, y caxas, de los pasajeros, al punto, que reconocen el ayre de Chile se mueren. Fue admirable la experiencia que de esto hizo vn curioso, o mal intencionado, que passando de Cuyo a Chile truxo estos animalejos en parte bien acomodada donde se pudiesen conseruar, y fue cosa marauillosa, que a penas llegaron al Valle de Aconcagua (que es el primero en que dan los baxan la cordillera) quando se murieron todas sin quedar ni vna viu.

No hablo de las minas de oro, ni de las muchas, y delicadas aguas, que por pasar por ellas, son muy cordiales, y saludables, no de la abundancia de mantenimientos, y yeruas medicinales, y otras particulares excelencias de la tierra, en que haze conocida ventaja a otras, por no confundir vnas cosas con otras, y porque se veran mejor hablando de cada cosa en particular quando lleguemos a su lugar.

Fuera de estas ventajas que he apuntado, en todo lo demas es tan semejante el clima, y tierra de Chile a Europa, que no hallo diferencia ninguna, y es cosa muy de reparar, que en todo lo descubierto de la America no se que ay a region, ni par-

te alguna, que vaya en todo tan conforme con Europa, como esta de Chile, porque en vnas, como es el Brasil, Cartaxena, Panama, Portobelo, y otras costas, y tierras, que estan entre los tropicos, son continuos todo el año, y excessiuos los calores; en otras, como Potosi, y las punas, y sierra del Perú, los frios; en otras ay vn modo de himbierno; en que no llueue; y llueue en Verano en la fuerza del calor; otras ay donde no se coge trigo, ni vino, ni aceite; y otras donde si sedan estos generos, no se dan las frutas proprias de Europa: pero Chile tiene como Europa sus seis meses de Primavera, y estio, y otros seis de Otoño, y himbierno; no llueue el Verano sino el himbierno, y todas las frutas, y semillas que lleva Europa, se dan tambien en Chile.

Lo que mas admira es, que estando las tierras de Cuyo, Tucuman, y Buenosayres en la mesma altura que la de Chile, se diferencien tanto de su clima, y del de Europa, que aunque en el himbierno haze grandissimo frio, y eladas tan rigorosas, que de baxo de techo se yela el agua, y en el campo se suelen morir de frio los animales; sin embargo no llueue vna gota en todo el himbierno, ni se ve en todo el particularmente en Cuyo, cubierto el Sol sino siempre claro y hermoso; pero comiençan las aguas desde la primavera con tanta fuerza, que si duraran los aguaceros tanto como en Europa, y Chile, anegaran la tierra, como de hecho la inundan el poco tiempo que duran de vna hora, o media, corriendo rios por las calles de las ciudades, y conuirtiendo los campos en mares por donde van las carretas dandolas el agua a las maças con ser bien altas, y en este tiempo caen rayos, y mangas de piedras como hueuos de gallina, y de patos, y aun como de Auestruz, como lo he visto algunas vezes.

Todas estas tormentas, y variedades de tiempos embaçan en los montes altos de la cordillera, donde hazen como en fuerte muro, que lo son del Reyno de Chile, la vltima bateria, sin adelantarse vn passo, ni entrar en su iurisdiccion; porque jamas se sienten en el estos rumbos, y tempestades, ni se ven estas alteraciones,

nes, y torbellinos, sino vn tiempo constante, y apacible en todo el verano, primavera, y otoño, con sus diferencias de mas, y menos calor, y de frío en el hibierno, conforme ala diuersidad de los tiempos, segun la qual assi mismo son maiores, o menores los dias, y las noches, proporcionandose con la altura de los grados, y curso del Sol de la mesma suerte, que en Europa, aunque en meses opuestos.

De aqui se sigue, como aduerten varios autores, y lo muestra la experiencia la grande semejança, que ay entre los hombres, animales, frutas, y mantenimientos de Chile con los de Europa, quien ve lo vno, y lo otro es buen testigo de esta verdad, y ninguno passa de esta parte a aquellas que no lo note. He visto a algunos Caualleros, que han passado de España al Perú, y despues de algunos años han ido a Chile con algun cargo de gobierno, o otro officio, de los que alli dà el Rey; y no es decible las alegrías q̄ hazen y contento que muestran por parecerles que an buuelto a su patria, segun la gran semejança, que hallan entre el vno, y otro pais, assi en el ayre, como en las comidas, que son muy sustanciales, como lo reconocen los que nacieron, y se criaron en clima mas calido, los quales quando van a Chile, han menester passar con mas sobriedad, y templança de la acostumbra hasta que poco a poco se va haziendo el estomago a digerir el exceso, que reconoce en la maior fuerza, y substancia de la comida.

CAPITULO II.

Delos quatro tiempos del año tratase en particular del hibierno, y primavera, de las flores, y algunas yeruas medicinales.

LOs quatro tiempos del año, que se ven en Europa de primavera, estio, otoño, y hibierno, se gozan tambien en Chile con la mesma proporcion, y diferencia de sus duraciones, aunque no corren a vna en el en cuenta de los tiempos; porque la primavera comienza

de mediado Agosto, y dura todo Setiembre, Octubre, y mediado Nouiembre. de aqui comienza el estio, y se continua todo Deziembre, enero, y mediado Febrero, que da principio al Otoño, el qual prosigue el mes de Março, Abril, y mitad de Mayo, q̄ es quando el hibierno comienza a encapotarse, y a descargarse su furia sobre la tierra desnudando los arboles de sus ojas, y cubriendo los campos de escarcha, y yelo, de que amanecen de ordinario todos blancos, aunque luego a dos horas de Sol se derrite, si bien en los dias parados se suelen conseruar los carambanos continuandose de vn dia para otro, y dura la fuerza del hibierno el mes de Junio, Julio, y parte de Agosto.

Raranez baxa la nieve a los Valles, porque aunque la que cae es tanta, que sube muchas picas en alto, y empareja en algunas partes de la cordillera lo mas hondo de las quebradas con sus cumbres; se contiene toda dentro de los montes, donde como en pozos, o caxas se conserua todo el año para proueer ala inmensidad de rios, fuentes, y arroyos que se descuelgan de sus cumbres y corren por los Valles, y riberas de la tierra hasta el mar, fertilizandola con la abundancia de frutos que lo gra el otoño, y enriqueze aquel Reyno.

Pero sin embargo de no neuar sino pocas vezes en los llanos, haze en ellos tan grandes frios, que no son maiores en muchas partes de la Europa; lo qual preuiene assi de la altura del polo en que esta toda esta tierra, como de la vezindad de la cordillera, dedonde soplan vnos vientos tan sutiles, y penetrantes, que algunas vezes son insufribles, y assi son siempre mas templadas las riberas del mar, y sus comarcas, si bien para contrapeso son aqui mas rigurosas las tempestades de vientos, porque llegando estas ya cansadas, y con menos fuerza alo mas dentro de la tierra, no la açoitán, ni atormentan con tanto rigor.

Para reparo de este frio crio Dios en todo este Pais dilatados, y espesos montes de espinos, que es la leña vsual de todo la comarca de Santiago, y de otros Valles, y es amenera de la de encinos, aunque mas dura, y el coraçon, que es co-

lorado, es incorruptible, y de ellos tambien se haze el carbon para las fraguas, y otras officinas. en otras partes firuen para estos efectos los Robles, como es en el distrito dela Concepcion, donde ay tantos, tan crecidos, y tan gruesos, que aunque ha tantos años, que firuen ala vida humana, estan oy los bosques tan enteros, y espesos, que penetrando vn poco adentro no se puede romper, y esto a media legua dela Ciudad; que la tierra mas adentro ay quebradas, donde no ha puesto el pie hombre alguno jamas, siendo assi que ha sustentado sola aquella tierra de Péco mas de cien mill como lo escriuen los autores citados.

Aunque estos Robles, como tambien los arboles frutales pierden la oja en el hibierno; los mas delos siluestres la conseruan, por tenerla muy gruesa, y aunque se cubren de escarcha, y yelo, no las abraza como alas ojas de otros arboles, antes las baña, y laua derriendiendose con los rayos del Sol, y las dexa mas hermosas, y lozanas. con las primeras lluvias comienza luego la tierra a vestirse de verde, de manera que dentro de 20. o 30. dias se ven los campos cubiertos de yerua, y para mas hermosura nacen con ella vnas florecitas pequeñas amarillas en tanta abundancia, que parecen las vegas, y los valles al fombra de verde, y amarillo.

Con las lluvias, y primeras yeruas del hibierno parece que se dispone la tierra al nuevo adorno, y hermosura delas flores, con que a mediado Agosto comienza la primavera a hermosearla, las quales duran hasta que el Sol comienza a apretar con sus calores por Deziembre, y nacen con tanta abundancia, y de tantas especies, que parecen los campos pintados, y hazen vna hermosissima vista. Vna vez en particular me acuerdo, que yendo camino vi tanta diuersidad de estas flores vnas encarnadas, otras azules, amarillas, coloradas, pajizas, moradas columbinas, y de otros varios colores, que poniendome a contarlas molido dela admiracion de tanta variedad, como la que se via, conte hasta 42. especies y diferencias en muy poco tiempo: no cuento en este numero las domesticas que

se cultiuan en los jardines, y huertos, los clauales, rosas, alielies, tirafoles, azahar, sinamomo, floripondios, azucenas, amapolas, escouillas, altramuces, granadillo, y otras muchas diferencias, delas que se crían como aca en Europa; solo hablo de las del campo, las quales son generalmente muy olorosas, y facen de ellas las aguas, que llaman de Angeles. por la suauidad de su fragancia, con la qual llenan el ayre de suauissimo olor, el qual se siente mas en particular quando sale el Sol, y se pone y no ayudan poco ala fragancia delos campos las mismas yeruas, que son muy aromaticas, y odoríferas, y suelen mezclar los cogollos de ellas con las mismas flores para destilar las aguas de olor.

No se puede creer la fuerza con que la tierra arroja, y produce estas yeruas, que estanta, que en muchas partes no se distinguen los campos incultos de los mismos sembrados, porque es tan tan lozano, como si huieran arado la tierra, y dispuéstola para sembrarla; y al passo que se van continuando las lluvias, va ahijandola yerua con tal fuerza, y pujanza que por el mes de Nouiembre, y Diziembre se ha espessado ya, y entretexidose de manera que rompe vn caballo con dificultad por ella, dandole en algunas partes alas cinchas.

La Mostaça, nabo, yeruabuena, hinojo, y trebol, y otras que en Europa veo sembrar, y cultivar, por la debida estima que de ellas se haze, nacen en Chile por los campos sin ningun beneficio humano, y con tanta abundancia que algunas de ellas se continuan por muchas leguas, y son el pasto mas comun delos ganados, y la mostaça crece, y engruesa tanto que he visto mucha como el brazo, y tan alta, y copada, que parece árbol, y he andado muchas leguas por mostaçales que cubren los hombres al cauallo, donde nidifican las aues, y se crían paxaros como en los que nos supone, y pinta el Euangelio, *Itant volucres caeli veniant, & habitent in ramis eius*.

Ay muchas yeruas muy medicinales, y de grandes virtudes conocidas solamente delos Indios que llaman machis, que son sus medicos, los quales las occultan par-

particularmente de los Españoles, aquienes por grande amistad comunican la virtud de vna, ò otra, reservando para sí la ciencia de las demas, la qual passa solo de padres a hijos; y son estos medicos machis muy estimados así de los Indios como tambien de los mismos Españoles, que los llaman en el maior aprieto de sus enfermedades, y experimentan admirables curas, y efectos que hazen solamente con sus simples, los quales aplican en mucho menos cantidad a los Españoles que a los Indios, por no ser de tan robusta complexion como ellos.

Vivno de los nuestros quien atormentaua mucho el mal de coraçon, y era menester andar siempre acompañado con otros porque no se despeñasse de los corredores y se mataste. hizieronse con el todos los remedios que la caridad religiosa, y ciencia de los medicos pudo inventar, pero sin efecto porque cada dia crecia mas la passion, y corria maior peligro su vida. supieron los nuestros que doze leguas de allí estava vn Indio machi de mucha fama, imbiaron por el, y informado del enfermedad, le aplico de cierra yerua tanta cantidad como el tamaño de vna vña, y hechandola en vn poco de vino se la dio a beber, y fue de tanta eficacia, que le quito el mal como con la mano, y no le voluio mas todo el tiempo que le conoci.

Otros efectos he visto admirables de curas que cada dia hazen otros machis particularmente contra veneno, que es la enfermedad, en cuya cura son mas eminentes, dire vno solo de vn cauallero que hauia muchos años, que andaua muriendose sin que ningun medico acertasse jamas con la raiz de su mal que le tuuo muchas veces para morir.

Hallandose vna vez muy apretado hizo traer de muy lexos vna India machi de gran fama (que tambien ay mugeres eminentes en esta arte) y hauiendola regalado con vn buen presente que la hizo, y prometiendola otros maiores, porque era muy rico, y poderoso, començo ella a aplicar sus remedios, y darle sus yeruas, y vndia, quando le parecio, que estava ya el cuerpo bien dispuesto para lançar el ve-

veno hizo traer vna gran fuente de plata, y delante de mucha gente comenzando el canallero a sentir bescas en el estomago hecho a vista de todos la pògoña que mucho tiempo antes le hauran dado embuelta en vnos cabellos, los quales tambien lanço, y quedo bueno, y sano como me lo conto el mesmo.

Aunque como digo son los Indios tan cerrados en no querer comunicar la ciencia que tienen de las yeruas; sin embargo obligados de buenas razones y de la amistad con que algunos les sabengañar comunican siempre alguna cosa, y con el tiempo, y experiencia se saben ya tantas que si yo quisiera referirlas fuera menester hazer vn libro de solo esto, ni yo puedo acordarme de todas, dire solamente de tres que tengo mas presentes en la memoria por ser tan prodigiosas.

Y sea la primera la famosa yerua que llaman quinchamali la qual no se levanta del suelo mas de vn jeme, y sus ramas se esparcen y recogen a manera de ramillete, y rematan en la punta cada vna con vna flor del color, y hechura del azafran que se llama Romi. esta yerua se arranca y con su raiz, y flor y ramas se cuece toda en agua, la qual caliente se da al enfermo, y entre otros efectos, que obra es vno, expeler del cuerpo qualquier sangre extrañada, molida, o corrupta, y esto con mucha priessa, y eficacia; y así en viendo se herido vn Indio la toma luego para que la sangre que no ha podido salir por la herida la expela antes que se apostome, y corrompa la demás.

Sucedio vn caso en nuestro Collegio de Santiago que bastara el solo para credito de estaran admirable yerua; y fue que hauiendo ido vn Indio de los de nuestro seruicio ala plaça donde se lidiauan los toros auerlos jugar. por su desgracia le cogio vn toro, y lo peloteo en el ayre, derribole, y dexole casi muerto; lleuaronle a nuestra casa, llamaron al medico, y viendolo, dixo, que aquel Indio estava ya muerto, porque no hauia cosa que le pudiesse aprouechar. Voluiose al padre ministro, y dixole que pues no se perdia nada en ello, le diese la quinchamali, y lo emboluesen en vna sabana, y lo dexasen estar

estar algunas horas. executose assi, y volviendo a su tiempo el padre ministro a visitarle por ver si se havia muerto, le hallo vivo, y libre de peligro; y la sabana toda llena de tempanos de sangre elada, que la yerua le havia hecho arrojar por los poros del cuerpo, y de alli a poco se levanto bueno, y sano.

La segunda yerua sea la que llamamos albaaquilla, y los Indios culen por tener las ojas semejantes ala albaaca, pero crecen matorrales tan altos, que en algunas partes parecen arboles; es la oja muy melosa, y muy fragante; y esta machacada se aplica alas heridas por de fuera, hechando dentro de ellas algunas gotas de su zumo, y venise acada passo admirables effectos de su eficacia, y virtud. contome el Capitan-Seuastian Garcia Carreto fundador de nuestro nouiciado de Bucalemo, que yendo por el campo embistieron a vn perro que estimaua mucho otros zimarrones delos que andan por aquellos montes a sus aventuras, que le salieron al camino, y mordiendole vn os por vn lado, y otros por otro le dexaron hecho pedaços, y degollado de vna fiera herida que le hizieron en la garganta, quando llego este Señor a socorrer su perro, era ya tarde, porque estava sin dar señal de vida. La stimado con la perdida de su prenda, por el amor que le tenia, se apco, y ala ventura cogiendo vnas ojas de esta albaaquilla, que se topa a cada passo en los campos, la muchaco entre dos piedras, y hechando el zumo en las heridas, tomo vn puño de ella, y le entro dentro dela herida dela garganta, y fuele la stimado de dexar al compañero tan sin esperança de vida. Fue cosa marauillosa, que a pocas leguas, que havia andado volviendo a casa los ojos atras hallo que le venia siguiendo su perro, el qual viuió despues muchos años.

La tercera yerua, que me acurdo, es vna como es cobilla muy sutil, y delicada, y que no se halla en todas partes; esta es admirable para tabardillos, y dolor es de costado, y no tiene que hazer mas que cocerla en agua, y beuerla, y con esto se purifica la sangre, y se expela la dañada, y queda sano el doliente, y yo le hecho la

experiencia.

Otras muchas yeruas ay para dolor de hijada, para quebrarla piedra en la vexiga, y hecharla a pedaços, para el dolor dela seatica, y otras enfermedades, que si huiera de referirlas, seria hazer aqui otro Dioscorides, y no eseste mi intento, y assi dexemos ya las flores, y yeruas de la primavera; la armonia del canto de las aves, que ya por este tiempo comienza a alegrar las alboradas dela mañana, los apacibles dias, y noches serenas, que son lo mexor, y mas agradable de todo el año; yacerquemenos al estio, que tambien nos dará materia de narracion.

CAPITOLO III.

Del Estio, y Otoño, y de sus frutas, y cosechas.

Comiença el Verano, y estio a mediado Nouiembre, y dura De zióbre, Henero, y buena parte de Febrero, de manera que la maior fuerza delos calores viene a ser por la patiuidad, y circuncision, con que la composicion del lugar, y contemplacion del niño Dios tiritando en el pesebre nos es forçoso remitirla ala fee, porque quando nos levantamos a cantar los maitines, particularmente en Cuyo, y Tucuman, donde son excessivos los calores, se suda tanto, y es tal el fuego, que no se puede sufrir. En Chile no es con este excessó por ser tan templado, pero en fin no haze el frio que en Belen.

En este tiempo comienzan a madurar las frutas, que son muchas, y de varias fuertes, y maneras, y delas de Europa, solamente falta alguna, o otra que aun no ha llegado, porque en lleuandola, o en pepita, o hueso, o planta, prende luego con tanta fuerza que admira. acuerdome que no havia guindas aora trienta años, y passo vn arbolico de España, y de el se fueron multiplicando, plantando los en los lardines, y huertos de maior regalo como vna cosa, que o por faltar nos alla, o porque verdaderamente lo merece, la encarecian los Europeos con grandes alabanzas: pero a poco tiempo se multipli-

caron de manera, que fue necesario desterrarlos de entre las flores, y hecharlos al campo, porque no las dexauan lugar, tomandola todo para si con los hijuelos, que brotauan al dorredor del arbol, tan espesos que se alzauan con toda la tierra.

No se da en todo aquel pais fruta alguna delas que son proprias del Perú, Mexico, y tierra firme, y aunque se lleue la pepita, o planta, en ninguna manera se logra a causa de ser el clima tan opuesto por estar aquellas tierras dentro delos tropicos, y fuera de ellos la de Chile; lo qual por consiguiente es causa de que se den allí las frutas de Europa con tanta abundancia, que a penas se podrá creer, particularmente las peras, albarcoques, higos, melocotones, duraznos, y membrillos, que suelen cargar mas que ojas, y sino ay cuydado de descargar los arboles quando esta la fruta pequeña, no pueden las ramas sustentarla en creciendo, y así al tiempo de madurar se desgajan sino las ayudan con algunos orcones, o pantalones en que puedan descansar.

Pero la fruta que en esto se auentaja a todas las de mas son las camueças, y mançanas, de que es tan fecunda la tierra, que he visto en los campos, y quebradas memçanales como bosques, y no basta para estos arboles la preuencion, y traça de descargarlos quando esta la fruta pequeña como a los otros, porque no sirve esto sino solamente de que el numero de las mançanas sea menor, no la cantidad porque las que quedan en el arbol, lo gran el alimento delas compañeras, y engruesan de manera q se traen las ramas al suelo; y así son tantas las que se caen en el, que en muchas partes no ay donde poner el pie, y se llenan las acequias de tanta abundancia de este fruta, que no pudiendo passar el agua rebalsa por las calles amontonandola en los passos mas estrechos, y dexandola sembrada por donde passa.

Las cosechas dela ceuada, trigo, maiz, y delas legübres comiençan a hazerse por Diziembre hasta Febrero y Março, y todas estas semillas acuden por lo menos a Vierte y treinta por vno, y algunas a ciento, y otras, como en el maiz, a quatro cientos y así es raro el año en que se siente algu-

na falta en estos generos, y lo ordinario es valer muy barato.

La fruta generalmente no se compra sino que con facilidad dexan entrar en las huertas, y a comier la que quieren. Solo la que llaman frutilla y en Ytal a frauli se vende, porque aunque es propria dela tierra, y he visto leguas enteras de frutillares que nacen de suyo en el campo, haze tanta ventaja alas demas que los que la cultiuan hazen mucho dinero de ella, son muy diferentes delas que he visto aqui en Roma así e nel sabor como en el olor, y en la cantidad porque crecen tan grandes como peras, y aunque de ordinario son rojas, las ay tambien en la concepcion blancas, y amarillas.

Por estos meses maduran tambien las yernas con que engordan los ganados, y se disponen para las matanças, que es gran riqueza dela tierra, por el prouecho del seuo y cordobanes para el Perú, para cuyo efecto se mattan muchos millares de bacas, carneros, Ovejas, cabras, y castrones, cuya carne por no poderse a prouechar por ser tanta la que man, y arrojan en los rios, y en el mar por que no corrompa el aire, solo a prouechan las lenguas, y lomos delas bacas que salpresados embian al Perú por regalo; los que pueden, hazen tambien alguna cecina que venden al Real exercito, y gastan entre año con la gente de seruicio.

Comiença el Otoño a mediado Febrero, y así viene a ser la quaresma muy regalada, porq de mas delos camarones hostiones, erizos, y de mas marisco y abadacia q ay de pescado, que traen fresco del mar de varias fuertes; pescan en las lagunas, y rios muchos truchas, vagres, pejerreyes, y otros generos de peces muy regalados; y como por este tiempo ay tanta abundancia de legumbres, verengenas, calabças, y frutas, particularmente membrillos, que los ay como la cabeça, y otro genero que llaman lucumas, de que se hazen regaladas viandas casi no se siente el trabajo del ayuno.

Por el fin del Otoño se coge el aciete, y comienzan las vendimias, las quales se hazen por el mes de Abril, Mayo, y Junio, de que se hazen generosos vi-

nes muy celebrados de los autores, y en tanta abundancia que podemos dezir copia nocet, porque ni ay salida para tanto como se coge, y a los Indios los ha muerto tanto como ay, porque lo beben sin medida, hasta caer, y como es tan fuerte, les abraza las entrañas. entre todos son mejores, y de mas estimalos moscafeles, he visto algunos que al parecer son como el agua, tan claros, y chistalinos como ella, pero el efecto es muy diferente, en el estomago, porque lo calientan como si fuera agua ardiente.

Otros vinos ay tambien blancos que son de estima como sō los de vba torrōtes y albillo, otros ay rojos, y tintos, que se hazen de la comua vba negra, y de la mollar, y otras de varias suertes, cuyos ramos son tan grandes, que admiran, en particular me acuerdo de vno que por mostruosidad mando presentar vn cauallero a Nuestra Señora, el qual era tan crecido, que solo el lleno vna buena cesta, y fue suficiente para que comiesse de el toda la comunidad de frayles, que no son pocos, assi me lo contaron los mesmos religiosos, y el cauallero que le presento son consiguientemente las cepas muy gruesas, cuyo tronco fera en algunas partes como el cuerpo de vn hombre, y ningun no podra abarcar con sus brazos la cabeza quando son de viña hecha.

CAPITULO IV.

De la riqueza natural del Reyno de Chile, que son sus minas de oro, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.

Componese la riqueza de esta tierra lo primero de lo que la naturaleza le dio graciosamente independientemente de la industria humana, y lo segundo de lo que esta ha inuentado para lograr su gran fertilidad, y generosa virtud. a la primera parte pertenecen los minerales de oro, plata, cobre, estaño, azogue, y plomo, de que Nuestro Señor la enriquezio. del cobre se labra toda la artilleria del Perú y de todos aquellos Reynos (de que ay mucha preuencion en a-

quellas costas, y presidios) todas las campanas de las Yglesias, y las alajas para su seruicio, y para el vso domestico de las casas, de manera que no passa ya de España nada de esto, despues que se comenzaron a labrar estas minas de Chile, porque dan abundantissimamente todo lo necesario para estos menesteres.

Del plomo se saca poco, porque es menos necesario; menos del azogue, porque ha poco se descubrieron estas minas, y comenzandolas a beneficiar, se allano la dificultad que havia de sacar el de Guancablica, que es en el Perú, y assi no ha sido necesario labrar las de Chile. Tan poco se labran en cantidad considerable las de plata, porque son de menos costo las del oro, y assi se han aplicado todos a estas; las quales son tantas, tan ricas, y tan frequentes, que desde los primeros terminos de este Reyno, comenzando por los confines del Perú hasta el estrecho de Magallanes, no ay parte, donde no se hallen, y assi dixo Fray Gregorio de Leon en su mapa de Chile, y otros autores, que son tantas estas minas en este Reyno, que mas valia llamar esta tierra vna plancha, o lamina de oro, que ponerse a contar sus minas por ser innumerables.

Todos los Autores que hablan de este pais dicen grandes encarecimientos de su riqueza, y lo mesmo todos los que han navegado por el estrecho de Magallanes, y hecho de el sus descripciones. Antonio de Herrera en la historia general de las Indias dize, que en todas ellas no se halla oro, que iguale en sus quilates al de Valdivia, que es Provincia de Chile, sino el famoso de Carabaya; y que quando se labrauan aquellas minas, que fue antes que se reuelassen los Indios, que oy se han dado ya de paz, Sacaua vn Indio de ellas cada dia veinte y cinco y treinta pesos de oro, que montan mas de quatrocientos, y quinientos Reales de plata, que es vna peregrina ganancia.

Y los ya citados Iuan, y Theodoro de Bry dizen que quando fueron los navales a passar el estrecho de S. Vicente, que llaman de Maire, salieron de la parte de la tierra del fuego vnos Indios, que cambiaron con los Españoles vn pedazo

de oro de pie, y medio de largo, y grueso por cuchillos, tixerás, alfileres, y otras cosas de poco valor, porque no hazen tanto caso de el como nosotros. y otros autores dizen que gran parte del oro que encerraua el Inga en sus thesoros, se lo lleuauan de Chile, aunque como los Araucanos nunca se le sugetaron, no pudo jamas gozar tan abundantemente de la riqueza de esta tierra.

Pero que me canso en atestiguar con testigos, que solo vieron a este Reyno por de fuera, quando consta a los que estan dentro, y lo han visto, la gran riqueza que han sacado los Españoles de estas minas, q̄ es tanta, que oy dezir a mis maiores, q̄ en los vanquetes, y bodas ponian tal vez en los saleros en lugar de sal, o to en poluo, y que quando barrian las casas, hallauan los muchachos pepitas de oro en la basura lauándola en la azequia, porq̄ como traian los Indios a sus encoméderos el q̄ sacauan, facilmente se derramaua alguno.

Dixe que era mas facil, y de menos costa sacar el oro, que la plata, porque esta tiene mucha hechura, de cauar el metal, que es piedra muy dura, molerla en los ingenios, que tienen mucha costa, como tambien la tiene el azogue para vnir la plata, y todo lo de mas que se gasta hasta purificarla; pero el beneficio del oro no tiene mas trabajo que llegar al agua con la tierra en que se halla, y lauarla en vnas bareguetas, en cuyo asiento queda el oro como mas pesado, y la tierra se va con el agua.

Verdad es que tal vez siguen la veta por en tre piedras, y partes duras, donde se adelgaza, y se sutaliza de manera que es muy corta la ganancia, pero sin embargo se sigue la veta con la esperanza de que ensanche, y rinda mas fruto, y de topa con la que llaman bolsa, que es quando tocando en parte mas docil, y blanda se engruesa de manera que basta vn venturon de estos para quedar rica vna casa para toda la vida.

Sacase oy menos oro que antes, por las guerras que an tenido los Araucanos con los Españoles; pero nunca se ha dexado de sacar algo, particularmente en Coquimbo, donde al passo, que llueue el hi-

nierno, es la abundancia del oro, de manera que si llueue bien, sacan mucho, porque se derrumban los montes con las aguas, y queda el oro mas patente, y facil de sacar.

Tambien se caua alguno en la Concepcion, donde me cõtara vn capitán, q̄ entro en nuestra Cõpañia q̄ ay media legua de la ciudad vnalaguna, que da el agua ala cintura, y que quando los Indios no tienen que gastar, embian a sus mugeres a esta laguna, y ellas entran dentro, y buscan entre la arena con los dedos de los pies la pepita de oro, y en reconociendola, lo qual hazen al tacto, se baxan por ella, y ensacando dos otros pesos de oro, no buscan mas, y se van con Dios, y no bueluen hasta gastar aquello, porque no son gente de codicia, y no atienden mas que a passar, no a atesorar.

Yo truxe a Yralia vna de estas pepitas que era razonable, y quilatandola en Sevilla sin hauey llegado al fuego, ni tenido otro beneficio para a cédrala, la dieron por de veintey tres quilates, q̄ es cosa muy grande, aora con estas paces que han hecho los Indios de guerra se voluera a sacar el oro de Valdiuia, y labrarle las demas minas, que ay en aquella tierra con que crecera mucho su lustre y riqueza. La que logra en aquel pais la industria humana consiste principalmente en la cria de ganados, de que hazen las matanzas, que apuete arriva, y el seño, vadanás y cordobanes que nauegan a lima, de donde, quedando esta ciudad con lo que ha menester, que son veintey mil quintales de seño cada año, ya esta proporcion los cordobanes; se reparte todo lo de mas por el Perú, y los cordobanes suben a Potosi, y todas aquellas minas y ciudades de la tierra a dentro, donde no se gasta otra ropa, que la de Chile, y baxa tambien a Panama, Cartaxena, y a todos aquellos lugares de tierra firme, tambien se saca alguna de esta ropa para Tucuman, y Buenos ayres, y de aqui al Brasil.

El segundo genero es la jarcia de que se proueen todos los nauios del mar del Sur, y la cuerda para las armas de fuego, que se lleua de Chile a todos los exercitos,

ros, y presidios de aquellas costas del Perú, y tierra firme, porque el cañamo, de q se labra esta prouision, no se da en otra tierra que la de Chile, sacan tambien el hilo, que llaman de acarreto, y otros generos de cordeles que sirven para varios efectos. el tercero genero son las mulas que llevan a Potosi por el despoblado de Atacama.

El quarto genero son los cocos, que es fruta de las palmas, las quales no se plantan, ni cultiuan, sino que hacen en los montes, y crecen con tanta abundancia, que los cubren, y yo he visto muchas leguas de esta suerte. Tambien sacan la almendra, y legumbres, que no sedan en el Perú, en que suelen hazerse extraordinarias ganancias, q bastan para poner en pie a vn mercader; llegando yo a lima vi que el anis, que se hauia comprado en Chile a dos pesos de plata, se vendia alli a veinte, y los cominos, que se compraron a diez y ocho, o veinte, se vendieron a ochenta; y assi es muy apetecida de los mercaderes aquella carrera, porque en poco tiempo se hazen muy ricos. y no le está mal ala tierra que lo sean, y se aprovechen tanto, porque por este medio se van a vezindando cada dia en ella gente muy poderosa.

Son tan gruesas las ganancias que rinden ellos arbitrios, y granjerias, que ha vna persona, que con quarenta mil pesos, y menos, que tengan de capital empleados en tierras, ganados, y esclauos q cuiden de ellos, sacaran todos los años de diez a doce mil, q es ganancia de veinte y cinco por ciento, y muy considerable por ser segura de consciencia, y libre de peligros, y contingencias del mar; que el que quiere aventurar su hazienda, y embiarla por su parte al Peru, gana muchissimo mas, y los mercaderes, q cōtratan cō ella ay generos en que ganan a ciento, y duçientos, y treçientos por ciento con sola nauegacion de quinze, o veinte dias, que no se gastan mas en llegar de Chile a lima sin temor de cofarios, porque aquel mar por ser todo del Rey de España, sin que otro ninguno tenga vn pie en todas aquellas regiones, está libre de ellos, y rara vez peligran las naues por las tempesta-

des, de manera que se pierdan.

Y si ay algun peligro, es el que haia la codicia de los cargadores, que fiados en la apacibilidad del mar, y que la nauegacion de Chile a lima es a popa, suelen cargar los nauios hasta las gavias; no es en carecimiento, porque los he visto salir del puerto arrazimadas las garcias de mil trastes, y cosas de comer para la nauegacion, y aunque asisten los oficiales Reales para que no se carguen lo nauios mas de lo conueniente; es por de mas, que de ordinario salen hundidos dentro del agua hasta las vltimas cintas, y con todo esto queda siempre mucha carga de sobra en las bodegas del puerto, porque la tierra es tan fecunda, y prodiga de sus frutos, que no tiene otra falta, que no tener sufficientemente quien se los gaste, porque aunque el Perú es tan grande, y no le vienen de otra parte los generos, q he dicho, sino de Chile; haviá menester este otra lima, y otro Potosi al otro lado para desbastarle, y dar salida a tanta abundancia, como la que tiene de sus frutos.

En esto se fundan los que dicen, que no ay pais en la America, de quien se pueda esperar mas estabildad, que de este de Chile, assi porque al passo que fuere creciendo el Perú, ha tambien de crecer el, por aumentarse los gastadores de sus cosechas, como porque dentro del Reyno ay todo lo necesario para la vida humana; pan, vino, carne, aceite, sal, frutas, legumbres, lanas, lino, cordobanes, suelas, seuo, gamufas, vadanas, cueros de ante, jarcia, maderas, medicinas, pez, y peces de varios generos, ambar, bronce, plomo, azogue, plata, y oro. Seda falta, pero pluguiesse a Dios nunca llegasse alla, sino para los Altares, porque es la destruicion de la tierra, por las galas, que se practican de tanta costa, y curiosidad, particularmente las mugeres, que no las hazen ventaja en esto las primeras y mas lucidas de Madrid, y otras partes.

Pero la tierra es tan acomodada para criar los gusanos de la seda, que si lleuassen alla la semilla, tengo por cierto se daria con mucha abundancia, y ya tenemos los morales tan crecidos, y hermosos, como en España. tambien se lleua de,

Europa la cera, aunque en Chiloe la ay y miel de auejas. La pimienta, y demas drogas dela India Oriental va tambien de fuera; si bien ay otras especies, que suplen en su lugar para guisar la comida; y los autores ya citados dicen, que en el estrecho de Magallanes ay canela buena de comer, y que se crían en aquellas costas vnos arboles, cuyas corteças son de vn o'or fragrantissimo, y que saben apimienta, pero de mas viuo picante, como se vera en su lugar, tratando de este estrecho.

En todo el Reyno son comunes los pastos, las pescas assi del mar, como de los rios, y lagunas, las caças, los montes, para leña, y tambien los que sirven para hazer madera para los edificios, y lo mesmo son las salinas; no se pagan derechos por entrar o sacar mercaderias, o qualquier otra cosa de vn lugar a otro, sino que libremente puede qualquiera traginar su hazienda dentro del Reyno, y lo mesmo es para fuera del, en vno, o otro genero.

CAPITULO V.

Dela famosa Cordillerade Chile.

LA Cordillera de Chile, que podemos llamar maravilla dela naturaleza, y sin segunda, porque no se que aya en el mundo cosa que se le parezca, son vnos altos montes, que corren de norte a sur desde las Prouincias de Quito, y el nuevo Reyno de Granada hasta el de Chile, mil leguas Castellanas segun Antonio de Herrera tomo 3. decada 5. a que añadiendose lo que se estiende por el mesmo Chile hasta el estrecho de Magallanes, seran por todas poco menos de mil y quinientas leguas, costeando siempre la tierra, de manera que lo mas, que en Chile se aparta del mar, sera de veinte a treinta leguas. tiene quarenta de diametro con muchas quebradas, y valles intermedios, los quales antes de llegar al tropico son habitables, pero no en pasando de el, por las perpetuas nieues, deque estan siempre cubiertos.

Antonio de Herrera ya citado pone dos Cordilleras, la vna mas baja, donde se crían espesos bosques, y hermosas arboledas, por goçar de aire mas templado; la otra, mas alta, donde por el summo frio, que ay en ella todo el año, no se ve vn arbol, y estan los montes pelados, sin que se críe en ellos ni planta, ni yerua. Y añade que assi en la vna, como en la otra se crían varias especies de animales, que por ser de singulares propiedades, referire aqui algunas.

Entre otras es notable vna cierta especie de puercos, que andan en muchas manadas, los quales tienen el ombligo en el espinazo. trae cada manada su Capitan, y este se conoce entre los de mas, en que quando marchan, ninguno se le adelanta: el precede a todos, y todos le siguen con grande vniformidad, no ay quien se atreua a embestir a vna de estas manadas, sino es matando primero al su capitan; porque mientras ven este viuo, se vnén, y apiñan, y se muestran tan valerosos en su defensa, que parecen inexpugnables; pero si le ven muerto se desparraman, y huyen dando se por vencidos hasta elegir otro.

El modo que tienen de comer, es tambien admirable. diuidese la manada, y la mitad se arrima a ciertos arboles, que dicen ay en los Quixos, Prouincia de Quito semejantes ala canela, y estregandose con ellos, hazen caer la flor, para que coma la otra mitad dela manada, la qual haviendo comido lo que les basta, va a mudar ala que trabaja mientras comian, y derriban assi mismo la flor, con que pagan a los compañeros con mutua correspondencia su seruicio.

Ay muchas diferencias de monos, y micos muy desemejantes entresi en la grandeza, en el color, en el pelo, y propiedades dela naturaleza; son vnos alegres, otros melancolicos, y tristes: siluan estos, aquellos ronan, y chillan; son algunos muy ligeros, y otros muy torpes, parte de ellos cobardes, y parte animosos, y atrepidos; pero en mostrádoles dientes no saben por donde huir.

comen frutas, huevos de pajaros, y carne montesina, tienen gran miedo del agua, y si aciertan alguna vez amojarse, o enlodarse, se ponen tristes como vna noche.

Ay muchos papagayos, cabras monteses, que llaman Vicuñas, y tienen vna lana tan fina, y delicada, y de tan suave tacto como la seda, de que se hacen los sombreros, que tanto se estiman en Europa. ay muchos guanacos, y carneros, que llaman de la tierra, que son a manera de camellos poco menores, de cuya lana se hacen los cumbes, que se texen en el Perú, y se estiman mas, que si fuesen de seda, por la fineza de sus colores, y suauidad de su tacto.

Fuera de esto dice el mismo autor, que por estas Cordilleras van dos caminos Reales, en que el Rey Inga moltro verdaderamente su gran poder; el vno va por los montes todo en pedrado, y corre novecientas leguas desde pasto a Chile, tiene de ancho veinteycinco pies, y a cada quatro leguas se via en el soberbios edificios, y aora se ven los que llaman tambos, que corresponden alas Hosterias, y posadas, donde se halla lo necesario para refrescarse, y para sustento de la vida; y lo que mas admira, acada media legua se encontrauan correos, y postas, que estauan destinados, para que los passajeros tuuiesen comodidad de despachar sus cartas, y auisos a quien quisiessen. El otro camino de veinteycinco pies tambien de ancho, corre por lo llano, y falda de los montes con la mesma proporcion, y hermosura con ventos, y palacios a cada quatro leguas, murado de altas paredes de vno, y otro lado, y atrauersando por el muy frequentemente fuentes, y arroyos traídos artificiosamente para recreo de los caminantes.

Esto es lo que este Autor, y otros que tratan de las cosas de las Indias, quentan de la Cordillera. yo dire aora lo que se, y he visto en ella. Y lo primero, supongo q aunq estas dos q hemos referido corren separadas, y distintas la vna de la otra, por todo el Perú, y Quito; deben de irse, acercando, y juntando mas, y mas entre

si, como van subiendo a mas altura, porque quando llegan a Chile, ya no son dos, sino vna. esto lo experimentan claramente los que atrauiesan esta Cordillera para ir de Chile a Cuyo, como lo he hecho yo muchas veces, que la he passado, y no he visto esta diuision; sino continuos, y perpetuos montes, que de vna parte, y otra sirven de muros, barbacañas, y antemurales al que en medio se levanta sobre todos, y es el que mas propriamente se llama Cordillera.

Tambien tengo por cierto, que los dos caminos, referidos, no passan los terminos de Chile; sino que rematan en los del Perú; si bien he encontrado en los altos, passando esta cordillera, muchos paredones de piedra, que llaman del Inga, porque dicen fueron alojamientos, sino suyos (porque el nunca lleugo a Chile) de sus capitantes, y gente de guerra, que embiaua para conquistar este Reyno; y pudo tambien ser, que se continuassen hasta por alli los dichos caminos; aunque nunca pudo ser que fuesse con la perfeccion, que en la parte de la cordillera, que se contiene dentro del tropico, donde por ser mas tratables estos montes, se pudieron fabricar de la manera que se pintan; pero no en los que se continuan, y corren por Chile, por ser tan doblados, tan asperos, y encumbrados, que apenas, y con gran peligro puede andar vna mula por sus senderos, porque esta cordillera es mas agria, y impenetrable mientras sube a mas altura del polo, y assi parece imposible que hubiesse poder humano que abriesse por ella camino tan aseado, y curioso como se representa.

No tiene necesidad de industria humana, ni que el Inga gastasse sus jornales para hazer admirable lo que por su naturaleza lo es tanto como esta cordillera en todo lo que se estiende, y corre por la jurisdiccion, y Reyno de Chile, como se vera discutiendo por menor por algunas de sus partes, y propriidades. porque dando por dicho lo que hemos apuntado de su largueza de mil y quinientas leguas, y quarenta de diametro, la haze admirable lo primero su inmensa altura.

Esta es tan grande, que gastamos tres o quatro dias en la subida ala cumbre mas alta, y otros tantos en la bajada, esto es hablando de lo que llamamos cordillera, que si tomamos la corrida de mas atras, podemos dezir con verdad, que començamos a subir desde la orilla del mar, que dista hasta su pie mas de quaranta leguas, porque toda la distancia intermedia, es como vna prolongada, y estendida ladera, a cuya causa corren los rios con tan gran furia, q algunos parecen canales de molinos, particularmente mientras mas vezinos a su nacimiento: y quando se llega a montar lo vltimo, y mas empinado dela punta, experimentamos vn aire tan futil, y delicado, que apenas, y con dificultad basta para la respiracion: lo qual obliga a respirar mas apriessa, y con mas fuerza, abriendo la boca mas de lo ordinario, como quien va aceffando, y aplicamos a ella los pañuelos, o para dar mas cuerpo al aire, o para templar su demasiada frialdad, y proporcionarle al temperamento, que pide el coracon para no ahogarse, assi lo he experimentado todas las veces que he passado esta altissima sierra.

Dize Antonio de Herrera, hablando de ella, que los que la pasan por el Perù padecen grandes congojas, y arcadas, y vomitos, porque no ay cosa, que con mas fuerza, ni mas apriessa altere, que la mudança del aire; y como el de este paraie es tan improporcionado ala respiracion humana; causa en los que pasan por alli los admirables, y penosos effectos, que experimentan. dize mas, que los que han querido ahondar en esto, inquiriendo las causas de semejantes efectos, hallan, que como aquel lugar es de los mas altos del mundo; viene a ser el ayre tan delicado, y futil, que descompone el temperamento del animal, y lo descompone, como se ha dicho. Verdades, que en aquella parte dela cordillera del Perù, que llaman Pariacaca, deben de concurrir otras calidades, y disposicion del clima, aqui en se pueden atribuir semejantes efectos, porque si la summa altura de estos môtos solamente los causara; tambien los experimentaríamos los que la passamos por

Chile, y aun mayores, por ser por alli mucho mayor la altura sin comparacion, y nunca he padecido semejantes movimientos, ni he visto, que otros los padescan, pero si, la dificultad en el resuello que hemos dicho.

Otros experimentan otras cosas, que varias veces les he oido contar. Porque las exalaciones, y demas meteorologicas impressiones, que de aca de la tierra vemos tan levantadas en el ayre, que algunas vezes las luzgamos estrellas; se ven alli por entre los pies delas mulas, espantandolas, y chamuscandoles las orejas. Vamos por aquellos montes pisando nubes, y los que tal vez andando por la tierra lavemos sin que se atrauiesse cosa que nos impida su vista, y levantando los ojos al cielo, no levemos por impedirle las nubes de que esta cubierto; al contrario hallando nos en esta altura, se nos cubre la tierra, sin que podamos dinifarla; y se nos muestra el cielo despejado, y hermoso, el Sol claro, y resplandeciente sin estoruo ninguno que nos impida la vista de su luz, y belleza.

El arco Iris, que se ve desde la tierra a travesar el cielo; le vemos desde estas cumbres tendido por el suelo, es cabello de nuestros pies, quando los que estan en el, le contemplan sobre sus cabeças; ni es menos de marauillar, que vamos pisando aquellas peñas enjuras y secas, al mesmo tiempo que se desgajan las nubes de agua, y inundan la tierra; como lo he visto muchas vezes, que tendiendo la vista hacia baxo, miraua, que llouia con gran fuerza, y al mesmo tiempo, que estava contemplantando de lexos tempestades de hechas, y copiosos aguaceros en la profundidad de los Valles, y quebradas; levantando los ojos al cielo admiraua la serenidad, que en todo el seyia, sin vna nube, que turbase el aire, ni pudiesse impedir su hermosa vista.

Hazelo segundo admirable esta cordillera la imensa nieue que cae sobre ella, el huierno, la qual estanta, que con ser estos montes tan altos, y tan dilatarados, y tener de diametro quaranta leguas, no queda en todos ellos parte ninguna que no se cubra de ella lauandose en algunas

nas partes muchas lanças en alto no se lo que passa en lo mas alto de la cumbre que mas propriamente llamamos cordillera, porque como esta se encima tanto, que se luzga passar la esfera de la media region del aire, podra ser que su punta sola quede como corona descubierta (alo menos quando yo la he passado, que ha sido algunas veces al principio del verano, assi la he visto, sin topar en ella vna migaja de nieue, quando poco mas abaxo ala subida, y baxada encontraua tanta, que atollauan, y caian las caualgas duras sin poder passar adelante.)

Pero lo que he visto muchas veces, es, que quando despues de algun buen aguacero, q̄ suele durar dos, y tres, y mas dias, se descubre esta cordillera, (porque todo el tiempo, que dura el agua esta cubierta de nublados) aparece toda blanca desde su pie hasta las p̄ntas de los primeros, y anteriores montes, que estan delante, y causa vna hermosissima vista, porque es el ayre, de aquel cielo tan puro, y limpio, que passado el temporal, aunque sea en lo mas riguroso del huierno; lo despeja de manera, que no parece en el vna nube, ni se ve en muchos dias: y entonces rayando el Sol en aquella inmensidad de nieues, y en aquellas empinadas laderas, y blancos costados, y cuchillas de tan dilatadas sierras, hazen vna vista, que aun a los q̄ nazemos alli, y estamos acostumbrados a ella, nos admira, y da moris de alabanças al criador, que tal belleza pudo criar.

CAPITULO VI.

Delos volcanes, y minas de oro, y plata dela cordillera.

Vense en esta cordillera diez y seis volcanes, que en diferentes tiempos han reventado, y causado efectos de no menos admiracion que estupor, y miedo en toda la tierra. Entre otros es digno de memoria el que el año de quarenta rebento en la tierra de guerra en el estado del Cacique Aliante, ardiendo con tan grande fuerza, que partiendose por medio el monte, arrojaua de

dentro, peñascos encendidos con tan formidable estruendo, que muchas leguas de alli se oyo a manera de respuesta de culebrinas, y en todo aquel contorno, y comarca malparieron de espanto muchas mugeres, como mas por menor se contara en su lugar, en la relacion, que traigo mas adelante dela nueua sugencion con que toda aquella tierra serindio a nuestro cathlico Rey monida de estos, y otros prodigios

El primero de estos volcanes se llama de Copiapo, y esta en viente y seis grados de altura cerca de los confines de Chile con el Perú, luego a treinta grados se sigue el de Coquimbo; a treintayuno, y medio el delaigua; ya treintaycinco, el de Pteroa. a treintayseis, y medio, se ve el de Chillan; ya treintay siete, y vn quarto, el de Antoco. sigue a este, el de Notuco, que esta a treintay ocho, y medio, y el de la Villarica a treintay nueue, y tres quartos, junto a este se descubre otro, que no se que tenga nombre, en quarenta grados, y vn quarto, y en quarentayuno, se ve el de Oforno; y muy cerca de el a menos de vn quarto, el de Guanahuca; y en quarentay dos largos, el de Quchucabi, yltimamente se ven otros dos, el vno que llaman sin nombre, y esta en quarentay quatro es casos; y el de S. Clemente que esta en quarentaycinco, y medio. estos son los volcanes, que se saben, y se han visto en Chile y notenemos noticia de otros q̄ habra hasta la tierra del fuego, porque hasta aora no se ha penetrado tan adelante. quien duda que los aya? como tambien ay otros antes de llegar a este Reyno en los del Perú, y Quito. Diego ordoñez de saualllos en el libro tercero capitulo diez y ocho de su viaje vniuersal del mundo, haze mencion entre otros del que se ve junto al salto del rio en el Valle de Coca, y dize que esta en vn cerro de figura de pan de açucar semejante al dela plata de Potosi, y que en el huierno hecha tanto humo, y ceniza que en dos leguas no dexa yerua, porque toda la quema.

Tambien haze mencion de otro en la entrada de los Quixos junto al pueblo de Maspa; y de otro que rebento junto a Quito en vn cerro que llaman de Pinta;

y dize que dos leguas y media de alli vio la ceniza, que arrojó desí, levantada sobre los texados quatro palmos; que sería en las partes mas proximas, y vezinas a este monte. Vltimamente refiere el de Ariquepa, que dexó sepultadas las viñas, y casi lo quedara la mesma ciudad; y hasta oy se ven las ruinas, que dexó, y los daños, que hizo en toda la tierra aun lloran muchos, por hauer aruinado sus casas, y haciendas; pero adierte que cesaron desde entonces los temblores, y terremotos, que eran antes muy grandes, y esta debe ser la causa, que los, que se sienten en Chile, ayan sido siempre menores, que los que se han experimentado en el Perú, por auer alli tantas bocas por donde desahogarse, y respirar el ayre.

Dela riqueza de minerales, que en cierra en esta inmensidad de montes, no se puede dudar, pues es suficiente, y eficaz argumento de su prueba, la que ay en toda la tierra de Chile antes parece que esta es como vertientes dela que como en fuentes se cria en ellos, como lo son los rios, que la fertilizan de los manantiales, que manan dentro de sus quebradas, y se despeñan de su cumbre.

Dos causas halló, de que estas riquezas no se logren, ni manifiesten. la primera es la comun raçon de estado, y inviolable resolucion, que comunmente tienen los Indios de encubrir las, y no manifestarlas a ninguna otra nacion, lo qual obseruan con tan gran puntualidad, que tiene no menos que pena de la vida entre ellos el violar este silencio, que estiman ellos por sagrado, y indispensable; y si alguno por interes, y diseydo, o por otro motivo de su conueniencia descubre algo de esto, es infalible su muerte, ni ay defensa humana, que pueda librarle de ella.

Acuerdome a este proposito que ciertos cavalleros por medio de dadiuas, buena maña, y diligencia, que para ello hizieron, vinieron a saber de vn Indio ciertos thesoros, y minas riquissimas, que hauia en vnos cerros de esta cordillera; gran geada la voluntad del Indio les prometio guiarlos hasta el lugar donde estava esta riqueza, adirriendoles, y encargandoles el silencio, porque de no hazer-

lo assi, su muerte era cierta por mas que se guardassen, y quissessen defenderle de ella. assi se lo prometieron; salen en demanda de su pretension por sierras asperissimas, y despeñaderos, por donde no parece que hauian andado jamas hombres, ni aun brutos animales cada dia iuan encontrando con las señas delos montes, que el Indio les hauia dado; descubrieron a tantos dias el cerro colorado, ya tanta distancia del el negro, que caya a manisquierta. aqui vn valle, a que dá principio vna descompasada, y tajada peña, y a tantas leguas vnos montes de yeso, y otros, de otras señas, que laguia les iua mostrando, verificando siempre la relacion que les hauia hecho, y alentandolos mas, y mas ala esperanza de ver lo grado su trabajo.

Falto les la comida, y fue fuerza baxar a prouerse de ella para proseguir la empresa. El Indio estava siempre con zelo de ser descubierto, porque saua que le iua en ello no menos que la vida. bueluen a poblado, y para asegurarlo, por los temores, que huó de ser sentidos, le encerraron en vn aposento, y pusieron en buen seguro la noche antes de partirse, fue cosa maravillosa que sin saber como, quando ni por donde pudiesen entrar, porque estuuo toda la noche la puerta cerrada, quando por la mañana fueron, a despertar al compañero para proseguir su jornada, le hallaron ahogado, con que frustrados sus intentos, y perdida la esperanza de lograrlos, se voluieron a su casa, aunque con animo de hazer nuevas diligencias monidos delo q hauian comenzado a experimentar.

La segunda causa que halló de que no se gocen estas riquezas, es la mucha abundancia que ay en toda la tierra de lo necesario para passar la vida, con que faltando la hambre, que es solicitadora, del acodicia, no ay quien se arriesgue, ni quiera perder la comodidad de su casa, por andarse por la aspereza delos montes en busca de minas, y mas teniendo tantas en los valles, quebradas, rios, y fuentes delos llanos, que aun estas no se labran, por hallar mas seguro, y con menos trabajo el prouecho en otras grangerias, cre-

crecера la gente, como cada día se va aumentando; y haviendo mas gastadores, se estimaran mas los frutos dela tierra, con que no hallandose tan de valde como al presente el sustento humano, se ingeniaran los hombres, y se hallaran obligados abuscarle de baxo dela tierra, cauando los thesoros, y minas que crío Dios en ella.

Estos últimos años se han comenzado a descubrir algunas de oro, y plata, dela vna, y otra vanda dela cordillera, y passando yo por ella, me acuerdo, que a vna vista se descubre a vn lado vn cerro negro muy leuantado, cuya cumbre resplandece como si estuuiera sembrada de plata, y es comun tradicion, que la tiene, y que dentro de sus vetas encierra grandes thesoros pero son por aora inutiles por las razones dichas, y porque la mitad del año estan estas montañas no solo inhabitables, sino impenetrables.

Dela parte de Cuyo me ascriuen aora que se van descubriendo otras muy ricas, q por estar ya fuera de lo riguroso dela cordillera, se pueden labrar todo el año, y con gran comodidad, porque pueden llegar carretas hasta el sitio, que es cosa de gran consideracion para el beneficio del metal, y para la comodidad, y buen passaje delos mineros, y de mas gente necessaria para labrar las minas; de las quales hablan con grandes encarecimientos segun la expectatiua, que tienen por los ensayes, que han hecho por menor.

Fuera delas minas de oro, y plata, y delas de cobre, y plomo, que se labran en Coquimbo, y delas otras de açogue, que se han descubierto pocos años ha en Limache, que es vn valle de Chile, no se que aya noticia de otras de otro genero en esta cordillera. Lo que tengo por muy cierto es que las ay de cristal, porque mirando a su naturaleza no se que aya parte mas a proposito para criarse, que esta. En el valle de Rancagua oyò vno delos nuestros contar a vn Indio, que la cordillera arriba, hauia hallado mucho de esto en vn monte. con esta noticia por curiosidad, y entretenimiento passando vn dia por alli cerca, subio a ver lo que se dezia, y oile dezir, que subiendo vnas grandes asperezas, y cuevas agrias, vio en lo alto de vna

quebrada vn boqueron, y que asomandose a el, descubrio vna profundidad muy grande, y en el fondo, vna gran tabla cristalina que le parecia fino cristal: pedia mas tiempo, y ayuda, y otros instrumentos la diligencia de sacarlo, y assi se voluio con sola esta noticia con algunas pedreçuelas cristalinas que hallo por encima.

CAPITULO VII.

*Delas fuentes, Rios, y arroyos
dela cordillera.*

NO es lo q menos haze admirable esta cordillera, la abundancia de fuentes, manantiales, arroyos, y Rios que acada passo encotramos en ella quando la atravesamos de vna parte a otra. verdaderamente es cosa mas para vista, que para referida; si bien no les sale de valde a los caminantes la curiosidad de ver cosas tan singulares, y admirables porq los caminos son los mas asperos, y dificultosos, que puede fingir la mas atreuida imaginacion. Duran estos seis, o ocho dias: y ya se supone, q se han de hazer entrado bien el verano, porque en el hinierno, son impusibles, y al salir de el, al principio dela primavera, de manifesto, y euidente peligro de la vida; porque se va siempre por vn sendero, donde a penas caben los pies de vna mula: hazen le lado por vna parte imantados despeñaderos, que tienen por termino en su profundidad vn furioso, y caudaloso Rio, y por la otra, taxadas peñas, y empinados montes, donde si topa la carga (como muchas vezes acótece, y lo he visto por mis ojos) en algun peñasco sobre saliente, o en algun recodo, que estrecha demasiadamente el passo; derumba la mula, y la haze ir bolteando hasta dar con ella en el raudal del rio, y no para hasta el mar, sino es que ya tuuiesse dicha de dar en alguna ensenada, donde, si se libra la carga, no la vida dela caualgadura, quando queda con ella, por ser casi imposible el sacarla arriba.

En muchas partes es necessario apear-se, y aun no va vn hombre seguro en sus mismos pies, porque algunas laderas
son

son tan derechas, y resbaladiças, que pone grima andar por ellas. Son tan altas las subidas, y baxadas, que quando de lo baxo se tiende la vista a mirar a los que van ya en lo alto, parecen pigmeos, y a mí me parecía temeridad, o cosa imposible el haue de llegar a lla.

Que dire de los Rios, que acada passo se atrauiesan en el camino? no ay cabeza, que no se turbe, y se le buelua lo de abaxo arriba, si pone la vista en su corriente, la qual es tan grande, que si llega el agua sobre la rodilla de la caualgadura, no es posible passar los, sino cō gran peligro, porque como baxan de tan alto, lleuan vn impetu como de canal de molino, y traen consigo algunas piedras, que derriban a vna asemila como a vn pollo; y assi algunas veces es necessario esperar dos, y tres dias que no haga Sol, porque entonces baxan estos Rios, por derretirse menos nieue, y por esta causa es siempre mas seguro passar los ala mañana por hauer precedido la noche en que desaguan.

Menester fue para contrapeso, y aliuio de los peligros, y penalidades de estos caminos, que templasse Dios sus rigores con el entretenimiento de tantas, y tan alegres fuentes, y manantiales, como los que se van descubriendo, y goçando por ellos; venise algunos descolgar de vna imperceptible altura, y no hallando obstaculo en el espacio intermedio, saltar, esparcido todo el golpe del agua, que suele ser muy grande, y desbaratandose en el camino en menudas gotas, hazer en la baxada vna hermosissima vista como de aljofar derramado, o perlas desatadas, que con la fuerza del ayre, que sopla ya de esta parte, ya de la opuesta, se cruzan, y entretejen entresi, haziendo vn vistoso hondeado desde el alto de su nacimiento hasta la tierra, donde conuirtiendo en arroyos, van a encorporarse con la canal principal del Rio, que corre por medio.

Otros se despeñan de no menor altura por peñas, que con sus diferentes posturas, y disposiciones, los hazen saltar de manera que ya toman esta, ya aquella figura; aqui se leuantan en forma de penachos, y vistosos plumajes, alli se esconden

como fugitivos por las grutas, y cueuas y remanecen, donde menos se piensa, haziendo espuma, y cubriendo como de escarcha las piedras por donde pasan. Vnas vezes se estienden, y explayan con mansedumbre por las peñas lisas, y llanas; otras se encanalan por las cuchillas de otras, por donde se precipitan, ya cubreando como sierpes, ya diuidiendose en varios ramos, y passando por entre gijas su centro,

Vi otros, que antes de llegar ala tierra se desatapan, y diuidian entresi, de manera, que en medio del camino forman vna espesa lluvia; otros parecian garua, y rocío, o atomos del Sol. no es posible dezir lo todo, ni por mas que se pinte, se podra jamas arribar ala verdad, de lo que alli se ve, porque verdaderamente es todo tan estraordinario, y de tan admirable composicion, que la narracion mas simple parecera artificiosa, solamete con ajustarse con las particularidades, diuersidad, y gracia de estas fuentes, no puedo dexar de tocar algo de aquella tan nobrada, que llaman los ojos de agua, y esta en la penultima mesa proxima al pie dela cordillera. Dixe mesa, porque para aliuio de los caminantes, dispuso la naturaleza acada tantas leguas vn vallesito, y apacible llanada, que sirven como de descansos de esta tan larga, y prolixa subida.

Está pues la penultima de estas mesas cercada de vnos altissimos cerros, que sirven como de muros a este valle, y tendra vna milla poco menos de diametro, está todo el año cubierto de verdes, y olorosas yernas, y algunas flores, que la hazen vn retrato del paraíso; nace en medio del, esta fuente, o fuentes (porque son muchos los ojos de agua, que en vn breue contorno y espacio brotan, y saltan dela tierra con gran fuerza) los quales todos a poca distancia se vnen, y hazen dos cuerpos, cadauno mas que vn buey de agua clara, y cristalina como vn Sol.

Comiençan estos dos arroyos vezinos a su nacimiento vna concertada escaramuça entresi, con mas entradas, y salidas, y con mas concierto, que si vn curioso,

y muy ingenioso artifice le huiera dispuesto. aqui se ven partir juntos estos arroyos, y a proporcionada distancia de su pareja, diuidirse, haziendo cada qual su giro, enuistiéndose a sus tiempos, y entrando-se este en el circulo del otro; y al contrario, y a por el lado derecho, ya por el izquierdo, discurriendo de esta manera por todo el valle, hasta que con nueva union, y conformidad se bueluen a juntar, y endereçar su carrera a vna quebrada, por donde se descuelgan al Rio principal, que de estos, y de los demas arroyos se compone.

Es comun propiedad de todos ellos, lo cristalino de sus aguas, y las suma frialdad, que jamas pierden, aun en lo mas feruiente del dia, quando el Sol raya con mas fuerza; la qual es tanta, que no ay quien pueda beber medio vaso de agua sin descansar, y tomar refuello; pero aunque esta qualidad es comun a todos; en ningunos se ve en tan intenso grado como en esta fuente de los ojos de agua, donde por gran calor, que haga, no es posible beber mas de dos, o tres tragos seguidos sin interrumpir, y con dificultad se puede tener dentro del agua la mano vn solo credo.

Alas espaldas de vno de estos montes que cae al oriente de esta fuente, se ve vna laguna tan profunda, y clara, que de fuera parece azul el agua, donde es tradicion que el Rey Inga hizo arrojar grandes thesoros, quando no le bastaron para librar su vida, los que por ella hania prometido (aunque parece imposible, que fuesen tan lejos a vna cosa que pudieron executar en muchos lugares mas cercanos). las aguas de esta laguna no tienen salida por estar cercada de altos montes, y assi se tiene por cierto, que penetrando por el pie del que es Oriental a los ojos de agua, brota por ellos, y desagua por sus corrientes como se ha dicho.

No puedo passar en silencio otra fuente, que se ve passada la cordillera de la vanda de Cuyo, el Rio de Mendoza, que baxa por aquella parte, y corre al Oriente, no es menor, que el que llaman de Aconcagua, y por otro nòbre de Chile, y corre al occidente al mar del Sur, y es re-

ceptaculo, y madre de todos los arroyos, y de mas rios, que corren por esta vanda, como lo es el otro de Mendoza de los, que corren por aquella. haziendo pues a este de Mendoza opposicion vn monte de yeso, le oradò de manera, que dexò hecha vna puente, por donde pueden passar dos, y tres carros juntos sin estor-narse.

De baxo de esta puente se ve vn tablon de peña viua, sobre la qual corren cinco canales de agua, que nacen alli de vna fuente, y es el agua tan caliente, que va hirviendo por ellos, y es muy salobre. y las piedras por donde sale, y corre, tienen vn color como de esmeraldas. Lo concauo de esta puente, que sirve como de techo y boueda a esta peña, y fuente, que por ella corre, sobrepuja en su belleza, y artificio a toda arte humana, porque penden de ella con estremada labor, y natural artificio vistosos florones, pingantes, y piñas, todas de vna piedra a modo de sal, que dela humedad, que de arriba fue penetrando todo el grueso de la puente, se fueron congelando a manera de puntas de diamante, y otras mil figuras, q adornan aquel techo, de donde assi mismo llueue perpetuamente vnos gruesos goterones del tamaño de garbanços, y otros como yemas de huevos, los quales cayendo en aquel tablon de piedra, que haze pavimento a esta boueda, se conuierren en piedras de varias figuras, y colores de no poca estimacion, de manera, que toda aquella natural fabrica, y edificio esta lleno de aquesta pedreria.

Otra puente se ve de esta otra vanda, que llaman del Inga, o porque la fabriçò este Rey, o lo que es mas probable, porque sus capitanes fueron los primeros, que la descubrieron, y pasaron por ella, porque no es posible que huiesse poder humano, que a tanto se atreuiesse, como lo que alli obro el autor dela naturaleza. esta se forma de vna altissima, y profundissima peña, abierta por medio de alto a baxo como si la huieran aserrado artificiofamente hasta lo mas profundo por donde da passo al Rio, que conser tan rapido, y caudaloso, no se da a sentir en la

alto mas que si fuera vn pequeño arroyuelo, que es fuerte argumento dela gran distancia, que ay del suelo hasta lo alto, pues no siendo esta abertura mas de seis, ó ocho pies de ancho, porque se puede passar de vn salto ala otra parte, es fuerza que passando por ella todo junto vn rio tan caudaloso, y de tanto impetu, y corriente, haga muy granderuido al pasar por tanta estrechura, de donde se sigue que el no salir arriba el ruido de tanta agua, es por estar summamente distante; yo he llegado al bordo de esta puente, y mirando para abaxo (aunque con gran pavor, porque pone grima tan inmensa altura, y no he visto jamas despuñadero más formidable) no solo no oí rumor ninguno, pero parecio de alli todo el rio vn pequeño arroyo, que apenas le diuisaua con la vista.

Esto es lo que se ve por este camino atravesando por esta parte la cordillera, pero las de mas cosas, que havra que ver en todo lo restante de esta inmensa mole, quien havra que locuente? quien lo sabe? no dudo que havra otros, que sepan muchas mas cosas; que yo aqui no cuento sino lo que he visto, que siempre sera lo menos. facil es delo dicho hazer argumento delo demas, que se pudiera dezir, porque si solo el nacimiento de dos rios nos dan ala primera vista tanta materia de admiracion, que havra que contar, y que ver en los de tantos otros, que nacen de este mismo principio como diremos en el capitulo siguiente?

CAPITULO VIII.

De la inmensidad de Rios, que nacen de esta cordillera, y desembocan en el mar.

FVndo el Autor de la naturaleza la maior parte dela fecundidad, y Amena hermosura de los Chilenos campos en esta su cordillera, en quien, como en banco, que no quiebra, deposito su riqueza, para asegurar el anual tributo de ríos, y tan copiosos rios, fuertes, y arroyos, con que los fertiliza, y enriqueze; que ni el pais pudiera ser tan fer-

til, y abundante con menos agua, y humor, del que estas vertientes le comunican; ni estas pudieran mantenerse todo el año con menos nieve de la que estos montes recien en sus profundos huecos y anchurosos senos en el invierno para sustentar el Verano los muchos rios, que de ella nacen.

Quantos sean estos en número en sus nacimientos, parece imposible a veriguarlo, pero no, quanta sea la abundancia de nieve, de q nacen, porque aunque esta no se puede ver en si misma toda junta, por ser impenetrable el lugar donde se recoje quando esta lleno, pero puede se colegir de sus efectos su grandeza, pues sin los rios, que son muchos, y grandes los que corren al Oriente adelsaguar ya en el mar del norte, ya en hondas, y estendidas lagunas, como son las de Cuyo; los que corren al poniente, y desaguan en el mar del Sur, no contando los de la tierra del fuego, y estrecho de San Vicente, y Magallanes, son alpie de cinquenta, que multiplicados por quatro, o cinco; pues, seran tantos los que cada vno incorpora en si en el camino, seran por todos mas de docientos, los quales llegan ya tan poderosos, y llenos al mar, donde desembocan, que algunos de ellos tienen sobrado fondo para nauegar galeones, y nauios de alto bordo, lo qual es de tanto maior admiracion, quanto es menor la distancia, que corren desde su nacimiento a su fin, pues el que mas no passa de treinta leguas.

Da principio a este Reyno en sus confines con el del Perú en veinte y cinco grados, el rio, que llaman salado, el qual baxa dela cordillera por vn profundissimo valle, y son sus aguas tan saladas, que no se pueden gustar, y quando tal vez llegan los canalllosa beberlas, porque engañan facilmente ala vista, por ser muy puras, y chistalinas, se convierten despues en sal, con la fuerza del Sol, y assi parecen aljofarados los cuerpos, donde alcançaron a salpicarse con la cola.

Siguiese a este, el rio de Copiapò en veinte y seis grados, el qual corre veinte leguas de Oriente a Poniente, y desemboca en el mar en vna baia, que sirve de puer-

puerto a los nanios; y a veinte y ocho grados, haze otra semejante el del Guasco que tambien sirve de puerto. Siguese luego el de Coquimbo en treinta grados escasos, cuyo puerto es vna hermosissima ensenada cubierta toda de frescos, y vistosos mirtos, y arrayanes, y de otros muchos arboles, que continuandose la tierra adentro hasta cerca de la ciudad, hazen vna hermosa, y muy apacible alameda, que sin necesidad de artificio humano dexa muy atras los primores, y curiosidad del arte. pescanse en esta costa los atunes, Albacoras, y varias suertes de, regalados peces; hostiones, y gran diversidad de marisco.

Estan juntos al rio de Coquimbo el de Tongoy, y el de Limari, a treinta grados, y medio tambien escasos; y luego al grado treinta y vno, deséboça el de Chiapa, en cuya costa se coge vn genero de muy regalado marisco, que llaman tallas, y otros de otras suertes, entre el grado treinta y vno, y treinta y dos entran en el mar los rios Lógotoma, y la ligua, y cerca de treinta y tres el de Aconcagua, (que es el que baxa por el camino que hemos dicho de la cordillera) es este muy caudaloso, y conuenir comunicandose ala tierra desde su nacimiento por los valles de Curimón, Aconcagua, Quillota, y Concon, que son muy grandes, y se cultivan todos de grandes sementeras de trigo, lino, y cañamo; con todo esto llega al mar tan lleno como si no le hubieran sangrado en el camino por tantas partes para regar los campos, que viene fertilizando.

Siguese a treinta y tres grados, y medio el famoso Maypo, que no se si lo es mas por la buena fama, que le merece su opulencia, y buenas qualidades, que por la mala del mal passa je que ha hecho a tantos como en el se han ahogado, y cada dia se ahogan; es tan rapido en su corriente, y algunas vezes se ensoberbece, y crece tanto, que no ay puente por fuerte que sea, que no se la lleue por delante; a cuya causa no tiene oy otra, que de muchas maromas juntas, que atraiesan de vna parte a otra. son sus aguas de ordinario turbias, y como

entracon tan grande impetu en el mar, le haze retirar, y se haze lugar en el, de manera que por vn grande espacio se señala con vn circulo o punta de diamante, que diuide sus aguas delas del mar, y es tan patente esta diuision, q se conoce a gran distancia; está la agua de este rio siempre muy fria, y satisfaze mal la sed, porque es algo salobre, y por esto es muy sabrosa, la carne de los carneros, que pacen en su riuera; pescanse aqui muy regalados peces, particularmente truchas de mucha estima.

Entran en este rio entre otros el de Santiago, que llaman de Mapochó, el qual diuidido, y desangrado en varias azequias, por donde se reparte, y comunica ala tierra, baña, y riega todos los campos de su iurisdiccion, y algunas vezes mas, delo que quisiéramos quando se enoja, y sale de madre; a poco espacio despues de hauer pasado por la ciudad se esconde todo dentro de la tierra, formando en ella vna dilatada puente de mas de dos, y tres leguas, de baxo dela qual corre sin ser sentido hasta que al cabo de este espacio sale brotando a borbollones por entre vnos carizales, purificadas sus aguas, y mas claras, y limpias, que vn chrístal, de manera, que aunque parece que muere hundiendose de baxo dela harena, es para renacer mas purificado, mas crecido, y lleno otro tanto mas de lo que parecia aun antes de difundirse, y derramarse por la tierra, ados leguas de este renacimiento se ve vn antiguo, y muy illustre conuento de S. Francisco, que por estar a vista de vnos inmensos bosques, llaman S. Francisco del Monte, donde ha hauido santissimos religiosos de los primeros fundadores de aquella santa Prouincia, que con tanto exemplo, y credito de su Religion se emplean en el culto diuino, y ayuda de los proximos.

Tambien se junta con Maypo el rio de Poangue, que corre assi mesmo por de baxo dela tierra muchas leguas. no renace este mas purificado, ni mexorado en sus qualidades, porque sus aguas son desde su nacimiento tan delicadas, ran chrístalinas, y suaves, que no pueden mexorarse, porque no tiene su origen como otros,

otros, dela nieue; sino de minerales de oro, por cuyas vetas como por arcaduces de este precioso metal, corre en canalado, y ceñido dela vna, y otra vanda de hermosissima arboleda, y assi sus aguas son tan saludables, que ellas por si solas son medicina, y ayudan tanto ala digestion, que aunque vno aya excedido en la comida mas dello que abraça el estomago. hechandose vn jarro de agua, se siente desembaraçado, y con nueuo apetito de comer; ni esta ocioso el tiempo que va debaxo de la tierra, porque comunicandose a todo el valle por sus venas soterraneas, le da tanto jugo, y virtud, que aunque en todo el verano no llueue sobre el vna gota de agua, ni tiene otro ningun riego, no le hecha menos para llevar tan façonado fruto como el mas regalado cõ el riego del cielo, y dela tierra; ni he visto en parte ninguna mas grandes, ni mas sabrosos melones, ni mas crecido, y vicioso el maiz, que en este Valle.

Entran tambien en Maypo otros dos Rios, que llaman de Colina, y lampa, los quales juntandose entresi a diez o doce leguas de su nacimiento, forman la famosa laguna, que se dize de Pudaguell tan profunda, que tiene sobrado fondo para nauios. corre esta laguna vna, o dos leguas alo largo margenada toda, de hermosos sauces, y maitenes, que son a manera de laurales, y se conseruan loçanos, y verdes todo el año, y para que no le falte nada de recreo, cria dentro de su seno las mas regaladas truchas, y bagres, que se conocen, y algunas vezes en tanta abundancia, que se pescan con gran facilidad; y suele ser este vno de los maiores recreos dela Ciudad de Santiago.

Otras lagunas, que llaman de Aculeo, defaguan tambien en este Rio de Maypo por la otra vanda por donde se le junta el rio claro, y otros. crianse en ella los pejerreyes de mas de palmo, cuyo nombre declarabien la excelencia, que tiene sobre otros peces: algunos años se pescan estos con tanta abundancia, que puede buena parte dela ciudad hazer con ellos la Quaresma sin comprar pescado del mar, que aunque es muy bueno, y regalado, nunca llega ala delicadeza, y perfec-

cion del de los Rios, y agua dulce, que este es tan suauo, y sano, que se suele dar ann a los enfermos.

Despues de Maypo entra el Rio de Rapel en nada inferior a su grandeza, el qual haze su entrada en el mar en treinta y quatro grados, y minutos; y quatro, o cinco léguas antes, se juntan entresi para formarle los tan nõbrados en aquel Reyno Cachapoal, y Tinguiririca, no menos deudores ala naturaleza humana, que el de Maypo, por la mucha gente, que ha consumido su furioso raudal, y rapida corriente, jũtanse a estos entre otros el de Malloa, y Chimbarongo, en cuya ribera tiene la religion de Nuestra Señora delas mercedes vn religioso conuento para doctrina, edificacion, y en señança de toda aquella tierra: y mas abaxo tiene otro con titulo de santa Ines para el mismo efecto; y vezino a el tiene la Compañia de Iesus fundado vn nouiciado, con quien a vna legua confina otra casa de los padres de santo Domingo; y las tierras, y Valles intermedios son de gran jugo, de abundantissimos pastos para la engorda de los ganados, y tienen otras buenas calidades, que los hazen de grande estimacion.

Adelante de Rapel entra el Rio de lora en treinta y quatro grados, y tres quartos; y en este el de Teno, Peteroa, y Metaquito no menos tragadores de gente, que los referidos, porque su raudal, y corriente no es menos formidable. riegan estos Rios fertilissimas tierras, y deliciosos campos muy acomodados para la cria, sustento, y multiplico de los ganados, y por esto estan todas ocupadas sin que hulgue ni vn palmo de tierra.

Aparece a treintaycinco grados el caudaloso Maule, en cuyos terminos rematan los dela jurisdiccion de Santiago, y su Obispado; y todo lo que estos encierran, hasta los de Rapel Cachapoal, y Tinguiririca, llamaron los Indios, promocaes, que quiere dezir lugar de bailes, y alegrias para significar las delicias de estos paises.

No se engañaron en esto, porque verdaderamente les viene ajustado el nombre. pôderè vna vez haziendo viaje por esta tierra, que llegando a vn lugar o estancia de algun Español, me dezia tales alaban-

gas, y contaua tan excellentes propiedades, y qualidades de ella, que hazia yo iuzio, que no se hallaria en otro lugar cosa semejante, pero passando a otra estancia, me referia su dueño otras de la suya tan admirables, que ya no me parecian tan extraordinarias las primeras. de esta manera fui corriendo por aquella tierra, viendo a cada vno tan enamorado dela, suya, que vltimamente me firuio esto de estimarlas a todas, ya hazer cõcepto dela excellencia, y grandeza de todo el pais por su buen temple, y por su regalo, ya dela caza de perdices, y otras a ves, y animales, ya delos rios, donde se pescan con tanta facilidad, y abundancia los pejerreyes, y las truchas, que las cogen quando quieren, porque las tienen casi tan seguras como en estanque: oï contar muchos varias vezes, que si estando ya sentados alameza seles antojaua vna trucha fresca, no tenían sino embiar a pescarla, y que antes de legantarse sela traian adereçada como gustauan.

Entran en Maule el rio claro, y el de Cauquenes, y aunque es doblado mas caudaloso, que los referidos, se ahoga menos gente en el, porque junto al mar cerca del astillero delos nauios, que alli se fabrican, se explaya, y haze vna hermosa tabla, donde tiene el Rey vn barco para el passaje de todos los que van, y vienen; tiene aqui vn religioso conuento la religion de S. Augustin para ayuda delos Españoles, Indios, y negros, que habitan las riberas, y valles de este Rio, que son muchos, diuididos en varios lugares, que son como aldeas, y se llaman estancias.

Con esto nos hallamos ya en la jurisdiccion dela ciudad dela Concepcion (donde reside el Governador, y es presidio dela milicia) y en la del Obispado dela Imperial, que comienza de este Rio; al qual esta inmediato el noble yapacible Itata, tres tanto mas ancho, y caudaloso, que el de Maule, y haze boca en el mar a treinta y seis grados es calos; corre mas profundo, y hundido entre barrancas, y assi es menos vtil ala tierra, por no poder regarla; pasase con balsas, y en algunas partes tiene vado; entra en el a medio camino el furioso Nuble que baña los muros dela ciu-

dad de S. Bartholome de Chillan, antiguo presidio de Españoles, y calificada prueba de su gran valor, y fee.

Siguiese inmediata a este Rio la espaciosa, y alegre baia dela Concepcion, donde desemboca el graue, y repolado Andalien a treinta y seis grados, y tres quartos, y otro Rio menor, que passa por dentro dela ciudad, despenando se primero de vna alta quebrada, por donde viene ofreciéndose ala industria humana para labrar sobre el alegres fuentes entre mil amenidades, y bosques de laureles, mirros y otros arboles de estremada fragrancia y olor, que delo alto vienen hermoſeando sus riberas agran trecho; y como viene cayendo de tan alto, con vida acada passo con famosos heridos para fabricas de molinos, de que ay ya buen numero para el sustento dela ciudad.

A dos leguas de esta Baia entra el tan celebrado en las istorias Biobio en treinta y siete grados, y es el mas poderoso de todos los de mas de Chile, tendra de ancho dos otros millas, mas o menos, conforme crece, o mengua; que para venir de tan cerca, es mucho, aunque no es esto, lo que le haze mas digno de sus alabanzas, sino las saludables aguas, de que se compone; y dexando a parte la excelencia de passar destiladas por entre betas de oro, porque esta es muy comun a los de mas de este Reyno, tiene vna singular de vn Rio, que entra en el, el qual nace, y passa por entre çarçaparrillares, que comunicandole sus virtudes, y qualidades, hazen sus aguas salutiferas, y contra muchas enfermedades.

Es tradicion, que este Rio arriba en su nacimiento, antes que entrasse en esta tierra el español, se labrauan riquissimas mieas, con cuya noticia embio el presidente D. Alonso de sotomaior al principio de su gouierno vn troço de soldados, que las reconocieſſen, como lo hizieron, aunque siendo sentidos de los Indios enemigos, los aguardaron ala salida, y tuuieron con ellos vna reñida batalla, de que hizieron harto en escapar con las vidas. es cosa muy propria de esta gente el en cubrir a los Europeos, y Españoles los thesoros, y riqueza de su

su tierra como queda dicho.

Este Rio la Raya, q̄ diuide los Españoles, y Indios amigos de los enemigos, y crece de invierno de manera, que se cierran los vados, y no pudiendo pasar de vna parte a otra, da lugar a los soldados a tomar resuelto para comenzar de nuevo sus entradas, y correrias la primavera; no tiene el enemigo ningun presidio de su parte, por fiar su seguridad de los montes, donde a sus tiempos se retira. El Español tiene muchos fundados sobre este Rio con que enfrena, y tiene a Raya el orgullo, y furor de su poderoso contrario, que le ha dado, en que entender el solo mas que todo el resto de la America.

Las dos mas principales fortalezas, fuera de las que tiene en las Ciudades de la Concepcion, y Chillan, son la de Arauco, y S. Felipe, donde havra de ordinario mil y quatrocientos Españoles fuera de los Indios amigos, que son muchos; está aquella sobre el mar, y esta mas arriada ala cordillera. otras ay intermedias de la vna, y otra vanda de este Rio, y otras mas adelante en las mismas tierras del enemigo. acuerdome de nueve en particular, que son la de Angol, del nacimiento de santa Juana, de S. Rosendo, de Buena esperanza, de Talmacahuida, de S. Pedro, de Colcura, y la de Leuo, todas artilladas, y con suficiente número de soldados, y dispuestas a tal distancia, y proporcion, que en muy poco tiempo se da el auxilio, que es necesario desde la primera hasta la vltima, correspondiendose con los tiros de artilleria para entenderse con firme estan ya de concierto.

Tiene aquila Compañia de IESVS dos Residencias, o presidios espirituales, vno en Arauco, y otro en Buena esperanza, de donde salen los nuestros a hazer tambien sus correrias, y entradas no contra los hombres, sino en fauor de sus almas, contra el infierno, de quienes cada dia alcançan gloriosas victorias, con admiracion del mundo, y gloria del cielo, como se vera en su lugar, que aora es fuerza seguir el curso comenzado de estos Rios.

Despues del de Biobio se siguen otros

quatro muy inferiores a su grandeza: son estos, el de Colcura, el de Arauco, el de Lauapie, y de Leuo, que desemboca en treinta y ocho grados escasos, y poco mas adelante el de Ralemo, que mas vezino a su nacimiento se llama Coypu. haze su entrada en treinta y nueve grados no cumplidos el alegre, y apacible Rio dela imperial, hauiendo primero encorporado en si, el q̄ llaman delas damas por sus delicadas aguas, y mansa corriente. mas arriba recieue tambien fuera de otros el de Curarua, y Eyou, los quales antes de juntarse con este, dexan hecha la celebre laguna de Puren, incontestable presidio que ha sido siempre del enemigo; donde se tenia por mas seguro del Español, que este en los suyos.

Medio grado mas arriba del Rio Cauren, que es el mesmo dela Imperial, paga el de Tolten su tributo al mar, y es de tan buen fondo, que entran nauios en el; y a ocho leguas de distancia haze lo mesmo el de Queule, que si bien pequeño, todavia es suficiente, para que entren barcas por el, y está distante del Rio de Valdivia porte sur nueve leguas.

CAPITULO IX.

Del famoso puerto, y Rio de Valdivia.

EL Rio, y puerto de Valdivia, nunca bastantemente alabado de los aurores, que de el escriuen, y menos de los que le han visto, tomo su nombre de Pedro de Valdivia primer gouernador, y conquistador del Reyno de Chile, cuyo centro viene a ser, por estar en medio de el en quarenta grados de altura escasos, al suueste de Sevilla en Mapa plano mil y novecientas y setenta leguas medidas sobre agua, y tierra por el ayre, y tarda el Sol cinco horas, y vn tercio en llegar desde el meridiano de Sevilla hasta el meridiano de Valdivia. De manera que quando es medio dia en Sevilla, es en Valdivia las seis, y dos tercios dela mañana, y es menester, que pasen las cinco horas, y vn tercio para ser medio dia en Valdivia, y entonces sera en Sevilla

lla las cinco, y vn tercio dela tarde, su mayor dia, y noche es de catorce horas pocas mas.

Desemboca este Rio al norte, y por ser tan manso, limpio, y de buen fondo, suben los nauios de alto bordo hasta la mesma ciudad, que dista de laboca mas de dos o tres leguas, y sin necesidad de barco, solo con vna tabla, que les arriman de tierra, embarcan por ella, y desembarcan toda la carga. está a vista dela ciudad en el Rio vna buena isla, que llaman de Constantino con otras dos pequeñas, vna delante, y otra de tras, que está en frente dela mesma ciudad; por en trambos lados dela isla se nauega, pero porque la parte austral es mas ancha, y de mexor fondo; entran por ella los nauios grandes, y por la septentrional, que es mas estrecha, entran las fragatas, y embarcaciones menores. Ciñen laboca de este Rio dos morros, que están ala vista, es mayor el septentrional, que se llama de Bonifacio, el austral es menor, y se llama Morro Gongalo. luego mas adelante el Rio arriba se encuentra con otra boca mas estrecha, que es la laue del puerto, o por mejor dezir, de los puertos, porque son muchos los que están dentro. estrechan esta boca otros dos morros tan cercanos el vno de el otro, que vn Capitan, que fue embiado con otros a sondar, y marcar este Rio, me conto, que puesto en medio en vn barco, alcançaua a tiro de mosquete al vno, y otro monte. llamase el austral, morro de los Manganos, y el opuesto, Morro de Nieua y a esta cuenta se podra tirar del vno al otro vna cadena de yerto, con la qual, y dos castillos, que se pongan dela vna, y otra parte queda impedida, y impenetrable la entrada.

Luego que se passa esta estrechura, está ala vanda del Sur vn famoso puerto, que aunque todo el Rio lo es por la quietud de sus aguas, es este muy a ventajado, y le llaman del corral, por el abrigo, que le dan los montes de tierra, formando vna ensenada tan capaz, que caben dentro armadas enteras de muchos nauios. al salir de este puerto, se ve luego la Isla primera, entre la qual, y la tierra austral, ay muchos baxos, y es collos, y así los na-

uios toman la parte septentrional, y pasan por esta Isla, y la grande, nauegando despues entre esta, y la tierra hasta la ciudad, y del otro lado opuesto las fragatas.

Fuera de estas buenas qualidades, tiene este Rio, y puerto otras de parte dela tierra, que le hazen de no menor estima, porque sus llanadas, y campos, son fertilissimos de trigo, de legumbres, y frutas, menos las vuas, q̄ no maduran aqui tambien como en las de mas partes de Chile, de donde esta se prouee de vino. ay mucha abundancia de todo genero de carnes de vaca, carnero, a ves domesticas, y de caza, ay mucha madera para fabrica de nauios, y lo mexor de todo, tiene muchas minas del mas rico oro de Chile, y en todas las Indias no ay ninguno que llegue a sus quilatas sino el de Carabaya.

Así lo refiere Antonio de Herrera, y añade, que sacaua vn Indio cada dia en sus terminos veinteycinco, y treinta pesos de oro, y mas; y que viendo esto el gouernador Valdiuia embio al adelantado Geronimo de Alderate a España, a que informasse ala Magestad catolica delas grâdezas, y riquezas del Reyno de Chile, poniendo asu Magestad en consideracion la mucha quenta que de el era justo hiziesse y que para combidar a los de fuera a que viniesse a Chile a poblar, y ayudar asu conquista, embio algunos Españoles por tierra con los estriuos, evillas, y de mas yerros delas cinchas, pretales, y caueçadas todo de oro maziso, y que no contento con esto quiso ir en persona a España para informar asu Magestad, y que le confirmasse el gouerno; y para esto hechò veintemil Indios a sacar oro con que pretendia embarcarse por el estrecho, si la muerte no se lo huniera estoruado, todo lo referido es del citado Herrera.

Fundo esta ciudad el gouernador Valdiuia el año de mil y quinientos y cinquenta y dos en vna llana, y leuantada loma, y alta sobre el plan delo de mas de la tierra cinco estados, hauiendo tenido gran parte en su conquista, y fundacion la famosa Recloma, que fue vna India llamada así, y passo el caso de esta manera. Llego el exercito Español conquistando la tierra,

y los Indios de este Rio, que no gustauan de que pudiesse gente aduendiza el pie en ella, se pusieron en arma, y trincheandose con el mesmo Rio, hazia mas imposible su conquista, y ponía en mas cuydado al gouernador Valdiuia, el qual como era hombre de tan gran valor, no acobardandole la resistencia, y fuerça, que el contrario tenía en su defensa, se esforçaua, todo lo pùssible a passar el Rio para embestirle.

En esta ocaßion esta valerosa India, o movida del cielo, o dela natural compaßion de tantas muertes como dela vna y otra parte havia de costar esta batalla, seoffrecio al gouernador aganarella sola la victoria sin mas armas, que las de su eloquentia, y valerosa animo. Detente le dize al gouernador, no pases adelante, que yo te pondre toda esta Prouincia en tus manos, y te hare oy dueño de quanto descubres con la vista, esperame aqui, y no consentas, que ningun soldado de vn passo adelante. Promerioselo assi el gouernador, y ella con su palabra, y con la que le dio del buen passaje que haria a los Indios rindiendose asu Dios, y asu Rey, se arrojó al agua, y a vista de todos passo anado el Rio, y pidiendo audiencia al general del exercito Indiano, le dio su embaxada con tanta eloquencia, y fuerça, de raçones, que rindiendose a ellas, se sugetaron a quanto quiso, con que voluendo la famosa Recloma al exercito Español cantando victoria, le puso aquel dia a los pies la preßea mas rica de aquella tierra, y tal, que quando en su conquista huuiessen empleado mucho tiempo, hazienda, y sangre, se dieran por bien pagados por ser dueños de este pais, cuyas minas començaron luego alabrar; con que la ciudad fue creciendo de manera, que a no hauer despues el demonio turbado la paz, y causado la rebellion, que la arruino, fuera oy vna delas primeras, y mejores delas Indias.

Tiene bien conocida el enemigo Olandes, la calidad de este Rio, y puerto, y assi ha muchos años, que tiene alli su coraçon, y haze sus esfuerços por hauerle alas manos; pero Nuestro Señor que por su misericordia ha conseruado hasta aora

aquellos paises Limpios, y sin la corrupcion dela heregia, no permitira, que estas hidrias del infierno apesten aquel ayre, con su venenoso anhelo, ni infeccion la pureza de nuestra fee, que se va plantando tan sincera, y pura en los coraçones de aquellos nuevos Christianos.

Halo mostrado esto el successo, que el año de quarenta y tres tuvieron vnas naues de estos rebeldes costarios, que se atreueron a passar el estrecho con animo de poblar este puerto de Valdiuia, porque aunque con effecto le poblaron, hauiendo passado primero por las yslas de Chiloe, donde la Compañia tiene tan gloriosas, y apostolicas misiones como se vera en su lugar, y hecho aqui grandes estragos propios de su impiedad, y obstinacion, como fue derribar las cruces, alancear las Sanctas imagines, y quemarnos las Yglesias, que con tanto trabajo, y gasto, huiamos fabricado para el diuino culto, no se quedaron riendo, ni les salio de val de la jornada, como si otra semejante, que hizo el General Antonio Sinaastro tambien Olandes, el qual pago otro atreuimiento como este en la mesma Isla, cauiriendole a muchos de su armada, ya horcando a treinta de ellos por los pies, y muriendo asateados como lo refieren sus mesmos Autores, Iuan y Theodero de Bry.

Pero en esta segunda ocaßion lo pagaron mas por entero, porque en la mesma Ysla, donde huiamos hecho esta iniquidad, y estrago, quito Dios la vida al General dela armada, dando a su desdichada alma el justo castigo, que merecen los q en tan buenos passos la emplean; perdieron la vrca, en que traian los bastimentos, municion, y pertrechos de guerra treinta pieças de artilleria, cal, ladrillo, y de mas materiales, y cosas necessarias para la fabrica de tres fortificaciones, q traian orden de hazer en el Rio de Valdiuia, y en la Ysla de Costantino, que esta en el, y hauiendo llegado a Valdiuia, y començado a poblar; se halló obligado el nuevo General, que se llamaua Eluis Aramans a encerrar toda su gente dentro dela Ysla de Costantino, que esta en el Rio, porque cadadia se le iuan huyendo, y de-

amparándola fuera de los que le cautivaron, y mataron en Chiloe los nuestros, y tambien los Indios de guerra.

Finalmente haviendo Nuestro Señor tomado esta causa por suya, sin esperar que llegasse el Español, como ya venia, a castigar su atreuimiento, los començo a açotar por si mesmo, con hambre, con enfermedades, y muertes, de manera, que haviendo estado alli solos tres meses, los obligo a alçar ancoras, y desocupar el puesto; y fue este el mexor acierto de su jornada, porque si esperan vn poco mas a que llegasse la armada del Perú, y la gente de Chile, que havia de embestirles por tierra a desaloxarlos; quças no les fuera tan facil el escapar, porque el Virrey del Perú, que lo es al presente el Marques de Mancera, como tan gran Capitan, y soldado, y tan zeloso del seruicio de Dios, y de su Rey, Luego que supo la nueva, desuilegada al mar del Sur, dispuso diez nauios, que juntos todos despacho, en vn mesmo dia con poluora, y municiones a dar el auiso, y dexar este socorro por todos los puertos de la costa; y luego mando a prestar vna armada, que me escriuen sera de diez y seis galeones, y nauios con tres, o quatro mil Españoles, y que su Excelencia queria ir en persona, o por lo menos embiar a su hijo.

El Governador de Chile, que es el Marques de Baydes, con su acostumbra da vigilancia, y desvelo en las cosas, que tocan al seruicio de Dios, y de su Rey, y como tan gran soldado, y Capitan, que ha sido en Flandes, haviendo armado las ciudades, y puertos, que estan a su cargo, se disponia tambien a entrar por tierra con el Real Exercito, que sustenta su Magestad en aquel Reyno, con que apretado el Olandes por mar, y por tierra, quando huiera traido mas fuerça dela que truxo, le huieran lançado del puerto sin dificultad si ya no qdasse alli por todo.

Porque como es esta causa de Dios, y en que todos los de aquel pais interesan tanto, vale cada vno por muchos para defenderle de qualquier enemigo, que pretenda entrar en el, como se ha visto en esta oçasion, en que despreciando los peligros se han arrojado a ellos en defensa

de la patria. Entre otros se ha señalado esta vez, como lo haze siempre en todo lo que toca al bien dela Religion, y seruicio de su Rey, el Maesse de Campo Alfonso de Villanueva soberal, que siendolo actualmente del Reyno, y cabo del estado de Arauco, se arrojó en medio del huierno al mar en vna pequeña embarcacion, para solicitar el socorro del Perú en la ciudad de los Reyes, y assistir al Señor Virrey para su mas breue despacho.

Lleuo en su compania al Padre Domingo Lazaro dela Compania de Iesus, para que como testigo de vista informasse de todo lo que havia passado, porque se hallo en Chiloe, donde estaua empleado apostolicamente en las misiones al tiempo que llego alli el Olandes; y con valeroso animo, y no imitable osadia, se arrojó en vn barco, en vn mar tan tempestuoso, como es aquel, particularmente por aquellos tiempos de huierno, y sin rezelos de ser preso, y cautiuo del enemigo Olandes, que estaua en el camino, y havia de passar o por delante de el, o muy cerca, llego ala Concepcion, y dio el auiso de lo succedido, con que la tierra se preuino luego toda, y se puso en arma para su defeensa.

No mereçe callarse otra accion, que acredito no menos la prevençion, vigilancia, y militar prudencia del Marques de Baydes, que el esfuerço, y animo de veinte soldados Españoles, que no pudiendose averiguar si el enemigo estaua todavia en Valdiuia, o havia desãparado el puerto, se ofrecieron a ir en vn barco como de hecho los embio el Governador, y sin temor del manifesto peligro, subieron el Rio arriba, y haviendo llegado hasta mas adelante dela Ciudad de Valdiuia, y sabido los malos successos del Olandes, y q se obligaron a desamparar el puesto por no perecer en el, voluieron a dar el auiso.

Con el qual se dexo de hazer la entrada, que se pretendia, pero no el intento de poblar, como se havia ya hecho este verano passado, y aora hetenido auiso de Panama, de q está ya poblado con presidio de seiscientos Españoles, a que arimandose los Indios amigos, que lo son ya todos los dela costa, quedara a quel

puesto inexpugnable, y con el el mar del Sur, porque siendo como estan difficil la entrada por el estrecho, y tan facil de defender lade este puerto, particularmente a los nuestros, que estan en su casa, y tienen toda la tierra por suya, para receuir los socorros necesarios, y los Indios tan amigos de los Españoles, que embiaron sus caciques a ofrecerse en esta ocaſſion al Marques de Baydes para ayudar a desalojar al Olandes no havra en adelante quien pueda darnos cuydado.

CAPITULO X.

Proſiguese el orden, y descripcion de los Rios: trataſe de los, que caen al Oriente y de la diferencia, que ay de la vna ala otra vanda de la Cordellera.

EL primer Rio, que esta vezino al de Valdivia, es el que llaman de Chaibin, tiene buen fondo en la boca, y assi pueden entrar en el Vajeles grandes; y de el ala punta de la galera havra dos leguas; y de esta al Rio bueno, siete, en el qual entran jutos cinco Rios, y otro que sale de los terminos de Valdivia. Siguese a este, el Rio Chico, que baxa de vna laguna junto ala Cordillera, donde al vnos baños para curar la lepra, y otras enfermedades. A este Rio sigue el de la vallena, que esta junto al cabo, que llamaron de este nombre por vna horrible vallena, que salio a morir a aquella costa, subiendo despues mas arriba al archipelago, entra en el, el Rio, que llaman de los Rabudos, por vna nacion de Indios, que dicen, nacen alli con cola, como lo refiere en su Mapa Fray Gregorio de Leon citado arriba. corriendo adelante al Sur se ve el Rio de los coronados, a quien pusieron este nombre los de vn navio, que apor- to a aquel paraje el dia de los Santos Quarenta Martires, que llaman los Coronados.

Siguense despues de este ala hila otros tres Rios, el primero le llaman de la Esperança, por la que ai, de que vendra tiempo en que llegue alli la voz del Euangelio por medio de sus ministros. El segundo se

llama Rio sin fondo, por la inmensa profundidad, que tiene, y el tercero toma el nòbre de Gallegos de vn Español q se llamaua assi, el qual corrio por aquellas costas, y como otro Hicaro dio su nombre a vna de ellas, por hauerse pddido en el mar de su ribera. adelante junto al cabo, que por esto tambien llamaron de Gallegos. Desemboca otro buen Rio, que se dize de los Martires; y apocas leguas de este, el de los Apostoles; aqui en entrando Por la abra de S. Guillen, son immediatos otros dos, el primero no tiene nombre, el segundo le tiene de los Gigantes, porque comiençan ya de alli, los que se han visto por aqllas tierras, y en el estrecho.

Desemboca al ancon sin salida el famoso Rio de la Campana, a quien dieron este nombre sus dos brazos, que parece forman esta figura. otros dos Rios se ven antes de llegar al estrecho. que es el de los paxaros, por los muchos, que ay en su nacimiento ala parte, que en el estrecho le corresponde; y el otro es el de San Victoriano, q se llamo assi, por ser el mas inmediato ala abra a quien da nombre este glorioso Santo. Otros Rios, q nacen en las Yslas, y los que desaguan por el estrecho, son muchos, y se hara mencion de ellos en su lugar.

Hasta aqui los Rios mas conocidos y de mas nòbre de este tan estendido Reyno, que corren de Oriente a Poniente a desembocar en el mar del Sur; los que corren al opuesto desde la mesma cordillera al mar del norte, son menos conocidos, por ser menos habitadas aquellas partes, alo menos de los que pudieran darnos alguna noticia de ellas. son mas notorios el d. S. Iuan y el de Mendoza, que son muy grandes, y desaguan en las famosas lagunas de Guanacache. el gouernador Don Geronimo Luis de Cabrera cauallero de gran valor, y meritos, encontro grandes, y poderosos Rios de aquella vanda, quando aora veintey quatro años nauego aquel mar de tierra (que assi se pueden llamar aquellas inmensas llanuras, que llaman pampas, donde es menester gouernarse, por agujon como por el mar para no perderse) y endo en demanda de vna nacion que llaman los Cessares, de que hablare-

mos despues en su lugar, y aunque en esta entrada passaron por muchos Rios, y no ay duda, que los havra tambien mas adelante hacia el polo.

Sin embargo tengo por cierto, que no igualan a los q corren al opuesto, y desembocan en la costa de Chile. Coligese esto muy claro dela differēcia, q se experimenta, quando se passa esta cordillera, entre la vna, y otra vanda, que miran la vna al Oriente, y la otra al Occidente, la qual es tanta, que parecen dos mundos opuestos, y que puso Dios estos montes, que los diuiden por Raya, y muro, q detuniesse el passo alas penalidades, y destemple dela parte Oriental, donde caen las Prouincias de Cuyo, y gouernacion de Tucuman, para que no perturbassen la tranquilidad, y buenas qualidades, que se goçan en la Occidental.

Experimenta esto, y lo ve mas claro, que la luz el que llega lo mas alto de esta cumbre, de donde se descubren los opuestos Orizontes dela vna, y otra vanda, porque tendiendo la vista al del Oriente, se ve todo cubierto de gruesos vapores, que empuñan la luz de aquella parte, y la hazen parecer como entre sombras a este mesmo tiempo se ve el del Poniente tan christalino, y dorado, que causa alegria el verlo; esta el ayre dela parte del Oriente todo nublado, el del Occidente limpio, y claro; por aquel discurren negras nubes llenas de gruesa piedra, que muy frequentemente arrojan de si mezcla da con rayos, que con horribles truenos atemorizan toda la tierra. Dela parte contraria no se ve vna nube, todo el cielo sereno, y apacible, como si por todo el corriesse otra cordillera, que diuidiesse los climas, y temples dela vna, y otra parte, ala manera q la dela tierra diuide, y haze differenciar los arboles, yerbas, plantas, y animales que ay en ella.

Dixo vn curioso, contemplando desde aquella altura, esta tan notable variedad, y differencia, que parece que la naturaleza en la fabrica, y disposicion de esta parte del mundo havia buuelto las espaldas alas Orientales Prouincias de Cuyo, y la cara alas de Chile, llenando estas a dos manos de bendiciones, y dexan-

do aquellas llorando como hijo segundo de embidia delas preeminencias, y dichas del primero, porque luego desde aquella cumbre, si se baxa ala parte Oriental, se ven ya menos fuentes, y menos Rios, y estos turbios, la tierra melancolica, sin que se vea en toda la baxada dela cordillera vn arbol, que de alegria, ni vna amenidad que recree, y quando aya algo de esto, como lo ay en el valle de Vspallata, comienza ya de alli a ser tan grande el calor, y destemple, que todo parece se viste de tristeza, y desgana.

Al contrario en la baxada hacia el Poniente, porque a penas se comienza a baxar, quando comenzamos a encontrar a cada passo las alegras fuentes, que he dicho, los arboles verdes, y viciosos, los frescos vosques en las quebradas, y las tres mesas, que son como descansos dela escalera, en que los pasajeros cobran resuello, y se recrean con la frescura, y amenidad de sus yeruas, y flores. Van siempre mexorandose de aire, y mientras mas baxan, van perdiendo mas de vista las inclemencias, que hazen tan desabrida, y destemplada la otra vanda, y al passo, que van acercandose al temple de Chile, van goçando de sus buenas calidades, delas mareas, que comiençan ya a sentirse delas faldas de aquellos montes, del canto, y variedad delas aves, y de otros regalos, y delicias, que hazen olvidar el trabajo, y molestias del camino.

Esta mesma differencia se ve en las faldas de esta cordillera dela vna, y otra parte, porque en las que caen ala del Oriente brotan muy pocas fuentes, y assi parecen ala vista secas, y esteriles, y de hecho se ve que no estan pobladas, ni se siembran, ni cultiuan, ni las pastan ganados, ni se crian en ellas, antes parecen vnos heriaços, y tierras sobradas, y inuitiles, sino es, que ya sea alguna causa de esto el hauer menos gente de aquella parte, y no hauerse por esto hecho experiencia de su fertilidad, porque las delos llanos, que con estas vertientes se continuan, son fertilissimas quando se cultipan como se ha dicho, pero en fin lo que al presente se ve, no es otra cosa que espinas, y se quedad en aquellas vertientes.

No assi por la parte del Occidente, donde acada passo brotan, y saltan fuentes de aguas frescas, y cristalinas, que nacen en el hiiuerno templadas, y en el verano eladas, y frias, y tanto mas, quanto es maior el calor del tiempo. estos manantiales, y fuentes fertilizan tanto las vertientes, y faldas de aquella parte, Occidental, que contener tan poco migajon de tierra por ser ferranias, las mantienen todo el año verdes, y hermosas con tanta variedad de arboles filuestres, que parecen bosques, y arboledas hechas a mano. muchas de ellas lleuan varias frutas dela tierra, de que los Indios hazen regaladas bebidas, y otras son de buen gusto para comer. Vense aqui las quebradas sembradas de hermosissimas, y Olorosas flores, que la naturaleza cria, alli sin industria humana, y nacen entre ellas extraordinarias yeruas medicinales, y de hermosa vista. crianse en las vegas, y collados abundantes pastos para todo genero de ganados, y ay excellentes quebradas para plantar almedros, oliuos, y toda fuerte de arboles frutales. en lo mas baxo a vna legua ay viñas, de que se hazen muy preciosos vinos, particularmente los moscateles, que son muy regalados.

Ay en esta baxada admirables pueustos de ganados, los quales se crian en sus de esas con gran multiplico, y estan siempre gordos, y de muy sabrosas carnes todo el año, y la leche de cabras, que desfuyo es mas seca; se saca alli tan pingue, y sustancial, particularmente delas recién paridas, que con solo ponerla al fuego sin ayudarla con ninguna otra cosa, trayendola a vna mano mientras cuece, la he visto quedar despues tan gruesa, y de tanto cuerpo como si la huvieran cuajado con almidon, y el sabor desta fuerte de leche cocida assi simplemente tiene vn particular gusto mas dulce, y delicado, que la otra leche ordinaria con los ingredientes, que suelen mejorarla, que todos son argumentos del grande jugo, y grosedad de aquel terruño.

CAPITVLO XI.

Delos efectos que causa la mucha nieue dela Cordillera.

COn las primeras aguas, que comiençan al principio del hiiuerno, (y suelen ser de ordinario desde mediado Mayo) comienza tambien a caer la nieue en la cordillera, con que podemos dezir se arma depunta en blanco para impedir el passo, y entrada por sus terminos, no solo a los hombres, pero aun a los mesmos pajaros, y animales, que desterrados del rigor del tiempo, no para vno en toda su iurisdiccion.

A vn los filguerillos, y Sorçales, y otras aves, que por ser de natural muy calido, apenas apunta el verano, quando se retiran delos llanos, y se suben a ganar los altos de esta sierra; en reconociendo que se acerca el hiiuerno, baxan como rayos, huyendo del mal passaje, que les hazen en aquellos montes sus rigores. Y assi comienza la caça de estos pajarillos quando comienza a refrescar el tiempo, porque entonces baxan avandadas, que cubren la tierra, y por esto es muy facil el cogellos. Son estos los meses de mayor entretenimiento para los muchachos, que saliendo a tropas al campo, y alas guertas matan tantos, ya con liga, ya con redes, y otras invenciones, que bueluen a sus casas cargados de ellos, reservando viuos los de mexores pintas, y señales para ponerlos en jaulas, porque su canto es de grande harmonia, y suauidad.

Cinco o seis mes dela año esta cerrada y impenetrable esta cordillera, de manera, que hasta el mes de Octubre, o Noviembre, que comiençan a derretrise las nieues, no se puede passar sin manifesto peligro dela vida, y si es bien entrado ya el hiiuerno, en ninguna manera; porque se ciegan los caminos con la nieue, que crece en algunas partes muchas picas en alto; y assi si alguno temerariamente se arroja a passarla, a poco trecho atollaria de manera, que no podria dar passo atras ni adelante, como ha acontecido a muchos, que o por algun particular, y

extraordinario interes, y conveniencia, o huyendo de la muerte que les amenaza por sus delitos, la han hallado mas breve, y mas cierta en estas sierras, que en las prisiones, y carceles, donde la temian.

Quedan estos sepultados, no en sepulcros blanqueados por de fuera, ni debajo de frias lolas, y elado marmol, sino dentro del mismo yelo, y nieve, que sin necesidad de balsamo, o otros preservativos de corrupcion los cõserva incorruptos, y secos, como se han hallado muchas vezes despues de muchos años; porque es tal el frio de aquellos montes, que enjuga, y seca sin dar lugar a los efectos, que causan en los cuerpos muertos la humedad, y calor, que los destruye, y corrompe.

Esta tan insuperable dificultad de passar la cordillera, es menor al entrar, o salir del invierno, por no estar entonces tan asentados, y fijos los temporales de las nieves, que cierran el passo; y assi se arrojan algunos a passarla en estos tiempos, aunque nunca sin gran peligro, y siẽpre por algun grande interes, que les obligue a ello, y si algunas veces les sale tan mal, porque tienen dicha de hallar el cielo sereno, mientras la pasan, (aunque siempre es con immenso trabajo). pero tal vez les sale tan caro, que se quedan riendo, aunque fingana.

Otros he visto que escapan con la vida a Dios misericordia, porque el temporal los alcanço menos empenados en el camino, y assi pudieron huir, retirandose con tiempo a los bajos; otros abriendo por las barrigas las mulas, en que van, se entran dentro de ellas, y con aquel calor, y otros reparos, que hazen de la ropa, y fardos, que llenauan, passan la furia del temporal, sino dura mucho, y hallandose en parte, de donde puedan ganar los llanos, se libran del peligro; pero no de los evidentes trabajos, que a el siguen.

Todos generalmente traen, que contar de la feria, y aunque llorar, porque vnos pierden los dedos de los pies, otros de las manos, otros la vista, o gran parte de ella, otros quedan lisiados, y con mil achaques para toda la vida; y no me espanto, porque aunque acontezca passar

sin tempestad, es tal el frio, que alli haze, que es imposible dexar de hazer muy grande daño a la naturaleza en aquel tiempo de suyo tan elado; pero aun quando se passan estos montes en medio del verano, quando en las partes menos altas sudamos de calor; en llegando a passar la cumbre, es menester doblar la ropa, y prevenir el estomago con cosas calidas para poder resistir al rigor del frio, y sutileza del aire, que penetra los cuerpos, sino van extraordinariamente abrigados.

Entre otras veces, que he passado esta cordillera, fue vna entrada Abril, quando se va ya despidiendo el Otoño de aquellas partes, y comienza a amenazar el invierno; y confieso, que era tan intenso el frio, que parecia de diferente especie, que los mas rigorosos, que he experimentado en las Indias, y en Europa, y como por entonces Aunno havia comenzado a llover, ni neuar, era el frio tan seco, que Abria las manos, y desollaua la cara, y aun en las mismas peñas hazia efecto porque me acuerdo, que resplandecian, y reverberaua el Sol en ellas como en espejos; mas adelante tratando del descubrimiento de este Reyno veremos lo que padecio el Adelantado Don Diego de Almagro con su exercito, y los que despues le siguieron, y passaron esta cordillera. la qual los trato tan mal, que cego a vnos, a otros derribo los de dos sin sentirlo hasta que los vian en el suelo, porque el sumo frio quitaua el dolor, y sentimiento, otros quedaron muertos, y con ellos algunos cauallos, a los quales passando despues de seis meses otros compañeros hallaron sus carnes tan frescas, que la comian, y para de fenderse del summo frio hazian trincheas de los cuerpos muertos y se entrauan dentro para repararse de su rigor. y passando otros por alli seis años despues hallaron vn negro de los, que en esta ocasion se hauian elado arrimado a vna peña en pie, con vn cauallo, que lleuaua de diestro, y las riendas en la mano, aunque ya consumidas. Vea quien quisieremas de esto a Antonio de Herrera decada 5. lib. 10. cap. 5. ya Garcilasso tomo primero.

De este frio de la cordillera es necesario

rio entender, que hablan los autores, que tratan de Chile, quando dizen, que su frio es tan riguroso, q se yelan los Rios, y los hombres quedan elados y muertos en los câpos, porque solamête se verifica esta su narracion del q ay en aquellos inhabitables montes, donde tengo por cierto, que en a quel tiêpo no corren los Rios, porque se convierten sus aguas en duros carambanos, y yelos, y si se destila alguna, sera muy poca, y esta en las quebradas mas abrigadas, como se ve por el efecto de los Rios, que salen a los llanos, que parecen secos en el hivierno respecto de la abundancia, que llevan el verano.

Con esta interpretacion se puede salvar la verdad de los historiadores, que como no tienen practica de la tierra, no saben distinguir los montes de los llanos; porque en estos jamas se ve tal cosa, ni ay parte ninguna en ellos donde apriete tanto el frio que yele los Rios, y cause semejantes efectos, porque los ayres de la mar que son mas gruesos, y humedos, y no tan frios, tiemplan el rigor de los de la cordillera, y esta debe de ser la causa de ser tan insufribles los de las pampas de Cuyo Tucuman, y Buenos ayres, que por estar tan lexos de entrambos mares, y no poder goçar de sus mareas, y humedades son en el verano tan calientes, que quemar, y abrasan la gente, y al contrario son en el hivierno tan frias, y por no llover en todo el, tan secas, que se abren las manos, y se desuellan los labios, y se suelen hallar muertos los animales en el campo, y aun tal vez los hombres.

CAPITULO XII.

Delas Fuentes, que nacen en los Valles y otras parte de Chile fuera de la cordillera.

DE mas de los Rios, y fuentes de la cordillera, brotan otras en los llanos, y en otras quebradas, y lugares de Chile de regaladas aguas, y admirables propiedades. Hare mencion de algunas, porque de todas, ni es possible, ni yo puedo acordarme fino de muy pocas. De principio la que nace al pie

del formidable bolcan de la Villa Rica tan nombrado en aquel Reyno por los espantosos efectos, con que el poder diuino se ha hecho temer, y respetar tantas veces de los hombres por su medio: al pie de este bolcan nace vna admirable fuente, que arroja de si dos ojos, o caños de agua tan gruesos cada vno como vn cuerpo de vn hombre, y bastantes por si solos a formar vn buen arroyo, que desagua en vna laguna, que se haze, y mantiene de sus aguas. En otra laguna, que desagua en el Rio Chico, nace otra admirable, y muy prouechosa fuente de agua caliente, efficacissima para sanar la lepra, y otras enfermedades contagiosas. Otra nace en Maguey aun mas admirable, porque nacen juntos dos caños, el vno de agua tan caliente, que no ay quien sufra la mano dentro de ella, y el otro de agua fria, con que se tiempla la del primero para hazer el baño, en que entra el enfermo para curarse de su enfermedad. Tambien son muy celebres, y semejantes a estos los baños de Rancagua, que por estar tan vezinos a Santiago, y en el maior comercio del Reyno, son mas viles, por ser muy frequentados; otros ai en otras partes, de que no me acuerdo con puntualidad, y assi no los refiero.

Entre las fuentes, es muy celebre la de Ramon, assi por su bondad, y buenas calidades, como por la abundancia de sus aguas, que son tantas, que ellas solas bastan para cultiuar, y regar muchas tierras, y esta dos leguas de Santiago al Oriente; alli cerca en su contorno ay otras muchas, entre las quales es digna de particular advertencia la de Caren, que nace en vn prado llano, y hermosissimo, assi por su vista, como por la que de, alli se estiêde por mas de cinco, o seis leguas, es la agua de esta fuente notablemente suave, y blanda. y porque debe de entrevenarse gran parte de ella por el prado, esta este tan poroso, que poniendose de pies sobre el, tiembla todo de manera, que muy sensiblemête conoce el remblor el que pisa sobre ella, y mas quien haze esto con mas fuerza; conseruase todo el año verde, con la yerua que nace en ella a manera de menudo trebol a quien los na-

curales llaman caren, y es regalada de comer.

Nies de callar otra fuente, que esta en medio de estas dos muy copiosa, de muy suaves, y delicadas aguas tanto siempre mas frias quanto es mayor el calor del tiempo: llaman la del Maiten por vn arbol de este nombre que entre otros muchos nacio alli al pie de vn gran tablon de peña viva, que sirve de mesa para las meriendas, con que alli se recrean, y el arbol de senador, porque debaxo de su sombra caben muchos con gran comodidad. conserua este arbol verdela oja todo el año, y es a manera de arrayan, aunque mas largilla, y sin comparacion ninguna mas alegre, y Hermosa. passa por su pie esta fuente, que nace vn poco mas arriba del principio de vna quebrada, por donde se viene despenando por entre piedras, y amenissimos bosques sembrados de extraordinarias yerbas, y flores.

Los arboles aunque sin frutos, lleuan frutas dela tierra muy sabrosas. Crianse en ellos muchos, y varios paxaros, que con su dulce musica, y armonia, hazen mayor, y mas apacible el entretenimiento, de los que van alli a holgar, y no es la menor parte del gusto, y recreo, las alegres vistas, que se gozan de lo alto ala salida de este bosque, de donde se descubren vnas llanadas por muchas leguas, que aunq por ser tan dilatadas, no se cultiuan ordinariamente todas, se ven en ellas muchas viñas, arboledas, y sementeras, que las hermosean, y lo que queda por cultivar, es de muy tan ameno, y fertil, particularmente al tiempo dela primavera, que no desdize de lo industrioso, y artificial.

Descubrense por vnas partes grandes manchas de flores amarillas, que cubren la tierra, de manera que en grande espacio no se ve otra cosa; en otras, de blancas, azules, y moradas; alli se ven los prados verdes, y cruzar por entre ellos los arroyos, y acequias del Rio Mapochò, el qual todo se da a vna vista, a los que de este alto le miran, ya corriendo por su madre, ya dividido en brazos, y ya desangrado por varias partes de aquellos valles, y llanos para fertilizarlos y fecundarlos con su Riego. Vese finalmente muchos lugares

edificados (que alla llamamos chacras con sus Yglesias, y son como aldeas, o maderias) y en medio de todas, la Ciudad de Santiago, que es la cabeça del Reyno, y con estar distante de alli dos leguas; sin embargo, por ser el ayre tan puro, en los dias claros se ven muy distintamente sus Torres, y tal vez se oyen tambien las campanas. otras muchas fuentes nacen en este contorno aun quarto de legua poco mas, o menos, todas de regaladas aguas, y muy saludables.

La que esta ciudad tiene a su norte, llamada de conchali, es tambien muy alabada, cae esta en vn vallesito, que llaman el salto por el que da el Rio Mapochò para caer en el. Viene corriendo este Rio por tierra llana hasta cierto termino, de donde diuidiendose, o por mejor dezir diuidiendole; por ser obra esta dela industria humana, y corriendo el mayor troço por su madre, se aparta vn brazo para regar este valle, el qual, si bien por la parte del poniente esta en el mismo plan, dela de mas tierra finque se vea ninguna desigualdad ni diferencia, pero ala parte del Oriente, por donde baxa este Rio, esta la tierra tan leuantada, que ay dos o tres millas desde el profundo hasta lo alto de donde se despeña.

De aqui, como el que cae saltando le pie quando iua corriendo con mas furia, se precipita este Rio, con vn gran fracaso, y ruido, haziendo admirables, y vistossimas diferencias por los encuentros delas peñas, y angosturas, que en la baxada se le atrauiesan, hasta que llegando alo profundo del valle se reparte por sus venas y acequias a fertilizarle; el qual no es ingrato a este beneficio, ni se contenta con el retorno, que da a los, que le cultiuan de copiosissimas cosechas, y generosos, y regalados vinos, y dela mas sabrosa, y bien madura fruta, que se da en todo a quel distrito, sino que por pagar dos vezes, apresura el tiempo sacando sus frutos vn mes antes, que los campos vezinos: es cosa notable, que con estar este valle solo media legua de Santiago, suele hauer ya en el las brebas maduras quando en la ciudad ni en toda su vezindad a vn no pintan; y assi por e-

sto como por los grandes entretenimientos, que ay en estas vegas, de caza de perdices por las lomas, y depatos, y otros pajaros de agua, que se crían, y matan en sus lagunas, y estanques, es este vno de los mayores recreos de a quel país.

No passo mas adelante en la narracion de otras muchas fuentes, que aqui se ven, porque si huiera de dizirlas todas, fuera a largarme demasiado; y nunca acauar, si quisiera referir las que a cada passo se encuentran fuera del distrito de Santiago; solamente las dela Concepcion, Arauco, y los confines dela guerra havrian menester vn largo tratado, que sera de todas las demas de aquellas, ciudades antiguas, y de otras muchas, que ay mas adelante, porque assi como esta tierra es la mas abundante, que se conoce de Rios, assi no debe de haver otra, que la rignore en la mucha dumbre, y abundancia de sus manantiales, y fuentes, lo qual todo se ocasiona dela humedad, y jugo que le da la cordillera.

Son de ordinario mas regaladas las que distan mas dela sierra, porque sus aguas salen mas purificadas, y delicadas por venirse quebrantando, y colando por mas largo trecho, y participando delas buenas qualidades, que encuentran por la tierra, particularmente delos minerales de oro, de que toda ella esta amasada, entre otras no puedo dexar de referir vna, que esta en el nouiciado dela Compania de Iesus de Bucalemu, cuyas aguas no se que tengan semejantes, alo menos yo no las he visto tales; y aun sin beberse se conoce en el tacto su nobleza, porque su blandura, y suauidad, es como de mantequillas, y assi ablandan, y molifican las manos, de manera que a pocos dias de labarse con ellas se conoce la diferencia que hazen manifestamente en el tacto.

Nace esta fuente en vn vallecito llano, y apacible, que hazen las vertientes de vna quebrada, que dista del mar vna legua, y brota entre arena blanca, y dorada a Borbollones con la mesma arena como si estuiera hirviendo al calor de algun fuego, que estuiera de baxo; y es cosa admirable, que si hechan alguna ra-

ma sobre el agua, parece que se enoja, y que con vna oculta impaciencia se inquieta, y yerue con mas fuerza por tragarla, y es assi, que saltando contra la rama la embiste vna, y muchas veces, y dandola vno, y otro encuentro, vltimamente se la traga, y esconde donde no parece mas; y si vna tarde entera le estan hechando flores, o ramas, haze con todas lo mesmo, sin que sepamos, que se haze de quanto va sorbiendo.

Son admirables, los efectos, que causa en el estomago esta agua, haze digerir mas apriesa la comida, deshaze crudedades, desbasta humores gruesos, y conoidamente alarga los dias dela vida, particularmente alos viejos. tenia bien advertido esto, y aun experimentado en su persona el ilustre Cauallero Capitan Sebastian Garcia Carreto Chumazero fundador de dicho nouiciado, el qual viuió alli muchos años, y lleuó alos nouenta, siempre con buena salud, y tan fuerte, que hasta los vltimos tercios de su vida andaua a caualló solo por los cerros, y montañas, como si fuera vn moço; oi le dezir muchas vezes, que esta fuente era su vida, porque en sintiendose con algun achaque, embiaua a traer agua de ella, q estaua alli cerca; y bebiendola assi como venia recién cogida, y templada como ella nace, se hechaua en la cama, y despues de dormir vn poco se leuantaua bueno, y sano, lo qual vi muchas vezes, y esperimentauan lo mesmo Indios viejos, que viuián alli muy sanos, y enteros, atribuyendo a esta fuente su buena salud, y fuerças, sin valerse de otros remedios, ni medicinas.

CAPITULO XIII.

Delas lagunas de Chile, y dela sal, que en ellas se coge.

Despues de hauer tratado de las fuentes, y Rios, parece que entran como en proprio lugar las lagunas, que de ellos se componen, y otras, que haze el mar por algunas bocas por donde rompe el huierno, y las dexa proueidias para todo el verano. Digamos

mos primero de los Rios, que son muchos, aunque no me podre acordar de todas, ni de sus qualidades; y dexandolas que apuntamos arriba de Aculeo, y Pudaguell, que son el maior recreo, y regalo de Santiago, por tenerlas mas vezinas; den principio las famosas de Taguaguas, que ano estar mas lexos (porque distan catorce leguas) fueran las primeras, en su estimacion. Porque son mucho mayores las truchas, que alli se crian y en mas abundancia; y en la caza, que tienen de patos, y otras aves aquatiles, no tienen comparacion; no hablo de estas en particular porque lo pienso hazer a parte tratando de las varias suertes de pajaros de este pais. Son tambien muy nombradas las lagunas de la Villa Rica, y de Valdivia aunque no se sus particulares propiedades, ni sus nombres, como ni de otras muchas. Ha sido muy celebre la de Puren por hauer sido para los Indios de guerra vna inexpugnable fortaleza por la disposicion, y qualidades de su sitio, donde han combatido con el exercito Español muchos años con tantas ventajas, que no han podido ser vencidos, porque en las rotas que les dauan los nuestros, tenian aquel seguro refugio, donde puestos vna vez no temian anadie, porque no les podian hazer mal ni con fuego ni yerro.

Las lagunas del mar son tambien muchas, y muy provechosas, porque es mas cierta, y segura su pesca, que la del mar, y assi la ordinaria prouision para los viernes, y quaresma se haze de estas lagunas, aunque tambien se pesca mucho en el mesmo mar. Es entre otras de gran provecho la de Rapel, que corre mas de dos leguas la tierra adentro. Esta se continua el huierno con el mar, porque començando sus rigores, y tormentas, rompe por la boca, y entrando sus crecientes hasta muy adentro, la dexa llena de muchas suertes de peces, con que juntandose los que cria dentro de sus senos, queda prouida bastante para todo el año, y assi viene a servir de vn estanque comun para toda su comarca. Y no sirve solo con su pescado, sino que tambien la provee de sal de manera que sobra, porque cerrán-

dose la boca por donde se continua con el mar, por el mes de Enero, quando son mas fuertes los soles, se quaxa el agua, que queda dentro de manera, que se haze vna costra de mas de dos, y tres palmos de grueso de sal blanca, y de muy buen sabor; aunque esto no es todos los años, porque como el ayre es alli tan templado, y el Sol de ordinario no tiene la fuerza, que en otros climas, y por otra parte es tanta el agua de la laguna, ha menester mas exceso de calor, y sequedad para quaxarse, pero de vn año suelen proueerse para otros, y nunca faltan por lo menos las salinas, que se hazen a mano, que son como vnas pequeñas lagunas, en que entrando el agua de huierno, se convierte en sal la que queda dentro, y como es menos la materia, surte el efecto con menos Sol.

Y pues tratamos de sal, no dexare de dezir lo que he visto en el Valle de Lampa, que esta tres leguas de Santiago, y es, que se cria en el cierra yerua a manera de Albaaca, aunque su verde tira a ceniziento, y no es tan alegre, ni se levanta del suelo arriba de vn palmo. Esta yerua se cubre el verano de vnos granitos de sal como perlas, y algofar, que quaxa sobre sus ojos, o del rocío del cielo, que cae sobre ellas de noche, o de alguna humedad y vapores, que levanta el Sol de aquella tierra, o bien, que la mesma yerua sea de tal naturaleza, que fude, y arroge de si a quel humor, que secandose despues al calor del Sol, se conuierte en sal, en fin sea se de esta, o de la otra causa; este efecto se ve solo en aquel Valle, y sobre a quel genero de yerua que estiman mucho los Indios, porque la sal es muy sabrosa, y regalada.

No se si alude a esto Iuan laet en la descripcion del nuevo mundo, donde llegando a hablar del Reyno de Chile, habiendo tratado de sus buenas qualidades, y propiedades naturales, aventajandolas a todas las demas, añade, que en algunos Valles de este Reyno a ciertos tiempos del año cae sobre las ojos de las plantas vn rocío tan espeso, que congelandose a manera de açúcar, y guardandose a sus tiempos, sirve de casi lo mismo

que seruia el Manna. Lo mesmo refiere el Coronista Antonio de Herrera en la general historia delas Indias Occidentales, donde entre otras alabanzas, que dize de este Reyno, anteponiendole en sus dotes naturales a otros, refiere esta mesma de este admirable, y peregrino rocío, digo pues, que no se si estos autores aluden, al que he referido del Valle de Lampa, que es, el que yo he visto, y probado, que de effotro no tengo mas noticia, de la que en ellos he hallado, aunque como el sabor, y efectos del vno, y del otro son tan diferentes, es fuerza que los distingan; y todo lo puede hauer hecho el Autor dela naturaleza, que tan liberal, y benefico se mostro con aquel pais, donde son tantas, y tan maravillosas las singulares propiedades, de que goça, que no es mucho no se sepan todas, particularmente, que los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual delas almas, nos queda muy poco tiempo para escudriñar estas, y otras curiosidades, y secretos dela naturaleza.

CAPITULO XIV.

Tratase breuemente del mar del Reyno de Chile, y dela etymologia de su nombre.

LAs fuentes, lagunas, arroyos, y Rios, de que hemos hablado hasta aqui, nos lleuan con su natural mouimiento, y curso al mar; donde ellos hallan su centro, y la pluma bastante materia de narración, si la breuedad, que en esta relación pretendo no la pusiera piguelas, que la detengan: contentarme con dezir algo, para que no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nuevo orbe.

Y comenzando por la etymologia de su nombre, es muy sabido el que todos comunmente le dan llamandole mar del Sur, por estar recostado a aquella parte del polo antartico de donde sopla comunemente el viento de este nombre opuesto ala tramontana o Norte, que le dio al oceano, por caer al contrario polo artistico, donde parece tiene su origen este

viento, como el Sur del polo antartico, y tenga la, ono; dexando esta disputa a las escuelas, o por dezir mexor a aquel abismo sin suelo dela diuina sabiduria: *Qui profert ventos de thesauris suis*; es conocida experiencia que los efectos, que causa el Norte en esta su jurisdicou, que corre del polo artico hacia el opuesto, esos mesmos causa el Sur en aquella suya des de el antartico hacia estas partes.

Tenemos alla el Sur por viento propicio, y favorable, como lo es en Europa el Norte: este nos enturbia alla el cielo, rebuelue los mares, causa las tempestades, y melancoliza la tierra; el Sur la alegra, despeja el aire, serena el cielo, y haze el mar de leche. al contrario este mesmo Sur, en el mar del Norte es tempestuoso, y cubre el cielo de nubes, causa las tempestades, y tormentas, que ponen entranto a prieto alos que navegan; y el Norte, que llamamos tramontana, destierra los nublados, y haze los dias claros, y apacibles.

De aqui nace, que el viento Sur Reyna alla en la America en el apacible tiempo del verano; y en el huierno, que es tempestuoso, el Norte; el qual llena siempre con sigo la lluvia tan cierta particularmente de treinta, y seis grados en adelante, que desde que apunta hasta comenzar el aguacero no suele passar media hora, y algunas veces es todo vno voluerse este viento Norte, y entrar cõ el juntamente el agua, y las veces, que alla en las Indias se ve en el huierno sereno el cielo, es quando el Sur venciõ al Norte, porque como aquel es alla frio, y seco, destierra las nubes de manera que acontece muchas veces estar el cielo cargado, y desgajandose de agua, y si por el Sur abre vn poco (que es señal, que comienza a prevalecer este viento contra el Norte) lo es tambien manifesta, e infalible dela bonança, la qual se sigue a muy poco rato, porque con gran breuedad, y presteza, ayuenta este viento las nubes sin dexar vna en todo el cielo.

Todo lo contrario se ve aca en Europa, donde los vendabales, que son el viento Sur, humedecen la tierra; la Tramontana

na que es el Norte la seca, aquellos anublan el cielo; este le despeja; con aquellos por ser calidos, y humedos, llueue, se relaxan los cuerpos, y deshiemplan las cabeças, el norte, que es frio, y seco las compone, purifica el ayre, y defeca los humores; finalmente es tan propicio el Norte en Europa, y tan opuesto el Sur; y al contrario fauorece tanto el Sur aquellas partes de la America, y es tan desapacible ala Europa, q podemos dezir, que los Europeos son hijos del Norte como lo son del Sur los del Austral America.

Delo qual se sigue otra notable, y conocida diferencia, y es que assi como para ir de Europa alas Indias nos es propicio el Norte, que nos lleva apopa, y nos es contrario ala buelta, por tenerle por la proa; assi en el mar del Sur navegando del polo para aca, nos fauorece el Sur, porque le traemos tambien apopa, y por la mesma raçon nos es contrario ala buelta, porque sopla por la proa, de donde proviene, que siendo el viaje de España, a Carrajena por el mar del Norte, de treinta, quarenta, o cinquenta dias; la buelta de allia España suele durar ochenta, ciento, y mas; al contrario en el mar del Sur, dóde el viaje de Chile a Lima es de quinze dias, y otros tantos de allia a Panama poco mas, o menos, al contrario para volver de Panama a Lima suele durar la embateacion dos meses, y de allia a Chile quarenta dias.

Llaman tambien comunmente al mar del Sur mar pacifico a diferencia del mar del norte, cuyas tormentas, y tempestades son tan experimentadas cada dia, y porque en el mar del Sur no se experimentan tantas, ni tan peligrosas, le dio comunmente el vulgo el nombre de pacifico. pero ami ver, el no experimentarfe tantas tormentas en el mar del Sur como en el del Norte, no es porque absolutamente sea este mas tempestuoso, que aquel, sino por la raçon, que dire.

Las nauegaciones mas frequentes del mar del Sur, son del Perú a Panama, y de aqui a nueva España, y Philipinas, que las que se hazen del Perú a Chile, son las menos. De donde se ve, que la fuerza de las nauegaciones del mar del Sur

se contiene dentro de los tropicos, y como aqui por la poca altura al Polo tiene tanta fuerza el Sol, no da lugar a que los vientos se enfurezcan tanto, ni duren tanto tiempo las tempestades como en aquellas partes, que estan fuera de los Tropicos, y se auezindan mas al Polo; de donde finalmente se sigue, que como la maior frecuencia del nauegar en este mar, es por las partes mas calientes, y menos expuestas a los rigores del hiuerno, porque este no tiene fuerza dentro de la zona torrida, sino fuera de ella hacia los Polos; començaron los nauegantes, y gente del mar a llamar este mar pacifico, dandole la denominacion por los buenos efectos, que en el experimentan.

Al contrario es en el mar del Norte, porque la maior frecuencia de las nauegaciones es fuera de los Tropicos, donde por tener el Sol menos fuerza; la tiene maior el hiuerno para enfurecerse mas, turbar el mar, y alborotarle con las tempestades, que se ven; y como los Europeos, que començaron a nauegar el mar del Sur, iuan hechos a los peligros, a que andan expuestos de ordinario en el mar del Norte, y se roparon con vn mar tan deleche, como el que hallaron debaxo de la línea, y en todas aquellas partes del comercio de la nueva España con Panama, y el Perú, dieron en llamarle mar pacifico sin meterse en averiguar la causa de la diferencia de estos efectos, que en el vno y otro mar experimentaron, que si huieran de ajustar la denominacion, con los que se experimentan en el mesmo mar del Sur, fuera del Tropico de Capricornio, es cierto, que no tan facilmente se le huieran dado de pacifico.

Bien se que asentara este discurso a los que huieren hecho alguna experiencia de los rigores, con que el mar suele exercitar a los nauegantes por todas aquellas costas de Chile, que corten de veinte y seis grados de altura hasta cinquenta y tres, y cinquenta y quatro, porque desde q comiença el hiuerno, no se pueden nauegar sino con manifesto peligro; por las borrascas y tempestades, que no son inferiores alas maiores del mar

mar del norte, y aunque no es tan peligroso salir por este tiempo los nauios de Chile, para lima particularmente de val paraíso, para abaxo, porque cada dia baxan a menos altura, y van goçando de mar mas quieto, y libre de tormentas, pero delas costas del Perú a Chile, no se puede ir sino con grandissimo peligro, a que se exponen no solo por la altura que toman, para que el Sur no les haga resistencia ala nauegacion, sino porque delas humedades del mar, y frio dela tierra se leuantan, y condensan vnas neblinas tan cerradas, que la cubren, y no la dexan parecer, y assi para tomar el puerto se ponen a gran contingencia de barrar en las peñas.

Esto que digo es hablando aun delas costas, que estan en menos altura, que las que estan dela Concepcion para arriba, aun en el mesmo verano suelen ser peligrosas, y assi los nauios, que van alas Yslas de Chiloe, no tienen mas de dos, o tres meses de termino para entrar, y salir comodamente, que si esperan mas a que comience a refrescar el tiempo, se exponen a contingencia de perderse, como se han perdido algunos, y por esta causa si el tiempo está tan adelante, que no le aya suficiente para poder entrar, y salir; o no entran, o no salen si han entrado, hasta el año siguiente, y esto se entiende hasta quarenta y quatro, y quarenta y cinco grados, en que esta este Archipiélago, que de alli hasta el estrecho de Magallanes, podran referir lo q han experimentado, los que le han pasado; lo que yo se, es, que todos generalmente traen bien que contar.

Por manera que el nombre de pacifico no le conuiene al mar del Sur absolutamente segun todas sus partes, sino solamente por las del maior comercio, que por estar estas dentro de los Tropicos, estan mas libres de tempestades: aunque no se puede negar vna gran ventaja, que haze el mar del Sur al del norte aun dentro de los Tropicos, que es estar mas limpio, y libre de los grandes y continuos bajos, que ay en el mar del norte, entre Cartaxena, Mexico, la Hauana, y las demas yslas, que a esta se siguen, y en la ca-

nal de Vahama, que verdaderamente son tantos, que por pequeña, que sea la tormenta, la hazen mayor, y mas peligrosa, por no tener por donde correr los nauios, yir por esto siempre con la sonda en la mano midiendo abraças el fondo, a gran peligro de topar en las peñas, que del bordo del nauio se ven clara, y distintamente.

Por otra raçon hallo yo que merece sin controuerfia el mar del Sur el nombre de pacifico, y es por la summa paz de que goça sin temores de contrastar con los enemigos, que de tantas partes discurren por estas costas del mar del norte, y mediterraneo, los quales como no tienen otra entrada en aquel mar sino por las bocas delos estrechos de San Vicente, y de Magallanes, y estas están tan lexos, y defendidas dela mesma naturaleza, por la grande altura en que las puso, no tratan de empeñarse en lo que tanto les ha de costar, y con tan poco fruto, o por mexor dezir con tan conocida perdida como la que han tenido algunos herejes, que tal vez se han animado a entrar; porque como no tienen en todo aquel inmenso pielago donde hazer pie, por no tener ningun puerto en el, han pasado de largo la buelta de Philipinas, con que no hauiendo aqui temer en todas aquellas costas, van y vienen los nauios de vna parte a otra sin ningun recelo ni estoruo.

Antonio de Herrera en la decada 5. de su general historia fol. 319. refiere el motiuo que tuvo Magallanes della mar pacifico este mar, y es porque no ay en todo lo descubierto de este elemento ninguna parte mas ancha, y espaciosa, ni mas libre, adonde el curso del agua, y de los vientos tenga menos impedimentos, y porque corre entre los Tropicos perpetuamente vn Levante tan firme, y estable, que en muchos dias no tienen los marineros para que marear, ni tocar las velas, ni el timon el timon, porque nauegan por medio de aquel grandissimo pielago, como si fuesse por vn canal, o por vn apacible Rio. Yañade este Autor, que este mouimiento del Oceano procede del curso del primer mobil, como lo prueba

su primera perpetuidad invariable, y el crecimiento de su vehemencia segun que se va llegando mas ala equinocial, y por esto disputan algunos si se debe llamar viento, no siendo exalacion, sino vn imperu que recibe el ayre de los cuerpos superiores que se les comunica dela primera esphera. Hasta aqui este autor.

CAPITVLO XV.

Delas costas del mar de Chile, y de sus Puertos.

FVera alargarme demasado, y salir del intento hazer por menor relacion de todos los puertos, que ay por toda la costa de Chile, porque son muchos, solo en el estrecho, aun antes de desembocar obseruò veinte y cinco lorge Spilbergio general delas seis naues llamadas nueuo Sol, nueua Luna, el cazador, el luzero Eolo, y lucifer, y dize de ellos muy grandes alabanças, y delas amenidades, rios, y caza, que en ellos hallaron, habla con grandes encarecimientos: en particular se pago tanto del vigeffimo quinto por las grandes comodidades, y recreos, que en el hallo, que se de tuuo en el algun tiempo, y le puso su mesmo nombre, llamale puerto insigne, assi por la seguridad, que en el tenian sus nauios, como por la amenidad delos campos, sembrados todos de regaladas frutas, que segun la descripcion que de ellas haze, debe de ser la que en Chile llaman frutilla, y en el Ytalia Frauli, hallò alli muchos hostiones ala boca de vn Rio, que no era la menor parte dela alegria, y hermosura de aquel puerto por venirse despeñando de vnos altos montes hasta desembocar en el mar.

Pero duro les poco este recero, porque haviendo visto alli cerca vnas hermosissimas aves, salieron a cazarlas, y a penas començaron su entretenimiento quando saltaron sobre ellos, vna tropa de Indios, que con porras en las manos les embistieron, y matando algunos, obligaron a los demas a retirarse a sus nauios, y çarpas de alli con mas prisa, que quisieran, que es grande argumento del valor, y

fuerça con que les acometieron, pues hallandose con armas de fuego no se atrevieron a hazerles rostro, ni pudieron defenderse de sus manos.

Los puertos mas nombrados en toda la costa, dexando el fantoso de Valdivia de que hablamos ya en el capitulo octauo, son el de Coquimbo, de quien se dixo algo en el capitulo septimo, y merece toda alabança, assi por su baia, que es muy grande, y hermosa, donde los nauios hallan muy seguro abrigo, como por las buenas qualidades dela tierra, que la hazen absolutamente la mas deliciosa de todo Chile; la principal carga de este puerto es el oro, y tambien el bronce, que se saca en sus terminos, y se lleva al Perú para la artilleria, y campanas, y para los otros ministerios a que sirue este metal.

Tambien son alabados los puertos de Copiapò, y el Guasco, y con mas justo titulo el del Papudo, que es vna pequeña baia, y en senada muy recogida, donde llegan los nauios del Perú a cargar el sebo, y cordobanes de Chuapa, y la ligna, y la Garcia para los nauios, que se labra en este valle, que es absolutamente la mejor y mas blanca de todo Chile por la qualidad delas buenas aguas con que se beneficia.

Signese a este puerto el de Quintero donde saltò en tierra la armada de las seis naues nombradas arriba, cuyo General fue lorge Spilbergio, el qual por ser puerto despoblado, y no hallar quien le resistiese recreò en el su gente, y se regalaron con vna copiosa pesca, de que alli se proueyeron, y quedaron tan pagados de este puerto, que cuentan, y no acababan dela amenidad dela tierra, dela suauidad delas aguas, dela seguridad, y abrigo para las naues, y de todo genero de comodidad para la vida humana; finalmente despues del auer dicho mucho de esto concluye el historiador, diziendo: *Portus hic nulli secundus*: a ninguno cede este Puerto. Bien se ve, que no vio los de mas, sino solo por de fuera, porque este de Quintero no tiene nombre en Chile, respeto delos otros.

No pudo desembarcar en ellos, porque

que los halló armados de la milicia, que estava prevenida aguardandolos, y aunque llegando a Valparaíso, comenzó a hechar en tierra alguna gente, pero hallandola sobre auiso, porque la Cavalleria de Santiago havia llegado ya a defender la entrada, la recogió luego alas naues, y haziendo vela a media noche pasó al puerto dicho de Quintero, donde para hazer agua, y leña les hizo escolta, el Almirante con muchos soldados, y hizieron vna trinchea como media luna, para asegurarse en la retirada, y defenderse de los Españoles, que iban ya asomando por las lomas, y colinas a gran priessa, pero no dieron lugar a que les acometiesen, porque se pusieron con tiempo en cobro, y se fueron de allí, siguiendo su derrota al Perú, y aunque no entraron en los de mas Puertos, por lo que vieron por de fuera, escriben muchas alabanzas de toda la tierra.

Signese a este Puerto el de Concon, o Quillota, donde se embarca la hacienda, que se haze en estos Valles, y allí cerca el de Valparaíso, donde desembarca toda la ropa, que viene del Perú para la Ciudad de Santiago, de donde se distribuye despues por toda su comarca, y se remite buena parte a Cuyo, y a Tucuman; este puerto se va cada dia, poblado de muchas casas, y se va labrando en el vn conuento de S. Augustin, que es de gran fruto, y prouecho de las almas, no solo de los que allí residen, sino de los que frecuentemente entran, y salen, que son muchos, por ser este puerto el de mayor comercio con el Perú, y dista de Santiago veinte y quatro leguas de tierra llana, por donde se tragina en carretas toda la ropa que se lleva, y trae del vno al otro Reyno.

Cerca del puerto de Valparaíso está el de San Antonio, que es tambien muy bueno, y muy seguro, y cae ala boca del Rio Maypo, y debén de equivocarse con el los Autores, que ponen en sus mapas el de Valparaíso ala boca de vn Rio, que baxa de Santiago, lo qual es grande error, porque en Valparaíso, no ay Rio, ninguno de importancia, sino varias fuentes, y manantiales, que brotan de las quebradas allí vezinas a poca distancia del mar, y son de

suauissimas aguas, aunque tambien ay otras mas gruesas, de que los nauios hazen sus aguadas, por ser de mas cuerpo, y resistir por esso mejor ala alteracion, que suelen padecer en el golfo.

Otros puertos ay por los Rios, y ensenadas, que corren de allí ala Concepcion pero no son tan practicados por no ser necesarios, porque todos aquellos Valles desde Maule hasta Quillota, embian sus frutos a Valparaíso: bien pienso yo, que con el tiempo se iran traginando otros puertos, porque van creciendo apriesa las haciendas de aquel Reyno, y interesan mucho en tener mas a mano las embarcaciones, para dar auiso a sus cosechas. Las que se hazen de Maule para arriba se lleuan al puerto de la Concepcion, que es la mayor Baia, que ay en todas aquellas costas, y por ser tan grande, puso Dios ala entrada la Isla de la Quiriquina, que la sirve como de muelle para el abrigo de las naues en tiempo de borrascas: ala entrada de esta Baia por la boca grande está el puerto q llaman de la herradura por ser de su figura la ensenada, y al opuesto de la boca menor, cae el de S. Vicente; corriendo mas adelante se ve el del carnero, llamado assi por vn refresco de carne que halló allí vna de las naues del Obispo de Palencia D. Fray Garcia Iofre de Loaysa, (que el año de mil quinientos y veinticinco por orden del Emperador Carlos V. pasó el estrecho de Magallanes con vna armada de seis naues, y haviendo perdido el patache, llegó a las Malucas segun lleuaba su derrota) luego se siguen el puerto de Tirua, el de Quedal, La Baia Chica, la de Purailla, el puerto de San Cebrian, el de Santa Clara, el de Santo Domingo, el de San Estuan, el de los Reyes, y el de las Baixas, y el de los Innocentes, y otros muchos de menos nombre hasta al estrecho de Magallanes, y tierra del fuego.

Fuera de estos puertos, que hemos apuntado de la tierra firme, ay tambien muchos conocidos en las yslas de Iuan Fernandez, de la Mocha, de S. Maria, y en las de Chiloe, donde los mas frequentados son el de Carelmapo, y el que llaman del Ingles por hauer desembarcado

antiguamente en el vn nauio Ingles, que continuaron con toda su gente, y artilleria. en las demas Islas, que hasta aora no son frequentadas, y en el archipiélago de Chile ay otros muchos puertos, que no refiero por no tener tan clara, y distinta noticia de ellos.

CAPITULO XVI.

De la fertilidad de toda la costa de Chile.

LA abundancia, y fertilidad de este Reyno no solamente se ve, y goça en sus tierras, y valles, sino tambien en toda su costa; y en las peñas, y riscos donde azota el mar. sera dificultoso dar a entender esto por menor, porque aunque en otras partes se cria en las peñas del mar algun marisco, pero tanto, tan crecido, y de tan diferentes species como en Chile, no se en que parte del mundo: y assi por no tener ni palabras, ni similes con que darme a entender, me contentare con dezir algo dello mas comun, y inteligible. Cria se lo primero en toda la costa vna yerua a manera de escarolas, que llaman Luche, la qual se arranca de las peñas donde crece como la yerua ordinaria en la tierra, y se coge en la primavera quando esta mas crecida, y puesta a secar al Sol, se hazen vnq̃s panes grandes que se estiman por gran regalo la tierra adentro, particularmente en el Perú, en Cuyo, y Tucuman, porque sirue para muchos generos de guisados, en que se come. cria se esta yerua en lo mas alto de las peñas, que no estan siempre dentro del agua; pero al pie de ellas se crian vna raizes de donde nace vn tronco como la muñeca, que llaman Viteu: este se corta y stando vn poco al fuego, se monda como vn troncho de lechuga, o como el de alcachofa, aunque tiene muy diferente sabor.

De estos tronços nacen vnas bainas muy largas de mas de tres, y quatro baras, y algunas anchas de quatro, seis, y ocho dedos, estas llaman Cochayuyo, y son de dos fuertes, o species, y aunque son casi de vna mesma figura, y color, hazen los Indios muy gran diferencia delas

vnas ala otras, porque las buenas las cortan, y secan, y hazen provision de ellas para la Quaresma, y las malas las dexan en el mar, el qual las arranca delas peñas y arroja ala playa, de que se suelen hazer muy grandes montones, pero inuitiles, y de ningun provecho; esto es en quanto alas yeruas, digamos aora de los Mariscos que viuen en sus conchas. Dejo mexor, que ay de este genero son las hostias, y los hostiones de q̃ hablan los Olandeses con grandes encarecimientos, assi de su qualidad como dela abundancia, que de esto hallaron en varias partes del estrecho de Magallanes; pero donde la ay mayor, es en la costa de Coquimbo, donde se pescan muchos muy grandes, y regalados, otras species ay demas pequeños, que llaman Tacas, y son tambien de mucha estima, y se pescan en muchas partes de estas costas pero las de mas fama, son las de chuapa, en las conchas delas grandes se crian las margaritas, que refieren los Olandeses, segun Iuan, y Theodoro de Bry hauer comprado de los Indios en el estrecho labradas con grande artificio, y primor.

Es tambien muy regalado marisco, el que llaman choros, en cuyas conchas dize Antonio de Herrera, que se cria aljofar, como cañamones muy blanco y bello: el que yo he visto no es tan grueso, pero como se crian en tantas partes, habra de todo, pescanse estos en grandissima abundancia, y son de muchas fuertes, pequeños, medianos, y maiores, y en algunas partes son tan grandes como la mano; los mas regalados son los que tienen la comida amarilla, aunque los negros loson tambien mucho. otro genero de marisco se llama mañegues, y esta encerrado en dos conchas redondas de la figura, de los que siruen de modelo para los nichos de los retablos. la comida de dentro es mas grosera, y no de tanta estima, pero de gran sustento. en cierta especie de este genero, que son mas pequeños, abriendo la concha, que es por de dentro como de madre perla, y sacando la comida, se ve estampado dentro de ella vn contorno de color morado, parecido al de vna Imagen dela Virgen Santissima, con su manto, y el niño en los brazos, que

causa gran consuelo, y deuocion, y aunque se representa esto en todas las conchas de esta especie, pero en algunas es con tan gran primor, que admira.

Pertenecen tambien a este marisco en concha los que llaman Locos, o pies de burro, porque son de su mesma figura; son de buen sabor, y muy apetitosos, pero muy duros y indigestos, y assi es menester comer poco, no obstante que para a dereçarlos, los quebrantan entre dos piedras para ablandarlos. fuera nunca a cabar referir todas las especies, que ay assi de estas conchas, como de varios generos de caracoles todos de comer, que se crien en aquellas peñas: delos que el mar arroja ala playa, ay tanta abundancia, que pueden cargar nauios, y son de tanta diversidad de colores, y figuras, que no dudo, sino que fueran estimados en Europa delos curiosos, y que harian de ellos los artifices curiosidades bien parecidas. estos faltan en las Indias, y assi no sirue esta fuerte de caracoles sino de hazer de ellos cal quemandolos al horno, pero ay tantos, que no se pueden agotar, y estan las playas llenas de ellos, y hazen muy hermosa vista.

Los picos de papagayos son otro genero de marisco muy regalado, y llamase assi, porque su tamaño, forma, y figura es justamente como las cabeças de estos pajaros, y assi como estos hazen en tierra sus nidos en algunas barrancas, y cueuas, y en los agujeros delas peñas, assi aquellos se crien en vnos como pies de calbarios oradados a manera de cuebecitas, donde cada uno crece hasta hazerse del tamaño de vna gran cabeça de estas aues, y assandolos en sus mesmos agujeros, o cuebas, que sirven de hollas, se sacan de alli para comer, y son muy regalados. Los hierigos, aunque tambien se hallan en otras partes, nunca los he visto tan grâdes como en aquellas costas, donde los ay en grandissima abundancia, y cogiendolos en creciente dela luna, tienen las leguas muy gordas, y anchas como dos dedos.

Los Cangrejos, Apaneoras, y Camarones, son tambien muy buenos, y los ay de varias fuertes, maiores, pequeños,

y medianos, y no son de menos estimacion las Langostas, y otros mariscos de su data, que se crien entre las peñas, y se pescan como todos los demas, no con redes, ni con mas artificio, que entrando los Indios en el mar a media cintura, y despegando los delas peñas con vnos estacones, o palas de leño: y esto es lo que toca a este genero de viuientes, que se crien entre las peñas, y son de comer; otros nacen, y se mantienen algo mas a fuera del agua de extraordinaria, y hermosa vista. Lllaman a vnos estrellas del mar, a otros Luna, y otros Sol, porque son dela forma, y figura, que pintan estos Planetas; y aunque estos no se comen, son para otros admirables efectos, en particular sirven para quitar el vicio dela embriaguez, hechos poluos, y bebidos en vino, y es de tal eficacia, esta bebida, que los que antes de tomarla no tenian otro deleite que el vino, le aborrecen despues de manera, que aunque se lo paguen, no lo beben. es muy sano este remedio, y assi le usan los negros comunmente, por no tomar otro, que aunque mas eficaz es muy peligroso; que es beber mezclado con el vino el sudor de cavallo. Dizen que este pone a peligro al que le toma de perder vno de los sentidos, si bien conoci yo avno a quien por estar notablemente rendido a este vicio le dio sumuger esta bebida, sin que el lo supiesse, y no le hizo mal ninguno, sino que lo dexo con tan grande aborrecimiento al vino, que solo su olor le offendia; pero en fin el remedio mas seguro, y que usan muy frequentemente, los negros para vencer esta passion, es el primero delas estrellas en poluo; y aunque alguna vez he visto, que para con algunos no es tan eficaz, porque la demasiada inclinacion al vino se le haze apetecer despues de algun tiempo, es facil repetir el remedio siempre que la mala inclinacion buelue a llamar a este vicio, y assi se haze comunmente con los negros, que le padecen.

CAPITVLO XVII.

*De varios generos de peces, que se pe-
scan en las costas de Chile.*

DE principio a esta materia de los peces la Ballena pues su grandeza parece, que la haze Reyna de todos los demas, y si donde esta el Rey esta la corte, podemos dar este titulo entre las demas partes de este elemento austral a aquellas de Chile, donde ay tanta abundancia de Ballenas, que no se donde se hallan mas; y assi parece que como acorte concurre alli tanta multitud de peces, quanta no acaban de encarecer los que han naegado aquel mar; hablan de esto en particular, con grandes en carecimientos, Guillermo. sceuten, y los demas de su armada, los quales cuentan que passando el estrecho de Magallanes el año de 15. eran tantas las Ballenas, que encontraron junto a vnas yslas, que era menester naegar con gran tiento huyendo acada passo ya de esta ya de aquella por ser muchas las q se atrauessauan al passo, y impedian alas naues su viaje, y las ponian a manifesto peligro de perderse, porque eran tan terribles, que parecian escollos, y rocas del mar. Corren estas desde antes de entrar en el estrecho hasta desembocar por el, y por todos aquellos mares hasta delante de Copiapò, y el Guasco, y no son de poco provecho ala tierra por el ambar con que la enriquezen. Los que han hecho este viaje del estrecho refieren muchas vezes en sus diarios haer hallado mucha cantidad de este ambar nadando sobre el agua, y assi no duda, sino que habra mucho en aquellas playas, si bien perdido en ellas, porque como los Indios no lo conocen, no lo estiman; como tampoco hazian caso de ellos Araucanos, hasta aora doce años que reconociendolo algunos soldados Españoles, començaron abuscarse, y hallaron en aquella playa mucho, y muy bueno.

Del Gris, qñes de mayor estima, hallaron pedagos muy grandes, y es de color Zeniciento, y el olor es mas delica-

do, y noble. El mas ordinario es pardo, o negro, y tiene el olor, sino tan suave, y templado; mas vino, y eficaz, he oido dezir comunmente alos de aquella tierra, que esta diferencia es muy accidental, y que solo proviene de estar mas o menos curtido, y curado al Sol el vno, que el otro; y no des dize esto dela experiencia, porque he obseruado, que el negro va con el tiempo en blanqueziendo aun estando dentro de vna caja, que si estuuiera al Sol, y al agua, mas apriesa se viera la mudança, y en quanto ala menos suauidad del olor, se remedia con algunas infusiones de agua rosada, primero por nueue dias poniendolo al sereno, y despues al fuego por breue espacio, con lo qual se perficiona.

Aunque se sabe, que el ambar es cosa que arroja de si la Ballena, ay variedad en el modo, porque vnos dizen que en el suelo del mar, o en algunas peñas se cria esta tan noble materia, y que la Ballena llega allia comerla, y no pudiendo sufrirla dentro del estomago por ser de su naturaleza calidissima, va ala tierra a bomirla, otros sienten que son sus excrementos; no me toca, aora a veriguarlo, sino apuntar otro provecho, que da este grande animal ala tierra, y es el azeite, que de ella se saca despues de muerta, que es mucho el que vna solada de su cuerpo, y sirve para varios vfos de la vida humana.

No sabemos que estos peces mueran muerte violenta, porque su disforme grandeza los defiende bien assi del hombre como de otro qual quiera contrario, pero como no estan exemptas dela comun depda, que pagan todos los viuientes ala muerte, quando se sienten a cercar a ella, se van tambien acercando a tierra, a donde el mar que no consiente en si ninguna corrupcion las arroja, o muertas o para morir, que es cosa de ver como dan en aquellas costas, y playas midiendose con ellas aquellos cadauares de tan immensa mole, que por mas que se ve siempre admira. alli mesmo se haze el azeite con la fuerza del Sol, que derrite su gordura, y quando el tiempo ha consumido la carne, quedan las costillas

y demas huesos blancos, de que se aprouechan los Indios para hazer algunos bancos, y pudieran hazerse muchas curiosidades.

Otro genero de peces ay en aquel mar particularmente en la Costa de Coquimbo, que aunque no son tan grandes, lo son mucho, y de gran regalo, y son los Atunes, y Albacoras, que matan alli los Indios con admirable destreza, y facilidad. entran en el mar en vnas balsas, que hazende cuero de Lobo marino bien colido, y soplado como pelota de viento. lleva bien dispuesta vna fisga, que es a manera de vn tridente, con lenguetas assida a gran cantidad de vn fuerte, y recio cordel; comienza el Indio a bogar en seguimiento del Atun q̄ ha visto, y en hallando la fuya lo fisga, y claua arrojandole su tridente, el Atun luego que e ve herido, huye el mar adentro como vn rayo; el pescador no le resiste; antes le va siguiendo, dandole foga quanta quiere, y sigue su rumbo por donde quiere que va, hasta que de sangrado el pez, y faltandole las fuerças para resistir, va el Indio recogiendo su cordel; y acercandose ala presa, que esta ya muerta, o para morir, la hecha con facilidad sobre su balsa, y buelue al puerto victorioso a goçar delos despojos, y fruto de su trabajo.

Otras muchas fuertes ay de peces, son bien extraordinarios los voladores, que tienen alas, y buelan con ellas tanto, que figuen vn nauio, como si fueran paxaros tambien son admirables los Leones marinos, de que hallan grandissima abundancia, los que nauegan el estrecho en vnas Islas vezinas al puerto del desseo, y son buenos de comer, y malos de coger, porque aunque los acribillen a balaços, no se rinden, mientras no los aciertan con la bala ala cabeça, o al estomago: son tan grandes como potros, la cabeça propria de Leon con la melena bien cumplida, y larga, dela qual carecen las hembras, que son mucho mas pequeñas, que los machos, ni llegan ala mitad de su grandeza, y fuera de esto se conocen en la mayor delicadeza, y suauidad dela piel. Mucho dizen de estos Leones marinos, los que

han nauegado el estrecho, los quales refieren otras muchas especies de peces, que mataron en el, algunos de ellos de diez y seis palmos, de muy buen gusto, y sabor. Otros refiere Antonio de Herrera, que se pescan en la Ysla de Santa Maria, de cuyos ojos se facan vnos como berreucos, que resplandezan como finas perlas, y q̄ las vsan, las mugeres, y si como son algo blandos, fuesen mas duros, dize que eran mexores que perlas.

Los Lobos marinos, que se crian en casi todas aquellas costas, se puede dezir que son sin numero, segun la multitud que ay de ellos; he visto tantos a vn fuera del agua, tomando el sol sobre las peñas, que no solo las cubrian, pero estauan vnos sobre otros, y no pudiendo caber tantos juntos, rodaban al mar sin poderse tener. Y son tan grandes como terneras, ni se diferencian de ellas en los bramidos que dan. en el viaje de Hernando de Magallanes dize Antonio de Herrera, que en el Rio dela Cruz, en el estrecho cogieron vno tan disforme, que sin el cuero, caueza, y vnto, pesó de diez y nueue arrobas Castellanas. Los Indios los pescan para aprouecharse del cuero, que es muy bueno y fuerte, y algunos comen la carne. En quanto ala muchedumbre delos peces mas comunes, y ordinarios de aquellos mares, escriuen los Autores ya citados con grande encarecimiento, en particular dizen dela armada de Guillermo Scenten, que llegando alas islas de Iuan Fernandez, que hallaron en treinta y tres grados, y quarenta y ocho minutos, fue tanta la abundancia de peces, que alli toparon, que en muy poco espacio de tiempo cogieron vna gran summa de Robalos, que es vna suerte de pescado delo mas regalado, y sano que se halla en el mar. No pescaron con redes, porque no les dio lugar el tiempo a saltar en tierra, como desseauan, pero enmaralto valiendose delos anzuelos maturan tanto, y tan apriesa, que no hazian sino entrar, y sacarlos cargados de peces. Otros escriben cosas semejantes: lo que yo he visto es la gran laguna de Rapel, marginada toda de peje rreyes por la gran suma de ellos, que

dio ala costa, como da muchas veces el Cardumen de Sardina en la dela Concepcion, y Chiloe, de manera que se suelen coger con gran facilidad solo con vnas mantas por la gran muchedumbre q̄ da en tierra. Tambien he visto muchas veces cardumenes de Toninas, que venian saltando vnas en cima de otras como sino cupiessen dentro del sitio que ocupauan, nies possible menos, sino que siendo aquellos climas tan fauorables al multiplico de los animales en la tierra, como e vera en su lugar, que lo sean tambien para el de los peces en el mar.

CAPITVLO XVIII.

Delas aves, que se crían en este Pais.

SON Hermanos de vn vientre las aves, y los peces, por hanerlos criado en entrambos el autor dela naturaleza del elemeto del agua, y assi por despedida haviendo tratado lo que a estas pertenece, parece, que el buen orden dela narracion nos lleua a dezir algo delo, que de aquellas se ofrece; y hablando por lo general verdaderamente se puede dezir del air de aquel hemisferio vna singular ventaja que haze al elemento dela tierra, con ser la de aquel Pais tan fertil, tan rica, y deliciosa como hauemos visto. Porque aunque es verdad, que se crían oy en ella los animales, y frutos que se ven en Europa con tantos aumentos, que admira; sin embargo no se puede negar fino que antes, que los Españoles lleuassen alla las semillas, y los primeros animales de que se han multiplicado los que ay oy (que en ninguna manera los hauiá, si bien se vian otros, que suplian la falta de estos): pero el Ayre sin hauer mexorado de fortuna, ni condicion con la vehida de los de fuera, ha sustentado siempre tanta abundancia de aves, que sera Rara la que de Europa le falté, y para en cuenta de alguna, tiene otras muchas como veremos.

Y començando por la Reyna de todas el Aguila, las ay allí muchas, y son muy comunes, si bien delas Reales, o Impe-

riales se han visto solamente en dos tiempos, el primero quando entraron en aquel Reyno los Españoles, y el segundo el año de quarenta, quando como veremos adelante, los Araucanos rabeldes rindieron otra vez su indomita ceruiz a su Dios, y a su Rey interpretado esta por vna delas señales, que tuuieron dela Diuina voluntad para tomar la resolucion, que tomaron; pero las Aguilas ordinarias, que se differencian poco de estas, siempre las ha haviendo, y se ven comunmente. Tambien se crían Alcones tan grandes, y valientes que por cosa extraordinaria se han traído desde alla con ser tan leños, a presentar al Rey a España, y se lleuan tambien de ordinario al Perú, particularmente los que llaman primas, que son siempre maiores aunque tambien son bien grandes las segundas; ay Neblies, Baharies, y las demas aves de rapina; y delas cantoras la Calandria, el Silguerrillo, el Ruiseñor, el Tordo, y otras muchas especies, que formando vnas el baxo, otras el tenor, y otras el contralto, y tiple, hazen vna harmonia del Cielo, particularmente el verano, quando se recogen a fester a la sombra de los arboles.

Delas aves de caza, ay las Garças, Perdices, Palomas Torcaças, Zorzales, Tortolas, Papagayos, Patos de agua de mil suertes, vnos blancos, otros pardos, otros de varios colores, y todos de muy buen gusto, y labor, ay delas domesticas las Gallinas, los Patos, Ganços, y Pabos, y porque no falte nada, ay en los texados, las Golondrinas en el verano, las quales se retiran, como aca a partes mas calietes el invierno, las Lechugas en las Yglesias, y los Torcos en los campanarios: tambien hazen su papel los Morcielagos a prima noche, y mas en las casas menos habitadas, y las Mariposas, que se crían en las malbas de vnos gusanos, que nacen, y se mantienen entre sus ojas. Esto es lo que me he podido acordar de los nombres de los paxaros, y aues Europeas que se hallan en aquel pais, a que puedo añadir, que es muy singular y raro el que aca he visto por los campos, que no le aya visto tambien en Chile sin ninguna, o con muy poca diferencia.

Quien podra dezir a ora delas aves, y paxaros propios de aquella region, donde se cria tanta muchedumbre de ellos, que podemos dezir, copia nocet; y es assi que es menester guardar de ellos las viñas, desde que comiençan a pintar las uvas, para que no las destruyan; aunque como estos ladrones son tantos, y tan presto en hazer la pressa, y tienen tan segura la retirada, no es posible defenderlas sufficiently por mas guardas, que se pongan con hondas, escopetas, espantajos, y otros instrumentos, q se inventan para auentarlos; contra todo preualecen, y si algunos son menos cuydadolos en guardar sus viñas, las hallan vendimiadas de los paxaros, quando vienen a lograr el fruto, que de ellas se prometian. Nisolo hazen este daño en las uvas, sino tambien en las sementeras; y assi en sembrando el grano, es menester poner luego guardas, hasta que se corrompa del todo, y heche hondas raizes, y encomençando a madurar el trigo, el maiz, y otras semillas, es menester que bueluan las guardas a defenderlo; porque vienen exercitos de paxaros a talar los sembrados, y hazer en ellos mas daño, que si fueran los de Xerxes.

En particular le hazen mayor los papayos; assi por ser mas voraces, y tener un pico, que corta, y tala como si fuera de acero, como principalmente por ser tantos en número, que quando se leuantan, cubren el ayre, y le llenan de tanta confision de voces, que no les hallo simil con que compararlos. Criase esta especie de aves en todo Chile en los montes, en las barrancas, y en la cordillera, y es cosa maravillosa la puntualidad con que acuden a sus tiempos como si les tocaran con la campana, o tuuieran prevenido quien les avisasse del quando, y donde, hallaran maduros, y sazonados los frutos para goçar de ellos. baxan de los altos sobre tarde exercitos de estos paxaros, es tanto, y tan grande el rumor, que lleuan, que con volar por bien alto, se sienten en la tierra como de muy cerca, y no es posible menos; porque tienen la voz muy clara, y sonora, y como son tantos, y van todos gritando, se siente su voceria

de muy lexos. Son de color verde, y amarillo, con un collar azul, y buenos de comer, particularmente quando son pequeños.

Los años que han de ser muy lluviosos, segun tienen observado los naturales, encomençando a refrescar el tiempo antes que apunte el invierno, es de ver todas las tardes por muchos dias baxar assi mesmo de la cordillera a los llanos inmensidad de cuervos, que una hora antes de ponerse el Sol vienen volando, formando en el ayre cada vandada una punta de diamante, donde va el primero, siguiendole todos, sin que ninguno se le adelante, y forman este modo de triangulo, o piramide con tan gran perfeccion, y correspondencia de unos con otros, como si estuieran pintados, o fixos en el ayre, o se movieran todos con un mesmo movimiento.

Crianse tambien con grande abundancia los Taltales, o Gallinaços; son estos casi tan grandes como patos, pero tienen maiores alas, son de color negro, o pardo, y voracissimos de carne en extremo. al tiempo delas matanças de ganado, que se hazen cada año en Chile, en que se pierde infinita carne, que se dexa en los campos, como hemos visto, acuden estos pajaros como si les tocaran al arma, y entonces se cazan quantos quieren, porque se entregan tanto en la carne, y comen tan sin medida, que aunque tienen buenas alas, no pueden leuantar tanto peso, y assi los matan a palos. Son estimados los huesos de sus canillas para pifanos, y los cañones de sus plumas, que son tan gruesos, como el dedo, para los clavicordios, y otras curiosidades, a que pueden servir.

Entre año quando no es tiempo de matanças, no se dexan morir de hambre, y entre otros modos, que tienen para sustentarse, es admirable el dela caza de los cabritos, y corderos: para esta se suben a los arboles, de donde estan atisfando ala manada delas cabras, y ovejas, y esperando a que el cabrito, o cordero se aparte del abrigo dela madre, como lo hazen muchas veces, quedandose o pa-

guna peña. en viendo el gallinazo caçador, que el corderillo, o cabrito esta solo, y que no puede tener defenfa del pastor, porque está descuydado; o dela madre, por estar lexos, salta sobre el, y lo primero que haze es, quitarle los ojos, y luego comerle los fessos, y esto con tanta priessa, que tal vez aunque grite, y balle quando llega el socorro dela madre o del Pastor, es ya quando no aprouecha. Muy semejantes son a estos paxaros otros que llaman Penquus, no solo en el color, figura, y grandezza, aunque son algo menores, sino tambien en las mañas, y condicion de robar; solo que son mas regalados, y no se contentan para su comer menos que con Gallinas, o pollos, y son en caçarlos summamente diestros, y por esso tan atreuidos, que suelen entrar a vn gallinero, y a vista de sus dueños lleuarse la pressa, sin que lo puedan remediar.

CAPITVLO XIX.

Prosigue la mesma materia, y tratase de la caza de los Alcones.

ENtre la muchedumbre de aves que se crian en las lagunas, y playas del mar, que son de mil maneras, hazen Raya los q llaman flamencos, por ser blancos y rojos, estos son maiores q Pabos, pero tan altos, que parecen hombres enzácos, y assi se pasean por medio dela laguna con gran reposo, y grauedad, sin que les toque el agua al cuerpo con mas de vno, y dos palmos; de su color, y hermosura ay otros muchos, de que sacan los Indios las plumas blancas, y encarnadas para sus bailes, y juegos, el paxaro niño es casi a este modo, y no le he visto nunca sino en el mar, llamanlo assi, porque parece vn niño faxado quando le sueltan los braços; son muy semejantes a el, sino es que ya secan los mesmos, los que llaman pinguinas, de que hazen mencion muy frequeremente los q han passado el estrecho de Magallanes, y los pintan en los Mapas de ordinario, y dizen que nay grandissima abundacia de ellos en aquellas partes, y q son buenos de comer.

Otros paxaros ay, que dan los martinetes, o ayrones, plumas aunque tan sutiles, y angostas, de tanta estima, que valia cadauna antiguamente dos Reales, son mexores, y mas anchas las que crian de baxo delas alas, aunque tambien, son muy lindas las que traen por penacho sobre la cabeça, esta especie no se multiplica tanto como las de otros, y assi ay pocos; mas ay delos q crian las garçotas, que sirven tambien para plumajes de regozijo y para soldados: ay otros muchos de varios colores, de que sacan los Indios las plumas para sus mallecagues, q son vn genero de adorno q hazen para la cabeça a manera de guirnaldas, no de flores, sino de varios, y finissimos colores de lanas, en que fijan vnos penachos muy altos, de que usan solo en los bayles, y regozijos.

Los paxaros, que llaman los Indios lloycas son muy celebres entre ellos, en cuyo canto atal hora, o en tal lugar, y ocasion, hallan grandes misterios, ya se pronostican en el la muerte o propria, o del hijo, o del pariete; ya la enfermedad, o otro mal successo, de que quedan con temor, y recelo. llaman los Españoles estos paxaros pechicolorados, porque no ay grana ni escarlata, que llegue ala fineza del rojo de su pecho, las demas plumas del cuerpo y delas alas son pardas. Otros ay pequenitos, que llaman Pinguedas, cuyo cuerpecito sera poco mas, de vna almendra; estos se sustentan delas flores, y para poder comer la miel que estas crian dentro de sus ojas, les dio la naturaleza, vn pico, que quando esta cerrado, casi no se diferencia de vna aguja de coser; a esta causa comen siempre volando de flor en flor sin poner el pie en la rama sino raramente, y muy de passio. Son estos paxaritos los de mexor vista, y hermosura que se conocen, porque si fueran hechos de bruñido oro, no pudieran luzir, ni resplandecer mas, aunque el color no es de oro simple, sino esmaltado de verde por todo el cuerpo, y alas, y los machos se distinguen delas hembras en que tienen la cabeça esmaltada de naranjado tan viuo, que parece llamas de fuego. Los dela otra vanda dela cordillera a vn son mas

lindos, porque añaden a esta diferencia, dela cabeza la dela cola, que es dela mesma belleza, y color de fuego, y aunque el cuerpo es tan pequeño, sera esta de vn jeme de largo, y casi dos dedos de ancho.

Tambien son singulares, y extraordinarios los que llaman paxaros carpinteros, porque siendo bien pequeños, tienen vn pico tan agudo, y fuerte, que pueden con el fabricar en el arbol sus nidos labrando en el tronco como si fuera conguia o escoplo todo el hueco necessario para su habitacion: de estos he visto pocos; delos que ay grandissima abundancia en las lagunas son, los condores blancos como armiños, de que hazen los que llaman regalillos para las manos, por ser de suauissimo tacto, y muy calientes, pero mucho mas lo son los pechos delos buytres, de que ay tambien gran muchedumbre, y son admirables para abrigar el estomago, y ayudan al calor natural, y ala digestion. Dela otra vanda dela cordillera no he visto tanta variedad de paxaros; y debe de ser la causa el ser la tierra mas seca, y no hauer tantos bosques, y arboledas como en la vanda de Chile: pero en las pampas se crian los francolines, que son tan grandes como Gallinas, y mucho superiores en el sabor, y tambien las Avestruces, que son muy grandes, y se crian por aquellos campos en gran numero, muchas vezes se topa con sus nidos, donde se hallan tantos hueuos, y tan grandes, que vna de estas nidadas bastará para vna gran comunidad, porque solo vn hueuo hecho en tortilla suele ser muy abundante, y cumplido de ayuno para muchos, las plumas de estas aves sirven para quitasoles, y otros buenos efectos.

La caza delos Francolines es muy de ver. llega el Indio con vn lazo armado en la punta de vna caña, y vase llegando poco a poco, de manera que no espante la caza, en poniendose en la disposicion, y distancia proporcionada, comienza a rodearla, haziendo sobre su cabeça vno, y otro círculo en el ayre con la caña, y el Francolin, que es vna ave notablemente medrosa, y simple, no atreuiendose al bolar por parecerle, que esta cercada, se va

reconcentrando, y retirando al medio, y el caçador minorando los círculos, la va assegurando, y engañandola con ellos, de manera que como si estuuiera cercada, por todos lados, se agaça a la tierra, y no osa menearse. el caçador, que ya entonces le tiene el lazo sobre la cabeza, se le pone al cuello, y tocandola ala espalda con la punta dela caña, la haze bolar, y assi queda colgada, y pressa como el pez del anzuelo.

No estan facil de caçar la Avestruz porque aunque no buela, tiene vnas zancas tan largas, que por lijero que sea, el Galgo que la sigue, si le coge vna buena delantera, es imposible, que la alcance, pero si por hanerla cogido atrauefada, la viene a dar alcance, es marauillosa la treta de q vfa para escaparse de sus dientes, y es que llegando el Perro a ajustarse con ella, quando va ya a hazer la pressa, le alarga el Avestruz vna ala, y hincandola en el suelo, cubre con ella lo demas del cuerpo, el Perro entonces ciego dela codicia, y ansias de cogerla, teniendola ya por suya, la hecha el diente, pero hallase burlado al mexo tiempo, porque en vez de executar en el cuerpo, como pensaua, se halla con la boca llena de plumas, por hauer hecho el golpe en el ala, y con esto la Avestruz, como quien haze lance al Toro, le hurta la buelta de manera, que quando el Perro viene a reboluer sobressi, le ha cogido vna buena delantera, y tal, que para darle segundo alcance, ha menester darse buena pressa, y assi se escapa muchas vezes del peligro.

Es muy gustosa y entretenida esta caza, pero mucho mas lo es, la que se vfa en Chile delos Alcones, no digo para cazar perdices, que esta es muy ordinaria, y sabida en todas partes, sino con otro genero de paxaros, que llaman los Indios, Qulteu, tomando la denominacion del modo de su canto, que suena assi. Son estos tan grandes como gabiotas, pero de muy largas zancas, y en los encuentros delas alas les proveyo la naturaleza de vnas puas como almaradas para defenderse de sus contrarios, y los Elpañoles los llaman frayles a estos paxaros, o porque nunca anda vno solo sin compañero, acompa-

haciendose de ordinario de dos en dos, o de tres en tres, o porque el color, y variedad de las plumas es de tal disposicion, que verdaderamente parece que traen capa, y capilla, y por esso llaman esta caza de frayles.

Para la qual no basta solo vn Alcon, son menester dos, y que esten bien enseñados, y diestros en ayudarse; suele juntarse auer esta, que podemos llamar batalla, mucha gente, porque es muy de ver, y llegando al lugar donde estan estos paxaros (que de ordinario es en algun prado, donde ay alguna agua, dela qual nunca se apartan, porque suele ser esta el ultimo presidio de su defensa) levantando la caza, le hecha el caçador vn Alcon, el qual como fin le tocara la empreßa, y como despreciandola, pone todo su cuydado en bolar para arriba, dando vno, y otro bordo para ganar el barlobento; y aventajarse en el sitio al contrario, el qual en el mesmo tiempo dando tambien sus puntas, procura que el Alcon no le lleue la delantera, y con esta competencia, y porfia suelen subir muy alto el vno, y el otro. Pero como el Alcon es de mas ligero vuelo, prevalece, y en hallandose en maior altura, y en proporcion suficiente para la batalla, y seguro dela victoria, vuelue la proa, y endereçandola al contrario, le embiste como vn rayo, dale vna, y otra punta; y este se va defendiendo, ya hurtandole con buena maña el cuerpo, quando llega a executar el golpe, ya huyendo a tiempo, y otras veces aguardandole con el espigon armado, y saliendole otras al encuentro de manera que suele romper el pecho al Alcon, y herirlo malamente.

Quando el caçador ve que va durando demasiado la pelea sin declararse por que parte esta la victoria, y teme que se canse el Alcon, o se desgane, le hecha el otro que le ayude, el qual como va de refresco, sube como vn fuego, y puesto al lado del compañero, comienza a combatir por su parte, y con atencion de no embestir entrambos juntos por no impedirse: da este vna punta, y luego el otro la suya, embiste aquel, y apenas haze su acometida, quando le succede el segundo con la suya, de manera que por mu-

cho que se defienda el perseguido, le obligan ultimamente a rendirse, lo qual haze hechando a huir hacia la fuente, que es el ultimo Asilo, y defensa de su vida: aqui aguarda al enemigo puesto de espaldas, armado con sus dos puntas hacia arriba para recenirle en ellas; pero el generoso Alcon, que atiende mas ala pressa, que a su peligro, se dexa venir a plomo como vn rayo, y aunque a contingencia de herirse como algunas veces succede, cae sobre ella, y hechandole la garra la despedaca entre sus vnas. otras veces se consigue a menos o mas tiempo esta victoria, conforme ala mayor, o menor fuerza, y maña de los competidores.

Dexo otros generos de caza de Patos con escopetas, y Perros en las lagunas, que son tambien de grande entretenimiento, y otras de que usan los Indios con laços, redes, flechas, y luces de noche para en candilar los paxaros; y aun el modo de caçar a sus tiempos los mesmos Alcones es de mucho gusto, con los arañoselos en que quedan embueltos, y pressos para que no se les lastime alguna ala o pluma: baste esto dela materia delos paxaros; y pues nos hallamos en la region del ayre tan vezinos al cielo, digamos algo del de aquel pais antes que voluamos con nuestra narracion ala tierra.

CAPITVLO XX.

Del cielo, y estrellas, que son proprias de aquella Region de Chile.

LA comun voz de quantos han visto y habitado aquel pais, es, que su suelo, y cielo, y el ayre intermedio, si tiene, y gual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque ay opinion en quanto ala grandeza delas estrellas (de que hablaremos mas abajo) porque algunos quieren, que sean maiores las vezinas al polo artico, que las del antartico; pero en quanto a su hermosura, y belleza, y la luz con que brillan, y resplandecen, y en quanto a su grande numero, y muchedumbre, y alo terso, y

despejado del cielo, donde estan, no ay quien no reconosca la ventaja, que hazen a otras partes. Podemos dar por razon natural de esto el buen temperamento del ayre, y dela tierra, porque aunque ay en ella tantos Rios como hemos visto, pero como estos son tan rapidos, y veloces en su curso, no se rebalsan de manera, que la humedezcan de masiado, sino solo lo que basta para conseruar el humor necesario para su fertilidad, y de los dos extremos tiene mas de seca, que de humedad, particularmente hasta los treinta y quatro, y treinta y cinco grados, lo qual se ve manifestamente por dos experiencias. La primera por el buen efecto con que se curan alli las llagas, y otros achaques, que suelen fomentarle, y durar mas con la humedad.

La segunda experiencia es la delas habitaciones, y casas, donde las estancias mas regaladas son las de los quartos bajos, que se habitan en el verano por mas frescos, y en el hiierno por mas calientes, y siendo assi, que se riegan todos los dias en todo el año, y que los suelos, son de ordinario dela mesma tierra, y no estan fundados sobre bobedas; sin embargo no haze daño vivir en ellos, y no ay necesidad de esterres, o entablados por riguroso que sea el hiierno, que es buen argumento de que aquel temple inclina mas a sequedad, que humedad, de donde se sigue que el Sol leuante menos vapores, y assi estando mas purificado el aire, salga mas la claridad, y luz delas estrellas, y esta es tambien la causa de que el mesmo Sol salga siempre, y se ponga despidiendo de si rayos de luz, y respládor, lo qual no es assi dela otra vanda dela cordillera, y otras tierras, que he visto, donde suele estar el Sol leuantado dela tierra vna pica en alto, y aunque se ve su rueda, no offende su vista, porque lo grueso dela brumazon dela tierra, empaña su luz, y retarda la claridad, y hermosura de sus rayos.

Es admirable la experiencia, que tienen de esto los que nauegan aquel mar desde el Perú para Chile, porque aunque vayan muy apartados dela tierra, conocen sensiblemente por el Orizonte quando llegan a su jurisdiccion, porque comien-

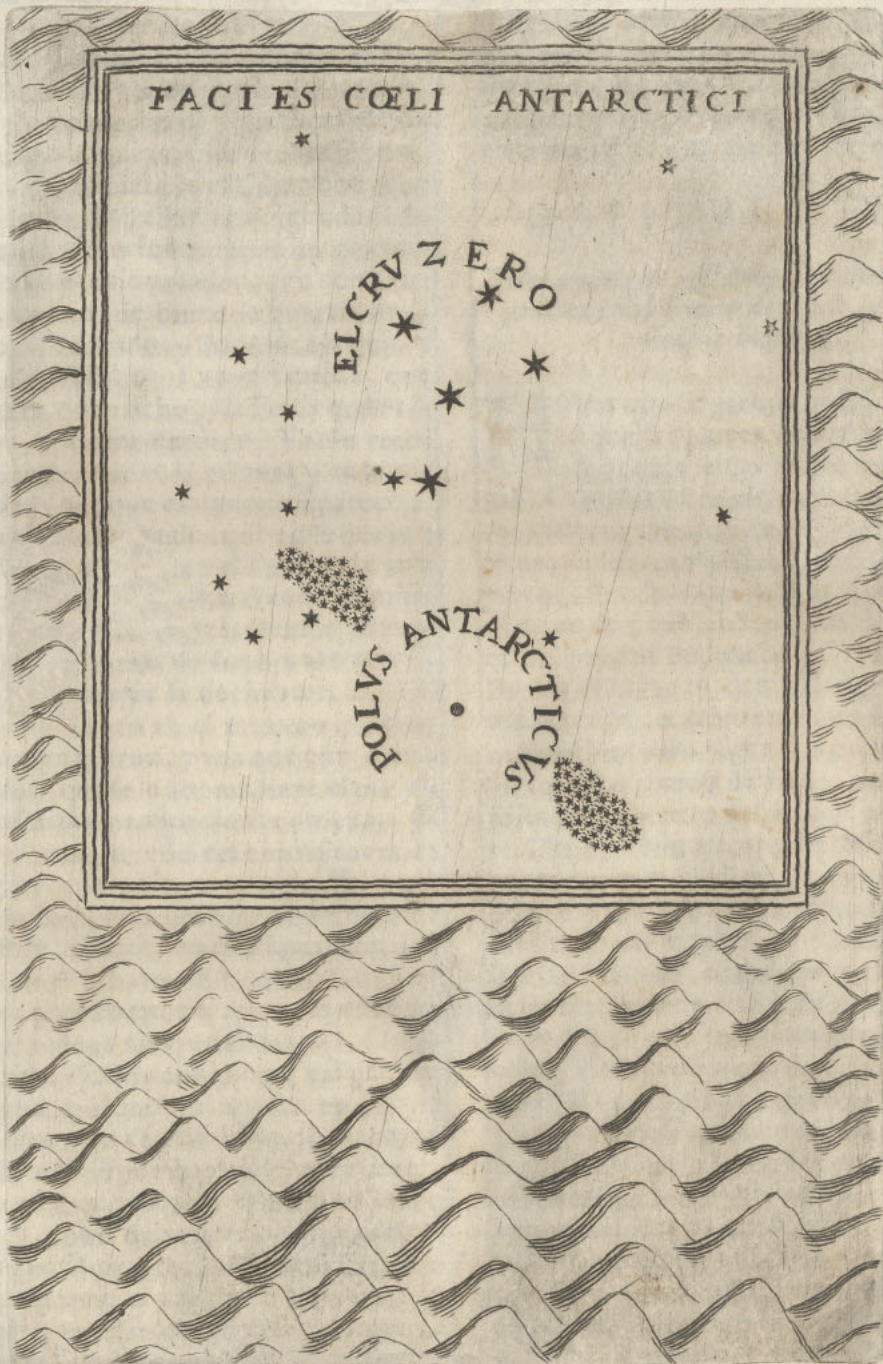
ça averse este todo descombrado, y sereno, dorado, y bello, mexorandose cada dia mas, y mas su hermosura, al passo que se va subiendo a mayor altura del polo, y entrando mas en los terminos de Chile, y al contrario saliendo de alli para la linea, encomençando a avezindarse al tropico, va desdiziendo aquella luz, y desmayando aquella beldad de manera, que en el viaje que hize de aquellas partes a España, no puede ver en todo el camino aquellos orizontes de Chile, sino otros muy diferentes, cargados, melancolicos, y tristes, hasta que llegue ala Hauana, donde por estar ya en diez y ocho grados al polo artico, comence a reconocer los de nuevo, mexorandose cada dia, y pareciendo mas dorados, y hermosos segun veniamos subiendo a mas, y mas altura hasta llegar a España.

Esto es en quanto ala luz, y hermosura del cielo, y delas estrellas, de que pueden dar su iuizio, y parecer todos los q las han visto; no assi de su grádeza, cuya cõtemplacion, y mensura, quieren q sea propria suya los astrólogos, y peritos de los mouimientos, y disposicion dela celeste esphera, y ami ver quien puede hablar en esta materia con mas acierto, son los que ala ciencia de su especulacion, añaden la experiencia de hauer visto el vno, y otro polo, como son los, que refieren Iuan, y Theodoro de Bry en la octaua, y nona parte de sus curiosos doze libros, en que traen variedad de historias, obseruancias, y viajes, que se han hecho en la vna, y otra India hasta el estrecho de Magallanes. Refieren pues estos Autores la opiaion, y parecer de hombres doctos, que nauegando el mar del Sur obseruaron atentamente lo que apuntare yo aqui fielmente traducido de su buen latin en nuestro vulgar, y dize assi. *Los que de nuestros doctos sulcaron el mar del Sur, nos cuentan muchas cosas de aquel cielo, y de sus estrellas, assi de su numero, como de su grandeza; y yo juzgo, que en ningunamannerase deben anteponer alas estrellas meridionales estas que aca vemos, antes afirmo sin genero de duda, que son mucho mas, y mas lucidas, y maiores las que se ven vezinas al Polo antartico. Añade vltimamente delas estre-*

FACIES CÆLI ANTARCTICI

ELCRUZERO

POLVS ANTARCTICVS



estrellas del cruzero, diziendo, que su resplandor, y hermosura es bellísima, y lucidísimo en aquellas partes el Camino de la Vía lactea. Todo esto es de estos Autores.

Pedro Theodoro peritísimo Piloto, y Astrologo cuenta en particular las estrellas que son propias de aquel hemisferio, y las catorce figuras, que de ellas se componen. La primera es el Camaleón, que consta de diez estrellas. La segunda el Aspid Indico, que se compone de quatro. La tercera el peje volador, que contiene siete. formase de cinco la quarta, que llaman peje dorado, y de quinze la quinta que se dize Hidro. La ave Toucan, que es la sexta, tiene ocho, y la Fenix que es la septima, encierra catorce. Venfe trece en la Grulla, que es la octaua, y en la Paloma de Noe, que es la nona aparecen once; el Indio sagitario, que es la dezima se compone de doce, y el Papo, que es la yndecima de diez y seis; la Ave del paraíso, que es la duodecima, y la llaman Maucodiata, se forma de doce; y el triangulo de cinco, que es la decimatercia. Últimamente se ven en el cruzero quatro, que forman la cruz, y vna que con otra pequeña que se le arrima, haze el pie en hermosísima proporcion, compas, y figura, y aunque este cruzero sirve a los navegantes de guia en el mar del Sur, como la Cynosura sirve de lo mismo a los del mar del Norte, no esta inmediato al Polo, antes le hazen distante de treinta grados; pero como no ay otras estrellas de su grandeza mas proximas a el, sirve del mismo efecto, aunque no en quanto ala aguja, porque esta ora sea en el mar del Norte, ora en el del Sur, siempre mira al Norte sin embargo de estar interpuesto a los que estan en el mar del Sur, o todo el globo de la tierra, o gran parte.

Segun el círculo que haze el Cruzero parece que viene a apuntar el punto fixo del Polo entre dos como nubes, aunque no lo son sino vnos agregados de estrellas tan pequeñas, que no se distinguen, como en la Vía lactea, y siempre estan fixas sin mudarse, y quando mas claro, y sereno esta el cielo resplandecen mas, y estan mas hermosas. otras estrellas ay mas pro-

ximas a estas nubes, pero como no son tan grandes como las del Cruzero, no se haze cuenta de ellas, sino solamente de estas, que verdaderamente son hermosísimas, y brillan con gran viveza. no dexaran de gustar de verlas en estampas los que no las han visto en su nacimiento y lugar, y assi pongo aqui estas ultimas en la manera, y forma que alli se ven.

CAPITULO XXI.

De los animales assi propios como aduenidos del Reyno de Chile, y de las piedras bezares.

HAsta que llegaron los Españoles a aquellas partes de la America no se hanian visto jamas en ella vacas, Cavallos, Carneros, Puercos, Gatos cañeros, ni Conejos assi mismo cañeros, ni los campesinos de Europa, ni perros, sino solo los que llamamos Gozques, no los castizos para las Cañerías, ni Galgos, ni Podencos, Perdigueros, Perros de agua, y demuestra, ni Sabuesos de tralla, o monteros, no Lebreles, ni Maztines para el ganado, ni los perrillos, que llamamos de falda, no Cabras, ni jumentos, pero despues que entraron en Chile, y començaron a criarse estos ganados, como hallaron la tierra tan a propósito para su multiplico, se han aumentado de manera, que no ay oy cosa mas sobrada, no solo para el sustento de la vida humana, sino para la de los otros animales, que se sustentan de carne, pues como vimos en los capitulos passados es tanta la que sobra y se desperdicia al tiempo de las matanças, que es menester quemarla y hecharla en los Rios, y lagunas a los peçes para q no corrompan el ayre, y lo que en otras partes se tiene por calamidad, y destruccion del pais, que es quando viene alguna peste, que mara el ganado, esso mismo se suele juzgar en Chile necesario para su remedio. Parece esto paradoxa, o cosa increíble; y no es sino ponderacion de muy entendidos acreditada con la experiencia, porque como ay tanto ganado, y la tierra es tan pingue, y fertil, q, lo haze engordar de manera, q

ay vez que facan de sola vna baca ciento y cinquenta libras de a diez y seis onças de seño, como es notorio, se padece grande trabajo en darle salida, y lo mesmo es de los cordobanes, porque aunque el Perú, donde estos generos se gastan, es tan grande, es maior la abundancia de esta tierra, y tenia necesidad de otro Perú, que la gastasse, y assi se tiene por ganancia q se disminuuya el ganado, pues siendo este menos, se faca mas prouecho con menos costo de beneficio, y gente.

Al principio de la fundación de Chile dize Antonio de Herrera, que valian los cauallos a mil pesos de a ocho reales cada uno, y Garcilaso dize, que al principio no se vendian en el Perú sino por muerte de su dueño, o por voluerse a España, y en tales casos se dauan a quatro, cinco, y seis mil pesos cada uno; y dize, que conocio vn soldado, que tenia vn famoso cauallo, y que passando vn dia vn negro que lo lleuaua de diestro, y viendolo vn vezino rico, le embio a ofrecer por el, y el negro que lo lleuaua diez mil pesos, y no los quiso, ni hizo caso de ellos; pero despues se han multiplicado tanto, que no baltando la gente para pastorearlos, y cuydar de ellos, se an alçado muchos, y tambien muchas bacas, y aumentado se de manera, que cubren los campos en muchas partes, y los talan y consumen, y en las pampas de Buenos ayres, y Tucuman admira ver tantas manadas de estos ganados, que andan perpetuamente cruzando de vna parte a otra sin mas dueño, que el que llega y los coje si puede, y assi valen alli muy baratos; y en Chile he visto yo vender en la comarca de Santiago cauallos de guerra, ya domados para proueer el Real exercito a dos pesos; y son de tan buenos talles, brio, y obras, q no les exceden los Napolitanos que tengo vistos, ni los andaluzes de quien trahen su origen; porque siendo de tan buena razza, y hauiendo hallado la tierra tan conatural, y a proposito, no han tenido ocasion de bastardear; las bacas tambien valian infinito quando hauia menos, pero ahora que ay tanras, las he visto vender a

ocho, y nueue Reales, y las terneras se hallan a tres, y quarto: las ouejas en partidas grandes como las que he visto sacar por la Cordillera para Cuyo, y Tucuman se han comprado ha medio Real, o tres quartillos y lo de mas a esta proporcion. Juan, y Theodoro de Bry refieren vn Autor que dize, que los Ratones son tambien aduenedizos en la America, y que los lleuo vna rauce de Antuerpia, que passo por el estrecho de Magallanes. Y no debe de hablar de los Ratones ordinarios, y Casseros, que estos los ay en todas partes, sino de los que llaman Pericotes, que son del tamaño de vn palmo, y de vna cola muy larga, y muy daninos, y debio detocar esta nave en algunos puertos de Chile, donde nos dexo estos animales, que son muy perjudiciales, y malos de caçar porque como son tan grandes se resisten a los Gatos, de manera que es menester que sea muy valiente, el que los huiere de matar; pero es cosa marauillosa que en tantos años como ha que estos Ratones estan, y secrian en los puertos, en los almacenes, y bodegas, donde se recieue la ropa que entra, y sale de los nauios, jamas ayan passado de alli la tierra adentro, siendo esto tan facil en tanto traxin, y commercio de ropa como el que ay de vna parte a otras debe de serles contrario el ayre de la Cordillera, y assi matará a los que habran passado entre la ropa, porque no se que se aya visto jamas, ni vno en Santiago ni en los de mas lugares, que estan apartados de los puertos.

Entré los animales propios de aquel pais se pueden poner en primer lugar los, que llaman ouejas de la tierra, y son de la figura de Camellos, no tan bastos ni tan grandes, y sin la corcoba, que aquellos tienen. son vnos blancos, otros negros y pardos, y otros cenicientos. dizen los autores citados q seruián antiguamente en algunas partes de arar la tierra antes q huiesse en ella bueyes, y aun despues aca refieren los de la armada Olandesa de Iorge Spilbergio arriba citado que quando pasaron por la Ysla de la Mocha vsaban los Indios de esta ouejas para este efecto.

Tambien firuen aun agora en algunas par-

partes para el tragin de llenar, y traer de vna parte a otra el trigo, vino, maiz, y otras cargas, y yo me acuerdo hauerlas visto aora treinta años en Santiago seruir de aguadores, que trayan el agua del Rio para el seruicio delas casass, pero ya oy no sirven alli de nada de esto, por hauer tanta abundancia de mulas, y borricos, que se han aplicado a este, y otros ministerios.

Tienen estas ovejas hendido el labio de arriba por donde escupen a los que las enojan, y los muchachos, que son los que las suelen inquietar, en viendo, q̄ les quieren escupir, hayen, porque tienen entendido, y assi lo sienten comunmente todos que al que alcanza la salina le llenan de farna donde ella toca. y como tienen el cuello tan largo, que sera de tres palmos juegan de estas sus armas defensiuas con mas facilidad, son de mucha estima sus lanas, de que se texen vnas mantas, que parecen de chamelote muy lustrosas; enfrenanse por las orejas, en las cuales se les haze vn agujero por donde se les entra vn cordel de que tira el que las gobierna para llevarlas donde, y como quiere. bincan se de rodillas para receuir la carga, y estando esta receuida, y bien acomodada se leuantan, y la lleuan apaisso reposado.

Son tambien propios de aquella tierra vnos Conejitos, que los Indios llaman Degus, de q̄ gustan mucho en sus comidas, y se crían en el campo. Es muy entretenida su caza la qual se haze con agua, guiandola a sus cuevas, y aunque son estas muy profundas, y consecretas correspondencias de vnas a otras para asegurar mas la huyda, y esconderse mejor delas astucias, y traças del cazador, pero en fin vence este, en caminando el agua ala boca dela cueba, y esperando al conejo con sus perros en las que le corresponden, los quales le reciuen en sus dientes quando huyendo del agua, que viene anegando sus retretes, y escondrijos salia fuera de casa abuscarse su remedio.

Otro genero ay de conejitos semejantes a estos, pero son domesticos, y se llaman Cuyes, que son tambien muy regalados, y de mexor vista, porque son de varios colores, y manchas, son estos muy ordinarios como tambien los otros en

toda la tierra: no assi las Ardas que no se que se hallen en otra parte, que en el Guasco que es en los primeros Valles de Chile, son estas Zenicientas, y sus pellejos son de mucha estima para aforros por la fineza, y suauidad de su tacto.

Son muy semejantes alas ovejas, que diximos dela tierra los Guanacos assi en la traça, y figura de su cuerpo, como en la lijereza, pero differencianse totalmente en el color, porque el de estos es rojo de vn rubio aburelado claro, y nunca se domestican, sino que andan siempre por el campo discurriendo de vna parte a otra a sus aventuras. no ay cauallo por suelto y ligero, que sea que los alcance a correr, y como le cojan alguna delantera, parece que le van haciendo burla, porque sin fatigarse con vn galope muy descansado, lo dexan siempre atras, ayúdales a esto el tener las zancas tan largas, que acada passo, que dan, ganan mucha tierra.

Pero con todo esto es muy facil de cazar los mas nuevos, porque como son tan altos, y por su poca edad no tienen en los huesos la fuerza, que los mas hechos, se cansan facilmente, y assi siguiendo a cauallo, y con ayuda de perros vna manada de estos animales (que las suele hauer de mas de quatrocientos, y quiniétos) como los pequeños no pueden tener tanto tesson, se van quedando atras y a vnos los matan los perros y a otros el mismo caçador con vn baston, que lleua en la mano y he visto que de vna carrera trae tres, o quatro muertos, y suele ser esta vna caza muy en entretenida, y gustosa, y aun de regalo, porque la carne de estos pequeños, es como de cabrito, y assi se come fresca, no assi la de los grandes, que fresca, no es de estima, pero seca, y hecha cecina, no ay otra que le llegue.

Crían estos animales en vn seno que tienen dentro del vientre las piedras beçares, que son de tanta estima contra veneno, y calenturas malignas, para alegrar el coraçon, y otros admirables efectos, que se experimentan. La materia de que se engendran son yeruas de gran virtud, que comen estos animales por instinto dela naturaleza para curarse de

de sus achaques, y preferuarle de otros, y para ataxar, que no suba al coraçon la ponçana de alguna serpiente o araña, que los pica, o algun mal humor, que se ocasiona de comer otras yeruas, y de otros varios accidentes.

Hallanse estas piedras en los Guanacos mas viejos, y debedefer la causa que como su calor natural no tiene ya tanta fuerça como el de los moços, no pueden convertir en su sustancia todo el humor dela yerua, que toman para remediar su mal, y assi lo que sobra, proneyo naturaleza, que se fuesse recogiendo en el seno dicho, y engendrandose la piedra para que siruiesse al hombre de los mismos efectos, que a estos animales, y assi se ve que està toda ella compuesta de vnas como ojas mas, o menos gruesas conforme ala cantidad dela materia, que cada vez se recoje, ala manera, que se engruesa la vela de cera con vna, y otra capa que le dan.

Estambien cosa experimentada, q̃ en la tierra donde ay mas biuoras, y otras Serpientes, y animales ponçoñosos, se crían estas piedras con mas abundancia, y es la causa manifesta, porque como los Guanacos, y Ciervos son tan andariegos y discurren perpetuamēte por varias partes, andan expuestos a encontrar con las biuoras, que pissadas les pican malamente; y viendose assi heridos dela ponçona corren naturalmente abuscar, y comer estas yeruas, en que hallan su remedio, y como esto lo hazen mas frequentemente en las tierras donde sienten este daño, se halla en ellas mas cantidad de estas Beçares.

De aqui es que en aquellas partes de Cuyo, aya de estas piedras muchas mas sin comparacion, que en lo que llamamos propriamente Chile, porque alli ay muchas biuoras, y animales ponçoñosos de que esta muy limpia la tierra de Chile como hemos visto, aunque tambien se cogen aqui algunas, y muy buenas, pero la mayor fuerça viene de Cuyo, a que no menos ayuda haue alli muchos mas Guanacos, y Ciervos, que en Chile, porque como aquella tierra esta menos poblada, y tiene tantas, y tan dilatadas llanadas, y

campos, tienen donde criarse, y pacer mas libremente estos animales; no assi de esta vanda del mar, a donde cae Chile, por estar tan poblada, y llena de ganados domesticos, y pastoreados, que no les queda lugar a los selvaticos para espaciarse a su sabor, y assi no se crían estos alli, sino en las cordilleras, de donde baxan pocas veces a los llanos.

La grandeza de estas piedras beçares es conforme la qualidad, y disposicion del animal, que las cria: la regla mas cierta es que si son pequenas, son muchas las que se hallan en el seno, y menos si son grandes, y tal vez sera vna tangrande, que no admitira compañera. Yo truxe a Ytalia vna que pessaua treinta y dos onças, y no era esto lo que la hazia de mas estimacion, sino su qualidad, y fineza, y la hechura, que era ouada con tanta perfeccion como si se huiera hecho al torno, y al Indio que la hallo, le dieron setenta Reales de aocho por ella, porque quando se halla vna piedra grande, y extraordinaria, no se compra al peso, sino ala estimacion del que la vende y quanto son maiores, tanto mas valen.

Es muy experimentada, y conocida la virtud de estas piedras beçares, y la gente regalada vsa de ellas no solo en el tiempo dela enfermedad, sino en salud para conseruarla, y el ordinario modo de vsarlas es hechandolas enteras en la bafija donde se tiene el agua o vino, o en el mesmo vaso en que se bebe, y quanto mas tiempo estan, comunican mayor virtud ala bebida, y no sintiendose vna persona extraordinariamente mal dispuesta, no ha menester vsarlas de otra manera; pero si se hallasse con algun achaque de apretura, y ansias de coraçon, o con alguna passion o melancolia, haria mas efecto raspar la piedra vn poco, y beber los poluos, y de qualquier manera hazen gran provecho al coraçon, purifican la sangre, y su vso es comunmente tenido por preseruatiuo de enfermedades.

Tambien se crían en las pampas, y llanadas de Cuyo muchas liebres, y vnos, que llaman Quiriquinchos cuya carne es como de Lechoncillos, y otros varios animales, pero los que se multiplican mas y estan

están llenos de ellos los campos, son los Guanacos, que hemos dicho y los Cieruos, o Venados, q̄ crían también las piedras beçares. en la parte de Chile no ay tanta de esta caza, por la raçon que se apuntò, pero ay gran summa de bacas, y Yeguas cimarronas, que se crían por aquellos montes de algunos atajos que por descuydo de sus dueños se fueron alçando poco a poco, y despues se han multiplicado en gran manera, y aora sirven de entretenimiento a los q̄ salen amatarlas, o encerrarlas por su interese, y gusto.

CAPITULO XXII.

Delos arboles, que se crían en Chile.

Entre otros beneficios, que la America reconoce a España, es hauerla fecundado con tantas, y tan nobles plantas, arboles, y semillas, de que carecia, porque antes que los Españoles la conquistassen, no havia en toda ella viñas. Higueras, Oliuos, Manzanos, Camueços, Melocotones, Duraznos, Alberchigos, Mébrillos, Peras, Granadas, Guindas, Albarcoques, Ciruelas, Naranjas, Limas, Limones, Cidros, Almédros: y delas semillas tan poco havia el trigo, la cenada, el Anis, el Culantro, los cominos, y el Oregano, ni Lino, ni Cañamo, ni Garbanços, Alvergas, ni Avas delas plantas no se que hauiesse. Lechugas, Coles, Rabanos, Cardos, Escarolas, Verengenas, Sanahorias, Calabaças delas que llaman de Castilla, Melones, Cohombros, y Sandias, Peregil, ajos, ni Ceuollas. Pero en cambio de estos arboles, semillas, y frutas Proueyo el autor dela naturaleza de otras, que ay de muy buen gusto, y sabor en toda la America, como son el Maiz, los Frisoles, las Papas el Madi, los Capallos, y otras a este modo. son proprias del Perú, tierra firme, y costas, que están dentro de los tropicos, los Camotes, Guayabas, Mameyes, Plantanos, Zipizapotes, Anones, Nisperos, Aguacates, Piñas, Guanabanas, Papayas, Pitahayas, y otras muchas frutas, las quales aunq̄ son muy alabadas; con todo esto me parece, que, quitada vna, o otra, no llegan por lo general alas Europeas, y por lo menos el

beneficio del pan, y vino ha sido incomparable, y para los Indios absolutamente el mayor regalo de quantos tenían, particularmente el vino, q̄ es el non plus vltra de sus delicias, que del pan no hazen tanta quenta.

Aunque toda la America es deudora a la Europa de este beneficio; el Reyno de Chile lo es mas, que todos, por hauer participado de el con mayor plenitud que todo lo restante de aquel nuevo mundo, porque si bien se halla en el todo lo referido; pero no todo en todas partes, porque en algunas se dan algunas cosas, y no se dan otras, en vnas se coge el pan, y no el vino; en otras lo vno, y otro, y no elazeite, en otras nada de esto, pero algo de otras frutas, y lo mesmo digo de las carnes, que dela mesma suerte han pasado de Europa, que no se hallan todas en todas las partes: en algunas es la vsual la dela baca, en otras la del Carnero, y en otras, como en tierra firme, es la de mayor regalo, la de Puerco, la qual se da a los enfermos por mexor, y mas sana. Por manera que discurriendo por todas las partes dela America hallamos, que a todas corresponde en parte, en esto o en lo otro este beneficio; pero a quien corresponde totalmente, es al Reyno de Chile, de tal fuerte, que podemos dezir que toda la vniuersidad de arboles, frutas, semillas, plantas, y carnes Europeas corresponde a todo el Reyno, y toda a qualquiera parte, pues sera muy rara la que no lleue de cosecha todo lo referido, y ninguna, a quien absolutamente le falte, pues qualquiera se puede proueer de la mas vezina de alguna cosa, que su terreno no lleua, ono tan saçonado, ono con tanta abundancia. En el Capitulo 3. apuntamos algo de lo que cargan en Chile estas frutas, y semillas de Europa, y nunca se dira sufficientemente lo que en esto passa, ni se creera lo que se dice, particularmente de los que ono han salido de los paises en que nacieron, o son tan Narcisos de ellos, que no les parece, que puede hauer otros, que les igualen, quanto menos, que se les aventajen, y los que hablamos de mas lexos, y no podemos atestiguar con testigos oculares

hablamos con menos seguro de contradicciones, pero su puesto que escrebimos historia, es fuerza dezir la verdad como la sentimos, y passa.

Algunos arboles no exceden en la grandeza alos de Europa, como son los Guindos, Membrillos, Almendros, Albarcoques, Granados, Oliuos, Naranjos, Limones, y Cidros, Duraznos, y Melocotones (aunque estos dos ultimos en Tucuman son tan grandes, que tiene vn arbol por tres, o quatro delos de Chile, y Europa) pero las higueras crecen tanto, que careando el tronco, ramos, y fruta de las de Chile con todas las demas que he visto en Europay en otras partes delas Indias, se puede dezir con toda verdad, que tiene vna por quatro, y algunas mas, engruessa tanto el tronco, que son menester dos, o tres, o quatro hombres para abraçarle, los Gamueños no exceden la medida ordinaria, pero delos mançanos he visto algunos tan crecidos como Olmos. los Perales son mucho maiores, y mas que todos los Morales, y Nogales, aunque la fruta de estos dos ultimos, no llega ala de Europa porque tiene menos carne, y doblado hueso.

Esto es en quanto alos arboles domesticos, y aduenedicos. delos siluestres, y proprios dela tierra ay dos diferencias vnos son frutales, y otros no, delos primeros, hallo solamente tres especies delos que se hallan en Europa, que son los Auelanos. los Pinos, y Algarrobos. delos que no son frutales, nacen alla los Laureles, los Robles, los Sauces, y los Cipreses, aunque son estos mucho mayores, y en mas abundancia. facanse de ellos, Tablones muy anchos, de que he visto hazer cajas muy grandes sin que sea menester ensamblar vna tabla en otra, sino ponerla toda de vna pieça, y las puertas, y techos delas Iglesias se hazen comunmente de esta madera.

Nacen estos arboles mas ordinariamente en las quebradas dela cordillera, y como estas son tan profundas, son muy crecidos los Cipreses, porque no dexan de subir, y crecer hasta carearse con el Sol, y assi salen derechos como vn cirio, y es de tan lindo olor, y tan preciosa estama-

dera, que con hauer tanta, se vende a bien subido precio, y a maior en el Perú, donde tambien se llena juntamente con la de Alerce, pero vale esta menos, porque ay mucha mas abundancia.

Son estos arboles de Alerce sin comparación mas gruesos, y mas copados, que los Cipreses, y se hazen de vno solo tantas tablas, como veremos despues hablando delas Yslas de Chiloe, para dõde me remito, por ser alli mas crecidos, que en ninguna otra parte, el color dela madera es rojo quando se labra, aunque despues con el tiempo va perdiendo la vinez, y se reduce a vn color noguerado, las tablas son a manera de Cedro, no de materia tan correosa, sino mas hendeble y vidriosa.

Tambien se haze tablaçon bien ancha, y larga de Robles, porque estos crecen, y engruessan mucho, y vnos son blancos, y son corruptibles, y otros colorados y in corruptibles. las tablas de Paraguas son mas ordinarias, y de menos estima, son blancas, y el arbol es muy copado, y hermoso, y conserua las ojas verdes todo el año, y son a manera de Olmos. la madera mas ordinaria, y comun, de que ay grandissima abundancia, y sirue para las vigas, y techumbre delas casas, es la de Canela, son estos vnos arboles muy crecidos, y de muy hermosa vista, no pierden la oja todo al año, y es ala manera del Laurero, que llaman en Ytalia. El Guayacan se cria en los montes, y Cordillera, y assi toma de ellas lo duro, pessado, y denso de su materia, que es tanto, que parece yerro, y las bolas que se hazen de el para el juego de trucos son casi tan duras como las de marfil, es el arbol pequeño, y tiene el coraçon amarillo, y verde, sirue para muchas enfermedades su tocimiento. El Sandalo, que es vn arbol muy oloroso, de que ay abundancia en las Islas, que llaman de Iuan Fernandez, es preseruatiuo contra las pestes, y assi quando las ay, sirue de este efecto alos confesores, y alos demas, que andan inmediatos alos enfermos. Otros arboles ay, y matas de raras virtudes para curar varias enfermedades, de que tienen los Indios grande cono-

to, y hazen admirables experiencias.

Los arboles frutales, que se nacen, y crien en los montes, son muchos, y de varias fuertes. Demos el primer lugar a los que entre todos se llaman la palma no solo por convenirles el nombre, y el significado, sino porque su altura, hermosura, abundancia, y la de su regalado fruto les hazen lugar entre los demas estima. Crianse estas palmas de ordinario en los montes, y quebradas tan espesos, que mirandolos de lejos parecen al macizo puesto a mano, son muy gruesas, y altas, todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al passo que se va vistiendo de nuevos ramos, se va despojando de los viejos antiguos, con que el tronco subiendo siempre essento, y desembarazado de las ramas, que por vno y otro lado suelen nacer en los demas arboles, y ofuscarlos, se ocupa todo en alimentar, y bejeter la copa, y el palmito, que nace dentro de ella, seruiendole como de piramide en que se corona con la admirable rueda de los ramos, y ojas que le rodean.

Tienen estas palmas vna propiedad muy notable, y cierta, y es que ninguna de ellas da fruto sino a vista de otra, de manera, que si acontece nacer vna sola sin companera, aunque sea muy grande, y gruesa, no llega a dar jamas fruto mientras no nace otra junto a ella, que llaman la hembra, pero en naciendo esta, aunque sea muy pequena, da luego fruto la grande, y la secunda le da a su tiempo quando ha crecido; he visto la experiencia de esto, y es notoria a todos. Llamanse Cocos la fruta de estas palmas, y son a manera de auellanas aunque mas grandes, otro tanto, y la comida que esta dentro no es solida y maciza como la de aquellas, sino hueca, como la cascara, y tendra de grueso el bordo como vn Real de a ocho. Dentro del bacio que haze el hueco, crian vna leche, o agua muy sabrosa, como tambien lo es la carne, que es muy blanca, y le sirue como de vaso, o redoma en que se conserua, y dura algunos meses hasta, que se anexa el coco, y la embebe en si, y entonces no son tan buenos de comer como quando estan frescos; pero si de-

confitarse como la almendra, y otras pepitas, que sirven a este proposito.

Antonio de Herrera, y otros dicen, que estos Cocos son contra veneno, y la mesma naturaleza parece, que da a entender su preciosidad en la variedad de cubiertas con que los emboluió. porque lo primero rodeó la carne de dentro con vn hueso mas duro que el dela Almendra y la Nuez, luego le puso vna gruesa tela, o capa texida como de estambre de color verde, y amarillo, y tan fuerte, que, aun quando esta fresca, se rompe difficilmente, y el Coco que no le despidio a su tiempo, es mas facil quebrarle, que desnudarle de ella. Crianse pegados a vn racimo, que tendra mas de mil, y este se engendra dentro de vna como concha cerrada, que va creciendo juntamente con el racimo hasta que llegando ya este a sazón engruesa de manera, que no cabiendo dentro de su claustro, la haze rebentar y rompe en dos partes, que quedan como dos barcos cada vno de mas de vna larga vara de largo, y dos palmos de diametro por lo mas ancho, y el racimo todo amarillo, que es muy dever, queda colgando hasta que sazonandose la fruta se viene al suelo, de donde la coge quien quiere, y se haze grande cargaçon para llevar al Perú, porque demas del efecto de confitarse, les dan los muchachos buen despacho, porque es el mayor entretenimiento este que tienen en el año. Las Palmas, que llevan los datiles no parece, que son proprias de aquella tierra, sino venidas de fuera, porque no las he visto como alas otras en los campos, sino en las huertas.

Otros arboles ay tambien frutiferos de los Syluestres, que nacen en los campos, y se llaman Peugu, tienen la fruta colorada vn poco mas larguita, y obada, que la auellana, la qual comen los Indios cocida con otros ingredientes. Otros arboles se llaman Maques, y son muy hermosos, y frescos, y sirven sus ojas (que lo son en estremo) contra quemaduras, y otros accidentes, que nacen de calor, es su fruta negra a manera dela de Arrayan, y muy sabrosa, porque tiene vndulce picante muy agradable, sine la

boca y manos quando se come, y por esto no es tan vsual entre gente politica. Otras frutas ay, de que hazen los Indios sus vinos, y cerueças, de cuyos nombres, y propriedades no me acuerdo, solo se que le hazen de muchas fuertes; acuerdome del Quelu, que es vna fruta muy dulce pequeña, entre colorada, y amarilla, de que hazen vna bebida demasadamente dulce; otra hazen del que llaman Huigan y los Españoles molle, que es del color, y figura de pimienta, y el arbol, que la lleva, no es muy crecido, pero carga mas, que ojas, y la bebida, que de esta se haze suele ser muy apetecida, aun delas señoras, la mas vsual es la q hazen de Maiz, que es el comun pan, y sustento de los Indios.

Demos el vltimo lugar a la Murtila, aunque si damos fee a los autores, que hablan de ella, le Merece entre las primeras. habla bien de este arbol Antonio de Herrera en la decada 9. dela historia delas Indias lib. 9. fol. 247. y assi no quiero dezir otra cosa, que lo que refiere este autor por sus mesmas palabras, que son las siguiéres. Jay vn genero de fruta de arboles montesinos, que se cria desde los treinta y siete grados arriba, en las quales tierras generalmente la comen, y la llaman Vni, y los castellanos dizen Murtila. es colorada, y como vna pequeña vba, mayor que garbanços remojados su hechura, y color es como vna granadita, su ollejo, y sabor agradable como de vuas, sus granillos como los del higo, que no se sienten al comer, su complexion caliente, y seca; de ellas se haze vino que es mexor, que todos los brebajes aunque sea el de Palmas dela India Oriental, la cidra, la aloja, ni la cerueca, ni quantos medicinales escribe Andres de Laguna. Este vino es claro, sutil, caliente, y agradable al gusto, pronechoso al estomago, consume los humos dela cabeça, y su calor calienta las orejas sin subir mas arriba, y el estomago hechando el frio fuera; ayuda ala gana de comer, y no la quita jamas, no da pesadumbre ala cabeça, ni al estomago, sufre otra tanta cantidad de agua como vino. Los que lo han gustado lo loan en sabor, y color

tanto como el de vuas, su color es dorado, y muy claro, y tan suave como el vino de ciudad Real. Hazese poco, y assi se gasta dentro de ocho meses, y por esto no se sabe quanto puede durar anexo. beneficia se con tanto cuydado, y limpieza como el de vuas, tarda en heruir entrefes, y sin fuego quarenta dias; haze assiento delo superfluo, y lo liuiano lo despide por la boca dela vasija, y por esto se tiene cuydado de espumarlo como va hirbiendo, y luego se trasiega en otra vasija, claro, y hecho vinagre tiene mexor sabor que el de vuas, y mexor color, porquelo hereda dela fruta de que se haze, que es muy olorosa, y suave] hasta aqui este autor; de donde se colige, que la tierra tenia de suyo buen vino: tambien tenia muy buen aceite, que se haze de vna semilla, que se llama Madi, y es de muy buen sabor, aunque ya se saca muy poco, porque el de Oliuas hallenado la tierra.

CAPITVLO XXIII.

En que se da fin a esta materia, y se trata del prodigioso arbol, que en forma de Crucifixo nacio en vna delas Montañas de Chile.

HAzer por menor relacion de tantas, y ran varias fuertes de arboles como los que nacen en los bosques, y montañas de Chile, no es posible, sino haziendo tratado a parte, y muy largo, el qual no haze a mi intento, ya queda dicho de algunos en particular, y quando llegemos a tratar del estrecho de Magallanes, tocaremos algo dela canela de comer, que alli se cria, y delas corteças de arboles, que alli tambien se dan, que tienen el mesmo sabor, y efectos, que la pimienta dela India Oriental. aora dire en comun, que son muy pocos los que pierden la oja en el huierno, por tenerla muy gruesa particularmente los, que nacen en las sierras, los quales de ordinario son aromaticos, y de muy fragante olor; pero los que en esto se aventajan a todos los dela tierra, son los que nacen, y se crian en los terminos dela



Vera Efigies cuiusdam Arboris, quæ in hunc modum et figurā crucis et Crucifixi
creuisse inuenta est in Regno Chilensi in America, vbi in valle Limache colitur
magna populi deuotione ab anno Dñi 1634.

Concepcion; nunca creyera, que era tanto hasta, que lo vi, porque andando por aquellos caminos topaba hermosísimas arboledas, que por vno, y otro lado los cercauan, y era el olor de sus ojas tan apacible, y suave, que me parecia no serlo mas el de los jazmines, y Violetas. bien agradable es el de los mirtos, Arra-yanes, y Liriodendros, de que ay tambien por alli grandes bosques, que se crian de suyo sin artificio humano; pero con todo esto no llega ala delicadeza, y fineza del olor que tienen otros arboles, que entre ellos se crian de varias especies, que passando la mano por sus ojas la dexan tan olorosa, como si huiera traído guantes de olor.

Demos ya fin a esta materia con el prodigioso arbol, que el año de treinta y seis, se halló en el valle de Limache, jurisdiccion de Santiago de Chile, en vno de aquellos bosques, donde le corto vn Indio entre otros, que fue a cortar para hazer madera para cubrir las casas, nacio y crecio este arbol en la forma, y figura, que aqui dire puntualmente como lo he visto, y observado con toda atencion, quando se corto este arbol, seria del tamaño de vn bien proporcionado, y hermoso Laurel, en el qual se ve a proporcionada distancia del nacimiento dela tierra como a dos estados de altura, atravesada al tronco vna rama, o ramas, que forman con el vna perfectissima cruz, dige rama, o ramas, porque en realdad de verdad jamas pude discernir, aunque lo mire con todo el cuydado, y atencion, que pude, si era vna, o dos: la rason natural inclinava, a que fuesen dos, que naciendo vna de vn lado, y otra de otro, pudiesen hazer los brazos de esta Cruz, y este parece, que era el modo mas conatural de formarse esta figura; pero no es assi, porque no se ve sino vna rama, que atravesada derecha por encima del tronco, pegada a el, y sobre puesta, como si artificialmente se le huiera en caxado, de manera que parecen estos brazos de la Cruz hechos aposta de otro leño, y pegados a este tronco.

Hasta aqui la cruz, que bastara ella sola a causar admiracion en los que la ven, pero no para aqui la marauilla, porque,

ay otra mayor, y es que sobre esta cruz assi formada, se ve un bulto de vn Crucifijo del mesmo arbol, del grueso, y tamaño de vn hombre perfecto: en el qual, se ven clara, y distintamente los brazos, que aunque vnidos con los dela Cruz, se releuan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla, el pecho, y costados formados dela mesma suerte sobre el tronco con distincion delas costillas, que casi se pueden contar, y los huecos de debaxo de los brazos, como si vn escultor los huiera formado, y de esta manera prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aqui para abaxo, no se ve cosa formada con distincion de miembros, sino ala manera que se pudiera pintar rebuelto el cuerpo en la sabana santa, las manos, y dedos se ven como en borron, y el rostro, y cabeza casi nada, y fue el caso, que el Indio, que cortaua este arbol, no haziendo al principio diferencia de el a los demas, fue hacheandole por vno, y otro lado, para hazer de el vna viga, como de los otros, y assi se lleuo de vn hachazo a quella parte, que correspondia ala cabeza, y rostro, y huiera hecho lo mesmo con lo de mas a no hauer advertido en la Cruz que le hizo reparar, y detenerse.

Corrio luego la voz de tan gran prodigio, y vna señora muy noble, y muy devota dela santa Cruz, que tiene sus haciendas en el mesmo valle de Limache hizo grandes diligencias por hauer este thesoro, y haviendole alcanzado, lo lleuo a su estancia, y alli la edifico vna Yglesia, y la coloco en vn altar, donde al presente esta venerada de todos los que van a visitarla, fue entre otros el señor Obispo de Santiago y la concedio las Indulgencias que pudo para quien visitare a quel santuario, y quedo admirado, y consolado de ver vn tan grande, y nuevo argumento de nuestra fee, que como comienza en aquel nuevo mundo a hechar sus raizes quiere el autor dela naturaleza, que las de los mesmos arboles broten y den testimonios de ella, no ya en jergolificos, sino en la verdadera representacion dela muerte, y passion de nuestro Redentor, que fue el vnico, y eficaz medio con que ella se planto. Yo confies-

fo de mi, que luego, que delos Vmbrales de la Yglesia vi este prodigioso arbol, y ala primera vista seme representò en vn todo confuso: aquella celestial figura del Crucifixo, me senti mouido interiormente, y como fuera de mi, reconociendo a vista de ojos lo que a penas se puede creer sino se ve, ni yo hauia pensado que era tanto aunque me lo hauian encarecido como merece. Por esto no me he contentado de referir esto en este escrito, sino he querido juntamente añadir vna

estampa, que es la que se ve en la oja siguiente, y esta ajustada con su original todo lo pussible, para que el piadoso lector tenga en que admirar la diuina sabiduria de nuestro Dios, y su altissima prouidencia en los medios, y motiuis, que nos ha dado, avn en las cosas naturales, y insensibles para confirmacion de nuestra fee, y aumento dela piedad, y deuocion de sus fieles. Sea a su diuina Magestad la gloria, y honrra amen.

LIBRO SEGVNDO

Dela Segunda, y Tercera Parte del Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Delas Islas del Reyno de Chile.



PARA mexor comprehension del Reyno de Chile, lo diuidimos en tres partes: hemos tratado dela primera, y mas principal, que es la que propriamente se llama

Chile, en la qual quedan dichas muchas cosas, que son comunes a todas tres, y assi en estas dos, que se siguen, diremos solo lo particular de cada vna, por ahorrar de tiêpo, y no repetir dos veces la mesma cosa. Viniendo pues ala segunda parte, que son las Yslas, que estan sembradas por toda la costa del mar del Sur, hasta el estrecho de Magallanes digo que son muchas, y algunas de ellas muy grandes, como son la de santa Maria, la Mocha, las de Iuan Fernandez, y sobre todas, la de Chiloe, en que esta fundada la ciudad de Castro, la qual la hazen vnos de cinquenta leguas de largo, otros de setenta, y de cinco a siete de ancho: otras ay en su archipelago de diez, y otras maiores, y menores; y por todas, contando las que estan dentro del estrecho, son

cerca de docientas, o mas las descubiertas.

Porque en frente de Coquimbo estan tres, que llaman del Totoral, de Muxillonnes, y delos Paxaros en treinta grados: otras dos en treinta y tres, y quarenta y ocho minutos en frente de Valparaíso, que son las que hemos dicho de Iuan Fernandez, el qual muriendo las dexo ala Compania de Iesus. Luego se sigue la Quiriquina, que esta en la Baia dela Concepcion a su vista. a poco trecho en frente de Arauco, se vela de sãta Maria en treinta y siete grados, y en treinta y ocho la dela Mocha junto a Valdiuia; sigue esta a los quarenta y tres, el archipelago de Chiloe, que cuenta quarenta Yslas; y alli cerca en la Prouincia de Calbuco, ay otras doce; otras tantas seran las delos Chonos, que estan a quarenta y cinco grados; y a los cinquenta, se ven las ochenta Yslas que descubrio Pedro sarmiento como se vera adelante.

De estas Yslas corren plaza de esteriles las de Chiloe, pero verdaderamente no lo es su suelo, sino que las demasiadas lluias ahogan la semilla, y no la dexan madurar, a esta causa no se coje en ellas trigo, ni vino, ni aceite, ni otras cosas, que han menester la fuerza del Sol para

maduran, y es tal la calidad de este archipiélago, que llueue casi todo el año, con que solo pueden llegar a colmo la ceuada, el maíz y las avas por ser generos, que para llegar afaçon, no han menester tanto calor; el sustento de los naturales, es de Papas (que son vnas raizes de mucha sustantia, muy comunes en todas las Indias, y alli se dan con mas abundancia, y maiores, que en otras partes) y el Maíz, el pescado, y marisco del mar, que ay mucho, y muy bueno ay en este archipiélago, pocos cárneros pero para en cuenta ay muchas, y muy buenas Gallinas, y también ay Puercos, y Bacas, con lo qual, y con traer lodemas, que falta, de Santiago, y de la Concepcion, pasan bien los Españoles, assi de los presidios como de la ciudad de Castro, que esta fundada en la Ysla principal, en la qual, y en las demas se coge miel, y cera, y dize Herrera, y otros historiadores, que ay minas de oro en la playa, que es cosa que notan por muy singular, y nunca vista.

Las granjerias mas gruesas de estas yslas de Chiloe son los obrajes, donde se haze la ropa, que visten los Indios, que son el Macuñ, a manera de almilla sin mangas, porque vsan traer todo el brazo descubierto, y el Chonñi, que es lo que les sirve de capa, y es ala manera dela que pintan a los Apostoles; La otra granjeria es de tablaçon, particularmente dela maderá, que llaman alerce, de que ay bosques inmenfos, y son los arboles tan gruesos, y crecidos, que admira. Fray Gregorio de Leon dela orden del Serafico P. san Francisco en el mapa de Chile, que dedico al Presidente D. Luis Fernandez de Cordoua señor del Carpio, dize que ay arbol de estos tan grueso, que a penas podran rodear su tronco dos sogas, que llaman sobre cargas, y cada vna tiene seis braças, y que de sus ramas sacan seiscientas tablas, las quales son de veinte pies de largo, y media vara de ancho. Y lo que mas ay que ponderar en esto, es, que estas tablas no se hazen con sierras, sino con hachas, y cuñas, con que se desperdicia, y se va en astillas otro tanto de maderá, es digno de credito este autor, assi por ser persona grane, y defini-

dor de su religion, como por la experiencia de quarenta y dos años, que dize vió en Chile, y viene bien con esto lo que yo oí contar a vn maesse de campo, que nacio, y se crio en esta Prouincia, y es, que si dos hombres a cauallo se ponen dela vna, y otra vanda de vno de estos arboles tendido, y atrauesado en el suelo no se alcançan aver el vno al otro, porq lo grueso de su gran cuerpo los sobrepuja, estas tablas, y ropa nauegan a los puertos, y ciudades de Chile, y del Perú, de donde les traen en retorno lo que les falta para el sustento dela vida humana. Las Yslas de los Chonos son aun mas pobres, que estas porque por estar mas al polo, debe defer mas corto su verano, y mas frequentes las aguas, que por ser tan sobradas esterilizan la tierra.

Fuera de estas Yslas de Chiloe tenemos poca noticia generalmente de todas las de mas, porque como la tierra firme es tanta, y aun no esta toda poblada, no ha hauido lugar depoblar, sino vna, o otra, y assi se sabe muy poco de sus particulares propriédades, si bien supongo tendran las mesmas, con poca diferencia delas tierras, a quien corresponden, por estar vezinas a ellas. Delas de Iuan Fernandez dire lo que hallo escrito en los ya citados Theodoro, y Iuan de Bry en la relacion, que hazen del viaje de Guillelmo Secuten, dizen pues, que estas dos Yslas, se ven en vn lugar, y sitio bien alto. La menor, que es la Occidental, les parecio esteril, segun la vieron cubierta de asperos montes, y cerros, aunque como no saltaron en ella, no pudieron hazer juizio de sus dentro. La mayor, que es la Oriental dizen que tambien es montuosa, pero llena de varios generos de arboles, y feracissima de yeruas, con que sustentan gran suma de Puercos, Cabras, y otros animales, que se han ido multiplicando de vnos pocos, q quedaron alli del tiempo de dicho Iuan Fernandez su dueño, que començo a cultivarlas, pero faltando este, como los Españoles hallauan en la tierra firme con ventajas, y maior comodidad de comercio todo lo que en estas Yslas; las fueron desamparando, y de los ganados, que hauian començado a criar

criar, se ven oy cubiertos los campos con su multiplico.

Dizen mas que llegando a esta, que llaman, bella Ysla, hallaron vn puerto muy acomodado para el seguro delas naues, cuyo fondo le hallaron de treinta, y quarenta braças, la playa arenosa, y continuo con ella vn hemossissimo valle, por donde cruçauan entre vistosas, y loçanas arboledas jabalies, y otros varios generos de fieras, q̃ no pudieron distinguir bien por la gran distancia, en que se vian. Sobre todo alaban vna fuerte, que de vnos otros montes se despaña en el mar por varios canales, que causan muy agradable vista, cuyas aguas son muy regaladas, y dulces; vieron aqui gran muchedumbre de Lobos, y maior de peçes, que pescaron en grande abundancia, como apuntamos en su lugar. Finalmente quedaron tan enamorados dela Ysla, por las buenas calidades, que luego alas puertas vieron en ella, que dizen, que la dexaron de muy mala gana, porque los apretaua el tiempo no dudo que sera muy apacible este estalaje, porque su temple, y propriidades seran muy semejantes alas de Valparaíso, y Santiago, por estar casi en la mesma altura al Occidente, y no dexaran depoblar-se estas Yslas con el tiempo, quando apretados los Españoles, que han poblado en tierra firme cō el mucho numero de gente, que cada dia se va aumentando en ella se hallen obligados a salir fuera a buscar el desahogo. Por aora solo van de quando en quando a pescar para embiar al Perú la abundancia de pescado, que alli mas que en ninguna otra parte hallan.

De otra armada de Olandeses, cuyo General fue Iorge Spilbergio, refieren los mesmos Autores que llegaron ala Ysla dela Mocha, cuya costa Septentrional hallaron llana, y baxa, y la Austral rodeada de escollos. saltaron en tierra, y el agasajo, y regalo, que hallaron en ella delos Indios que la habitan, que son muy nobles, y de muy buenos naturales, es argumento dela fertilidad, y bondad de esta Ysla, donde haviendose refrescado la armada muy a placer, se proueyò de grande abundancia de Carneros, que los ay alli muy grandes, y muy buenos, de Gallinas,

huenos, caza, y frutas dela tierra, con esto haviendo festejado los Olandeses alos Indios, que lleuaron a ver sus nauios, mostrandoles su artilleria, y la soldadesca, puesta en orden, dandoles delas cosas de Europa, sombreros, hachas, vestidos, y otras cosas de su estimacion, y haviendolos buuelto a tierra, haziendoles salua Real. Ultimamente les hizieron los Indios señas con las manos, para que se voluiesse a sus nauios, y se fuesse, como lo hizieron.

Diferente fue la acogida, que hallaron en la Ysla de Santa Maria, donde saltando en tierra el Vicealmirante, y combidado delos Indios a comer con otros delos suyos, estando ya para assentarse ala mesa, vieron desde los Nauios, que venia sobre ellos vn grande Exercito, auisaronles, y tuvieron tiempo de retirarse al puerto, y embarcarse, como lo hizieron, haviendose proueydo de hasta quinientos carneros, y otros regalos, porque la Ysla es muy fertil de pan, legumbres, Gallinas, huenos, peces, y otros generos; de lindo, y agradable temple, està dela Concepcion trece leguas al su dñeste quarta al Sur, en treinta y siete grados, y veinte minutos, y de Arauco està solas tres leguas, por lo qual han dicho algunos, que antiguamente parece que estuuo esta Ysla continuada con la tierra firme, y que con el tiempo se abrio aquella boca, que la diuide dela grande ensenada de Arauco.

Delas demas Yslas hasta el estrecho ay poco, que dezir en particular, mientras Nuestro Señor no es seruido de q̃ las pueblen los Españoles, y con ellos entre la fee para saluacion de tantas almas, como en ellas perecen; que con esta ocasion se podra saber lo proprio de cada vna, y entre tantas no dexará de hauer cosas muy notables. solo sabemos hasta aora que en la nauegacion, que Pedro farmiento hizo del Perú a España, embiado por el Virrey a castigar a Francisco Draque por el atreuimiento que tuuo de entrar a infestar aquellas costas; y endo la buelta del estrecho de Magallanes, antes de llegar a el, toparon vn grande archipiélago, donde contaron en cinquenta grados, ochenta Yslas, alas quales fue poniendo sus nombres

bres, y tomando possession de ellas en nombre de su Rey, y luego en cinquenta y uno, y medio toparon otras en que hizo lo mismo. Tambien se sabe que ay en el mismo estrecho muchas Yslas como, parece por las nauegaciones, que por el se han hecho, en particular por la referida de Jorje Spilbergen, que haze mencion de algunas como se podra ver en los autores citados, y se hara mencion de algunas quando hablemos del mismo estrecho.

CAPITULO II.

Dela Tierra del Fuego.

LA Tierra del fuego tan nombrada en los Mapas, relaciones, y noticias, que tenemos del estrecho de Magallanes, ha engañado a muchos con su nombre, juzgando, que se le hauian puesto por algunos bolcanes, o fuegos, que de ella brotassen; y no es assi, porque la etymologia de este nombre, no tuvo mas fundamento, que hauer visto en ella los primeros, que passaron por este estrecho, muchos humos, y fuegos de la gran gente, que la habita, y por esso comenzaron a llamarla tierra del fuego. Tambien ocasionó su gran mole, y estendida largueza otro mayor engaño, que fue juzgarla por tierra firme; de que nos desengañó despues el tiempo como veremos adelante. Esta tierra pues llamada del fuego, es la que haziendo lado austral al estrecho de Magallanes coestendiendose con el desde la vna hasta la otra boca, se va ensanchando en buena proporcion hacia el polo hasta la punta de el Salvador, que otros llaman cabo de Hoorn, tiene de Oriente a Poniente mas de ciento, y treinta leguas, y antiguamente primero que se descubriessse el estrecho de S. Vicente, que llaman del Maire no hallando la fin por la parte del Sur, se penso, que se continuaua con alguna otra tierra austral que fuesse continente con la nueva guinea, o con las Yslas de Salomon. assi lo supone Abrahan Ortelio en su Mapa. Pero despues que se descubrió el otro estrecho de S. Vicente, de que hablare-

mos despues, nos han sacado de esta duda los que han entrado por el al mar del Sur, entre otros hizieron demonstracion de, que la tierra del fuego no está continuada con otra ninguna, las dos Carabelas, que el año de 1618. mando el Rey aprestar para que fuesen a reconocer el nuevo estrecho de S. Vicente, que dezian hauia descubierto Iacobo Lemaire, y fueron a cargo del capitan D. Juan de More.

Partieron estas carabelas de Lisboa por el mes de Octubre, de 1618. y hauiendo llegado ala boca Oriental del estrecho de Magallanes, dexandole a vn lado, fueron corriendo toda aquella costa sin descubrir en toda ella ninguna boca hasta la que buscauan del Maire, la qual passaron en menos de vn dia, y nauegando al Sur, y despues al Poniente, fueron bojeando toda la tierra del fuego, hasta que haviendola rodeado, voluiendo al Norte, arribaron ala boca Occidental del estrecho de Magallanes, por donde entraron, y le passaron, con que hallandose en el mar del Norte ala boca Oriental del dicho estrecho, de donde hauian comenzado el círculo, hizieron manifesta demonstracion de que la tierra del fuego contenida dentro de el, era Ysla diuidida, y apartada de qual quiera otra, como se hauia pésado. Hizo evidencia de lo mismo D. Ricardo Aquinas cauallero Ingles haviendo passado este mismo estrecho, y discurrido quarentay cinco dias hacia el Sur, donde no halló tierra alguna continuada con la del fuego, sino muchas Yslas, como lo refiere Antonio de Herrera cap. 27. dela descripcion delas Indias Occidentales.

Otros tambien han hecho esta mesma experiencia, quando derrotados de alguna tempestad, se han hallado obligados a correr fortuna al polo. Fue vno entre otros Francisco Draque el qual haviendo passado el estrecho de Magallanes a 6. de Setiembre del año de 1572. y hallandose a siete, vn grado de el estrecho, lo arrojó vna tempestad, docientas leguas de el hacia el Sur, donde recogiendo en vn puerto de vna de aquellas Yslas, que halló en aquel paraje, advertió, que estando el sol ocho grados del tropico de Capricornio, hazia el dia tan largo, que no queda-

dauan para la noche, sino solas dos horas, de donde concluia, que al tiempo, que el Sol llegasse al mesmo tropico, seria vn dia perpetuo de veinte y quatro horas, sin que huuiesse, ni vna de noche; lo mesmo expermientò aora dos años ha, armada del general Henrique Brum, porque haviendo passado el estrecho por el mes de Abril, les obligo el rigor del tiempo a correr hasta setenta y dos grados de altura, donde se recogieron ala Ysla de S. Bernardo, que ellos llamaron Barnavelte, y como era ya ala entrada del hiuerno, no tenian mas de tres horas de dia, de manera que entrado mas el tiempo, serian menores los dias, hasta que por Junio, que es quando mas apartado esta el Sol de aquel emisferio, llegaria a cerrarse la noche de modo, que fuesse continuada sin verse el Sol en muchos dias, o por dezir mejor, noches. por esto, y por los grandes rigores de frios, nieues, granizo, y tempestades, que començauan ya a experimentar, no se atreuiéron a hibernar en aquella Ysla, como deseauan; y assi haviendo estado en ella catorce dias, alçaron anclas, y haziendo vela fueron la buelta de Chile hacia el Norte; pero como el tiempo estava tan adelante, y el viento lo tenian por la proa (porque como hemos dicho en su lugar, reinan en aquellas partes los Nortes en el hiuerno) tardaron vn mes solo en tramontar vna punta de tierra, y en el contraste perdieron la vrra, en que traian su mayor prouision.

Esto en quanto alas Yslas, que van costeando el Reyno de Chile hasta passado el estrecho, y tierra de el fuego, que son las, que pertenecen al hilo de esta relacion. pero haviendo apuntado algo delas de Salomon, y Nueva Guinea, con quien pensauan antiguamente los autores geograficos, que se continuaua la tierra de fuego, sera bien dezir algo de ellas, para que assi quede mexor entendida, y declarada del todo esta materia, y lo que hallo de ellas en los que han escrito Historias delas Indias particularmente en Antonio de Herrera, de donde lo tomaron Iuan, y Theodoro de Bry, es, que las dela Nueva Guinea corren desde po-

co mas de vn grado de altura ala parte Austral del polo Antartico trecientas leguas hazia el Oriente, ensanchandose hasta el grado quinto, o sexto, donde se hallan las extremas, y vltimas, con que ala quenta vienen a caer al Occidente de Paita.

Las Yslas de Salomon caen al occidente del Perú, ochocientas leguas de sus costas, y se van estendiendo entre los grados siete y doce, y distan dela ciudad de los Reyes casi mil y quinientas leguas. Son muchas en numero, y de buen tamaño, son los mas principales diez y ocho, cuyo ambito es de trecientas leguas, de docientas, de ciento, y otras de cinquenta, y de menos: entre las quales, y el Perú, inclinandose ala parte de Chile, se halla otra Ysla que llaman de S. Pablo en quince grados de altura, y distante de tierra firme setecientas leguas. La armada de Guillermo Sceuten haviendo corrido la costa de Chile el año de 1615. o 16. desde el estrecho llegando al grado diez, y ocho tomo la derrota al Occidente, por ver si descubrian alguna Tierra, ò Yslas, y toparon con vna a los quince grados, la qual conforme a su computo distaua delas costas del Perú, a quien corresponde, nouecientas y veinte y cinco leguas Germanicas. Despues de esta, dizen, que descubrieron otras dos, que llamaron delos Cocos, por la grande abundancia que ay alli de ellos, y que los naturales de ellas bebian agua dulce, el tiempo que duraua, la que se cria dentro delos dichos Cocos, y en acabandose, apelauan al agua del mar, por no hauer otra en toda la tierra, y como desde niños se acostumbrauan a beuerla, no les hazia mal. Dizen mas, que andan estos Ysleños, desnudos, aunque no de el todo, y el modo de hazerse cortesia los vnos a los otros, es, dandose golpes en las sienes, lo qual correspòde a lo que usamos aca de quitarnos los sombreros, o vonetes. hazian al principio burla delas escopetas, hasta que vieron caer a vno malherido, con que se defengañaron, que era mas, que ruido el que causauan, lo mesmo les acontecio a otros Indios en la America, los quales como nunca hauian experimentado este linaje de armas, quando lle-

gava la bala al brazo, o otra parte del cuerpo, la soplaian, dandole con la mano, como quien sacude el polvo, porque no se persuadian, que venia el mal del arcabuz, ni que era tanto, hasta que los desengañó la experiencia, y los enseñó a ponerse encobro: distan estas Yslas del Perú 150. leguas Germanicas, que son mayores, que las de España, pero no que las de las Indias: otras Yslas se toparon a veinte y nueve grados, que fueron por ventura las que primero llamaron de Salomon, y algunos dicen, que ay otras mas arriba al Occidente, y opuesto de Chile. quien tuviere curiosidad de saber lo particular de todas estas Yslas, de sus temples, habitantes, buenas, y malas qualidades, podra verlo en los autores ya citados, que lo tratan ala larga, que para mi intento basta haver apuntado lo referido.

CAPITULO III.

De los dos estrechos de Magallanes, y de la Ysla de S. Vicente.

Dio nombre al estrecho de Magallanes, el que eternizó el suyo por haver sido el primero, que lo descubrió, y pasó. Fue este el famoso Capitan Portugues Hernando de Magallanes, cuyo valeroso animo parece, que passando sus propios limites, y terminos llegó arocharse con los dela temeridad, y sobrada osadia, arrojandose al descubrimiento de vn canal no conocido, y tan peligroso, no menos por su angosta estrechura, que por la grande altura, en que esta de cinquenta y quatro grados, como lo han experimentado los que aun despues de hecho el passo, lo han seguido. pasó en fin este animoso Capitan comenzando a entrar por la boca del mar del Norte, a 7. de Noviembre del año 1520, y en veinte Dias, que fue viaje felicissimo, dio consigo en el mar del Sur, haviendo primero hibernado en el Rio de S. Julian, donde hizo tiempo para poder seguir su viaje, como lo veremos tratando del descubrimiento de Chile por el mar del Norte: y passando de alli a Philipinas lo

mataron el año siguiente de veinte y vno en vna de aquellas Ylas llamada Matan, a donde havia ido dela Dezebu a pelear con su Rey, porque no queria dar la obediencia a otro Rey, que se havia hecho Christiano. embistiole con mas animo, que fuerza, y assi perecio, porque los contrarios eran muchos, y haviendole derribado la celada de vna pedrada, y heridole vna pierna de otra, derribandole en el suelo, le alancearon; con que el mundo dio a sus fineças, y valentia el premio que a otros hizo gran falta con su muerte en el descubrimiento, y conquista de aquel nuevo mundo, porque no ay duda, que si viniera, huiera descubierto mas tierra, y Yslas.

Para dezir lo mas cierto de este estrecho de Magallanes, me valdre delas noticias, que nos han dexado los que han pasado por el; pues como testigos de vista han tenido menos peligro de engañarse, y en primer lugar refiero las relaciones juradas, que dieron al Rey en Castilla los, que haviendo partido dela Coruña, por orden del Emperador Carlos V. en las seis naues, cuyo general fue don Fray Garcia Iofredeloa ysa del, habito de S. Iuan, natural de ciudad Real. Voluieron a Castilla a dar quenta de su viaje, los quales refirieron, que dicho estrecho tiene de largo cien leguas desde el cabo delas once mil virgines, que está ala boca del mar del Norte hasta el cabo deseado, que está ala del Sur, y describiendo el estrecho dicen, que hallaron en él tres ancones, o ensenadas, de siete leguas poco mas, o menos de diametro de tierra a tierra, cuyas bocas son poco mas de media legua de ancho, y de largo la primera, de vna legua, y la segunda, de dos, y la tercera, dicen que corre por entre vnos montes tan altos dela vna, y otra vanda, que parece compiten con las estrellas, y no dan entrada al Sol en todo el año, y assi padecieron alli grandissimo frio, porque neaua ordinariamente, y como la nieue nunca se derrite al calor del Sol, porque no llega alla, lavieron, que azuleaua.

Dizen mas, que hallaron alli la noche de veinte horas, buenas aguas, arboledas de varias fuertes mucha caner-

la, y que las ojas, y ramas de los arboles, aunque verdes, y frescas, ardan en el fuego, como si estuuiieran secas. Que hallaron assi mismo muchas, y buenas pesquerias, grande numero de Ballenas, algunas Serenas, muchas Toninas, Marrajos, Botes, Tiburones, Merlusas, Cabras, y muy grandes, mucha cantidad de Sardina, y anchoua, grandes Mexillones, y hostias, y otras muchas, y muy diuersas maneras de pescado; muy buenos, y seguros puerros, con catorce, y quinze braças de fondo; y en la principal canal, mas de quinientas, y en ninguna parte, baxios: ençotraron con muy alegres Rios, y arroyos, y vieron que las mareas del vno, y otro mar, suben cada vna cinquenta leguas, y mas, y se van a juntar al amitiad del estrecho, donde al encontrarse, hazen grandissimo ruido y formidable estruendo; aunque vn Capitan Portugues, que passò este estrecho medixo, no eran estas mareas, sino vnas crecientes, que duran vn mes, y mas conforme los ayres, que predominan, y assi crece vnas veces el mar de manera, que sube muy alto, y otras mengua dexando en seco muy estendidas, y dilatadas playas: y este menguar, debe de ser tan apriesa, que tal vez quedan los nauios en seco, como aconteció al de este Capitan, que quedó como en vn poço mas de ocho varas del agua, y fue menester romper la harena por todo a quel espacio para poder nauegar. Hallaron otras muchas gargantas en este estrecho, però por falta de tiempo, y bastimentos, no pudieron reconocerlas; perdieron vna nao en el cabo de las Virgines, y aun no hanian bien entrado por la boca, quando vna tempestad los arrojò fuera al Rio de san Ilesonso, y Puerto dela santa Cruz donde hallaron Aspidos de varios colores, y vnas piedras, que tenian virtud de restañar la sangre. Lo referido se podra ver ala larga en Antonio de Herrera 2. tom. decada. 3. lib. 9. fol. 335. y no defize dela Relacion del viaje de Magallanes, aunque este, haze mas estrechas las angosturas, porque las juzgò de poco mas de tiro de mosquete, o como vn tiro de pieça de artilleria pequena, y de bo-

ca a boca, juzgò seria la distancia de cien leguas, y las tierras dela vna, y otra parte, dixo que eran las mas hermosas del mundo.

Esta es ensuma la Relacion, que hizieron al Rey los de esta armada; otros autores he visto que midan tantas leguas de largo al estrecho de boca a boca, porque vnos le hazen de nouenta leguas, otros de ochenta; ni hazen las angosturas tan estrechas; pero a los que parece se ha de dar mas credito, son los primeros, por hauerlo tanteado todo con el cuydado, y puntualidad, que era necesario, para informar asu Rey dela verdad, como lo hizieron: en lo que todos generalmente conyenten es en las buenas qualidades, que cuentan, assi del mar, y Yslas de este estrecho, como de las costas y tierras dela vna y otra vanda, y de los abrigos, y buenos puertos, que en ellas ay, para el buen seguro de los Vajelès, de algunos en particular dicen que son tan buenos, que estauan los nauios en ellos sin amarras defendidos, y guardados como en vna caxa.

Entre otros fue muy celebrado delos Olandeses el puerto vigesimoquinto, que llamaron insignè, y lo es tanto por sus buenas propiedades, que el General Iorge Spilbergu le dio su mesmo nombre por el buen refresco que en el hallaron, y por hauer visto la tierra apacibilissima, toda sembrada de varias frutas coloradas, y moradas, de muy buen sabor: y para mayor alegria, y recreo, vian despenarse de vnos altos montes vn Rio de muy suaves, y cristalinas aguas, que regauan la ribera de quel puerto, y valle. Fuera de estos veinte y cinco puertos, que contaron hasta este, no dexarà de hauer otros en lo restante del estrecho (que sera vn buen tercio, hasta la boca, y cabo desseado) y en todos ellos, y en las costas intermedias, refieren hauer visto cosas admirables.

Es tambien muy celebre el puerto, q llaman dela Pimienta, por vnos arboles, que hallaron en el, los quales vieron tambien en otras partes de aquellas costas, cuyas corteças son de vn olor fragrantissimo, y tienen sabor de Pimienta, aunque

que mas viuo, y picante que el dela India Oriental, quando los Nodales passaron por alli, cogieron alguna cantidad de estas corteças, y cuentan estos autores, que llevando las a Seuilla, fueron alli de tanta estima, que se vendian a diez y seis Reales la libra.

Tambien refieren los mismos Autores, que hallaron arboles de canela buena de comer en algunos de aquellos parajes, y en la segunda Angostura, otros, que lleuan vn cierto genero de fruta negra, de suauissimo gusto, y sabor. En otras partes vieron hermosissimos bosques, y arboledas; apacibles campos, agradables valles, y llanuras, y atrechos, vistosos, y altos montes, cubiertos vnos de nieue, de donde se descolgauan alegres fuentes, y arroyos, otros de verdura de varias suertes, cruzando a cada passo por los vnos, y los otros, varias suertes de animales, de Auestruzes, Guanacos, Venados, y otros; donde tambien hallaron muchos, y hermosissimos Paxaros de varios colores: en otros vieron vnos tan grandes, que midiendo vna de sus alas hallaron que era de mas de vna braça de largo, y eran tan mansos, que se venian alas naues, y se dexauan tocar con las manos, y assi era muy facil el caçarlos, otras aues hallaron no menores, que llaman Ganços marinos, cadavno delos quales pelados, y sin intestinos, pesaua ocho libras Castellanas, y eran tantos, que cubrian el suelo, y como por ser tan grandes no podian volar, mataron quantos quisieron; no eran tan faciles de coger, otros Paxaros, que assi mismo vieron en estas costas, blancos, de figura de palomas con picos, y pies colorados, y otros de varias suertes, que eran alos nauegantes de grande recreo. Tambien es muy celebrado delos Olandeses, el puerto que llamaron Pulquerrimo, donde estuuo fundada la Ciudad de San Phelipe, Vieron en el pissadas de varios animales, que venian a beber delas cristalinass fuentes, y arroyos, que por alli corren; pasado la tercera angostura, se ve otro famoso, y muy regalado puerto, que llaman delas conchas, por la grande copia q ay alli de hostiones, tan buenos, que dando fondo

alli vna armada fuya, se detuuieron algunas dias, regalandose con ellos, y dixerón que excedian mucho alos de su tierra, hizieron gran prouision para el viaje, y pasando mas adelante, llegaron al puerto que dizen de las Zorras, por las muchas, que alli ay, y luego, vieron vn hermosissimo Rio que salia a vn famoso puerto, a quien dio nombre de Abraham, vn criado del almirante, que se llamaua assi, y murio; y lo dexaron enterrado en el.

No goçan de menos buenas calidades q las referidas algunas delas Yslas, q se vé detro dela mesma canal del estrecho, en los senos por dode se ensancha a siete, y ocho leguas; entre otras son mas conocidas la de S. Lorenço, y S. Estevan, que por otro nombre llamaron de Barthelmo los Olandeses; y antes de estas, estan otras Yslas a quien dieron nombre las aues, que llaman pinguinas, por la mucha abundancia, que en ellas se crian. otra se llama delos santos Reyes, la qual se ve en vno de aquellos Rios que desembocan, en aquella costa, y en ella muchos Leones marinos; otras se dizen de Seualdo, por llamarse assi el que las descubrio, donde tambien se ve gran muche dumbre delos paxaros Pinguinas, y muchissimas Ballenas, otras tres Yslas se ven pasada la segunda garganta, o angostura del estrecho, la primera muy grande, que llaman delos Angeles, ay en ella muchos paxaros delos arriba referidos. la segunda delos Patagones, o Gigantes, por los, que en ella vieron; y la tercera Testacea, no se de donde tomaron la etymologia de este nombre, sino es que Tea, por haver hallado alli la abundancia de conchas del mar, de que he visto en otras partes empedradas las playas. mas adelante, se topan junto al puerto delas conchas, otras ocho Islas, y al desembocar al mar del Sur, poco antes, se ven otras muchas Yslas, que deben deser muy pequenas, porque por aquellas partes es ya todo muy estrecho.

Desseará saber alguno si fuera della boca de este canal de Magallanes, ay otra por donde puedan passar las naues del mar del Norte al del Sur? a cerca de lo qual afirman los dela armada de Ior-

ge Spilbergn diciendo, que la ay por el promontorio, que llamaron prouvaert, y son del mesmo parecer algunos Ingleses, que han nauegado aquel mar; y citan por esta parte al padre Joseph de Acosta de nuestra Compañia, en la Historia dela India Oriental, traducida por Juan Hugon linscotano c. 10. in fine, como se podra ver en los citados Juan, y Theodoro de Bry, los quales añaden, que conuenien en esta mesma opinion otros autores; y que los dela armada referida de Spilbergn, antes de llegar ala vltima estrechura, vieron este canal, que abria passo alas naues por la costa septentrional, pero que no entraron por el, porque lleuauan orden expreso de passar por el de Magallanes; y tambien debio de ayudar a dexarle aun lado, y no hazer experiencia del fin, a donde remata, el temor, que tuuieron al grande impetu, con que se encontrauan en el vnas olas con otras de manera, que parecia herbir el mar.

Esto es lo que he hallado en los autores a cerca de esta opinion, que dan por falsa todos los demas, y los mesmos Juan, y Theodoro de Bry dizen, que no ay cosa mas cierta, que la contraria, porque ni los Españoles, ni sus Olandeses han visto jamas este segundo canal; antes han hecho experiencia, que toda la tierra del fuego, que haze lado al estrecho, y canal de Magallanes, es vna continuada Ysla, y lo prueban con la nauegacion delos Nodales, embiados del Rey Nuestro Señor de proposito para reconocer el estrecho de S. Vicente, los quales, como vimos arriba, rodearon toda esta Ysla del fuego, sin hallar en toda ella mas bocas, ni mas entradas, ni salidas, que las dos de Magallanes, y S. Vicente, pero aunque sea assi, y yo lo tengo por cierto; sin embargo no des haze la opinion, y parecer de Spilbergn, porque este, no dize, que el canal, que vio en el estrecho, fue dela vanda austral, sino dela septentrional, que mira a Chile, y assi aunque sea claro, que la tierra del fuego, q es la parte austral, sea vna continuada Ysla, y por esto no aya salida al mar por aquel lado, no por esto se quita, que la aya por el septentrional. dexemos esto al tiempo, que

lo averigue, y digamos algo del estrecho de S. Vicente que es la segunda salida del mar del Norte al del Sur.

CAPITULO IV.

*Prosigue la mesma materia, tratase
dela utilidad del comercio, de
Chile con Philipinas.*

EL año de 1619. embio el Rey nuestro Señor por el mes de Octubre las dos carabelas, que dixe arriba, a reconocer este estrecho de S. Vicente, porque por este tiempo llego voz a España, de que Iacobo le Maire le hauia descubierto, y haviendo llegado ala ensenada de S. Gregorio, que es junto ala entrada Oriental del estrecho de Magallanes, y haviendo corrido toda aquella costa, y visto en ella hombres agigantados, que lleuauan por lo menos toda la cabeza alos Europeos, y haviendo sido recibidos de ellos con muestras de beneuolencia, y cortesia, y comerciado con ellos, y feriado por cuchillos, tixeras, y varias drogas de Europa, los frutos de aquella tierra, que es el oro; passaron costeando al Oriente, y su dueste la tierra del fuego, hasta q llegaron ala boca del nuevo estrecho, que buscauan, que llamaron de S. Vicente; y antes de entrar por ella, passaron de largo, costeando aquella tierra nueuamente descubierta, lleuandola siempre a man derecha el rumbo al Oriente, y Nordeste, por donde ella se estiende.

Nauegaron hasta treinta leguas, y no haviendo descubierto en todas ellas, ni en quanto alcançaua la vista en adelante, otra abra, o salida al mar, se voluieron ala de San Vicente, y entrando por ella, la passaron en menos de vn dia, porque no tiene de largo mas de siete leguas. Puestos en el mar del Sur prosiguieron costeando la mesma tierra al Oriente, y su dueste hasta otras treinta leguas, y viendo que era toda tierra continuada, cerrada de montes por aquella parte, no se atreueron a passar adelante, porque les començauan a faltar los bastimentos, y assi juzgando que esta tierra se iua estendien-
do

do al Oriente hasta mas alla del cabo de Buena esperança, se voluieron; y navegando hasta la boca Occidental del estrecho de Magallanes, entraron por ella, y salieron al mar del Norte, y voluieron a España, a dar cuenta de lo que hanian visto, hauiendo tenido muy feliz viaje, sin muerte, ni enfermedad de ninguno, por que todo aquel pais es muy conatural a los Europeos, que se crian en tierras frias, por lo qual mandò el Rey que se aprestassen luego ocho naues, que por esta derrota, llevassen a Philipinas socorro de soldados, artilleria, y jarcia, y se determinò se hiziesse de alli adelante este viaje, por ser mas breue, mas facil, de menos colta, y peligros. Assi se lo asseguraron al Rey Pedro Miguel de Cardoel, y los otros Pilotos, que se eligieron para este viaje, los quales se obligaron, sino es que huuiere algun extraordinario succello, o desgracia, aponerse en las Philipinas, y Malucas dentro de ocho, o nueue meses, por que pasado el estrecho de Magallanes, si los vientos, y corrientes les fauorecian, esperauan de llegar de Chile alas dichas Yslas, dentro de dos meses, por que saliendo delas costas de Chile, no ay necesidad, como a conteece communmente en otras nauegaciones, de esperar a hazerlas en tales, y tales tiempos de el año, porque como se puede hazer dentro de los Tropicos, donde no ay temor de invierno, se puede nauegar en qualquier tiempo del año.

Añaden los Autores Olandeses arriba citados, llegando a este punto estas palabras. [Verdaderamente es esta vna cosa de grandissima comodidad al genero humano, ponerse en tan breue tiempo, desde Europa en estas Yslas, con tan entera salud, y fuerças de los passajeros: siendo assi, que hauiendo de hazer este viaje por el cabo de Buena esperança, es menester ir obseruando los vientos, y la variedad de los tiempos, porque no son todos a proposito, ni fauorables, antes tan opuestos algunos, que impiden el passaje y assi suele durar catorce, quince, diez y seis, y mas meses. Fuera de esto, estan anexas a esta nauegacion, vitra delas tempestades, tantas enfermedades, que,

en ellas se contraen, que talvez no se acaba sin hauer hechado almar la tercera parte, o la mitad de los passajeros, como le acontecio a Gerardo Reint, que gastò diez y seis meses, hasta Batan, de donde aun distan tanto las Philipinas, hauiendo perecido mas de la quarta parte de su gente. Adriano Vventeri gastò diez y nueue meses hasta el mesmo Batan, en el qual camino murieron solo en la nao Vlisinga, ciento y sesenta y tres, hauiendo sacado docientos, y los pocos, que quedaron, estauan tales, que apenas podian seruir ala naue, y lo mesmo acòtecio alas otras tres naos de esta Armada, y ala otra llamada Aquila, que partio de Zelanda; y ala Concordia, que salio de Amstelodamo, ya otras, siendo tan facil esta otra nauegacion, q en cinco meses, pueden llegar de Europa a Chile, y al Perú, y en ocho, a Malucas. Puede seruir de exemplo la naue Concordia, que haziendo este viaje, llegó alas Malucas, sin que se le muriesse ni vno.] hasta aqui estos Autores Olandeses. Los quales si han probado sufficiently su intento, con lo dicho, y hecho demòstracion de lo mejor que les està ir a su Barabia por el estrecho de Magallanes; quanto con mas fuerça persuadè lo mesmo a los Españoles que comercian con el Perú, y Chile; por que la distantia, es mucho menor, y para los que huuieran de passar a Philipinas, se via vna tan conocida ventaja, como este tener en toda la costa de Chile (quando no quisiessen llegar al Perú) tantos puertos donde refrescarse, los quales no tiene el Olandes, ni era poca comodidad, y ganancia, el poder trocar en estos puertos las mercadurias que llevassen de España, con los frutos de la tierra, de que tanta falta ay en Philipinas, y en casi todas aquellas partes del Oriente.

A todos estaua bien este commercio, a los de España, pues sin tantos peligros de la vida, como pasan en los puertos de Cartaxena, Panama y Puertobelo, tuvieran mas cierta, y maior la ganancia de los generos, que se lleuan de Europa alas Indias; a los de Chile, y Perú, porque tendrían la ropa, y cosas de España mas baratas q lleuan dos veces por tierra firme;

porque serian doblado, y aun tres doblado menores los costos; y por otra parte, podrian dar mejor salida a los frutos de la tierra, porque del Perú podrian cargar las naues, trigo, aceite, y vino; y sino quisieran baxar tanto, podian llevar todo esto de Chile con mas abundancia, y mas barato, y mas la jarcia, cobre, cordobanes, almendra, y otras cosas propias de Europa, que no se dan en otra parte sino en Chile, con que se ve claro, quan bien le estaua esto a las Philipinas, pues tan facilmente se socorrian de cosas, que tan importantes son para la vida humana, y de que tienen tan grande falta.

Ni por esto recebia detrimento ninguno el commercio de Europa con la nueva España, y las demas tierras, a quien provee de vino, azeite, y otros de sus frutos; porque siendo assi, que dichas tierras no los tienen, ni pueden llevarse los de Chile, ni del Perú con la comodidad que de España, es fuerza, que siempre se lleuen de alla; solamente se sacaria menos lo que oy se lleva a Philipinas, pero esto debe ser poco, porque estando tan leños, llegará muy por alambique, y con grandissima costa lo que alla passare, porque aunque es mas facil llevar estos generos hasta la Vera Cruz, que es vno de los puertos de Nueva España, pero passar los de alli a Philipinas, es muy costoso, y trabajo, pues los han de llevar por tierra a lo mo ciento y sesenta leguas, que ay desde la Vera Cruz hasta Acapulco, que es el puerto, que atrauesando por tierra le corresponde en el mar del Sur, por el qual los han de nauegar despues tres meses, con lo qual, y con que no es posible, que aya siempre en Acapulco las embarcaciones tan promptas, que no sea necesario esperar algun tiempo para a prestarlas; primero, que lleguen a Philipinas, se viene a passar tanto, que es fuerza, que estos frutos se dañen, y assi se ve por experiencia quan poco de esto llega de prouecho. No assi llevando los de Chile, pues en dos, o tres meses, como dicen los autores arriba citados, nauegando siempre por buen temple, y casi apopa (porque los Sures, que reinan en aquel mar son perpetuos en el verano)

pueden arribar a estas Yslas, y llegar los frutos sin recebir niugun daño, y la jarcia mas entera, y demas dura, porque mientras menos tiempo esta todo esto en la mar, padece menos; y absolutamente, a quien está mejor, que a todos esta comunicacion, y commercio, es al Reyno de Chile, porque por este camino se daria algun desague a sus cosechas, y se poblaria de mas gente, con que fuera demas prouecho, y luciera mas su grande fertilidad.

Dos cosas se han atrauesado a estos intentos para que no se ayan llevado adelante. La primera la dificultad de passar el estrecho de Magallanes, porque como está en tanta altura, no se puede passar sino en ciertos meses de el año, y no llegando a buen tiempo, se ponen a peligro de perderse, como de hecho se an perdido algunas armadas, que referire en el capitulo siguiente, aunque otras han passado muy bien, y como se vaya, y passe en sus tiempos, no estan considerable el peligro, particularmente haviendo tantos, y tan buenos reparos y abrigos para las naues, como hemos visto.

El segundo contraste, que ha tenido este intento es el mesmo, que tantos años ha, tiene cerrado el Puerto de Buenos ayres (cuyo commercio era de tanta importancia a la hazienda Real para mejor auio y ahorro de la plata que se lleva del Perú a España) y es el hauerse comenzado a entablar la correspondencia de la vna, y otra parte, por tierra firme; y estar ya tan seguida aquella carrera, sin embargo de verse delante de los otros los gastos, que se hazen para el porte, y conduccion de esta plata, siendo necesario tener dos armadas tan poderosas, vna en el mar del Sur, y otra en el del Norte, solo para este efecto, y siendo tan acosta de las vidas de los Españoles, como se ha experimentado, pues en solo vn hospital de Panama me dixerón, passando por alli, que el año de treinta llegauan ya a catorce mil los que en el estauan enterrados, que sera en los de mas, y en los de Puerto belo, que ha sido sepultura de Europeos, y en los de Carta-

xena, que son los puertos, por donde se comercia de vn mar con el otro.

Sin embargo de todos estos tan manifestos daños, se continua esta carrera por mantener las ciudades fundadas en estos puertos, y costas, siendo assi, que con vna sola armada en mucho menos tiempo, y con menos gasto, se pudiera conseguir el mesmo efecto de llevar la plata a España, y aun con mas seguridad del mar, porque por aquel rumbo llevarán siempre los galeones buen fondo, sin el temor, que llevan por el otro de Cartaxena ala Habana, donde en muchos dias no se puede dar passo sin la sonda en la mano, midiendo abraças el que demandan las naues para no barar en tantos baxos como ay en aquel mar, y en la canal de Bahama, que esta mas adelante, y sobre todo no correrian tanto peligro las vidas de los soldados, y pasajeros, porque en Buenos ayres prueban muy bien los Españoles, por estar ya en la zona templada, que corresponde ala de Europa.

Por esta mesma causa no se practica la nauegacion a Philipinas por Chile, sin embargo de estar tan bien a todos como diximos arriba, porque entablandose vna vez el curso de las cosas por vn camino, es dificultoso dexarlo por otro, aunque sea mejor. no profigo con este discurso porque toca ya en la raçon de estado, y gouierno, que no haze ami intento. podra ser, que el tiempo lo acomode todo, y que los mesmos de Chile por dar salida a sus frutos, se alienten a emprender este viaje; que todo seria començar, porque los viles de la vna, y otra parte, son tales, que començados a probar allanaran el camino de manera, que haziendose mas familiar aquel comercio, crezca la riqueza de aquellos Reynos, hasta hazerse muy poderosos, porque llevando de Chile los frutos que faltan en Philipinas, podran retornar en cambio a Mexico, al Perú, y al mesmo Chile, los de la China, y Japon, con que sin sacar ninguna plata, ni oro de Chile, ni del Perú, sino reservandola toda para España, con los frutos de la vna, y otra parte, se puede trauar el comercio de manera, que en pocos años se conosca

la mexora de aquel nuevo mundo, con que creciendo su riqueza, se aumentará la del Rey, y seran maiores los embios de plata en los galeones, y flora, y quedará todo bien proveido, y acomodado, y las cosas del seruicio de Dios, y del diuino culto mas adelantadas.

CAPITULO V.

Delas armadas, que se han perdido, y otras que han passado por el estrecho de Magallanes.

Entre las armadas, que se han perdido en el estrecho de Magallanes fue vna la delas quatro naues, que despachò el obispo de Placencia para las Malucas, las quales hauiendo llegado con buen tiempo al estrecho, hallandose dentro de el veinte leguas, se leuanto por la proa vn poniente tan fiero que no hallando modo de volver atras, ni tener por donde correr, dieron las tres de ellas en tierra, y se perdieron; pero no la gente, que esta se saluo. La quarta naue tuuo mejor suerte, porque corriendo fortuna pudo desēboçar otra vez al mar de el Norte, y sossegada la tempestad, voluiendo segunda vez a embestir al estrecho, llegó al paraje, donde se hauian perdido las compañeras, y en aquellas riuieras hallò la gente, que se hauia salvado, en tierra, los quales viendo la naue, començaron a hazer la señas, y gritar a los que iuan dentro, pidiendoles que los recibiesse dentro, pero ellos atrauésados los coraçones de dolor, por no poder socorrer a sus compañeros, y amigos respondieron. Que quereis, que hagamos? que no es posible daros la mano ni socorremos, porque los bastimentos, que nos han quedado, son tan pocos, que podemos temer, *ne forte non sufficient nobis, & vobis*, y assi pereçcamos todos; no pudieron aña dirles la segunda palabra de leuangelio, *ite aduendentes*, por hallarse en aquellos desiertos, donde no los hauia, ni otro recurso, que embiar ayes, y suspiros al cielo, acompañados de inconsolebles lagrimas, y clamores, que bastaran a mouer las duras piedras, y sin poder

poder hazer otra cosa dexando los llenando los ayres de gritos, y lamentos discurriendo por aquellas playas de vna parte a otra, profiguieron su viaje traspasados de afliccion, y pena, de no poderlos socorrer, ni hazer otra cosa. lances son estos, y fortunas de el mar, que se encuentran en el acada passo.

Que se ayan hecho estos hombres? no se sabe hasta a ora con certidumbre: solamente ay noticias muy recibidas de que la tierra a dentro de Chile hacia el estrecho, ay vna Nacion, que llaman los Cessares, a cuyo descubrimiento salio de Tucuman el Governador Don Geronimo Luis de Cabrera, aora veinte y ocho, o veinte y nueue años con vn buen Exercito, que juntó a su costa, como lo apuntamos arriba, diziendo la causa de no hauer surtido efecto esta diligencia. Estos Cessares, se tiene por muy probable, que sean originarios de estos Españoles, que se salvaron de este naufragio, assi lo tienen algunos, porque pudo ser, que viendose perdidos, se entrassen la tierra a dentro, y emparentando con alguna Nacion de Indios, de los que alli ay, se ayan ido multiplicando de manera, que se ayan hecho setir delas Naciones mas vezinas, y de estas ayan pasado a otras las noticias, que han corrido siempre muy viuas, de que ay en aquel paraje gente Europea a quien llaman Cessares.

Y aun añaden, que se han oydo campanas, y que tienen formadas ciudades, donde habitan; pero en fin no se sabe cosa de cierto, y con claridad. Vn Cauallero nacido en Chiloe, que ha sido Maestre de Campo en aquella Prouincia, me dio por escrito vna relacion de varias noticias que tiene, de que en la tierra adentro, ay muy numerosos pueblos, y en ellos mucha riqueza de oro, y de hecho han entrado algunas veces a su descubrimiento, aunque con poca dicha, o por hauer les faltado los mantenimientos, o por otros accidentes, que seiran venciendo con el tiempo, quando Dios sea seruido. aora ultimamente tengo cartas, en que me auisan, que el Padre Geronimo de Montemayor, Apostolico Missiонера de aquel Archipielago de Chiloe, en

tro la tierra firme adentro con el Capitan Nauarro, que es muy valeroso, y afamado en aquella tierra, y otros Españoles, y descubrieron vnas Naciones, que se piensan son estos Cessares, porque son gente muy blanca, y rubia, bien dispuesta, y agestada, y que en su disposicion, y gentiles talles muestran ser hombres de gran valor; y que hanian traído con sigo algunos de ellos, para tomar lengua, delo que tanto se desea saber, no escribio mas este padre por entonces, porque no dió mas lugar el nauio, que estaua ya para partir, y como este no va mas de vez cada año a esta Prouincia, se remitió al siguiente para auisar por menor lo particular de esta Nacion, su origen, y decendencia; y con esto hemos apuntado lo que por aora se puede dezir de esta generacion de los Cessares, que es probable deciendan de esta jente, que hemos dicho se salvo del naufragio de esta armada referida, sino es, que ya vengán de alguna otra de Olandeses, que ayan padecido por a quel paraje la mesma fortuna y el color blanco, y rubio de esta gente, y hablar vna lengua, que ninguno de los que fueron a este descubrimiento la pudo entender, parece, que hazen probable esto segundo; y puede ser tambien, que sea lo vno, y lo otro; que esta nacion sea originaria de flamencos, que emparentaron con Indios, y aya otra de estos Españoles, que hemos dicho. presto se sabra siendo Dios seruido la claridad, y verdad de todo, y con esto me bueluo a proseguir mi narracion.

La segunda armada, que se ha perdido, y endo a pasar el estrecho, es la que salio de España aora veinte y vno, o veinteydos años a cargo del general Don Yñigo de Ayala, cauallero de gran fuerte, y valor; el qual habiendo ido de Chile a España, y negociado con su Magestad el socorro de gente, que le dio, para que la passasse a aquel Reyno por el estrecho da Magallanes, sin tomar puerto en otra parte; queriendo embocar por el, se perdió con toda la gente de manera, que hasta oy no se ha sabido de ninguno de los que con el iban, solamente se escapó la almiranta, que iua a cargo de Francisco

de Mandujana, porque haviendo perdido de vista ala Capitana, y apartadose de ella con la fuerza dela tormenta, se dexò ir con el viento hazia tras, al puerto de Buenos ayres, donde desembarcò su gente, y la passò a Chile por tierra; oï hablar a algunos de aquellos soldados, q̃ aportaron a este puerto, y culpauan mucho al General por hauerse arrojado a embestir al estrecho, estando ya el tiempo tan adelante, y que le havian acòsejado en el Brasil, donde haviã tomado puerto, que esperasse alli, a que passasse el huierno, y que no quiso por no perder la gente en tierra en tanto tiempo como era fuerza esperar, y assi perecio. Estos fracasos parece que han hecho menos practicable este viaje, siendo assi, que para en contrapeso, sabemos que han passado otros muchos con menos peligro, y algunos con mucha felicidad: de ocho armadas hazen mencion los citados Iuan, y Theodoro de Bry, que han passado este estrecho, entre Españoles, y estrangeros, y aunque algunos han padecido algunas tormentas, otros no, y no ay duda, que continuandose esta carrera, se haria cada dia mas facil, obseruando los tiempos, y reparandose en los mas rigorosos, con el abrigo de tantos, y tan buenos puertos como ay en este canal.

CAPITULO VI.

Dela Prouincia de Cuyo.

D Espues de hauer hablado delas dos partes de este Reyno de Chile se sigue aora que digamos breuemẽte dela tercera, que contiene las dilatadas Prouincias de Cuyo, que estan dela otra vanda dela Cordillera al Oriente, de cuyo sitio, anchura, y largueza diximos ya al principio; aora de su naturaleza, y propiedades: y començando por las malas, es cosa que admira ver que estando tan cerca de Chile, que no ay de por medio mas dela Cordillera neuada, sea tan opuesta en algunas de sus calidades: ya diximos arriba las que pertenecen ala diferencia, que ay del huierno, y verano, dela vna, y otra parte; aora se sigue añadir, que en quanto al temple, corren en todo

tan opuestos, que es totalmente lo contrario; porque lo primero sus calores son excessiuos en el estio, y assi por esto, como por la maquina, que ay de Chinches, vnas pequeñas, como las que ay en Europa, y otras maiores, que Auejas; no se puede dormir de noche dentro delos aposentos, a cuya causa se salen a dormir alas huertas, y patios: oyense aqui muchos truenos, y caen Rayos, y ay algunos animales ponçoñosos, aunque no tantos, como en Tucuman, y Paraguay: ay tambien vn genero de Mosquitos tan pequeños como puntas de agujas, y son casi imperceptibles, pero no su aguijon, que es tan viuo, que no se puede sufrir, y como son tan pequeños, se entran por la barba y se pegan de manera, que sino es matandolos, no se puede librar dela molestia, q̃ causan.

Esto es lo malo dela tierra de Cuyo digamos aora lo bueno, que es tanto que en muchas cosas excede al mesmo Chile, aunque es este tan fertil como hemos visto, porque las cosechas acuden a mas las frutas son maiores, y aun mas sazonadas, y es la causa el mucho calor, que las haze madurar mexor, y mas apriesa, es esta Tierra abundantissima de pan, vino, Carne, Legumbres, y todo genero de frutas de Europa, y muy a proposito para Almendros, y Oliuos, con que no viene a diferenciarse de Chile, sino solamente en la limpieça delos animales nociuos, y ponçañosos, y en los truenos, y lluias del verano, y en el temple; aunque para en quenta, si Chile excede a Cuyo en el del estio; Cuyo excede a Chile en el del huierno, porque aunque haze tambien mucho frio, no con los rigores de aguas, niepès, y nublados que en Chile, y Europa, mas antes goça de vnos dias serenos, y raro es en el que no se ve el Sol descombrado, y hermoso en el huierno, por ser sus aguas en el verano, y assi viene a ser absolutamente templado.

No ay en esta tierra pescado del man por estar muy lexos del vno, y otro, de el Sur, y del Oceano, pero proueyò naturaleza de vnas lagunas, que llaman de Guanacache, donde se pesean en grandissima abundancia las truchas, que lla-

man de este nombre, que son muy grandes como sabalos de Sevilla, pero muchas regaladas sin comparacion, porque no tienen espinas, y son mas delicadas, y sabrosas, y muy sanas.

Fuera delas frutas de Europa, tiene esta tierra otras muy buenas; son las mas celebradas, la primera, que llaman chañales, y son a manera de auellanas, aunque se diferencian, en que la comida no la tienen dentro del guiso, sino por de fuera: otra es la algarroba, de la qual hazen vn pan tan demasadamente dulce, que empalaga al que no esta hecho a comerlo. Proueese de aqui a toda la gouernacion de Tucuman, a Buenos ayres, y al Paraguay de higos, passas, granadas, orejones; mançanas, aceituna, y vino, que lo tiene mucho, y muy bueno, y lo traçinan por aquellas pampas (que son vnas grandes llanadas, donde en muchas leguas no se suele topar ni vn arbol, ni vna piedra) con carretas tan grandes, como las que se usan aqui en Roma, de que se junta vn gran numero para passar con mas seguridad de algunos Indios enemigos, que salen al camino. De algunos años a esta parte se han comenzado a descubrir ricas minas de plata, con cuya fama començana ya a acudir gente de Potosi, quando yo me parti de Chile, por que dezian, que eran mas ricas, y el metal rendia mas prouecho, con menos gasto, y trabajo, por ser la tierra abundante, y estar las minas en parte llana, donde se puede llegar con carretas; tambien se han hallado agora minas de oro, y me escriben, que la riqueza que muestran, es vna cosa monstruosa.

Bienes verdad, que en esta materia de minas va mucho de hazer el ensaye, por menor, o por mayor, y que el metal, que promete mucho, quando llegan a hazer la experiencia en gruesso, no llega a lo que se esperaba. Esto es cosa comun en pruebas, y experiencias de minas, y si estas de Cuyo no salen extraordinariamente ricas, de manera, que la ventaja en el prouecho a otras grangerias, sea muy conocida, y considerable, no acudiria gente de fuera a su labor, particularmente de Chile, por tener como dizen

delas puertas adentro tantas, y de tan conocido prouecho como lo ha mostrado la experiencia, y con todo esso no las labran por ocupar la gente en granjerias demas segura, y aventajada ganancia, como son las que dexo apuntadas en su lugar.

Pondre aqui vn capitulo de vna carta, que receui aqui en Roma este año del Padre Iuan del Poço de nuestra Compañia, persona de gran religion, y digna de todo credito, el qual se halla al presente en el Collegio de Mendoza, que es cabeza delas Prouincias de Cuyo, de donde, dandome cuenta delas minas, que se van descubriendo, dize assi [lo que por aca ay de nuevo es grandes cosas delas minas, que se van descubriendo, que si es, como dizen, ser ala primera cosa del mundo. Son de oro, que se ve entre las piedras, y otras de plata; y han venido grandes mineros de Potosi, que lo entienden, los quales dizen, y no acaban, y de Santiago va viniendo gente a su labrança, y el Capitan Lorenço Soarez esta nombrado por Alcalde maior de minas] hasta aqui el capitulo de esta carta, en cuya conformidad me escriben otros; y no ay duda sino que si comiença a acudir gente de fuera a quella tierra, sera vna delas mas ricas delas Indias, porque su grande fertilidad, y grosedad, no necessita de otra cosa, que de gente, que la labre, y gaste la grande abundancia de sus frutos, y cosechas. Con esto creçeran las tres ciudades, que estan fundadas en aquella Prouincia, que son la de Mendoza, la de S. Iuan, y la de S. Luis de Loyola, y Punta delos venados, las quales desde su fundacion no han ido en aumento, porque la vezinada Chile, no las ha dexado crecer, por hauerse passado alla muchos de sus vezinos llevados del mexor temple, y otras ventajas, que en el ay, para passar la vida, y por la raçon general que vemos en otras partes, que muenen a los de vn Reyno a acimentarse en la principal ciudad, que es cabeza de el, como lo vemos en Napoles, y otras partes; pero multiplicandose los Españoles al passo, que hasta aqui, habra gente para todo, y de hecho he visto ya que algunos de Santia-

go se van acasar a S. Iuan, y Mendoza, y comiençan a assentar alli sus casas; ni puede ser menos, porque lo de Chile se va estrechando de manera, que no pueden tener todos en el la comodidad, que desean, y assi es fuerza, que salgan a buscarla fuera.

Y es cierto, que las de esta Prouincia, son muy grandes, y que el no parecerlo, es solamente por estar tan alla vista de Chile, en cuya comparacion parece desiërro, y assi lo reputan todos, ni se le puede dar a ninguno mas riguroso en aquel Reyno, que hecharlo a Cuyo; porque verdaderamente consideradas las propiedades dela vna, y otra parte, es grande la diferencia delos dos extremos. pero si consideramos la tierra de Cuyo por si sola, sin carearla con la de Chile, no solamente es buena, pero haze ventaja a muchas otras, donde estan muy bien hallados los que nacen, y viuen en ellas, aunque no lleuan de cosecha lo que esta de Cuyo, donde la carne es muy sustancial, y regalada, y fuera delade caça, que ay mucha de liebres, Venados, Guanacos, Perdices, y Francolines, ay la de Carnero, y Baca, en tanta abundancia, y tan regalada como la mexor, que he visto en otras partes de Europa, y delas Indias; las de Puerco, Gallinas, Pabos, y Patos son tambien muy buenas, y muy sabrosas.

Los Vinos son muy generosos, y de tanta fuerza que con lleuarse por tierra mas de trecientas, y quatrocientas leguas, por los calores imensos delas pampas de Tucuman, y Buenos ayres, a passo de Buey, con que vienen adurar los viajes muchos meses, llegan sin receuir ningun daño, y duran despues quanto quieren sin corromperse, y esto con tanta abundancia, que dan a basto a toda la gobernacion, y Prouincias, y llegan hasta el Paraguay, que està otro tanto mas lexos: las frutas de Europa ya hemos dicho que aun se dan alli mexores, que en Chile; El pan es tambien muy regalado, muy bueno el azeite, el Anis, Cominos, Lantejas, Garbanzos, y de mas legumbres. la ortaliza tan buena, y abundante, como en qualquiera parte. El

pescado mexor, que el de el mar; El Lino y Cañamo tan bueno como el de Chile, los materiales para jabon, y curtiembre de Cordebanes, muy aventajados, y todo lo demas necessario para la vida humana no reconoce ventaja a otra ninguna parte.

Pues siendo esto assi, como lo es, y aun mas dello que puedo en carecer con palabras; que le falta a esta tierra? que tachas la ponen? las Chinchas, los Truenos, Piedra, y Rayos? que tierra es capaz de estos padrastrós? porque Chile no los tiene (a quien hizo Dios esse singular priuilegio) diremos, que la tierra de Cuyo es mala? no. porque podiamos, dezir lo mesmo de otras muchas, donde son tan comunes estas penalidades, y sobre huesos, y aunque el Verano confieso que los calores son grandes, pero en ninguna manera exceden a los de Tucuman, Buenos ayres, y Paraguay, y son menores que los de el Brasil, y todas aquellas costas de Caracas, Cartaxena, Puertobelo, y Panamá, como lo he experimentado en algunos de estos lugares, y tiene para contrapeso muy cerca la nieue, porque la ciudad de Mendoza no està vna legua de la Cordillera, donde ay tanta. Ni es de menos consideracion, y estima para desquite del calor, la buena calidad de el Aire, que es tan sano, que no haze ningun daño, ni ay necesidad de guardarse de el a ningun tiempo, y assi se salen de ordinario a dormir a los jardines de noche sin ningun temor, solo le ay de que venga de repente algun aguacero, que obligue a cargar con la cama al mexor tiempo, porque se arman alli muy facilmente el verano, de manera que estando el cielo sereno, y claro, muy en breue, y casi de repente, se encapota, y turba, y comienza a llover con increible furia, pero esto es facil de reparar, si se quiere; assi se pudiera hallar defenfa delos Truenos, y Rayos. Estos son los que atemorizan mas a los de Chile, porque como no estan acostumbrados a sentir sus efectos; les parece en oyendo dezir, Cuyo, que se viene el cielo sobre ellos, y que las chinchas, y otros animales alquerosos, de que estan libres en su tierra, no los han de dexar

viuir, passando dela otra vanda dela Cordillera, y assi no ay mortificacion como obligaria vno de Chile a passar a viuir al Cuyo, porque de mas dello dicho, la mucha niene que cae en aquellos montes, cierra el commercio dela vna, y otra vanda de manera, que en cinco, y seis meses no passa vna carta, ni ay comunicacion de vnos con otros no siendo la distancia intermedia de mas de treinta, o quarenta leguas, que es solo el diametro dela Cordillera. Esto es lo que desacredita la Prouincia del Cuyo, que es estar tan cerca, ya la vista de Chile, que a estar mas lexos, la humietandado mexor nombre las buenas calidades, de que Dios la doto las quales todas juntas se hallan pocas veces en vn pais, que por bueno, que sea vn pan, si se pone ala mesa junto con otro mexor, y mas blanco, ya se tiene aquel por malo, y no ay quien le diga, porque es cosa natural que agrade mas lo mexor, y que parezca malo alu lado, aunque no lo sea lo que no le iguala.

CAPITULO VII.

Delos confines dela Prouincia de Cuyo, y en particular delos Orientales, que son las Pampas del Rio dela Plata.

Los confines de esta Prouincia de Cuyo por la parte del Occidente, son son Chile, por la del Oriente, son las Pampas, y llanadas del Rio dela Plata, y parte delas dela gouernacion de Tucuman, que coestendiendose de alli hasta las dela Rioxa, y sierras de S. Miguel, con todo lo demas, que se comprehende hasta Salta, y Jujuj, se hazen lado por la vanda del Norte, y por la del Sur, el estrecho de Magallanes. Todo lo contenido en esta circunferencia, son llanadas escombradas, y tan dilatadas, que no halla termino la vista, ala manera, que se experimenta en el mar, y assi parece, que sale, y se pone el Sol dentro dela tierra, por lo qual despues de haver salido, no alumbra en vn buen rato, y consiguientemente pierde la luz de sus rayos antes de perderse de vista al ponerse. El modo

comun de hazer camino por estas Pampas, es con cartetas muy altas, que tiran bueyes: estas se entoldan muy limpia, y curiosamente, por de dentro con cañas, y por defuera con cuero de baca, dexando sus puertas para entrar, y salir, y sus ventanas para que juegue el aire de vna parte a otra. tiendese la cama en el techo dela carreta, y con gran comodidad, y descanso se haze la jornada de manera, que acontece muchas veces dormir la toda, y hallarse vn hombre al fin de ella passado todo el trabajo, y molestia del camino; sin hauerlo sentido, porque de ordinario se comienza la jornada, vna, o dos horas antes de ponerse el Sol, y se camina toda la noche hasta vna, o dos horas despues de hauer amanecido, con que talvez fuele ser todo vno, despertar, ver la luz, y el puesto donde se ha de parar, quando pensaua el caminante, que comenzaua a hazer su jornada. no se puede negar, sino que es esta muy gran comodidad, porque se puede caminar con la fresca a pie vna o dos horas antes de acostarse, y con este buen principio, que se da ala digestion dela cena, se va ala cama, y en pies a genos sin ningun cuydado se llega al termino con alegria, y descanso.

Añadese a esto otro gusto, que es muy grande, y es la caza, en que se va entreteniendo el caminante por el camino. para esta se lleva de respeto algun cauallo, y perros, y en el tiempo, que se camina, de dias, sube en el, y casi sin apartarse del camino, encuentra, no con vna, o otra Liebre, Venado, o Guanaco, sino con manadas de mas de a docientos, y quatrociécos. Siguela el perro, y el de acuallo tras el, y como los Guanacos pequesños no pueden tener ala larga con sus madres se van quedando atras, este aqui, y el otro aculla, y el cazador que lleva vn baston en la mano, sin baxarse de el cauallo, los va matando de manera, que de vna carrera fuele matar dos, o tres, y buelue cargado de caza alas carréras, con que sin hauer perdido camino, tiene con que regalarle al fin de el. otras veces caza la Perdiz, el Francolin, o el Quimquimcho, con que se van entreteniendo, regalando, y haziendo su viaje. Sino huiera mas de

lo que se ha dicho se pudiera tomar esto por recreo, y entretenimiento, pero en fin no es posible, que se falte el contrapeso de molestias, que tiene lo mas sabroso de esta vida. es la primera el grandísimo calor del verano, a cuya causa, porque no calmen, y se ahogen los bueyes, se haze la jornada de noche, y se descanfa o por mexor dezir, se padece de dia, porque de ordinario se haze alto donde no ay ni vn arbol, a cuya sombra se pueda estar, ni ay otra, que la dela carreta, y la que con ella se haze con algun reparo de alguna manta, que se pone sobre su toldo, que entrar dentro es lo mismo, que en vn horno, donde no se puede vivir. no es esto siempre, porque algunas vezes se llega a Rios muy alegres, marginados de frescos Sauces, con que se mitiga la fuerza, y rigor del calor.

La mayor molestia, que yo sentia, mas en aquellos caminos, era la falta del agua, la qual es tan grande, que es menester muchas veces, quando llegamos a estos Rios proveerse de ella para otras jornadas, donde no la ay, sino solamente alguna encenagada, y verde, que quedo alli rebalsada de los aguaceros, y esta puede servir solamente para los bueyes, y no es poca ventura quando la ay, que algunas veces se hallan secas, o hechas lodo estas cienagas, y es menester doblar la jornada, caminando otro tanto a otro puesto, donde tambien es contingente hallarla, conque el ganado tabia impaciente con la fuerza de la sed. He visto en estas ocasiones los bueyes cortar a toda furia como, endemoniados, porque con el instinto natural que Dios les dio, huelen el agua dos o tres leguas antes de llegar, y assi no ay quien pueda detenerlos, adelantasse toda la boyada, y a ellos que estan al yugo, aunque no pueden darse tanta prisa, se dan harta, y en llegando, se arrojan con tanto impetu, que dentro de muy poco tiempo, quando con los pies han movido el asiento de la laguna, o cienaga, no beben ya agua, sino cieno, y lodo.

Quando acontece esto en ocasion que aun dura el agua, que se traia del Rio en las carretas, menos mal, porque con

ella passa la gente como puede, pero quando succede a tiempo, que se ha acabado; entonces es el trabajo deveras, porque aunque se haze diligencia de embiar delante alguna persona q coja alguna agua de la mas limpia, (si es que ay alguna, que no este hirviendo de sabandijas) antes que llegue el ganado, y la rebuelua, se da este tanta prisa en llegar, que no dexa lograr el cuydado, y diligencia, y assi nos hallamos obligados a cerrar los ojos, y tapar las narizes, y aun distraer la imaginacion, y sentidos para poderla beber; ni ay otro remedio para estos aprietos, sino solo de el cielo, como lo experimente yo en vna ocasion, en que hallando nos muy apretados de sed, sin poder nos remediar tan presto, porque estava muy lexos el agua, fue Dios servido de embiarnos vn aguacero vna noche, con que llenandose muchas pozas, que havia en la tierra, bebimos todos, y el ganado se satisfico, y hizimos provision para adelante, dando gracias a su Divina Magestad por haver nos socorrido en tan grande aprieto, y recreado nos con su paternal providencia.

No fuera este trabajo tan grande, si en estos caminos huiese algunas poblaciones, que en muchas partes ay, los que llaman lagueyes, que son vnos manantiales, que aunque en años mas secos no dan agua, pero cabando, se halla, y no muy profunda, y si habitasse gente aquellos desiertos, se podian hazer pozos con gran facilidad, y quando menos, se podria recoger la agua lloue diza en algibes, y cisternas, como se haze en muchas otras partes; pero como son aquellas pampas tan dilatadas, que se miden a centenares de leguas, quien basta aocuparlas, y como el commercio no es tan frequente, como en otras tierras, no se pueden mantener ventas, ni hosterias hasta que con el tiempo crezca la gente, y assi por aora es menester para hazer camino llevar vna despenfa formada con mas, o menos provision, conforme quiere vno regalarse, o alcanzar su posible, porque en saliendo de casa, no ay que esperar socorro sino de carne de la q se caza, hasta llegar a algun pueblo o ciudad, y como estas estan tan distantes vnas de otras, es me-

nestor sacar provision para quince dias, y aun para veinte, y treinta. Assi se camina por estos campos de Cuyo, y por los de Tucuman, y Rio dela plata, donde en muchas leguas no se suele topar vn cerro, ni vna piedra, ni menos vn arbol, sino mas, y mas pajonales, y para guisar la comida, sino ha habido prouidencia de llevar alguna leña en las carretas o se gastò la que se llevaba, no ay otro remedio, que apelar alas boñigas de Baca, que suplen, aunque mal la falta.

En algunas partes de estas Prouincias de Cuyo, ay algunos bosques junto alos Rios, de dõde se corta la madera para las fabricas, y junto ala Cordillera ay vnos arboles, que sudan incienso; yo truxe vn poco por muestra a Roma, y me dixeron los boticarios, que era mas fino, y mas

precioso, que el que aca se gasta de ordinario. Tambien nace alli la yerna, que llaman Xarilla, que es muy caliente, y efficacissima para medicinas, como lo apuntamos arriba, y otras muchas, de que tengo menos puntual, y prompta noticia, por hauer estado muy depasso en aquel pais, ni me hallo en lugar donde me pueda valer delas que tendran otros, que las daran para historias mas dilatadas que esta en que pretendo ser breue: y para en cuenta basta lo dicho del sitio, lugar, suelo, y cielo, propiedades, arboles, plantas, frutos, metales, ganados, fuentes, Rios, Mar, Peces, y Aves delas tres partes en que diuidimos al principio toda la juridicion, que pertenece al Reyno de Chile; digamos aora de sus habitantes, que son los Indios, que le han possedido.

LIBRO TERCERO

Delos habitantes del Reyno de CHILE.

CAPITULO I.

Delos primeros Pobladores dela America, y de su antigüedad.



A noticia, y conocimiento de los primeros pobladores del Reyno de Chile depende necessariamente del que puede hauer de los primeros habitantes dela America, que nõ es facil averiguar. si valiera el voto de los Indios Guancas vezinos del Valle de Xauja, y huuieran de dar principio a este Capitulo, comenzaran sin duda, diziendo lo que tan asentado estubo entre los Indios del Perú antes delas noticias de nuestra fee, y es que muchos años antes que huuiesse Ingas, que fueron los Reyes de aquellos Reynos, estando toda aquella tierra poblada de gente, huuo vn dilubio (Hasta aqui no va malo) pero añaden luego, que en las cuevas, y concabidades delas sierras

mas altas, quedaron algunos, que voluieron apoblar la tierra, y la mesma tradicion tuuieron los Indios de Quito en el Collao. si esto fuera assi, bien pudieran los Indios de Chile atribuirse el origen dela nueva decendencia de aquel nuevo mundo, porque si pudieran prevalecer algunos montes contra las aguas del dilubio, hauian de ser los de su pais, por ser los mas altos que se conocen. Otros Indios ferranos erraron menos, diziendo que no pudo salvarse nadie en los montes, porque se cubrieron todos de agua, pero que en vna balsa, que fabricaron, se salvaron seis. si huuieran dicho ocho, por lo menos huuieran acertado con el numero de los que dize el Apostol San Pedro escaparon las vidas con Noe en el Arca que fabricò para el efecto.

Antonio de Herrera en el tomo 3 de la Historia general delas Indias, decada 5. parece que escusa a estos Indios de estos errores, diziendo que se puede creer, que huuiesse hauido algun dilubio particular-

ricular en aquellas partes a que ellos aludiesen, porq̃ todas las gentes de aquellas Provincias, se cõforman en esto: la escusa mas genuina, y verdadera es, que estos miserables, no tuuieron dicha de hauer visto el capitulo de el Exodo donde huuieran hallado el desengaño de su ignorancia, pues como del consta, fuera del Arca de Noe no quedò hombre, ni viuiete alguno en toda la tierra, que no pereciesse ni huuio monte tan alto, a quien no sobrepusasse el agua, y todos los otros Indios, que hablan de los seis hombres de la balsa, pudo ser, que huuiesse tenido de sus mayores, y mas proximos a Noe, alguna noticia de la verdad, y de la Historia del Arca, y como son gente, que no usan de libros, porque no saben leer, aquello que les quedò en la memoria, y sabian por tradicion de padres a hijos, fue poco a poco degenerando de la puntualidad de la verdad, que hauian sabido los primeros, y assi sus decendientes mas remotos, vinieron a parar en el disparate de la balsa con los seis hombres, no metiendose en deslindar como era possible, que en vna embarcacion tan debil, que apenas se sustentaba en el agua dos o tres dias continuados, pudiesse mantenerse aquella gente tanto tiempo.

El modo, y quando passassen los decendientes de Noe a poblar aquel nuevo mundo, o como se fuesse estendiendo su generacion hasta llegar a el, o de donde traen su origen, y descendencia es cosa muy difficil de averiguar; porque como ellos no saben escreuir y por esta causa no tienen los archivos, que tienen otras naciones para memoria de la posteridad, es impossible, que tengan memoria de cosas tan antiguas, en que aun suele hauer tanta variedad de opiniones, y pareceres, quando se hallan escritos antiguos, que dan luz de las cosas passadas, y de los principios, y origen que tuuieron. por otra parte vemos, que en los mas doctos, y sabios, que ha hauido en la Europa, y en las de mas partes de este mundo, hauiã tanta ignorancia de la America, que la juzgauan por inhabitable como vimos en su lugar; pues siendo esto assi, no era possible, que pudiesen

darnos luz del principio de lo que nunca supieron, o tenian por impossible; pero despues que se descubrio aquel nuevo orbe, començo el humano discurso a eleuantar figura diziendo cada vno lo que adiuinaua, no lo que sabia. Han dicho vnos aludiendo a la sentencia de Platon en su tiempo, como lo refiere el P. Joseph de Acosta de nuestra Cõpañia de Iesus en el libro primero del nuevo mundo capitulo veinte y dos, que aquellas gentes passaron de Europa o Africa, llegando primero a vnas Yslas, y de alli a otras hasta dar configo en la tierra firme.

A otros les parece que han hallado en el libro quarto de Hecdras suficiente luz para su discurso, en aquellas palabras, *Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam. ha sunt decem tribus que captiue facte sunt de terra sua in diebus Osee Regis, quem captiuum duxit Salmanasser Rex Assiriorum, & transtulit eos trans flumen, & translati sunt in terram aliam ipsi autem sibi dederunt consilium hoc ut dereliquerent multitudinem gentium, & proficiscerentur in ulteriorem regionem, ubi nunquam habitauit genus humanum, &c.* y vn poco mas adelante, *Per introitus autem angustos fluminis Eufratem introierunt; per eam enim regionem erat via multi itineris anni unius, & dimidij, &c.* Fundados estos autores en estas palabras, y otras conjeturas discurren, diziendo, que se entienden en este texto los Indios de la America, y que son decendientes de los Hebreos, y entrè otros argumentos pretenden probarlo con el modo, que tienen de vestirse muy parecido al de los Indios, y la mesma palabra Indios parece, que lo dize, pues no se diferencia del nombre Indios sino solo en la segunda que en el vno es N. y en el otro V. pero esta opinion, y discurso no tiene bastante fundamento, como lo prueba el autor arriba citado.

Mas probabilidad tiene lo que el mismo autor discurre en el mismo libro capitulo diez y nueue, donde dize que supuesto, que venimos todos de vn mismo principio, que fue Adan, y que la propagacion del genero humano despues del

del dilubio se hizo de solos los hombres, que se salvaron en la Arca de Noe, que es probable, que los primeros habitantes de la America llegassen a aquellas partes, no de intento, y propria industria; por el poco uso, que en aquellos tiempos hauia del modo de nauegar el golfo como lo persuade en el capitulo 16. sino arrojados de alguna recia tempestad segun dicen acontecio despues en su primero descubrimiento como veremos en su lugar. trae para esto algunos exemplos de varias naues, que contra la derrota, y rumbos de su nauegacion, aportaron sin querer a otras partes muy remotas, y apartadas delas que buscauan, que es cosa que acontece cada dia, y no pareciera nueva a los que han nauegado, y saben por experiencia la fuerza delos vientos en esse Oceano, y el imperu con que impelen las naues, y mas quando ayudan y son en favor las corrientes; que en estas ocasiones, se suelen hazer viajes, que admiran a los mas practicos, y no fue malo el que el mesmo Padre Acosta dize, que hizo llegando desde España en quinze dias a vista delas primeras Yslas, que estan antes de llegar a tierra firme.

No se puede negar, que es probable, que de esta manera llegassen alas Indias sus primeros pobladores; aunque tiene esto contrasí vna fortissima instancia, y es la delas fieras, y animales, Tigres, Leones, Zorras, y otros de esta data, que no pudieron llevarse en nauios, por no ser vtils a los hombres, antes muy nociuos, y contrarios a su vida, y comodidad; y si bien pudiera alguno responder a esto lo que dize S. Augustin lib. 16. de ciuitate Dei capite 7. dando salida a esta mesma dificultad, quando la haze del modo, con que estos animales fueron llevados alas Yslas? a que responde diziendo, que pudieron arribar a ellas, o nadando, o por industria delos hombres dados ala caza, o que se criassen de nuevo dela tierra como los crio Dios al principio del mundo, que esta solucion meior, si fuera tan probable como facil de dezir; pero tiene contrasí lo primero la philosophia, que tiene por necessaria la natural generacion para la propagacion delos anima-

les maiores, para cuya primera vida y ser no es suficiente la virtud de el Sol, como lo es para la generacion delos animales imperfectos, que se engendran dela corrupcion.

Demas de que si Dios, como pudo, lo huuiesse dispuesto assi, que necesidad huuiera de hauer mandado a Noe que entrasse en el Arca tantos pares de animales, y paxaros, macho, y hembra, &c? pareciera sin ningun fin esta diligencia, si huuiera dispuesto de hazer següda creacion de estos viuientes despues de el diluuió. mas probable es lo segundo de que estos animales arribassen alas Yslas, nadando, y volando las aves, pues de algunas de estas sabemos, que el reson, y fuerza de su buelo es tan grande, que muchas vezes ha acontecido verse sobre las entenas delas naues, estando estas de tierra mucho trecho, y nauegando alas Indias se han visto las Tortolas de Africa sobre sus popas, mil, y quinientos stadios, que son casi docientas millas la mar adentro; y de algunas fieras tambien sabemos, que suelen perseverar nadando los dias enteros con sus noches hasta salir a tierra.

Estas experiencias no se puede negar, que hagan probable, que las fieras, y paxaros poblassen las Yslas mas cercanas ala tierra nadando por el mar, y volando por el ayre, pero no prueban, que pudiesen passar a poblar regiones tan remotas, y distantes como son las dela America, porque para passar la inmensidad del Oceano, son menester muchos dias, y no es posible, que huuiesse animales, ni aues de tanto teson en nadar, y volar, que pudiesen durar en esto tanto tiempo, que bastasse para hazer tan largo camino: por estas, y otras razones concluye en el fin del capitulo veinte, y vno, que assi los hombres, como los animales passaron de esta parte del mundo ala otra dela America, o por tierra, o por el mar, en embarcaciones, y nauegaciones de pocos dias. para lo qual supone, que estan continuadas estas dos partes del mundo por algun lado o punta, que por aquella parte delos Bacallaos, o por el estrecho de Magallanes estan ynidas, o a muy poca distancia,

cia, de manera, que con pequeños bajeles, que son los que en aquellos tiempos antiguos se podian vsar, pudiesen sin perder de vista la tierra, passar de vna a otra.

Este es el parecer de este autor, el qual en quanto ala tierra de los Bacallaos no tiene hasta oy mas probabilidad, que la de vn razonable discurso, porque aun, no se ha descubierto a quella parte del mundo, ni hasta a ora ha hauido quien, nos defengañe, y cuente la verdad; y si cō el tiempo sale esto como lo de Magallanes, dio todo el discurso en tierra, pues como hemos visto en su lugar, està ya sabido que la America por aquel lado està totalmente diuidida, y remotissima de qualquier otra tierra firme, por lo menos hazia el Sur, donde no se ha visto fino mar, y mas mar, y algunas Yslas apartadas en el. Verdad es que hazia el Oriente, no se sabe hasta a ora quanto se estiende, y corra a quella tierra, que se ve en frente dela del fuego, que cae ala parte Oriental del estrecho de San Vicente, que llaman del Maire; puede ser como piensan algunos, que corra hasta el cabo de Buena esperanza, y que por aquel lado se avezine tanto a aquella parte dela Africa, que pudiesen passar los hombres en pequeñas embarcaciones. Tambien es contingente, que assi por esta parte, como por la de los Bacallaos, estuuiesen mas juntas, que aora vna punta con otra, de manera, que fuese mas facil el commercio, y passaje dela vna ala otra; y que despues con el tiempo, aya robado el mar pedaços de tierras, que estauan, cōtinuadas, o mas ala vista vna de otra, y poco a poco aya ido comiendolas de manera, que las aya diuidido, y apartado como parece, que lo estan oy; ala manera que hablando, en su lugar dela Ysla de santa Maria, diximos se entendia que antiguamente hauia estado cōtinuada con la tierra firme de Arauco, y rompiendo el mar por lo menos ancho, la hizo Ysla. todos son discursos fundados en alguna probabilidad de lo que vemos; la verdad la sabe el que erio, y sustenta esta gente, y animales dela America, con cuya prouidencia pasaron a aquellas partes, para los altos fi-

nes de sus ocultos secretos, a quien debemos remitir con veneracion de su altissimo cōsejo el conocimiento del porq̃ y porq̃ ha permitido, q̃ tantos siglos estuuiese aquella parte del mundo tan a escuras sin commercio ni comunicacion con este a quien se siruio de que su diuina luz amaneciese mas temprano. motiuos son, para agradecimiento de los buenos, que han sabido valerse de ella, y para confusion de los malos, que al medio dia estan tan a escuras como si aun fuera de noche y no hubiera amanecido.

Pedro Bercio en su geografia, como lo refieren Iuan, y Theodoro de Bry, cōjige la antigüedad de los Indios en la America de sus antiquissimos Reyes, y Señores, y delas ruinas de tan grandes edificios, y cosas memorables, porque, hauiendo sido esto tanto; no pudo fabricarse menos, que en vn largo, e immemorial tiempo, añade en particular que tuuo fama vn huerto de vno de los Reyes dela America (q̃ seria de los del Perú), porque fueron siempre los mas ricos, y poderosos, aunque en edificios, y grandeza de corte, excedia Montezuma, y los demas Reyes de Mexico sus antecesores). de este huerto dize, que las yeruas de el, y los Arboles con sus troncos, ramos, y ojas, dela mesma grandeza, y proporcion, que los que tenian en los jardines, eran de oro maziço, y en el conclave, o salon Regio, hauia todo genero de animales hechos de piedras preciosas vnos de famosa escultura, y otros de plumas de varios colores.

Añaden estos autores en el tomo vltimo, que contiene la decima, vndecima y duodecima parte dela obra, que los Yngas, que fueron los Reyes del Perú, fueron entre todos los principes dela tierra, los mas ricos, y que tenian tanta abundancia de oro, que no solo eran de este metal las bajillas, en que comian, y bebian, las fuentes, jarros, raças, platos, Albornias, Azafates, Saluillas, Vernegales, y de mas alaxas de este vso, pero que las mesas, escanos, cujas, y esternas, eran de oro solido, y maziço, mucho dela qual lograron los Españoles quando conquistaron aquella tierra, pero mucho

mas fue loque escondieron, y retiraron los Indios, lo qual tienen hasta oy oculto sin quererlo descubrir, porque en esto son muy cerrados, e incontrastables; y no es marauilla, que estos Reyes se firuiesen de tanto oro, siendo señores de tierras, y Reynos, que tanto producen, y quando eran tan amados de sus basallos, y tan obedecidos, y dueños de sus haziendas, que no tenían estos cosa preciosa, y de estima, que no se la presentassen, y ellos tan inclinados a atheorar, que hazian punto, y presumpcion los successores, que entraban de nuevo a gouernar, dexaraumentado el thesoro que su padre hauia dexado; y no fue pequeño argumento de esto, la suma riqueza, que Atualpa offrecio, y dio a los Españoles por su libertad, como veremos en su lugar.

Entre otras presteas, que tuuieron estos poderosissimos Reyes, celebran mucho, y con raçon los autores aquella cadena, o maroma de oro, que hizo hazer Guaynacapa onceno Rey del Perú para las fiestas del primogenito Guascar heredero de su corona. porque siendo esta tan gruesa, que cada eslaon era como la muñeca de vn hombre, como refiere Garcilasso Inga, que se lo dixo Vn tio suyo Inga, a quien preguntandose lo, le respondió leuantando el brazo, y diziendo (como esta muñeca) renia de largo rato como dos lienzos de la plaça del Cuzco, q ha ziendo la quenta el mesmo autor, que fue natural de esta ciudad, dize, que por todo seran trecientos y cinquenta passos ordinarios, que hazen setecientos pies, y el contador general Augustin de Zarate, lib. 1. c. 14. tratando de las increíbles riquezas del Inga, dize estas palabras [al tiempo que le nacio vn hijo mandò hazer Guaynacapa vna maroma de oro tan gruesa (segun ay muchos Indios viuos que lo dizen) que asidos a ella docientos Indios orejones, no la leuantauan muy facilmente, y en memoria de esta tan señalada joya, llamaron al principe recién nacido, Guascar, que quiere dezir, sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamaron Augustos] hasta aqui el autor.

Pero porque el nombre, Guasca, que significa, sogá, no parecia tan decente, ni ajustado a vna Real persona, se añadióle la R, llamandole Guascar; con que quitandose al nombre la significacion de sogá, y quedando solamente con el sonido de guasca, se proueyó a la memoria, que pretendieron quedasse de tan gran prestea, y se atendió a la decencia Real, a quien parece desdecia su significado; El motiuo mas proximo, y inmediato que tuuo el Rey para mandar hazer esta cadena, fue para que los bailes, que se acostumbrauan hazer en las fiestas, y se aparejauan para estas del Principe, saliesen mas dignas de su Real persona, porque el modo de bailar de los Indios, es, concurriendo muchos juntos; y asidos de las manos, hazer vna gran rueda, con que, dando dos saltos, o passos adelante, y vno atras, van poco a poco acercandose al Rey, para hazerle reuerencia, pues para que no se asiesen vnos con otros, sino todos a la cadena, mandò hazer el Ynga, la que hemos dicho. Tambien es grande prueba de la antigüedad de este Imperio a aquellos dos famosissimos camineros que refiere Antonio de Herrera, como hizimos mencion en su lugar, porque siendo de tantas leguas, y labrados con tanta magnificencia, y primor, con tantas comodidades, y recreos, para los caminantes de todas suertes, no pudieron fabricarse, sino en muy largo tiempo, ya grandissima costa, la qual siendo imposible hazerse toda junta, fue necesario, que se hiziesse con vna continuacion muy larga. Esto es lo que hallo en los autores de la antigüedad de los habitadores de la America, en que está comprehendida la de los Indios del Reyno de Chile, por ser vna de sus partes mas principales.

CAPITULO II.

Del grande animo, y valentia de los Indios de Chile.

Corren plaça los Indios de Chile a boca de todos los que los conocen, y han escrito de ellos, de los mas

mas valerosos, y mas esforçados guerreros de aquel tan dilatado mundo; pluguiesse a Dios no tuvieramos tanta experiencia de esto, que estuiera oy aquel Reyno de los mas floridos, y opulentos de las Indias, de que no es pequeña prueba el estado, en que oy se halla, sin embargo del perpetuo, y continuo contraste, que ha tenido de guerras desde mas ha de cien años que se començo pelear, sin hauer dexado vn punto las armas de las manos, que es cosa, marauillosa, y digna de ponderacion, que haviendo el Español abafallado tan en breue Imperios tan poderosos, como fueron los de Montezuma en Mexico, y del Inga en el Perú, nunca aya podido a cabar de fugar estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquella cordillera, que parece les pegado crado, e incontrastable de sus inexpugnables rocas, y asperezas.

Sino es, que ya sea la causa que apuntamos arriba de Fray Gregorio de Leon, que atribuye este brio y Valentia ala fertilidad dela tierra, que como el dize, y es assi, [casi no necesita nada de fuera, añade el nacer y viuir esta gente trayendo de baxo de los pies tanto oro como se cria en ella, y beber continuamente de las aguas, que pasan por sus minerales, participando de sus buenas, y generosas qualidades,] como los que viuen en la Villa de Potosi, y se crian junto a aquel prodigioso cerro dela plata, tienen vnos animos tan intrepidos, y leuantes, como se ha experimentado en las inquietudes, y reboluciones, q̄ alli ha hauido; y son tan generosos, que he oido contar a algunos mercaderes de aquel lugar, que si acontece quebrar vno de ellos, o hallarse con deudas, y con alcançes de cuydado, en saliendo por la mañana de casa, y viendo aquel cerro, parece que se les en fancha el coraçon, y se hazen superiores a su fortuna, y cobran nuevos alientos de mexorarse.

Nazga esta valentia, y superioridad de animo de los Chilenos, de estos principios, o de algun particular influxo del cielo, o constelaciones de estrellas, como dize el mismo autor; lo que la experiencia ha mostrado, y muestra es, que

en la America son ellos los sin segundos como lo dizen todos los autores, que tratan algo de esta materia, aunque todos hablan muy por maior, y al bñelo, por no hauer hasta aora ninguno, que aya escrito de proposito la historia de Chile, aora estan dos para salir, que haran verdad, y adelantaran quanto hasta aqui se ha oido apedaços de esta gente, y harto dize D. Alonso de Ercilla en su famosa Araucana, que aunque por ser en verso se lee con menos satisfaccion dela verdad; pero no ay duda que abstrayendo de los hiperboles, y encarecimientos propios del arte poetica, todo lo historico es muy conforme ala verdad, y el autor, por ser vn Cauallero de tanta suerte, y hauer visto casi todo lo que escriuió por sus ojos, es digno de todo credito; que haviendo escrito, no en los rincones, ni de oydas, en partes remotas, y distantes, sino en el mismo lugar, donde succedió lo que cuenta, si se huiera apartado dela verdad, tuiera contra si tantos desmentadores quantos eran los que la sabian, por haerse hallado con el presentes a todo.

De mas de que haviendo dedicado la obra al catholico Rey su Señor, y presentadoela de su mano, quando voluió de Chile a España, no se huiera atreuido a faltar ala verdad dela historia fopena de exponerle al castigo, y descredito de su persona en lugar del premio, que por ella alcanço. Vease el prologo, en que en buen estilo, y prosa, dize harto del valor de estos Indios, y para mas seguro dela verdad, con que lo trata, concluye su prologo diziendo estas palabras [todo esto he querido traer para prueba, y en abono del valor de estas gentes, digno de el maior loor, que yo le podre dar con mis versos; y pues como dixe arriba, ay aora en España cantidad de personas, que se hallaron en muchas cosas delas que aqui escriuió, remito a ellos la defenfa de mi obra en esta parte] hasta aqui este autor digno dela immortal memoria, que le ha dado este su libro, el qual cō hauer mas de cinquenta años que se dio ala estampa en España, en Flandes, y otras partes estan las librerías llenas de ellos, por el cuydado, que ay de restamparle para que

no faltan, que es buena señal de quan-
accepto ha sido; y aunque en el se haze
mencion en particular de los Araucanos,
es la misma rason de todos los de mas
Indios de Chile, como veremos en su lu-
gar, quando tratemos de la guerra, que
han hecho a los Españoles.

Pero aun antes, que estos penetras-
sen a su pais havián dado ya suficiente
demostracion de sus invencibles animos,
haviendolos tenido de acero contra los
Reyes Ingas, pues con todo su gran po-
der, nunca le tuvieron para conquistar-
los, y vencerlos siendo assi, que lo dessea-
ron y procuraron por ser muy aficiona-
dos a cõquistas, y haverse hecho dueños,
y señores de todo lo restante de aquellos
Reynos, y por la fama de Chile, quisieron
tambien conquistarlo, y para esto despa-
charon vn poderoso exercito, y gana-
ron algunos pueblos al principio, los
quales sugeraron atributos desmedidos
pero prosiguiendo con su conquista, y
llegando a los Promocaes de Maule, les
salieron los Chilenos, que hauitauan la
tierra mas adentro, y los hizieron retirar
mas q de passo. Refiriendo esto mas en
particular Garcilasso, dize, que el Inga
Yupangue decimo Rey del Perú, con
el desseo de conquistar este Reyno, se
puso en los confines y vltimos terminos
del syo, que fue en Atacama, y de alli
embio sus armadas, haviendo primero
embiado sus exploradores, y espías por
las ochenta leguas, que ay de despobla-
do, para que de cada dos leguas voluies-
sen, dándole anfos de lo que iban descu-
briendo, como lo hizieron succediendo
se los vnos a los otros, y dexando sus se-
ñales en los caminos, que siruiessen de
guia a los que iban de nuevo. embió pri-
mero diez mil hombres a cargo del Ge-
neral Sinchiruca, y dos maestros de cam-
po de su linaje, porque no quiso fiar de
otros empresa tan grande. Llegò esta
gente a dar vista a Copiapò, que es el
primer Valle de los que tenían plobados
los Chilenos, con los quales començaron
los Peruanos a trabarse, por no ha-
uer admitido las embajadas, que de par-
te del Inga su Rey les hizieron, para que
se reconociesen por su señor, a quien

auisando de la resistencia, que havián ha-
llado les despachò otros diez mil hom-
bres con nuevas embajadas, de que su in-
tento no era de quitarles sus tierras, ni
sus haciendas, sino solo que le recono-
ciesen por hijo del sol, y señor de lo que
este calentava con sus Rayos. Viendo los
Copiapoeses el socorro que haviá ve-
nido a los Peruanos, y sabiendo que no
haviá de ser el vltimo, porque el Inga Yu-
pangue que daua a prestando nuevos e-
xercitos, con que socorrer a los suyos,
con vencidos de que este reconocimien-
to que les pedia, pesaua menos que la
mucha sangre, que les haviá de costar la
resistencia, vinieron en los conciertos,
que les ofrecian.

De esta manera dize Garcilasso, que
se fueron entrando los Peruanos hasta
Maule, que es vno de los Rios de Chile,
que quedan referidos en su lugar. Ha-
llauase ya aqui muy poderoso el exerci-
to del Inga, porque era ya de cinquenta
mil hombres, por los grandes socorros
con que cada dia le iba reforçando, y
queriendo proseguir con su conquista,
embiaron sus embajadas a los Indios
Promocaes, que hauitan aquellos val-
les, los quales haviendo antes enten-
dido la venida, y entrada del exercito Per-
uano por las tierras de sus vezinos, se ha-
nían puesto en arma para defensa de las
suyas, llegaron los Embajadores del In-
ga, y hizieron su embaxada a costumbrada,
protestando de parte de su Rey que
no pretendia otra cosa, que el reconoci-
miento, que se le debia por hijo del sol,
y que por esto le tuuiessen, y respetassen
como a su señor. Los Promocaes que
estauan resueltos a morir, o vencer, re-
spondieron a la embajada, que los que
venciesen serian los Señores, y con esto
sin esperar otra cosa, se juntaron en vn
poderoso exercito, que al tercero, o
quarto dia, les salio al encuentro, y se pu-
so a su vista: gran cuydado debio de dar
a los Capitanes Ingas la resolucion tan
animosa de los Chilenos; y assi temien-
do el sucesso, les embiaron nuevos Em-
bajadores, con requerimientos de paz, y
amistad, haziendoles nuevas protesta-
ciones, llamando al Sol, y a la Luna de
que

que no iuan aquitarles nada, sino a que reconociesfen al Sol por su Dios y a su hijo el Inga por su Señor; alo qual respondieron breuemente, que venian resueltos a no gastar el tiempo en razones vanas, sino a menear las manos, y pelear hasta morir, o vencer, por tanto que no les embiasfen mas embajadas, y que se aperciuesfen ala batalla para el dia siguiente, como se hizo, en la qual se mostraron los Promocoes tan valerosos, que aunque el exercito del Inga era tan poderoso, le vencieron, y quitaron la gana a los Peruanos de afegundar, y tentar otra vez la fortuna, teniendo por buena y mas segura el retirarse, de fengañados de que las hauan con fuerças superiores, y assi los dexaron en paz en la segura possession dello que tan valerosamente defendian.

Antonio de Herrera tom. 3. decada. 5. aojas 76. da la causa de no hauserse qrido sugetar a estos monarcas, y dize, que es por la soberania con que querian ser tratados, y que sus basallos los tuiesfen por Dioses, y portarse con ellos como si fuesfen de otra especie, lo qual jamas pudieron tragar los Chilenos, porque a su generoso coraçon, y valeroso animo era insoporable este genero de tirania, y assi resistieron siempre a sus armas, de tal manera, q haviendo sugetado con ellas, a tan gran parte dela America, que no reconocian otro señor que al Inga, solo estos de Chile se salieron contenerse las tielas; si bien los mas proximos a los confines del Perú como son los de el Gualco, Copiapó, y Coquimbo debian de tenerle algun genero de sugecion, porque le contribuian del oro, que sacauan de sus minas, y assi en ninguna parte de Chile, sino en estas, se habla la lengua general del Perú, que es señal muy clara dello que digo.

Por esta mesma causa no solo resistieron al señorío del Inga, pero no quisieron jamas admitir Rey de su propria nacion, ni dela agena, porque el amor, y estima dela propria libertad, preualecio siempre contra todas las razones de estado, con que la politica pudiera persuadir lo contrario; ni tan poco usaron del gobierno de Republica, porque su animo im-

paciente, y guerrero no pudo ajustarse con las esperas, y atenciones necessarias para el acuerdo, y vnion de muchos pareceres; por esto tiró cada vno por su camino, o por mexor dezir cada familia, y parentela, eligiendo cada vna entre todos vno que los gobernasse, acuyo orden estauan todos los demas, y de aqui tuieron origen los Caciques, que son los Principes, y señores de basallos, que despues se fueron heredando, y succediendose de padres a hijos, entre los quales el primo genito succede a su padre en el derecho de el señorío, y Cazicazgo.

Pero aunque cada vno gobierna su jurisdiccion, sin ninguna dependencia, ni subordinacion a otro, con todo quando se ofrece vna ocaßion, en que va la conseruacion de todos, y de sus tierras, se juntan los Caciques, y personas mas principales, los ancianos, y hombres de experiencia, convocandose para esto a su vñca por medio de sus embaxadores, y hazen sus juntas, resolviendo en ellas lo que mexor les parece, y si es punto de guerra defensiva, o ofensiva, eligen por Capitan general, y cabo del exercito, no al Caciq, o al mas poderoso, o mas noble por serlo, sino al mas valeroso, y que mexor ha probado su intencion en las batallas, y combates contra el enemigo, a este eligen, y a este obedecen todos los demas, y de este modo se han conseruado tantos años, sin que ninguna fuerça aya podido prevalecer contra ellos; para hazer estas juntas eligen vn campo el mas ameno, y apacible, donde lleuan mucha abundancia de chicha, que es el vino vsual, que siempre han tenido: estando ya todos juntos, y haviendose refrescado, o por mexor dezir calentado, y auuado con el calor del vino el militar furor, y espíritus vitales, se levanta en medio de todos el que, o por ancianidad, o por otro titulo le toca hazer el parlamento, y proponer el fin dela junta, y con grande eloquencia (que son en esto muy señalados) le propone, trayendo todas las razones, y motiuos que le persuaden. Todos estan obligados a seguir la maior voz, y enfaliendo de acuerdo lo que se ha de hazer, se publica a son de tambores

res, y trompetas con gran rumor. Dáñeseles tres dias de termino para rumbar, y consultar sobre lo propuesto, y decretado, y no hallandose inconvenientes, es infalible la execucion, para la qual confirman el decreto, y ajustan los medios, que parecen mas eficaces para el intento.

CAPITULO III.

Prosigue la mesma materia, y tratase dela nobleza delos Indios de Chile.

ANtonio de Herrera en el lugar citado en el capitulo passado hablando delos Indios en comun, dize, que entre ellos ay algunos aventajados al valgo, como caualleros, y luego añade estas palabras, aojas 76. [de esta manera han sido, y son los Indios de Chile], y dize bien, porque si el lucimiento, y valor en las armas, es principio de nobleza, como se puede ver en D. Andres tiraquello en el primero tomo de sus obras, que trata *De nobilitate, & iure primogeniorum*, y muchas nobilissimas casafas, no conocen, ni blaconan oy otro origen de su hidalguia, y esclarecida nobleza, que el decender de algun gran Capitan, o soldado, que en tal, o tal batalla, se señalò, de manera, que mereciò ser premiado de su Rey; siendo los Indios de Chile tan insignes, y señalados en el exercicio delas armas, como todos publican, y lo muestra la experiençia; con raçon se les da entre los demas Indios, el titulo de nobles, y caualleros; en fin son los valerosos Cantabros dela America, que assi como los dela Europa, merecen el titulo de nobles, por el valor con que se defendieron de sus enemigos, quando todo el resto de España se vio de baxo de su poder, assi los Chilenos merecen este mesmo titulo, pues haviendose apoderado el Inga de todos los Reynos del Perú, hasta los confines de Chile, no le dexo passar adelante el animoso valor de sus habitadores.

Vna circunstancia hallo aqui digna de reparo, y es que en Cantabria pudo ser gran parte de su defensa, lo incontrastable de sus montes, y el menos in-

terres, que se podia prometer de su conquista, por ser pais, cuyo suelo no es de, sayo de tanto provecho como otros; no assi en Chile, donde fue siempre tan conocida la riqueza de sus minas, y la tierra, si montuosa, no tanto, que no tenga en muchas partes dilatados valles, y campos muy esentos, y escombrados, y tan fertiles, y abundantes como hemos visto: solo el valor, y valentia de sus habitadores, fue la defensa, y conseruacion de aquella tierra, sin otros reparos, ni fortalezas, ellos por si solos fueron los muros, y casas fuertes, que resistieron al poder contrario, pues no teniendo, ni vn castillo, ni vna muralla en toda su tierra, ni vna boca de fuego para oponersele, le detuvieron el passo, y le obligaron a volver atras con escarmiento, para no intentar en adelante lo que tan mal les hauia salido. Verdaderamente es esto cosa digna de admiracion, aunque no tanto a los que saben lo mucho que estos Indios se precian de soldados, y el exercicio de armas, que tienen, aun desde muy moços, de que será bien dar alguna noticia.

En teniendo el niño fuerças, le hazen subir corriendo vna pedregosa cuesta, dando al que mexor lo haze, vn premio, con que se hazen muy sueltos, y lijeros, y assi los he visto yo en sus fiestas, holguras, y juegos, a postar a correr de dos en dos con gran ligereza; a los ya mancebos exercitan en las armas, y los que no aprouechan, y muestran menos talento en este exercicio, los aplican ala labrança, y los que estan dedicados ala guerra, no los dexan diuertirse, ni ocuparse en otra cosa, y assi estan obligados a sustentar armas y caualllos, y ser muy diestros en su exercicio, y estar promptos, y aparejados para la ocasion, en que danacada vno el puesto, y officio segun el talento que ha mostrado en las que se han ofrecido; ni vale para esto intercession, nobleza, ni otro titulo, que el delas hazañas, con que cada qual se ha acreditado en los lances que ha tenido en las batallas, y encuentros dela guerra.

Las armas, de q vñan, son, Picas, Alabardas, Lançones, Hachas, Martillos,

Mazas, Barreteadas: Dardos, Saetas, Arco, y Flecha, y Bastones: Lazos de niervos, y fuertes mimbres, y tiros, que arrojan de piedra, la Caualleria pelea con Lança, y Adarga, el qual vso deben al Español, de quien lo han aprendido, y hauido los cauallos, que oy tienen, que antes de su llegada a aquel pais no tenían esta especie, ni el yerro, de que tienen ya oy algunas armas; pero suplian este defecto con cierto genero de madera, duro, y de tal calidad, que al rescoldo del fuego, se tuesta, y endurece, y sirve casi como si fuese acero. Vsan de fuertes, y duros Cocaletes, Peto, Espaldar, y faldones, y vnos a manera de sayetes, Grebas, Braçales, Golas, Capacetes, Morriones, y Celadas de diuersas hechuras, hecho todo esto de cuero de toro crudo, que despues de seco queda casi tan impenetrable como armas de acero, y les hazen ventaja en el mexor manejo, porque como son mas ligeras, embarazan menos, y dexan el cuerpo mas libre para pelear: no puede el Piquero ser flechero, ni vsar dela Maça el que vsa de otra arma, cada qual menea las manos con la que le toca; y es aquella, en que mostrò mas habilidad desde manceuo.

Forman sus esquadrones cada hila de mas de cien soldados, entre vna pica, y otra los flecheros, los quales estan amparados delos Piqueros, que van hombro con hombro; si el esquadron primero es vencido, y desbaratado, socorre el secundo con tanta priessa que parece no ha faltado de su puesto e primero, y lo mesmo haze el tercero, y quarto, succediendose los vnos a los otros como olas delamar, sin que se interrumpa la asistencia delos soldados en el puesto que les toca, del qual ninguno es licito mouer el pie, sino es con la muerte: procuran siempre tener cierta, y amenos distancia que pueden la retirada a Pantanos, y Lagunas donde estan mas defendidos que en el mas fuerte castillo. Los sobresalientes van delante del exercito arrastrando por los quentos las picas: son estos tan soberbios que desafian como otro Golias al enemigo, a que salga al campo cuerpo a cuerpo, y a vn ha-

zen lo mesmo oy con el Español, como se vera en su lugar: marchan con grande orgullo, y bigarria, ambiciosos de honrra, al son de sus Tambores, y Trompetas matizadas las armas con vistosos colores, y con penachos de plumas muy galanos, y hermosos.

Hazen sus fuertes quando les importa de grandes, y gruesos arboles, de que hazen tambien sus estacadas, dexando en medio la plaça de armas, y antiguamente solian hazer dentro de este fuerte, otro de tablones puestos de trecho en trecho vnos grandes troncones; al derredor de esta fuerza hazen vna fosa encubierta, sembrada de yeruas, y flores; pero hincados debaxo de ellas agudos estacones, y abrojos, para mancar los caballos del enemigo, y otras hazen mas hondas, para que queden estacados. algunos tienen grande atencion en estas juntas de guerra, y conduccion de exercitos alas señales, y agueros; que preceden, olas acompañan, de que suelen ser observadores muy puntuales; otros se rien de ellos diziendo que no ay aguero como menear bien las manos en la ocasion sin temor del yerro, del fuego, ni dela muerte, y es assi que al primer encuentro, embisten con tal furia, y coraje como sino temieran ningun peligro.

Para esto estando ya todo apunto de batalla, se haze silencio, y leuantando la voz el general, haze a todo el cãpo vn razonamiento tan ardiente, y eficaz, y con tal henergia de raçones, y palabras, y viveza de acciones, que al mas medroso le pone animo de Tigre, y Leon contra el enemigo. poneles por delante la honrra de la victoria, y la ignominia de quedar vencidos, y cautinos en poder del contrario. mirad, les dize, que estais ala vista de estos dos extremos, y lo que va del vno al otro: no sois vosotros hijos, y descendientes de aquellos valerosos Capitanes, y soldados, que vencieron tantas batallas arresgando, y despreciando sus vidas por defenla dela mesma patria y libertad que defendemos? hemos de confessar q fueron superiores a nuestro valor, o que lo sean los enemigos presẽtes a los que ellos vencieron? interessaron ellos mas

mas que nosotros, o esperamos menos gloria dela que ellos alcançaron con sus triumphos? de morir tenemos todos, y en esta igualdad de fortuna no se reconoce otra ventaja, que la de vna muerte gloriosa por la estimada libertad dela patria, de nuestros hijos, y descendientes. acordaos, que sustenta vuestro coraçon, y ocupa vuestras venas la heredada sangre delos; que jamas consintieron el infame yugo dela seruidumbre sobre sus cuellos, no consintais, que se rindan aora ala pusilanimidad, y cobardia; animo valientes soldados los mas valerosos, y alentados, que ha visto el Sol, animo que en esta la vitoria.

Con estas, y otras palabras, refiriendo en particular algunas de sus victorias, se revisten todos de vn tan gran furor, que leuantando a vna la voz, para hechar desi, como dizen, el miedo, comiençan a patear el suelo, y a embrabecerse contra el enemigo, y a embestirle con tal resolucion, que es de prueba el campo, que a su primer impetu, y encuentro le resiste, y noblandea; trataremos de esto quando lleguemos a dezir algo delas batallas, que han tenido con los Españoles cuyo valor ha hecho luzir el suyo, obligandole a hazer demonstraciones de el muy dignas de historia, profigamos aora con la narracion de sus naturales propiedades independientemente dela resistencia, que han hecho alas armas del catholico exercito, por no confundir vnas cosas con otras, y euitar con esto la confusion, que suele hazer menos agradable la leyenda.

El espiritu belico de esta gente tiene principio de su natural, porque son colericos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, soberbios, y feroces, y en sus venganças son notablemente crueles, despedaçando inhumanamente al enemigo quando le han alas manos, leuantandole en las picas, arrancandole el coraçon, haziendole pedaços, y relamiendose como fieras en su sangre; adelante se contará vn caso en que se vera algo de esto en particular. son por lo general de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho leuantado, de re-

cios miembros, y bien fornidos, agiles, desembueltos, alentados, nervudos, animosos, valientes, y arrendidos, duros en el trabajo, y muy sufridos, en hambres frios, aguas, y calores, son despreciadores delas proprias comodidades, y dela mesma vida, quando es necessario arresgarla por la honrra y libertad, sin desistir en lo començado, con porfia, y constancia increible.

Son grandes hombres de acanallo, y con vn mal fustefillo, y aun en pelo, van mas seguros que otros en buenas sillars de en caje: arrojanse corriendo por vna cuchilla de vn cerro, o por vna ladera abaxo como Gamos, el cuerpo tan derecho, y fixo sobre el cavallo como si fuera clauado en el, niles embaraça el hato, y ropa, que lleuan encima, porque es muy poca la que traea en sus cuerpos, sin embargo de que quando marchan, lleua cada vno consigo su matallotaje, y assi no necessitan del cuydado del Vagaje, que es vna gran ventaja en la guerra: con vn poco de harina de Maiz vn pedacillo de sal, y algunos ajies (q llamamos en España pimiéto, y en algunas partes delas Indias sellamā Chiles) hazen la talega, y esto les basta para mantenerse, no poco tiempo, ni necessitan de mas cocina, que vna calabaza, que llamamos mate en las Indias, en que llegando a algun arroyo, o fuente, desatan la harina con vn poco de agua, que les sirve de bebida, haziendola rala (y llaman Vllpu) y de comida quando estamas espesa (y llaman rubul) hechando dentro el aji, y el pedaço de sal, olamiendola, quando comen la harina a secas.

El grande numero de gente que aquel paisha ha producido, y sustentado siempre, se podrá facilmente colegir del que hallaron los Españoles quando entraron en el, el qual como refieren los autores citados, fue de cien mil, y docientos mil, mas, o menos conforme ala grandeza, y distrito delas iurisdicciones, y plobaciones; estas nunca fueron en forma de ciudades, porque todo lo que oia a algun genero de sujecion, o apretura, no les agradaua, sino el desahogo, y libertad, y assi vivian en los campos, cada ca-



*Sic transferunt indi domus suas cum exvno in alium
locum transeunt*

cique con sus basaltos, y parcialidad, repartidos conforme la comodidad de cada vno, estos en aquel valle, aquellos ala falda de aquel monte, estos ala orilla de vn Rio; vnos ala entrada de vn bosque, y otros dentro de vna montaña, o ala ribera del mar, sin mas gouierno, ni cabildo, que la voluntad del Cacique a quien todos los demas estan promptos, y sujetos para obedecerle.

Sus casas son de ordinario pajizas, y assi, sin altos, ni entresuelos, ni ventanas, y no son de masiado de grandes, ni estan vnidas, y continuadas vnas piegas con otras, sino cada vna de por si, de manera, que quando se les antoja mudar de sitio, arrancan la casa, y cargan con ella, llevando cada aposento y camara de por si, la qual cargan diez, o veinte hõbres mas o menos conforme es su grandeza, y no tiene esto mas obra, que descarnar dela tierra las principales baras, y palos, en que està fundada, y luego todos a vna, apechugando cada qual con el suyo, hazen fuerza a vna vez, y la arrancan, y luego con grande algaçara, hechando mano cadaqual de vno de aquellos como pilares, en que se forman los arcos, comiençan a caminar hasta el lugar deputado, pero parando atrechos quando necessitan de tomar resuello. las puertas son dela mesma materia delas casas, ni gastan en ellas Gonces, cerraderas, ni clauaçon, ni dentro de ellas, tienen cajas, ni escritorios, ni otra cosa cerrada con llave, porque la que asegura lo que cada vno tiene, no es otra, que la fidelidad, que como cosa sagrada guardan vnos con otros.

Sus alaxas son de poquissimo valor, porque verdaderamente es gente despreciadora delas comodidades, y superfluidades en el tratamiento de sus personas y lo que en ellos es natural, y costumbre ya connaturalizada, fuera penitencia muy grande en otras naciones, porque lo primero en sus camas nadie vsa de colchon, menos de sabanas, ni almoadas, y pues no cuydan de esto, visto està, quan poco les matara el aliño o cuydado de Cortinas, Pabellones, o Alcobas adornadas: el duro suelo es su Cuja, o Lecho,

sobre el qual tienden vnos pobres pellejos, y por cabecera, o almoadas ponen vn adobe, o vn pedaço de leño, y sobre el, que es el maior regalo, doblada lamanta, que dedia les sirue de capa: cubrense cõ vna, o dos fraçadas muy gruesas, y toscas, que texen de vn hilo como el dedo. los que se contentan con tan poco en lo que estan inmediato a sus cuerpos, dicho se esta quanto menos seles darà de cubrir las paredes de tapices, o colgaduras, no tuuieron jamas ni aun especie de esto: nunca se siruieron de cosa de Oro, ni Plata, con pisar tanto de esto en su tierra: sus bajillas, y aparadores, son quatro platos, y vna cuchara de palo, o vn choro del mar, que les sirue delo mesmo; vn mate, o Calabaça, en que beber, vna oja de arbol, o de Maiz por salero; y en esto se encierra todo el aparato dela mesa: esta es el mesmo suelo, o quando mas, vn pequeño banquillo, ni ay que tratar de tender sobre el otros manteles, y seruilletas, que vna escobada, que quando mucho dan sobre el por la limpieça.

Sus comidas son mas simples, y de menos artificio, y ingredientes, que las que ha inventado la gula en otras naciones, pero con todo, no malas, ni desfabridas, y tales, que facilmente se acomodan con ellas los Europeos, y les saben bien; comen poca carne, porque antes que entrassen los Españoles, no tenian Bacas, Ovejas, ni Cabras, ni aun Gallinas, y estas no siruen sino en los vançres, y fiestas; y aunque tenian el genero de Ovejas, como Camellos, de que hablamos en su lugar, no era su ordinario y vsual sustento de su carne, sino dela harina de Maiz, y varias frutas, y yeruas, y verduras, y lo mas comun, los Porotos, que llamamos por otro nombre, frijoles, y los çapallos, que dezimos Calabaças, en España: comian pescado, y marisco del mar, y la carne que caçan en el campo, particularmente los conejitos, que llaman Degus; y despues, que entraron los Españoles, comen la carne de Baca, y Carnero, de que ay ya tanta abundancia como queda dicho.

En lugar del pan de trigo, de que tan poco tuuieron noticia hasta la en-

trada, y comercio de los Españoles, comen el que llaman mote, que es su Maiz cocido en agua simple, como el arroz en la India Oriental; este maiz ha sido siempre, y es el sustento más vniversal de los Indios, porque no solo les sirve de comida, sino también de bebida, la qual hazen de la harina tostada, o desatada simplemente en agua, como hemos dicho, o cociendola, y haziendo la Chicha, que es su vino ordinario, el qual también hazen de otras frutas de arboles. El modo de hazer la harina no es como nosotros la hazemos en los molinos, sino amano: ruestan primero el maiz en sus Leppos, que son como vnas grandes albornas de barro, estas ponen al fuego con harena dentro, la qual estando ya bien caliente, hechan el Maiz desgranado, y meneandolo muy apriesa con vn mazo de palitos a manera de escoba, se ruesta con gran breuedad; y sacando el tostado, hechan otro tanto del crudo, y de esta manera en muy poco tiempo disponen vna gran partida, para hazer la harina, esta la muelen fixando en tierra vna piedra como vn pliego, o medio de papel excabada en proporcion para poder jugar sobre ella otra del tamaño de vn pan de figura ouada, esta coge la India con dos manos, y puesta de rodillas, la juega sobre la otra, aplicando a sus tiempos con la mano izquierda el Maiz entre las dos piedras, en tal disposicion que siempre va aplicandose detrás de ellas, el q̄ basta para que no pare la molienda; la harina va cayendo por delante en su manera de caxa casi tan apriesa como en las de nuestros Molinos, aunque no en tanta cantidad, porque las fuerzas de vna muger, no pueden emparejar con la de la corriente, y canal de vn Molino, pero muele la que basta para el sustento de su casa, para hazer la Chicha para sus holguras, y para auir al marido, o al hijo que va ala guerra, o haze otro viaje; y este officio es proprio de las mugeres, y fuera ignominia en vn hombre ocuparse en el, ni en otros de sus ministerios, como son hazer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes.

CAPITULO IV.

Continuase la mesma materia.

EN sus enfermedades añaden los Indios muy poco, o casi nungun regalo al sustento ordinario, por lo menos no mexoran de cama. El modo de sangrarse, es mas seguro que el nuestro, porque no es con lanceta, que tiene el riesgo que se sabe de manejar, o apostemar vn brago, quando el barbero es menos entendido en el arte, sino con vna punta de pedernal muy aguda; ponen este en el extremo de vn palito de hasta vn palmo de largo, y alli lo aprietan estrechamente de manera, que que de fuera todo aquello que basta, y no mas para romper la vena, la qual disponen al modo ordinario, q̄ se vsa en otras partes levantar bien la vena, la qual estando ya bien dispuesta, le aplica el barbero la punta del pedernal, teniendo el palito con la mano hizquierda, y estando bien ajustado, da sobre el vn fuerte golpe con la derecha, con que la sangria sale mas cierta, y segura y comunmente es mas copiosa que las nuestras. No passa de aqui la esfera del ministerio de barbero entre esta gente, porque no tienen barba que hazer, por ser de su naturaleza lampiños, y los pocos pelos, que les salen, tiene cada vno cuydado de pelarselos, porque se asfrentan de tenerlos en la cara; y assi hazen vnas como pinças de vnos choros del mar, las quales traen siempre consigo, ya ratos perdidos las sacan, y en buena conversacion estan arrancando los pelos, que otros con tan gran cuydado suelen criar, y peinar, honrrandose con ellos; que es buen argumento dello que haze la aprehension de los hombres para que vna mesma cosa se tenga por honrra, y por lo contrario; tan poco tienen necesidad de barbero para hazerse el cauello, porque de su natural costumbre y vsança, le traen siempre largo hasta de baxo dela oreja, y no mas, y para despuntarlo, y que ande siempre a esta medida, facilmente se firuen los vnos a los otros.

Modi ludendi indorum



Ludus Quechucague



ita saltant

et canunt indi



El modo de vestirse (si biengalano y de varios, y villosos colores, que dan ala lana, de que hazen sus texidos) estan sencillo, y simple, que pueden dezir lo del Apostol, *quibus tegamur contenti sumus*, porque ni aun usan de aforros en ninguna delas pieças, de que usan; ni ponen vna de baxo de otra: el calçon llega abefar la rodilla, o poco mas, abierto, y suelto, como calçon de lienço, y està immediato ala carne, porque no usan camisa; El cuerpo lo visten con la que llamamos camifeta, y ellos Macuñ, que va tambien immediata, y no es otra cosa, q hasta vna bara, y media de tela de lana, hecha vna abertura en medio, ala larga, tan grande, quanto basta para entrar por ella la cabeça, y ceñida luego por la cintura con vna cinta, o cordel, sin que tenga otra hechura, ni artificio, como tan poco le tiene lamanta, que corresponde ala capa, y llaman Choñi, de que usan quando van fuera de casa, y esta es como vna sobremesa, o sobrecama: traen el braço, y pierna desnuda, el pie calçado con la que llaman ojota, y es a manera de alpargate. la cabeça va tambien descubierta, arada con vna cinta de lana de varios colores, con sus rapazejos colgando a manera de toquilla, la qual leuantan, o quitan de todo dela cabeça, en señal de cortesia, como nosotros hazemos con los sombreros.

En sus fiestas, bailes, y regocijos, aunque no añaden mas vestido, se mexoran en la qualidad del, porque guardan para estas ocasiones los vestidos de mejores colores, y variadas listas, y demas finas lanas, y mas costosos texidos, hechanse al cuello vnas como cadenas delas que llaman llancas, que sacan de ciertos peces del mar, y son entre ellos de grande estima, otros se ponen sartas de caracoles, y otras cosas villosas, y los del estrecho las traen de preciosas Margaritas labradas con gran primor, y admirable artificio, como lo refieren los autores, q he citado otras veces: en la cabeça se ponen en estas ocasiones vnas como guirnaldas, no de flores, sino de lanas de diuersidad de colores muy finos, en que ponen arrechos hermosos pajaros, y otras

curiosidades de su estimacion, y leuantan al vno, y otro lado, dos hermosos penachos, altos demas de media bara, de plumas blancas, rojas, azules, y amarillas, y de otros colores.

El modo de bailar, es, a saltos moderados, leuantandose muy poco del suelo, y sin ningun artificio delos Cortados, Borneos, y Cabriolas, que usan los Españoles, bailan todos juntos, haziendo rueda, y jirando vnos en pos de otros al rededor de vn Estandarte, que tiene en medio de todos, el alferéz, que eligen para esto, y junto a el, se ponen las botijas de vino, y chicha, de donde van bebiendo mientras bailan, brindandose los vnos a los otros, porque es costumbre entre estos Indios, nunca beber vno solo lo que le dan, sino que haviendo hecho la salua el que brinda, bebiendo primero vn poco; bebe luego el brindado, y sin acabar este el vaso, lo da a otro, y alguna vez beben de vno mesmo quatro, y mas conforme se ofrece. Y no por esto toca menos a cada vno, porque lo que haze este con aquel, haze aquel con este, y assi vienen todos a salir pagados al fin dela fiesta, y tan iguales, que quedan todos parejos con el suelo, porque no dexan de beber hasta caer; y es cosa que admira ver el tesson con que duran en vna de estas borracheras, pasando muy de ordinario toda la noche entera, fuera delo que han tomado del dia, sin cessar vn punto de bailar, y cantar, que lo hazen todo junto al son de su tambor, y flautas. las mugeres, como mas vergonzosas, no se mezclan en estos bailes, sino vna, o otra despues que ha comenzado a calentarse con el vino, y entonces no entran en la rueda delos hombres, sino bailan por defuera, y no son tantas las que se emborrachan, como los hombres, ni llegan a priuarse del iuizio tanto, como ellos, y assi suelen estar mas en si, para atender a sus casass, y mirar por sus maridos no les hagan mal. Las flautas, que suenan en estos bailes, las hazen de huesos, y canillas de animales (los Indios dela guerra, las hazen delas delos Españoles, y demas enemigos, que han vencido, y muerto en sus batallas, en señal de triumpho, y gloria dela victoria). El modo de

cantar, es, todos a vna, leuantando la voz a vn tono, a manera de canto llano, sin ninguna diferencia de baxos, tiples, o contraltos, y en acauando la copla, tocan luego sus flautas, y algunas trompetas, que es lo mesmo, que corresponde al pasacalle dela guitarra, en la musica delos Españoles; y luego buelnen a repetir su copla, y atocar sus flautas, y suenan estas tanto, y cantan gritando tan alto, y son tantos los que se juntan a estos bailes, y fiestas, que se hazen sentir a gran distancia; los que no bailan, se juntan en varios corrillos a hablar de cosas passadas, y al passo, que se van calentando, y alegrando con el vino, van desembuchando cada qual ola injuria que le hizo el otro, o la passion que tiene contra el, refrescando la memoria de contralles, y en emistades antiguas, no vengadas, que suele ser causa dependencias, y de matarse facilmente los vnos a los otros.

Las mugeres traen como los hombres el brazo descubierto, pero no otra cosa, y aunque en los pies no usan de calçado; pero la manta, que traen vestida se los cubre, porque es larga, y les coje desde el cuello hasta el suelo, aunque en algunas partes la traen mas corta, esta es tambien sencilla, y la traen inmediata al cuerpo sin camisa, ni otra cosa debaxo, prendenla a los hombros con punzones de plata (que llaman Topos) o de otra materia, de donde dexandola colgar hasta los pies, para recogerla, y aplicarla al cuerpo, se faxan desde la cintura hasta los pechos con vnafaxa de lana muy fuerte, y galana, de quatro de dos de hancha, y tan larga, que con las muchas bueltas, que se dan con ella al cuerpo, lo aprietan, entallan, y abrigan, mas que con vn ajustado jubon, ni usan de otro habito mas que este quando estan dentro de casa.

Alas mas ladinas, que se crian en las ciudades delos Españoles, se les ha pegado el uso del calçado, la Camisa y Paldellin de baxo dela Manta; pero no otra ninguna cosa; ni podia darse a vna India maior afrenta, que ponerla. Tocan en la cabeza, o Manto, Jubon, Collar, Balonas, Guantes, o otros delos adornos y galas, que usan las Españolas y mucho

mas, si las obligaran a poner soliman, o arrebol en la cara; Nada de esto les ha entrado, ni aun alas que nacen, y se crian toda la vida entre Españolas; y tratarlas de esto, aun alas que se precian de mas aliñadas, y compuestas, fuera lo mesmo que hazerlas parecer con vna cuchillada en la cara, tanto como esto aborrecen todo lo que es mudar de su natural estilo, y costumbres de sus antepassados, que es de traer la cabeza con su pelo natural truncado alas espadas, y por delante despuntado hasta sobre las cejas, y las guedejas, que cubren hasta las mexillas, con que queda el rostro decentemente cubierto sin mas adorno, ni atauio artificial. quando salen de casa añaden ala manta, que las cubre, la que llaman lliqlla, que es otra media manta quadrada, que ponen sobre los hombros, y la prèden por delante al pecho con el tercero Topo, o punzon correspondiente a los dos dela manta, y con esto salen fuera con gran modestia, los ojos clauados en el suelo, porque naturalmente son muy vergonzosas, y honestas.

Este modo de vestirse tan simple, y de tan poca hechura, así delos hombres como delas mugeres, y el poco fausto, que usan en sus casas, es vn grande ahorro de oficiales, y artifices, con que no ocupandose la gente en estos ministerios, ay mas soldados para la guerra, que es en lo que esta gente pone su honra, y presumpcion, como otras naciones la ponen, o en la grandeza, y sumptuosidad de edificios, o en atesorar riquezas, o hazerse eminentes en letras, y varias artes; nunca tuvieron noticia, y menos la practica delas que en Europa se exercitan, pero aprendenlas facilmente, y con eminencia quando se las enseñan; no tienen el uso de leer, y escreuir, pero suplen esta falta con sus Quipos, que son vnos cordeles mas, y menos gruesos en que hazen variedad de nudos, con que se entienden, para acordarse dela cosas, de que han de dar rason.

Estos Quipos son sus libros de memoria, y cuentas, y con estos, las dan de mucha cantidad de ganados, con distincion delos que se han muerto de enfer.

Modus ludendi indorum

Vocatur ala chueca



fermedad, o de otros qualquiera accidentes, de los que se han dado, o consumido en el sustento de la casa, y de los pastores; con estos dan raxon de los sucedido en tal, y tal ocasion, y tiempo, y de lo que hizieron, hablaron, y pensaron; y quando se confiesan, les firuen de apuntamientos para mexor acordarse de sus pecados, y dezirlos con toda distincion, y claridad; ayudales para esto mucho la felicidad de su memoria, que la tienen tan retentiva, que se acuerdan de cosas muy antiguas, como si las tuvieran presentes, y quando ellos dessembuchan, que es al tiempo, que comiençan a calentarse con el vino, es cosa marauillosa las antiguallas que refieren, no queda entonces agrauio ni injuria, que se les aya hecho, o a sus antepesados, que no la repitan, refrescando la memoria de cosas que parecian ya olvidadas. Para prueba y argumento de la retentiva, que generalmente tienen los Indios para tener presentes las cosas passadas, referire vna singular erudicion, que oi contar al padre Diego de Torres Bollo, varon insigne en santidad, y gouerno, de quien hablaremos despues en su lugar.

Volviendo este gran varon de Roma donde havia venido por procurador de la Prouincia del Perù, passò a fundar la Prouincia de Quito, donde en vna encruzijada, que salia a quatro caminos reales, vio a vn Indio, que al son de vn tambor estaua cantando solo varias cosas en su lengua; llamò el padre a vno, que la entendia, y preguntandole, que significaua a quella accion, le respondió diziendo, que aquel Indio era el archiuista, o por dezir mexor, el archiuo de aquel pueblo, el qual para mantener la memoria de lo sucedido en el, desde el diluuió, era obligado a reperirlo todos los dias de fiesta al son de tambor, y cantando como lo hazia en aquel lugar, y para que esta memoria no faltasse jamas, tenia obligacion de ir industriando a otros, que despues de sus dias le succediesen en este officio; y lo que aora, aadió el interprete, esta cantando, es, que en tal año, llegó aqui vn hombre blanco llama-

mado Thome, que hazia grandes marauillas, y predicò vna ley, que con el tiempo se perdió, &c. con esto se ve el modo con que estos Indios suplen la falta de las escrituras con la felicidad de su memoria.

Son las mugeres Chilenas tan varoniles, que tal vez, quando importa, y ay falta de hombres, toman las armas, como si lo fueran, y juegan ala Chueca, que es el juego en que los Indios hazen mayores demostraciones de agilidad, y ligereza, por la competencia, emulacion, y porfia conque cada vanda, que suele ser de hasta treinta o cinquanta personas, procura llevar a su señalado termino la bola, ayudandose los de vna faccion, contra los de la otra, repartiendo para esto en diferentes puestos, para tener mexor suerte de adelantar su partido, dando a tiempo su chuecago, y aventando a su termino la bola sin impedimento del contrario, y quando acontece concurrir dos a vna, alli es el correr tras ella como Gamos, este para adelantarla con otro golpe, y aquel para ataxarla con el suyo, y en derreçarla ala parte contraria, que es la de su vanda: es muy de ver este juego, y concurre muchissima gente a el, y suelen estar toda vna tarde para ganar los premios, que se ponen, para los vencedores, y algunas vezes no se acaba, y es menester voluer otro dia a concluirle.

La fortaleza, y valentia de las mugeres, nace del poco melindre, y regalo, con que se crian, sin guardarse de Soles, Frios, ni otras inclemencias de el Tiempo; en el maior rigor del huierno, quando se yelan los paxaros, se laban las cabeças en agua fria, y no enjugan el pelo, sino que lo dexan assi bañado al eyre, y a sus hijos los bañan en el Rio desde muy pequeñitos, y en acabandolos de parir, se leuantan de la cama dentro de muy poco, y atienden a los ministerios de su casa, como si no fuesen ellas, sino otras, las que en su lugar huiesen pasado los peligros, y dolores del parto.

Si esto hazen las mugeres, que hazen los hombres? es cosa notable quando poco

poco temen el agua, aunque sea en los mayores rigores del frio; yes para admirarse, ver a vn Indio en vn camino, sin mas defensiua, ni otro hato que el sencillo, que hemos dicho trae de ordinario, la cabeza sin sombrero, ni otro reparo, para las inclemencias de el Cielo; he los visto muchas veces passar recios aguaceros, entrando el agua por la cabeza, y saliendo por los pies, hechos vnos Patos, todos mojados, y penetrados de frio, y estarse riendo sin hazer caso de su trabajo, que para otros fuera intolerable.

Acuerdome a este proposito, de vn dicho de vn Cauallero de buen humer a vno de los nuestros, q recien ido de Europa, con su buen zelo, y caridad del proximo, se la stima de ver a estos Indios tan defabrigados el hiuerno (que es alli muy riguroso) sin ningun reparo para defenderse de las aguas; començo alastimarse el padre de esto, hablando con este Cauallero, el qual le hizo esta pregunta. V. Paternidad que reparo trae en la cara para defenderse del frio? respondio el Padre, Señor ninguno; replico el Cauallero, porque? como puede passar tanto frio, trayendo la cara tan descubierta, y al ayre? respondio el padre, porque todos estamos acostumbrados a esto; replico el Cauallero, pues que piensa, padre, que son estos Indios, todo son cara, porque desde niños estan acostumbrados a traer todo el cuerpo con tan poco abrigo como vemos, expuesto al frio, y agua, y assi todo son cara. o sino, digame V. P. quien habra, que se compadesca de ver vna Trucha, o vn Pejerey en el agua en el rigor del frio? nadie, porque es este su natural, y se han criado siempre en esse elemento; dela mesma suerte, podemos dezir de estos Indios, que son como peces, hanse criado toda la vida assi, es essa su naturaleza, y costumbre; y assi no ay que maravillarse.

Con esto crian vn pellejo tanduro, y vna carne tan de yerro, que vna herida, que al mas fuerte Español, le hiziera hazer cama, y la guardara del frio, por temor del pismo, se la passa vn Indio en pie, sin hazer caso de ella; he los visto abierta las cabeza de algun Chue-

caço, que por dar ala bola, se desmando; quando juegan ala chueca, y dio en ella, o en la espinilla de vna pierna, o en otra parte del cuerpo, haziendo vn jeme de herida, y se la pasan sin dexar de acudir a su ordinario empleo, y ocupacion, y alguna vez se la he visto labar con agua fria, y dentro de poco tiempo sanan, aplicando sus yernas, y simples, que son de grande eficacia, y debe de ayudarles la buena complexion, porque de ordinario salen mas bien, y presto de sus achaques, y enfermedades, y con mucho menos regalo, y cura que los Españoles.

CAPITULO V.

Tratase de otras propiedades, y costumbres de los Chilenos.

Dela valiente complexion de estos Indios, y dela gallardia de su natural, acostumbrado desde niños a los rigores del tiempo, con tanto descuido de su regalo, antes con tan mal tratamiento de sus cuerpos, nace el ser tan pacientes, y sufridos en sus trabajos, y el sentir tan poco lo q entre nosotros se tuuiera por gran mortificacion. es admirable a este proposito el caso que le sucedio con vn Indio al Padre Luis de Valdiuia Fundador delas Misiones de Chile. A los principios, quando se començaron, a exercitar en las obras de piedad, y deuocion, proprias de Christianos, vino este Indio a confessarse con el Padre, el qual le dio en penitencia, para que comegasse a aprender a hazerla de sus pecados, que se pudiesse vn cilicio, que para esto le dio; era este vn bien hancho faxon, o xaquete de cerdas bien texidas, y atusadas, tan aspero, que daria muy bien en que entender a qualquiera de nosotros, que se le pudiesse; el Indio se le puso a raiz delas carnes, como le hauian dicho: sucedio, que de alli a vn año, salio este Indio a vna procession del Corpus, baylando entre los demas, muy galan a su vfança, delante del Santissimo Sacramento, y reconociendo en vna Iglesia al Padre su Confessor; saliendo del baile, vino a el, y lenantando los brazos con grande alegria, y

contento le dixo: miramira lo que me diste aora vn año, y mostrana el cilicio inmediato al cuerpo el padre quedo fuera desí quando vio que traía por gala el cilicio que le hauiá dado por penitencia, y preguntandole quanto tiempo le hauiá traído, respondió nunca me lo he quitado desde que me le diste, y con esto se volvió a su bayle muy alegre mostrando a vnos, y a otros la gala, que le hauiá dado el padre, estando mas contento con ella, que pudiera estar otro con vna de brocado, tan lexos estuuó de sentir su aspereza, que lo tuuo por atavío de su persona, por hauerse le dado su confessor, pareciendole, que le hauiá dado vn jubon para su abrigo, o vna gala que estimó por extraordinaria.

Son estos Indios de Chile los mas blancos dela America, y los que nacen en mas altura al polo, y en regiones mas frias, lo son mas, como lo vemos tambien aca en Europa; pero aun los que estan en la misma altura de Flandes, a su opuesto nunca llegan a ser tan blancos como los Flamécos, ni jamas vi vno rubio, todos assi hombres como mugeres, tienen el pelo negro, y muy duro, y grueso, de manera, que los mestizos, que son los hijos de Español, y de India no ay otra señal para distinguirlos del puro Español, hijo de Español, y Española, sino en el pelo, que este hasta la segunda, o tercera generacion, no se molifica; en todo lo demas no ay diferencia alguna, ni en las faciones del rostro, ni en el talle, y brio, ni en el modo de hablar, ni en la pronunciacion, y esto, no solo en los mestizos, sino tambien en los mismos Indios de aquella tierra, los quales quando se crian entre nos otros, cortan tambien la lengua Española, que ni en la frase, ni en el modo de pronunciar, ni en los dexos se reconoce diferencia alguna. hize experiencia de esto muchas vezes en el confessorario, donde por estar de tal manera dispuesto, que el confessor, no puede ver la muger, que entra a confesarse, me acontecio varias veces, entrar vna India despues de hauer confesado se vna Española, y como yo la oia, y no podia verla la vizguapora Española, hasta que ella mesma

viendo, que la trataba con la cortesía, que alas Españolas, me daban por su humildad, que era India.

Como el natural de esta gente es robusto, no haze el tiempo en ellos la canicie, que en nosotros, y assi encubren mucho los años, no solo por lo lampiño, que esto es comun a otras naciones, sino porque no encanecen, sino muy viejos de cinquenta y cinco a sessenta, y mas años, que de ay para atras parecen siempre moços, y assi quando llegan a tener toda la cabeza blanca, o comienzan a tener alguna calua, es alla vezinos a los cien años, y ay de ordinario Indios muy viejos, y mucho mas las Indias, y los vnos, y los otros, aunque lleguen a edad decrepita, quando falta ya el concierto en el discurso, no les falta jamas la retentiva dela memoria, que esta les dura hasta morir para acordarse delas menudencias, y primeros pasos dela niñez, y lo que en aquella edad vieron, o oyeron contar. Tambien conseruan largo tiempo la dentadura, y la vista, y finalmente todos los accidentes, y achaques de viejos, que son alguaciles dela muerte, llegan a executarles a sus casas mas tarde, y a passo mas lento, que a otras naciones.

Toda esta entereza, y fortaleza de estos Indios, que conseruan en su patria con tanto vigor, la pierden muy facilmente en saliendo de ella; como se experimenta en los Indios cogidos en la guerra, que se lleuan al Perú, porque como se crian en tierras frias, en comenzando a reconocer el calor del tropico, y zona torrida, enferman, y se mueren muchos de ellos con gran facilidad, que es lo mismo, que les acontece a los Europeos sacandolos de su clima, y llegando a Puertobelo, y Panama, donde corren tan gran peligro dela vida, como diximos arriba; y por la mesma causa no solo los Indios, y mestizos de Chile, pero los Españoles nacidos alli, van con gran peligro alas tierras que estan dentro de los tropicos, y antiguamente se tenia por muy proximo dela vida, y se embarcauan para alla con gran miedo, despues con el tiempo lo han ido perdiendo como tambien el que hauiá al principio de llegar a Puertobelo, y

se ha facilitado mas el vno, y otro comercio: de esta experiencia, que los Indios tienenlo mal que prueban en el Perú nace la repugnancia, y gran sentimiento, que hazen, de que los saquen de su patria para llevarlos fuera, no pueden tragar esto, y assi hazen tan extraordinarias, y aun temerarias diligencias, por huirse de Lima, y de otras partes del Perú, que con hauer de alli hasta sus tierras, donde los cautiuaron, mas de quinientas leguas, se arrojan ala empresa, y salen con ella, y lo que mas admira, es, las incomodidades, peligros, y trabajos, a que se exponen, porque lo primero les es fuerza ir costeando siempre por la orilla del mar, con que ya se ve quanto alargan el camino, porque si yendo por mar desde sus tierras al Perú, nauegan mas de quinientas leguas, haviendo de defendarlas despues por tierra, por los ancones, punetas, y ensenadas del mar, vienen a hazer el camino tanto mas largo, como va de hazerlo derecho, o girando de vna parte a otra.

La segunda incomodidad, que ven, es, la dela comida, porq como van huyendo; no pueden llegar apoblado, sin peligro de que los cojan, y assi van por la orilla del mar, comiendo de el marisco, que hallan en sus peñas, y con esto vienen a hazer siempre su viaje por despoblado, y siendo juntamente apie, y por tan largo tiempo, es vna cosa de summo trabajo. La tercera dificultad, es, el passaje de tantos, y tan poderosos Rios. La quarta, la falta, que tendran de agua para beber en muchas ocasiones, porque no es posible, que en tan largo camino, tengan siempre agua dulce, con que matar la sed. Todas estas dificultades, y otras muchas que dexo ala consideracion delos que saben que cosa son largos caminos, aun quando se hazen con todas las comodidades posibles, vencen estos Indios, y al cabo de largo tiempo, llegan vltimamente a sus tierras, redimiendo su cautiverio, no con oro, ni plata, sino con vn no imitable valor, y osadia.

Mayor fue la que mostraron ciertos prisioneros, que haviendolos cautiado en la guerra, los lleuaua en vn nauio alima

al mesmo tiempo que hize yo a quel viaje, vn Cauallero Portugues del habito de Christo, q iua por el situado, y a negocios perteneciétes al estado dela guerra. Hazese aquella nauegacion de Chile a Lima lleuando de ordinario a vista la costa, apartandose, o arrimandose a ella mas, o menos conforme ayudan, o no, los vientos, pero nunca se acercan de manera, que no aya vna buena distancia, por el peligro de barar en las peñas. Traçaron estos Indios entresi de hecharse al mar para redimir su cautiverio, y vn dia que les parecio, que la naue estava en proporcionada distancia para poder fiar sus vidas de su destreza en nadar, haviendose soltado dela prission con buena maña, sin ser sentidos, se arrojaron ala fortuna, de manera que quando los hecharon menos, hauian ya desaparecido, y assi fue imposible seguirlos.

Iua entre estos Indios vn viejo, que o por no hauer sabido la resolucion de sus compañeros, o porque no pudieron auisarle al tiempo dela execucion (porque a este por su ancianidad le dexauan andar suelto por la naue) o porque no debia de atreuerse a tanto como los moços, se quedó en ella: començo a pensar en el caso, y a hazer presumpcion de que sus compañeros huiesen sido para mas que el: ya los consideraua puestos en salvo, ya entre los suyos, y que estos le preguntauan por el, y que todos le desprecianan por cobarde, y por hombre de poco animo, y traça, pues hallandose en la mesma fortuna que sus compañeros, se hania rendido a ella, quando los otros la havian sobrepujado con tan grande animo, y gallardia. haziasse presente en su tierra a los regocijos, con que sus parientes, y amigos los receuian, los parabienes, y norabuena, que les dauan, los abrazos, y caricias con que los regalauan, y todas estas, y otras consideraciones, eran otros tantos fuegos, en que se abrasaua de embidia, y emulacion, quemandose interiormente por impossibilitarse cada dia mas, y mas su remedio.

No le dexaua dormir ni reposar vn punto esta espina, o saeta que tenia atrauersada en el coraçon, hasta que vn

dia se resolvió de hazer vn hecho con que dexasse atrás el de sus compañeros; determinase a hazer lo mesmo que ellos, pero por adelantár la acción, no quiere hazerla descondidas, y como quien huye, sino como quien vence a vista de sus contrarios, y apesar suyo; y para dar principio proporcionado a su pretension, se resuelve temerariamente al matar a su amo, no de noche, y sin testigos, como pudiera hazerlo con facilidad, embistiéndole dormido en su cama, sino en la plaza de armas, a vista de el sol, y de todos los que estauan en la naue, para alcançar con esto maior nombre, que el que hauia perdido por no hauer acompañado a los suyos. assi lo hizo, toma vn dia vn ancho cuchillo carnicero en las manos, y en presencia de todos cierra con el Capitan su amo, y haviéndole dado tres o quatro puñaladas en la garganta, y pecho, segun la priessa del caso le dio lugar, se arrojò al mar con tan gran presteza, y ligereza, que como azogue entre las manos se escapo de entre todos los que por vn lado, y otro le embistieron para hauerle alas suyas.

Ya se ve qual quedarian todos a vista de vna resolución tan terrible, y no pensada. atrapiessela lano, saltan en la barca con la maior priessa posible; siguen al Indio, que nadando como peje se daua priessa para ponerse en salvo, pero antes de verse en esto, le alcanza la barca, comiençanle a gritar, que se dé; el Indio resiste, tiran le vno, y otro bote de lança, pero el Indio, que estaua muy en si, advertido a todo, huye el cuerpo sabullendo, y remaneciendo despues donde menos pensauan, disparanle balas, alcançanle algunas, comiença a desangrarse, pero apelando siempre a sus sabullidas, y ala buena priessa, que se daua abraçar, no hauia remedio rendirse por mas que le gritaban, ni lo hiziera jamas si la mesma naturaleza con la falta de tanta sangre, que le renia ya apunto de espirar no le huiera rendido, y dadose por vencida; con esto le cogieron, y lleuaron al nauio, ya muerto, o para morir, estimando en mas la muerte con nombre de valeroso, que la vida con la infamia de cobarde, y

para menos, que los suyos. No menos muestra lo referido el valor de esta gente, que la antipatia, que tienen a salir a tierras estranas y tan opuestas a su natural; y sobre todo quan pesado les es el yugo dela sugcion, y quanto amen su libertad, por esta han hecho lo que veremos despues en su lugar.

Digamos aora algo delas demas costumbres de estos Indios: celebran los casamientos a su vsança muy al rebes del vso de los Europeos, porque el dote no le trae la muger, sino el marido, ni le goça despues el vno ni el otro, ni queda ninguno de ellos con acción a recobrarle, por caso de muerte, porque passa infolidum a los padres dela nonia, por manera, que el nouio queda con cargo de sustentarla, sin hauerse mexorado de hacienda, antes haviendo dado dela suya al fuego, con que en este pais da poco cuidado a los padres el remedio de sus hijas, antes les firan de ganancia, y granjeria. Es comun en esta gente el casarse con muchas mugeres, y la maior dificultad, que han tenido para abraçar la fee, es este vicio dela poligamia, y aunque tiene el cōtrapeso de hauer de dotar ala muger, o por dezir mejor pagar a su padre, como si se la cōprara, sin embargo a llana esta dificultad el afecto dela sensualidad, y la honrra, que hazen de tener muchas mugeres, porque quanto mas son estas, tanto es mayor señal de ser mas poderoso el que las tiene; y aunque todas se estiman por legitimas, y lo mesmo los hijos, q nacen de ellas; con todo esto la primera tiene en todo el primero lugar, y todas las demas estan a su disposicion; hereda el primogenito el estado de Cacique, y estan a su orden los demas; los basallos obedecen a su señor con gran puntualidad, amor, y respeto, y por esto no acostumbra carceles, ni castillos, en que ponerlos en prission, porque el natural amor, y respeto, q se tienen, es la inuiolable ley, y amoroso a premio, con q le obedecen en todo lo que entienden que es gusto suyo.

Ni tiene necesidad vn cacique para hazer guerra de prenenir el sueldo, y paga para el soldado, sin la qual es tan comun en otras naciones no menearse los hom-

bres en seruicio de sus Reyes. a vna voz que dan, acuden todos con sus armas, y cauallos, haziendose la costa de todo lo necessario para la empresa, que se pretende; y esta es la causa de que se junte entre esta gente con tan gran facilidad vn poderoso exercito, porque tienen todos la causa comun por propria de cada vno, y como no atienden al proprio interes, sino ala conseruacion, y bien dela patria, cada vno se da por pagado, para defenderla del enemigo, antes cada vno se tiene por tan principal interessado, como el que mas; y assi acudiendo todos ala causa comun, haziendola propria cada vno; no solo no esperan la paga de su Principe, para acudir a donde son llamados, pero cada vno se tiene en quanto a esto por parte tan principal como el mismo señor suyo, que los conuoca; y assi la caxa, y trompeta, no sirve, sino solamente de vn simple auiso dela necesidad presente, porque esta sola basta para hazerlos salir luego de sus casas, dexar sus mugeres, y hijos, a contingencia de no voluer averlos mas, como muchas veces acontece.

En el repartimiento, y distribucion de los despojos dela guerra, y de los cautiuos, que cogen en ella, no ay mas ley, ni orden, que el valor, y buena priessa, que cada vno se da en aprouecharse del pillaje, el que llega primero, se la calça, ni tiene obligacion ninguno de dar vn tanto al Cacique, o al Capitan general, porque en quanto a esto son todos parejos, y solo aquellos mas, que se da mejor maña en menear las manos, y no ay quien no procure hazerlo con todo el calor posible, porque como no tienen yerro en sus tierras, estiman grandemente los arcabuces, lanças, espadas, y alabardas, que cogen en las Victorias que alcançan. Quando bueluen dela guerra, y se hechan menos los que quedaron muertos en ella, no es dezible la confussion de llantos, y alaridos, que leuantan al Cielo las mugeres, y hijos, y de mas deudos de los difuntos; y aunque esta passion es comun en todas las naciones, y tan propria dela naturaleza humana, que por ser tan sociable, siente la falta de los suyos, que le hazian compania, y mas quando inter-

uiene la dependencia dela sangre, que es fundamento de el amor; pero en las Indias sobresalen mas las demonstraciones de su sentimiento, porque no lloran al difunto en silencio, sino cantando a voz en cuello, de manera que aquien las oye de leños; pronocan mas a rifa, que a compassion: es muy notable el modo de llorar a sus difuntos; rodean al muerto luego que espira, la muger, las hijas, y parientas, y comenzando a entonar la primera, la siguen las otras, y aun mesmo tono, se van remedando, baxando la vna al, vt, quando sube la otra al, La; y desta manera prosiguen muchissimo tiempo, de manera que primero se secan, y acaban las lagrimas, que cessen de aquel su funesto, y triste canto, la qual costumbre conseruan hasta oy los ya christianos, pero no la de abrir el cuerpo para saber el mal de que murio, ponerle en la sepultura, comida, Chicha, Vestidos, y algunas preces, a montonar sobre la sepultura muchas piedras a modo de piramide, y otras ceremonias de que vsan los gentiles.

CAPITULO VI.

Delos Indios Chilenos que habitan las Yslas de Chile.

VNade las partes en que diuidimos el Reyno de Chile, que son las Yslas, la habitan los Indios Yslenos, que son muchos, de los quales los que viuen en las Yslas fertiles, y abundantes de sementeras, y ganados, pasan la vida como los de tierra firme, vistiendo lana, y comiendo carne, y los de mas frutos que lleuan sus tierras; los que viuen en Yslas esteriles, pasan con marisco, pescado, y papas, y algunos, que no alcanzan lana, se visten de corteças de arboles, y otros andan casi desnudos, sin embargo de ser sus tierras frigidissimas, por estar vezinas al polo, y por hauerse acostumbrado ya ala incomodidad del frio no lo sienten de masiado.

Otros vsan de vn peregrino modo de vestirse, que es de barro amasado con ciertas raizillas, para darle alguna consistencia, como lo refiere el citado Fray Gregorio de Leon en su mapa. otros Vi-

sten

sten plumas, son todos grandes hombres del mar, y en algunas partes ay gigantes tan grandes, que escriuen los Olandeses que han passado por el estrecho, que hallaron en los sepulcros calaueas, dentro delas quales cabian sus cabeças, y se las ponian como yelmos, y hallaron juntamente hueffos de difuntos de diez, y once pies de largo, cuyos cuerpos ala quenta era fuerza fuesen altos de treinta pies para arriba, que es cosa monstruosa: lo ordinario les sobrepujauan los que vieron vivos, del cuello para arriba: todo esto consta dela nauegacion dela Armada de Guilelmo Scheuten: dela del General Iorge Spilberg sabemos, que en el estrecho llegaron ala Ysla, que llaman delos Patagones, o Gigantes, por los que en ella ay, y que en la tierra del fuego. Vieron vno, que se hauia subido sobre vnas peñas para ver passar las naues, y dizende el, que *erat immanis admodum, & horrenda longitudinis* desmedidamente grande.

Tambien se sabe dela armada de las seis naues, q̄ fueron a cargo de Don Fray Garcia Iofre de Loaísa, Freyle del habito de san Iuan, que en el cabo delas onze mil virgines, hallaron pissadas, de hombres de grande estatura, y encontraron tambien dos canoas de Indios, que por ser tan grandes, y robustos, los llamaron Gigantes, y llegaron a abordar con los nauios, y parecia que amenazauan, apartaronse, y queriendolos seguir los nauios, no pudieron, porque bogauan con tal fuerza, que parecian volar; de bian de ser estas canoas hechas de costillas de Vallenas, por hauer alli tantas, porque poco antes hallaron vna con el armaçon, y quadernas de estas costillas.

En otra nauegacion que hizo assi mismo por el estrecho Thomas Candisch Cauallero Ingles, hallaron en vn canal de vn puerto, lugar muy fragoso, muchos Indios muy robustos, que sin embargo del horrendo frio, que alli haze, viuián como Satyros en las seluas, y eran hombres de tan grandes fuerzas, que les vieron tirar a vna gran distancia piedras de quatro, y cinco libras. Todo esto se hallará en los Autores citados Iuan, y Theodoro de Bry, los quales lo tomaron

de Antonio de Herrera, y delas Relaciones que estas Armadas hizieron de sus viajes: del primero de todos, que fue el de Magallanes, leemos tambien, que huiernando en el Rio, y baia de San Iuan, llegaron alos nauios seis Indios tan grandes, que el menor de ellos era maior que el mas alto de Castilla, y que haziendoles para comer vna grande olla de maçamorra, en tanta cantidad, que bastaria para veinte, la despauillaron entre los seis solos, sin dexar nada; dioles Magallanes vnas ropetas coloradas, con que fueron muy contentos, porque nunca las hauian visto, y andauan vestidos de pieles de dantes; y supieron alli, que esta gente venia a viuir el verano ala costa, y el huierno se retiraua la tierra adentro. Tambien sabemos de los mesmos Autores, que se hallaron por estas costas muchissimos Indios, particularmente luto al puerto delas conchas, donde saltando en tierra, llegó gran multitud de esta gente con sus mugeres, y hijos, de quienes rescataron margaritas labradas muy curiosa, y artificiosamente en forma de puntas de diamante, dandoles en cambio cuchillos tixerás, y otras menudencias, y vino de España, de que gustaron mucho, pero no parecieron mas, por hauer quedado atemorizados delos tiros de escopetas, con que los vieron caçar.

Passando esta Armada de Iorge Spilbergn mas adelante topò otros muchissimos hombres en tierra del otro lado del estrecho: y quando los Nodales fueron por orden del Rey a reconocer el de San Vicente, que llaman del Maire, hallò en vna punta de el mucha gente: y yendo otros del Perú a reconocer la tierra de el fuego, dicen Zaballos, y otros que vieron aquellas costas pobladas de mucha gente, y por todo el estrecho de Magallanes, han visto siempre los que han pasado por el muchos hombres en varias partes, y en otras, sus pissadas, y saltando en vno de aquellos puertos los dela Armada de Iorge Spilbergn enamorados dela belleza de vnas hermosissimas aves que vieron por aquellas amenissimas arboledas, començaron a caçarlas con sus escopetas, y arcabuzes, pero no acaba-

ron, porque cargò sobre ellos tanta suma de Indios con porras, y macanas, que se tuuo por dichoso el que pudo huir a las naues, porque otros quedaron alli muertos.

En el seno de San Gregorio vieron tambien los Nodales mucha gente, con quien comerciaron, feríndoles el oro cò algunos jugeres, q lleuauan los marineros de España. De todo lo qual se ve bien claro quan poblada sea toda aquella tierra, y las Yslas, que por alli se han descubierto. Las ochenta q descubrió Pedro Sarmiento, no sabemos que linaje de gentes las habitan, por no haber saltado en ellas ninguno de aquella armada, y por la mesma causa no sabemos tan poco los habitantes de otras; sabemos de los Yslenos de la Mocha, que son gente muy humana, cortés, y apacible, como lo han experimentado las armadas, que han arribado a ella. Tambien lo son los de Santa Maria: los Chonos son gente pobre, però de buenos naturales, y los que han dado maiores demonstraciones de esto son los Chiloenses, por ser mas conocidos, y hauer tenido con esto mas ocasion de mostrar su docilidad, y buenos entendimientos.

En las Yslas, que descubrió el Draque de cinquenta y cinco grados para arriba, (de que hizimos ya mencion en su lugar) vió, que nauegauan en canoas hombres, y mugeres desnudas, que es cosa muy de reparar, por los grandes, y excessivos frios, que haze alli en tanta altura, y donde halló Yslas, en que la noche se continuaba sin interrupcion ninguna de dia quando el Sol haze nuestro verano arribando al tropico de Cancro, y al contrario acostándose al de Capricornio, hazia el dia perpetuo sin sombra de la noche. y saltando en tierra en vn puerto de aquellas Islas comerciò con sus habitantes. aora proxíamente el año de quarenta y tres haviendo pasado el estrecho la armada Olandesa del general Henrico Brun, que era gouernador de Pernambuco, de Compañia del Principe de Oranje, con animo de poblar a Valdivia, como de hecho lo intentaron, segun queda referido en su lugar, haviendo arribado a mas de

setenta grados de altura, y dado fondo en la Ysla q llamaron Bernavette, y estado alli catorce dias, vieron en ella muchos humos, y pisadas de hombres grandes, que habitan aquel pais, sin embargo de ser tan frio, que aun siendo esto por el mes de Abril, que es alli el Otoño, y todà via duraua el dia tres horas; no pudieron los Olandeses sufrir el rigor del frio, granizo, y nieve, y huiéron de desamparar el puerto, y tomarla derota para Chile. que seria en Junio, y Julio, quando no se ve el Sol, ni vna hora sino que es vna perpetua noche por ser la fuerza del huierno? como pasaran aquellos Yslenos con tan gran frio, ya escuras tanto tiempo sin tener con que cubrir las carnes? porque por la falta de comercio con Chile, y con Europa no tienen ovejas, ni cabras, y consiguientemente ni lana para vestirse? Verdaderamente son los hombres para mas dello que el amor proprio de la gente afeeminada, y regalada se finge, y imagina, y la costumbre se haze naturaleza, y el cuerpo humano se acomoda a aquello en que se cria, de manera que no lo trocaria por otra ninguna comodidad, y assi tendran estos Indios tanta repugnancia de dexar sus tierras, y salir de aquella, q a nos otros nos parece tan extrema miseria, como lo he visto en otros que la tienen de dexar el lugar en que nacieron, y se criaron, aunque sea muy miserable, si quieren pasarlos a otros mas deliciosos, y acomodados, porque no ay delicias, ni dulçura mayor para cada vno, como la patria, y proprio suelo.

Es comun voz, y fama, que en estas partes del estrecho ay Pigmeos, però no se con que fundamento, porque todos los autores que refieren las nauegaciones que se han hecho por el, veo que hablan siempre de gigantes, y quando menos de hombres ajigantados, robustos, y que nos exceden en las fuerças, y grandeza, y saltando vna vez en tierra la gente de vna delas armadas referidas, cuentan, que començando apelar con los Indios, arrancauan estos, gruesos arboles, y cargauan con ellos para trincharse, y defenderse delas balas, como se ven estãpados en las laminas delos libros de Iuan, y

Theodoro de Bry y affino se que fundamento aya tenido esta fama de los Pigmeos, fino es, que ya se aya dicho esto por ironia, o que entre los gigantes, y hombres de gran cuerpo nazgan algunos enanos, que se ayan visto en aquellas partes.

Lo que vio el Almirante de la armada del General Jorge Spilbergen en la Ysla que llaman grande, y está junto ala Tefacea, y ala otra de los gigantes en la segunda garganta del estrecho, fue vn cuerpo muerto de dos pies, y medio de alto, que estaua enterrado con otro de proporcionada, y ordinaria estatura, al vrsanza que hemos dicho de los Indios, en vn hoyo muy somero, cubierto de piedras en modo de piramides. puede ser que como se vio este hombre muerto, se ayan visto otros viuos de su estatura, de donde aya salido esta voz de los Pigmeos. esta es la noticia que por mayor puedo dar de los habitadores de los estrechos, y Yslas, que ay dentro de ellos, y en su contorno, y las de mas, que están en la costa de Chile, lo mas particular de estas gentes, lo descubriera el tiempo, quando se haga mas facil, y mas comun el trato, y comercio con ellos, y no saltará entonces quien lo escriba.

CAPITULO VII.

De los Indios de Cuyo que estan de la otra vanda de la cordillera al Oriente de Chile.

LOs Indios de las Prouincias de Cuyo aunque por la vecindad, y frecuente comunicacion con los de Chile, se les parecen en muchas cosas, en otras no, porque lo primero no son tan blancos, antes son de color tostado, y debeder alguna causa de esto el grande calor que haze en sus tierras el Verano. Lo segundo no son tan limpios, y aseados, ni cuydan tanto de hazer casas en que viuir, y las que hazen son vnas choças muy miserables, y los que viuen en las lagunas, hazen vnos focabones en la harena, donde se entran como fieras. Lo tercero no son tan curiosos, y aplica-

dos alabrar la tierra, y assi no tienen la abundancia de comida, y regalo que los Chilenos. Lo quarto no son tan soldados ni se exercitan en las armas, ni tienen a quel valor, y animo guerrero que hemos dicho de los de Chile. Tambien se differencian en la lengua que hablan, de manera que no se que tengan ni vna palabra que sea comun aynos, y otros, cada pais habla la suya, pero como la de Chile es tan vniuersal, que no ay mas que vna en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan tambien muchos de los de Cuyo, que la aprenden, y con perfeccion, los que pasan la cordillera, y están algun tiempo en Chile, y se ve bien la ventaja, que haze esta quella, porque no me acuerdo hauer visto jamas vn Indio de Chile que hable la lengua de Cuyo, y al contrario he visto muchos de cuyo, que tienen muy familiar la de Chile.

Para contrapeso de estas ventajas que los Indios de Chile hazen a los de Cuyo, se la hazen estos, a aquellos lo primero en la altura de los cuerpos, porque los de Cuyo son de ordinario como berales, aunque no son tan robustos, ni fornidos como los de Chile, porque son muy delgados, y enjutos, y crian muy poca carne, no vi jamas ni vno gordo entre tantos como he visto. Tambien se avetajan en algunas cosas de manos, q piden prolixidad y flemma, como es hazer cestas, y canastillos de varios modos, y figuras, todo de paja, pero texido tan faerte, y apretado, que aunque las llenen de agua, no se sale, y assi hazen de esta materia los vasos, y raças en que beben, y como no se quiebran aunque caigan en el suelo, duran mucho, y son de estima particularmente las curiosidades que de este genero hazen para varios vlos, texidas de diuersos colores.

Tambien hazen muy blandos, y suaves pellones de varios animales, que cazan en el campo, que son muy calientes, y regalados para el invierno. Cazan tambien las auestruzes, de cuyas plumas texen los plumeros, de que se visten en sus fiestas, y sirven para muchos buenos efectos. Tambien hazen plumajes de

varios paxaros, y cazan los Guanacos, y Venados, y assi son los dueños de las piedras beçares, que venden a los Españoles; y con la estimacion que han visto hazer de ellas, han crecido tanto en la suya, que no medraria nada quien las comprasse de ellos para venderlas en Europa, porque las he visto yo vender aqui al mesmo, y aun a menor precio que en las Indias. Generalmente son mas belludos, y barbados que los de Chile, pero como no dexan tan poco crecer la barba, sino que se la pelan como ellos, tienen mas trabajo, y nunca llegan a alisarla con tanta perfeccion. Son casi todos bien tallados, y dispuestos, galanes de cuerpo, bien ajustados, de buenos ingenios, y habilidades; las mugeres son delgadas, y muy altas, y en nacion ninguna las he visto jamas que lo sean tanto; pintanse las caras con vn color verde, inseparable de su tez por estar penetrado con ella, lo ordinario es, pintarse solamente las narices, algunas pintan tambien la barba, y labios, otras, toda la cara; visten decentemente assi mugeres como hombres, y aquellas dexan crecer el cabello quanto pueden, y estos solo hasta el cuello, lo de mas como los de Chile.

Son muy sueltos, y ligeros, y assi grandes tragadores de leguas, que andan apie muy ala larga sin cansarse de mafiado. he los visto algunas veces subir, y baxar los asperissimos montes de la cordillera como si fueran Gamos, y no solo los hombres, sino tambien las mugeres, y los niños, y lo que mas es, cargadas las mugeres con su hijos en las cunas, las quales asidas a vn ancho faxon, que atrauiesan por la frente las dexan caer por las espaldas, y con todo aquel peso, que viene colgando de la cabeça sobre el cuerpo, que para esto, y para mayor comodidad del niño llevan corbado, caminan, y siguen al passo de los maridos con tanto desembaraço, y agilidad que admira. Prueban bien esta ligereça, y tesson, que tiene esta gente en el andar, lo que me contò vn corregidor, y Capitan General, que fue de aquella Prouincia acerca del modo que tienen de cazar los Venados, que es bien

singular, y raro. Dize que luego, que los reconocen, se les acercan, y van en su seguimiento, a pie, a vn medio trote, lleuàndolos siempre a vna vista, sin dexarles parar ni comer, hasta que dentro de vno, o dos dias se vienen a cansar, y rendir de manera que con facilidad llegan, y los cogen, y bueluen cargados con la preña a su casa, donde hazen fiesta cò sus familias, hasta acabarla, porque estos Indios son de naturales tan voraces, que entre muy pocos, que se juntan, se comen vna ternera, o vna bacca en poco tiempo, y no se puede creer lo que despabilan de vna assentada; pero quando no tienen que comer, tambien lo saben ayunar, y se pasan muchos dias con solo vn poco de Maiz, y algunas raizes de yeruas, que se nacen en el campo, son tambien grandes caçadores de alco, y flecha, en que son muy diestros.

No dexaré de dezir vna singularissima gracia que dio Dios a estos Indios, y es vn particularissimo instinto para rastrearlo perdido, o hurtado. contaré dos casos que passaron en la ciudad de Santiago a vista de muchos. Tenia nuestro collegio con victorio vna carreta ala puerta de vna huerta donde van arecrearse los seminariistas, hurtaron la vna noche, y hechandola menos vn Hermano de los nuestros ala mañana, fue luego en busca de vn guarpe (que assi se llaman estos Indios) para que se la rastreasse: tomo el rastro, y fuele siguiendolleuando al mesmo Hermano en su compaña hasta llegar a vn Rio, donde le perdio, pero no la confiança de dar con la preña: passa el Rio, y bueluele a passar, vna, y otra vez, por este, y aquel vado (hauiale passado otras tantas la carreta por desmentir mejor al que siguiesse el rastro, como lo confesò despues el que hauia hurtadola) y prosigue su camino, y a quatro leguas dio con la preña, quando el que la lleuaua, estaua mas seguro de no ser descubierto.

Otra vez vi, que hauiendo saltado a cierta persona vnos naranjos de su huerta, llamo a otro Guarpe, el qual le lleuo de vna parte a otra, por esta, y la otra calle, torciendo esta esquina, y voluiendo a passar por aquella, hasta que vltimamente dio con el en vna casa, y hallando la

puerta

puerta cerrada, le dixo, toca, y entra, que a estan tus naranjos, hizolo assi, y hallos. De estas cosas hazen cada dia muchas de grande admiracion, siguiendo con gran seguridad el rastro, ora sea por piedras lisas, ora por yeruas, o por el agua. Son tambien grandes trabajadores, de buenas fuerzas, y tesson en el trabajo.

Son inmediatos estos Indios de Cuyo a los Indios pampas, llamados assi, por habitar aquellas inmensas llanadas que se estienden por mas de trecientas, y quatrocientas leguas al Oriente, y mar del Norte, y los dela Punta delos venados, donde esta la vltima ciudad de Cuyo, perteneciente al Reyno de Chile, les son mas vezinos, y casi son todos vnos en las costumbres, y modo de viuir: no tienen estos pampas casa, ni hogar, en lo qual se diferenciencia de casi todo el resto delos hombres, que lo primero que asientan para passar la vida, son las casas para defenderse delos rigores, y inclemencias del tiempo, y esto mesmo es lo que estos pampas tienen mas olvidado, y despreciado: debe de parecerles, que es agrauio del autor dela naturaleza buscar mas casa que la que dio al hombre en el repartimiento delas cosas, que crio, que es la tierra, ni que pueden mejorar detecho o bobeda, teniendo la de el cielo estrellado, y que para repararse del agua y las de mas inclemencias del tiempo, su puesto que no son estas perpetuas, bastaua hazer vnos reparos de poca hechura, que se pudiesen quitar, y poner facilmente, y llevar de vna parte, a otra conforme a su gusto.

Assi lo hazen juzgando por cierto genero de prission y cautiuero el atarse a vn lugar, y para esto no quieren tener casas, ni huertos, ni jardines, ni haciendas, que sean como grillos, que no les dexen sacar el pie, y impidan su libertad para ir donde se les antoja, porque juzgan por el mayor bien de todos el absoluto, y entero vso de su libre alvedrio viuir oy en este lugar, mañana en el otro. aora me da gusto goçar dela ribera y frescura de este Rio, y en cansandome del, passo a otro; quiero viuir vn poco en los bosques, y soledades, y nodandome

gusto sus sombras, algo a los alegres prados, y valles. aqui me entretiene la caza, alli la pesca; aqui goço delas frutas, que lleua esta tierra, y en acabandose, me passo a otra, donde comiençan amadurar los que ella lleua; voy donde quiero sin dexar en ninguna parte prenda, que metire, que suelese espina que de lejos atormenta; no temo malas nuevas porque no dexo atras cosa que pueda perder, con migo lo lleuo todo, y con mi muger, y mis hijos, que me siguen donde voy, no me falta nada.

Esta es la quenta, que esta gente se haze, y assi pasan vna vida alegre, oy aqui, mañana aculla, haziendo en vn instante con quatro palillos vna media ramada mal cubierta con algunas ramas, y yeruas, o algun cuero de baca, o cauallo, o de otros animales, que cazan: las rentas, y dinero para el gasto, y sustentode sus personas, y casas, son el arco, y flecha, con que las proueen de carne; las frutas que comen son las que el cielo cultiua; su vino es el que criò Dios en las fuentes, y Rios, sino es que ya hagan alguna vez sus chichas de frutas de arboles como los de Chile; su vestido es vna pampanilla, que usan por la decencia, y vn pellon que les sirue de capa larga, todo lo demas del cuerpo, desnudo; suelen traer oradados los labios, y pendiente de ellos vn barbote de alquimia, o plata. El cabello largo hasta el hombro, las mugeres hasta donde alcanza.

Vna cosa parece que falta a esta nacion, que es tan comun, y ordinaria en todas las demas, como es el pan, que hazen vnos de trigo, otros de Maiz, y otros de Arroz, y como estos Indios no tienen nada de esto parece que carecen de este ordinario sustento, y no es assi, porque ya que no tienen estas semillas, le hazen de algarroba, donde la hallan; y porque esta no dura todo el año, para que no falte vna cosa, que es tan propria, y comun entre los hombres, hazen estos vn genero de pan raro, y nunca oido, que es de langostas, y tambien he oido dezir que de mosquitos; suelen ser aquellas tantas en aquellas pampas, que haziendo viaje por ellas vi muchas veces cubierto

clayré; y sol con ellas como con vna densa nube.

La traza pues que tienen los Indios para cogerlas, es, observar su dormida, y como en aquellas pampas ay tan grandes, y crecidos pajonales, nunca parán en parte donde no los aya; antes parece, que buscan siempre los más altos, y espesos, que es lo que los Indios pretenden, porque llegan de noche quando estan ellas muy quietas, y pegando fuego al pajonal con los recios vientos, que ay allí de ordinario, se enciende la llama, y sin que escape vna, quedan allí muertas infinitas (de que hazen grandes montones) y como juntamente quedan tostadas, no tienen que hazer mas, que molerlas, y dela harina, hazen su pan, que sirve para su sustento, para el qual tambien usan de vna yerba, que llaman, el cibil, que aora sea por pacto del demonio, o por natural virtud, que tenga, dizen, que los sustenta muchos dias, solo con traerla en la boca, donde haze vn genero de espuma blanca, que asoma por los labios, y causa muy desagradable vista, y a mi medio muy grande asco quando los vi.

Aunque esta gente no estan guerrera como la de Chile, no dexa absolutamente de serlo, como lo han mostrado en algunas ocasiones. y fuera del arco, y flecha, que es el mas comun genero de armas de los Indios, en que son tan diestros, que hazen tiros increíbles alos que no lo ven y alos que lo ven, de grande admiración usan estos Indios de otro genero de armas extraordinario, el qual se compone de dos bolas como naranjas medianas, la vna es mayor, y es de piedra perfectissimamente labrada a pulimento, la otra es de vna vejiga, o cuero a manera de pelota, que llenan de alguna materia menos pesada que la piedra; estan estas dos bolas atadas fuertemente alos extremos de vn recio cordel, que reñen de nervios de toro, y puesto el Indio en vn alto, tomando en la mano la bola menor, y de menos peso dexando la otra en el aire, comienza a hondear con ella, trayendola a manera de honda sobre la cabeza mientras esta haciendo la apunteria para derribar al contrario.

En haviendo asegurado el tiro, arrojan aquella como cadena con balas, la qual llegando como pretenden alos muslos o piernas del enemigo, con vna, y otra buelta, que da la bola de piedra con el grande impetu, que lleua lo en laza de manera que en vn abrir, y cerrar de ojos lo trabá, y lo derriba en tierra como vn pollo, baxan luego delo alto, donde estan, con tanta priessa, que no dandole lugar a desemboluerse, lo hazen pedaços entre las manos, y estan poderoso este instrumento, que basta no solo para enlazar, y derribar vn hombre, sino tambien a vn potro, vn cauallo, y vn toro de los muchos, que se crian en aquellos campos, despues que los españoles conquistaron aquellas tierras, como vimos en el capitulo 29. del libro primero.

No traen oy estos guerras con nadie, porque aunque no reconocen sujecion ninguna, se portan con los Españoles como con amigos, aque ayuda el ver que estan las ciudades tan pobladas, y defendidas, que no es tratable entre ellos ningun alboroto, o motin contra ellas, antes entran, y salen como quieren, y quando an cobrado afficion a algun Español, y se hallan obligados de su buen trato, y correspondencia, vienen muchos de ellos al tiempo delas cosechas a ayudarselas a recoger, y luego se bueluen alas hanchuras de su libre, y vaga habitacion. algunos suele haue, que juntándose en tropas, salen alos caminos alos Españoles, que van en sus carretas, para lo qual suelen lleuar en ellas buena municion, y arcabuces, y no parten sino en conserua muchas juntas, porque algunas veces an succedido algunas desgracias: pero lo ordinario se contentan, con que les den algo, y para esto llegan alas carretas, y lo piden con gran libertad, como si fueran dueños de todo, y en dandoles algun biscocho, y vino, o algun otro regalo, se van con Dios; pero si los caminantes son escassos, no van muy seguros, aunque siempre se hazen respetar las bocas de fuego.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

*Sic impliant indi tauros et equos
proficientes ad extrema funis ligatos
globos*



BIBLIOTECA NACIONAL

AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

Sic evitat struthio canis insequētis ictum



BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

LIBRO QVARTO

105

Dela entrada delos Españoles en el Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Introducion a este libro.



HAVIENDO hablado hasta aqui delas tres partes, en que diuidimos al principio este Reyno; de su suelo, y cielo, de su cõdicion, naturaleza, y propiedades, de sus habitadores, de su antigüedad, nobleza, y costumbres; nos llama el buen orden dela historia a tratar dela entrada delos Españoles en el, pues con ella mudò de estado, mejorandose en tantas cosas, como veremos breuemente en el discurso de este libro; y aunque no son de poca estimacion las que hemos visto hasta aqui, de los Ganados, Frutas, Pan, Vino, Azeite, y lo demas, que queda dicho por menor en su lugar; de todo lo qual no tenían noticia los Indios, hasta que entraron los Españoles. Pero en fin todo esto es nada respecto del beneficio dela fee, y luz del Evangelio, que por su medio se les comunicò. Por esta son dignos de disimularse algunos excessos, que el furor militar, y desordenada codicia despertò en algunos de aquellos primeros soldados, que como tales, y como quien tiene siempre hecho el oydo ala confusion, y ruido dela milicia, y la vista a en sangrentar las manos en todo lo que haze resistencia, y se atrauies a su impetuoso orgullo, y querer; tuuieron menos atencion ala equidad, y justicia con los Indios, sin embargo delas Cedula Reales, en que apretadissimamente ampararon sus fueros desde sus principios las catolicas Magestades encargando a sus Reales ministros, Gouernadores, Capitanes, y Conquistadores, que llevassen siempre delante delos ojos en la conquista de aquel nue-

uo mundo, no tanto la dilatacion de su Real monarquia, quanto la propagacion del Evangelio con la conseruacion, y buen tratamiento delos Indios, por ser este el principal fin, que tenían en aquella empreña como se verá en su lugar.

Pero como no es possible moralmente hablando, que en las acciones humanas, aunque sean imperadas de muy altos, y superiores motiuos, y fines, falten del todo los incõuenientes, que suele mezclar la passion no vencida, y menos sujeta ala rason, no es marauilla, que en los principios de aquel descubrimiento se viesen algunos desordenes; aunque nunca fueron tan grandes, como los encarecen algunos autores, y en Chile fueron mucho menores, porque sus habitadores hizieron sentir su valor muy alas puertas de su conquista, hallandolas sus competidores mas cerradas deloque pensauan, como veremos adelante. Y pues este Reyno es vna, delas partes dela America, sera fuerza dezir primero algo del descubrimiento de esta, para mejor inteligencia delo que habemos de dezir dela primera entrada delos Españoles en el. porque como esta es la vltima parte en que por la vanda del Sur remata aquel nuevo mundo, fue necessario penetrar por todo el, para llegar a descubrirla, y conquistarla; y assi aunque no es mi intento hazer relacion de otra cosa, que del Reyno de Chile, tocarè delos demas, que estan antes dello que parece fera demas gusto, y seruirá juntamente para entrar como por sus gradas, siguiendo los passos delos primeros conquistadores, por su orden, segun el que lleuan las historias, que tratan de esto, con que quedará mejor entendido, y mas de raiz el argumento de este libro, y sabido de camino el orden delos tiempos, en q̃ fue descubierta la America, dâdo a cada Reyno la antigüedad, q̃ le toca.

CAPITULO II.

*Dela America en comun, que luz se
halle de ella en los antiguos
Philosophos.*

LA America, que por nueuamente descubierta, llamaron nuevo mundo, está oy tan conocida, quanto estuvo oculta en tantos siglos atrás, no solo ala gente inculta, y ordinaria, pero a los ingenios mas lince, alos Aristoteles, Parmenides, y Plinios, y entre los philosophos christianos, a S. Augustin, Lactancio, y otros, que juzgaron por inhabitable, o impenetrable todo lo que del tropico de cancro adelante pudieron contemplar; porque suponiendo su buena philosophia que el temperamento del animal pide para su conseruacion la medida, y buena proporcion delas quatro primeras qualidades, suponía juntamente, que no pudiera conseruarse de baxo dela zona, que llamaron torrida, por la fuerza, a, con que el sol, sin salir de ella todo el año, la abraza con sus rayos; y como la experiencia muestra que solo de auezindarnos en el Verano, aun sin passar el tropico, ni tenerlo jamas por zenir, obra tales efectos, que seca la tierra, consume sus fuentes, y manantiales, y en muchas partes la haze grietas, y abre como vna granada; y para no consumir la del todo, es menester, fuera delas continuas reguas dela noches, que se retire al otro tropico lamirad delaño para dar lugar al hiierno, a que con sus lluias, y rocios la humedezca, y fertilize; no es marauilla, que se persuadiesen, a que su continua asistencia dentro delos tropicos hiziesse este espacio totalmente opuesto, y contrario ala vida humana.

Pero la experiencia, que es el Norte y aguijon del philosophico discurso, le ha ya corregido, y desengañado, con mostrarle, que no solamente ay paso franco, si penoso, del vno al otro polo, pero que las regiones contenidas de baxo del Zodiaco, han sido, y son habitadas de innumerables naciones, y que

debaxo dela mesma linea equinocial ay algunas tierras, como es la de Quito, y otras, tan templadas, y saludables, que hazen ventaja conocida a algunas delas que se habitan en la tēplada zona. Diose a este nuevo mundo el nombre de America (que es ya el comun con que todos le nombramos) injustamente, como lo notò Antonio de Herrera en el libro primero dela quinta decada, capitulo quinto por hauerse cautelosamente apropiado este descubrimiento Americo Vespucio, priuando de esta gloria al Verdadero, y primero descubridor, que fue el primero Almirante delas Indias don Christobal Colon, como se vera en su lugar.

Que noticia aya hauido en los siglos atrás de este nuevo mundo, no es facil de averiguar, Marineo siculo en su coronica de España pretende, que los Romanos huiesen llegado a tenerla, y aun entrando en el monio se a esto por dezir se hauiá hallado en vna de sus minas de oro vna moneda antigua con la figura, y imagen de Augusto Cesar, la qual dize, que para maior testimonio dela verdad, la embio al summo Pontifice D. Iuán Ruffo Arzobispo consentiño; pero esta opinion la tiene por ridicula Pedro Bercio en su geografia, porque no parece cosa possible, que sola aquella moneda, y no otra alguna se aya hallado en tanto tiempo, que se estan labrando minas en las Indias; demas de que si vna vez huieran llegado a tener entrada en aquellos Reynos, no fuera tan facil el hauerse perdido el comercio, y comunicacion con ellos, pues su grande riqueza la huiera continuado, llamandose los vnos alos otros, como ha sucedido despues, que los catholicos Reyes los conquistaron, y poseen, pasando todos los años tanta gente como ha pasado de Europa, y passa cada dia.

La solucion que se puede dar alo dela moneda Romana, es, que alguno delos que passaron de Europa con los conquistadores delas Indias, la lleuo consigo, y para vender nouedades (que aunque valen poco, suelen ser aplaudidas del vulgo) fingio la hauiá hallado en las minas; sino es que ya se le cayesse sin querer yendo aver como se trabajaua en ellas, y la

hallasse otro, y la lleuasse como cosa rara al Obispo, que dizen la embio al Papa. No ignoro que ay muchas conjeturas, y argumentos no contemptibles de algunas noticias, q̄ parece tuuieron los antiguos de aquella tan principal parte del mundo, los quales refieren diligentemente Abraham Ortelio en su mapa del nuevo mundo, Gorosio, el Padre Joseph de Acoſta de nuestra Compañia lib. 1. de la Historia dela India cap. 11. 12. 13. Thomas Bozio lib. 20. c. 3. Maluenda, Fray Gregorio Garcia lib. 1. de Origine Indorum, tomando de Platon, Seneca Luciano, Arriano, Clemente Romano, Origenes, san Geronimo, y de otros que parece tuuieron noticia, y hazen mencion de aquel nuevo mundo. Veanse en nuestro Pineda lib. 4. delas cosas de Salomon c. 16. las palabras de Abraham Ortelio, que son muy al proposito.

CAPITULO III.

Que luz se halle en la escritura sagrada de esta nueva region.

Otra question ay que tiene mas fundamento, que la passada, y es acerca dela luz, que la diuina escritura nos da de estas remotissimas regiones, porque ay muchos autores, que sobre aquellas palabras del paralipomenon cap. 9. *Serui Hiran cum seruis Salomonis attulerunt aurum de Ophir, &c.* entienden que hable aqui la escritura sagrada, delas Indias Occidentales, interpretado por aquella palabra, Ophir, al Perú, y generalmente toda la America: y assi como el famosissimo Colon fue el primero que la descubrio, y dio a conocer, parece que fue tambien el que dixo esto primero que todos los demas, porque cuentan que haviendo llegado ala Ysla Española dezia muchas vezes, que ya hauia llegado ala deseada tierra Ophir, como lo refiere Pedro Martin lib. 1. de su decada Oceana. Pero el primero que mas en forma dixo, y escribio esta opinion, fue Francisco Vatablo, el qual al terçero delos Reyes, en el capitulo nueue, y mas adelante, constituye a Ophir en la

Ysla Española, y en la tierra adentro del Perú, y Mexico: despues de este autor promouieron, y lleuaron adelante esta sentencia. Postelo, Goropio, Arias, Montano, Genebrardo, Marino Brixiano, Antonio Possuino, Rodrigo Yepes, Bosio, Manuel de Sá, y otros autores, que refiere, el Padre Pineda de de nuestra Compañia: *De rebus Salomonis*, lib. 4. c. 16. fol. 212. donde trae la censura que dà a esta opinion el Padre Martin del Rio dela mesma Compañia, diciendo que no estriua en malos fundamentos, pero quien la defiende a capa y espada, es, el Padre Fray Gregorio Garcia dela sagrada orden de Predicadores en el lib. 4. *De Indorum Occidentalium origine*, haziendo grande estudio en confirmarla, y defenderla delos argumentos contrarios.

No son de poco fundamento los que estos autores traen para apoyo de su opinion, aunque los que fundan en la etymologia del nõbre, Perú, por la semejança, que tiene con la palabra, Pharuin, de que vian los 70. interpretes 2. paral. 3. (donde hablando del oro, con que Salomon adornò su templo, dizen, que fue *de auro, quod de Pharuin*, aqui en correspondencia en la vulgata *aurum probatissimum*.) tienen contra si vn fuerte contrario, y es Garcilasso dela vega, que dize, que el nombre Perú, no lo es dela tierra, sino que le impusieron los primeros Españoles, con ocasion de este equiuoco. quando passaron estos a aquellas partes del Perú, dize, que buscando lengua para informarse dela tierra, cogieron vn indio llamado Berù, y que preguntandole, que tierra era aquella? pensando, el Indio, que le preguntauan por su nombre, dixo, Berù, y como los Españoles no entendian bien su lengua, pensaron, que hauia dicho, Perú, y que este era el nombre dela tierra, y assi començaron a llamarla Perú. Lo que ami ver da maior fundamento a su probabilidad, es, lo que sabemos del Rey Salomon, porque lo primero hablando de si en el septimo dela sabiduria, dize, que supo: *dispositionem orbis terrarum*, con lo qual parece que no pudo estar la ignorancia, y falta de conocimiento de aquella

tan grande, y tan principal parte del mundo, y assi parece, que hemos de confessar, que llegò a tener del, por lo menos, la noticia, que bastò para embiar alla sus armadas, y valerle por este medio de su gran riqueza; y tiene aun esto mas fundamento, si consideramos la aplicacion, y cuydado, que pùso de juntar de varias partes del mundo las cosas mas preciosas, y el oro mas atreñado, para el adorno del templo, y casa de Dios, que traia entre manos; pues siendo de tan subidos quilates el de Valdivia, y Carabaya, que se saca en Chile, y en el Perú, y teniendo la noticia, que supongo del, o por conjeturas, o por argumentos de su gran sabiduria, y assi mesmo de las preciosísimas maderas, que ay en aquellos Reynos, y en el Paraguay, y Brasil, parece cosa difícil, que no hiziesse diligencia, y mas pudiendo hazerla, para no perder tan gran thesoro, y que tanto hazia al proposito de su intento,

Que pudiesse hazerlo, no parece que es de dudar, porque sabemos tambien, que tuvo vna gruesa, y poderosa armada, con que pudo juntar tantas, y tan varias cosas para hazer mayor al mundo la admiracion dela obra, que fabricaua, y si esta armada gastaua siempre tres años desde, que salia de su puerto, que era en el mar Rojo, hasta la buelta, como lo afirma la comun de los sagrados intérpretes; en que ocupaua tanto tiempo, si como dizen Genabrardo, y Bozio, no penetraba las ultimas, y remotísimas partes del Oriente, y Occidente? y aun daua buelta al mundo, como lo hizo en este mesmo espacio de tiempo la naue victoria, en que el gran Capitan Magallanes descubrió, y pasó el estrecho de su nombre, y pues sabemos, que las armadas del Rey catholico en estos tiempos penetran hasta lo mas apartado, y lexos del Oriente, y Occidente en menos de vn año, porque no podrian hazer lo mesmo las de vn Rey tan poderoso, y sabio como Salomon, teniendo la ventaja, dela arte, y sciencia de marcar con que instrua a sus capitanes, y pilotos para el mayor acierto de sus navegaciones? y mas no siendo improbable, que supiesse juntamente la practica

del uso dela piedra líman, y aguja de marear, como dizen algunos autores, que refieren los que citare al principio del capitulo siguiente.

Aun haze mas probable esto lo que apuntamos arriba acerca delas noticias, y conjetras, que parece tuuieron algunos de los antiguos de este nuevo mundo, las quales no hauiamos de ignorar Salomon, sino tenerlas muy mexoradas, siendo tan perfecto, y consumado en las sciencias dela Cosmographia, Geographia, y Hydrographia, las quales quien duda, que se las infundiesse Dios con las demas en que le hizo tan eminente para no caer en los errores, en que estuuieron algunos philosophos antiguos, que creyeron no hauer antipodas, que no era penetrable ni menos habitable la tierra, que esta de baxo dela zona torrida, y que el mundo no era espherico, y otros a este modo?

Finalmente sabemos, que las armadas de Salomon llegauan a Syria, ala Asia menor, a Phenicia, Africa, y Europa, y para llegar alli es cierto que partiendo del mar rojo, era necessario navegar al Sur, para montar el cabo de Buena esperanza, y de alli voluer al Norte, y pasar segunda vez la linea equinocial, que es el viaje ordinario, que hazen las naues dela India a Portugal. suponiendo pues con la comun de los doctores, ser esto assi, y que Salomon tuuiesse la noticia, que hemos dicho dela America, es probable que la tuuiesse tambien del transito, y passaje, que ay del mar del Norte al del Sur, o por el estrecho de Magallanes, o por el de S. Vicente, porque siendo Salomon tan poderoso en la tierra, y en el mar, y teniendo de todo tanta comprehension, pudo ser que hiziesse de proposito boxear aquella tierra, para descubrir por ella la comunicacion del vn mar con el otro, como lo hizieron despues dos hombres tan inferiores a el en todo, como fueron Magallanes, y Iacobo del Maire, o que contingentemente lo descubriesen algunas naues arrojadas de algun temporal a aquellas partes como dizen a contecio al primer descubridor dela America como se dixo en su lugar.

Esto supuesto saben muy bien los que han

han nauegado, y entienden del marina-je, y cosas del mar, quanto mas facil, era que puesta la armada en el cabo de Buena esperança, que esta en treinta, y seis grados, se dexasse ir al Sur, hasta los cinquenta y quatro, en que desemboca al mar de Chile el estrecho de Magallanes, que no nauegar al Norte mas de ferenta y dos grados, que ay desde el mismo cabo de Buena esperança hasta Europa, que son treinta y seis ala linea equinocial, y otros tantos, y mas de alli a Europa; de donde se colige lo que digo que si es verdad que la armada venia a Africa, y Europa, y entraba en el mar mediterraneo, era mucho mas facil llegar a Chile, y al Perú, pues desde el estrecho podia dexarse caer a popa por toda aquella costa, y haviendo recogido el Oro, plata, y maderas, que de aquellas tierras pretendia; podia volverse por el mismo estrecho, como lo hizo Pedro Sarmiento, y otros, al mar del Norte, y de alli por el mismo cabo de Buena esperança, a su puerto del mar Roxo. Sino es que ya puesta la armada en el mar del Sur tomasse la derrota del poniente, y fuesse la buelta de Philipinas, y de alli costeando las costas, y puertos, que hiziesen a su proposito de aquellas partes, que llamamos del Oriente, cargasse en ellos las cosas preciosas de aquellas regiones, y de esta manera haviendo dado esta buelta al mundo voluiesse la armada cargada delas riquezas del oriente, y occidente, de alli con las perlas, diamantes, rubies, y otras piedras finas, el almizque, y ambar, el marfil y otras cosas de estima que lleban aquellos mares, y tierras; y del Occidente con la gran suma de oro y plata que alli nace, y con las maderas, perlas, margaritas, barruecos, y esmeraldas, colores, y tintas finas, preciosas lanas de Vicuña, y Ovejas dela tierra, ambar, y otras cosas extraordinarias, y peregrinas, que lleban aquellas regiones, para llenar con ellas lo que faltaba en su pais ala opulencia, y felicidad de Salomon.

Ni debe parecer esto imposible, o solo para hablado a los menos practicos, delas cosas del mar, pues consta delo di-

cho arriba en su lugar la facilidad, con que se puede nauegar de Chile a Philipinas, pues aunque ay tanta distancia, se puede hazer este viaje en dos o tres meses, y las vtilidades, y comodidades de el quedan dichas en el Capitulo quarto del libro segundo, y de hecho sabemos la buelta que por estos rumbos dio al mundo la naue victoria, y otras despues de ella han hecho casi los mismos viajes, con que por lo menos se convence la posibilidad de este viaje delas armadas de Salomon, y se les da empleo, proporcionado a los tres años, que gastaba hasta volver al puerto del mar Rojo, de donde partian, que ano alargarse tanto como pretenden los autores de esta opinion, no parece tenia, en que ocupar tanto tiempo, no saliendo de aquellas costas del Oriente. Por estas, y otras muchas razones retrata nuestro doctissimo Pineda en el libro delas cosas de Salomon la opinion en contrario, que lleuo en los comentarios de Job, porque quando escriuió estos, no hauia hecho estudio de los fundamentos, que despues le obligaron a no despreciar esta opinion, sino estimarla como apoyada con la autoridad de tantos autores, y con tan probables conjeturas, y razones, y lo mismo juzgo que debe azer qualquier hombre prudente, y docto, que sin embargo de tener por mas probable la negativa, debe detenerse, y no arrojarle a condenar lo que dicen, y aprueban con tantos fundamentos tantos autores dignos de ser oydos.

Aunque ala verdad si va a dezir lo que siento siempre me esta escarbando aquella raçon, que apuntè arriba contra los, que pensaron que los Romanos tuieron noticia de este orbe, y entraron en el fundandose en la moneda de Augusto Cesar, que se hallò en las minas, porque parece increíble, que haviendole vna vez descubierto, se perdiessè despues tan del todo su comunicacion, y aun su memoria, y parece que milita la mesma raçon contra lo dicho dela armada de Salomon; porque si esta allanò vna vez, y vencio las dificultades dela nauegacion, que causa pudo interrumpir este comercio de mane-

ra que en los tiempos advenideros se perdiese tan del todo a vn su memoria. Bien es verdad que parece da salida a esta instancia la antigua costumbre de los Hebreos de no diuertirse a nuevos países, y regiones, ni habitar los puertos, y marinas, porque no queria Dios, que con la comunicacion con gentes estrangeras se les pegassen sus costumbres gentlicas; y assi no se sabe que de los Reyes de Ysrael intentassen estas nauegaciones a regiones estrañas, sino solos tres, que fueron Salomon, que salio con ello, y Iosaphat y Ochozias, cuya pretension no tuvo efecto, de donde se puede colegir, que faltando Salomon, y haviendo concluido con el fin dela fabrica del templo, se dexasse perder aquel comercio, con que poco a poco se pudo ir olvidando hasta que con el curso de tantos siglos se acabasse del todo esta memoria: de mas de q̃ como en aquel tiẽpo se estimaua tan poco el oro, y la plata, como cõsta del Paralipo menon, y otros lugares dela sagrada escritura, y la codicia de los hõbres no ha uia crecido rãto como en estos tiempos, y passauan con menos que aora, no juzgauan la riqueza por digna de dexar por alcançarla el rincon de su casa, y su quietud, y arrojar se a tantos peligros como alos que avn aora, que està mas familiar, y sabida la carrera delas Indias, se exponen los que andan en ella. Por esto no habria entonces el apetito, y gana que se experimenta aora en los Europeos de passar alas Indias, y los que passauan en las armadas no tendrian gusto de quedar se en tierras, si ricas, tan remotas de los suyos; y si algunos se quedaron se perderia con el tiempo su memoria. Vease el Padre Pineda ya citado, particularmente en la seccion 5. del Capitulo 16. donde responde alos argumentos dela opinion negatiua, dando a todos muy buena, y competente salida, en particular alos que pretenden probar, que no tenia que traer la armada de Salomon delas Indias occidentales, sino solamente plata, y oro, como si dixeran harena, o cascajo, y no fuesse esse motiuo suficiente para embiar alla sus armadas y mas, teniendo este sabio y poderoso Rey,

necesidad de tanta copia de esto para tantos vsos, y adorno del templo, que no parece era possible juntar en el Oriente toda la pella necessaria, sino se valia del Occidente, donde havia tanta maquina de estos metales, como lo prueba lo que dexamos dicho de la riqueza delas minas de Chile, y de los thesoros del Inga, y de los arboles, yeruas, y frutas de oro, y estatuas dello mesmo de sus jardines, y palacios, como queda ya dicho en su lugar, y de los que llaman Guacas donde el dia de oy tienen escondidas tantas riquezas, y delas que ofreciò el Inga alos Españoles por su libertad: de mas de que, fuera dela plata, y oro, ay otras cosas muy preciosas. Vease lo que de todo esto queda referido en los Capítulos passados.

CAPITVLO IV.

Del descubrimiento dela America, y porque medios se consiguió.

ENtre los ocultos, y admirables Sacramentos dela naturaleza, podemos contar la secreta, y singular virtud dela piedra lman, obradora de tales maravillas, que mas son para objeto dela vista de ojos, y admiracion del entendimiento, que dela humana fee; porque quien sino lo viera pudiera creer las experiencias, que cada dia se hazen de esta rara, y singularissima virtud? q̃ verdaderamente son tales, q̃ el entendimiento, y imaginacion mas atreuida no osara pẽsarlas, ni imaginarlas, sino se vieran: vease el curioso, y muy docto libro intitulado de Arte Magnetica del Padre Atanasio Kirquen de nuestra Compañia, q̃ en el hallarà el ingenio mas ambicioso de saber los prodigios de naturaleza todo lo que podra desleer acerca de esta materia, assi antiguo como moderno, tratado con tan gran comprehension erudicion, y claridad, que no menos quede enseñado, que gustoso de su estudio, y leyenda: tambien trata el mesmo argumento con no menor acierto, y credito de su doctrina, el Padre Nicolas Cabeo de nuestra mesma Compañia en su Magnetica philosophia donde podra

podra verlo el curioso lector.

Pero entre todas las virtudes de esta rara, y poderosa piedra, juzgo, que no es tan admirable la del señorío, y fuerza, que tiene sobre el yerro, para levantarla de la tierra, y traerlo suspeso por el ayre, quanta la que ha tenido para tirar a Europa la grande summa de plata, que por su medio, y eficacia se ha traído de las Indias, que es tanta, que haciendo la cuenta algunos curiosos bien entendidos en la materia, proporcionando el computo de los millones, que han traído los Galeones, y Flotas, desde que se descubrió aquel nuevo mundo, con la distancia, que ay desde el hasta España, han hallado, que del vn extremo al otro, se pudiera haver hecho vna puente de barras de plata de barra, y media de ancho; q̄ si todas juntas se pudiesen hallar oy en vna parte, harian vn cerro, que casi pudiera competir con el de Potosí, de donde se ha sacado la mayor cantidad, el qual se ve por esto hueco, y oradado por tantas partes; con que pudieramos dezir de esta piedra, que en cierta manera, le hauiá dado Dios vna como virtud de la fee, para pasar los montes, no solo de vn lugar a otro, sino del vno al otro mundo, dexando en medio la inmensa distancia de entrambos mares, que los diuiden.

Quien aya sido el primero, que se valió de esta virtud para facilitar como está oy el vso de la nauegacion, no es facil de averiguar en los autores, porque aunque lo mas cierto en esta materia es, que fue esta piedra conocida desde el principio del mundo, y que tuvieron de ella noticia los Hebreos, y los Egypcios, como se podra ver en los autores citados; pero quien aya sido el primero, que dio en el vso de la aguja de marear, es difícil de saber. Vnos dicen, que los Europeos lo aprendieron de los Chinas, otros que de los habitantes del cabo de Buena Esperança, donde Vasco Gama, yendo a descubrir este Promontorio, dio con vnas canoas de esta gente, que usaban ya de este instrumento, otros dan esta gloria a los Españoles, y Portugueses, otros a vn Napolitano Iuan Goyas Amalfitano, que debió de ser el que como tan experi-

mentado en la arte de nauegar, reduxo a mejor metodo, y practica este exercicio, y lo hizo mas familiar.

Pero fienta en esto cada vno lo que le pareciere mas probable, que ami no me toca a veriguarlo, solo digo ami proposito, que a esta nunca bastantemente alabada virtud de la piedra himan, despues de Dios, que se la dio, se debe el descubrimiento de la America, porque aunque como dicen algunos autores, la armada de Salomon se gobernaua por el conocimiento de las estrellas, de los vientos, y aves, y por otras señales, y experiencias, con que suplían el beneficio de esta piedra cuyo vso no estaua entonces practicado, ni conocido, segun la comun opinion (aunque no es del todo improbable la contraria) pero en fin, la practica de la aguja de marear ha sido la que ha facilitado la nauegacion de manera, que fiados en ella se pudieron alentar a embestir a esse golfo los primeros descubridores de aquel desconocido, y remotissimo orbe hasta llegar averlo, y pisarlo, que fue vna hazaña digna de la immortal memoria, que alcançò por ella el que la obrò.

Fue este el famosissimo Capitan Gines D. Christobal Colombo, a quien por mayor comodidad, y propiedad de la pronunciacion Española, dicen de ordinario Colon, el qual aunque no viniera de tan noble sangre, por si solo pudiera, no solo dar nobleza, y lustre a su esclarecida cendencia, pero a toda su muy noble, y illustre patria, porque quando esta serenissima republica, no huiera dado otro hijo al mundo, pudiera honrrarse con este solo, tanto como otras con millares de los mejores, que las ilustraron, pues su generoso, y alentado animo, fue poderoso a allanar tantas dificultades, como venció en la consecucion, y victoria de esta empresa, tanto mayor, y demas estíma, quanto ha sido mas vniuersal el bien, que de ella se ha seguido al vno, y otro mundo, a este por la summa riqueza de oro, y plata, con que lo ha enoblecido, de que dan bastante testimonio las alaxas de plata, y oro, con que se ven cubiertos oy los altares, y llenas las sacrificias de Europa, y los aparadores, palacios, y casas de los prin-

Principes, y Señores, al otro mundo; por hauerle por su medio amanecido la luz del Evangelio, y desterrado las tinieblas del gentilismo, y reducido a la policia, culto, y perfeccion, con que oy se ve tan mejorado. Ni empaña la gloria de este gran Capitan lo que refieren Garcilaso de la vega, y otros autores, diziendo que el hauerse mouido a esta empresa, fue, por las noticias, que tuuo de vn su guésped, que murió en su casa, como luego veremos, porque la alabanza, que esta su grande hazaña mereció, no fue por lo que supo, y entendio de este nuevo mundo antes que se tratasse de su conquista, sino por el generoso animo, y constancia, que tuuo en descubrirlo, esta fue su gloria, y esta es toda suya, esta es la que le puso en la cabeza el immortal lauro, de que goçará, y goçará siempre su buena memoria a pesar del tiempo, y dela embidia, aunque no es possible, que la tenga nadie de vn tan vniuersal benefactor de entrambos mundos.

Lo que cuentan los autores citados a cerca de esta historia, es, que vn piloto natural dela villa de Guelua, en el congado de Niebla, que es en Andalucia, llamado Alonso Sanchez de Huelua, otros dizen Buxula, contrataua en vn nauio pequeño de España alas Canarias, de donde llebua sus frutos ala Ysla dela Madera, y de alli voluia a España carga, do de los azucares, y conseruas, que llebua aquella Ysla, y que haziendo vna vez entre otras este viaje, y voluiendose a España, se le atrauesò vn fiero leuante tan deshecho, y furioso, que en veinte dias dio con el en vna delas Yslas del Occidente, que llamamos de barlonto, que seria la Española, de donde por temor de no perecer por falta de bastimentos, voluio ala Ysla dela Madera, haviendo padecido tanto, que se le murieron en esta fortuna casi todos sus compañeros, y el llegó tal, que aunque el Capitan Colon, que viaua alli por la inclinacion que tenia a los de esta profesion, le recibió en su casa, y le hizo curar, y regalar con gran cuydado, en fin murió; y que antes de morir reconoció del bien que le hauia hecho, le llamó,

y le dexò como por herencia el apuntamiento que hauia hecho de los vientos, y rumbos por donde hauia ido, y buuelto, con todas las de mas noticias, que traia obseruadas del viaje, y lugar donde aportò.

Refieren esto el ya citado Garcilaso, y el Padre Ioseph de Acoſta de nuestra Compañia dize lo mismo en el libro 1.^o de *natura noui Orbis* c. 19. aunque supone, que no se sabe el nombre de este piloto, de quien heredò este animoso Cauallero estas noticias, atribuyendo esto a particular prouidècia de nuestro Señor, que no quiso se pudiesse esta gloria a quèta de ninguna industria humana, sino que se diese inmediata, y totalmente a su diuina Magestad, a cuya particular disposicion, y diuino consejo debemos atribuir lo que pudo parecer contingencia casual en hauerse derrotado esta nauue, y perdido su viaje, y arrojada la fuerza dela tempeſtad adonde menos pensaua, y el hauer arribado de buelta a esta Ysla dela Madera, y hauerse su dueño hospedado, y muerto en casa del que hauia escogido por causa segunda, y principal instrumento de esta gloria; el qual como tan gran cosmographo careando estas experiencias, y noticias, que heredò de su buen huésped con las especulaciones, que tenia hechas en la mesma materia, se resoluió a emprehender lo que tambien le salió. Para esto hauiendo hechado en rueda su pensamiento, y comunicandole a los que le parecia lo abraçarian, y concurririan a promoverlo hasta su execucion, en primero lugar a su patria que no acceptò la empresa; porque la tuuo por sueño, despues al Rey de Portugal, al de Francia, e Inglaterra yltimamente rodò esta bola de plata, y oro hasta ponerse en las manos de los Catholicos Reyes, para quien la hauia criado el que tenia dispuesto en su eternidad amplificar, y estender por este medio su monarquia, y añadir a su Real Corona las almenas de tantos, y tan poderosos Reynos, y Imperio, como los que en este nuevo mundo les ha dado; y assi luego que entendieron los Catholicos Reyes D. Fernando, y D. Ysabel,

dignos por esto de immortal memoria, y reconocimiento los buenos fundamentos de Colon, y la gloria que se podia seguir ala Cruz de Christo, y ala predicacion de su Evangelio, si salia a luz este parto, haviendolo mirado, y considerando ocho años, mandaron aprestar todo lo necesario, sin perdonar agastios, ni atender ala contingencia de vna empresa tan nueva, tan dificultosa, y sin exemplo.

CAPITULO V.

Parte Don Christobal Colon de España en demanda del nuevo mundo.

EL año del nacimiento de Christo 1492. a 3. de Agosto, media hora antes de salir el Sol, dia el mas feliz, que hasta entonces amanecio a nuestros antipodas, por hauer sido el principio de su maior dicha, y ventura; se hizo ala vela, partiendo de España, el fin segundo, y sin primero jinones famoso, Don Christobal Colon, con titulo, que le dieron los Reyes de Almirante del mar, y visorey dela tierra, en todo lo que descubriese, y conquistasse: y dexando alas espaldas los mares Herculeos, como quien haze desden, y burla del non plus vltra de sus columnas, se arrojò al immenso golpho de este oceano, y començò su nauegacion con no mehos confianza, y aliento, que admiracion delos que de tierra le vian alexarse de ella, por rumbos tan nuevos, y nunca intentados hasta entonces: y haviendo descubierto, y arribado ala gran Canaria, partiò de alli la primero de Setiembre con nouenta compañeros, y bastimentos para vn año, Començò despues de algun tiempo de nauegacion a reconocer la vecindad al tropico de Cancer, y a nauegar por debaxo dela zona torrida, con que los soldados, que no hanian jamas experimentado sus rigores, por hauerse criado en la templada de Europa, impacientes de tanto calor, como padecian en aquel desusado clima, y cansados ya de tanto mar, sin ver tierra, començando a entrar en desconfiança de descubrir la q̄ desseauan, y hablando al principio entre dientes, y despues muy claro

llegaron al Capitan Colon, y procuraron con toda fuerça disuadirle el intento començado, como vano, y sin esperança de fruto; persuadianle a voluerse a España; mas el con generoso animo, haziendose fordo a todo, proseguia constantemente su viaje. viendo los soldados quanto se alargaua, y que se les secava la vista, cansados ya de mirar por la proa, y el gauiero desde la gavia, sin descubrir tierra, ni la menor señal de ella, le tornaron a instar, y apretar con fuertes razones, y tanto mas cada dia, quanta era mayor la falta, que ya experimentauan del agua, y dela comida; ya passa esto, le dezian, de animo, y porfia, ya frissa con temeridad lo que hasta aqui podia parecer constancia: los bastimentos van amenos, el tiempo se dilata, el viento escasea, amenazan las calmas, la tierra no aparece, su distancia se ignora, es cierto el peligro, y el perecer aqui, sera sin remedio, si mas aguardamos; aseguremos las vidas, sino queremos hechos fabula, y escarnio del mundo, ser homicidas de nosotros mismos.

Verdaderamente no se puede negar que era este vn grande aprieto, y aun mayor delo que podran persuadirse los, que no se han visto en semejantes ocasiones; porque donde no va menos, que la vida, parece gigante qualquier peligro en el mar, por pequeño que sea, de mas de que los propuestos eran en si de mucha consideracion, y huieran hecho desfallecer, o titubear ala maior constancia, y valor; pero el del gran Colon fue tan singular, que ya disimulando, ya dandose por desentendido delo que oia, hablando aora a este, y luego aquel, consolandolos a todos, y entreteniendolos con los bienfundados discursos de su trabajada especulacion, los fue sobre llevando, y alentando con la esperança, (en que no mostraua ni aun rastro de flaqueza) de salir con el intento de su pretension. Proseguian de esta manera su viaje apretados de tantas incomodidades, y del vehemente calor que los ahogaua, quando a deshora sale vna voz [tierra, tierra] saltan todos ala proa, y bordos del nauio como fuera desi de contento, y alegria, y hechos Argos sin pesañear

clauan los ojos en el orizonte , por donde començaua a descubrirse la tierra, como vna barda, o ceja del mar. El desseo de llegar a ella hazia dudar a algunos, si era tierra, o celajes lo que vian, dizea estos que si, aquellos que no, estos, que es tierra baxa; aquellos que no, sino altos montes. aquel se finge ver vna peña taxada, dize el otro, que ve estendidas playas, y todo es opiniones ocasionadas dela gran distancia en que se hallauan dela tierra, o delo q̃ lo parecia, porque verdaderamente no lo era; pero fue traça del Almirante, que viendo tan desesperados, y casi amotinados los suyos contra el, por librarse dela persecucion, que de ellos padecia, vsò de aquel artificio de hazer hechar aquella voz, para darles aquel alegron, fingiendo, que eran tierra vnos celajes, y nubes que delexos lo parecian.

Saliole bien por entonces este arbitrio, nauegò la buelta dela fingida tierra hasta la noche, y dexando repolar su gente voluió la proa al Occidente endemanda dela verdadera, que buscava. quando amanecio por la mañana, y se hallaron todos burlados, por hauerse deshecho los nublados, que les hauian engañado, como acontece de ordinario en largas nauegaciones, començaron de nuevo a afligirse, y voluerse contra el Almirante, diziendole cada vno su sentimiento en su cara, o donde pudiesse oirlo; y no me espanto, porque fuera del gran peligro en que estauan de perecer, se hallauan en vn clima tan caliente, y abrasado, que la tercera vez, que voluió el Almirante de España a descubrir la tierra firme, calmando ocho dias los vientos por este paraje, fue tal la fuerça del calor, que dizen temió se le abrasassen los nauios, y pereciesse la gente, porque rebentauan debaxo de cubierta las pipas, escupiendo los arcos, como si les pegassen fuego, ardia el trigo, y las carnes saladas, que llebauan, se recocian de manera, que era menester hecharlas al mar, para que no infestassen las naues.

De esta manera, proseguia el Almirante su viaje, teniendo necesidad de mas paciencia, para sufrir la persecucion domestica delos suyos, que los rigores del

tiempo, y peligro en que se hallaua, quando jueues once de Octubre del mesmo año fue Nuestro Señor seruido de coronar su invencible sufrimiento, y confiança començando aver manifestas señales de tierra, que suelen ser en semejantes ocasiones la raya delos pessos, y aficciones, y el principio dela alegría, y contento, con que se oluida todo lo padecido. este nauio dezia, que hauia visto nadando en el mar vn ramo recién cortado con su fruta, que aunque de espinos, fue para ellos lo que el de oliua para los que estauan encerrados en la arca de Noè; aquel que hauia visto pescados verdes, el otro pedaços de leño, y otras cosas, que son claras señales de tierra, como lo son para los, que venimos delas Indias la Correguela la ceina, y otras yeruas conocidas, que nos salen a receuir diez leguas ala mar antes de llegar a España.

Las alegrías, y regocijos, que con la vista de estas señales de tierra suelen hazer los nauegantes, los saltos que dan de plazer, los abraços de vnos con otros, las nora buenas al piloto, los para bienes al general, y los que cada vno se da así mismo, las gracias al cielo, y ternura de coraçon, y aun lagrimas en los ojos, con que se reconoce dela mano de Dios, y de su Madre este beneficio, no es materia dela pluma, sino dela vista, porque nunca se dira tanto quanto se ve. este dia se acababan los rencores, aqui tienen fin las enemidades, y rencillas, y los que venian mas apuntados, y para comerse, comen juntos en vn plato, olvidanse las injurias, no ay memoria delas queexas, porque el goço de cada vno, haziendose dueño del coraçon, des tierra del, todo otro afecto de turbacion, y melancolia; Así les acontecio a los de esta armada del Almirante Colon, que con el contento de verse ya al olor dela tierra, no solo se olvidaron dela pessedumbre, y rabia, que traian contra el; pero corriendo vnos tras otros llegauan a abraçarle, y hecharse a sus pies, darle la enhora buena de su tesson, y constancia, y pedianle perdon dela ocasion que le hauian dado de justo sentimiento con su impaciencia, y palabras inconsideradas: el respondia a todos abraçando los

los con gran benignidad; y asegurando los, que antes del dia estarian avista de tierra, se fue alo mas alto dela popa para columbrarla con el desseo de ser el primero que dieffe la buena nueva.

Tenia este de albricias diez mil maravedis de renta, y por esso procurando cada qual ganarias, estuieron en vela, haziendose ojos clauandolos este a este lado, y aquel al otro, hasta que dos horas antes dela media noche descubrió el Almirante Colon vna luz, y llamando a dos Capitanes se la mostro, y luego vio que la luz se mudaua de vna parte a otra, y era assi que la lleuaua vno de vna casa a otra, como despues se supo, fueron navegando hazia la luz, y alas dos horas despues dela media noche descubrieron la tierra, que vieron de todos los nauios, y pretendiendo cada vno ser el primero que la hauia visto, vltimamente se resoluió que las albricias tocan al almirante, por hauer sido el primero, que vio la luz, y assi se las mandaron pagar los Reyes, y las cobró despues todos los años en las carnicerías de Sevilla.

Haze reflexa sobre esta luz el coronista Herrera, y dize moralizando sobre ella, que significaua la espiritual de que aquellas incognitas naciones necesitauan, y les lleuauan de Europa sus descubridores, por beneficio, y merced de los catholicos Reyes, que hauiendo hecho guerra hasta entonces por espacio de treientos y veinte años a los moros, apenas la hauian acabado, quando pusieron el hombro a esta nueva conquista, para dilatar por su medio la gloria del Evangelio, y que penetrasse su voz hasta las vltimas partes dela tierra, probando con esto quan firmes columnas son dela fee, pues sin admitir interrupcion, se ocupan siempre en su propagacion hasta aquí Herrera: alo qual aña diria yo, qaquella luz que Vio Colon en la obscuridad dela noche, era el finde resis dela raçon, que como brasa medio muerta entre la ceniza, centelleando en la profunda noche delos errores, y ceguedad de aquellos barbaros, clamaua al cielo por el soplo del diuino espiritu,

que la desfogasse, y por medio del conocimiento de Christo, la encendiesse, y auiuasse, para alumbrar a aquel gentilismo que desde tantos siglos atras estaua caído, y cubierto delas tinieblas, y sombra dela muerte.

Assi fue, y para dar principio, descubriendo con el dia la tierra claramente, saltaron en ella, lleuando el Almirante en su barca bien armada enarbolado el estandarte Real, y los de mas Capitanes en las suyas tendidas las banderas dela conquista, que por diuisa lleuauan todas vna Cruz verde coronada, y por friso los nombres delos Catholicos Reyes don Fernando, y D. Ysabel, para significar la esperanza, que estos Monarcas tuvieron de abassallar por medio de esta enpresa, y poner a los pies del Crucificado las coronas, y cetros delos poderosos Reyes, y Señores de aquel nuevo mundo, como ellos le tenian puestas, y tendidas las fuyas, y que delante de su Cruz, no huiesse otra corona, ni otro mando, ni señorio, que el de su exaltacion.

Por esto luego que el almirante saltó en tierra, poniendose sobre ella de rodillas con todos los demas sus compañeros, labesó vna, y otra vez, y leuandolos ojos al cielo, bañados en lagrimas, adoró al comun Señor, que alli le hauia traído, y rindiéndole las gracias por el beneficio recebido, le dio, en retorno la obediencia como a supremo Rey en prendas dela que todos los de aquellas nuevas regiones le hauian de dar, por medio de su conocimiento: y en señal dela possession, que tomara en su santo nombre, puso a aquella primera Ysla el de S. Saluador, y leuantó vna hermosa Cruz, que fue como intimar las provisiones Reales del supremo Rey de gloria al infierno todo, para que desocupasse aquella tierra, que tantos siglos hania le tenia tiranizada.

Leuantose el Almirante de tierra, y llegando todos a el con repetidas alegrías, le abraçauan a porfia, y traian en braços, como en triumpho dela maior hazaña, que hania jamas hombre ninguno intentado, mucho menos conse-

guido, y luego ante escribano tomo posesion de aquella tierra en nombre de los Catholicos Reyes, y se hizo receuir de todos como Virrey suyo, y como a tal le comenzaron a reconocer, y obedecer en todo. era esta Ysla, que llamaremos ya de S. Saluador, de quinze leguas de largo, toda llana, y con muchas arboledas, y de buenas aguas, con vna laguna en medio de agua dulce, habitada de muchos Indios, los quales la llamauan Guanaani, y es vna delas que llamaron despues de los lucayos, y esta a noucientas y cinquenta leguas delas canarias,

CAPITVLO VI.

Admiranse los Indios de ver los Españoles, y prosigue el Almirante descubriendo nuevas tierras.

QVando los Indios vieron tan grandes vasos en el mar, y con velas, y todo tan desemejante a sus canoas, y que se les iuan a cercando a tierra; quedaron fuera de si, porque aunque les parecian animales, por ver que se mouian, pero como nunca los hauian visto tan grandes, juzgauan, que eran algunos monstruos marinos nunca vistos en aquellas costas; dieron fondo junto a tierra, y crecio mas su admiracion quando vieron salir de ellos, hombres blancos, y con barbas, vestidos, y alinados; con todo no huyeron, ni les tuvieron miedo; antes se llegauan con amor, y mas quando comenzaron los Españoles a regalarlos con cascabeles, agujas, y alfileres, y otras cosas de Europa, que les dauan mucho gusto, porque nunca las hauian visto. Voluian en retorno oro, comidas, y otras cosas de su pais; llegauan anado, y en sus canoas, a los nauios, donde no es dezible lo que estimauan qualquiera cosa delas que vian de Europa, aun los pedaços de platos Vidriados, que andauan alli por las naues de los que se quebrauan, los recogian, y guardauan como joyas, por no hauerlos visto jamas. Que verdaderamente la mayor parte dela estima delas cosas es

el ser raras, y nunca vistas, y por esso no estimauan el oro, ni las perlas, por ser cosas tan ordinarias entre ellos, y cambianan las sartas de perlas, y algunas como garbanços, y avellanas, por quatro dijes, por cascabeles, y agujas, como aconteció en otras Ylas, y en la dela Margarita. Tanto va a dezir en ser vna cosa ordinaria, y comun, o singular, y extraordinaria.

Con las noticias, que alcanço aqui el Almirante de otras Yslas, salio a su descubrimiento, y la segunda que halló, la llamo santa Maria dela Concepcion, dedicandofela ala Reyna del cielo: la tercera la llamo Fernandina a contemplacion de su Rey D. Fernando, y la quarta la Ysabel, en nombre de su Reyna D. Ysabel, y en cada vna fue tomando la posesion, en nombre de sus Magestades, enarbolado su Real estandarte, y todo ante escribano, con las solemnidades, y ceremonias, que se hizo en la primera Ysla. Sabado veinte y nueue de Octubre, descubrieron la famosa Ysla de Cuba, que es la mesma que la Hapana, donde los Indios espantados de ver los Españoles, pensando, que eran gente baxada del cielo, les iuan besando vno a vno los pies, y las manos. Vltimamente descubrió la Ysla, que llamaron, Española, donde halló mucho oro, y algunas aves, y peces semejantes a los de Castilla. aqui le recibio el Cacique Guacanagari con mucha humanidad; y en sus tierras hizo la primera poblacion de Castellanos, que llamo la villa dela Nauidad; y generalmente fueron receuidos los Españoles en estas, y otras Yslas de barlouento, y en todas las costas de tierra firme con mucho amor, y cortesia, y fueron muy raros los que se les pusieron en arma; antes gustauan todos de q llegassen, y entrassen en sus tierras, y les dauan todo genero de comidas de caza, y delas domesticas, Papagayos, oro, y perlas en grande abundancia, contentandose con vn retorno, que valia muy poco. Delas cosas, que hemos dicho de Europa hizieron reparo en las agujas, porque no podian atinar a que pudiesen servir; preguntaronlo, y respondiendoles que eran para coser; replicaron que ellos

no tenían que coser, y que assi no necesitauán de ellas, mas con todo esso las guardauan, porque jamas hauian visto cosa de yerro, ni á cerra. Admirò les grãdemente el vïo delas espadas, y mas quando vieron como cortauan, que al principio antes de hazer la experiencia, como no sabian lo que eran, las tomauan por el filo con gran simplicidad, hasta que vieron que se herian con ellas, y se liazian sangre.

Començo a gouernar el Almirante, como Virey de aquellos nuevos Reynos, que iua descubriendo, y para el maior acierto de su gouierno, y consultara boca con sus Magestades las dificultades, y dudas, que en las conquistas, y nuevas fundaciones se iuan ofreciendo, voluio dos vezes a España, y ala buelta iua descubriendo nuevas Yslas, y amplificando cada dia mas, y mas aquella nueva monarquia, como mas largamente lo refieren los Historiadores delas Indias, aqui en me remito, por no embarazarme en materias que salen de mi intento: para el qual me basta apuntar lo mas preciso, para trabar el hilo de mi narracion, si bien no puedo dexar de hazer alguna pausa admirandome dello que succedio al este prodigioso capitan. Quien no dixera viendo la prosperidad con que executaua quanto pretendia en materias tan arduas, y tan dificiles, que iua eternizando sus dichas, y felicidades, y poniendose de pies sobre la maior fortuna, que se vio jamas: pero para que nadie estriue en esta, y se desengañen todos, y conoscan quan cierta es la volubilidad, y perpetuo mouimiento de su rueda, y que no ay estrella, ni poder humano, que la fixe, y claua, para no volrear, y poner debaxo al que tuuo sobre si admirando al mundo en la mayor cùbre de sus ascensos; còrre breuemete lo q̃ le succedio, para nuestra enſenança.

Desengañese el que gouierna, y sepa de vna vez, que el sentarse en su trono, y tomar possession de su gouierno, es lo mismo, que clauarse como blanco en pared, aque apuntan las censuras, y iuizios de buenos, y malos; es lo mismo que ponerse en manos, no de vn medico, o cirujano, sino de otros tantos anotomistas, quantos son los que del dependen, y tie-

ne de baxo de si, para hazer anotomia de sus huesos, y no dexarle arteria, ni cojuntura que no descubran, y escudriñen. conponga los humores, que son las passiones, y afectos de su coraçon, porque las hà con lince, y sahories, que penetran con la vista; y por lo menos alcançan por indicios, y conjeturas, como quien toma el pulso, los que sobresalen, y predominan; y quiera Dios que pare aqui su imaginacion, y que no se entremeta la envidia, y passion del mal contento, y menos satisfecho, para fingir delitos, acusar agravios, y descomponer la mayor inocencia. No es lugar este de examinar la del Almirante Colon, solo se que fueron ala corte contra el tantas quejas, y que le acusaron (serian sus emulos, que nunca faltan) con tanta ponderacion, de que no fomentaua los baptismos delos Indios, que los queria mas esclauos, que christianos, haziendolos trabajar demasiado en sacar oro, y no cuydando de su comodidad, y sustento, y otras cosas, y culpastales, q̃ se hallaron obligados los Reyes a embiar al comendador Francisco de Bobadilla a reconocer la verdad dello que passaua, y administrar justicia en lo que fuesse necesario, escriuiendo al Almirante vna carta muy humana, para que dexasse hazer al comendador conforme a su instruccion.

Pero excediendo este alo contenido en ella, y ala intencion de sus Magestades, ocupado delos informes, q̃ le hizieron còtra el Almirante, y sus Hermanos, començo sin oirlos a esgremir la espada: hizo ser receuir por juez, y nombrose Gouernador, y haziendo franqueças con vnos, y con otros, y con todos en General, y publicando que venia a desazer agravios, que se pagassen sueldos, y todo se pusiesse en orden; se pusieron luego a su lado los emulos del Almirante, y tras ellos los de mas del vulgo, entro en su casa, confiscole sus bienes, sin perdonar alaxa, ni escrituras; de todo se hizo dueño, y pudo hazerlo mas a su salvo, y sin resistencia, por estar el Almirante fuera del lugar: embio a prenderle, y a sus Hermanos, cargandolos de yerros

yerros a los pies, y de esta manera, puestos en vna carabela los embio a España presos, aque diessen raçon de sí. Quando llegaron a poner los grillos al Almirante, no huuo quien se atreuiesse a executar lo, por el respeto, que todos le tenían, ni le huuieran hallado, a no hauer en su casa vn hombre tan ruin como su cocinero, el qual llegó, y se los puso; quando Colon se vio aprisionar por manos de su criado, dicen que meneando la cabeza, dixo estas sentidas palabras [así paga el mundo a quien le sirve? este es el premio, q dan los hombres a quien de ellos le espera? en esto han parado las finezas de mis seruicios? no merecen mas mis alientos, mis peligros ni mis aciertos? entierrenme, quando muera, con estos grillos, para que sean testimonio, que solo Dios es el que haze mercedes, sin arrepentirse ni des hazerlas, que el mundo cumple con palabras, y promessas, y al cabo engaña, y miente.

Con esto se hizieron ala vela, y llegando a España, luego, que sus Magestades supieron la prission del Almirante, lo sintieron mucho, porque en ninguna manera haia sido esse su intento: hizieronle llamar, y parecer en su presencia, pero fueron tantas sus lagrimas, y solloços, que en mucho rato no pudo hablar palabra: vltimamente dio raçon de sí, assegurando el buen zelo de su Real seruicio, con que haia siempre procedido, y que si en algo haia faltado, no era de industria, o malicia, sino por no alcançar mas: consolaronle los Reyes, y en particular la Reyna, que era la que mas le fauorecia; y despues de algun tiempo, en que se averiguo la verdad de todo, proveyeron, que se les restituyesse al Almirante, ya sus Hermanos todo quanto les haia confiscado el Comendador, y que se les guardassen sus priuilegios, y essenciones; y honrrado con estas mercedes voluio el Almirante la quarta vez alas Indias al descubrimiento de nuevas tierras. Y a dos de Nouiembre de 1502. llegó a tierra firme, y costeando por Cubija, arribò al puerto, que por ser tan bueno, y parecer la tierra tan apacible, toda poblada de casas a tiro de piedra,

y tan labrada, que parecia vn jardin, le llamó, Puertobelo, hauiendo descubierto en el camino otras Yslas, y padecido grandissimas tempestades. Vltimamente dando la buelta por algunas delas tierras, que primero haia descubierto, como quien se iua despidiendo de ellas para no voluer averlas mas, tornando a España para dar mejor cobro, y assiento alas cosas del seruicio de su Magestad, y de su propia conveniencia, murio en Valladolid, donde estaua la corte, muy como verdadero Catholico, y Christiano, con no pequeñas muestras de su predestinacion.

CAPITULO VII.

Despues de la muerte del Almirante Colon prosiguen otros Castellanos con el descubrimiento, y conquista del nuevo mundo, tratase de la Hauan, y de la piedad de los Indios gentiles con la Virgen Nuestra Señora.

Entre los compañeros, que el Almirante Colon trauo en el primero descubrimiento de su conquista, fue vno Vicente Yañez Pinzon, q como hombre poderoso, le acompañò con quatro nauios armados a su costa; hauiendo tambien este buelto a España salió segunda vez del mesmo puerto de Palos para descubrir auenas tierras, y llegando ala Ysla de Santiago, que es vna delas de Caboverde, salió de alli a 13. de Henero de 1500. y fue el primero que por la corona de Castilla pasó la linea equinocial por el mar del Norte, y descubrio el cabo de S. Augustin, que llamó cabo de consolacion, del qual tomó possession por la Corona de Castilla. Llegò de aqui ala boca del Rio Marañon, que es de treinta leguas de ancho (otros dicen mas) y hallò, que entraba el agua dulce ala mar, quarenta leguas; de aqui caminando la buelta de Paria topò otro Rio muy poderoso, aunque no tanto como el Marañon, y tomaron agua dulce del, veinte y cinco leguas dentro el mar, y descubrio seiscientas leguas de tierra hasta Paria, hauiendo perdido

dido dos nauios en vna recia, y terrible tormenta.

Ya vimos en el Capitulo pasado que el Almirante Colon descubrió tambien la Ysla de Cuba, aunque impedido delas grandes tormentas, que tuuo, en sus costas, nunca pudo rodearla, y assi murió sin el desengaño de que era Ysla, porque la juzgaua por alguna punta de tierra firme. Es esta Ysla muy grande, y hermosa de lindos puertos, y espesas Montañas, de preciosísimas maderas de cedro, y evano, y otras: muy abundante de Azucar, y de otros frutos, ay oy en ella muchas ciudades de Españoles, y los famosos castillos, y fuercas dela Hauana, que estan ala entrada del puerto, el qual sirve de escala alos Galeones dela plata, y alas flotas, que vienen delas Indias: son estas fortalezas delas mejores, que tiene su Magestad en su monarquia, y la ciudad dela Hauana vna delas lustrosas delas Indias. Pero amí ver lo que mas encarece, y haze mas estimable esta Ysla, es el buen natural, docilidad, y nobleza delos que nacen, y se crían en ella que es cosecha de aquel suelo aun antes, que le pisassen los Españoles, y assi lo mostraron con el Almirante Colon, y con los que después del arribaron a ella, haziendoles a todos mucha cortesía, y buen passaje. contaré vn caso, que fernira de edificacion, y sera buena prueba dello que digo.

Entre otros, que arribaron a esta Ysla, fueron vnos castellanos, que en vn puerto, que está ala costa del Sur, quince, o veinte leguas del de Santiago, fueron agalajados delos Indios con grande amor; y partiendose de alli, les fue fuerza dexar vn marinero, que por hauer enfermado grauemente, no les pudo seguir, el qual con lo poco que sabia, y hauiendosele pegado ya algo dela lengua delos Indios, comenzó a declararles algo de nuestra fee, en particular procuró inducirlos ala deuocion, y piedad con la Reyna delos cielos, mostrandoles para esto vna Imagen de papel, que traia consigo, diziendoles que aquella señora era madre de Dios, por cuyo medio, hazia su diuina Magestad grandes bie-

nes alos hombres, que era madre de piedad, y de misericordia, y otras cosas que a su modo les explicaua. Enseñauales la oracion del Aue Maria, de que por entonces no se les pegaron sino solas estas dos palabras, Aue Maria, y persuadiales, que Edificassen a esta gran señora vna casa, y Yglesia; era Cacique de esta gente vn Indio muy bueno, que a contemplacion del commendador mayor, que gouernaua la Española, se quiso llamar commendador, y se presume, que ya entonces era Christiano, porque con los primeros, o segundos Españoles, que llegaron alli, iua vn clérigo, que es probable le hiziesse Christiano, por lo menos lo deseaua. Este con toda su gente cobró vn amor tan tierno ala soberana Virgen, que la edificaron casa, y templo, donde la ponian muchas vasijas de comida, y bebida, pareciendoles, que de noche, o de dia, teniendo hambre, comeria.

Todos los dias, mañana, y tarde acudia el cacique commendador con toda su gente a cortejar a esta soberana Reyna, y juntas las manos puestas las rodillas en tierra, las cabeças, y ojos baxos, la adoraban diziendo, Aue Maria, Aue Maria, y lo repetian muchísimas Veces, compusieronle coplas, y varios cantares, y iuan abailar, y hazer la fiesta, enamorados cada dia mas, y atraídos del sensible consuelo interior, que sentian; que es cosa rara por ser entre gentiles, que sin apremio de nadie, y con vn conocimiento tan superficial como el que podian hauer alcanzado de vn soldado, sin tener predicador que los mouiesse, ni exemplo, que imitar, se aplicassen de suyo a vn exercicio de tanta piedad, con tan grande tesson, y perseuerancia: quien duda, que esta liberalissima Reyna no se dexaria vencer de estos barbaros, retornandoles por esta deuocion muchas misericordias? Refirio el Gouernador Enciso, que muchos vieron, que obró esta señora con estos Indios muy grandes, y patentes milagros, y de aqui debieron de heredar después todos la deuocion grande, q la tienen en aquella Ysla, y también se puede atribuir de

a esto la facilidad, y inclinacion, que vienes los nacidos en ellas a las cosas de deuocion, y piedad, que es cosa que me admirò quando passe por alli, el ver quando decera son los naturales de los niños, y mancebos, para imprimir en ellos la virtud, y exercicios de deuocion: no es lugar este de detenernos en esto, aunque hauiamos bien que dezir, y assi passemos adelante con el descubrimiento, que lleuamos entre manos, hasta lo mas interior, y remoto de nuestra America.

Para adelantar el que dexò comenzado, y tan adelante el Almirante, ya difunto Don Christobal Colon, tomò Dios por instrumento a Basco Nuñez de Balboa, vno de los primeros conquistadores de aquel nuevo mundo, hombre de buen entendimiento, y traza, como lo mostrò en la ocaſion, q̄ dire: que este Capitan con otros en compania del gouernador, y teniente general Enciso, conquistando, y descubriendo nuevas tierras, llegaron por mar a vna que se llamaua Vraba, y al entrar por el puerto, por descuido del rimonel, dio la naue del gouernador en vn baxo, donde se abrió, y se perdió, sin dar lugar a escapar, sino solamente las vidas en las barcas, en las quales a Dios misericordia, Salieron todos desnudos, y estando para perecer por falta de comida, dixo Basco Nuñez, que el se acordaua que estaua por alli cerca vn Rio poblado de mucha gente; guiolos alla, y hauiendola hallado, como el certificaua, ganò para con todos gran reputacion. Llegaron a aquella tierra, y hallaron a los Indios en arma contra los castellanos, cuyo nombre comenzaua ya a ser temido entre aquellas gentes. hizieron voto a Nuestra Señora de dedicarla la primera poblacion, y Yglesia a honra de su santa ymagen de santa Maria la antigua, que con tan gran deuocion se venera en Seuilla, y de embiarla muchos donatiuos de plata, y oro, que lleuaria vn romero en nombre de todos, y alentados con este voto, embistieron, y alcanzaron victoria, y quedaron dueños del campo.

Luego hizieron alli vna villa, que dedicaron ala virgen, y assi la llamaron santa Maria el antigua del Dairen, por la

marſe assi este Rio, y cumpliendo con su voto, imbiaron los presentes prometidos a su deuotissima Imagen. Crecia cada dia mas, y mas la buena opinion, y credito de Basco Nuñez de Balboa, y hauiendo dispuesto con buena traza, y maña, que el gouernador Enciso acabasse con su gouierno, se le dieron a Basco Nuñez, al principio con otro compañero, pero no faltò modo, para que finalmente quedasse solo con el mando, como quedò, y conuenia, para vencer las dificultades, que acada passo se offrecian ala conquista; porque verdaderamente se hazia temer amar, y respetar, y tenia muy gran talento de gouierno: començo a mostrarlo, y su valor, descubriendo nuevas tierras. Llegò ala del Cacique Ponca, y no hallandole en ella, se la destruyò; passò ala del Cacique Careta, el qual no quiso guerra sino le recibio como amigo, y lo regalò. Tenia este Cacique Careta vn pariente, que era vn Señor, que estaua mas adelante, llamado Iuran, el qual persuadiò a vn Rey su vezino llamado Comagrela, amistad con los castellanos: tenia este vn hermosissimo palacio, que los admirò quando entraron en el, y mas quando vieron en vno como otatorio colgados muchos cuerpos muertos, cubiertos con ricas mantas, y muchas joyas de oro, y perlas, y preguntando, que cuerpos eran aquellos? dixeron, que de sus ascendientes, y que para conſeruarlos sin corrupcion los tostauan al fuego. Hizo el Rey a los castellanos grande agasajo, y dio les ricos presentes. Tenia este siete hijos, y vno de ellos moço liberal, y prudente, les hizo vn regalo de hasta quatro mil pesos de rico oro, y hechuras, y pieças muy curiosas; pesaronlo, y sacando el quinto para el Rey, començaron a repartir lo demas entre todos.

Acontecio que al tiempo de este repartimiento, tuuieron voces dos soldados, porque queria cada vno para si lo mejor: el hijo del cacique, que hauiamos hecho el presente, y oyò el ruido, no pudo sufrirlo, y llegandoſe a ellos, dio con el puño vn recio golpe en la balança, donde estauan pesando el oro, y deramolo todo por el suelo, diziendoles

puf-

posible, que estiméis tanto vna cosa, que vale tampoco? y que por alcanzarla, dexéis el reposo, y quietud de vuestras casas, y passéis tantos mares, expuestos a tantos peligros, y vengais a inquietar a los que están pacíficos en sus tierras: tened vergüenza Christianos, y no hagais caso de esto; pero ya que lo estimáis tanto, yo os mostraré vnas tierras, donde podreis hartar vuestro apetito; diziendo esto apuntaba con el dedo hacia al medio día, diziendoles, que allí verían otro mar; passadas vnas altas sierras, a donde verían otras gentes navegar tambien a remo, y vela como ellos, y que passado aquel mar, hallarian grande riqueza de oro, de que aquella gente hacia los vasos, y vasijas en que bebían, y comían, y que ellos guiaría, y acompañaria con la gente de su padre; pero que ellos era menester, que fuesen mas en numero, porque habia en el passo Reyes muy poderosos, que se le impedirían, dando a entender con esto la noticia que tenían del Perú, y de sus riquezas.

Esta fue la primera luz, que los Españoles tuvieron del mar del Sur, y del oro, y riquezas de sus costas, con que se alegraron todos de manera, que no vían la hora de romper por medio, y salir aver aquel mar nunca oído, y goçar de sus tesoros. dispónese con esto al punto Basco Nuñez, sale del Dairan a principio de Setiembre de 1513. y yendo por la mar hasta el pueblo del Cacique amigo Careca, toma el camino de las sierras, la buelta de la tierra del Cacique Ponca, el qual aunque al principio quiso impedirles el passo, pero aconsejado de la gente, que el Cacique Careca habia dado a los Castellanos para que fuesen en su compañía, no lo hizo, antes les embio presentes de oro, y comidas, y gente, que los guiase, y estos le dieron en retorno Espejos, Alfileres, Cuchillos, y otras cosas, de que mostraron los Indios grande estima: con esto començaron a entrar a la sierra por las tierras de vn Cacique llamado Quarequa, el qual se puso en arma, y salio al encuentro a los Españoles. iba este vestido de mantas de algodón, y todos los soldados desnudos; començaron estos a brabear,

y mostrarse alentados, para impedir el passo, a los castellanos, pero luego que sintieron el ruido, y efectos de la mosqueteria, y que caía aquí este, y acullá el otro, voluieron las espaldas, y començaron a huir como Gamos, atonitos, y espantados de ver el fuego, y oír las respuestas de los arcabuces, que les parecían truenos, juzgando, que eran rayos los que aquella gente iba despidiendo de sí, o que eran demonios que venían escupiendo llamas, con que les dexaron el passo franco, para subir los altos montes, de donde habían de columbrar el mar.

Habian dicho los Indios de Careca, que desde su tierra hasta la cumbre había seis soles de camino (que segun el general estilo de los Indios, es la frace, con que significan los dias) pero los caminos eran tan asperos, que gastaron en llegar a la cima, veinte y cinco dias: poco antes de llegar a ella, mandò Basco Nuñez, que hiziesse alto la gente, porque queria para sí la gloria de ser el primero, que huviesse visto el mar del Sur; así fue, llega solo, descubre aquel pielago y anchurosos senos del mar pacífico; y las rodillas por el suelo, lleno el corazón de ternura, y alegría, levanta los ojos al cielo, y dando gracias al criador de todo, por la belleza de aquella su admirable criatura, y por haverle traído de tan lejos a ver lo que ninguno de sus mayores había visto, haze señal a los compañeros, que suban, y vayan: corren todos a porfía, y aruin el postero, llegan atropellándose los vnos a los otros, quando se vieron en lo alto, de donde se columbra el mar; no es de zibie el contento, que todos tuvieron de ver aquella plancha tersa, y llana, y aquel hermoso cristal, que por no ser animado no dio por su parte saltos de placer, ni salio de madre por aquellas sierras arriba, a dar la bien venida a los que iban a libertarle de la tiranía, con que el demonio le poseía, infestándole con sus torbellinos, y tempestades, y infectando el aire con el anhelito de la idolatría, que todas aquellas costas de Oriente, a Poniente, y de septentrion a medio día, respiraban.

O si las criaturas todas de aquel orbe llegaran a ver cada vna de su lugar el bien

que les entraua por sus puertas por medio del Evangelio, que assomaua ya por aquellas sierras. O si los predeterminados de aquel nuevo mundo pudieran columbrar, y conocer desde sus Choças y de las cabañas de su habitacion, o por mejor dezir, desde la profunda noche de sus errores, y pecados, el sol, que comenzaua a rayar por aquellas cymbres, para alumbarlos, la eficacia, y virtud de la gracia, que por alli apuntana, para reconciliarlos con su Dios, y la sangre de Christo, que como arreboles de aquel diuino sol, parecia ya por aquel horizonte, o como caudaloso Rio se despeñaua por aquellas quebradas, hasta invndar las vltimas partes de la tierra, a dar vida a los, que caidos, y cubiertos con la negra sombra de la muerte, no solo no esperauan la vida, pero ni aun la conocian? que regocijos, que alegrías hizieran todos? como saltaran de las Cunas los niños, que para entrar en el paraíso, no esperauan sino el agua del bautismo, como ha acontecido a tantos que acabados de bautizar an espirado? y los viejos, que aguardauan solo la noticia del Evangelio para cerrar los ojos, y reconciliados con Dios volar ala gloria, como los abrieran, y arrastrando por el suelo, volaran con el espiritu, ya que no podian con el cuerpo, a receuir a los predicadores del Evangelio, que les traian la paz, y perdon general de sus culpas? todos los demas predeterminados cada qual conforme su estado, que por este medio se han saluado (que son muchísimos) como se enternecieran? como lloraran de placer, y contento con esta nueva, que para ellos era no menos alegre que lo fue la de la venida de Christo a los santos padres del limbo que con tantas ansias la esperauan?

CAPITULO IX.

Prosigue Basco Nuñez de Balboa con el descubrimiento del mar del Sur, y muere.

Haviendo Basco Nuñez de Balboa cumplido con su deuocion, y dado gracias a Nuestro Señor con to-

dos sus compañeros por tan gran beneficio, como les hauiá hecho, en llevarlos con vida hasta aquel lugar, y por los que queria hazer a aquel nuevo mundo por medio de los predicadores del Evangelio, aquienes iua abriendo el camino, para que entrassen a predicarlo; acudio ala segunda obligacion, que era la que tenia a su Rey, conforme ala qual tomó posesion en su nombre por las coronas de Castilla, y de Leon de aquel lugar, y del mar que desde alli descubrian, cortando para esto muchos arboles, y formando de ellos cruces, y escriuiendo en otros, con la punta de vn cuchillo, los nombres de sus Magestades: con lo qual comenzaron abaxar la sierra, yendo siempre sobre aviso prevenidos, y dispuestos para qualquiera dificultad, y resistencia, que les quisiessen hazer los Caciques, por cuyos lugares, y tierras era forçoso passar, y allí aunque el Cacique Chiapes se le opuso con su gente, que era mucha, y valiente, en hechandoles los perros, y comenzando a hazer la salua con los Mosquetes, y ballestas; viendo que iuan cayendo a pie de sus compañeros, voluian las espaldas, procurando cada qual ponerse en cobro: con que tomando mejor consejo, ofreció el Cacique la paz, reciuio, y agasajò en su pueblo a los Castellanos, hizoles presentes de oro, y fueles despues tan amigo, que por su medio se pacificaron otros Caciques, que estauan tambien en arma para impedir el passo, y les hizieron assi mismo sus presentes de oro.

Desde el pueblo de Chiapes embio Basco Nuñez a reconocer la costa del Sur por diuersas partes a los Capitanes Francisco Pizarro, Iuan de Escaray, y Alonso Martin, hallò este vltimo dos canoas en seco, y el mar de alli, mas de media legua; qdò admirado de ver estos vasos tan apartados del agua, y a poco rato, que estaua en esta consideracion, vio, que el mar venia acercandose a gran priessa, y no tardó mucho en llegar, hasta levantar las canoas vn estado en alto, entro en vna de ellas haziendo testigos, como el era el primero, que de Europa hauiá entrado en quel mar. Crece este, y mengua en quella costa cada seis horas, dos, o tres esta-

estados de manera, que quedan en seco aun nauios de alto bordo, y se huye el agua, retirandose tanto adentro, que admira a quien no lo ha visto otra vez, quando ve cubrirse de agua tan apriessa lo que juzgauan imposible, menos, que saliendo el mar de madre.

Auifado Basco Nuñez, baxò tambien ala costa, y entrando en el mar hasta los muslos con vna espada desnuda, dixo, que tomaua possession del, y de todas aquellas playas, y costas en nombre de su Rey, por las coronas de Castilla, y Leon, y estaua dispuesto a hazer lo bueno con aquella espada siempre q fuesse necesario contra quien quiera, que le contradixesse, y quisiesse hazer resistencia, de que quedaron admirados los Indios Chiápefes viendo vna ceremonia tan nueva, y vn denuedo, y valor tan extraordinario; y crecio mas su admiracion, quando con contradiccion del Cacique, y de los demas Indios, que le auisaron del peligro, se orrojò a vn golfo, que llaman delas perlas, por descubrir la riqueza q de ellas hallò en el; aunque le huiera de costar caro, porque passando aquel braço del mar, estubo ya para perderse. Aora veamos para de fengão de los que esto leyeren, quan poco le siruio a este gran Capitan, y animoso conquistador del nueuo mundo su esfuërço, y valor, y las grandes hazañas, que hasta allì le ganaron su invencible animo, y osadia; que poco le importò su militar prudencia, y su mañosa astucia, con que se hizo temor, y respetar de gentes no conocidas, amansando su fiereza con su buen agrado, y haziendo con su buena traça, y valentia tributarios amigos a los que como enemigos se le oponian, y falian ala defensa de sus tierras, y haziendas? que poco ay que fiar dela fortuna, voltaria? mas antes quanto es de temer la prosperidad, con que suele leuantar a quien Dios quiere, alo mas empinado de su rueda?

Quan grande argumento es de todo esto el tragico, y nunca pensado suceso con que este hasta aqui dichoso, y despues infelicissimo cauallero, perdio, o por mejor dezir, le quitaron la vida? pues hallado en el Dairen, dõde hauia buuelto, al Gouer-

nador Pedrarias, que hauia venido a sucederle; sin embargo de que el Rey le encomendo mucho su persona, mandandole, que hiziesse siempre mucha quenta de su consejo, como de quien lo hauia acreditado tanto con sus heroicos hechos (por los quales le hazia su Magestad merced del gouierno delas Prouincias de Panama, y Coiba, y del Almirantazgo del mar del Sur, que hauia descubierto) teniendo ya fabricados quatro nauios, y a prestados trecientos hombres, para ir al descubrimiento del Perú; el dicho Pedrarias le llamó de los nauios, que estaua acabando de aprestar, y le prendio, y finalmente le hizo degollar publicamente como a traïador, como lo refieren por menor los autores citados: Salio el pregonero por delante gritando esto por las calles, como se acostumbra; y luego, que Basco Nuñez oyò el pregon (que sintio mas que la mesma muerte) dicen, que lleuando la voz, dixo, que era mentira, porque ninguno hauia seruido al Rey con mas zelo, con mas fidelidad, y deseado amplificar su monarquia, que el; pero fueron sus quejas, como voces en desierto, que no le valieron; quando le tenian hecha la causa, la emulacion, y envidia de sus contrarios, que nunca pueden faltar a quien gouierña; sintiose mucho su muerte, y parecio muy mal en España, porque verdaderamente perdio el Rey vno de los mayores Capitanes, que tuuo en aquella conquista, y que hauiera descubierto el Perú, con mas facilidad, y sin los ruidos, y alborotos, que despues se experimentaron, porque su prudencia, valor, y zelo, eran maiores de marca.

No se puede negar que conforme lo alegado, y probado, se pudo tener por justificada la sentencia; pero verdaderamente, fue efficacissimo argumento de su inocencia, el que hizo a boca a Pedrarias, diziendole, que si el tuiera en su coraçon el intento que le achacauan de, leuantarse con la tierra, no huiera salido, como salio luego a su voz, de los nauios, y acudido tan sin rezelo a su llamado, pues se hallaua con trecientos soldados, que le adorauan, y en quatro vajeles, en que pudiera ponerse en cobro, y na-

uegar al descubrimiento de nuevas tierras, si le acusara en algo su conciencia. añaden aquí las historias, que vn ludiciario le hauia pronosticado, que el año que viesse cierta señal en el cielo, se guardasse de vna gran desgracia, que le amenazaua; y que si escapaua de ella, seria el mas poderoso, y feliz hombre delas Indias; y que succedio assi, que vio este año de su muerte la señal, pero que se rio de ella, viendose tan encumbrado, y en tanta altura.

CAPITULO X.

Continuase el descubrimiento del mar del Sur, de sus Yslas, y costas.

ES comun passion delos que gouernan, o oponerse a los intentos, y traças de sus antecesores, o a lo menos no executarlas por sus medios, ni por sus criaturas, porque su cooperacion no disminuya la gloria, que para si pretenden, haziendose autores, y dueños delas hazañas, y obras, que se emprenden en su tiempo. Succedio, como hemos visto, Pedrarias en el gouierno de Basco Nuñez de Balboa, en ocaßion, que este acauaua de descubrir el mar del Sur, y aunque trata aquel tan encomendada del Rey su persona, y buen consejo, sin embargo no hubo remedio por mas que se lo rogò el Obispo del Dairen de concederle que prosiguiesse con el descubrimiento, que por hauerle dado principio, y ser tan apropiado para ello, se le debia: queria este buen bocado para vn deudo suyo, que fue el Capitan Gaspar de Morales, aqui en dio por compañero al Capitan Francisco Pizarro, para que con la experiencia, que tenia ya dela jornada, por hauer sido vno delos que hanian ido a ella, tuuiesse mejor acierto esta segunda, y a Basco Nuñez dio el fin, y pago que hemos visto. Partieron del Dairen, llegaron al mar del Sur, y embarcandose alli en vnas canoas arribaron alas Yslas delas perlas, que los Indios llamauan de Taragni; comenzaron estos a impedir la entrada en sus tierras, de gente estrangera, pero no pu-

dieron, porque sus fuerças eran muy inferiores alas delos Castellanos; fueron estos passando de vna Ysla a otra, hasta que vltimamente llegaron ala mayor donde estaua el Rey de casi todas las demas, el qual se puso en arma con su gente, que era muy lucida, valiente, y esforçada, pero como no estauan hechos a usar armas de fuego, en comenzando a sentir las rociadas de nuestra mosqueteria, y el animo, y denuedo, con que los Castellanos la jugauan, amaynaron las velas y comenzó a ser menos su brio, y confianza.

No ayudò poco a esto vn famoso perro, que llenaua nuestro campo, el qual se arrojaua a los Indios como vn leon, y como ala quenta nunca hanian estos visto tal fuerte de animales, huian del como de vn demonio, por el grande estrago, que hazia en ellos, porque como estauan desnudos, podia mas a su saluo, y sin impedimento hazer su presa. pusieronse luego de por medio los Indios Chiapeses que iban con nuestro exercito, y hablado bien delos Españoles al Rey, y dandole a entender quan mal le estaua tenerlos por enemigos, y de quanta importancia era su amistad, por ser gente inuencible, los admitio, y recio de paz en su tierra. Llegaron a su palacio, el qual estaua labrado con tal primor, y artificio, que los admirò, y juzgaron, que era el mejor, que hasta entonces hanian visto. recio los el Rey en el con muestras de humanidad, y benenolencia, y emprendas dela amistad, mandò traer para regalarlos vna cestica de mimbres curiosamente labrada toda llena de perlas muy finas, y gruesas, que pesaron cien marcos: venia entre ellas vna, que habra tenido pocas compañeras en el mundo, era de veinte y seis quilates, y del tamaño de vna pequeña nuez. y otra como vna pera cermena, muy Oriental, y perfecta, delindo color, y lustre, y pesò diez tomines: la primera llegó de mano en mano, hasta ponerse en la dela Emperatriz, que la estimò como lo merecia su valor, como lo refiere Antonio de Herrera, y los otros autores citados. Dieron al Rey, y a los demas Indios el

comun retorno de agujas, alfileres, cascabelles, quantas de vidro, hachas de yerro, cuchillos, y otras bujerias de Europa, que estimaron muchissimo; y no pudiendo los castellanos tener la rifa de ver la estimacion, que los Indios hazian delo, que valia tan poco, les dixo el Rey de que os reis? y haviendo entendido la causa de su rifa, les dixo, con mas raçon podemos reirnos de vosotros, que hazeis tanta estima delo que tan poco sirve ala vida humana, como son las perlas, por las quales passais los mares, y tantos peligros en ellos, que estos cuchillos, y hachas, que nos haueis dado, sirven para cosas muy vtilis, y provechosas a los hombres.

No fue el cambio, y retorno principal, que huuo este Rey por las perlas, que presento, el que hemos dicho; sino la preciosa Margarita dela fee, que enamorado delos Españoles, y de su buen modo, y bien informado de su religion, recibio el, y toda su casa, haziendose Christianos, que era el principal fin, a que nuestros Castellanos endereçauan sus jornadas. Fue el baptismo muy solemne, y para festexar el Rey a sus padres espirituales, que le hauian engendrado en el Evangelio, los lleuò a ver como se pescauan las perlas: embarcaronse en sus canoas, llegaron ala pesqueria, donde se cogen, y con gran gusto de todos vieron el modo, con que los Indios las pescauan que es entrando en el mar, colgada al cuello vna gran bolsa cargada de piedras, para llegar mas presto al fondo, y que les siruan dela sife, para que el agua no los solliue mientras arrancan los hostiones, en que se crían las perlas: estan los maiores de estos a diez estados de hondo, porque mientras no salen a buscar de comer, se estan en lo mas baxo, y se pegan tan fuertemente alas peñas, y vnos con otros, que es menester hazer gran fuerça para arrancarlos, y algunas veces les cuesta esto tan gran trabajo a los pescadores, y les es fuerça estar tanto tiempo de baxo del agua, para despegarlos, que faltando les el resuello se ahogan, y se los comen los tiburones: pero lo ordinario no peligran, porque como van pescando los ho-

hostiones, los van hechando en la talega, y alijerandola delas piedras, y antes, que les falte el resuello, salen a fuera con su pesca, abren los hostiones, sacan sus perlas, que suelen ser muchas, si son pequeñas, y si son grandes, pocas; y entre las que aqui les presentaron a los Castellanos, dizen que las hauia como garbanços, y avellanas, con que se voluieron a tierra firme, goçosos de hauer descubierto este thesoro, a dar a los suyos las nueuas del, y del mas precioso y escondido que por su medio hanian hallado el Rey, y su gente, haziendose Christianos.

CAPITULO XI.

Del descubrimiento del Rio dela plata, y delas costas de Chile por el estrecho de Magallanes.

Hemos corrido hasta aqui por el mar del Norte hasta entrarnos por rrierra firme en el mar del Sur, con desseo de llegar con el descubrimiento de este nuevo mundo, hasta su remate, y vltimos terminos, que es el Reyno de Chile, a donde se endereça toda esta narracion. seguimos este orden, y estilo, por llegar a descubrirle por los mesmos passos, y jornadas, que anduieron a este fin sus primeros conquistadores, pero mientras estos se desembaraçan, y disponen para empresa tan grande, y dificultosa, y que pide tanto tiempo, como es el descubrimiento, y conquista del Perú, que nos ha de guiar ala de Chile por serle tan inmediato; sera bien, que dexando por aora el mar del Sur, sigamos alos, que por el del Norte intentaron descubrir, y reconocer las costas de Chile; y en primer lugar no perdamos de vista al Capitan Iuan diaz de solis, que partiendo de España a ocho de Otubre de 1515. corrio por las costas del Brasil hasta descubrir el famoso Rio dela plata; a quien dio este nombre, no la que en el ni en sus riueras se cria, sino vnas planchas de este metal, que dieron los Indios de aquel pais a los Españoles, las quales hanian traído delas tierras circunuezinias a Potosi, con quien tenian comunicacion por

por medio de los Indios de Tucuman, que son los mas inmediatos por aquel lado al Perú. entro Solís por aquel espantoso Rio, que tiene de boca si mal no me acuerdo sesenta, o setenta leguas de manera, que quando llegan a ella las naues, no tienen otras señales para conocerla, sino por el agua dulce, hasta que entrando el Rio adentro, o arrimandose a alguna de sus costas, se reconocen los montes, y tierras de sus Margenes, y riberas. Este Rio vno de los mas famosos del mundo, de muy suaves, y regaladas aguas, y muy eficaces, en particular para aclarar, y purificar la voz, y desembaraçar la garganta, y pecho de las distilaciones, y humores, que suelen enronquecerla, y assi casi todos los paraguayes, que beben estas aguas tienen excelentissimas voces, que parecen horganos quando cantan; no he visto hasta aora tierra en el mundo, que hagaventaja en esto al Paraguay, ni aunque le sea semejante, y assi son na pralmente musicos los que nacen, y se crían en aquel pais, y no solo estos, pero aun los que van de fuera se mejoran de voz viuiendo algun tiempo en esta tierra; yo conoci vna persona nacida en Chile de admirable voz, la qual por hauer viuido algun tiempo en el Paraguay, conoció la mejorò muchos grados, pero saliendo de alli, y viniendo al Tucuman, donde el mesmo me lo contó, voluio al estado antiguo. Tiene otra propiedad este Rio, y es q conuierte en piedra los ramos de los arboles, que caen dentro del. el gouernador Hernan darias natural del Paraguay Cauallero de grandes prendas, y singular talento de gouerno, tenia en su casa vn arbol entero, todo hecho piedra, que sacaron de este Rio. Tambien se forman naturalmente de la harena, que ay en este Rio vnos vasos brutescos, de varias figuras, que tienen propiedad de enfriar el agua. assi mesmo son estimados los cocos de tierra, y las piedras q se criandentro de ellos alas riberas de este Rio, los quales llegando acierto tiempo, y disposicion, rebientan, haziendo vn grande ruido, y con esto se descubren las puntas de amatistes, de que se componen por dentro.

Crianse vistossimos paxaros de varias especies, y colores en los bosques, y arboledas, que marginan este Rio, en el qual tambien se coge pescado de muchas fuertes muy regalado, nauegasse todo el en canoas, aunque nose puede hazer esto con vnas mesmas, por atrauesarse en medio el monstruoso salto, q por la desigualdad de la tierra, da todo el Rio, despenandose a vna gran profundidad, de donde corre muchas leguas hasta desembocar en el mar. el ruido, que este salto haze. la espuma, que leuanta, los borbollones, con que destoga su furioso impetu, las bocas, que abren sus remolinos, y el encuentro con que vnas aguas combaten con las otras, no es imaginable, aunque es facil de conjeturar, considerando la caída de vn tan gran golpe de agua toda junta en vna profundidad tan grande. Las tierras, que estan de la vna, y otra parte de este Rio, son por lo general muy fertiles, y apacibles. las Occidentales, que corresponden ala ciudad de Buenos ayres corriendo al Norte, son las de Tucuman donde estan fundadas las ciudades de Santiago del estero, la de Cordoua. S. Miguel, la Rioja, y Esteeco, juzuy, y Salta, que confinan ya con el Perú. no son estas ciudades muy populosas, por estar en medio de la tierra apartadas del comercio de entrambos mares, pero sin embargo, se van aumentando, y creciendo mucho, en particular la ciudad de Cordoua, quien fuera de otras buenas calidades, ilustra el concurso de grandes ingenios, que alli se crían, y concurren de otras partes ala vniuersidad, o estudios generales de la Compañia de Iesus, cuyos insignes maestros, y estudiantes las pueden apostar con los mas aventajados de qualquiera otra parte, como lo he experimentado; ay en toda esta gouernacion, muchas casas de caualleros muy calificados, y de gran nobleza. En las tierras assi mismo occidentales, que corren este Rio arriba, estan fundadas las ciudades de la Asumpcion, de santa fee, de las corrientes, del Guayra, y otras; la principales de la Asumpcion, la qual se poblò de Españoles de los mas calificados que passaron alas Indias al principio; hase

hase aumentado muchissimo en gente, aunque en riqueza no ha crecido tanto, por la dificultad, con que por estar tan retirada la tierra adentro, da salida a sus cosechas, que son de azúcares, y dulces muy regalados, de que ay tanta abundancia, que no se estiman, y por vna manzana, o otra fruta delas de Europa, de que ay alli menos abundancia, trocan el mejor dulce. son muy celebres los que llaman Ladrillos, porque son de su hechura, y forma, y se hazen de Cidra rajada, y Azucar, y ay tanta abundancia, de estos, que viene a ser comida muy vsual, y comun. Ay en todas estas tierras tres gouernos, y tres obispados, del Paraguay, del Rio dela plata y Tucuman.

Subiendo mas arriba, estan dela parte del Oriente muchas Prouincias de gentiles, a quien corresponden otras al Occidente, y en ellas estan repartidas las reducciones delas insignes misiones, que han fundado alli los padres de nuestra Compañia de Iesus. Ya me arripiento de hauer subido tanto, mejor me estaua, no hauer llegado aqui; pues no podrè ya salir sin confussion de hauer tomado en la boca lo que no sabre explicar con ella, ni dar a entender con la pluma, aunque volasse tanto como la mas veloz, y ligera, no quisiera, que pareciesse en carecimiento lo que con ninguno se podra sufficientemente dar a entender; no es lugar este, de panegiricos, ni le da el hilo dela Historia a digressiones largas; assi lo confieso; pero llegando a este punto, no puede contenerme, sin parar vn poco a dar vna vista con la consideracion alos que podemos llamar milagros dela gracia, que se ven en aquellos desiertos; y puedo yo atestiguarlos, por hauer viuido algunos años en aquella santa Prouincia, a quien debo lo poco q soy. Mas quien podra dezir lo q merecen delante de Dios aquellos apostolicos Varones, que parece que no tienen de hombres otra cosa que lo que es necessario para hazer mas admirable su vida, haziendola tan angelica, y espiritual en cuerpos humanos?

Quien no admira ver entre aquellos montes, y soledades mal comidos, trabajados, perseguidos, olvidados, des-

hechos, desnudos, sudados, y angustiados por la saluacion delas almas alos que pudieran saluar las suyas sin tanto trabajo goçando delos buenos bocados, y alegres dias, que sin pecado, y aun tal vez con merito pudieran goçar en sus patrias, entre los suyos, y avista delo mejor del mundo, que se ve en Europa? quien no se admira de ver que se destierran voluntariamente tantos mancebos, y que echando la hoz a sus esperanças, y acrecentamientos, se avandonen asi mismos para viuir hasta la muerte en aquellas soledades, solo por el amor de Dios, y zelo delas almas? es obra esta dela naturaleza? llegan aqui por si solas las fuerças humanas? puede hauer mas eficaz argumento de nuestra fee? no quisiera empenarme en ponderar lo que en esto siento, salgamos apriessa de aqui, como quien huve temeroso de que esta piedra lman le detenga, y no le dexe proseguir con el descubrimiento, y narracion comenzada: aunque por mas, que huyga, no puedo dexar el coraçon donde le ha renido siempre el desseo de morir en este empleo, quien quisiere saber lo particular del fruto, que la Compañia ha hecho en estas gloriosissimas misiones, los gentiles que ha sacado por si sola delos montes para fundar tantas reducciones, y pueblos, como los que oy sustenta, y tiene a su cargo, los grandes progressos de aquella nueva christianidad, los martires, que con su sangre han consagrado a Dios aquella tierra, y fertilizadola para los nuevos, y copiosos frutos, que cada dia produce; vea el libro que de todo esto compuso el apostolico Varon Antonio Ruiz de Montoya, que en el verà vna historia de grande edificacion, y consuelo, y admirarà no menos la obra, que al autor, que sin poder hazer menos, se dibuxò en ella, y nos dio vnos lejos, que espero en Dios descubrirà el tiempo para gloria del q es tan admirable en sus predestinados, y cõ esto me bueluo a seguir el hilo de mi historia.

En este famoso Rio dela plata saltò en tierra Iuan dias de solis, y sin resistencia delos Indios, por no ser tan crudos, y guerreros, como en otras partes, tomò possession de toda ella en nombre de su Rey,

Rey, por las coronas de Castilla, y Leon, como lo hizieron siempre los primeros descubridores, y conquistadores de America; y el la tomó por su cuenta de los siete palmos de tierra, que son con los, que haze pago la muerte al mas ambicioso, que mientras viue, no parece le basta vn mundo entero; y con esto quedando alli en terrado, se le ataxaron los designios de nuevos descubrimientos.

Por este mesmo tiempo se hallauan en la corte del catholico Rey los dos famosos Capitanes Hernando de Magallanes, y Rui Falero, ofreciendo a su Magestad sus personas, saber, valor, y industria, para buscar por la parte del Sur, y del Occidente sin ala America, o algun canal, o boca, por donde juntándose, y comunicando entre si entrambos mares, se hallasse modo de descubrir el fondo de la tierra, nauegando desde Europa en las mesmas naues, sin q̄ huuiesse necesidad de dexarlas hasta hauer bojeado todas sus costas; dauan, y tomauan sobre la materia, y el embaxador de Portugal procuraña, que no se diessse oídos a Magallanes, porque haviendose desgraciado con su Rey sobre este descubrimiento, no queria, que lo hiziesse por la corona de Castilla, porque queria esta gloria para la de Portugal; pero vltimamente haviendo entendido el Rey en presencia del consejo de Zaragoza, las razones, y fundamentos de Magallanes, y Falero, aceptò su ofrecimiento, y los honrrò, dandoles habitos de Santiago, y titulo de Capitanes: y ajustadas las capitulaciones, como mejor conuino a entrambas partes, mandò su Magestad aprestar la armada, y nombrar los capitanes, y oficiales de ella. y por hauer entendido la diferencia, que se hauia atrauesado entre Magallanes, y Falero, sobre quien hauia de llevar el estandarte Real, y el farol, mandò, que pues Falero no se hallaua con buena salud, se quedasse a recobrarla, y en el interin se aprestasse otra armada, en que el dicho Falero siguiesse despues a su compañero Magallanes.

Alli se executò, y estando ya todo a punto, mandò su Magestad al Asistente de Seuilla, que entregasse al dicho Capi-

tan Magallanes el estandarte Real en la Yglesia de santa Maria dela victoria de Triana, tomandole juramento, y pleyto o menaje, segun fuero, y costumbre de Castilla, que haria el viaje con toda fidelidad, como bueno, y leal Vassallo de su Magestad, y el mesmo juramento hizieron los Capitanes, de obedecer en todo al dicho Hernando de Magallanes; el qual despues de hechas muchas plegarias, y encomendandose el viaje a Nuestro Señor se embarcò en la capitana nombrada la Trinidad, y el thesorero dela armada en la victoria (tan celebrada en el mundo, por hauerlo rodeado con tanta felicidad) y los demas Oficiales, y Capitanes en las otras dela Concepcion, de Santiago, de San Antonio, &c. Hizieronse ala vela a diez de Agosto de 1519. tomaron la Ysla de Tenerife, llegaron ala costa de Guinea, y al Rio geneiro, de donde salieron el dia de S. Estuan, y hantiendo padecido vna gran tormenta, entraron en el Rio dela plata; aqui estunieron siete dias, y prosiguiendo su viaje, padecieron en altura de quarenta grados otra horrible tormenta, que les llenò los Castillos de proa, y fue menester cortar, y arrasar los de popa, y haziendo votos alas santas Imagenes de Nuestra Señora de Guadalupe, y Monferrate, y a Santiago de Galicia, fue Dios seruido de librarlos, y que entrassen a tomar puerto en el Rio de S. Iulian, aunque no todas las naues, porque la vna se perdio, si bien pudo salvarse la gente; pero como estaua lexos del puerto, primero que llegaron a el, padecieron tanta hambre viniendo por tierra, que quando se juntaron con los suyos parecian muertos.

Huernando en este Rio, con ocasion, o del ocio, o de los trabajos passados, y los que temian, se amotinaron contra Hernando de Magallanes algunas delas naues; y haviendolo entendido, con no menor valor, que maña, se apoderò de ellas, quitando la vida a algunos de los culpados, y perdonando a otros; y a Juan de Cartagena, y otro compañero suyo, que lo fue de su delito, que merecian tambien la muerte, aunque no se ladio tan violenta; y acelerada, no se quedaron

riendo, porque los dexò en tierra quando salio de aquel puerto para proseguir su viaje, si bien mandò, que les dexassen abundancia de pan, y vino. No se sabe, si con esto pudieron sustentarse, hasta topa con algunos gigantes de aquellos que llegaron la primera vez allí, y fueron regalados de Magallanes (como se dixo en su lugar quando tratamos de esta gente) los quales, o otros de los Indios de aquellas costas, pudo ser, que los albergassen. Pareciendo a Magallanes, que era ya pasado el hiiuerno se hizieron ala vela a siete de Nouiembre, que es quando comienza en aquellas regiones el estio, y haviendo reconocido por tierra lo que pudieron del estrecho, le passaron con gran felicidad en veinte dias, y tirando para el Norte, fueron costeando alguna parte de Chile; aunque como entonces no hauia ningun conocimiento, ni luz de lo que era aquella tierra, ni estaua descubierta el Perú, passaron de largo, y en derechaaron la proa alas Yslas Philipinas en vna delas quales, como queda referido, en el capitulo tercero del libro segundo de esta Historia, perecio amano de los Indios, o por dezir mejor, de su temeridad, y osadia, este animoso Capitan, y famoso lusitano Magallanes.

Algunos años despues, que fue el de 534. Simon de Alcazoua, cauallero Portugues, del habito de Santiago, y gentil hombre dela casa del Rey, gran cosmographo, y diestro en nauegaciones, y que hauia muchos años, que andaua en seruicio de esta corona, assentò con el Rey descubrir, y poblar docientas leguas, desde donde acauasse el gouierno de Almagro, que era en Chile, hizieron las capitulaciones, segun las conueniencias de entrambas partes, y despachado salio de S. Lucar, a veinte y vno de Setiembre del dicho año de 1534. con cinco buenos nauios, y docientos y cinquenta hombres, y no haviendo reconocido tierra desde la Gomera hasta el estrecho de Magallanes, sino el cabo de abre ojos, y el Rio de Gallegos; a veinte y cinco leguas del estrecho, a donde llegaron a diez y siete de Enero del año treinta y cinco, padecieron tan grande sed, que los perros, y ga-

ros llegaron a beber vino puro, y la gente perecia por hauer estado muchos dias sin beber gota de agua. Vltimamente entraron por el estrecho, donde hallaron leuantada vna grande cruz, que dexò Magallanes, y el nauio, que allí se perdió; parecieron en aquel puerto veinte Indios, que mostraron grande alegria con la vista de los Españoles; prosiguiendo su viaje, teniendose siempre amancebada por ser mas segura, les sobre vino vna tormenta con vnos vientos tan furiosos, que les lleuò lamitad delas velas, y parecia que queria llevar los nauios por el ayre; retiraronse a vn puerto, donde por estar ya el tiempo adelante, persuadieron los Capitanes, y soldados a Alcazoua, que saliesse del estrecho, como lo hizo, voluiendo al puerto de los leones, o de los louos, que era muy bueno.

En esta hiiuernada se resolvieron entrar por allí la tierra dentro a descubrir las riquezas, que los Indios, que hallaron allí, les dixeron, que hauia; tomaron los por guia, y haviendo dicho Misa, bendixeron las vanderas, hizieron los Capitanes los juramentos de fidelidad, y obediencia, y con esto partieron hasta docientos y veinte y cinco hombres por tierra, cinquenta arcabuces, setenta ballestas, quatro versos cò poluora, y balas, que lleuaua cada vno en la mochila del pan, que seria de peso hasta veinte libras: de esta manera marcharon catorce leguas y por ser Alcazoua hombre cargado, no pudo passar adelante (en que estuuò su perdicion) nombrò teniente, contra el qual se amotinaron los soldados, porque faltandoles, que comer alas nouenta leguas, dieron en que se querian volver, como lo hizieron, sin embargo de hauer topado vn Rio, y en el mucha pesca, y dezir las guias, que vn poco mas arriba llegarían a vna gran poblacion, donde hauia mucho oro, de que traian los Indios planchas en los braços, y en las orejas; nada les mouio, por estar ya empeñados en su desatino; y porque vn mal llama otro, determinaron en llegando alas naues a poderarse de ellas, matando a los que les hiziesen resistencia, y assi lo executaron; però Dios los castigò luego de con-

tado, porque saliendo del puerto perdieron la Capitana, con que hallandose con solo vn nauio, desconfiados de proseguir adelante con su viaje, huuieron de dar la buelta, como lo hizieron, voluiendo ala Ysla Española, donde el doctor Sarauia, que era Presidente de aquella audiencia, castigò a los mas culpados en el motin, y con esto se desbaratò el descubrimiento de Chile por aquella parte, porque tenia guardada Dios para otro esta gloria,

CAPITVLO XII.

Del descubrimiento de otras tierras de la America antes dela de Chile.

Mientras acaban de aprestarse las naues, para ir al descubrimiento del Perú, no sera fuera de proposito tocar, aunque de passo, algo del descubrimiento de otras partes dela America, paraque por lo menos se entienda el orden de los tiempos, con que antecedieron vnos descubrimientos a otros, y con esto se entenderà mejor lo que hemos de dezir despues, del de Chile, a donde apunta, y se endereça esta narracion. Ya queda visto en su lugar como el Almirante primero Don Christobal Colon descubrió la tierra firme dela America en la quarta nauegacion, que hizo de España alas Indias, yendo costeando por cubixa a Puertobelo, donde llegó a dos de Nouiembre de 1502. el qual puerto poblaron despues los castellanos el año de 1510. Tambien se ha visto, que Basco Nuñez de Balboa despues de fundada la villa de Santa Maria la antigua, del Dairen, descubrió toda aquella tierra hasta el mar del Sur, donde llegó, y tomó possession por la corona de Castilla, y Leon en el mes de Setiembre o Octubre del año de 1513; y assi mismo, que el año de 1515. descubrió, y entrò en el Rio dela plata Iuan Diaz de solis su primero descubridor.

Aora añadiremos loque se sabe del descubrimiento de otras tierras; entre las quales fue la primera (despues delas referidas) la de Yucatan, y fue a descubrir, el Capitan Francisco Hernandez

de Cordoua, el año de 1517, dela qual es adelantado D. Christobal Soarez de Solis Cauallero de Salamãca, que còsu illustre persona, y opbilissima decendencia, y casa honrra oy aquella insigne ciudad. Este mesmo año descubrieron otros Castellanos la tierra de Campeche, donde en vn oratorio, en que los Indios tenian muchos idolos, hallaron cruces pintadas, de que quedaron no menos alegres, que marauillados, viendo la luz entre las tinieblas, y al lado de Belial los tropheos de Christo, que con la llegada de los Españoles mediante la predicacion del Evangelio fueron conocidos de aquellos barbaros, y hechados de aquel lugar, y tierra los simulacros del demonio, que antes adorauan. El año de 1518. el licenciado Espinosa nombrado por teniente del Governador Pedrarias, fundò la ciudad de Panamá, que es la garganta, por donde ha passado, y passa a España toda la riqueza del Perú, que todos los años traen los Galeones; no ha crecido esta ciudad tanto como otras delas Yndias, porque el temple de su clima por estar junto ala linea equinocial, no haze tan buen passaje a los nacidos en Europa, que no estan acostumbrados a tanto calor, pero sin embargo ay muchos, que se hallan muy bien, porque lo que le falta de fresco, le sobra de plata, que para el, que la busca no ay marea mas suaua, esta avezindada en este lugar gente muy noble, rica, y poderosa, ay Obispo, audiencia Real, y tribunal de oficiales Reales, cabildo Ecclesiastico, y seglar.

Lo que ami ver en grandeze mas que todo esta ciudad, es, la piedad, misericordia, y liberalidad de sus habitantes; este año he tenido cartas, en que me auisan, que por vna desgracia, y descuido de vna esclaua, se quemò gran parte dela ciudad, porque como las casas son de madera, pegando en vna el fuego, es diffcil cosa apagarlo, perdióse en esto gran suma de hazienda, y tocò su parte ala cathedral por loque le alcanço del incendio, pero pidiendose otro dia limosna para su reparo, con hauer tocado a casi todos esta perdida, y hallarse por esta causa con menos comodidad de hazer limosna, ha-

uien-

mitiendo quedado algunos mas para pedir-
la, que para franqueas, dieron luego mas
de veinte mil pesos para este efecto, y des-
pues irian dâdo mas. esto fue cosa extra-
ordinaria, que lo ordinario, en que mue-
stran perpetuamente su caridad, y libe-
ralidad, es, con los passajeros, y foraste-
ros, que pasan de España alas Indias a-
buscar, como dicen, la vida, porque mien-
tras hallan entretenimiento, y topan con
algun dendo, amigo, o paisano, que les
de la mano, padecieran muy grande ne-
cessidad, si aquella tierra no fuera, co-
mo lo es, vna como hospederia de esta
pobre gente; solo en la Compañia, con-
vivir aquel collegio de limosna, por no ten-
ner hasta aora fundacion, vi quando passè
por alli, que se ponía vn refetorio ala por-
tería, donde todos los dias dauan de co-
mer a cinquenta, o sesenta forasteros, pan,
y carne con abundancia, y lo mesmo ha-
ran otras religiones, y en las casas de-
los seglares, vi que les socorrian con di-
nero, y lo que hauian menester. esto en
quanto ala ciudad de Panamá, que se fu-
ndo el año de diez y ocho. el qual año fue
en el que passaron dela Ysla Española
los religiosos de santo Domingo, y San
Francisco, y començaron a fundar con-
uentos en tierra firme, y en las costas de-
las perlas, de donde prosiguieron despues
estas dos sagradas religiones a estenderse
por toda la tierra, alumbrandola con
la luz de su doctrina, y santo exemplo,
mediante el qual han hecho tan grande
fruto en aquella nueua Cristiandad, plan-
tando la fee con su predicacion apostoli-
ca, y poniendo en tan gran perfeccion,
como oy està, el culto Diuino, para fo-
mentar con el la deuotion delos fieles, y
ayudar ala saluacion de sus almas.

El año de 1519. hizo Hernando de Ma-
gallanes el descubrimiento delas costas
de Chile por su estrecho, como queda di-
cho, y este mesmo año partio el General
Hernando Cortes dela punta de S. Anton
dela Hauana, leste o este, para Cotoche,
que es la primera punta de Yucatan,
para començar la conquista del grande
imperio de Mexico; del qual, y delas in-
signes hazañas de este gran Capitan ten-
go por mejor no dezir nada, que tocar-

lâstan de passo, como seria forçoso, por
no ser este su lugar. porque quien podra
ceñir en pocas palabras la grandeza de
aquel grande Monarca Montezuma, sus
Vasallos, corte, y palacios, y la sobera-
nia, con que se hazia obedecer en tantas,
y tan dilatadas Prouincias, que como a
vnico Señor suyo, tributauan, y seruian
con sus thesoros, y riquezas? Quien se
atreuera a comprehender en poco lo que
en tantos libros se halla escrito delas em-
pressas, y victorias del inuicto Cortes? su
dicha, y felicidad en quanto ponía la ma-
no? y los faouores, que Dios le hizo en la
execucion de cosas, que solo despues de
hechas pudieron parecer possibles, segun
eran arduas, y dificultosas, y pudieran
parecer inaccessibles ala mas atreuida, y
alentada osadia? Verdaderamente no se
puede negar, sino que le asistió el Cielo,
por hauerle elegido por instrumento pa-
ra plantar la fee en aquel gentilismo, y
por el summo respecto, y reuerencia,
que para instruccion, y en señança delos
nueuos Christianos, mostrò desde el prin-
cipio alos Sacerdotes, virtud que para
con Dios, y los hombres acredita en
gran manera alos que gobiernan.

Mucho menos puedo con pocas pa-
labras tratar decentemente dela gran-
deza en que se halla oy aquel Reyno, de
su riqueza, policia, y nobleza; de tantas,
y tan famosas ciudades, gouernos, Ygle-
sias, y obispados, de sus rentas, y auto-
ridad; solo la gran ciudad de Mexico mere-
cia vn libro entero, para tratar de su sitio,
fabricas, y obras publicas, dela nobleza
de tantos, y tan illustres Caualleros, co-
mo se han auecinado en ella, atraidos de
su buen temple, y calidades naturales, en
que ay muy pocas partes en las Indias,
que en esto la igualen; a que juntandose
el estar tan ala vista de España, que ay im-
mediato commercio dela vna ala otra
parte, y sus grâdes riquezas, la han hecho
crecer de manera, que seran muy conta-
das las ciudades en el mundo, que en tan
breue tiempo ayan llegado a tanta altu-
ra, pide todo esto muy dilatadas, y co-
piosas relaciones, y mucho mas el pro-
gresso espiritual que ha hecho aquella
nueua christiandad, la qual se ve no solo

en las ciudades, donde el culto Diuino, la piedad, y deuocion christiana corren tan a vna con su grande riqueza, lustre, y nobleza, pero aun en las montañas, y desiertos, que la voz del Evangelio ha convertido en paraíso por medio de los apostolicos Varones, que le han predicado; sola la religion de nuestra Compañia de Iesus tiene oy fuera de los sugetos, que estan repartidos por las casas, y Collegios, sesenta Sacerdotes effectiuos, empleados en aquellas gloriosissimas, y apostolicas misiones de Indios con el exemplo, y fruto, que el mundo sabe, y no puedo yo ni es bien referir tan de passio. vease el libro, que aora nueuamente ha impresso el Padre Andres Perez de nuestra Compañia; que en el admirará el piadoso lector no menos los efectos de la Diuina gracia en los progeños, que ha hecho, y haze aquella nueva christiandad, que el espíritu, y zelo del autor en referirlos, no como quien los ha oido de otros, sino como testigo de vista, por hauer empleado apostolicamente lo mejor de su vida en la conversion de aquellos infieles, y en el cultiuo espiritual de aquella nueva christiandad, y gouernado aquella santa Prouincia siendo su Prouincial, y tocado con las manos todo lo que para nuestra enseñanza, y edificacion refiere en esta su obra, aque mereçito, y así passo adelante con los otros descubrimientos del mar del Norte.

El año de 1528. mandò el Rey poblar el Rio dela plata, y que se tratasse esto con los mercaderes de Senilla por las grandes conveniencias, que para ello hauiá, de que tratamos ya en su lugar. la ciudad que se poblò fue la de Buenos ayres, que està sobre el mesmo Rio en aquella parte del, q̄ viniendo estrechándose dela boca del mar (q̄ sera de sesenta y mas leguas) no tiene ya sino nueue de ancho. Despues se fueron fundando otras ciudades el Rio arriba, de que tocamos ya algo en el capitulo passado. El año de 1532. salio de España D. Pedro de Heredia natural de Madrid a fundar la ciudad de Cartagena (que es el primer escalon, que hazen en tierra firme los galeones, que van de España alas Yndias por la plata) llamose

de este nombre por tener su puerto dela mesma forma, y disposicion, que el de Cartagena de España, que el nombre antiguo de los Indios era, Calamari. saltando en tierra, peleò con ellos este Cauallero, y aunque se mostraron al principio muy brauos, y valientes, en fin los venció, y fundò la ciudad, que es oy de las mejores de las Indias: y ninguna tan fuerte, porque està toda murada de piedra, de manera que podemos dezir, que toda ella no es otra cosa, que vna bien defendida, y inexpugnable fortaleza.

El sitio de esta ciudad es vna Ysla, que diuide dela tierra firme vn braço del mar, el qual crece, y mengua, y llega hasta la cienega de Canapote. passase por vna puente, o calçada, que atrauessa dela Ysla a tierra firme. El puerto es muy bueno, y seguro, entran a el las naues por dos bocas, vna grande, y otra pequeña; la grande es arenosa, y el año, que yo passè por alli oi dezir, que se iua cerrando muy apriessa, por la arena, q̄ arroja a aquella parte el impetu de vn Rio vezino, y así salieron los Galeones marcando primero la canal, y aora me escriben, que se ha cerrado ya del todo, de manera, que no se puede ya entrar sino por la boca menor, con que està mas seguro, y defendido para qualquier acacimientio; demas de que la ciudad està tan bien artillada, y prevenida, y en vna Ysleta, que haze el mesmo puerto, està vn castillo tan armado, y fuerte, que no teme ninguna invasion. La planta dela ciudad es muy hermosa, con muy buena proporcion, y disposicion de calles, ala moderna, las casas de piedra blanca, altas, y de buen garbo, buenos templos, Yglesias, y conventos, y el collegio dela Compañia, que haze vista al mar, hermosissimo, y alegre. ay aqui Aduana Real, casa de regimiento, y otras fabricas publicas: esta muy poblada, y es de mucha contratacion, por la entrada, y salida de los galeones, y de otras naues merchantes, que entran, y salen de España, dedonde se prouee de vino, y azeite, y el pan solo traen de los lugares vezinos de su comarca; ay gente muy poderosa, noble, y rica, obispo, y tribunal dela santa in-
qui.

quificion, y gouernador, a quien toca el gouerno, ciuil, y dela milicia, y cada dia se va aumentando, y creciendo, como otras ciudades delas Indias, en riqueza, adornos, y atauios de casas, y gente, y esta tiene mas ocaſſion, que otras, por estar en paraje, donde participa de todo lo bueno del Perú, Mexico, y España.

El año de mil y quinientos y quarenta descubrió el gran Rio delas Amazonas el Capitan Francisco de Orellana (a quien por esto llaman de ordinario Rio de Orellana, y otros por error comun, el Rio del Marañon) y desembocando por el, al mardel Norte, pasó a España, y por la relacion, que dio de sus grandezas le mandò dar el Emperador Carlos V. tres nauios con gente, y todo lo necesario para que voluiesse a el, y le poblasse en su Real nombre; pero esto no tuuo efecto, porque aunque partio de España al intento el año de 49, le salio tan mal, que haviendosele muerto en las Canarias, y Cabo Verde la mitad delos soldados llegó vltimamente ala boca de este Rio tan falto de gente, que aunque començo a entrar por el en dos buenas lanchas, aque se reduxò, vltimamente reconociendo, que eran muy inferiores sus fuerças ala empresa, voluio a desembarcar por el Rio, y se retirò por la costa de Caracas ala Margarita, donde dizen murio con los pocos compañeros, que le hauian quedado. Veinte años despues, que fue el de 1560, embió el Virrey del Perú con vna buena armada al General Pedro de Orſua al mesmo intento, pero tambien se desvanecio por la muerte, que dio a este Cauallero aleuofamente el tirano Lope de Aguirre leuantandose cò la armada; pero no acertando este con la principal boca de este Rio, vino a salir en frente dela Ysla dela Trinidad en tierra firme, donde pagò su pecado quitandole la vida por orden de su Magestad. Algunos años despues pretendieron hazer este descubrimiento el Sargento Mayor Vicente delos Reyes Villalobos, Gouernador delos Quixos, Alonso de Miranda, y el General Joseph de villa maior Maldonado, que tuuo a su cargo mucho antes, que los dos, este gouerno; pero la

muerte les ataxò a todos sus intentos, con que por entonces cessaron por aquella parte del Perú, y Quito.

Pero corriendo la opinion, y fama de este gran Rio, intentaron su descubrimiento por el opuesto, Rio arriba Benito Maciel Capitan Mayor del Pará, y Gouernador, que fue despues del Marañon, y Francisco Coello de Carauallo, Gouernador assi mesmo del Marañon, y Pará, y aunque tuvieron para esto orden de su Magestad, mandandose lo por sus Reales cedulas; no huuo lugar dela execucion, por los accidentes, que se le atrauesaron. intentaron tambien este descubrimiento con el motiuo, y fin dela saluacion delas almas, los padres de nuestra Compania de Iesus el año de siete, y començando por los Cofanes, no pudieron ir adelante, por la cruel muerte, q dieron estos al Padre Rafael Fernandez, q les estava predicado, y hauia ya començado a instruirlos en las cosas dela fee. Treinta años despues al principio del de 1637 salieron de Quito Religiosos de S. Francisco, que por orden de sus superiores, y con su acostumbrado zelo de amplificar la gloria del Evangelio en compania del Capitan Iuan de Palacios, y otros soldados, començaron a nauegar este Rio y llegaron ala Prouincia delos encabellados, pero no hallando fagonada la mies, se voluieron a su conueto de Quito, menos dos religiosos legos llamados Fray Domingo de Bricua, y Fray Andres de Toledo, los quales con seis soldados nauegaron el Rio abaxo hasta la ciudad del Pará, poblacion de Portugueses, que està situada quarenta leguas de donde este Rio desemboca en el Oceano. passaron ala ciudad de S. Luis del Marañon, de donde el Gouernador que entonces lo era Iacome Reymundo de Noroña, con las noticias, que estos religiosos le dieron de su viaje, hizo aprestar quarenta y siete Canoas de buen porte, y las despachò con setenta Españoles, y mil, y docientos Indios de boga, y guerra, acargo del Capitan Pedro de Texeira el qual haniendo gastado cerca de vn año en el viaje, llegó vltimamente ala ciudad de Quito haniendo descubierto, y nauegado todo el Rio delas Amazonas desde

su boca hasta su nacimiento. Haviendo dado parte al Virrey del Perú, que entonces lo era el Conde de Chinchon del viaje del Capitan Pedro de Texeira, se tomó resolución de q̄ voluiesse en su compañía dos personas por la corona de Castilla, a quien se pudiesse dar toda fee de lo descubierto, y de todo lo demas, que ala buelta del viaje se fuesse notando, y descubriendo.

Gouernaua ala façon la ciudad de Quito, como corregidor suyo, por su Magestad, assi de Españoles, como de Indios de su comarca, D. Iuan Vazquez de Acuña, Canallero del habito de Calatrava, teniente de Capitan General del Virrey del Perú, que al presente es corregidor de Potosí, el qual con el heredado zelo de su illustre sangre, ofrecio ala empresa su persona, y hazienda, leuantando gente a su costa, y auiañola cō todos los pertrechos, y cosas necessarias ala jornada; pero atendiendo la Real audiencia ala gran falta, que haria a su officio su gran prudencia, experiencia, y zelo; no vino en darle licencia para hazer este viaje, aunque para no priuar del todo a su esclarecida sangre de esta gloria: eligio para conseguirla a vn Hermano suyo, religioso professo de nuestra Compañia de Iesus, que fue el Padre Christobal de Acuña, que actualmente era Retor del Collegio de Cuenca, dandole por compañero al Padre Andres de Artieda dela mesma Compañia, q̄ en esta ocasion estaua empleado en vna Cathedra de Theologia en el mesmo Collegio: y hauida la licencia de sus superiores, con la prouision Real, y demas recados necessarios para el intento, partieron de Quito el año de 1639, y haviendo naegado todo el Rio (que segun su quenta, tiene de largo mil, y trecientas, y cinquenta, y seis leguas, y segun Orellana, mil, y ochocientas) y notado muy por menor: el origen, y nacimiento de este gran Rio, su sitio, y circunferencia (que la hazen de quatro mil leguas) su curso, latitud, estrechos, y profundidad, las Yslas, que haze, los braços en que se diuide, los otros Rios que entran en el, la riqueza, calidades, clima, y temples delas tierras, por donde

passa, las costumbres, y propiedades dela multitud de gente, que las hanitan, en particular delas Amazonas tan nombradas en el mundo, y otras mil curiosidades, que podra ver el lector en el tratado que hizo el mesmo Padre Christobal de Acuña, impresso en Madrid, en el qual con muy buena disposicion, claridad, y comprehensión, haze relacion delo dicho como lo vio por sus ojos, o lo oyò de varias naciones, que examinò. Es digno de toda fee por quien es, y su gran religion.

Fueron muy bien receuidas en España estas noticias; pero las reboluciones, que succedieron en aquellos Reynos al tiempo que se hauian de lograr por medio delos predicadores Euangelicos, que el dicho padre Christobal de Acuña pedia a su Magestad, para voluer con ellos a conquistar para Dios aquella tan gran parte dela America, lo estoruaron todo. y embaraçaron sus santos designios, con que se priuò aquella santa Prouincia del Nuevo Reyno, dela grande gloria, que huiera alcãçado, aumentando con estos nuevos empleos, y misiones, las antiguas, en que tan apostolica, y gloriosamente se ocupan sus sugetos en tantas residencias, doctrinas, pueblos de Indios, comarcas, y lugares, como los q̄ ay repartidos en casi tres mil leguas de circuito, que comprehende la circunferencia de toda esta dilatadissima Prouincia, no poniendo en esta quenta las mil trecientas, y cinquenta, y seis leguas, que tiene de largo el Rio, que hemos dicho delas Amazonas, las Yslas, que estan dentro del, ni las tierras, por donde passa, donde ay grandissimas poblaciones de Indios de varias naciones, y vna de ellas dizen que es de vna legua de largo. no es lugar este de difundirme en la narracion de tantas, tan insignes, y poderosas ciudades como las que tiene este Reyno, donde los Collegios, y casas de nuestra Compañia como tambien de otras sagradas religiones florecen en catredas Pulpitos, y empleos propios de su profession; no faltará, como lo espero, y muy breue; quien trate de todo esto con la dignidad que merece tan noble argumento; y con esto; dexando otros descubrimientos que se hizie-

ron casi por el mismo tiempo arriba referido en varios lugares, que se iuan conquistando por las Yslas, y costas del Norte, y el que hizo por las del Sur Xil Gonzales de auila en la tierra de Nicaragua el año de 1522. comencemos, que ya es tiempo, el descubrimiento del Perú, de que se tratará algo mas de proposito, y por extenso, por estar tan connexo con el de Chile, y depender este de aquel como de medio, y proximo escalon, que hizo menos dificultosa su entrada.

CAPITULO XIII.

Base el descubrimiento del Perú a D. Francisco Pizarro, D. Diego de Almagro y Hernando de Luque, y lo que se padecio en el.

LOs Capitanes D. Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro en compañía del Maestre escuela de la Yglesia del Dairen Hernando de Luque, llegaron al Gobernador Pedrarias, como amigos, que eran suyos, apedirle el descubrimiento, y conquista de aquellas costas, y tierras, que de Panamá corren al Sur, donde caía el poderoso Reyno del Perú, aunque entonces no hauia del mas, que vnas vislumbres, y noticias muy dexas. propusieron para esto sus razones, y no fue la de menos monta la experiencia, que hauia alcanzado, acompañando en sus descubrimientos a Basco Nuñez de Balboa, y el hauer sabido del sus intentos, por ser todos amigos; no huuo poco que vencer en esto; pero como en ello no se arresgaua hacienda Real, sino solo la de estos particulares, y sus vidas, se les dio la licencia, que pedian. Compraron luego vno de los nauios, q̄ Balboa hauia hecho para el intento, y hauiendo juntado hasta sesenta hombres, y quatro cauallos, porque entonces hauia muy pocos, y aprestado lo necesario para el viaje, dixo Mista Hernando de Luque, y al tiempo de consumir, partio la hostia en tres partes, y consumiendola la vna, comulgò con las dos asus dos compañeros, ofreciendose a Dios en vnion de vna me-

isma voluntad, para hazer aquel viaje, con proposito, y desseo de darle a conocer entre aquellas gentes, y plantar en aquellas regiones la fee por medio de la predicacion de su Evangelio. llorauan los circunstantes de deuocion, y por otra parte se compadecian de estos hombres, teniendo por delatino, y lo cura su empresa.

Partieron sin embargo fiados de Dios a mediado Nouiembre de 1524. quedando en Panamá D. Diego de Almagro, para seguir despues a su compañero con mas fuerza de gente, que quedaua aprestando. Llegò don Francisco Pizarro alas Yslas de las perlas, hasta el puerto de Piñas, que fue el vltimo, que descubrio Balboa, y despues del, Pasqual de Andagoya; subio el Rio del Cacique Biru, o Biruquete, hasta la tierra de Chocama, donde hizo alto, para esperar a su compañero Almagro. los trabajos, que hasta aqui padecieron los castellanos, peleando continuamente, la hambre, y incomodidades, q̄ sufrieron, no son para referidas tan de passo. veinte de ellos murieron de hambre, los demas enfermos, porque no tenían otro sustento, que palmitos amargos, que los matauan, pero el Capitan Pizarro, sin mostrar vn punto de flaqueza, les seruia de enfermero, con que se hazia amar de todos, por la caridad, y amor, con que les acudia. Llegò en esta ocasion don Diego de Almagro, nombrado por Capitan, y compañero en la nueva conquista de D. Francisco Pizarro; fue receuido, como vn Angel por el socorro, que lestruxo, aunque el venia con vn ojo menos, por hauerlo perdido de vn flechazo, que le dieron en vna batalla, que tuuo en el camino con los Indios; prosiguieron los dos compañeros con su conquista; pero faltandoles de nuevo la comida, y hallandose ya los soldados desnudos, acruillados de los mosquitos (que hallauan en aquella tierra infinitos, de que no podian valerse) tratauan de dexar la empresa, y voluerse a Panamá, a que no mostraua poca inclinacion el mismo Capitan Pizarro; pero el Capitan Almagro los exortò ala perseuerancia hasta morir, y se ofreció a voluer a Panamá por nuevo socorro, dexando a su compañero

Acero en la Ysla del gallo.

El efecto, que esto tuuo, fue, que habiendo en Panamá mudado el gouerno, porque al Gouernador Pedrarias hauia succedido Pedro delos Rios. Llegando este a entender los trabajos, que padecian los castellanos no consintio, que voluiesse el Capitan Almagro, porque queria, que se retirassen, y dexassen aquella empresa, que parecia imposible: embiò para esto a vn gran cauallero Cordones llamado Iuan Tafur, persona de grandes prendas, y talentos, ygual a su nobleza, con comission para traerse consigo aquella gente, porque no acabasse de perecer. Llegò el Capitan Iuan Tafur, y intimò al Capitan Pizarro el orden, que traia; el qual lo sintio de manera que no podia contenerse, viendo que perdía lo trabajado hasta alli; considerando esto Iuan Tafur, y por otra parte el descontento delos soldados, tomò vn medio prudente para satisfacer a todos, y fue, que el Capitan Pizarro se pusiesse a parte con toda su gente, y el se puso enfrente del, y hecha vna raya en medio delos dos, dixo alòs soldados, que todos los que quisiessen volver a Panamá, passassen la raya, y se viniesse a el, y los que no, se quedassen con el Capitan Pizarro, supuesta la determinacion, que tenia de no dexar, sino con la muerte, la empresa comenzada; dicho esto, comenzaron a passar todos la raya vno a vno, menos trece, y vn mulato, que dixeron, querian morir con Pizarro; y con esto se volvió Iuan Tafur con toda la demas gente a Panamá.

Quedò el Capitan Pizarro con sus trece companeros en vna Ysla, que para mayor prouea de su valor, y constancia, huuo de ser la gorgona, que llaman retrato del infierno, por sus cerrados bosques, y asperas montañas, infinitos mosquitos, y destenplança del cielo, donde casi nunca se ve el Sol, por estar siempre lloviendo; sino es que ya ayan dado a este lugar nombre de infierno, por estar en aquel seno, que llaman gorgona, donde entrando los nauios; se dicen engorgonarse, que es lo mesmo, que dezir, que es tan facil la entrada en el como difficil

la salida, como les acontece miserablemente a los que caen en el lago y abismo de desesperación, para no salir jamas de sus tinieblas. Quando llegó a Panamá Iuan Tafur, y supieron el Capitan Almagro, y su compañero el maestro escuela, que se hauia quedado su buen amigo Pizarro, y tan vendido, con tan poca gente, no es dezible el sentimiento, que hizieron; solicitaron al Gouernador para que le embiasse otro nauio, en que voluiesse, si acaso los hallauan con vida, y despues de muchas dificultades, q se vecieron, se le embiaron con orden de que dentro de seis meses estuuiessse en Panamá: partio el nauio, y nauegando con felicidad, llegó a dar vista ala Ysla, donde hauia quedado el Capitan Pizarro con sus companeros: quien dira lo que hizieron aquellos pobres engorgonados quando llegaron a colubrar de leixos las velas del nauio? considere cada vno por si la alegria, y contento, que recibirian. no se certificauan al principio dello que era, y quanto eran mayores las ansias de que llegasse su remedio, tanto les parecia mas incierto, porque el amor, y desseo dela cosa amada suele ser el que la pone mas leixos, y haze menos segara y cierta: en fin llegó, y hecho dueño del el Capitan Pizarro con los suyos no pudo contenerse sin intentar nuevos descubrimientos.

Nauegaron hasta la tierra de Tumbez, que es muy rica, aunque los Indios Tumbezes dezian, que aquello, que vian, era nada, respecto dello que verian mas delante. Sabiendo el Señor de Tumbez dela venida delos castellanos, los embio luego a visitar alas naues con doce balsas de comida, y muchos regalos, y entre otros vn cordero (seria delos, que llaman ovejas dela tierra, porque no tenían otras, como queda dicho en su lugar) el qual le presentauan las Virgines del templo, como a hombres, que parecian bajados del Cielo, y embiados de Dios, para alguna gran cosa: llegaron los embajadores, y admirados de ver el nauio, y gente blanca, y con barbas, les preguntauan, quienes eran? de donde venian? y que pretendian? respondieronles, que eran castellanos, baxallos de vn poderoso

Monarca, que aunq̃ tan grande, reconocia otro superior, que es Rey de todos los Reyes, y està en los cielos, y se llama Iesu Christo, en cuyo nombre venian a desgañarles del error, que tenían en adorar a sus Dioses de piedra, y de palo no haviendo mas que vn Dios criador de los hombres, y de todas las demas cosas, a quien debíamos todos adorar: explicaronles que havia infierno, y gloria, la immortalidad del alma, y los otros misterios de nuestra fee.

Quedauan los Indios abiertas las bocas oyendo cosas tan nuevas, y nunca oidas en aquella tierra, porque ellos pensauan, que no havia otro Rey en el mundo, que su Rey Guaynacapa, ni otra deidad, que la de sus idolos. entre las otras cosas que admiraron mas, fueron dos, la vna fue vn negro, porque nunca le hauian visto, y pensauan, que aquella tez era dada de tinta, y assi le labauan la cara muy fuertemente, para quitarcela pero quando vian, que quedaua el negro mas fino, y que entre lo atezado del rostro, salian los dientes blancos, porque se reia mucho, quando via la simplicidad de labarle la cara; no podian tener la risa, admirados de ver tal suerte de hombres. la segunda fue el canto de vn gallo, que el Capitan les mandò presentar, con vna gallina de castilla, y admirados preguntaron, que era lo que dezia? porque les parecia, que articulava la voz, como si fuera humana (que es argumento de que esta gente no tenia este genero de aues, antes que entrassen los Españoles en sus tierras, como lo dize Garcilaso, y suelta el argumento, que parece havia contra esto, tomado del nombre Araguaipa, con que los Indios nombran la gallina, porque dize, que este nombre se le pusieron los Indios, despues que entraron los Españoles) Haviendose recreado los soldados en esta tierra, y goçado de sus regalos, començaron a instar al Capitan Pizarro, que se voluiesse a Panamá, para volver despues con mas fuerza, porque la que tenia era muy improporcionada ala empresa, y assi se dexò vencer de sus persuasiones, y ruegos: y haviendo llegado esta vez con su descubri-

miento hasta, Santa, que esta muy vezina ala linea equinocial, y haviendo tenido mas ciertas nuevas del Cuzco, de su riqueza, y poderoso imperio, y llevando consigo algunos Indios, y preseas de oro para muestra de lo que iua descubriendo, se voluio a Panamá.

CAPITULO XIV.

Buelue el Capitan Don Francisco Pizarro a Panamá, passa a España, y prosigue con su conquista.

Legado a Panamá el Capitan Don Francisco Pizarro, fue juntamente con sus dos compañeros a proponer al Gouernador Pedro de los Rios las conveniencias de proseguir con aquella conquista, por la grande riqueza, que de ella se esperaua, y porque plantando la fee en aquella tierra, que era cabeza de aquella monarquia, seria facil estender la por todo lo restante de ella. no vino en ello el Gouernador, y assi acordaron, que el Capitan Pizarro passasse en persona a España, a proponerlo al Rey, como se hizo: dispusose el viaje, y para mas credito dela verdad, lleuò consigo el Capitan Pizarro algunas cosas proprias dela tierra, que havia descubierto, como fueron pedaços de plata, y oro, las ovejas, que hemos dicho delas Indias, y algunos de los mesmos Indios vestidos a su usança de que gustaron muchissimo en España, particularmente el Rey; en cuya presencia parecia este esclarecido Capitan, con los Indios, y presentes que traia, y haziendo el debido acatamiento, y sumision, començò a proponer el fin de su venida, representando los grandes trabajos, que havia padecido, con sus compañeros, andando desnudos, descalços, los pies corriendo sangre por la aspereza de los caminos, muertos de hambre por Manglares, y pantanos, ala persecucion de molestissimos mosquitos; y sabandijas, expuestos alas flechas empoçoñadas de que estauan llenos de heridas, por ha- uer gastado en este modo de vida tres años por la amplificacion del Evangelio, y de su Real corona.

El Rey oyò con grande agrado a este su leal, y fiel vasallo, mostrando gran compassion de los trabajos, que le contaua, honrrando de palabra a los q los hauian padecido con tan gran tesson, y constancia, y haziendo merced en particular ael, a sus dos compañeros Almagro, y Luque, y a los trece, que no le desampararon, y le siguieron, expuestos a qualquier fortuna, reciuio los memoriales, y mandole luego despachar muy a su gusto, ajustadas primero las capitulaciones muy conforme a los meritos de su gran valor. No creian en España (que es muy antiguo este achaque) lo que el Capitan Pizarro contaua de la riqueza del Perú, y de los palacios, y edificios de piedra, que hauiá visto, hasta que mostrò los pedaços, y presseas de oro, y plata, que lleuaua, con que començò a estenderse la fama de aquella nueua tierra, y crecer la codicia de ir a goçar sus grandes Thesoros; y culpauan todos al Governador de Panamá, por no hauer dado ayuda, para proseguir con su descubrimiento. Vltimamente despachado este animoso Capitan muy a su satisfacion con la merced de adelantado de las primeras docientas leguas de tierra, que conquistasse, y haviendole hecho merced de nueuas armas, y otros priuilegios, lleuando consigo, quatro valerosos hermanos suyos, se embarcò para las Indias con otros ciento y veinte y cinco castellanos, y partiò de san Lucar por henero de 1530, y llegò a Portobelo, donde fue receuido de sus amigos, y compañeros con mucho gusto, y contento de todos por las mercedes, que les lleuaua del Rey.

Solo Don Diego de Almagro quedò menos satisfecho, y dio la quexa a Don Francisco Pizarro, de que siendo su compañero, y teniendo tan grande parte como el en la conquista, no le huiesse igualado en el premio, haviendo negociado mas para si, que para el: quiso por esto apartarse de su Compañia, y conquistar por si solo por otra parte; pero haviendole asegurado, que conquistadas las docientas leguas de su jurisdiccion; negociaria con el Rey, que entrasse luego el

por adelantado, y gouernador de otras docientas, primero de acomodar a ninguno de sus Hermanos, y dexandose persuadir de sus ruegos, y de todos los demas amigos, y compañeros; se conuino con el, con ciertas condiciones: y con esto puso luego la mano en el despacho de todo lo necessario, para proseguir con la conquista, y empresa començada; y quedandose en Panamá como la primera vez para seguir despues cò nuevo socorro a su compañero el ya adelantado Don Francisco Pizarro: lo despachò, y partiò este muy en breue de Panamá con sus hermanos, y demas gente de su compañía.

Abreuiando por las cosas que hizo este gran conquistador en este segundo viaje, las riquezas, que descubrió, y entre otras la esmeralda, como vn hueuo de paloma, que, segun refieren los historiadores citados, le presentaron: y otras cosas, que no hazen ami intento; suponamosle ya llegado ala Ysla del Purá, la qual traia guerra con los Tumbezinos, donde se informò con mas claridad de las riquezas del Cuzco, y del estado, en que se hallaua al presente aquella monarquia, y porque tenia entendido, que el medio mas eficaz para los buenos successos en la conquista, que pretendia, era el ayudado de que se plantasse la fee en aquella nueua tierra, como se lo hauiá mandado el Rey, y lo traia muy encomendado en las instrucciones, que le dio; el primer empleo, a que aplicò el hombro llegando ala tierra firme del Perú, fue, edificar templo a Dios, para que se diesse principio ala espiritual conquista de las almas. Para esto començò la nueua poblacion de Piura, donde se edificò la primera Yglesia de las que ay oy en aquellos Reynos. y mientras assistia a esto, embiò su gente a descubrir nueuas tierras, y saber los secretos de ellas, y el estado, en que se hallauan: y entre otras cosas, que llegó a entender, fue, la diuision de aquella monarquia en dos hermanos Guascar, y Atagualpa, la qual se ocasionò de la muerte de su padre Guaynacaua, el qual fue Rey muy poderoso, y entre otros hijos, que dexò, fueron estos dos, que estauan en guerras, y de los basallos, seguian estos al

vno, ya aquellos al otro era Guascarel legítimo Rey; pero notan valeroso, ni guerrero, como Atagualpa, que aunque bastardo, por hauer acompañado desde niño a su padre en la guerra, y ser por esto gran soldado, y mañoso, pudo a traer a sí, muriendo su padre, tan gran parte del Reyno, con que se atreuid a hazer guerra a su hermano, y pretendió preualecer contra el.

Determinò el adelantado Don Francisco Pizarro verse con Atagualpa, que era el que estaua mas cerca del lugar donde el estaua, y confiado en Dios, salió con su exercito, mas grande, y poderoso en el valor, y animo, que en el numero de sus soldados; iua haziendose temer, y respetar por donde passaua, de manera, que en breue se dió a sentir su fama por toda la tierra. Llegò cerca del lugar donde Atagualpa tenia plantado su campo, que era de mas de cinquenta mil hombres; y embióle sus embaxadores a cavallo (que fue circunstancia particular por ser cosa nueva en aquella tierra) a darle rason de su venida, que era el deseo, de que su Magestad, y sus vassallos conociesen, y diessen la obediencia al verdadero Rey de la gloria, de quien se deriva a los de la tierra toda la potestad, señorio, y mandado, que goçan. Recibió Atagualpa a los embaxadores en vna magestosa tienda, y rico toldo, mostrando en su compostura, y semblante soberana Magestad, y autoridad muy de Rey; y aunque ruyó la corte grande admiracion de ver los cauallos, porque nunca los huián visto; el se portò con tanta granedad, disimulando el afecto de novedad, que pudo causarle aquella vista, que los miraba, si bien con gusto, pero como vna cosa, que no era nueva para el: y porque comenzando a hazer corberas los cauallos, buyeron algunos Indios (como quien estrañaua aquellos meneos, y saltos, por ser tan nuevos para ellos, y temer que los atropellassen) los hizo matar luego, porque huián mostrado cobardia en su Real presencia. Respondió a los embaxadores con agrado, mostrando el gusto, que tendria de ver, y oír a su Governador, para lo qual señaló dia, previnien-

doles, que no les hiziesse novedad, ni pudiesse temor, el hallar para entonces armada su gente, porque no hauia en ellos mas misterio, que ser aquella su costumbre, y vñca. Llegò el dia señalado, y marchando con su exercito en orden hacia el lugar donde estauan los Españoles, manifestó a los suyos el animo, que llebaba de acabar con aquella gente estrangera, que hauia tenido atreuimiento de entrarle por sus tierras; y acercarse tanto, sin tener rezelò, ni miedo a sus Reales armas; aunque les preuino que no los matassen, sino que los prendiesen, porque queria seruirse de ellos, como de esclauos, y los perros, y cauallos, que traian, los queria ofrecer en sacrificio a sus Dioses. Los castellanos, que no ignoraron, de todo la falsa paz, que fingia, y les hauia ofrecido Atagualpa, aunque eran tan pocos, que cabian a cada vno de ellos mas de quatrocientos Indios: no desfayaron; antes con nuevo aliento, y confianza en Dios, se qprestaron ala batalla, disponiendo todo lo necessario para ella, repartiendo en los puestos, conforme el sitio, y ocaßion lo pedia; si bien con disimulo por no dar ocaßion a que se entendiesse, que la dauan ellos al rompimiento. para esto estando, ya cerca Atagualpa; y el adelantado Pizarro esperando de paz con solos quinze rodeleros, que le asistían (porque los demás castellanos estauan retirados, y escondidos; le embió vna embaxada con vn religioso, que le lleuò los santos Evangelios, diciendo, que en ellos se contenia la ley, que de parte de Dios le eran, para que el, y los suyos se saluassen.

Oyò el Rey al religioso, y tomando en las manos el missal (cosa que no hauia visto jamas) comenzó a ojearle, y como no sabia leer, juzgando que todo aquello era ficcion, y burla, los arrojò por alto, y descubrió el mal pecho, que traía, y con esto haziendo señal a los suyos, embistieron contra los nuestros, y el adelantado leuantò vna toalla (que era la señal, que hauia dado a sus soldados) los quales comenzaron a disparar la mosquetaria por vn parte, y saliendo los perros, y caballeria

leria por otra, y sobre todo, porque parece queria Dios acauar ya con aquella monarquia de los Yngas, y quitar a quel estoruo ala predicacion de su Evangelio, y tenia dispuesto en su eternidad poner aquella tierra en manos de quien dilataste en ella con el zelo, que lo han hecho los Reyes catholicos, la gloria, y propagacion de su fee; començo luego a mostrarse la victoria por los castellanos; los quales pusieron en huida a sus enemigos, y prendieron al mesmo Rey Atagualpa, pero tratandole con la atencion, y cortesia debida a su Real persona, como lo refieren mas por menor los cronistas, que hablan de estas conquistas. Mientras succedia esto que fue vn viernes dia dela cruz de Mayo de 1533, la parte del exercito de Atagualpa, que estaua peleando en el Cuzco contra su Hermano Guascar, le vencio, y prendio, y assi preso se le traian sus Capitanes sin saber los vnos de los otros lo que passaua en sus campos. alcanço a Guascar en el camino la nueva dela prission de Atagualpa su Hermano; y enemigo, y aeste, estando ya vécido, y prissionero de los Espanoles, se la dieron dela victoria, que su exercito hauia tenido contra su Hermano; lo qual oyendo Atagualpa, dixo, meneando la caneca, o fortuna, que es esto? que oy me hallo vencedor, y juntamente vencido? Guascar templò el dolor dela suya con la triste, y desdichada del tirano su Hermano, por parecerle, que los castellanos le vengarian dela tirania, con que hauia pretendido derribarle, y quitarle el cetro delas manos, siendo el Rey legitimo, a quien por derecho le tocaba: y assi clamaua al Cielo, pidiendole, que assi fuesse, y castigasse la tiranica ambicion de su perseguidor.

Atagualpa, no clamaua al Cielo, porque su propria consciencia le acusaua, y cerraua la boca, sabiendo, que no era suyo, sino ageno lo que pretendia, però sin embargo, no se rindio; comiença a discursir consigo mismo sobre el caso de esta manera. si hago matar ami Hermano, que seyo como lo tomaran los castellanos? y si me quitaran por esto ami la vida? y quedarán Señores dela tierra? si le de-

xo venir, y el, como es fuerça, los habla; hablarà por el su justicia, y yo, que no la tengo, sera fuerça, que perezca, pues no tengo de quien esperar misericordia. que remedio? hallòle al parecer su astucia, y fue, fingir gran sentimiento, y dolor de manera, que lo conociesen los Pizarros (que continuamente lo visitauan,) para dar la salida, que dio a su perplexidad, y angustias. Preguntauanle, que tenia? que causa era la de tan gran desconsuelo, como el que mostraua? respondo con fingimiento diziendo; que hauia entendido, que sus Capitanes hauian muerto a su Hermano Guascar, lo qual llegaua a sentir con extremo dolor, y sin consuelo, porque, dado caso, que estauan encontrados, y traian guerra por puntos del derecho, que cada vno pretendia ala corona; però que en fin era Hermano, y no podia dexar de dolerle su muerte. Fingia este sentimiento por ver, que semblante le hazian los Espanoles, y como vio, que estos no mostrauan disgusto del caso, embio a mandar luego, que a su Hermano Guascar, que venia preso, lo matassen en el camino, como lo hizieron, ya frentosamente, ahogandolo en vn Rio (que entre ellos era muerte infame) sin que le bastassen las exclamaciones, que hizo al Cielo, pidiendo vengança de su injusta muerte.

Na die la de a otro por assegurar su vida, porque no ay camino mas breue, ni mas cierto de perderla; ni estriue en el artificio dela politica, que dicta la iniquidad, y traça la ambiciosa passion, porque aunque tenga apariencia de estabillidad, son en fin telas de araña, que con vn soplo deshaze la diuina justicia, que ala corta o ala larga, no dexa delicto ninguno sin castigo. fue bastante argumento de esto el mesmo Atagualpa, a quien todas estas sus traças, y inuenciones no siruieron sino de cuerdas, con que tegio el dogal, que puso en manos de sus contrarios para que le quitassen la vida como lo hizieron. Hauia prometido este prissionero Rey por su libertad llenar la pieça donde estaua preso, que era muy grande, de prefeas de plata, y oro, fuera de otros diez mil tejos de oro, y otras mu-

chas joyas paraguantes, y aunque fue acceptado este ofrecimiento, y el lo cumplió, como lo havia prometido; no consiguió lo que pretendia, porque en cambio dela libertad, le dieron sentencia de muerte, justamente merecida por la que dio a su Hermano, y havia dado a muchos otros tiranizando lo que no era suyo, y por las nuevas que cada dia venian del exercito, que dezia se convocaua por su orden para dar en los Españoles; lo qual si fuera assi, y se viera libre Atagualpa, se pudieran con gran fundamento temer de sus astucias, y animo doblado irremediables inconvenientes, que juzgaron no poder atajar menos, que con quitarle la vida, aunque con esperanza dela eterna, fies verdad que antes de morir recibia la fee, y el santo Baptismo como lo afirman algunos.

Por este tiempo, que fue el año de treinta y tres, llegó de Panamá a Tumbez el ya Mariscal Don Diego de Almagro con buen socorro de gente, y armas, y de alli pasó luego a ayudar a lograr a su buen amigo, y compañero el adelantado Pizarro la gran victoria, que havia tenido, no consistiendo, que sus soldados se desmandassen en el camino a hazer ningun agravio a los Indios; dieronse a su gente cien mil pesos, porque aunque no se hallaron a la batalla, tuvieron gran parte en el maior seguro, y conseruacion dela victoria, y prission de Atagualpa; lo demas, que fue mas de vn millon, se repartio entre los soldados de Pizarro, con que por ser pocos, quedaron todos ricos, y alentados a maiores hazañas en el descubrimiento de nuevas tierras. Embio el adelantado Don Francisco Pizarro a su Hermano Hernando Pizarro a Castilla, con la nueva de tan felices successos, y de los progressos, que iua haciendo la fee en la conversion de los Indios, y lleuó juntamente a su cargo la pretension de Don Diego de Almagro de adelantado de otras docientas leguas de tierra mas adelante de la de su Hermano. Todo lo qual negoció Hernando Pizarro muy a satisfaccion de todos, y el año de 1534 se hizo merced en Toledo a Don Diego de Almagro del gouierno, que llamaron

nuevo Reyno de Toledo, que corria desde los Chincas, donde remataba el de Don Francisco Pizarro, hacia el estrecho de Magallanes.

CAPITULO XV.

Llega la nueva del gouierno del Mariscal Don Diego de Almagro y sale al descubrimiento de Chile: tratase de la ciudad de Lima.

Havia dado el Adelantado D. Francisco Pizarro al Mariscal D. Diego Almagro sus poderes para tomar possession del Cuzco, quando llegó la nueva dela merced, que el Rey le havia hecho del gouierno de docientas leguas de tierra comenzando de los Chincas adelante. causó este auiso grande alboroto; porque se pensaua, que el Cuzco se contenia en el distrito de las docientas leguas de Don Diego Almagro, y juzgando los amigos de Don Francisco Pizarro el graue daño, que se le seguiria, de que la merced hecha a su compañero, le hallasse en possession del Cuzco tomada en virtud de sus poderes; le aconsejaron, que al punto los reuocasse, como lo hizo, y fue este el primer origen de los alborotos del Perú, que tanto ruido hizieron, hasta perder entrambos las vidas por su causa, como se podra ver en los historiadores, que tratan de esto, y lo apuntaremos en su lugar, aunque con la brevedad acostumbrada, porque no hago Historia del Perú, sino toco solamente lo que basta, para dar alguna luz, y continuar con su conquista la vltima de Chile, que pretendemos. Sabida esta nueva en Truxillo, se partió luego Diego de Almagro a darla a D. Diego de Almagro, que iua a tomar la possession, que digo, del Cuzco. alcançole en la puente de Acambay, y haniendola receuido, con grande reportacion de animo, mostrandose muy superior a aquella prosperidad, le dio de albricias valor de hasta siete mil castellanos, que montan cerca de veinte mil ducados, y con esta nueva, mudó del intento, que lleuaua dela conquista de los chiriguanaes, y trató luego dela de Chile,

por-

porque el gouernio, que esperaba, caia por aquella parte, y por las grandes ouejas (añade Herrera, y otros) que le tenían ya de las muchas riquezas de aquel Reyno.

Para hazer esta jornada, por ser de tanta costa, fue necesario hazer en el Cuzco vna grande fundicion de plata, para facer el quinto al Rey; y fue tan copiosa, que fue cosa de admiracion. Entre otras prefeas, que se fundieron, fue vna carga de anillos de oro, y afficionandose de vno de ellos vn Juan de lepe, se le pidió al Mariscal Almagro, el qual andauo tan cauallero, y liberal, que le respondió promptamente, que no solamente aquel anillo, pero que abriessse, entrambas manos, y tomassse quantos cupiessen en ellas, como lo hizo; y sabiendo, que era casado, le mandò dar de mas a mas quatrocientos pesos para su muger. Otra liberalidad hizo con vn Bartholome Perez, que fue alcaide de la carcel de santo Domingo por hañerle presentado vna adarga, y fue mandarle dar en retorno otros quatrocientos pesos, y vna holla de plata, que pesaua quarenta marcos, y tenia por afas dos bocas de leones de oro, que pesauan trecientos, y quarenta pesos, y a otro Montenegro, que le presentó el primer gato castellano, que pasó alas Indias, le mandò dar seiscientos pesos; y de estas, se cuentan infinitas liberalidades, y limosnas de este generoso Capitan, el qual dispuso con gran diligencia todo lo necesario para la jornada, y descubrimiento del Chile.

Para la qual mandò pregonar, que se apercibiesen todos los que no tenían en el Cuzco particular empleo, en que ocuparse, de que todos se holgaron mucho, por el amor, que le tenían, por su grande liberalidad, y agrado. y para que todos se aperciuiessen de armas, y cauалlos, mandò sacar de su posada mas de ciento y ochenta cargas de plata. (llamauase entonces vna carga de plata, toda la que pudiesse vn hombre llevar auestas) y otras veinte de oro, y las repartio entre todos, haziendo los que quisieron, obligacion de pagarle, de lo que ganassen en la conquista de la tierra, donde iuan, que

de esta manera ganaron al Rey aquellos sus leales vassallos, y primeros conquistadores aquel nuevo mundo, no lleuando mas estipendio, que la perdida, o ganancia, que podran esperar de las conquistas. Havia succedido a los dos Hermanos Guascar, y Atagualpa, el Inga Mango, que lo era de entrambos, y todos tres, con otros, que aun viuan, eran hijos del grande Guaynacana. Este Inga Mango havia cobrado gran voluntad, y amor al Mariscal Almagro; y assi le dio por compañeros para esta empreña a vn Hermano suyo Inga Paulo Topo, y al summo Sacerdote Villacuma (los Españoles dizen Villacoma o Vilchoma) para que con su autoridad no se desmandasse ninguno de sus vassallos contra el, sino que todos le acariciasen, y regalassen con sus presentes, como a su mesma persona. Suplicò el Mariscal a estos dos personajes, que en Compania de tres castellanos se siruiessen de adelantarse, y mandar poblar a docientas leguas vn lugar apartado de mas gente, y por cabo de la ande Saavedra por otro camino, y a ciento y treinta leguas del Cuzco fundaron el pueblo de Paria, donde los alcançò el Almirante, y a la villa nueva cierta de la merced, que su Magestad le hazia, de titulo de adelantado, con el gouernio del nuevo Reyno de Toledo, que comiençaua desde los confines de la nueva Castilla, que assi se llama el de la jurisdiccion del Adelantado Pizarro. En esto Anisaron le sus amigos, que luego al punto se voluiesse, de donde quiesra, que este año le alcançasse, porque havia llegado vn personaje a la ciudad de los Reyes, con comission del Rey, para partir, y señalar a los dos adelantados la jurisdiccion, y terminos de sus gouernios; pero el nuevo adelantado iua tan puesto en la ambicion de sujetar tan grande, y tan rico Reyno, como le dezian era el de Chile, y tan desseo de tener mucho, que dar a sus amigos, y a tantos caualleros, como le seguian, que no tuvo en nada, como dize Herrera, la tierra, que conocia por llegar a la nueva, que esperaba, y assi prosiguió con su viaje, donde sera bien, que le dexemos vn rato bregando

con los malos passos, nieues, y frios de la cordillera, mientras damos vna vista ala gran ciudad de Lima, que llaman de los Reyes, pues siendo la corte, y cabeza de estos Reynos, no sera bien dexarla sin hacella la salua. Fundola esta el adelantado Don Francisco Pizarro el año de 1535. en vn sitio llano, y muy alegre, dos leguas del mar, ala riuera de vn apacible Rio, que desangrandose por varios arroyos, y azequias, que son como otras tantas venas, en que se comunica a toda la tierra, la fertiliza con vn riego tan copioso, y oportuno, que toda ella se ve sembrada de varias sementeras, plantada de viñas, alfalfares, huertas, y cañaverales de açucar, de que ay tanta abundancia en toda aquella tierra, que podemos en cierta manera dezir de ella, con propiedad lo que mienten las fabulas de los arroyos de miel en otras, y no solamente de miel, pero podriamos añadir, que de todo genero de recreacion, y regalo. porque si le falta algo, se lo traen de fuera tan a tiempo, que estan de ordinario aquellas plaças, y calles llenas de todo lo que el apetito puede desear.

Por esto, y por otras muchas delicias de esta ciudad, es cosa notable, lo q se pega a los que vna vez començaron a gustarlas, quando yo passè por alli, y vi el gusto cò q todos generalmente viuian en ella, y la grand dificultad; con que se partian a otras partes, no solo sus vezinos, sino los que algun tièpo la hauian habitado; me parecia otra gorgona, no de penalidades, como la que tiene en propiedad este nombre, sino de placeres, donde estan facil la entrada, como difficultosa la salida no es de zible lo que en esto passa, porque parece vn hechizo, o vn encanto de los hombres, segun bueluen enamorados de aquel lugar los que han estado en el, aunque de passo. Los mercaderes de España passaron aquel año a Lima con su ropa (que no suelen, sino venderla en Puerto-belo) y con hauer estado alli tan poco tiempo, no se les caia despues de la boca esta ciudad en toda la nauegacion, de manera, que me admiraua, de oir los en carecimientos, con que todos la alabauan, como si fuesse patria de cada vno, y

verdaderamente lo merece, porque aunque no se puede negar, que en muchas cosas la hazen ventaja algunas de las ciudades, que he visto en Europa, pero ay pocas, que la igualen en el aggregado de todas sus grandezas; porque lo primero su riqueza, ya se ve, que es la fuente de donde bebe lo mejor del mundo, antes, no ay casi parte en el, que no participe de las vertientes, que de alli se derraman y passan a ellas por varios arcaduces; las galas, y policia de la corte, a ninguna otra reconocen ventaja; el numero de la gente de que se compone, es muy grande, solo de negros me dixo vn padre de nuestra Compañia, que cuydaua alli de su doctrina, y catequismo, que hauia sesenta mil y mas de confesion, segun constaua de los padrones.

Tiene sumptuosos edificios, aunque por defuera no tienen tan buena vista, como por de dentro, por no vsarse tejas, a causa de no lloper en todo el año, ni vn aguacero: las alaxas, colgaduras, quadros, y adornos de dentro; muy como de corte: gran numero de carrozas, muchos caballeros de la primera nobleza, y casas muy autorizadas, y principales, gente muy poderosa, mercaderes de grandes, y gruesos caudales, oficiales, y maestros de casi todo genero de artes, y cada dia se van aumentando mas: pero lo que ami ver esta mas adelantado, es lo que toca a la religion, y culto Diuino; porque la Yglesia cathedral, y las parroquias son muy sumptuosas en lo material, y en lo formal muy illustres, por estar seruidas de hombres insignes en letras, que da cada dia aquella famosa vniversidad, donde se ven lucir tan señalados Ingenios; y no son los menores los del proprio pais, de q son buena prueba tan grandes sugetos como han florecido, y florecen en pulpitos, cathedras, dignidades, eminètes puestos, y prelacias, garnachas, mitras, y gouernos hasta los mas supremos. Quedire de las sagradas religiones? no me acuerdo de ninguna, que no tenga a dos, y tres conventos dentro de la ciudad, de vistosos claustros, grandes edificios, y mejores templos, y Yglesias, vnas al antiguo hechas vna ascua de oro, desde

desde el suelo hasta el techo, como son la de S. Augustin, y santo Domingo, y otras alo moderno de muy curiosas, y bien labradas bobedas, como es la de nuestra Compañia de Iesus, y la de Nuestra Señora delas mercedes, que son obra, y arquitectura ynfigne, ay ocho monasterios de monjas, y algunos de a mas de docientas religiosas, muchos oratorios, hospitales, cofradias, y congregaciones, solo en nuestro Collegio me acuerdo, que vi fundadas ocho, de varios estados, y fuertes de personas, y la grande tiene muy pocas en el mundo que la igualen en lo material dela capilla (que es muy grande, y està toda cubierta de oro, seda, y quadros de admirable pintura, y tiene muy curiosos adornos, y ricos ornamentos), y en lo formal, da mucho, que a prender aquella frecuencia de Sacramentos, las comuniones generales de cada mes, teniendo expuesto el Santissimo, con tanta frecuencia de gente, musica, y olores que es vn paraíso, y entre otras obras pias, en que se ocupa, de grande utilidad, y edificacion; es de mucho exemplo, y piedad vna solemne comida, que dà, y sirve cada año a vn hospital, con tan lucido aparato, y grandeza, que es mucho de ver, y lo mesmo hazen en proporcion las demas congregaciones.

Honrran esta ciudad vn Virrey (que es vn Rey en la grandeza, y autoridad, y en las mercedes, que haze de officios, y puestos de grande honrra, y prouecho) vn arzobispo, no menos autorizado, y seruido; tres audiencias Reales, vn tribunal dela santa inquisicion, otro de contadores maiores, que es de muy grande autoridad, y otro, que es el ordinario de oficiales Reales; ay vn consulado, que conoce delos pleitos, y materias tocantes ala mercancia, y contratos. Es ynfigne la vniversidad, donde lucen grandes cathedraicos, y hombres muy señalados en letras, tres Collegios, los dos Reales, y el de S. Martin, que esta a cargo dela Compañia, tiene de ordinario, ciento y treinta collegiales de todas facultades, bachilleres, Maestros, y doctores. ay ynfignes obras pias, y cada día se van aumentando, y fundando otras para huer-

fanos, y mugeres recogidas, y otras obras de piedad, y caridad, señalanse en particular los nunca sufficientemente alabados hospitales de san Andres, que es de Españoles, y santa Ana de Indios, y S. Pedro que es de Sacerdotes, cuya grandeza, rentas, asseo, y policia, y la puntualidad, con que son seruidos, pedian relacion aparte, y muy larga, como tambien otras muchas cosas dignas de toda estimacion, y alabanza. Esto es lo que se ha ofrecido dezir, aunque de passo, de esta gran ciudad, que es cabeça del Reyno del Perú, cuya conquista fue tan inmediata ala de Chile; y si al passo, que ha crecido, y se ha aumentado en este su primero figlo, se adelanta, y prosigue en el segundo; es cierto, que no le acabará sin emparejar con las mejores del mundo en muchas de sus grandezas, y lo mesmo podemos dezir proporcionalmente delas otras ciudades del Cuzco Arquipa Chuquizaca, y la grande Villa de Potosi, y otros lugares delas Indias, que se van engrandeciendo tanto cada día, que en pocos años de ausencias, las desconoce quien buelue a ellas; y la raçon es manifesta, porque las minas de oro, y plata, que como piedra lman del corazón humano, han llamado a tanta gente de fuera para poblar las Indias; no solo no se disminuyen, pero se van aumentando cada día con otras nueuas, que a cada passo se descubren, y algunas de ellas mas ricas, que las antiguas; con que no cessa jamas de passar mas, y mas gente, assi dela nobleza, como de oficiales, y maestros muy aventajados en todas artes, los quales, con los que alla se multiplican, y crecen, van aumentando mucho el numero de sus habitantes, y vezinos.

CAPITVLO XVI.

Entra el Adelantado en Chile hauiendo passado en el camino grandes Trabajos.

DExamos al adelantado Don Diego de Almagro en el lugar de Paria, de donde hauia de proseguir con

con su viaje para Chile, como lo hizo, a los principios del año de 1535, adelantandose desde Paria, y dexando orden a Juan de Saavedra, que prosiguiese el viaje con doce cavallos, por el camino Real, la buelta dela prouincia delos chichas, cuya cabeza era Topisa, a donde le estauan esperando el Inga Paullo, y el summo Sacerdote Villacvmu, con cuya autoridad, y por su respetto, donde quiera que llegaua el adelantado, le hazian todos la puente de plata, y recebian en sus lugares con muy grande agasajo, en particular los Señores de Paria, que le visitaron, y regalaron con buenos presentes. Llegò en fin a Topica, donde hallò a sus precursores Paullo, y Villacvmu, los quales le hizieron vn regalo de nouenta mil pesos de finissimo oro, que hallaron alli, que lo embiaban de Chile a presentar, como folian, al Inga, sin saber las tragedias, que le hauian sucedido, y de alli despido muchos Señores delas tierras, que dexaua arras, los quales le hauian venido a acompañando hasta alli.

Los tres Españoles, que diximos, hauian acompañado al Ynga, y asu Sacerdote, con otros dos, que se les juntaron, se desmandaron; y con el desseo de descubrir nueuas tierras, por alcançar maior honrra, y hazer aquella lisonja al Mariscal, se adelantaron hasta llegar a jujuy, que es vn lugar, o Prouincia de gente muy belicosa, y comedora de carne humana, a quien los Ingas tuuieron siempre temor; Costoles la vida a tres Españoles su atreuimiento, aunque la vendieron bien, peleando hasta que no pudiendo mas se rindieron ala muerte, queriendo el Adelantado Vengarla, quando llegò a este puerto, embiò al Capitan Salcedo con sesenta cauallos, y peones, para que castigasse a los Indios, que se la dieron. Pero temiendo estos el successo, se hauian armado, y convocando sus vezinos, y hecho vn fuerte para su defensa, y muchos hoyos en el campo con agudas estacas dentro, de muy dura, y recia madera, para que cayessen en ellos los cauallos, y quedassen estacados, con lo qual, y haviendo hecho muchas plegarias, y sacrificios a sus Dioses, esperauan a sus con-

trarios. De esta manera defendidos los hallò el Capitan salcedo, el qual conociendose inferior a sus fuerças, embiò por ayuda, y socorro; al Adelantado el qual se le embio al punto pero llegando con el D. Francisco de Chaues, no quisieron los Indios venir alas manos, ni aguardarlos mas en su fuerte, y assi se resolvieron a desempararle. Aunque para no perder del todo su trabajo, y prevención, se determinaron dar primero en el quartel, y alojamiento de Don Francisco de Chaues, donde mataron muchos, particularmente delos yanaconas, y lleuandose por delante los despojos, y vagaje, se pusieron en cobro, con que los Españoles se voluieron a juntar con el exercito. y porque diximos, Yanaconas sera bien que digamoslo que significa este nombre, para que se entienda mejor lo que de ellos se dixere.

Eran los Yanaconas entre los Indios, cierto linaje de gente fugera a perpetua, seruidumbre, como son aora los esclauos, y para ser conocidos entre los demas traian vn genero de vestido, y traje muy diferente delos otros. Con la llegada delos Españoles alas Indias, viendo el valor, con que se hazian temer, y respetar de todos, y las victorias, que alcançauan, se fueron ensoberbeziendo, y libertando contra sus amos y por sacudir del todo el pessado yugo dela seruidumbre, se fueron arrimando alos Españoles, y haziendose de su parte contra los demas Indios, de quienes fueron despues cruelissimos enemigos. Lo que en Chile significa aora el nombre, Yanacona, no es otra cosa, que los Indios, que no son de encomienda, y esta es la diferencia, que ay entre vnos, y otros, que en quanto ala libertad, no la ay, porque el Rey los ha hecho a todos del mismo modo libres.

Desde jujuy se adelantò el Adelantado con la Vanguardia, en prosecucion de su viaje, dexando la reraguardia a Noguerol de Villosa. Llegò a Chaquana, donde hallò la gente puesta en arma, porque aunque al principio se espantaron dela ligereza delos cauallos, les perdieron despues el miedo, de manera, que juntandose todos en vn cuerpo, juraron

por el alto Sol, que hauian de morir, o matarlos a todos, salió a ellos el adelantado, el qual estuuo a gran peligro, porque le mataron el cauallo en la batalla; pero porfiando en combatirlos, vltimamente acordaron de retirarse, porque no pudieron resistir ala fuerça, y valor delos Españoles. Con esto prosiguió marchando el exercito, que era de dosientos hombres de a cauallo, y mas de trecientos de infanteria, con muchos Indios, assi Yanacónas, como delos otros, que iuan asistiendo al Inga Paullo. y como era tanta la gente, comenzó a faltar la comida, y lo que era peor, la esperança de hallarla, porque no hauia donde buscarla, a causa de hallarse en vn despoblado, que duró siete dias, andando por salitrales, y tierra esteril, y para consuelo, saliendo vltimamente de vna quebrada, quando pensaron hallar al ali da algun remedio, dan en los neuados montes dela cordillera: que fue vna vista, que solo pudo vn animo de azero no dexarse rendir a ella, y a los rigores, y desuenturas que amenazaua.

Dize Herrera llegando a este punto en alabanza del valor delos Españoles, y de su constancia en los trabajos lo que no referire yo, por no parecer, que alabo mis agujas; aunque no se puede callar del todo lo que el añade despues, diziendo, que no pudieron no rendirse a esta summa dificultad, sino los que estauan acostumbrados a entrar sin temor dela hambre, dela sed, y de otro qualquier peligro, sin guias, ni saber caminos, por temerosas espesuras, y passando caudalosos Rios, y asperissias, y díficilísimas sierras, peleando a vn mesmo tiempo con los enemigos, y con los elementos, con la hambre, y neccesidad, mostrando invencibles coraçones, caminando muchas veces de noche, y de dia por el frio, y calor, cargados delas armas, y virtualla, usando de todos los officios, pues quando conuenia, eran soldados, gastadores, carpinteros; y el mas noble era el primero, que hechaua mano dela hacha, quando era menester hazer alguna balsa, o puente, y corraua el arbol, lo arrastraua, y acomodaua, y assi fue esta milicia delas

Indias en todas cosas muy valerosa, y exercitada para conseguir grandes empresas hasta aqui este autor. Viendo el Adelantado la nueua, y al parecer insuperable dificultad, que se ofrecia, no mostrò flaqueza, antes con vn grande animo, para darle a sus soldados, les hizo vn rasonamiento, diziendoles, que los trabajos eran propios dela milicia, y que en ellos resplandecia el valor de vn hombre, y que no se ganò sin ellos la gloria, y riqueza, que ellos pretendian, que fiasen de Dios, que les hauia de fuorecer, y ayudar en aquel aprieto, pues de escapar del, dependia el conquistar aquel Reyno, y plantar en el su fee. todos respondieron alegremente, que estauan aparejados a seguirle hasta la muerte; y porque el exemplo en los superiores es mas poderoso a persuadir, que la mejor retorica, y eloquencia; comenzó el adelantado a embestir ala cordillera, y passarla, adelantandose con vna buena tropa de caualllos, para socorrer en ellos de comida al exercito, luego que la hallasse; porque iua saltando muy apriesa, y enflaqueziendose la gente.

Penetrando por aquellas asperezas, no topauan otra cosa, q̃ altísimas nieues, con vn frio, y viento, que les traspassaua las entrañas, y cada vez parece, que se cerraua mas, y mas el passo, y la esperança de salir de aquel peligro; hasta que fue, Dios seruido, que de vn alto descubrieron el valle de Copiapò, que da principio al Reyno de Chile, donde los Indios por la autoridad, y respeto del Ynga, los recibieron con mucho amor, regalándolos con grande agazajo, y liberalidad, de manera, que no solo se refrescaron muy a su satisfaccion, pero pudieron embiar muy buen refresco, y socorro al exercito, que venia de tras. No es dezible, quan apretados venian ya de hambre, y frio, assi los Españoles, como los Indios, por las asperezas de aquellas montañas. aqui atollaua este en la nieue, y antes de morir, quedaua sepultado en ella, el otro se arrimaua a vna peña, y se q̃daua riendo de frio estacado en ella, como si fuera de palo; si aquel separaua vn instante a comar refuello, le passaua de parte a parte

tè el frio como si fuera vna bala, y lo dexaua yerro, sin poder mouerse mas; y porque vn negro, que lleuaua de diestro vn cauallo, se parò, a vna voz, que le dieron, voluendo el rostro a ver quien le llamaua quedò, sino convertido en sal, como la muger de Lot, quãdo voluio los ojos a ver el fuego de Sodoma; alo menos, como si fuera vna statua de piedra, el, y el cauallo: y assi no hauia mas remedio, que caminar continuamente sin parar, porque enderreniendose vn poco, era cierta la muerte, por la priessa con q̃ los passaua el frio. Pero como venian tan flacos, y hambrientos, y no tenian todos tanto aliento, y resson para caminar, quedauan a cada passo muertos, de manera, que quedaron sembrados por aquellos montes, no pocos cuerpos muertos. Diez mil Indios, y negros, dize Garcilasso, que fueron estos, porque de quince mil, que iuan con el Ynga Paulo, solos escaparon los cinco mil, que como traian poca ropa conforme a su vñança, y eran todos nacidos, y criados en el Perú, donde por estar en menos altura, y dentro del tropico, a penas se sabe en algunas de sus tierras, que es frio, estañaron tanto el de aquel pais, que dize Herrera, que llorauan, quando començaron a passar la cordillera, como niños, aunque despues en sus altos, se quedauan riendo sin gana elados, yertos, y inflexibles como palos. Los Españoles padecieron menos, porque iuan mas abrigados, aunque tambien dize Garcilasso, que quedaron muertos mas de ciento, y cinquenta; y treinta cauallos (que fue vna gran perdida) y que se les caian a otros los de dos delos pies, sin sentirlo, hasta que los vian en el suelo, era el ayre tan frio, y sutil, que les hazia perder el resuello, y quando padecian mas, era de noche, por no tener leña, con que hazer fuego, y les obligaua el hambre a los Indios a comer delos cuerpos muertos; y los Españoles comieran de buena gana los cauallos, que topauan elados, si pudieran de tenerse a desollarlos. Llegò a este tiempo el socorro de comida, que les salio al en cuentro de Copiapò, con que pudieron passar menos mal el resto del camino hasta lle-

gar al valle, donde fueron muy bien recibidos, y agafados delos Indios de aquella tierra; donde dexaremos el exercito por aora, hasta ver como passaron esta cordillera otros, que vinieron despues siguiendo al Adelantado Almagro.

CAPITULO XVII.

Passan otros la cordillera, y lo que succedio al Adelantado en Copiapò, su buelta de Chile, y de dicha da muerte.

NO hallo claridad del tiempo en que este exercito passò la cordillera; lo cierto es que no seria en la fuerza del verano, porque no huuierran padecido tanto; ni en la del hinierno; porque huuierran todos perecido, y el primer temporal los huuiera sepultado vivos; passarian la ala entrada, o salida del hinierno; y lo mas cierto es, que ala entrada, porque si fuera ala salida, no huuierran peligrado tanto los que les siguieron, delos quales, fue el primero Rodrigo Orgonez, quien el adelantado hauia dexado en el Cuzco haziendo gente, para que con ella le siguiesse, como lo hizo, aunque perdio en la cordillera las vñas, teniendo el palo del toldo mientras se estava armando, y perdiera aun los dedos, si con tiempo no retirara la mano; a otros les costò mas, que fue, los ojos, y a otros las vidas, y entre ellos a todos los que estauan dentro de vn toldo vna noche, que soplò tan terrible viento, que lo desarmò, y cogiendolos de baxo, y luego vn recio temporal de nieuez, amanecieron amorrados todos, y sepultados, perdieron juntamente, veinte, y seis cauallos (que por ser en aquellos tiempos, y ocaßion tan necesarios, fue muy considerable perdida) el segundo, que passò despues de Rodrigo Orgonez, fue Iuan de Arrada, y sus compañeros, que fueron con los despachos, y prouisiones Reales del gouerno del adelantado Almagro, quien dexamos en Copiapò, y era bien hablar delo que alli, y en la tierra mas adentro le succedio, antes de receuir sus papeles, y ver-

con estos sus compañeros.

Lo primero, que hizo en este Valle fue vna obra de caridad, y justicia en favor del Señor de aquella tierra, la qual no la gouernaua, por hauer qdado niño, y en tutela de vn tio suyo, muriendo su Padre. Es difficil cosa arrimar el baston el que esta hecho a mandar, pegase alas manos mas que si fuera de liga, y assi el tutor de este principe no solo no trataua de ponerle en possession dello que era suyo, pero le traçaua la muerte, y se la huuiera dado, si le huuiera hauido alas manos; pero los vassallos mas leales le hauian retirado, y le tenian escondido por defenderle de ellas. Llegando en esta occassion el adelantado, informado dela verdad, y inclinandose a sus ruegos, le restituyò, y puso en possession de su gouierno, quitando la vida al tirano, que se le tenia vsurpado, y le pretendia para si: antes de esta accion luego, que llegaron a Copiapò, cuydò el Ynga Paullo, de que se buscasse en el lugar algun oro para presentar al adelantado, y hauiendo juntado muy en breue aquel mesmo dia mas de docientos mil ducados, de muy fino metal en tejos, se lo llenò, y presentò en nombre de su Hermano el Rey Mango Inga; de que quedò admirado, y contentissimo el adelantado, viendo, que solo en vn pueblo se hauia juntado tan presto tanto oro, porque colegia de aqui, como dize Garcilasso, la gran riqueza dela tierra, y assi daua ya por bien empleados los trabajos, que hauia passado por llegar a ella.

Viendo Paullo la estimacion que hauiado hecho el Adelantado del presente, con el desseo, que tenia de darle gusto, hizo juntar dela comarca otros trecientos mil ducados de oro, que assi mismo le presentò, con que el adelantado quedò tan contento, que dando gracias a Dios por la buena suerte, que hauia tenido en tocarle tierra tan rica, de que se juzgaua ya Señor, y dueño; hizo llamar toda su gente, y facando en presencia de todos las cedulas de obligacion, que le hanian hecho en el Cuzco, por la plata, y oro, que alli les hauia prestado de su hazienda, las fue rompiendo yna a vna, diziendo a

sus deudores, que se lo perdonaua, y le pelsaua de que no fuesse mucho mas. No contento con esto abrió alli sus talegos de oro, y començo a hazer liberalidades con vnos, y con otros, de que quedaron todos tan contentos, que no se acordauan ya delos peligros, y molestias delos caminos; todo lo dauan por bien empleado, por goçar de tanta riqueza, como la q ya se prometia cada vno en aquella tierra: dize Francisco Lopez de Gomara, llegando en su historia a referir este hecho, que fue liberalidad de Principe, mas, que de soldado; pero añade para defengano dela poca estabildad del mundo, y de sus prosperidades; que quando murio no huuo quien pudiesse vn paño en el cadahallo.

No lastimemos tan presto al lector con la memoria de esta infelicissima tragedia, sigamos a este Capitan en su buena fortuna hasta ver donde para. Fue entrando la tierra a dentro agafajado, seruido, y regalado, como el mesmo Inga, por todos los lugares, que en Chile estauan a su deuocion; pero llegando alos Promocaes, que fue la raya, que nunca pudieron passar los Reyes del Perú, hallò la mesma resistencia, que ellos hauian hallado; reconocido lo qual por el adelantado, pidio socorro al Inga Paullo, el qual se le dio de muchos soldados, que hizo facar, y venir de sus presidios, con que se dio principio ala guerra. Aqui hallaron los Españoles horma de su çapato aqui començaron a experimentar, que la conquista de esta parte dela America, no era todo entrarse con sus cauallos, con sus perros, y bocas de fuego, y avassallar la tierra, prender a vn Rey, y auentar sus exercitos, y quedar dueños absolutos del campo; porque toparon con gente, que si bien se admiraron de sus cauallos, y arcabuzes; vencio su grande valor, y animo ala admiracion; y assi les salieron al encuentro andando alas bueltas con ellos, muriendo dela vna, y otra parte mucha gente, y començando la sangre Española, que hasta entonces era temida, y respetada, a regar los campos, començaron tambien desde entonces a sembrarse de sus huesos, sin que ha-

sta oy, aya jamas cessado del todo la carnizería, que de vna, y otra parte se ha hecho.

Sin embargo, el valor del adelantado, y de aquellos primeros conquistadores, y la ventaja que lleuauan a los Indios, en las armas de fuego, y catallos, era tan grande, que aunque con tanto daño de los suyos, se prometian dentro de dos años tener conquistada gran parte de la tierra, como lo huieran hecho, si la discordia, y puntos de jurisdiccion entre los Adelantados Almagro, y Pizarro, y sus Hermanos, no huiera cortado el hilo a esta empresa, como cortò el de sus vidas muriendo los vnos a manos de los otros, como se podra ver ala larga en los autores citados, y historias que tratan de esto. A este tiempo, estando el Adelantado Almagro con las armas en las manos, y metido hasta los codos en las batallas, y refriegas con los Indios, llegò Rodrigo Orgoñez con el socorro de los Españoles, que hemos dicho, y Iuan de Arrada con las prouisiones Reales, y despachos de la merced del gouierno de cien leguas de tierra, que le hacia el Rey; que fue lo mesmo, que llegar vn diluuió de agua para apagar, como lo hizo, el fuego de la guerra començada, con los Promocae, Cauquenes, y Pencos, que eran los que hauian hecho frente al exercito Español, y fue vna como represa, que de tuuo la corriente, y furor de entrambas partes; de los Indios, porque ellos no pretendian, sino defender su libertad, y la entrada de gente estrangera en sus tierras: y de los Españoles, porque llamados de sus propios intereses, sin los afanes, y peligros de la guerra, que les hauian de costar los que de aquel Reyno se prometian; armaron las armas, y pusieron la proa a otro rumbo.

No dexò de hauer pareceres encontrados sobre el caso, porque vnos juzgauan, que era mejor fundar en aquella tierra, pues el suelo, y cielo era el mas aventajado de quantos hauian descubierto; y su riqueza tan cierta, como hauian visto; dezian otros, que era mejor goçar delo ya conquistado, sin exponerse a nuevos peligros, y contingencias

de la guerra: apretauan los que hauian traído las prouisiones Reales, a que fuese el adelantado a goçar de la merced, que el Rey le hazia por ellas, y sobre todo la emulacion de ver a los Pizarros absolutos dueños del Perú, si se quedaua en Chile el Adelantado Almagro; a que se añadia, que no yendo a tomar la posesion del Cuzco, y no alcanzando el titulo de su merced hasta Chile (como parece, que no alcanzaua) se ponía a contingencia de quedar sin nada. En este tropel, y confusion de pareceres, se arrimò el adelantado al que no debiera, de voluerse al Cuzco, que tan caro le costò, pues no fue menos, que la vida. hauia ala cuenta llegado al vltimo, y supremo escalon de su fortuna, hauia ya puesto el pie en lo mas alto de su rueda, y como esta nunca para: es lo mesmo dexar de subir, que començar a baxar; y baxò tanto, q no parò hasta ponerle en el soterraño de vn triste calabozo, y la cabeza en el suelo cortada de sus hombros.

Mal cumple el mundo con sus promessas, que liberal es la ambicion en sus designios? que franca en sus offeras? y que corta, y mezquina (si ya no es traidora, y mentirosa) en el cumplimiento de su palabra? quien dixera a este tan liberal, y animoso Capitan, que hauia de caer a manos de aquellos mesmos, q se pusieron en pie, dandoles el la suya? No huieran subido tanto los Pizarros, si la fräqueza, y buena amistad de Almagro, no les huiera desde sus principios asistido, alentado, y socorrido con su consejo, con su hazienda, y con su persona; y nada de esto le bastò para librarse de la muerte, q le dieron. Llegaron las diferencias entre estos amigos, y compañeros a crecer de manera, q huieron de venir a batalla, como enemigos; vencio Hernando Pizarro. y mãdò degollar a Almagro, sin q bastasse a estoruarlo la antigua amistad, ni le mouiesse mas q si fuera de bronce, el pedirselo este su prisionero, y antiguo amigo, la barba cana bañada en lagrimas, menos vno de los ojos de su anciana cara, y todo el cuerpo traspasado de heridas, que alegaua hauer receuido por su causa, por ayudar al su Hermano, y acompañarle, por ampliar la

corona de su Rey, y dilatar la fee, y conocimiento de su Dios.

Mal hizo Almagro, nadie lo niegue, en dexar la empresa comenzada dela conquista de Chile (donde sin embidia de nadie, pudiera haver igualado a la fortuna del que mas) y volver al Cuzco a gobernar, como dize Gomara, por fuerza; si de grado los Pizarros no quisiessen; pero mal hizieron estos en no convenirse con

su antiguo cópañero, y peor en la crueldad de haverle quitado la vida, con que la prosperidad, que hasta entonces hauian tenido cada vno por su parte, se conuirtio en lastimosa tragedia de todos, muriendo los vnos a manos de los otros, como se podra ver mas largo en los autores citados, que ami no me toca sino proseguir con el descubrimiento, y conquista de Chile, de que tratamos.

LIBRO QUINTO

Dela conquista, y fundacion del Reyno de CHILE.

CAPITULO I.

Entra en Chile el Gouernador Pedro de Valdiuia, conquista, y funda aquel Reyno, y entra lo primero hasta Mapocho,



QVANTO mas me acerco ala fundación del Reyno de Chile, para tratar de su conquista, de su primer gouernador, de los primeros Capitanes, y conquistadores, que le fundaron, y reduxeron al conocimiento de Dios, y a su obediencia, y ala de nuestro catholico Rey; tanto mas hecho menos los papeles, y noticias, necessarias por hallarme tan lexos de donde pudiera hauerlas, para escreuir lo particular de los successos (que fueron muy memorables los que acontencieron en aquella primera entrada de los Españoles, y los que despues se han ido continuando en tan prolixa guerra, como la que tantos años ha, han sustentado aquellos Indios) Valdreme de lo que hallo sembrado, o deramado en varias partes delas historias generales de aquellos tiempos, y delas del Perú, y otros autores, que tratando de varios asumptos, tocan algo de lo suc-

cedido en aquel Reyno; por contener successos muy señalados, y dignos de historia; y esto mesmo despertará la memoria delas cosas, que yo he visto, o sabido, de que me iré ayudando, para dar alguna noticia de esta materia, aunque siempre sera muy escasa, y corta, y que no me atreuiere a estamparla, menos que haziendo al lector esta protesta, y rogándole, que por aora se contente con este rasguño, mientras salen las historias de aquel Reyno, en que quedauan empleados, quando yo sali del, dos Varones doctos, y eminentes en los empleos de su profesion.

Haviendo el Adelantado Almagro bueltose de Chile al Cuzco el año de 1537. pidió el Maesse de campo Pedro de Valdiuia al Adelantado Don Francisco Pizarro, que pues tenia del Rey comission, para que se prosiguiesse la conquista de Chile, que el se ofrecia a ella con animo de no volver el pie atras hasta sugetar aquel Reyno, y ponerle de baxo dela obediencia de Dios, y de su Rey. El Adelantado, que hauia dias le daua mucho cuydado esta conquista, por la conueniencia, que en ella hauia, y por las riquezas de oro, que en aquella tierra se hauian descubierto, poniendo los ojos en este cauallero (que fue de los mas insignes

Capitanes, que passaron alas Indias) y en el valor con que se ofrecia a esta jornada, y en la buena cuenta, que hauia dado de su persona, y dello, que hauia estado a su cargo, assi en las guerras de Ytalia, como en las del Perú, donde hauia sido su maestre de campo; le eligio para esta empresa el año de 1539, ordenandole, que se fuesse disponiendo, y teniendo todo apunto, para salir a ella el siguiente año de 1540, como lo hizo.

No digo nada dello particular de su viaje, dela gente, que lleuò, del tiempo que le costò el hazerla hasta llegar con ella a Chile, porque no estoy en lugar donde pueda informarme de esto por menor; solo digo en lo que conuenien todos, y es, que con la fama, y opinion, que hauia ya dela riqueza de aquel Reyno, y con lo que los Indios del Perú contauan del gran thesoro, que le traian siempre al Ynga dela parte, que en elle reconocia; se mouieron muchos a conseguir esta empresa, y con la buena maña, que se dio el Governador Pedro de Valdivia, juntò vn buen exercito, assi de Españoles, como de Indios amigos, con que se partio del Perú, y si bien estuieron para perecer de frios, y hambre en el viaje; llegaron en fin, y començaron su conquista, al principio con menos dificultad: però mientras mas se empeñaua la tierra adentro, era siempre mayor. Llegaron lo primero al Valle de Copiapò, que significa sementera de turquesas, por vn cerro, que ay allí, donde dize Antonio de Herrera que ay tantas, que la abundancia les ha quitado la estima son estas piedras de color azul, y de muy buena vista segun refieren los que escriuen de ellas. Y pues entramos ya a este Reyno, con otro pie, que el Adelantado Almagro; pues de esta vez le hemos de ver conquistado, Y fundado; sera bien, que yamos apuntando lo proprio delos Valles, y lugares, par donde se van fundando las ciudades, y poblaciones, que oy se ven, para no hallarnos despues obligados a volver atras a hablardelo que podria parecer cansada repetición.

Es pues el Valle de Copiapò el primero delos q̄ tiene oy poblados el Rey-

no de Chile, aunque el pueblo es de Indios con pocos Españoles; delos quales es vno el corregidor, y este, como todos los demas, los provee el presidente, y gouernador de Chile. la tierra es de muy fertilissima, a que le ayuda vn alegre Rio, que antes de desembocar al mar en vna baia, que le sirve de puerto; la viene regando por espacio de veinte leguas, q̄ habra dela costa del mar ala cordillera; y por esto se dà aqui todo genero de frutas, legumbres; y semillas, assi de la tierra, como de Europa con grande abundancia, y el maiz acude a mas de trecientas fanegas por vna, cuyas cañas crecen muy altas, y ay maçorcas de media vara segun lo refieren Herrera, y los autores citados. Llegando aqui el Governador Pedro de Valdivia, aunque no tengo noticia dello particular, que le sucediò, y del modo como le recibieron los Indios, supongo, que seria con menos contradición, y resistencia, que la que hallò mas adelante, porque esta gente, estaua, ya hecha a tener sobre si el yugo del Ynga, y haian visto, ya Españoles, y receuidolos bien, por respeto del Inga Paullo, que acompañò en su entrada al Adelantado Almagro, el qual les restituyò su principe como vimos en su lugar. Lo mesmo se puede dezir del Valle del Guasco (que esta veinte y cinco, o treinta leguas del de Copiapò) y del de Coquimbo, Limari, y los demas hasta Quillota, donde començaron los castellanos a sentir mas resistencia en los Indios, los quales se les opusieron, y tomaron las armas, defendiendo quanto podian la entrada en sus tierras a los que venian de fuera a conquistarlas; y enian cada dia alas manos, y aunque con grande riesgo, y perdidas de vidas, penetrò el Governador hasta el Valle de Mapocho, que hallò poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz, y apacible, y regarse casi todo el con el Rio de su nombre, tan liberal, y prodigo con la tierra, que desangrandose por varias partes, por regarla, y fertilizarla, se desuancia, y des haze de manera, que a pocas leguas desparece, no para hundirse del todo; sino para repararse; y salir mas pujante, y caudal-

dalofo, como sale, dos, o tres leguas mas adelante, y mejorado en sus aguas, porque trayendolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro, y puro, como vn chrifal.

CAPITVLO II.

Fundase la ciudad de Santiago en Mapochò, tratase de su sitio, y planta.

HAze muro a este feracissimo valle de Mapochò por la parte del Oriente, la cordillera neuada (que se vè toda blanca de nieve en el huierno, y amanchas en el verano) y al Poniente la cuesta y asperas montañas de Poangue Caren, y Lampa (cuyo pie podemos dezir, que calça oro fino, por fer de tan subidos quilates el que se halla en las ricas minas, que ay en todo el; de que se sacò mucho, quando se labrauan) ni està desmantelado por los lados, porque por las vandas del Norte, y Sur le rodean otras montañas, que aunque no son tan leuantadas, como la cordillera; son lo que bastan, para la correspondencia, que por todas partes cerca este Valle, el qual cria en varias partes de sus quebradas frequentes minas de oro: tiene de diametro contando de leste, o este, que es, dela cordillera ala cuesta de Poangue, y Caren, cinco, o seis buenas leguas; y de septentrion a medio dia, que es, desde el Rio de Colina, hasta el de Maipo, otras siete, o ocho leguas; con que su circunferencia vendra a ser de veinte y seis, a veinte y ocho leguas, y mas, finos dexamos baxar hasta S. Francisco del monte, que es vn lugar de espesissimos, y amenissimos bosques, de donde se corta la madera para la fabrica delas casas.

En este Valle, dos leguas dela cordillera, ala orilla del Rio Mapochò, crio Dios vn cerro, de vistosa proporcion, y hechura, que sirue como de Atalaya, de donde, a vna vista se ve todo el llano como la palma dela mano, hermofoado con alegres vegas, y vistosos prados en vnas partes, y en otras de espesos montes de espinales, de donde se corta la leña para el co-

mun vso dela vida humana. Al pie de este cerro (que es de moderada altura, y tendrà de circuito poco mas, o menos de dos millas) hallaron los castellanos poblados gran suma de Indios, que segun refieren algunos delos autores, que tengo citados, llegauan a ochenta mil, y pareciendo al Governador Pedro de Valdiuia, que supuesto, que los naturales dela tierra hauian poblado en este lugar, seria sin duda el mejor de todo el Valle, le eligio para fundar, como lo hizo, la ciudad de Santiago, a veinte y quatro de Febrero de 1541. la qual esta en treinta y quatro grados de altura, y danle de longitud setenta y siete, distante del meridiano de Toledo 1980. leguas.

La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra, y la haze a muchas delas ciudades antiguas, que he visto en Europa, porque està hecha a compas, y cordel, en forma de vn juego de agedrez, y lo que en este llamamos casas, que son los quadrados blancos, y negros; llamamos alli, quadras, que corresponden al mismo, que dezimos en Europa Yslas; con esta diferencia, que estas son vnas mayores, que otras, vnas triangulares, otras ouadas o redondas, pero las quadras, son todas de vna mesma hechura, y tamaño, de fuerte que no ay vna maior, que la otra, y son perfectamente quadras; de donde se sigue, que de qualquiera esquina, en que vn hombre se ponga; ve quatro calles vna al Oriente, otra al Occidente, y las otras dos, a septentrion, y a medio dia; y por qualquiera de ellas tiene la vista libre sin impedimento hasta salir al campo: cada vna de estas quadras se diuide en quatro solares iguales, delos quales se repartieron, vno a cada vezino delos primeros fundadores, y a algunos les cupo a dos; pero con el tiempo, y la succession delos herederos, se han ido diuidiendo en menores, y menores, de manera que se ven ya oy en cada quadra muchas casas, y cada dia se hazen nuevas diuisiones.

Por la vanda del Norte baña a esta ciudad vn alegre, y apacible Rio, que lo es, mientras no se enoja, como lo haze algunos años quando el huierno es muy rigu-

riguroso, y llueue, como suele porfiadamente, quatro, ocho, y tal vez doce, y trece dias, sin cessar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad, y hazer en ella muy grande daño, lleuandose muchas casas, de que aun se ven oy las ruinas en algunas partes: para esto han fabricado por aquella vanda vn fuerte muralla, o tajamar, donde quebrando su furia el Rio; hecha por otro lado, y dexa libre la ciudad.

De este Rio se sangra por la parte del Oriente vn brazo, o arroyo, el qual diuidido en otros tantos, quantas son las quadras, que se cuentan de Norte a Sur, entra Por todas ellas de manera, q̄ a cada quadra corresponde vna azequia, la qual entrado por cada vna de las Orietales, va atravesando por todas las que se le siguen ala hila, y cōsiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en estas sus puentes, para que puedan entrar, y salir las carretas, que traen la prouision ala ciudad; con que no viene a haueer en toda ella quadra, ni casa, por donde no passe vn brazo de agua muy copioso, que barre, y lleva toda la basura, e inmundicias del lugar, dejandolo muy limpio; de que tambien se sigue vna gran facilidad en regar las calles, quando es necesario, sin que sean menester los carros, y otros instrumentos, que se vsan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la azequia por la calle lo que basta para que salga vn arroyuelo, que la riega, y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningun gasto. Todas estas azequias de saguan al Poniente, y salen a regar mucha cantidad de huertas, y viñas que estan plantadas por aquella parte, y la agua, que sobra, passa a regar los sembrados, o buela ala madre; que es vna gran commodidad para todos: no beben de esta agua, que passa por las casas; sino los cauallos, y de mas animales domesticos, porque aunque de suyo es muy buena, como passa por tantas partes, no va yá de prouecho para la gente, y assi la traen para esto, del Rio, o de los poços, que la dan muy buena, y muy fresca, y los que quieren beberla mas regalada, se proveen de los manantiales, y fuentes, que ay muchas en la

vezindad, y comarca, regaladissimas, y suauissimas.

Las calles de esta ciudad son todas de vna mesma grandeza, y medida, y tan anchas, que caben muy olgadas en ellas, tres carrozas juntas: tienen todas dela vna vanda, y dela otra, sus calçadas de piedra, y el espacio intermedio, queda libre para el tragin delas carretas. Vna calle sola ay muy ancha, que tendra de espacio tanto como quatro o cinco delas ordinarias, y podran caber juntas vnas doce, o quince carrozas. Esta queda al lado del Sur, y corre de Oriente a Poniente, desde el principio hasta el fin dela ciudad, de manera, que entrambas salidas las tiene al campo, y assi es muy larga; llamase esta la cañada; y aunque al principio no passaua de alli la ciudad, ni se estendia mas adelante; ha ido creciendo esta de manera, q̄ se ve oy esta cañada cercada de huertas, y edificios del vno, y otro lado; y la Yglesia de S. Lazaro, que esta en ella y me acuerdo yo, quando se via fuera ya dela ciudad; la cogen oy dentro muchas quadras, que se han fabricado mas adelante, de manera que viene a estar ya en buen paraje. Es esta cañada absolutamente el mejor sitio del lugar, donde corre siempre vn ayre tan fresco, y apacible, que en la maior fuerça del Verano, salen los vezinos, que alli viuen, a tomar el fresco alas ventanas, y puertas dela calle: aque se añade la alegre vista, que de alli se goça, assi por el gran tragin, y gente, que perpetuamente passa; como por las salidas, que ay a vna, y otra parte, y vna hermosa alameda de sauces, con vn arroyo, que corre al pie delos arboles, desde el principio hasta el fin dela calle: y el famoso conuento de S. Francisco, que esta ilustrando, y santificando aquel sitio, con vna famosa Iglesia de piedra blanca hecha de silleria, y vna torre a vn lado delo mesmo, tan alta, que de muy lejos se da ala vista, alos que entran de fuera: es de tres cuerpos con sus corredores, y remata el vltimo en forma de piramide: es muy airosa, y delo alto de ella, se goça por todos lados de bellissimas vistas, que son de grandissimo recreo, y alegria.

CAPITULO III

*Delas plazas, edificios, y templo de la
Ciudad de Santiago*

Tiene esta ciudad fuera de esta calle (que llamamos cañada, que por ser tan espaciosa, podemos llamar plaza, o plazas; pues se pudieran hazer de ella muchas, y muy cumplidas) otra tambien muy grande en san Saturnino, que por vn lado viene a continuarse con ella. Tambien tiene la de santa Ana (donde se ha fabricado poco ha la Yglesia de su nombre, dedicada a esta gloriosissima santa) y otra, que llaman la placeta de la Compania de Jesus, a donde sale la puerta principal de su Yglesia, y sirve para la procession del corpus; cada religion tiene assi mismo su modo de placeta proporcionada delante de las puertas de sus Yglesias; pero sobre todas, es la plaza principal, donde está el maior commercio de los negociantes, mercaderes, y pleiteantes. Los dos lienços, que caen al Oriente, y al Sur, están toda via alo antiguo, aunque se han hecho en ellos de nuevo muy buenos balcones, y todos los altos con buen ventanaje, para ver los toros, y demas fiestas, que alli se hazen. El lienço que cae al Norte, está todo de soportales, y arcos de ladrillo, de baxo de los quales estan los officios, de escribanos, y secretarias de la audiencia, y cabildo; y en los altos estan al principio las casas Reales con corredores ala plaza, y las salas del cabildo, y regimiento; y en medio estan las salas de la Real chancilleria, con otras pertenecientes a ellas, con sus corredores, assi mismo ala plaza, y por remate, las casas Reales donde viuen los ministros del Rey, y estan las salas de la contaduria, y thesoreria Real, y sus oficiales.

El lienço, que cae al Occidente, le ocupó lo primero la Yglesia cathedral, (que es de tres naues, fuera de las capillas, que tiene ala vna y otra vanda; es toda de piedra blanca, fundada la naue principal de en medio sobre hermosos arcos, y pilares todos assi mismo de piedra de muy

airosa, y galana arquitectura) En lo restante de este lienço hasta la esquina, y aun volviendo la calle hasta media quadra, se han labrado, poco ha, las famosas casas episcopales con vn curioso jardin, y muy alegres piezas, y quartos, altos, y bajos, y soportales de ladrillo, con corredores ala plaza, que si como hermanas con el lienço septentrional, tuuieran igual correspondencia por la parte del Sur, y del Oriente; fuera vnas de las mas galanas, y vistosas plazas que ay, porque es muy grande, y perfectamente quadra, como lo pide la proporcion de la planta, conforme la qual, ni pudo ser mas larga, ni mas ancha, que lo que comprehendiendo el sitio de vna quadra entera con sus quatro calles. no dudo, que con el tiempo se habran de derribar los dos lienços viejos, y edificarlos ala moderna, con sus soportales, y corredores, en proporcion de los otros dos, aunque el Oriental no ha menester para esto derribarse, que suficiente fundamento tiene para ello, y con aña dirle los soportales, y corredores, hará correspondencia a los otros.

Los edificios, fuera de los cimientos, que son de la piedra rosca, pero durissima, que dá el cerro de santa Lucia (que es el que diximos arriba, está ya dentro de la ciudad) y fuera de algunas portadas, y ventanaje, que ay de molduras de piedra blanca, o ladrillo (que lo ordinario son de madera) lo demas, es de adones, de que se hazen las casas tan fuertes, y de tanta dura, que he visto abrir boquerones muy grandes, para ensamblar en ellos otras portadas hechas alo moderno, y no hazer sentimiento la pared, aunque muy alta, y casi tan antigua como la misma ciudad, porque el barro de que se hazen, se endurece de manera con la paja, que se mezcla, que suele caer vn adobe de muy alto, y no quebrarse, conser muy grandes, y de tanto peso, que no carga vn hombre mas de vno; labranse aora mejores casas, mas altas, y mas autorizadas, y lucidas, que alos principios, porque los antiguos, y primeros conquistadores, cuydauan mas de sacar oro, y gastarlo en soberbios banquetes, en liberalidades, y gastos superfluos, que en edi-

edificar como pudieran, hauer hecho entonces, palacios, y casas de viuienda de mucha estima, por tener la comodidad dela piedra tan cerca, y tener entonces tanta gente. En esta materia de edificios, puede esta ciudad como tambien las demas delas Indias, gloriarse de vna cosa digna de ponderacion, y es de hauer imitado en esto a Salomon, el qual començo por el templo, y casa de Dios, antes que tratasse de edificar sus Reales palacios. assi lo han hecho los Españoles en aquel nuevo mundo, heredando esta costumbre de sus antepasados, que poblaron, o reedificaron los lugares, y pueblos de España, los quales no solamente cuydaron de edificar primero la casa de Dios, que las suyas; pero parece, que en algunas partes tuuieron atencion solo alo primero. es cosa marauillosa la que ponderè en esta parte, andando por casi toda Castilla, y otros lugares de aquellos Reynos, y es, que no ay ninguno, por pequeño que sea, que por lo menos, no tenga buena Yglesia; algunos vi que parecian las casas delos vezinos palomares, y llegado ala Yglesia, la via, que era de piedra, con su torre muy bien labrada, que me causò harto consuelo, y edificación, considerando la piedad delos fieles que en esto resplandecia.

A este modo los Españoles, conquistadores delas Indias, cuydando tan poco de sus casas, y viuiendas, començaron luego desde el principio las fabricas delas Yglesias con tan grande aplicacion, y cuydado, que las que oy se ven, no parecen edificios hechos, como lo son, decien años a esta parte, sino heredados, como en otras partes, delos Gentiles, o fabricados de mucho mas tiempo atras, siendo assi que no ay ninguna Yglesia, que no la ayan sacado de sus cimientos los conquistadores de aquella tierra. y hablando delas de Santiago, fuera dela Cathedral (de que hemos dicho algo, y se pudiera dezir mucho mas, de su fortaleza, belleza, y hermosura, y del ornato delos altares, y sacristia) son tambien las de mas muy buenas. La de santo Domingo, aunque no es de piedra, està fundada en arcos de ladrillo, que

hazen fachada alas muchas, y muy curiosas capillas, que tiene alos lados dela vna, y otra vanda, y sobre todas la de nuestra Señora del Rosario, que està toda de pincel, y dorado, y es vn santuario de mucha deuocion y piedad, y no ay otro ninguno mas frequentado, por el asseo y puntualidad con que aquellos padres se esmeran, particularmente en esto, y en las fiestas de esta gran Señora. la techumbre dela Yglesia, es de madera de muy curiosa hechura, y mas excelente la del coro, que està pintado, y dorado, y con hermosos laços, y labores. Tiene la sacristia ricos ornamentos de brocado, telas de oro, y plata, y recamados delo mesmo, mucha plata para el seruicio delos altares, y en el maior se ve vn sagrario, y retablo dorado de admirable primor, y traça. pero todo esto, aunque tangrande, calle con el claustro, que està ya acauado, de altos, y baxos, de pilares, y arcos de ladrillo, de muy vistosa arquitectura, y en lo mas baxo, por donde anda la procession, se ven riquissimas Imagenes de pincel, en quatro altares, que estan en las quatro esquinas, aqui en hazen cielo los entresuelos delos corredores, que les corresponden, y estan hechos vnas asquas de oro; de que no desdize el receuimiento dela porteria, que està muy magestuoso, y confamofos quadros de pincel de santos dela orden.

El convento de san Francisco podemos dezir que es vna ciudad, segun es de grande. tiene dos claustros para las processiones, el menor que es el primero, de arcos de Ladrillo, y el segundo, que es muy capaz, de muy deuota pintura dela vida del glorioso santo, careada con los passos dela de su dechado Christo señor nuestro; ay sobre esta historia, todos los santos de su orden; y quatro grandes quadros en las esquinas, que sirven de altares, para las fiestas. la viuienda muy religiosa, y acomodada con alegrissimas vistas, que tienen las celdas altas ala cañada. la porteria que han hecho nueva, magestuosa, la sacristia pintada toda, y muy ayrosa, y con ricos ornamentos. La Yglesia, que es de pie

dra muy bien labrada, se valienando por todos los lados de grandes retablos dorados, y las capillas son de las mejores, y mas adornadas del lugar, pero todo esto no llega ala filleria del coro, que es vna de las mejores piezas, que he visto; es toda de cipres, con que siempre ay buen olor, y el primer orden de fillas, que està arrimado ala pared, llega con su coronacion junto al techo, todo de admirables laços, y relieves, de vistosas molduras, y galana proporcion.

La Yglesia de nuestra Señora de las Mercedes, està tambien fundada en arcos de Ladrillo, que hazen diuision de vnas capillas, a otras; la mayor, es cosa insigne, assi por lo fuerte de su muralla, por ser assi mesmo de ladrillo, y muy gruesa, como por la belleza del techo, que es todo de cipres a manera de media naranja de admirable labor, y artificio, en q̄ sobresalen dispuestos en buena proporcion los artesones, laços y pendientes, de que se compone. El claustro interior, por donde andan las processiones, se començò con sus pilares y arcos de tan grande primor, y hechura, que sera bien menester el animo, y buen talento delos que al presente gouernan aquella casa para acabarle. El sitio de este conuento, es el mejor, y mas grande de todas las demas religiones, fuera de san Francisco: goça de las primeras aguas, y es tanta la que entra en el conuento, y con tan buena corriente, que han podido hazer dos famosos molinos dentro de su cerca, que le dan pan abasto para los religiosos, y sobra para la limosna.

El conuento de S. Augustin ha menos, que començò, y assi està oy mas alos principios; pero la Yglesia (que està ya acauada, y es toda de piedra blanca, y de filleria, y mamposteria, y de tres naues) sera mejor que las referidas. es el sitio delos mejores del lugar, y no ay ninguno, q̄ estè mas en medio del comercio.

La sagrada Religion del B. Iuan de Dios ha pocos años que la lleuò Dios a aquel Reyno; pero en poco tiempo han hecho mucho sus religiosos, porque ha-
aiendoles entregado los hospitales Rea-

les, los han reformado, y compuesto; no solo en lo formal, del cuydado, limpieza, y asèo, con que firuen, y asisten a los enfermos, pero en lo material de las fabricas: y edificios; y ayuda grandemente assi a esto, como al buen credito de su religiosa caridad, y santo exemplo, la deuocion, que todos tienen a su gran patriarca, quien acude el pueblo con grande frecuencia, y fee a pedir el remedio de sus trabajos, y necessidades, y no les faze en vano su confianza, porque experimentan muy particulares fauores por su intercession.

El Collegio de la Compañia de Iesus, no ha podido fabricar lo interior de la casa, porque desde que se fundò, no ha atendido a otra cosa, que a la fabrica de la famosa Yglesia, que tiene, ya acauada, y fuera de la catedral, es sin controuersia la mejor de todas las demas: es toda de piedra blanca, y la fachada de la puerta principal, muy lucida, y ayrosa, cò sus pilastras, molduras, y piramides, y en medio vn Iesus de relieve sobre la cornija principal, todo de admirable arquitectura, como tambien lo es el cruzero de la capilla maior, con su cupula, y lanterna, hecho todo de curiosos, y bien labrados florones laços, y artesones, de dos fuertes de madera, blanca, y colorada, que hazen muy alegre vista. las pichinas, y las capillas del altar mayor, y colaterales, son tambien de artesones, pero todas de diferente labor, cuya vni-forme variedad haze vna muy agradable, y proporcionada harmonia.

Està cubierto el techo del cuerpo de la Yglesia, de madera de Cipres a cinco paños, y aunque los quatro colaterales son de primorosa laceria, pero el quinto de en medio està tan curiosamente labrado, con tantas labores, tanta variedad de encuentros, triangulos, puntas, esquinas, quadrados, y diuersidad de figuras, que parece a quien lo mira de abajo, vn entrincado laberinto, estan pendientes atrechos hermosas piñas, que todo junto con el encornijamento, que corre por el muro, haze vna vistosa, y agradable prospectiua.

El retablo del altar mayor, y el taber-

bernaculo del santissimo Sacramento, se aprecian en gran cantidad de dinero, por su arquitectura, grandeza, y proporcion: sube hasta el techo; y porque, aunque tan alto, no pudo, conforme al arte, ser tan ancho, que cogiese de pared a pared; para llenar los blancos de los dos lados; se hizieron quatro soberbios relicarios, dos por vanda, tan hermosos, y grandes, que levantandose sobre su pie del suelo, empareja la coronacion del ultimo con la concha, que haze techo al altar maior, con que viene a estar todo el testero tan cubierto, y lleno; que ala primer vista, quando se entra por la puerta de la Yglesia, parece todo el vna lamina de oro.

CAPITULO IV.

Del gouierno civil, ecclesiastico, y secular de la ciudad de Santiago, y de las propiedades de sus naturales.

ES el gouierno el alma de la republica, y assi luego, que se fundó la ciudad de Santiago, se formó el cabildo, y regimiento, para administrar la justicia, sin la qual ninguna se puede conservar: consta este cabildo de dos alcaldes ordinarios, el Alferrez Real, vn Alguacil maior, vn depositario general, seis regidores, que se eligen cada año, y son lamitad en comenderos, y lamitad moradores, y los demas, propietarios, que tienen comprada la bara para si, y sus descendientes. de los dos alcaldes, tiene el primer voto, y lugar, el encomendero, y el segundo el morador, y los demas reparten los meses del año entre si: Preside al cabildo el corregidor, que es juntamente teniente de Capitan General, y es vn officio muy honroso, y aunque es demas costa, que prouecho, por el lucimiento, que ninguno puede ya escusar en este puesto; nunca le falta dueño, por ser de mucha autoridad, credito, y estima. Eligense cada año juntamente cō los dos alcaldes ordinarios, otros dos de la santa hermandad, para fuera de los terminos de la ciudad, como se vsa en otras partes.

Habra mas de treinta años, que se fundó en esta ciudad la Real chancilleria, que consta de vn presidente, quatro oidores, y dos fiscales, vno que es el ordinario, y otro, q se ha añadido de quatro años a esta parte, tambien con garnacha, y asiento de bajo de dosel, a quien toca la proteccion de los Indios, y las materias de la santa cruzada, despues de los quales se sigue el Alguacil mayor de corte, que assi mesmo tiene asiento de baxo de dosel despues de las garnachas: el Chanciller, secretario, relator, y demas ministros, como en otras partes. No ay apelacion de la sentencia de reuista que se da en este Real acuerdo, sino para el Real consejo de Indias; y aun esto, no en todos los pleitos, sino en los, que se litiga de cierta cantidad considerable, que está ya determinada. No se puede negar sino que la Magestad de este tribunal ha dado muy grande lustre a esta ciudad, si bien no falta quien lllore, q la ha atrafado en la riqueza, aque huuiera llagado, si sus vezinos huuieran profeguido passando con la llaneza, que antes acostumbrauan, viuitiendose de los paños, que se rexian en la tierra, y ahorrando de tantas libreas, y galas superfluas, como las que oy vsan, porque los que antes salian muy honrados ala plaza vestidos con la templança, que vsauan los mas principales, y la gente mas noble; no pueden oy parecer en publico, sino con vestidos de seda, o paño de castilla, que aun suele costar mas, porque vna bara vale de doce a veinte Reales de aocho. Ni puede parecer decentemente quien tiene opinion de algun caudal, menos que con criados vestidos de libreas, mas, o menos, conforme tiene cada vno el possible, y de algunos años a esta parte, han dado en vsar Quitasoles de mucho precio, y si bien al principio començaron por la gente de prima classe; oy dexa de vsarlos solamente quien no puede, y aunque parecen bien, y son de mucha autoridad, y maior comodidad, y prouecho, para la salud; pero en fin es maior carga, y gasto, y aumenta los forçosos, que trae consigo el viuir en corte.

Por esta, y otras causas han juzgado

do algunos, que le estaua mejor a esta ciudad y Reyno, gouernarse sin la audiencia Real, como lo hazia antiguamente; pero verdaderamente, no tienen raçon, porque lo primero ay muchas ciudades en las Indias donde sin esta ocaßion de corte, he visto tan en tablada la vanidad de galas, y gastos superfluos, como en qualquiera otra parte: Lo segundo porque abstrayendo de particulares affectos de passiones, y proprios interesses, aque comunmente estan expuestos los hombres, y son los que pueden corromper la entereza, y sinceridad dela justicia, y raçon; no se puede negar, sino que la summa autoridad de este tribunal, es de grande momento, para mantener en paz vn Reyno, administrando justicia, y deshaziendo agrauios, y amparando a los desualidos, no permitiendo, que el soberano poder, y licencia, que algunos se toman, o por raçon de sus officios, y puestos, o por sus riquezas, valimientos, y buena maña, ahogue la raçon, oprima la inocencia, y quiera llevarse por delante a los menos entremetidos, que no cursaron las escuelas dela lisonja, pisando sus fueros, y atropeleando por los derechos de su justicia.

De esta manera es vna Real audiencia en vn Reyno freno de los vicios, premio dela virtud, amparo de pobres, y fiel valança dela raçon, y derecho de cada vno; y este es el intento de nuestro catolico Monarca, y por este fin fundò esta Real audiencia en este Reyno; que aun alli viene a ser mas necessaria, por estar tan remoto, y apartado de su Real vista, acuya causa es tan dificultoso, que lleguen a sus Reales oidos los clamores de los pobres, las quejas, injurias, y agrauios de sus leales, y fieles vasallos; y si tal vez llegan, llegan ya tan cansados, q apenas se dexan sentir, y por esta mesma causa les corre mas apretada obligacion a los que interuienen en el proveimiento, y eleccion de los Reales ministros, que se embian a partes tan remotas, y distantes, a poner los ojos en personas christianas, y de buena intencion (que es lo principal) y que sean doctos, y inclinados ala piedad christiana, como los

ha hauido, y ay en aquel Reyno, y es necesario, para dilatar, y confirmar aquella nueva christiandad.

Tambien sirue la Real audiencia, de que pässe a Chile con sus ministros mucha nobleza, y como se van succediendo vnos a otros, y se van acimentando en aquella tierra, ayudan a su poblacion, y aumento, con que se continua la trauaçon, y correspondencia con España, que a los vnos, y a los otros està siempre muy bien, y no se puede negar, que aunque accessorio, es de mucho lustre para la ciudad la autoridad, que dà a sus fiestas, y actos publicos, la asistencia de vn tribunal de tanta veneracion, y respeto, con que demas desto se honrran los actos literarios, y se patrocinan las letras, y los que se dan a este tan vtil, y honesto exercicio, se alientan a trabajar con la esperança del premio, con que ven laureados los desvelos de los que por el mesmo camino, llegaron a los puestos de anogados, relatores, fiscales, y oidores, que en las Indias son todas estas plaças de muy grande honrra, y prouecho, y las de Chile hazen ventaja a muchas otras, porque demas de ser maior el salario, que en algunas otras partes es la tierra tan apacible, y semejante ala de España, como hemos visto, y tan barata la comida, que se puede a horrar buena parte de la renta, para otros efectos. Fuera de estos tribunales, ay otro, que es el ordinario, que ay en otras partes, de contadores, y thesoreros, para el manejo, y administracion dela hazienda, y caxa Real; toca a estos ministros la visita de los nauios, que entran, y salen de Valparaíso, y son officios de mucha honrra, y estima, y no de poco prouecho, y es merced, que haze el Rey, como la de todos los demas ministros, y oficiales dela Real audiencia: A esta toca solamente administrar justicia en las materias tocantes ala republica, que las dela guerra, y gracia, partenecen al gouernador, y a sus ministros, de que hablaremos en su lugar. Del gouerno ecclesiastico es dueño absoluto el Señor obispo, y aunque el obispado de Santiago no es de los mas ricos delas Indias, por valer alli tan bara-

ras los frutos dela tierra, y consiguiendo los diezmos, lo suple la bondad del pais, y aun esta mesma abundancia, y valer tan barata la comida, viene a ser, parte de riqueza, pues con menos gasto se puede sustentar la familia, y casa episcopal, mas numerosa, que en otras partes, con que a horrandose buena parte de la renta, viene a enparejar, y aun aventajarse a muchos otros obispados, que por mucho, que valgan, es casi todo necesario para mantener la autoridad Episcopal con la debida decencia. La de este obispado puede carearse con las mayores delas Indias, porque la clerecia es muy lucida, y numerosa; y assi lo suelen ser los acópañamientos, con q̄ sale de casa el señor Obispo algunos dias mas señalados, y el q̄ le hazen, quando se recibe en su Yglesia es muy celebre, porq̄ sale parte dela audiencia, los cabildos, la cavalleria, la milicia, y demas pueblo, y suele ser vn dia de mucho lucimiento. El cabildo ecclesiastico es muy graue, y autorizado en cuyo proveimiento no tiene parte otro, que el Rey, el qual en virtud del patronazgo Real, y conessione delos summos Pontifices, provee todas las prebendas, conongias, y dignidades delas Indias, y assi no ay como en España el mes del Obispo, o del Papa, porque todas las vacantes corren por su cuenta, y no solo las delas dignidades, y prebendas, sino tambien delos Curatos: aunque diferentemente, porque aquellas las provee inmediatamente por si, desde España, por consulta, que el Real consejo de Indias haze asu Magestad delos benemeritos, y mas dignos; pero la prouision delos Curatos, y dotrinas, la haze por su gouernador, y presidente, fijandose primero los editos, para que los opositores al beneficio, que ha vacado, seopongan al examen: delos quales presenta el Señor obispo tres al gouernador, para que en nombre del Rey elija el que mas conviene conforme ala graduacion, en que va propuesto. El santo tribunal dela inquisicion, que esta en la corte de Lima, sirve para todos los Reynos, y Prouincias dela austral America, y assi no ay en Chile, sino vn comisario con sus oficiales, y fami-

liares, que en los actos publicos le acompañan, y hazen forma de tribunal representando muy grande autoridad: otro commissario ay tambien dela santa cruzada, que es tambien vn puesto de muy grande veneracion, y el dia, que se publica, y pasea la bula, acuden por obligacion todos los vezinos, y moradores del lugar a cavallo, y despues ala procession todas las religiones, que son dias de muy gran lucimiento, y assi el officio es de mucha estlma, y de grande autoridad.

Concluyamos este Capitulo, con decir algo delos naturales que nacen en esta ciudad, pues son la principal parte de ella: son estos por lo general de buenos ingenios, y habilidades, assi para las letras, en que se señalan mucho los que se dan a ellas, como para otros empleos. Son naturalmente mas inclinados ala guerra, que a otros, y assi ay muy pocos que se apliquen ala mercancia, y los que no se dedicaron desde niños alo estudios, o aplicandolos sus padres a ellos, no se inclinaron, y començaron con ribieza, o desgana este exercicio, facilmente le dan de mano; y ensonando la caja, o la trompeta, se inquietan de manera que no paran hasta asentar plaza de soldados, porque les agrada mas la liberrad dela milicia, que la sugecion y disciplina delas escuelas.

Son notablemente inclinados a andar a cavallo, y he visto muchas veces que para acallar a vn niño, que a penas comiença a andar, no ay medio como ponerle sobre vn cavallo, y assi salen famosos ginetes, y muy diestros, fuertes, y sueltos en ambas sillas; y es comun opinion, y experiencia conocida, que en la guerra, vale mas para la cavalleria vno dela tierra, que quatro que vengan de fuera, han probado bien esta verdad, en el discurso de tantos años como ha que dura la de aquel Reyno, como se verá en los hechos particulares, y hazañas que referiran la historias de Chile quando salgan aluz, a que me remito.

Son Naturalmente liberales, compassiuos, y amigos de hazer bien a todos, y los que les saben obligar, honorandolos y tratandolos con la cortesia y respecto

debido, son dueños de sus voluntades, y los muchachos llevados por bien, son muy dociles, y faciles de persuadir, pero si quieren llevarlos por mal, muerden la manta, y lo hazen peor, y assi tenemos hecha experiencia en nuestros estudios y escuelas, que se obligan mas a estudiar procurandolos llevar por motivos de honrra, y suauidad, que por via de rigor y aspereza.

CAPITULO V.

Dela riqueza, Milicia, estudios generale y aumentos dela ciudad de Santiago.

ES esta ciudad (a quien dio el Rey titulo dela muy noble y leal) la cabeza del Reyno, y vna delas mejores delas Indias, excepto la delos Reyes, y Mexico, que son mas ricas, de mas sumptuosos edificios, y templos, de mas gente, y de maior commercio, por ser mas antiguas, mas vezinas a España, y mas al passaje dela gente que va de Europa; y sobre todo, libres delos tumultos dela guerra, que es la polilla, que en pocos años fuele deshazer ciudades muy grandes, y aun Reynos enteros; y no es poca prueba dela fuerza, que tienen, los que sustentandola, se mantienen y conseruan. Ciento y quatro años ha que se fundò esta ciudad, y otros tantos ha que tiene sobre si la pesada carga de tan prolixa, y porfiada guerra, como la que los Indios han hecho, y hazen alos Españoles, como veremos adelante, acudiendo a ella con sus haciendas, con sus hijos, y vezinos, sin que aya hauido tiempo, en que, o no estè con las armas en la mano, o socorriendo al Real exercito con dineros, cavallos, comida, y gente; calamidad que fuera mucho hauerla dado lugar a conseruarse en aquellos primeros principios de su fundacion; quando mas hauerse aumentado, y puestose en la altura que oy està.

Nies de poca consideracion la otra ocasion y comodidad que han tenido de crecer otras ciudades delas Indias, que por estar al passaje de otras, se han ave-

zindado en ellas muchos, que por ventura lleuauan la mira a otra parte, o a lo menos iuan indiferentes a lo que saliesse, mas a proposito asu comodidad; lo qual passa muy al contrario ala ciudad de Santiago, porque como aquel Reyno està tan remoto, y apartado, y viene a ser lo vltimo dela America, ninguno va a el, para passar a otra parte, porque aquella del Sur viene a ser el non plus ultra del mundo, y assi no va alla nadie, que no sea de industria, y intento particular de algun interes proprio, que tenga alli, y de esta manera es fuerça, que sean menos los que de Europa pasan ordinariamente a aquella tierra.

Pero ella es de tanto jugo, y tan acomodada para passar la vida, que sin enbargo de estas dos circunstancias, y sobrehueffos, que pudieran hazer tanta oposicion a sus anmentos; ha crecido tanto, que admira: y ay muy pocas Ciudades en las Indias, que la igualen en las galas, y lustre de sus habitantes, particularmente, alas mugeres (pluguiesse a Dios no fuesse tanto; que otro gallo les cantara, porque como todo esto va de Europa vale alla carissimo, y assi causa esto grandes empeños) quien viere la plaça de Santiago, y viere la de Madrid, no hará diferencia, en quanto a esto, dela vna ala otra, porque no salen mas de corte los ciudadanos, mercaderes, y caualleros a esta, que a aquella; y si hablamos del aseo, y riqueza delas mugeres, en sus adornos, y vestidos, aun es mucho mas, y mas vniuersal, porque como las Españolas no firuen alla de ordinario; todas quieren ser Señoras, y parecerlo, segun su possible, y la competencia de vnas con otras sobre aventajarse en galas, joyas, perlas, y prefficas para su adorno, y libreas de sus criadas (que suelen ser muchas las, que lleuan de tras de si) es tal, que por ricos, que sean los maridos, han menester todo lo que tienen, particularmente si es gente noble, para poder satisfacer ala obligacion, y decencia de su estado segun esta ya receuido.

En quanto ala milicia de esta ciudad ay en ella fuera dela Compañia delos vezinos en comenderos, y capitanes refor-

ados (que es la mas principal, y no tiene otro Capitan, que el mesmo Governador, o su teniente general) otras del numero, dos, o tres de acuallo, y otras tres, o quatro, de infanteria Española, estos salen frequentemente por sus turnos los dias de fiesta, a exercitarse en el uso de las armas, marchando por la ciudad, y algunas veces entre año ay suigas, y alardes Generales, en que salen todas, y va pasando muestra cada compania, registrando cada qual sus armas, delante de los oydores, y oficiales reales, que los van escriuiendo en los libros, para saber, que gente, y armas ay para la ocasion, que se puede ofrecer, y multar a los que faltan, o no tienen sus armas, y cauallos con el asseo, y curiosidad propia de su profesion. Con esta preuencion, y diligencia, está la gente exercitada, y se halla bien disciplinada, para la ocasion, y de camino sirve este exercicio de vna honesta recreacion, y entretenimiento, y no da poco lustre ala ciudad, porque en algunas fiestas, y processiones, suelen salir vna, o dos companias de guarda, poniendose ala hila por donde pasan, para hazerles la salua con la mosqueteria, que disparan, y la semana santa, sale siempre vna Compania de cauallos, y otra de infanteria a coger las bocas de las calles, por donde pasan las processiones de sangre, y de la passion, para maior quietud, y seguro de los disciplinantes, y cofrades, porque en estos tiempos de la semana santa se solian temer algunos alborotos de los Indios contra los Españoles, por andar estos aquellos dias ocupados en los officios de deuocion, y assi para que pudiesen acudir con mas seguridad, y quietud a ellos se entablò esta costumbre, que dura hasta aora.

Los dias mas celebres, en que luce mas esta milicia, son los de los receuimientos de los Señores obispos, y gobernadores, porque las companias de los Soldados, ocupan muy grande espacio, y llegando ala plaza forman su esquadron, donde suele ser el concurso tan grande, q con ser las calles bien anchas, y la plaza muy capaz, no cabe la gente en ella: y ya que hemos tocado este punto, no

dexemos de dezir lo que en esta parte es de grande admiracion en esta ciudad (y lo mesmo debe ser en otras de las Indias,) y es ver lo que ha crecido, y aumentado-se de Españoles de quarenta años a esta parte, sin embargo de la perpetua saca, que ay para la guerra, donde se consumen, y perecen muchos de los que van; y bueluen muy pocos: acuerdome hauer oydo contar de aquellos tiempos, que asomandose a nuestra porteria vno de los nuestros, que acauaua de llegar de Europa, viendo andar tan poca gente por la calle, y plaza, dixo aquellas palabras del poeta *aparent rari nantes ingurgite vasto*, con que declarò bien la improporcion de la gente con el sitio, por donde andaua: pero oy se ve esta calle tan frequetada de gente, q a qualquier hora del dia, y aun a muchas de la noche, se halla siempre mucha, porque se han fabricado tiendas de mercaderes de la vna, y otra vanda de la calle, por hauer crecido el comercio, y lo mesmo es en otras de oficiales, y diuersas suertes de moradores.

A menos diferencia de tiempo, puedo yo dezir la que reconoci en el aumento de esta ciudad, assi en gente como en templos, edificios, y lustre de todo esto; porque hauiendo faltado cerca de ocho años de este Reyno, cossiesse, que quando volui a el, no conoci este lugar, segun lo hallè aumentado en todo, porque muchos solares, donde no hauia, ni vna casa, los hallè edificados; y los que lo estauan; mejorados en altos, y mas quartos, y viuienda, con que los patios, que solian ser muy grandes, los hallè y a mas estrechos, porque al passo, que se ha ido multiplicando la gente, ha sido necessario estrechar los sitios, y no bastando esto: hallè que la ciudad se hauia estendido de manera, que estando plantada ala falda del cerro, que diximos, ala parte Occidental del; le hallè ya todo rodeado de casas, y con buen fondo de edificios hacia la parte Oriental, y lo mesmo proporcionalmente por los otros lados; y por la vanda del Rio, y de la cañada se va estendiendo cada dia mas, y mas. Debia de hauer quando hize la ausencia, que digo, hasta doce tiendas de mercaderes; y haziendo

reflexion sobre las que hallè, quando volui, eran ya mas de cinquenta, y lo mesmo proporcionalmente en quanto alas officinas, y tiendas de çapateros, saltres, plateros, carpinteros, herreros, y otras artes. y no solo han crecido estas en el numero, sino en la qualidad, porque se haze oy todo mas curioso, y perfecto, que antiguamente; porque como se han aumentado los maestros, y oficiales, ha crecido la emulacion; y assi se hazen ya hechuras muy curiosas, y de mucho valor de oro, plata, y madera, dorados, y pinturas, que juntamente, con las que cada dia entran de fuera, se han adornado las Yglesias, y casas de manera, que ay oy en algunas tanto, como hauia antiguamente en toda la ciudad.

Algunos se lamentan de que no ay ya hombres tan ricos, y poderosos, como hauia al principio; y en parte es verdad; pero la conclusion de esto, no es que la tierra aya ido a menos, antes es argumento dello mucho que va creciendo; porque las tierras, y posesiones, que estan oy repartidas en diez familias, eran antiguamente de vno; con cuya muerte se fueron diuidiendo conforme al numero delos herederos, que han ido succediendo, y assi aquella hazienda, que tenia antiguamente vno solo, y le hazia poderoso, y rico, le hiziera oy quatro tanto mas, si voluiera toda al tronco, porque quando algunos delos q han heredado no ayan sido para tanto, como sus antepassados; otros lo han sido, y aun para mas, de manera, que tal vez ay alguno, que ha salido de tan buen talento, que absolutamente llega a tener mas hazienda, que ninguno de sus ascendientes, y por lo menos es cierto, que la de todos los herederos juntos, es mas sin comparacion, que fue en su origen, y principio; de donde se ve que dado caso, que huuiesse antiguamente vno, o otro mas rico, no lo era la tierra tanto, como es agora, y esto es manifesto a quien considera los edificios, posesiones, y heredades, que se han aumentado, que es de manera, que podemos dezir, que, ya no cabe la gente, donde antes no se hallaua para ocupar tanto espacio como hauia, assi en el sitio della ciudad,

como en los campos vezinos; y aun tambien en los mas apartados, y remotos; los quales se pudieran comprar, como dizem, agueno en aquellos tiempos, y en los presentes han subido tanto de precio, que vna estancia, por moderada que sea, no se hallarà sino amillares de dineros, y es tanta la hambre, y codicia, que ay de tierras, que casi no ay otros pleitos en la Real audiencia, sino sobre los derechos, y posesiones de ellas, porque con tomarla los antiguos de vn rincon de vn valle, de que tenian titulo, les parecia, que era todo suyo, y como los que llegaron despues, procuraron tambien acomodarse, buscaron nuevos titulos, y tomaron nuevas posesiones; que han sido la causa de tantos pleitos.

No ay vniversidad formada en esta ciudad, porque la del Peru seruia para irse agraduar a ella de todas las demas partes, y Reynos comarcanos: pero viendo quanto iuan estos creciendo, y que no bastaua ya la vniversidad de Lima para honrrar a tantos, y tan grandes sugetos como iuan saliendo cada dia en otras partes, y la incomodidad, que se les seguia de hazer caminos tan largos, que eran de a treçientas, a quinientas leguas, se alcançaron bulas del sumo Pontifice, en fauor delas dos esclarecidas religiones de santo Domingo, y nuestra Compania de Iesus, para darlos grados de bachiller, licenciado, Maestro, y doctor en artes, y Theologia, en los Reynos de Chile, de granada, Quito, Chuquizaca, Tucuman, y Paraguay. Y ha mostrado bien el efecto quan importante ha sido esta gracia, y priuilegio, porque con el estimulo della honrra, se han aplicado mas en todas partes al estudio; con que los sacerdotes, y curas son ya doctos, y acuden mejor al empleo delas almas, y los que se hazen religiosos, entran mas aptos para servir, y honrrar a sus Religiones; y los que en ellas hauian estudiado, han alcançado cò el grado, el premio digno de sus letras; y no ayuda poco para su mayor estimacion el aparato, y solemnidad, con que se dan los grados en todas partes, y aunque no he visto darlos en tanta fee de Gobota, en Quito, y Chuquizaca, supongo del gran

lustre de estas muy nobles ciudades, que se hará con el aparato proporcionado a su grandeza, como lo cuentan los que lo han visto. En Cordoua de Tucuman vi que se hazia con toda la possible, y en quanto al rigor delos exámenes, y pruebas para obtener el grado; en ninguna parte mas exactas, ni con mas rigor, por estar aquellos estudios muy bien entablados. Hablando de nuestro Santiago, no pienso, que queda, en nada inferior a otras partes, en todas las ceremonias, y solemnidades, que se vsan en las mas floridas, y lustrosas vniuersidades, porque lo primero, se hazen los actos publicos, y las lecciones de hora con grande concurso, solemnidad, y aparato, acudiendo, fuera delas Religiones, delo mejor dela ciudad, y tal vez el Señor obispo, o el presidente, o la Real audiencia, o los cabildos ecclesiastico, o secular, a quien se dedican: los puntos para la leccion de hora, dentro delas veinte, y quatro, que dispone la constitucion, se dan con grande fidelidad, abriendo el texto por tres partes, como se acostumbra, publicamente en presencia de vn gran concurso; ni es dispensable con ninguno el rigor dela ley, assi en esto, como en todos los demas actos, exámenes, y pruebas, que preceden para dar al graduando el grado que pretende; el qual se le da el señor obispo, en virtud dela aprobacion que lleva del padre Rector, y Maestros, conforme ala bula. segun la qual, no ay obligacion de dar propinas, pero, para que acudan los doctores con mas gusto, y la cosa se haga con mas solemnidad, se han entablado algunas moderadas, fuera delos guantes, en lugar dela colacion, que se daua, aunque algunos dan lo vno, y lo otro, para hazer mas ostentacion. Lo mas que ay de ver en estos grados, es el aparato, concurso, y solemnidad, con que se dan, porque fuera delacompañamiento ordinario delos doctores, y Maestros, con sus capirotes, y borlas, y todo lo demas, que se vsa en las vniuersidades; está ya recebido combidar ala caualleria dela ciudad, la qual como es tan lucida, y numerosa, haze mas lustroso, y tanto mas crecido elacompañamiento, que dando se le aventaje en esto

ninguno otro, y habrá pocos, q se le igualen, porque como es alli tan facil el sustentar cauallerias de cauallos de ruan, salen todos con mucho gusto, por ser naturalmente honrradores, particularmente delos que se aplican al exercicio dela virtud, y letras.

CAPITULO VI.

Del culto diuino, y ecclesiasticos dela ciudad de Santiago.

SI huuiéramos de hazer juicio delo que es esta ciudad, a proporcion del estado ecclesiastico, de que se compone, y del culto diuino, en que tanto se esmera; la juzgaríamos por mucho mayor delo que es, y pocas pudieran parecerlo tanto; porque la grandeza, asseo, y curiosidad, con que se celebran las fiestas, los gastos, que se hazen en musicas, olores, y cera, son muy grandes; digamos algo en particular, de donde se podra colegir lo demas. Y comenzando por la cathedral, comienço juntamente a alabar la piedad de aquellos señores el illustrissimo señor obispo, Presidente, y oidores dela Real audiencia, y demas ministros, los quales tienen repartidos entre si los ocho dias del octauario del corpus Christi, haziendo cada vno el dia, que le toca, todo el gasto, que es muy grande, porque la cera vale mucho, por llevarse de Europa, y los olores tambien, porque la maior parte de ellos les viene tambien de fuera. Haze crecer estos gastos; y consiguientemente el lucimiento de estas fiestas, la santa emulacion, y competencia, con que se procuran aventajar los vnos a los otros; y assi está todos estos ocho dias hecha la Yglesia vna poma de olor; cuya fragancia se siente a mucha distancia, antes de llegar a ella. las processiones del dia, y del octauario, corren por cuenta dela Yglesia, y el colgar las calles, y hazer en ellas los altares (que se hazen para maior adorno) por la delos moradores, por donde passa la procession: concurren a esta todas las Religiones, y confradias con la solemnidad, que se vsa en otras partes, y todos los officios meca-

nicos con sus estandartes, y pendones, de manera que viene a coger muy grande trecho. Despues dela procession dela cathedral se siguen las delas religiones, y monasterios de monjas, con que vienen a durar todas mas de vn mes, procurando cada qual que salga mejor la suya, con mayor ostentacion de cera, y adorno de andas, y altares, los quales suelen hazerlos muy ricos, y vistosos, de curiosas tramoyas, y artificios: a todas estas processiones acuden los Indios dela comarca, que estan en las chacras (que son como aldeas, a vna, y dos leguas dela ciudad) y trae cada parcialidad su pendon, para el qual eligen algunos dias antes el alferez, y este tiene obligacion de hazer fiesta el dia dela procession a los demas de su ahillo: es tan grande el numero de esta gente, y tal el ruido, que hazen con sus flautas, y con la voceria de su canto, que es menester hecharlos todos por delante, paraque se pueda lograr la musica delos eclesiasticos, y cantores, y podernos entender, para el gouerno dela procession.

Las demas fiestas, que hazen las Yglesias, y religiones entre año, van a esta proporcion, porque no ay ninguna, que no renga sus deuotos, que se las ayudan a costear, en particular se señalan en las delos patriarchas, y en las delas cofradias, y congregaciones, assi de Españoles como de Indios, y negros, en las quales comulgan todos los congregados, y cofrades en la missa maior a vista de todo el pueblo, con hachas encendidas, como se ve la mañana dela Resurecion, en la cathedral. En santo Domingo, el dia del Rosario; y el dela Concepcion, en S. Francisco; en la Merced, el de S. Lorenzo: y el dela cruz de mayo, en la capilla dela vera cruz: en S. Augustin el dela Candelaria: y otros en que estas sagradas Religiones celebran las fiestas de sus cofradias, que tienen en sus conventos, todas muy lucidas, y ricas de cera, y varios adornos. La Compania tiene tambien quatro de estos dias al año, en que los congregantes, y cofrades no quedan atras en la piedad de esta deuocion, y santa costumbre: mas adelante diremos lo particular en

que se esmeran quando tratemos de nuestros ministerios. Digamos agora algo dela procession, y fiesta, que podemos dezir, es la Reyna de todas las que en aquel lugar se celebran, y es la del transito de nuestra Señora, que haze todos los años el convento del glorioso patriarcha santo Domingo, o por dezir mejor, vno de sus verdaderos hijos, de no menor nobleza, que religion, que parece no piensa en todo el año en otra cosa, que en aumentar, y adelantar en los fieles la deuocion de esta gran Señora, y con efecto passa assi, porque no ay año, que este dia dela Assumpcion, no se vea algun aumento en esta fiesta. para la qual se levanta en medio dela capilla mayor vn tumulto tan grande, y tan alto, que empareja con lo mas supremo del techo; pedia su arquitectura vna larga descripcion, para pintar dignamēte la pporcion delos cuerpos de q se cōpone, hasta el vltimo, sobre el qual se ve en lo mas alto vna corona de oro, y volando sobre ella vna paloma de oro, simbolo del Espiritu Santo, y todo viene a serlo dela soberana Reyna, cuya coronacion en la gloria representa este sumptuoso sepulcro: no se ve en todo el, sino oro, y plata, ricas telas, y brocados, primores del pincel, y muchissimas luces, todas de cera blanca, con que parece el mausoleo vna perpetua llama de fuego, por los reflexos que hazen las luzes en lo dorado delos nichos, y molduras, en los pedestales, Vasas, Columnas, Pilastras, Capiteles, Arquitrabes, Frisos, Cornijas, Arcos, Piramides, y Frontispicios de este magestuoso monumento: cubre la vna, que viene a estar en medio, vn rico paño: entre los balaustrs, que van rodeando hasta lo alto todo este tumulto, estan repartidos muchos blandones de plata, muchos angeles, y otros adornos que hermolean esta maquina mas dello que se puede dezir. La procession se compone de todos los misterios, y passos dela vida dela soberana Virgen, cada vno delos quales lleva vn sacerdote en medio de sus diaconos, que le alumbran, y van todos reuestidos; y vltimamente va el santo sepulcro, el qual pudiera por si solo hazer fiesta a parte, segun va de rico, y hermoso, va la

proceſſion ala cathedral, eſtando las calles adornadas de tapicerias, altares, y hermoſos arcos, hazele la ſalua la infantaria, diſparanſe muchos fuegos, vltimamente ſe da fin ala feſta, con vna repreſentacion, que ſe haze, para recibir el ſanto ſepulcro corriendo vnas cortinas, y cantando con gran deuocion, y ternura.

Aunque en las feſtas, y culto diuino de eſta ciudad ſe eſmeran tanto los religioſos de todas ordenes, pero quien ſe lleva abſolutamente la gala, ſon los monaſterios de religioſas, que ſon tantas, que ſolo el de S. Auguſtin cuenta delas puertas dentro quinientas perſonas, las trecientas que ſon monjas de velo, y las demas ſargentas, que ſon religioſas legas, y gente de ſeruicio, y como por no caber mas en eſte monaſterio, no ſe reciben, ſino muy pocas, y con gran dificultad; ſe van recibiendo cada dia tantas en el de ſanta Clara, que dentro de poco le podra competir en el numero, como lo ha començado ya a hazer en el aſſeo, y curioſidad de ſus feſtas. Lo que en eſto ſe eſmeran eſtos Angeles dela tierra (que bien merecen eſte nombre las que con tan grande edificacion, y exemplo, y con tan grande virtud ſiruen a aquella ciudad de muro de ſu deſenſa para con Dios) no ſe puede ſuficientemente explicar con palabras, porque la curioſidad, limpieza, y riqueza delos altares; y ornamentos ſacros, no puede mejorarse: que dire delos olores, flores artificiales, pomas, caçoletas, pebetes, y pebeteros? he viſto eſtos algunas veces en la capilla mayor tan grandes, y hermoſos, que admiran, por la materia de que los hazen, que es de azucar blanco como la nieue, ya en forma de caſtillo, ya de candelero, o piramide, todo de admirable, y exquisita manifatura.

Ni ſe contentan con ſolo eſto, he viſto muchas veces cubierta la reja del coro, y los eſtantes, y Vigas dela Ygleſia de curioſiſſimas pieças de alcorças en forma de ſoles, laminas de medio reliebe Angeles, y ſeraphines, y de otras mil invenciones, y figuras, que fuera nunca a cauar referirlo por menor: ſolo digo que la liberalidad, y grandeza de a-

quellas Señoras, eſta, que con coſta lo que ponen de todo eſto en cada feſta muchos ducados, no lo guardan, como pudieran, de vna para otra, ſino que en acabando la miſſa, he viſto repartir lo que eſta mas amano, entre los que ſe han hallado en la Ygleſia; y no ſolamente ponen dentro de ella eſtas coſtoſas curioſidades, pero aun los altares, que hazen fuera en los clauiſtros, y en la calle, para las proceſſiones, los he viſto muchiſſimas veces cubiertos de eſtas pieças, en cuya hechura ſon tan primoroſas, como en las frutas contrahechas, que hazen de eſta meſma materia, con tan gran perfeccion, y ſemejança, que parecen recién cogidas delos arboles. Los conventos de religioſos no ſon tan numerosos como los delas monjas, ſi bien ay algunos de acien ſugetos, y otros de ſeſenta, y ſetenta, y el numero dela clerecia, es tambien muy grande, y de ſugetos de mucha virtud, y grande exemplo; deſpues que yo ſali de aquel lugar, ſe habra fundado vn monaſterio de veinte y quatro, o treinta monjas, las quales no tendran neceſſidad de dote, porque vn caſallero, que murio alli, que fue el Capitan Alonſo del Campo lantadilla, Alguacil mayor de aquella ciudad, dexò ſu hazienda para eſta fundacion, que ſera de gran ſeruicio de Nueſtro Señor, para ayudar al remedio de doncellas, que no le tuuieran por otro camino.

CAPITULO VII.

En que ſe trata delas proceſſiones dela ſemana ſanta en la ciudad de Santiago.

COncluyamos eſta materia de piedad, y deuocion chriſtiana con decir algo delo mas inſigne de eſta ciudad en eſte genero, y es la grandeza con que celebra las proceſſiones dela ſemana ſanta, en lo qual verdaderamente ſe excede aſi meſma, y quantos van de fuera, quedan admirados, diſciendo que nunca tal creyeran, ſino lo vieran. Comiençan eſtas proceſſiones el martes ſanto, y da principio la cofradia delos mo-

renos, que esta fundada en el collegio de nuestra Compania (de que hablaremos quando lleguemos a tratar de sus ministerios como tambien dela que haze la cofradia delos Indios la mañana dela resurreccion). Siguefe a esta procession la que sale del insigne convento de San Augustin, en que esta fundada la cofradia delos mulatos. Van todos con sus tunicas negras, y sacan muchos, y muy deuotos passos dela passion, acompañados con mucha cera, y la musica es delas mejores del lugar. El miercoles sale la procession dela famosa cofradia delos Nazarenos, que se compone de Españoles maestros, y oficiales de varias artes, y está fundada en el Real convento de Nuestra Señora dela Merced, y es de las mas ricas, y mas bien feruidas, que ay. Sale esta procession, o por mejor dezir tres processiones (porque cada vno delos tres troços, en que se diuide, pudiera por si solo hazer vna muy buena, y bien cumplida, como en efecto lo es) llevando la primera la Beronica ala cathedral, donde espera, para salir de alli al encuentro ala otra, en que viene al redemptor dela vida con la cruz acuestas a rodillando, con su peso.

Quando esta segunda, que es la maior, llega ala plaza, sale la que estaua esperando en la cathedral al encuentro, y a cierta distancia, a vista de innumerable pueblo, llega la Beronica, y hincando la rodilla ala imagen de Christo (que es insigne) haze la representacion de limpiarle el rostro, y mostrar al pueblo la imagen, que en el quedò estampada; y comenzando a marchar, aparece la tercera procession, en que viene San Iuan mostrando ala Virgen santissima aquel doloroso espectáculo, con que se viene a formar vna procession muy grande con muchas hachas, que llevan los cofrades vestidos todos con sus tunicas coloradas con gran silencio, y deuocion. No es menor la que causa otra representacion, que assi en este convento, como en el de santo Francisco, se haze, del despedimiento de Christo, y su madre, que suele causar gran mocion, y lagrimas, por la propiedad, y perfeccion, con que se representa.

el jueves santo se hazen muy curiosos monumentos, y se dan muchas limosnas; y aunque en las processiones antecedentes, y en los viernes, y otros dias dela quaresma suele haue algunos disciplinantes, y se ven varias suertes de penitencias, que cada vno haze conforme a su deuocion: pero las processiones, que por antonomasia se llaman de sangre, son las de esta noche: sale la vna dela capilla dela vera Cruz, que está en el convento de nuestra Señora dela merced, y es solo delos vezinos encomendados, y delos caualleros, que van todos vestidos de tunicas negras, y el que saca el Christo tiene obligacion, fuera dela colacion, que embia al predicador y cantores (que suele ser muy grande, y de mucho gasto) de prover quien vaya discurrendo por todas las processiones para socorrer a los penitentes, que se desangran, y suelen desfayarse, con algun refresco, y otros tienen cuydado de ir con tanto delas disciplinas algunas rosetas, porque suelen poner tantas, que se matan, y algunos he visto, que llenados de su indilcreto feruor, usan de vnos botones, o abrojos sueltos, tan asperos, y agudos, que se abren las carnes, y fino huiera prouidencia de irles ala mano, dudo que pudiesen algunos a cabar la procession. delante de esta van tambien otras dos, assi mismo de sangre, vna que sale de S. Francisco, y es de Indios, y la mas numerosa de disciplinantes, de todas las demas. la otra sale de santo Domingo, y es de morenos, y la vna, y la otra llevan sus insignias muy deuotas, y todas con muy buena musica, grande orden, y concierto, y son tan largas, que gastan muchissimo tiempo en passar por las Iglesias, donde salen las comunidades con luces en las manos, y con la musica de sus casas a receuirlas; y fuera dela gente, que va en ellas, es innumerable la que las acompaña, y esta repartida por los templos, y calles.

El viernes santo salen otras dos processiones delos dos conventos de santo Domingo, y S. Francisco, y son entrambas de Españoles. La de santo Domingo se intitula dela piedad, y ha poco, que se leuantò, pero ha sido tan grande en sus

principios, que emperejan con otras mas antiguas, sacan en esta las insignias de la passion tantos Angeles quantos son ellas adereçados todos con grande riqueza, y perfeccion, y alumbra a cada vno dos de los cofrades con sus cirios, y tunicas moradas. La otra procession, que es de la soledad, y sale de S. Francisco, es de las mas antiguas, y absolutamente ha sido siempre la mejor, alabase en esta sobre todo, el gran silencio, concierto, y deuocion, con que todos van, sin que se sienta, ni vna palabra, desde que sale hasta que buelue a su casa. antes de salir se haze el descendimiento de la cruz delante de vn innumerable pueblo, que concurre ala Yglesia bien capaz, y con todo esso no cabe la gente de pies: ha sido siempre esta vna accion de grande ternura, y deuocion, por el gran silencio, y atencion, con que esta el pueblo a esta representacion, sin que se oyga otra cosa, que los golpes del martillo, que dan los que la hazen, y los de los pechos, con que la acompañan los fieles. Van saliendo por su orden las insignias, y quando buelue la procession, se haze en la cañada otra representacion de gran ternura, para la qual se ve alli enarbolada vna cruz muy alta, y enemparejando la imagen de la Virgen con ella, leuanta los ojos, y como quien hecha menos el summo bien, que de ella pendia. Desemboluiendo vn delicado lienço, que lleva en las manos, le aplica al rostro, como quien llora, y luego abriendo los brazos, los enlaza en la cruz, y arrodillandose a su pie, la besa vna, y otra vez, y buelue a abrazarla, y hazer otras demonstraciones de dolor, y sentimiento, y todo esto con tan gran primor, y destreza, que parece vna persona viua, y como acompaña esta accion la musica, que se canta a proposito del misterio, no es decible la mocion, que causa en los fieles, que no cauen, y vnos encima de otros estan a ver este passo.

El sabado despues de la media noche, y la mañana de Pasqua, se hazen otras quatro processiones. la principal sale de santo Domingo, y es de los caualleros, y encomenderos, los quales se visten para ella de vnas tunicas blancas de tela rica de plata, o de raso, o otro genero de seda rica-

mente adereçadas, y para este dia se ponen todos las cadenas, y joyas mas preciosas, y los adereços, y galas mas lucidas. hazese el passo de la resurreccion de noche en el claustro, y para esto se encienden en todo el tantas luces, que parece casi de dia; sale la procession muy solemne, y lucida, ay en ella muchos fuegos, musica, danças, y otras alegrías, las calles todas por donde passa estan con arcos triunfales, y colgaduras: y mientras esta se detiene en la cathedral en celebrar la missa, y comuniones de los cofrades, que se haze con gran solemnidad, llega ala plaza, para encontrarse con esta procession, otra, que sale de la Compania de Iesus, la qual es de la cofradia de los Indios, que es la mas antigua de aquel lugar, y sale muy lucida, con muchísimas hachas de cera blanca, con que van alumbrando los Indios, y Indias al niño Iesus vestido a su vñanga (que causa gran ternura, y deuocion) y otras insignias, andas, y variedad de pendones, todo muy rica, y curiosamente adereçado. Al mismo tiempo salen otras dos processiones assi mismo de Indios de los conventos de S. Francisco, y de nuestra Señora de la Merced, y otra de morenos del convento de santo Domingo, y todas con muy grande aparato de luces, insignias, pendones, danças, musica, cajas, y clarines, que hazen aquella mañana muy alegre, y para que lo sea al resucitado; voluiendo cada procession a su casa, asisten alas missas cantadas, y sermones, y comulgan todos los cofrades, y cofradas, llevando en las manos sus hachas encendidas, y con esto dan a su diuina Magestad las buenas pasquas, y juntamente a todo el cielo, a quien no puede la tierra darselas mas alegres, que con la conuersion, y penitencia de los pecadores, y mas de estos nuevos Christianos, cuyos ascendientes adorauan ayer sus Idolos, y oy se ven doblando la rodilla, y reconociendo al verdadero Dios, y aun sentados con el a su mesa, hechos grandes de su corre, los que poco antes eran esclauos del demonio.

CAPITVLO VIII.

Delas fiestas, y regocijos de la ciudad de Santiago.

VNa delas cosas, en que sale, y campea mas el lustre, y grandeza de vna ciudad, es, en las fiestas, y regocijos, que hazen en las ocasiones, que se offiecen. Tocaremos aqui algo dello que en esto se esmera la ciudad de Santiago; y hablando delas fiestas, que se celebran con regocijos seglares de Toros, Cañas, Sortijas, Torneos, Alcancias, Hachazos, Carrera, y otras alegrías, delas que se vsan en otras partes, es muy de ver lo que en esto se esmera, particularmente en fiestas vniverfales de canonizaciones, nacimiento, coronacion, y bodas de su Principe, y Rey, o en las que su Magestad ordena se hagan por algun particular motiuo, como el que tuuo aora treinta años, mostrando su gran piedad, y deuocion con la soberana Reyna delos Angeles, y con el misterio de su purissima Concepcion, mandando, que en todos los Reynos de su Real corona se hiziesen vniverfales fiestas, assi por parte delos eclesiasticos, como delos seglares, los quales en esta materia no han menester estímulos de fuera, quando se tiene cada vno por mas obligado ala demonstracion del reconocimiento, que debe a esta soberana Señora, y muy en particular el Reyno de Chile, por la singular protecció, con que le ha fauorecido siempre desde sus principios, como se verá despues en su lugar. digamos aora algo dello que en esta ocasion hizo esta ciudad de Santiago; para que por vna parte se vea el affecto con que corresponde a lo que debe a esta esclarecida Reyna del Cielo, y por otra sirua de argumento dello que en esta materia de fiestas haze en otras ocasiones; y dexando a parte lo común que hizieron todas las sagradas Religiones, repartiendo entresi el octauario, que celebraron a este intento, dando principio a el la cathedral, y siguiendo se los demas conventos por su orden con las solemnidades acozumbradas de musica, olores, fuegos,

altares, y adornos, con que celebraron sus missas, y sermones; vengo alo particular, aque dieron principio tres certámenes poeticos, que a porfia, y competencia, se publicaron, con solemnissimos acompañamientos de acauallo; en que salieron los cabildos, y la nobleza; sin que nadie se escusasse; costó el primero la cathedral, el segundo el celebre monasterio dela Concepcion, y el tercero la congregacion de estudiantes, que con este titulo esta fundada en el collegio de nuestra Compañia. en todos tres se propusieron premios de mucha estima, los quales se repartieron alos poetas con gran solemnidad, y concurso, haziendo sus representaciones, acompañadas de regocijos, y varios entretenimientos, como alli se vsa.

Y pues hablamos dello particular de estas fiestas, digamos lo que en ellas lo fue, y tanto, que dudo, se pudiesse hazer otra cosa, que lo fuesse mas. El dia, que tocò a nuestro collegio hazer su fiesta, predicò ala missa el Padre Prouincial, que entonces lo era de aquella Prouincia, y en el fin del sermón se sintio tan mouido del affecto de amor, y deuocion dela soberana Virgen, que con extraordinario feruor combidò al pueblo, aque viniesse despues de comer ala procession, que salia de nuestra Yglesia, para cantar por las calles delante dela Imagen aquellas coplas, que fueron en aquellos tiempos tan celebres, y repetidas, y eran glosa de esta;

Todo el mundo en general

A voces Reyna escogida,

Diga que sois conceuida.

Sin pecado original:

Edificose el auditorio dela piedad, y deuocion del predicador, pero riose juntamente dela propuesta, como de vna cosa impracticable, e imposible. Sin embargo acudieron todos a su hora, los mas por curiosidad de ver en lo que paraua vna cosa tan nueva, que aun solo propuesta parecio digna de risa; tomaron todos sus ramos de oliua en las manos, y comenzando a salir la procession, y a entonar los nuestros las coplas; fue cosa marauillosa, que el mesmo Señor que inspirò al predicador, que propusiesse vna cosa tan nue-

nueva, y extraordinaria, monio juntamente a su pueblo, y a toda aquella noble ciudad, sino a bailar, y tañer, como a otro David en presencia del arca de su ley; a cantar delante del arca de su theforo, y gloria: y de esta manera cantando por las calles lleuaron la Imagen ala cathedral, donde saliendo a receuirla el cabildo ecclesiastico en forma de procession, cantando sus himnos fue tal la voceria del pueblo cantando sus coplas, que obligaron a los canonigos a dexar su canto, y acompañarles en su deuocion cantando todos como niños. Mirauanse los vnos a los otros alas caras, admirados delo que hazian, que parece no lo podian creer, y es assi, que fyo no lo huiera visto, conociendo por otra parte el natural, y porte dela gente, lo tuuiera por imposible, pero todo lo pue dela interior fuerça dela deuocion, quando el dueño delos coraçones delos hombres, quiere seruirse de ellos para credito dela pureza immaculada de su madre.

Las fiestas de regocijos exteriores, que se hizieron a este intento, duraron muchos dias, tocò vno de ellos ala congregacion de Españoles, que esta fundada en nuestra Compañia, la qual hizo vna muy coltosa, y concertada mascara en que concurrían todas las naciones del mundo con sus Reyes, y principes todos vestidos a su vlsança, con grandes acompañamientos, y de tras de todos el Papa, a quien llegaua cada nacion con su Rey a suplicarle fauoreciessse este misterio: fuera delos gastos de libreas, diuersos trajes, y carro triumphal de grande maquina en que se representaua la Iglesia; fue muy grande el dela cera por valer alli muy cara, y hauerse hecho de noche esta fiesta. Los demas dias se repartieron entre los negros, Indios, y Españoles de todas artes, y procurando con vna pia emulacion avêtajarse los vnos a los otros; hizieron invenciones, y disfraces muy de ver, y de mucho gasto; pero los que en esto excedieron entre los demas, fueron los mercaderes, particularmente en vn torneo; y justas, que jugaron en la plaça, donde salian los aventureros, fingiendo cada qual su papel, o como quien sale del mar, o del

bosq, o del lugar del encanto, representando muy propriamente el personaje de su particular invencion, cortieron sus lanças, y ganaron los premios que fueron de mucho valor. Los caualleros, y la ciudad coronaron estas fiestas con sus acostumbrados regozijos dela carrera, cañas, y toros, aque de ordinario salen alcoso veinte, o treinta hombres de acauallo a rejonearlos, fuera del que dà la lançada. Tambien suelen ser de mucho regozijo las alcancias, y hachagos, que acostumbra correr de noche entre año, en las fiestas, y oçassiones, que se offrecen, y en esta, que digo, fue muy extraordinario lo que en esto se aventajaron, haziendo ricas, y vistosas libreas, y otros gastos forçosos para mayor celebridad dela fiesta.

Los regocijos ordinarios, y anuales, que se hazen en las fiestas de san Iuan, y Santiago, dela Natiuidad de nuestra Señora, y otras, son tambien, muy de ver. la Vispera, y dia de Santiago, que es el patron dela Ciudad, saca el Alferéz Real el Estandarte dela conquista con las armas reales, con vn lucidissimo, y muy numeroso acompañamiento, por que tienen todos obligacion de salir a esta accion como se haze en otras partes. A estas fiestas generales se añaden entre año algunas particulares, que se hazen en casamientos, y baptismos dela gente mas principal, y poderosa, en que cada vno gasta conforme a su caudal (y no se, si dire mexor, sobre lo que pueden llevar sus fuerças, aunque veo que es este vn achaque tan ordinario, y comun en el mundo, que no ay para que prohibarle a ninguno en particular) en las fiestas de toros, que se hazen a estos particulares fines, suelen los que las hazen dar colacion ala Real audiencia a los cabildos, y otras personas de su obligacion en que se suelen hazer muy grandes gastos los q se hazen en los desposorios, son mucho maiores, porque de mas delas galas, y libreas; han dado en hazer ricos presentes alas nouias alas primeras vistas despues de hechas las capitulaciones, y yo los he visto hazer de mucho valor, como son de esclauas, vestidos,

estrados, y escritorios llenos de preseas, y joyas de oro, y piedras preciosas perlas, y otras curiosidades, y regalos de mucha estima, que apreciadas valen muchos ducados; ni son menos los que se gastan en los banquetes, y comidas, particularmente de algunos años a esta parte, en que han dado en contrahazer, las frutas naturales, y las alajas, que sirven en los aparadores, de manera que admira; y assi no sale ayroso del combite el que le haze, si tiene possible, contentandose con dar ala mesa todo genero de aves, y pcees, y los dulces ordinarios, fino aña- de a todo esto los sobrepuestos de alcorgas, que se hazen de Hermosos laços, y figuras, y las frutas, y demas cosas contra hechas dello natural: todo tan perfectamente acabado, con tanta curiosidad, primores, y galanterias, que admira a los que mas han visto: siembran las mesas de algunas de estas frutas contra hechas, y la alaxan de aguamaniles, jarros, taças, alcarrazas, saleros, platos, cuchillos, cucharas, y tenedores, todo hecho de alcorga, salpicado de oro, y plata, y la primera accion, que hazen, ensentandose ala mesa, es, despejarla de estas alajas, presentandolas los combidados, a quien gustan, porque las que sirven en el banquete son todas de plata.

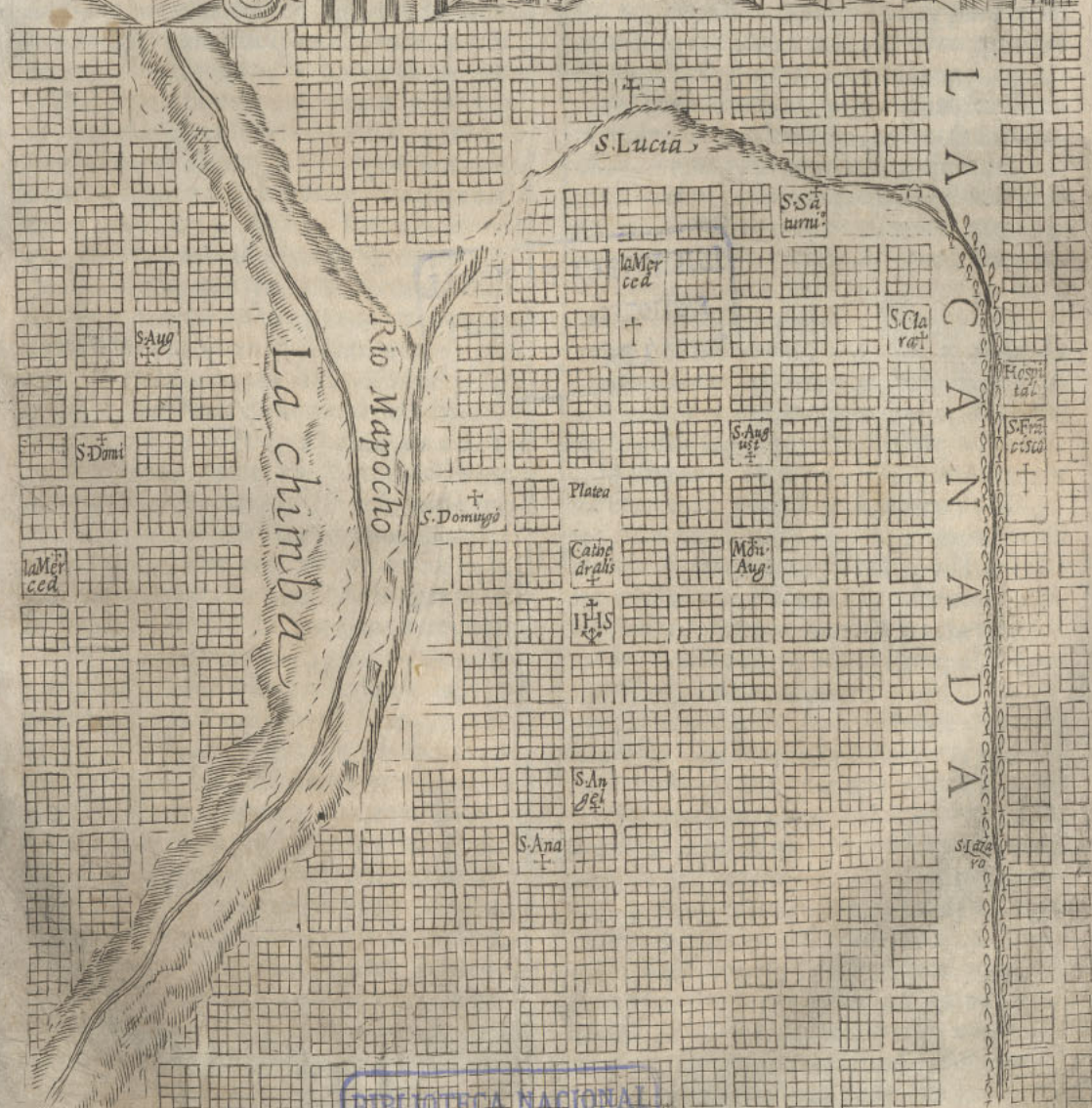
Cuesta todo esto muchissimo, porque la açucar viene del Perú, y la manifiatura de todas estas curiosidades es muy cara, los combidados muchos, y fuera dela comida, q se da el dia delas bodas, dan otra los padrinos el dia siguiente, fino mejor, en nada inferior. Esto es lo que no puede escusar ninguna delas personas de importancia, que tiene algun caudal; que si quiere vno sobre salir entre los demas, haziendo fiestas publicas, como suelen; visto esta quanto crecerá el gasto; antiguamente ot dezir, que havia quien en semejantes fiestas, hazia la costa a todos los aventureros del juego dela sortija, y que les daua a todos libreas de tercio pelo, que aun en aquellos tiempos valia doblado mas que aora, y en los presentes; no hazen esto, hazen otros gastos equiuivalentes, en colaciones, fuegos, y otras cosas de lucimiento, porque para

vna ocasion de estas nadie se tiene por menos rico, que es la perdicion delas republicas, porque como ningno se tiene, por menos que otro, aunque lo sea su caudal, hazen reputacion, que no debieran, de quedar atras, y inferiores a los, que mas pueden: y con esto dexemos ya a Santiago, que nos ha detenido mas dello acostumbrado, por satisfacer al desseo q han mostrado muchos de saber los aumentos delas ciudades, y poblaciones de aquel nuevo mundo, y el modo con que se ha entablado en el la policia, vsos, y costumbres christianas, de que se ha tocado algo, para que de al se haga algun juizio dello de mas; otros satisfaran mas de proposito; que yo passo al que lleuo de dezir algo dela conquista de este Reyno para dar noticia dela propagacion dela fee, que en el se ha fundado, y la gran capacidad, y esperanças, que ay de su propagacion, y maiores aumentos; y porque algunos curiosos dessean saber lo particular delas nuevas poblaciones de aquel nuevo mundo, y no dexará de tener gusto el curioso lector de ver el modo, y forma, con que sus conquistadores fundaron las ciudades, que se han ido aumentando, y se ven oy tan adelantadas, como hemos apuntado; me parecio poner aqui el sitio, y planta de esta ciudad de Santiago, con todas sus calles, quadras, solares, y plaças, apuntando en particular los sitios, y lugares, que corresponden alas Iglesias, conventos, y monasterios, por ser la principal parte de vna republica christiana; con lo qual se podra facilmente entender el modo con que estan fabricadas las demas, assi de este Reyno como de otros, porque lo ordinario, estan todas fundadas con la proporcion de calles, y quadras que aqui se ve: y para que tambien se haga algun juizio delas fabricas, y edificios, va puesta fobre la planta la prospectiua de esta ciudad, segun se da ala vista, a los que yendo del Perú, entran por la cañada, aunque mucho antes desde algunas leguas atras, se ven distintamente la cupula dela Compania, la Yglesia, y torre de S. Francisco, y los otros edificios mas altos.

Prospectiua y planta de la ciudad de Santiago



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

CAPITULO IX.

Profigue el gouernador Pedro de Valdiuia su conquista, Començanse alabrar las minas de oro, embia las muestras de su riqueza al Perú de donde el General Iuan Baptista Pastene le lleva el primer socorro.

Despues de hauer fundado el gouernador Pedro de Valdiuia la ciudad de Santiago, tratò de fortificarse en ella, para defenderse dela braueza, y furor de los Indios, con quienes cada dia venia alas manos, muriendo siempre mucha gente dela vna, y otra parte, con que los soldados se hallauan en gran trabajo; y assi començaron a inquietarse, y tratar de voluerse al Perú, como lo hauia hecho Almagro; porque aunque via la riqueza dela tierra, les parecia muy cara, no pudiendo hauerla menos que con tan manifestos peligros, y riesgos dela vida, que les parecia traer vendida, con tantos encuentros, y refriegas, como cada momento tenian con el enemigo: bien reconocia assi mesmo el gouernador Valdiuia la dificultad dela empresa començada, y lo que hauia de costar; pero alentado dela esperança del fruto, que de ella se prometia; se resoluió a morir, antes, que dexarla; y como tan experimentado, que era, en las cosas dela guerra, por lo bien que hauia aprendido la facultad en las de Europa, y reconociendo el gran valor dela gente, con quien combatia, hizo vn fuerte en la ciudad, para abrigo, y defensa de los suyos; y aunque supo de cierta junta, y conspiracion, que traçauan los Indios; sin embargo imbio sesenta hombres a correr el Rio de Cachapoal, con que goçando los Indios dela oçassion de esta ausencia, dieron en el fuerte; y le huuieran sin duda ganado, si el grande esfuerço, y valentia de los Españoles, que le defendian, no les huuiera resistido hasta que se, voluieron a incorporar todos, con lo qual finalmente salieron vencedores.

Fue cobrando el gouernador cada dia maior credito con los Indios, y hazien-

dose mas poderoso; con que pudo sofegar sus soldados, y començar a tratar de labrar las minas de Quillota, que eran de gran fama, como lo hizo, y salieron tan ricas, y sacauan tanto oro, que le parecia hazer alli vn fuerte, para el seguro dela tierra; y hallandose con falta de gente, por la que el enemigo le hauia muerto; tratò de embiar por socorro al Perú, como lo hizo, auisando dela riqueza, y bondad dela tierra, para mouerlos a ir a ella: y porque lo que se ve fuele ser mas poderoso a persuadir, que lo que se oye; hizo que seis hombres, que para este fin despachò por tierra en compaña de otros treinta, lleuassen mucho oro, y para señal dela riqueza delas minas, hizo que los estriuos dela gineta, que lleuauan, que eran muy anchos, y grandes, fuesen tambien de oro maziço, con más las cinchas, evillas, caueçadas, y demas yerros de los cauallos. Pero todo esto lo desbaratò la desgraciada suerte de estos valerosos Capitanes, y soldados, los quales començando su viaje, hechos vnos soles, cubiertos de oro, ellos, y los cauallos, en que iuan; llegando al valle de Copiapò, les salieron los Indios, y acometiendoles, los mataron; escapando solos los dos Capitanes Pedro de Miranda, y Monrroy, huyendo mal heridos por los montes: pero siguiendolos vn Capitán, llamado Coteo, con su compaña de cien flecheros, los cogieron, por hauerseles cansado los cauallos, y lleuando los presos, aradas las manos hacia tras, los presentò al Cacique mas principal, el qual tratò luego de matarlos.

Estaua este Cacique, y Señor de aquella tierra casado con la heredera, y señora de todo el valle (porque alli se hereda por las madres, para mas seguridad dela legitima succession) y quando ya estauan para de gollar a estos dos tristes prisioneros, que por momentos esperauan sobre su cuello el golpe del cuchillo; fue Nuestro Señor seruido, de mouer a compasion el piadoso pecho dela Cacica, y leuantandose de su asiento, fue en persona, y con sus mesmas manos desató las suyas, y mandò lauar, y curar les las heridas, y que los regalassen haziendoles traer

de sus bebibidas, y para mayor agasajo, y fauor, les dio a beber de ellas de su mesma mano, haziendoles la salua con beber primero, como lo acostumbra; y les dixo, que no temiesse, que no hauian de morir: conque viendose aquellos pobres cautiuos como resucitados de muerte a vida, arrojandose a sus pies, se la ofrecieron a su seruicio, dedicandose por sus esclauos voluntarios, pues por su gracia se vian libres dela forçosa muerte, que tenian ya tragada. El Capitan, que los hauia preso viendo el fauor, que les hazia su princesa, se llegó a ellos, y poniendose a su lado, les assegurò las vidas, diziendoles, que despidiesse de si todo temor, porque hauiendo mandado la señora de todos, que no los matassen, no abria quien se atreuiesse a mirarlos para esto ala cara: seis meses durò este cautiuorio, y aunque era tan suaua, por el fauor, y gracia, que hauian hallado en los ojos de su Señora, y Reyna; sin embargo el natural amor dela libertad era vna centella, que labraua en su coraçon, y no los dexaua reposar, y mas soplando el desseo de verse ya fuera de gentiles, y entre los suyos.

Na die se tenga por seguro, teniendo el enemigo delas puertas adentro, ni se asegure tanto del prisionero rendido, que quiera fiarse de el, como de amigo; porque en fin por bien que se halle, siendo de otro; ninguna dicha iguala ala de ser suyo, y goçar de su libertad: este pensamiento escaruaua los coraçones de estos dos Capitanes; y assi trazaron, y dispusieron escaparse de aquel cautiuorio del mejor modo que pudieron. Sintieron en el Principe aficion a los cauallos, que tan nuevos eran en aquella tierra; y assi le persuadieron, que aprendiesse a andar en ellos, y hazer les mal: gustò de ello, y comenzose a exercitar en este honesto, y vtil entretenimiento, lleuando siempre su guardia de flecheros, con vn Indio delante con vna lança al hombro, y otro detras con vna espada desnuda en las manos, mas por grandeza que por temor de ningun accidente, que no recelaua la traça pues que tomaron fue, quitarla vida al Principe con la ocasion, y mano, que tenian de enseñarle

a andar a cauallo: salio vn dia al campo a este efecto, y el Capitan Monrroy, con no imitable osadia, y valor sin tener atencion al peligro dela guardia, embistio a el, y el Capitan Miranda a los demas, tan de hecho, y con tal resolucion, que quitando el vno la lanza, y el otro la espada a los que las lleuauan, hizieron campo, y hiriendo a vnos, y otros, y al principe tan mal, que dentro de quatro meses murio; ganando los cauallos, huyeron en ellos; y como no huyò quien siguiessse el alcance, se escaparon, y con buena maña, y diligencia, venciendo las dificultades del despoblado, y otras muchas de tan largo camino, llegaron al Perú, donde al presente gouernaua el licenciado Vaca de Castro.

Eran estos dos Capitanes muy grandes Caualleros, como lo aseguran bien las nobilissimas familias de su apellido; la delos Mirandas en Chile, es dela demas acendrada nobleza de aquel Reyno, y la delos Monrroyes es tan conocida en Salamanca, y otras partes de España, que es ocioso, y escusado encarecer lo que de suyo es a todos tan manifestò: fueron muy ben receuidos de su excellencia, por las buenas nuevas, que lleuauan de aquella conquista, dela amenidad dela tierra, y riqueza de sus minas; conque dize Antonio de Herrera, y otros autores que se resoluió a poner el hombro a aquella conquista, que era de tanta importancia; y escoger para ella delo mejor, y personas de mas confianza, que tenia; y que embio con vn socorro, de gente y armas, y alguna ropa para los soldados, que estauan desnudos, y otras cosas necessarias, para el Real exercito, al Capitan Iuan Baptista Pastene Cauallero dela antiquissima, y muy illustre casa delos Pastenes de Genoua, de q̃ no ay ya en aquella Republica mas memoria (por hauerse muerto todos los de esta familia) que la que se halla en sus Archiuos, donde se ven muchos de sus antepassados, no solo escritos en los libros dela nobleza, sino entre los Senadores, y Ançianos, que en aquellos tiempos correspondian ala Regia dignidad del que aora preside en el Sena-

do, pasó alas conquistas de aquel nuevo mundo con el deseo que otros de la gloria, y mentos de su casa, y hallandose en el Perú en la ocasión referida, quiso el Virrey valerse de su persona, y hacienda, para hazer este seruicio al Rey, como lo hizo, y llegó a Chile con el socorro de gente y de mas cosas, de que estaua el Reyno tan necesitado.

Fue recibido con la alegría y contento, que facilmente se dexa entender por hauer sido este socorro tan a los principios, quando los soldados estauan tan trabajados de los continuos asaltos del enemigo, sin tener otro reparo, ni defensa, que el fuerte, que hauian hecho en Santiago, donde hazian harto en defenderse de su fiereza, pero con la llegada de este socorro, cobró brios la soldadesca, y aumentandose con los nuevos compañeros, se alentaron todos a proseguir con la empresa comenzada. Para tener maior acierto en ella, queriendo el Governador prevenir los lances que se podian ofrecer por la mar, para impedir la, o adelantarla, embio al dicho Capitan Iuan Baptista Pastene con titulo de Teniente General, a que en su mismo nauio descubriessse las costas, y puertos del mar hasta el estrecho de Magallanes como lo hizo, de que las Magestades de Philip. 2. y Philippe 3. se dieron por tambien seruidos, como parece por sus Reales cedulas.

En este tiempo, estandose labrando las minas de Quillota con gran fruto, y provecho, y por Governador de ellas el Capitan Gonzalo delos Rios, le lleuaron los Indios vna holla de gruesos granos de oro por muestra de lo mucho que dixeron hauian hallado en cierta parte (dexauan alli vna emboscada de muchos enemigos para quitar la vida a los que viniesen ciegos del deseo, y codicia sin remordel successo a buscar la riqueza del oro, que pretendian) assi les acontecio; porque con la buena nueva, que se oyó de tan rico thesoro, no quedó hombre que no saliesse; ni ay arma viua, q assi a borote, y despierte al mas dormido, como en esta ocasión despertó a todos el deseo de enriquezer de vna vez

como cada vno se prometia, pero salieron muy al reues, porque donde pensauan hallar oro, hallaron como dizen el loro, en las púas de las lanças del enemigo; que saliendolos a recebir de la emboscada, donde los esperauan escondidos, los mataron a todos, menos el Capitan Gonzalo delos Rios, y vn negro que a vna de cauallo en cerro escaparon, con que quedaron los Indios victoriosos, y para maior triumpho quemaron vna fragata, que temia ya los Españoles casi acuada, para tener mas facil el comercio con el Perú.

CAPITULO X.

Pueblase la Ciudad de la Serena, va el General Iuan Baptista Pastene por el nuevo socorro al Perú, y de alli buelue a Chile, de donde voluio al Perú.

con el Governador Valdivia, y otros Capitanes al socorro del Real exercito contra Pizarro.

Con este socorro, que el Governador Valdivia rano del Perú, dice Herrera, que prosiguo con su conquista, por los promocoes, y q fue descubriendo grandes tierras, y reconociendo, que era verdad, lo que la fama publicaua de aquel Reyno, y que le salieron muchos Indios del valle de Quilacora, y que los resistio, y vencio valerosamente, aunque con perdida de algunos cauallos, que valian entonces a mil pesos, y que enterado de las grandes poblaciones de aquella tierra, se voluio a Santiago. Muy de passo debio de hazer esta entrada el gouernador, pues se voluio tan presto, sin hauer hecho ningun fuerte, ni poblacion. Debio deser por esta vez su intento solamente, explorar la tierra, reconocer sus fuerzas, para proporcionar con ellas las de su exercito, y entrar despues mas de proposito. Para esto hauiendo buuelto ya el general Iuan Baptista Pastene del descubrimiento, que hizo, por las costas del mar, de embio al Perú, para que pues hauia traido de alla el primer socorro de gente, y armas; tra-

xesse el segundo a aquel Reyno, para ir adelante con su conquista, engrosando su exercito, como era necessario, para fugar tan poderosas fuerças, como hauian comenzado a mostrarse las Chilenas. Y juzgando que no era ya tiempo de dexar al aspaldo cosa alguna, que no quedasse muy segura, y fortificada, fundò en el valle de Coquimbo la ciudad, que generalmente llaman de este nombre, y el la llamò dela Serena; para que siruiesse como de escala para passar la gente del Perú a Chile, que es dello que mas necesitaua; y assi procuraua todos los medios, que podia para facilitar el passo, y atraer mas, y mas pobladores, para ir assegurando con ellos lo que fuesse conquistando; porque de otra manera por mucho que se ganasse, no seruiria de otra cosa, que de tener mas que perder, como passò de hecho, y se verá en su lugar.

Fundose la ciudad dela Serena, que fue la segunda de Chile el año de 1544. en vn muy ameno, y apacible valle, que baña vn Rio, fino grande, muy alegre, y delindas aguas, con que se riegan sus campos, y se fertilizan de manera, que no tiene toda aquella comarca necesidad que le venga de fuera casi ninguna cosa para la vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino, carne, todo genero de legumbres, y frutas, y aun mas que en Santiago, porque fuera dejas de Europa, y otras propias dela tierra, tiene dos muy buenas, la primera es vn genero de pepinos muy dulces, y que no se mondan, porque la cascara, o tela de encima es muy sutil, lisa, y delicada de color entre blanco, y amarillo, listado todo de vetas de vn fino morado la otra fruta es la que llaman Lucumas, que tambien la he visto en el Perú, y es muy sana, y de muy buen sabor, y el queso de dentro muy liso de color morado. el aceite de esta tierra es el mejor absolutamente del Reyno, claro, y limpio, como los ojos, de buen sabor, y olor, y ay mucha abundancia, de manera, que no solo basta para el sustento de todo aquella ciudad, pero se saca fuera para vender, y presentar de regalo: hazense buenas sementeras, y se crien mu-

chos ganados, aunque no tantos como en la comarca de Santiago, porque llueue menos, y assi no son los pastos tan pingues.

Lo mas particular, y de mas estima de esta tierra es la abundancia de metales, de oro, cobre, y plomo, de manera, que aunque el oro se ha dejado de sacar en otras partes de Chile, por ser de mas prouecho otras grangerias; en este lugar se ha sacado, y saca siempre en maior, o menor copia conforme es lluuio: so el huierno; porque si llueue bien, se derrumban los montes, y se desentraña la tierra, y assi se halla con mas facilidad el oro: el cobre, que alli se funde, sirve para todo el Reyno: y para los demas del Perú. El temple de esta Ciudad es absolutamente el mas apacible, y suau de todo el Reyno, porque el huierno, que en otras partes de el, es muy riguroso, y mas, mientras mas se auezina al polo; es aqui tan templado, que casi no se siente, por estar del tropico solos seis, o siete grados: y assi por estar apartado dela linea equinocial, mas de veinte y nueue, y del polo, mas de sesenta, viene a goçar de vn medio templado y libre, assi de los frios de este, como del calor, o fuego de aquella. su dia maior es de catorce horas, y es a once de Deziembre, y su maior noche otras tantas a once de Junio.

Ayuda mucho ala apacibilidad del temple, el sitio, en que esta Ciudad esta, fundada, que es muy ameno, y alegre, no alto, ni baxo, del qual hasta el mar ay dos leguas, dela mas agradable, y vistosa vega, que se conoce, toda llena de mirtos, y arrayanes, como si de proposito los huieran alli plantado: va toda cuesta abaxo de manera, que no impide la vista al mar, donde remata en vna bien proporcionada Baia regaladissima de mil fuertes de peces, y marisco, y assi no ay en toda la tierra mejor passadia en vienes, y quaresma, porque vale muy barato el pescado; ni es inferior la del tiempo de carne, porque demas dela del carnero, que es muy sustancial, y de buen sabor, ay mucha abundancia de Gallinas Pauos, y Perdices, y buena ca-

ça. Començò esta ciudad con mucha nobleza, porque sus fundadores fueron dela primera, que passò a fundar aquel Reyno, y siempre se han mantenido en ella sus descendientes, conseruando el lustre de sus casas. Provee el corregimiento el gouernador, y es de los demas prouecho, que ay, por las minas, que en el se labran; pero sin embargo; y de las demas buenas calidades, que hemos dicho de este lugar, no crece tan apriesa como el de Santiago, porque este parece que es como el arbol del clauo, que chupa parasi todo el jugo dela tierra, y casi no dexa nada para los vezinos, propiedad, que es muy comuna otras ciudades, caueças de los Reynos, como se ve en otros muchos.

Llegò por este tiempo el general Iuan Baptista Pastene al Perú por el segundo socorro, que de nuevo pedía el gouernador Pedro de Valdiuia, para llevar adelante su conquista; pero hallò la tierra tan rebuelta, y turbada, por la pertinaz inobediencia de Gonçalo Pizarro (como se podra ver en los historiadores, que tratan muy ala larga esta materia) que tenia mas necesidad de ser socorrida, que poder, y fuerza para ayudar a otras; y assi fue, porque el mismo General Iuan Baptista Pastene, que hauiado ido al Perú por socorro, fue necesario que voluiesse a Chile a llevarle de alla para ayudar al Real exercito; debio de llegar a noticia del tirano esta determinacion, y assi tuuo poder, y maña para prender al dicho general Pastene, y embargarle su nauio, como lo hizo, pero aunque estuuu muy apretado por no hauer querido seguir su partido, sino el de su Rey, como fiel vasallo, que se profesaua suyo, haviendo sido tentada su constancia, por notables, y esquisitos medios de promessas, y amenazas, por reconocer el traidor lo mucho que le podia ayudar, teniendole a su lado, y el gran daño, que le podia hazer, siendo su contrario; sin embargo de todo esto, tuuo traça, y maña de escaparse de sus manos, como lo hizo: ni le faltò para librar su nauio, y aprestarlo, con todo lo necesario, para dar la buelta a Chile, y traer de alla algunos de los Capitanes mas experimentados pa-

ra dar mayor calor al Real exercito (que se estaua aprestando para dar la batalla al tirano, que estaua poderoso, y hauiado la muerte al Virrey Blasco Nuñez vela) y aunque con grande riesgo de su vida, partio del Perú, y llegó a Chile, donde le esperauan, prometiendose con su venida el socorro, y ayuda que la primera vez pero quando vieron lo contrario, les dio mucha pena, por hallarse obligados a suspender por lo menos por entonces la conquista, por ir a socorrer la parte mas flaca, de que dependia su conseruacion, y la de todos aquellos Reynos.

Luego, que el gouernador Pedro de Valdiuia entendio lo que passaua en el Perú; se resoluió de ir en persona con algunos de los Capitanes, y soldados de mas valor, a socorrer, y ayudar ala parte de su Rey: dexò por su Teniente general al Capitan Francisco de Villagra, cauallero de gran valor, y talento; para que en su ausencia gouernasse lo que en aquel Reyno teniamos ya ganado; cõtentándose por entonces de conseruarlo, pues no se podia passar adelante, hasta que mejorasen los tiempos, y huiesse maior fuerza; juntò el oro, que pudo, y en el mismo nauio, se embarcò con sus soldados, y el mismo general Pastene, que los lleuò: llegaron al Perú, y causò en el Real exercito grande animo, y aliento la llegada de los Capitanes, y soldados Chilenos, y el buen socorro de oro, que el gouernador lleuaua, y fue tan a tiempo; y de tanta importancia el valor de sus personas, y la experiencia militar, con que se portaron en la batalla; que mediante el fauor del cielo (que no permitio, que prevaleciesse la parte del traidor) le desbarataron, y vencieron, en el valle de Quiraguana, donde fue preso, y castigados los culpados, como lo merecia su loca pretenfion, y deslealtad; valiendose siempre el presidente Gasca del consejo del gouernador Valdiuia, a quien eligio entre otros siete para las consultas secretas de lo que mas importaua, haziendo la estima, que debia de su acertado parecer, y experimentado consejo, y del valor de sus compañeros.

Conseguida esta victoria voluió el gouern-

uernador a Chile, con vn buen focorro de gente, y armas, con el qual, y voluiendo assi mismo los Capitanes, y soldados, que hania lleuado consigo, y ayudado de otros focorros, que entraron después, como veremos en el capitulo siguiente; pudo proseguir con su empresa, y llevarla tan adelante, como se verá, y todo fue bien menester, y aun no bastó, porque la resistencia de los Indios, no solo les impedía el paso para ir adelante, pero los ponía en tal aprieto, que en seis años, que duro lo mas vino de su porfia, y primera resistencia, padecieron indezibles trabajos, y desnudez, y tanta hambre, que se hallaron obligados a sustentarse con raíces de yeruas, y comer ratones, y otras cosas semejantes, y si el gran coraçon, y valor del gouernador Valdiuia, no fuera tan grande, huiera sido imposible conquistar este Reyno.

CAPITULO XI.

Lo que succedio en Chile en la ausencia del gouernador Pedro de Valdiuia, y después que boluio, y los focorros de gente que tuuo.

Pedro Sanchez de Hoz fue vn Capitán, a quien el Rey Nuestro Señor hizo merced del descubrimiento, y conquistas de ciertas tierras, después de las de la jurisdicción del Marques D. Francisco Piçarro; y pretendiendo comprehenderse en ellas parte del Reyno de Chile, se opuso al gouernador Pedro de Valdiuia, quando supo que el Marques por comission Real, que para ello tenia, le hania hecho merced de esta conquista, pero el Marques le hizo, que se contentasse con ir a Chile en compañía del mismo gouernador a quien encomendo su persona, para que lo honrrasse, y diesse de lo mejor de la tierra, como lo hizo, dándole de las mejores en comedias de Indios, que hania; pero la ambición de mandar es mal contentadisa, y siempre esta quejumbrosa, y ladrando, mientras no empuña el baston, y aleança el buen bocado del mando que pretende. Mostró esto Pedro Sanchez de Hoz en la ausen-

cia, que hizo de Chile el gouernador Valdiuia, porque sentido, de que no le huiesse dexado a el en su lugar: trató para ponerse en el, de quitar la vida al teniente general Francisco de Villagra, a cuyo cargo hania quedado el gouerno; el qual haniendolo entendido, prendió al dicho Pedro Sanchez de Hoz, y le cortó la cabeza, conque aseguró la suya, y el gouernador lo dio por bien hecho, quando lo supo, porque era amigo de la razón, y justicia, y tambien porque nunca le pesa al emulado, que sus emulos, y competidores sean menos.

En este tiempo los Indios de Copiapó (que havian comenzado ya a hazer el pulso a matar Españoles) por vengar la muerte de su Principe, a quien los Capitanes Monrroy, y Miranda havian quitado la vida, como se dixo en el capitulo 9, se la quitaron ellos a Juan Bón con mas otros quarenta soldados de vnas quadri-llas, que havian llegado del Perú, y caminauan por aquella tierra, a cuyo exemplo, (si ya no fueron los mismos) los Coquimbenses se leuataron contra los vezinos, y soldados, que estauan en la ciudad de la Serena, y sin escapar ninguno, los mataron a todos, y la pusieron fuego, y la destruyeron, sin dexar piedra sobre piedra. Lo qual entendido por el gouernador, quando voluio del Perú, embio a su reparo al Capitan Francisco de Aguirre con buen numero de gente, con la qual, y mucho mas con su grande valor, generoso animo y buena dicha (porque como dize Herrera a tenerla, era muy poca la gente, para tan grande empresa) llegó a Copiapó, y venciendo en reñidas batallas a los Indios, y ultimamente a los de Coquimbo, reedificó la ciudad de la Serena, en el sitio, y lugar que oy se ve; por lo qual este canallero fue siempre tenido por padre de ella, y sus descendientes, que son de lo mas noble del Reyno, han continuado esta possession, siendo de los primeros en la republica, o por dezir mejor los dueños de ella, porque han sido siempre, y son tantos, y tan poderosos, que se han hecho lugar entre los mejores, sin reconocer primeros, ni quien se les adelante en la reputacion, y estima de todos.

Vengamos aora a tratar de lo que no es raçon se heche enoluido, que es de los Capitanes que en aquellos primeros principios entraron en Chile con socorro de gente; para ayudar a su conquista, pues es tan justo, que su memoria viva immortalmente en la de todos los que gozan oy del sazonado fruto de sus trabajos; siendo dueños de lo que ellos les ganaron con su sudor, y sangre, y aun con sus mismas vidas, pues todos las expusieron a tan grandes peligros de perderlas en tantas batallas, y encuentros como los que tuvieron con el enemigo. Solo siento no poder hablar de todos diziendo lo particular de sus calidades, y nobleza, sus hazañas, y grandes meritos; por hallarme donde me faltan las noticias, que quisiera tener por menor para alabar tan ilustres personas, y hablar de ellas con mayor acierto. diré lo que he podido hallar en las historias generales, aunque verdaderamente es tan poco lo que tocan del Reyno de Chile, que viene a ser casi nada, y muy por maior: no me espanto, que está muy remoto, y apartado; y sus conquistadores, y los demas, que les han sucedido, han gastado sus vidas en menear en el no la pluma, sino la espada; ni la priesa, que el enemigo les ha dado, perpetuamente, les ha permitido el ocio, que pide la historia, y relaciones de sus hazañas. Suponiendo en primer lugar al gouernador Pedro de Valdiuia, que fue el primero, que con efecto de formada conquista, entró gente en este Reyno, como queda referido, y la que lleuó despues el general Iuan Baptista Pastene, con el socorro del vestuario, y armas para los soldados, como tambien se ha dicho: fue de summa imporrancia el socorro de gente, que, segun Herrera, lleuó el Capitan Monrroy, de sesenta hombres, que en aquel tiempo eran como al presente seiscientos, los quales conduxo en el Perú ayudandole el Virrey, y dando gran calor a ello, por las buenas noticias que el, y el Capitan Pedro de miranda le dieron de la riqueza, y grandes poblaciones de aquel Reyno, como queda referido.

No se si antes de esta, o despues, fue

el oportuno socorro tambien de gente, que lleuó el Capitan Christobal de Escobar Villarroel, que fue de summa importancia, y no veo memoria del en ninguno de los historiadores, que aqui he leído; pero en Chile, está muy viva, y no es para olvidarse jamas, no solo por la ocaßion, en que entró, quando hauiá tan extrema necesidad del, sino por la circunstancia de hauer este illustre Capitan conducido esta Compañia (que alo que me acuerdo fuerenenta hombres) a su costa, y hecho sola por tierra, hasta Chile, por los des poblados de Atacama, o por la cordillera, que costaria gran summa de ducados, porque son mas de quiniétas leguas de camino. Esta accion sola bastaua para calificación de la nobleza de este cauallero, quando no fuera tan conocida la de su illustre sangre en España; y assi conforme a ella no contentandose con tan singular seruicio, como hizo en esto a su Rey, le siruió despues con su persona, y la de su hijo el Capitan Alonso de Escobar Villarroel, que hauiá traído consigo de España, y lo lleuó en esta ocaßion a este Reyno, para continuar en el los seruicios de sus antepassados, y dar modelo a sus descendientes de la fineza con que hauián de seruir a su Magestad, como lo han hecho, no cediendo en esto a los mejores, y aventajandose a muchas otras familias en el numero de los sugetos, que ha dado la de estos caualleros, assi para la guerra, como para honrrar la republica en la paz.

Haziendo reflexion de los, que he conocido descendientes de este famoso caudillo, y conquistador; hallo, que entre hijos, nietos, y visnietos, que he conocido, llegan a ochenta y siete, fuera de otros, que no me acuerdo, o murieron niños, y quando no fueran tantos; bastauan para honrrar esta nobleza, siete, o ocho hijos, que tuuo el general Luis de las Cuevas, nietos de este cauallero, con los quales (quitado vno, o otro de menor edad) armados todos de punta en blanco, se presentó este cauallero al Real exercito, en el qual siruieron a su Magestad muchos años a su costa, porque en aquel tiempo no tenían otra paga los vezinos encomenderos, y sus hijos, que la real-

rad, y gloria de servir a su Rey.

Antonio de Herrera haze mencion de otro socorro de ciento, y ochenta hombres, que lleuó el Capitan Francisco de Villagra, gouernador, que fue despues de Chile, y a quien debe aquel Reyno en gran parte su ser, por lo mucho, que se arrelgó en su conquista, haziendo valerosos hechos, dignos dela immortalidad, como se verá adelante, y muchos mas en la historia general de Chile, aque a pelo. Fue siempre muy notoria, y conocida la nobleza de su sangre, como lo han mostrado despues los caualleros de su apellido, y linaje, en los grandes seruicios, que han hecho, y hazen a su Magestad, dignos de toda renumeracion, y premio. Despues en tiépo del Virrey D. Antonio Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, segun Herrera, embio su excelencia al Capitan D. Martin de Auendaño por tierra con vn buen socorro de gente, y trecientos y cinquenta caualllos, y yeguas, que importaron para la guerra, tanto como los mismos soldados. la noble decendencia de este cauallero ha continuado siempre, y lleuado adelante el valor de su illustre sangre tan conocida es Salamãca, y otros partes. Yo conoci dos Hermanos, que bastaran por si solos a conseruar, y aumentar el lustre de su linaje: fue el vno, el maesse de campo D. Antonio de Auendaño, que lo fue del tercio del estado de Arauco, donde en muchas batallas, se señaló, haziendo demonstracion de su grande animo, y valentia, particularmente en vna rota, que tuuo nuestro campo, donde por no perder la reputacion ganada a tanta costa de peligros, y valerosas hazañas, perdio la vida acribillado de lançadas, y hecho pedaços a manos del enemigo: el segundo fue el Maesse de campo D. Francisco de Auendaño, que vino a España, y en premio de sus grandes seruicios, y de sus antepassados, le hizo su Magestad merced, de vn habito de Santiago, y el gouierno de Tucuman, donde esperando maiores ascensos, que tenia ya muy adelante, murio; dexando nos el desengaño, de que no ay acierto como poner los ojos en solos los dela eternidad. No hago mencion de aquellas qua-

drillas, delas quales diximos arriba, que passando por Copiapò fueron muertos quarenta soldados, con Iuan Bon, porque Herrera, que refiere esto, no dize quien iua por cauo de esta gente, dela qual no tengo mas noticia, dela q dà este autor; como ni tanpoco de otra, que entrasse antes, o despues de ella: pudo ser que huuiesse otros Capitanes, que en aquellos primeros seis años entrassen en Chile con otros socorros; y yo me holgara harto hallarme en parte, donde pudiesse tener noticia de ellos, para hazerles este pequeño honor de darlos ala estampa; paraque alo menos tuuiessen esta gloria los decendientes de aquellos cuyas hazañas merecian esculpirse en bronce. Tan poco refiero aquel famoso socorro, con que entro en Chile su segundo Gouernador D. Garcia Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, porque este tiene su proprio lugar despues de la muerte del gouernador Pedro de Valdiuia, y con el daremos fin a los que entraron por el Perú, porque aunque despues aca han entrado otros socorros, y cada año va alguno con el situado; no han sido tan señalados, por no hauer sido en los principios, y por hauer hallado ya el Reyno fundado, y con mas fuerças, y fuera necessario alargarme demasiado a referirlos todos: pero añadiré los q han entrado de España por Buenos ayres, assi por hauer sido mas numerosos de gente (pues fueron algunos de a 500. y mil hombres) como por hauer llegado en tiempos apretados, quando estaua para perderse el Reyno, por ser muy alos principios, y por estar sitiados del enemigo, paraque quede memoria de tan insignes benefactores, que podemos llamar, Padres conuues dela Patria: haráse esto al fin de este libro, en tratado a parte, donde juntamente con la memoria, que se hará de estos Capitanes, y delos gouernadores que ha tenido aquel Reyno, se pondran sus imagenes con la maior propiedad, que diere lugar la antigua memoria del tiempo, que ha que murieron, paraque sus decendientes, y todos los que goçan oy en aquel Reyno del fruto delos riesgos, y trabajos, que passaron en fundarle

con

conferuen la memoria delos que merecieron eternizarla por sus heroicos hechos, y singulares hazañas.

CAPITVLO XII.

Profigue el Governador Pedro de Valdivia su conquista, y puebla la ciudad de la Concepcion, donde estuuo para perderse en vna batalla.

Viendo el gouernador Pedro de Valdivia con buen numero de gente, engañandole su grande animo, y pareciendole que tenia la que bastaua para dar fin ala empresa comenzada de su conquista, dize Herrera, que embio ala otra vanda dela Cordillera, desde Santiago, al Capitan Francisco de Aguirre, con raçonable numero de gente, con la qual passò aquellos asperissimos caminos de aquellos alpes, y fundò en los diaguitas, y juries]. no dize mas Herrera, ni yo tengo mas indiuiduales noticias delos lugares, y ciudades que fundò, y assi dexo esto, y passo con el gouernador Valdivia figuiendo su exercito. El qual salio muy poderoso de Santiago, y passando los furiosos Rios de Maypo, Cachapoal, Tinguiririca, Peteroa, Tenò, y Mataquito, conquistò los promocaes, gente muy belicosa, en cuyos arnezes se embotaron los aceros de Almagro, y mucho antes los del poderoso exercito de cinquenta mil hombres, con que los embistio el Inga, quando pretendio conquistar esta tierra; pero la buena dicha, y gran valor del gouernador Valdivia, y sus Valentissimos Capitanes, y soldados, pudieron solos hazerle superiores a sus invencibles fuerças: aunque tengo por cierto, no les saldria de valde esta gloria, sino que les costaria sudor, y sangre: remitome alas historias de Chile, que diran lo particular delos encuentros, y batallas, y las victorias de vna, y otra parte.

Passò el exercito el caudaloso Maule, y el espacioso Rio Ytata, y llegando al de Andalien, se aquarteò ala ribera del mar, y por las conveniencias del sitio, se fundò alli la ciudad dela Concepcion, el año de 1550; pero la gente dela tierra, admirados,

y rabiosos del atreuiento delos estrangeros, que vian entrarfe por sus países; como si fueran proprios, se convocaron; y vino vna poderosa junta de gente muy granada sobre nuestro exercito, y presentandole la batalla, le dieron tanta priessa, que ya dieran por bien los nuestros no hauerse empenado en ella, deramose mucha sangre dela vna, y otra parte; y aunque estuuo la nuestra muy apique de perderse. Dios Nuestro Señor que guaua las cosas para lograr los frutos dela suya en los predestinados, que tenia entre aquellos gentiles, por medio del Evangelio, que se hauia de predicar, alcançando victoria los Españoles; sela dio finalmente, y muy gloriosa, quedando preso, y cautiuo el famoso Aynabillo principal caudillo delos pencones, que tan valeroso se hauia mostrado en la pelea.

El sitio dela ciudad dela Concepcion es vna playa, que en figura de media luna forma vna hermosissima baia. aquien naturaleza preuino vn proporcionado muelle de vna grande Ysla, a cuyo abrigo se raparan del Norte los nauios, que dan fondo en aquel puerto. por la parte dela tierra, que es la del Oriente, la ciñen vnas lomas, o colinas leuantadas, que por partes frisan con montes, cuyas laderas estan todas plantadas de viñas, y arboledas, de manera, que desde qualquiera parte dela ciudad, que leuante vno los ojos, ve hermosissimas tablas de planteles, y variedad de arboles, o por dezir mejor, vn verde semicirculo leuantado, que dando casi con sus puntas en la mar, sirve de muralla, y alegres vistas ala ciudad. Entra por dentro de ella ala vanda del Norte vn pequeño Rio, que baxa de vnos montes, de que hizimos ya mencion en su lugar, hablando delos Rios de esta tierra; y por la del Sur, la baña otro maior, y mas profundo, que llaman de Andalien, ninguno de estos dos Rios haze a esta ciudad el beneficio, que el de Mapocho ala de Santiago, de entrarfe por sus casas para su mayor limpieza, y commodidades, pero suplen esta falta alegres fuentes de chrisitalinas, y delicadas aguas, que rodean este sitio, y nacen muy cerca del, y

en particular vna muy copiosa, que truxo ala plaça el general Don Diego Gonzalez Montero, siendo corregidor de esta ciudad, y gouernandola, con el buen acierto, y lustre, que gouernò despues la de Santiago, siendo su corregidor, y teniente de Capitan general.

Està fñdada esta ciudad en treinta y tres grados, y quarèta y cìco minutos de altura al polo antartico, y assi por esto, como por la eminencia, y eleyacion dela tierra, es el ayre tan templado, q̃ nunca haze calor, q̃ ofenda, y en la fuerça del verano, es menester hechar en la cama casi la mesma ropa, que en el hinierno, porque este tan poco es riguroso de frios a causa de que, alli nunca nieua, aunque llueue muchissimo. Para mayor seguridad dela fñdacion, se hizo en esta ciudad vn buen fuerte, para recogerse la gente en las ocaßiones delos aprietos, en que les ponian muy frequentemente los asaltos, que les dauan los Indios, de que se defendian los Españoles valerosamente, sin dexar vn punto las armas delas manos, saliendo a todas horas asu defenfa; porque el enemigo impaciente de verse de baxo de otros, no pensaua en otra cosa, que en hecharlos desi, y verse libre dela opressiõ, que temian, Sin embargo de este cuydado, y preuencion, se perdio despues esta ciudad como se verà en su lugar, porque la fuerça del enemigo era tan grande, que no fue bastante la nuestra a resistirle, aunque andando el tiempo se reedificò de nuevo, si bien, por hauer estado siempre en frontera dela guerra, no ha podido crecer tanto como la de Santiago; però va ya entrando en mucho lustre, y haziendose poderosos, y ricos sus vezinos; porque van entablado ya sus matanzas de ganados, y curtidurias, que es la mayor riqueza de Chile, y fuera de esto, tienen sus cosechas de harinas, con que se prouee el Real exercito: y los vinos, que se hazen en aquella comarca, son generalmente mejores, que los de Santiago, si bien las cepas no son tan gruesas, y leuantadas; antes maduran las vbas tendidas en el suelo, como en algunas partes, de Europa. No tienen la abundancia, que en otras partes de Chile, de almendra, aceite, naranjas,

limas, agi, legumbres, y frutas secas, por ser su verano mas corto, y tener menos fuerça el Sol.

Los hijos de Españoles, naturales de esta tierra, son muy dociles, de muy noble condicion, amorosos, y apacibles, y en los exercicios de letras prueban muy bien, son hombres de verdad, y muy fieles, y leales, muy amigos de sus amigos, y por su defenfa, y honrra, arriesgan facilmente hazienda, y vidas; son de buenas inclinaciones, y assi se aplican facilmente ala virtud, y los que hechan por la via de las armas, se hazen muy señalados en ellas. criase aqui la iuuentud con mas sencillez, por estar lejos del olor dela corte, que suele hazerla mas maliciosa, y libre. El obispado de esta ciudad espobre, que apenas tendra dos, o tres mil pesos de renta, porque aunque la tierra es delas mas ricas del Reyno, y donde ay mas minas de oro; son cortos los diezmos, por las continuas, y prolixas guerras, que tantos años ha sustentado, desde sus principios, que podemos dezir con rason, que los primeros pañales, y cuna, en que se crio, y la leche, y alimentos, con que ha crecido, y sustentado; son las armas, que no ha dexado delas manos en nouenta y cinco años, que ha, que se fundò esta ciudad, que no ha sido poca prueba de sus buenas calidades, y delo que sera en adelante, viendose sin este sobrehueso: es tambien causa dela menos renta de este obispado, la perdida de siete ciudades, que le pertenecian, y eran algunas de ellas delas mas ricas del Reyno.

El año de 1567. se fundò en esta ciudad la Real chancilleria, que durò en ella hasta el de setenta y quatro, y haniendose deshecho, y faltado despues algunos años; vltimamente se fundò de nuevo en la ciudad de Santiago, donde està oy, como queda referido en su lugar; y aunque su jurisdiccion alcança hasta esta ciudad, por ser para todo el Reyno, tiene menos que hazer en ella, porque los gouernadores asistien aqui de ordinario, para estar mas cerca delos presidios, y estar mas prompts para asistir, y dar calor al Real exercito, y alas ocaßiones delas malocas, y encuentros, que se ofrecen con-

tinua-

tinuamente con el enemigo. Es muy lucido el presidio, y soldadesca, que está de guarnicion en esta ciudad, donde todos los dias entran, y salen las compañías de guardia, conforme al uso, y practica de las tierras, que son de guerra, y fuera de los officios de Alferes, Capitanes, Sargentos mayores, y maestres de campo, que estan a disposicion del Capitan general; provee el Rey otros officios, que son el de cõtador, y thesorero, y el de veedor general, que es la segunda persona despues del gouernador, y son puestos de grande estima, y consideracion, y no de poco prouecho en aquel Reyno; y passa por sus manos el despacho de trecientos mil pesos del Real situado, que todos los años se reparte, y distribuye entre los soldados, y oficiales que tienen plaça viua, passada por los Reales libros de la veeduria general.

Estan fundadas en esta ciudad las sagradas Religiones de santo Domingo, san Francisco, san Augustin, Nuestra Señora de la Merced, y la Compañia de Iesus, y la de los Hermanos del B. Iuan de Dios, a cuyo cargo está el hospital Real, en que se curan principalmente los soldados, a quien acuden, y asistien con grande Vigilancia, asseo, y curiosidad; y los conuentos, y Yglesias de las religiones, el culto diuino, y confradias van cada dia mejorandose, y compitiendo en muchas cosas con las de Santiago. Es sobre todo insigne en milagros, y deuocion del pueblo la deuotissima imagen de Nuestra Señora de las nieues, que está en la Yglesia mayor de esta ciudad, donde al presente, se le va labrando vna sumptuosa capilla, con las limosnas, que para ello da el pueblo, con gran deuocion, y los nauegantes, y gente de la mar, que la ha tomado por patrona, y avogada, por las marauillas, y misericordias, que usa con ellos en aquellos mares, que suelen ser muy tempestuosos, y de gran peligro, si cogen los nauios tocando algo en el invierno, y assi en las tormentas la invocan, y hazen votos a clamando su fauor, y quando por su intercession llegan a tierra, suelen ir en procession descalços a su Iglesia, a ofrecerle sus limosnas y cumplir sus votos.

Fue esta Imagen del Illustrissimo Señor Don Fray Antonio de San Miguel, a quien el Emperador Carlos V. embio por obispo de la Ymperial, juntamente con don Fray Pedro Medellin, que lo fue de Santiago; y fueron los dos primeros Prelados de aquellos dos obispados, y entrambos de la serafica Orden de san Francisco, y muy señalados en santidad de vida: hauiendo promouido a este insigne Varon obispo de la Imperial por obispo de Quito; quiso llevar consigo su imagen, por la gran deuocion, que la tenia, pero el pueblo, que no se la tenia menor juntò cabildo, y en el resolvieron de ita postrarse a los pies de su pastor, a pedirle que no los dexasse desconsolados, lleuandoles aquella prenda de tanto consuelo, y privandolos de vn thesoro de tanta estima.

Fue toda la ciudad con esta embajada al señor Obispo (a quien mirauan todos como a padre, y estimauan por su gran virtud (y con el maior afecto, q̄ pudieron le rogaron, que ya q̄ los dexaua, no los dexasse desamparados, llenandoles de aquella tierra aquel vnico patrocinio de ella. El señor Obispo enternecido de ver la gran piedad del pueblo, bañados los ojos en lagrimas, les dixo, que aunque le pedian la joya de su maior estima, y vn pedaço de su coraçon, no se atreuia a negarselo, porque aquella Imagen entendia, que hauia de ser el amparo de todo el Reyno, y que assi tuuiesen por cierto, que la hauian de hallar muy propicia, y fauorable en todos sus trabajos y peligros, y con esto se despidio, llorando de dolor de apartar de si lo que tanto amaua, y de consuelo, por ver la piedad del pueblo, que voluio mas contento con su imagen, que con el maior thesoro del mundo, y la colocaron de nuevo en su lugar, donde hizo grandes milagros. He referido esto por menor, porque esta Imagen ha sido el amparo de aquella tierra, desde que los Españoles començaron a fundarla, usando con ellos singularissimas misericordias, de que el piadoso lector, y deuoto de esta gran Señora, no dexara de consolarse de saberlas; y assi tocaré algunas mas señaladas en los capitulos siguientes

tes, poniendo otras que ha continuado siempre en la ciudad dela Concepcion, donde la lleuaron los christianos quando se perdio la Imperial como se vera mas adelante.

CAPITVLO XIII.

Delas maravillas, y milagros, que ha obrado en Chile la imperial Imagen de Nuestra Señora delas Nieves.

HAuiendo hecho memoria dela deuotissima imagen de Nuestra Señora delas Nieves, que está en la ciudad dela Concepcion; seria linaje de ingratitud, no hazerla delas maravillas, y milagros, con que misericordiosissimamente ha fauorecido esta liberalissima Señora al Reyno de Chile, desde sus principios: aunque por hauerse perdido la ciudad dela Ymperial, en cuyo archivo estauan guardados los autenticos testimonios de cada vno en particular, no podte referir, sino vno, o otro delos mas sabidos, de que me he informado delos mesmos, que se hallaron presentes, o los oyeron de otros, como cosa publica, y sabida de todos, sin contradiccion de ninguno: en particular me hallo bien a caso con vn informe, que dio delos que aqui referirè, el Capitan Diego de Venegas Cauallero de grande credito, y autoridad, que se hallò presente en la Imperial a todo lo q refiere en el dicho informe, q hizo a instàcia, y peticion de Iuà Palomino persona muy pia, y deuota de esta santissima Imagen, de cuya cofradia es sollicito maiordomo, y con su asistencia, y piedad, lleva muy adelante la fabrica dela hermosa capilla, que diximos ya, se le esta labrando en la catedral dela Concepcion y tiene muy lucida, y acrecentada la dicha cofradia.

Entre las otras ciudades, que abrasò; y consumio, en el Reyno de Chile, la furiosa rabia delos Indios, que se leuataron contra los Españoles, y contra Dios, fue la dela Ymperial, ala qual teniendola sitiada, cortaron, y diuirtieron el braço del Rio, de que bebian todos, de manera,

que llegaron a no poder alcançar vna gota de agua, con que mitigar su sed. hauiya tres dias, que faltaua del todo el agua, con que se hallauan todos a punto de perecer, o dela rabiosa sed, que los apretaua, o entregandose a sus crueles enemigos, de quien parece, que lo menos, que pudieran temer, era el golpe del cuchillo, pues seria menos mal concluir de vna vez con la vida, que entregarla a vn duro, e insufrible cautiuerio, con sobre saltos continuos de perderla a cada passo; y con tan gran peligro, dela del alma, hallandose obligados a viuir entre idólatras, esclauos suyos, y sugetos a su voluntad. En este riguroso aprieto, no tuuieron otro remedio, que voluer los ojos ala que tiene siempre los suyos sobre los afligidos, que inuocan su fauor; corrieron todos a esta su santa Imagen; y la lengua seca, hablando mas, y persuadiendo mejor con su manifesta necesidad, que con sus palabras (porque a penas podian rodearla dentro dela boca, para articularlas) se arrojaron a sus pies, sacaronla en procession, y cantando la sus letanias en voz alta, si bien ronca, y seca, y mas como de quien está espirando, que de quien pide, y procura el remedio de su vida, acompañando su canto, en vez de instrumentos musicos, los clamores, y llantos delas mugeres, y niños, que como menos sufridos, hazian mas la stima, y manifestauan mas viuo su trabajo, y aprieto; llegaron con la santa Imagen a vn poço (que solo tenia la figura de hauer lo sido) seco, y cubierto de tierra, y pusieronla sobre el brocal pidiendola misericordia.

Clamauan todos, y con sus ojos hechos fuentes de lagrimas, enternecieron ala que lo es de piedad, y amor, a convertir aquel duro suelo en otros tantos manantiales, quantos fueron los caños de agua dulce, fresca y christalina, q començaron a brotar a vista de aquel pueblo: quien dira las ansias, con q se arrojaron todos a estas fuentes a recrearse, y mitigar su sed? vnos besauan el suelo, sobre que esta santa Imagen estava puesta, otros corrian atropellados vnos sobre otros; y mezclando la bebida con lagrimas, que vertian de deuocion, aclamauan a esta benignissima

Señora, dándole infinitas gracias, por tan liberal beneficio, vltimamente cantando la hymnos, y alabanzas, la voluieron asu altar, a donde acudian todos mas confiadlos, que nunca por el remedio de sus necesidades, y trabajos.

Nunca supo la Reyna del cielo ser menos cumplida en sus fauores, y mercedes, ni estas las hizo jamas menguadas sino muy llenas, y sobradas, y assi no era cosa proporcionada asu grandeza, que haviendo dado de beber asu pueblo affligido, que le hauia clamado en su tribulacion, le dexasse sin comer, en tanta hambre, como padecia. no quiso quedasse defectuoso, y notado esse su refresco, y assi la que sacò agua dela piedra, o suelo duro, para que bebiesen sus christianos, y deuotos; hizo que llouiesse del cielo, sino mand, y perdicies, como en el desierto; otras aues no menos regaladas, para que fuesse del todo cumplido, y honroso el banquete, que les hizo en aquel aprieto, que era no menor, que el de los hijos de Ysraél en su peregrinacion: la abundancia de estas aues fue tan grande, que cogiendolas con gran facilidad, se sustentò la ciudad con ellas todo el tiempo, que durò el aprieto del cerco, y para que la evidencia de este milagroso combite, fuesse mas notoria; fue cosa marauillosa, que viendo los Indios, que sin embargo de hauer quitado el agua ala ciudad, se sustentauan los que estauan dentro de ella, dexando por esto que el agua del Rio voluiesse a entrar en ella, como de antes; al punto, que entrò, voluiò a secarse el poço, y no dio mas agua, por no ser ya necesaria para manifestar el poder, y soberana virtud dela madre de piedad, que tanto resplandecio en esta marauilla.

No fue menor otra que en esta mesma ciudad, y en el mesmo cerco mostrò esta esclarecida Reyna con estos sus deuotos, y affligidos christianos. Estauan constantes los Indios sin mouerse, ni dar muestras de levantar el cerco, que tan apretados tenia a los Españoles, que estauan dentro, sin poder sacar el pie, porque no tenian fuerza para hechar de alli al enemigo, el qual les tenia tomados los pasos, y cerradas las puertas de manera,

que aun no podian dar las nueuas de su trabajo alas ciudades vezinas para que pudiesen embiarles algun socorro: en esse aprieto, la necesidad, que es industriosa, hallò modo de hazer vna barca con las tablas, que pudieron juntar, deshaziendo cajas, y mesas delas que hauia dentro de la ciudad; porque hechando esta embarcacion por el braço del Rio, podrian por la mar dar auiso a quien pudiesse socorrerlos dauanse priessa en hazer su barca, pero faltaua lo principal, que era la brea para calafatearla; facauan la que podian de los cueros de vino, pero aunque se valieron para esto de todos los que alli tenian, era muy poco para lo que era necesario, para acomodar del todo la barca. no dexauan de acudir irrequente mente ala santa Imagen de su vnico amparo, a pedir la continuasse con aquella ciudad sus misericordias, y los librase de aquel trabajo.

Acordose en esta ocaßion vn vezino de dos cueros de vino, que hauia puesto en vn soterraño, y fue a sacarlos, para que siruiesse en esta ocaßion la brea, con que estauan breados, que aunque todo ello venia a ser muy poco para el intento; hazian lo que podian, ayudandose de todos los medios posibles para salir con el. fue cosa marauillosa, que quando fueron a abrir estos cueros, hallaron que por la intercession de esta soberana Señora, que en las bodas de Galilea fue poderosa a convertir el agua en vino, lo fue en esta ocaßion para convertir el vino en el Vetumen que estos sus deuotos necesitauan: todo el vino se hauia convertido en pez, con que pudieron acabar su barca, calafatearla, y hecharla al Rio, y embarcandose en ella tres Españoles, y tres Indios, començaron abogar vna noche, de manera, que en breue tiempo, y sin ser sentidos, dieron consigo en el mar, y nauugaron hasta la ciudad de Valdivia, que era la mas vezina; pero queriendo entrar en ella, sopló vn terral, que no les dio lugar a ello, y los derrotò hazia la Concepcion, en que tambien resplandecio el fauor dela soberana Virgen, porque en aquella ocaßion, hauian los Indios ganado la ciudad de Valdivia, y puesto la fue-

go, y assi para librar la barca de este peligro, sopló aquel viento, que la lleuó ala Concepcion, que está mucho mas, distante, para que, como dize el Padre Antonio Spínola de nuestra compañía en su deuoto libro, *de laudibus Beatissime Virginis fol. 628.* fuesse el socorro a estos sus deuotos christianos, no de otra parte, que dela ciudad, a quien honrra el nombre de su purissima, y immaculada Concepcion, a quien sea gloria, y honrra, y se den immortales alabças, por estas y otras marauillas, cõ q se ha dignado fauorecer aql Reyno desde sus principios, cõtinuandolas siempre hasta oy en sus aumentos.

En otra ocasion hizieron experiencia del fauor de esta gran Señora cinquenta soldados, y capitanes (entre los quales iba el mesmo Capitan Diego de Venegas, que refiere esto) y fue en este mesmo tiempo dela perdida delas siete dichas, ciudades. Salieron estos valientes heroes dela Imperial con el Capitan Francisco Galdames dela vega, a tomar lengua, por saber el designio del enemigo, y a poco trecho dieron sobre ellos mas de dosmil Indios de guerra, con que hania para cada vno casi cinquenta, y no pudiendose retirar, por hauerles tomado los pasos el enemigo, huuieron de venir con el alas manos; pero aunque se defendian con gran valor, no pudiera ser menos sino que la victoria estuuiera por parte de los Indios; si la que es terrible como los escuadrones bien concertados, no se huiera puesto de por medio, o por dezir mejor al lado de los christianos, que hallandose mal heridos, y procurando no diuidirse los vnos de los otros, ganaron vna placeta, donde estando todos juntos, les habló el Capitan, que era buen christiano, y deuoto dela Virgen, de esta manera. caualleros, ya se ve, quan pocos somos, siendo tantos los que estan sobre nos otros, retirarnos, no es possible, por estar los pasos tomados; proseguir con la pelea, es temeridad; si bien inescusable, sino queremos quedar captiuos de baxo de tan rabiosos enemigos; no veo camino sino de perecer, si Dios no nos le abre milagrosamente por la intercession de su madre, imploremosla, haziendo voto de

ir en procession descalços hasta el altar de su santa Ymagen delas Nieves, que está en nuestra Yglesias dela Imperial, porque no ay otro remedio. hizieronlo assi, y confiados en Dios, y en su madre santissima, passaron por medio de sus enemigos, con no menor marauilla, que si se vieran passar corderos entre ambrientos lobos, sin que ninguno se meneasse para hazerles mal: assi salieron los christianos a vista de los que poco antes les hauian embestido, como para comer selos vinos convirtiendo estos el furor militar en admiracion, y embelecimiento, viendo que passauan delante de ellos, y se iban libres, y sin temor a sus casas, los que tenian, ya por suyos, teniendo tan adelante la victoria: contando despues los Indios este caso, y preguntados, que motino hauian tenido para no seguir hasta el fin victoria tan conocida; respondieron, que no sabian, como, ni de que manera se les quitò derepente la gana de pelear, no haviendoles acontecido jamas cosa semejante, de que quedaron fuera de si. los christianos cumplieron su voto con mucha alegria, y deuocion, dando infinitas gracias a esta gran Señora, por cuya intercession, y amparo hauian renacido aquel dia.

CAPITULO XIV.

Prosigue la mesma materia delas marauillas dela Reyna del Cielo.

NO es menos poderosa nuestra Reyna con los elementos, que formidable, y terrible en los exercitos para amparo, defensa, y socorro de los suyos. ya hemos visto sobrados argumentos, y pruebas de esta verdad en el capitulo passado; en este veremos otros no menores de otras marauillas, que obrò en esta mesma ciudad dela Ymperial atropellando, por socorrerla, y fauorecerla, por las leyes, y fueros de todos los quatro elementos; y refiero todo esto en este lugar (aunque no hemos llegado hasta aora a darle ala fundacion de esta ciudad dela imperial) porque vayan todas juntas sin diuidirse las misericordias, y fauores,

con que esta gran Señora se sirvió de ampararla.

Y sea la primera la que obró con el ayre y la tierra: vn dia de S. Simon, y Judas, al amanecer, huuo en esta ciudad vn tan grande terremoto, y temblor de tierra, que estubo para hundirse, y perderse toda, començaron a caerse muchas casas, y quiza no huuiera quedado en pie ninguna, si la Reyna del cielo no huuiera alcanzado de su hijo benditissimo el remedio, y fue assi, que llegando el sacristan a abrir la Yglesia, despues de hauer cessado el terremoto, halló en el suelo la imagen delas Nieves de Nuestra poderosa Reyna, en pie, buuelto el rostro al santissimo Sacramento; lo qual no pudo ser sin misterio, y grande marauilla, porque lo primero el altar dela Imagen estaua en vno de los lados dela Yglesia, y lo segundo no era posible caer de tan alto, que era mas de dos baras del suelo, sin hazerle pedaços, con la fuerza del golpe, o por lo menos lastimadose mucho por ser de madera. lo tercero por quedar en pie, y buuelto el rostro al santissimo, como quien pide, y para obligar mas se abate, y humilla, como lo leemos en algunos exemplos, en que se cuenta, que baxando la Imagen de nuestra Señora del altar, ha rogado a su preciosissimo hijo, y alcanzado grandes fauores, para sus deuotos. No tuuo necesidad el pueblo de intrerprete de esta marauilla, ni de predicador, que les persuadiesse la obligacion, en que de nuevo les hauia puesto esta gran Señora, por el gran fauor, que en esta ocaßion reconocian de su mano; ni el sacristan tuuo primer mouimiento de duda, porque luego, que abrio la Yglesia; y vio la denota postura dela Imagen, sin poderse contener, salio corriendo, dando voces, milagro, milagro, y el pueblo, que estava como fuera de espavorido, y amedrentado de tan terrible, y nunca visto terremoto, luego que las oyó, corrió ala Yglesia, y atropellandose los vnos a los otros, llegaron desfalados, arrojandose al suelo, y besandole con deuocion, dauan gracias ala que hauia sido su protectora, y auogada para con su benditissimo Hijo, dereniendole el brazo de su justicia, para que no acabasse con a-

quel pueblo; y tomando en brazos la santa Imagen, assiendole cada qual de donde podia, la llevaron en procession por la Yglesia, hasta voluer a colocarla en su lugar.

Juntemos aora a esta marauilla, que obró la Virgen santissima, enfrenando el aire, y quietando la tierra, la que manifestó en el elemento del agua, y en la fertilidad, que dio ala mesma tierra. Fue cosa extraordinaria vn año, en la mesma ciudad dela Imperial, y su contorno, vna gran seca, que esterelizó los campos, y hizo grietas la tierra, con que los labradores desconfiauan ya de lograr sus sementeras, y añadióse a esto vna peste de gusanos, de que se cubria todo el suelo, y no dexaua en el ni aun la debil, y pequeña raiz, que hauia començado a hechar el grano; y como este linaje de calamidad no podia tener remedio de otra mano, q dela mesma, que lo embiaua para prueba, y exercicio de paciencia de sus fieles, y castigo de sus culpas; acudieron a su diuina Magestad, a padrinando su oracion, y clamores con la intercession de su poderosa patrona, y auogada. juntose para esto la ciudad acabildo, y sacaronla dela Yglesia mayor a otra, donde cantaron su missa, y predicaron sus alabanzas; pero sin embargo se estaua el cielo en sus trece, sereno, y claro, hecho de bronce, contra aquella tierra, fulminando fuego, que la abrasaua, en lugar del agua, que le pedian, y de que tenia tanta necesidad; prosiguieron con todo esto la missa, aomanan vnos, y otros alas puertas aver si se mudaua el tiempo, y daua algunas esperanças de blandura; pero aunque no vian ningunas señales de consuelo, perseveraron en su oracion con confianza, desfer oidos: acauada la missa boluieron con su procession abrasandose todos de calor, y angustiados de ver, que voluia ya la Imagen a su casa, y no daua el cielo muestras de ablandarse.

No quiso la madre y fuente de piedad probar mas la fee, y confianza de sus deuotos; sino que luego alli de contado, quiso dar testimonio de lo que valen en sus ojos las lagrimas de los afligidos, que se arrojan a su proteccion, y amparo. Fue cosa digna de toda ponderacion, y espan-

to, que no pareciendo vna nube en todo el cielo, se entoldò de repente, y comenzó a llover con tanta fuerza, que fue menester, para que la Imagen no se mojasse, que se quitassen algunos las capas, para cubrir con ellas las andas, en que la lleuauan; y de esta manera acabaron la Procession, y la agua prosiguió, con vn gran reson, dos dias enteros, con sus noches: con que no quedó gusano viuo, y la tierra se fertilizó de manera, que nunca dio mas pan, ni mas abundantes cosechas, que aquel año.

Falta aora ver el modo, con que el fuego mostrò la eficacia del amparo, que esta soberana Reyna ha tenido sobre esta mesma ciudad dela Imperial: sacaron en vna fiesta su santa Imagen delas Nieves en procession; y passando por la plaza, donde estaua cargada vna pieça de artilleria, la mandaron disparar con las demas para hazer la salua; pero aunque el artillero le dio fuego por tres veces, nunca prendió, hasta que entro la Imagen dentro de la Yglesia, y con ella toda la gente que iua en la procession; y estubo la marauilla en que la pieça estaua cargada con vna grande bala de bronce, y muchos callos de herraduras, y pedaços de otros yerros; delo qual estaua olvidado el que la cargò y assi, si se huiera disparado mientras passaua la procession, huiera muerto a muchos: pero no quiso la Reyna del Cielo, que la accion, que se endereçaua para su honrra, y maior festejo, se convirtiesse en llanto, y luto de sus deuotos: y assi deriuo la actiuidad del fuego, y enfrenò su impaciencia todo el tiempo, que bastò, para que se pudiesen en cobro los que no huieran escapado de tan manifestto peligro, si huiera dexadole obrar conforme a su natural inclinación, y exigencia.

Otros muchos milagros (dize el ya nombrado Capitan Diego Venegas en su Relacion, cuyas son estas palabras) obrò Nuestra Señora, patentes, y claros en la dicha Ciudad dela Imperial, por medio de esta gran Señora nuestra, en muchas ocasiones, los quales estauan tomados por fee, y testimonio, y guardados en su archiuo: pero co-

mo se sacaron del, quando se perdió, y se lleuaron de vna parte a otra. Se perdieron juntamente los papeles autenticos, y memorias de tan grandes marauillas, porque el furor delos Indios no nos dio lugar a librarlos, en particular experimentamos estos fauores, quando venia gran junta de Indios a llevarse determinadamente la ciudad, porque luego iuamos todos al remedio, que era, valernos del amparo de nuestra soberana protectora. Acontecio muchas veces hallandonos en grande aprieto, mostrar se visiblemente alos Indios, y mandarles que no hizies sen mal ala ciudad, y que se voluies sen a sus tierras, y ellos sin poder hazer otra cosa obedecer asu mandato, y levantar el cerco, y voluerse a sus casas, como corderos, los que hauan salido de ellas como louos ambrientos. assi lo refirieron los mesmos Indios muchas vezes, diziendo, que vna Señorita, acompañada de vn Español viejo, que andaua en vn cavallo blanco (que alo que siempre se coligio, era el Señor Santiago, patron dela cabeza de aquel Reyno, y de todo el) los hazia volver huyendo asu tierra] hasta aqui las palabras de este Capitan,

Oy està la ciudad dela Concepcion, experimentando los fauores, que por medio de esta santa Imagen està obrando desde el cielo la que en ella se representa, no menos en el mar, que en la tierra; alli quietando las aguas, quando se alborotan, y librando de sus olas las naues delos que nauegando, la hazen sus votos, y plegarias; y aqui, turbando el tiempo, alborotando el ayre, para condensar las nubes, y fecundarlas, haziendo, que llueua siempre que amenaza alguna seca, y esterilidad en los campos; y assi por reconocer el seguro patrocinio de esta escolarecida Reyna, y el gran poder, que tiene en todos los elementos, en la guerra, y en la paz; pongo aqui su santa Imagen, colocada en tierra, ala orilla del mar, tirando desde alli con cadenas vna naue, para entrarla en el puerto; con que se significa el fauor, que invisiblemente da alos nauegantes; y para mostrar los que ha hecho en tierra; se pinta la lluvia, los enemigos huyendo, brotando la fuente, y las aves

LA IMPERIAL IMAGEN D. N. S. DELAS NIEVES

EN LA DE LA CONCEPCION ENCHILE



EN LA CIVDAD DELA IMPERIAL



*Præcunte Deipara Hispanorum exercitum, Indi qui Civitatem obsidebant, eam Videntes in
ipsorum oculos pulverem conspergentem perterriti fugerunt in Chile—*

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

CAPITV



en el ayre como hemos visto acontecio en el cerco dela Ymperial, para que todos la invoquen en semejantes necesidades, y aprietos, y sea de todo el mundo glorificada, y enalçada como merece.

CAPITULO XV.

De otra maravilla que obrò la Virgen Nuestra Señora favoreciendo la Fundacion de Chile.

DE los principios dela fundacion del Reyno de Chile, mostrò siempre la soberana Reyna del cielo, que le tomava de baxo de su proteccion, y amparo, como se ha visto en lo que queda dicho, y se verá adelante; y ya que se ha tocado este punto; quiero acompañarle con otra maravilla, que oí contar a mis mayores, aunque no me acuerdo del lugar en particular donde succedio; pero se que fue en vna delas ciudades de Chile, quando se fundava. Succedio pues, que estando sitiada vna de ellas; o viniendola a combatir los Indios; salieron dela ciudad los Españoles, que havia dentro a resistirles, y detenerles por lo menos el passo; llegaron alas manos, y comenzando a pelear, comenzaron los Indios a huir a gran prisa. admirados los Españoles del caso, viendo, que siendo tantos los Indios, huyan de ellos, que eran tan pocos; cosa tan nueva, y que no decia con la arrogancia de esta gente: haviendoles preguntando despues la causa. respondieron, que aunque eran pocos los Españoles, y assi no los temian; pero que vieron venir delante vna Señora hermosissima, y bella, que les venia hechando polvo en los ojos, y cegandolos; y obligandolos con esto a que se retirassen, como lo hizieron, sin que se atreviesse ninguno a passar adelante. O valerosa capitana de los exercitos de Dios, que assististes a los christianos con vuestro favor, y ayuda, para que fuesse vuestra la victoria, de que dependia el logro dela sangre de vuestro Hijo, en la saluacion de los predestinados, que de aquel gentilismo han subido al paraíso; justo es que todos tengamos muy presente esta vuestra misericordia; y

mas los que somos más interesados en ella; y assi para su eterna memoria, y gloria vuestra, es bien que se esculpa en bronce, y se ofrèsca por voto en el altar de vuestros beneficios, y quede registrada en este libro, en esta Imagen, que en nombre del Reyno de Chile os presento, en señal de agradecimiento y debido obsequio.] Va puesta esta santa Imagen ala buelta dela oja, donde la acompañará otra; de que ya hablarè.

Para dar fin a este argumento, y que se vea mas claramente el singular patrocinio, con que la Reyna del cielo se ha dignado favorecer a toda aquella tierra, mirandola con tan particulares ojos (quiza por mas remota, y por esto mas necesitada de su amparo) quiero hazer la ultima ponderacion, que en esta materia se puede considerar, y es, que no solamente ha querido esta soberana Señora honrrar con el amparo, y patrocinio de sus santas Imagenes, las ciudades, y Yglesias publicas, comunes, y generales, para todos; pero ha passado adelante su liberalidad, humanandose a comunicarla alas casas particulares de sus vezinos, entrandose por ellas, para ilustrarlas con los particulares favores, que tan propios son de su piedad. Entre otros, que en la perdida delas ciudades, que hemos dicho, abrafaron los Indios en Chile, se hallaron, assi en los riesgos de los encuentros, y batallas, como en la apretura, y extremas angustias de sus cercos; fue el maestre de campo D. Pedro de Ybacache, cauallero conocido, en quien compitieron el valor, prudencia, y consejo militar, con la piedad christiana, y deuocion, de que somos testigos todos los que le conocimos, y admiramos en vn soldado, priado toda su vida en la guerra, tan gran ternura, y aplicacion alas cosas del cielo.

Este canallero, como otro Eneas asu padre Anquises, librò, si mal no me acuerdo, del incendio, y ruina de aquellas ciudades vna imagen dela soberana Virgen, pequena, de hasta media vara de alto, y la truxo consigo hasta el Valle dela ligua jurisdiccion dela ciudad de Santiago, donde en vna estancia suya, le labrò vna deuota capilla, donde yo la he visto muy de

notamente compuesta, y passando por alli, y otras muchas vezes, que hable a este cauallero, me conto muy singulares misericordias, y milagrosos fautores, que de esta su santa Imagen hauiá receuido, de que yo no me puedo acordar con la puntualidad, que era menester para darlos ala estampa; y assi contare vno solo de que me acuerdo bien, por hauer sido en beneficio de otros muchos, que assi mismo me lo contaron. Succedio pues que padeciendo aquel Valle vna gran seca, por estar en menos altura, y llouer alli de ordinario menos, que en otras partes; y hallandose todos muy afligidos, porque la tierra no daua mas esperanças de fruto, que si fuera de yerro, acudieron con gran confianza al comun consuelo de los atribulados, apedirle remedio de su trabajo. Para este efecto dispuso este cauallero hazer vna fiesta a esta su santa Imagen, y que se le cantasse vna missa con su procesion. Combido a los vezinos comarcanos de aquel Valle, que viuen repartidos en el en sus estancias, y concurriendo todos para el dia señalado, cantaron su missa, y sacaron la santa Imagen en procesion por el campo, cantandole sus hymnos y letanias, como se costumbra. hazia el dia tan claro, que no parecia en todo el cielo vna nube, las señales del tiempo eran todas contra la esperança de lo que desseauan; quando a media procesion, llenando clauados los ojos en la Imagen, aduerten, que comienza a menearle, y hazer hondas el manto, con ocasion de vn vientesico, que se hauiá leuantado; començo este a crecer, y cō el la confianza, y feruor con que esperauan alcanzar lo que desseauan; y no fue menester hazerlo mas ala larga, porque luego al punto en breuissimo tiempo se entoldo sola aquella parte del cielo, que corresponde a aquel Valle, y juntamente començo a llouer ran deueras, que fue necesario, que se quitassen las capas los que iuan en la procesion para cubrir la santa Imagen, para que no se mojasse: entrandola en su capilla, prosiguió el aguacero a descargar con tal fuerza que corrian arroyos de agua por los campos, de manera que los combidados no pudieron voluer tan presto a sus

estancias. duro el agua todo lo que bastó para bañar la tierra, y disponerla para las buenas cosechas, con que aquel año bendixo el cielo a aquel valle, como lo ha hecho otras muchas vezes por la intercessiō de su Reyna, y nuestra, cuya Imagen ajustada lo mas, que he podido a su original offresco aqui al piadoso lector, y muy en particular a los de este valle de la ligua, para que lleuen adelante la deuocion de su singular protectora, y la comuniquen a todos los fieles.

C A P I T V L O X V I .

Sale el Gouernador Pedro de Valdiuia de la Concepcion, prosigue con su conquista y funda las Ciudades de la Ymperial, Valdiuia, y de la Villarica, y tres fuertes en Arauco.

Hauiendose ocupado el Gouernador Pedro de Valdiuia el año de cinquenta en poblar la Concepcion, y defenderse en el fuerte, que fundó en ella, de los continuos asaltos, que le daua el enemigo; y informado de juntamente, y tomado mas claras noticias de las buenas calidades de la tierra; vltimamente con las relaciones, que le dio el Capitan Geronimo de Alderete, que la hauiá corrido, y informado de bien de sus muchas poblaciones; se resoluió a salir ya de la Concepcion, y proseguir su conquista; en cuya conformidad dexando sufficientemente guarnecido el fuerte, para su defensa; salió al principio del año de cinquenta y vno ala execucion de lo que hauiá determinado. Partio el exercito por los llanos de Angol atravesando primero el grande Biobio; y llegando el apacible Rio de Cauten (a quien da nombre de Rio de las Damas, la belleza, y hermosura de otro, que se le junta cerca del mar, donde halló muy grandes poblaciones) fundó alli la ciudad de la Ymperial, ran favorecida de la Reyna del Cielo por medio de su santa Imagen de las Nieues, como queda referido. es este sitio de los mas alegres, y apacibles del Reyno, tres, o quatro le-

guas del mar , y treinta y nueve de la Concepcion; y de Santiago, ciento, y nueve, y de la Serena, ciento, y setenta, y treinta, y nueve grados de altura al polo antartico.

La comarca, y campos vezinos a esta Ciudad son muy fertiles de pan, y todo genero de semillas, legumbres, y frutas (aunque las Vbas negras no maduran tambien como las albillas y moscares) no son todo llanuras, y valles, ni todo montañas; sino vn medio, que participa de lo vno, y de lo otro, ni lo montuoso es aspero, y desabrido, sino vnas colinas muy tratables, y suaves, con buenos pueblitos, y abrigos, para ganados; no tiene la tierra necesidad de mucho riego, por los frequentes rocios, que la humedecen, y fertilizan: fundose la Ciudad en vna loma de aspera subida, en la junta de dos Rios nauegables, aunque el puerto no es bueno, por los bancos, que ay en la playa de a tres braças y dos y media de fondo. En este sitio hallò el Governador ochenta mil Indios poblados, otros autores dizen muchos mas; y todos conuenien en que son jentre muy apacible, de noble condicion, y muy amorosos, y no tan guerreros, como los Arancanos, y en esta opinion estan tenidos, y reputados: fue esta Ciudad cabeza del Obispado, y començò con gran fuerça a crecer, y aumentarse, por lo mucho, que le ayudauan a esto sus buenas calidades; y fino se huiera perdido, como veremos despues, fuera oy vna gran Ciudad, porque hauia en ella mucha gente, y oy huiera mas, y muy rica labrando las muchas minas de oro, que tiene en su comarca.

Fundada esta Ciudad, que fue la quarta de este Reyno, repartio el gouernador la tierra, y dio las encomiendas de Indios a los conquistadores, conforme ala facultad Real, que para ello tenia; para empeñar mas con esto a los castellanos, aque prosiguiesen con la conquista començada, y el señalò para si lo de Arauco, y Tucapel, hasta Piten, excepto algunas encomiendas, que dio alli a otros para contentarlos a todos, y dexando la fuerça, que parecia bastante, en la Im-

perial; marchò con su campo hacia Valdivia; y llegando a aquel famoso Rio, de que se ha hablado en su lugar; y queriendo passarle para conquistar la tierra, y gente, que estava de la otra vanda; le detuvo la valerosa India llamada Recloma profiriendose, a passar ella anado, y por si sola reducir los Indios a su obediencia como lo hizo, y queda referido en el capitulo 18. del libro primero, donde assi mesmo queda dicho lo que toca ala altura, distancias, y disposicion del sitio de esta ciudad, porque, para mejor conocimiento del puerto, de que se tratò alli; fue necesario tratar de la fundacion de esta Ciudad, de la fertilidad de sus campos, y riqueza de sus minas de oro, el mas puro, y subido de quilates de toda aquella tierra: y assi no sera necesario repetir aqui nada de esto.

Hauiendo fundado el gouernador esta Ciudad, hizo en ella su fortaleza, en que puso suficiente presidio, para su defensa: y repartio la tierra, y las encomiendas de los Indios, como hauia començado a hazerlo en la Ymperial, y quedando alli, para dar mayor calor ala fundacion de la dicha Ciudad: embio al Capitan Geronimo de Alderete con gente suficiente para correr, y explorar la tierra, hacia la cordillera: el qual hauiendo embiado al gouernador relacion de las grandes poblaciones, y países que iba descubriendo, fundò la ciudad, que llamò la Villarica, por antonomasia, porque le parecia que lo eran sus terminos, y comarca, mas que todo lo hasta alli descubierto.

El sitio, que se eligio para esta fundacion, aunque parecia al principio el mejor; se descubrio despues otro mas aventajado, sobre vna famosa laguna; y assi se mudò alli. està alas faldas de la cordillera diez y seis leguas de la ymperial, y quarenta de la Concepcion; no es tan abundante de pan, y vino, como lo de mas de la tierra; pero tiene el que basta, y otras buenas calidades, que la hazen de no menor estíma, las quales me hallo obligado a passar en silencio, como tambien otras de las ciudades referidas, porque como ha tanto tiempo, que se perdieron.

ay menos conocimiento de ellas, y solo se podrian dar los que han quedado viuos delos que las conocieron antes que se perdiesen; y estos estan muy lejos. remito me ala general historia de Chile, que lo dirá todo mas en particular.

Estas son las ciudades, que poblò el gouernador Pedro de Valdiuia; y aunque en las fundaciones de estas vltimas, no hemos hecho mencion dela sangre, que costaron, no ha sido, porque no se derramasse mucha; sino porque no tengo noticia por menor delos encuentros, batallas, y summas dificultades, que se vencieron, que fueron tantas (por contrastar con gente tan belicosa) que parecia temeridad (sino fue particular disposicion del cielo) emprender hazañas tan arduas, que pudieran parecer imposibles al animo mas arriscado, y atreuido; y no falta quien culpe al gouernador Valdiuia; juzgando, que no se midio con sus fuerças, y que abarcò mas dello que pudo apretar; como lo experimentò dentro de poco tiempo tan asu costa. Por mayor refieren algunos autores (que hablan de esto muy de passo) el grande valor, sufrimiento, y paciencia, que mostraron los castellanos; peleando continuamente, y padeciendo grandes necesidades; y nada de esto bastara; aunque huuiieran entrado con doblada fuerça para sugetar esta gente; si, por hauerlos visto a cauallo, cosa tan nueva en aquella tierra, y matando a los hombres de lejos con sus arcabuzes; no se huuiieran persuadido, que eran Epunamones (que assi llamauan ellos las deidades, que adorauan) y immortales, que decendian de alguna fuerça soberana, y que les daua poder para disparar rayos como Dios. porque como nunca hauan oido tiros de artilleria, ni visto bocas de fuego; les parecia, que el estruendo, y la respuesta, que dauan, era vna especie de trueno; y assi llamaron, y llaman oy a este linaje de armas; Talca, que en su lengua, quiere dezir, trueno; y por el concepto, que hauan hecho delos Españoles, los llamaron Viracochas, que quiere dezir, gente que aportò por el mar, o espuma del mar; dando a entender, que aquellos hombres, si lo eran, eran embia-

dos de Dios para sugetarlos.

Esto immutò notablemente a los Indios, y los hizo tener atencion, y respeto a los Españoles, y los deuuo a no mostrarse con ellos a los principios tan reuelde, y atreuidos, como despues; aunque sin embargo siempre fueron resistiendo, y dando muestras de su gran valor, particularmente los Araucanos, que han sido siempre el Aquiles delos demas; lo qual reconocido por el gouernador Valdiuia, se contentò por entonces con lo conquistado; y voluiendose a Arauco, atrauesando por Puren, y Tucapel, mandò leuantar tres calas fuertes, en distancia de ocho leguas la vna dela otra, en los sitios, que parecieron mas comodoss, para darse la mano dela vna ala otra parte; y con esto voluió ala Concepcion, y a Santiago, y de aqui despachò al Capitan Geronimo de Alderete a Castilla, a informar al Rey delas riquezas, que se hauian descubierto en aquel Reyno; y de sus buenas calidades; y delas fundaciones, que se hauian comenzado, y de todo lo demas, q conuenia para alcançar de su Magestad el socorro de gente, que le dio. Hallauanse las poblaciones, y ciudades recien fundadas con grande necesidad, y peligro de perderse, porque verdaderamente eran mas dello que entonces alcançauan nuevas fuerças, y los Indios estauan siempre, como quien murmura entredientes, impacientes, y rabiosos, no pudiendo sufrir, ver en sus tierras ciudades de estrangeros, que preualecian, aumentandose cada dia en edificios, y fortalezas, que iuan fabricando. reconociendo esto el gouernador, salio de Santiago con el socorro de gente, que hauia traído del Perú D. Martin de Auendaño; y la repartio por los presidios, y ciudades, para asegurarlas mas; y pareciendo leya, que lo estauan; y no presumiendo como debiera, el mal, que le amenaçaua: se aplicò con demasiada atencion a que se comenzasen a labrar las minas de oro, para el intento, que tenia.

Era este de venir a España, y traer toda la cantidad de oro, que pudiesse, para persuadir al Rey con los efectos, y que creyesen los Españoles la gran riqueza,

de la tierra; y q̄ su Magestad le honrrasse con los titulos en propiedad, con que acostumbraua premiar los conquistadores, y descubridores de aquellos Reynos delas Indias; y llevar de España vn buen socorro de gente, para acabar de conquistar aquella tierra. Para este intento hizo dos cosas, la primera embiar al estrecho de Magallanes el año de 52. a Francisco de Villoa, para que con dos nauios, que se aprestaron para el intento, reconociese aquel canal, y lo marcasse, y truxesse raçon del viaje, para hazerle por el, con la direccion, y practica, que huuiesse alcançado. La segunda fue, que le buscasen nueuas minas de oro; y como la tierra (dize Herrera) tiene tantas, fácilmente descubrieron muchas, y muy ricas, entre las quales fueron muy celebres las de Quilacoya, quatro leguas dela Concepcion, y otras en Angol, donde, añade el mesmo autor, que hechò veinte mil Indios a labrarlas. Ya se ve quanta seria la riqueza, que sacaria tanta gente de aquellas minas Virgines, nunca labradas hasta entonces: fue muy grande: con que el gouernador, y los demas capitanes, y soldados, que no se dormian; començaron a enriquezer muy apriesa, y con la cudiçia del fruto, que vian alas manos, començaron tambien a descuydarse del enemigo; el qual mientras ellos se ocupauan en desentrañar el oro dela tierra, estauan cauando en su imaginacion el modo de restituirse en su libertad, y sacudir de aquella carga, que tan passada se les hazia, de estar sugetos a otros, no hauendolo estado jamas nadie.

Crecia muy apriesa la Ciudad dela Concepcion, por el mucho oro, que cada dia entraua en ella, con que tambien crecian, y se leuantauan los animos de los vezinos; y començaua a desenvolverse la insolencia, y libertad de los soldados. El Gouernador tambien con la prosperidad, en que ya se hallaua; començò a mostrarse menos atento a los peligros; y notan entero como debiera en castigar desordenes; porque las ansias de enriquezer, cobrando cada dia mayores fuerças a vista dela riqueza, que se les entraua por sus puertas, y en sus

cosfres cada semana, le robaron la atencion alo que debiera tenerla; con que quedando menos atento alo que mas importaua, para su conseruacion, y para la del Reyno; dio lugar al desmedido golpe de fortuna que lo derribò.

Toca esto elegantemente don Alonso Arcila en estas dos octauas del canto primero de su Araucana.

El felice successo, la victoria

*La fama, y possessiones, que adquirian
Los truxo atal soberbia, y vanagloria
Que en mil leguas diez hòbres no cabian
Sin passarles jamas por la memoria
Que en siete pies de tierra al fin haurian
De venira acabar sus binchazones
Su gloria vana y vanas pretensiones.*

Crecian los intereses, y malicia

*A costa del sudor: y daño ageno
Y la hambrienta, y misera codicia
Con libertad paciendola sin freno
Laley, derecho, fuero, y la justicia
Era lo que Valdinaua hauria por bueno
Remisso en graues culpas, y piadoso
Y en los casos liuanos riguroso.*

No sepodian contener los Araucanos dentro de si mesmos, y con vn perpetuo desafosiego, y inquietud forjauan entresi varias traças, y modos para salir con su intento, y finalmente se resoluieron a leuantarse contra los Españoles, y tomar Venganza de ellos: quisieron començar a tentar el vado; y para esto dieron en hablar arrogantes, y soberbios; y portarse como dueños de casa; no como siervos; Descomponianse con este, y con el otro, y passaua el negocio tal vez tan adelante, que se desvergonzauan con algunos Españoles, hasta venir con ellos alas manos, y matar a algunos: viendo que se disimulaua con sus atreuimientos, y que se salian con lo que querian; se fueron en soberbeziendo, y cobrando cada dia nuevo animo: y ultimamente desengañados, de que los Españoles, ni eran dioses; ni immortales, ni de otra especie, que la suya (y sugetos como ellos, alas comunes miserias dela vida, les perdieron el miedo, y se determinaron a dar en ellos: oygamos al mesmo autor, que en otras dos octauas leyna del primero canto, y la otra del segundo.

gundo nos pinta los animos de esta gente en esta forma.

El estado de Arauco acostumbrado

A dar leyes, mandar, y ser temido

Viendose de su trono derribado

Y de mortales hombres oprimido

De adquirir libertad determinado

Reprobado el subsidio padecido

Acude al exercicio dela espada.

Ta por la paz ociosa desusada.

Por dioses como dixen eranténidos

Delos Indios los nuestros, pero olieron

Que de muger, y hombre eran nacidos

Y todas sus flaquezas entendieron

Viendolos a miserias sometidos

El error ignorante conocieron

Ardiendo en vana rabia avergonzados

por verse de Mortales conquistados.

CAPITULO XVII.

Pueblase la ciudad de Angol, y leuantanse los Indios contra los Españoles.

CON ocasion delas minas, que se comenzaron a labrar en los terminos de Angol, fundò alli el gouernador Pedro de Valdiuia la ciudad de este nombre, que tambien se llamó, delos confines; si bien algunos atribuyen esta fundacion al gouernador Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, que gobernò despues dela muerte de Valdiuia a aquel Reyno; y debe defer la causa, que esta ciudad, despues de fundada en el primer sitio, se mudò tres leguas del a otro, que parecio mas a proposito, y assi pudo ser q el gouernador Valdiuia la fundasse; y la mudasse despues el Marques, con que huuo suficiente fundamento, para atribuir su fundacion al vno y al otro. El sitio, que oy tiene, es vn llano muy capaz, y desahogado, ocho leguas dela cordillera, y veinte dela Concepcion, otros dicen diez y seis, y debe defer esta diferencia la de sus dos sitios: remitome alas historias. el dia mas largo, y la noche maior la hazen de catorce horas y media: la tierra es muy abundante, y fertil, maduran muy bien las frutas, y semillas, ay buen vino, y buenas cosechas de passas, higos, y otras frutas secas, y gran càtidad de cipre-

ses, de que cortan madera muy holorosa dela qual se entiende, como dize Herrera, que se haze el lacre. El gran Rio Bio-bio alegra a esta ciudad, siruiendola de foso y muro por la vada del Sur; y por la del Norte, la rodea vn alegre arroyo, que despenandose de bastante altura, viene dexando a trechos muchos heridos para la molienda del trigo, para el sustento dela ciudad. los que he conocido nacidos en esta tierra, son de naturales muy mansos, y apacibles, de buenos ingenios, y muy nobles de condicion, amigos dela verdad, y muy fieles, y leales con sus amigos, y con su Rey, como todos los demas de Chile, que ponen este por el primero, y principal blason de su nobleza.

Con esto me bueluo a los Araucanos, que los confidero ya convocandose en sus juntas, y tratando en ellas de sacudir el iugo, y volver a hazerse dueños dello que era suyo. es assi, que como se desengañaron, que sus fuerças no eran desiguales alas delos Españoles; se comenzaron a convocar los Caciques, los quales huiéron menester pocas pagas para leuantar cada qual su gente, porque el amor dela propria libertad, y de sus hijos, les sollicitaua, y ponia espuelas, pareciendoles ya años los dias, mientras no llegauan alas manos con sus contrarios, y los vencian. Los Caciques, que se juntaron, fueron los siguientes. El primero Tucapel gran carnizero de christianos con tres mil soldados, Angol, que era muy valiente, con quatro mil. Cayocupil, con tres mil, que truxo dela cordillera hechos al trabajo, y duros como sus peñas. Millarapue era viejo de buen consejo, y vino cò cinco mil. Paicau con tres mil; Lemolemo con seis mil. Mareguano, Gualemo, y Leuopie cada vno con tres mil: el robusto Elicura, tenido por vno delos mas fuertes, con seis mil, y el anciano, y presidente Colocolo con otros tantos. Ongolmo, ofrecio quatro mil, y seis mil Puren. Lincoya, que era de altura de Gigante, se propiò a dar mas gente, que ninguno. Peteguelen Señor del Valle de Arauco, de donde tomò el nombre el estado, acudio con seis mil, y el famoso Caupolican, y sus dos vezinos, Thome, y Andalican, y otros

eros muchos, estuuieron prestos a concurrir cada vno con sus basallos, ofreciendose todos ala empresa con grande animo, esfuérço, y valentia; juntaronse, como suelen, para el dia, y en el puesto señalado a comer, y beber, que es el primer presupuesto inescusable en estas juntas; y hauiendo convenido todos en el punto principal del levantamiento; hubo diferencia sobre la eleccion del Capitan general del exercito, a cuya obediencia hauian de estar los demas, porque cada qual quisiera serlo, como acontece ordinariamente en otras elecciones. alegaua cada vno por su parte sus meritos, sus hazañas, este su experiencia, aquel su valor, el otro su buena estrella, y ventura, y a ninguno le faltò titulo para adelantar al de otros su derecho: començaronse a calentaren esta ambiciosa contienda, y huuieran de venir alas manos, si el anciano, y prudente Colocòlo, con su buen consejo, autoridad, y traza, no los huuiera puesto en paz, y reducidolos, a que eligiesen al gran soldado, y mejor gouernador Caupolican, como se hizo, jurandole todos la obediencia, y estar a su orden, para el mayor acierto dela comun pretension de todos.

Tenian los Españoles las tres casas fuertes, y castillos, que hemos dicho, para el seguro dela tierra, el vno cerca del puesto, donde se hizo esta junta; y queriendo luego el vulgo impaciente, y soberbio dar en el; lo prohibio el general Caupolican, para hazer la cosa con mas acierto, y seguridad, mandò a Palta, que hazia officio de Sargento, que le segregasse ochenta soldados, los mas valerosos, y menos conocidos delos Españoles, y delos otros Indios sus amigos, y entre ellos dos soldados de gran cuenta, Caya-guano, y Alcatipay, y dio orden, que entrassen todos en el castillo con sus armas con esta traza. No era licito a los Araucanos, aunque estauan de paz, entrar en el castillo, sino es, que fuesen criados delos Españoles, que entrauan todos los dias cargados de yerua, leña, y otras cosas necessarias para su sustento. Dio pues orden Caupolican, que entrassen estos ochenta valerosos soldados, fingiendose criados delos Españoles, escondidas sus

armas entre los azes de yerua, de que iuan cargados, y que si les preguntassen algo, se hiziesen sordos, dandose por desentendidos. hizieron su papel con muy buen disimulo, fingiendose vnos cansados, y otros cojos, y despeados, de manera que pudieron entrar todos dentro, sin ser conocidos. sacaron entonces sus armas de entre la yerua, y juntandose todos, començaron a vna a dar en los Españoles, que quedaron fuera desi, de ver vn tan inopinado atreuimiento, tocaron apriesa al arma, salieron de sus quarteles, muchos vnos leones, pelearon vnos con otros, y hauiendo muerto algunos delos Indios enemigos; los demas, que quedaron, o por huir la fuerza delos castellanos, o por obligarlos a salir fuera del castillo en su seguimiento, se començaron a retirar, y salir fuera, haziendo tiempo a que llegasse Caupolican con su exercito, como llegò, poderoso, y brauo, y llegando alas manos con los Españoles, los hizo retirar, y que se entrassen dentro de sus fortaleza.

Pusoles cerco Caupolican, y hauiendoles muerto muchos en varios encuentros, que con ellos tuuo, los que quedaron viuos, huuieron de desamparar el puesto, y dexarse al enemigo, porque, por no perderlo todo, juzgaron por mas acertado, perder aquella plaza, por irse ala de Puren, y encorporados con los que estauan alli de presidio, defenderse mejor dela fuerza del enemigo, que estana muy soberbio, y pujante. Llegò la nueua de este successo ala Concepcion (que ya entonces florecia con el mucho y muy acendrado oro, que se hauia sacado, y sacaua continuamente de sus minas) y hauiendola entendido el gouernador Pedro de Valdiuia, que residia alli entonces; tratò luego, como conuenia, de poner remedio a este tan grande mal. Culpante algunos de tardo en aplicarle, porq, por assegurar el thesoro delas minas, dõde segun Herrera, tenia cinquenta mil basallos, que le sacauan oro: antes de ir al socorro de Puren, quiso passar por ellas, torciendo el camino, y haziendo alli vn fuerte, de manera que le obligò esto allegar mas tarde de-

lo que convenia . Pero en realidad de verdad , antes parece que le dañò la demasiada priessa , que fedio , pues sin aguardar el socorro , que esperaua delas ciudades ; se partio con menos fuerza dela que era necessaria para desbaratar la de Caupolican , que era muy grande : engaño le el animo , y engreido con los buenos successos , y victorias , que hasta entonces hauià tenido , sujerando la ceruiz mas altiuà , que conocia la America , fiando mas de su buena fortuna , y dicha , que de sus fuerzas , se arrojò al precipicio , que dirà el Capitulo siguiente .

CAPITULO XVIII.

Matan al Governador Pedro de Valdivia con toda su gente, cuenta se el afamado hecho de Lautaro su criado, que fue la principal causa de este successo.

ERa ya cumplido el plazo dela vida de este gran Capitan , digno por sus hazañas de eternizarla : llama vale la muerte por la posta ; y assi ayudò todo a este fin ; su apresuracion ; el instante remedio , que pedia el mal comenzado para atajarle , antes que fuesse maior ; y el hauer tardado el socorro , que delos demas presidios esperaua . Salto en fin a Tucapel , y el coraçon , que es leal , le daua golpes dentro del pecho , como qui en previene , y auisa del mal , que le aguardaua ; embio por delante corredores , para explorar la tierra , y que voluiesse con el auiso dello que passaua en ella ynninguno voluia ; dauale esto mala espina ; pero ya empeñado parece que era forzoso seguir la empresa . Apenas hauia corrido dos leguas , quando vio colgadas de vn arbol las dos cabezas de sus exploradores : esto aumentò el temor , y sobrefalto , y consultando el caso , porque ya parecia temeridad passar adelante , parecio ala juventud menoscabo de su reputacion voluer las espaldas al peligro , sin embargo de hauer venido vn Indio , y rogado le , que no passasse adelante , porque le esperaua en Tucapel Caupolican con veinte mil Indios , y que el peli-

gro , a que se exponia , el y todo el campo , era manifesto . protiguiò sin embargo su camino , y llegó a dar vista , al enemigo . començaron la batalla , que fue muy reñida dela vna , y otra parte , y en mucho tiempo , que durò , no se conocia ventaja , porque los valerosos hechos dela vna , y otra parte , tenian como pendiente y suspena la victoria ; sin mostrarse por ninguna delas dos .

Pero despues de mucho rato començaron a prevalecer los Españoles , y a oírse de su parte , vna , vna España , con que cobrando nuevos alientos , dizen , que lleuauan , ya de vencida a los Indios , y que dan muestras de retirarse ; quando , como añade Ercila , el famoso Lautaro , que era vn Indio , que seruia de paje al governador Valdivia , prevaleciendo mas en su pecho el amor dela patria , y de su propia libertad , que la fidelidad asu amo , se pone dela parte delos Indios , y les habla de esta manera . que es esto valerosos Araucanos , las espaldas volneis , quando se trata dela liberrad dela patria , de vuestros hijos , y decendientes ? o recobrarla , o perder en su demanda la vida ; esto que conuiene , que menos mal es morir , que vivir sugetos . La fama en tantos siglos adquirida quereis manchar , y escurecer en vna hora ? acordaos , que sois hijos de quien os la ganò , haziendo rostro al enemigo , no huyendo del , y por conseruarla , no dudaron perder hazienda , y vida . Que mayor mal que el dela seruidumbre ? y que cosa tan violenta , y pessada , como el yugo dela sugecion ? no es peor ver vuestras mugeres , y vuestros hijos en poder ageno , siendo libres ? Sacudid el temor , animo caualleros , y morir , o vivir con libertad . dixo estas , y otras razones con tan gran viveza , que trocò los coraçones de todos , y los hizo despreciar las muerte , y voluer con mayor furia contra los que se tenian , ya por vencedores ; y para mouerlos mas con su exemplo , se puso de su parte blandiendo vna lança contra el gouernador su amo , que admirado del caso , le dixo , traidor , que hazes ? a quien respondió cò vno , y otro bote , dando animo asu gente , con que se començo de nuevo a encender el fuego

resueltos todos con el exemplo, y rasonamiento de Lautaro a vencer, o morir. Dificulta sobre este hecho el famoso Ercila de esta manera.

De quien prueua se oyò tan espantosa

Ni en antigua escritura se ha leído

Que estando dela parte victoriosa

Se passè ala contraria del vencido?

Y que solo valor, y no otra cosa

De vn barbaro mochacho aya podido

Arebatar por fuerza a los christianos

Vna tan gran victoria delas manos?

No los dos Publios Decios, que las vidas

Sacrificaron por la patria amada

Ni Cencio, Oracio, Scaeuola, y Leonidas

Dieron muestradesi tan señalada (das

Ni aquellos, que en las guerras mas reñi-

Alcanzaron gran fama por la espada

Furio, Marellò, Fulvio, Cincinnato

Marco, Sergio, Philon, Seua, y Dentato.

Dezidme estos famosos, que bizieron?

Que al hecho de este barbaro igual fuesse?

Que empresa, o que batalla acometieron

Que alo menos enduda no estuuiesse?

A que riesgo, y peligro se pusieron

Que la sed del Rey mar no les montesse?

Y de interesses grandes infatigados

Que a los timidos bazen atreuidos?

Este, el decreto y la fatal sentencia

Encontra de su patria declarada

Turbò, y reduxo anueua a diferencia

Y al fin bastò a que fuesse reuocada

Hizo a fortuna, y bados resistencia

Forçò su voluntad determinada

Y contrastò el furor del victorioso

Sacando vencedor al temeroso.

Asi fue, porque cobrando aliento el campo Araucano, reuoluiò sobre el Español con tan gran furia, despreciando el peligro dela muerte por la victoria, que parece, que la emulacion, y porfia de vnos, y otros, no era sobre otra cosa, que sobre arregarse mas, y entrarse con mas osadia por las picas, y lanças del contrario; derramauase sangre dela vna, y otra parte sin medida, morian muchos Españoles, y Indios, daua calor a estos Lautaro, sin ninguna intermission, y Valdiuia socorria, ya a estos, ya a aquellos, animoso, y alentado en el maior peligro, sin desmayar vn punto, aunque via que caian tantos, ya undelos mejores de su campo. Los

Indios enemigos, parece que venian de refresco, segun el animo, que mostrauan, y los aceros con que peleauan, embistiendo como leones fieros, cada vez mas orgulosos cò la victoria, que muy apriesa se mostraua por ellos, por la mucha gente, que iua saltando delos Españoles, hasta que vltimamente hallandose ya el gouernador Valdiuia casi solo, y del todo vencido, tratò de reparar lo principal; y assi se retirò con su capellan, para confesarse, y ajustarse con el comun acreedor de nuestras culpas, haziendo la final penitencia de ellas. poco tiempo le dieron para esto, porque siguiendole vn gran turbion de gente, llouiendo sobre el dardos, y flechas, le dieron alcance, y al capellan la muerte, y reservandole la vida a Valdiuia, aunque mal herido, se le truxeron al general por vltimo complemento dela victoria.

Parecio este, hasta entonces invicto Capitan, en presencia del gran Caupolican, a todas las manos por detras, como cautiuo, corriendo por su venerable rostro, no lagrimas (que aunque tan debidas a tanta desdicha, las enfrenaua, y detenia el valor de su constancia) pero sangre, que derramaua por las heridas: pidio la vida en merced el que poco antes estaua para poderla hazer delas de sus contrarios, que se le dauan ya por vencidos: voluia los ojos asu Lautaro, hablandole; mas con ellos, que pudiera con muchas palabras, pidiendole, que le valiesse como intercessor, el que poco antes le obedecia como a Señor, y por cuya causa se via de vn extremo a otro tan opuesto, derribado alo mas bajo, que jamas temio el que se juzgaua tan encumbrado, que a pocos passos esperaua ponerse de pies sobre la rueda de su fortuna; pero como esta es tan voluble, y baxa con mas velocidad, que sube; en vn instante le cogio de baxo, quando se imaginaua mas cerca de su cumbre. Daua la palabra el rendido cautiuo a Caupolican, si le daua la vida, de dexarle libre, y desembaracada la tierra, sacando de ella toda su gente: hazia de esto, vno, y otro juramento, y persuadialo con tanta eloquencia, y afecto, que como Caupolican era no menos noble de coraçon, que valeroso; se mouia ya.

a compassion, y otros con el; però la maior parte dapa voces, diziendo que era defatino dar fee alas palabras de vn cantino, que mientras lo era, le forçaua la necesidad a mostrarse humilde, y rendido, y que en viendose fuyo, haria lo que le estuuiesse mas acuento; voluián estos por Valdiuia, aquellos le condenauan; vnos le defendian moidos de compassion, y otros ardiendo en colera, dezian, muera, muera, el que ha sido el vltraje del nombre araucano, y pernicioso cuchillo de esta tierra.

No ay duda, que Lautaro fomentaria la parte delos que mouia la piedad, pues si tomò las armas contra su amo, no fue por aborrecimiento, que le tuuiesse, sino porque la maior fuerza del amor delos suyos, y de su libertad preualecio contra el buen afecto, y gratitud, que debia al antiguo Señor, por el amor de padre, que le tenia, y buen tratamiento, que siempre le hauia hecho; pero ni esto, ni el ver inclinado a Caupolican ala clemencia, fue poderoso a acallar el vulgo, y assi huuió de dar la sentencia de muerte, y executar la luego alli a sangre caliente; aunque en el modo de darsela, hallo diferencia en los autores, porque, dizen vnos, que le echaron oro derretido por la boca, diziendole, que hartasse de vna vez sucudiuia, con el oro, que con tantas ansias hauia buscado, Otros dizen, que vno de aquellos Caciques o Capitanes, impaciéte, de que se pudiesse en question, y duda su muerte, que juzgaua el tan indubitabile, le dio con vna maça en la cabeza, delo qual mostrò gran sentimiento Caupolican, por el defacato de hauerlo hecho en su presencia: remitome a los que escreuiran con mas comodidad de averiguarlo: lo que yo hallo probable, por ser muy conforme ala costumbre de estos Indios, es, que hizieron trompetas delas canillas de sus piernas, y que guardaron la cabeza para testimonio de tan insigne victoria, y, para animar con su memoria ala juventud, y decendencia, a emprender semejantes hazañas, y mostrarse tan valerosos en ellas, como ellos lo hauian sido en esta, y assi lo he oido contar.

De toda la gente, que lleuaua el exer-

cito Español, dizen, que no escaparon sino solamente dos Indios amigos, que valiendose dela escuridad dela noche, pudieron esconderse en vn Xaral, de donde escabullendo, como pudieron, llegaron ala Concepcion a dar la triste nueua de tan fatal successo, con el qual se llenò toda la ciudad de vna mortal confussion, y llanto, llorando las mugeres a sus maridos, las madres a sus hijos, y los que quedauan huerfanos, y desamparados, la falta de sus padres, y parientes, y todos finalmente la comun perdida, de que no hauia ninguno, que no fuesse muy particularmente interessado.

CAPITULO XIX.

Lo que succedio despues dela muerte del gouernador Pedro de Valdiuia.

Hauiendo conseguido el enemigo tan insigne victoria, mandò el general Caupolican tocar a recoger, y llamò luego a consejo, para tomar resolucion a cerca de si seria bien, o no, seguir luego a sangre caliente la victoria: diuidiose el consejo en contrarios pareceres, y aunque muchos se inclinauan ala parte afirmatiua, juzgando, que era mejor dar luego en las ciudades, antes, que se armasen, y aperciniesen: hauiendolos oido a todos Caupolican, resoluió de seguir la negatiua. Mexor es, dize, a guardar al enemigo en nuestras casas, que irlos a buscar alas suyas, donde cada vno es mas valiente, y pelea con mas animo, y aliento. Vengan, vengan a buscarnos; que aqui les aguardaremos, donde tenemos en nuestra ayuda estos montes, estos pantanos, que nos hazen segura la retirada. Demos al enemigo el passo franco, que aqui tenemos los sitios a nuestra eleccion, los cauallos descansados, rehaziendose, y descansando los soldados, y en caso, que nos teman (que no haran) y no vengan abusarnos; podemos en todo tiempo a cometerlos. En acabando este rasonamiento, dizen, que voluiendose a Lautaro, y teniendole del brazo, le hizo vn grande elogio en su alabanza,

atri.

atribuyendole la victoria, y libertad de la patria, y con autoridad, y consentimiento de todos los de mas, le hizo su teniente General, con la gente de guerra, que escogiesse, y en el sitio, que eligiesse, para esperar a los Españoles. Era Lautaro no muy alto; pero bien fornido, de buen pecho, y espalda, industrioso, sabio, presto, de gran consejo, y cordura, manso, y hermoso, y bien inclinado, y tan valeroso como se ha visto, y adelante se vera.

Para celebrar esta Victoria, dicen asimismo, que traxeron fiestas de luchas, juegos, saltos, y varias pruebas de fuerzas y mañana. hizieron grandes vanquetes, y combites entretenidos con danças y vailes. Todos aquellos dias no hazian otra cosa, que beber, y holgarse, ocupando el tiempo en diuersas suertes de recreos; pero sin descuydarse de estar preuenidos, como quien espera al enemigo lastimado, y desleoso de la vengança. Era Teniente General del Governador Pedro de Valdiuia, quando le mataron, Francisco de Villagran, el qual quedando por cabeza del campo, aperciuió toda la gente, que pudo para salir a la vengança de este successo: y partiendo con vn buen exercito hacia Arauco, llegó hasta vn alto monte, que esta ala entrada del estado: en cuya cumbre halló sitiado a Lautaro con diez mil hombres, sinque en el camino huiesse tenido el menor descanso: porque le franqueó los pasos de industria, para obligarle a llegar a aquel puesto: esta este no lejos del mar, que bate en vna de sus faldas por el occidente: la subida por vn lado, razonable, lo demás despeñado; llano en la cumbre, como vna plaza de armas, muy acomodada, para el intento.

Llegando el General Francisco de Villagran, y dandose vista los Indios enemigos con los Españoles, comenzaron a componerse de la vna, y otra parte los escuadrones, y por no dar animo al enemigo, que no se movia, hizo señal el Teniente General, que acometiesen tres compañías de acuallo: pero en vano, porque Lautaro estando bien aquartelado, no se daua por entendido, hauiendo

dado orden a su gente, que se estuuiessen queditos, hasta su tiempo: embestian vna, y otra vez los Españoles, y receuián los siempre con vn diluuió de flechas, piedras espessa, y dardos, que los hazian retirar mas que de passo. los nuestros que no podian romper el escuadron, sin manifesto peligro de despeñarse, no hazian sino embestir por donde podian, pero sin mas fruto, que cansarse, y fatigar sus cauallos, porque el enemigo se estaua sin mouer pie guardando constantemente cada vno el puesto que le tocava.

Solo permitia Lautaro, que saliesen vno a vno, a desafiarse cuerpo a cuerpo al que se atreuiessse del escuadron Español a tenerse con el. salio entre otros vn gallardo moço llamado Curio man, el qual tomando vna larga carrera, arrojaua vna lança con tal destreza, que heria a muchos en el campo Español: dio siete de estas arremetidas, y carreras; y ala octaua, el General Villagran, como corrido de la libertad, y atreuimiento de este Indio, hizo que saliesse vn soldado de fama por nombre Diego Cano, que enfrenasse el orgullo de este arrogante valenton, como lo hizo, aunque para allo, no le sobro nada de su grande animo, fuerzas, y valor.

Viendose los Españoles ya cansados, y q no aprouechauan las arremetidas de su caualleria, y que les iuan tomando los passos muy apriesa, se comenzaron a valer de la artilleria, y mosqueteria. hazia esta grande estago en los Indios, y para remediarlo, mandó Lautaro al Capitán Leucaton, que embistiesse con sus quadrillas por el lado, que le tocava, de manera, que no parasse hasta mezclarse con los mosqueteros, porque con esto se asegurarian de sus tiros, pues estando mezclados, no podrian hazerles mal sin hazerle juntamente a los suyos: assi lo hizieron; y assi succedió, como despues acá lo han acostumbrado de ordinario, porque como ellos no tienen boeas de fuego, quedauan muy inferiores a sus contrarios, sino usaran de este ardid; pero con el, embistiendo con vna invencible, e imperturbable resolucion, tragando la inescusable muerte de algunos, que

es fuerza caigan entrandose por las bals; quedan defendidos de ellas, siruiendoles de muro, y defensa sus mismos enemigos, pues estando mezclados no pueden hazerles mal, sin hazerle juntamente a si mismos.

Pelean de vna y otra parte con gran valor, alentando Lautaro su gente, y Villagran la suya, acudiendo como Capitanes ala disposicion, y como soldados al mayor peligro. entre otros, que de nuestra parte se señalaron mas en esta ocasion, fue el famoso, y inuicto Capitan Pedro Olmos de Aguilera, Cauallero Andaluz, quitado la vida por su mano a quatro muy nombrados caudillos del enemigo Titaguano, Guancho, Canio, y Pillo, y alentado el campo con su gran valor nacido de vn vientre cō su Illustre sangre, que en muy esclarecidas familias, y casas honrra oy aquel Reyno, con Illustres fugetos, cuyos meritos, y hazañas merecen historia a parte; ni fueron inferiores ni dignas de menores elogios las de los famosos, y valerosos Bernaldes, Pantojas, y Albarados, y otros, que se hallaron, y señalaron mucho en esta batalla, que fue muy reñida, y sangrienta, y muy dudoso su fin. Era la fuerza del enemigo muy superior ala nuestra, y assi començo a mostrarse la victoria por su parte, y aunque el General Villagran, y otros quisieran mas morir alli cō hōrra, q̄ voluer las espaldas; pero juzgando los mas, que no la perdian, retirandose, en caso tan desesperado dela victoria, y donde por ser la muerte tan cierta, era temeridad no escusarla: viendo que les faltaua ya mucha gente, se fueron retirando, defendiendose como podian del enemigo, que venia orgulloso en su seguimiento, cantando victoria particularmente hauiendo derribado al General Villagran, a quien huieran acauado alli entre sus manos, si su grande animo, y valor no huiera hecho tiempo defendiendose de ellas, hasta que llegaron trece de los suyos, que le libraton.

No alcançaron menos gloria estos insignes Capitanes, y soldados en esta retirada, que la que huieran conseguido dela victoria, porque siguiendolos el enemigo hasta seis leguas, hauiendo mas de

ciento para vno, los passos tomados, y viniendo a cada passo nuevas tropas de refresco en su seguimiento, se defendieron valerosamente, hauiendo muerto muchos dela vna, y otra parte, cuyos huesos se ven oy en aquel monte, que tomando el nombre de esta batalla, se llama, la cuesta de Villagran. los que escaparon de esta refriega llegaron con la triste nuena del sucesso ala Concepcion, que fue lo mismo, que tocar al arma al sentimiento, y dolor de todos, porque no huuo ninguno, que no fuesse interesado en aquella tan gran perdida, que entre Españoles, y Indios amigos fueron dos mil y quinientos los q̄ en ella perecieron, y quedaron tendidos en aquel monte. Parecia diade iuizio, segun el alboroto, y confusion, que causò en la ciudad este successo. llora esta a su padre, aquella su marido. quien llora hijos; quien hermanas. las mugeres como locas tuercen las manos, arrancan los cabellos, llenan el ayre de lastimosos ayes, y clamores. abrazanse los niños con sus madres, atrenesandoles las entrañas, mas que con agudos puñales, quando las preguntan llorando por sus padres: corre la triste nueua de casa en casa, y passando de vn barrio al otro, suben los suspiros hasta el cielo, interrumpidos con solloços, que atajando la voz dentro del pecho causan al coraçon ansias mortales; llega la noche aumentando con sus tinieblas el miedo, y confusion. no ay quien pegue los ojos, porque la memoria de tan sensible dolor es vna espina, o vn puñal, que arrauiesa el alma sin consuelo.

CAPITULO XX.

Saquea Lautaro la Ciudad dela Concepcion, sitia Cauapolican la Imperial, y no entra en ella, por ampararla la Reyna del Cielo.

Nunca saben los males andar a solas; suelen ser vnos visperas, y premisas de los otros. assi succedio a esta afligida Ciudad, la qual quando parece, que hauiamos de esperar con el dia el aliuio de su pena, y congoja, le sobrevi-

no otra tanto maior, que hizo olvidar la primera, a penas hauia amanecido, quando comiençan a hazerfe pedaços las cajas, y trompetas, tocando vna vna arma, de que venia el enemigo sobre la ciudad: aqui fue la confusion, aqui los sobre saltos, y congojas de muerte, como quien se atribulaua, no ya por las delos suyos, sino por la propia, que tan de cerca les amenaçaua. todo era turbacion, sin poder tomar consejo, que importasse, por hallarse atajados, y sin tino los mas reportados, y prudentes. defenderse, no podian, por ser muy inferiores sus fuerzas a las del enemigo, el retirarse, era forçoso aunque difficil, por venir ya tan cerca.

En este aprieto, y conflicto, fue la vltima resolucion, desamparar la ciudad, y salir de ella, como quien huye del fuego, o terremoto, sin cuydar de escapar otra cosa, q las vidas. Dexan la ciudad hecha vna colmena, perdido en los eseritorios, y cajas el oro, que entanta cantidad hauian ya sacado de las minas; salen ala desfilada sin poder cuydar apenas las madres de sus hijos; no hauia quien pudiesse dar consuelo al afligido, porque cada vno lo estaua tanto, que la maior fortaleza no bastaua, ni tenia aliento, y coraçon, para ver tantas lastimas, como passò a quella triste gente, por tan largo camino, tantos Rios, y esteros, como passaron hasta llegar a Santiago adonde se recogieron. Todo era llantos, y penas, todo suspiros, y temores, de que viniesse el enemigo alas espaldas, a acabar con ellos; no dauan passo, sin estos sobre saltos, por las nueuas, que cada momento venian, y se alcançauan las vnas alas otras, midiendo las vidas por horas. quien podra referir los trabajos, que se passaron por tan largos desiertos, y despoblados? que hambre? que flaqueza? que harian las mugeres, y niños? que los enfermos, y viejos? es ocioso el discurrirlo, y quedará siempre muy atras la mas llena y cumplida narracion. Voluamos alos Indios, los quales apenas hauian los Españoles desamparado la Ciudad, quando dieron en ella, y ya que no pudieron executar su furia en los dueños, la executaron en sus casas, poniendolas fuego, y abrafandolas,

hasta los cimientos, no dexando viuos niaun los animales, con que dize Erzila, seperdio la ciudad mas fertil, de oro, que estaua en lo mas poblado dela tierra, porque dize hauia cien mil Indios con sus familias, y casi todos se ocupauan en esto, siruiendo alos Españoles, los quales iuan enriqueziendo tanto, que si Valdiuia no se pierde, dicen llegaria presto a tener derreta cinquenta mil pesos de oro, y otros, a veinte, y treinta mil.

Acauado este incendio, llegó nueua de que, hazia Caupolican vna gran junta en Arauco, y assi se partio luego Lautaro con su gente para juntarse con el; quando se vieron estos dos insignes Caudillos Araucanos, se dieron el vno al otro los parabienes de tan señaladas victorias como hauian conseguido de los Españoles, y en señal de triumpho se vistieron ciento y treinta Caciques, y los principales Capitanes todos ala Española, con los vestidos, que quitaron alos Españoles muertos en las batallas, teniendose por menos el que no tuuiesse algo dela victoria. traia el General el vestido del Gobernador Valdiuia, que dizen era de vna tela verde, bordada de plata, y oro, vn peto, y espaldar de fino acero, y vna celada con vna grueffa esmeralda por cimero (Vltima gala de su vida, y mortaja en su muerte) Haviendose sentado todos por su orden propuso el General su intento, que era de conquistar, o recobrar lo restante dela tierra, y que aora era tiempo por estar los Españoles tan devencida. fueron rondando todos sus pareceres con gran soberuia, y arrogancia, ofreciendose a consumir, y a cabar con estos sus contrarios. Dizen que oyendolos el viejo, y prudente Colocolo, y la grande presumpcion, que tenian, que era tanta, que les parecia poco el mundo todo para resistir a su valor, los hamillò diziendo, que templassen su furor, y no se desvaneciesen con sus victorias, considerando, que si ellos hauian tenido dos, muchas mas hauian conseguido de ellos mismos los Españoles hasta tenerlos debaxo, y sugetados a seruidumbre inescusable, y que era mejor portarse con reportacion, y templanza, para el mejor acier.

acierto, y buenos successos de sus armas, y para esto Añadio, que era bien, que diuidiendose el campo en tres vandas, diesse a vn mesmo tiempo en la ciudad dela Imperial.

Puchecalco vn famoso hechicero Cacique, dicen, que siguiendo el mesmo intento de humillar la altieze de aquesta junta, les dixo, que no se ensoberueziesse, porque les hazia saber, que haviendo consultado sus oraculos, le havian dado respuesta, de que, aunque al presente se viesse tan victoriosos, que vltimamente havian de viuir sugetos, y en perpetua seruidumbre al Español: no lo pudo sufrir el Cacique Tucapel, y leuantandose delante de todos jugando la maça le dio tal golpe que le quitò la vida. Sintio mucho el general el desacato, y queriendolo castigar se turbò la junta, y aunque cercaron al matador, por vno, y otro lado; se dio tan buena maña mosqueandose con su maça, que no fue facil el prenderle; pero tomando la mano Lantaro, como quien latenia tan grande con el general, se compuso todo, y saliendo resuelto de sitiar la Imperial, lo pusieron luego al punto en execucion, haviendose primero entretenido: y festejado sus triumphos con grades fiestas, y bailes.

Aloxò el exercito tres leguas dela Ymperial, la qual aunque tenia gente muy lucida, no estaua tan aperceuida, y proveida como era menester, para aquel sitio; mas antes tan desbastecida, y falta de armas, municiones, y vituallas, que se la lleuara el enemigo, si la embistiera. Ya tocamos en, el capitulo trece, y catorce los fauores, y maravillas, conque la Reyna del cielo fauorecio esta ciudad en, este, o otro sitio (que no lo tengo averiguado). Veamos a ora el modo, con que la libro finalmente de este gran peligro, que la amenazaua, que fue verdaderamente admirable, segun lo refiere en sus elegantes versos D. Alonso Ercila. Acercandose el exercito de los Indios enemigos ala Ciudad, se turbò de repente el ayre, y se cubrio de negras nubes, y entre vn diluuió de agua, granizo, y piedra, que despedian desí, aparecio su Epunamón en forma de

vn fiero, y espantoso dragon, enroscada la cola, y hechando fuego por la boca, les dixo, que se diesse priessa, que la ciudad era suya, porque estaua, de la perceuida, que entrassen dentro, y la saqueassen y passassen a Cuchillo a todos los christianos, y con esto desaparecio; pero queriendo proseguir su intento, animados con el auiso de su Apolo, se serend el cielo, y apareció en vna bella nube, vna hermosissima muger, resplandeciente, como el sol, y mostrandoles vn semblante, si benigno, graue, y feuro, les quitò el orgullo con que havian quedado dello que havian visto primero; y mandoles, que no passassen de alli, sino que se voluiesse luego a sus tierras, porque Dios queria fauorecer a los christianos. con esto se voluieron, sin dar vn passo mas adelante, y añade el autor, que vio esta vision todo el campo, y que succedio a veinte y tres de Abril, y que en esto conuenien todos.

CAPITULO XXI.

Reedificase la Ciudad dela Concepcion, y haviendola ganado segunda vez Lantaro; passa ala de Santiago, para tomarla, y muere.

Haviendose recobrado los Españoles, trataron de volver ala Concepcion, y reedificarla; para esto hizieron gente en Santiago, y partieron con ella al intento, y aunque con trabajo, consiguieron lo que deseauan, y hizieron dentro dela ciudad vna buena fortaleza, para su mayor seguro. Los Indios dela comarca, aunque tenian el sentimiento, que todos de ver forasteros, que los mandassen, y que edificassen ciudades en sus tierras; disimularon por entonces, y a su tiempo dieron auiso a Arauco pidiendoles socorro, para hechar de alli aquella gente, o acabar de vna vez con ella. Vino volando Lantaro con vn buen exercito, y saliendole al encuentro algunas compañías de Españoles, los hizo retirar ala Concepcion, donde se defendieron en la fortaleza, que alli havian leuantado, el tiempo que pudieron,

ron, hasta que no pudiendo resistir al poder, y fuerza de Lautaro, que era grande, huvieron de retirarse otra vez a Santiago. Murieron muchos Españoles en esta refriega, y quedando el vencedor dueño del campo; siguió el alcance de la victoria, haziendolos vnos, y los otros hazanosos hechos. Señalese entre todos el famoso Rengo, que era vno de los Capitanes de Lautaro, siguiendo con su gente a tres valerosos Capitanes de los que se retirauan, diziendoles mil afrentas, y tratandolos de cobardes, pero llegando ellos a vn Rio, le hizieron frente, y ganando Rengo vn aventajado sitio, se aseguró de su contrario, que viendole tan defendido; no le embistió: y con esto pasaron de aquí los Españoles a Santiago, y tocando Lautaro a recoger, se volvió a Arauco, donde celebró de nuevo esta victoria, con grandes regocijos, y fiestas, en que se hizieron pruebas del gran fuerza, y valor.

Hizieron de nuevo los Indios las juntas, y como se vian tan soberbios con sus victorias, no quisieron embarcarse con las ciudades de menos porte, que debian imaginarse ya por fuyas; sino que poniendo la mira en la principal, que era Santiago, trataron de tomarla: profiriose a esto Lautaro, y eligiendo la gente mas granada, y belicosa, salió con vn poderoso exercito, y pasando los caudalosos Rios de Biobio, Ytata, Maule, y Mataquito, levantó aquí vn fuerte, para asegurar mejor la retirada, por hallarse muy lexos de sus tierras. Llegando a Santiago la nueva de esta junta, la tuuieron muchos por falsa, y sin fundamento, pareciendoles, que era imposible, que los Indios tuuiesen tal atreuimiento, de venir tan lexos, a hazerles guerra; però desengañandolos los que se hauian retirado de la Concepcion, como quien conocia por experiencia los alientos de Lautaro; fortalecieron el lugar, previniendole de reparos, y armas, para la ocasion. embiaron corredores con orden de embestir al enemigo, si se ofreciese ocasion, y lance de poderlo hazer; pero el tuvo cuydado de provenirlos, haziendolos volver, mas que de passo, a dar la

nueva, aunque no volueron todos los que salieron e este efecto.

Estaua enfermo en esta ocasion el Teniente general Francisco de Villagran, y así embio en su lugar al Capitan Pedro de Villagran su primo, con toda la gente, que pudo levantar. Llegó con ella al Rio claro, y alojó media legua de la fortaleza, que hauian levantado los Indios: embistiendo el dia siguiente, la ocuparon, sin ninguna resistencia, porque hauia dado traça Lautaro, de que huyessen los suyos, por obligar a los Españoles, que entrassen, para cogerlos dentro; y así quando les pareció, que era tiempo, reboluiéron, como leones sobre los Españoles, los cuales no hizieron poco en escaparse de sus manos, defendiendose con gran valor, hasta vna legua, que los Indios les fueron siguiendo, y haziendoles el mal que pudieron. Hizo amago segunda vez Lautaro de retirarse; pero no dándole lugar lo nuestros, que haviendose reforçado, venian a embestirle de nuevo, los espero en su fuerte: tres veces acometieron los Españoles, y otras tantas los cargaron, los que estauan dentro de la fortaleza, de piedras, flechas, y dardos, admirandose de ver el sufrimiento, y constancia, con que sufrían, vna y otra carga, pero viendo finalmente lo poco que les valian sus alientos, para ganar la fortaleza, se retiraron a cierta distancia, a vn valle, de donde pensauan volver a probar la mano. Quiso Lautaro quitarles de este cuydado, acauando con ellos de vna vez; y para esto fingió, que se saltauan bastimentos, y así los embio a pedir a nuestro campo; y era el ardid, derramar vn Rio por el llano, donde estauan los Españoles a quartelados (lo qual les era muy fácil, por estar todo el azequiado) y empantanarlos de manera, que no pudiesen menearse, para atajarles con esto los pasos; pero haviendo entendido Pedro de Villagran la estratagemá, alçó el campo, y se retiró luego a Santiago, dexando muy rabioso al enemigo por no hauer salido con su traça como deseaua.

Pero no por esto desistió de su intento, si bien pareciendole, que estaua la ciudad de Santiago tan prevenida, y ar-

mada, que no podia ganarla, sino aumentaua sus fuerças; hizo alto en vn Valle, donde levantò otro fuerte, para abrigo de su exercito, mientras le llegauan los socorros de gente, que esperaba, para dar en Santiago, donde estauan preniendose con gran cuidado, para la ocasion, esperando tambien los socorros, que hauia embiado apedir alas otras ciudades, para su defenfa: hauia salido a esto el general Francisco de Villagran, y desmintiendo el camino de Arauco, hauia ido ala Ymperial, de donde voluia con refresco de valerosos soldados, al tiempo, que Lautaro estaua bien fortificado en su nuevo fuerte; el general Villagran guiado de vn Indio, vino con toda priessa, y sin ser sentido, hasta ponerse vna noche, muy cerca del alojamiento de Lautaro; y valiendose de tan buena ocasion, por estar, el enemigo tan descuydado, tocò al arma, y embistieron al fuerte con tan buena dicha, que al primer asalto, que se dio al amanecer, cayò Lautaro de los primeros de vn flechazo, que le atravesò el coraçon, y este fue el infelice fin de este valeroso caudillo del pueblo Araucano. No desmayaron por esto sus soldados; antes embrazados con el desseo de vengar la muerte de su general, embistieron como leones, haziendo cada vno, como muchos, sin quererse jamas rendir al Español, aunque le vian tan triunfante, y orgulloso. hizieronse dela vna, y otra parte insignes hazañas, y memorables hechos, dignos de mas larga historia; y no fue el de menos reputacion del valor de esta gente, no quererse dar por vencidos, aunque quedauan, ya muy pocos, anteponiendo a su mesma vida la gloria de morir peleando, sin dexar las armas dela mano, hasta dar el vltimo aliento, vnos despedaçados, otros alanceados, y aunque se vian atrauesados de parte a parte, no solo no se rendian, pero se entrauan por las lanças a gran priessa ayudandose con las manos por llegar a ajustarse con el enemigo, y vengar con su muerte la suya, o por lo menos morir en la demanda.

CAPITVLO XXII.

Passa por Governador de Chile D. Garcia Hurtado de Mendoza, y lo que le succedio en su llegada, y batallas, que tuuo con los Araucanos.

COn la muerte del Governador Pedro de Valdiuia, acudieron de Chile al Virrey del Perú (a quien toca proueer su gouierno mientras se dà auiso al Rey, y embia presidente, y Governador en propiedad) eralo ala sazon Don Antonio Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, que gouernò con gran prudencia, y zelo, haziendo exemplares castigos en algunos, con que aseguró toda la tierra: Tenia consigo a su hijo D. Garcia Hurtado de Mendoza, q despues de sus dias, le succedio en su casa, y en el oficio de Virrey, con no menos acierto, estimacion, y aplauso del mundo; y los embajadores de Chile pidieron a su excellencia, lo embiasse por gouernador de aquel Reyno, como lo hizo, porque embiando el Rey Phelipe segund al Adelantado Geronimo de Alderete, para que succediesse al Governador Pedro de Valdiuia, por hauer se ya sabido su desgraciada muerte; llegò nueua, de que tambien hauia muerto en Panamá en la Ysla de Taboga el dicho Adelantado, y assi se resoluió el Virrey de embiar a su mesmo hijo, el qual començo a eleuantar gente, y hauiendo hecho vna buena leua de caualleria, y infanteria, embiando parte dela gente por tierra cò los cauallos, se embarcò con la demas, y despues de vna recia tempestad, que puso las naues apique de perderse, entrò por la baia dela Concepcion, y desembarcò en la Ysla dela Quiriquina, por tomar desde alli lengua, y saber el estado dela tierra. la gente de esta Ysla, que era robusta, esforzada, y belicosa, se armò luego que vio a cercarse las naues al puerto; y tendiendose en esquadrones por la playa, pretendian impedir, que saltassen en ella los Españoles; pero como no tenian resistencia ninguna, ni armas de fuego; lue-

go que comenzaron a jugar las delas naves, se retiraron, y dieron passo franco a los que venian en ellas: al punto que saltaron en tierra, mandò el Governador Publicar el intento, que llevaua, para que llegasse aoidos delos Indios; que era principalmente la saluacion de sus almas, por medio del Evangelio, y que se reconcillasen con Dios los que lo hanian yá receuido, por medio del santo baptismo, que para esto llevaua religiosos delas dos esclarecidas ordenes de san Francisco, y la merced; y que si esto quissien, saldrian en nombre de Carlos V. su Señora qualquier partido. Corrio la voz hasta Arauco, donde se juntaron diez y seis Caciques, y muchos Capitanes a tratar lo que mas convenia, sobre el caso; y aunque muchos de ellos hablaron segun el furor juvenil, y su acostumbrada soberuia, y arrogancia, despreciadora de la paz, y buen consejo, se opuso a ellos el Anciano, y maduro Colocolo, y con razones prudentes, enfrenò su orgullo, y los reduxo a admitir, en paz los Españoles, pues ellos se comedian, y querian venir a buenos medios. El oirlos, dixo, nunca nos podra dañar, veremos que pretenden, y como lo hazen, que el braço nos queda sano; para vsar de nuestro derecho siempre, que quieran salir dello que es justo. El parecer de Colocolo figuieron entre otros Puren, Lincoya, Talcaguano, Lemolemo, y Elicura, y los mas prudentes, los quales embiaron por embaxador a Millalanco, hombre de gran rethorica, y eloquencia natural, con orden de que tratasse con los Españoles los medios de paz, que offrecian, y que fuese advertido de notar quanto viesse; la fuerza dela gente, y armas, y que se mostrasse siempre inclinado ala paz, para sacarlos con esto dela Ysla, con la codicia del oro de la tierra firme, de que tanta fama corria. Llego Millalanco al pabellon, y tienda del gouernador, y haziendo vna moderada cortesia, lo saludò, y juntamente a los demas Españoles, que con él estauan, y mostrando alegría, y buen agrado, hizo su embaxada, diziendo, que admitian los medios de paz, y amistad, que les hanian offrecido, no porque les

moniesse a ello miedo alguno, o temor que tuiesse ala nueva fuerza, que traian, porque ninguna seria bastante a amedrentarlos, de que tenian hecha suficiente prueba en los successos, que hasta alli hanian tenido, que lo que les mouia, era, que no padeciesse tanta gente inocente, tantas mugeres, y niños, que con ocasion dela guerra quedauan huérfanos, y desamparados. que llevando la cosa por buenos medios, reconocieran por suyo al Rey de España, con tal que no les tocassen en la libertad, ni en el derecho de sus fueros. Pero que si querian, llevarlos por violencia, y hazerlos esclavos, antes se comerian sus hijos, y se enterrarian por las espadas, que consentirlo.

Acabò su razonamiento, y haviendole respondido el gouernador muy conforme a su desseo, y hechole algunos regalos de su estimacion, se despidio, y voluió a los suyos a dar quenta de su embaxada: no bastò esto para que se asegurassen los vnos delos otros; quedaron todos ala mira del successo; pero aduirtiendo los Indios el rezelo, con que estauan los Españoles; para asegurarlos, hizieron demonstracion de licenciarse su exercito, si bien con aduertencia de no dexar vn punto las armas de las manos, teniendola barba sobre el hombro, estando siempre prestos, y aparceuidos, para qualquier acontecimiento, y ocasion, que se offreciesse. Con todo esto no quisieron los Españoles salir a tierra firme en dos meses, los quales passaron en aquella Ysla, hasta que passò el huierno. Despues del qual ala primavera hecharon ciento, y treinta soldados delos mas lucidos, y alentados, para leuantar vn fuerte, como lo hizieron en la cima de vn monte de aquellos, que rodean oy la ciudad de Penco (que assi tambien se llama la dela Concepcion) con la seguridad de esta fortaleza salieron los Españoles dela Ysla, y asegurandose en ella; esperaron alli, que llegassen los cauallos, que ya tenian nueva iuan marchando, y llegando cerca. En el interin, para fortalecerse mejor, començaron los soldados a hazer maderas, y sagina, para trincharse, no perdonando al trabajo, y siendo los primeros el

Gouernador, y Capitanes a hechar mano dela hacha, para cortar los arboles, y del açadon, y barrera, para hazer sus fosos, armando sus tapiales, como si toda su vida se huvieran exercitado en esto para hazer sus tranques, y cortinas, y fortalezar aquel fuerte, que havia de ser el seguro de su defensa, hasta que en fin lo acabaron, y perficionaron del todo, repartiendo por los lienzos ocho pieças de campaña, con toda la demas guarnicion, y fuerza necessaria.

El Araucano, que estava ala mira, dello que passava, luego que supo las preuenciones, que los Españoles hazian para armarse; no espero mas desengaños para persuadirse aque iuan, no con animo de paz, sino de guerra; convocaronse al punto, y salieron como leones con resolucion de hechar por tierra la nueva fortaleza, y concluir de vna vez con los que la havian fabricado. alojaronse en Talcaguano, dos millas del alto donde estauan los Españoles, y al romper dela alua tocaron al arma, y hauiendo primero desafiado al campo Español, a que saliesen vno a vno, a probar sus fuerzas, como lo hizieron; vltimamente cerraron todos juntos, sin mas temor de las balas, que si fueran de algodón, porque si bien hazian en ellos tanta rifa, que les mataban mucha gente, pero llevauan ya tragado este riesgo, suponiendo, que no podia durar sino solamente hasta mezclarse vn escuadron con el otro, porque llegando a estar mezclados, suponian que las cabeças de los enemigos guardarian las suyas, como quedadicho. Cõ esta resolucion embistieron, como fieras, y tuvieron muy apretados a los Españoles, saltaron algunos sobre los muros, y entre ellos Tucapel, que hizo grandes hazañas, como tambien otros muchos, que en esta ocasion se señalaron entre los demas; ni fueron menores las que hizieron los Españoles, y las vnas, y las otras son dignas de que se haga muy especial mencion; pero dexemoslas aqui en la escueta como merecen, porque tendran mas claridad de ellas, que yo no puedo sino referir todo esto muy por maior.

Los Españoles, que havian quedado en la Ysla, y en los nauios, sabiendo el aprieto, en que estauan los suyos, salieron luego al socorro, y con la ayuda de Dios, que les asistia, juntandose los vnos con los otros, començaron apremiarle contra los Araucanos; los quales viendo que les faltava ya mucha gente, se fueron retirando, quedando solo Tucapel, que mal herido, se escapò finalmente por entre los mismos Españoles dexandoles admirados su valor, y animosa resolucion. Hazen particular mencion las historias dello mucho, que en esta ocasion se señalaron el gouernador don Garcia Hurtado de Mendoza, y otros muchos Capitanes, y soldados; los Andias, y Espinosas, Pereiras, Ortigosa, y Pachecos, Olmos de Aguilera, Torres, Garnicas, Riueros, Soarez, Carrillos, Cabrerias, Pardos, Arias, Cordobas, Lasartes, Campofrio, Guzmanes, Gutierrez, Zuñigas, Berrios, Ronquillos, Oforios, Liras, Ovandos, Bustamantes, Vacas, Mexias, Heicilas, Perez, y Saldanias, de muchos de los quales, honrra oy aquel Reyno muy nobles, y illustres decendientes, continuando los heroicos hechos, y lustre de sus maiores.

Llegaron a este tiempo los cavallos de Santiago, y vn buen socorro de caballeria muy lucida dela Ymperial. hizo el enemigo reseña de su gente, interrumpieronse a los Españoles, saliendolos a buscar al Valle de Arauco, donde tuvieron otra muy reñida batalla; retiraronse los Indios; y a vno que quedò entre los Españoles llamado Gualbarino, le cogieron, y para poner terror a los demas, le cortaron las manos; pero los Araucanos estunieron tan lexos de amedrentarse con este hecho, que antes siruio de irritarlos mas, ayudando a esto el mesmo Gualbarino, que hauiendo buuelto a su campo, lo encendio en nuevo furor, procurando todos vengar aquella offensa, que cada vno mirava como propria. el General Caupolican quiso dar principio a esta vengança; y para esto embio a desafiar al gouernador Don Garcia con el mayor poder, y fuerza que tuuiesse, diciendo, que le esperaba con su campo;

con el qual se acercó a Millarapue, donde estauan aloxados los Españoles. Llegó allí vna noche, y luego ala mañana le presentó la batalla, la qual fue tan reñida como las passadas, y muy dudosa por el valor, con que dela vna, y otra parte se peleaua: iban muy orgullosos los Indios ganando tierra, tenían ya muy apretados a los nuestros, ya mas andar se mostraua por ellos la victoria, quando vn escuadron Español en quien solo quedaua la esperança, rompio con tal resolución, y aliento, por entre los Indios, que con asombro de ellos los hizo retirar: los q̄ iban en el, y se señalaron en esta ocaſſion, segun Ercila, fuera de los ya nombrados arriba, fueron los Auendaños, Quirogas, Aguirres, Arandas, Corteses, Iofrees, Reinosos, Gamboas, Tolados, Carrancas, Aguayos, Castillos, Canos, Paredes, Santillanes, Nauarros, Abalos, Viezmas, Cazeres, Bastidas, Galdames, Ponces de Leon, Ybarras, Vegas, Zegatras, Velazquez, Verdugos, Riveras, Pardos, Alegrias, Barrios, Coronados, Pinegas, Esquibeles, Altamiranos, Moranes, Vergaras, Lagos, Godoyes, y otros, de los quales conosco yo muchos descendientes, y que muestran oy en el lustre de sus cascas, y en el valor de sus heroicos hechos en la guerra, que no desmerecen la Relacion de tan noble, y generosa ascendencia. remito me ala historia General, que dará a cada vno su lugar con los elogios que merecen. Salieron en fin vencedores los Españoles; y los Araucanos, aunque vencidos, no por esso menos dignos de la ponderacion, que Don Alonso Ercila haze de su militar esfuerço, destreza, y valentia, en estos versos dela segunda parte de su Araucana.

*Cosa es digna de ser considerada,
Y no passar por ella facilmente,
Que gente tan ignota, y desusada
Dela frecuencia, y trato de otra gente
De innauigables golfos rodeada
Alcancen lo que asse difficilmente
Alcanzaron por curso dela guerra
Los mas famosos hombres dela tierra.
Dexen de encarecer los escritores
A los que el arte militar ballaron*

*Nimas celebren ya los inventores
Que el duro acero, y el metal forjaron
Pues los vltimos Indios moradores
Del Araucano estado asse alcanzaron
El orden dela guerra, y disciplina
Que podemos tomar de ellos doctrina
Quien les mostrò a formar los escuadrones
Representar en orden la batalla?
Leuantar caualteros, y bastiones?
Hazen defensas, fosos, y murallas?
Trincheas, nuevos reparos, Inuenciones?
Y quanto en uso militar se balla?
Que todo es vn bastante, y claro Indicio
Del valor de esta gente, y exercito.
Y sobre todo debe ser loado
El silencio en la guerra, y obediencia
Que nunca fue secreto revelado
Por dadiua, amenaza, ni violencia
Como ya en lo que de ellos he contado
Vemos abiertamente la experiencia
Pues por maña jamas, ni por espías
De ellos tuuimos nueva entantos dias.
Bien lo dize el poeta; pero en fin habla por mayor, y assi no basta para hazer entero juicio dello que es esta gente; cosas he oido yo contar de su valor, y del poco temor dela muerte, con que se arrojan al peligro, que son de admiracion; entrandose vn Indio como hemos visto por vna lanza, quando le han passado el cuerpo, en hilandose por ella; por estrecharse con su contrario, y vengarse, sin desmayar, ni perder el aliento hasta la vltima respiracion: que dire de su constancia, y teson en callar quando les importa? Cuenta el mesmo Autor, que en esta ocaſſion fueron presos algunos Indios de los pueblos comarcanos, y que en el mayor rigor de los tormentos, que les dieron, para que confessassen lo que se desaua saber de ellos; estuvieron tan constantes, y valerosos como si fueran insensibles. la historia general refirirá muchas cosas en particular, con que se podrá hazer mas perfecto concepto de estos hombres, y de su valerosa resistencia si bien en esta ocaſſion de esta batalla, no fue poderosa a hazerla del todo al exercito Español, que haviendo alcanzado esta gran victoria, dexò el campo lleno de cuerpos muertos de los vencidos, y doce de los mas principales, que cogieron vinos*

colgados de otros tantos arboles para escarmiento de los demas, y entre ellos el ya nombrado Galbarino, que no solo mostrò en esta su muerte vn animo intrepido y immutable; pero le puso a sus compañeros, y en particular a vn Catique, que viendose ya tan proximo ala muerte començo a temerla, y a pedir misericordia, contra el qual se voluio Galbarino baldonando su inconstancia, y cobardia, y haziendole en orden a esto delante de todos vn raçonamiento tan soberbio, y arrogante, como si fuera el victorioso, y no el vencido, de que quedaron los Españoles admirados, y como fuera de fi.

Con este partido de alli nuestro campo, y marchò hasta la baxada, y sitio, donde, el Gouverndor Valdivia hauia hecho vna delas casas fuertes, y dõde le mataron. aqui leuantaron luego los Españoles vna buena fortaleza, de donde salian a hazer sus corredurias, para ir, ganando tierra, y adelantarse mas en la empresa començada de su conquista, en la qual se les ofrecian a cada passo ocaßiones de grandes peligros de perderse: en particular fue muy grande el que tuuieron en vn estrecho pãssõ, que hazen vnos montes, camino de Puren, donde salieron los Indios alos Españoles, y los tuuieron muy apretados, y los huuieron destruido, a no hauerse entretenido en el pillaje, embelesados en el saço, que dieron al ganado, y alas cargas, que iuan en el bagaje, porque vn troço de Españoles, que acertaron a juntarse en vn hueco del monte, advirtiendõ en el descuydo de los Indios, que teniendo, ya la victoria por suya, no cuydaban de adelantarla, se subieron alo alto del monte, de donde començaron de repẽte a jugar la mosquetaria, y descargar sobre los Indios, q̃ estauan abajo, tanta piedra, que turbados, y fuera de fi, viendo aquel dilubio, que venia sobre sus cabezas, atropellandose los vnos sobre los otros, procuraua cada vno ponerse en cobro, y huir de aquella, que parecia deshecha tempestad, que los queria acabar, con que los Españoles, quedaron dueños del campo, aunque muy lastimados, y con muchas he-

ridas, que sacaron de esta refriega; retiraronse al Real, donde fueron receuidos con salua, y demonstraciones de alegria; y dexando la fortaleza bien proueeda, por dos meses, salio el gouernador a visitar las otras ciudades, para fortificarlas, y prevenir en ellas la guarnicion necessaria para los asaltos, que estauan temiendo, de Caupolican, que ardiendo en saña por los malos successos, que hauia tenido, perdiendo en menos de tres meses, o tres victorias, hauia juntado consejo, y resuelto en el no tomar reposo hasta morir, o vencer, y consumir del todo alos Españoles, y restituirse enteramente a su libertad.

CAPITULO XXIII.

Nuevos successos dela guerra, conuersion, y muerte de Caupolican.

Prosegua Caupolican sus intentos; pero bregando al parecer con la fortuna, cansada ya de asistirle, porque en las batallas, o salia vencido, y destruçado, o quando tenia la victoria por suya, se la quitaua delas manos la confianza, y seguro de los vencedores, o otro accidente inopinado, que al tiempo de lograr la victoria, se la daua alos contrarios; con esto començaron, a desganarse sus soldados, y el vulgo, censor de los que mandan, aculparle de detenido, y que la ambicion demandar, y conseruarse en el gouierno del exercito, le hazia menos solieito abuscar, y prevenir las ocaßiones de los riesgos, y peligros, para adelantar las armas Araucanas, como debia entendida de Caupolican esta murmuracion del pueblo; hizo nueva junta, y propuso en ella nuevos medios para llevar adelante el intento començado de restituir al estado, ya toda la tierra a su antigua libertad, en que consintieron de nuevo todos, con resolucion de no tomar reposo hasta verlo cumplido. Dieronse varios medios, y salieron dela junta resueltos todos a executarlos hasta morir, o vencer, lo qual entendido por el Gouvernador Don Garcia Hurtado de Mendoza, que como vimos, havia ido ala

ala Ciudad dela Ymperial a repararla, y fortalecerla, despachò luego al punto al fuerte, competente socorro, y auisò de todo lo que passaua.

Entre otros medios, que Caupolican dispuso para su intento, fue el primero, de vna estratagemas, y traza, con que pretendio coger a los Españoles descuidados en su fortaleza, y sin ser sentido dar en ellos, quando menos pensasen, y ganarsela: no vinieron en este parecer los famosos Capitanes Rengo, Ormopello, Tucapel, y otros, que eran los que siempre en las batallas iuan en la vanguardia, abriendo el passo a los buenos successos, y victorias; y assi dexaron ir solo esta vez con su exercito a Caupolican, juzgando caso de menos valer, y vitoria singloria la que se alcanzasse del enemigo con fraude, y cogiendo le descuidado, y despreuenido. partio Caupolican con su exercito, y tres leguas dela fortaleza de los Españoles, hizo alto; y dio traza de espiarlos, y saber la disposicion, que tenian, para hazer mejor su hecho. Eligio para esto vn Capitan de mucho nombre, llamado Pran, hombre astuto, y sagaz, prudente, y de buena traza, y maña: este se disfrazò, y poniendose vn vestido ordinario, se fue solo, y desarmado, como persona particular ala fortaleza de los Españoles; llegò a ella desconocido de todos los Indios amigos, con quien conmenço a trabar conversacion, entrando, y saliendo de vna parte a otra, con tan buen disimulo, que no huuo hombre, que sospechasse del lo que traçaua, vio nuestro campo, reconociò nuestras fuerças, y obseruò, que la hora, en que los soldados estanan mas seguros, y descuidados, era a medio dia, quando se retirauan a dormir, para restaurar el sueño, que perdian de noche, por estar en perpetua guarda, y cestinela.

Havia en nuestro campo entre otros, no vn Lantaro (en quien preualecio el amor dela patria, y de los suyos sobre la lealtad, que debia a su Señor, siendo causa de su muerte) sino otro Indio, llamado Andresillo, criado de vn Español, y muy aficionado a todos los demas; havia trabado Pran amistad cò este, y salièdo yndia

los dos al cãpo, abuscar comida, como lo acostumbrauan, discurriendo de vna raxon en otra, vino vltimamente Pran a descubrir su pecho a su amigo Andres, persuadiendole, que le ayudasse a poner en execucion su intento, pues dependia dela comun libertad dela patria: Andres, que no era menos prudente, y sagaz, que Pran, le prometio, con buen disimulo de asistirle, y ayudarle en todo. Para esto traçaron de que cada vno se voluiesse a su campo, y que el dia siguiente voluiesse Andres aun puesto señalado, donde le aguardaria Pran, para guiarle al aloxamiento de Caupolican, y disponer con el, el modo, y traza de ganar la fortaleza, con lo qual se despartieron, a hazer cada vno lo que le tocana. Pran voluiò a su Real, goçoso de hauer salido, como pensaua con su intento. Dio cuenta a Caupolican de todo, mientras Andres la daua al Capitan Reynoso, que era cabo dela fortaleza Española, dela maña de Pran, y de todo lo que le hauia dicho: en que estuuo el remedio, de los Españoles; que es por demas, si fallò Dios, y ha de morir el enfermo; que la triaca se conuierte en ponçoña, y la medicina de suyo mas presta, y saludable, le mata. Assi lo permitio Dios en esta ocaßion, queriendo librar a los Españoles de tan manifesto peligro; pues el mesmo Araucano Andres, que hauia de ponerse de parte de los suyos, fue su cuchillo, baltando el solo a convertirles en la stima tragedia la victoria, que Caupolican, y Pran contauan ya por tan suya.

Conforme alo acordado, partio Andres el dia siguiente, y llegando al puesto señalado, y hallando en el a su amigo Pran, que hecho vn Argos, le estava esperando. fueron juntos a verse con Caupolican, el qual quando vio a Andres, no supo, que cortesias, hazerle, mostrole el campo, y toda la fuerça de su exercito, y hauiendo acordado de dar el asalto a medio dia del siguiente, voluiò Andres ala fortaleza de los Españoles, a esperar a Caupolican, como el pensaua, pero en la verdad, a auisales de todo lo que passaua, como lo hizo, con lo qual dispuso el Capitan Reynoso toda su gente, y armas de mane-

ra, que viniendo Caupolicán al día, y tiempo señalado, y dexando entrar en la fortaleza los mas, que pudieron, al tiempo, que iuan ya a dar el asalto sobre los Españoles, que se hazian dormidos; haziendo señal, y tocando al arma, se levantaron como leones, y jugando las armas de fuego, y saliendo por de fuera la caualleria, para dar en los que por quedar mas atras, no pudieron entrar dentro; mataron gran suma de Indios, escapandose muy pocos, sin q les bastasse para su defensa su gran valor, porque ocupado de la turbacion de tan inopinado successo a penas les quedò sentido, para retirarse a los pocos, que escaparon de esta refriega. Entre estos fue Caupolicán, que con diez soldados, desmintiendo caminos, se puso en cobro, sin que bastassen a dar con el en muchos días, extraordinarias diligencias, que se hizieron para ello, porque los Indios, que se cogian, lo negauan, sin poderles sacar rastro del; ni por temores, y amenazas, que les hazian, ni por premios, o dadiuas, con que procurauan obligarlos.

Pero como es difícil cosa, que entre muchos leales, falte vn traidor, porfiando los Españoles en buscar a Caupolicán, prædió entre otros vno de sus soldados, que estava menos contento de su gouerno, y por ventura quexoso de verse atrassado, como acontece a otros: por esta causa, o porque era este el medio que la diuina predestinacion hauia previsto, para la saluacion de este hasta entonces inuicto Capitan; le descubrio este su enemigo, y traidor; y guiando a los Españoles por vn sendero desusado, por donde no pudieron ser sentidos, los puso ala vista de vn aspero, y espeso bosque, nueue millas de Ongolmo, donde en vna quebrada, que està al despeñadero de vn Rio, se hauia recogido este valiente, para asegurarse, mientras se hazia tiempo de rehazer el exercito, y proseguir con su pretension. Llegaron aqui los Españoles, y hallandole descuidado con los demas, que le assistian le cogieron, sin que le valiesse el vltimo esfuërço, que hizo, para defenderse; de que hauia mucho que dezir, y de los baldones, que le dio su muger, viendole preso

y atadas las manos, y que llenauan cautiuo al que por oiantes blasonaua con animo, y alientos de poner a supies el poder, y nombre Español. Dexò todo esto, como menos importante, porque me permita el piadoso lector dar fin a este capitulo, haziendo vna ponderacion algo mas estendida, y dilatada de lo ordinario, sobre la muerte de este valeroso Araucano, y su conversion.

Conversion, y muerte de Caupolicán.

EL que despacio, y atento se pone a considerar los varios efectos de la diuina predestinacion, y los diuersos caminos, por donde trae Dios a su predestinados, hasta ponerlos en la segura possession del summo bien; hallará sin duda entre motivos de alabanzas de aquel Señor, que es admirable en sus santos, y escogidos, otros de temor, y desconfiança de si mismo, viendo a vnos arrebatarlos su infeliz suerte de los braços, y cariñoso regaçõ de la Yglesia, y entregarlos a los sangrientos lobos de la impiedad, y carniceria del infierno, quando al contrario libra la poderosa, y diuina mano de sus gargantas a otros, que agornizauan ya entre sus dientes, para ser tragados, y sepultados en el: nacen aquellos, y se crían a la luz, y calor de la gracia, y mueren en la sombra fria, y tenebrosa noche de la culpa; quando a estos amenece el sol de justicia al vltimo aliento de su vida, haviendola pasado toda en las tinieblas de su errores, y gentilismo. Son excluidos de la gloria; como estranhos, los que tuvieron derecho a ella como hijos por la diuina gracia en que algun tiempo vinieron; y en vn punto se hallan herederos del cielo, y entrar en su possession los q en toda su primera vida, no dieron vn passo por alcanzarlo. terrible dolor, desdicha fin consuelo; que vn bárbaro gentil pise las estrellas, no haviendo puesto sus pies en la Iglesia, ni asomado jamas a sus umbrales, hasta la vltima linea de su malograda vida; y que vn christiano, criado dentro de sus puertas, en el camarín de sus hijos, principio

jurado por la gracia, para la herencia del Reyno dela gloria se condene? muchos casos se ven en las historias, que dan suficiente fundamento a esta admiracion; y no le dà menos el famoso caudillo, y general del Araucano exercito Caupolican, varon verdaderamente grande, y de tanta estimacion entre los Indios, que en la junta de diez y seis Caciques, soberanos Señores, que concurrieron para levantar cabeza del exercito, que se hazia contra el Español, fue electo por su caudillo, sugetandosele todos los demas. Este fue el que con el ardid delos ochenta soldados, ganò el castillo de Arauco, y vencio al Español en la sangrienta batalla, que tuuo con el, fuera de sus murallas. Este el que esperando en campaña rafa al gouernador Pedro de Valdiuia con su exercito, no solo le desbaratò, pero le dio vna rota tal, que no quedò Español vivo, haviendo peleado como vnos Hectores, y hecho en esta batalla hazañosos prodigios. Este, el que desmantelò a Puren, y hizo el famoso saco en la ciudad de Penco, no dexandola piedra sobre piedra, haniendo antes con sola la fama y nueua de su venida obligado a los Españoles, que desamparassen la ciudad, y se la dexassen libre a su disposicion. Este el que tantas veces se opuso al Español, tantas le acometio, y presentò batallas, en que salio vencedor, y triunfante, o por lo menos dio muestras de su valentia, y gran valor, sin voluer jamas el pie atras por cobardia, valiendose de su militar prudencia, para disponer como Capitan su exercito, y meneando las manos en la ocaſion, con no menos aliento, y osadia que el mas arriesgado soldado delos suyos. Este (o voluble rueda dela fortuna) a sus competidores invencible, no pudo serlo al traidor, que le vendio a los Españoles, y aunque tan soberbio, y altiuo en su prosperidad, que se las juraua al mesmo cielo, pareciendole inferior al suyo todo el poder dela tierra; aora cautiuo, y rendido a los pies del Español, su competidor, si bien grande y feüero, sin perder, aunque prisionero, de su autoridad en su semblante, le pide la vida, prometiendo en recompensa, la sugecion del estado todo a en-

trambas magestades, de Dios, y del Rey, y que haria que reciuiessen todos la fee de Christo. mira, dixo, hablando con el Capitan Reynoso, que lo puedo hazer, pues sabes la sugecion, respeto, y reuerencia, que todos me tienen, y de no hazerlo assi, no remedias nada, porque por vna cabeza, que me quites, naceran tantos Caupolicanes en su vengança, que no haga falta el que tienes a tu disposicion rendido. no me des libertad; quedarè prisionero en rehenes de misee, y de mi promessa, la vida tepido, no puedo offerecer nada, equivalente a su retorno: mas tepido, que lo que puedo darte, pero mas te importa darme lo que tepido, que negarmelo: mi negocio hago, rogando te por mi vida; pero mira, que hago juntamente el de tu Dios, y tu Rey; desde oy quiero ser suyo, no niegues a sus coronas tantos basallos quantos sabes sugetaran su cuello a su cetro, si ven rendido el mio y sugeto a su poder, como prometo, No valieron a Caupolican estas, y otras muchas razones, con que pretendio evitar su muerte; danle sentencia publica de que muera empalado, y asfeteado, para escarmiento del enemigo; aunque no siruió sino de encender mas el fuego, y enconar la llaga, como lo mostrò despues el tiempo, y los efectos, que sehan experimentado. Lleganle a notificar la dura sentencia, que le han dado, oyela sin turbacion, sin mostrar diferencia, ni alteracion en el semblante. Tratan luego de executarla, y el cielo (o poder, y clemencia del crucificado) de aparejar las fiestas, por la conversion, y penitencia de este sanguinolento pecador; raya el sol de justicia en su entendimiento, y despidiendo la tenebrosa noche dela infidelidad, y derritiendo el yelo frio de su obstinacion, le resuelve en ternuras, y amorosos affectos, con que comienza a pedir con grandes ansias el baptismo; acuden luego los sacerdotes, catequizan lo, y instruyenlo en las cosas necesarias de nuestra fee, segun el tiempo dio lugar, y hallandole sufficientemente dispuesto, con el arrepentimiento de sus pecados, y conversion a su criador tan tarde conocido, y tan felizmente hallado, reciuió la santa ablucion, y el ca-

racter de christiano, y tras el la execucion dela sentencia; a que salio con gran denuedo, sin que le hiziesen embaraço las prissiones, dexando a vnos lastimados con su muerte, y a otros embidiosos dela dicha, que tuuo en aquel vltimo transe, de verse labado con la sangre del cordero, el que hania derramado tanta delos christianos, dexando nos tan grandes esperanças de su predestinacion, como motiuos de alabar la clemencia de aquel Señor, que tan barato dà, y de valde lo que tanto le costò.

CAPITULO XXIV.

Tratase el fin del gouierno del Marques de Cañete, y de sus successores hasta el del Doctor Melchor Bravo de Saravia.

LA muerte de Caupolican no solo no enfrenò, ni puso terror a los Araucanos, pero los irritò, y encendió mas en el desseo dela vengança, y en el odio contra los Españoles, hizieron de nuevo sus juntas, eligieron nuevo general, aprestaronse a nuevas batallas, y hizieron todo el esfuerço, que pudieron, para salir con su intento; pero rebatio, y desbaratò todos sus designios, y embotò sus lanças el gran valor, y militar prudencia del gouernador, primo genito del Virrey, Marques de Cañete, el qual viniendole successor; se voluio al Perú dexado fundadas en Chile vna, o dos ciudades, y no se, si mas, hauiedo tenido en aquel Reyno muy grande dicha en el gouerno, y buenos successos en las reales armas, todo el tiempo, que las gobernò; pessame no tener mas in diuiduales noticias de todo esto, para poderlas dar el lugar que merecen, con los elogios, y alabanças, que tan debidas son a este gran Señor, que podemos llamar confundador, o restaurador del Reyno de Chile; pues entrò a gouernarle en ocaßion, y tiempo, que estaua a gran peligro de perderse lo recién conquistado, por la soberbia, y altivez, con q se hallaua el enemigo, con la muerte del gouernador Valdiuia, y con las victorias, que despues de

ella tuuo delos Españoles. Remitome ala Historia General de Chile; que no dexará nada por dezir, y vamos corriendo por los demas gouiernos, diziendode cada vno breuemente lo que pudiere acordarme.

El segundo gouernador por el Rey fue el Adelantado Francisco de Villagra, que hania sido teniente general del gouernador Valdiuia, y quedó en su lugar despues de su muerte: y pongole en segundo lugar, porque, aunque entrò en este gouierno despues delos de Valdiuia, y del hijo del Marques, y fue nombrado antes, del el Adelantado Alderete, con que segun este orden, vino a ser el quarto; pero haziendo la cuenta, segun el orden delos nombramientos del Rey, vino a ser el segundo. El motiuo que tuuo su Magestad de hazer esta eleccion, fue, la buena relacion, que le dio de este cauallero el Adelantado Alderete, a quien dicen, que preguntandole Phelipe segundo, quien seria a proposito para aquel puesto, le propuso al dicho Francisco de Villagra juntamente con Rodrigo de Quiroga, ya Francisco de Aguirre, diziendo de todos sus grandes meritos, nobleza, valor, y militar prudencia: pero el prudente Rey, que se pagò dela modestia, y templança de Alderete, por ver, que olvidado de si, honrraua a sus compañeros, le antepuso a todos ellos, nombrandole por gouernador, con titulo de Adelantado; (que es buen exemplo para los cortesanos, que se persuaden, que no pueden subir, sino poniendo los pies sobre otros, ni crecer, ni aumentarse, sino deshaziendo a los demas, y quitandoles dela boca lo que quieren para si) pero despues, que supo, que havia muerto en Panamá el dicho Alderete, acordandose delas informaciones, que le havia dado de sus compañeros; nombrò por gouernador a este cauallero. No me hallo al presente con mas noticias delos aciertos de su gouierno, ni del valor de sus hazañas, que lo quedexo apuntado en su lugar, hablando de su primer gouierno; supongo, que en el segundo no serian menores, aunque no se quanto tiempo le durò la vida, para señalarse en ellas: lo que puedo dezir

por maior, es, que la antigua, y illustre nobleza de su sangre, bien conocida en España, nunca pudo menos, que acreditarse con los heroicos hechos, en que han lueido, y lucen oy los de esta esclarecida casa, que se ha conseruado en aquel Reyno, emparentando siempre con otras delas mejores, y demas acendrada nobleza, que ay en el, no se que dexasse succession, como tan poco lo se delos otros dos gouernadores Valdiuia, y Alderete (q̄ la del Marques de Cañete, es muy notoria en España) y assi no nombro a ninguno. Lo que se es que a este cauallero se le encargò la conquista de Tucuman, aunque no se, que parte de esta gouernacion, fue la que fundò, porque Antonio de Herrera, como queda referido en su lugar, atribuye a Francisco de Aguirre la fundacion delos juries, que son en la mesma gouernacion de Tucuman; pudo ser, que vno fundasse vna parte, y otro, otra, y que a entràbos juntos tocasse esta conquista, remitome alas Historias, que hablan de esto. lo cierto es que entrambos voluieron a Chile, y tuuieron competencias sobre el gouierno, por pretender cada vno, que le tocava, por muerte del gouernador Valdiuia, y que los emparejò el Virrey a entrambos, embriando asu hijo a aquel gouierno, como se ha visto.

Quando el Adelantado Francisco de Villagra voluio a Chile, entrò por la cordillera, por el camino delos dos Rios, que de parte del Oriente, y Occidente abren calle, por ella, el qual camino es el que se vsa hasta oy; y la tropa de gente, con que entrò fue la que llamaron delos comechingones, la qual era tan grande, que dio cuydado a Valdiuia, por el aplauso, que Villagra se iua haziendo entre todos; pero Valdiuia, que era prudente, le ganó por amigo, y le dio la encomienda de Maquegue, quedizen era de 40000. Indios, otros dizen familias, con que no huuo ocaſſion de diferencias, sino mucha conformidad entre los dos, como se vio en todas las ocaſſiones, que se ofrecieron. Finalmente llegò la hora, que nadie puede haur, dela muerte de este in victo Capitan, y gran gouernador, y confundador de aquel nuevo mundo, y dexò nombra-

do en su lugar asu tio el general Gabriel de Villagra, el qual no quiso paraſi este officio, por hòrrar cò el a otro sobrino suyo, q̄ fue Pedro de Villagra, en cuyo tiẽpo se mandò fundar la audienciade Chile, segun dizen vnos, aunque otros con Fray Gregorio de Leon en su mapa, que hemos citado otras veces, dizen que se fundò en la Concepcion en tiempo de Rogrigo de Quiroga, dexo la relacion dela vardad a quien la sabra mexor; que yo no tengo mas noticia de este punto, como ni tampoco del tiempo, que gouernò este cauallero, ni delos aciertos, y hazañas de su tiempo; lo cierto es, que no estaria ocioso porque su grã valor, tan proprio de su noble sangre, le solicitaria ocaſſiones, en que mostrarse; ni el Araucano dexaria de ponerſelas alas manos, pues no se dormia en su porfiada pretension. No se, que dexasse decendencia, y assi no la refiero.

Sabiendo el Rey la muerte del Adelantado Francisco de Villagra, proueyò el gouierno de Chile en el Adelantado Rodrigo de Quiroga, que fue vno delos tres, que el Adelantado Alderete hauia propuesto asu Mageſtad, como queda dicho, fue este cauallero dela muy noble, y esclarecida casa de este apellido, tan antigua, y conocida en Galicia, y otras partes de España, y tambien en el Reyno de Chile, donde ha florecido desde sus principios, hasta oy; y ha dado muy illustres sugetos, que assi en la guerra, como en la paz, han dado muy claras muestras, no solo de no hauer degenerado del valor de sus progenitores, y antepassados; pero de haberle adelantado, acreditando su opinion, con muy grandiosas hazañas, que referirà la historia de Chile, quando salga a luz, que yo me holgara harto hablar mas en particular de esta materia; pero no me da lugar a ello la gran distancia, en que me hallo, de quien me la puede dar: en particular hecho menos para esta relacion las batallas, y victorias que tuuo este illustre gouernador; aunque no debio detener tanta ocaſſion, como otros de mostrar en ellas su grande animo, y experiencia militar, porque dizen, que gouernò con gran tranquilidad, si bien el Araucano, que aun ardía en su antiguo fu-

ror, no dexaria de hazer delas suyas. Tambien murió este cauallero en el gouerno como muchos otros delos, que le han tenido a su cargo. Dexò en su lugar nombrado gouernador, a su suegro, el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa, que no se quanto gouernò; ni los lances, que tuuo con el enemigo, no dexaria de ocasionarle algunos, en que lleuò adelante el buen nombre, y fama, que antes de esto le hanian ganado sus hechos, y hazañas en aquella conquista, fuera dela que tan de atras tenia vinculada su illustre sangre, tan conocida en Vizcaya, donde se ve oy su palacio, y casa solariega, que es de las mas esclarecidas de aquellas montañas, tres leguas de Durango, donde hallé en los caualleros de aquella casa, passando por alli, muy trabada la correspondencia, y conoeimiento por cartas con el Capitan Don Andres de Gamboa, que es el que conserua oy en Santiago de Chile en el lustre de su persona, y noble familia, el de sus antepassados, hauiendo, como ellos, continuado en la guerra el Real seruicio de su Magestad muchos años. gouernò el Mariscal, hasta que embio el Rey successor en propiedad; hauia de ser este el general Francisco de Aguirre, vno delos propuestos por el Adelantado Alderete, pero por ser ya muerto, quando su Magestad queria honrrarle con este officio nombrò a otro: dexò el dicho Francisco de Aguirre en Chile vna muy dilatada, y estendida decendencia, que son los caualleros Pastenes de Coquimbo, y los Riueros, y Aguirres, que emparentados con otras illustres casas, y iguales en calidad honran oy aquel Reyno.

Antes de estos dos gouernadores Rodrigo de Quiroga, y Martin Ruiz de Gamboa, ponen al presidente Melchor Brauo de Sarauia Sotomayor los que dicen, que se mandò fundar la audiencia en Chile en tiempo del gouernador Pedro de Villagra; pero el ya citado Fray Gregorio de Leon, que dize, que se fundò la audiencia en tiempo del gouierno del Adelantado Rodrigo de Quiroga; dize consiguientemente, que el successor, que le embio el Rey, fue el dicho Dotor Melchor Brauo de Sarauia Sotomayor, que fue

el primer presidente que tuuo aquel Reyno, de cuya prudencia, y saber, que fue muy grande, fiò su Magestad los aciertos que tuuo, assi en las cosas dela guerra, como dela paz en aquel Reyno, gouernandole con grande entereza, y justicia, deshaziendo agrauios, y no permitiendo, que se hiziesen aun alos que se tenian por mas desamparados; esto es lo que puedo dezir por maior de este cauallero, que lo particular delos successos de su gouierno es fuerza remitirlos, como los delos otros gouernadores, aquí los escriua, como merecen, porque tendran la individual noticia de todo, que es necessaria para dar acada cosa su lugar, oomo se debe.

Lo particular que puedo yo dezir, es lo que todos saben dela ylustre sangre, y nobleza de este cauallero, y de su casa, que es delas mas principales de Soria en España, donde tiene maiorazgo, casas, y sepultura dentro del coro dela Yglesia principal, donde voluiendo de su gouierno, y muriendo en su tierra, se sepultò, dexando en Chile vna muy noble, y dilatada decendencia, que ha honrrado, y honrra oy aquel Reyno, assi en la paz como en la guerra en los puestos mas principales, y demas lucimiento, en que fue en particular muy señalado el Maesse de Campo Don Diego Brauo de Sarauia Sotomayor, que despues de hauerlo sido de aquel Reyno, fue Almirante del mar, en la armada, que salio del Perú contra la del General Iorge Spilbergh, de que hemos hecho mencion muchas veces en esta obra; y tuuieron junto a Arica la reñida batalla naual, que refieren, entre otros, los citados varias veces, Iuan, y Theodoro de Bry; este cauallero fue tronco, y maiorazgo de su illustre casa; y por su muerte, le sucedió su Hermano el Maesse de campo Don Geronimo Brauo de Sarauia Soto mayor, que lo es oy, con derecho al señorio dela Villa de Almenar de que fueron Señores sus antepassados, han hecho estos caualleros a su Magestad fuera delos seruicios personales, en que se han empleado, otros muy considerables de hazienda, para socorrer al real exercito, estando en grande aprieto en muchas ocasiones, como consta.

LIBRO SEXTO

213

En que se contienen varios successos della guerra en tiempo de los otros Gobernadores de CHILE que succedieron a los passados.

CAPITULO I.

Va de España por Governador de Chile Don Alonso de Sotomayor, y comienza su gouerno

EL año de 1579. embio el Virrey del Perú Don Francisco de Toledo al Capitan Pedro Sarmiento con dos naues, que salieron del Callao a 11. de Octubre en seguimiento del pirata Francisco Draque, y passando el estrecho de Magallanes, como se apuntó en su lugar, llegó a España, donde hauiendole el Rey honrrado, conforme lo merecian sus seruicios, le voluio a embiar a Chile, con vna armada, que segun los autores citados en el vltimo Capitulo del libro 5. fue de veinte, y tres naues, con dos mil hombres, y por General a Don Diego Flores de valdes, con orden de fortificar, y asegurar aquel Reyno, y el del Perú. Para esto se mando fundar vna Ciudad ala boca del estrecho, dela qual quedasse por gouernador el dicho Pedro Sarmiento, como se hizo, fundando la ciudad, que llamaron de S. Phelipe, ala parte septentrional del dicho estrecho; pero esta ciudad no pudo por entonces conseruarse, por no poder tener comunicacion con las otras de Chile, y estar tan lexos de todo comercio con ninguna otra, y ser tan insufribles los frios en aquellas partes: mejor salio el otro intento de esta armada, que fue llenar a Chile va socorro de quinientos hombres, de que hauia summa necessitat, para llevar adelante la conquista, y fundacion de aquel Reyno, y asegurarle contra los Araucanos, y de-

mas Indios, que tanto la resistian. para esto passó en esta ocasion por cabo de esta gente, y Governador de Chile, Don Alonso de Sotomayor, Cauallero del hábito de Santiago, y despues Marques de villa hermosa (y con esto queda dicho de vna vez la nobleza de su esclarecida sangre, tan conocida en España, como emparentada con la muy illustre de tantos Señores, que con ella se honrran) fue este Señor el primer Governador, que passó a Chile de España, con fuerça de gente, con la qual entró por Buenos ayres, aunque muy mal parada de vna nauegacion, y viaje tan largo, y prolixo, en que se perdieron algunas naues, y fue menester arribar dos, o tres veces al Rio geneiro, y imbernar alli, para asegurar el tiempo oportuno para el estrecho, a donde se endereçaua la armada, para fundar la ciudad, y fortaleza, que se pretendia hazer en vna de sus gargantas.

Llegó el nuevo Governador con su gente ala ciudad de Santiago, donde la reparó del mal passaje del camino, con el regalo, y buena acogida, que los vezinos les hizieron en sus casas, hospedando cada vno los que le tocaron, con la liberalidad, y buen agasajo, que acostumbran, y que tan proprio halido siempre de aquella tierra, no solo con los, que han ido a defenderla, y ayudarla; però aun con el mas extraño, y menos conocido forastero, como lo ppendera Juan Laer, y otros autores citados arriba, y es notorio a todos. Con el auiso, que tuuieron los Araucanos dela llegada del nuevo Governador, aunque le tuuieron juntamente dela fuerça, que

traia de gente, no solo no se acobardaron, pero aguçaron las lanças, para recibirlos en ellas; si bien no debieron de persuadirse, que era tanta, como despues vieron, porque hunieran sido mas presto en armarse, como lo fue el Governador, que al punto, que llegó; dio auiso a todas las ciudades disponiendo en ellas lo que importaua para su defensa, y para hazer guerra al enemigo: para lo qual embio a Don Luis de Sotomayor su Hermano, con buena fuerça de gente, dandole titulo de coronel del Reyno, y por Maesse de campo a Francisco del Campo; y despues de hauerlos despachado alas ciudades de Valdiuia, Osorno, y alavillarica, teniendo ya reparada su gente del estrago, y mal tratamiento del camino, la aperciuió para el Verano siguiente; y disponiendo su exercito, començò a 14. de Otubre de 1584. a marchar hazia la Concepcion, y passando de alli ala ciudad de Chillan, que ala saçon se hallaua muy apretada, la dexò bien defendida; y haviendo recreado alli sus soldados cò el comun agasajo, que les hizieron sus vezinos, passò al valle de Quisiel, donde, para hazer prueba de su gente, hizo tocar vna arma falsa, a que saltaron todos con tan gran presteza, acudiendo cada qual al puesto, que le tocaua, como si estuuieran muy preuenidos, esperandola.

Gran gusto reciuio el gouernador de hauer hecho experiencia, aunque en seco, dela promptitud, animo, y valor, que mostraron sus soldados; con que dandoles nuevo aliento, començò a correr la tierra de Angol, haziendo al enemigo el mal, que pudo; en particular a vn Indio de diez, que el Capitan Pedro Cortes cogio en vna emboscada, que hizo: al qual cortadas las manos, como a otro Gualbarino, embiaron a su tierra, para poner espanto, y miedo a los suyos, y que se rindiesen, viendo el intento, que traian los Españoles de llevarlo todo a sangre, y fuego: partio el campo de este asiento, y el Maesse de Campo general Alonso Garcia Ramon (de quien hablaremos despues en su gouierno) dio vna trasnochada, para llegar a Mareguano, y darse alli a sentir,

y castigar a Chipimo, y Mayorebe, por el grande aprieto, en que tenian de ordinario ala ciudad de Angol; eligio para esto, ciento, y cinquenta valerosos soldados, con los quales consiguió lo que pretendia, porque hallando al enemigo descuidado, hizo en el muy grande estrago, matandole mucha gente, y con esto, voluio cargado de despòjos, y de mucho ganado, que se llevaron por delante. otro dia despues de hauerse partido, llegó al enemigo destrozado vn socorro de gente, dela que se juntaua en la cordillera, para su defensa; pero llegaron tarde, y por parecerles, que traian poca fuerça; no se atreuiéron a passar del Valle de Rancheuque en seguimiento del campo Español, que marchaua de retirada a juntarse con el gouernador, a alojarse, como lo hizieron, en vn apacible, y alegre sitio, sobre el Rio de Angol.

Aquí mandò el Capitan General hazer reseña de su gente, por verse ya alas puertas de Arauco, para entrar mas preuenido a los combates cò aquel poderoso enemigo, que tanto hauia dado en que entender a sus antecesores. repartiose la gente en diez compañías a cargo de los valerosos, y experimentados Capitanes Campo frio, Loaysa, Iuan Ruiz de Leon, Francisco Hernandez, Pedro Cortes, Francisco de Herrera, Iuan de Ocampo, Iuan de Gumar, Martin de Auendaño, y N. Drouo; fuera de los reformados, que pertenecian ala compañía del Maesse de Campo, entre los quales iuan los valerosos Aguilera, Bernal, Mercado, Miranda, y Albarado, que eran los consejeros, por su gran prudencia, y por la experiencia, que tenian dela tierra. hecha esta prevencion, se levantò el campo de este asiento, con resolucion de entrar en el estado de Arauco, como lo hizieron a 20. de Diciembre del mesmo año 84. entraron por Puren, y aunque dieron tambien de noche, no tuuieron tan buena suerte, como en Mareguano; porque estando los Pureses sobre auiso, no hallandose con fuerça, para resistir ala del Español, se retiraron; y pusieron en cobro. con lo qual se levantò el campo, y passò a Elicura, Quipo,

y Millarapue, donde hizo vna gran pressa de ganado, que aunque antes dela entrada de los Españoles, no le tenian los Indios; hauian aumentadose despues en tanto numero, que ya por aquel tiempo cubrian los campos; no pudo el exercito Español hazer otra faccion en estos Valles, porque los hallò sin gente, por haberse retirado todos, y desamparado sus lugares, por la pujança, con que el gouernador entraba arrastrandolo todo, y assi pudo passar sin resistencia, hasta entrar en el estado de Arauco.

Aloxose el campo sobre el Rio, y hallandose los Indios descuydados en esta ocaßion, no tuvieron otro consejo, que tomar, sino dar fuego a sus casas (que entre ellos es señal de guerra, y hazen esto por hallarse con menos prendas, que les embaracen, y traben la voluntad con amor delo que pueden perder, para estar con esto mas animosos y alentados) hecharon la chusma a los montes, recogiendo a ellos todo lo que pudieron, sin poder hazer por entonces otra cosa, porque fue esta entrada de los Españoles en su tierra muy fuera de su opinion, por estar muy persuadidos, que no se huieran atreuido a tanto; solo pudieron coger esta vez tres Indios, que empalaron, para poner terror a los otros; y con esto se retiraron, marchando siempre con gran cuydado, por la voz, que corria, de que el mestizo Alonso dias aguardaua en vna emboscada, para dar en el campo por la retaguardia con ochocientos Indios, que tenia consigo: fue este Alonso dias vn apostata, que hauia mas de diez años, que se havia huido al enemigo, y se havia hecho tan buen lugar entre los Indios, juntamente con vn mulato su compañero, que era ya vna delas cabezas dela guerra; y hauia hecho el vno, y el otro grandissimo daño en los nuestros, y aunque los gouernadores los hauian combidado muchas veces con la paz, prometiendoles perdon de su delito, nunca hauian querido aceptarla.

Salio como se sospechaua Payñañango (que este nombre hauia tomado el mestizo, dexando el de christiano) y picando en la retaguardia, començò a apre-

tar a los españoles; pero estos haziendo alto la vanguardia, le hizieron rostro; y embistiendo, como leones, la hilera de los famosos soldados Diego de Villosa, N. Silua, Iuan de vera, N. Gualdames, y Iuan Martin, abrieron calle por el esquadron del enemigo, de manera, que dando lugar a que entrasse la demas gente, le dieron vna tan terrible rota, que el que pudo huir, se tuuo esta vez por mas dichoso, tuuo gran parte en esta victoria vn señalado tiro, con que el Capitan Zapata, derribò a vno de los principales capitanes del enemigo; y siguiendo el alcance los vencedores; tuuo dicha el ya nombrado Iuan Martin de dar en vn cañaberal con Payñañango; y queriendole dar alli la muerte; al tiempo de executar el golpe, reconociendo el miserable el paradero de su desdichada vida, se le arrojò a los pies, pidiéndole, q le diese, no ya la da el cuerpo, sino la del alma, dandole lugar a confessarse, como lo hizo, prevaleciendo al impetu, y orgullo militar el christiano zelo de no hechar aquella alma al infierno, Lleuole pressio al Real, donde viendose entre los christianos, dixo, que pues Dios le hauia dado vida para reconocer sus culpas, y voluer a su conocimiento, queria ayudar a los chistianos, pues podia hazerlo con tanta ventaja, por ser dueño dela tierra, y muy practico en ella. Ofrecio lo primero, guiar los nuestros a donde pudiesen coger al mulato su compañero; y assi partieron luego los que fueron menester para este efecto, llevando por guia al prisionero Alonso dias, y aunque dieron en la casa, donde el mulato estava retirado, andauo tan listo que se escapò, hechandose por la ladera abajo a vn Rio, donde nadando como vn peje, se librò esta vez de ser preso; pero si los nuestros no tuuieron dicha de salir con esta su pretension, la tuuieron de dar la vida a vn Español, que seis Indios enemigos lleuauan pressio atadas las manos, y estauan ya para darle la muerte dentro de vna hora, como la hauian dado ya a su compañero; pero reconociendo los Indios a los nuestros, hecharon a huir, dexandose la pressa, a quien quiso guardar Dios la vida por este medio, con esto voluie-

ron al Real, que hauiá hecho alto en Talcamahuida, dedonde salido el gouernador por Taboleuo, llegó al estero con animo de passar adelante, y no parar hasta voluer a entrar en Mareguano, y asolarlo, como lo iua haziendo por donde passaua, colgando los Indios delos arboles, para poner terror a los demas.

Teniendo auiso el Cacique Cayencura, Señor del Valle de Mareguano del intento, que lleuaua el gouernador, previniendo espías, que le fuesen dando los auisos de todo, convocò su gente, embiò ciento, y cinquenta mensajeros a varias partes con la flecha, a los Caciques vezinos, para que viniessen a ayudarle (ceremonia con que esta gente se convoca, quando quieren hazer liga, para vnirse en ocaßiones de guerra, y por el mesmo caso, que vn Cacique recieue con su gente la flecha, queda obligado como con juramento a seguir la parte del que se la embia) llegaron vnos a Arauco, otros a Puren; estos dan el auiso a Anteleuo, aquellos a Andalican, a Gualqui, y Talcamahuida, y a otras partes; ni fue menester, que los embajadores gastassen mucha retorica, para persuadir esta liga, porque teniendo cada qual esta causa por propria; bastò vn simple auiso para poner en todos vn animo, y vn coraçon, y encenderle en saña, y furor contra los Españoles, en fauor de Cayencura, quien acudieron luego todos con su gente con gran puntualidad, y presteza; Longonabal, que era el Señor de Arauco, acndio con dos mil soldados, lleuando por Capitanes, entre otros, a los famosos Aliencura, Arancomo, y Quelenante. Anteleuo, que es Señor de Puren, y de Guadaua acudio con mil lanças, lleuando por Capitanes a los afamados por sus hechos Categuanquen, Capi, y Quincatipay. Talcamahuida, Palqui, y Millapoa, Andalican, Chipimo, y Mayorebe nombran por cabo de su gente a Pilquitoa, el qual la repartio entre los Capitanes Paynamilla, Guanopilque, y otros. Tarochina acudio delos llanos con quinientos soldados; y Cayeayande con quatrocientos, entre los quales lleuò dos Capitanes de fama Mereande, y Cutempello. Dela

Cordillera salieron trecientos entre puelches, y ferranos, a cargo de Millandoro, que fue escogido para el efecto por Renchuque, Tauoleuo, y Maquelboro; y juntos todos, quellegauan a cinco mil, començaron a marchar a Catiray, donde el Capitan Ancatatea, que allí gouernaua, fue acomodando las tropas, como iuan llegando, y estando ya todos juntos con Cayencura, que era el principal, que los hauiá convocado, entraron en consejo, y començaron a deliberar sobre el modo, y traça que seria mejor para resistir la pujança del Español. Y desbaratarle. puso en medio Cayencura, y con vna maça en las manos, a vsa de guerra, començò su parlamento con su acostumbrada arrogancia, y soberbia.

Fuera menester alargar me demasiado si huiera de referir por menor la diuersidad, que huuo aqui de pareceres, y la hinchacon, y modo, con que cada vno dixo el suyo; pedia esto relacion a parte, porque es muy de ver la altieuz, y presumpcion, con que cada vno se offrece a los peligros, la henergia, y fuerça de razones, con que persuaden su intento. dezian vnos, que era bien dar de noche, otros, que de dia; estos, presentando la batalla; aquellos, que no, sino cogiendolos deseyudados. El viejo Caycayande fue de parecer de vsar de estratagemas, y asegurar a los Españoles, dandoles a entender, o que huian de su fuerça, o que licenciauan el exercito; porque haziendo esto, dixo, podemos dar passo franco al enemigo por el valle, y dexarle voluer a Arauco, donde segun tengo entendido, pretende leuantar vna fortaleza; que mientras el passa con este intento, sera mejor, que demos en vna de sus ciudades, que estan descuidadas, y podremos hazer vna gran suerte. No vengo en esto, dixo Pilquitoa, la ocaßion se recobra difficilmente, si vna vez se pierde; y no es de despreciarla que tenemos presente: la costa tenemos hecha, bramando los soldados con deseo de llegar a las manos, y impacientes por lo que esto se les dilata, demos luego sobre el contrario, y sea de noche, para asegurar mas la victoria. Assi se resoluió, y que el campo di-

dividido entres tercios acometiesse al del Español por tres partes; eligieron por Sargento al mulato, que hemos dicho, y traxeron de comenzar luego a disponer los esquadrones.

Hauiendo tomado esta resolucion, se leuanta en medio de todos vn muchacho, que no passaua de quince años, y leuantando la voz, pide audiencia, y dize, que para mejor acierto dela resolucion, que se ha tomado, se profiere a, ir al campo Español, y entrar solo en el, y espiar, y reconocer sus intentos, la gente, y fuerza, que tienen, y la proxima disposicion en que se hallan. Y o dize me he criado entre ellos, hablo bien su lengua, y podré entrar publicamente en sus Reales, y registrarlos todo con esta traça: dadme diez Indos que vayan en mi Compañia, hasta ponerme a su vista, sobre el Rio, donde estan aloxados; llegando alli, haré, que me escapo, y huigo de mis compañeros, y correré hasta ponerme en parte donde me oigan; pediré socorro, diziendo, que voy huyendo, dareme a conocer, llamando al Capitan Fernando Albarez de Toledo (que me ha criado, y de quien me hui desde Chillan) y con esto me acogeran, y podré muy a mi saluo hazer lo que ofresco. Assi lo dixo, y assi lo cumplio: llegó con los diez Indios, y hizo el papel de huírse de ellos, y todo lo demas como lo hauia pensado. los Españoles al punto que le oyeron, salieron a socorrerle, y tomándole alas ancas el Capitan Juan Ortiz de Cardenas, lo lleuó al Real, muy goçoso dela pressa, por poder tomar lengua dello que hazian los Indios, y delos intentos, que tenian: assi lo hizieron, preguntando al muchacho Andres (que assi se llamaua el fingido Sinon) todo lo que desseauan saber; aque respondia, dando satisfaccion a vnos, y a otros; y engañandolos a todos. No ay que temer, Señores, les dize, en lengua castellana (que la cortaua tambien como si el lo fuera) el campo teneis por vuestro; de junta, no se trata, porque los Indios andan tan acobardados, que no parece hombre, todos se han retirado a los montes, y assi descansad, y no tengais ningun rezelo, disponed vuestras cosas a vuestro placer, que no

habrá quien os Vaya ala mano, para fundar vuestras fortalezas, y ciudades, donde quisiereis. Con esta seguridad començò Andres a passar como los demas, siruiendo a su antiguo amo, y assi pudo sin ningun estoruo registrar todo quanto passaua, y tomar todas las noticias, que quiso, porque no huuo en todo el campo quien le passasse por el pensamiento lo que maquinaua.

CAPITULO II.

Buelue Andres al Real delos enemigos, y dan estos en el delos Españoles.

DOs dias solos estuuó el muchacho Andres entre los Españoles, y hauiendo espiado, y reconocido todo lo que quiso, tomó ocaßion vna tarde de ir al Rio a dar de beber vn cauallito; y subiendo en el, dio vna carrera, con que sin que nadie le pudiesse tocar al pelo, se voluio a los suyos, y dio el auiso deseado de todo lo que passaua, y que el Real Español estaua aloxado entres calles, por donde podrian embestirle los tres tocos de gente, que hauian resuelto acometiesse por tres partes. assi lo hizieron luego sin tardança, y hauiendo el general Cayencura hecho su parlamiento acostumbrado al exercito, poniendo a todos nueuo animo con la eficacia de sus encendidas palabras, començò Longonual, que era cauo del primer tercio, a marchar; con veinte compañías de gente muy valerosa, a quien se siguió Anteleuo con la suya, y a vista de entrambos Tarochima con el tercero esquadron, que lleuaua a su cargo. iua haziendo la guia el muchacho Andres, y hauiendo llegado cerca del Real delos Españoles, se emboscaron todos en vn monte, hasta hazerse noche; y quando les parecio, que estarian ya durmiendo, començaron a marchar cada vno por su parte, para dar el asalto por la que a cada vno tocaba. Las centinelas delos Españoles, que no dormian, reconociendo la poluareda que el enemigo traia, y sospechando lo que podia ser, tocaron arma viua, però fue tal la pressa, que los Indios se dieron en

llegar, que a penas se oyò, quando entraba ya Longonaua por la calle del alojamiento, que le tocò; y Anteleuo, y Tarochina por las suyas, haziendo gran destroz en los Indios amigos, que estauan los primeros; hazian harneros los toldos y pauellones de los Españoles, pensando, que dauan en sus cuerpos; però fue su ventura, q̄ hauian salido aquella noche algunas compañías a hazer la guardia (en que estuu su remedio) porque a estar durmiendo dentro de sus tiendas, los huieran cosido alancadas con el suelo.

Ya, estava Longonaua apoderado de vna calle, quando le salio al encuentro el gouernador con tan grande esfuérço, animo, y valentia, que pudo reprimir su orgullo, y detenerle el passo, con no menos admiracion, que si oponiendose ala avenida, y furioso raudal de vn poderoso Rio le huiera puesto repressa, y hecho parar su impetuosa corriente, porque no venia menos pujante, y soberbio este barbaro, llenandose consigo quanto en contraria; pero la resistencia, y daño que este famoso Capitan general hizo a su gente, fue tan grande, que viendo Longonaua caída mucha de ella, y la demas mal herida, le obligò a retirarse. En este mesmo tiempo salio al encuentro el Capitan Francisco Hernandez a Anteleuo, q̄ se iba ya apoderado de la otra calle, y diole tal priesa cò vna, y otra carga, q̄ le hizo tambien retirar, por hauer perdido entre otros, tres famosos Capitanes, y estar el muy mal herido. El sargento maior, q̄ aunque se hallaua mal dispuesto, hauia salido con los demas, y hasta entonces hauia estado ocupado en disponer su gente: dexando a cada vno en su puesto, acudio ala tercera calle, que tenia ya por suya Tarochina, y le rebatio el orgullo, y aliento, con q̄ entraba, con tan gallarda resolucion, que matandole vn Hermano, y con el al mulato, que venia por Sargento maior del enemigo, le hizo tambien desamparar la calle, y retirarse con los demas; aqui nes el Maesse de campo, que hauia salido por de fuera a caballo, hallandose con treinta valerosos soldados, fue siguiendo el alcance por la vega, cantando victoria, la qual fue vna de las mas gloriosas, q̄ ha te

nido el campo Español en aquel Reyno.

Hallauase el general Cayencura con diez soldados, con quien estava ala mira delo que passaua; y quando vio que se retiraua su gente, les salio al encuentro, y se les puso delante, diziendoles como? no ay mas valor? assi os dexais rendir de vuestro contrario? no veis la altuez q̄ cobrará de esta victoria? con que cara haueis de parecer en vuestras tierras vencidos, y desbaratados de los que teniais ya por tan vuestros? animo Capitanes, y soldados, no pongais esta mancha a vuestro nombre. Gran confusion causò en todos este rasonamiento, y teniendo por mas facil hazer punta al exercito victorioso de los Españoles, q̄ alas razones de Cayencura, hizieron alto, aprestandose a nueva batalla; però no fue menester, que voluiesen a darla al aloxamiento de sus contrarios; porque el Sargento maior acompañado de los inclitos Capitanes Bernal Campofrio, Aguilara, Miranda, Palomoque, y Albarado, Iuan Ruiz de Leon Loayza, y Iuan de Ocampo, con otros, que entrefacaron delas Companias, les salieron al encuentro, y comenzando de nuevo la batalla, pelearon dela vna, y otra parte con grande brio; però no pudiendo ultimamente resistir los Indios, por la mucha gente, que les faltaua, y dela mas valerosa, y estar muchos de ellos mal heridos, se huieron de retirar a gran priesa, dexando muertos en aquel campo, entre otros, a los valerosos Anteleuo, y Carapi, y con esto se voluieron los nuestros al Real, dando gracias a Dios por esta victoria, que les dio a 16. de Henero de 1585.

El fin de este libro es el fin de la obra.

El fin de este libro es el fin de la obra.

Exando el campo Español el venturoso aloxamiento, donde le dio Dios tan buena suerte, marchò hazia Millapoa, con animo de hazer, alli la guerra, y tambien en Rancheque Mareguano, y Taboleño, Talcaguano Gualqui, y Quilacoya el resto del Vera-

no. Sitiaronse sobre el gran Rio Biobio, donde hizieron para su defensa vna fuerte empalizada de gruesos arboles; y despues hizieron a vista de Rancheuque, y Taboleuon vn buen fuerte, trabajando en su fabrica todos los Capitanes, y soldados, con el exemplo, con que iua delante en todo el gouernador, no perdonando ningun trabajo personal, como si huieran nacido para ello, y criados en semejantes exercicios. Llamose este fuerte dela Trinidad; y para su correspondencia, y mejor auio; se començò a labrar otro, que llamaron del Espiritu Santo, en tierras de Yumbel, que eran de Tarochina, y las hauiamos desamparado, como lo hizieron otros Caciques con las suyas, no pudiendo defenderlas dela fuerza, que lleuaua el exercito Español. para el comercio de estos dos fuertes, y poder ayudarle el vno al otro, hizo hazer el gouernador algunas piraguas en la Concepcion; pero hauiendolo entendido Tarochina, se emboscò con mil, y docientos soldados en vn paraje del Rio, por donde hauiamos de passar, venialas comboyando el Maesse de campo con su gente; quando sale Tarochina con la suya, y hechando se al Rio como pejes, las cogieron en medio, y hauiendolas ganado, las hizieron pedaços; con que impidieron a los Españoles este socorro, que entonces era de mucha consideracion.

El general D. Luis de Sotomayor, Hermano del gouernador, que hauiamos ido a socorrer las ciudades, que tan apretadas se hallauan del enemigo, como diximos arriba; hauiendo cumplido con este officio, voluio a juntarse con el campo, hauiendo ganado primero el fuerte de Liben, que hauiamos defendido los Indios mucho tiempo con gran valor; y dexando alli la fuerza, que pudo, corrio toda aquella tierra, talando al enemigo las comidas, haziendole el daño, que pudo, y mostrándose por su parte tan valeroso en todo, como el gouernador su Hermano por la suya; ayudandoles sus Capitanes, y soldados con la fidelidad, tesson, y perseverancia, que no huiera tenido lugar menos que en sus nobles pechos, que parecian mas de acero, que humanos, segun

se mostrauan incontestables a los peligros, y trabajos, ala hambre, desnudez, y incomodidades, que padezian (que han sido siempre sin medida en aquel Reyno) sin que bastasse para remediarlas el de sangrar, y desfastanciar las ciudades, que en aquellos principios estauan mas para socorridas, y ayudadas de otras, que para las perpetuas derramas, que cada dia era fuerza hechar sobre ellas, para tener en pie el Real exercito, que ha sido, si bien muro, y defensa de aquel Reyno, polilla, y carcoma para desfastanciarlo, y consumirlo; que ano ser de fuyo la tierra tan fertil, y abundante, no huiera podido sufrir sobre si tan grande peso.

Entre otros, que mostraron maior sentimiento dela perdida del fuerte, fue el Cacique Guepotzen, y assi conuocò vna buena junta de Indios, para recogerle, eligio por Maesse de campo a Millalermo, y formando seis escuadrones, caminaron de noche, hasta que se pusieron a vista del fuerte, sin ser sentidos; alli se emboscaron, diuidos en tres partes, para el asalto, conforme lo lleuauan dispuesto; hauiamos salido del fuerte vna escolta de quinze soldados con su Capitan, para hazer yerua, muy descuidados, y seguros de esta emboscada, y hallando Guepotzen en esta buena ocasion, salio del monte, y passando por la puente vn estero, que hazia foso al fuerte, y no podia passarse por otra parte; dexò alli el vno de sus escuadrones, para cortar a los dela escolta, y estoruarles el passo, para que no pudiesen socorrer el fuerte; pero quando estos vieron, lo que passaua, y que subia ya el enemigo por vn lado a ganarle; sin embargo de ver ya tomado el passo, y ser tan pocos para tantos; dando dela espuela a los cauallos; embistieron ala puente con tan gran valor, que passaron por entre picas, lanças, macanas, y flecheria, sin que pudiesen derribar mas que vno solo, el qual tambien se escapò, y passò con los demas a defender el fuerte, como lo hizieron; peleando con tan gran valor, que cada vno hazia tanto, como si fuesse muchos, matando, y destrozando mucha gente y entre ellos a tres de los mas famosos Capitanes Guechuntureo, Guilqui, y

Millacanco; con que defauciados los demas de ganar en esta refriega, se retiraron, y tan triste, y corrido Guepotaen, que se condendò asi mismo a perpetuo destierro en vna quebrada dela Cordillera, hasta morir, que era ya viejo, y quedò muy desanimado, por hauer perdido en esta ocaßion ochenta delos valientes, en que mas confiaua: quedaron los christianos cantando victoria, y alabanças, a Dios, por hauerse la dado tan milagrosamente; que aunque su valor era tan singular, no fuera bastante, para tan grande hazaña, si el cielo no los huiera fauorecido tan alas claras; particularmente a los quince, que pudieron romper por tan cerrados esquadrones, en passo tan estrecho; hallo nombrados entre estos atos famosos Diego Vazquez, Bufardo, Fragofo, Andres Perez, Luis Sanchez, Biucros, Duarte, Vrbaneza, Gudinez, Valiente, y Francisco Hernandez, que fue al que derribaron, y se defendio hasta seguir a los demas.

Con esto, entrando ya el hiuerno, se retirò nuestro campo a los fuertes, de donde el gouernador despachò a Santiago al Sargentomayor, para que hiziesse vna buena leua de gente, para la primavera; y hauiendo entendido, que el Metizo Alonso dias por ser yerno de Longanabal, y estar emparentado en todo Arauco, se comunicaua con ellos por secretas espías, le dio sentencia de muerte, la qual parece fue el medio de su predestinacion, porque la reciuio, hauiendose confesado, y dado muestras de arrepetimiento de sus culpas; que no da poco, que ponderar, y admirar los ocultos juizios de Dios, para dar aliento a los pecadores, por mas desesperados, que parezcan; y a todos ocaßion de engrandezer la diuina clemencia, y de amar a quien tan liberal se muestra aun con sus mayores enemigos, como lo era este, que hauia sido causa de que se derramasse tanta sangre de christianos, y se impiediesse la propagacion dela fee, mediante la predicacion del Evangelio. Sabida en Arauco esta muerte; y que el gouernador hauia salido a visitar las fronteras, determinaron los Indios salir luego a vëgar

la, aunque fuesse en lo duro del hiuerno. Ya estauan juntos para salir al intento, quando por hauer entendido, que el gouernador hauia ya buuelto al fuerte, parece, que començaron a resfriarse, y desistir del intento, que tenian de dar en el; supo esto Nangoniel, y habló ala junta con tan grande eloquencia, y mostrando tan alentado animo, y valor que todos a vna voz, ardiendo en saña, y desseo dela vengança, le eligieron por su cabeça; el qual eligio luego cinquenta de acuallo delos mas valientes, y animosos, que fuesen delante, abriendo el passo a atres esquadrones, en que diuidio la infanteria, y la entregò a tres insignes Capitanes Ancatureo, Catpillan, y Quilacanco; y dando a todos el orden delo que hauian de hazer, començaron a marchar hazia el fuerte, advertidos de coger alguno delos nuestros, que anduiesse fuera, para tomar lengua.

Hauiendo caminado toda la noche, se emboscaron en vna montaña, atisuan-do la ocaßion de alguna buena fuerte. Tuuieron la luego a su desseo, porque hauiendo salido el Capitan Francisco Hernandez de Herrera, con veinte, y tres soldados, a hazer su escolta sobre el Rio, dio el enemigo sobre seis de ellos, que segros del occulto mal dela emboscada, se hauian apartado delos demas a vn verde prado, donde estauan dando de comer a sus cauallos; y aunque se defendieron mas delo que se puede encarecer, porq̃ eran muy valientes, matarò los Indios quatro de ellos, y obligaron a los dos a hecharse al Rio (q̃ fue el vltimo remedio, que tuuieron) cortaron las cabezas a los muertos, porque es costumbre entre esta gente, quando han vencido a algunos soldados valientes, y animosos (como se hauian mostrado estos quatro, sin querer rendirse a tan superior fuerza hasta morir) hazer de sus cabeças vasos, en que beber en las juntas de guerra; ni es lieito beber en ellos, sino solo a los soldados. en esto estauan entretenidos, quando el Capitan Francisco Hernandez, que recogiendo su escolta, hauia hechado menos sus seis soldados, viniendo en su busca, començò a pelear con el ene-

migo, cuyos esquadrones viêdo a los Españoles sobre sí, hizieron alto, y comenzaron a trabar batalla, en la qual les huuieron dado mucho en que entender, y ganado el fuerte a los christianos, sino fuera por vn famoso tiro, que hizo el valeroso Thomas de la Barria, el qual apuntando a Nangolien, lo derribò en tierra, hecho pedaços vn braço por dos partes; con que acudiendo los Indios a su general, dieron lugar a los Españoles a retirarse, como lo hizieron, porque tenian ya muy cansados los cauallos; y ellos tambien se retiraron, y deshizieron el exercito.

Llegada la primavera al fin de Octubre de ochenta, y cinco, partió el Sargento mayor de Santiago con dos mil cauallos, y la gente, que allí havia levantado (que podemos dezir ha sido este el anual tributo, con que ha acudido siempre aquella ciudad ala guerra, siendo vno como al macen, para sus gastos, para pertrechar los soldaos, y auiarlos, sin que hasta oy pueda verse libre de esta carga) salio luego, que llegó alas fronteras, con cien hombres ala Cordillera; y haviendo cogido dos Indios, los lleuò por guias, para dar, como dio, en vn valle, donde hallò vna gran muchedumbre de Indios, que se hauian juntado allí, a sus acostumbres de entretenimientos, y alegrías, que son beber hasta caer; y como los hallò descuydados, hizo vna gran matança, y estrago en ellos. Llegò la nueua de esta desgracia a Perquincheo, que gouernaua en Ayllarague; y considerando quan victoriosos andauan los Españoles, sin dexarles poner pie en el suelo, y persiguiendolos hasta las quebradas, y Valles mas retirados, talandoles las comidas, y no dexandolos viuir; acordò de dar la paz, porque verdaderamente perecian de hambre (que es la que amansa alas mesmas fieras) embio para esto dos embaxadores, con orden de que llegando a vista de los christianos, leuãtassen dos cruces, como quien en arbola vanderá blanca, en señal de paz. Assi lo hizieron, y fueron receuidos de los Españoles, con extraordinarias muestras de alegrías, y señales de amistad; vino despues en persona el mesmo Cacique, y dio la paz, en

nombre de Leuo, y con su exemplo la dio, tambien Millachigue, Señor de Pangalemo, y otros que fueron todos hasta tres mil. Entre otros Caciques, que dieron la paz, fue vno Ayñande, el qual aconsejó al gouernador, que alojasse su Campo en el valle de Gualqui, para obligar a los Indios, que allí havia, a dar tambien la paz; admitido el còsejo, embio el dicho Ayñande sus mensajeros a los de Gualqui, aconsejandoles, q̄ diessen la paz, como ellos la hauian dado; alo qual estaua ya toda aquella gente determinada, quando haviendolo entendido Nangoniel (que havia ya sanado del braço, que le havia hecho pedaços la bala, que le disparò Olabarria) vino acompañado con cien cauallos ligeros, y habló a los Indios con tal energia, y fuerza de razones, poniendoles delante la propia libertad, que debian anteponer a qualquiera otra cosa; que los encendio de manera, que le vantaron todos a vna la voz, diziendo, guerra, guerra, para lo qual desampararon el valle, que estaua todo sembrado de buenas sementeras, con animo de passarse a Arauco, como se lo havia persuadido Nangoniel; y esta fue la respuesta, con que voluieron los mensajeros al campo Español, el qual llegando al valle, lo abrasò, y consumio todo, convirtiendo en humo, y ceniza, las casás, y los sembrados, y quanto en el havia; desta manera fue marchando el campo, arrazando a todo Chipimo, y Mareguano. Rabioso Nangoniel del estrago, que los Españoles hazian en sus tierras, les fue siguiendo, con quinientos valerosos Mareguanos; y haziendo alto en la cumbre de vn cerro, a vista del campo Español; baxò vn Indio a el, apuestas del sol, arretarle, con tan grande arrogancia, que admirò a los q̄ le oyeron; cò todo esso se estauan los Indios en lo alto, y no querian embestir; hasta q̄ llegassen los Araucanos, a quien estauan esperando; pero los Españoles vsando de estratagemas, leuantaron el campo, haziendo, que se partian, quedando emboscado el Sargento mayor, con vn buen troço de gente en vna parte, y en otra el Capitan Cortes con su compañía.

Viendo los Indios, que eran, ya partidos

tidos de aquel sitio los christianos, baxaron delo alto algunos con su general Nangoniel, el qual estando bien descuydado del successo, vio salir de repente, como leones, dela emboscada, a los que en ella le aguardauan: no se turbò, antes recogiendo ciento, y cinquenta delos suyos, con quien se hallò en aquel llano; aguardò al Español, y apiñados todos en esquadron cerrado, pelcaron valerosamente vn largo tiempo, hasta que hallandose Nangoniel herido de muerte, con tres heridos, que le hauia dado el Sargentomayor, se huuò de retirar, aunque tarde, porque le siguió hasta derribarle, y dexarle muerto con otros ciento, que quedaron alli con el; los que delos nuestros se señalaron en esta ocasion, como tambien en otras, los nòbra el Capitan Fernando Aluarez de Toledo (cauallero Andaluz muy valeroso, y gran christiano q̃ se hallò presente, y es el q̃ me ha dado la materia, q̃ toco de este gouierno) en estas dos otañas de su Araucana, que para honrra delos còtenidos en ellas y de sus nobles decendientes, de que viuen oy muchos, quiero yo poner aqui como las hallo en su autor;

*O gran Don Luis Iofre, que siẽpre has dado
Gran muestra de valor en tu persona
Oy Miranda, Duran, y Maldonado,
Y el de Atenas, soys dignos de corona
Aguirre, Don Gaspar, y Iuan Hurtado
Tobar, Luis de Toledo, ya pregona
La fama vuestros hechos sonoroſa
Con los de Cerda, Silva, y Espinosa.
Alonso de Riueros, Honorato*

*Luis de Cueuas Fagundes, y el de vera
Aranda, Alonso Sanchez, y serrato
Pero Gomez, Ortiz, el de Riuera
Pedro Pasten, Cislernas, y Morato
Miguel dela Barria, y Aguilera
Cada qual firme andauo oy en la silla
Y entre ellos Diego Vazquez de Padilla.*

Otro dia despues de esta rota, llegó de Arauco el Capitan Cadeguala con trecientos Araucanos, que hauia traido, para ayudar a Nangoniel; por cuya muerte fue aclamado de todos, y elegido por cabo delos demas: con los quales se retirò al fuerte de Catiray, donde dieron a Cayencura la triste nueva dela muerte de Nangoniel su hijo, y heredero de su

casa; y juntamente de que el campo Español iua destruyendo sus tierras, talandole las comidas, y matando mucha gente, hasta llegar a Guadana, y Chichico, donde hauia comenzado alabrar vn fuerte, el qual se acabò por Henero de 89. Es este vn valle muy delicioso, y muy poblado de gente, y el presidio delos mas inexpugables, que han tenido los Indios, por la comodidad, que les dan en el, para la retirada, vnos pantanos impenetrables, donde se acogen; era señor de este Valle el valeroso Paynamacho, hermano de Anteleuo, que quedò muerto en Mateguano; y con su ayuda comenzó Cadeguala a juntar mucha gente de varias partes, para oponerse al impetu Español, que se iua apoderando de todo a gran priessa. acudieron alli de Elicura, con Cheuquetaro, trecientos guerreros muy escojidos; delos Coiuncos, Melillanga con docientos, y otros de otras partes, con quẽ se fue juntando vn buen exercito, y con desseo de desalojar ya de alli a los nuestros, salieron delos pantanos seis esquadrones bien armados, marchando con gran silencio el Rio arriba, hasta llegar, donde estauan aloxados; dieron en los Yanaconas delos Españoles, que son la gente de su seruicio, y hauiendo hecho gran rifa en ellos, y en el ganado, se voluian, lleuandose mucho por delante; pero haviendolo sabido los Españoles, salieron arienda suelta ala vengança, y aquitarles la preſſa.

Salieron ala deshilada, y adelantadoſe el Maefſe de campo, y hallandose con solos diez soldados, porque los demas aun no hauian llegado, reconociendo, que estaua el peligro en la tardança, porque con vna hora mas de tiempo se ponía el enemigo en salvo con toda la preſſa; se resoluió de embestir con solos los diez compañeros, como lo hizo, con tal resolucion, que cada vno parecia ciento, y en efecto fue assi, porque solos ellos rompieron el esquadron al enemigo, y le dieron en que entender, hasta que haviendo llegado la demas gente, dexandola peleando, se adelantaron, y arajando el ganado, que iua ya entrando por el monte, lo retiraron, y voluieron con el asu Real de-

ando en gran confusion a Cadeguala con toda su gente y cantando victoria; esta se debio principalmente al Maeste de Campo con sus diez Conpañeros, que fueron D. Lorézo, Gualdamez, Alonso Sanchez, Iuan de Montiel, Francisco Salvador, Pedro de Escobar, Iuan de Lararte, y los ya nombrados Duarte, Toledo, y Bezerra; si bien no les salio de valde, pues fuera de los yanacónas que quedaron muertos, matò Cadeguala al famoso Alonso Sánchez de vna lançada, que se dio en el pecho, passandole la adarga, la cota, y cuera de ante, y Cheuquetaro clauò vna flecha en la frente a Francisco Salvador, de que tambien murio.

CAPITULO IV.

Acomete Cadeguala ala ciudad de Angol, ponela fuego, embiste al fuerte de Puren, y muere en el desafio.

Viendo Cadeguala quan fortalecido estaua en Puren el campo Español, y lo poco que con el medraua, se determinò dar en la ciudad de Angol, y ganarla; para esto escogio de toda su gente solos ciento, pero tales que cada vno valia por muchos; iuan bien armados y en cauallos escogidos para el intento. Llegaron cerca de la ciudad, que estaua muy segura cò la paz, que le hauian dado los Indios de la Cordillera, hizieron alto vna legua antes de llegar a ella, en vna vega, valiendose de vn bosque de pinos, donde se escondieron, y de donde imbianan frequentemente sus espías, para hazer mejor su hecho; fue vna delas mas principales el Capitan Cheuquetaro, el qual entraua, y salia frequentemente, fingiendo ser de paz, como los otros, que estauan dentro de la ciudad, a los quales iua hablando sin perder tiempo, persuadiendoles con eficaces razones, que se restituyessen a su libertad, y no permitieffen en sus personas, y de sus hijos la mancha de la fugecion, y feruidumbre; y para persuadirles mejor esto, fingio, que el campo Español quedaua ya desbaratado en Puren, y que assi no perdiesfen la ocaßion, porque era la que podian desear para su intento. Con esta

persuassion se resoluieron a seguir el consejo de Cheuquetaro, el qual fue, de que todos aun tiempo diessen fuego vna noche ala ciudad, y q̃ mientras esta se abraçaua, darian ellos sobre los Españoles, y los acabarian; prometieron todos de guardar silencio, y ser muy promptos ala execucion, para la qual señalaron cierto dia, y hauiendolo dexado todo ajustado, partio la espia a dar aviso a Cadeguala de la resolucion, que se hauia tomado.

Partieron para el dia señalado los cien soldados de la emboscada, y entrando de noche en la ciudad, ganaron con facilidad, y sin ser sentidos, la plaça; porque estauan todos descuydados, y seguros de tan inopinado successo, recogidos en sus casas, y aun durmiendo; porque era ya passada la media noche; que era el tiempo señalado para pegar fuego alas casas, como lo hizieron, cada qual en la que viuia; y salioles tambien la accion, que dentro de poco rato parecia ya la ciudad vn mongibelo, saltauan los vezinos de sus camas, huyendo del incendio, y quando salian fuera de sus casas abuscar el remedio, dauan con los Indios de la emboscada, que repartidos ya por las calles, al salir por las puertas los recebian en las puntas de sus lanças, y huian perecido sin remedio, a no hauer Nuestro Señor dispuesto con particularissima prouidencia, que el Governador huiera bien acafo entrado aquella noche en la ciudad, dos, o tres horas antes del incendio; aunque no hauia venido al intento, porque nadie llegó a sospecharle, ni imaginar, que el enemigo tuuiesse tal atreuimiento; y assi se tuuo este por muy particular fauor del cielo; porque saliendo el gouernador con su gente, animando a todos con su presençia, y gran valor, acudia ya a estos, ya aquellos, sin parar vn punto, discurriendo de vna parte a otra; y para que peleassen todos con mas desembaraço, hizo recoger las mugeres, y los niños al fuerte.

Crecia la confusion de la noche con el humo del fuego, y lo vno, y lo otro ayudaua al enemigo a lograr su intento; pero el gouernador le daua tanta priessia con su gente, y con los demas vezinos, que

que se le iuan juntando, que se huuo de retirar, contentandose con el robo, y daño, que hauian hecho, y mucho mas con hauer deshecho la paz, que los Indios dela Cordillera hauian dado alos Españoles, pues no pudiendo mantenerla, haviendoles hecho tan gran daño, y quebrantado la fee prometida, siguieron a Cadeguala, sin poder hazer ya otra cosa salio vna compañía de cauallos a cargo del valeroso Capitan Luis Monte en seguimiento del enemigo, y dandole alcance en la cumbre de vn monte (donde viendole venir hauian hecho alto algunos, por hauerseles cansado los cauallos) començaron a pelear con gran valor dela vna y otra parte; y haviendoles los nuestros herido, y muerto algunos, voluieron a la ciudad con vna presa de quarenta prissioneros, que pagaron por todos el graue daño, que la hauian hecho, lo qual encendio nuevo fuego en Cadeguala, y su gente, para irle pegando, como lo hizieron por toda la tierra, persuadiendo con gran furor, y fuerza de razones alos, que hauian dado la paz, que se reuelassen de nuevo, y con efecto lo persuadio a todos, menos a tres Caciques, que fueron Millachigue, Ayñande, y Perquincheo; alos quales por hauerse mostrado constantes en la fee prometida alos christianos, publicò guerra Cadeguala, jurandoles de hazersela muy cruda en todas sus tierras, en desembarazandose dela empresa, que lleuaua contra los Españoles; y con esto se recogio a Puren, y a su exercito muchos, con que iua este engrosando, y haziendose mas poderoso.

Començaron a juntarse los Pilmaiquenes, los Ongolmos, y Mareguanos, y de Chipimo llegó el famoso Guanoalca con quattrocientos soldados; y del estado de Arauco embio Longonaua tres esquadrones a cargo de Curilemo. Quinientas lanças salieron de Elicura, Vederagua, y Ongolmo; y por cabo, Relmoante; y dela Cordillera ochocientas, cuya cabeza era Caniotaro; siguieron a esta gente muchas de sus mugeres, que por el amor de sus maridos se determinaron de vencer, o morir en su Compañia, y servirlos, como lo hazian, entrando, y sa-

liendo por momentos en el exercito, cargadas de pertrechos, y otras cosas necesarias, y dispuestas, a tomar las armas quando la ocaßion lo pidiesse. Teniendo Cadeguala quatro mil hombres juntos, y bien armados, haviendoles declarado su intento, que era de ganar el fuerte, que los Españoles hauian levantado en Puren, y hecharlos de alli; y exhortados, conforme a su acostumbra arrogancia, amostrarse en la ocaßion presente segun la obligacion, que tenian a su heredada sangre, y valor; plantò su campo a vista del fuerte, donde hizo ostentacion de su gente, y armas, haziendo vna, y otra entrada, y escaramuças, con grande voceria, y riudo, para poner terror a su enemigo.

Estando en esto, y ya para embestir al fuerte, Llegò nueua de que el gouernador venia de Angol a socorrer los suyos con vn buen golpe de gente, y al punto que lo supo Cadeguala, dexando en el campo por cabeza en lugar suyo a Caniotaro, se partio con quinientas lanças, que escogio entre todos los demas de su exercito a impedir este socorro; assi lo hizo, plantandose en vn estrecho passo, y cenegoso donde pudiesse hazer mejor su hecho. El gouernador que venia a gran priessa marchando con su gente, lleuaua por delante sus corredores, para la seguridad delos caminos, y haviendo llegado cinco de ellos al puesto, donde esperaua Cadeguala, los reciuio en las picas, y lanças, haziendo en ellos tan grande estrago, que no obstante el grande valor, con que se defendieron, y se escaparon de sus manos, voluieron a darla nueua alos suyos, traspassados los cuerpos de heridas, y muy maltratados; quiso el gouernador embestir al passo; pero contradiziendole sus Capitanes, y aconsejandole, que se retirasse, porque era el peligro manifesto, y en que iua no solo el perderse el, y los suyos, que alli estan an sino todo el Reyno; tomò su consejo, y se voluio a Angol, para de alli salir despues con mas fuerza dela que lleuaua.

No se puede creer la altizez, y soberuia, que cobró Cadeguala, por parecerle, que le hauian temido los Españoles; vol-

uio con esto muy orgulloso a su campo, corriendo en vn cauallo, que hauia ganado en la refriega a vno de ellos. El Maefse de campo, que veia sitiado el fuerte de tanta gente; dispuso la fuya, dando orden, que ningun soldado saliesse fuera, sino solamente la Compañia, a quien tocaba salir a hazerla escolta al ganado; y esto, sin apartarse de los muros: pero luego que los Indios los vieron fuera, impacientes de la tardança, llegaron al general a pedirle, que no esperasse mas, sino que acometiesse luego; todos le persuadian esto, ardiendo en desseo de llegar ya alas manos, y alcançar la victoria, que contauan ya por fuya; pero Cadeguala, aunque estava mas desseoso, que todos, de acometer; los detuvo; no por cobardia, ni temor, sino con el desseo de hazer maior la gloria de la batalla, y triumpho, que se prometia. no sera; dixo, Capitanes esforçados, y gente valorosa, extraordinaria la que alcanzaremos de esta victoria, que esperamos, si embestimos todos al fuerte; porque de estas tiene contadas muchas el valor Araucano, hasta este dia dexadme esta vez ami solo, que yo quiero vencer en vno a todo el campo Español, y probar con su confussion, quan superior sea mi braço al mas valiente de todos ellos; desafiar quiero al Maefse de campo, a que salga con migo, cuerpo a cuerpo; que a cometer tantos como somos a tan poca gente del contrario, empañará la gloria del vencer; pues esta es siempre tanto menor, quanto es mayor la ventaja del que acomete. Llegaré solo, y para justificar mas nuestra causa; les propondré, que desamparen el puesto, y se vayan, haziendo juramento de no volver mas a inquietarnos. Si esto hizieren de fuyo; habremos conseguido nuestro intento; y sino quisieren, los retaré a que salga quien quisiere cuerpo a cuerpo; y quando esto no baste; sera su daño, pues habrán de experimentar la fuerza, y valor de vuestro braço.

A todos parecio bien este medio, y asisubiendo en vn famoso cauallo, se fue solo, y conforme alo traxado, y dispuesto, halló al Maefse de campo que de la otra banda del Rio salio a esperarle, y haviendo

dole propuesto su intento, concluyó con retarle, y desafiarle para el tercero dia. Embio antes del vn mensajero, que fue Talcaguano, el qual llegó al amanecer, diciendo, que esperassen el dia siguiente a Cadeguala; que vendria al desafio; añadio mas, que sabia que no faltava quien estuuiesse descontento dentro del fuerte, y que por esto les ofrecia de parte de su general todo buen passaje a los que se passassen a su campo; diose orden, que nadie respondiesse palabra; pero como entré muchos buenos, nunca falta vn Rnin, tomó ocaßion de esto vn soldado moço llamado Iuan de Tapia, para huirse al enemigo, con color de que iba en busca de vn cauallo, que le faltaua; al qual recibieron los Indios, haziendole las honrras, que le hauian prometido, y el dia siguiente salio Cadeguala al lugar, y tiempo señalado; y aunque iba muy orgulloso, y confiado de la victoria; para asegurarse de qualquier accidente, que se pudiesse temer, lleuó consigo a vna vista vno de sus esquadrones, que estuuiesse a la mira de lo que passaua; el Maefse de Campo previniendo lo mesmo, salio con quarenta de acauallo de los mas señalados en valor, y fuerças, y dexandolos a cierta distancia, salio solo a Cadeguala, que plantado en el puesto le estava ya aguardando. fueronse acercando el vno al otro, armados entrambos como reloxes, y apropiada distancia, poniendo espuelas a los cauallos, se embistieron de carrera, como dos tigres, pensando cada qual llevarse a su contrario por delante; entrambos lo pensaron, y con esta confianza se acometieron, pero la soberbia de Goliath que en Cadeguala hazia las partes de su competidor, que como otro David hauia salido a quitar aquel oprobrio del nombre christiano, lo vencio, permitiendo el cielo, que a los primeros encuentros le diessse el Maefse de campo tan fiero golpe, quedio con el, y con su cauallo en tierra.

Quando los Indios vieron derribado a su general, corrieron a su defensa; y lo mesmo hizieron los quarenta Españoles para defender al fuyo de su furia. no era aun muerto Cadeguala, quando le llegó el socorro, y levantandose como pudo

fin quererse rendir por mas, que el Maef se de campo se lo persuadia; pretendio hazer campo con sus armas; pero la muerte, a quien se rinde la mayor fuerza, fue, executandole de manera, que dando tras pies, y perdiendo ya el sentido, a pocos pasos cayò, y con el el animo de los suyos que viendo a su general difunto, se fueron retirando con perdida de algunos, que los Españoles dexaron alli muertos en la refriega; llegaron al Real, donde sabida la triste nueva, se desbaratò el exercito, voluiendose cada vno a sus casas, y assi los Españoles se voluieron juntamente al fuerte, donde dieron a Dios infinitas gracias por tan gloriosa victoria, y al Maefse de Campo (que como hemos dicho, lo era Alonso Garcia Ramon) mil parabienes, y alabanças; pues en vno solo hauiendo vencido diez mil de aquellos filisteos, que no tenian por menos suya la victoria ni estauan menos orgullosos, y soberbios, que los otros, que ala sombra de su gigante llenauan de oprobrios, y desprecian el pueblo de Ysrael.

CAPITULO V.

Dan la paz algunos Caciques, y prosiguen varios successos dela guerra.

Mientras passaua esto en Puren profeguiendo la paz a los Españoles muchos de los Indios de Valdiuia, Osorno, y la Villarica, porque la prolixa guerra de diez años los tenia ya muy apurados, padeciendo grandissimas incomodidades, y sobre todo mucha hambre, porque los Españoles no les dexauan lograr sus sementeras, andando siempre a caza de ellas talandose las, quando estauan ya sazonadas, y para cogerlas, con que se hallauan obligados a passar con raizes, y frutas siluestres, y esto mouia a muchos a rendirse, aunque con contradiccion de otros, que tenian por menos mal morir, que sujetarse, y rendirse a los Españoles. Los quales para el mayor seguro de los Indios amigos, hizieron tres fuertes; el vno entre Valdiuia, y Osorno, en el valle de Ranco; otro en la Villarica,

en tierras del Cacique Andelepe; y el tercero en la imperial, sobre el Rio Cauten, siete leguas dela Ciudad; y todo fue menester para abrigo de los Indios, que se venian reduciendo, porque los que no eran de este parecer, los perseguian, ya menazauan con guerra, y se la hazian con no menos ardor, y furia, que a los mismos Españoles. el gouernador a este tiempo se hallaua en la Ymperial, de donde embio en busca de Guepotaen, que era aquel famoso Cacique tan respetado de toda su gente, el qual hauiendo hecho resistencia al Español en su fuerte de liben, y viendolo vltimamente victorioso, y que no podia preualecer contra el, se hauiendo retirado con algunos amigos ala Cordillera, como queda dicho: no pudiendo pues este sufrir la soledad, en que se hallaua; por no hauer podido llevar consigo a su muger, quando se retirò a los montes; hauiendo bajado al llano, donde la dexò, para llevarla consigo; lo qual sabido por el gouernador, se valio de esta ocasion, para haerle alas manos, porque hauiendo entendido, que aun de aquel retiro, donde estaua, era de muy grande estoruo ala paz, que se iua entablando por lo mucho, que la contradizian. Salieron los nuestros en su busca, y dieron con el, estando bien descuydado del successo; no por esso se turbò, ni le faltò el animo, hechò mano a sus armas, y defendiendose todo el tiempo, que pudo; vltimamente rodeado de tantos, no pudiendo combatir mas con su suerte, se rindio, no a sus enemigos, aunque le ofrecian la vida, si assi lo hiziesse; sino ala muerte, a quien se rinde el mas Valiente, y poderoso; dela qual tomò despues vengança sumuger, como se verá mas adelante.

Hallauase en este tiempo muy apretado el Real exercito, passando muy grandes incomodidades, y falta de lo necesario, particularmente para vestirse, por no hauer llegado a su tiempo los socorros; que ha sido siempre en aquel Reyno la piedra del toque dela fidelidad de aquella milicia; y dudo, que aya otra ninguna en ninguna parte, que en seruicio dela Real corona, padesca, y trabaje mas, y con menos premio; vtiuen hasta

oy muchos, que yo conosco, a quien en esta guerra les han salido la barba, y las canas, sin hauserse visto libres de ella desde los primeros años de su juventud, hasta la vejez; y aunque hasta aora ay bien que padecer; pero a los principios, fue mucho mas. Esta necesidad, y trabajos llegaron a tanto extremo, particularmente en aquel fuerte de Puren, por estar siempre rodeado de enemigos, que la hambre, que es mala consejera, comenzaua ya a tener descontentos a algunos, porque verdaderamente padecian mas dello que se puede enañecer. Los Indios purenes no se dormian, y estauan ala mira de todo, pertinaces, y reueldes en no admitir la paz, aunque veian que muchos dela Cordillera la dauan: comenzaron a oler algo de esto, por medio de sus espías secretas, y queriendose valer dela ocaſsion, para dar en el fuerte, y desalojar de aquella tierra a los Españoles; se convocaron, y hizieron vn grande junta, en la qual eran muchos los que preterendian empuñar el baston; pero remitiendo esto a catorce electores (que fueron de los mas principales, y ancianos) nombraron por general a Guanoalca, que era vn valeroso soldado, y muy acreditado en la guerra, el qual haziendo su modo de juramento, y ceremonia, abriendo el pecho a vn venado, y sacandole el coracon palpitando, lo hizo pedaços con la boca, prometiendo de hazer lo mesmo con los christianos, o morir en la demanda.

Estando celebrando las fiestas de esta eleccion, llegó vn mensajero, que era vn espía secreta, que tenian los Indos en el fuerte, el qual refirió el descontento de los soldados, con la falta, que tenian de viueres, y municion, por no hauerles llegado el socorro, que esperauan: alegraronse todos con esta nueua, y deseando a cometer luego al fuerte, los detuvo el General, diziendo, que se fustriesen vn poco, hasta ver si el Español se desamparaua de suyo, por no poderse sustentar en el: assi pasó, porque teniendo nueua el Maesse de Campo, que no podia llegarles socorro dentro de vn año; lo dexaron yermo, y se retiraron todos ala Ciudad de Angol, donde remediaron como pu-

dieron su apretada necesidad. Luego que el General supò la salida del Español del fuerte, lo hizo desbaratar, para que no intentassen volver a el otra vez, y hallandose con su gente armada, y dispuesta, para la guerra, resoluió dar en el otro fuerte de Mareguano, que era el mas vezino, al de Puren, q quedaua, ya por el suelo; supòlo el gouernador, que estaua atendiendo al reparo, y fortaleza de los demás; y embió al punto socorro al de Mareguano, por estar en mayor peligro, y saber que se le iua acercando muy apriesa Guanoalca con mil, y quinientos hombres de escogida infanteria, y ochenta de acauallo, que iuan delanteros abriendo el passo.

Llegando ya cerca del fuerte, cogieron vn Indio de nuestros amigos, de quien quisieron informarse, para hazer mejor su hecho; pero anduuo este tan fiel a los Españoles, y tan aduertido, y prudente en las respuestas, que daua, que engañò a los Indios, y les persuadió, que se dexassen volver al fuerte con promessa, que les hizo; aunque fingida, de ponerle fuego: para lo qual quedaron de acuerdo de irse acercando hasta emboscarse en vn monte, donde estuuiessen apunto para dar el asalto: despacharon con esto al Indio; el qual anduuo tan leal, que descubrió al Campo Español toda la mañana del enemigo, cò que se desuanecio esta vez su intento; pero no el furor, y orgullo, que tralá: mostròse otro dia, poniendose a vista del fuerte, el qual (que estaua ya sobre auiso) tocò arrebaro, y comenzó a disparar balas apriesa, aunque no salió nadie de el, porque veian, que por momentos iua creciendo la fuerza, y gente del cerco, que se ſitio donde no pudiessen receuir daño de sus tiros. hazian sus escaramuzas, y entradas, a vista de los Españoles; los quales se hallauan ya en grande aprieto, y huuiera sido mayor, si no huuiera con tiempo socorridos el Maesse de Campo con vn buen golpe de gente, que les entrò, con lo demás necesario, para su defensa.

Viendo esto los Indios, leuataron el ſitio, y se retiraron; y el Campo Español viendose libre, y desembaraçado, salió del fuerte, y corrió la tierra, talando

las comidas al enemigo, y destruyendole, por donde quiera que passaua, por los terminos de Angol: cuyos caciques no pudiendo resistir a la fuerza, y pujanza que lleuauan, embiaron sus Embajadores a Puren a pedir socorro a Guanoalca; el qual juntò, para esto, a consejo, y hablando en ella los suyos, y persuadiendoles las razones de acudir a esta demanda; se leuantò Cheuquetaro, y lo contradixo, diciendo que no era tiempo de sacar del Valle de Puren ninguna fuerza; porque aunque los Españoles hauian desamparado el fuerte; no hauia sido, para no volver a reedificarle; sino para rehazer sus fuerzas, y venir despues con maiores al intento; y que siendo esto assi, como lo tenia por muy cierto, se harian dueños del Valle, fino hallassen en el resistencia de su parte; por lo qual juzgaua, que era mejor, que los serranos, y Puelches, que pedian el socorro, fingiesen de dar la paz, y le ofreciesen a los Españoles, mientras cogian sus comidas, y se reparauan del mal, que de ellos hauian receuido, que despues habria tiempo de hazer su negocio, quando la ocaßion lo permitiesse: parecio acertado este consejo, y assi lo abraçaron todos, y voluieron con esta respuesta los embajadores; la qual les assentò alos Caciques, que los hauian embiado; y assi dieron luego la paz, y baxaron en persona a establecerla Catepiuque, y Mareguano, hauiendoles primero concedido el perdón de la traicion, que cometieron, quando pusieron fuego ala ciudad de Angol como queda referido.

Viose bien ser fingida, y maliciosa esta paz; pues ala primera ocaßion, que se ofreció, mostraron la intencion dañada, con que la hauian dado, como se verá en el capitulo siguiente, que a este quiero dar fin con referir la llegada a aquellas costas del General Ingles Thomas Candich con su armada, con la qual pasó dos veces el estrecho, la vna el año de 1587, y la otra el de 1591. y vna de ellas corriendo la costa de Chile, pasó por la Ysla de santa Maria, y tomó puerto en la herradura, que es vn puerto en la Baia dela Concepcion, de donde pasó a Valparaíso, aunque no se

que tomasse aquel puerto; porque pasó luego al de Quintero, donde hauiendo saltado en tierra, para hazer aguada, les hizieron los nuestros retirarse alas naues mas que de passo; y succedio el caso assi. Luego, que en Santiago supieron la nueva dela llegada del Ingles, a aquellas costas, salieron los vezinos a Valparaíso (que está veinte, y quatro leguas dela ciudad, y quatro, o cinco de Quintero) a defender la entrada al enemigo; el qual rezelando el mal, que podia temer en tierra; no permitio, que ninguno saltasse en ella, hasta asegurarse bien del peligro, pero como necesitauan de agua, y leña, y de otros bastimentos, les fue forzoso, que saltasse la chusma, haziendola escolta, vna compañía de arcabuzeros; mas viendo que asomauan dos Españoles, que a caso se hallaron alli, (porque aquel puerto es despoblado) temiendo, que eran sentidos, y que tras aquellos dos venian otros; se retiraron todos muy apriesa alas naues; de donde despacharon vn Español, que hauian cogido en aquellas costas, con vna embaxada alos nuestros, diciendoles, quanto les importaua la amistad, y buena correspondencia con Inglaterra, en ocaßion, que Francia hauia hecho liga contra España; y estauan ellos tan poderosos, que dentro de poco tiempo los hauian de ver Señores de todo aquel mar, y Reynos dela America; que por tanto los socorriesen con bastimentos, de que venian muy necesitados.

El Español hallò el cielo abierto con verse libre con esta ocaßion de aquel infelicissimo cautiuero, y salir de luteranos, y enemigos dela fee a viuir entre catholicos. Llegò alos dos Españoles, dioxles quien era, lleuaronle a Valparaíso, donde estaua la gente de Santiago; los quales con el auiso, que les dio este mensajero, partieron para Quintero, donde en vna emboscada estuieron aguardando, que saliesse el Ingles, por los bastimentos, que buscava, como lo hizo; porque viendo, que tardaua el Español mensajero con la respuesta, y apretandoles la necesidad, que tenian, de prouision, hecharon en tierra buena fuerza de gente, y mosqueteros, para hazerla, de agua, y leña; pe-

ro saliendo dela emboscada los nuestros, dio en ellos la caualleria, con tal tropel, y orgullo, que se tuuo por mas dichoso el mas suelto, y ligero, que pudo llegar mas presto al abrigo delas naues, de donde se dauan priessa a disparar la artilleria, y mosqueteria; pero no por esso dexaron los Españoles de seguir el alcance casi hasta el mesmo mar, matando, y hiriendo a muchos de ellos, y cautiuando a catorce; de los quales, justiciaron despues a los doce, no con poca dicha suya, porque dexandose persuadir dela verdad de nuestra fee, se reconciliaron con la Yglesia catholica Romana, y assi murieron como verdaderos catholicos, dexando prendas de su predestinacion: los delas naues, viendo lo poco, que podian ganar con la gente de aquel pais (que podemos dezir se destetan desde lacuna en exercicios dela guerra) hizieron vela, y nauugaron al Norte alas Californias, y de alli a Philipinas. Los principales, que hizieron esta buena fuerte, los nombra el Capitan Fernando Aluarez de Toledo (que fue vno de ellos) en la primera parte de su Araucana, en esta octaua, que pongo aqui para honor de sus decedentes, que oy viuen.

El Capitan Gaspar dela Barrera

Don Gonzalo, el de Cucuas, y Molina

Campo frio, Pasten, y el de Herrera

Angulo, Pero Gomez, y Medina

Iuan Venegas. Valor en gran manera

Descubre cada qual en la marina

Derribando cabezas enemigas

Qual diestro segador cortando espigas.

CAPITULO VI.

Del nuevo leuantamiento, y traicion de los Indios, que hauian dado la paz.

Tratase dela venganza, que Tanqueuo determinò tomar

dela muerte de su marido.

Viendo los Indios, que hauian dado la paz, ocupados a los Españoles en defender las costas del mar del solario, que hania llegado a infestiarlas; se valieron de esta ocasion, para

usar delas suyas. Embio para esto Catepiuque (que era el principal Cacique, que dando la paz hania baxado a los llanos, y poblado alli con su gente) a los Coiuncos con vna embajada a Talcaguano su confidente (a quien solo hania descubierto su pecho) pidiendo a Piurume Señor de aquella tierra, y muy respetado de todos, que se dexasse ver en el lugar, que le señalasse; porque queria comunicarle vn negocio de gran peso; fue Talcaguano con la embaxada, esperò Piurume a Catepiuque, el qual llegando averse con el al lugar señalado, le habló de esta manera, [sabras Señor, que aunque me he baxado al llano con pretexto de dar la paz a los christianos; no ha sido esse mi intento, sino hazer vn hecho, que sea nombrado, cuya gloria ha de ser tuya, si me das la mano; tume has de esperar para tal tiempo, con toda tu gente, bien armada, y dispuesta, aunque al disimulo, para hazer mejor nuestro hecho, antes fingiendo, que se junta para celebrar alegres fiestas; que yo baxaré ala ciudad, y persuadiré a los Españoles el descuydo, en q viue tu gente, y la buena ocasion, que se les ofrece de hazer vna buena fuerte, en tu tierra; yo vendré con mi gente, con color de guiarlos, y ayudarlos, y viendolos aca, me volueré de tu parte, y dando todos en ellos, seremos dueños de la ciudad, y de sus personas. parecio bien el consejo, y traça a Piurume; y dexando Catepiuque ajustado el tiempo, y todo lo demas necessario, para el intento; se voluio al llano, teniendole muy secreto con gran disimulo, y fingimiento.

Succedio en esta ocasion, que cogiendo los Indios enemigos vn soldado Español llamado Valuerde, le huan hecho pedaços, y facadole el coraçon, y deshechole entre los dientes, en señal dela rabia, y odio, que tenian contra los demas, y el desseo de vengarse de todos ellos; lo qual sabido en la ciudad, trataron luego de salir ala vengança; tomó ocasion de esto Catepiuque, para hazer mejor su hecho. entro se a los españoles, y mostrando vn fingido zelo de castigar tan atroz delito, se ofrecio de irles acompañando con su gente, prometiendole de lle-

varlos por ciertos atajos, y caminos, por donde sin ser sentidos, darian con la fuerza de la gente del Cacique Piurume, que seguro de esta entrada, estava en cierto Valle, que el sabia, entreteniendose en fiestas, bayles, y conuites; y que assi podrian hazer en ellos vna gran fuerte; creyeron, que no debieran, al falso Catepique; y resoluiendose el maesse de campo de hazer este castigo, salio cō quarenta de los suyos, de la gente mas granada, y otros tantos, que lleuò Catepique, porque para llegar sin ser sentido, como pretendia, y hazer mejor su hecho, juzgò que esta gente era bastante, y siendo mas, hauiá peligro de hazer ruido.

Partieron de la ciudad, y el traidor Catepique embio vn mensajero a Piurume, auisandole delo que passaua, y que estuuiesse prevenido para quando llegasen; iua el por delante haziendo guia a los Españoles, los quales llegando a vn alto, y en cuya baxada estava Piurume con su gente, por no poder bajar a cavallo, se apeò el Maesse de campo con otros veinte, y dexando a los demas en aquel puesto, para guardar el vagaje, baxaron, como rayos, con seguro, y confianza, de que por estar el enemigo descuydado, y en fiestas, bastauan ellos solos con la ayuda de los falsos amigos (que tenian por fieles, y verdaderos) para alcanzar la victoria: lleuaban aquellos consigo a vn Español arcabuzero, al qual hizieron pedaços luego que llegaron a los enemigos, y cortandole la cabeza la leuantaron en vna pica, y de esta manera cantando victoria, reciuieron a los Españoles, que ya hauian baxado. Los quales reconociendo la traicion de Catepique, con grande reportacion, y sin turbarse, hizieron su modo de esquadron, apinandose vnos con otros bueltas las espaldas entre si, y los pechos a los enemigos, que saltando sobre ellos como enjambre de abispsas, parecian q se los querian comer; lloian sobre los nuevos, dardos, y flechas, y correspondiendo estos a los Indios con sus balas, se hazia de la vna, y otra parte grande riza. hallauanse ya los Españoles acribillados de heridas, el Maesse de campo en tierra, y sin sentido, de vn flechazo, que le claua-

ron por el lagrimal del ojo hizquierdo; pero aunque estauan muy apretados de los enemigos, no por esto se mostrauan menos alentados, antes con vn coraje, y brio tal, que parecian ellos los vencedores. Faltauales ya la municion, y hechando mano alas espadas, juntamente con el Maesse de campo (que hauia buuelto ya en si, y aunque cubierto de sangre, hechò mano ala suya) se fueron defendiendo con ellas, y juntamente retirandose, cerrados siempre como vna piña, espalda con espalda, hasta que se juntaron con sus compañeros, que hauian quedado con los caballos.

De esta manera se escaparon; si bien con muchas heridas: y aunque destrozados; como si fueran vencidos; ganando aquel dia la gloria de vencedores; pues no fuera mayor la que les huiera dado la mas insigne victoria, porque las circunstancias de vn caso tan inopinado, y de ser tan pocos, contra tantos, y hauerse buuelto contra ellos los traidores, que vendiendose por amigos los llenaron engañados; hizo sobresalir tanto su valor, que podemos dezir, fue sin exemplo, y no para imitado. Viendo Catepique, que no hauia salido con su intento, temiendo el rigor de la vengança, que merecia su traicion, corrio a los llanos, y antes que voluiesse los Españoles a dar auiso ala ciudad, del sucesso, se le dio el a los suyos; con que luego al punto sin ninguna tardança, dexando en sus casas, y alojamientos quanto tenían, se retiraron a los montes, publicando de nuevo guerra: y con esto se desbarató la paz comenzada; y los otros, que venian a darla, se voluieron aguçando cada qual la lança, y aperciuiendose, para buenas refriegas, y batallas, por tener por cierto, que el Español hauia de seguirlos con mas coraje, y furia, que nunca.

En esto se ocupaua a questa gente, quando la famosa Yanequeo, digna de contar se entre las brauas, y varoniles matronas, q refieren las historias, tracando la vengança de la muerte de su marido Guepotaen (a quien quitaron los Españoles la vida, como se vio en el capitulo pasado) llegó a su Hermano Quechuntureo.

y proponiendole la gran soledad, en que la hanian dexado, y el dolor y sentimiento, que no podia olvidar de tan gran perdida, le pidio la vengasse de quien assi la havia offendido. No quiero, dize, quedarme a fuera, y valerme de ti solo, y de tus riesgos, para conseguir mi intento, acompañarte quiero en los peligros, y ser la primera en ellos, y que las balas pasen por mi pecho, primero que llegen a herir el tuyo; y para que vea el mundo, que mis palabras, no son desahogos de muger agraviada, sino verdadero sentimiento de quien ama, no creas lo que digo, sino miralo que hago. Diciendo esto se levantò, y sin que el Hermano la pudiesse detener, ni persuadirla con razones, que le dexasse a el solo la vengança; començo, por su parte a solicitar los animos de los suyos, a que la siguiesen; y haziendo lo mesmo Quechuntureo por la suya; juntaron en breue vn exercito de Puelches, y ferranos (que son gente de estatura gigantea, y van ala guerra desnudos, y embijados, y usan de vnas flechas emponçoñadas de vn veneno tan actiuo, y mordaz, que no dexan reposar vn punto al que yerén, y son casi incurables las heridas). De esta gente se valio Yanequeo para vengarse de quien havia causado su viudez. Juntaronse en la vega de vn Rio, donde leuantandose esta varonil muger en medio de todos los Capitanes y soldados con la aljaua pendiente al hombro, y con el arco, y flecha en las manos, les hizo vn raçonamiento, que causò admiracion, poniendoles delante de los ojos la obligacion, que tenian, al gran Guépotaen su marido, que fue su Señor, y la que tenian assi mismos, y a su patria, pues en este negocio hazian el de todos.

Mil y docientos ferranos fueron los que aqui se juntaron, y lo primero, que hizieron, fue, prouocar a los que hanian dado la paz, a que se reuelassen, y a los, que no quisieron, publicaron guerra, y amenazaron de destruir sus tierras; y con esto se fue aumentando de gente el exercito, no cessando vn punto Yanequeo de solicitar los animos de vnos, y otros, y encenderlos en saña, y furor para su intento. deseauan ya todos la ocasion

para señalarse en ella, y haviendo cogido dos Españoles, que passauan de Oforno ala villarica, les quitaron las cabezas, y selas presentaron a su Señora, enprendas del desseo, y animo, que tenian de vengarla de los demas; y en orden a esto començo a marchar el campo hazia el valle de Andelepe, donde estaua vno de los fuertes, siete leguas dela Villarica, porque el intento era de ganarle, para dar principio alo que pretendian; pero quando iua el exercito mas orgulloso, y yendo en la hilera del primer esquadron Yanequeo; llegò vna nueua, que les detuvo el passo; y fue, de vn socorro, que el Virrey del Perú, Conde del Vidal embio a Chile, de dos nauios de ropa, gente, y municiones, con q̄ Quechuntureo, mudò de consejo; teniendo por mas acertado retirarse por entonces ala Cordillera, como lo hizo; asegurando toda su gente con vna fuerte, albarrada, que hizo, de gruesos arboles, en lo alto de vn cerro, de donde podia hazer mucho daño, sin receuirle.

CAPITULO VII.

Vael Governador en busca de Quechuntureo prosigue Yanequeo su venganza, y dan la paz algunos Caciques.

HAllandose el Governador con el socorro, que le havia venido del Perú, tratò luego de ir en busca de Quechuntureo, y en el camino fue haziendo grande estrago en los pueblos, y sementeras, y en los Indios, que encontraba, haziendo exemplares castigos en ellos, para escarmiento de los demas. entre otros, que mandò a horcar, fue vn arrogante, que sentenciado a muerte, pidio, que se la diessen en la cumbre de vn arbol, el mas alto, que alli se hallasse, para quedar mas ala vista de quantos por alli passassen, y q̄ todos supiesen, q̄ el era, el que estaua alli muerto, por la patria, y por la defensa dela comun libertad de los suyos; lo qual tenia por summa felicidad, porque no havia mayor desdicha, que la sugecion, y el servir a otros; en cuya comparacion la mesma muerte venia a ser ya buena dicha, y fortuna. persuadianle a

que

que se dexasse de aquellas brabatas, y se baptizasse, trayendole para esto las razones, que debieran persuadirselo, sino tuuiera tan cerrada la puerta ala luz del cielo, pero sus pecados, y gran soberbia debia detenerle robados los sentidos del alma para no dar lugar ala diuina inspiracion, y assi no haziendo caso dello que le predicauan, dixo, que no se cansassen en vano, que no pretendia mas gloria, que saberse en el mundo la horrosa causa de su muerte; que no queria dilaciones, ni terminos, que se hazia ya tarde, y assi que no se detuiesen mas en darsela, que acabassen de vna vez, como lo hizieron.

Quatrocientos Indios lleuaua el Governador por delante, de los que estauan de paz, para hazer prueba de su fee, y empenarlos mas contra los que no la hauian dado; y proseguia haziendo el mal, que podia, hasta llegar a verse con Quechuntureo; el qual no aguardò en el puesto, donde estaua, mas saliole al encuentro, aunque no con animo de presentarle batalla, sino de embestirle en secretas emboscadas, dandò vna, y otra trasnochada, en que hazia buenas pressas en el vagaje, matandonos alguna gente, y lleuandose algunos cauallos. Viendo el Governador, que no podia dar alcance a este enemigo, dilatando esta empresa para otra ocasion, acudio alo que mas apretaua, que era el reparo de los dos fuertes, que diximos dela Trinidad, y del Espiritu Santo; los quales por sustentarse con grandissima dificultad, y viendo que por entonces no podia leuantar el fuerte de Arauco, que hauia sido el principal motino, que tuuo, en fabricarlos; los deshizo, haziendo de los dos, vno, para seguro dela ciudad de Angol, sobre el Rio Puchanqui, el qual començaron a labrar a gran pressa, sin escusarse nadie del trabajo; aunque no por esto dexauan de hazer sus correrias, y todo el mal, que podian al enemigo: en particular salio el Maesse de campo con sesenta soldados (que valian por seiscientos, segun era su valor por ser dela gente mas granada, y escogida) a vengar la traicion, que le hizo Catepiuque, entregandole en manos de Piurome, el qual haviendo tenido auiso de esta determina-

cion, dexò su casa, y se retirò a vn lugar mas remoto, y seguro, pero sabiendo donde estaua, que el Maesse de campo hauia llegado ya a sus tierras, y destruïdolas con sus casas, y sementeras, no teniendo ya lugar mas retirado, para su defensa, se fortificò en aquel, donde estaua, convocando todos quãtos pudo, haziendo para esto grandes fiestas, y borracheras, para obligar con esto a los Indios a q̃ fuesen a defenderle.

Entre tanto marchauan los Españoles libremente por aquellos lugares, sin, que huïesse quien les hiziesse resistencia, porque todos se hauian retirado a lo mas dentro de los montes. Tuuieron dicha de ver algo ala larga, seis Indios; y mayor en darles al cance; cogieron dos de ellos viuos, porque los otros quatro quisieron morir primero que rendirse; era vno de ellos Hermano de Piurome, aqui en buscauan, el qual no pudo menos, que descubrir el sitio, donde estaua retirado su hermano, llegaron a el en breue, y hallando a los Indios entreteniendose en sus fiestas, dieron en ellòs, que estauan descuidados, y mataron muchos, y cautiuaron, entre otros, a vn manceño de gallarda disposicion, que en su semblante, y modo mostraua bien quien era, y despues se supo, que era Hijo del Cacique Piurome, el qual con buena diligencia se escapò en vn famoso canallo, sin que pudiesen darle alcance; con esta pressa se retiraron los nuestros pareciendoles, que con ella lleuauan ya asegurada la paz, que tanto deseauan; pero mientras pensauan esto, pensauan los dos Hermanos Yanequeo, y Quechuntureo muy al contrario, porque con el antiguo desseo dela vengança, no sofegauan vn punto, traçandola de mil modos; y el primero, que determinaron executar, fue, ganar el nuevo fuerte, que estaua ya acabado, y hauia quedado por cabo del el Capitan Christobal de Aranda, Señor, que era del Valle de Antelep, donde el fuerte se hauia fabricado.

Marchò Quechuntureo con su gente sargenteandola Yanequeo, y poniendo fuego a los soldados, que estauan maravillados del esfuerço, y valor tan singular de esta insigne muger. acercauanse

ya al fuerte los esquadrones, resueltos todos de morir, o alcançar victoria, sin volver el pie atras, hasta verla executada, y haviendo tenido auiso de esto el Capitan Aranda, juzgando que era mejor salir al encuentro al enemigo, que esperarle en el fuerte a piequedo; salio con veinte, y dos soldados, todos tan valientes, y escogidos, q̃ aunque los contrarios eran tantos, les parecia, que ellos solos eran bastantes a oponerles, y detenerles el passo, porque en aquellos tiempos, como los Españoles eran tan pocos, se hallaba obligado cada vno a hazer por muchos, midiendo las empresas, y hazañas, no con el número, sino con el valor de sus personas; si bien se valian de la ayuda de los Indios amigos, y en esta ocasión no dexarian de ir algunos, antes de partir del fuerte, estaua el Capitan animando a sus soldados, y disponiendo con ellos el modo de pelear con el enemigo, y el que hauian de guardar en todo en aquella ocasión, quando llega vn mensajero bañado todo en sangre, diciendo, que hauia escapado por gran ventura (aunque tan mal herido) de las manos de Quechuntureo, q̃ orgulloso baxaba ya por las faldas de la sierra, a aquel Valle, resuelto de llevarse el fuerte, o morir en la demanda: con el qual auiso, apresuró el Capitan la salida, y embistió el primero a los primeros, que venian en la vanguardia del exercito; pero afirmandose estos en sus picas, le recibieron en ellas con tan impenetrable resistencia, que aunque peleó con no imitable animo, y valor, le derribaron en tierra, y allí le hizieron pedaços; lo qual viendo Yanequeo (q̃ no hauia sido la postrera ni mas let da en jugar las armas) comenzó a cantar victoria, animando a sus soldados; y diciendoles, animo valientes ferranos, que es ya vuestra la victoria, pues teneis en el suelo, y muerto ya ala cabeza de vuestros contrarios, en quien los haueis ya vencido a todos; levantaron la cabeza clauada en vna pica, para dar mas animo ala gente (aunq̃ le tenia bien sobrado) y aclamando victoria, se embrabazaban mas, y mas contra los nuestros; los quales aunque peleauan con su acostumbrado valor

no les valia; embestian por vno, y otro lado; pero hallauan siempre cerrado el esquadron de manera, que no parecia posible entrarle.

Mostraronse dos soldados, Pedro Calderon, y Iuan Rubio mas valerosos, aunque fueron en esto mas dedichados, porque haziendo extraordinario esfuercço rompieron por vn lado, y entraron dentro del esquadron; pero los Indios, que no pudieron defenderles la entrada, porque su resuelta determinacion fue mayor, que la resistencia, que le hazian; luego que los vieron dentro, se cerraron de manera, que quando viendose apremiados del enemigo, quisieron hazerse a fuera, no pudieron; con que trapassados de heridas quedaron allí cō su Capitan; lo qual viendo los demás, y que era temeridad, y desuano hazer punta a tan aventajada fuerza, se fueron retirando a gran prisa; y siguiendo los el enemigo hasta dos leguas; no quisieron proseguir mas el alcãce, ni el dela victoria, como pudieran, dando luego en la villarica (que estava con harto temor de esto) porque juzgaron por mas acertado aplicarse luego allí a sangre caliente a levantar la gente, que en aquella comarca estava de paz, para embestir con maior fuerza a todo; y assi lo executaron lleuandose por delante maniatados a los, que no querian seguirles, quemandoles sus casas, y sementeras, y poniendo fuego por donde quiera, que passauan, pero viendo que entraua ya muy apriesa, y con gran rigor el hiuerno, se retiraron ala tierra, donde para su maior seguro hizieron vn fuerte, y albarrada, en que se recogieron para hiuernar allí Quechuntureo, y su Hermana hasta el verano con quatro mil hombres de su exercito.

Viendo el gouernador el daño, que estos dos Hermanos hazian en toda aquella tierra, no quiso aguardar al verano para poner el debido remedio, y assi despachó luego al coronel con buena fuerza de gente, para que fuesse en busca de Quechuntureo, como lo hizo, aunque padeziendo indezibles trabajos, por la aspereza del hiuerno, que tenia robados los caminos; eran grandes los pantanos, venian mayores los Rios, las aguas per-

petuas, y los frios, y demas incomodidades insufribles; pero a todo hazian rostro los Españoles, con animos invencibles, por no perder la ocaſſion de ſalir con ſu intento, pareciendoles, que los meſmos rigores del tiempo, les hauian de ayudar a ello. Acercauanſe ya al ſitio, donde eſtaua recogido Quechuntureo, el qual luego q̃ lo ſupo, ſalio al encuentro al exercito Español; aunque viendo tan poderoso, y pujante, tuuo por mas acertado eſperarle en ſu fuerte, y aſſi ſe retirò a el; ſubieron los Españoles, y començaron abatirlo, y aunque hallaron grandiffima reſiſtencia, porque los que eſtauan dentro reſiſtían la entrada todo lo poſible; pero como el fuerte no era de muro, ſino vna alberrada de gruēſſos arboles, entraron dentro, y trabaron vna muy reñida batalla. Eſtubo mucho tiempo dudosa la victoria, haſta que moſtrandose claramente por parte de los Españoles, començaron los Indios arretirarſe; y vltimamente hizo lo meſmo Quechuntureo, quien dieron alcance en vna quebrada, donde ſe hauia retirado; el qual viendo ſe cautiua, pidio por merced la vida, ofreciendo en recompenſa, hazer que todos los ſuyos dieſſen la paz. Otorgaronle lo que pedia; y el cumplio con ſu palabra; con que ſe entablò de nuevo la paz con aquellos ferranos, que començando abaxar dela Cordillera, venian cada dia apoblarſe a los llanos, y con eſto començaron a reſpirar las tres ciudades de Oforno, Valdivia, y la Villarica, que hauia diez años que ſe hallauan oprimidas dela guerra, cerrados los caminos al comercio, de manera, que no podian lleuar el ſuſtento dela vna ala otra, ſin inmenſos trabajos, y coſta de muchas vidas.

Pasò el campo el reſto del huierno en el valle de Cauillanga, donde vino el Cacique principal a dar la paz, y lo meſmo iuan haziendo otros, llamandose vnos a otros con la fama del buen paſſaje, y agafajo, que hallauan en los Españoles: llegò la voz, y nueua de lo que paſſaua, al Cacique Piurome, Señor de los Coiuncos, el qual no pudiendo hallar conſuelo deſde el dia, que le cautiuaron ſu hijo, conſiderandole en priſſion, y duro cautiuerio, pon-

derando por otra parte, quan dificultoso era darle libertad, por fuerça de armas, por ver tantos, q̃ iuan dando la paz; ſe reſoluiò tambien a darla: embio para eſto vn meſajero a pedir al Español ſaluo conducto, para poder ir en perſona a aſentar el modo, que ſe hauia de guardar en eſto, y hauiendole alcançado; entrò en la ciudad de Angol, donde tratò con el Maefte de campo los aſientos de paz, que a entrambos conuenian; fue vno entre otros, que le dieſſe libre a ſu hijo (a quien ſacando dela cadena, y quedado en rehenes otro Hermano ſuyo en ella, ſe le hauian traído para que le vieſſe) eſto reſpondio el Maefte de campo, no eſta en mi mano, que aunque ella fue la que le cautiuò; depende del Gouvernador ſu libertad; pero yo te prometo de negociarlo, con tal que la paz, que prometes, no ſea como la del traidor Catepiuque. Seguro puedes eſtar, le reſpondio el Cacique, de mi fee, y en prendas de ella te prometo, traerlo a tu ſugecion rendido, o ſu cabeza, ſi reſiſtiere, y aſſi con tu licencia me parto a executar lo.

Aſſi lo hizo, y llegando a ſu tierra, convocò a los demas Caciques ſus aliados Turipillan, Rayilanga, Cariguano, Guachapeuque, Talcaguano, y otros, entre los quales vino tambien el ya nombrado Catepiuque, y eſtando todos juntos le propuſo el intento, que tenia de dar de coraçon la paz a los chriſtianos, caſado ya de tanta guerra, pues hauia mas de treinta años, que la ſeguia, con tanta inquietud, y deſaſoſiego, y perdida de los ſuyos. era muy reſpetado de todos eſte Cacique, y aſſi viendo reſuelto a dexar las armas, ſe reſoluieron los demas al meſmo; menos Catepiuque, que o por ſu mal natural, o porque le acufaua ſu pecado dela traicion cometida, ſe leuantò entre todos, diziendo, que el no venia en lo votado; y procurando a traer a ſu parecer a los otros con viuas raçones, que les proponia; ſe puſo Piurome en pie, y teniendo a deſacato la reſiſtencia, y arrogancia del rebelde, le dixo, que ſe hizieſſe a fuera, que con el ſolo las hauia de hauer; y entre los dos ſe hauia de concluir aquel punto, o con la muerte, o rendimien-

miento del que saliese vencido; no se negò a este lance Catepiueque, aunque le costò la vida, porque comenzando a jugar cada vno sus armas, lo tendio en el suelo Piutome al segundo golpe, y cortandole la cabeza, partio con ella a presentarsela al Maese de Campo, como se lo hauia prometido; el qual lo recibio con grandes hòrras; y se hizieron por este hecho en el fuerte, extraordinarias alegrías, despues delas quales ajustadas las capitulaciones dela paz, baxaron los Caciques referidos con sus mugeres, y hijos alo llano, al Valle de Molchen, donde se acimentaron, labraron sus casas, hizieron sus huertas, y sementeras, dando señales, y muestras de proceder sin dobles, ni fingimiento, sino con la verdad, que assegurauan sus palabras, y promessas.

CAPITULO VIII.

Embía el Virrey Don Garcia Hurtado de Mendoza vn buen socorro, y sale con el el Governador a Arauco, donde tuuo vna muy reñida batalla.

Los heredados meritos de don Garcia Hurtado de mendoza, Marques de Cañete, le hizieron juntamente heredero delestado, y del officio de Virrei del Perú, q su padre D. Antonio hauia tenido, gobernado aquel Reyno con tan grãde acierto, y admiraciõ del vno, y otro mudo, como es notorio a entrambos, cõ q vinieron a sobrar a D. Garcia los propios de sus ilustres hechos, y hazañas (particularmentelas q obrò en Chile, siendo su gouernador) para aumentar la gloria de su casa, y el resplandor, y lustre de su muy esclarecida sangre. Viendose pues este excelentissimo Señor, Virrey del Perú, y acordandose de aquel su fauorecido Reyno, que hauia seruido, como de primeras gradas a sus ascensos, y sabiendola necesidad, que tenia de socorro, le embio dos nauios cargados de ropa, municion, y gente, a cargo delos dos famosos Capitanes, que hauia traído consigo de España, Don Pedro Castillejo, y N. Peñalosa, personas que havian acreditado bien su gran valor

en las guerras de Ytalia, y otras partes de Europa. No es dezible lo que este socorro alegrò, y alentò al Reyno, particularmente al gouernador; por la gran necesidad que del hauia; pero no pudiendose por entõces, valer del para el intento, que tenia de poblar a Arauco, porser ya entrado el huierno; repartio la gente en las tres fronteras, hasta que llegò la primavera, quando haziendo reseña vniuersal, se aperciuió la gente, que parecia mas a proposito, para la empresa, y se diuidio en diez Compañías, a cargo delos valerosos Capitanes Don Carlos de Yrarrazabal, Iuan Ruiz de Leon, Iuan de Gumar, Francisco Iofre, Don Iuan Rodolfo, y los ya nombrados otras vezes Cortes, Quiros, Villos, Galleguillos, y Auendaño; y marchando el campo, se alojò en el Valle de Millapoa, con animo de asolarle, y tugetar de esta vez al indomito Araucano.

Hauia este el huierno hecho vna fuerte albarrada, para su defensa; y sabiendo, que el campo Español hauia ya salido, para hazerle guerra, le salio al encuentro, con resoluciõ de no dexarle passar adelante, ni asentar el pie en su tierra, que era lo que tan porfiadamente hauian siempre resistido desde los principios. Orgullosos se iban acercando entrambos cãpos; quando adelantandose Rureante, se dio ala vista del Español, blandiendo por el cuento vna pica de veinte y cinco palmos, y dãdo voces llegò alas centinelas, preguntando por el gouernador porque queria hablarle; hauida licencia entrò por nuestros Reales mostrando tal brio, y gentileza (porque era ajigantado, delindo garbo, y talle) que causò admiracion a todos los q le veian entrar tan confiado, y seguro por entre sus enemigos; y estando delante del gouernador, le habló de esta manera. Yo Señor soy vno delos Caciques Araucanos, que se han juntado a defender sus tierras, la patria, y libertad tan estimada; pero acordandome, que mis padres recibieron muy buenas obras delos christianos; hurtandome alos mios, he querido venir arogarte, que te buelvas de aqui; porque no es posible, que ganes nada esta vez, porla-

fuérça, que trae el Araucano exercito; donde estan juntos oy mas de dos mil soldados Pures, Mareguanos, y Araucanos; y si los Tucapelles llegan, sera del todo incontrastable su fuérça, porque vienen juramentados todos de dar primero mil vidas, que rendirse; esperante en la cuesta, a quien dio nombre de villagra, la insigne victoria, que alcançaron alli los Araucanos de este valeroso general, y de los suyos. Prosiguió añadiendo muchas razones, que parece obliguan a darle crédito, y tomar su consejo; pero como el del enemigo es siempre sospechoso, no le oyeron; y no queriendo quedar se entre los nuestros, como se lo offrecian (porque dño, que el amor de la libertad, y la lealtad a la patria estauan primero, que qualquier otra correspondencia) se despidio; y voluió a su campo, al qual halló muy cuydadoso de vn cometa, que vieron en el cielo en forma de espada de fuego, que les amenaçaua; pero no por esso, perdieron el animo; mas se aprestaron a la batalla, haziendo Quinteguan (que era el Capitan general elegido para esta ocaßion) el acostubrado rasonamiento a su gente, la qual tenia repartida en companias, y esquadrones, a cargo de los famosos Capitanes Vntete, Quelentaro, Curlemo, Apillan, Nantoque, Naqueando, y Rapiguano, Careande, Achiguala, Naualpoto, Quinteguan, y el antiguo Yanciano consejero Colocolo, Caciques, todos muy principales del estado. Despues de electo Quinteguan, se voluió a todos diziéndoles, q̃ quien quisiessse darle algun auiso, o consejo, lo hiziesse luego, q̃ ellos oyria de buena gana; pero q̃ llegada la ocaßion de la batalla, no le hablasse hombre palabra, por mas experimentado, Yanciano que fuesse, porque no le oyria; porque no es posible, les dixo, que pueda ser bien gouernado vn cuerpo por muchas cabezas; y pues haueis querido que yo lo sea de este exercito, ami tocara el mandar ya todos los demas obedecer, haziendo cada vno el deber en el puesto, que le tocara. Con esto se dispusieron para la batalla con grande animo, y coraje; sin embargo de hauer sabido de Rareante el que traia el Español; y que Tucapel

se escusaua, y no venia como le esperauan, para esta ocaßion.

Marchaua nuestro campo a toda priesa, haziendo todo el daño, que podia por las tieras del enemigo, por donde passaua, hasta que llegó a darle vista en la celebre cuesta de Villagra, donde estaua fortalecido; y llegando a la falda de este monte, haviendo dispuesto el exercito, y señalado a cada qual supuesto, con orden de lo que hauiá de hazer en la ocaßion de la pelea, desseando todos ser de los primeros, y oponerse al maior riesgo, no consintio el Governador, que ninguno se le adelantasse a este peligro, porque quilo toda esta gloria para si; y assi acompañado de veinte valerosos reformados, subió al primer puesto del monte, siguiendole luego el Maesse de campo, el Sargento maior, y los demas Capitanes, y soldados. No aguardó el enemigo, que llegassen los Españoles a lo alto, sino que al punto, que los vio subir, se abalanzó a ellos, y los salió a receuir; y embistiendose de la vna, y otra parte, con tal animo, y resolucion como sino temiesse el peligro, ni la muerte, se comenzó a trabar vna de las mas sangrientas batallas, que ha tenido aquel estado; acometian los nuestros por este lado, y hallando resistencia invencible, embestian los otros por el suyo; porfiauan aquellos, por romper los esquadrones del enemigo, y este se defendia, reteniendolos en las picas, y jugando la caualleria sus lanças, hiriendose los vnos a los otros, tan ciegos de colera, y furor, que con las ansias de vencer, no atendian a las heridas, que receuián en sus cuerpos: era ya mucha la sangre, que de entrambas partes se derramaua, muchos los heridos, que bañados en ella cobraban mayor coraje, y le ponian a los companeros, y amigos, que los veian, encendiendolos en el desseo, y impetu de la vengança; salian a sus tiempos los Araucanos, succediendose vn esquadron a otro, tan apriesa, que parecia nacia de aquellas peñas, con que dauan tal priesa a los nuestros, que no les dexauan poner el pie en el suelo; y teniendolos ya muy cansados; començauan a cantar victoria; pero haziendo el Español el vltimo es-

fuer.

fuérça, acometio al enemigo con tan gran fuérça, que obligo al general Quinteguan a retirarse, haziendo señal a los suyos, a que se Voluiesse al alto asu al barrada, donde se hizieron fuertes, impediendo con extraño valor la entrada a los nuestros, que con incansable tesson les hauian seguido hasta alli.

Llegando a este punto el ya citado Capitan Fernando Alvarez de Toledo, en su Araucana manu scripta, dize, que estando los Indios tan fuertes, y impenetrables, que no parecia posible romper por ellos, se apartò vna escuadra de veinte Españoles, y embistio a ellos con tal animo, y resolucion, que abrieron puerta, para que entrassen los demas, y tuuiesse el buen successo, que luego dire; y antes de llegar a el, serajulto, hagan parentesis estas dos octauas, en que el autor nombra estos valerosos, y esforçados Heroes, dignos de immortal memoria, de cuyos descendientes, viuen oy muchos que conosco en Chile, y assi los pongo aqui para su honor;

El Capitan Don Carlos, Peñalosa

Thomas Pasten, Diego Arias, y Bezerra

Don Pedro Calderon, y el de Espinosa

Luis de Queuas, Quiros, Nicolas Serra

Serrano, Villagra, Iuan de Mendoza

Don Luis de Esquivel, Solo, Iua Guerra

Miguel de Roa, y Iuan de la Cadena

Pero Nuño, y Francisco Saes de Mena.

Aquestos Veinte son los que embistieron

Por la mano siniestra el fiero asalto

Y en lienzo por dos partes les rompiero

causando les terrible sobre salto

Al punto ala defensa les salieron

Los contrarios con grito horrendo, y alto

Mas la Española gente entrò furiosa

Con fuerte pecho, y mano poderosa.

Abierta esta percha, y entrada por este lado, embistio luego el Maesle de campo, siguiendo gente muy granada, y lucida, por la parte mas alta; y lo mismo hizieron por otras, otros valerosos Capitanes, que refiere el mismo autor en las siguientes octauas, las quales añado alas de arriba para honrra de sus descendientes, y en señal del reconocimiento que debe aquel Reyno a aquellos sus primeros conquistadores,

Signele en el cruel, y fiero asalto

Oy al Maesle de campo braua gente

Que del fuerte acomete lo mas alto,

Y mas dificultoso por la frente

Ninguno de valor se halla salto

Con tal brio se muestran al presente,

Que cada qual entiendo ser bastante

A desbazer vn muro de diamante

El Capitan vallejo, y albarado

Don Alonso Surita, y su sobrino

Pero Gomez, Duran, y Iuan Hurtado

Con el valor, y pecho, que conuino

Lope Ruiz, Luis Monte, y Maldonado

Iuan Gudinez, Godoy, Don Benardino,

Del Aguila jufre, que oy tal se muestra

Con valorosa espada, y feliz diestra.

Miguel de Silva, Rojas, y Cabrera

Don Lorenzo, Iuan Perez, la Barria

El de Sarria, y Hernandez de Herrera

Tinoco, y el de Vargas acudia

Don Iuan Riquadeneira en la primera

Hilera, su valor oy descubria

Pedropasten, Azoca, y Iuan Henrique

Cuyos hechos la fama los publique.

De Rodulfo Don Iuan por otra parte

Entrò con otra vanda de guerreros

Passando foso, muro, y valarte

En la plaza salto de los primeros

Delante de los suyos, qual vn Marte

Mostraua al enemigo los Azeros

Del juvenil furor, y la brabeza

Del animo gallardo, y fortaleza.

Signele a queste dia el de Gaete

Don Gabriel, Morales, y Bufardo

Miranda, Simon dias, y Alderete

Vrbaneza, Cisternas, y Guajardo

Amador Arias con valor se mete

Mostrandose cruel, Bravo, y Gallardo

Verdugo salazar, Iuzon, Sargento

Con muchos, que pudiera, y no los cueto.

Estos fueron los que mas se señalaron este dia, y hallandose ya dentro de la estacada, hazian grande riza en el enemigo, aunque este no por esso se rendia, cobrando cada vez nuevos alientos con el animo que les ponia Quinteguan, acudiendo solicito a vna, y otra parte, y repitiendoles a los suyos muchas vezes los motiuos de su defensa, de su libertad, y de la patria, trayendoles ala memoria la gloriosa victoria, q por la mesma causa hauian tenido otras vez los Araucanos en aquel mes-

molugar, y de los mesmos Españoles: cer-
rauanlos Indios con esto los dientes, re-
sultos a morir, o vencer, despreciando la
vida, porque la juzgauan de ninguna
estima, si fuese para viuir sugetos, sin
goçar, dela amada libertad, que tanto
estimauan; entrauanse por las lanças, sin
atencion al peligro: los nuestros, que no
menos le despreciauan, hazian lo mesmo,
hiriendo a vnos, y matando a otros a gran
priesa, veianse muchos dela vna, y otra
parte, teñidos en sangre, lo qual encen-
dia mas el fuego de sus coraçones; si bien
la victoria no se mostraua por ninguno,
hasta que el Governador haziendo el vl-
timo e fuerço, con sus veinte reformados,
acometio con tan extraordinario valor,
que cobrando nuevos alientos nuestra
gente, tuuo dicha de herir malamente
por tres partes al general Quinteguan, el
qual faltandole primero los alientos dela
vida, que los de su invencible valor, y for-
taleza, aunque dando traspies con las
anias dela muerte, acudia a vnos, y a
otros a darles animo, hasta que finalmen-
te dio en tierra, ahogado en su mesma
sangre, q̃ a borbollones derramaua de su
cuerpo traspassado de heridas; conq̃ comẽ-
ço a desfallecer, y se rindio el cuerpo del
exercito, faltandole su cabeza, no de otra
fuerte, que acontece al humano, cortan-
dole la fuya, y a vn loçano, y hermoso ar-
bol, llegando la segur a su raiz. Delos nue-
stros, murio, entre otros en esta batalla, vn
Cauallero Portugues del habito de Chri-
sto, valeroso soldado, que iua en la delan-
tera, expuesto siempre al mayor riesgo.
No acabaua de encarecer los que se halla-
ron en esta refriega, el tesson, y constancia,
con que los Araucanos se portaron en
esta ocasion, mostrando su valer los que
alli murieron, aun quando estauan para
espirar, bregando juntamente con la
muerte, y con los, que se la dauan, hasta
la vltima respiracion. Quedó el campo,
y la victoria por el Español, y marchan-
do para el valle de Arauco, baxaron por el
de Chibilingo, de donde fueron reconoci-
dos dela armada Real (que el Virrey ha-
uia embiado a cargo de Lamero de Andra-
da, y el Almirante Herrera, a reconocer
las costas de Chile, por la nueva, que ha-

uia corrido de que el Yngles hauia passado
el estrecho a infestarlās) y para hazerles
fiesta, y ayudar a celebrar tan gran victo-
ria, en arbolaron vanderas por las gauias,
llenandolas de gallardetes, y tendiendo
pañefadas; sonando los clarines dispa-
raron la artilleria, y hizieron salua Real
alos vencedores. Y pues se han nombrado
arriba muchos delos que mas parte tuie-
ron en esta victoria; seria agrauio, no hazer
lo mesmo alos veinte reformados, que
anduuieron al lado del gouernador, y tan-
to se señalaron en el principio, y fin dela
batalla, delos quales (aunque no de todos
y por esso tan poco podre yo referir los)
haze mencion el mesmo autor de arriba
en esta octaua, que dize assi.

*Francisco son y Alonso de Riueros
los que le siguen oy con el de luna
Lorenzo de Bernal y Iuan Rieros
En quien lamas se ballo tardaza alguna
Cordua, y Castillejo, aunque postres os
Fueron en el salir; llegan a vna
Con ellos Don Antonio Brito y Rezio
A quien la fama ha dado honroso precio*

Quedaron el Governador, y todos los
soldados con esta tan insigne victoria con
nuevos alientos, y muy animados a ren-
dir de esta vez, y sugetar el estado, y a to-
dos los demas Indios aliados, para lo qual
començaron luego a disponer lo que dira
el capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

*Fabricase el fuerte de Arauco, baxen
junta los Araucanos, para ga-
narlo, y dan la paz.*

TRes veces hauian los nuestros le-
uantado fuerte en el Valle de A-
rauco, y otras tantas les hauia o-
bligado a despoblarle, y desalojar el sitio,
el indomito furor, y porfiada resistencia
delos Caciques, y gente, que le hauita-
ua; pero esta vez parece, que la buena
suerte dela victoria referida aseguraua
mas las esperanças de poderle conseruar;
y assi se aplicaron luego a labrarlo; no en
el sitio antiguo, sino en la punta del Val-
le, de que era Señor el Cacique Coloco-
lo, junto al mar, en vna hermosa, y muy
ale-

alegre playa, para poder entrarle socorro, sin que el enemigo (que no tiene fuerza ninguna en el mar) pudiesse impedirle. acabaron el fuerte dentro de poco tiempo, de manera, que pudo asegurarse en el nuestra gente, y salir de alli alas frecuentes, y continuas malocas y correrias, que se hazian a los Indios, que retirados de los llanos viuián, o por dezir mejor, morian en los montes, assi por estar en ellos desterrados de sus pueblos, y tierras; como por la rabia, que tenian de ver en ellas a sus enemigos, Señores ya de lo que tanto tiempo hauian defendido de su violencia, y poder. esta consideracion los abraua a todos enaña, y deseo de vengarse, y en particular a Colocolo, que era el Señor del Valle Araucano; y assi despachò luego sus mensajeros a los demas Caciques sus vezinos, encomendandoles la breuedad en juntarse, para tratar del eficaz remedio de tan graue mal; señalando el sitio, que era la ribera de Curilemo, donde esperaba a toda su gente con el acostumbrado agasajo (que suele ser entre los Indios el señuelo para sus juntas, no solo para la guerra, sino para qualquiera otra cosa, que se ha de hazer entre muchos) y es. el tenerles aparejado mucho, que beber; que lo que es para comer, no tienen tan despierto, y ansioso el apetito, ni se les da mucho por esto, como no falte essotro.

No fue menester muchos ruegos, para salir los Caciques al llamamiento de Colocolo: dentro de nueue dias, que fue el termino propuesto, seguntaron en el lugar, y sitio señalado, Andalican, Colcura, Chibilingo, Laraquete, Longonabal, Millarapue, Curilemo, Vntete, Curaquilla, Quiapo, Leuopia, y Nualguala, y otros muchos, y despues de hauer bebido lo que bastaua para encender el militar furor, y el spiritu belico, leuantandose Colocolo en medio de todos, les habló de esta manera. [Ociosa cosa es valientes Araucanos, declararos el fin de aquesta junta, quando la verguença, y confussion de mi cara, esta hablando, y publicando a voces la de mi coraçon; ni es possible que me oyga ninguno, que no sienta lo mismo; viendonos desterrados de nue-

stras tierras, y Señor de ellas al que lo será mañana de nosotros, de nuestros hijos, y mugeres, con ignominia del nombre Araucano, si antes no lo remedia vuestro valor, heredado de los que jamas consintieron tal befa, y oprobrio, como el que padecemos. Que es esto, valerosos Araucanos? Quien tal dixera? que es posible que podamos tener vna hora de reposo mientras no vengamos esta afrenta? que venga de fuera el estrangero, y nos hechede casa? y que no hauiendo sugerdose a esto ninguno de nuestros antepasados, lo hemos de consentir los presentes? que ha de dezir el mundo? que la sangre de nuestros maiores ha degenerado en nuestras venas? Que os detiene? el temor dela muerte? pues de los dos males, no es el menor, morir, que no vernos afrentados, y hechos ascarnio delas gentes? no lo permita el cielo, que yo de mi parte salir quiero luego al punto ala vengança, y sino lo he hecho antes, ha sido solo por librar en vuestro consejo, ayuda, y valentia el mejor acierto; pero dado caso, que sintais lo contrario, saldre solo con mi gente, aunque piense perecer con toda ella, que menos mal es perder el estado con la vida, que passarla en afrentosa fugacion, y seruidumbre, o entre los brutos animales, y encinas de estos montes.

Apenas acabò Colocolo su razonamiento, quando leuantandose Longonabal, y cogiendole del brazo, començò el suyo dando principio con alabar, y engradecer su gran valor, y honrados pensamientos; pero no es tiempo, dixo, por aora, de tratar de esto, ni pienso que sera nunca necessario, porque segun la experiencia ha mostrado no pueden conseruarse los Españoles ala larga en este sitio tan apartado del abrigo dela ciudades; o si no, dezidme, que fuerte de los que hasta aora han hecho, le han podido conseruar a la larga? digalo el de Puren, el dela Trinidad el del Espiritu Santo, diganlo los tres, que han leuantado en este valle; no es tã facil tal vez ganar la fortaleza, como conseruarla, y es muy facil leuantarla de nueuo; pero el sustentarla, pide mucho; dexemoslos por aora, que se hallan tan superiores con la victoria, q han tenido el

tiempo, y hambre nos vengará, y los hará salir abuscar de comer, como lo han hecho otras veces; en el interin, Que casas, Que possessiones nuestras estan goçando? pues antes de partirnos lo dexamos todo abrasado hasta los mesmos sembrados? que nosotros en nuestras tierras nos estamos, y con vna paciente espera, y sufrimento haremos mejor nuestro hecho en la primera oçassion, que no dexará de darnos la fortuna; que en los buenos successos, y victorias, mas parte suele tener la buena maña, y prudencia, que la mayor fuerza, y apesuracion. Dexamos descuydar a los cristianos, tratando con ellos de medios de paz; pero estando siempre sobre auiso, y aperceuidos para la oçassion. este es mi parecer; pero sin embargo, si la mayor parte determina lo contrario, porque no se entienda, que me mueue cobardia: yo sere el primero acometiendo en la delantera al enemigo.

Oyò con gusto Chibilingo a Longonabal, hasta que propuso el tratar de medios de conveniencia, y paz, que entocando este punto, se leuanto diziendo: de esso no se trate, que el Araucano no está hecho a seruir, y estar sugeto; que partido podremos ofrecer, que nos este bien? o aque medio salir, que si haze a nuestro proposito, nos lo cumplan? no Señores, yo no estriuo en esto, sino como Colocolo en los aceros de milança, y valor de mi brazo; bien que juzgo, que no se embista luego, andemonos retirados por los montes hasta ver descuydados los christianos, que no dexaran de estarlo en algun tiempo y mas viendo, que no los buscamos; este es mi parecer, y en el mecierrò. Lo contrario sintieron Leupia, Caraquilla, y Quiapo, los quales mostraron inclinados con Longonabala que se tratasse de medios de paz, sobre lo qual huuo tan opuestos pareceres, que se començaua ya a encender vn grande fuego, y huuiera ido muy adelante, si no se huuiera puesto de por medio el anciano Colican, aquíe por sus canas, autoridad, y prudencia todos respetauan, y assi se comprometieron todos en el, sujetandose a executar lo que el determinasse; en cuya conformidad, estandole todos oyendo con

grande atencion, y reuerencia, leuanto la voz, y les hablo de esta manera.

Non es raçon nobles Araucanos, que demos lugar a diferencias, quando nos mueue vn mesmo fin a todos, y todos vamos a vna en el desseo, y determinacion de restituirnos a nuestros valles, y hechar de ellos a nuestros enemigos: lo que importa es que ajustemos los medios, de manera, que nos este bien a todos: oydme que yo espero componer esta diferencia de tal suerte q todos lo aprobeis. El tratar absolutamente de la paz, no lo apruebo; ni tan poco el cerrarnos tan del todo, q no le demos ningun lugar, el medio termino es el que conviene, y nos está bien. Demos todos la paz; menos Chibilingo; este quede fuera, para que nos quede abierta esta puerta para la oçassion, que se ofreciere, que los que quedaren dentro, podran seruir de espías, para dar a sus tiempos los auisos, para resolver; y determinar lo que mas convenga; y daadonos la mano los vnos a los otros, aseguraremos el hecho, que pretendemos, y la execucion del fin, que deseamos. Todos se leuantaron, aprobando el prudente consejo, y parecer de Colican, y assi ajustando luego los medios, que se hauian de proponer al Español, para este efecto, eligieron para la embaxada a Caraquilla, cuyo talle, y condicion, parece, que era el sobre escrito dela falsedad, y doblado trato, que tenian en ofrecer la paz, porque era este pequenuelo, contrahecho, y Corcobado, hombre de poca verdad, y cabiloso, el qual partio acompañaado de otros quatro, y haviendo llegado al fuerte, hauida licencia, entrò, y tratò los puntos dela paz segun la comission, que para ello lleuaua.

Reciuiolos el gouernador con buen agrado, pero como tan prudente, y experimentado, respondio, que en quanto a admitir los medios de paz, le hallarian siempre muy prompto, como baxassen en persona los Caciques a jurarla; que de otra manera, no la admitiria, sino que los perseguiria hasta borrar su nombre de toda la tierra; porque la experiencia le hauia ya enseñado, mostrando la doblez de sus pechos, quan poca estabilidad tenían en cumplir lo que prometian; que se

se reducian alo que era raçon, les ofrecia de su parte muy buen passaje, con perpetuo olvido delo pasado, que reformaria los tributos con la tasa que pondria para que no fuesen obligados a pagarlos sino con gran moderacion; y que les daria algunos de los prisioneros, que tenia, y hallarian en el toda buena acogida, seguro, y defenfa, contra sus enemigos. Con esta respuesta voluio Curaquilla, y todos la abraçaron con buena voluntad; baxaron los Caciques, juraron la paz, ajustaron los medios de conveniencia para entrambas partes, començaronse a mostrar domesticos, y humildes, entrando, y saliendo entre los Españoles, como corderos los que poco antes se mostrauan tigres, y leones; si bien no dexauan de serlo en sus coraçones, que estos no los hapien mudado, sino solamente la piel para hazer mejor su hecho. quedo fuera Chibilingo, el qual dio fuego a quanto tenia en su tierra, y se retirò a los montes, conforme alo concertado.

Desde el Rio de Leno, que es el ultimo termino de Arauco, y principio de Tucapel, quedò todo de paz; en la qual no vino el mesmo Tucapel, Puren, y Mareguano, los quales se pusieron en armas reconociendo, que se hauian de volver contra ellos solos las delos Españoles. partiafe en este tiempo la armada al Perú, y assi determinò el Governador embiar en ella al Maefte de campo, que era el ya nombrado Alonso Garcia Ramon, a que lleuasse al Virrey las buenas nuevas del estado, en que estaua ya el Reyno, con las victorias, y buena fuerte, que en el hania dado Dios ala's Reales armas, para que con esso se alentasse su excelencia a embiar nuevos socorros, para poder entrar en Tucapel, como se pretendia. Partio la armada, y para contentar, y tener gusto a la milicia, se encargò al Dotor Mendoza, y al Capitan Venauides, Caualleros entrambos de gran fuerte (que despues fueron corregidores, y tenientes de Capitan general en la ciudad de Santiago, y la gouernaron con grande lucimiento, acierto, y prudencia) que socorriesen al Real exercito, como lo hizieron; con la mayor satisfaccion, que se pu-

do, y credito de sus ilustres personas, cuyos descendientes honrran oy aquella republica con el debido lustre de sus muy principales casas, y familias.

CAPITVLO X.

Tiene el Governador vna buena victoria en Tucapel, reuelanse los Araucanos, yacaua D. Alonso de Sotomayor su gouierno.

EL generoso coraçon, y alentado Espiritu del famoso, y gran Sotomayor, no cabia dentro dela esfera delas buenas fuertes, que Dios le iudando contra sus enemigos en aquel Reyno de Chile; y con el deseo, y ansias, que tenia de verle ya sugeto todo a su Magestad, y ala de su Rey, para aumento de sus coronas, y gloria dela fee; no quiso aguardar el socorro del Perú, para entrar en Tucapel, que era lo que entònces daua mayor cuydado; sino que dexando suficiente fuerça en el castillo de Arauco, y por castellano del, y Governador delas armas al Capitan Francisco de Riueros (de cuyo valor pudo hazer la confiança, que de si mesmo) se resoluió de sacar doscientos Españoles, y juntado con ellos los Araucanos, que hania de paz, hazer vna entrada, como la hizo, en aquel Valle. no pudo ser esta resolucion tan secreta, que no llegasse a entenderla Pailaeco, Señor de aquella tierra; el qual luego al punto embio sus mensajeros a Ongolmo, Ylicura, Pelmayquen, Puren, y Mareguano, a pedir socorro para su defenfa; pero a penas se hauian juntado algunos en Pailataro, que era el lugar señalado para la junta, quando llegaron varios mensajeros, que Leno, aunque hania dado la paz, les despachò a gran priesa, para que les auisassen dela que lleuaua el Governador, para sus tierras, a donde llegaria muy presto.

No hania llegado a Pailataro toda la gente, que se esperaba, pero sin embargo mostrandose muy en si Pailaeco, y sin turbacion ninguna, dio en este ardid: apartò de entre toda su gète, solos cien soldados, y hizo, que se emboscassen en vna

montaña todos los demas, para que quando los Españoles llegassen, pensassen, que estauan descuidados, y olvidados dela guerra; assi lo hizieron, y viendo, que se acercaua ya el campo Español, hizo tocar arebato, como quien se hallaua sin prevencion, para aquel lance; juntò sus cien hombres, formò con ellos su esquadron; y assi espero a pie quedo a los Españoles; los quales viendo tan poca gente, teniendola ya por suya, acometieron a ellos, no como quien llega a trabar batalla; sino como quien llegaua a maniatarlos como a cautivos, porque no pudieron llegar a entender nada dela emboscada; pero Pailaeco, que tenia seguras las espaldas, haziendo resistencia a los primeros encuentros; se fue retirando con su gente hazia el monte, como quien se iua a reparar, y a defender de su aspereza; los Españoles, que pensauan, que estos huían, embestian con mas fuerza, para cogerlos, antes que se valiesen del bosque. Llegauan ya junto a el, quando dos Indios delos ciento, que estauan prevenidos para el intento, se apartaron del esquadron, como quien huye, pero ala verdad para dar auiso a los compañeros, y hazer, que se saliesen para hazer su hecho.

Lleuando pues de vencida los Españoles a los Tucapeles, salieron del monte, como fieras, sus compañeros, y como quien venia de refresco, embistierò con tan grãde furia, que bastaran a aterrar al valor mas audaz, y valeroso pecho; pero aunque era tan grande el que sacò Tucapel del bosque, y foto, donde estaua escondido, era en fin Mayor el que hallò para su resistencia, y total ruina. Porque el gran fotomaior sin alterarse vn punto con tan inopinado successo, como el que veia antes con increíble reportacion, juzgando, que era peligroso, oponerse a aquel imperu, que era como Rio, que sale de madre; valiendose dela mesma astucia del enemigo, hizo, que su gente se retirasse, como quien huia del furor del enemigo; el qual juzgando que verdaderamente huían, y que no era industria, y arte, para sacarlos, y apartarlos dela montaña; los seguia a gran priessa, por alcançarlos. Huían los Españoles tanto mas ve-

loces, quanto lo eran los Tucapeles en su seguimiento, y alcance; pero quando los vieron ya en lo llano, y a buena distancia delos montes, reuolueron sobre ellos con tal resolucion y gallardia, que quedaron asustados, como quien no esperaua, ni temia tal successo; con esto comenzaron a trabar batalla, mostrando de entrambas partes los acostunbrados animos, y valor. Derramauase mucha sangre, porque eran ya muchos los heridos, apellidauan estos victoria por su parte, y aquellos hazian lo mesmo por la suya, quando parece Pailaeco todo cubierto en sangre, y tan mal herido, que dentro de muy poco cayò muerto, con otros nueue Capitanes, que andauan con el; con que dandose su gente por vencida, por verse sin su cabeza; se retirò a vn pantano, donde se defendio delos Españoles, hasta que por ponerse el Sol, y viniendo la noche; no pudieron estos seguir mas la victoria; y assi se baxaron al llano, donde arruynaron, y destruyeron las casas, y los sembrados delos Indios; y de alli se retiraron al fuerte, victoriosos, dando a Dios gracias, por tan buena suerte, como la que les hauia dado de sus enemigos.

En este tiempo los Araucanos, como no estauan criados en sujecion; Viuián impacientes de baxo del yugo, que veian sobre si, obligados a seruir a los Españoles; y assi no pensauan en otra cosa, que en restituirse a su libertad; traçando para esto, varios modos; sin reparar en el peligro, en que se ponian; y teniales tan ciegos esta passion, que sin embargo de varios castigos, que se hazian en los que hallauan culpados en las reueliones, que intentauan; cortandoles las manos, y colgandose las al cuello, y otros atroces escarmientos, que les hazian; quedauan tan en sus treze, y sin mostrar sentimiento, como si fueran del todo insensibles; muchos de ellos pagauan con la vida, otros en dura prission, su atrenimiento, y la libertad, y descompostura, con que se portauan con los Españoles; hasta que vltimamente descubierta el animo, y intento, que tenian de reuelarse (lo qual descubrio vno de ellos, que estan-

estando para ser justiciado, pidió el baptismo, y antes de morir declaro todo lo que passaua) se leuataron de hecho, y se fueron a los montes, de donde los Españoles los perseguian con perpetuas malocas, y entradas, que hazian, prendiendo, y cautiuando muchos de los principales.

Entre otros, que prendieron, fue vn moço de gallarda disposicion, que examinado, quien era? no pudo en cubrir, ser hijo primogenito del viejo Colocolo y heredero de su estado; el qual era de buena inclinacion; y assi viendose presso y cautiuo, con su muger; ofrecio a los Españoles, que queria tomar la mano con su gente, y hazer que de vna vez desfesen la paz, con animo sincero, y de coraçon, para no romperla mas; para esto embio vn mensajero, que de su parte hablasse a sus vasallos, asegurandoles, que fino venian en lo que les proponia; no le hauian demirar ya como a Señor, sino como a verdugo, y cruel açote, q̃ hauia de ser de todos ellos en fauor de los christianos. Partio el mensajero; pero hallando gran resistencia en los Indios, no pudo negociar nada con ellos. Tardaua ya mas de lo que conuenia, lo qual considerando Millayene muger de Colocolo, temiendo como muger, y que amaua, el grane daño, que dela raptaça, o mal despacho del mensajero, se podia seguir al marido, y de recudida a ella, que estaua con el en la mesma prission; se llegó a el, y lastimada de verle en la cadena, le pidió licencia, para ir en persona, a ablandar el duro pueblo, que estaua empedernido, y obstinado en su rebeldia: y si con mis razones, dixo, no se ablandare, yo sere la primera que me buelua contra ellos, pues estiman mas su libertad, que la de su Señor; pondreme de parte de los christianos, y sere la guia de su exercito, para castigar la deslealtad, y desobediencia que han mostrado nuestros basallos.

A penas acabaua Millayene su razonamiento, quando llega el mensajero, haziendo verdad todo lo que se sospechaua, y temia; porq̃ el pueblo belicoso respondió, que no tenia remedio; que primero querian perder las vidas, que la libertad; que pues la desdichada suerte de su Señor

lo hauia puesto en tan dura prission, como dezian, mostrasse en ella valor, y sufrimiento, como cosa tan propria de su sangre, en semejantes golpes de fortuna; que lo que ellos harian, como leales vasallos suyos, seria, no perdonar trabajo, ni peligro hasta perder la vida, por la vengança del mal, que le hiziessen. Hauiendo entendido esto Colocolo, instigado de su muger, y de su sentimiento, y dolor, se voluio de parte de los christianos, prometiendo al gouernador de ser cuchillo, y açote de los suyos en cumplimiento dela palabra, que le daua de asistirle, y guiar su exercito, para los mayores aciertos de lo que pretendia; y assi lo cumplio, siendo de alli adelante fielissimo amigo de los Españoles, y ayudandolos a conseguir muchas victorias, que no refiero en particular, porque bastan las referidas, para, que de ellas se colija el valor indecible de esta gente, y el de el gouernador Don Alonso, que tan superior se mostró a todos ellos, poniendoles el yugo al cuello y teniendolos arraya, por mas que bramauan y cruçian los dientes de baxo dela fuerza, y poder de su inuicto brazo; el qual no contento de tenerlos destruidos, y arcinconados ya; y desterrados por los montes a los que quedauan; passò a Tucapel con intento de bazer alli lo mesmo; pero atajole Dios los passos por entonces, embiando vna cruel peste de viruelas, que fue muy general en toda la tierra, con que huieron de cessar las armas de la vna y otra parte, atendiendo cada qual a su remedio, si es que la muerte, que lo barria todo, les daua lugar a ello.

Añadiose a este trabajo otro, no de poca consideracion, y fue, de hauerse pegado fuego al fuerte, y castillo de Arauco tan terrible, que lo consumio; pero hauiendole reedificado el Gouernador trabajando en persona con los demas Capitanes, y soldados, baxò a la ciudad de Santiago; donde, aunane el Maesse de campo hauia buuelto ya del Peru con vn buen socorro de gente, que importò harto para las buenas suertes, que tuuo en Arauco; no le parecio conueniente hazer nuevas entradas; considerando el estrago, que hauia hecho la peste; en el exercito,

y la poca fuerza, que le quedava, para proseguir con sus empresas; particularmente la dela conquista de Tucapel; que es la que entonces le daua mas cuydado; con esta consideracion, juntando toda la ciudad acabildo abierto, les propuso el pensamiento, que tenia de bajar en persona al Perú, para solicitar con su presencia vn buen socorro, con que voluer para fugar a Tucapel, y lo demas, que en Chile quedava por conquistar. Huuo varios pareceres sobre lo ppuesto, y vltimamente se resoluió a ir, como de hecho fue; pero llegando al Callao, y auisando de su llegada el Virrey, le embio orden su excelencia que sin saltar en tierra, se voluiesse luego a Chile, donde tan necessaria era su persona, y presencia; y q si tenia algo, q informar; lo hiziesse por escrito. Assi lo hizo, dando en vn papel raçon del Reyno de Chile, de esteado, en que lo dexaua, y los motivos, y fin de su venida.

Quedd el Virrey tan convencido, y pagado dela cordura, prudencia, y eficacia, que el Gouernador mostrò en su escrito, que al punto embio orden, no solo para que se desembarcasse, sino para que se le hiziesse vn grande receuimiento, saliendo a ello la Ciudad, y cabildo: llegó el Gouernador a palacio, y antes, que se apeasse del cauallo, salio su excelencia hasta la puerta a receuirle como lo merecia por su persona, y puesto; hizole extraordinarias honrras, como quien sabia bien por experencia, por hauerlo tocado con las manos, los quilates de los seruicios de los Gouernadores de Chile, y de los demas, que firuen en aquella milicia; y lo mucho que valen, y deben estimarse; pues demas de los peligros dela vida, que son comunes en qualquiera guerra; han sido muy particulares en la de aquel Reyno; los trabajos, y incomodidades en el vestir, dormir, y comer, o por mejor dezir, en la desnudez, y hambre, que han padecido los soldados, de que se perdieran hazer muy largas, y lastimosas relaciones, porque es cosa increíble lo que han padecido, y aun padecen hasta hoy aquellos fielissimos basaltos de su Magestad, acrisolando su valor; y sufrimiento con la perpetuidad, y larga duracion de

sus penalidades, porquelos que vna vez assientan plaça en aquella milicia; es para embejzerse, o morir en ella. Siempre que me viene ala pluma este punto, la detengo con violencia, y dificultad, por la dilatada esfera, que esta materiale ofrece; porq lo he visto con mis ojos, y tocado con mis manos, y lastimadome muchas veces de ver seruicios de tanta fineza, y lealtad; y que pocas vezes tendran exemplares en las historias, con tan improporcionado premio, por estar tan lexos, y apartados de donde se reparten, pero remitamos esto a quien toca, y vamos adelante, con la historia.

Hauiendo hallado el Gouernador el buen despacho, que deseaua, y tratando ya de hazer gente, y aprestar todo lo necesario, para su buelta a Chile, llegó nueva del successor, que su Magestad le embiaua, y que a el le llamaua, para honrrarle, como merecian sus grandes seruicios, empleándole en otros puestos, que requieran su gran valor, y experencia, y con esto entregò el baston a Don Martin Garcia Oñez, y Loyola, de quien hablaremos en el capitulo siguiente. gouernò a Chile en la ausencia, que hizo Don Alonso de Sotomayor, el licenciado Pedro de Viscarra, a quien el mesmo dexò nombrado para ello; el qual acudio ala obligacion de su oficio con la satisfaccion, que se esperaua; aunque no tengo noticia por menor delas cosas, que en su tiempo succedieron; y asistes fuerza remitirme en esto, como lo he hecho, y lo harè en muchas otras cosas, a quien las descreuirà con mayor acierto, por estar donde se hallaran largas relaciones, y informaciones de todo.

CAPITVLO XI.

Comienza el gouerno de Don Martin Garcia, Oñez, y Loyola.

DON Martin Garcia Oñez, y Loyola, fue vn cauallero del hauito de Calatraba, de noble y illustre guipuzquano. Digno fruto, y cabeza dela esclarecida casa de Loyola, mucho mas illustre en nuestros siglos, que lo fue en los passados, por el nuevo

lustre, y resplandor que la ha dado aquel bellísimo fano; que nació de este generoso tronco, para coronarle con las ojas de oro, y preciosísimos frutos de tan rara santidad, virtudes, y heroicas hazañas, como las que el vníuerso mundo admira en mi gran patriarca San Ignacio.) Tuvo por muger a vna Señora de sangre Real, hija del Rey, y Monarca del Perú Doña Beatriz Coya, cuyos esclarecidos descendientes son oy Marqueses de Oropesa, y poseen la casa de Loyola. A este Señor hizo merced la Magestad de nuestro Catholico Rey del gouerno de Chile a donde pasó en ocasión, que su antecesor Don Alonso de Sotomayor hauia bajado al Perú, y estava en la ciudad de los Reyes haciendo gente para volver con ella a Chile, como queda dicho en el capitulo pasado. Tomó puerto en Valparaíso, y en la ciudad de Santiago fue recibido con la solemnidad, y regocijos, que en ella se hecostumbran hazer a sus presidentes, y gouernadores; y este Señor los mereció muy particulares, porque fuera de los doctores de nobleza heredados de sus antepasados, era en su persona apacibilísimo, prudente, de grande ingenio, y traza, de lindo tallo, bien dispuesto, y tan agradable, que parece que con su llegada a Chile le dio buena vida, y alientos por los buenos dictámenes, con que entró de acabar aquella conquista, valiendose para ello de los medios de suauidad, y buena traza; mas que de los de la fuerza y rigor; a que no ayudaua poco la llegada de la gouernadora su esposa, que poco despues le siguió, y llegando a Santiago, fue recibida con la misma solemnidad, fiestas, y regocijos.

Desembarcándose el gouernador de Santiago lo mas presto, que pudo; subió luego a las ciudades de arriba, que estan desde la Concepcion para adelante; publicándolo por todas partes el desseo, q̄ lleuaua de la paz; con lo qual, corriendo esta voz por las tierras del enemigo, comenzaron a venir de varias partes los Caciques a ofrecerla; mostrando gran gusto con su venida. Embiaua sus mensajeros a los que la resistian, ofreciendoles todo buen passaje, si de grado se reducian; dandoles la palabra de moderar los tributos,

de manera que estuiesse bien a entrambas republicas, de los Españoles, y de los Indios; y pudiesen conseruarse, y viuir contentos, labrando la tierra, y gozando de sus frutos, sin las Zozobras, y inquietud, y sobresaltos de la guerra; lo qual abraçauan de muy buena gana los Indios; y parecia, que tenian gusto de ello, y de hecho lo mostrauan en el efecto, reduciendose muchos de ellos de varias partes, llamandose los vnos a los otros, con las buenas nuevas, y fama, que se hauia derramado de la benignidad, y nobleza del gouernador; acudieron de los llanos Tarochina, Talcamahuida, y Mareguano. Rancheuque, y Taboleu embiaron en su nombre a vn anciano llamado Curapil: y a este modo venian otros de varias partes, a quien el Gouernador, usando de astucia, y maña, para irlos ganando, dixo, que le embiaua el Rey a deshazer los agravios, que les hauian hecho, y a satisfacerles muy por entero de todo, que estuiesse con buen animo, porque elle traia de padre, para estimarlos, y quererlos, como a vasallos del Rey, y no permitir, que nadie les hiziesse mal tratamiento, ni ofendiesse en nada.

Con esto parece que se iuan ganando los Indios, y que abraçauan los medios de suauidad, que se les proponian; y para proceder en ello con mas fundamento; hizo el Gouernador vna junta de todos ellos, en que despues de hauerles agasajado, con palabras de mucha honra, y cortesia; les habló claro, diziendoles, que bien sabia, que otras veces hauian tambien ofrecido, y admitido la paz; pero que se hauia entendido, y mostrándolo despues el efecto, que hauia sido con menos sinceridad, y verdad, de la que el pretendia; que si hauia de ser esta vez de la misma suerte, y venian con animo doblado, era mejor hablar claro desde el principio, para no perder tiempo, en tratar de lo que no hauia de tener estabilidad, ni permanencia; lo qual les estaria muy mal, porque habria en tal caso de proceder de otra suerte, siguiendo el rigor de la guerra, como lo hauian hecho sus antecesores. haviendo oydo al Gouernador todos con gran silencio, y atencion, se levantó Al-

uepi.

uepillan, que en Quilacura era el primer voto, y Toque, señalado entre los otros (llamanse Toques; entre los Indios los mas principales a quien obedecen los otros en la guerra) asegurando al Gouvernador de su fee, y dela verdad, con que professaua su amistad, y la delos demas christianos, para cuya prueba, dixo, te aconsejo, que puebles vna ciudad en el llano, de donde puedas sugetar todo el Valle de Mareguano, y dar trasnochadas, y hazer malocas, y correrias a Puren, que todos te asistiremos, para que los que no quisiere dar la paz de grado, se sugeten por fuerza.

Hauiendo acabado Aluepillan su razonamiento, se leuanto a dezir el suyo. Tarochina, y siguiendo el mesmo intento, ofrecio al gouernador sus tierras, que eran dela otra parte de Biobio, para la fundacion dela nueva ciudad, y su gente para ayudar a fabricarla. Pailaeco Señor de Quilen, hizo lo mesmo; y Quinchamalí, a quien obedecia Ytata, se profirio a acudir tambien con su gente, y ayudar como el que mas; y Guayquipangui, Rancheunque, y Paylamilla fueron de parecer, que la ciudad se fundasse en Millapo, donde acudiria cada qual con su gente, y assi se eligio este lugar para el intento; por ser esta la comun voz de casi todos, y para la mayor seguridad, y buen acierto, se leuanto luego vn fuerte, y albarrada; y porque pretendia el Gouvernador leuantar otra fortaleza dela otra parte del Rio en Chiuicura; mandò hazer dos barcas, para la comunicacion de vna parte a otra. acabose el fuerte, y pusole por nombre el del desus; y dexandole con guarnicion de cinquenta hombres, y por cabo del al Capitan Don Iuan de Rivadeneira, Cavallero conocido, y de gran valor (cuya noble descendencia honrra oy a aquel Reyno, y en los de España ha ocupado puestos preeminentes de gran lucimiento, y confianza,) passò con el resto del campo, y demas gente dela otra parte del Rio, sobre el qual, al opuesto, se començo luego otro foso, y se leuanto el segundo fuerte en Chibicura, y se acauò muy en breue, porque acudio mucha gente ala fabrica, y todos con mucho amor, sin e-

scusarse ninguno.

De estos dos fuertes salia nuestra cavalleria a correr la tierra, y assi por el daño que hazian en los Indios, como por el exemplo, y consejo delos que hauian dado la paz, venian cada dia muchos a darla; entre los quales vinieron Taboleu, y Maqueboro, Talcamahuida, Mareguano, y Palco, la gente de Guadana, Millandoro: los del valle de Chibilingo, y tambien los Araucanos. Quilacoya vino Ofreciendo sus minas de oro, permitiendo al Español, que las labrase, y dando de hecho gente para el efecto: lo qual se tuvo por cosa milagrosa, por ser esta gente tan terrible, y belicosa; y hauer resistido tanto hasta entonces; y mas quando veian que passauan ya seguros por los caminos, sin temor, ni rezelo, aunque fuesse vn hombre solo, siendo assi que pocos dias antes no atrauesauan sin el, de vna parte a otra, aun compañías enteras, y esquadrones formados, porque estaua ya todo tan seguro, y quieto, como si jamas huniera hauido guerra en todos aquellos lugares. Voluieronse alabtar las minas de oro, que havia treinta años, que no havia quien las tocasse, por las continuas, y crueles guerras. Y al amor del oro, començauan ya a subir mercaderes a lleuar las sedas, y mercancias de Europa; todo era ya prosperidad, y alegria, como la que causa la alegre primavera despues de vn riguroso, y crudo invierno.

Cessauan ya las derramas, y contribuciones, que tan gastadas, y exauistas tenian las ciudades; conque los vezinos viuián con mas desahogo, y atendian con mas aplicacion; y fruto a sus hazien- das. Los robos, y poca seguridad, que tan propria es delas tierras, que sustentan milicia, se hauian ya acabado, porque la necesidad delos soldados, que suele ser la causa de esto, hallaua socorro facilmente en los dueños delas hazien- das, por estar ya condescanso, y comodidad para darla a torros; crecian las ciudades muy apriesa, en lasquales viuián todos con gran paz y sosiego, sin acordarle, ya dela guerra; porque no havia entre los Indios quien osasse alçar vna lança, ni

enarbolar vna flecha; solo Puren era el que defendido con el natural muro, y fosos de sus cienagas, rugia como leon en sus quebradas, y valles, no pudiendo tragar, ni sufrir la conformidad de los de mas Indios con los Españoles; y assi estaua siempre murmurando, y contradiciendo, dandolo a entender a quien podia, y quebrando su colera, y rabia en quien no se conformaua con su sentir, y parecer; en rason de no dar la paz, solicitando siempre a esto el gran cofario, y rebelde enemigo de los christianos Pailamacho, que en aquella natural fortaleza de Puren, goçaua con los suyos de la gran fertilidad de sus valles, de donde saliendo quando hallaua buena ocasion, procuraua con toda fuerça perturbar la paz comenzada, pagandolo no menos que con la cabeza, quien quiera que en esto se le oponia; y hazia esto con tanto mas libertad, y osadia quanto tenia mas segura, y incontrastable la retirada.

CAPITULO XII.

Fundase la Ciudad de Santa Cruz de Loyola, y cuentanse otros sucesos de la guerra.

Viendo el Gouvernador los buenos efectos, que hauian surtido de la fundacion de los dos fuertes, y quan adelante iua la prosperidad del Reyno; tratò de aumentarlo con otra ciudad mas, que fundò alli cerca en vna loma rasa de buen ayre, lugar muy sano, y apacible: nombrò cabildo, y alcaldes, y por cabeza al Capitan Antonio de Auendaño (de quien se ha hecho mencion varias vezes en esta obra, y de su muy noble descendencia, como lo merecen sus hazañas) cercaron la ciudad, y cada qual atendia a labrar en los solares, y sitios, que le tocauan, las casas, para su viuienda, y todos juntos a edificar la de Dios, q̄ hizieron muy capaz, adornandola lo mejor, que se pudo, en aquellos principios, para despestar en los Indios el amor, y aficion alas cosas de Dios, que era lo que todos desseauan. Para esto edificaron tambien conuètos, para los religiosos de San Fran-

cisco, de San Augustin, y de nuestra Señora de las mercedes; a los quales lleuò alli el santo zelo de la saluacion de las almas, y el desseo de la conuersion de aq̄l gentilismo. El nombre, q̄ el gouernador puso a esta ciudad, fue el de Santa Cruz, añadiendo el suyo de Loyola, para eternizar en ella su memoria. Fueronse haziendo chacras, y estancias en la comarca, y no es dezible la fuerça, con que se iuan aumentando en ellas los ganados; labrauase las minas a gran pieçsa, y todo se iua aumentando, y creciendo, al passo, que se sacaua el oro, y crezian las haciendas.

Mientras la prosperidad de esta ciudad, y de las demas, y de toda la tierra vniuersalmente crecia en fauor del nombre christiano; rabiana Puren de ver a los Indios tan conformes con los Españoles, y no pudiendo sufrirlo mas, descubrio su mal pecho, embiando vn mensajero sagaz, y astuto a Quilacura; el qual despues de hauer hecho vn grande rasonamiento a los Indios de aquel Valle, con grandes admiraciones de verlos sugetos, y siruiendo a los Españoles, no haviendolo consentido jamas sus antepassados, apretando en esto con muy viuas razones, y grande eloquencia en dezirlas, les propuso, y pidio, que quando menos, diessen a los Purenes passo libre, guardandoles el secreto, porque dexaua quinientas lanças ya dispuestas, para dar en el fuerte de Iesus, y venian todos determinados, y resueltos de ganarle, o morir en la demanda. no desagrado a los de Elicuera la propuesta; y assi viniendo los mas en ella, voluio Guacaya (que assi se llamaua el mensajero) a Puren, donde hallando la gente toda junta, esperandole para salir luego, les dixo, el saluo conduto, que le daua Elicura, y que la ocasion, que al presente tenian, era la mejor, que podian dessear, porque en el fuerte no havia mas de veinte Españoles, y estos con la paz, y prosperidad, de q̄ goçauan, muy descuidados, comiendo, y durmiendo, como quien tenia ya el campo por suyo, sin temor de que huiesse ninguno, que se atreuiesse ya a inquietarlos, ni darles cuydado.

No huieron menester mas los Purenes, para salir luego, como perros desata-

dos, o como leones; y rigres de sus cue-
uás, y llegando a media noche, diuididos
en tres esquadrones, dió luego en el di-
cho fuerte de Iesús, y le pusieron fuego.
Notemian los que estauan dentro de el,
tal successo; pero no por esso estauan de-
saperecidos de los alientos, y valor de
sus generosos coraçones; y assi sin turbar-
se, aunque veian ya arder muy apriesa el
fuerte, acudieron todos ala defensa con
tan grande animo, y valentia, que ponía
admiracion en los Indios, y mas quando
vieron, que solo el Capitan Don Iuande
Rivadeneira (que era cauo del fuerte,)
puesto ala puerta con su espada, defendia
la entrada de manera que, aunque eran
tantos los combatidores, que pretendian
entrar; no podian adelantar se vn passo, por
la incontrastable resistencia, que este ca-
uallero, digno por solo esto de immortal
renombre, leshazia. Ya estaua abrasado
vn cubo, y medio fuerte, y con todo esso
no desfallecia vn punto el valor de los Es-
pañoles, defendiendole cada qual por su
parte, como si fueran muchos. Abrieron los
Indios vna brechia, o portillo, por donde
començauan a entrar se dentro cantando
victoria; pero oyendo las voces, y el ruy-
do el Capitan Guaxardo (cauallero de
conocido valor y valentia, y que solo esta
accion pudiera bastar para credito, y
nombre de su illustre persona y casa) acu-
dio con vna espada, y rodela en las manos
y se opuso a aquel impetu, y torbellino
con tal animo, y constancia, que bastó el
solo a detener la furia del enemigo, no
permitiendole adelantar se vn solo passo.

Combatia entre otros vn Indio de
gran nombre, llamado Longotegua, que
en lengua de castilla, quiere dezir, cabeza
de perro, y viendo quan cerrada estaua la
entrada abrio otro portillo, por donde
entró, con otros quatro de igual animo al
fuyo; lo qual no pudiendo sufrir el Capitan
Guaxardo, acometio a ellos, como vn
leon, y andado alas bueltas con Longote-
gua, le lleuó de vn tajo acercen vn brazo, y
de otro la vida, que fue el vltimo sello de
esta tan grandiosa victoria, porque vien-
do los Indios muerto a Longotegua, que
debia defer el que mas los alentaua, co-
mençaron a retirarse. Gran gusto causó al

gouernador la nuenza de esta tan valerosa
y feliz suerte, y para asegurarla mas, y po-
ner temor al enemigo, sacó de santa Cruz
hasta cien soldados escogidos, para correr
la tierra, haziendo daño a los rebeldes, y
contrarios, y mucho bien a los amigos; con
que estos se confirmauan en la paz, y a-
mistad establecida, y de aquellos (menos
los de Puren) se venian a reducir de buena
voluntad, ofreciendo la paz, como los
otros: con lo qual reconociendo Tucapel
quan bien lo passauan los Araucanos con
la amistad, y conformidad con los Espa-
ñoles, entretenidos con ellos en labrar la
tierra, goçando de sus frutos, y de las pescas
del mar con alegria, y passando la vida con
tanta paz, y quietud, llegaron arogar al go-
uernador q fundasse otra ciudad en su tier-
ra; lo qual huiera hecho al punto (con q
quedara el Reyno muy sossegado, y seguro)
si le huiera llegado el socorro, que
para ello esperaua del Perú, porque el que
hauia tenido, era muy poco, y de solda-
dos visosos, y muy muchachos, con que
se remitió el hazer esta fundacion, para
dentro de vn año.

Muy diferentes eran los cuidados, y
pensamientos de los Indios de Puren, a-
quien la prosperidad, y descanso, que go-
çauan los otros, que hauian dado la paz,
no solo no les mouia a darla; pero los a-
brascaba, y encendia con impaciencia y
rabia de verlos sugetos, y assi no pensa-
uan en otra cosa, que en maquinazas
y modos, para turbar la paz, y deshazerla;
todo su conato, y atencion la tenian pue-
sta en fortificarse, y hazer sus empaliza-
das y albarradas. aperceuirse de gente, y
armas, dando calor a todo esto el viejo, y
obstinado Pailamacho, y haziendo, que
saliesen a los caminos, a infestar la tier-
ra, y alborotarla; y poner mal coraçon
a los Indios que le tenian ya tan pacifico
y conforme con los christianos, y quitan-
do las vidas a los que se mostrauan con-
stantes en resistirle, y a los que no apro-
baban su parecer, y belicosos intentos; lo
qual sabido por el Gouernador, y preui-
niendo el fuego, que de esta centella se
podia emprehender; y temiendo el mal,
y tempestad, que amenazauan estos nu-
blados; acostó todo su cuydado a esta

parte, aplicando toda la fuerza, que pudo contra Pailamacho, y sus sequaces, para en flaquezerle, y desbaratar su dañada intencion, con lo qual asseguraua la paz, y defensa del Reyno, porque fuera de este padastro, todo lo demas corria con gran prosperidad, asegurandose cada dia mas las esperanças de sus aumentos en riqueza; y sobre todo la espiritual de la fee, y religion catholica, con la conversion de los gentiles, aque atendian los religiosos con su acostumbrado, y santo zelo.

Hauiafe ya mudado el gouierno del Perú, y succedido en el, el Virrey Don Luis de Velasco, de cuya esclarecida casa, y persona, y de los buenos efectos de su gouierno, no digo nada, por no enturbiar con breue relacion la gloria, y resplandor de sus aciertos, y los acrecentamientos, que tuuieron aquellos Reynos en su tiempo. Para aumentar los de Chile siguiendo el exemplo, y buenos dictámenes de sus antecessores, que tan zelosos se mostraron siempre en la ayuda, y socorro de aquella milicia, como cosa de q dependia su conseruacion, y cõsiguientemente la del mesmo Perú; embio vn buen socorro de gente a cargo del illustre Capitan Don Gabriel de Castilla, el qual con su llegada a Santiago, y la ropa, que truxo para socorrer el Real exercito, causò en todo el la alegria, y regocijo, que causa siempre en aquel Reyno la llegada de este socorro, con que los soldados se alientan, y desahogan, y cobran nuevos alientos para seruir a su Magestad. Sabida por el Gouernador la llegada de este socorro, dio orden, que al punto se partiesse la gente al valle de Quilen, dõde le esperaba, para disponer de alli lo q mas conuiniessse, para oponerse luego ala primera alos conatos, y rebeldia de Puren, con intento de destruirlo de vna vez, o enfrenarlo, para asegurar con esto lo ya ganado. assi se executò, y hauiendo llegado los soldados al dicho valle de Quilen a 10. de Henero del año 1597. y hecho el alarde general de toda la gente assi Española, como de los Indios amigos; marchò el campo hacia Puren, donde llegó dentro de cinco dias con animo de he-

char por tierra de vna vez, y desbaratar los intentos de aquellos rebeldes enemigos.

No ignorò nada de esto Paylamacho, porque sus espías le dieron con tiempo auiso de todo; y assi convocò al punto toda su gente, y la demas, que tenia aliada, y retirandose de los llanos, se recogio con todos al gran pantano; que era su seguro presidio; donde estando todos juntos, les hizo el acostumbrado raçonamiento, animandolos con los exemplos, y hazañas de sus antepassados, refrescando en particular la memoria de sus victorias, y encendiendoles con el desseo, y estimacion de la propria libertad, y de sus hijos, y decendientes; no os espante dixò, valerosos Purenes, la fuerza, que haueis oido dezir, trae el Español contra nosotros; que la justicia esta de nuestra parte, pues el motiuo de tomar las armas es tan justificado como lo es la defensa de vuestra libertad, que es la mas preciosa joya, que estiman los hombres; por ella peleamos, y por ella debemos despreciar el reposo, y el descanso, las haziendas, y possesiones, y la mesma vida. con estas, y otras raçones encendio Pailamacho la llama, que ardía en los pechos de los suyos, de manera, que se juramentaron todos de morir por la patria, antes, que verse sugetos, y debajo del poder de su contrario.

El gouernador, que supo la obstinada resolucion de los Purenes, viendo que no eran de ningun efecto las promessas, que les hazia, y los partidos aque les salia, les publicò guerra, a sangre, y fuego, y alojando su exercito en el llano, les destruyò las comidas y talò las sementeras, matando a los que podia sin dexarles cosa ninguna, que no se la abrasasse, y consumiesse; en esto se ocupò aquel verano, y antes que entrasse el huierno, tratò de levantar alli vn fuerte, para reparo, y seguro de su gente, como se hizo, y dexandole con buena guarnicion, y al enemigo retirado a su pantano; subio a Lumaque, donde fundò vn baluarte, y fortaleza; para maior seguro de la ciudad de la Imperial, y de los caminos, de manera, que quedasse libre el passo, a los que fuesen de

una parte a otra: acabose con felicidad el vno, y otro fuere, antes dela entrada del huierno; y haviendolos proveido sufficientemente de viueres, armas, y municion, passò a la ciudad de los indios, con animo de estarse alli algun tiempo, y poder hazer sus arremetidas, y emboscadas a los Purenos, y apretarles todo lo possible; pero ellos no se dormian, que mientras el gouernador se prevenia, y armaba para ofenderlos, se armaban tambien contra el, disponiendo vn asalto, que traçauan contra el fuerte, que alli en el llano havia dexado.

Intentase para el intento bicarra, y escogida gente, acudieron entre otros dos principales cabezas, que eran Millacalquin, y el famoso Pelantaro (que dexò tanto nombre de si en aquella tierra, y fue tan cruel cuchillo, y perseguidor del nombre christiano) gouernauan estos los tres lucidos esquadrones, q̄ fueron la defensa, y reparo de Puren, y el principio de los grandes males, que lloramos hasta oy en aquel Reyno, como se verá mas adelante.

CAPITULO XIII.

Pone cerco Pelantaro al fuerte de Puren; socorrele el Gouernador, y ponderase la causa delas calamidades de Chile.

LA traça, que tomaron los Purenos para ganar el fuerte de los Españoles, fue, la que es tan comun en la guerra, que fue, sitiarnos, impidiendoles la salida para hazer leña, y traer yerua para los caballos, y quitarles el agua para su sustento; con que dentro de poco tiempo, començaron aperecer de sed los hombres, y animales, que estauan dentro; de manera, que de hecho se morian, ya los caballos por falta de sustento, porque no era possible salir ninguno, sino aperecer, por ser los Indios mas de dos mil. Luego que el gouernador supo el aprieto en que su gente estava, determinò salir en persona con la cavalleria, que tenia consigo en la ciudad; pero llegando todos arogarle, que no saliesse por la contin-

gencia, aque ponía todo el Reyno, si el se perdia; se de ruyò; si bien entrelacò de su gente hasta ciento y cinquenta Españoles, que valian por muchos mas, y embiòlos a cargo del Capitan Cortes con otra tropa de Indios amigos, con los quales partiò luego ala ligera al fuerte, que havia ya diez dias, que estava cercado, y con muy grande aprieto. Supo Pailamacho la venida de este socorro, y aunque la fuerza de su gente era mucho maior q̄ la del contrario; diò anisò a Pelantaro, y a Millacalquin, con orden, de que se retirassen, porque su intento por entonces era solo de conseruarse, y defenderse, haziendo daño a los Españoles, quando pudiesse, sin perdida de los suyos; assi lo hizieron, y con esto quando llegó el socorro de los Españoles al fuerte, hallaron ya levantado el cerco, y el gouernador, que lo supo; pudo venir con seguridad, como lo hizo, y haziendo estado solos seis dias alojado en el fuerte; juzgando, que era cosa difícil el conseruarlo, por entonces; determinò de desampararlo, y retirarse con toda la gente ala ciudad de Angol, como lo hizo.

Las ciudades dela Ymperial, Valdivia, y Villariça, padecian, no ya calamidades ocasionadas dela guerra; sino otras mas perjudiciales, y perniciosas, que traia consigo el ocio, y prosperidad, de que goçauan con la paz (en que los Indios estauan mucho tiempo havia muy constantes) y haviendolo entendido el Gouernador, determinò ir a visitarlas, para componer en ellas, disensiones, y enemidades, quitar escandalos publicos, ocasionados del gran regalo, y vicio, en que muchos viuián; que segun he oido contar a los antiguos, que estauan en aquellas ciudades en aquellos tiempos, passaua de raya; porque como la tierra es de suyo tan deliciosa, daua lugar a todo, con la gran riqueza de oro, que en todas partes se sacaua, que era muy grande, con que los vezinos encomenderos iuan enriqueziendo muy aprieta; porque tenian repartidos en sus encomiendas gran suma de Indios, que hechaban a sacar oro, y assi era todo regalo, gustos, y passatiempos, olvidados ya los trabajos pesados

fados dela guerra, que aunque tan penosos; tenían mas seguras las ciudades, y las conseruauan, y defendian mejor, q̄ la prosperidad, que al presente goçauan.

Es cosa esta, que se toca con las manos muchas veces en el mundo; quantos Reynos, y ciudades se han conseruado ala larga, quando se hallauan oprimidas dela guerra, y otros trabajos, que hazian vigilantes a sus ciudadanos, y moradores; y despues las destruyò la demasiada prosperidad, y descanso? y la raçon ami ver es muy clara, y patente, porque nuestra naturaleza es de esta condicion, que mientras se hallan los hombres en mayor descanso, y comodidad, con abundancia, y sobra de los bienes (que por esto diria mejor males) de esta vida; tanto mas dispuestos estan para los vicios, y pecados: que la auersidad, y trabajos no suele darles tanto lugar de estender la mano alo vedado; porq̄ dan estos tanto en q̄ entender, y ay tanto que hazer con ellos, y en procurar librar se de su penalidad, y molestia, que casi no dexan lugar, ni tiempo para pensar en otra cosa. Siempre se combate, en qualquier tiempo bueno, o malo: siempre estamos sujetos a los peligros, yueustos nos cercan por todas partes, y nos amenazan perpetuamète; però ay grã diferencia de haue las con Dios, o con los hombres; va mucho de prouocar la ira de Dios, o la de los hombres. De estos nos podemos defender, porque son iguales, y visibiles sus fuerças; però ala de Dios, que es tan superior, soberana, y invisible, quien resistir? pecados han destruido al mundo, desbaratado Reynos, deshecho monarquias, abrasado ciudades, y reducido anada los Imperios; no la pobreza, y calamidades de los tiempos; antes estas no tienen mas fuerza para dañar nos, q̄ las q̄ les dan nuestras culpas, contra las quales pelean los mismos trabajos, guerras, hambres, pestes, y otras desdichas, poniendo lo de parte de Dios, para tomar vengança de los que prouocamos su ira, quando obligados de sus misericordias, y fauores, debieramos con agradecimiento, y correspondencia llamar en nuestro ayuda, y proteccion a su paternal clemencia.

No es lugar este para alargarme en estas ponderaciones, y discursos; baste lo dicho para significar algo, y dar a entender la causa de la perdida de estas ciudades, que ya diremos; la qual fue no otra que los pecados, y vicios, que ocasionò la prosperidad, y abundancia; esta fue la segur puesta ala raiz, y la que pronocò la ira de Dios, y le obligò a hazer en ellas tan exemplar, y duro castigo, como veremos. Y lo q̄ ami ver enojò mas a Dios, fue la demasiada codicia (q̄ como dicen rompe el saco) y la hambre del oro, que por ironia, llamò sagrada, el poeta; fue la que causò despues la verdadera, que padecieron hasta perecer algunos: esta codicia, y desseo dela riqueza, y la insaciable sed de aumentar cada vno su caudal, hazia a los encomendados menos atentos ala cõseruacion de los Indios, y aguardarles sus fueros, a cuydar del buen tratamiento, con que debieran portarse con ellos, apagarles su trabajo, y sudor, y ser mas solícitos en no permitir, que los agrauiasen los que inmediatamente estauan con ellos, y eran sobrestantes de las haciendas; y como esta materia es tan delicada, y vidriosa en los ojos de Dios; por pequeño, que parezca el agrauio, y injusticia en los de los hombres, se debe temer mucho, porque haze muy diferente viso a los de su diuina Magestad,

No puedo dexar de reparar siempre que llevo a este punto, y le considero; quan ala letra parece que hablò de este castigo del cielo (que tan a su costa experimentò Chile) el Apostol Santiago en el capitulo quinto de su epistola catholica (deme licencia el piadoso lector, y aunque salga algo del estilo de historia, me deje dezir lo que no es bien callar en esta materia, para en señaça de aquellos, aqui en toca, y para venerar los iuzios de Dios, y temer sus castigos) habla tan claro el Apostol de este caso en esta su carta; que aunq̄ la escriptura vniversalmete para toda la Yglesia, parece (segun la vemos cõplida en aquella tierra) q̄ la endereçò con particular atencion a aquel Reyno, preuinien- dole del mal, q̄ le amenazaua, con la profesia, q̄ en ella se contiene, y se ha visto executada ala letra en muchas de sus ciuda-

des, como se verá adelante; porque en las primeras palabras, con que comienza *agite nunc diuites, plorate ululantes &c. que aduenient vobis*: quien no ve representados los ayes, y dolorosos clamores, y latidos, con que la gente de aquellas ciudades, antes rica, y poderosa; y después la mas pobre, y miserable, que se puede pensar, daua voces, y clamaua de baxo del pesado yugo del cautiverio; a que los truxo su desdicha? y en las otras palabras que se figuen *diuitia putrefacta; aurum & argentum vestrum arugauit, & arugo eorum manducauit carnes vestras*. Quien no ve el fin, que tuvieron las riquezas, que en aquellas ciudades huan aumentandose, con la paz, que huan dado los Indios, y con la prosperidad que labrauan las minas? pudo dezirse mas claro el desvanecimiento del oro, y plata, que huan ya juntado? que se hizo toda aquella maquina, de que no quedó después ni aun rastro, ni memoria?

Quien no ve en las palabras, que se figuen la causa que digo de todo esto? *Ecce merces operariorum vestrorum, quae fraudata est a vobis, clamat ad me de terra, Et al amor eorum introiuit in aures Domini Sababoth, Epulati estis super terram, & in luxurijs enutristis corda vestra, addixistis, & occidistis iustum, Et non restitit vobis*. Bien clara, y manifesta, está en este texto la causa, q como he dicho, obligo a Dios a jugar con tanto enojo la espada de su saña, y furor: que fue la licencia, y libertad, con que el vicio de la sensualidad, que fomentan las riquezas, y prosperidad, se enseñoreaua, y corria de mar a mar sin castigo por la tierra; y sobre todo, los clamores de los pobres Indios, que mal pagados, y oprimidos con demasiado trabajo, padecian agravios sin resistencia, porque estando ya sujetos, y rendidos, no podian hazerla. estos clamores, para los quales no hauiá oídos en la tierra, llegaron a los de Dios, y admitido el memorial de sus quejas, en su diuino consistorio, salio tambien despachado, como se verá en la satisfaccion, que Dios les dio, que sera la materia del capítulo siguiente; aunque verdaderamente, como tengo ad-

vertido otra vez, estos agravios, y mal tratamiento de los Indios; no fueron en Chile tan vniversales, ni tan desmedidos, como algunos autores ponderan los de otras partes de las Indias, de q aun hablan algunos con demasiados encarecimientos; y lo que es en Chile, segun lo que me he informado de los antiguos, y de lo que yo he visto, se estendió esto solamente a alguna demasia en el trabajo, que se daua a los Indios, menos puntualidad en las pagas, falta de cuydado, y prouidencia en la cura de sus enfermedades, y mirarlos algunos Españoles mas con ojos de Señores, q de padres, contra lo que el Rey mandaua, y era su intencion, y la de los Gobernadores, y ministros Reales, que procuraua siempre ampararlos; si bien atendiendo cada qual a lo que mas le picaua, que era goçar de la feria, y enriquezarse, no se aplicaua tanto ala entereza del buen gouerno, y al cumplimiento de las cédulas Reales, con que desde los principios, hasta oy, han estado siempre las Magestades de los Reyes catholicos amparando los Indios, porque la pretension que han tenido en su conquista, no es su ruina, y destrucción, sino el remedio de sus almas, juntamente con la conseruacion de su republica, como se haze ya, atendiendo con mas puntualidad a su proteccion, no consintiendo, que se les hagan agravios, y guardándoles los fueros de su libertad, y proprio dominio. Pero venimos ya a desemboluar el fundamento que antecedentemente nos ha dado materia de ponderar lo que tan digno es de consideracion, y reparo.

CAPITULO XIV.

Matan los Indios al Gobernador, y se reuelan de nuevo contra los Españoles.

Bien pintan en figura de rueda ala fortuna, y rueda, a quien no supo clauar, ni tener fixa la maior dicha: quan grande fue la que tubo el gouernador Don Martin Garcia Oñez, y Loyola a los principios de su gouerno, con quan buen pie le començo, que buenos medios puso

puso para mejorarle, y que bien que les salieron, en quan buen estado llegó a poner todo el Reyno, con quanta felicidad lo gouernó, con quanta satisfaccion de los soldados, y quan al sabor de los Indios, obligandolos a casitodos a rendirse a Dios, y al Rey, viuiendo en paz, apartados ya, y retirados del bullicio de las armas, quan amado, y respetado fue de todos, y quan grandes esperanças lleuaua, y quan bien fundadas de pacificar, y conquistar del todo lo restante del Reyno si su buena suerte huiera corrido mas adelante, y no se huniera al mejor tiempo cansado la fortuna de asistirle; y sobre todo, si la ira de Dios no viera ya llenas las medidas de los pecados de aquellos pueblos; que aunque no eran de otro linaje, ni mayores; sino quiza mucho menores, que los que se han cometido, y cometen en otras partes, donde se salen con todo, sin que sientan sobresi tan pesada la mano de Dios, como la experimentaron estas ciudades; lo dispuso así su diuina Magestad, para poner terror en aquella nueva tierra, y dar enseñanza a los fundadores de aquel Reyno, para que en lo de adelante quedassen mejor instruidos, para conseruarle, y gouernarle con mayores aciertos; como lo han hecho despues en todo, y muy en particular en el buen tratamiento de los Indios; pero comencemos ya a referir el principio de esta la timosa tragedia.

Hauiendo salido el Governador a socorrer el fuerte de Puren, y resuelto allí de desampararle, por la gran dificultad, que hauia de conseruarle; hizo, que toda la gente, que en el estaua, se retirasse a Angol, y el dererminó en persona a dar vna buelta alas otras ciudades, para remediar en ellas algunos de los desconciertos, que apuramos en el capitulo pasado: partio para esto, vnos dicen con treinta, otros con cinquenta y cinco reformados, gente de la mar; valerosa, que hauiá en el exercio; y habiendo visitado primero los presidios de las fronteras de la guerra, y proueidolos de bastimentos, y los portrechos necesarios para ella, salió de allí con docientos soldados, que le acompañaron hasta ponerle fuera de

los terminos de la guerra, en vn hermoso valle, donde juzgandose seguros de los peligros, que hasta allí se podian temer del enemigo; los despido, para que se voluiesse a sus presidios, quedandose con los treinta, o cinquenta y cinco Capitanes, y soldados, que lleuaua en su compañía. los quales hizieron su alojamiento en este valle, armando sus tiendas, para descansar, y regalarle aquella noche, y las venideras; y desquitarle de las incomodidades, y falta de sueño, que hauian tenido las passadas, en la visita de los presidios; porque los Indios enemigos no ponian el pie en el suelo, andando en perpetua vela, y siguiendolos con tal continuation, y porfia, que no les daban vna hora de reposo, para dormir, ni comer, andando con estraña solitud, y vigilancia, por hazer alguna buena suerte en ellos.

Pero viendo los Indios que allí no hauian podido hazer nada, resoluió Pelátaro con consejo del viejo Pailamacho, y de los demas Purenés, de seguir al gouernador con docientos soldados escogidos, en secreto, y sin ser sentidos, como lo hizieron; hecharon les algunas espías, que los llenassen siempre a vista, hauiendo primero ajustado con ellas las contraseñas que les hauian da dar, para hazer su hecho: de esta manera fueron las espías siguiendo al gouernador hasta este valle, quedllamando Curalaua, donde llegando esta noche, que digo, y hallandolos tan seguros, que se hauian todos, acostado de proposito, como si estuuiesse en sus casas (porque verdaderamente se juzgauan tan seguros, como si de hecho estuuieran en ellas) salieron fuera con gran silencio, y comencaron a graznar, y bramar como aves nocturnas, y otros animales (que era la contraseña, que lleuauan, y la que acostumbra de ordinario) lo qual oyendo los que venian atras, llegaron al quarto del alua muy poco a poco, sin hazer ruido, para no ser sentidos. O pobres Españoles, o valerosos Capitanes, quien no puede defender esta vez vuestro gran valor, y valentia, que se ha hecho temer tanto del enemigo, que fue menester hallaros durmiendo, para no ponerles grima, y espanto, y hazerlos retirar sola vuestra

sin vista, y aspecto. No se puede dezir el impetu, con q̄ los Indios embistieron, y la priessa, con que repartidos por los toldos, y paueñones, començaron a dar en ellos; a vnos cosian alañadas con sus mismas camas estando durmiendo; otros al despertar con el ruido hallauan sobre su cabeza el duro golpe dela Macana, que les quitaua la vida; el que fue mas presto en su defenſa, ſeleuantaua ya en camissa para tomar sus armas, quando le atraueſauan de parte a parte, y dexauan tendido en el suelo ahogado en su mesma sangre; entre todos, el que mas quebrò el coragon, fue el gran Loyola, que despues de tantas hazañas, como las que hauia hecho en el Perú, en la prision, y muerte del Inga, en que tuuo tan gran parte; y delas otras, con q̄ hauia affombrado a Chile; no pudiendo valer a los suyos esta vez, ni valerſe de ellos, eſtádose ya armádo para salir a su defenſa, llegó el enemigo, q̄ andaua ſollicito en su buſca, y lo traspasò de heridas, y quitò la vida, como lo hizo también a todos los demás Capitanes, y soldados, sin perdonarla ni a vn a tres religiosos de ſan Francisco, que eran el muy Reverendo Padre Prouincial Fray Iuan de Tobar, Fray Miguel Roſillo ſu ſecretario, y el compañero lego Fray Melchor de Arceaga, que iban a viſitar ſu Prouincia; a todos los mataron; y cargando con los caballos, armas y despojos, ſe voluieron a ſu Puren, cantando victoria, a celebrarla, como hemos visto otras veces; entre los suyos, con las fieltas, y regocijos, que acostumbran.

Este fue el tragico fin del gran Loyola, este el pago, que el mundo dio a sus alienros; no pasó de aqui ſu fortuna; esta fue ſu triste suerte; y la que dexò a Chile tan inſololables, y copioſas lagrimas, que hasta oy no puede enjugarlas; no mereció aquella tierra goçar mas ala larga de vn tan gran caualtero, y valeroſo Capitan general, que ſi viuiera mas tiempo, la hubiера ſinduida prosperado con grandes aumentos de riqueza, y opulencia de todas las cosas, como començaua ya a mostrarlo la experiencia; pero no fue Dios ſeruido de que ſe lograſſen ſus buenos intentos, permitiendo que ſe desba-

ratasse n todos en vna hora, juntamente con lo que tanto tiempo, y ſangre hauia coſtado. Dexò este Señor vna hija, que huio en la infanta ſu muger, heredera del Principe Don Diego Tupac, la qual hija casò despues con vn gran Caualtero llamado D. Iuan Henrriquez de Borja, y la dio ſu Mageſtad titulo de Marqueſa de Oropesa (que es vn lugar, que el Virrey Don Francisco de Toledo fundò en el Perú) para que goçaſſe del repartimiento de Indios, que hauia heredado de ſu padre el Inga Sayri Tupac, del qual titulo goçan oy ſus iultres, y eſclarecidos decendientes, juntamente con las rentas, que ſu Mageſtad les ha dado, tan debidas a ſu ſangre, y a los meritos de este ſu eſclarecido aſcédiente, q̄ empleò ſu vida, hasta perderla en tantas hazañas, que en aquel Reyno, y en los del Perú hizo en ſu Real ſervicio, para aumento de ſu corona, y exaltacion dela fee.

No ſe puede encarecer ſuficientemente con palabras quàn glorioſos quedaron Pailamacho, Millacalquin, y el valiente Pelantaro, que era el Capitan, y cabeza de esta junta, con vna ſuerte de tan grande importancia como la referida, con la qual ſe juzgan aya Señores del campo, y dueños dela tierra; (que quando la cabeza de vn Reyno es de tanto valor, como lo era la que perdio Chile en ſu Gouernador, le da vida, y aliento a todo el; y ſaltando esta, ſe da por muerto, y perdido) aſſi fue, porque los Indios vencedores luego al punto ſin tardar cetrataron de leuantar la tierra, y deshazer la paz, que los otros Indios hauian dado; embiaron ſu flecha (que como queda ya explicado, es el modo de còbocarse para ſemejantes acciones) a varias partes con ſus embajadores, y menſajeros; y no debieron de hauer menester mucho para reducir a los demás Indios a ſu opinion, porque, aunque eſtauan ſugetos a los Eſpañoles, no debia de ſer general en todos el amor, y lealtad, para con ellos; y quando lo fue, prevalecia ſiempre en ſu pecho el deſſeo; y eſtima de ſu propia libertad, dela qual ſe mostraron ſiempre tan zelosos, como hemos viſto; y ſi ſe ſujetaron, y dieron la paz, fue amas no poder, hallandose

perseguidos, y apurados dela guerra, y apretados dela hambre, por el estrago que los Españoles les hazian en sus comidas, y sembrados; y assi hallando aora tan buena ocasion de restituírse a su libertad, facilmente se arnaron; y ajustaron entresi el modo, y traza, que hauian de tener, para la execucion.

Nada de esto recelauan los Españoles, que goçauan en las ciudades del ocio, y comodidades, q̄ hemos dicho, porque aunque veian muerto a su Governador, ya tan granada gente, como la que perecio en su Compania; los tenia tan seguros la prosperidad, de que goçauan; que no temieron, que pudiesse haúer cosa alguna, que se la pudiesse interrumpir, ni estoruar; dormian a sueño suelto, respetados y seruidos, y al parecer amados delos Indios, los quales acudiã cada semana cõ el oro, q̄ sacauan delas minas, y lo dauã a sus encomenderos en gran cantidad, porque haúia algunos, que tenian muy grandes encomiendas; y en aquellos tiempos no haúia repartimiento de Indios, que no fuesse muy considerable; iuan enriqueziendo muy apriesa, sin embargo delos grandes gastos, que hazian en el sustento de sus familias, y en el lucimiento de sus casas, y en los esplendidos banquetes, con que se regalahan, y entretenjan (que segun he oido contar, eran disformes, y soberbios) pero estando en estas delicias, y prosperidad, se cunplio en ellos ala letra lo del psalmo, 77. *adhuc estis eprum erāt in ore ipsorum, Et ira Dei ascendit super eos*, pues podemos dezir, que estando con el bocado en la boca, los alcançò, y ocupò la ira de Dios, como lo experimentaron miserablemente, y se verà en el capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

Contiene la ruina, y perdida delas seis ciudades delos Españoles.

A Quime hallo ya casi del todo sin ningunos papales, ni relaciones dela lastimosa tragedia que sucedio alas ciudades, que hauian fundado en Chile los Españoles, despues dela que

queda referida de su malogrado governador; y aunque me hazen gran falta, para seguir el hilo dela historia (por que no es materia esta, que se pueda dezir de memoria) confieso, que en parte no me pesa, por no tener ocasion de refregar la llaga, que tanto lastimò, y hasta oy ezcuece alos que la padecen, que son muchos, assi delos q̄ aun viuen cantiuos entre los Indios, como delos que pudieron escapar, si bien con vida, tan mal parados, como los que salen anado de yn naufragio, dexando perdiãa en el mar toda su riqueza; assi les acontecio alos que libraron sus vidas, y libertad de este lastimoso incendio, saliendo muchos de ellos desnudos por vna parte, aunque por otra con la carga delas obligaciones de su nobleza, sin poder hecharlas de si, ni tener aquien volver los ojos (que es otro genero de miseria, y desdicha, que no es muy semejante ala de yn triste cautiuero, y frisa con la mesma muerte) pero para que no se ignore del todo lo que tan digno es de historia, dexando, como tengo advertido otras veces, la relacion por menor, aquien harà la vniuersal de aquel Reyno y de su conquista; dirè lo que me puedo acordar delas cosas, que he visto, y oido tocantes a este punto; y antes de comenzar, referirè lo que hallò escrito de aquel tiempo en los comentarios Reales de Garcilasso dela vega, como lo cuenta en la primera parte lib. 7. c. 25. y dize que lo sacò delas anuas de nuestra Compania del año de 1599. y 1600. y de otras relaciones, que en aquel tiempo vinieron de Chile, hasta el año de 1604. dize pues assi. [De treçe ciudades, que haúia en este Reyno de Chile, destruyeron los Indios las seis, que son Valdivia, la Imperial, Angol, santa Cruz, Chillan, y la Concepcion; derribaron, consumieron, y talaron en ellas la habitacion de sus casas, la honrra de sus templos, la deuocion, y fee, que resplandecia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor daño, que se padecio, fue, que con estas victorias crecieron los animos delos Indios, y tomaron auilantez, para mayores robos, e incendios, asolamientos, sacos, y destrucciones de ciudades, y monasterios.

hizieron estudio en sus malas mañas, y artificiosos engaños: cercaron la ciudad de Osorno, y gastando las fuerzas a los Españoles, los fueron retirando a vn fuerte, donde los han tenido casi con vn continuo cerco, sustentandose los asediados con vnas semillas de yeruas, y con solas ojas de naos, y esto no lo alcançauan todos, sino a muy buenas lançadas. En vno de los cercos, que ha tenido esta ciudad; quebraron las imágenes de Nuestro Señor, y Nuestra Señora, y de los Santos, con infinita paciencia de Dios, por su invencible clemencia, pues no saltò poder para el castigo, sino sobró bondad para tolerarlo, y sufrirlo. En el vltimo cerco, que hizieron los Indios a este fuerte, sin ser sentidos de los Españoles, mataron las centinelas, y a su salvo le entraron, y apoderaronse del con inhumanidad de barbaros; passauan a cuchillo todas las criaturas, maniatando todas las mugeres, y monjas, queriendolas llevar por sus cautiuas: pero estando codiciosos con sus despojos, ocupados en ellos, y desordenados, dandose prissa a recogerlos, y guardarlos; tuuieron lugar de reforçarse los animos de los Españoles, y reboluiendo sobre los enemigos, fue Dios seruido de dar a los nuestros tan buena mano, que quitandoles la prissa de las mugeres, y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas, q̃lleuaron consigo, los retiraron, y auyentaron. La vltima victoria, que los Indios han tenido ha sido tomar a la Villrica, assolandola con mucha sangre, q̃deramaron de Españoles. Los enemigos la pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religiosos de santo Domingo, san Francisco, y nuestra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli estauan. Lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas, y muy principales, con que se dio remate a vna ciudad tan rica, y vn fin tal, con tan infelice fuerte avn lugar por su conocida nobleza tan illustre.] Passa mas adelante este autor, y despues de hauer referido la ruina, q̃ causò en Ariquepa el bolcan, q̃ rebentò alli el año de 1600. refiere vna carta, q̃ dize assi.

[Las desdichas de Chile diremos como vinieron escritas de alla, porq̃ son a pro-

posito dello que se ha dicho de aquellos Indios Araucanos, y sus hazañas, nacidas de aquel leuuntamiento del año de mil quinientos, y cinquenta, y tres. Miercoles 24. de Nouiembre de 1599. al amanecer vino sobre aquella ciudad (que es la de Valdiuia) hasta cantidad de cinco mil Indios de los comarcanos, y de los distritos de la Ymperial, y Puren; los tres mil de acuallo, y los demas de apie: dixeron traian mas de sesenta arcabuzeros, y mas de docientas coras de las que hauian ganado en las batallas a los Españoles (que ellos no las tienen, ni yerro, de que hazerlas). Llegaron sin ser sentidos, por hauerlos traído espías dobles de la mesma ciudad. Traxeron ordenadas quatro quadri-llas, porque supieron, que los Españoles dormian en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia sino muy pocos hombres, y algunos, que velauan la ronda; que los tenia la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo mesmo que correrias) q̃ hizieron veinte dias antes, y desbarataron vn fuerte, que tenian los Indios en la vega, y cienega de Puren, con muerte de muchos de ellos, tanto que se entendia que de ocho leguas ala redonda no podia venir Indio, porque hauian receuido muy gran daño; mas coechando las espías dobles, salieron con el mas brauo hecho, que jamas barbaros hizieron. Pusieron cerco con gran secreto a cada casa con la gente, que bastaua, para la que ya sabian los Indios, que hauia dentro, y tomando las bocas de las calles, entraron en ellas, tocando arma ala ciudad desdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas, para q̃ no se escapasse nadie, ni se pudiesen juntar vnos con otros, y dentro de dos horas asolaron el pueblo a fuego y a sangre; ganaron los Indios el fuerte, y artilleria. La gente rendida, y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, que para aquel tiempo era grande. Saquearon trecientos mil pesos de despojos. Los nauios, que estauan en el Rio se hizieron alo largo, a los quales arribaron algunos con canoas, y se escaparon, que sino fuera por esto, no huuiera quien truxera la nueua; huuo este rigor en los barbaros, por vengar las muertes que los

nuestros hauián dado a los suyos en las correrías referidas. Hicieron gran destroço en los templos, y Imágenes sagradas.

Diez días después de este suceso llegó del Perú el coronel Francisco del campo con un socorro de trescientos hombres, y sabiendo lo que passaua, y que entre los demás cautiuos, estauan dos hijos suyos muy niños, que hauiá dexado en la ciudad, dispuso luego su rescate, y faltando en tierra con su gente, trató de ir al socorro de Osorno, la Villarica, y la triste Ymperial, de la qual no se sabia otra cosa sino que hauiá un año que estaua cercada de los enemigos, y entendian, que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino cauallos muertos, y después perros, y gatos, y cueros de animales; lo qual se supo, por lo que auisaron los de aquella ciudad, que, por el Rio abaxo embiaron un mensajero a suplicar, y pedir socorro con lastimosos clamores de aquella miserable gente.] Luego añade mas adelante. [A la hora que escriuo esta; ha venido nueva, que los de la Ymperial perecieron de hambre todos, menos veinte, cuya suerte fue mucho mas trabajosa, por hauer quedado en poder de tan cruel enemigo]. Añade el amor mas adelante. Estas palabras [el Padre Diego de Alcobaza en una carta, que me escriuió el año de 1601. dize estas palabras. [Chile esta muy malo, y los Indios tan diestros, y resabidos en la guerra, que no ay Indio, que con una lança, y acauallo no salga a qualquiera soldado Español, por valiente que sea, y cada año se haze gente en el Perú, para ir alla, y van muchos, y no buelue ninguno: han saqueado dos pueblos de Españoles, y muerto todos los que hallarón en ellos, lleuado se las pobres hijas y mugeres] Todo esto es lo que refiere Garcilaso de la vega, en lo qual solamente seme haze de nuevo en quanto al numero de las ciudades, que dize se destruyeron, el contar a la Concepcion, y Chillan; porque las que yo he oido dezir que se perdieron, son la de Valdiuia, Osorno, la Ymperial, la Villarica, Santa Cruz, y Angol, con la qual (si era la mesma que la que llamaron de los infantes) son seis las que

se perdieron; y siete, si la dicha de los infantes era distinta; de las quales hasta oy no se ha podido recobrar ninguna: pudo ser tambien, que en aquel tiempo ganassen los Indios entre estas ciudades las otras dos de la Concepcion, y Chillan; remito-me a las historias: lo que tengo por cierto es, que si los Indios las ganaron en esta ocasion, las recobraron los Españoles muy en breue (como lo hizieron antes quando saquearon los Indios, la de la Concepcion a los principios de su fundacion, como queda referido) porque de quarenta años a esta parte (de que puedo yo tener memoria) no he entedido jamas que ayan estado despobladas de Españoles estas dos ciudades, si bien se han visto apretadas en muchas ocasiones de los Indios; particularmente en los tiempos mas atras, quando se hallauan con menores fuerças, y el enemigo altiuo, y soberbio con la buena suerte, que hauiá tenido.

En quanto alas lastimas, que este autor refiere de lo que padecieron los Españoles en la perdida de estas ciudades, es muy poco, onada todo quanto dize respeto de lo que passò, y yo he oido contar; porque hablando lo primero de las ciudades, que ganaron los Indios por cerco, no es dezible lo que en ellas padecieron los que estauan dentro, porque como no las cogieron prevenidas para tan terrible lance; se hallaron desproueidas de lo necesario, para poderse sustentar, sino muy poco tiempo, por mas que se median con la necesidad, repartiendo el poco trigo, que hauiá, con tanta limitacion, que apenas vivian; pero como en fin durò este tan poco, y el cerco tanto, que huuó ciudad, que estuuó sitiada mas de un año, huuieron de apelar a los animales domesticos, a los cauallos, perros, y gatos, mientras duraron, que en acabandose, se sustentaron algun tiempo con cueros de baca, para lo qual no dexauan latigos, ni aforros decaxas, hasta de las corças, y adargas se valian para poder vivir, pero nada bastaua, para tan largo tiempo, y tan horrible hambre, como la que se padecia; llegaron a comer cosas indignas de referirse: con que estaua ya la gente tan flaca, y consumida, que pa-

recian retratos dela muerte, pereciendo sin tener, que llegar ala boca, en tan extrema necesidad, que no fuera cosa nueva hauerse comido, como lo hizieron en Samaria, a sus mesmos hijos, para no auer de perecer; y no ay duda, que quien tuuo animo, para comerse los alli, se los huiera tambien comido en esta ocasion, donde no fue menor el aprieto, en que se vieron.

Pero el invencible valor de aquellas Españolas Chilenas, pudo hazer rostro a la estrechura, y trabajo, teniendo pecho, y animo, para dexarse morir, como de hecho se murieron muchas personas de hambre, antes que violar los fueros dela piedad, y dela rason, haziendo vna cosa tan inhumana. No es esto lo que me admira, y espanta, porque la impiedad de accion tan contra naturaleza, tiene en si mesma suficiente resistencia (sino es que ya se pierdan los estruendos dela rason, y falte del todo el sentido) lo que me causa admiracion, es, el sufrimiento, y tesson de tanto tiempo; queriendo antes ver perecer sus hijos, que entregarse al enemigo; por no ponerlos a peligro de perder la fee, o verlos sugetos ala corrupcion de sus gentiles costumbres; esto es lo que temian, y esto es lo que hacia a todos tan constantes, y pacientes en tan extrema necesidad, y trabajos; alo qual se añadia en las mugeres otra cosa, que las hacia no menos fuertes, y sufridas; y era el temor dela violencia, que justamente temian, hauian de hazer aquellos barbaros a su honor. Esto las tenia arraya y mazizaua sus coraçones, para no deshazerse de compassion, y dolor, viendo llorar de hambre a sus hijos, y que no podian acallarlos, quitandose el bocado dela boca para darfele, como lo hizieran, si lo alcãçaran para si; salian los padres del fuerte, viendo esta summa miseria, y desdicha, arresgando sus vidas por traer algunas yeruas, y raizes del campo, para que no acabassen de perecer sus hijos, y mugeres, y aunque muchas veces voluian con este socorro, si bien a costa de lançadas, y manifestos peligros; otras se quedauan pagandolo con la vida; porque los enemigos no parauan vn punto, rodeando por mo-

mentos la ciudad, de noche, y de dia para coger al que saliesse fuera, y obligar a los que estauan dentro a rendirse.

Despues de tan largo y prolixo cerco, hallandose ya los Españoles mas para morir, que para resistir, assi por estar ya tan consumidos, y acauados, como por los que se hauian muerto, y perecido amanos del enemigo, se huieron de rendir a su desdicha, y entrando los Indios dentro delas ciudades cercadas (aunque no se quantas fueron estas, ni si fueron al mesmo tiempo, o el que huuo de diferencia, dela vna ala otra) començaron a hazer el estrago, que se dexa entender del odio, y rabia, que tenian contra los Españoles; maniatauanlos como a esclauos, desnudandolos de sus vestidos, y dandoles tassadamente vn mal calçonfillo y camiseria alu vñça, para cubrirse las carnes. Vestianse los Indios delas vestiduras de los Españoles, en señal de triunfo. con que en vna hora se volujo toda aquella republica lo de dentro a fuera, los Españoles vestidos de Indios, y los Indios vestidos de Españoles; estos sugetos, y esclauos, obedeciendo a los Indios, como a sus Señores, y los Indios mandando como amos, y dueños; cada vno cautiuò los mas que pudo, conforme la buena maña, que se dio a cogerlos; y cargado cada qual con los suyos, se retirò a sus tierras, porque delas ciudades no hizieron caso, sino para abrafarlas, y consumir las, dexando lo que quedo en pie para que lo acual se destruyese, y consumir el tiempo, como lo ha hecho, sin que se vea oy en ellas, sino solamente las lastimosas ruinas delo que fueron. Lo mesmo, que hizieron los Indios con los Españoles, y Españolas, que cautiuaron en estas ciudades, que ganaron, por hauerlas sitiado, hizieron tambien con los demas delas otras, que tomaron por asalto: a todos los lleuaron a sus tierras, donde se firuieron de ellos, y se han seruido hasta oy, como de esclauos, como se dirà en el capitulo siguiente.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

CAPITULO XVI.

*Lo que han padecido los Españoles en el
auro cautiuero, que han tenido
en poder de los Indios mas de
quarenta años.*

GRan lastima feria, quien lo duda? ver los Españoles cautiuos en poder de aquellos barbaros, que de mas de serlo, se tenian por ofendidos de los mismos Españoles, que hanian muerto a tantos de los suyos, y destruido sus tierras, sugerados a seruidumbre, y hecho señores de lo que ninguno haia podido, hasta que ellos llegaron a conquistarlos. Esta consideracion desnudó a los Indios de todo afecto de piedad para con aquellos sus cautiuos; siruiendose de ellos con todo rigor en los ministerios domesticos y del campo, marandolos de hambre, trayendolos mal vestidos, no cuidando de sus enfermedades, y haziendoles todo el mal tratamiento que podian. Pero aunque esto era para quebrar los coraçones, viendo gente tan principal, y noble, y criada en tanto regalo, y comodidades, reducida a vnestado tan vil, y miserable: lo que excede toda ponderacion y encarecimiento, es, ver aquellas mugeres, y delicadas Señoras, que tanto valor hanian mostrado, por no llegara verse en tan inhumano cautiuero; sugerás ala mesma fortuna, que por la delicadeza, y flaqueza mugeril, hazia mas sensible su dolor, y mas digno de compassion a los que lo veian, si ya no les faltó del todo aun este consuelo, por verse tan apartadas de los suyos; y a vista solamente de aquellos terribles enemigos, entre los quales, quando huuiesse alguno, que se compadeciese de su trabajo; los mas no tendrian ojos para verle ni reparar en el.

No se que a estas Señoras las desnudassen de sus vestidos, como a los hombres; pero quando huuiessen tenido alguna mas piedad con ellas, por mirarias no tanto, como esclauas, quanto como a mugeres proprias. El mesmo tiempo las obligó a vestirse despues como Indias, pues seria muy poco el que pudieron du-

rarles sus vestidos, con que no pudieron menos, que acomodarse al tiempo, y vlsança dela tierra, cubriendose con vn triste manta a raiz delas carnes, sin camisa, ni otro abrigo de los que acostumbrian, los pies descalços por el suelo, vnos pobres pellejos por cama, y todo lo demas tocante a su comida, y vinienda tan pobre, y miserable, que no podia ser mas; porque si los mesmos Indios passan la vida con tanto desprecio delas comodidades, y aliño, que vsan los Españoles, como queda dicho en el capitulo tercero, y quarto del libro tercero; como lo passarián estos sus esclauos y esclauas? Vn poco de mote, q es maiz cocido en agua simple, era su ordinario sustento, vnos porotos, y yeruas del campo, y otras cosas a este modo les hazian el plato; este era su pan, que mezclauan con lagrimas, quando se assentauan a comerle, no ala mesa, sino en el mesmo suelo, acordandose de los regalos, y banquetes, que hanian tenido, y goçado en sus casas.

S para de la miseria, y desdicha de estas pobres cautiuas en sola esta mala, passada del pobre sustento de su vida, menos mal, pero passaua mas adelante, por el trabajo corporal y continuo, que tenian en los officios domesticos de casa, de que no se exceptuan ni las mesmas mugeres de los Indios; con que aquellas Señoras que estauan acostumbradas a su estrado, y al entretenimiento voluntario de su almohadilla, huieron forçosamente de sugerarse a tomar la escoba en la mano, hazer el fuego, y guisar la comida, traer a sus cuestras el agua del Rio, y hazer todos los demas ministerios, que son proprios de los que sirven. Entre los quales les era pesadissimo el de moler el maiz, para las harinas, que es el principal sustento de los Indios, porque como este exercicio, es de tanto trabajo, por cargar todo el cuerpo sobre los braços, y el continuo mouimiento de todo el, jugando la piedra de moler con entrambas manos, como lo hazen las Indias, y queda declarado en su lugar; venia a ser este trabajo tan improporcionado a estas pobres cautiuas, por no estar acostumbradas a el, que he visto algunas; que han salido del

cautiuerio mancas por las muñecas de las manos, sin poderlas jugar, y preguntandolas la causa, me respondian, que era de moler el maiz, a que añadian otras miserias, y desdichas que hauian padecido en el cautiuerio (y eran comunes alas demás cautiuas) tan desmedidas, y improporcionadas aun a los mismos hombres, quanto mas ala delicadeza delas mugeres, que no se podian oyr sin lagrimas.

Verdaderamente es nuestra naturaleza para mas dello que la haze nuestra apprehension, y estas valerosas cautiuas pasaron mas alla de toda imaginacion, y encarecimiento humano, pues pudieron acomodarse a vn modo de vida tan aspera, que fuera argumento de gran valor en vná muger, que tuuiesse animo, para abraçarla voluntariamente aũq no fuesse sino por muy poco tiempo, y estas Señoras Chilenas la han sufrido muchos años pues ha mas de quarenta, que las cautiuaron, y aun vinen toda via algunas de ellas en este duro y miserable cautiuerio; porque aunque se han rescatado muchas, y desde el año de quarenta, con ocaſion de la paz, que han dado los Indios, han ido restituyendo algunas, como se verá mas adelante; pero como no todos sus amos se han reducido a los conciertos de paz, que otros han capitulado, quedan toda via algunas; aunque no podran ser ya muchas porque, se habran muerto parte de ellas en tan largo tiempo, y las que quedan, seran ya viejas, como vna, que yo vi en Arauco, la qual truxeron dos manzeuos en rescate de su padre, que era vn Caci que, que estaua en la cadena, y el Maesse de campo no se contentò del trueque, por ser ya vieja esta cautiua, y assi dexandola alli, voluieron por otra. Acuerdo-me a proposito del valor, con que estas cautiuas han llevado su trabajo, que esta que digo, venia tan fresca, y gorda, como si viniera, no de vn cautiuerio, tan pestado sino de vn lugar de dilicias, y regalos.

Todos estos trabajos, y otros muchos, que se pudieran contar, por ser personales, parece, que podian vencerse parte con paciencia christiana, y parte con el valor, que en ellos mostrauan estas animosas, y valientes mugeres; pero los

que veian padecer las madres a sus hijos; que coraçon podia bastar a resistirlos? que harian con ellos, quando los veian huerfanos de sus padres, que hauian perecido en la guerra, descarriados, siruiendo, desnudos, y mal comidos, sin tener vn trapo, con que cubrir sus carnes, ni vn pedazo de pan, ni aun tal vez vn choclo de maiz, para matar su hambre, quando llegauan a ellas a pedirles algo que comer? Que sentirian quando los veian acoſtar, y darles el puntillazo, o la bofetada, porque no acertauan a servir, o quando hazian en ellos otros castigos mayores, muy propios dela barbara impiedad de aquella gente, y del aborrecimiento, y odio, que tenian a los Españoles? Oï contar vna vez aun cautiua, que siruiendo a vno de estos Indios vn Españolito de pastor, que le guardaua el ganado, llegando tal vez su amo a contarle, y hallando que faltaua alguno, que se habria quedado perdido en el campo, como acontece muchas veces; aremerio al muchacho con tal furia, y crueldad, que leuantandolo en los brazos, lo arrojò en vn gran fuego, que alli estaua; y a este modo hazian otros castigos crueles, fuera de los ordinarios del palo sobre sus cabezas, y costillas, con que llegauan muchas veces descalabrados, y corriendo sangre a sus madres, a sus parientes, o conocidos, para atormentarlos con su vista, pues no podian remediar su trabajo, ni hazer otra cosa, que acompañar con su dolor, y lagrimas las que veian derramar a sus hijos mezcladas no pocas vezes con la sangre, que vertian de sus heridas.

De esta manera han estado tantos años estos pobres christianos en poder de estos gentiles, siruiendoles como esclauos, y con sugesion mas apretada, que la que ellos tenian primero en su poder; porque lo primero los Españoles nunca tuuieron a los Indios por esclauos, porque los que lo han sido, son los que despues de esta rebelion se cogieron en la guerra en cierto tiempo limitado, en que concurrieron tales circunstancias, que bastaron a justificar su esclauitud, y que el Rey los declarasse por esclauos, como lo fueron; pero antes de esto, nunca lo ha-

havian sido, y assi no los vendian, ni enagenauan los Españoles, como lo han hecho los Indios con estos sus cautiuos, vendiendolos como a esclauos, y tratandolos como a tales. Lo segundo aunque no se puede negar que algunos de los Españoles excedieron en algo en el demafiado trabajo, que dauan a los Indios en sacarles oro, pero esto no era de manera, que les hiziesen los agravios, y maltratamiento, que los Indios les han hecho a ellos en este su cautiuorio. Lo tercero ningun Español mató jamas a ningun Indio de su seruicio, como los Indios han muerto a muchos Españoles en sus borracheras, en las quales han succedido casos muy lastimosos, y dignos de historia, los quales no refiero, por no acordarme bié de ellos, solo régo memoria por mayor de lo q̄ he oido contar a algunos de estos cautiuos, y es el gran peligro de la vida, los sobre saltos, y susas, que padecian, siempre, que estos sus crueles amos, y Señores se juntauan a sus bailes, y borracheras; porque como en estas ocasiones renueuan memorias de las cosas passadas, como queda dicho en su lugar, refrescan las que tienen de las guerras, que han tenido, y de la gente señalada, que en ellas les han muerto los Españoles; y assi para su vengança, se voluian contra estos pobres cautiuos, y los lleuauan a sus bailes, y los ponian en medio de todos, desfondandolos del poco hato, que traian sobre su cuerpo, para quitarles la vida como de hecho lo hazian cō algunos, precediendo sus ceremonias, y raçonamientos, a los quales se hallaua presente el triste cautiuo, esperando por momentos el golpe del cuchillo, o el bote de la lança, con que los atrauesauan; aunque otras vezes estando ya para esto, llegaua alguno de los poderosos, y lo librau, oponiendose a los demas y no consintiendo que le quitasen la vida.

CAPITULO XVII.

Dase fin a esta materia y ponderase el mas inconsolable trabajo, que han padecido los Españoles en este su cautiuorio.

NO es trabajo el que en fin se acaba aunque sea con la vida, en comparacion de los de la eternidad, que no puede el alma sacudir de sí, ni aun con la esperança de ver jamas su fin. Grandes son, y mas de marca los que estos pobres cautiuos han padecido, como hemos visto, y lo diran mejor los que podran referirlos mas por menor, porque en esta materia, se, que ay mucho, que contar, y que llorar. Pero en fin son trabajos del cuerpo, que alo mas, no pueden passar de su duracion. Los trabajos, miserias, y desdichas, que por Antonomasia se alcan con este nombre, son las del alma, que la ponen a peligro de perderse; de cuyo linaje son las que estos pobres cautiuos habran padecido en sus almas, estando tantos años entre gentiles, oprimidos con tan dura seruidumbre, sin la ayuda de los sacramentos, ni ningun otro socorro espiritual, sin ver vn sacerdote, ni otra ninguna persona eclesiastica, con quien consolarle, y desahogar sus consciencias agrauadas con la fuerça de ocasiones, que en aquel infelicissimo estado han tenido de perder a Dios, con tan poca comodidad, o por mejor dezir, moralmente hablando, impossibilidad de recobrarle, restituyendose a su gracia por la penitencia. Este ha sido vn dolor verdaderamente sin consuelo, particularmente para los que han muerto en aquel miserabilissimo cautiuorio; sino es que ya se compadeciese de ellos la diuina clemencia, por medio de algun acto de contricion, que era el vnico remedio a que despues del pecado alli podian apelar para su salvacion.

No da poco fundamento a esta esperança vna cosa digna de reparo, y de mucha estimacion en estos christianos cautiuos, y es que entre tantos, no se ha sabido jamas de ninguno, que aya apostatado

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARRIOS ARANA"

do dela fee, ni dexadose persuadir delas costumbres gentlicas de sus amos; antes fe han conseruado siempre como verdaderos catholicos, con el Rosario en la mano, y haziendo sus deuociones, baptizando sus hijos, y llorando perpetuamente su desdicha, con ansias de salir a remediarla con la confession, y penitencia, haziendo para esto extraordinarias diligencias, y los que se hallauan mas impossibilitados para esto, procurauan, que entrasse algun sacerdote, que ajustasse sus consciencias del mejor modo que allí se pudiesse, y los confessasse, como lo veremos adelante en vno, o otro caso, que referiremos. Este es el trabajo de trabajos, que aquellos pobres christianos han padecido, y padecen oy los que aun estan en tanta miseria. y este es el que les affligia, y apretaua el coraçon mas estrechamente, siempre que los Indios se juntauan a sus bailes, y borracheras, por que ya sabian el peligro, que en aquellas ocasiones corrian sus vidas, pues comenzando a calentarse, y a renouar memorias antiguas, era cierto el peligro, que amenazaua, a aquellos sus pobres esclauos, que no pudiendo huir el golpe, estauan remblando todo el tiempo, que durauan aquellos bestiales plazerres, y fiestas de sus amos.

Esta desdicha ha sido mucho mayor, y mas de llorar en aquellas pobres mugeres cautiuas; y el temor de este trabajo; es, el que las hizo tan constantes, y sufridas en los que padecian en los cercos delas ciudades, q̄ tenièdo por menos mal la mesma muerte, que verse en poder de aquellos lobos carnizeros, quifieran antes morir, que sugetarse a su fiereza; pero viendo ya estos, Señores absolutos, y aquellas pobres cautiuas, sin ninguna defensa, con el puñal a los pechos, por la constancia, que mostrauan en la defensa de su honor, fue lance sin remedio el de su desdicha, y vltima calamidad, la qual lloramos hasta oy sin consuelo; viendo violados los templos viuos de Dios, y la sangre delos Españoles, y christianos viejos mezclada cõ la de aquellos barbaros gentiles, que en quarenta y seis años que ha que dura este cautiuero, han tenido

tantos hijos mestizos, que pueden ya hazer generacion de por si, y lo que mas lastima el coraçon es ver estos medios Españoles totalmète Indios en sus costumbres gentlicas, sin tener muchos de ellos de christianos mas q̄ el baptismo, q̄ algunos delos Españoles cautiuos, o sus madres les dauan en naciendo; pero como se han criado entre los Indios, sin ensernanza dela fee, han bebido sus costumbres, sin diferenciarse de ellos en nada, ni saber palabra dela lengua Española; y de esto no me marauillo, porque como sus madres, no tienen con quien hablar en su lengua castellana, sino alguna vez con algun cõcautiuo; no han tenido occasiõ los hijos de aprèderla; porq̄ como la tierra es tan basta, y dilatada, no les ha sido licito jamas a estos pobres prissioneros y esclauos delos Indios, estar juntos. Cada vno cargò a su tierra con el que cautiuò, y assi a conteece estar apartados los vnos delos otros muchas leguas, aqui la madre, ya culla el hijo, o el Hermãno, sin poderse ver, ni comunicar; sino rara vez, o nunca, que ha sido circunstantia, que no poco ha aumentado lo dũro, y terrible de este cautiuero, mas pessado por esto, que el que tuuieron los Ysraelitas en poder de Paraaon en Egypto, y absolutamente mucho peor, pues no he visto jamas ninguno delos que de esse han librado, suspirar por aquella vida, como lo hazian los hijos de Ysrael por las hollas de Egypto.

Esta ha sido la causa de que estos genizaros viuan como gentiles, por hauerse criado entre ellos, sin ninguna ensernanza dela fee, porque aunque sus padres o madres eran christianos, no tenian comodidad de instruirles en ella, por andar de ordinario apartados los vnos delos otros; y si tal vez, podian enseñarles algo, era tan poco, y tan mal digerido, que se les oluidaua, particularmete quando era ya tiempo de exercitarse en las armas, q̄ entonces, todo su cuidado era, señalarmse en ellas, como cosa tan estimada entre los Indios, y assi han salido tan grandes soldados, que despues aca han sido los, que han dado mas en que entender al exercito Español, por la buena liga, que han hecho la sangre Araucana, y Española

la para mostrarle tan valerosos, y esforçados como lo hazen en la guerra.

Entre las cautiuas quedaron muchas Señoras nobles, y muy principales, de que siempre se han ido rescutando algunas, cuyos hijos, Hermanos, y parientes haviendose librado, y adquirido hazienda, o juntado su rescate entre buenos, las han redimido de su cantiucrio, aunque con grandissimo trabajo, y peligro, y espera de muchos años: buscando la ocaſſion por varios modos, haziendo extraordinarias finezas, solicitadas del amor de los suyos, para salir con su intento, algunos he conocido yo, que han dado grande exemplo en esto, no folegando, ni tomando reposo, desterrandose de sus lugares, y dexando en ellos sus comodidades, llevados dela piedad natural, y christiana, por dar a los suyos la libertad, no menos de sus cuerpos, que de sus almas. Tã bien se han rescutado algunos hombres; otros se han huido, y sacado consigo otros cautiuos; y el modo, con que algunos han podido hazerlo, es, ganando credito entre los Indios, por hauerse aplicado a oficio de herreros, el qual es muy estimado entre ellos, porque no tienen la practica de esta arte, por no hallarse yerro en su tierra; y como hazen tanta estimacion delas armas, para la guerra, y delas rejas, arados, y açadones, y demas instrumentos, para labrar la tierra; estiman conſiguientemente mucho a los que les saben labrar algo de esto. Yo conocí vn cauallero, q̃ debia de ser bien niño, quando le cautiuaron con los demas, y era tan habil, que por lo que hauia visto trabajar a los herreros en sus fraguas, antes que se perdiessen las ciudades, quedó con la especulacion, que le bastó para reducir la despues ala practica, haziendo algunos cuchillejos, y labrando otras cosillas de yerro, del que los Indios hauian llevado de los despojos de los Españoles: con esto comenzó a ser muy estimado entre los Indios, y viendo quan bien le salia el oficio, sedio a el de manera, que vino a hazerse hombre de caudal entre ellos; y allí tenía ya libertad de ir de vna parte a otra, y andar libremente por donde queria; con que le fue muy facil librar.

se del cantiucrio, y voluerse a los suyos donde fue honrrado de todos, y empleado en oficios preeminentes.

A otros cautiuos los han libertado despues aca los soldados Españoles en las malocas, y correrias, que han hecho de proposito, para el intento, o dando con ellos acaſo, quando han entrado a tierra del enemigo a otros fines concernientes ala guerra, y es tal la verguença, y confuſſion, que tienen, particularmente las mugeres cautiuas, de verse en tal vil traje delante de los Españoles, que tan vez he oido dezir, que se escondian de ellos, porque no las viesſen; y no ha faltado quien ha reusado salir de aquella desdicha, aun teniendo ocaſſion de poderlo hazer, solo de verguença, por no parecer delante de los suyos, y padecer la confuſſion, de que las vean cargadas de hijos de los Indios; ſino es que ya el amor de los mismos hijos detenga a algunas, y las ciegue esta paſſion, para no ver la ruina, que amenaza a sus almas en vn estado tan infeliz, q̃ las tiene en tan gran peligro dela cõdenacion eterna: que esto tienen los males, quando se embejezen, y hechan raíces; y los hijos, aunque lo sean de padres tan desiguales, son amarras del coraçon, que aſiendo del, lo tienen araya, y no le dexan obrar lo que dicta la raçon; y ya por lo vno, ya por lo otro, ha hauido segùn dicen quien se ha resistido hasta despues de muchos años, aunque sus parientes lo han procurado por todos los medios, que han podido; pero esto acontece a vna, o otra, que lo general en todos es, el deſſeo, y anſias de salir de entre barbaros, y enemigos de Dios, y viuir entre los suyos, goçando de los frutos de los Sacramentos, y del abrigo dela Yglesia, para el remedio, y la ſaluacion de sus almas. Entre los que yo he conocido, y comunicado, he visto algunos, que por ser muy niños, quando los cautiuaron, ſalieron de spues caſi tã Indios en el modo de hablar como los que nacen entre ellos; los que entraron mas hechos en el cantiucrio, aunque con la falta del vſo dela lengua natina, que es la Española, la han olvidado en gran parte, no de manera, que la ayan perdido, y de los vnos, y los otros

tros debieron de ser muchos estos cautivos, pues desde que se cautivaron hasta ahora, siempre se han ido rescatando, y siempre han quedado no pocos en el cautiverio, de manera que del año de quarenta a esta parte, con ocasion de la paz, que han dado los Indios al Marques de Baydes, Governador, q̄ entonces lo era de Chile, de que hablaremos en su lugar, han restituido algunas Españolas, y aun quedan toda via otras, y de algunas tenemos claras noticias, y habra otras la tierra adentro, de quien sera dificultosa cosa haue las. Dios nuestro Señor se compadesca de sus almas de estos cautivos, y se sirva de sacarlos a dōde puedan tratar de su saluacion, y dellennar adelante la paz, que los Indios han dado, para que sean instruidos en las cosas de la fee, como lo dessean, y piden, y assi se dispongan tambien para saluar se.

De la gente, que en esta reuelion no quedò cautiva, vnos perecieron amanos de los Indios, contra quien pelearon haziendo valentias, y hazañas no imitables por defender sus ciudades, y sus mugeres, y hijos, que tenian dentro, y veian en tan gran peligro de perderse: pero en fin vino a ser todo sin fruto; porque no pudiendo resistir a la fuerza, y orgullo, que traian los Indios; caian vnos hechos pedaços traspassados por mil partes de lançadas, y otros que se hechauan a los Rios; se ahogauan en ellos; si ya no perecian antes despeñados por las laderas, y caidas de sus barrancas, por donde no pudiendo hazer ya otra cosa se arrojan, o a morir, o abuscar el último remedio de su vida, como acontecio a muchos valientes soldados, que dicen perecieron con su Capitan de esta manera; y otros escaparon retirando con mejor dicha alas mugeres, y niños, que pudieron, y alas religiosas, aunque no todas, porque la priessa, que daua el enemigo no les permitio ponerlas a todas en salvo; y assi huieron algunas de ellas de passar la comun fortuna de las demas mugeres, que fueron cautivas; lo qual fue tanto mas digno de lastima, y dolor, quanto era ver, aquellos Angeles de la tierra, y esposas de Christo en poder de aquellos sangrientos lobos; si bien entre

ellos no faltò quien ilustrado con particular luz del cielo enfrenò la furia de su passion, y absteniendose de tocar ala que supo, que estaua consagrada a Dios, respetò, aunque gentil, y barbaro, a su esposa, haziendola el tratamiento debido al religioso estado, hasta voluerla libre a los Españoles, dedicado a seruir la, como lo hizo hasta la muerte, reciuiendo el santo bautismo, como se verà despues en su lugar, donde se referirà el caso mas ala larga.

La gente que se escapò de esta comun, y general calamidad, se repartio por toda la tierra, que quedò de paz, que fue desde la Concepcion para delante; y acomodandose cada vno donde pudo, por las quebradas, valles, y campos (porque en las ciudades, no pudo haue lugar para todos, ni la pobreza, y desnudez, con que salieron les daua lugar a ello) hizieron en ellos sus estancias, donde se han sustentado, y multiplicado de manera, que juntamente con los demas, que tenian hecho ya sus asientos en ellas, han poblado la tierra con tanta frecuencia de gente, que en mas de ciento, y cinquenta leguas, se puede andar toda, durmiendo, y comièdo casi siempre en poblado, y en algunas partes estan tan juntas estas estancias, que se topan, a vna legua, a media, y a menos: y algunos, que se han aplicado mas al trabajo; (aunq̄ como digo salieron en camisa) les ha fauorecido nuestro Señor tanto, que han enriquecido mucho; y han podido casar sus hijas muy ilustremente, con muy buenos dotes; y oy se hallan ricos, con mucha suma de ganados, y esclauos, que es la riqueza de aquella tierra, sustentando sus casas con mucho lucimiento, debido a su calidad, y nobleza.

CAPITULO XVIII.

Del estado en que quedò Chile despues de la perdida de las ciudades en tiempo de otros Governadores.

Succedio en el gouierno de Don Martin Garcia Oñez, y Loyola el licenciado Pedro de vizcarra, que al tiempo de su muerte, era teniente general del Reyno, y assi le eligio el mesmo Reyno para.

para que le gobernasse, y fuesse su cabeza mientras prouiea el Virrey en interin, que se daua auiso a España, y embiaua su Magestad Governador en propiedad; que es lo que siempre se acostumbra. Lo que de aquel Reyno quedó en pie despues dela perdida de sus ciudades, quedó tan lastimado, y el enemigo tan insolente, y soberbio, que harro hizo este Canallero en sustentarse, y defenderse, como pudo, hasta que el Virrey Don Luis Velasco embio a Don Francisco de Quiñones por Governador, el qual, el tiempo, que le duró el gouerno en las batallas, que tuuo con el enemigo, se, que las huuo con Huenécura, insigne caudillo del exercito Araucano; aunque no solo particular de sus successos, y victorias, y de los lances, y encuentros, que tuuo con este su competidor (que no serian de poco cuydado, por la arrogancia, y soberbia, con que se hallauan los Indios, viendose Señores de tantos Españoles, y ciudades, que hauian ganado) y assi supongo, que seria el valor de este Governador muy proprio de su illustre sangre, pues por lo menos sabemos, que resistio al enemigo de manera, que con estar tan insolente, y atreuido, no le dio lugar a passar adelante. Lo demas de los buenos aciertos de su gouerno, lo remito ala historia de Chile, q̃ lo referirá todo por mejor, como merece, aunq̃ no le dio lugar la vida, y corto tiempo, q̃ le duró en Chile, a dexar en el tantas memorias como pudiera su grã valor.

A Don Francisco de Quiñones succedio el Governador Alonso Garcia Ramon, de quien hemos hablado varias vezes en este libro, en el gouerno de Don Alonso de Sotomayor, cuyo Maesse de campo fue, y en cuyo tiempo hizo las hazañas, y valerosos hechos, que quedan referidos; entre los quales, fue muy señalado el que refiere el Capitan Fernando Aluarez de Toledo en su Araucana manuscrita, dela victoria; que tuuo de Cadeguala, quitandole la vida en el desafio, q̃ cuenta este autor en los cantos nueue, y diez, y queda referido en su lugar; al qual añade el ya citado Fray Gregorio de Leon otra victoria semejante a esta, que tuuo aunque no inmediatamente

por si mismo, de otro Indio llamado Colecheo, el qual estando nuestro campo en frente del enemigo, tuuo atreuimiento de entrarle por el, en vn furioso cauallo, y jugando diestramente vna maça enclauada, dezia, a voces, que iua en busca del Governador Ramon; que saliesse, si era hombre, que alli le esperaba; oyendo lo qual vn Indio de nuestros amigos mas valiente, que Colecheo; no pudiendo sufrir esta libertad, salio a el, y despues de algunas idas, y venidas, le dio vn tan terrible golpe, que lo derribó a sus pies, y lo hizo pedaços. Gouernó este cauallero a Chile dos veces, esta primera por el Virrey, que le ocupó en este oficio, por muerte de su antecessor, Don Francisco de Quiñones, y la segunda, por el Rey, despues del Governador Alonso de Riuera, a quien succedio en el primer gouerno (que tambien gouernó dos veces este Canallero) de manera que se succedieron el vno al otro como luego se verá.

En el primer gouerno de Alóso Garcia Ramon (fino es que ya fuesse en el de su antecessor; de que no tengo puntual noticia) pasó de España a Chile el Capitan Don Francisco Rodriguez del Manzano, y Ovalle, maiorazgo en Salamanca dela illustre casa de los Rodriguez del Manzano, tan antigua, como conocida en aquella nobilissima ciudad, con vna tropa de gente muy escogida, que por orden de su Magestad leuantó en Lisboa; con la qual lleuando entre ella algunos caualleros portugueses, pasó a Buenos ayres, en Compaña de Don Diego Valdes dela vanda su primo, que iua por gouernador de aquel puerto; dexando al qual en su gouerno, pasó a Chile con su gente, a donde llegó estando aquel Reyno tan apretado del enemigo, que estaua a gran contingencia de perderse. De quanta importancia fuesse en aquel tiempo este socorro, y lo mucho, que valio, para el Real seruicio, de fensa, y seguridad de aquel Reyno; no me toca ami el dezirlo; y assi lo deixo, para que lo diga quien lo referirá mejor, y con mayor aplauso, y gusto del lector; y assi passo al otro socorro, que vino a este mismo gouernador, no en este primer gouerno, sino en el segundo, el qual fue el ma-

ioren numero, que ha tenido Chile; porque fue de mil hombres, que assi mesmo embio su Magestad de España, y tambien por buenos ayres; de que no tengo más noticia en particular, ni dela persona a cuyo cargo fue, y assi, no puedo decir en esta parte otra cosa, sino que este socorro fue el remedio de aquel Reyno, assi por haberle hallado con tanta necesidad de el, como, porque siendo tan numeroso, ha dado gente, para poblar la tierra, porque los soldados viejos, que se han licenciado del Real exercito; han fundado estancias y enriquecido en ellas, con los ganados, que han criado, como lo hazen todos los demas, que dexan la guerra, porque casi ninguno sale del Reyno, por hallar en el todos honesto entretenimiento, y comodidades, para passar con gusto el resto dela vida.

En el mismo segundo gouierno de Alonso Garcia Ramon, se fundò la Real audiencia, en la ciudad de Santiago, cuyos primeros fundadores, y ministros llenaron tan bien sus puestos, que merecieron muy justamente el buen credito, y opinion, que han dexado en aquel Reyno, a quien honrran oy ilustres descendientes herederos no menos de su muy noble sangre, que dela piedad de sus christianas costumbres, y lustre de sus casas; en que tambien les han imitado muchos otros, q despues aya les ha sucedido en sus officios, y tambien los q ocupan oy estos puestos con la entereza, y buen zelo, q deben a sus obligaciones, y alas que tienen a Dios, y a su Rey. Esto es lo que he podido saber del tiempo del gouierno de este valeroso caudillo, y gouernador de Chile; que de los lances, que tuuo con el enemigo, de las batallas, y victorias, que alcanço, y de los demas aciertos de su gouierno, no tengo quien me de materia, para dezir en esta parte lo que supongo habra hecho digno de historia; que quien hizo tanto estitando a orden de otro, siendo Miesse de campo de aquel Reyno, como hemos visto; bien se dexa entender lo que se aventajaria, siendo absoluto, y dueño del campo; pues la experiencia personal de tantos encuentros, como tuuo con el enemigo, adelantaria su gran valor, y talento, para

los buenos aciertos de su gouierno, y para asegurar los felices sucesos, que en su tiempo tuvieron las Reales armas del catholico exercito en aquel Reyno; el qual gouernaua en este su primero gouierno, quando llegó el gouernador Alonso dela Riuera, de quien hab aremos mas adelante, porque, aunque le embio su Magestad desde España; haviendole sacado, para el intento de las guerras de Ytalia, y Flandes, donde hania seruido tan valerosamente, como el mundo sabe, y refieren las historias; y haviendo llegado a Chile, entrò con efecto en el gouierno; però haviendose casado alli contra cédulas Reales, (en que prohibe su Magestad a sus ministros el casarse en la tierra, donde sirven, sin su licencia) le priaron de aquel gouierno; y aunque los singulares dotes de su esposa, en particular los de su gran nobleza, extrema hermosura, y sobre todo su Angelical, y insigne virtud, tan conocida en aquel Reyno, parece, q podian hazer contrapeso, y excusar esta culpa; pero en fin nada de esto le valio, para librarse dela pena, y assi salio de Chile a pagarla; si bien su Magestad, atendiendo a los seruicios, que le hauia hecho, le ocupò en el gouierno de Tucuman, donde le dexaremos por aora, hasta que sea tiempo de que le veamos volver a Chile, como se verá adelante.

Quando el Rey mandò salir de Chile al Gouernador Alonso de Riuera, le embio juntamente successor, que fue el ya nombrado Alonso Garcia Ramon, que hania sido ya Gouernador la primera vez, y succedidole en el gouierno el dicho Alonso de Riuera, pero haviendo muerto Alonso Garcia Ramon en su segundo gouierno; entrò en su lugar el Doctor Luis Merlo dela fuente, q era el oidor mas antiguo dela Real Audiencia, a quien toca de ordinario gouernar el Reyno, mientras prouee el Virrey del Perú, y despues su Magestad; de Gouernador propietario: por esta causa durò poco el gouierno del dicho Doctor Luis Merlo dela fuente: pero en esse poco tiempo, se portò cò tan grande justificacion, entereza, y valor, assi en las cosas dela paz, como dela guerra, que desmintio la opinion, que comun-

mente se tiene, de que no son para en vno la profesion de las armas, y la de las letras; y que el que fuere eminente, y señalado en aquellas, no lo puede ser en estas. no averiguo aora esta question, si bien la praxis, y experiencia delo que comunmente se ve, pudiera facilmente deslindarla; solo digo ami proposito, que con hauerse criado este cauallero toda su vida en el exercicio de las letras, y en el de la judicatura de los tribunales, en que siruio muchos años al Rey; se mostrò en la ocasion de este su gouierno tan soldado, como sino huiera hecho otro estudio, que el de las armas; y con ser ya de edad, se mostrò en todas las ocasiones tan alenrado, y animoso, que le temblauan los Indios; y si huiera durado mucho en su gouierno, huiera adelantado mas las cosas de la guerra. Dieron por esclauos en su tiempo a los Indios, que se cautiuaan en ella, por las razones, que para ello hauió: las quales no averiguo, porque no me toca, ni es este su lugar. Dexò este illustre Gouernador, y fiel ministro de su Magestad vna esclarecida decendencia con quien se honra oy aquel Reyno, y los del Perú en los puestos eminentes de garnachas, con el lucimiento de sus casas, y credito de sus personas, muy hermano de la heredada sangre de su nobleza, y del gran valor, piedad, y exemplo de su illustre padre.

Succedió al gouernador Luis Merlo de la fuerte el gouernador Iuan Xara quemada, cauallero de las canarias, y digno por su illustre persona de maiores puestos. El tiempo, que ocupò el de este gouierno continuò los meritos, que tenia adquiridos en otros empleos, en que el Rey hauió ocupado su illustre persona; los quales assi mismo lleuò adelante, en los que siruio despues de este: assi lo publica la fama que siépre oi de este cauallero, sin contradicion de ninguno; que delo particular de sus hazañas, y buenos aciertos, no puedo dezir nada, por la general raçon, que otras vezes he alegado, para prevenirme de la nota de corto que me pudieran dar,

viendo quan poco digo de los que tanto merecen; pero la escusa, que tengo de escreuir tan de leños, es legitima, y la admitiran sin duda los discretos, q son interesados, assi en esta materia, como en las demas, que tocan a otros gouernadores, cuyas relaciones me es fuerza remitir a quien las escreuirá, dandoles el lugar, que merece cada cosa en particular. Gouernò este cauallero, por nõbráiento del Virrey del Perú el Marques de Montes claros y fue su competidor en la guerra, el famoso Aynabillo, de cuyas batallas, y victorias de la vna, y otra parte, no tengo por aora noticia alguna en particular; pero es cierto que no dexaria de hauer mucha materia de historia, que no dexará en el tintero la general, que se aguarda. Honrran oy la ciudad de Santiago parientes muy cercanos de este illustre gouernador, los quales han conseruado siempre en el lucimiento de sus personas, y casa, el credito, y opinion, en que ha estado siempre la heredada nobleza de su illustre sangre.

En este tiempo el Padre Luys de Valdivia de nuestra Compañia de Iesus de quien hablaremos mas de proposito en su lugar, tratò en España con su Magestad el modo, y traza; q hauió de hauer en adelante en la guerra con los Indios, para q no se impidiese la predicacion del Evangelio, que era el principal fin de aquella conquista, como tambien de todas las Indias como tantas veces lo tienen significado los catholicos Reyes por sus Reales cedulas. Y haviendose ventilado en el Real consejo los medios, que el padre proponia, haziendo la estimacion que merecia su grande zelo, consejo, y experiencia como de persona, que hablaua delo que hauió visto, y conferido con el Virrey del Perú, y otros ministros de su Magestad, por cuyo parecer, y orden hauió venido de Chile a informarle de la verdad, conforme alo que juzgauan personas desinteresadas, y atentas solamente ala raçon y al maior seruicio de Dios, se tomó la resolucion que dira el libro siguiente.

LIBRO SEPTIMO

Delos successos, y estado del Reyno de
CHILE hasta el vltimo Gouver-
nador, que ha tenido.

CAPITULO I.

*Del segundo gouierno de Alonso de Ri-
uera, y la paz, que por orden del
Rey pretendio entablar el Pa-
dre Luis de Valdiuia con
los Indios.*

DE principio a este libro la nueva forma, que se pretendio tomar en la guerra, que se hazia a los Indios, y es la que ya refiero. Viendo la Magestad de nuestro Catolico Rey Philipe Terçero, de feliz recordacion, lo poco que apronechauan los medios de la fuerza, y rigor, para sugetar los Indios Chilenos, que tan soberbios, y insolentes se hallauan con las victorias, que hauian tenido, y con la toma, y ruina de las ciudades, que nos hauian destruido; se resoluió de que totalmente se mudasse de estilo en esta conquista, y que dexando del todo la guerra ofensiva, se reduxesse solo ala defensiva, poniendo raya entre los terminos, y tierras del enemigo, y las nuestras, juzgando, que por este medio se reducirian los Indios mas facilmente ala fee, y la receuirian con mas amor, y aplicacion, viendose libres del tumulto, y ruido de las armas; y con esto tambien se daria lugar, a que amansandose, y morigerandose mas los Indios, se facilitasse el rescate de aquellas pobres cautiuas, cuya desdicha, y trabajo tenia atrauesados los coraçones de quantos la sabian, y desseauan su remedio. Para este efecto quiso su Magestad seruirse de la gran prudencia, eficacia, y zelo del Padre Luis de Valdiuia de nuestra Compania de Iesus, varon verdaderamente mayor

de marca, de quien hemos hecho mencion algunas veces en esta obra, y se hara mas larga al fin de ella, hablando de los varones illustres, que ha tenido aquella nuestra Prouincia;

Hauiendo su Magestad comunicado muy despacio su intento, y los medios, que se ofrecian, para su execucion, con el padre Luis de Valdiuia, quiso hazerle obispo, juzgando que la mayor autoridad, que esta dignidad daria a su persona, ayudaria mejor ala execucion de lo que pretendia; pero el padre, como tan humilde, que era, y verdadero hijo de la Compania, estimando mas la guarda de su voto, y el humilde estado de su profesion, que todas las honrras, que el mundo pudiera darle, resistio tan constantemente; que por no contristarle, se huuo de contentar su Magestad con que admitiesse el oficio de visitador general como lo hizo; y dejando a su eleccion la del Governador de Chile, para que siendo a su deuocion, ayudasse mejor ala execucion de la paz, que se desseaua; puso los ojos en el Governador Alonso de Riuera, que lo hauia sido ya de Chile, y lo era actualmente de Tucuman, por la causa, que queda referida en su lugar; porfiar de su piedad, y del zelo, que tenia del serui- cio de Dios, y del Rey, y por el antiguo conocimiento, que hauia tenido de su persona? que pondria el hombro ala execucion de vna cosa de tan gran importancia, y de que quedarian tan bien seruidas entrambas Magestades. Aprobó el Rey el parecer del Padre Luis de Valdiuia, por ser muy conforme ala grande estimacion, y concepto, que tenia del gran talento, y valor de este su leal vasallo, que con tantas muestras del, y con tanta fineza, le hauia seruido en las guerras de

Europa; y ajustados los reales despachos, y cédulas, para todo lo necesario, para el intento, y dado al padre diez compañeros de nuestra Compañía, haziendoles a todos el gallo con su real magnificencia, como lo ha hecho siempre, y haze hasta ahora, para que le ayudasen ala conquista espiritual de aquellas almas; los despachò; y despues dela larga nauegacion, que se haze para llegar a aquel Reyno, tan remoto, y distante de estos; fue Nuestro Señor seruido, que tomasen puerto en la Concepcion, donde comenzó luego el padre Luis de Valdiuia a tratar dela execucion dello que lleuaua alu cargo, delas paces, y guerra solamente defensiva, que tan mal receuida fue de algunos, y que tanto le costò al que fue a entablarla, padeciendo por esto iniquas, injustissimas, y grauissimas calumnias, cuyo autor fue el demonio, para impedir el seruicio de Dios, y el remedio de tantas almas, que por esta causa se han condenado, y condenan.

No hauia llegado a vn el gouernador q se esperaua, y venia ya de Tucumã; y por no perder tiẽpo, mientras llegaua; comenzó el padre a tratar con los Indios de guerra los medios de paz por medio de vnos Indios cautiuos que estauan en Lima; y los hauia lleuado con sigo, para el efecto; embio a estos, y a otros Indios de confianza, por mensajeros, a proponer alas naciones de guerra, que estauan rebeladas, los medios de paz, que de parte del Rey les ofrecia, y primero alas mas cercanas, que eran las de Arauco, Tucapel, y Catiray, assegurandoles el perdon general dello pasado, y q para lo de adelante, no seruirian, ellos, ni sus hijos a los Españoles; y otros buenos partidos, que les estauan tambien, que dudaron los Indios, si les hablaban verdad, o llegaria a execucion lo que se les proponia. Voluieron los mensajeros con muy buena respuesta, que les dieron los Indios, de que querian la paz; y que esta era la que amauan, y desseauan; y para mas seguridad, y certeza de su buena voluntad, embiaron cinco Indios de los suyos, para que hablasen al Padre Luis de Valdiuia, y se asegurasen si era verdad lo que les

hauia embiado a ofrecer.

Llegaron estos Indios acuallo, armados con lança, y adarga; y estando cerca de los Españoles, dieron voces dela otra parte del Rio, que diuidia el vn campo del otro, diziendo, que no les hiziessen mal con sus arcabuces, porque iuan de paz para hablar al Padre Valdiuia; el qual luego que le dieron esta buena nueva, aunque se hallaua mal dispuesto en la cama, se levantò al punto de ella, y fiando en Dios pasó ala otra parte del Rio, donde estos Indios le estauan esperando; los quales luego, que vieron al padre en los terminos de su jurisdiccion, arrojando las lanças y apeandose de los cauallos, se fueron a el para abraçarle, como lo hizieron, significandole con palabras muy en carecidas de su parte, y dela de los suyos, el agradecimiento, que tenian del bien, q les traia; porq ellos desseauan viuir en paz, cansados ya de tantas guerras; con tal que les cumpliesen la palabra, que de parte del Rey les dauan, de que no seruirian mas a los Españoles; que entratado de esto, dixeron, no lo consentiremos, mientras el sol girare, y diere bueltas por el cielo (que es frase, y modo de hablar proprio suyo, para significar la estabilidad, y firmeza de su resolucion). Confirieron largo los medios de conueniencia dela vna, y otra parte, y vltimamente rogaron al padre, que se firuiesse de entrar la tierra adentro, para vn dia señalado, en que hauian de hazer vna gran junta, para tratar de este negocio; que en quanto ala seguridad de su persona, no tenia nada, que temer, ni rezelar, porque podia seguramente fiarse de su palabra; ni era pòssible cupiesse en entendimiento de hombres hazer mal a quien tanto bien les hazia. El padre les repondio con agrado, saliendo a todo lo que le pedian, y con esto se despidieron, y se voluio cada vno a su casa.

Ya hauia llegado en este tiempo el gouernador Alonso de Riuera, el qual con su buena llegada alegrò a todo el Reyno, porque era muy estimado, y querido de todos, como lo merecia su agrado, prudencia, y gran capacidad; y assi fue recibido en Santiago, y en las demas ciudades con grandes muestras de alegria, y regoci-

jo; y luego, que llegó a la Concepcion comenzó a tratar con el padre Luis de Valdiuia los medios, que parecían mas eficaces, para executar las reales cedulas, en orden a que cesando la guerra ofensiva, se entablase la defensiva, que también estaba a la vna, y otra republica, y al seruicio de Dios, y propagacion de nuestra santa fe. Estando confiriendo, y ajustando lo que mas convenia para este intento, llegó el tercer día de Pasqua de Espiritu santo, trece de Junio del año 1612. vn Indio principal mensajero de Catiray, llamado Llanacamilla; y hauidal licencia de entrar a nuestros presidios a hablar al padre Luis de Valdiuia, llegó donde estaba, y le dixo, que venia de parte de tres Caciques, que hauian llegado a Arauco, donde le esperauan para llevarle a Nancu, lugar, que (por estar en medio de todo Catiray) se hauiá elegido, para la junta, en que se hauiá de tratar el negocio propuesto de los conciertos de paz, y amistad, que deseauan; para lo qual se hauián ya juntado allí sus diez reguas, (que son parcialidades) que le estaban esperando conforme a lo concertado. Dificultosa parecia esta propuesta, porque el peligro de la vida era conocido; y no parecia conforme a prudencia exponerse a el sin otro seguro, que la palabra de vnos enemigos tan crueles, que teniendo al padre vna vez en su tierra quedaua a su cortesía la seguridad de su persona, sin tener otro remedio, a que apelar.

Todos estos temores, y otros, que sugeria la prudencia humana, los venció el generoso pecho de este apostólico varon, que tenia ofrecida a Dios su vida, por la paz de aquel Reyno, conversion de aquellos gentiles, y redencion de los pobres cautiuos, que estaban de baxo de su poder; debia la naturaleza de hazer su officio, y renfar la carrera, porque en vna carta, que el padre escriuió; dize que reconociendo por vna parte el peligro manifestado, a que se exponia, y por otra, que si mostraua en esta primera ocaſion menos confianza de los Indios, cerraua la puerta a sus intentos, que eran de tanto seruicio de Nuestro Señor, sintio en su

coraçon que le dezian estas pabras (como? No has temido la muerte tantas veces, por alcançar el bien, que traes a estos Indios, venciendo tantas dificultades, como son las que se han atravesado a este intento, y hauias de temer, ahora, que te ves a la puerta, quando los mesmos Indios te combidan para executar lo que deseas?) con este sentimiento se resoluió a entregarse en manos de los Indios, haviendolo antes encomendado a nuestro Señor, y consultado con dos maestros de campo, tres Capitanes, y los capellanes de los fuertes, con quienes al presente, se hallaua; y así juzgando lo mas, que esto era lo que convenia, arrojandose el padre en los brazos de Dios, y quedando descubierto el santísimo Sacramento, y todos haziendo oracion, por el buen sucesso, se partió con el mensajero a verse con los Caciques, que le aguardauan donde está dicho.

Antes que el Padre llegasse, haviendo sabido los Caciques su partida, le embiaron ocho soldados acauallo, y sin armas arreceuirlo, los quales le fueron acompañando, y siruiendo, hasta que llegó a donde estaban aguardandole los Caciques, los quales luego que le vieron, se echaron sobre sus brazos, mostrando gran contento de su venida a sus tierras; y tomándole la mano Guayquimilla, que era el mas principal de ellos; se labesó en nóbre de todos los demás, y le hizo vn elegante razonamiento, dizendo, que de su alegre venida no solamente estaba regocijada la gente a quien traía tan grande bien; pero que los mesmos brutos animales, las yeruas, las flores, las fuentes, y los arroyos saltauan de plazer, y de contento. Llamauanle padre, y madre, y hazian le otras mil caricias, y regalos. Despues de estas primeras cortesías, y agasajos, se sentaron a raçonar, y discurrir sobre la materia de las paces; y entre otras raçones, dixo vno de los tres Caciques. Padre, todos los Indios principales desean la paz, aunque el pueblo, y los soldados no se pueden persuadir, a que los Españoles la quieren, y la desean. Como no? respondió el padre, a que me embia el Rey? porque me he arrojado yo a tantos peligros de tantos ma-

res como he pasado para llegar a vuestras tierras? que otra cosa, pretende el gouernador? q los maestros de campo, y Capitanes, por cuyo consejo, me he fiado de vuestra palabra, entregandome solo, como me veis, en vuestras manos? A esto replicò el Cacique atajando al padre, y tomándole del brazo, diciendole; No dudo de esso, que dizes; lo que se duda es, que los Españoles quieran paz, q sea paz: bien sabemos, que gustaran dela que llaman ellos paz, y yo no la tengo por tal; que es, que nosotros nos rindamos, y nós fugemos a ellos, y le siruamos, como a nuestros amos, y Señores; y esto no es paz, sino ocaſſion delas inquietudes, perturbaciones, y guerras, que hemos tenido hasta aqui. Paz es la que tienen los Españoles entre si, y la que tenemos los Indios entre nosotros, goçando cada vno de su libertad, y dello que tiene, sin que ninguno se lo quite, ni quiera mandarle, ni tenerle de bajo. Esto llamamos paz, y esta la abrazaremos muy de coraçon; y si tras de esto, te lleuaremos en palmas, y te acompañaremos hasta el lugar dela junta, y te volveremos a tu casa con toda seguridad, sin q aya hombre que te toque, ni se atreua amirarte ala cara, sino para servirte, y regalarte, estimandote, como a comun padre, y conseruador de nuestra libertad. El padre se ofrecio a todo, diciendo, que essa era la voluntad de su Rey, y essa se executaria dela manera q ellos lo desseauan; y con esto se partieron todos muy goçosos, y contentos, por caminos muy alperos, y cerrados, que anduieron aquel dia, y el siguiente; y al tercero llegaron alas diez del dia, a donde estauan juntos los Indios; y por consejo de los Caciques entrò el padre con vn ramo de canela en la mano, que entre ellos es señal de paz, como se verá tambien despues, hablando delas pazes que vltimamente han hecho con el Marques de Baidis el año de quarenta.

CAPITULO II.

Lo que passò al Padre Luis de Valdiuia estando con los Indios de guerra, y delas misiones que entablò en Monterey, y Arauco.

LVego que el Padre Luis de valdiuia buuo llegado a verse con los Indios, se juntaron; y pusieron en rueda hasta cinqueta Holmenes (llamanse assi las cabezas delas parcialidades) despues, de los quales se pusieron por su orden los Capitanes, y soldados, y la demas gente; y en medio de todos diò el lugar al padre en vn asiento eminente, y leuantado, donde estaua con decencia, y grande autoridad; y leuantandose el Cacique, que le hauia traido començò a hablar con grande eloquencia, y haviendo dado breue raçon de su venida, encargò a otro, que la diessè de los motiuos de aquella junta, haziendo relacion de todo lo que en ella hauia pasado, y lo que dela vna, y otra parte se pretendia; y durò este raçonamiento hasta vna hora, y media. Acauando el Indio, començò el Padre a hazer el suyo, que durò tres horas; la primera, platicò por si mismo, porque ya entonces sabia bien la lengua de los Indios, y las otras dos por medio de los interpretes, para que les diessen a entender mejor los motiuos de su venida, y lo que pretendia, y desseaua el Rey para su maior bien, y conseruacion. Entre las raçones de su conueniencia, en quanto alo temporal, iua siempre el Padre mezclando las de su mayor bien espiritual, dela saluacion de sus almas, explicandoles los misterios de nuestra santa fee, y los moriuos, que ay para abrazarla.

Despues de hauerles dado a entender muy a su satisfaccion todo lo que pretendia, sacò del pecho las provisiones reales, y se las explicò, y les diò a entender muy por menor la intencion de nuestro Catolico Rey, que no pretèdia su destruccion, sino su conseruacion, y aumentos, y que ninguno les hiziesse agravios, sino que los dexassen viuir en su libertad, oyendo la palabra de Dios mediante la qual reciuiel

fen la fe, y se hiziessen christianos, y se pusiessen en estado de salvar sus almas, y q̄ para esso le hauiá embiado el Rey, con otros diez compañeros, todos a su costa, y que los sustentaua alli a todos, de su Real caja, para este efecto; y q̄ hauián venido cō mucho gusto, por hazerle tan gran bien, pasando tantos mares, y tantos peligros en ellos, por sacarlos de los errores, y tinieblas de su gentilismo, a la luz clara del Evangelio, en que se hauián de salvar, porque no hauiá otro camino, para la gloria; este es, dixo el padre, el motivo de mi venida, este me ha dado animo de entrar solo, como me veis, fiandome de vosotros, y aunque muchos me dezian, que no entrasse, porque me hauiais de matar; arrojellè por todo, por el bien de vuestras almas, por las quales no temo la muerte, ni hago caso de los peligros de perder mil veces la vida; y fino, añadio voluiendose a los soldados, aqui me teneis conas (llaman assi a la gente de guerra) quien de vosotros ha de ser el primero, que me atrauiessè con su lança? quien me ha de quitar la cabeza en pago del bien, que le traigo? digamelo, que quiero baxarme, abelsarle los pies; aqui estais todos con vuestras lanças en las manos; alancead a vuestro padre, que os estima, y quiere mas, que el que ós engendrò, y no ay madre, que tanto a me a su hijo, como os amo yo; por cuya paz, y quietud, y salud de vuestras almas, no me tengo de apartar de vosotros, si quereis abraçar lo que os predico, y tambien os està.

Admirados quedaron los Indios, y como fuera de si de ver vn animo tan superior al mayor peligro, y tan despreciador de la vida, por hazerles bien, y guiarlos por el camino del cielo; y como entre ellos son de tanta estimacion los valientes, y animosos; cobraron vn gran concepto del padre, y començaron todos a aficionarsele. No pudieron algunos de los mas ancianos reprimir las lagrimas de consuelo, por las cosas, que le oyeron, y el afecto y modo tan feruiente, y encendido con que las dixo, y todos generalmente quedaron muy pagados de su razonamiento, y platica; y dando de nuevo la mano al Cacique Carampangi, para

que en su nombre respondiesse, lo hizo con grande eloquencia, dando lo primero las gracias al Padre, por el bien, que les traia, y lo segundo al Rey por las honrras, y mercedes, que les hazia por sus Reales cédulas, las quales, dixo en nombre de todos, que las receuia, y que nadie contradiria a lo que su Magestad por ellas disponia, con tal que de parte de los Españoles no faltasse la execucion, y cumplimiento de su Real voluntad; que todos ellos querian paz, pero paz, como la que entre si guardauan, sin seruirse vnas provincias a otras; sino goçando cada vna de sus fueros, y de sus tierras; que el seruiçio personal, que llamauan paz los Españoles, nunca le admitirian; pero quitado este, harian con muy buena voluntad todo lo que su Magestad ordenasse, y dispusiesse; y que en retorno pedian les quitassen el fuerte de S. Geronimo, por que seria causa de inquietud, y de asofiego el tener sobre si aquella ocaßion de celos, y menos confaça. Concedio les el Padre lo que pedian, y ellos voluieron de nuevo a rendirle las gracias; con que se partio de alli, acompañandole el mesmo Carampangi, y otros hasta la Concepcion, donde el gouernador le recibio con las muestras de alegria, y reconocimiento que merecia vn acto tan heroyco, y de tan grande animo, que el padre hauiá hecho; y a los Caciques les hizo muchas honrras; con que quedò aprobado, y aplaudido de todos el buen principio, con que començaron a receuirse, y entablarse las paces, que se pretendian.

Para ir zanjando mejor los fundamentos de esta tan grande obra, y adelantarla con los medios mas eficaces (que son siempre los que se aplican de parte de Dios, para las empresas de tanta importancia, y dificultad, como esta) tratò el Padre Luis de Valdivia de fundar dos misiones, la vna en el fuerte de Monterrey, y la otra en el castillo de Arauco, de donde pudiesen los nuestros, salir a predicar el Evangelio, y catequizar a los gentiles, y ganarles las voluntades, para irlos amansando y disponiendo, para receuir mejor la fee, y confirmarlos en el desseo, y proposito, que hauián mostrado de de-

car las armas, y viuir en paz con los christianos. para esto escriuio al padre Prouincial q̄ le embiasse algunos padres que se ayudasen a aquella obra (era lo entonces, y el primero, y fundador de aquella Prouincia, y del Paraguay, que era toda vna, el Padre Diego de Torres, de quien se ha hecho ya alguna mencion en esta obra; y se hará mas cumplida en su proprio lugar, quando se tratará de los varones ilustres, que han honrrado aquellos Reynos) eran en aquel tiempo muy pocos los dela Compania, por ser tan recién fundada en aquella tierra, pero como la caridad lo puede todo; la de aquellos padres, y el zelo, que tenian delas almas, les hazia trabajar de manera, (como aun lo hazen hasta aora) que hechauan vno sobrefa carga de dos, o tres, para que estos quedassen desembaraçados para acudir alas misiones.

Asi pasó en esta ocasion: porque hallandose apretado el Padre Prouincial con la falta de sujetos, para proueer a este empleo, que juzgaua de tanto seruicio de Nuestro Señor; no tubo otro remedio, que sacar del colegio de Santiago al que hazia en el oficio de ministro para embiarle a esta mission. Este fue el venerable Padre Oracio Vechi (de quien hablaremos mas de proposito, en el catalogo, que se hará de los demas; que aora se dirá solamente lo historial, que pertenece a esta materia; que vamos tratando) hauiá muchos dias que este feruoroso obrero del Evangelio instaua al padre Prouincial que le voluiesse alas misiones de Indios, en que hauiá, ya trabajado algun tiempo y sabia su lengua: asi en esta ocasion, aunque era tan precisamente necesario en el collegio; le sacó para este efecto, porque esperaua de el, como lo escribe, en vna carta, cosas muy grandes; y para fundarlas mejor en sus principios, se juntó toda la comunidad, y estando descubierta el santissimo Sacramento, ofrecieron todos a nuestro Señor en este su buen cópañero vna víctima r̄a agradable a su diuina Magestad, como se dirá despues en su lugar; y lo mesmo hizieron en la capilla de N. Señora de Loreto, q̄ es alli nuestra patrona, y de singular deuocion; y con esto

despidiendose el Padre de todos sus compañeros, con gran ternura, y consuelo; se partió ala Concepcion, de donde le embió luego el padre Luis de Valdivia, por superior dela mission, y residencia de Arauco, donde [como era luego (añade el mesmo Prouincial) luego prendió, dentro, y fuera de casa, ayudando a los nuestros a que aprendiesen la lengua de los Indios; y a estos catequizandolos en las cosas dela fe, y disponiendo para el baptismo a los gētiles; y a los ya christianos, para el uso de los demas Sacramentos. Dexo otras cosas, que acerca dela ayda espiritual de los Indios hizo, que fueron muy grandes, porque el amor espiritual, que este buen padre les tenia, era tal, que nunca le dexaua estar ocioso, y assi por mucho que se dixera, quedaua corto] hasta aqui el Padre Prouincial en su carta.

Con el desseo que el padre Oracio tenia de cooperar a los buenos efectos dela paz, que se préréndia, para poder entrar a predicar a los Indios de guerra a sus tierras; y para conseguir de nuestro Señor esta gracia con mas felices successos; aplicó su cuydado ala reformation dela milicia de nuestro campo, procurando por varios medios, que aplicó; que los soldados corrigessen algunos vicios, a que suele abrir la puerta en los exercitos la libertad, y licencia militar; començo para esto a hazer gente para vna congregacion del Santissimo Sacramento, y de nuestra Señora la qual se entabló dentro de muy pocos dias, por el buen exemplo, que dieron el maestro de campo, y demas Capitanes, acudiendo los primeros con gran deuocion alas platicas, y comuniones; colocaron en su capilla el santissimo Sacramento, y con el buen exemplo de los congregantes, iban entrando otros cada dia, y reformandose todo el exercito, con los sermones, que vno de los nuestros les predicaua todos los vienes, con que muchos se conuertian a nuestro Señor, confesando, y comulgando, y dexando las ocasiones de su mala vida; obligando con esto cada vno por su parte, a que dispusiesse las voluntades de los Indios, y todo lo demas, que era necesario para el buen successo delas pazes, que deseauan

los mas zelosos de su diuino seruicio.

En este mesmo tiempo embio el padre Luis de Valdiuia al fuerte de Monterrey, donde estaua otra buena parte del exercito, al padre Vicente Modolell, Varon verdaderamente apostolico, y de grande virtud, y exemplo en aquel Reyno, donde ha sido, y es muy estimado, por su predicacion, y zelo delas almas, en cuya ayuda espiritual ha trabajado con incansable tesson, y perseverancia). este seruoroso operario del Euangelio con otro compañero, que lleuò consigo, se aplicò luego a hazer en aquel presidio lo mesmo, que el padre Oracio hazia en Arauco; assi con los Españoles, y Indios de paz, como con los de guerra, embiando, y reciuiendo mensajes, para ir disponiendo los conciertos, y ajustamiento dela paz. Da el dicho padre vicente cuenta de todo esto al padre Prouincial en vna carta, que refiero aqui por sus palabras, y dize assi [ya escreui a V. R. como hauiamos venido el padre Antonio, y yo a aqueste fuerte, y Residencia de Monterrey; al padre Antonio dio el padre Luis de Valdiuia mano, para embiar, y receuir mensajes alos Indios de guerra, y ami me mandò aprendiessse aqui la lengua. Publiqué luego que vine el tubileo, alas Companias de infanteria, que estauan por entonces en este fuerte; y con los sermones se animaron muchos muy necessitados a confessarse, de suerte que muy de mañana, tenia ya gente ala puerta de mi aposento, aguardando, para confessarse, y despues en todo el dia no me dauan lugar, para mas de tomar vn bocado a mediodia; y lo restante hasta buena parte dela noche estaua en la Yglesia confessando, con mucho consuelo mio, ya prouecharmiêro delos soldados. Pusieron-se en paz diuerlas veces algunos Capitanes enemistados; dos particularmente, que hania mucho tiempo que no se hablabuan; ni se hazian las acostumbres cortesias; y hania passado tan adelante la enemistad, que en la plaça de armas de este fuerte, delante de quatro companias de soldados, hecharon mano alas espadas; y si el castellano, y yo no nos hallamos presentes, succediera vna gran desgracia entre los soldados; prendieronlos, y des-

pues con la gracia del Señor los vine a reconciliar, y quedaron amigos, como antes lo eran. Hase remediado en gran parte la mala costumbre de jurar, que tan propria es, y suele estar tan arraigada entre soldados; y en el campo ha hauido en esto tan gran reformation, que apenas se oye vn juramento, y al que le hecha, le mandan hazer vn quarto de posta, aunque sea oficial vino, o Capitan; alo qual ayudò mucho el padre Gaspar sobrino. Alos Indios les acudo a hazer el catecismo, y los que firuen en el campo, acuden todos los dias ami rancho. hazemos procession todos los domingos, para que acudan ala doctrina. hanse catequizado algunos infieles, parte se baptizaron ya con solemnidad, y parte estan ya dispuestos para lo mesmo] hasta aqui la carta del Padre.

Fuera de este fruto, que los nuestros hazian en este presidio, corrian por todos los otros ocho fuertes, que estauan repartidos por las riberas del Rio de Biobio, de donde embiauan recaudos continuamente alos Indios de guerra, los quales respondian siempre por sus mensajeros en buena conformidad delo que se les proponia; y mostrandose muy constantes, y gustosos de llevar adelante, y entablar los conciertos de paz, de que se trataua, y todo parece que ayndaua a ello, y que Nuestro Señor se mostraua propicio a este intento; aunque nunca faltauan muchos de nuestro campo, que por sus particulares intereses, o por otras razones, se oponian, contradiziendo siempre alo que se trataua; y de parte delos Indios hazian la mesma contradiccion algunos, que no acabauan de persuadirse, a que esta paz, de que se hablaua, fuesse verdadera, y no fingida; y entre otros era de esta opinion vn Capitan muy belicoso de Puren, llamado Aynabillu; por lo qual deseaua mucho el Padre Luis de Valdiuia verse con el, y con Anganamon (que eran los Capitanes generales de Puren, y entrambos muy valientes, y de gran nombre en el exercito) porque ganando estas dos cabezas, se traerian con sigo a todos los suyos, que eran muchos, y de los mas valerosos del enemigo; lo qual dispu-

dispuso Nuestro Señor, como se verá en el capítulo, que se sigue.

CAPITULO III.

Habla el Padre Luis de Valdivia con Anganamón, y el successo de la huida de sus mugeres.

HAUÍA cosa de vn año que los Indios hauian cautiuado a Don Alonso de Quesada, Cauallero de mucha fuerte, y le tenían entre los demas cautiuos, corriendo como ellos su fortuna; y con el desseo de facilitar su rescate, y verse libre de aquella desdicha, comenzó a publicar entre los Indios, que no lo sabian, la venida del Padre Luis de Valdivia, los poderes, que trata del Rey, para asentar las pazes, y la entrada, que para esto hauia hecho a Catiray, y todo lo demas, que hasta entonces se hauia tratado de esta materia. Llegò esto a oídos de los mas principales; y para certificarse mejor de la verdad, dieron orden, que Turelipe, Capitan de mucho nombre entre ellos, se acercasse quanto pudiesse al campo de los Españoles, para tomar lengua, y informarse de lo que passaua. Partió este Capitan con la fuerza de soldados, que bastauan para el intento, y llegando a Arauco, y hallando vna buena ocasión de dar vn salto a nuestros Indios amigos lo hizo; pero con arrepentimiento suyo; porque fue roto, y preso, y lleuado al Governador Alonso de Riuela; el qual con el seguro de esta prenda, tratò con el padre Luis de Valdivia de embiar a los Indios vn embajador de los nuestros, para que fuesse a Puren, y ala Imperial con cartas suyas, y las cédulas Reales, para asentar de vná vez los conciertos de paz.

Fue elegido para esto el Alférez Pedro Melendez, el qual hizo su embaxada con la puntualidad, y fidelidad, que debia, declarandoles muy a su satisfaccion la merced que su magestad les hazia. En la junta, que se hizo para receuir esta embaxada, huuo, varios, y muy diuersos pareceres; solo en vna cosa convenian todos los Caciques, Capitanes y Conas (que son los

soldados) y era, en la dificultad, y duda grande, que tenían de la estabilidad de estos conciertos, y pazes, que de parte de su Magestad les ofrecian; porque siempre estauan con rezelo, de que la pretension de los Españoles era solamente, que dexassen las armas, para poder librar sus cautiuos, y sugetarlos a ellos al seruicio personal, que tanto aborrecian; y el fundamento, que tenían de este temor, era la poca estabilidad, que dezian hauian experimentado en el cumplimiento de lo, que les prometian era verdad, y estauan firmes, y constantes en cumplirlo, que venian en ello con mucho gusto; por lo bien, que les estaua la paz con los Españoles, viuiendo cada vno libremente en su casa, sin dependencia de vnos con otros; y para que esto quedasse mas fixo, determinaron el general Anganamón, que lo era de Puren, y otros dos Caciques de la Ymperial acompañar al Embajador Pedro de Melendez, hasta el fuerte de Paycaui, donde estaua entonces el padre Luis de Valdivia, para tratar aboca con el los medios mas eficaces, para el asiento de la paz.

Partieron estos Caciques con Pedro de Melendez acompañados solamente con quarenta soldados; y lleuaron consigo tres cautiuos; que fueron el ya nombrado Don Alonso de Quesada, y otro Español, y vna doncella, para trocarlos por Turelipe, y otros Indios principales, que estauan en poder de los Españoles. Llegando a dar vista al fuerte de Paicaui, dexaron todos sus armas, para mostrar la fe que dauan ala palabra del Padre Luis de Valdivia, que les hauia asegurado todo buen passaje, y que ninguno se atreueria a darles ningun cuidado; y haziendo el padre la mesma confianza de los Indios, y sobre todo fiado en Dios, passò de la otra parte del Río, que era jurisdiccion de los Indios, donde ellos le esperauan. Lleuò en su compañía al Padre Oracio Vechi al Padre Martin de Aranda, y a otro de los nuestros, y a dos Españoles buenos interpretes, que sabian bien la lengua de los Indios, y llegando al paraje señalado, se a-

braçaron vnos a otros los Caciques a los padres, y todos los demas con grandes muestras de amor, y conformidad. Despues sentandose todos, y en medio de los dos mas principales el Padre Luis de Valdiuia, començo a ponderarles con su grande eloquencia, y feruor, los motiuos de su venida a aquel Reyno, y a sus tierras, que eran solo por el bien de sus almas, y para que saliessem del miserable estado de su perdicion, en que viuiam; encareciolos los trabajos, que por esto hauia padecido, y endo, y voluiendo de España, las cédulas Reales, que hauia alcanzado de su Magestad en orden ala libertad, y buen tratamiento de los Indios, y que ninguno se atreuiesse en adelante a hazerles ningun disgusto, y que viuiessen en paz, y en seruicio de Dios, cuydando dela saluacion de sus almas, que era lo que el Rey pretendia.

Oyeron los Indios con gusto el razonamiento que el padre les hizo, y rindieronle las gracias por su buen zelo, y por el bien, que les hazia; confirieron los medios, que cada vno ofrecio por su parte, para la execucion de lo que todos desseauan, que era la conformidad, y vnion de los Indios con los Españols, sin fagecion de ninguno a otro; sino que viuiesse cada vno en su casa, goçando de su liberrad; y haciendas, sin perturbaciones, ni rezelos de vnos con otros, siruiendo para esto el Rio de Biobio (que era la raya que diuidia entrambos campos, y las tierras de los Indios de las que poseian los Españols) de vno como baston para poner paz, y concordia entre los que tantos años hauia que se abraçauan en guerras, de manera, que no fuesse licito a ninguno passar de aquella como valla a vna parte, o a otra; y si acaso passasse alguno, o se huyesse de vn campo a otro, tuuiesse obligacion cada vna delas partes de restituirle ala que pertenecia. Trataron tambien de que se quitasse aquel fuerte; si bien fueron todos de parecer, que por entonces no se executasse esto, hasta que Anganamon fuesse ala Ymperial, Valdiuia, y Oforno, y alas demas partes reueladas, para vnir a todos los Indios de guerra en el parecer, en que los demas estauan ya tan conformes

dela paz, que se trataua; que en voluiendo se quitaria el fuerte, y los padres dela Compania entrarian con seguridad a sus tierras a predicarles el Evangelio, y instruirlos en las cosas dela fe. Asentado todo esto, se tratò de los trueques de los cautiuos Españols por los Indios, en que anduno tan cortes, y confiado Anganamon, que antes, que bajasse Turelipe, y los otros Indios, que hauian de dar los Españols, embio a Don Alonso de Quesada con los otros cautiuos, quedando muy seguro del retorno; en cuya conformidad le truxeron al dicho Turelipe, a vna India, y vn muchacho, que eran los que hauia pedido en trueque de los tres cautiuos Españols; y con esto se partieron con gran gusto, y contento de todos a executar lo prometido, haziendoles la salua con la artilleria del fuerte, para mas honrrarlos.

No fue menor el consuelo, y alegria de los nuestros, viendo los prosperos successos, con, que Dios nuestro Señor iua alentando las esperanças de ver executada vna cosa de tanto seruicio suyo, y mas despues que hauiendo partido los Indios, informaron al gouernador de baxo de juramento Pedro Melendez, y los cautiuos Españols, que salieron en su compania, con quanta seguridad podian los padres dela Compania entrar la tierra adentro, a predicar a los Indios, y fiarse de ellos, por la mucha noticia, que dixeron, tenian de su santidad, y honestidad (que es la que siempre han desseado estos Indios en los ecclesiasticos, y estimadolos en los que la ven, por el seguro de sus casas) y que conocian, ya al Padre Luis de Valdiuia, y lo estimauan, y amauan, y hablaban bien de el; aunque no faltauan algunos de mala vida, que no quisieran ver en sus tierras reformadores de ella, y que estos lo contradexian. Tambien depusieron, que en quanto al rescate de los Españols cautiuos, q̄tenian por cierto, segun lo hauian entendido de los Indios, que darian rescate de buena voluntad todos los varones, viejos, y niños, pero que las mugeres las darian con dificultad, aunque despues se allanaria todo, como viessem que se les cumpla lo prometido,

que era delo que ellos no acabauan de asegurarle.

Corriendo tan apoya las esperanças del buen successo, y estabilidad dela paz, que se dava ya por efectuada, se enturbio el cielo, y se mudò el ayte, entablandose la furiosa tempestad, que se verà antes de mucho; ocasionò esta la huida de tres mugeres de Anganamón, delas quales era la vna Española con dos hijos del mesmo Anganamón, a quien, viendo fuera de su casa (porque, como queda dicho, hauia ido ala Ymperial, y de mas ciudades a ajustar los medios de paz) tratató de dexarle, y venirse a los christianos, como de hecho lo executaron, sin embargo de ser tan asperos los caminos desde Puren, donde estauan, hasta el fuerte de Paicani, a donde llegaron; porque aunque la Española se veia muger de aquel Cacique; el amor delos suyos, y el desseo de q aquellos sus dos hijos se criassen entre christianos, non la dexaua reposar, hasta que hallando la suya, aunque tragando tan manifestos peligros dela vida; se arrestò, fiada en Dios, alo que tambien la salio; porque dentro de dos, o tres dias de camino, se puso en el fuerte delos christianos, haviendose lleuado consigo las otras dos mugeres Indias, que digo; que verdaderamente fue vn hecho de gran valor; y que dio mucho que pensar a los nuestros; porq aun se alegraron todos de ver a esta Señora fuera ya de gètiles, y entre los suyos no dexò de dar cuydado el sentimiento que haria Anganamón, y que podria ser, que fuesse impedimento, para deshazer lo q se tratava, como succedió.

Son ocultos los juizios de Dios, y muchas vezes permite, que no llegue acollo, sino que se vaya en agraz el fruto, que parecia madurar mas apriessa, y que hauia de ser esta diuina Magestad de maiorgullo, como aconteció en nuestro caso; iua Anganamón muy contento, y feruoroso a tratar las pazes, y persuadir a los Indios de guerra quan bien les estaua el abraçarlas quando le llega vn mensajero auisandole delo que hauia succedido en su causa, en la ausencia, que de ella hauia hecho, huyendosele sus mugeres, y haciendole vna tan pessada burla, de tanto

sentimiento, y dolor, y tan contra su reputacion. No se puede dezir quan grande fue, y quan viuo el sentimiento, que de esto tupo, voluio la rienda al punto, que tuuo este auiso, y resfriado en el desseo delas pazes, antes conuertido en saña, y furor contra su casa, y contra los christianos, por hauer receuido en su fuerte, a sus mugeres; no pensaua en otra cosa que en el modo, y traza, que podria tener, para recóbrarlas; pero como prudente, y sagaz, cocia dentro de su pecho su dolor, y sentimiento, disimulandolo quanto podia, por ver si podia recóbrar sus prendas, por bien, sin llegar a los medios del rigor, y fuerça, que le solicitaua la passion, y desseo dela vengança. Luego que en Santiago, y en las demas ciudades se supo esta nuena, dio muy gran cuydado, porque aunque parece que se asegurauan mas las pazes, por tener de nuestra parte prendas de tanto interes, y estimacion de vn Cacique tan principal, y que tanta mano tenia en Puren, y en otras Prouincias; pero rezelauasse por otra parte, y temiafe el vehemente sentimiento, que desazonando a esta tan principal cabeza delos Indios pudiera causar lo que despues veremos. Hizo se continua oracion en nuestro Collegio, y en otras partes, porque diesse Dios buena salida a vn negocio como este, de que se podia seguir tanto mal, o tanto bien. Succedió la huida de estas mugeres, y su llegada a Paicani a 22. de Nouiembre del año 1612.

CAPITULO IV.

Determina el Padre Luis de Valdivia embiar a los dos padres Oracio Vechi, y Martin de Aranda a los Indios de guerra, y las circunstancias, y razones que prouaron esta determinaciõ.

EN el capitulo diez y nueue de este libro he dado alguna noticia por mayor del venerable Padre Oracio Vechi, y delos motinos, y causas, que tuuo el padre Prouincial Diego de Torres

res de volverlo alas misiones, como el padre Luis de Valdivia se lo hauia pedido, para que fuesse ala residencia de Arauco, donde le dexamos trabajando tan apostolicamente, como alli vimos. Aora sera menester dezir algo del venerable Padre Martin de Aranda, aunque la relacion mas larga del vno, y del otro, tendra su debido lugar mas adelante; y se que sera con mucho gusto del piadoso lector; porq̃ verdaderamente fueron estos dos varones illustres, muy gr̃ades, y la primera honra, q̃ corona aq̃lla Prouincia. Estaua el Padre Martin de Aranda en nuestro Collegio de Santiago, trabajando apostolicamente en los ministerios de nuestra Compania; porque era vn fuego abrasador, donde quiera que llegaua; y como era nacido en aquella tierra, hauia aprendido la lengua delos Indios con grande perfeccion; y hazia gran fruto en ellos; y assi por esto, como por su gran virtud, y religion, escriuieron al padre Prouincial el Padre Luis de Valdivia, y el Padre Oracio Vechi rogandole con grandes encarecimientos, que les embiasse aquel companero, por no hauer otro mas a proposito para la empresa comenzada; porque por su grande eloquencia, y feruor, y la gran mano, que tenia con los Indios, juzgauan, que no hauia ninguno, que pudiesse mejor, que el persuadirles los medios de paz, que lo hauian de ser juntamente para la predicacion del Evangelio.

Poco fue menester para dexarse vencer el padre Prouincial delos ruegos delos q̃ le pedian vna cosa, q̃ tanto importaua sin embargo dela notabilissima falta, que hauia de hazer vn operario tan incansable y feruoroso en aquel lugar, y en los demas, donde trabajaua con tan grande fruto; pero como todos eran de vn espiritu, y iuan a vna, facilmente se desacomodauan en el particular empleo, que cada vno tenia a su cargo, por atēder al maior seruicio de nuestro Señor. Partiose el padre Martin de Aranda con muy grande gusto, porque era obedientissimo, particularmente en las cosas mas arduas, y difficiles; y muy amigo de padecer por el seruicio de Dios y bien delas almas. Llegò ala Cōcepcion donde fue recebido con singularissimo

consuelo de todos, y fuyo, el qual fue mucho mayor, quando se vio con su buen companero el Padre Oracio, que tanto le hauia deseado. Hauiafe huido en este tiempo de Catiray al enemigo vn Cacique llamado Lebulican con quarenta Indios inquietos, y reboltosos, que comenzaron a sembrar entre los Indios de guerra mil falsedades, para disuadirles la paz, que se les proponia, diziendoles que quanto prometian los Españoles era todo falsedad, y que lo que pretendian era solamente sugetarlos, y obligarlos, a que siruiesse como de antes, y otras cosas a este modo; todo lo qual confirmauan algunos meztizos fugitiuos, que temiendo no los cogiesse la justicia, y los castigasse por sus delitos, viuiā entre los Indios de guerra; y por estar mas seguros, sembrauan entre ellos mil mentiras, poniendoles mal coraçon, paraque no viniessen en los conciertos, que se tratauan.

Viendo esto el padre Luis de Valdivia, y reconociendo quan importante cosa seria tener de nuestra parte a los Indios de Puren, que eran los mas belicosos, y que hauian estado siempre los mas rebeldes; quisiere entrar en persona a sus tierras, y ganarles las voluntades, y persuadirles la verdad delo que se les prometia: desmintiendo con obras, y buenas razones las falsedades de Lebulican, y delos meztizos, que no parauan vn punto, inquietando los Indios, quanto podian; pero como su persona era tan necessaria para las consultas, que se hazian perpetuamente en orden a ajustar los medios de paz, conforme los casos, y accidentes, que succedian, y las ocasiones, que a cada passo se ofrecian; se juzgò por imposible, que el padre entrasse, como deseaua; el qual reconociendo lo mesmo, y quan importante era tener dentro delos Indios quien los hablasse con espiritu, comenzó a pensar, que seria bien embiar a algunos delos nuestros a este intento; y considerando quan a proposito serian para el los Padres Martin de Aranda, y Oracio Vechi, comenzó a encomendarlo muy de veras a Nuestro Señor, porque se hallaua mouido interiormente con grande fuerza para embiarlos; y porque,

por

por lo que se verá adelante, será bien que se de a entender la madurez, y consideracion, con que se procedio en este negocio; quiero referir aqui algunos capitulos de cartas del Padre Luis de Valdivia, y del Padre Prouincial Diego de Torres, que muestran claramente quan conforme ala voluntad de Nuestro Señor fue esta determinacion; y juntamente se verá la piedad de estos dos insignes varones, y el espíritu del cielo, que gouernaua sus coraçones, y santos pensamientos.

Dize assi el P. Luis de Valdivia en vna carta escrita al Padre Diego de Torres su fecha de 22. de Octubre de 1612. [Ayer estaué todo ocupado en Consultas sobre la resolucion, que aqui he tomado de embiar dos Padres de nra Cõpañia a Puren, que son el Padre Oracio Vechi, y el Padre Martin de Aranda, sobre que ha diez dias, q pienso, y encomièdo a nuestro Señor, y nunca he sentido los impulsos, que agora, y por raçones eficaces, y las expriencias, que en lo pasado he visto, y por las mociones interiores, y la consulta vniforme de seis Padres, que aqui estamos, y por la confiança en las oraciones, que se han hecho, y hazen en todas partes, y por las de V. R. y mis padres, y hermanos de esse Sancto Collegio, que yo agradezco en el alma, y en mi nombre pido a V. R. me los abraze, a todos: tengo confiança, que en esta resolucion ay mucho de Dios.] hasta aqui las palabras de esta carta, alas quales quiero yo añadir las de otra, que escriuió el Padre Diego de Torres a nuestro muy Reuerendo Padre General Claudio Aquaviva de buena memoria, en la qual dando cuenta asu paternidad de este successo, despues de hauer referido este capitulo dela carta del padre Valdivia, dize assi.

[Ay en esto vna cosa marauillosa, y es q al mismo tiempo q nuestro Señor le mouio con tanta eficacia en Arauco al Padre Valdivia, para que embiasse los Padres que he dicho; en esse mesmo me senti yo mouido interiormente alo mismo, y que fuesen los mismos Padres, que el tenia señalados, y encomendando lo a

nuestro Señor felo escriui, y las raçones, que me mouian, para ello, que eran las mismas, que le mouieron al Padre, como diremos abaxo, y q lo que vltimamente se me ofrecia, era, que pues nuestro Señor, y el Rey hanian fiado esto dela Compañia, que no dexasse passar ocasion por alto, para alentar estas pazes, no perdonando riesgo, ni trabajo. Reciuio mis cartas al mejor tiempo, y coniuntura, que podian llegar, y con mucho consuelo de que tuuiessemos en todo vn mesmo querer, y sentir (como por la misericordia del Señor le hemos tenido) me responde estas palabras. [Acerca de lo que vuestra Reuerencia me dize, que no se pierda punto en lo tocante a estas pazes, está obedecido, aun antes, que mandado, porque la voz de vuestra Reuerencia, como es de Dios, llega ami, aun antes, q salga de suboca, que parece q nos oyamos, o entendemos como Angeles con los coraçones en todo.] Y dela yda de los Padres me dize mas auajo [Por la consulta, que hize de todo, parecia necesario embiar alos Padres, Oracio, y Martin de Aranda, a Puren, y ala Ymperial, y lo mesmo juzgaron todos los Maesses de Campo, y Capitanes, Clerigos, y frailes, que aqui estan, y que yo fuesse a Paicani con ellos, lo qual nos confirmo despues la carta de vuestra Reuerencia, a que voy respondiendo, que parece se hallò en la mesma consulta, y nos consolò mucho ver, que es vno mesmo el espíritu, que aca, y alla nos muene.]

El buen Padre Oracio muy agradecido, de que yo huiesse confirmado su eleccion, me escribe estos Renglones. [Al punto, que esta escriuo, me parto para Puren con el Padre Aranda, y el Padre Valdivia, el qual se quedará en Paicani mientras entramos la tierra adentro a tratar estas pazes, delas quales depende la conuersion de todo este Reyno, y no puedo pensar otra cosa, sino que esta jornada, que hazemos agora, es claramente de Dios, el qual al mesmo tiempo, que inspirò a vuestra Reuerencia escriuiessse al Padre Valdivia, para que me embiasse con el Padre Aranda a Puren, inspirò tambien lo mismo al Padre Valdivia de cuió

parecer fueron todos los Padres, Señor, Governador, Maestros de campo, y Capitanes. El Señor nos gouierne, y de gracia, que le sepamos seruir, y agradecer vn tan grande merced, como es, la que nos haze, y particularmente ami en haerme escogido para esta entrada. Bien se verifica aora lo de S. Pablo: *Fluita mundi elegit Deus, ut confundat fortia*. Tambien agradezco a vuestra Reuerencia la buena voluntad, que siempre me ha tenido, y aora en particular me ha mostrado en nombrarme, para esta empresa, que aunque es verdad, que ya estaua señalado para esta jornada, quando vino la carta de vuestra Reuerencia; con todo esso se confirmò todo con la suya, y todos a vna dixerón assi dela Compania como de fuera de ella, *Digitus Dei est hic*. el contento, que tengo, no lo puedo facilmente explicar: vuestra Reuer. me haga en comendar al Señor, que tengo grandissima necesidad de ello, y assi lo siento.]

Escruióle el Padre Valdiuia al señor Presidente el parecer vniuersal de todos a cerca dela entrada delos Padres, y su Señoria Respondio, que fuesen en hora buena, y las razones que alos Padres de Arauco, y aminos mouieron, en suma son. La primera, el haerles encargado N. S. y su Magestad el pacificar estos Indios, y predicarles, y embiado para esso a su costa diez Padres, que fueron los compañeros del Padre Valdiuia: la segunda, y mas principal, la quietud de este Reyno, el atajar guerra tan larga, la saluacion de tantos infieles, la redencion de tantas captiuas, son fines tan altos, que pedian se pudiesen medios eficaces, y proporcionados; y ninguno parecia tanto, como que estos dos Padres de tanta santidad, y prudencia fuesen a tratar de ellos con los Indios de guerra. La tercera para satisfacerles, y responderles a sus dudas, quitarles los temores, y darles a entender, que en todo se les trataua verdad, que con su mucha capacidad, y por fauer bien la lengua, como la sauian, no fuera dificultoso; y como ya se apuntò arriba, deshazer las mentiras, que otros auian sembrado: la quarta, porque no haia cosa, que temer en contra, pues to-

dos juzgaron, que alo mas que se podia estender, esto quedarle con ellos, y no los dexar salir; porque matarlos, calla nadie imaginò tal cosa; y quando hizieran prenda, y los captiuaran; no hazia mucho peso, porque a esso venimos, y a esso nos embia su Magestad, para que nos entremos por estas tierras de infieles; y no se cogeria poco fruto en el captiuerio pues dos Sacerdotes tan feruorosos consolarian alos captiuos, y los confirmarian en las cosas dela fee, para que ayudados de ellas, y delos consejos delos Padres, resistieran a muchas ocasiones, que ay de ofender a Dios; no siendo esto nuevo en los hijos dela Compania, ponerse a semejantes peligros, por tan gloriosos fines, como lo hazen en Inglaterra, japon, y China, y quando no huiera tantas razones, y tan superiores, bastaua ver, que Pedro Melendez, que era el mensajero, que hauian embiado, hizo su embajada en la tierra de guerra con tanta seguridad; y lo bien, que hauia sido receuido de todos, de que ya diximos arriba, y la amistad y familiaridad, con que entrauan los Indios de guerra a nosotros, a comprar, y vender.] hasta aqui la carta del P. Diego de Torres.

CAPITVLO V.

Suspendese la entrada delos padres, sale el Governador con su campo a Parcaui, y llegan los Caciques de Elicura, y Puren a dar la paz.

Estando ya señalados los dos padres Oracio Vechi, y Martin de Aranda para hazer esta entrada, y dispuestos ya para partirse; se juzgò que seria mejor esperar que voluiesse Anganamon, como lo hauia prometido, porque no pareciesse, que se hazia desconfiança dela palabra, que hauia dado de volver por los padres, y acompañarlos hasta sus tierras; y como por otra parte se sabia el gran sentimiento, que tenia dela huida de sus mugeres, y quan rabioso estaua contra los christianos, por haerlas receuido de baxo de su proteccion, y dadas el baptismo, por haerlo pedido las que eran gentiles;

tilles; pareció que tomara de aquí ocasión de nuevo sentimiento, y de justificar qualquiera demonstración, que hiziesse de vengança; y así se suspendió por entonces la entrada de los padres, hasta que abriessse el tiempo, y descubriessse ocasión mas oportuna, para que se hiziesse con mas fruto; para lo qual se quedaron en Paycaul, para donde iba marchando el gouernador con su campo, por los auisos, que tenia, de que los Caciques de Elicura, y Puren estauan determinados de llegar a aquel fuerte adar la paz, y ajustar las capitulaciones, con q̄ se haúa de receuir; y fue así, que haviendo entendido las parcialidades de estas dos prouincias, quan bien les haúa salido á los de Catiray, y Araucola paz, que haúan dado; y quan puntualmente les haúan cumplido los Españoles todo lo que les haúan prometido; se determinaron seguir sus pifadas; si bien por los rumores, que haúan espartido aquellos falsos calumniadores, que diximos arriba; quisieron enterarse primero de la verdad; y para esto determinaron, que fuesen algunos Caciques, y mensajeros averse con el gouernador, y tomar informacion de todo, y asegurandose, como testigos oculares de lo, que passaua, capitulasen con su Señoría; y el Padre Valdiuia lo q̄ mas conuiniesse.

El motiua, que tuuo Elicura de dar la paz, fue vna liberalidad, y buen respoer que el Padre, Valdiuia vió con la principal cabeza de aquella parcialidad, que se llamaua Vtablame; era este vn Cacique de hasta sesenta años, tan fiero, e incontestable, y enemigo de los Españoles, que aunque en varias ocasiones le haúa cautiuado sus hijos, y mugeres; nunca haúa querido tratar de su rescate, solo por no tener ocasión de comerciar, y tener comunicacion con los christianos, como lo confesó despues al padre Valdiuia, añadiendo, que haúa peleado con diez y seis gouernadores, desde el primer Villagra, hasta aquel tiempo, y que ninguno haúa podido rendirle a fuerza de armas; mas antes haúa hecho grandes suertes en los Españoles, derramando mucha sangre suya en los encuentros, que con ellos haúa tenido en aquel valle; y es así, que

jamás haúa puesto los pies en el campo Español, sin haúer dexado de pelear, o ala entrada o ala salida de aquella tierra; pero en fin este Cacique, que tan constantemente haúa resistido al yerro, y al fuego, no pudo menos, que rendirse ala cortesía que usó con el el Padre Valdiuia, haciendo, que le restituyessen vn hijo, que estaua cautiuo, sin pedirlo el, ni tratar de ello. Esta buena obra, y beneficio, fueron las cadenas, con que se dexó atar, rindiendose, y con el toda aquella reguá (llaman así a vna parcialidad) de Elicura, juntamente con la segunda cabeza, que gouernaua en aquella tierra, que era otro Cacique de hasta cinquenta años, llamado Paynaguili.

Embió el Cacique Vtablame en conformidad del reconocimiento, que tenia, y del amor, y gusto, con que abraçaua las paces, vn mensajero, el qual llegó a Paycaul, vn viernes de mañana, a 7. de Diciembre del mesmo año; auisando, que llegaría su Señor aquel dia con los demás Caciques; y alas tres de la tarde, asomaron como vn quarto de legua del fuerte de Paicaut, los dichos Caciques, Capitanes, y soldados de Elicura, que por todos, con los mensajeros, que venian de la Prouincia de Puren, fueron sesenta y tres: venian a pie, en procesion vna tras otro, y delante tres corredores de acanallo, reconociendo los pasos; los quince delanteros traian en la mano vn ramo de arbol de Canela en señal de paz, y los tres primeros le traian mucho maior, estos quince venian en traje de Neges, que son a modo de sacerdotes suyos, con vnetes redondos en las cabezas, y en cima del vestido vnas yeruas de la mar, que llaman Cochayuyos (de que hablamos tratando de las costas del mar de Chile) colgando muchas por delante, y por de tras a manera de borlas de dalmaticas; las quales son insignias entre ellos de vna supersticion, que llaman reguerun; la qual solamente usan en tiempo de paz, y quietud: despues de estos, venian los mensajeros de la Prouincia de Puren, y no se les hizo salua de artilleria por no atemorizarlos. Baxó vn Maeste de campo por orden del Señor Presidente al Rio para

passarles en el barco como se hizo, y los subio al fuerte, donde estaua alojado el Padre Valdiuia, y hauiendolos abrazado a todos con gran consuelo, vino luego su Señoria, desde el Real, donde estaua sitiado a verlos, y abrazarlos, y a cariciarlos con el mismo contento, y alegría; y hauiendose sentado todos, se leuantò Vtablame; y en nombre de su regua, o parcialidad dela Prouincia de Puren, hablando con grande autoridad, dixo lo primero el contento, que hauia receuido toda la tierra de guerra con las buenas nuevas dela paz, en que hauian venido y concertado las cabezas delos demas, tres dias hauia: lo segundo, q para que esto tuuiese efecto, y entero asiento, haria mucho al caso quitarles el fuerte de Paicauí, con que se asegurarian todos: lo tercero fue suplicar de parte de Anganamón se le voluiesen por lo menos sus dos hijas, que delas mugeres no se le daua tanto, aunque verdaderamente no le dauan poco cuydado, como lo mostrò despues el efecto: lo quarto dixo, que lo Padres dela Compañia podrian entrar, quando quisiessen con mucha seguridad, porque el venia en nombre de todas las cabezas dela guerra a dar la Paz, y abrir puerta alos Caciques delas demas Prouincias de guerra, para entrar a darla personalmente, segun la repuesta, que el, y los demas Caciques, y mensajeros, que alli estauan les lleuassen; entre los quales se hallauan alli seis de Puren, que hauian de partir luego a dar auiso a Anganamón, y a su gente dello que alli se determinasse.

A esto se les respondió agradeciendoles su venida, y la confianza, que hauian hecho delos Españoles, y enterandoles mas en lo bien que les estaua la paz, concluyeron, diziendoles, que descansassen aquella noche, y que el dia siguiente se les daria repuesta a todo lo que pedian. No quiso Vtablame, y los demas Caciques de Elicura esperar al dia siguiente para efetuar las paces, sino que luego alli las juraron conforme alas capitulaciones delos demas, haziendo sus ceremonias a su vsança, y abrazandose con los Caciques de Arauco, alabando mucho la paz, y dandoles en señal de ella vn ramo de Canela.

que es la señal, q vsan en estas ocasiones como adelante se verá. El dia siguiente a ocho, dia dela purissima Concepcion dela santissima Virgen Maria, hauiedo encomendado a Dios nuestro Señor la noche antes el Padre Valdiuia la resolucion, que se hauia de tomar, madrugò; y apartando aun lado alos Caciques, llamando dos Españoles lenguas, que fuesen testigos, se informó muy en particular delos mesmos Caciques de todo, haziendo gran diligencia, por descubrir si hauia algundolo, o engaño de parte delos Indios de guerra, pero respondiendo los Caciques con mucha satisfaccion de todos, les dieron credito, y poco despues vino el Señor Presidente, y sentandose con mucha humanidad, y agrado entre ellos, y juzgando lo mismo, y pareciendole que verdaderamente procedian con verdad, y sin ningun doblez, se resoluieron de quitarles el fuerte como el Virrey lo hauia mandado; y que pues hauia tan buena ocasion, fuesen los Padres, que antes estauan señalados; de que quedaron los Caciques con extraordinario contento, y agradecimiento, y prometieron de llevar, y volver alos Padres acompañandolos siempre, de manera que pudiesen andar entre ellos con toda seguridad, y que serian muy estimados; sin que nadie, los ofendiese, en cosa alguna, y los mirarian como a Padres suyos, q ya lo eran, pues tanto bien les hazian: y añadieron, que de esto resultaria el venirse a ver con su Señoria, y el Padre Valdiuia, todas las Prouincias de guerra. En lo que toca al volverle a Anganamón sus mugeres, (que es lo que pidieron en tercer lugar) se les respondió, que los Padres le hablarian, y darian el corte, que mejor se pudiese, porque eran ya christianas, menos vna delas hijas, que aun era infiel, y por esto seria mas facil el restituirla; que lo que toca alas, que hauian ya receuido el Baptismo, seria mas dificultoso, mientras el no se reducía a dexarlas viuir conforme a su profesion de christianas, que era tan opuesta a sus costumbres gentílicas; pero que de todo le darian raçon los padres, y delas cosas dela fe, que era el principal fin, que los padres pretendian, aunque los

de Elicura hauian hecho las ceremonias de la paz con los Caciques de Arauco, pero no con el Governador, que era lo principal, y assi despues de hauerles dado la respuesta referida; llamò su Señoria, a los Maesses de Campo, y Capitanes de su Compañia para receuir la paz de los Caciques, y q̄ fuesen testigos deste acto. Llegose Vtablame, y en señal de reconocimiento al Rey nuestro Señor, ofrecio su ramo de canela, y le reciuio el gouernador; admitio el Cacique la paz, y su Señoria la reciuio en la mesma forma, y voluiendose la ha dar, le abraçò, y a otros dos Caciques principales, de que resultò gran contento en el exercito Real, esperando todos mucho bien de esta resolucion, y los Caciques se detuvieron aquel dia hasta el siguiente en el fuerte, a donde se les regalò con mucho cuidado, dandoles dones que lleuassen a su Tierra, y en el entretanto, se tratò con ellos de la redempcion, y rescate de los cautiuos nuestros, y suios.

CAPITULO V.

Entran los dos Padres Oracio Vecchi, y Martin de Aranda a predicar el Evangelio ala tierra de guerra, y las circunstancias, que buuo para esta entrada.

EL feruentissimo zelo, que estos dos buenos padres y apostolicos ministros del Euangelio tenian de la saluacion de las almas, aunque fuesse acosta de su mesma vida; y el gran desseo, que el Padre Luis de Valdiuia, y los demas padres tenian de ver abierta esta puerta del Euangelio, les hizo parecer menores los peligros de la empresa, que trataban de la pacificaciò y reducion ala fee de aquel soberbio, y rebelde gentilismo; y assi confirmandose en la resolucion, que se havia tomado, de que entrassen los dichos dos padres con el Cacique Vtablame (q̄ se mostraua tan fino por nuestra parte, quanto hauia sido antes enemigo, y contrario, y prometia de lleuarlos en palmas con toda seguridad, y buen tratamiento de sus personas) ultimamente trataron

de la execucion; y assi se dispuso para la buelta de este Cacique a su tierra. Hallauase en esta ocaßion siruiendo a los padres vn soldado llamado Diego de Montalban, el qual pretendia entrar en la compaña, y para prueba de su vocacion, hauia vn año q̄ seruia a los padres misioneros de Arauco en todos los officios domesticos de Hermano coadjutor; y viendo esta buena ocaßion de poder còseguir lo que tan ardientemente desseaba, se fue al padre Luis de Valdiuia, y arrojandose a sus pies le pidio puesto de rodillas, le hiziesse esta gracia de darle la sotana, y juntamente licencia, para entrar con los padres a esta missiò, y seruirlos en ella, como lo hauia hecho en Arauco. No se le pudo negar lo que tenia ya tan merecido, y assi fue receuido en la Compañia, y entrò con los padres, para tener igual suerte con ellos, como adelante se verá. Las circunstancias, que concurrieron a esta entrada, y la conformidad de pensamientos, y pareceres, para ella de los dos padres Provincial Diego de Torres, y Luis de Valdiuia, quiero que la sepa el lector de los mesmos padres; y assi cerraran este capitulo sus cartas, en que verá el espiritu, zelo, y caridad, que los movia a entrambos, y la buena y santa correspondencia, con que iuan, tan a vna en la intencion, y desseo de acertar con el mayor agrado de nuestro Señor. Dize assi el padre Luis de Valdiuia en la que escriuiò al padre Diego de Torres, dandole cuenta de esta entrada.

[El dia de la gloriosa Virgen Santa Leocadia, a nueue de Diziembre, ordene en el nombre del Señor a los dos Padres arriba nombrados Oracio Vecchi, y Martin de Aranda, se partiesen con Vtablame, y los demas Caciques; tomaron esta obediencia con vn goço grande, interior, y exterior, y haviendo dicho Missa, se partieron, y con ellos vn Hermano Nouicio Coadjutor, que receui aqui llamado Diego de Montalban. Migoço era mezclado de dolor de no acompañarles a tal jornada, y de apartarme de ellos, y quedar solo, y que las cosas yniversales de la paz me tuuiessem tan impedido ala obra mas propria mia, y de mi mas deseada,

Pero confolemede de que tales hijos del Compañia de Iesus, fuesen los primeros granos, que sembraua Dios en Puren, para esperar de ellos vn fructo muy copioso. Acompañóles el Señor Presidente, con lo mas dela caualleria de este exercito Real, hasta el vado del Rio, donde se quedó mirandolos, hasta que desaparecieron haviendolos tornado a encargar mucho a los Caciques, y mandado, que la infanteria descargasse dos cargas de arcabuces para festejar, y honrrar a los Caciques ala despedida. Yo pasé el Rio dela otra parte con ellos; y queriendo començar a encargarfelos mucho a los Caciques; me atajó Vtablame diziendo. No me digas nada Padre mio, que me aberguenzas; ya se lo que quieres dezirme. A estos Padres lleuo en el coraçon, y son mi coraçon en ser lo tuio: no te den cuydado, que yo me encargo de ellos; yo te los voluere a Leuo, o ala Concepcion, como van; que ya no ay quien les ofenda. Con esto los abrazé, y receui de ellos su bendicion, para mejor acertar con ella a ordenarles lo que conuiniesse. Lleuan vna instruccion mia porecrito del modo como se han de ha-uer alla; y entre otras cosas, que no pasen de Elicura a Puren, sin nuevo orden mio. No se puede dezir el contento mezclado con lagrimas, que recibio todo este exercito Real, al despedirse de estos Padres, viendolos partir con tanto gozo solos entre naciones tan barbaras, y crueles: *Sicut oues in medio luporum*, aunque ya los que eran leones, y lobos se iuan haziendo ouejas con ellos. En todos quedó gran confianza, de que no solo no recibirian daño, pero que harian grandes efectos, diziendo todos a voces ser este negocio dela paz cosa del Cielo].

Hasta aqui la carta del Padre Luis de Valdiuia. Todo lo que se sigue hasta el fin de este capitulo es dela carta en que el Padre Diego de Torres da cuenta a nuestro Padre General Claudio Aquaviva de buena memoria de este successo, y dize assi. [Es cosa verdaderamente de grande admiracion, que causará a vuestra Paternidad grande consuelo saber que este mesmo dia de santa Leocadia, que en Paicani determinó el Padre Val-

diuia, que entrassen los Padres, y los embio; esse mesmo dia. junté vo a todos los Padres, y Hermanos de este Collegio de Satiago, y les traté dela mucha necesidad, que hauia de encomendar a nuestro Señor muy deueras el negocio, que se trataba delas paçes con los Indios, en aquella occassion, principalmente, por hauerse huído a Anganamon sus mugeres, en que podia hauer tanto peligro, o algun misterio; y aunque por los fines dichos, hauian ofrecido a nuestro Señor ciento y doze missas, quinientas disciplinas con mucho feruor, docientos, y setenta dias de cilicio, muchos Rosarios, ayunos, y horas de oracion; se hizieron de nuevo por la necesidad presente nuevas ofertas, entre ellas fue, el dezir missa cada dia dos Padres por su turno, y la Oracion delante del Santissimo Sacramento descubiertodentro de casa; y los collegiales del comuictorio, dieron tambien su buena limosna. Luego me quedé con los Padres de casa, y les propuse en consulta si comuendria voluer a endereçar la entrada delos Padres, que estauan señalados para iralos Yndios de guerra, pues las mugeres de Anganamon, que se huyeron a los Españoles, antes les seruirian de freno, y prendas, para seguridad delos Padres; y vistas las raçones de conveniencia, y descomveniencia, por vna parte, y por otra, les parecio a ellos, y ami, seria conveniente, y de mucho fructo su entrada; que no parece, sino que nuestro Señor, no solamente a vn mesmo tiempo; pero en vn mesmo dia, nos mouia alo mesmo, y assi le escriui vna carta al Padre Valdiuia en raçon de esto, y porque declara bien lo que he dicho, y hauerme quedado traslado de ella, la pondre aqui. *Pax Christi &c.*

En lo que toca ala yda delos dos Padres Oracio, y Martin de Aranda: digo lo primero, que haviendolo mirado con atencion, y comunicado con estos Padres, y encomendado al Señor, juzgamos, que seria muy conveniente voluer, vuestra Reuerencia a endereçar la entrada delos dos Padres para tratar con todos los Caciques este negocio delas paçes; q si por la prenda de Turelipi, y tan a los prin-

principios anduuo seguro el Alferrez Melendez, mas lo andaran los padres con las prendas delas tres mugeres, e hijos de Anganamon; especialmente, que como el no nos ha dado estas prendas, bien se le podian pedir algunas otras; y si el saliese a quererse ir con los padres, dexando el seguro, que dexa; verdaderamente me parece que podrian ir sin peligro. Con esta entrada q daremos todos satisfechos de que alos Indios se les ha representado suficientemente assi las paçes, como el Euangelio: y quando por dos fines tan altos, y por confessar, y consolar aquellas, pobres captiuas, los Padres vayan con algun riesgo, y aun quando mueran, es todo muy bien empleado, y no obraria menos su sangre derramada por la saluacion de nuestros Hermanos, que el buen successo de su viaje, y salir con vida. Dentro, y fuera dela Compania tenemos muchos exemplos, que imitar en esta parte, y assi en el nombre dela Santissima Trinidad, y devajo de su proteccion, y dela Soberana Virgen, de nuestro Santo Padre Ygnacio, patron de estas Prouincias, y delos Angeles de guarda de ellas, y dela santa obediencia, yo los ofresco con summo goço, y consuelo de mi alma; y oxala, que ala mia le cupiera emprestaran dicha: vuestra Reuerencia les lea este capitulo, y comunicando el negocio, con el Señor Presidente, con su beneplacito, y el parecer de vuestra Reuerencia, a quien yo lo remito, como a verdadero dueño del negocio, y q tiene las cosas presentes, no haviendo cosa que lo impida, vayan en el nombre del Señor, que no les faltaran compañeros, si se lo concedieramos, ni les faltarán nuestras pobres oraciones, penitencias, y sacrificios, y para que el tiempo, que gastaren en esta gloriosa mission hagamos esto con mas cuydado; por amor del Señor, que vuestra Reuerencia nos auise del tiempo dela entrada, y salida delos Padres, con la breuedad posible, desde aqui al nacimiento del Señor, a quien, ya su madre bendita pedimos este bué successo en aginaldo; a este fin ofrecemos cada dia dos missas, ayunos, disciplinas; &c. Y cada vno de nosotros (que será lo principal, para que el Señor nos oyga) se

procura renouar en espíritu, para alcançar con mas eficacia lo que se pretende. Por mas seguro, que parezca este medio, aunque fuera reuelado, puede ser aya quien lo contradiga, y tanto mas, quanto el fuere mas conveniente; yo espero en nuestro Señor les dará al Señor Presidente, y a vuestra Reuerencia acierto, para que ordenen lo que mas conuenga; y esten ciertos su Señoria, y vuestra Reuerencia, que quando no hauiera en la Prouincia mas que estos dos padres, los ofreciera con la mesma liberalidad, que se los ofresco, como lo hize desde el principio, aun sin saber, que vuestra Reuerencia trataba de ello, y señalando las mismas personas, que alla estauan señaladas, y esto podra vuestra Reuerencia hazer comunicar al Señor Presidente. No digo todos los otros motiuos, y razones, que nos han mouido a esta resolucion: porque vuestra Reuerencia tiene los mismos; ni hallo en contrario mas delas mormuraciones de muchos, q por bien que suceda, les parecerá temeridad; y si muriesen; que huiamos sido los authores dela perdicion del Reino; Pero tambien se escandilizaron otros, y tuuieron por ignorancia la muerte, y cruz del que es suma sabiduria, y gloria. No por esto contradigo otros motiuos, que la prudencia christiana podra enseñar a vuestra Reuerencia, como quien tiene la cosa presente, para que no tenga este medio execucion, las quales de aca no podemos alcançar; el Señor, que es infinita bondad, y sabiduria endereçe esto, y lo demas a su maior gloria, como todos le suplicamos, y no por que este medio succeda bien, o mal, le parezca a vuestra Reuerencia queda cerrada la puerta, para que se puedan intentar otros, porque en guerra tan antigua, y en gente sin Dios, sería yerro pensar, que se ha de acauar de asentar luego la paz, fija, y seguramente: y aduierta vuestra Reuerencia, que con maior, o alo menos con no menor peligro entraron los padres en los Guaycurues, y en Calchaqui, y no los mataron. Pareceme tendra vuestra Reuerencia aduertido que los padres vayan haziendo memoria delas captiuas, y quienes sean sus amos, y quanto pi-

piden por su rescate, y que no traten de las, que estan casadas con Indios por aora. Vuestra Reuerencia les de a los Padres algunas cosas, para que den a los Caciques, y a los Indios, para ganar los, y pluguiese a Dios nuestro Señor, que para este efecto les pudiera ayudar la sangre de mis venas; y si estuuiera mas cerca procurara darles algunas cosas, aunque me empenara, y así vuestra Reuerencia, aunque lo haga, les acuda con lo que pudiere, que nuestro Señor acudira por otra parte mas largamente.

Esta carta escriui, y mientras venia la respuesta, y nuestro Señor se seruia de darnos el Aguinaldo, que le suplicauamos, se procurauan disponer todos los de casa con la oracion delante del Santissimo Sacramento, y lo demas, que ya dixearriba; y la diuina bondad nos le dio tal, y tan bueno, porque el mismo día dela Natiuidad de Christo Señor nuestro, vino nueua dela dichosa muerte de nuestros benditos Padres, que entraron a los Indios; y porque nonos faltasse aguinaldo el día, que le adoraron los Reyes; segundó la nueua mas cierta cō mas larga relacion delo q̄ passò acerca de su muerte.] Hasta aqui estas cartas a q̄ no tengo, q̄ añadir, y así passó al capitulo siguiéte, donde veremos el dichoso fin, que tuuieron estos apostolicos varones, y felicissimos fundadores de aquella nueua Christiandad.

CAPITULO VI.

Del successo dela entrada delos padres, y su dichoso fin.

GRande debe ser el interes dela gloria, y gusto, que Dios recibe dela propria perfeccion, y meritos de sus siervos, y varones apostolicos; pues con ser tan grande el que le da la conversion delos gentiles, y saluacion delas almas; vemos, que muchas veces pospone el fruto general, que se podia hazer en muchos pueblos, y Prouincias, al particular de vn siervo suyo, a quien, o quita la vida, o permite, que le den la muerte, o esté encerrado en la apretura de vn calabozo, impedido con

las cadenas, y grillos, quando pudiera libre, y dandole Dios vida, hazer tanto fruto en la conversion del mundo. Muchos exemplos tenemos de esto, y no es menos digno de ponderacion el del Apostol del Oriente el gran Francisco Xavier, a quien quitò Dios la vida en la Ysla de sancion, estando ya a vista de aquel poderoso Reyno dela China; donde si huuiera entrado, quien duda del gran fruto, que huuiera hecho allí su santo zelo, y abraçado espíritu? y todo lo pospuso su Diuina Magestad al particular bien de su santo, por ser ya el tiempo que hauia determinado en su diuina predestinacion, para darle en la gloria el premio, que hauia merecido con sus gloriosissimos trabajos, y santa vida. A este modo parece, que lo dispuso el mesmo Señor con estos dichosos siervos suyos, permitiendo, que les quitassen las vidas, quando si se las dexara lograr en seruicio suyo, en la conversion de aquel gentilismo, huuieran hecho tan grande fruto, con el gran fervor de su espíritu, y encendido zelo delas almas; pero, o porque las de aquellos gentiles no merecian tanto bien, o porque la sangre de estos apostolicos varones derramada por tan alto fin hauia de ser de mas eficacia, que su predicacion, para plantar la fee, permitio lo que ya contaré.

Luego que llegaron los padres a Elicura (q̄ dista solas cinco leguas del sitio de donde partieron) viendo el buen agasajo, que les hazian los Indios, y quan gustosos se mostrauan dela paz, y inclinados a receuir la fee; començaron a predicarles y instruirles en la verdad de sus santos misterios; y para ir disponiendo para lo mesmo a los que estauan mas lejos, embiaron a varias partes sus mensajeros, prometiendole de ir a sus tierras a su tiempo; y con el desseo de empenarse mas en la espiritual conquista de aquellas almas, y juntamente poder ayudar a los pobres cautiuos Españoles, que estauan mas adentro en tan extrema necesidad espiritual, como se ha visto, escriuieron al padre Valdiuia que les embiasse licencia para passar mas adelante, porque conforme al orden, que les hauia dado, no podian hazerlo, sin nuevo auiso. Mientras se consideraua, y

con-

consultara este punto, succedio, que Anganamón, que estava hecho yn demonio contra los christianos, por no hauerle buuelto sus mugeres; luego que supo la entrada de los padres, se vistió de saña, y furor contra ellos, y determinò oponerle a sus intentos, y no dexarles passar adelante, y estoruarles la predicacion del Evangelio, que hauia de ser la que hauia de finir, y a segurar las paces, que los christianos pretendian, y el tanto aborrecia, por el odio que les tenia; y consiguiètemente a su profession; por hauer sabido que no permitia se le restituyessen sus mugeres, por el gran peligro que corrian de que las matasse, o hiziesse prevaricar en la fe, q̄ hauian recebido, por ser tan incompatible con sus ritos, y costumbres gentílicas.

Partio luego al punto este tirano, y fin dar lugar a los Caciques de Elicura aq̄ se armassen, dio sobre ellos de repente vna mañana, que los cogio descuydados, con el seguro, que les hauia dado, y muestras de querer la paz. Entrò con docientos hombres de a cauallo, y acometio con tan gran impetu, y fuerça, que dentro de muy poco tiempo quedaron muertos los mas principales Caciques con toda la de mas gente, que no pudo escaparse a los montes. Estauan los padres en esta ocasion para decir missa, hauiendo primero tenido su hora de oracion, y armado su toldo, y dispuesto en el altar portatil, y reconciliados el vno al otro, y el Hermano, para comulgar; y saliendo al ruido, q̄ sintieron, se toparon con Anganamón, que venia en su busca, para quitarles las vidas, porque hauian atreuidose a entrar en sus tierras a doctinar a los Indios. Pidio sus mugeres, y el padre Martín de Aranda, que era muy entendido, y eloquente en la lengua de la tierra, le dio raçon de no hauerse las restituido, porque por ser ya christianas, era menester asentir primero con el el modo, con que hauia de permitir viniessen en adelante conforme alas obligaciones de su profession, y que a esto hauian entrado a su tierra, para ajustar la forma, que hauian de tener en volver a su casa, y vivir en ella, lo qual seria muy facil de ajustar, si el abraçasse la misma fee, que ellas, la qual hauian venido

a enseñarle, y instruir a los suyos, y mostrarles el camino de su saluacion; y que esta, y no otra hauia sido la causa de no hauerle restituido luego al punto sus mugeres; que los christianos quisieran hauerle dado gusto en lo que mandaua, sin ninguna dilacion; pero que conforme a lo que debian a su ley, no podian, menos, que asegurar alas que la hauian ya recebido, de qualquier peligro, que se pudiesse temer, de que saltassen de ella.

Con estas, y otras razones procurò el Padre a placar la furia de Anganamón, y vltimamente le dio los presentes, que le embiauan de nuestra parte, que eran las pagas de las dichas sus mugeres, conforme al uso de la tierra; pero en lugar de aplacarse el tirano con dones (que suelen tal vez templar el fuego de los mayores enojos, y sentimientos) mandò que al punto los desnudassen, y les quitassen a todos tres las vidas. Replicò el Padre Martín de Aranda diziendo, que ya que se resoluió a esto, que se contentasse con que se le quitassen a el solo, que el moria de muy buena gana; pero que se la perdonasse al padre Oracio Vechi, y al Hermano Diego de Montalban sus compañeros, porque por vn caso particular, no se turbasse la paz general del Reyno, de que dependia la saluacion de tantas almas; que si quedasse viuo el padre Oracio, podria llevar adelante las paces, y instruir a los suyos en las cosas de la fee, en que tanto les iua; no hizo caso Anganamón de la replica, y nueuo raçonamiento, que el padre le hizo, respondiendole, que no queria paz ni christiandad, ni la hauia de consentir y assi arremetieron los executores de la impia sentencia, y desnudando a los padres (que dando gracias a nuestro Señor por la misericordia que les hazia, esperauan de rodillas, el golpe del cuchillo) executaron en ellos como lobos encorderos su fiereza:

Al Padre Oracio primeramente le dieron vn fiero machetazo, sobre la oreja en pago de la doctrina del cielo, que les predicaua y sugeria alas suyas, y enseñal, de quan cerradas las tenian a Dios, y ala verdad, asegundaron el golpe en la misma parte; y luego le dieron vna cruel herida

da por los pechos, y atrauesaron el cuerpo por la espalda con vna lança, al padre Martin de Aranda le hizieron pedaços la cabeza con vna porra de leño enclauada, de manera que le hizieron saltar los sesos, y tambien le alancearon, y al Hermano nouicio Diego de Montalban le atrauesaron el cuerpo con seis, o ocho lançadas; y de esta manera constantes todos tres en su fee, sin dexar de predicar la verdad de su doctrina, hasta la vltima boqueada, embiaron sus espiritus al que los hauia criado para tanta gloria suya, a los catorce de Deziembre, alas nueue de la mañana, el año de mil seis cientos y doce. Hallo vna notable circunstancia de esta muerte en vna carta del Padre Luis Bertonio de nuestra compañía, escrita del Perú al padre Francisco Rosa de la mesma Compañia, su fecha de 24 de Hennero de 1615. en la qual hablando del padre Oracio Vecchi; dize estas palabras [ya se habra sabido por alla, como el padre Oracio Vecchi, natural de Sena en Toscana, murió martir en Chile, a lo que se cree, porque hauiendo ido con dos compañeros a predicar el santo Evangelio a vnos gentiles, que al parecer estauan de paz, el principal de aquella nación arremetio con ellos, y atandolos asendos arboles, le arrancaron el coraçon y despues de arrancado, cuentan por verdad el successo de vna cosa marauillosa, y fue, que el Padre Oracio estuuó predicando vn quarto de hora, hasta dar el alma a su criador] hasta aqui estas palabras de la carta, cerca de lo qual, lo que yo he oido contar (aunque no lo veo escrito en la relacion, que he hallado aqui en Roma) es, que el padre Martin de Aranda habló con los Indios despues de arrancado el coraçon; pudo ser que hiziesse nuestro Señor a entrambos esta gracia; en lo qual me remito alas informaciones, que se habran hecho, y haran de este successo, y ala censura, que sobre ellas dará la Yglesia a su tiempo: como tambien sobre vna relacion q vn grã siervo de Dios, dicen tuuo en Tucumã el mesmo dia de este successo viéndolos subir ala gloria a todos tres, con palmas en las manos, como se dirá mas por menor, quando llegemos a dezir algo de este sugeto, remitiendome siempre co-

mo debo ala censura, y aprobacion de la santa Yglesia. Lo q yo tengo por sin duda es que estos dichosos padres aun despues de alanceados, prosiguieron confessando, y predicando, la fe catolica, que hauian entrado a enseñar a aquellos Indios.

Dexaron los matadores los cuerpos desnudos entre los demas de los Indios, que quedaron alli muertos, y con esto le voluieron Anganamón, y los suyos a su tierra, muy contentos, y alegres con mas de cien cautiuos, como quien triunfando de sus enemigos. Lléuaronse consigo los sagrados ornamentos, vistiendo los por gala; y en todo aquel valle de Elicura no quedó persona ninguna de los que hauian quedado con vida, que no huyessen a los montes, como ganado desparramado, y perdido, quando han muerto a su pastor. En este tiempo huiua despachado el padre Luis de Valdiuia a un Indio christiano llamado Don Iuan Cayumari, respondiendo alas cartas, en que los padres le pedian licencia para passar adelante, que no lo hiziesse, hasta tener, nuevo año. Quando este Indio llegó a Elicura, y vio tantos cuerpos muertos en aquel campo, luego sospechó, que hauian muerto juntamente a los padres, y haziendo diligencia para enterarse de la verdad, oyó vna voz, que le llamaua; llegóse a donde salia, y halló vn Indio, que apenas podia hablar, a quien huiua dexado Anganamón por muerto, arrojado entre los demas; y Dios se huiua conseruado la vida, para que contasse lo que aqui queda referido, de la manera, que se lo contó el dicho Don Iuan Cayumari. el qual haziendo diligencia para hallarlos dichosos cuerpos, vino a dar con ellos, hallandolos cubiertos a ellos solos con muchas ramas de arboles, que hasta oy no se sabe quien los cortó, y puso sobre ellos; lo que se sabe es, que estando ya todos los demas cuerpos de los Indios muertos comidos de vnos pajarotes que llamamos alla gallinaços, y caltales; no hauian tocado, ni dado vna picada a los de estos venturosos operarios del Evangelio, como lo refirió el Indio Don Iuan; y lo vieron despues por sus ojos el padre Luis de Valdiuia, y los demas padres, y

Espa-



P. Martinus de Aranda Hispanus Chilenſis. P. Horatius Senenſis, et Didacus de Montalban Hispanus Mexicanus Societatis Ieſu pro fidei defenſione Anganamoni in ſu lanceis conforſſi, et aua percuffi, tandem abciſſo capite occubuerunt in Elicura Prou^a Chilēſi in Decēb. 1612.

Españoles, que los colocaron en el lugar, que luego diremos.

No soy amigo de hazer milagro lo, que no lo es, ni esta aprobado por la Yglesia, o recibido por tal con los fundamentos, que la fe humana pide para creer prudentemente lo que refieren fide dignos; pero verdaderamente no puedo dexar de ponderar las circunstancias, que tan dignas son de reparo en este caso, porque lo primero es cierto, que los matadores, que tan solícitos fueron en desnudar a los padres, y quitarles las vidas, cuydarian muy poco de dexar cubiertos sus cuerpos. Pues los Indios del mesmo valle de Elicura, visto está quan poca comodidad tuvieron de poderlo hazer; pues los que pudieron librarse del cautiverio, y muerte, que dieron a sus compañeros, hizieron harto en poder escapar a los montes, y asegurar en ellos sus vidas; demas de que el Indio herido, que hemos dicho, quedó entre los muertos, y dio quenta a Don Juan delo que havia pasado; le dixo juntamente, que no sabía quien fuese el que huviesse hecho aquel beneficio aquellos benditos cuerpos; con que al piadoso lector le queda suficiente fundamento, para discurrir en esto, conforme a su piedad; y lo cierto es, que aquel Señor, que jamas sedexò vencer de las finezas de sus siervos, no se olvidaria de las que estos sus Evangelicos ministros mostraron en esta ocasion, para aumento de su gloria, exaltacion de su fe, y salud de las almas, y no seria cosa agena de su nobilissima condicion, honrradora de los suyos, que mandasse a sus Angeles cubrir aquellos venerables cuerpos, quando sabemos, que les tiene mandado, que traigan a su escogidos en sus palmas, y les quiten los tropieços del camino, para que no caigan. Remitome ala disposicion de su diuino consejo, y providencia, que en esta ocasion trago lo que conforme a su maior gloria con vino, para que los cuerpos de sus siervos quedassen enteros, y con la debida decencia, como los vio el referido Don Juan Cayumari, el qual partio al punto a dar a los nuestros las nuevas del successo. Mientras estas llegan, y se dispone lo necesario para poner en cobro este precioso

deposito, ofresco al piadoso lector en la estampa, que aqui se ve, representada la historia de estas muertes, que está ajustada lo mas viuamente, que se ha podido con la verdad del successo.

CAPITULO VI.

Lleuansse al fuerte los cuerpos de los dichos Padres Martin de Aranda, Oracio Vecchi, y Diego de Montalban. Refieren algunas circunstancias, que realzan su felicissimo fin, y bueluese el padre Valdiuia a España.

Haviendo partido de Elicura Don Juan Cayumari, llegó al fuerte de Paycani con la nueva de la muerte de los padres, de q̃ua este buen Indio tan lastimado el coraçon, que luego que vio al padre Luis de Valdiuia, sin poder pronunciar palabra, començò a dar grandes gritos, q̃ los ponía en el cielo, llorando amargamente, sin que pudiesse nadie acallarle, para poder contar el successo que tenía a todos suspenso; aunque bien claro lo daua a entender con sus solloços y lagrimas: el padre Valdiuia, que sospechò luego lo que podia ser; le preguntò si hauian muerto a los padres? a que respondio baxando la cabeza, y dando vn grande grito y suspiro. Causò gran dolor a todos este successo, si bié mezclado con vna santa embidia, que mostrauan los nuestros de la feliz suerte de sus compañeros, doliendose de no hauerlo sido juntamente en ella. Despacharonse luego muchos Indios de los amigos, y christianos, para que truxessen al fuerte aquellos venerables cuerpos, que hauian sido muertos en odio de la fee, y religió catholica; hallaron los cubiertos de ramas, como se hauia visto al principio; y emboluiéndolos en limpios, y aseados lienços; los llevaron al fuerte, donde los estauan esperando, para depositarlos; como lo hizieron en tres sepulturas, cerrado cada vno en su caja; y las hórmas, que el dia siguiente se les hizieron, fueron; cantar vna missa ala S̃atissima Trinidad, glorificando a su diuina Magestad, que tan admirable es en sus santos, y escogidos, disponiéndose por

ean varios caminos, y maneras los medios de su predestinacion.

En este fuerte estuuo este precioso deposito hasta que a su tiempo hauiendo comodidad se trassadó ala ciudad dela Concepcion, donde se colocò en nuevas caxas de cedro aforradas en ricas telas de plata y oro, en el muro del lado derecho del altar mayor, donde estan hasta oy; però sin ningun culto, ni demonstracion de la piedad, y veneracion, que se suele dar alas reliquias delos santos, conforme al breue apostolico de Urbano octauo de feliz recordacion, en que prohíbe se hagan estas demonstraciones con ninguno hasta que la Yglesia santa de lalicencia, y los admita en el numero de sus santos. Dios nuestro Señor, que es honrrador delos que tan fielmente le sirven, como lo hizieron estos sus siervos, cuydará de honrrarlos, quando mas convenga, segun la disposicion de su diuina, y fidelissima providencia, y con esto, quiero dar fin a este capitulo, y a esta materia, añadiendo aqui algunas circunstancias dela muerte de estos apostolicos varones, las quales toca breuemente el Padre Diego de Torres, que era su Prouincial, en la carta anua, que escriuio a nuestro Muy Reuerendo Padre General Claudio Aquaviva, dandole quenta de este suceso, y porque la calidad dela persona, a quien se escriuio la carta, y la q̄ tuuo de grande fama, y opinion de santidad, y religiõ el q̄ la escriuio, dan particular autoridad al caso; referirè sus mesmas palabras dela mesma fuerte que las hallo escritas, y dicen assi.

[Aunq̄ es verdad, q̄ delo q̄ se ha dicho arriba no era dificultoso de entender quan gloriosa aya sido la muerte de estos dichosos padres; con todo esso me parecio apũtarlo aqui breuemẽte, y dezir algo de lo mucho, q̄ pudiera de sus virtudes. La primera es q̄ murieron estos padres por obediencia, dela qual fueron embiados; en q̄ huuo las particularidades del modo con que el Padre Valdiuia y yo los señalamos la primera vez, y la segunda, quando entraron ala mission, aque precedio mucha oracion delante del Santissimo Sacramento, sacrificios, y penitencias.

La segunda circunstancia, y motivo, que

leuanta de punto esta accion, es, el zelo, y charidad, con que entraron a persuadiralos Yndios, quanto les importaban los medios de paz, para el bien de sus almas, y dar noticia del Euangelio alos infieles, y predicar alos ya christianos. La tercera tratar del rescate delos captiuos, y captiuas christianos, y Españoles, que ay en la tierra de guerra, confessarlos, y consolarlos en sus grandes trabajos, pues estãdo como estauan tãtos años hauia entre infieles, y barbaros; bien se hecha de ver, q̄ tendrian extrema necesidad espiritual de ser ayudados, y de quien les dispusiese a voluera restaurar la gracia de nuestro Señor; que como las mas, que estan en Captiuero, son mugeres, y entre gente tan sin freno, y que vsa tener muchas mugeres; bien claro està su peligro, y la obligacion de ayudar aquellas almas, aunque fuesse con peligro dela vida temporal delos padres, pues es cierto, que por entõces no hauia otros, que las socorriesen, y alla no ay Sacerdotes. Y si alaba, y engrandeze tanto, y con raçõ el bien auenturado San Gregorio en sus dialogos al bien auenturado San Paulino Obispo de Nola, por aquel acto tan heroico de charidad, que hizo en ofrecerse al Captiuero, para rescatar al hijo de aquella viuda, que estaua preso en Africa, como sanctamente lo hizo; mucha gloria, y alabanças se deben a estos benditos Padres, pues se ofrecieron no solo a ser Captiuos, sino a ser muertos, para rescatar, no vno, sino muchos, y librarlos del captiuero del demonio, confessandolos, como siempre pretendieron, y tambien del Captiuero temporal, en que miserablemente estauan entre los Indios; de quenõs dio tambien illustre exemplo el bien auenturado Padre San Francisco Xauier, quando quiso entrar ala China con peligro de ser preso, o muerto, segun la ley, q̄ hauia en aquel Reyno cõtra los estrangeiros; y no reparò en esso, antes estaua determinado a entrar a dar a aquellas gentes la luz del santo Euangelio, de que con mucha raçõ le alaban los escritores de su vida, y no menos, nos corre obligacion de alabar, y engrandecer la entrada, muerte de estos dichosos Padres pues fue.

fueron los mismos fines; y el dicho padre Oracio me escribio ami, tratando de esta entrada, que a todos los trabajos, y al peligro de muerte, que podia haue, se ponía con mucha voluntad, mandandose, por el bien espiritual, que habia de resultar de su ida, en los christianos, que estauan en la tierra de guerra.

La quarta circunstancia, y causa de estas muertes, que no aumenta menos su gloria, es, haue sido en defensa de vna verdad tan cierta, como es no poder dar a Anganamon sus mugeres, por ser christianas, mientras no se aseguraua primero el peligro, que tan cierto era de sus vidas, y por lo menos de faltar dela profession dela fee, en que no hauiá duda mientras Anganamon no se haxia christiano (q es la repuesta q le embiaron con los Caciques de Elicura, dandole esperanças de volverle vna hija que era infiel) por lo qual, y estorbarla paz, les dio tan cruel muerte a los Padres, y al Hermano, y consiguiétemente por odio al Euangelio, y ley, que tal prohibe. Otra, circunstancia de cordial consuelo es, que el Padre Oracio dixo algunas vezes a algunas personas de credito, que no se conuertirian aquellos gentiles hasta que se regasse aquella tierra con sangre de Martyres, y que deseaua el ser el primero; y assi pretendio esta mission varias vezes con extraordinaria instancia, y quando se hauiá de ir, dixo a vno de casa, que no le veria mas, y el Padre Martin de Aranda lo deseaua sumamente, pero negociáualo a solas con Dios nuestro Señor; solo diziédome ami, que elestaua muy, indiferente, y que no se atrauia apedirlo, por ser tan peccador; y despidiéndose de algunos de casa, y otros de fuera, les dixo, que no le verian mas, porque esperaua de esta vez dar la vida por la saluacion de los Yndios; y en particular dixo esto al Padre Valdiuia, y a sus compañeros, quando se partio de ellos.

Hasta aqui la carta, ala qual añado yo otra circunstancia, que sobre la víctima que el padre refiere, es de gran ponderacion. Veremos adelante con la ocasion delas paces, que han dado los Indios de guerra al Marques de Baydes, la que han

tenido nuestros padres misioneros de entrar a su tierra apredicarles, y catequizarles en la fee. Entrando pues en vna de estas ocasiones, el año, de 43. el padre Diego de Rosales (que actual me es superior dela Residência, y misiones de Arauco, de cuyos gloriosos trabajos, y zelo delas almas hablaremos adelante) predicò, catequizò, y baptizò a muchos de estos Indios de guerra, como lo escribe al padre Luis de Valdiuia, dandole quenta del nuevo estado, que tienen aquellas misiones, con ocasion delas paces, que se han capitulado. Entre otras cosas, que el padre refiere en esta carta, haze ami proposito la que apuntare aqui por sus mismas palabras, sin mudar ninguna fuera de dos que son Santos Martyres por conformarme con el breue de su sanctidad, no dando a estos dichos padres este titulo, hasta que la Yglesia santa se le de. Dize pues assi el padre en esta su carta, escrita al dicho padre Luis de Valdiuia, su fecha de Arauco, y Abril 20. del año de 1643. En quanto alo espiritual hasta aora no se hauiá dado paso ninguno, este año fuy ala campaña con el Campo de Arauco; passamos por la costa, visitando las nuevas poblaciones de amigos, y en todas partes nos salian a receuir a los caminos con camaricos; fuyles dando noticia de nuestro Señor, y predicandoles los mysterios de nuestra santa fee, que oyeron con gusto. Rezauan las oraciones con affeion, y en todas partes fuy poniendo cruces, para que el arbol dela Cruz fuese tomando possession delas tierras, que se conquistauan, y fue particular prouidencia del Señor, que los primeros, a quien se predicasse la fee, fuesen a los que mataron a los Padres, que vuestra Reuerencia embio a predicar, que la sangre de aquellos dichos padres sin duda alcanço de Dios, en vez del castigo, y la vengança, la vida eterna, para esta gente miserable, y sin conocimiento de Dios. Fueron los de Puren con Anganamon, los que les quitaron la vida; que aunque los mataron en Elicura; no fue la gente de Elicura los que los mataron, como me lo dizen ellos, quando les digo, que ellos mataron a los Padres, que vuestra Reue-

rencia les embiaua para que les predicassen, y assentassen la paz, porque luego hechan la culpa a los de Puren, y dicen, que ellos con mucho gusto hauian lleuado a los Padres a su tierra, y los de Puren los vinieron a maloquear. Dos veces, e entrado por la costa a predicarles, y es para alabar a Dios ver vnagente antes tan feroz; tan domestica, y tratable, y quan capaces se hazen delas cosas de Dios, y el gusto, con que reciben la fe.

Hasta aqui el capitulo de esta carta, que verdaderamente es digno de gran ponderacion, y parece que claramente confirma hauer sido profesia la del dicho Padre Oracio Vecchi; alo menos si lo fuera, que mas se pudiera desear, para confirmar, y verificar su verdad? pues si los Indios de Puren fueron los que le mataron, como consta de lo que arriba queda referido; y la gente de Puren ha sido la primera que ha receuido el Evangelio con tan grandes muestras de la verdad, con que la abrazan, como consta de esta carta escrita mas de treinta años despues de la muerte de este fiel ministro del Evangelio; que mas se puede pedir, para el credito de su santa doctrina? ni que mas se puede desear para consuelo de los que se emplean, y pretenden trabajar en aquel vi-
dueño, que parece mira Dios con particulares ojos, como fruto del generoso animo con que aquellos dichos padres consagraron y ofrecieron a Dios sus vidas, por amplificar su gloria en la ayuda de las almas, y predicacion de su diuina palabra? Para memoria de esta circunstancia tan digna de consideracion dexo esta carta con la Anua del Paraguay del año 1612. en que esta todo lo referido arriba assi de la muerte de estos dichos padres como delas cartas del Padre Diego de Torres, y el Padre Luis de Valdiuia, y y queda todo en el archiuo de esta casa professa del Iesus de Roma.

La muerte de estos venturosos padres aunque tan preciosa en los ojos de Dios y a ellos les estuu tambien como debemos piadosamente creer; estuu tan mal al Reyno de Chile, q desde entôces se rompieron las paces, q iuan tambien fundadas y se començo a encender de nuevo la guerra

tan viua, y sangrienta, que duro sin interrupcion desde el año de 12. hasta el de 40. en que se començaron a tratar las paces, que se capitularon el de 41. como veremos mas adelante; aunque no por esso han cessado las armas, porque aunque son muchos los que las capitularon, quedan otros, a quien es menester ir conquistando. Dara seracon de todo en su lugar. Vengamos aora al padre Luis de Valdiuia, el qual padecio tanto de toda suerte de personas, que podemos dezir, que la guerra se voluio contra el, mas que contra los Indios, porque si contra estos se aseltaron las puntas; contra el padre se armaron las lenguas, y de recudida contra la Compania, como si fueran sus enemigos, siendo assi que la pretension del Padre Valdiuia, si se mira con ojos limpios, y desapassionados; era muy de amigo, y padre, que en este negocio no tenia la mira a otra cosa, que a su mayor bien, y conseruacion, y al maior seruicio de nuestro Señor, a que tanto se oponia la guerra ofensiva, q pretendia acauar; pero los interesados en los prouechos de la guerra y en el injusto, y iniquo seruicio personal de los Indios (que tan contra ley, es, assi natural, como diuina, y aun humana, pues ha sido siempre tan contra la intencion de los Reyes catholicos) no quisieran que nadie se opusiera a sus intereses, y dictámenes, y assi quando vieron, que no hauian tenido efecto los medios, que el padre hauia aplicado al fin, que pretendia; alli fue el desahogarse de su passion, voluiendose contra el, como lo haze el enfermo contra el medico, quando con efecto, no le sana. Como si fuera obligacion del que cura dar siempre salud al doliente, dependiendo esto de tantas circunstancias, que hazen menos eficaces los medios, que se aplican, aunque de suyo sean muy buenos, y de gran virtud para dar la salud que se pretende.

Lo mesmo puntualmente le acontecio al padre Luis de Valdiuia, que viendo al Reyno de Chile tan doliente, y mal dispuesto, como estaua (de que no puede hauer cuerdo ninguno que dude, aunque mire la cosa con ojos humanos) tratò de su remedio; y quien duda, que el dela

paz era el mas eficaz, para la cõseruaciõ, q̃ el Rey pretendia delas dos republicas delos Españoles, y delos Indios, y el mas seguro, y eficaz, para las consciencias de los vnos, y para la doctrina, y enseñança delos otros. Harra experiencia tenemos de esto; pluguiesse a nuestro Señor no tuvieramos tanta; que aunque los que contradexian estas paces, dauan por raxon, que dexando viuir en paz a los Indios crecerian, y se aumentarían de manera, que se harían cõ el tiempo insuperables; no se lo primero quan en Dios fundauan su raxon; y lo segundo (aun abstrayendo delas consideraciones, que tocan ala justificación dela consciencia) no han crecido harto, y aumentadose su numero, sin embargo dela guerra, que se les ha hecho desde aquel tiempo aca? Muchos les han muerto nuestro exercito, pero tambien son muchos los que nos han muerto a nosotros; y proporcionalmente tanta falta (sino es mas) nos hazen los que nos han faltado, como a ellos los q̃ les hemos muerto, y cautinado; y si estos huieran aumentado el numero delos Indios, por la mesma causa no huieran hecho menos los nuestros, para aumento de nuestra gente, y delas ciudades, de donde perpetuamente ha hauido faga de soldados para la guerra; delos quales (hablando delos dela ciudad de Santiago, q̃ es dela, que tengo mas noticia, y la q̃ ha concurrido con mayores socorros) bueluen muy pocos, y algunos lisiados, y para menos, dela guerra: fuera de que la hazienda con que concurren assi mesmo para sus pertrechos, tomada toda junta, es muy considerable, y ala larga haze gran falta, y las en flaqueze, y no las dexa medrar tanto como pudieran, particularmente por ser tan a los principios de su fundacion, quando tenían necesidad de ayudas de costa, no de desagues, que suelen desfustanciar ciudades muy grandes, y Reynos muy poderosos.

A esto se endereçauan los intentos del padre Luis de Valdiuia, no directa, y inmediatamente (porque su fin nunca fue de embarçarse en el gouierno politico, que tan ageno es de nuestra profesion) sino segundaria, y indirectamente por la gran

de conexion, y dependencia, que tenía esto con el primario, y principal fin dela conquista espiritual de aquel gentilismo, aque siempre se endereçò su intencion, la qual ninguno puede negar, que fue christianissima, y muy digna de toda alabanga, y de que todos la abraçassen, y apoyassen, como tan conueniente al aumento dela religion catholica, y bien desas almas: si los medios, que se aplicaron, no furtieron el buen efecto, que se desseaua; quiza, y aun sin quiza, no quedò de parte delos mesmos medios, sino dela mala disposicion, con que se recibieron; y por lo menos no se puede dexar de saluar su buena intencion, y alabar su santo zelo. que fue digno de toda estimacion, y reconocimiento, si no se huiera atrauado la passion delos interessados, y la delos lisongeros, que hechandose tierra a los ojos, no los tuieron para ver la verdad, y assi no solamente no se pusieron de su parte, para defenderla, y apoyarla, como debieran, pero se encararon contra la inocencia, leuantando al padre tales testimonios, y calumnias, que le dexaran del todo infamado, sino las huiera desmentido, y deshecho la mesma verdad, que no pudo encubrirse ala larga.

Sin embargo, juzgando el padre, que para aplacar la tempestad era conveniente hechar a jonas en el mar, se determinò salir del Reyno, y volver a España, a dar quenta a su Magestad de todo lo que hauia pasado, como lo hizo; y aunque las calumnias, que contra el se hanian dicho, hauian llegado a oidos del Rey; no siruieron de otra cosa, que de desacreditar a los calumniadores, y desvanecer las pretensiones, que los autores delas falsedades, que publicaron, y presentaron en el real consejo, tenían de alcançar algo para si por este medio; porq̃ con la grande estimacion, que su Magestad tenia del padre Luis de Valdiuia, y informado bien dela verdad, se convirtio toda aque lla tempestad en su maior bien, y honrra, disponiendo Dios Nuestro Señor, como justo juez, que quedasse vencedora la verdad contra la mentira, y tan honrrado, y acreditado el padre, que a no hauer resistido tanto, como resistio, como verdade-

ro humilde; huuiera quedado por vno de los consejeros del Real consejo de Indias, y goçado de otros muy grandes honores, que el Rey le ofreció, pero por no hazer fuerça a su templança, y modestia, y no contristar al que no pretendia otra cosa, que el rincón de su celda, huuo de condescender con sus ruegos, y darle licencia, para que se voluiesse a su Prouincia de Castilla, con vna carta, q̄ he visto yo impresa, en que son grandes encarecimientos, y elogios del padre, encomendaua a sus superiores el cūy dado de su persona; aque añadió su Magestad vna buena limosna para vna buena libreria, que mandò comprar para su celda, donde despues de muchos años, que viuió con grande opinion, y credito de sus excelentes letras, doctrina, y religion, como se verá mas ala larga en su lugar, murió en Valladolid el año de 42.

CAPITULO VII.

Del estado, en que quedaron las cosas de la guerra de Chile despues de la muerte de los padres.

NO hablo de los daños, que de los successos, y cosas referidas en el capitulo pasado se siguieron ala propagacion dela fee, porque no es este su lugar; solo Digo, que si el demonio fuera capaz de contento, y alegria, la huuiera receuido muy grande de hauer salido tambien con la suya; porque con la muerte de los padres, y buelta del Padre Luis de Valdiuia a España, se cerrò del todo la puerta al Evangelio, de manera que en mas de treinta años no se ha visto abierto vn resquicio a su luz, con que ya se ve la ganancia que habra tenido en tanto tiempo en las tinieblas de aquel gentilismo; y no ha sido poca la que le han dado las o cassiones dela guerra; y lo vno, y lo otro se huuiera arajado, si se huuiera asentado la paz, como se pretendia; pero en fin no debia desfer tiempo de que nuestro Señor hiziesse a aquel Reyno esta misericordia, y assi permitio, que todo se desbaratasse, y se encendiesse de nuevo la guerra, y de recudida de las persecuciones del padre

Luis de Valdiuia, se leuantassen contra la Compañia las que padecio aquellos primeros años en aquel Reyno, aunque no de todos, que los buenos, y de sana intencion siempre se pusieron de parte dela verdad. No me detengo en esto, porque parecieran mejor en boca de otro, que no sea tan parte como yo, los exemplos de sufrimiento, y paciencia, de religion, virtud, y constancia, con que los nuestros se han portado, hasta que conocida la verdad de su inocencia, y del buen zelo, y amor, con que pretendian solamente el bien delas almas, han desmentido a sus calumniadores, y ganado el credito, y opinion, con que està oy estimada de todo el Reyno su buena doctrina, y virtud.

Con esto bueluo a seguir el hilo dela historia, aunque de los gouernadores que se siguen hasta el vltimo, no podre ya hablar sino muy por maior delo que podre acordarme, porque las historias, y relaciones, que me han ayudado, para dezir algo de los que he referido hasta aqui, notocan nada de sus successores; y assi dirè solamente lo que me podrè acordar delo que he sabido, y dela comun voz, y fama de sus gouernos, remitiendome en lo particular alo que referirè la historia, que se espera. Y hablado generalmente de todos, podemos dezir en comun lo que lo fue en el tiempo de sus gouernos, y es el tesson, y pertinacia, con q̄ los Indios nos han hecho guerra, y defendidose de los nuestros en todos estos años, que se han seguido al de doce, en que haviendo roto las paces que iuan ya tan adelante, aguçaron las lanças, y se armaron de nuevo dela vna, y otra parte, peleando perpetuamente, ya en batallas campales, ya en correrias, y malocas (que es lo mas ordinario) y entrando los nuestros, o cò campo formado o particulares compañías, y troços de soldados ala tierra del enemigo, seles ha hecho muchissimo daño, talandoles las comidas, matando, y cautiuandoles mucha gente, obligando a muchos de ellos a viuir desterrados de sus tierras, retirados alas mas interiores, y alas quebradas, y montes; de donde salian tambien a sus tiempos, y venian a nuestro campo, y presentauan batalla a los Españoles, o entra-

uán en tropas a maloquear a nuestros Indios amigos, y aun pasado el Rio de Bio-bio (sin embargo de estar todo con presidios de Españoles) han entrado muchas veces a nuestras tierras, y hecho el mal, que han podido en las estancias, y lugares de los christianos, matando, cautivando, y robando, y lleuandose por delante buenas tropas de canalllos, y talvez bariendo potreros enteros, sin dexar en ellos cosa de importancia, matando las guardas, olleuandolas cautiuas, pasando para estos efectos el Rio, no grandes tropas de gente, sino la que bastaua, conforme a los auisos de sus espías, para hazer su presa, y no embaraçarse en la retirada.

Todos los Gobernadores han tenido bien que hazer en defenderse de los Indios, y tener araya el imperu de su furor; q̄ en lo q̄ toca a adelantarse, recobrando lo perdido, ninguno ha podido hazer cosa de importancia, y así h̄a estado los Indios todo este tiempo Señores de todas las tierras, q̄ nos ganaron, quando nos destruyeron las seis, o siete ciudades arriba referidas; y aunque nuestro campo ha estado siempre muy poderoso, sustentando fuera de los Indios amigos, dos mil plaças de soldados Españoles de los mas bien disciplinados, valerosos, y experimentados, que tiene el Rey en sus reales presidios, y exercitos, como es notorio a los que han militado en los vnos, y en los otros; sin embargo han hecho harto en tenerse en pie, y hazerse temer del enemigo, para no dexarle pasar, y adelantarse a donde huiera sin duda llegado su gran valor, atreuimiento, y porfia, si fueran menores nuestras fuerças; porque las suyas son maiores delo que las juzgan los que no las experimētan. He visto pasar a aquella guerra algunos soldados, y Capitanes, de Flandes, que hechos a traer expuestos los cuerpos alas balas, hazian burla de los Indios, por no tenerlas, y despreciauan su modo de pelear, pareciendoles, que la ventaja, que les hazemos en las armas de fuego, que ellos no tienen, nos haria siempre superiores a su valor por grande, que fuese; esto pensauan antes de llegar ala batalla, diziendo, que eran los Indios vnos borrachos, que no hauia, que ce-

merlos; pero quando despues se hallauan en la ocaſsion, y hazian experiencia de sus manos, y veian la intrepidez, y animo, con que embestian, y el tesson con que durauan en la pelea, mudauan de parecer, y se persuadian alo que antes no creian; y menos mal, si salian enseñados, aunque fuesse en su propia cabeza; que tal vez no les daua lugar a defengaños su corta suerte, como la que tuuieron dos de estos Capitanes, que me acuerdo, que eran de los que blasonauan, y menos preciauan a los Indios, y en la primera batalla, y encuentro, que tuuieron con ellos aora diez o doce años, quedaron muertos con otros de los nuestros, que causò grande lastima, y dolor, porque eran soldados de gran suerte.

Esto es lo que se puede dezir, hablando en comun de todos los gouernos desde la perdida de las ciudades, hasta el penultimo del Marques de Baydes; pero viniendo al particular de cada vno, y prosiguiendo con el que dezimos, del gouernador Alonso de Riueira, que es en el que, como hemos visto; mataron a los padres; Digo que este canallero en este su segundo gouierno mostrò tan gran talento, así en las cosas de la guerra, como en la disposicion de los gastos, y cosas necessarias para ella, que si le durara mas tiempo la vida, huiera dexado el Reyno muy descansado, y proveido el Real exercito con grande comodidad, y sobra de todo; porque hauia comenzado a entablar vna estancia con ganados, y otras cosas necessarias para proueer a los soldados y lo llenaua tan adelante, y le salian tan bien los medios, que aplicaua a este intento, que huiera defahogado mucho al Real exercito, y dispuesto lo todo de manera que se pudiesen esperar muy felices successos. En su tiempo se señalaron en la guerra algunos Indios de mucho nombre, con quien tuuo reñidos en cuentros, y batallas, en particular cō el famoso Longotegua, que fue vno de sus cōpetidores; hizo muy buenas suertes en el enemigo; pero quãdo iba mas viento en popa entablando mejor las esperanças de lograr en sus buenos aciertos la aplicacion, con que atendia ala obligacion de su oficio, atajò

Dios sus designios quitandole la vida, y deshaziendo juntamente con ella toda la armaçon de sus bien fundados intentos, que fue para Chile vna perdida muy de llorar, porque verdaderamente era este gran Capitan, grande en todo, en su sangre, en su valentia, en su nombre adquirido con tan grandes hazañas en las guerras de Europa, antes de passar alas de Chile, y en la buena traça, y disposicion de su acertado gouierno. Dexò vn hijo, que es el Capitan Don Jorge de Riura, cauallero del habito de Santiago, heredero, no de sus haziendas (porq̃ el cuydado, y aplicacion, que tuuo siempre al seruicio del Rey, no le dio lugar a atender a sus particulares mèdras e intereses) sino de sus grandes meritos, que le hazen digno de, que su Magestad le honre con los acrecentamientos, que asentaran muy bien en vn hijo de tal padre. Dexò tambien otras dos hijas, delas quales se casò vna con el licenciado Don Iuan Canseco, presidente, que murio de Guadaluara en Mexico, persona de tan gran prudencia consejo, y letras, como lo muestran los grauissimos oficios, en que le tuuo siempre ocupado el Rey nuestro Señor. La otra hija escogio la mejor parte, conflagrandose al Rey del Cielo, y tierra en el muy religioso, y ilustrissimo monasterio dela Concepcion de Santiago de Chile, donde vine oy con muy grande exemplo, y muy conforme alas obligaciones de su esclarecida sangre; y con esto passo adelante, siguiendo el orden delos que fueron succediendo en el gouierno de aquel Reyno.

Después dela muerte del gouernador Alonso de Riura, mientras prouiea el Virrey, entrò en el gouierno el licenciado Fernando Talaberano, quien tocaua este puesto, por oidor mas antiguo, q̃ era ala façon dela Real Chancilleria de Santiago de Chile, y por particular nombramiento del dicho su antecessor, que antes de morir le dexò nombrado para ello. Gouernò el tiempo, que le tocò, con alabanza de muchos, quien honrrò, y la mesma se dieron otros, quien hizo bien, siendo juez, y oydor; el qual oficio siruiò muchos años con la satisfaccion, entereza, y

zelo, que experimentò aquel Reyno; don de finalmente murio dexando vna muy noble decendencia. No se que viuan oy, sino solas dos hijas de este illustre gouernador, delas quales la vna casò con el general Don Iuan de Vega Basan, que lo fue; si mal nome acuerdo, delos galcones dela plata, y despues, dela armada Española, que salio de España para desalojar del Brasil al enemigo Olandes, que hauia ocupado el puerto de Fernambuco, y vltimamente voluiò alas Indias el año de 43. con oficio de presidente dela Real audiencia de Panamá, donde està al presente mereciendo maiores puestos, que asentaran siempre muy bien sobre su gran calidad y seruicios, y podran seruir juntamente de premio debido alos de su illustre suegro, de cuyo gouierno no tengo al presente materia, sobre que añadir nada, alo que tengo dicho por mayor, por la mesma causa, que otras vezes tengo alegada; otros habra, que referiran mas ala larga este gouierno, como lo hiziera yo tambien, si me hallara mas cerca dela fuente, que darà copiosa materia alos historiadores.

Al Gouernador Fernando de Talaberano succedio el Gouernador Don Lope de Villosa, nombrado para este oficio primero por el Virrey (era lo entòces el Principe de Esquilache, que podia serlo de todo el mundo, por su esclarecida nobleza, meritos, y talentos personales) y despues fue confirmado en el por su Magestad, en consideracion de sus grandes meritos, y por la gran calidad de su illustre sangre tan conocida, y notoria en el Reyno de Galicia, donde tiene su casa. Delos puestos, que este cauallero tuuo antes de este gouierno, no tengo ninguna noticia en particular; si bien supongo, q̃ dio en todos ellos la debida satisfaccion, que le hizo el passo a este vltimo ascenso, el qual se le huiera hecho assi mesmo a otros mayores, si la muerte no se huiera atrauesado, para impedirlo. por esta causa durò pocos años en su gouierno; pero se portò en el de manera, que de sus buenos aciertos, y dela justificacion, con que procedio en todo, assi en las cosas dela guerra, como dela paz, se

se podia prometer aquel Reyno muy grandes acrecentamientos, y medras. Vna cosa entre otras he oido alabar en este gran cauallero, muy digna de memoria, para exemplo, y enſeñança delos que manijan, y traen entre las manos la Real hazienda, y es la gran limpieça de las ſuyas, y la gran chriſtidad, con que hazia diſtribuir el Real ſituado, y ſocorro, que ſe reparte todos los años alos ſoldados, ſin conſentir, que ninguno de ellos fueſſe agrauiado en defraudarle nada de ſu ſuel- do; y para eſto no conſintio ni dio lugar aque ninguno por valido, y poderoſo metieſſe mas que otros la mano en la, maſa para tener mas parte en ella. El mas pobre, y deſvalido corria en eſto pa- rejas con el que mas podia; porque no permitia, que a ninguno ſe dieſſe mas ni menos delo que le tocaua de ſu ſuel- do, con que no faltaua para ninguno, y todos quedauan muy contentos, y ſatisfechos; y como el era el primero en dar exemplo alos demas, le ſeguián todos, ſin que ninguno tuuiſſe atreuimiento alo con- trario (que mientras no ſe haze aſſi, y los que gouernán los exercitos tratan de en- riquezerſe, y acomodar alos ſuyos, es fuerça, que ſiendo, como ſon, limitados los ſocorros, quanto fuere maior la par- te, que aplican del montón a ſus parti- culares intereſes, tanto maior ſea la fal- ta, que ſientan los particulares, que componen el cuerpo del exercito.) por eſta cauſa, y por la gran benignidad, y amor, con que ſe portaua con todos los ſoldados, mirandolos a todos con afecto de padre, fue muy querido, reſpetado, y obedecido de todos, y ſu memoria viue oy tan freſca en todos aquellos preſidios, y fuertes, como ſi le tuuieran preſente, no dexò ſucceſſion, pero en ſu lugar hon- ra oy a aquel Reyno la prenda de ſu ma- ior eſtima, que hauiendose caſado, y em- parentado con perſonas delo mas noble, y principal dela ciudad de Santiago, y dela Concepcion, ilustra eſtas ciudades con la noble decendencia, que les va- dando. Lo demas, que pertenece alos particulares ſucceſſos, que paſſaron en la guerra en eſte gouierno, lo remito ala hiſtoria general, por las meſmas raçones,

que tengo ya propueſtas hablando delos otros.

CAPITVLO VIII.

Delos gouernos de otros Gouernadores.

Succedio al gouernador Don Lope de Villos el doctor Dñ Chriſtopal de la cerda ſotomaior, didor mas anti- guo, que era entonces dela Real audien- cia, y Chancilleria de Santiagode Chile. Es eſte cauallero, ſi mal no me acuerdo, natural de Mexico; pero oriundo dela, iluſtre caſa de ſu apellido, tan conocida y notoria en Eſpaña, y entre otros talentos, y naturales dotes, con que le honrrò la naturaleza, es muy ſeñalado el de ſu gran- de ingenio, y portentosa memoria, con que ſe hizo tan eminente en los derechos y ſciencias de ſu profeſſion, que fue a ſom- bro, aſſi en las eſcuelas, que curſò, como en los tribunales, y pueſtos publicos, y eminentes, en que logrò, con tan mereci- dos aplauſos ſus grandes letras, y ſabidu- ria. La otra coſa, que conoci eminente en eſte cauallero, fue la gran nobleza beni- gnidad, y corteſia, cõ que ſe portò con to- do genero de gentes en ſu gouierno, hu- manandose con los mas inferiores con- tan grande igualdad, y llaneza; como ſi el lo fuera a todos, lo qual le hizo tan amable alos ſoldados, que era dueño de ſus voluntades; no digo nada de ſu virtud, y piedad, ni dela que reſplãdece en ſu muy chriſtiana, y religioſa familia, por no ofen- dere a ſu modeſtia; aunque no puedo callar vna ſingular virtud ſuya, por ſer de tanta eſtimacion en los que gouernan, y tan ne- ceſſaria para el buen exemplo de aquella nueva chriſtidad, y es vna particulariſ- ſima reuerencia, y reſpeto al eſtado ſacer- dotal. jamas vi que conſintieſſe, que nin- gun ſacerdote, por moço, y menos autori- zado, que fueſſe, le permitieſſe ir a ſu la- do hizeirido, ſiempre dana a todos el derecho, y hazia otras corteſias, que le hazian tanto maior en los ojos de los hombres, y de Dios; quanto honrraua mas a ſus miniſtros. Los particulares ſuc- ceſſos de eſte gouierno los remito, como los delos otros, de que no tengo tan par-

ticular noticia, ala historia general.

Al gouernador Don Christobal dela Cerda soromaior succedio Don Pedro Sorez de Villosa, cauallero del hauito de Aleantara, primero por nombramiento del Virrey, y despues por confirmacion de su Magestad. Fue este cauallero muy conocido, y nombrado en el Peru, por su gran liberalidad, y generosidad de animo, aqui en no parece bastaua todo el carro de Potosi para sus gastos, y fráquegas. No conocia este cauallero, y assi no puedo dezir mas delo particular de sus partes y taléto personales, y de sus seruicios, y successos que tuuo en la guerra; ni en las otras materias tocantes a su gouierno tan poco tengo noticia alguna en particular; lo qual me escusa de dezir lo que otros referiran con la estimacion debida de atan gran cauallero. Solo dire yo vna cosa, que vale por muchas, y la oi siempre contar, como muy propria de su gran liberalidad, y es que fue grandemente limosnero, y generoso con los ecclesiasticos, y obras pias, lo qual le dio grande opinion, y fama en aquel nuevo mundo. Murio en fin en este su gouierno, y dexò nombrado en su lugar a su cuñado Don Francisco de Alua, y Norueña, el qual gouernò hasta que el Virrey proueyò, de gouernador al que ya diremos. Tan poco tengo cosa particular, que dezir de este gouierno, por la mesma raçon, y causa, que digo de su antecessor; supongo por cierto, que la esclarecida nobleza de este cauallero, y sus meritos le harian lugar en los puestos, que ocupò hasta el de Maesle de campo del Real exercito, en el qual estaua empleado quando su antecessor le dexò nombrado en su lugar.

Siguióse al gouernador Don Francisco de Alua, y Norueña, el gouernador Don Luis Fernandez de Cordoua, y arce Señor dela villa del Carpio, y veinte y quatro de Cordoua, el qual aunque no fue nombrado por el Rey; para este oficio podemos dezir, que le confirmò su Magestad en el, pues viendo quan bien satisfacía, y llenaua el puesto, no le embio successor en algunos años, que durò su gouierno, en el qual asistio personalmente ala guerra, y tuuo en ella muy felices suc-

cessos, y victorias, teniendo por competidores en su tiempo al prudente, y famoso Lientur, y al valeroso Leuepillan, con quienes tuuo muy reñidos en cuentros, y batallas. No refiero lo particular de ellas, porq̃ no teniendo, como no tengo, los papeles, y relaciones, que las refieren; no podrè menos que exponerme alas queexas, y sentimientos delos que en esta ocaßion hizieron ostentacion de sus valerosos animos, haziendo hazañas dignas de no callarse, porque hablando de memoria, y por maior, no sería possible dar satisfaccion a todos, y el lugar, que merecen sus hórrosos seruicios, y ilustres hechos, que fueron muy dignos de historia los que hizieron muchos de nuestros Capitanes, y soldados; y de parte delos Indios no faltò quien mereciesse iguales aplausos, dando ocaßion con su gran valor, y ardides de guerra, a que sobre saliesse mas el de nuestros Españoles, y en particular el del gouernador, que no faltaua a los lances de maiores riesgos, sin perdonar a trabajo, ni incomodidad; yendo delante de todos en el exemplo, no queriendo escusarse de las trasnochadas, correrias, aguaceros, y demás molestias, que tan proprias son de aquella guerra, y que tanto refinan los grandes meritos de aquellos fielísimos basaltos de su Magestad, a cuyo real seruicio acudio siempre con tan gran zelo, assistentia, vigilancia, y tesson, como el que mas, por lo qual le juzgaron siempre en aquel Reyno, no solamente digno de que el Real consejo le confirmasse mas tiempo en aquel oficio, sino de otros mayores, que no dexaran de darle, acrecentandole como merece la fineza de su buen zelo, y dela exacion con que acude siempre a todo lo que está a su cuydado.

Entre otras cosas, q̃ resplandecieron en este cauallero, fue muy singular el buen afecto, q̃ mostro a los Españoles nacidos en la tierra, honrrandolos con particularísimas demonstraciones dela estimacion, que de ellos tenia. Dio a muchos conductas de Capitanes, a otros hizo Tenientes, Alferes, y dio otros oficios honrosos dela guerra; y aunque algunos, que quisieran ser solos en estas honrras, o goçar de

de ellas mas ala larga, le parecio demasiada liberalidad, la que en esto mostrò honrrando a tantos. El motiuo, que para ello tuuo fue muy digno de su esclarecida sangre, porque hauiendo hallado en aquel Reyno rebalsados tantos meritos de soldados viejos, que hauian seruido tantos años no solo sin premio, sino con muy considerables alcances de sus sueldos, que les bebian las caxas Reales, y viendo a otros decendientes delos que hauian gastado sus haziendas, y derramado su sangre en seruicio de su Magestad en aquella prolixa guerra, y trabajosa conquista; no hallandose por otra parte con premios suficientes para satisfacer en alguna cosa a tantos meritos, huuo de hechar mano delo que pudo, para que no quedassen del todo arrinconados, y olvidados seruicios, y finezas de tanta consideracion, y esta fue la causa, que le obligò a mostrarse mas liberal en esto delo que algunos quisieran, aunque por mas que dio, fueron muchos mas los que quedaron sin que les tocasse parte delo que tanto merecen, porque no fue possible satisfacer a todos.

No digo nada de la esclarecida nobleza de este Cauallero, porque siendo tan vna con la del Marques de Guadalcazar futio que fue el Virrey, que le nombrò para este gouierno, no ay mas que dezir: ni se puede hablar en esta materia tan de passo, sin peligro de enturbiar en alguna manera la claridad, y resplandor de tan illustre, y excelente casa, porque no se puede dezir en pocas palabras lo que no cabe en muchas: ni en materia del acertado gouierno de estos dos Señores tengo que añadir aloque aquellos Reynos, que estuuieron a su cargo publican hasta oy de sus aciertos. Remito la verdad delo historial a los coronistas, a quien toca seguir la serie, y orden delos particulares successos de cada gouierno. Acabando el suyo el presidente, y Gouernador de Chile, passò alas Canarias con oficio de presidente, y Gouernador de aquellas Yslas, donde ha seruido hasta aora con la debida satisfaccion, y aplausos, que merece su gran prudencia, zelo, benignidad, y cortesia, con que se hará, siem-

pre dueño delas voluntades como lo hemos visto en todas las partes, que ha gouernado, por lo qual no dexara su Magestad de adelantar aqui en tanto lo merece, y con tanto desvelo, y aplicacion, le sirue.

El successor del gouernador Don Luis Fernandez de Cordoua Yarce, fue Don Francisco Lasso dela vega cauallero del habito de Santiago; el qual fue vno delos gouernadores de mayor estrella, y dicha, que ha tenido aquel Reyno en los successos dela guerra, en varios encuentros y batallas que tuuo contra el enemigo. Entro este cauallero a los principios muy persuadido que el valor delos Indios no era tan grande, como la fama publicaua, y assi despreciaua su fuerça como muy inferior ala Española; pero no passò mucho tiempo sin desengañarse, porque hauiendo entrado la tierra adentro a los principios de su gouierno, y hallandose (si mal no me acuerdo) en vna ocasion, en vn puestto que llaman delos Robles, con trecientos reformados de su compañía, gente toda muy valiente, y exercitada en la guerra, le salieron otros tantos Indios escogidos, y dieron sobre el y los demas Españoles, que le seguian tal asalto, y con tanta priessa, que no tuuo a poca dicha hauer escapado de sus manos, porque no la tuuieron algunos valerosos Capitanes que murieron en esta ocasion; remito las circunstancias particulares de este successo ala historia general, como tambien las de otras batallas, y felices victorias, que tuuo este cauallero; aunque no puedo dexar de apuntar algo delo que pudiere acordarme dela que tuuo en Arauco, que fue vna delas mas insignes, que las Reales armas han tenido en aquel Reyno, y habra siete, o ocho años que succedio.

Florecieron en tiempo de este gouernador entre otros Indios, dos famosos y muy señalados en el campo enemigo, que fueron, Lientur, de quien ya queda hecha mencion, y Butapichon; era aquel viejo ya demas de sesenta años, prudente sagaz, y muy considerado; y este otro era de buena edad, soberbio atreuido, y de

grande animo. conuinieron estas dos cabezas entre si de juntar sus fuerças, para dar vna batalla al gouernador Don Francisco Lasso en el valle de Arauco, que era el lugar, que se hauia destinado para el intento; para el qual juzgó el gouernador que era necesario juntar las fuerças de los dos principales presidios, que son el de Yumbel, que tambien se llama de S. Phelipe, donde es cauo el fargento maior del Reyno; y el de Arauco donde lo es el Maeste de campo general. Començo a marchar el vno, y otro exercito, Español, y Indiano, cada vno por su parte, para concurrir al lugar dela batalla, y llegando los Indios ala mitad del camino, oyeron cantar vnos pajaros, y gritar algunas zorras, y vieron otras señales, y aguerros (de que ellos hazen mucho caso, particularmente en estas ocaßiones de guerras, para emprehenderlas, o dexarlas) leuantose en el câpo vn gran rumor, y diuidiose todo el en diuersidad de opiniones, sobre si se proseguiria o no la jornada. No pudieron convenirse en esta diferēcia de pareceres, y assi siguiendo gran parte del exercito el de Lientur, se voluio con el asusttierras juzgando que las señales, que hauian visto y oido eran muy funestas, y eran malos pronosticos, de que no podian esperar nada bueno, sino temer grande mal.

Riose Butapichon de esta que juzgó vegez, y demasado temor sin fundamento, porque dixo, que las verdaderas señales de vencer, no eran otras, que la buena, y gallarda resoluciō de los soldados, y acompañada con el valor, y animo, y con la destreza delas manos, y assi aunque vio q̄ Lientur se voluia con toda su gente, prosiguió el su jornada con los suyos, con no menos seguro, y confianza que si no le huuiera faltado tanta gente. Marchò hazia Arauco, y llegó al castillo de noche; quando los nuestros le hazian aun lexos del. Persuadiante vnos, y otros, que diese el asalto luego, porq̄ tenia muy segura la victoria, por estar los Españoles descuydados; y a iuizio de todos si embistiera entonces, huuiera puesto en grande aprieto, no solo al castillo, y fortaleza; però a todo el Reyno, por ser muy grande su fuerça, y no estar la nue-

stra dispuesta, ni prevenida; pero haziendo el barbaro, punto, y reputacion del caso, respondió a todos diziendo, que no queria que se dixesse que Butapichon hauia embestido como cobarde de noche, y estando su enemigo descuydado; que el queria aguardar el dia, y que saliese el sol para testigo de su gran valor. Cegole su soberbia, y permitio Dios para defensa, y amparo de sus fieles, y confuscion de este su cruel, y soberbio enemigo.

Siendo ya de dia, se tocò al arma, y componiendose los esquadrones a vista el vno del otro, se puso Butapichon en medio del suyo, y hizo a sus soldados tan ardiente raçonamiento, que los conuirtio en otros tantos fuegos, y rayos; y assi pateando el suelo, y dando grandes voces, y gritos, para despedir desi todo temor, y miedo, acometieron con tan gran furia, q̄ aunque estaua nuestro esquadron muy bien formado, y con gente muy valerosa, y bien disciplinada, dizen que rompieron los Indios por vn lado, sin tener atencion ala mosqueteria, que de nuestra parte defendiala entrada; y que si algunos valerosos Capitanes Españoles no huuieran atresgado, oponiendose asu furia, huuieran alcançado los Indios aquel dia vna gran victoria; y de hecho se penso al principio, que la ganauan, hasta que fauoreciendonos Nuestro Señor, y la Virgen santissima (aquien se hauian ofrecido votos por el buen successo) començaron a caer muchos de los Indios, y entre ellos Capitanes muy nombrados, y gente muy valerosa, con que començaron los demas a retirarse, y Butapichon muy apriesa, porque quiso Dios humillar su soberbia, y fauorecer a los nuestros con vna delas mas gloriosas victorias, que han tenido en aquel Reyno. Quedaron alli muertos mas de mil Indios, y otros que salieron mal heridos, murieron despues en su tierra. Otras muchas buenas fuerres, y victorias tuuo este Gouernador en Chile, que no refiero, por no acordarme puntualmente de sus circunstancias, y de los tiempos, en que succedieron; y en fin acabò su gouierno, y casi con el la vida, porque dentro de poco tiempo, que salio de

Chile murió en Lima, y succedióle en su lugar el que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

*Del gouerno del Marques de Baydes
Conde de Pedroso.*

AL gouernador Don Francisco Lasso de la vega sucedió Don Francisco de Zuñiga Marques de Baydes, conde de Pedroso, de cuya esclarecida nobleza, y illustre sangre es ocioso hablar, pues el resplendor de su casa, la notoria antigüedad, y possession de la veneracion, y estima, en que ha estado siempre entre las primeras de España, son otras tantas lenguas, que publican lo que nadie ignora. Passó este Señor a Chile con este gouierno, por merced, que su Magestad le hizo del para hórrear aquel Reyno, y ponerlo en tan buen estado qual jamas ha tenido; porque luego que comenzó a hazer sus entradas ala tierra del enemigo, le salieron los Caciques a combidar con la paz, prometiéndole de sugetarse a nuestro catholico Rey, como a su Señor, mediante los cōciertos, y capitulaciones, que dirá la relacion, que se sigue, la qual está impreso en Madrid valiendome de los originales que me embio a España el padre Prouincial de mi Prouincia, que fueron los mismos, que dieron los Padres de nuestra Compañia, que entraron con el Real exercito, los quales originales, y los que me imbio el Marques de que compuse la dicha relacion, vistos por orden del Real consejo, los aprobó, y dio licencia para imprimir la dicha relacion, que pondre aqui de la mesma manera, que se aprobó, imprimio, y publico en la corte; y dize assi.

Relación de las paces que capituló con el Araucano rebelado el Marques de Baydes.

LEuantó la ceruiz el nunca domado, y mal sufrido Araucano, y sacudiendo

el yugo, que a penas le havia puesto el Español, se boluio contra él, y amotinadas las Prouincias, y pueblos dió a un tiempo sobre nuestras ciudades, fortalezas, y presidios, y quitando la vida al Gouernador Martin Garcia Oñez y Loyola, la quitaron juntamente a mucha parte de la nobleza Chilena, passandolos a cuchillo, y obligando al inuencible valor de los Españoles a despeñarse vnos por las barrancas, y laderas de los Rios, cuyo raudal los arrebatava, y hazia pedaços entre sus peñas, y otros a retirarse a los fuertes, y castillos, donde sitiados con tan apretados cercos, que les obligauan a comer cosas indignas, rindieron sus vidas; estos ala rabiosa hambre, y aquellos al riguroso furor de aquellos barbaros, quando con no imitable osadia, rompiendo por sus Reales en demanda del corporal sustento, por cuya falta veian perecer sus mugeres, y sus hijos, acribillados a heridas quedauan hechos despojos de sus lanzas, flechas, picas, y macanas, hasta que no quedando ya quien les hiziesse resistencia, ganaron las seis, o siete mas principales ciudades de Oforno, la Imperial, Angol, Villarica, Valdiuia, y otras, y lleuaron cautiuos a los Españoles que quedaron, con todas las mugeres, y niños, de quienes se han seruido como de esclauos por espacio de mas de quarenta años, en que no solamente se han hecho fuertes, y defendido de las armas Españolas del Real exercito, que milita en el Estado, y castillo de Arauco, y en el campo de San Filipe, y fuerte de San Christoval, Talcamahuida, y otros muchos, sin que en tanto tiempo se aya podido restaurar ni vna almena, pero en las continuas batallas, correrias, y encuentros, que han tenido con nuestro exercito, nos han muerto muchissima gente Española, y entre ella mucha nobleza, dexando sembradas las quebradas de sus huesos, y regados los campos con su sangre, mostrandose en todas las ocasiones tan valerosos, intrepidos, astutos, y valientes soldados, como se ve, pues peleando con armas tan inferiores alas de fuego, de que usa el campo Español, ellos solos le han hecho punta en la America, y le han

ha n resistido, y puesto no pocas vezes en cuidado, con admiracion de insignes soldados, y Capitanes de Flandes, que han militado en los Chilenos presidios, y de otros muchos Españoles naturales de aqu el Reyno, cuyo valor, hazañas, y prodigiosos hechos, piden mas larga historia, y merecen mas delgada pluma; que la mia solo se ha cortado para dar vna breue, y concisa noticia dela buena suerte con que ha fauorecido el cielo los felizes principios del gouierno del Marques de Baydes, Conde de Pedroso, Presidente dela Real Audiencia de Chile, Gobernador, y Capitan General de aquel Reyno, a quien parece guardò Dios la gloria de su pacificacion, poniendo en su mano la palma, que con tanto valor, animo, esfuërço, y valentia, pretendieron ver en las suyas sus antecessores, de cuyas relaciones, y cartas, y delos Padres dela Compania de Iesus, que por orden de su Señoria entraron acompañando el Real exercito, para assistir alo espiritual, y ala conuersion delas almas, y fueron testigos de vista, sacarè lo que aqui breuemente refiero.

Y començando esta relacion, dè principio a ella lo que parece le dio de parte de nuestro Señor, a ablandar los duros coraçones de aquellos rebeldes Araucanos, y mouerlos a rendir las armas, y tratar delas pazes, que ofrecieron. Y fue el hauer visto el año antecedente en sus tierras algunas señales, y prodigios, que interpretados asu rustico modo de entender, les siruieron de presagios, y pronosticos, de que queria el cielo se boluiesse a sujetar alos Españoles, y diessen la obediencia asu Rey. El primero fue hauerse visto Aguilas Reales, las quales tienen por tradicion se vieron antes que entrassen la primera vez los Españoles en aquel Reyno, y que despues acá no se han visto mas en el hasta el año de quarenta, que dio principio a estas pazes. La segunda señal fue la que por el mes de Febrero del mismo año de quarenta, se vio, y sintio en todas sus tierras, de que dan fee todos los Indios, y los cautiuos Españoles lo testifican con toda asseueracion, y aun en nuestros presidios, y tier-

ra de paz resonò el eco, sin saber de donde naciessè, juzgando en el campo de san Felipe, quando oyeron el estruendo, que disparauan mosquetes, o pieças de artilleria en los demas fuertes vezinos a el; y en estos, juzgando lo mismo del de san Felipe, hasta que nuestros Reconocedores lo fueron tambien del desengaño, aueriguando el caso. Y fue assi, que en la tierra, y jurisdiccion del Cacique Aliante, rebentò vn bolcàn, y començò a arder con tanta fuerça, que arrojaua dentro peñascos, y grandes montes encendidos, con tan formidable estruendo, que del espanto, y paur afirman mal parieron todas las mugeres, que en todo aquel contorno hauia preñadas.

Vienrose en este tiempo en el aire formados dos exercitos, y esquadrones de gente armada, puestos en campo, y orden de pelea, el vno ala vanda de nuestras tierras, donde sobresalia, y se señalaua vn valiente Capitan en vn cauallito blanco, armado con todas armas, y con espada ancha en la mano desembainada, mostrando tanto valor, y gallardia, que daua alientos, y animo a todo su exercito, y le quitaua al campo contrario; el qual se vio plantado ala parte delas tierras del enemigo; y acometiendole el nuestro, le dexò desbaratado en todos los encuentros que tuuieron; representacion que les durò por tiempo de tres meses; para que huiessè menos que dudar, particularmente en los leidos, y noticiosos delas historias Romanas, y del segundo libro delos Macabeos, donde se ven casos, y prodigios semejantes, y que assi se hiziesse mas persuasible lo que afirman testigos de tanta calidad, como son entre otros, don Pedro de Sotomayor, doña Catalina de Santander, y Espinosa, y doña Mariana de Sotomayor, Españoles cautiuos, que entonces lo eran del enemigo. Todos los quales, y los demas, assi cautiuos, como naturales de aquella tierra, añaden, que fue en tanta cantidad la piedra, que arrojò el bolcàn, y tan encendida, y tanta la multitud de ceniza ardiendo, que cayò en el Rio de Alipen, que ardian las aguas de manera, que cocieron quanto pescado hauia en el, y corriendo su raudal



Indi prodigijs Montis igniuomi, Amnis arborem, monstrum que trahentis, Aquilarum iterum
tantum Visarum, exercitus Hispani in aere de suo Victoris, pati conciliantur et Fidei in Chile.

dal hasta juntarse con el Rio de Tolten, que es muy grande, le calentaron, y hizieron heruir sus corrientes, causando los mismos efectos, desde que se juntaron los dos Rios hasta la mar: de suerte, que por tiempo de quatro meses, ni se pudieron beber sus aguas, ni prouar el pescado, que muerto dio en sus playas, y marginò sus riberas; por el mal olor, y sabor, que el agua se les daua; y lo que no menos espanta, con la abundancia de ceniza, y piedras que el bolcan arrojava, rebalsaron estos Rios, y reboçaron sus corrientes tanto, que llegaron sus aguas espesas como argamasa, a inundarles sus campos, hasta entrarse por las puertas de sus casas, con tenerlas ficiadas en lomas, laderas, y sitios eminentes.

Prosiguió el fuego del bolcan con tal reson, y violencia, que partió por medio el cerro; por donde abrió boca, quando reventó, dexandole diuidido en dos pedaços el vno que cayó a la parte del Oriente; y el otro a la del Occidente, y la laguna de la Villarica creció hasta derramarse por los campos, inundando las tierras, y pueblos de los Indios, que huyendo de la furia con que se les entrauan por sus casas, no parauan hasta ganar las cumbres de los montes, donde aun se hallauan mal seguros de tanto peligro. Ni aumentó poco su pavor y miedo la espantosa vista de vn arbol, que vieron correr sobre las aguas tan cesgo, y derecho, que no lo estuiera mas, asido de sus raizes a la tierra que le produjo. Iva todo el ardiendo, y en su seguimiento vna bestia fiera, llena de hastas retorcidas la cabeza, dando espantosos bramidos, y lamentables voces; vision, que dio motiuo ala contemplacion piadosa, a interpretar por ella aquel monstruoso animal, que vio san Iuan en su Apocalipsi, en quien reconocen los Expositores sagrados ala Gentilidad, idolatria, y deshonestidad, que tan arraigada está entre estos Indios. Con que parece podemos esperar en la diuina misericordia, se ha llegado ya el tiempo, en que por medio de Predicadores Apostolicos, por quien clama ya este Gentilismo, quiere que sea desterrada a despecho suyo esta bestia, que ha tenido tiranizada a su Dios, y a su Rey esta tierra, y dando vo-

zes por verse desalojada, y lançada de su antigua possession, abriendo el abissino su boca, la trague, y consuma despedaçada, entre los dientes de sus furiosas olas, y encendidas corrientes.

Estas son las señales, que parece ha dado el cielo (y assi lo interpretan los Indios, refiriendolas con tan gran pavor, temblor, y comocion de sus animos, que mudandose semblantes, alteran la voz, y tiemblan de admiracion, y espanto) de que quiere nuestro Señor rindan ya su cuello al suauo yugo de su Cruz, y ley Euangelica, por medio dela obediencia, y sujecion a nuestro Catolico Rey. Y como la diuina prouidencia dispone aun los efectos sobrenaturales de su gracia, no siempre con milagros, sino valiendose de humanos medios, con que eficaz, y suauemente executa sus intentos, guiandolos con fortaleza hasta sus fines; quiso elegir para los buenos sucessos, y pacificacion que se espera, al Marques de Baides, Conde de Pedroso, poniendolo en sus manos el baston de Capitan General, Presidente, y Gobernador del Reyno de Chile, siruiendose para este efecto, no menos de su christiano pecho, y buen agrado, que del valor, que acreditan sus calificados serui-cios en Flandes, y donde quiera que ha sido menester mostrarle: porque segun ha enseñado la experiencia en aquel Reyno, el principal neruió de su conquista, y pacificacion, está pendiente dela christiandad, justicia distributiva, y buen zelo del que le gouierña.

Salio, pues, el Marques a quatro de Enero de 1640. a la primera campeada, que hizo, despues de hauer tomado la possession deste gouierno, y hauiendo que mado, y talado con su exercito las viuendas, comidas, y sementeras del Cacique Antegueno, y de todos sus vassallos, y hauiendo passado por el Rio dela Imperial alas tierras del Toque (llaman assi al Capitan General) Lincopichon, para hazer lo mismo, le embio sus Embaxadores, y tras ellos sus hijos; y lo que mas admirò, por la seneridad, y grauedad del sujeto, vino en persona, y con grandes cortesias, y sumisiones pidio asu Señoria, no passasse adelante con el estrago, que amenazaua.

el exercito en sus tierras: porque prometia por si, y por sus vassallos la paz, y obediencia a su Magestad, y conuocaria a otros Caciques convezinos aque hiziesen lo mismo: y para prenda de su fe, ofrecio vna oveja dela tierra, para que se matasse a su usança, y costumbre; cerimonia, con que entre ellos aseguran las pazes, que prometen.

Oyó el Marques al Cacique con agrado; y llamando a consejo, lastimandose de ver perdidas tantas, y tan fertiles tierras, y floridos Paisés como vino reconociendo por los caminos, y considerando quanto importaua al Real seruicio, que se lograsen estos campostan capaces para todo genero de labor, y criança de ganados, tan amenos, con tanta diuersidad de fuentes, Rios, y arroyos, delas mas saludables, y delicadas aguas, que se conocen, por nacer y correr por minerales de oro, de que están llenos aquellos montes, y quebradas, y generalmente toda la tierra de Chile, y quan inacabable era esta guerra por lo inexpugnable de sus montañas, cerros y laderas, y lo mucho que en carga su Magestad por sus Reales cédulas, la pacificación deste Reyno, la reducion, buen tratamiento y conseruacion de sus naturales, mandando que se traten, no como a esclauos, sino como vassallos suyos, y que para conseguir esto mostraua la experiencia, hauia sido de poco fruto la violencia, y rigor delas armas, y que seria posible fuesse mas eficaz medio el delas caricias, y buen passage. se resoluió, no sin contradiccion de algunos, a aceptar las pazes, y sujecion que Lincopichon le ofrecia; y haviendole agasajado, y regalado a sus hijos, y demas Caciques, que le acompañauan, con presentes de su estimacion, dexandolos a todos muy gustosos, y ganados, boluió la rienda, y siguiendo el campo, se boluieron a sus presidios sin que ningun soldado se atreuiesse a desmandarse en accion alguna, que fuesse de su disgusto.

Hauiendo buuelto el Marques ala ciudad dela Concepcion, residencia que es delos Gouernadores, continuó el Toque Lincopichon, y los demas Caciques, y otros que iuan conuocando, las correspon-

dencias dela paz prometida, embiando sus Embaxadores, y viniendo en persona a ver a su Señoria, llamandose los vnos a los otros con las buenas nueuas, que lleuaua a sus tierras, del agasajo, regalos, presentes, y caricias, que les franqueaua su grande liberalidad, y calificada nobleza. Fuese tratando todo este tiempo delas pazes, y que a asentearlas, boluiesse el Marques a sus tierras, haziendo segunda entrada, la qual se dispuso aun mas luzida, y poderosa, que la primera, porque se juntó vn valiente, y numeroso exercito de dos mil y treientos y cinquenta hombres de pelea, sin los muchachos, y demas gente de seruicio, y entre ellos no pequeña parte de lo mejor del Reyno, todos con muy luzidas armas, y cauallos, que passaron de diez mil, los mejores, mas ligeros, generosos, y valientes, que huelan la America, y no deuen nada en sus talles, airosidad, y bizarría, a los famosos Andaluzes, que pisan las riberas del Betis.

Eligiose por Patron desta jornada al Apostol del Oriente san Francisco Xavier por la singular deuocion, con que el Marques le venera, y assi le dedicó la primera poblacion, que se hiziesse, y le lleuó en su guion por correspondiente a la immaculada Concepcion dela Virgen santissima y aduirtio vn curioso, que en los actos publicos de solemnidades, y Missas cantadas, que se dixeron antes, y despues desta jornada, y en el discurso della, siempre que se arrimó el guion ala parte dallado del Altar, quedaua el Santo ala parte de afuera descubierta, y a vista de todos; circunstancia, que si fue casual, respeto del paje que le lleuaua, no lo fue para con aquel Señor, en cuyos ojos no ay mas caso, ni fortuna, que su querer, y disposicion, por cuyo registro passa aun el inuutil, y ligero movimiento dela hoja del arbol, que tan poco monta: y assi queda libre al piadoso afecto la consideracion de que la Reyna del cielo, como tan honrradora delos suyos, quiso hazer este fauor a su seruo, poniendole siempre por delante, como a efecudo del Real exercito, a cuya vista aumentasse sus alientos, con la confianza de que el Conquistador que lo fue del O-

riente querrá Dios lo sea aora tambien del Occidente; y el vaso escogido, que le predicò crucificado en aquellas partes, le dè a conocer por medio de sus hijos en estas.

Estando ya todo a punto, y preuenidos los tercios de Aranco, y Santa Maria, y dado orden al Maese de campo del Reyno, y al Sargento mayor, para que saliesen cada vno con su gente, para encorporarse con el principal troço del exercito en el fuerte del nacimiento, que està mas proximo a las tierras del enemigo, haziendo oracion en la Catedral al SS. Sacramento y en su Capilla, y Hermita a nuestra Señora delas Nieves, Imagen de grande veneraciõ, y milagros; Salio el Marques dela Concepcion Martes diez y ocho de Diciembre, acompañado de su Capellan mayor, y de los Capitanes reformados, y Caualleros ofrecidos: y de algunos Religiosos dela Compañia de Iesus, que quiso llevar consigo por sus Confesores, y Capellanes, y para que hiziesen las partes dela conquista espiritual delas almas; como quien tiene bien entendido, quando dependiente està della la que se pretende deste Reyno, si se ha de hazer por los aranceles dela razon, y ajustarse con las leyes dela piedad Christiana, como tan encarecidamente lo tiene ordenado su Magestad, y tantas vezes repetido por sus Reales cedulas.

Llegando al Nacimiento salieron dos muy principales Caciques, Clentaru, y Liencura, acompañados de sus vassallos, todos sin armas, en señal de que las tenían ya rendidas a los pies de su Rey, aclamando paz, y ofreciendola de nuevo, y en prendas della truxeron de presente al Marques tres Españolas cautiuas, y dos niñas nietas dela vna, las quales recibió su Señoria con tanta ternura, como lo testificaron sus ojos, viendo señoras tan principales, y de tanta calidad, en tan vil, y despreciado trage, y desfiguradas, y maltratadas de los rigores del Sol y frio, y como quien hauiá 42. años que de sus estrados hauiá pasado ala miserable seruidumbre y esclauitud de aquellos barbaros, viendo se esclauas las que nacieron Señoras, y siruiendo a sus mismos criados

las que se criauan para mandarlos, y servirse dellos. Arrojaronse a sus pies, y unidas ya con el tiempo del lenguaje, y frase española, parte en lengua de Indio y parte en la natia malimada, declarauan los compassiuos afestos de su coraçon, y bañados sus rostros con tiernas lagrimas, le dauan las gracias por su venida, y puestas de rodillas, le confesauan Angel, y aclamauan Redemptor, no menos de sus cuerpos, que de sus almas, pues no pudierá de otra manera saluarlas, si mutieran en poder de aquella barbara fiereza, que les robò la mejor joya del alma, y el inestimable tesoro de su pureza, con la inexcusable violencia, que les hizo el furor de su arrebatada passion, y absoluto poder.

En este fuerte se encorporaron los campos, y haviendose dispuesto el exercito, y tomado sus lugares y puestos cada compaña, lleuado el vagaje en medio, començò a marchar cò buè còcierto y disposicion hasta la ciudad antigua, y aora fuerte y presidio de Angol; y haviendose alojado en la vistosa, y fresca vega de su Rio passò muestra toda la caualleria, y infanteria, haziendo ostentacion de sus luzidas armas, y cauallos. Y haviendo passado por Curaraua, sitio donde fue desbaratado, y muerto el Governador Martin Garcia Oñez y Loyola, de q resultò el levantamiento general de los Indios, y ruina delas ciudades, dispuso la piedad Christiana del Marques; que se le hiziesen vnas honras en aquel lugar; y assi se erigio vn sumptuoso tumolo, y se cantò vna Missa y dixerón rezadas las que se pudieron. Y haviendo concludido con estas tan pias y bien acordadas exequias, passò el exercito al valle de Quillin, donde se hauian de celebrar las deseadas pazes. Y porque nunca falta quien se oponga a los intentos de Dios, y el demonio se desvela continuamente pretendiendo desbaratarlos, tomò por instrumento en esta ocaßion para estoruar estas pazes quatro Indios, que viendo salir al Marques con tan luzido y bien disciplinado exercito, entraron la tierra adentro tocando al arma, y publicando que no querian pazes los Españoles, sino que los iban a de gollar, y q para el intento entrauan con mayor fuer-

ça que nunca. Causò grande alboroto esta nueua, y aunque no se trocaron con ella los animos de los Indios; quedaron suspensos, y almirados del suceso. Lo qual entendido por su Señoría para desmentir a los alborotadores, que hauian sembrado tan perniciosa cizaña, despachò a diuersas parcialidades varios mensageros, y Caciques, que assegurassen en toda la tierra la fee de su palabra, y promessa, y el buen animo, que lleuaua, no solo de estar en todo a lo capitulado con el Cacique Lincopichon, sino tambien de hazerle todo buen passage, caricias, y regalo, como en efecto lo cumplio, y a su tiempo se verá; y no fue de poca admiracion para apoyo desto, que tanta multitud de soldados, vagaje, y cauallos, que como està dicho, passaron de diez mil los de nuestro exercito, no quebrò vna espiga de trigo, ni vna caña de maiz al enemigo en todo el viaje.

Assegurados con esto los Indios, teniendo noticia, que se acercaua ya nuestro campo, no solo no se rezelaron del, o tomaron las armas para su defensa; pero salieron en tropas, y quadrillas, descollgandose de sus montañas, de manera, q̃ al descubrir nuestro exercito el Rio de Coypu, los vieron venir desalados a encontrár al Marques, y darle la en hora buena de su llegada, y guiarle hasta el alojamiento señalado. Venian todos sin armas, y todos apellidando paz, se nos entrauan atropados por nuestros quarteles, entrando, y saliendo por momentos entre los soldados, y gente de guerra, con tanta confianza, y familiaridad, como si ayer no huieramos bañado los campos con su sangre, y ellos con la nuestra. El Marques los recibio a todos con muy grande agrado, y afabilidad; y conociendo la grande estimacion, que hazen dela honrra, no quedò corto en esto, sino que se la dio quanta pudo, assentandolos a su mesa, y asulado los mas principales, dandoles tal vez el bocado de su plato, y a beuer en su misma copa; fineça, que conseruò su Señoría todo el tiempo, que durò la jornada, y por sobremesa los llenò de dones, galas, y presentes, con que quedaron tan ganados, que publicando estos

faouores, y corriendo la fama de tanto agasajo, y honrras, que recebían de su mano, no quedaua enemigo en los campos, que no viniessse cruzadas las manos rendido a su obediencia. Venian vnos, y otros cargados de regalos, y presentes a su usança, con que se mostrauan reconocidos al amor, y beneuolencia, que experimentauan, y publicaua la comun voz de todos.

Crecia por momentos el numero de los Indios, que venian a dar la paz: pero quando lució mas el afecto, con que la desseauan, y fue mayor el concurso; fue la vispera, y el dia dela Epifania del Señor que parece fue presagio de que queria Dios, que en el dia, que los santos Reyes rindieron sus cetros, y coronas, en nombre dela Gentilidad, que representauan, al recién nacido Rey de los cielos, y tierra, se rindiessse tambien este gentilismo Chileno, su indomita ceruiz, y la sujetasse al suauo yugo de su ley: y a esto parece que aludiò el cielo, forteando el Marques estos santos entre los, que (como es costumbre en aquellos presidios) se repartieron a cada vno el dia de todos. Este pues cócutrieron mas de mil y quatrocientos Indios sin armas, pero muy galanes, haziendo ostentacion de sus collares, que ellos llaman Tacum, y los tienen por grande gala, y delas espadas anchas, que ellos estiman en mucho, no menos por prendas de su valentia, y despojos delas victorias, que alcanzaron del Español en sus batallas, que por su valor, y bien templado corte de sus azeros. Algunos dias antes deste hubo diferencias entre los Caciques, y señores mas principales, sobre la asignacion del sitio, en que se hauian de celebrar estas pazes, teniendo cada qual por caso de menos valer el ir a tierras del otro, y que no se efectuassen en las suyas, alegando Lincopichon, por medio de vn hijo suyo, que embió con esta embaxada, que a el se le denia esta honrra por ser el primero, que hauia abierto la puerta a estas pazes; y Quelántaru, que era indecente a su persona salir de su propia tierra para este efecto, y que lo mas a que se podia alargar era a salir hasta el Pino, que es el término

no de su jurisdicción, y a este modo alega-
na cadaqual las razones, que dictaua su
propia estimacion, las quales haviendo-
las oido el Marques, les representò las
que hauia de conuenencia para que no
fuese otro el lugar para assentar las capi-
tulaciones, que se desseauan, sino el ya
senalado de Quillin, por ser en medio de-
las fronteras, y sitio neutral, y despobla-
do; y haviendo satisfecho a sus razones
con otras, que les representò, obligados
de las cortesias, y honrras, con que se las
propuso, vinieron en lo que hauia dispue-
sto, y assi se juntaron en este puesto el dia
de los Reyes, para assentar lo prometido
por parte de todos.

Deuia de sentir mucho el demonio,
que saliesse a luz este parto, y assi como
pretendió alborotar al enemigo con las
falsas nueuas, que fueron sembrando por
sus tierras los alborotadores, que dixi-
mos arriba; assi tambien pretendio alterar
nuestro exercito por medio de vn Indio,
que haviendo sido lleuado a Lima, y ven-
dido entre otros por esclauo, se huyó
desde allia sus tierra, de donde instigado
de Sathanas se vino a nuestro campo, y
entrò a hablar al Marques, diciendole,
que aunque se hauia huido de los Espa-
ñoles, pero que no les podia perder el
amor que les tenia, y que assi le auisaua,
que las pazes, que los Indios le hauian
ofrecido eran fingidas: procuro acredi-
tar su dicho con algunas relaciones, que
hizo, que no dieron poco cuidado: lleua-
ronle preso hasta ver el desengaño, y a
veriguar la verdad, como se vio este dia
constando patéticamente era mérita quan-
to hauia despuesto. Quando supieron
los Caciques lo que hauia passado, llega-
ron al Marques, a pedir les entregasse este
malhechor, y enemigo del bien comun,
por que lo querian levantar en su lanças,
(como suelen para hazer sus exemplares
castigos) pero su señoría los sossegò pi-
diendoles le perdonassen como lo hizie-
ron por su respeto: Sin embargo, por
que la preuencion, y vigilancia nunca
fue sobrada en la guerra, dio orden el
Marques saliesse todas las compañías de
exercito a campaña, y que se formasse
vn esquadron de la infanteria, y que la ca-

ualleria, y Indios amigos tomasen sus
puestos, dexando en medio del exercito
cogidas por todos lados las quadrillas de-
los Indios enemigos, que venian a dar la
paz. Donde fue mucho de ponderar, y
admirar, el animo, y valor, que mostraron
en esta ocasion estos valerosos guerre-
ros, pues haviendo visto marchar nuestro
campo con este orden, y tomar los pue-
stos, y hallandose cercados de nuestras
armas, mostraron tan estraña intrepidez,
y bizaria, que no solo no dieron señal de
miedo, o flaqueza, o alteracion en sus
semblantes, estando todos desarmados,
sin que ninguno hiziesse el menor amago
de retirarse: pero todos se acercauan a
porfia, con que acreditaron, no menos
la verdad de su promessa, que la reputa-
cion de sus valerosos animos.

Pero que no intentará la malicia de los
hombres, quando la codicia, y passion
desordenada no dà lugar ala raçon, ni al
temor de Dios? Fue de admirar en esta
ocasion las diferencias, de discursos, y pa-
receres que dauan algunos de nuestro
campo leuantandose vn mormullo entre
ellos, diciendo vnos. Estos Indios son
gente sin palabra, ni fee, ni dellos se puede
esperar permanencia en lo que prometen
demos en ellos. Dezian otros: De los e-
nemigos los menos. Otros: Passe la pa-
labra a los Indios amigos para que les em-
bistan, y otras cosas semejantes a estas,
que no dieron poca pena, y cuidado al
Marques quando las entredia, y le diera
a qualquiera, que viendo rendidos a estos
Indios, y sin armas, fiados de nuestra fee,
y palabra, oyesse tan inconsiderados de-
satinos: pero como Dios parece, que
meneaua esta accion, como fundamento
de que depende la saluacion de tantas al-
mas, no pudo el demonio, ni sus ministros,
preualecer contra estas pazes, que se ce-
lebraron en la forma siguiente.

Capitulanse las pazes.

Haviendo lo primero preuenido a
Dios este dia, ofreciendole los sa-
crificios de todas las Missas, que se pudie-
ron dezir por el buen successo destas pa-
zes, y haviendose formado dos esqua-

drones de la infanteria de los dos tercios, tomando el cuerno derecho el del Maesse de Campo, y el izquierdo el del Sargento mayor, y guarnecidos los costados con la cavalleria de entrambos por sus mangas, salio el Marques con su compaña de ciento y cinquenta Capitanes, y Maesses de Campo reformados, todos armados de armas blancas tan tersas, y limpias, que parecian espejos con muy lucida cavalleria, y todo el exercito puesto en orden, y muy concertado. Llevana por delante sessenta y cinco Caciques, entre los quales los mas principales señores, que tenian de baxo de su jurisdiccion a diez, y doce Caciques, eran Lincopichon, Antegueno, Liencura, Don Antonio Chicaguala hijo de vna nobilissima (señora Española, y muy principal, y de vn Indio gran señor, que despues de cautiva la eligio por su muger) Guaquillauquen, y otros: y ala salida los esquadrones, y demas compañías dieron la carga con muy buen concierto, y passando por medio del esquadron enemigo llegaron a vna grande ramada, que se havia hecho para el intento, donde se apeò el Marques con toda su compaña, y Caciques referidos, quedando las demas de guardia repartidas por sus puestos, y formado el esquadron con cuerdas encendidas para prevenir qualquier siniestro successo.

Haviendose apeado todos, y tomado cada qual su asiento, se hizo silencio, y queriendo començar el parlamento, el Capitan Miguel de Ybancos, Lengua General del Reyno, se levantò el Cacique Antegueno (que como Señor de la tierra traia en la mano la rama de canelo, señal de paz entre esta gente, como lo ha sido el de oliva aun entre Dios, y los hombres) y tomando la mano, y en nombre de todos los demas Caciques, dixo con mucha grauedad, y señorio, que su usança era antes de capitular, y assentar qualquier concierto de paz; matar las ouejas de la tierra, para que quedassen mas fixas, y ninguna de las partes pudiesse en ningun tiempo reclamar sobre lo vna vez assentado: porque aquellos brutos animales despues de muertos sezuian de vn

viuo exemplar de lo que deuen guardar los que se juntan a semejante accion: porque assi como ellos estauan rendidos, y quietos, y testificauan con su sangre derramada, que no se podian ya menear, ni apartar de aquel lugar; assi ellos no huiian de mouerse mas, ni boluer atras de lo vna vez prometido, ni faltar ala fidelidad deuida, aunque para esto fuesse necesario derramar la sangre de sus venas, y perder la vida. Acabando Antegueno su razonamiento, mandò traer luego delante de todos vna destas ouejas (que son a manera de camellos, y aunque no tan grandes, firren como ellos al tragin de las cargas, que se llevan de vna parte a otra) y leuantandose vno de los Toquis, o General de la guerra, y tomando en la mano vn baston de hasta dos varas de alto, le dio vn feroz golpe, con que la rindio a sus pies, y assi fueron prosiguiendo los demas dexando muertas hasta numero de veinte y ocho, y si tal vez no caia la oueja del primer golpe, se leuantaua otro Cacique con mucha ligereza, y le daua el segundo con que la tendia en el suelo; y las que se quexauan, o con las ansias de la muerte agonizauan, las acabauan los circunstantes de matar, y despues de muertas llegauan todos a sacarles los coraçones, y rociar con su sangre el canelo, que Antegueno tenia en la mano. ceremonia, que (aunque Gentilica) parece tiene su fundamento en muchas Historias, y aun en las sagradas no le falta, donde vemos, que en señal de paz mandaua Dios rociar las puertas con sangre, como se vè en el capitulo doce del Exodo, y assi lo entiende san Pablo en el capitulo nueue de la carta, que escriuiò a los Hebreos.

Despues desta ceremonia se sentaron todos al derredor de las ouejas muertas, y hecho silencio, començaron a tratar, y conferir entre si sobre el asiento de las paces perpetuas, y el modo, calidad, y condiciones de jurarlas, y entablarlas: y huiendo hablado sobre esto con grande concierto, y elegancia Lincopichon, y Antegueno (que son naturalmente retóricos estos Indios, y se precian de hazer vn buen raçonamiento) y replicado de nuestra parte lo que pareciò conueniente pro-

proponiendoles las condiciones, y pactos, que parecieron mas importantes al seruicio de entrambas Magestades, y hauiendo dado, y tomado sobre la materia, se leuantò Liencura (Cacique muy principal, hombre sagaz, gran soldado, de muy viuio ingenio, muy entendido, y pratico, de edad de sessenta años, y q̄ hasta entonces hauia dado cuydado con sus astucias) y hizo tal razonamiento a los suyos acerca de la paz, y condiciones, de que se trataba, representandoles la infelicidad, y trabajos delas armas, y causò tal mocion en todos, que se leuantaron en pie, y clamaron apellidando a voces la paz, y nombrando sus antiguas tierras, de donde los tenian desterrados las guerras; prometieron boluerse a ellas dentro de los seis meses, como se les hauia propuesto. Hizieron luego las capitulaciones; y la principal de parte de los Indios fue, que no han de ser encomendados a los Españoles, sino que han de estar en cabeça de su Magestad; y debaxo de su Real amparo, reconocerle vassallage como a su señor, y que con esto se bolueran apoblar sus tierras, y los Españoles podran reedificar sus antiguas ciudades. Que estaran obligados a salir siempre que fueren apercebidos, con armas, y cauallos a qualquiera faccion, que se ofrezca del seruicio de su Magestad, y le entregaran a rescate todos los cautiuos Españoles, y Españolas, que tuuieren en sus pueblos; y otras a este modo. Para cuyo cumplimiento ofreciò cada parcialidad dos Indios de los mas principales en reenes, los quales se truxeron a nuestras tierras hasta que ellos pueblen las suyas propias, y de hecho entregaron luego veinte y dos cautiuos Españoles, que hauia en la ribera dela Imperial. Lo qual concludido, y hecho el juramento, se leuantaron todos los Caciques, y abraçaron al Marques, y a los demas del consejo, y a los Religiosos dela Compañia de Iesus, que se hallaron en aquella junta, y luego hizieron sus presentes de los regalos, que traian preuenidos de sus tierras.

Con esto quedaron los Indios incorporados con nuestros amigos, y estando asì mezclados vnos con otros, hizo silencio Antegueno, y oyendole todos muy

atentos, teniendo el ramo de canelo en la mano, començò vn razonamiento tan elegante, y con tan viuas razones, naturales tropos, y figuras retoricas, acerca de la paz, y apoyando lo capitulado, que pudieran muchos Oradores embidiar la facundia, y energia, con que el Indio hablaua, poniendo por delante la mucha sangre, que derramada de entrambas partes estaua dando voces por aquellos campos y quebradas, sus padres, hijos, antepasados, y parientes hechos pedaços, o desnaturalizados, y desterrados a Reynos estraños, perdida la esperança de boluerlos a ver, la desaprouechada, y aun perniciososa porfia, y contienda de tantos años, la inquietud, con que han viuido, los sobre saltos, que han pasado de noche por las montañas, y de dia con las armas en las manos, sin poderse desēbaraçar dellas aun quando las hauian menester para labrar sus tierras, y hazer sus sementeras. Hauiendo dicho estas, y otras cosas muy para oir, y admirar, concluyò su oracion dando a todos la en hora buena de tan alegre dia, y hauiendo repartido con nuestros amigos las ouejas muertas, acompañándole todos; lleuò a presentar al Marques el jaspeado ramo de canelo con la sangre de aquellos animales, el qual recibio su Señoria con grandes muestras de estimacion, y cortesia, y nuestra caualleria formò escaramuça en señal dela alegria, y contento, que todos tenian, y con esto se fue al alojamiento, y el dia siguiente marchò el campo a Repocura, donde se hallaron otros treinta Caciques, que preguntados dela causa de no hauer llegado el dia antes con los demas a celebrar las pazes en Quillin, respondieron que no eran ellos menos que Antegueno, y que pùes el hauia recibido la honra de dar la paz en sus tierras, tambien la querian dar ellos en las suyas, como se hizo con las mismas ceremonias, q̄ el dia antecedente.

Destepuesto passò el campo ala Imperial, fin, y remate desta jornada, donde estauan esperandole sessenta, y tres Caciques de todas parcialidades. Vieronse aquellas vegas cubiertas de gente, hombres; mugeres, y niños cultivando sus sementeras de trigo, maiz, y demas legumbres. Esta

esta tierra muy amena, y fecunda, abundan-
tissima de todo; el cielo y suelo brotando
alegría, muy despojada de montañas, y solo
amanchas algunas que le dan grande her-
mosura; en vnas partes se esplaya por vi-
stosos, apacibles valles, y en otras por
muy tendidas lomas, aparejadas para
cria de ganados. La gente muy bien dis-
puesta, generalmente blanca, de natura-
les dociles, blandos, y amorosos. Ay en
toda la costa y ribera del Rio muchos
meltizos hijos de las Españolas cautiuas
muy blancos, rubios, y garços, todos bau-
tizados por los cautiuos Españoles, aun-
que sin Olio, ni crisma; los Indios tam-
bien por lo general son Christianos, y los
antiguos, que se criaron cō los Españoles
antes que se leuantassen con esta ciudad
les tienen cariño, y amor, conseruan cru-
zes en sus casas, inuocan el dulcissimo
nombre de Iesus, quando estornudan, tro-
pieçan, o se lastiman. Muestranse bien
afectos alas cosas de nuestra santa Fe Ca-
tolica. Claman por los Padres dela com-
pañia de Iesus, que viuan entre ellos, y les
enseñen las cosas de su saluacion; y los
que instā mas en esto son los desdichados
Españoles cautiuos, q aunque tienen ya
mas libertad, para salir del cautiuorio, o ya
por la verguença de parecer entre los su-
yos, oluidados dela policia, y natia lēgua
o lo que es mas cierto, por estar ya tan en-
viciados en las costumbres de los Indios
y casi como ellos en su modo de viuir, por
q la costūbre tan embejezida, se ha hecho
como naturaleza, y ay Español de estos, que
tiene veinte y ocho hijos, y gran nume-
ro de nietos, y nietas, que son otras tan-
tas amarras, o raizes, que los tien aidos
asu desdicha y cō notable oluido de Dios.
Nadie se admire desto; que la descompul-
gada tierra de nuestro coraçon, no lleua
otra cosa, que espinas, y abrojos, quando le
falta el cultiuo espiritual, y el riego del
cielo, mediante el vso de los Santos Sa-
cramentos, y predicadores del Euangelio.

Pero en medio de tan espesas tinie-
blas, la centella dela Fè, y conocimiento
dela vida eterna, que como entre cenizas
se conserua en sus almas cubierta, y aña-
gada con tantos vicios, vrga, y solicita sus
coraçones con la consideracion de que

van sin remedio, camino del infierno, y
condenacion eterna, y assi toman por par-
tido, ya que no se hallan con fuerça para
arracar de aquel atolladero, solicitar a los
Caciques, que pidan Padres dela compa-
ñia de Iesu, q vayan a sus tierras, y con
el zelo, y feruor que acostumbra, les pre-
diquen, para salir de tan miserable estado:
Con que vuestra Reuerencia (añade aqui i
escriuendo a su Prouincial el Padre Iuan
Muscoso, q entrò a esta jornada y ha ga-
stado cō Apostolico zelo lo mejor de su
vida en estas misiones de Chile) tiene ma-
teria para alentar los coraçones feruoro-
sos de los nuestros, aque vengā de refre-
sco a juntarse con los que nos hallamos a
la puerta de tan rico tesoro, que vamos
a ayudar a nuestros Hermanos, que ha-
llandose con el agua hasta la garganta, pa-
ra perecer en medio delas olas de tanta
infelicidad, y desdicha, nos llaman; y co-
mo quien saca la mano de en medio dela
tempestad, nos hazen señas, y como pue-
den nos solicitan aque les demos la nue-
stra para ponerse en saluo: *Ostium enim
nobis apertum est magnum, & euident, &
aduersarij multi*. Para que siendo tantos
los enemigos y contrarios, que es fuerça
a ya de armar el infierno, como tan inte-
ressado en desbaratar esta espiritual con-
quista delas almas, siendo tambien los
compañeros muchos, y del espiritu, y fer-
uor, que requiere tan gloriosa empresa,
hagamos la obra del Señor; quitando al
demonio esta presa, que tenia ya por suya
y que tantos años ha poseido sin que pa-
ra esto nos haga boluer el pie atras, ni
aun la misma muerte; aunque andemos
tropegando con ella, y la veamos a cada
paso delante de los ojos, ciertos de que la
sangre de los Martires, o es semilla, o rie-
go dela Fè, que haemos de plantar en esta
recobrada Christiandad, y en mas de cien
mil almas de estos Indios, que han ofreci-
do, y capitulado la paz, y piden Predica-
dores Euangelicos, para ser señados en
las cosas dela Fè, protestando, que nunca
tomaron las armas contra ella, sino por
su libertad. Hasta aqui el padre.

Corriendo por esta vega donde se ca-
pitularon las pazes con sus Caciques, de-
la manera que se hizo en Quillin, pasó el

exercito ala ciudad, que fue, y aora no es, sino ruinas dela Imperial, es su sitio vna eminencia, que cae en el estrecho, y punta que hazen dos famosos Rios; el vno que tomó el nombre dela misma ciudad, y es caudaloso, y grande, y el otro, que llaman delas Damas, por su apacibilidad, y belleza, y corre margenado de vistosas arboledas de todo genero de frutas de Castilla, y oliuos, que se suben alos cielos: Cruzan y passean los Indios estos Rios en sus canoas, en que tienen muy grande recreo y dela otra vanda se descubren en las caserías muchas, y muy amenas huertas, y en particular vna muy grande y hermosa que dizen fue del Obispo Don Agustín de Cisneros, que murio dos años antes del levantamiento de estas ciudades, amenazandoles por los pecados, que en tanto vicio, y regalo comerian, cō el açoite, y castigo, que tan a su costa aun lloran oy las insensibles piedras de sus cimientos. Aquí dispuso el piadoso zelo del Marques, se buscassen los huesos deste santo Pastor, y principe dela Iglesia, y averiguando con los antiguos, que se hauia enterrado en la Catedral al lado del Evangelio, mandò profundar la caua (que hauian comenzado a abrir en otro tiempo con el mismo intento, aunque sin fruto) y se hallaron sus huesos en vna caja consumida ya del tiempo, las quales lleuò consigo ala ciudad dela Concepcion, donde se depositaron en la Catedral, mandando hazer vnas sumptuosas exequias, que quiso honrar el Principe, y Pastor de aquel Obispado Don Diego Zambrana Villalobos con su Misa de Pontifical Prebendados, Canonigos, y toda su Clerecia.

Mientras se buscauan estos santos huesos, se ordenò que se cantasse vna Misa con toda solemnidad en hazimiento de gracias por los buenos sucessos desta jornada, y para exemplo, y edificacion del Gentilismo, y consuelo desta arruinada, y casi del todo destruida Christiandad; y fue cosa admirable, que estando altercando sobre ellugar, y sitio, que se eligiria, y haviendo resuelto, que se dixesse en la ruinas que hauian quedado dela Iglesia Mayor corrio voz por dos vezes, que no, sino en vna de aquellas huertas, que sobrefalia

alli mas fresca, y apacible: y assi, aunque por dos vezes se comegó a alfiar vn Altar para dezirla en la dicha Iglesia, ala tercera parece que lleuados de vna fuerza secreta, se resolvieron aque se dixesse en la dicha huerta, donde se compuso el Altar y se leuanto en el vn Crucifixo, que lleuaua consigo para su deuocion el General Don Diego Gonçalez Montero, y estubo la marauilla en que acabada la missa se aueriguò que aquella huerta fue de vna Señora abuela dela muger deste Cauallero la qual hauia lleuado consigo de España este santo Crucifixo; y muerto en sus brazos, que parece quiso con esto este Señor honrar aquel primer sitio donde hauia sido honrado, y adorado de sus deuotos siervos, Asistió a esta solemnidad el Marques, y toda la caualleria, y quedò la infantaria en guarda del vagaje, celebróse con mucha musica, y aparato de caxas trompetas, y clarines, con notable admiracion delos Gentiles, y tanta deuocion delos cautiuos Españoles (que en quarenta y dos años no hauian visto semejante accion) que vno de ellos todo el tiempo que duro la Misa trauo sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas, interneciendo y regalando con ellas los coraçones delos que le mirauan.

Con esto (y hecha la cuenta, y computo delos Indios, que han dado la paz, por los soldados de lança, que tiene cada Cacique) son estos diez y nueue mil ochocientos y cinquenta, y regulados vnos con otros a seis por cada familia, q̄ es lo menos, porque ay Indio, que tiene ocho, y diez mugeres, son por todos ciento y diez y nueue mil, y cien almas) dio buelta el exercito, y el Marques boluio mas gozoso con el rescate delos cautiuos Españoles, y con la presa, y despojos de su Christiana piedad; y catolico zelo, que con los que pudiera hauerle ganado su grande valor, y alentado es fuerço, quando emprendiera a fuerça de hierro y sangre la conquista deste Reyno: pero atendiendo al poco fruto y efeto, que han tenido para el intento belicosos bríos, y sangrientas determinaciones, tiente el vado por otro rumbo, pretendiendo por el medio dela suauidad, caricias, y halagos, su pacifi-

cificacion; aunque no por esto pierde de vista todas las cautelas, preuenciones, y reparos que pueden afianzar la seguridad con gente tan guerrera, y ceuada a sangre Española. Dios nuestro Señor prospere sus buenos intentos, y mueua los coraçones de quien puede cooperar a que salga a luz este parto de tanta gloria fuya, y despierte el feruoroso espíritu de Apostolicos Obreros que logren en esta tan dilatada mies los alientos del encédido afecto, y amor delas almas, que es menester para coger los abundantes frutos dela Cruz, con que los combida, y llama el que se dignò morir en ella por su salud, y remedio.

CAPITULO X.

De estado con que quedó, y està el Reyno de Chila despues delas capitulaciones, referidas dela paz, y fugacion delos Indios a nuestro Catholico Rey.

QVan proprio es delas cosas grandes, y de gran seruicio de Nuestro Señor el padecer coneradiciones, y dificultades en su execucion. Nunca dudè, ni habra quien lo niegue, que assi como el rumor, y inquietud dela guerra es tan opuesta ala paz, y sosiego interior tan necesario para plantar en los coraçones delos hombres la fe, y las demas virtudes, que la correjan, y acompañan; assi la paz, y quietud, y conformidad de vnos con otros es el medio mas eficaz, y el que haze el passo abierto, y franco al cultivo espiritual delas almas, assi para los que se conuerten del gentilismo, y sus tinieblas ala luz clara del Euangelio, como para los aumentos en la virtud de los recién convertidos, y aun delos christianos mas antiguos en su profession. De aqui coligo, que la conversion de aquella parte del Reyno de Chile, que tantos años ha estado resistiendo, y cerrando las puertas al Euangelio, debe ser de gran gloria de Dios, pues tan solícito ha estado el demonio en desbaratar los medios, que se han aplicado para còseguitarla. Ya vimos lo que hizo en orden a esto en tiempo del

Padre Luis de Valdivia y quan bien le salieron las traças, y medios, que tomò para desbaratar entònces las pazes, de que dependia la propagacion dela fe en aquel gentilismo.

Esto mesmo ha pretendido tambien esta vez, solicitando los animos delos Indios (que veia ya rendidos para receuir el suave yugo del Euangelio) a que se reuelassen de nùcvo, y saltando asu palabra, y promessa, voluiesse a tomar las armas contra los christianos; y de hecho alterò los animos de algunos Caciques dela Cordillera, paraq se leuantassen, lo qual obligò al gouernador a publicarles nùeua guerra como lo hizo; pero hasta aora no ha pasado de aqui este mal, porq los Indios, que han perseverado, y perseverar en la lealtad y fe de su promessa, son los mas poderosos, y demas importancia, y assi en vna carta, que me escriue el Marques su fecha de 4. de Junio de 1644. hauiendo referido estas alteraciones delos Indios dela Cordillera, añade estas palabras [. Pero como los nuevos amigos reducidos no faltan, no dan cuydado los reuelados dela cordillera. Dios se sirua de continuar los aciertos pues gracias al cielo se han alcanzado vnos a otros] hasta aqui el Marques, el qual para asegurar mas estas pazes, y salir de vna vez de estos temores, y cuydados, y que quedasse del todo abierta la puerta ala predicacion del santo Euangelio, hauia pedido asu Magestad, quando le dio aniso delas capitulaciones, que hizo con los Indios; que le embiasse mil hombres, para ir poblando la tierra; porque este, y no otro es el medio eficaz para concluir con aquella conquista; porque con estos hombres, y vna buena cantidad de mugeres, q se podrian sacar dela ciudad de Santiago, sin que hiziesse falta, porque ay muchas de sobra; se podrian ir reedificando las ciudades antiguas, que ya bueluen los Indios, para que libremente las voluamos a habitar; y yendose poblando los Españoles, y aumentando como lo han hecho en las otras ciudades, que quedaron en pie; quedaria asegurada en poco tiempo toda la tierra, y se aumentaria, y creceria mas apriciosa, que otras, por el gran funda-

mento que tiene para ello.

Bien reconoció el Rey nuestro Señor y sus Reales consejos la importancia de este medio, y así aprobaron las paces, y dieron por buenas las capitulaciones, que se hauian hecho con los Indios; y se huuiera sin duda embiado este socorro de gente a Chile, pues tanto importaua, si las revoluciones de Cataluña, y Portugal huiieran dado lugar a ello; pero los aprietos delas guerras de Europa impidieron la prouidēcia delo que está mas lejos; sin embargo no desmayando el Marques, ni desistiendo del intento comengado, ha continuado las paces obligando a los que las han dado aque se vayan reduciendo a los amigos, que estan de nuestra parte, y así lo van haziendo muchos, como me lo han escrito varias personas de aquel Reyno, de cuyas cartas quiero referir aqui breuemente algunos capitulos por sus mesmas palabras, para que de ellas conste mejor el estado en que se hallan oy aquellos Indios, y las esperanças que ay de su cōversion, y de que aquellas nueuas Yglesias vayan floreciendo, y aumentando a gloria de Nuestro Señor, y despecho del demonio, que tanto lo ha resistido.

Sea el primero de vna carta, que me escriuió el Padre Prouincial Iuan Baptista Ferrufino de quien se hará mencion honorífica, como merece, en su lugar, su fecha de 19. de Março de 43. en la qual dandome nueua delas alteraciones delos Indios, añade estas palabras [aora digo, que con vna entrada, que hizo el señor Marques este año se ha remediado todo; porque con ella se descubrió la infidelidad delos Caciques dela Cordillera, que declaró el señor Marques por traidores, y les ha publicado guerra) y han mostrado los de Puren, los dela Ymperial, y los dela costa gran fidelidad, y muy grande afición alas cosas de nuestra Santa fee, y gran desseo de saberlas, andando siempre tras el Padre Diego Rosales, y Padre Francisco vargas todo el tiempo, que alla estuuiéron, oyendolos de muy buena gana, y repitiendo lo que se les quedaua delas oraciones; y piden con grande instancia padres, que los instruyan. Nuestro Se-

Libro VII.

ñor ayude a vuestra Reuerencia aque venga con bien, y se aya seruido aya negociado bien, que bien tendran en que emplearse los compañeros, que vuestra Reuerencia truxere] Hasta aqui este capitulo. En otro dize así [las pazes delos Indios de guerra se han conseruado contra el sentimiento de muchos, que desean guerra por el interes delas pieças. Hanse reducido a Angol muchos; poblado en Leno, y cerca delos fuertes de san Christobal, y Talcamahuida; y el Marques trata de entrar de nuevo ogaño, y obligar a los que se han reducido, y estan ya de nuestra parte aque hagan guerra a los que han resistido alas pazes, que son algunos de Valdiuia, Oforno, y Puelches, y si se ponen todos de paz (como lo espero en el Señor) será esta Prouincia la mas aperecida delas Indias, por la mucha mies, abundancia, y bondad del temple, y se podrá visitar toda con mas facilidad que las otras] hasta aqui este capitulo. En otro de otra carta dize así [las vltimas nueuas, que tuue de Penco son bonifimas, porque me auisan, que los Indios de guerra embieron sesenta cautiuos, que tenian nuestros, presentandolos todos al señor Marques, entre ellos ala señora doña Aldonza de Castro, (es esta vna señora principalissima, y muy noble, q̄ hauiamos muchos años se hauian hecho grandes diligencias por libertarla, y nunc a se hauiamos podido) con otras ocho Españolas cautiuas, y en su compañía vinieron cinquenta Caciques de paz. Hizose vna muy lucida procession en accion de gracias ala Yglesia de nuestra Señora delas mercedes, lleuado todos los cautiuos ya libertados cada vno su vela en la mano. Quien puede ya dudar que esta obra es de Dios, que va disponiendo las cosas para la conversion de todo este Reyno? vengan, vëgan P.mio, muchos obreros seruos a gozar dela ocaſsion tan a proposito, dispuesta para ellos] Hasta aqui este capitulo; en otros repite lo mesmo, y vltimamente suponiendo q̄ tengo ya concedidos y nombrados los compañeros que piden aquellas gloriosas misiones me dize en otro capitulo estas palabras [Aqui me quedo aguardando a V.R. con sus mu-

Rr

chos

ehos compañeros, y buenos, a los quales todos, y a cada vno embio mis encomiendas, y doy mil para bienes de la dicha fuerte, que les ha cabido, y de la copiosas mies, que Dios les va disponiendo con las pazes de este Reyno, que cada dia se van estendiendo mas y mas. La ysla de la mocha ha dado la paz, los puelches la dan, faltan los de Valdivia, y los de Osorno; y sino la dieren de grado, los vezinos de la Villarica, Ymperial, y Angol les han embiado recados q̃ les hara guerra, y captiuraran, hasta que la den. Esto me auisan los padres de las misiones: el Señor los conuierta a todos]. Todo esto es del que era Prouincial quando yo parti de Chile. Dize su successor, q̃ es el Padre Simon de Oxeda (varon de gran zelo, exemplo, y letras) lo siguiente. [yave vuestra Reuerencia la falta que tenemos de sugeros, y assi confio habra hecho el esfuerço possible para traernos muchos, con q̃ ocupar los puestos destituidos de los necessarios, y agora mas con la nueva reduccion de los Indios de Puren hasta la Ymperial, q̃ han dado muy de veras la paz, y casi todos los del Reyno lo estan, y solo faltan obreros, q̃ ocuparen su conversion a nuestra santa fee; que por lo demas, si huuiessen Españoles pobladores, ya estuuiera casi todo el Reyno de paz] hasta aqui el capitulo de esta carta, que es de 28 de Febrero de 43 y lo mesmo me repite en otra. El Padre Rodrigo Vazquez (persona de grande espiritu, y autoridad en aquel Reyno, donde ha sido vice prouincial, y Rector muchas veces) siendo del Collegio de la Concepcion, que es cabeza de las misiones, q̃ estan en la frontera de la guerra, me escriuió vna carta su fecha de 8. de Henero de 42 en que dize assi. [las cosas de la guerra van cada dia mejores, y se van poblando, y viniendo los Indios de guerra a gran priessa; que el buen agasajo del Señor Marques ha importado mucho; Dios les de luz para que recivan la del Evangelio como todos deseamos. En otra dize [ya han dado la paz los Indios hasta Valdivia, vanse reduciendo junto a nuestras fronteras a gran priessa; y entran, y salen los de guerra como en sus tierras, y el Señor Marques los recibe con grande agra-

do. Han salido muchos cautiuos, y cautiuas: va todo muy bueno &c.] hasta aqui este Padre] su successor que es el Padre Balthasar Duarte, persona muy conocida en aquel Reyno por sus excellentes letras, y espiritu, confirma esto mesmo en vna de 29. de Março de 43. por estas palabras; [las cosas de la guerra van buenas, Valdivia, y Osorno, embiaron ahora mensajeros, que tratan de las pazes; Dios los conserue] y el antecesor de entrambos, que es el Padre Iuan de Albiz, persona, que demas de su gran doctrina, zelo, y Religion, es de mucha autoridad, por ser commissario del santo officio del Obispado de la Imperial, en vna, que me escribe de 10. de Nouiembre de 43. dize assi [en quanto a los Indios de guerra, se van viniendo muchos Caciques con sus parcialidades, y se reducen a nuestras tierras, y se van haziendo nuevas reducciones, para las quales son menester mas numero de padres, para doctrinarles, y esperamos a vuestra Reuerencia, que les trayga padres, y remedio a sus almas].

Hasta aqui la carta; y en otras, que he receuido de otros me dizen lo mesmo, conuiniedo todos en que fuera de los Caciques, que he dicho de la Cordillera, a quien se ha publicado nueva guerra, las demas Prouincias, que han dado la paz hasta la Imperial, estan muy constantes, y firmes en ella, para cuyo testimonio se han ido reduciendo, y juntandose con los Indios amigos, lo qual todo se debe al Marques de Baydes, q̃ aunq̃ con contradiccion de muchos, q̃ no aprueban este medio de las pazes, para dar fin a aquella conquista; ha estado siempre constante en adelantarlasy gouernando, y guinando las cosas con tanta christiandad, consideracion, y prudencia, que como me escribe el padre Alonso de Aguilera (persona por sus grandes letras, calidad, y religion digna de la estimacion en que esta en aquel Reyno) ha lleuado guiadas las pazes con tan gran cordura, y acierto, que no podia succeder mal, aunque los Indios maleassen (que estas son sus palabras) aque añade otras en otra carta, diziendo, que con el valor, que el Marques ha mostrado en sustentar, y llevar adelante estas pazes, aun-

aunque con contradiccion de tantos, que debieran apoyarlasy, y fomentarlasy, ha gouernado el Reyno de manera, que en su tiempo todo ha sido tranquilidad, sin sucesso alguno malo, ni muerte de hombre, sino solo de vn Capitan] lo qual quanto aya importado para la propagacion dela fee, y conversion a ella de aquel rebelde gentilismo, quiero que lo colija el discreto lector de vna carta, en que el Padre Diego Rosales, a quien he ya citado arriba, da cuenta como testigo de vista al Padre Luis de Valdiuia de buena memoria, delo que en esto passa, recopilando con claridad, y distincion todo lo sucedido hasta el año de 43. en que escriuió esta carta, la qual, por no alargar demasiado, este capitulo, dará principio al que se sigue.

CAPITULO XI.

Profiguesse la mesma materia.

LA carta del Padre Diego de Rosales su fecha de Arauco, y Abril 20. de 1643. dize assi.

Pax Christi &c.

MI Padre Luis de Valdiuia, agrauio hago ala buena memoria de vuestra Reuerencia en no darle cuenta delas cosas de por aca, pues al presente está este Reyno en tan buen estado, como Vuestra Reuerencia le desè ver, y aora se cogen los frutos delos trabajos, con que sembrò V. R. aquel campo, y cada dia les hago memoria alos Indios del bien, que vuestra Reuerencia les truxo, y no supieron conocer, y viendole presente y gozandole se alegran. Porque ha llegado Chile a estar todo de paz, y con la buena gracia, y agrado del Gouernador, que oy tenemos, el Marques de Baydes, hombre desinterasado de piezas, y persona de buen zelo, se a conquistado lo que no se a podido con las armas. Dieròle la paz Lincopichon, y Butapichon, que son los principales dela Imperial hazia la Cordillera, y tras ellos los dela costa vnamines, y conformes. Capitulose q̃ toda la gente, que se hauia re-

tirado ala Imperial delos fronterizos, se yniessen a sus tierras, y gozassen dellas, porque huyendo dela guerra, se hauian retirado todos los de Pilmayquen, Lincoya Paycabi, Illicura, Còtun, Puren, Tirua, Calcoimo, y Relomo. Vinieronse todos asus tierras con grande gusto a estar de paz; porque alla la gente dela Imperial, como a forasteros, les hazian mal pasage, y si les dauan vn año vn pedaço de tierra; en que sembrar; a otro se le quitauan, y ya les arrebatauan las hijas, ya las mugeres, con lo qual, y con lo que les hauian apretado los Españoles con la guerra, se veian tan oprimidos, que alzaron las manos al cielo, quando se les tratò dela paz, y de que se voluerian asus tierras. Truxeron luego sus ganados, y sus mugeres, y hijos; y estubo todo de paz algunos dos años, sin que de vna, ni otra parte entrassen a hurtar vn caballo, ni a hazer daño ninguno.

En este tiempo el Demonio, que siempre siembra zizaña, per turbò esta paz, porque Lincopichon, y los Caciques dela Cordillera hizierò algunas borracheras, y trataron en ellas algunos alcamientos secretos, pero no lo fueron tanto, que no se yniessen a saber, prendio el gouernador a veinte delos mas principales, y hecha la causa los dio por traidores. Y entràdo este año a campear, le salieron a rezebir todos los Caciques dela costa hasta la Imperial con diez, y nueue ouejas dela tierra (que mataron en su presençia en señal de amistad) pero los Caciques dela Cordillera, de Aliante, Anteguenu, Pubinco, glol &c. no le salieron a rezeuir; vno vino con vna oueja dela tierra, y no la quisieron rezeuir los conas (llamanse assi los soldados) de san Christobal, y Talcamahuida. Publicolles el gouernador la guerra con caxas, y trompetas; juntos los dos Campos en Curaupe tres leguas dela Imperial, y estando presentes los dos campos, los amigos de Arauco, y de S. Christobal, y todos los nuevos amigos dela costa hasta la imperial, y algunos dela Cordillera. Dixeronles alos dela Cordillera, q̃ se fuesen asus tierras, pues querian ser enemigos, y tratauan de leuantarse, que dentro de tres dias les auiamos de hazer la guerra, y ca-

ftigarlos. Y affi fe hizo, porque les fueron a maloquear, y cortar las comidas; y dentro de dos meses voluieron los dos Campos a maloquearles, vno por vn lado y otro por otro. Han les hecho algun daño, cogiendoles muchas pieças, y ganados y quemendoles los ranchos, y las comidas, con que estan los que se quisieron levantar amedrentados, y acorralados. Porque tenemos la flor dela guerra por amigos, como fon Puren, Ilicura, Contun, Paicabi, Tirua, Calcuimo, Relomo, Queluylemu, Lemullanca, y toda la Imperial yendo por la costa, conque cõfio en Dios los demas fe vendran a rendir. Toda esta gente dela costa, que esta depaz, fe gobierna por Arauco, y està hermanada con nuestros Indios amigos, de Lauapie, y Arauco. Con los Indios de Talcamauida y S. Christobal estauan hermanados los dela Cordillera, que se levantaron; pero de effos fe vinieron de paz junto a Angol algunos quatrocientos, y esta campeada passada fe vinieron seiscientos, y se sacaron diez, y nueue cautiuos delas ciudades de arriba. Toda esta gente, q̃ se vino depaz a Angol, que fon mas de mil Almas, los passò el Gobernador entre Biobio, y la Laja, porque alla estauan expuestos a los golpes del enemigo; y porque no tuuiesen tan facil la buelta a sus tierras: para su defenfa està en Angol vn fuerte cõ cien hombres. Este es el estado dello temporal.

En quanto alo espiritual hasta agora no se hauia dado passo ninguno; este año fuy ala Campeada con el campo de Arauco; pasamos por la costa, visitando las nuevas poblaciones de amigos, y en todas partes nos salian a receuir a los caminos con camaricos, fuiles dando noticia de nuestro Señor, y predicandoles los misterios de nuestra santa fee, q̃ oueron con gusto. Rezauan las oraciones cõ aficiõ. Dos vezes he entrado por la costa a predicarles, y es para alabar a Dios ver vna gente antes tan feroz; tan domesticos y tratables, y quan capaces se hazen delas cosas de Dios, y el gusto, con que reciuen la fee.

En la Cãpeada se juntaron con el Gobernador todos los Caciques dela costa, y dela Imperial, y despues de sus parlamentos, y de hauer tratado dela firmeza dela

paz, y que no fuesfen como los otros, que tenian dos coraçones, me dixo el Gobernador, que les predicasse los mysterios de nuestra santa fee, y les dixelle, como el fin de su Magestad en sustentar aqui las armas, era, para que fuesfen Christianos, y que a effo se enderezauan estas pazes. Prediqueles largamente, dandoles a conozer a su criador, y los medios por donde se huan de saluar, y todos dixeron, que ya tenian vn corazon con los christianos, y que querian fer de vna ley, y religion, y q̃ recibirian el agua del santo Baptismo. Pidierõ algunos al Gobernador nos dejasse alla y el P. Francisco de Bargas Flamenco, y yo hizimos harta instancia con el Gobernador, para q̃ nos dejasse en la Imperial, que seria de gran prouecho para confirmar aquellos antiguos christianos en la fee, y bautizar sus hijos: mas como acabaua de publicar la guerra a los dela Cordillera, que estan cerca, no quiso, porque no corriessemos algun riesgo. He salido razonable lenguaraz, y creo, que no andara en las miffiones quien me gane, sino es el Padre Iuan Moscoso, que es criollo, y a mas que la exercita. Estamos tres Padres aqui en Arauco, tres en Buena esperanza y quatro en Chilo. Mucha gẽte es menester agora para estas nuevas miffiones, que necesitan de operarios feruorosos, Dios nos de su Espiritu, y nos los embie.

Hauian viuido los Padres en el Castillo, donde vuestra Reuerencia los dejiò, y yo tambien algunos años con el Padre Pedro Torrellas (que ya se fue a goçar de Dios cargado de merecimientos) y viendo la estrechura, y incomodidad de habitaciõ, hize fuera del castillo vna Iglesia muy buena, que se auentaja ala del Colegio de Penco, y voy edificando la casa para nuestra habitacion, grande, y capaz, para muchos padres miffioneros, para q̃ desde aqui puedan ir la tierra adentro. Esto es mi Padre lo que por aca ay de nuevo, q̃ poren tender q̃ le darà a vuestra Reuerencia gusto saber estas cosas por menudo; me he alargado tãto: holgara mucho hauer alcanzado de su Espiritu de vuestra Reuerencia, pero las memorias de sus hechos està tan frescas, que nos sirven de exemplares, y de folicitadores a los que venimos despues,

pues, a coger lo que vuestra Reuerencia sembrò. Muy en la memoria tienen a vuestra Reuerencia estos Indios de Arauco, y no ay otra cosa entre los viejos sino [ami me Bautizò Valdiuia] Mucho creo que se holgara vuestra Reuerencia de ir sin escolta, y sin rezelos ningunos a Paicabi, Ilicura, y Puren; pero con sus oraciones puede vuestra Reuerencia hazer mucho ayudando nos a los que estamos por aca, y embiando nos su capa, y espiritu doblado para hazer fruto en esta gente. y assi pido a vuestra Reuerencia no se oluide de mi en sus santos sacrificios, y oraciones. Admiranse los Indios quando les digo que vuestra Reuerencia esta viuo, quiera nuestros Señor que esta admiracion dure muchos años, para que su memoria de vuestra Reuerencia nos aliente a todos. Arauco 20, de Abril de 1643.

Hasta aqui esta carta. En otras me escriben, q̄ receuian los Indios con tanto amor, y gusto lo q̄ les enseñauan, q̄ se andauan de tras de los padres, siguiéndoles, donde quiera q̄ iuan, preguntádoles las cosas de la doctrina christiana, y repitiendo lo q̄ hauian ya aprendido; de manera que si huuiéran dexado a los padres con ellos, como lo deseauan; sin duda huuiéran hecho grande fruto en ellos; de donde se ve claramente de quanto impedimento sea la guerra, para la propagacion de la fee, y quanto ayude la paz a su exaltacion, y a la saluacion de aquellas pobres almas, q̄ de aquel gentilismo pasan al infierno por falta de predicacion. El que derramò su preciosa sangre por ellas se compedescadesu gran desdicha; y disponga las cosas de manera, que entrando a sus tierras los predicadores Evangelicos, que esperen, logren en aquella copiosissima mies los frutos de su Cruz, para lo qual ayudaria grãdemente embiar de España a aquel Reyno un buen socorro de gente para ir poblando las ciudades antiguas, porque con esto se asegurarian del todo los predicadores del Evangelio, y podrian entrar a predicar a los gētiles sin los temores, y rezelos, que obligan a los que gouernan a proceder con el tiento y consideracion, que se procede, para no dexar Sacerdotes entre esta gēte. y segū el iuizio de los pr-

dentos, y experimentados, y de todos en general, mientras este remedio no se aplicare, no sera possible acabar se aquella cōquista, que tanta sangre y hazienda ha costado.

Concluyo este capitulo con otro de otra carta que Francisco de Almendras Español cautiuo escriuio al Padre Iuan de Albiz arriba citado, su fecha de 29. de Março de 43. y dize assi [Padre mio de mi alma, como me holgara poder ir por alla a confesarme con vuestra Paternidad pues en quarenta años que ha que estoy en este triste cautiuorio solamente vna vez he podido goçar de esta ventura] prosigue la carta, y haviendo dicho q̄ se remite a otras, en que auisa al Marques de la gran voluntad, y deseo, q̄ los Indios eñen de que se asienten, y establescan las paçes, y que entren a sus tierras Padres que los enseñen, añade] mas como veo q̄ son tan pocos vuestras Paternidades, no me atreuo a suplicar a vuestra Paternidad q̄ me embie vno, o dos que despierten a estos Indios de la seguedad, y errores, en que viuen] vltimamente despues de hauer referido, algunos de estos errores, y ignorancias, en que estan, y otras cosas dignas de compassion; y la buena disposicion, con que se hallan para receuir la fee, concluye la carta con estas palabras [lo cierto es padre mio que toda esta gente desde la Ymperial, donde yo viuo, hasta Valdiuia, Osorno y Villarrica desean todos buenos padres Sacerdotes como vuestra Paternidad de la Compañia de Iesus, por que saben ya, que son exemplares, y de muchas virtudes, y que no buscan sus mugeres, ni sus hijas, como lo hazian algunos malos curas, cuyos escandalos tienen hasta oy muy presentes los viejos, y los repiten muchas vezes, quiera nuestro Señor que vengan a esta tierra muchos padres de la Compañia, para que enseñen a mis hijos, y a todas estas gentes. Yo esperaua a vuestra Paternidad con el padre Francisco Vargas, o con otro padre, mas ya que el Señor Marques no ha dado licencia, pido a vuestra Paternidad por amor de Dios se llegue hasta el fuerte del nacimiento, para que alli tratemos las cosas de mi saluacion, y de los mios, porque

tengo muchos hijos, y nietos. y en caso que vuestra Paternidad no pueda venir procure por amor de Dios, y por me hazer esta limosna, que vengan otros padres dela santa Compañia de Iesus, que aunque estoy treinta leguas del nacimiento, me pondre en camino, y estare esperando en aquel fuerte con algunos de los mios. Dios pague a vuestra Paternidad el agasajo, que en esta santa casa han hecho a los Caciques, y a sus soldados, que han venido muy agradecidos. Receui las cosas de deuocion, que vuestra Paternidad me embio, y la doctrina con el acto de contricion, y cada dia lo estoy leyendo; y como ya lo tengo de memoria, se lo he dado cō los ejercicios a mi amigo Gaspar Albarez, que es otro Español cautiuo, que pasó los otros dias por aqui, y vive con sus hijos diez leguas mas adentro].

Hasta aqui la carta de este pobre cautiuo Español nacido en Valdiuia, donde lo cautiuaron con los demas, quando ganaron, y destruyeron los Indios aquella ciudad, dello qual es facil de entender lo vno la buena disposicion, con que se hallan aquellos Indios desde la Ymperial hasta Villarica, Osorno, y Valdiuia, para receuir la fee, como lo testifica este cautiuo, que vive entre ellos, y los conoce. Lo otro su gran desdicha, y extrema necesidad espiritual, pues en quarenta años de cautiuerio no ha tenido ventura de confesarse sino vna sola vez; y para tenerla si quiera otra, haze tantas diligencias, hasta salir a treinta leguas de camino con manifestio peligro de su vida, y aun no le vale. Dios socorra, y fauorezca a estos pobres christianos, y no permita vaya adelante esta guerra tan prolixa, y dañosa, pues con la paz se conseruarian los Indios en la buena disposicion, en que estan para receuir el Evangelio, y viuir conforme a el los que le recibieron antiguamente; y con esto se facilitará la libertad de aquellos miserables cautiuos, que tantos años ha padecen, y viuen en tantos peligros de alma y cuerpo.

CAPITULO XII.

Concluyese esta materia; y dase razon de la nueva fundacion dela ciudad, y puerto de Valdiuia.

Hemos visto en los capitulos passados el estado, y buena disposicion, en que el Marques de Baydes ha puesto el Reyno de Chile en el tiempo de su gouierno hasta el año de 44. y aunque por no hauer tenido el socorro de gente, que desseaue de España, no ha podido hazer las poblaciones, y reedificar las ciudades, que pretendia, y eran necesarias para concluir de vna vez con aquella conquista, y dexar enablada del todo la predicacion del Evangelio en aquel gentilismo, ha dado vn gran golpe para allanar las dificultades, que hasta aora la han estoruado, y dexa abierto el passo, y hecho el camino para llevar adelante estas fundaciones; y de hecho quedan de paz los Caciques, y Prouincias dela costa hasta mas alla dela Ymperial, y estos dos años, q̃ han corrido desde el de 44. hasta este de 46. no habra dexado de adelantar sus buenos intentos; aunque no se cosa en particular, por no hauer aurrecido los auisos, q̃ han venido este año de quarenta y seis de aquel Reyno; si bien he entendido por mayor, que no ha hauido nouedad considerable en lo que toca a los Indios; sino que todos los de paz estan con la mesma disposicion, que vimos en el capitulo passado, para receuir los predicadores del Evangelio, siempre, que quisieren entrar a sus tierras a predicarsele. Dios sea seruido de que lo veamos puesto en execucion, para mayor gloria suya, aumento de su Yglesia, y propagacion de su santa fee.

Lo que auisan en particular algunas cartas, que hasta aora han comenzado ya a llegar del Perú, y Chile, es, la nueva fundacion del puerto, y ciudad de Valdiuia, para cuya inteligencia renueua la memoria dello que queda apuntado en el capitulo nono del libro primero de esta historial descripcion acerca dela entrada en aquel puerto dela armada Olandesa,

que

que pretendio fortificarse en ella el año de 43. la qual haviendo salido de Fernambuco con tres nauios, vna vrca, y vn patache, otros dizen diez, otros quince vasos, a cargo de Henrique Brum Gobernador, que era del Brasil, y de Compañia del general, y Principe de Oranje, con suficientes pertrechos, y gente de guerra, y mar, quatrocientos carretoncillos, nouenta y dos piezas de artilleria, treinta, y quatro de bronce, y cinquenta y ocho de fierro, y otras prevenciones necessarias (aunque los soldados ni Capitanes no sabian los designios del general, ni a donde se endereçaua esta navegacion) desambocaron por el estrecho de Magallanes, segun me escriben algunos, otros, no dizen por donde entrò, pero dizen, que nauagaron por altura de setenta, y setenta y dos grados, lo qual (haviendo desembocado por el estrecho de Magallanes) no pudo ser, sino por causa de alguna tormenta, que despues de desembocados, los arrojasse al polo, como acontecio al Draque, y queda referido en su lugar, porque para ir a Valdiuia, a donde lleuauan su derrota, seria volver atras, subir a tanta altura.

No haviendo podido hibernar en la Ysla de San Bernaue, o Bernabete, como ellos dizen, por el rigor de las nieues, y frios, que por estar en tanta altura eran insufribles, hizieron vela, y baxaron a Chile, haviendo perdido la vrca, que venia mas interessada de armas de fuego, picas, poluora, plomo, y otros pertrechos de guerra, y armas, palas, azadones, picos, hachas, y fraguas, con oficiales de todas las artes necessarias para el intento, y sobre todo la comida, que traian en ella, se hallaron obligados a ayunar, porque segun la relacion, que dio el Olandes Iuan Antonio natural de Velduque, a quien cautiuaron con otros en Chiloe, sequiò a cada vno vna libra de racion cada semana, hasta que llegaron a Chiloe, donde se proveyeron para adelante, aunque siempre padecieron mucho trabajo. En esta Ysla de Chiloe tomaron puerto a seis de Mayo de quarenta y tres, en el que llaman del Yngles, veinte leguas del de Carelmapo, q es el de la ciudad de

Castro. Haviendo hecho aqui señal la Capitana, abrio el general vn pliego delante de todos, en el qual se le mandaua por orden del Conde Mauricio, de quien dicho general Henrique Brum haviendo sido almirante, que con aquella gente diese principio ala poblacion tan deseada, y pretendida tantos años ha del famoso puerto, ciudad, y Rio de Valdiuia; y que luego que alli se huuiesse fortificado, despachasse dos nauios con solos marineros, y gente de la mar, para que se le embiasse el socorro de siete mil hombres, que estauan apunto en el Brasil para ir a ayudarlos, y hazerse inexpugnables en aquel sitio; porque su intento era hazerse señores de Chile, y del Perú, y por lo menos, fortalecerse en aquel puesto, y tomar juntamente el de Coquimbo, para ser dueños de todas aquellas costas, hasta Panamá, y de alli correr alas de Mexico, y Philipinas.

No lo lleuauan mal discurrido, si tuuieran mas de su parte a Dios, que aunque tal vez les permite salir con lo que desean, y los toma por agote para castigar como padre a sus fieles, y catholicos; les desbaratò esta vez todos sus designios de manera, que por mas, que forcejaron contra la corriente, no pudieron prevalecer. Cautiuaronles en este puerto algunos por orden del Maesse de Campo de Chiloe, que les hechò vna emboscada de seis Españoles, y hasta ocho, o diez Indios; y aunque el general Henrique Brum irritado de este successo despachò el dia siguiente vn nauio al puerto de Carelmapu, y quemaron en el, vno de vn particular, que hallaron alli cargado; y hechando en tierra vna tropa de mosqueteros, nos mataron algunos de los nuestros; destruyeron las Yglesias, alancearon los santos, y hizierò otros destroços propios de su impiedad; tomò Dios vengança de ellos, quitando alli la vida al dicho general Henrique, y matandolos de hambre en el Rio, y puerto de Valdiuia, adonde ultimamente llegaron para fortificarse en el como pretendian. Començaron de hecho a menear las manos, y leuantar las tres fortificaciones, y en la que hizieron en la Ysla, que llaman de con-

constantino, que está en el mismo Rio, pusieron hasta nouenta piezas de artilleria; pero todo esto les importò muy poco, y no les sirvió sino de perder tiempo, hazienda, y gente, porque por falta de comida se huian muchos de sus soldados a los Indios, los quales aunque a los principios les vendieron alguna, despues no quisieron acudirles con mas socorro, cò q se hallò el general obligado para no acabar de perder su gente, a encerrarla toda en la Ysla de Constantino, de donde vltimamente se huieron de ir, viendo, que tardaua el socorro, que esperauan del Brasil, y que entretanto podria venir la armada del Perú para acabarlos de arruinar, como lo huiera hecho sin duda si aguardaran vn poco mas.

Ya tambien vimos en el lugar citado la gran vigilancia, y valor del Marques de Baydes en dar luego auiso al Perú, y armar toda la tierra, y embiar a explorar el puerto de Valdiuia con tan gran peligro de aquellos valerosos veinte Españoles, que se arrojaron en vn barco a contingencia de encontrar con el enemigo, y perecer a sus manos. Vimos juntamente el animo, y intrepidez (mejor dire temeridad) con que vn padre de nuestros misioneros de nuestra Compañia se arrojò a pasar el golfo desde Chiloala Concepcion en vn pequeño barco, en vn tiempo tan riguroso, que fuera mucho resistir alas tormentas del mar vn nauio de alto bordo, por dar ala Concepcion el primer auiso, que dio dela llegada de este corsario a aquellas costas; tambien se dixo como partio de alli este padre en Compañia del Maesse de Campo del Reyno Alfonso de Villanueva soberal a dar el mismo auiso, como le dio al Virrey; y la puntualidad, y presteza con que su excelencia proueyò al punto todo lo necesario, despachando en vna dia diez nauios a diferentes puertos, con armas, poluora, y municiones, para su defensa; y que assi mesmo quedaua aparejandose vna gruesa armada para ir a desalojar al enemigo en caso, que no se huicse ido de aquel puerto. Todo esto lo apuntamos en el lugar citado, y juntamente la nueuz, que vino de Panamá,

de que tenian ya los nuestros fortificada aquella plaça, y con guarnicion en ella, de seicientos Españoles, para su defensa; pero en fin no se sabia cosa de cierto, y todo era esperanças, aunque bien fundadas dello que despues ha sucedido.

Porque hauiendo llegado los galeones dela plata mientras este libro se esta imprimièdo, hã traido la nueua cierta, q confirma todo lo q se hauia dicho; y es assi q el Marques de Mancera Virrey del Perú (digno por sola esta accion de immortal memoria, quãdo no lo fuera por otras hazañas que ha hecho en seruicio de su Magestad) despachò la armada, que començò a aprestar luego que supo dela llegada del Olandes, al puerto de Valdiuia; dela qual me escriue el Padre Pedro de Oñate de nuestra Compañia, Prouincial q ha sido del Paraguay, y està aora en Lima, estas palabras [fue la armada de diez naos bien artilladas con mucha, y linda artilleria grande de bronce, donde iuan mil y docientos soldados embiados por su excelencia del Señor Virrey, a fortificar el puerto de Valdiuia, y poblar, y fortificar la mesma ciudad. General el Señor Don Antonio hijo del Virrey. Llegò felizmente en quarenta y seis dias. no hallò alli al Olandes, que hauia ya desamparado el puerto por miedo de esta armada, fortificò la Ysla de Constantino en el dicho puerto, con que queda inexpugnable. Tambien lo quedará la ciudad de Valdiuia, que sin duda se poblará, y fortificará este verano, que viene, con que espero en nuestro Señor, que estos Reynos, y costas de ellos quedarán seguros de enemigos; alomenos de que no puedan hazer pie en ellos para siempre; principalmente, que el muro del Callao està ya casi acabado, y los dos galeones nuevos como dos grãdes castillos roqueros defienden con los demas la mar, y atierran los enemigos.] Hasta aqui el capitulo de esta carta, que acabo aora de receuir su fecha de Lima, y Junio 17. del año 45.

En las que espero de Chile se dará mas larga relacion de todo. Solo he visto hasta aora vna breue del padre Diego Rosales Superior delas misiones de Arauco, a quien hemos citado arriba, en la qual

qualdize assi. El Marques de Mancera con valiente resolucion, poblò a Valdivia, està alla el Maesse de Campo Alfonso de Villanueva por poblador. Van haziendo tres fuertes para defender con buena artilleria la entrada al Olandes, que estuuo alli aora dos años. Fueron quatro padres de nuestra Compania a poblar a Valdivia, he ido tres veces a predicar a los Indios de Puren, Paycabi, Ilicura, y Tirua, y aora va el padre Iuan Moscoso; reciuen bien la fee &c.] hasta aqui esta carta, y en otra en que me auisan esto mesmo añaden, que el Señor Virrey con el buen zelo, que tiene del diuino seruicio, y de nuestro catolico Rey, y desseo dela propagacion dela fee en aquel nueuo mundo, situò en las Reales caxas tresmil pesos para el sustento, y misiones de los dichos quatro padres dela Compania, fuera de otros mil, que dio para que se alaxassen en la nueua casa, que han fundado. Todo lo qual lo repite sin contradicion la comun voz, y lo diran por menor las cartas, q̄ añadirè despues, si llegaren a tiempo. Lo que yo digo es que esta nueua debe alegrar a todos los interesados, y desseos de los aumentos dela corona de Castilla, y dela propagacion dela fee, y amplificacion del Euaḡelio en aquellas partes, q̄ todo anda a vna, pues ni es possible que se lleue adelante la conversion de aquel gentilismo, y el cultivo espiritual de aquellos nuevos christianos, sino es mediante el fauor, piedad, y limosna de nuestro catholico Rey; ni su hazienda Real, y thesoro del Perú, de que depende la mesma conversion de los Indios, y propagacion dela fee, puede asegurarse, no estandolo aquellos mares; ni estos lo pueden estar, mientras el puerto de Valdivia no està suficientemente defendido, como queda aora; porque si el enemigo Olandes hiziesse pie en el, podria desde alli correr todas aquellas costas; y impedir, o por lo menos hazer muy dificil, y costoso aquel comercio; de que se seguirian los inconvenientes, que facilmente se dexan entender, lo qual todo cessa con esta nueua fortificacion, cõ la qual queda asegurado todo el Reyno de Chile, y los del Perú; porque dado

caso, que el enemigo se alentasse a tomar otro puerto de los de aquellas costas, seria siempre muy facil el desalojarlo del, por mas que se fortificasse, porque no seria possible, que resistiesse ala fuerça de los Españoles, que es may grande ya en aquellas partes, assi por mar, como por tierra. Solo este puerto de Valdivia es el que podiadar cuydado, por su natural defensa, y buenas calidades, que son tales, que con poca ayuda, y gasto, se puede hazer del todo inexpugnable.

De todo lo dicho se colige de quanta consideracion ha sido este seruicio, que el Marques da Mancera ha hecho asu Magestad, y quan importante aya sido ala conseruacion, y aumento de su Real monarquia. Lo que yo puedo dezir de lo que he oido platicar siempre a personas practicas, y entendidas en las cosas delas Indias, es, que si otros descubrieron aquellos Reynos del Perú, y Chile, y los conquistaron asu Magestad; Este señor, y gran Virrey les ha hechado la llau; y enterrado el gran thesoro, que en ellos goça, y asegurado de los golosos, que han pretendido tener parte en el; porque asegurandose bien este puerto de Valdivia, como se ha hecho, y se hará en adelante, fomentando su comercio con los otros puertos, y ciudades de Chile, y del Perú; no ay mas, que temer. Por lo qual juzgo, que todo aquel nueuo mundo debe a este excelentissimo Señor immortales reconocimientos, pues ha hecho el solo para su defensa, seguridad, y amparo lo que tan desseado ha tenido su Magestad tantos años ha, y lo que tenia tan encomendado por sus Reales cédulas, y nunca se hauia podido poner en execucion, lo qual espero no quedará sin el premio debido a tan importante resolucion, y calificado seruicio, de que se ha de seguir tanto bien assi para lo temporal, como para lo espiritual dela conversion delas almas, que es el primario, y mas principal fin de nuestro catholico monarca en la conquista, y conseruacion de aquellos Reynos.

No le cabe poca parte de esta gloria al Marques de Baydes, assi por lo que ha cooperado a esta accion segun consta de lo que queda arriba referido como por

dexar el Reyno de Chile en tan buena disposicion, que puede comunicarse toda la tierra desde Valdiuia ala Concepcion, y conguientemente a todo lo restante del Reyno mediante las paces con los Indios, sin las quales seria muy dificultoso poder conseruarse la fortaleza de Valdiuia; porque como el comercio por el mar es tan peligroso en tiempo de huierno, por las tempestades, y braueza de aquellos mares; si los Indios de guerra, que estan en medio de Valdiuia, y la Concepcion no estuuieran de paz, no fuera posible el comercio por tierra. Lo qual manifiesta bien claro quan acertados han sido sus dictámenes, pues mediante sus aciertos, y el tesson, que ha tenido en admitir, y conseruar la paz, y amistad con los Indios, se ha podido executar y podra llevar adelante vna cosa de tanta importancia. Con lo qual queda el Reyno de Chile en el mejor, y mas feliz estado, que ha tenido, y en tal disposicion, que se puede con rason esperar, que se acabará de conquistar del todo con el gran valor, y prudencia de su successor.

Es este D. Martin de Muxica, Cauallero del habito de Santiago, de excelentes partes, muy amigo dela justicia, y dela verdad, segun me escriben de España, y que es famoso soldado, y ha sido Capitan en Flandes, y en Ytalia, y Sargento mayor, y Teniente de Maesse de Campo general, y que en todas las ocasiones, en que se ha hallado, se ha siempre señalado con demonstraciones de singular valor, que le han dado gran fama, y nombre, lo qual

todo asegura los grandes aciertos, que espero en nuestro Señor le ha de dar en aquel Reyno, mediante los quales floresca en el, y de nuevos resplandores la monarquia de nuestro Catolico Rey, assi en lo temporal de sus aumentos, como en la espiritual conquista delas almas, y conversion de aquel numeroso, y dilatado gentilismo hasta que se oyga la voz del Evangelio, y se reciuva su ley en las victimas partes, y fin del mundo, que podemos dezir es aquella parte del estrecho de Magallanes. Y con esto doy fin a todo lo que he podido breuemente dezir dela naturaleza, y propiedades del Reyno de Chile, de sus habitantes, y conquista: ora diremos lo que se podra breuemente del modo como se plantò en el la fee, los progressos, que ha tenido, y el estado, que tiene al presente, lo qual se hará en el libro siguiente; antes del qual pongo aqui los Gouernadores, que han tenido Chile desde el primero hasta el ultimo con la mayor propiedad, que han permitido, assi el largo tiempo, que han, que murieron los mas, como la gran distancia, en que me hallo: seruira por lo menos esta memoria, para que este mas viua la de tan grandes sugetos, y ya que no puedo leuantar capitolios, en que colocar sus estatuas, como lo merecian, sirua por lo menos este bosquejo, y razguño, que ofresco a sus muy nobles decendientes, de reconocimiento del que todo aquel Reyno debe a sus heroicoshchos, y esclarecidas hazañas;

GVBERNATORES
PERILLVSTRES QVI
PRIMA REGNI CHI
LENSIS FVNDAMEN
TA IECERE EIVSQ
CLAVVM AB EIVS
INCVNABVLIS TENV
ERE



BIBLIOT. NACION

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

D. García Hurtado
de M.^a Marques
de Canete

Pedro del Villagra

R.^o de Quiroga
adelantado



BIBLIOTECA
BIBLIOTECA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

LA ABE
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
DIEGO BARROS ARANA

BIBLIOTECA NACIONAL



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

DIEGO BARROS

*D. Martin de Muxica
del habito de santiago*



BIBLIOT
BIBLIOTEC
"DIEGO P

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

INVICTI DVCES
QVI AD CHILEN
SE REGNVN DEO
HISPANOQ REGI
ACQVIRENDVM HIS
PANOS MILITES AB
EIVS EXORDIO CON
DVXERE

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARAN"



GENERAL IVAN BAPTISTA PASTENE

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO MARTIN ARANA"



GOVERNADOR D. GARCIA VRTADO DE MENDOZA



ADELANTADO GERONIMO DE ALDERETE

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO DARROS ARANA"



GOVERNADOR FRAN^{co} DE VILLAGRA

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO DARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS / 1711"



CAP CHRISTOBAL DE ESCOBAR VILLARROEL

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS / 1711"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



CAP. D. MARTIN DE AVENDANO

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



CAP. N. MONROY



GOV. D. ALONSO DE SOTOMAYOR MARQUESE DE VILLA HERMOSA

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"



CAP.ⁿ D. FRAN.^{co} RODRIGVEZ DEL MANZANO
YOVALLE

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"



CAP. N. DE MOSQUERA

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO DARROS ARANA"



CAP. D. IÑIGO D AIALA

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO DARROS ARANA"

LIBRO OCTAVO. ³²³

Del Principio y progressos que ha tenido la fee en el Reyno de CHILE.

CAPITULO I.

Que noticia tuvieron de Dios los Indios antes dela entrada de los Españoles.



Ve los hauitadores dela America ayan tenido el conocimiento, que los demas gentiles de alguna deidad, o deidades, aqui en reconocer, y adorar, por Dios, lo testifican los

magnificos templos, que huò en los poderosos imperios del Perú, y Mexico; de los quales hallaron los Españoles en su primera entrada muchos, muy ricos, y bien adornados, como se podra ver en los historiadores, que dela vna, y otra America Austral, y Septentrional, han escrito. Mayor dificultad ay de averiguar la luz, que pudieron tener del verdadero Dios, Criador del mundo, y remunerador de los hombres, y de Christo nuestro Redemptor, y Señor; sobre lo qual escriben los historiadores lo que yo apuntaré aqui breuemente, ajustádome con lo mas probable y verdadero. El Inga Garcilasso dela vega (a quien en estas materias, que pertenecen al Perú debemos mas credito que a otros, por hauer nacido en el, y sabido la lengua de los Indios, y hauer podido por esto hazer mas exacto escrutinio de todo) dize en el libro segundo de sus commentarios Reales capitulo segundo, que los Reyes Ingas, y sus Amatas, que eran sus philosophos, rastrearón con lumbré natural, que hauia vn verdadero, y summo Dios, que erio el cielo, y la tierra, y que siendo, como es, origen, y principio de todo lo criado; no le tiene de otra cosa, porque su ser lo tiene de si mismo por esencia, y es juntamente el manantial, y primera fuente de todo lo criado; dize.

Libro VIII.

mas que el nombre, con que nombrauan a este verdadero Dios, era, Pachacamac, que es compuesto de esta voz Pacha, que significa, mundo vniverso, y de esta, Camac, que es participio de presente del verbo, Cama, que significa, animar, el qual verbo se deriuu del nombre, Cama, que significa Anima, y assi Pachacamac quiere dezir, el que da alma al mundo vniverso, y en toda su proporia, y adecuada significacion, quiere dezir, el que haze con el vniverso, lo que el alma con el cuerpo.

Añade mas; que tenian este nombre en tan gran veneracion, que no le osauan tomar en la boca, y quando les era forzoso el nombrarlo, era con grandes señales de veneracion, y respeto; como eran, en coger los hombros, inclinar la cabeza y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo y bajandolos ala tierra, leuántando las manos, y poniendo los brazos en Cruz: demostraciones todas entre ellos de summa veneracion, y reuerencia; y aunque no le fabricaron tantos templos, ni tenian tanto recurso a su magestad, como al Sol, y a los otros Dioses, que adorauan, y a quien ofrecian sus sacrificios; no fue, porque le estimassen menos, sino, porque dezian, que era Dios inuisible, y por esso no conocido: pero como el conocimiento de Dios, aunque imperfecto anda tan junto con el culto exterior, que le dan los que le conocen, no faltò quien fabricasse templo a este Dios no conocido, ala manera que le tenian leuantada estatua en el Areopago los Atenienses, con este titulo, ignoto Deo. El qual templo, que llamaró Pachacamac dio nombre al valle donde se labrò. en el qual, dize, en confirmacion de esto, Pedro de Cieça de Leon, en la demarcacion del Perú, capitulo setenta y dos, que quando llegaron allí los Españoles; y començaron a baptizar a algunos Indios, dixo el

Sf 2

de.

demonio a algunos familiares suyos, que el Dios, que los Españoles predicauan, era el mismo, que adorauan ellos en aquel templo.

Lo mismo dize el Reverendo Padre Fray Geronimo Roman en la republica, delas Indias Occidentales, libro primero capitulo quinto, si bien estos Autores, como lo adierte bien Garcilasso, por no saber bien la lengua de los Indios, y no entenderlos, atribuyeron el nombre Pachacamac al demonio, y el mesmo demonio se lo atribuya asi, para que le diessen los honores, y gloria que al verdadero Dios.

Augustin de Zarate, en el libro segundo, capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre Fray Vicente de Valverde, dixo al Rey Atahualpa, quando le intimò el Evangelio, y le dio conocimiento de sus verdades, y del Autor de ellas Christo Iesus Señor nuestro, dize que predicandole, que este Señor, era Criador del mundo; respondió el Inga, que nunca hauia entendido, que hubiesse otro Criador del mundo que Pachacamac, que criaue todas las cosas, y el Sol, quien tambien tenian por su Dios, y por su Madre ala tierra.

De todo esto colijo, que el conocimiento, q̃ estos Indios tenian del verdadero Dios, era muy confuso, y lleno de muchos errores, y imperfecciones, pues admitian la pluralidad de los Dioses, que adorauan; aunque los mas sabios entre ellos, como lo fueron los Platones, y Aristoteles entre los suyos, convencidos por la luz de la razón, que dicta que es fuerza dar un principio sin principio, de donde participe su ser todo lo que le tiene, llegarían a mas perfecto conocimiento del verdadero Dios, y este como mas obscuro, y escondido, y no tan fácil de persuadir; quedaria entre ellos, y no passaria al vulgo el qual como mas rudo, y ignorante, y menos atento ala especulació delo invisible, se fue tras lo sensible, adorando al Sol, y la otras criaturas, que veian, por los beneficios, que juzgauan recebir de sus manos lo qual fue causa de la Idolatria, como en otras partes de la gentilidad.

Demas de esto dize el mesmo autor en el capitulo septimo, que conocieron

los Indios Ingas Amautas, que el hombre era compuesto de cuerpo, y alma, y que esta era espiritu immortal, y aquel hecho de tierra, por ver, que se convertia en ella; y assi le llamauan Allapacamac, que quiere dezir, tierra animada, y para diferenciar al hombre de los brutos, le llamaron Runa, que quiere dezir, el que tiene entendimiento, y razón; y a los brutos en comun, llama, que significa bestia, a quienes, porque veian, que crecian, y sentian, dieron almas vegetatiua, y sensitiua, pero no racional. Creian, que hauia otra vida despues de esta, con pena para los malos, y descanso para los buenos. Diuidieron el vniverso en tres mundos, al primero llamaron Hananpacha, que quiere dezir, mundo alto, donde dezian, que iuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamaron al segundo Hurinpacha, que quiere dezir, mundo baxo. al tercero dieron por nombre Venupacha, que significa, mundo inferior, donde dezian, que iuan a parar los malos; y para declarar esto mas, le dauan otro nombre, que era Cupaypa Huacin, que quiere dezir casa del demonio.

No pensauan, que la otra vida, era espiritual; sino corporal, como la que aora vivimos, y ponian la bienaventurança de aquella, en la quietud, y paz, y en estar libres de trabajos, y pesadumbres; y por el contrario hazian la vida del mundo inferior llena de enfermedades, y desdichas, sin descanso, ni contento alguno. No contauan entre los bienes de la otra vida los deleites sensuales, ni otros vicios, sino la paz, y quietud del alma, sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin las molestias, que le dan pena. Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento, y veinte y cinco hablando de los entierros, que hazian en el Perú a los Reyes, y grandes Señores, dize estas palabras [quando los Españoles abrian estas sepulturas, y desparcian los huesos, les rogauan los Indios, que no lo hiziesen, porque juntos estuuiesen alresucitar, ca bien creen la resurrección de los cuerpos, y la immortalidad de las almas] hasta aqui este autor, y casi dize lo mismo

mesmo Augustin de Zafate libro primero capitulo doce, y Pedro de Cieça, capitulo sesenta y dos dize, que aquellos Indios tuvieron la resurreccion de los cuerpos, y immortalidad del alma; y el citado Garcilasso dize, y prueua todo esto mucho mejor. Delo qual me parece se puede colegir, que esta gente tuvo alguna noticia del Evangelio aun antes, que se la diessen los Españoles; porque la fee de la resurreccion de la carne es tan propia del, que no parece, que pudieran fiauerla rastreado por otro camino. Ni es menor argumento de esto aquella famosa cruz, que cuenta el mesmo Garcilasso en el capitulo tercero, hauer tenido los Reyes Ingas en el Cuzco en vna de sus casas Reales, en vn apartamiento de los, que llamauan Huaca, que era lugar sagrado, y dize, que la dexò el, el año de mil quinientos y sesenta en la sacristia de la Yglesia cathedral del Cuzco, y que es de marmol fino de color blanco, y encarnado, que llaman jaspe christalino, y tan larga como ancha, toda de vna pieça bien labrada de quadro con sus esquinas bien facadas, y la piedra muy bruñida, y lustrosa de tres quartas de vara, antes menos, que mas, lo qual me parece conueniente bien claro, que tuuiese esta gente algun conocimiento de Christo.

Ni faltan otros argumentos, que prueban esto mesmo, porque en muchas partes del Perú, y del Paraguay es comun tradicion hauer estado en ellas el Apostol santo Thome, de que ay muy grandes señales; y no haze poco en confirmacion de esto lo que yo oí contar varias vezes al Padre Diego de Torres Prouincial, y fundador de las dos Prouincias del nuevo Reyno, y Paraguay, de quien hemos hecho mencion en los libros de arriba, y se hará mas adelante, el qual es digno de toda fee, y solia frequentemente referir, que yendo camino por vn valle de Quito, vio vn dia de fiesta vn Indio, que tocando vn tambor en la encrucijada de vnos caminos, estaua cantando solo en su lengua varias cosas, las quales le oyan otros. Preguntò el padre que significaua aquella ceremonia? y respondiòle vno de los oyentes, que aquel Indio, que can-

taua, era el archiuista del lugar, y que tenia obligacion de salir a aquel puesto todos los dias de fiesta a repetir cantando todas las tradiciones, y cosas memorables de sus antepassados; porque como los Indios no tienen libros, ni escritos, como queda dicho en su lugar, vsauan de esta diligencia, para que no se olvidassen las historias, que de padres a hijos tenian de memoria; y que para esto tenia obligacion este archiuista, o escribano de instruir a otros, los quales le fuesen sucediendo en el oficio, muriendo el. Añadio mas el que refirió esto al padre, que lo que cantaua entonces, era, que huuo antiguamente vn diluuiò, que inuendò toda la tierra, y que muchos años despues del, haviendose buuelto a poblar la tierra, vino a aquella del Perú vn hombre blanco llamado Thome a predicar vna ley nueva, &c. de donde parece constar claramente la noticia, que estos Indios tuvieron siempre de santo Thome, y consiguiientemente de la ley de Christo, que el santo Apostol predicaua; la qual con el tiempo, y falta de predicadores se fue olvidando poco a poco, hasta que vltimamente se borrò de la memoria, quedando solamente vno como retintin de lo que oyeron sus antepassados, lo qual se ve en algunas de sus costumbres, y cosas, que creen, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO II.

De lo que sienten, y practican los Indios de Chile acerca de la Religion.

Como no es mi intèto tratar en particular del culto, y Religion, q̃ professaron, y professan en su gètilismo los Reynos, y naciones de la America; no me detengo en esto, y assí passo a dezir solamente lo q̃ toca al Reyno de Chile; aunque por lo general casi lo mesmo, q̃ en esta materia se dize de vna parte, se puede dezir de las demas, porque en esto hallò poca diferencia de vnas naciones a otras; si bien hablando de la de los Chilenos, podemos dezir de ellos, que como gente

dada ala guerra, y que tanta estimacion ha hecho siempre de esta profession, y por estar tan retirados del comercio de los otros Indios dela America parece que lo menos de que se acordaaan era todo lo que tocava ala especulacion de los Dioses, que tan propria es entre otros gentiles; y assi cuydauan muy poco del culto, y religion, que otros les dan. Vese esto muy claro, pues jamas he oido dezir, que se ayan visto entre estos Indios templos, en que adoren idolos, ni en las tierras, que de nuevo se conquistan se dize jamas, que se hallè nada de esto; y assi tan poco he sabido nunca, que despues de hechos christianos estos Indios de Chile los ayan cogido en idolatrias, como a algunos otros de otras partes, en cuyo poder se han hallado idolos aun despues de christianos; porque no han podido acabar de hechar desí las costumbres, en que vivieron sus antepassados; pero como los de Chile no son dados a estos cultos, y ceremonias, ha hauido poco, que hazer con ellos en esta parte.

Lo que ha quedado en algunos, aun despues de christianos, es el uso del arte magica, y hechicerías, aque se dan algunos viejos, y viejas, que son entre los demas respetados, y temidos, por el mal, que les pueden hazer con sus encantos, y uso del veneno, de que viven siempre con gran rezelo; y assi en cayendo vn Indio enfermo, luego piensa que le han hecho mal y entra en sospecha de que en tal bebida, o comida le dieron las yeruas ponçionosas para matarle; y los Machis, que son los curanderos, o medicos, es muy ordinario atribuir a esto el achaque, y enfermedad del doliente, haziendo notables demonstraciones de esto en las curas, que hazen con sus yeruas, que son muy eficaces contra veneno, y suelen hazer que a vista de ojos lo lancè por la boca en esta, o en la otra cosa, en que se le dieron, o hazen demonstracion de sacarselo del estomago, lo qual tengo para mi, que muchas veces lo obran tambien por arte del demonio, porque algunos de estos Machis, tienen fama y opinion de hechizeros; y todo lo haze el demonio para hazerse temer, y respetar de los Indios, como Dios, y

con efecto lo consiguen, Porque dado que no le amen, ni le reconoscan por su criador, le temen como a quien les puede hazer mal; y consiguiientemente a estos sus ministros por la mesma causa; los quales se venden por hombres que tienen trato con el demonio, y que le consultan, y recien del sus oraculos, y respuestas; y assi suelen amenazar cõ tempestades, truenos lluias, osecas, y de hecho se suelen ver algunos efectos de estas amenazas, y por esta causa vienè a dar los Indios al demonio este modo de culto, mas de temor, que le tienen, que de amor, o reconocimientoto de alguna deidad, que en el reconoscan.

Aunque estos Indios generalmente no adoran Idolos, ni les fabrican templos ni tienen claro conocimiento del verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra; con todo esso muestran en muchas de sus costumbres, que no son ateístas, sino que tienen algun conocimiento, aunque imperfecto, y confuso de alguna deidad, que despues de esta vida premia, y castiga en la otra, ala qual tienen por cierto han de passar, y pasan despues dela muerte. Es muy claro argumento de esto el cuydado que tienen de poner a los muertos en las sepolturas comida, y bebida, y tambien vestidos, que es como darles el viatico, y hazerles el matalotaje para el largo camino que han de hazer; delo qual tambien se colige, que suponen la immortalidad del alma, porque acreeer, que muere juntamente con el cuerpo, no fueran tan solícitos en auiarla, para caminar ala otra vida; aunque como no llegan a entender su naturaleza, porque no saben, que es espiritu, la tratan como corporea, y como atal la ponen alimentos corporeos, y vestidos, para que pueda passar; y lo que es el conocimiento dela otra vida, es muy asentado entre ellos, y assi lo dizen quando hablan de estas materias, suponiendolo como cosa, de que no se duda.

Haze a proposito de todo lo dicho vn capitulo dela carta citada ya arriba de aquel cautivo Español, que ha estado entre los Indios mas de quarenta años, y se llama Francisco de Almendras, el qual la escriuio al Padre Iuan de Albiz comisario del santo oficio, y Rector, que entonces

ces era del collegio dela Concepcion, cabeza delas residencias, y misiones, como queda dicho, y dandole quenta delas costumbres delos Indios, dize assi [Para que vuestra Paternidad sepa las costumbres de estos Indios, y el conocimiento que tienen lleno de errores delas cosas dela otra vida, quiero contar vn caso, q ha pasado. Havia en esta tierra vn Cacique llamado, Don Luis Querobileun, el qual tenia vn hijo casado asu vñca, estando este para morir, embió a llamar asu padre, para despedirse de el, y en cargarle a su muger y vna hija, que tenia. Llego el viejo, y preguntando al hijo como se sentia? respondio, q ya alo vltimo, y q no dormiria aquella noche; con lo qual començo el viejo a llorar amargamente, despidiendose el vno del otro con gran llanto de entrambos, y de toda la parentela, que allise havia juntado, para ayudar a morir a aquel enfermo. El viejo viendo ya tan fatigado asu hijo, le hablo de esta manera [Ya es llegada la hora de vuestra muerte hijo mio, esforçaos, para que llegueis ala otra vida con bien, y mirad hijo mio, que en llegando ala otra parte del mar, sembréis luego que llegueis muchas auas, aluerjas, y maiz, papas, trigo, y cenada, y de todas legumbres. Y haced vna casa grande, para que quepamos todos en ella, porque vuestra madre, y yo estamos ya mas de muerte, que de vida, por la mucha edad, que tenemos, que presto estaremos con vos por alla, y por esto os digo, que sembréis mucho, para que entremos comiendo, y con esto llorando vnos y otros se despidieron.

Todos estan en estos errores, creen en su guenupillan, que es su Dios, y que este tiene muchos guecubus, que son sus vñmenes, sus grandes, y Caciques, a quien manda, y tambien alos bolcaues, y que las almas, que van delos que mueren, han de durar para siempre, y que se van dela otra vanda del mar, donde tienen sus lugares de recreacion, y gustos; y que se ocupan en bailar, y cantar, y que tienen mucha abundancia de comidas, y bebidas, y q con esto se dan agrandes, y esplendidos banquetes; y que goçan de muchas mugeres; pero que no hazen hijos y que esto

es alla licito. y que las mugeres, que tienen aca, tambien las han de tener alla, y assi se lamenta el que no la tiene, diziendo apobre de mi que en la otra vida no tengo de tener mugeres como las tiene Fuleño, &c. que ya tiene alla tantas que le hagan chicha, y buenas bebidas. Esta es la fee, que yo he alcanzado tienen estos Indios en mas de quarenta años, que estoy entrellos cautiuo] Hasta aqui el capitulo de esta carta, en cuya conformidad habrá otras muchas cosas, que contar, en que no me detengo, porque basta lo dicho para mi intento; y otros casos, y costumbres de estos Indio se podran ver mas adelante, quando se refieran algunas cosas de edificacion delas misiones, que hazē los nuestros entre los gentiles; entre las quales se contarán algunas particularidades, y circunstancias, que dan maior conocimiento delo dicho.

Acerca dela luz que estos Indios ayā tenido de Christo Señor nuestro, o de su santa ley, antes dela entrada delos Españoles en sus tierras; no se cosa particular sino lo que refiere Pedro Bercio en su geografia, y es, que passando los Olandeses por el estrecho de Magallanes muy alos principios de su descubrimiento, los Indios de aquellas costas los saludaron con el santissimo nombre de Iesus; lo qual parece que dà a entender que tenian muy de atras alguna noticia de nuestro redemptor; porque aunque parece, que se podia dezir, que estos Indios huuiessē oydo este nombre a Magallanes, o alguno de sus compañeros, o a otros, que passaron despues de ellos por el mismo estrecho; parece por otra parte dificultoso de creer, que haviendo hablado Magallanes, y los que le succedieron tan de passo con los Indios, y estos muy pocos, como queda dicho en su lugar, se les pegasse tan presto este nombre: y les quedasse tan fixo en la memoria, y lo tuuiessen tan familiar, que saludassen con el alos Olandeses; particularmente, que los Indios que se han visto en el estrecho, no habitan alli de ordinario, sino que van y vienen dela tierra adentro, y assi no seran siempre los mismos los que se han visto de todos los que han pasado por el estrecho, y comerciado con ellos;

ellos; y assi parece dificultoso, que ayafido esta la ocaſſion que han tenido de aprender este modo de ſaludarſe; particularmente, que ſiendo hereges caſi los mas que han frequentado esta carrera del eſtrecho, tendrian los Indios muy poco que aprender de ellos en esta parte.

No ſe que fuera de eſto, y los argumentos generales, que ſe han apuntado de hauer llegado ſanto Thome ala America, y dado en ella luz de Chriſto Señor nueſtro, y de ſu ſanta ley; aya otras conjeturas en particular, que prueben ayantenido los Indios de Chile, ni los otros de aquel nuevo mundo conocimiento de nueſtra fee; y quando ayantenido alguno, es cierto, que eſtaua ya tan perdido, y olvidado que era como ſino fueſſe. Guardana Dios ala nacion Eſpañola la gloria de ilustrar a aquel mundo con la luz del ſanto Evangelio, como lo hizo mediante ſu predicacion, que deſterrò las tinieblas de aquella profunda noche, en que tantos ſiglos hauiado estado ſepultado aquel dilatado, y numeroſo gentiliſmo, que debe a nueſtro catholico Rey, y a ſus leales baſallos, y miniſtros el mayor bien, que pudieron deſſear, y el que no acabarán jamas de pagarle por mas que le tribute ſu rico Potosi, Carabaya, y Valdivia, y todas las de mas minas de metales, que tan juſta, y debidamente le ſiruen con ſu plata, y oro chriſtales, perlas, eſmeraldas, y otros theſoros, nunca mas bien empleados; antes ſiempre ocioſos mientras no fuvieron dicha de emplearſe en ſervicio de quien tambien los galta en el de Dios, y en utilidad de aquellas meſmas regiones, ſuſtentando con ellos a los predicadores Evangelicos, que mediante la palabra diuina, y ſu ſanto exemplo han plantado la fee y la ſuſtentan en aquellos Reynos con tan grandes aumentos, y lucimiento, como reſtifica tan numeroſa, y eſtendida chriſtiandad, como la que tienen oy aquellas Ygleſias, de que dirà algo el capitulo ſiguiente.

CAPITULO III.

De la felicidad con que ſe plantò la fee en la America, y de los progresos, que en ella ha hecho.

NO es mi intento, ni puedo, tratar vniuerſalmente dela nueva chriſtiandad de aquel nuevo mundo, porque para eſto ſeria menester començar de aqui eſta obra; ni baſtaria vn tomo, ni muchos, para dar entera noticia delo mucho, que ſe ha eſtendido la religion catholica en aquellas partes, pues ſiendo tan dilatadas, como ſon (que podemos dezir cabe dentro de ſu eſphera, ſino todo, gran parte del reſto del mundo, en que antes de ſu deſcubrimiento eſtaua plantada la fee, pues ſu dimension, y grandeza la hazen de tres mil y quinientas leguas, como lo dize el Padre Claudio Clemente de nueſtra compaña en el libro que ſe citará adelante) en poco mas de cien años ha penetrado la voz del Evangelio haſta lo mas dentro, y retirado dela tierra, de manera, que aunque en algunas partes de ella ay todavia muchos gentiles, porque no ha ſido poſſible ſembrar en tan breue tiempo la ſemilla dela diuina palabra en todas las partes de tan baſto, y dilatado mundo, lleno de tan innumerables naciones; podemos dezir con verdad que ha tomado ya poſſeſſion el ſanto Evangelio de todo el, por hauerla tomado delas principales cabeças, de donde cada dia ſe va eſtendiendo mediante la converſion de los gentiles, que en varias partes ſe baptizan de nuevo; en que eſtan empleados gran ſuma de predicadores a quien ſuſtenta nueſtro catholico Rey de ſus Reales caxas, como veremos adelante.

Dixe, que no era mi intento tratar de eſta materia en general, en quanto comprehende toda la America, porque ſeria impoſſible juntar en vn libro las converſiones ala fee de tantos, y tan dilatados Reynos, tantas Ygleſias, como ſe han fabricado aſſi en las ciudades, q̃ han hecho de nuevo, y leuanto desde ſus cimientos los eſpañoles en el poderoſo imperio, de ſiete y ocho Reynos de Mexico, Perù, Chile

Chile, Nueuo Reyno, Quito, Paraguay, Tucuman, y Philipinas; como en las reducciones, y doctrinas, en que con tanta gloria de Dios estan empleados los predicadores Evangelicos, y sus ministros, y donde han convertido ala fee tantos millares de almas, que no me atreuiere a acabar la comparacion sino la tomara del venerable Padre Fray Lorenzo Surio, que las compara con las del resto del mundo convertido primero ala fee: refiero sus palabras como las hallo en el Padre Claudio Clemente de nuestra Compania en el libro, que intitulò *Dissertatio christiana politica ad Philippum IV. Regem catholicum*, y dizen assi [*tot hominum millia in nouo orbe Carolino* (llama assi a nuestra America) *Christi fidem complexa est, quantum esse possit in veteri orbe nostro*] y prosiguiendo mas adelante añade [*atq; in solo Regno Mexicano iam pridem fuisse octoginta sanctissima monasteria, & in dies plura fieri*] hasta aqui las palabras de este grauiſſimo autor, escritas habra ya sesenta años. y si entonces haui en solo Mexico ochenta monasterios, que habra oy en todo aquel dilatadissimo Ymperio? en todo el Perú, y en el resto delo demas dela America, donde aun hasta oy no cesan de fabricarse nuevos conventos, y monasterios de religiosos. y monjas? Que dire delas Yglesias cathedrales, y delos obispados, que se han hecho? *quadraginta* (dize el autor citado) *sunt amplissimi, & ditissimi episcopatus* (que estas son sus palabras) *preter innumerabilia* (añade) *Collegia Canoniarum, aliaque opima Sacerdotia, Et cœnobia virorum, ac mulierum, Academiæ, Scholæ, Seminaria pueris in christiana religione educandis, Xenodoquia pauperum, infantium, & agrotorum*. Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que en tan poco tiempo se ayan hecho tantos obispados, tan ricos, con tantos prebendados, y canonigos, tantos collegios, y seminarios; tantas, y tan ilustres vniuersidades, tantos hospitales, casas de niños huérfanos, cofradías, y congregaciones (en que los mas aprouechados se dan a los exercicios dela deuocion, y piedad christiana con tan grande lucimiento,

Libro VIII.

que admira) y tantas obras pias, que se han fundado, assi para el remedio delas almas, como para socorro, y amparo de los pobres. Que dire delas misiones, que se han hecho, y cada dia se hazê a tierras de infieles convirtiendoſe tantos ala fee de Christo? diganlo esto los que lo han visto, que bien es menester verlo para creerlo, porque verdaderamente ha sido esta obra del brazo de Dios, que en tan breue tiempo ha podido fundar vna christiandad tan lucida, y propagada en tan dilatados Reynos, entre gentes tan apartadas, y remotas del verdadero conocimiento de Dios, y de su ley, y algunas tan barbaras, y agenas de toda policia, que parecian brutos animales, sin ningun genero de letras, ni principios para aprenderlas. Ponderò esto la Santidad de Gregorio decimo quarto alabando, y engrandeciendo los meritos para con la santa Yglesia delos Españoles, castellanos, y portugueses, en aquella honrosa Bula, que refiere el Padre Pedro Chirino de nuestra Compania de Iesus en el libro primero dela historia delas Philipinas capitulo veinte, y quatro donde dize assi el mesmo Pontífice. [*Eos immensis quidem laboribus, ac successu admodum felici transmississe oceanum, & in utrumque nouum orbem Hispanica Vexilla intulisse ecclesie ampicijs, atque effecisse, ut Hispanico sermone in omnem terram extret atque audiretur sonus Euangelij, sacrasque illas expeditiones illius gentis proprias, atque hereditarias videri*] gran gloria es esta, no se puede negar, dela nacion Española, que la aya tomado Dios por instrumento de tanta gloria suya, convirtiendo tantas almas por su medio, y entablando la fee con tan grande lustre, y resplandor, como en el que se halla oy en tantas, y tan dilatadas Regioness; que solo en tiempo del Rey Phelipe tercero se convirtieron ala fe en la America nueue Reynos, como lo refiere el autor citado y fuera nunca acabar contar por menor las nuevas naciones, que se han convertido, y reducido en tiempo de nuestro Catolico Monarca Phelipe quarto, que guarde Dios muchos años, y a quien por esto solo quando no hauiera otra raçon,

T c

qua-

quadra bien el nombre, que el mundo le da de grande. Solamente las que la Compañia de Iesus a sacado de los montes, y reducido a Dios en el Paraguay, podian hazer libro a parte.

En todo esto han trabajado gloriosissimamente las sagradas, y esclarecidas religiones de santo Domingo, san Francisco, la de nuestra Señora de las Mercedes, la de san Augustin, y la Compañia de Iesus en toda la America (y en Mexico se ha añadido la de los Carmelitas) las quales estan fundadas en casi todas las ciudades de las Indias, donde mantienen el culto diuino con tan grande asseo, puntualidad, y lucimiento en sus fiestas, y demas ministerios propios de su profesion, que no reconocen en esto ventaja a ninguna parte de Europa. Tienen todas estas sagradas religiones fundados ilustres conuentos, con muchos religiosos, muy ricos, y lucidas Yglesias; y cada dia se van aumentando de manera, que de vn año a otro se ven conocidas venturas, y mejoras; y si crecen al passo, que hasta aqui en adelante, será muy de admirar el lucimiento, que se verá en aquel nuevo mundo al segundo siglo de la fundacion de la christiandad, que en el florece. No digo nada de la parte, que en todos estos aumentos espirituales tienen las Yglesias Cathedrales, que estan fundadas en tantos obispados como los que ay en la America, porque ya se supone, que van siempre delante en todo lo que toca al culto ecclesiastico, siendo la principal parte de sus aumentos los grandes prelados, que han tenido, y tienen, entre los quales ha hauido muchos de muy singular virtud, y exemplo, y que han edificado, y enseñado a aquella nueva christiandad, no menos con sus obras, que con sus palabras; a los quales han imitado en esto mismo muchos prevenidos, y dignidades, que si murieron sin la de obispos, no sin los meritos, que los hazian dignos de semejantes puestos; y en el cuerpo de la clerecia ha hauido, y ay muchos de quien pudieramos dezir lo mismo, porque ay sacerdotes muy exemplares, y de grandes letras, y generalmente se portan todos con el decoro de-

bido a tan alto estado, lo qual, y el respeto, que los seglares les tienen, ha importado mucho, para la buena instruccion, y enseñanza de aquellos nuevos christianos.

Tambien han tenido gran parte en estos progresos, y acrecentamientos de la religion catholica los fieles, y zelosos ministros del Rey, que firuen en el Real consejo de Indias, atendiendo con gran piedad, y desvelo a los despachos tocantes a todo lo que puede ayudar a la propagacion de la fe, consultando a su Magestad sobre los medios, que se ofrecen para su conseruacion, y aumento, y poniendose siempre de parte de la piedad, y bien de las almas, para embiar a sus tiempos los ministros del Evangelio, que atiendan a su conversion, y instruccion christiana, como lo han hecho, y continuado siempre hasta oy. Y lo mismo hazen los mas inmediatos ministros, que estan en las Indias, los Virreyes, Presidentes, Gobernadores, Oydores, fiscales, y los demas aquienes toca la execucion de las Reales cédulas, que tanto en comiendan la conversion, y en enseñanza de los Indios, de que soy yo buen testigo, y puedo dezir, que generalmente he visto en todos muy grande estimacion de los ministerios, que ayudan a este fin, y algunos he conocido en particular muy señalados en este zelo de las almas. Dónde tuue yo cuydado, de la doctrina, y enseñanza de algunas, los hallé siempre muy prompts a la execucion de todo lo que les proponia, y acudian no solo por medio de los ministros inferiores, y inmediatos, dandoles los órdenes, que eran necesarios para ello; pero quando importaua lo hazian tambien inmediatamente por sus personas, sin escusarse siempre que parecia conveniente su personal asistencia a todo lo que importaua al seruicio de nuestro Señor, y ayuda de los proximos.

Aunque se debe este fruto de las almas, y aumentos de la fe a todos los q tengo dicho; a los Señores Arcobispos, Obispos, Prelados, Clerigos, Religiosos, Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, y demas ministros del Rey; pero aquí se debe, y debe a tribuirse todo con mas propiedad, es, al mismo Rey, q con

su catholico zelo está como el Sol desde su cielo, influyendo desde su Real trono con su larga mano, y christiana liberalidad en aquel gentilismo, y nueva christiandad; y cooperando con los ministros del Evangelio, que sustentan de sus Reales cajas, a su predicacion, y ministerios apostolicos, concurre con ellos alograr en aquellas dilatadissimas regiones los copiosissimos frutos de la Cruz; de manera q podemos dezir con verdad, que en materia del culto diuino, y propagacion de la fee, casi no ay cosa, aque no cócurra la Regia liberalidad de nuestro catholico Monarca. porque lo primero en todas las Yglesias, donde está el santissimo Sacramento, ardé por lo menos vna lampara de noche y dedia a su costa, y siendo tantas las Yglesias, y valiendo tãto como vale el aceite en las Indias particularmente en las tierras, donde no se coge, ya se ve a lo que llegará. Fuera de esto, da su Magestad todos los años cierta cántidad de vino a todas las Yglesias para las missas, ya todos los monasterios y conventos provee cada año de las medicinas necesarias para los enfermos; y quando se edifica de nuevo algun convento, o Yglesia, da para ellas los ornamentos, campanas, y otras alajas para la sacristia, y altares; costúbre muy antigua de los catholicos Reyes, y heredada de sus antepassados jútamēte cō la reuerencia, y deuotion al santissimo Sacramento, a quien reconocen las felicidades, y propagacion de su catholica Monarquia. En cuyo reconocimēto aplicaron el primer oro, que truxeron a España de la America ala insignie custodia, que se hizo de el, y está en la Yglesia de Toledo, ala manera que el Rey de Portugal Don Manuel hizo lo mesmo del primer oro, que le truxeron del Oriente, del qual mandò hazer la custodia, que está en el Real convento de San Geronimo de Belen en Lisboa.

Estos es lo que hazen los Reyes Catholicos en seruicio de las Yglesias, y culto diuino: pero lo que han hecho, y hazen por los templos viuos de Dios, que son las almas, quien podrá referirlo? quien dirá los inmensos gastos, que han hecho y continuamente hazen en embiárlas predicadores Evangelicos, y en sustentar-

los en las misiones a costa de sus Reales cajas? solamente desde el año mil seis cientos y quince, hasta el de mil y seis cientos y treinta y cinco, se quantan quinientos y cinquenta y dos religiosos, que nuestro catholico Rey imbio a su costa, alas Indias, a los quales, si juntamos el suplemento, que fué el año siguiente, fueron por todos cerca de seis cientos. Quantos seran los que en estos diez años siguientes ha ido embiando su Magestad con los procuradores que han sido embiados de sus Prouincias por este espiritual socorro para la conversion de las almas? solamente de nuestra Compania de Iesus refiere el P. Claudio Clemente arriba citado, q partieron en vn año cerca de ciento, y de los q yo me acuerdo de diez años a esta parte, lleuó el P. Iuan Baptista Ferrusino quando vino por procurador del Paraguay, mas de treinta. Pocos menos lleuó ala mesma Prouincia su successor el padre Francisco Diaz; y quando yo llegué a España, estauan para partir de Seuilla a Philipinas su Procurador el Padre Diego de Bobadilla con mas de quarenta compañeros, y el Padre Alonso Velazquez procurador de Mexico con otros veinte; y aora para el año, que viene, partiremos siendo Dios seruido con los galeones, y flota mas de otros ciento, o ciento y veinte porque su Magestad, Dios le guarde muchos, años tiene concedido, al Padre Bartholome Tazur procurador del Perú, veinte, al Padre Iuan de Toro procurador del nuevo Reyno doce, o catorce, al Padre Iuan Pastor procurador del Paraguay treinta, al Padre Andres Perez procurador de Mexico, le concederá por lo menos otros veinte, y ami me ha concedido, para las misiones de Chile, treinta, q serán por todos, por lo menos ciento y catorce aque se añadirán los que tambien concederá al Padre Procurador de Philipinas, que quedaua ya en Mexico, para venir con la flota, y otros que siempre se aumentan.

El gasto que su Magestad haze con cada vno de estos sugetos hasta ponerlo en la mission, a donde va, dize el ya citado Claudio Clemente, que segun lo tiene averiguado con los procuradores de mas

experiencia, llegará no menos de quinientos ducados, y seran mas, quanto, fuere mas lexos la Prouincia a dōde van, de manera que añade el mesmo Autor que hecha la quenta de sola la Prouincia de Philipinas, y delos sugaros, que han passado a ella en solo espacio de veinte años, llegan a treientos mil ducados, y lo que mas es, quenta el mesmo autor, que para sustentar solo vn año en las misiones de Mexico a los padres missioneros, y alas Yglesias, se sacaron delas caxas Reales de Mexico sesenta mil ducados, y a esta proporcion haze el gasto con las demas misiones, y missioneros delas otras Prouincias. En lamia de Chile se dezir, q desde que se fundò, nos ha dado siempre la acostumbrada limosna, que ha montado gran suma de dinero; y aora vltimamente se situaron tres mil pesos en las Reales caxas, para la nueva fundacion de la casa, y mission de Valdivia, de nuestra Compania, fuera de otros mil, que dio el Virrey, para ayuda de costa delos padres que embio con la Real armada, que salio del Perú a fortificar aquel puerto, como se hizo, y queda referido en su lugar, y para que nada de todo lo que aqui he referido dexe algun año de hazerse por falta del dinero prompto, y efectiuo; dize el mesmo autor, que luego que llegan a España los galeones de la plata, y la flota, se pone a parte la cántidad que está determinada para este fin, con que se facilita mas el despacho delos procuradores, y padres missioneros. Lo q yo supe en Madrid fue, que estan dedicados tantos mil ducados cada año para este efecto, y que se acude con mucha puntualidad a todo por tenerlo dispuesto assi nuestro catholico Monarca.

Fuera de todo esto se pudieran referir otras liberalidades, que usa su Magestad con aquellos sus nuevos vasallos en los collegios, que tiene fundados para que sean instruidos, y enseñados en ellos los hijos delos Caciques, y se crien en buenas costumbres, para q assi salgan mas aptos para gouernar sus pueblos, y lugares, y sean como dechados, y modelos, para la mejor instruccion, y enseñanza delos suyos; que es vna cosa de grande importan-

cia para los acrecentamientos de aquella nueva christiandad. Tambien ay fundados de sus Reales rentas seminarios, y collegios muy lucidos, donde se cria la juventud delos Españoles, que son como vn almagro, que se trasplanta despues asu tiempo alas cathedrales, alas sagradas religiones, y al gouerno delas republicas con que para todo genero de estados salen hōbres eminentes en letras, y maestros de virtud, y policia Christiana; de aqui salen los doctrineros, y curas, que enseñan a los Indios lo que aprendieron; y saben como los han de criar en virtud, y temor de Dios. Demas de esto del noueno, que toca asu Magestad, delos diezmos delas Yglesias, que son das rentas delos Obispos, y cabildos ecclesiasticos, se aplica vna parte a los hospitales, y otra a otras obras pias, de manera, que si se hiziera vna suma de todo lo que su Magestad gasta todos los años en seruicio de Dios, y de su Yglesia, seria mayor dello que se puede dezir, y muy dificil de persuadir a quien no lo ha visto, y tocado con las manos con que queda suficientemente probado lo que queda dicho, y deben todos confesar, y es, que a nuestro catholico Rey debe la America con tan justo titulo como cōsta dello dicho, todos sus progresos y aumentos en la fee, y policia christiana, con que la corresponde a los que ella ha, dado asu Real corona, y Monarquia, de manera que podemos dezir lo que el autor arriba citado hablando con nuestro Rey, y catholico Monarca [*at siue illam (puta Americam) tibi, tuisque, ac sibi Religio acquisierit; siue tu illam ecclesia, tibi, ac tuis; paris felicitatis est, & diuina in Principes Religionis studiosos beneficentia*] y es assi, que ora digamos, que la Yglesia santa ha puesto en la mano de nuestro catholico Rey esta preciosa joya de la America, y hecho le dueño delos thesoros, q en si encierra, o q la piedad, y Religion del mesmo Rey la pone a los pies de la mesma Yglesia para que la reconozcan y crean tantos Reynos, e innumerables naciones, como son las que en aquel nuevo mundo ha conquistado, y ganado, por sus puños; todo viene a ser gloria de la catholica Magestad; que tiene por la pri-

mera de las suyas aumentar el Reyno de Christo, defendenderle, y propagarle con sus armas, con su patrimonio, con sus thesoros, y riqueza.

CAPITULO IV.

Del modo, con que se plantó la fee en el Reyno de Chile, y de los progressos, que en el ha hecho.

Hablado del modo, con que se plantó la fee en el Reyno de Chile, podemos dezir del lo general, que de los demas Reynos, y partes de la America, y es que generalmente huvo muy poco, que hazer en persuadirla a los Indios, y así se gastó poco tiempo en argumentos para convencer los entendimientos a creer lo que se les predicaua; muy facilmente oyeron siempre a los predicadores Evangelicos, y aunque no les han faltado a estos persecuciones hasta derramar la sangre, y dar las vidas, como lo han hecho muchos predicando la verdad de nuestra catholica Religion, ha sido todo muy poco respeto de la persecucion del Oriente, y de las contradicciones, que han hecho en el al Evangelio, y ley de Christo los perseguidores de aquellas nuevas Yglesias del Iapon, y China, y de la Etiopia, que hasta oy estan tan rebeldes en algunas partes, y tienen tan cerradas las puertas a la luz, que se les entraua por ellas a desterrar la profunda, y tenebrosa noche de sus errores.

Las causas de esta diferencia son, dos muy conoeidas, la primera que en el Oriente, quitadas las costas del mar, la tierra adentro no la poseen Reyes catholicos; sino otros Reyes, Principes; y Señores gentiles muy poderosos, los quales como tales son mas difficiles de persuadir aque abracen la fee, y ley de Dios, aque repugna, y contradize tanto la de la carne, y mas en los que estan acostumbados a mayor libertad, y relaxacion de costumbres, como son de ordinario los que viuen mas suyos, y mas independientes de otros; y como el exemplo de los principes es tan poderoso, y eficaz para con los suyos, mientras los ven, o despre-

ciar la ley de Dios, que se les predica; o perseguir a los predicadores, o por lo menos no oírlos; y anteponer a su doctrina sus vicios, y costumbres gentiles, con dificultad se halla en los basallos quien no siga sus passos; y esta es la causa de la contradicion, que ha hallado el Evangelio en aquellas partes; la qual no ha hauido en la America, porque no ay en toda ella otro supremo Principe que nuestro catholico Rey, a quien solo reconocen todas aquellas Prouincias, y Reynos por vnico supremo Señor, y aunque ay toda via muchos gentiles, que no estan de bajo de su real jurisdiccion, y Imperio, es solamente porque el tiempo no ha dado lugar a penetrarlo todo, y si algunos como son los de Chile han resistido; ya hemos visto en la buena disposiciõ, en q̃ oy estan para rendirle del todo, y receuirle por su Señor juntamente con el suauo, yugo del Evangelio.

La segunda causa de esta diferencia, es la gran fuerça, y autoridad, que los Bonços, Chaucns, Pra songes, Talapoes, y Sais que son los Sacerdotes de los Ydolos, tienen en el Oriente, así para con los Señores, y Principes, como con el pueblo, y tener el demonio tan asentada la falsa veneracion, y culto de sus Pagodes, y falsos Dioses; lo qual no es así en la America, porque los fingidos sacerdotes de sus errores han sido, y son mucho menos, y no de tanta autoridad generalmente; y como luego, que entraron los Españoles en aquella tierra, se fueron haziendo dueños de ella, y desacreditando a estos ministros del demonio, y desbaratando con la luz y verdad de nuestra catholica religion las tinieblas, y mentira de sus errores, y engañada profesiõ, y se han ido, castigando los hechizeros, que corresponden en su modo a los Bonços del Oriente; con esto ha podido la fee propagarse, y dilatarse tan apriesa, y hechar tan hondas raizes, q̃ hablando de las ciudades; y aun de las reducciones, y pueblos de los christianos, no son generalmente mas catholicos los de otras partes; antes hazen aquellos vna gran ventaja a muchos de estos, y es que no se ve alla en toda la vida vn hereje, ni vn moro; y o al menos no me acuerdo ha-

hauerlo visto hasta que me embarqué en en vna delas armadas, en que vine, donde vi vno o otro. Cō esto no ha hauido ocasion de mezclarse con la pura luz, y fuente clara, del Evangelio las tinieblas, y aguas turbias, y inficionadas dela hergia y seta de Mahoma, ni otros errores delos que en otras partes tienen infestado el mundo: los que los Indios dela America tenian, eran solas ignorancias, y de varios de gentiles, que como nieblas ala presencia del Sol se desbarataron, y desaparecieron luego al rayar dela primera luz de nuestra catholica religion, sin que fuese menester gastar mucho tiempo en disputas, y argumentos para convencer, y persuadir su verdad.

Hablando en particular delos Indios de Chile, podemos dezir aun delos que han hecho mayor resistencia a receuir el Evangelio, que esto mas ha nacido dela rebeldia, y repugnancia dela voluntad, q̄ del entendimiento; porque este facilmente se convenciera a dar assenso alas verdades de nuestra ley, si la voluntad se resoluiera a tragar las dificultades de su obseruancia tan opuestas al apetito sensual. Esto es lo que les haze la guerra, hauer de reducirse a viuir con sola vna muger, dexando la poligamia, que tan asentada, y receuida está entre los gentiles, y otras costumbres como esta propria de la ceguera, y opuestas ala verdad, y pureza, que professa la religion christiana. Adelante se contarán algunos casos en particular, que darán a entender esto mejor. Estas costumbres, y vicios delos gētiles opuestas alas delos christianos han estado mas incontestables en los Indios de guerra, y en los que estan mas adelante hazia el estrecho de Magallanes. Que con los que estan repartidos por las encomiendas delos vezinos encomendados (a quien por merced del Rey pagan el tributo, que hauian de dar asu Magestad) no ha hauido tanto, que hazer y oy estan todos estos reducidos alas costumbres christianas, y estan entablados en ellas de manera que no he sabido de ninguno de ellos, que se aya buuelto jamas alas costumbres delos gentiles, ni que tengan mas de vna muger, ni entierren sus difun-

tos, sino en la Yglesia; antes asisten a sus entierros, y exequias como verdaderos christianos; acaden con sus ofrendas el dia delos finados; hazen dezir sus misas, y dan la limosna para ellas, y esto aun en los pueblos mas retirados delos Españoles, de manera, que no se diferencian en esto delos christianos viejos. Tienen gran cuydado, de que se baptizen sus hijos, y de que se confirmen asu tiempo, y dellamar al cura, o al religioso, para que confiese al enfermo, quando está en peligro, y esto es mas de agradecer en ellos, porque de ordinario está muy lexos el confessor, y tal vez será menester andar ocho, diez, y doce leguas, para hallarle. Lo que les falta es mas doctrina, por la falta, que ay de ministros del Evangelio, porque aunque ay muchos clerigos, y religiosos delas quatro ordenes mendicantes; no bastan para tanto como ay que hazer, y en fin lo que se ha hecho, y haze en esta parte a ellos se les debe.

No se qual delas sagradas religiones, que en aquel Reyno florecen, fue la primera, que entrò en el. Poca diferencia pudo hauer delas vnas alas otras; porque, quando se descubrio, y conquistò Chile, ya estarian todas en el Perú, y de alli seria facil asu santo zelo passara convertir aquel Reyno. Lo que se dezir es, que fuera dela del Beato Iuan de Dios, que habrá veinte, o treinta años, que començò a honrrar con sus religiosos aquellos paìses; fue la vltima de todas nuestra Compañia de Iesus, que entrò en aquel Reyno el año de mil quinientos y nouenta y tres, como se verá adelante, porque aunque podemos dezir, q̄ començò a darse a sentir, y predicar al mundo desde la cuna; pues siendo bien niña, aun viuiendo su padre, y Patriarca glorioso san Ygnacio, hania salido ya de su ragaço, y esparcidose por las quatro partes del mundo, y llegado hasta la America; però como esta de Chile es delas mas remotas y apartadas, no pudieron llegar tan presto a ella, ni estaua esta descubierta, y conquistada antes dela fundacion, y confirmacion dela mesma Compañia (Que el mesmo año de mil, y quinientos y quarenta, en que la sede apostolica la confirmò, fu-

en el que entrò el gouernador Pedro de Valdiuia a conquistar el Reyno de Chile) con todo esso llegó tarde mi sagrada religion a esta vña del Señor, no porque sus hijos estuuiessen antes ociosos, y mano sobre mano, como los operarios del Evangelio, que por esto fueron reprehendidos; pues sabe el mundo las maravillas, que obraua ya Dios por ellos en aquel tiempo; sino porque siendo entonces tan pocos, no pudieron en tan breue tiempo penetrarlo todo: llegamos alas once, es verdad; però con el exemplo delas demas sagradas religiones, que hallò la nuestra sudando, y lográdo sus gloriosos trabajos en la conversion delas almas, que lleuaua tan adelante, se alentò, y animò de manera, que poniendola aquellas asu lado, la dieron lugar a trabajar en su Compañia, y lograr entre sus hijos los copiosissimos frutos, q los vnos, y los otros han cogido, y cogen a manos llenas en Chile para glorificar al Señor, y aumentar sus thesoros, y riqueza con la amplificacion del Reyno de Christo, y gloria de su cruz.

Tienen estas sagradas Religiones fundadas sus Prouincias en aquel Reyno con grande lucimiento assi de sus conventos y Yglesias (que las tienen muy illustres, y van creciendo, y enriqueziendose cada dia mas y mas) como en el numero, y calidad delos insignes sugetos, que en ellas ha hanido, y ay, assi en letras, y nobleza, como en virtud, y religion. Delo primero queda dicho algo en los capitulos tercero y sexto del libro quinto, hablando dela ciudad de Santiago: delo que toca a los varones Señalados, que han florecido de estas sagradas religiones en aquel Reyno era menester hazer libro a parte, como se ra fuerça se haga para honrar a tantos varones illustres como allí ha hanido. Lo, q yo podrè dezir en general para argumento de su gran zelo, es, que no contentando se con hauer fabricado sus conventos, y Yglesias en las ciudades, ilustrandolas con su predicacion, doctrina, y exemplo, se han salido a los montes, y valles a fundar en ellos otras casas, para ayuda delos proximos; porque como se ha dicho en su lugar, con ocasion delas ciudades, que se perdieron en Chile, la gen-

te, que se saluo de ellas, poblò los campos, y ay en ellos tantas estancias de vezinos, que en muchas partes ay concursos tan numerosos, como en las ciudades, assi de Españoles, como de Indios, y negros; y assi para el socorro espiritual de estas almas, el santo zelo de estos padres los sacò dela quietud, y reposo de sus celdas, a fundar estos monasterios, para estar mas a mano para ayuda delos proximos.

Entre otros conventos son muy señalados, y muy de ver dos, que tiene la sagrada Religion de san Francisco, el vno en el Valle de Quillota, con vna Yglesia de Ladrillo tan costosa, tan lucida, y ayrosa, que pudiera parecer muy bien en qualquiera ciudad mas que mediana, y costò muchos ducados, y fue el principal, que dio la limosna para ella, el Capitan Francisco Hernandez de Herrera, el qual queda contado entre los demas insignes, que van nombrados arriba en las guerras, y batallas de aquel Reyno. El otro convento está fundado en otro Valle, que por esto llaman S. Francisco del monte. La sagrada religion de nuestra Señora delas Mercedes tiene otros dos, el vno de ellos muy antiguo, y muy nombrado, y de gran concurso en el Valle de Chimbarongo, y otro, que llaman de santa Ynes en Rapel. La esclarecida Religion de S. Augustin tiene otros dos el vno en la Riuera del Rio de Maule, y el otro en vn valle muy rico, y fertil, que se llama de Longotoma, y es todo el dela mesma religion. No cuento el que assi mesmo han edificado en el puerto de valparaíso, porque, aunque este puerto no es ciudad formada; lo será con el tiempo, y la gente, que en el hauita, y el concurso delos nauegantes, que entran, y salen del Perú, es grande. La sagrada religion de S. Domingo ha comenzado pocos años ha otra casa junto a Rapel, q crecerá con el tiempo, y se hará como las demas, en que enseña al mundo con su predicacion, y santo exemplo. A estas casas, y conventos concurren los vezinos comarcanos, particularmente la Quaresma a sus confesiones, y exercicios de piedad; y los religiosos, que estan en ellos salen

alas estancias a confessar a los enfermos, y ayudar al proximo en los ministerios propios de su profesion con grandes exemplo de sus personas, y credito de su doctrina, edificando al mundo, como lo acostumbra en todas partes.

Dexo lo particular, que se debiera dezir del fruto, que estas insignes Religiones han hecho, y hazen en aquel Reyno, porque escribiendo de tan lexos, y tan de desaperceuido delas noticias mas claras, y distintas, que eran necesarias para hablar con acierto, y decoro de materia tan graue; no podria menos que errar, callando muchas cosas, que tan dignas son de saberse, las quales publicaran algun dia las historias. Mientras estas salen aluz, quiero, aunque en breue satisfacer al desseo de mis padres, y Hermanos dela Compania de Iesus, acuya instancia tomè la pluma, y enprendi este trabajo, para darles noticia del Reyno de Chile, y de los empleos, que tiene en el nuestra Compania en la salud delas almas, para a viuar con esto su santo zelo, y el feruor, con que dessean passar a aquellas partes, y emplearse en la conuersion de los gentiles, y cultiuo espiritual de los nuevos christianos; lo qual se harà en el capitulo, que se sigue, y en los demas.

CAPITVLO V.

Dela primera entrada dela Compania de Iesus en el Reyno de Chile.

EN lo que queda de aqui adelante, hasta el fin de este libro las habrè ya con solos mis padres, y Hermanos de nuestra Compania de Iesus, que son los que me han solicitado a este pequeño trabajo, y obligado a dar alguna noticia de aquel Reyno tan remoto, y apartado de estos, assi delo que toca a sus naturales propriiedades, y habitantes, como dela copiosa mies, y gloriosos empleos para el bien delas almas. De todo se ha dicho ya algo, y mas por extenso delo primero; aora diremos delo segundo; y para dar mas clara noticia de este punto, serà necessario tocar algo dela primera entrada dela Compania en aquel

Reyno, cuyarelation sacada fielmente delas anuas impressas de nuestra Compania de Iesus de los años mil y quiniètos, y nouenta y quatro, y nouenta y cinco, satisfarà a los que dessean saber el origen, y principio de esta Prouincia. Còcurrieron a ellos grandes desseos, assi de los padres del Perú, como de los ministros del Rey, que monidos del zelo delas almas, clamaron a su magestad, pidiendole que se siruiesse de embiar de España algunos dela Compania, para que se empleassen en la copiosissima mies, que en aquel Reyno de Chile havia. concurrio su Magestad, y su Real Consejo delas Indias, embiando para este intento con el P. Procurador del Perú, ocho Religiosos de nuestra Compania destinados para este intento, y costeados de sus Reales caxas. Còcurrio el P. Iuan Sequastian de buena memoria, el qual luego que se encargò del oficio de Prouincial del Perú, di zen las letras anuas, que el primer cuydado, que tuuo, fue embiar estos ocho companeros, que fueron seis sacerdotes, y dos hermanos coadjutores, y por cabeza de todos al Padre Balthasar de Piña, hombre ya de setenta años, y muy conocido en aquellos tiempos por su grande espiritu, y por los grandes trabajos, q ayudò a padecer a la Compania casi desde sus principios; porque fue vno de los que se hallaron en aquella graue persecucion, q padecio en Zaragoza en tiempo de nuestro P. S. Ignacio, y estando ya en aquella cansada, y consumida edad, quando, como pondera bien la Istoria, estaua mas para el reposo, y quietud de su celda, que para emprender nuevos trabajos, no reuolò la nueua carga, sino que exponiendose cò grande animo alas incomodidades, y peligros del mar, se apreò con grande aliento para la nueua empresa, y se embarcò con sus companeros con grande alegria, y consuelo, por la esperança, q lleuauan de emplearse en la nueua mies a que Dios los embiaua.

Començaron estos Apostolicos Varones su nauegacion a nueue de Febrero de mil y quinientos y nouenta y tres años, y por ser ya tiempo de quaresma predicauan en lanao tres veces en la semana, y confessauan a los passajeros, y demas gen-
te

te de la mar edificandolos a todos con su santo exemplo; y conversacion. Fue la nauegacion muy trabajosa, y peligrosa, y duró tanto, que haviendose gastado los vastimentos, las tres ultimas semanas de quaresma huieron de pasar solamente con viscocho, y passas. Entre otras tempestades, tuuieron vna tan terrible, que dezia vno de los pilotos, que en muchísimas veces, que hauia hecho aquel viaje, no la hania visto semejante, (si el demonio pudo tener parte en ella, debia de temer la guerra, que con este nuevo socorro del cielo se le hauia de hazer, como despues lo experimentò) y ultimamente fue Dios feruido de que llegasen a Coquimbo (que es el primer puerto de Chile mas vezino a los del Perú) despues de treinta y nueue dias de nauegacion; donde fueron receuidos con extraordinario agasajo y alegría de todos. Esta la ciudad de Coquimbo dos leguas de la ciudad, y las anduuieron a pie, y descalços, hasta llegar a la Yglesia de san Francisco, como lo hauian prometido, hallandose en el aprieto de la tempestad. Estuuieron quinze dias en esta ciudad, y fueron de tan gran consuelo a todos los de ella, que dezian, q con la visita de aquellos padres les parecia, que hauian visto abierto el cielo. predicaron, y confesaron sin cesar todo el tiempo, que allí se detuuieron con grande edificacion, y fruto de las almas. Despues de los quinze dias, determinando hazer su viaje por tierra, acudio la ciudad con grande liberalidad, dandoles todo lo necesario para el camino, caualgaduras, y matalotaje, y vn Español, que les guiase, y asistiese en todo el. Llegaron a la ciudad de Santiago (que dista de la de Coquimbo sesenta leguas) vn dia despues del Domingo de Ramos, y entraron antes de amanecer, por huir el honroso receuimiento, que supieron aparejaua la ciudad para salirlos a receuir; pero no por esto pudieron escusar las honras, que la ciudad es hizo, yendo luego a visitarlos toda ella juntamente con los dos cabildos eclesiastico, y seglar, y todas las sagradas religiones.

La muy esclarecida de nuestro Padre santo Domingo quiso señalarse en esto.

hospedando a los padres en su tanto convento, con tan grande amor, y agasajo, que no le huuiéran hallado mayor en ninguna de nuestras casas, y colegios. Luego que pasó la pasqua, trataron los de la ciudad de dar casa a los padres, para que pudiesen con mas comodidad exercitar sus ministerios, y sabiendolo el Padre Rector, haviendose juntado el pueblo con todo lo mejor de lo eclesiastico, y seglar a oírle vn dia, que propuso para dar rason de su venida, despues de hauerles declarado el fin e instituto de la Compañia, que era discurrir por todas las partes del mundo para el bien de las almas, añadió, que sabia bien el aprieto en que estava aquel Reyno, y ciudad, con la larga, y porfiada guerra, que quarenta años hauia padecido; y que allí iuan muy persuadidos a las incomodidades, que hauian de padecer en el, y que por no ser cargos a ninguna ciudad en particular, traian determinacion de no hazer asiento fijo en ninguna, sino discurrir por todas, para poderlos servir con menos incomodidad de los vezinos. Oyendo esto el pueblo se leuantò diciéndo, que en ninguna manera; sino que hauian de quedar se con ellos, y tomar casa, y assentarla en aquella ciudad, que era cabeza del Reyno, que no querian priuarse de tanto bien, como el que se les hauia entrado por sus puertas; y luego al punto diciéndo, y haziendo juntaron entre todos la limosna, que bastò para comprar vnasecas de las mas principales del lugar, vna quadra de la plaza, y de la cathedral, a que el mesmo dueño concurrió con ochocientos pesos, que remitió de su valor; y aunque no costaron entones mas de otros tres mil, y seiscientos, se estimarian en tiempo de paz, segun lo adierte la historia, en diez mil. de mas de esto acudio la ciudad con todo lo necesario para alaxar la casa, y proueerla de sustentos; y con esto a la sexta semana despues de la llegada de los padres, se passaron de l sagrado convento de nuestro Padre santo Domingo a su casa, donde acomodando vna pequeña Yglesia, comengaron luego a exercitar los ministerios propios de nuestra profession.

Trataron luego de hazer Yglesia, porque

Vu

que

que la gente que acudia era mucha; comenzaron a ayudar vnos, y otros este con los materiales, y aquel con los oficiales, y peones, de manera que esperauan verla acabada para el verano siguiente. Colocaron con solemnidad en su pequeña Yglesia, o capilla vna insigne reliquia, que el Padre Prouincial les havia dado, que es vna cabeza de vna delas once mil virgenes que hasta oy se conserua en vn gran relicario hecho de plata en forma de castillo, y ha sido como confundadora de aquel collegio. Viendo la ciudad el gran fruto, que los nuestros comenzaron a hazer en todos, con desseo de que la iuuentud participasse de el mas cumplidamente; rogò a los padres, que abriesen las escuelas, que acostumbra en otras partes, y lo mesmo les pidieron las sagradas Religiones, y en particular el muy Reuerèdo P. Prouincial de santo Domingo, que era muy afecto ala Compania, ofreciendo, si ponian curso de artes, once de sus religiosos, para honrarle, porque estauan ya bien dispuestos para oir la philosophia. El muy Reuerendo P. Prouincial de san Francisco ofrecio otros seis delos suyos, y algunos de nuestra Señora delas mercedes pidieron lo mesmo, prometiendo todos de acudir dos veces al dia a nuestra casa a oir las lecciones; con que no pudiendo escusarse los nuestros, huieron de hazer lo que les mandauan, y assi se dispusieron luego para ello, y comenzaron el dia dela Asumpcion de nuestra Señora las primeras lecciones, con grande solemnidad, y aplauso de todos.

Mientras acudian los nuestros a estos ministerios con los Españoles, no se olvidauan dello que lleuauan mas en cargado que era del ministerio delos Indios, y negros, por ser gente mas necesitada; y pobre. Tocò el cuydado delos Indios al Padre Luis de Valdiuia, el qual se aplico tan de veras a el, y era hombre de tan gran talento, que a los trece dias, que comenzó a aprender su lengua, comenzó, a confesarlos en ella, y a los veinte y ocho a predicar, que es vna cosa rara, por ser la lengua delos Indios de Chile tan distinta dela Española, y latina, y aun delas de otras naciones, las quales no confrontan

nien vna palabra; y no contento con esto para abrir la puerta a los demas, y facilitar mas el aprender esta lengua, comenzó a hazer luego la gramatica, y vocabulario, que de ella imprimio, con que dentro de poco tiempo pudieron instruirse los Indios en su propia lengua, y aprender el catecismo en ella, y era contento oir ya a los Indios responder en su lengua alas preguntas dela doctrina christiana, con admiracion delos que veian vna cosa tan nueva en aquella tierra. Vn Domingo despues de pasqua salieron los nuestros en procession dela Yglesia de santo Domingo ala plaça, cantando por las calles las oraciones en la lengua delos Indios, que fue de gran gusto, y consuelo a todos, y con esto comenzaron estos a dar mayores muestras de su capacidad, y habilidad, porque quando les enseñauan en lengua Española, como no la entendian bien, no podian mostrarla; alabaua mucho el Padre Valdiuia sus entendimientos, y docilidad, y tenia notable deleite, y gusto en enseñarlos, dando por bien empleado todo el tiempo que con ellos gastaua: ni era menor el consuelo que los Indios tenían de aprender, y entender lo que antes no percebian; y assi acudian de suyo, sin que los llamassen los dias, que estauan señalados para la doctrina, y huuo algunos de ellos, cinco en particular, que en media hora de relox se hizieron capaces, y aprendieron arezar el Rosario entero de nuestra Señora. Señalatóse dos delos mas habiles y mas aprouechados, que fuesen como tribunos y Capitanes delos demas; estos corrian de casa en casa agregando los suyos para exercitarse en los ministerios dela fee, y doctrina christiana.

Tambien se señalaron dos dias cada semana para instruir en la fe a los Indios, que se cautiuaan en la guerra; delos quales vno en particular cobró tanto amor alas cosas, que le enseñauan de nuestra catholica religion, que se ofrecio a llevar a los nuestros a su tierra sinningun peligro, ni riesgo, para que alla enseñassen a los suyos lo que el havia ya aprendido. Otra cosa hizo el padre Luis de Valdiuia tambien de grande admiracion, y fue, que con ocasion de catequizar, y hazer christia-

nos a vnos Indios, que se llaman Guarapes (que son los que dijimos en su lugar habitan en la tierra de Cuyo, que está de la otra vanda dela Cordillera) aprendio su lengua (que es totalmente distinta dela de Chile) y hizo gramatica, y vocabulario de ella, y la imprimio con el de Chile, con que dexò allanado el camino a los nuestros, para poder emplearse en la enseñanza, y conuersion de los Indios, como lo han hecho, y hazen los que despues de el le han sucedido. Mientras el Padre Valdiuia acudia a los Indios con tan gran provecho suyo, atendia el Padre Gabriel de Vega al ministerio de los morenos, aunque entones no hauia tantos como aora, y el padre Estela al catecismo, y enseñanza de los niños, y todo esto sin dexar de atender a los Españoles, los quales cobraron con esto tan grande amor, y estimacion dela Compañia, que el Hermano Miguel de Teleña) vno de estos ocho primeros fundadores de este collegio, y murio despues de hauer trabajado muchos años en la Yglesia, que tenemos oy de pie tra, con grande edificacion y exemplo) me solia contar varias vezes; q aquellos vezinos antiguos tenia vn modo de zelos, vnos con otros, sobre quien fauorecia mas ala Compañia, en tanto grado, q se sentia cada vno, de que se acudiesse primero que a el, a otro ninguno, por alguna cosa, de que tuuiessemos necesidad o para nuestro sustento, o para la casa, fabricas, o sacristia: nombraba en particular algunas casas, que se singularizaron, mas que otras en las finezas, con que acudian a los nuestros, y entre otros casos me contó, que hauiendo ido el mesmo Hermano a casa de vna Señora muy principal llamada Doña Ysabel de Caceres) muy conocida en aquella ciudad por su grande nobleza, y generosidad) apedir de limosna se seruiesse de mandarle emprestar vnas carretas para llevar al puerto (que esta veinte y quatro leguas de alli) cierta cantidad de vino que el Capitan Thomas Pastene (a quien nombramos en su lugar entre los Capitanes de fama en la guerra) le hauia dado assi mismo de limosna, para traer de Valdiuia, o Chilo: vna partida de tablas, para la Yglesia; le

Libro VIII.

respondio muy sentida, pues como yo, tengo de dar las carretas, y otro el vino? por ventura el vino de otros es mejor que el de mis bodegas? vaya padre, de orden de lo que se ha da hazer, que todo quiero darlo de mi casa, como lo hizo, y a este modo hazian otros otras liberalidades, que dexo por evitar prolixidad, con que en poco tiempo, se acomodò, y adelantò mucho aquella casa, y collegio. Y esto es lo que se ha ofrecido dezir dela primera entrada, y fundacion dela Compañia en aquel Reyno, y ciudad; aora diremos lo que toca a los ministerios, cò que la ha seruido, y sirve a todo el.

CAPITULO VI.

Delos ministerios, en que la Compañia de Iesus se exercita, y puede emplearse en el Reyno de Chile.

PAra despertar mas la deuocion, y espi-
ritu de los, que dessean emplear su
talento en la ayuda de los proximos
exercitandose en los empleos, que tiene
la Compañia en el Reyno de Chile, y pa-
ra mejor comprehension de esta materia,
la podremos diuidir en seis classes, en las
quales se comprehenderan todos nue-
stros ministerios, para combidar a los fer-
uorosos operarios del Evangelio a em-
plear en ellos sus vidas, y talentos. Pon-
gamos pues en la primera classe los mi-
nisterios, que se exercitan en las ciuda-
des, assi con los Españoles, que son la ma-
yor, y principal parte, que constituyen
estas republicas, como con los Indios, y
negros, que residen en ellas para su serui-
cio. Y por no cansar, repitiendo las mis-
mas cosas en cada ciudad, hablarè sola-
mente dela de Santiago, que es la cabeça,
y lo que de ella dixieremos, se podra pro-
porcionalmente entender de todas las
demas. Los ministerios, en que los dela
Compañia se exercitan en esta ciudad
son los que son tan propios de su profes-
sion, y exercita en todo el mudo, como son
confessar, predicar, enseñar, visitar las car-
celes, y hospitales, doctrinar a los niños,
a los Indios, y a los negros, cuidar de sus
congregaciones, y cofradias, y delas

Vu 2

otras,

otras, que son mas lustrosas, y principales de los caualleros, mercaderes, y estudiantes. Comencemos por el primer ministerio delas confessions, el qual está tambien entablado, y receuido en el collegio de Santiago; que aunque fueran doblados mas los padres en el, tuieran bien, que hazer, porque la gente del lugar es mucha, y la frecuencia a nuestra Yglesia extraordinaria. En tiempo de Quaresma en particular, y la Semana santa es tan grande la multitud, y frecuencia de confessions, que aunque generalmente hablando, todos los demas Sacerdotes acuden a este ministerio con grande edificacion, y el Señor obispo en persona toma su confesonario, y sienta a confessar con grande edificacion, como qualquier otro particular, y le siguen los demas clerigos, y estan los claustros, y Yglesias de los monesterios, y cōventos hechos vn hormiguero de gente, como lo he visto por mis ojos; sin embargo es tanta la que acude a nuestra casa, que nos acontece estar confessando hasta dos, y tres horas dela noche, y a penas rompe el dia, quando estan batiendo las puertas, y haziendo pedaços la campanilla, para que les abran, por ganarla vez.

Y aunque en estos aprietos no se excusa, ni el Superior, ni el Maestro, ni el Predicador; sin embargo es menester despues dela Semana santa trabajar la Pasqua, y aun por muchos dias despues, y con todo esto se suelen ir algunos descōsolados, por no hauer podido confessarse; y no solamente se ve esto la Quaresma, y Semana santa; pero en el Jubileo dela porciuncula, y en los mensales, en que se celebran con gran puntualidad, y lucimiento las comuniones generales, en los dias de nuestra Señora, de san Ioseph, y de otros santos, y en las fiestas delas congregaciones y cōfradias, en que es menester ponerse a confessar desde el tiempo dela oracion, hasta la segunda mesa, y aun entonces he visto algunos, que se bueluen a sus casas desconsolados, por no hauer tiempo, para ellos. Fuera de estas confessions, q̃ se hazen en nuestra Yglesia, salen los nuestros a confessar a los hospitales, y carceles, y a los que nos llaman estando enfermos a sus ca-

sas, y es esto con tanta frecuencia, q̃ fuera delas vezes, que se va a esto entredia, rara vez faltan de noche vna, o dos, o tres confessions; en lo qual es verdaderamente de edificacion ver salir aquellos padres, sin excusarse, ni los mas viejos, ni los maestros de Theologia, y philosophia, ni los predicadores, muchas vezes llouiendo, y con grandes frios, y lodos, a pie a muy largos trechos, porque el sitio dela ciudad es muy grande, y tal vez llaman a los arrabales, y fuera dela ciudad; y como saben todos el gusto, y puntualidad, con que acudimos a servir en esto al mas pobrecito negro, o Indio (aunque sea en tiempo de pestes, en que se suele padecer mucho) nos llaman con confianza, y es vna accion esta de grande edificacion, para el pueblo, muy vtil, y de mucho merito, y ha sido siempre, y es de gran credito para nuestros ministerios, y de los que en ellos se exercitan.

El segundo es el dela predicacion, que es tambien de grande fruto, por el espiritu, y fervor, con que nuestros predicadores le exercitan, atendiendo mas a esto, que a lisongear al oido con la vana composicion de palabras, que son mas proprias de carteles, y certámenes poeticos, que del pulpito, donde todo lo q̃ no es hablar de Christo crucificado es por lo menos tiempo perdido. Los auditorios son muy numerosos, particularmente la quaresma, y aunque suelen concurrir al mismo tiempo, las demas religiones, predicando, en sus Iglesias, alas quales acude tanta gente, que tal vez he visto, que no caben en ellas; sin embargo acude tanta ala nuestra, que con ser muy capaz, suele estar llena hasta los vmbrales, y esto se entiende de Españoles (que es circunstancia muy considerable en aquellas ciudades, por ser tan nueuas, y que arguye bien lo mucho, que se han aumentado de gente) Alos Indios, y negros predicamos en estas ocasiones en las plaças; los Indios quedan en la della Compania, y los negros cantando la doctrina christiana pasan en procession ala principal; y en las gradas dela cathedral se les haze la doctrina, y enseña el catecismo, y se les predica, y suelen asistir algunos canonigos, y seglares a oir el ser-

mon por su deuocion. Aqui disputan sobre el catecismo los morenos preguntandose los vnos a los otros, y repartiendo los premios a los que lo hazen mejor. Fuera de los sermones de nuestra Yglesia, predicán tambien los nuestros los que tienen de tabla en la cathedral, y otros, a que les combidan de los conventos, y monasterios; y el aduiento, y quaresma predicamos en la plaza a los Españoles, donde se suelen juntar muy lucidos, y numerosos auditorios. Predicase tambien en las parroquias, en las carceles, y hospitales, y acudimos a los ajusticiados a confesarlos, y consolarlos en aquel ultimo trance, y hauiendo gastado primero algunos dias en disponerlos, despues de executado el suplicio, se predica a vn innumerable pueblo, que suele concurrir a estos espectaculos, y los sermones son siempre con fruto. Cada mes se haze platica a todas las escuelas, que se juntan a esto vn dia señalado en nuestra Yglesia, donde comulgan todos con grande edificacion del pueblo, y con la mesma acuden los estudiantes a los hospitales ciertos dias del año en compañía del sus maestros, y les lleuan de comer de alguna limosna, que juntan entresi, para esto, y los firuen, y hazen las camas, y los consuelan con tantas conversaciones.

Las congregaciones estan muy bien entabladas y muy lucidas. Acuden todos los domingos casi a vn mismo tiempo cada vno a la suya: los caualleros, y toda la demas gēte de importancia ala de nuestra Señora de Loreto: los estudiantes ala de la Concepcion; los Indios ala del niño Iesus; y los morenos ala del pefebre de Belen. Otra se ha entablado aora de nuevo de oficiales (que es de gran seruicio de nuestro Señor) en el collegio cōuictorio, y cada vna tiene su dia en que haze la fiesta a su aduocaciō, y comulgan todos los congregantes, lleuando cada vno su hacha encendida en la mano; y esto es ala missa mayor, que se canta con mucha musica, y solemnidad, a que acude gran pueblo, y todos quedan muy edificados de ver vna accion de tanta piedad, a que assiste siempre el Señor Obispo, la Real audiencia, y cabildo, y lo mejor del lugar. Con dificul-

rad se persuadirá la grandeza, y solemnidad de estas fiestas a quien no las ha visto, porque verdaderamente son tales, que parecieran muy bien en lo mejor de Enropa. Lo general, en q̄ todas cōviene, es, en vn altar q̄ leuantan de baxo dela cupula dela Yglesia, donde eran tantos los gastos q̄ se hazian de cera, y olores por la santa emulacion, y competencia, con q̄ cada congregacion pretendia auentarse ala otra, que fue necesario, que los superiores pusiesen coto a estos gastos, y assi se ordenó que fuera dela cera, que se pone en los altares ordinarios, no se pudiesse en este folio, o tumulo de en medio arriba de cinquenta libras, y veinte y quatro hachas, que conseruio mas moderado, a que se pudo coartar este gasto; es muy confiable; porque vale alli la cera, quando mas barata a doce Reales, y otras veces vale a diez y seis, y a veinte la libra. Y aun no es este el mayor gasto, porq̄ fuera de las flores artificiales, que suelen hazerse para estos dias, y otras curiosidades, fuera de los blasones de plata, laminas, y imagenes de talla, de que se haze vna vistosa piña, con varias invenciones, y artificios de arcos dorados, y cielos de seda, que ponen sobre este altar, le llenan tambien de gran suma de peuetes, algunos muy grandes, todos en peneteros, y cadeleros de al corça, de que tambien hazen varias laminas de media talla, soles, estrellas, Querubines, y otras invenciones de mucha costa, y lucimiento, con que se adorna este altar. Todo lo qual perteneciēte adúlces y olores, se reparte luego que se acaba la fiesta entre algunas delas personas, que se hallaron, y acudieron a ella.

Es tambien grande el gasto, que estos dias se haze en las pomas, y caçoleras de ambar, y almizque, que estan perfumando la Yglesia desde por la mañana, de manera, que quando llega la hora dela missa maior, y va concurriendo la gente ala fiesta, está el aire tan oloroso, que se siente en la calle mucho antes de llegar ala Yglesia; y assi en entrando por ella parece vn cielo, porque suele estar sembrada de clauces, y rosas, y de otras flores conforme a sus tiempos, y se suele regar toda con agua rosada, y la que llaman de An-

geles, que es destilada de varias flores, y yeruas olorosas, de que tambien mezclan el agua delas pilas. Suele añadirse a esto vnas veces alguna representacion, que hazen los estudiantess alo diuino; otras, alguna oracion, o poema al intento dela fiesta, con buena musica, y alguna vez entre muchos a manera de colloquio. Las escuelas, quinze dias antes de su fiesta dela Concepcion, publican certamen poetico, llevando el cartel por toda la ciudad con grande acompañamiento de acauallo, y el dia dela fiesta despues de comer se juntan a repartir los premios alos poetas con mucha musica, y saraos, y otras alegrías, con que entretienen la tarde con gusto, y edificacion delo mejor dela ciudad, que concurre siempre a estas solemnidades. A este modo se celebran todas las demas fiestas de nuestros santos, la del corpus, y quarenta horas. No puedo dexar de referir aqui vna cosa, en que resplandece grandemente la piedad, y liberalidad de algunas personas de esta ciudad para con la Compañia (y lo mesmo hazen otras con las demas sagradas religiones) y es, que conser tan grande el gasto de estas fiestas, no coſtea en ellas nada nuestra Yglesia, porque toda la coſta la hazen de fuera todos los años entre varias personas, que por su deuocion, y piedad las han tomado asu cargo. Y lo primero, lo que toca alas congregaciones, y cofradías, coſtean sus fiestas los prefectos, y asſistentes, los Mayordomos, y deputados; ayudandose delo demas, con que concurren los congregados, y la limosna, que juntan los cofrades. Las fiestas del Jubileo delas quarenta horas las tienen repartidas entrefi algunos mercaderes principales, y otras personas pias, y deuotas, que dan de limosna toda la cera, olores, y lo demas necesario para ellas. La fiesta de nuestro P. S. Ignacio la coſtea vna ſeñora muy principal, y noble, deuota del Santo. Otra de no inferiores prendas la de san Francisco Xavier. Vn cauallero delo mas noble dela tierra, y despues de su muerte su heredero, y ſucceſſor, la del B. P. Francisco de Borja; y la del B. Luis Gonçaga vn ministro del Rey, que fue el que la entablò, cauallero de grande pie-

dad, la qual han heredado despues de sus dias sus hijos, que lleuan adelante el lucimiento, y lustre de esta fiesta. ala qual, y alas demas acuden todas estas personas pias, y deuotas a competencia, procurando cada qual con tanta emulacion, aventajarse en el gasto de cera, olores, musica aparato, y adorno del altar, que hemos dicho, precediendo la Viſpera dela fiesta de ordinario buenas invenciones de fuego, con clarines, caxas, y trompetas, que la regocijan. Esto es lo ordinario, y anual; que en fiestas extraordinarias, como son canonizaciones de santos, es muy de admirar la liberalidad, con que esta ciudad se esmera en celebrarlas, como se vio en las de nuestros santos Patriarca S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, alas quales, fuera delos olores, y cera (que esta fue tanta, que con sola la que dio vn cauallero, me conto el sacristan, huuo para el grande gusto dela fiesta y sobró para el gasto ordinario de todo vn año) tomaron asu cargo particulares personas ocho conuites, y esplendidos banquetes, con que en los ocho dias del octauario regalaron a mucha gente de todos estos, que combidaron a ellos.

La Quaresma se ha entablado de pocos años a esta parte vn modo de disciplina, que es el mas aventajado medio, q se ha inventado para fruto delas almas. Tocase la campana a prima noche, y comenzando acerrar, va acudiendo la gente, y algunos por hazer esta accion con mas libertad, y ſin peligro de vanidad, se disfrazan, y todos con gran ſilencio, que causa deuocion, se van congregando en la Yglesia, donde estando ya todos juntos, se descubre vn crucifixo de talla de estatura perfecta de eminente hechura, y perfeccion, cosa grande: y comiençan a entonar con buena musica el miserere; el qual acabado, ſube vn padre al pulpito, y haze su exemplo, y platica con mucho ſeruor, y en acabando, se apagan las luces, y comienza la disciplina, y al mesmo tiempo el padre que no se baxa del pulpito, comienza agloſar el mesmo psalmo, o otro de compuncion, y penitencia; o sobre vn paſſo de la paſſion mueue al auditorio a varios afectos de contricion, dolor, y amor amor

hazese esto con tanto espíritu, y fervor, que el que entra mas elado, sale compungido y abrasado en afectos de dolor de sus pecados, porque mouera alas piedras ver una penitencia tan sentida, como aqui se haze, en llegando al *tibi soli peccavi* comienzan las lagrimas, y sollozos, los golpes de pechos, bofetadas, y alaridos, pidiendo a voces a Dios misericordia, y el padre, que siempre se procura tenga espíritu, y talento para esto, con la mocion, que ve en el auditorio, le va ayudando con pias, contemplaciones, y tiernos afectos, excitandole de quando en quando a nuevos actos de contricion, en que prorrumper todos a voces de manera que ha menester el predicador tenerla muy buena, para prevalecer entre tanto rumor.

Entran algunos vestidos con sus tunigas blancas, para hazer la disciplina de sangre, y no contentos con la que aqui derriaman, prosiguen despues con su deuocion andando las estaciones por las demas Yglesias del lugar. Otros he visto q̄ entran cargados de yerros. Otros con cruces, cuestras. Otros se atrauiesan alas puertas de la Yglesia, por donde ha de salir toda aquella multitud de gente, para ser hollados de ella, como de hecho acontece, por la obscuridad del lugar. Muchos de los que van saliendo, piden luego confesion. Otros dan sus limosnas a muchos pobres, que concurren estas noches a nuestras Puertas apedirla, y dan la con tanta liberalidad, y fervor, que acabandoseles el dinero, los he visto dar la capa, y la espada, y el sombrero, y voluerse a sus casasen cuerpo, tal es la mocion, con q̄ sale de esta disciplina. Fuera de esto comienzan luego el dia siguiēte a embiar al predicador este los cien Reales, aquel docientos, o el lienço, o paño para que lo repartan entre pobres, como me ha acontecido ami muchas vezes. Este es el fruto, que se co-ge de este santo exercito, que ami ver, es el maior, que rinden nuestros ministerios porque se han visto por este medio conversiones extraordinarias, y muchas. He sabido, no de pocos, que fueron a estas disciplinas, solo por curiosidad, por ver lo, que todos dezian, y publicauan de tan extraordinaria mocion, y aunque al prin-

pio estauan frios, y elados, se encendian, despues con el exemplo de los demas de manera que salian otros; y no me espanto, porque segun es el fervor, con que se ha tomado esta accion, parece que el espíritu santo la ha hechado su bendicion, para remedio de las almas, y conversion de pecadores. Suelen quedar muchos tan engolosinados de este santo exercicio, que los he visto, y personas muy graues, llegar a los nuestros a padirles, q̄ quieran continuarlo, aun despues de la quaresma; pero porque la demasiada continuacion no haze remitir algo del fervor, se ha juzgado no concederlo entre año, sino algunas visperas de nuestra Señora, y de algun santo particular. Esta santa costumbre la aprendimos del insigne colegio de S. Pablo de la ciudad de Lima, donde la vi despues exercitar algunas Visperas de nuestra Señora, y de otras fiestas con gran solemnidad de musica y concurso de gente, y gran deuocion. Estos son parte de los ministerios, que pertenecen ala primera classe de nuestra diuision, a que se pueden añadir otros comunes, y ordinarios, como son los de las escuelas menores hasta las de Theologia, a que se acude con gran lucimiento, y puntualidad; componer pleitos, hazer amistades, atajar discordias, y responder a dificultades, y casos de conciencia, en que ay bien, que hazer, por la estimacion, que en aquellas partes se haze de la doctrina de la Compañia.

CAPITULO VII.

Prosigue la mesma materia, y tratase de los ministerios con Indios y negros.

A Esta primera classe, de que hemos tratado en el capitulo pasado, pertenecen tambien los ministerios, q̄ en los colegios se exercitã con los Indios y con los morenos, los quales sino son tan especiosos en los ojos de los hombres, dan mayor ocasion de merito en los de Dios; y han estado siempre en tan grande estima en los de la Compañia, que ha ocupado en ellos, sugetos, con quien se pudieran honrar los mas lucidos. Yo conoci empleado en el de los Indios mas de veinte años al padre

padre Alonso de Aguilera acudiendo juntamente con grande edificacion, y exemplo al de su theologia, en que otro tanto tiempo leyó vna delas cathedras de escolastico en la ciudad de Santiago con el lucimiento de su grande ingenio, y doctrina tan conocida, y aplaudida en aquel Reyno; y antes de el conoci tambien empleado en el mismo ministerio mucho tiempo al padre Balthar Pliego no menos conocido por su gran talento de pulpito, y por la autoridad, q siempre ha tenido con las primeras personas de aquel Reyno; y lo mismo pudiera dezir de otros, porque nadie por graue que sea, se desdena de acudir a vn ministerio de tanto agrado de nuestro Señor, y los mismos superiores, hasta el Provincial, suelen ser los primeros en hazerles las platicas en sus congregaciones, y los sermones los dias delas fiestas de sus cofradias, y en confesarlos y salir a sus processiones con sus cruces en la mano, como lo vsan todos los demas, que las acompañan.

Son estas processiones muy lucidas, y ay mucho que ver en ellas. Hazen la suya los Indios la mañana de Pasqua de resurreccion, dos horas antes de amanecer, aque acuden todos los cofrades, y cofradas con sus hachas de cera blanca, todos bien vestidos, y aliñados. Compone se la procession de muchos pendones, y andas, q lleuan muy bien aderezadas de muchas flores artificiales de seda, plata, y oro, y en ellas al niño Iesus con su cabellera, y vestido a vsança de Indio. Ala Virgen santissima vestida de gloria, y ricamente adornada, y otras ymagenes de deuocion; todo esto con mucha musica, y danças, y varios instrumentos de caxas, pifanos, y clarines, y por los monasterios, por donde passa la procession, la reciben las monjas, y religiosos con repique de campanas, organos, y buena musica. Haviendo buuelto esta procession a nuestra Yglesia, se canta la missa con mucha solemnidad, y sermon; y alu tiempo llegan al altar los cofrades, y cofradas con sus hachas encendidas a comulgar, que es vna accion de grande edificacion, y exemplo, porque la hazen estos nuevos christianos con tanta deuocion, y re-

cogimiento, que pueden dar exemplo, y enseñanza en esto a muchos christianos viejos (Perdoneme el piadoso Letor, si tal vez le canso con referir por menor algunas de estas, que podran parecerle menudencias, porque como escribo de tierras, y christiandad tan nueva, es menester decender a algunas cosas, que aunque parecen comunes a otras partes, tienen de particular el hauserse entablado de nuevo en aquel nuevo mundo; y todo haze para mayor aliento de aquellos nuevos christianos, y edificacion de los antiguos).

La procession, que hazen los morenos el dia dela epifania, y pasqua de los santos Reyes magos, no es en nada inferior ala de los Indios, en la qual, fuera de los pendones, suelen sacar en treze pares de andas todo el nacimiento de Nuestro Redemptor. Va en vnas el pesebre con la gloria, en otras el Angel que da la nueva a los pastores, y en otras, varios passos de deuocion, y por remate los tres santos magos, que siguen la luz de vna grande estrella, que va delante, de mucho lucimiento. Entre otros passos, se haze vno en esta procession de tanta ternura, que no se pueden contener algunos sin enternecerse; como lo he visto passando por algunas delas comnidades de religiosos, que salen a honrrar la procession passando por sus Yglesias, y es que viniendo la Virgen santissima sentada en vn taburete con su precioso hijo a los pechos, le encuentra vna nube, la qual abriendose de repente, descubre vna multitud de Angeles, que vienen cada vno con su instrumento dela passion en las manos; el niño dexando el pecho, se abalança con grandes ansias, estendiendo los bracitos, para receuir aquellos instrumentos de su amor, y la Virgen con admiracion abre los suyos, leuando la cabeza a contemplar tan tierno afecto; y haze se todo esto con tanta vineza, que no parece artificio, sino cosa natural; son las imagenes principales todas de estatura natural, y algunas muy perfectas, y assi causa muy gran ternura, y deuocion.

Para may or solemnidad de esta fiesta eligen los morenos cada año por votos vn Rey de su mesma nacion, cuya corona du-

dura solo estedia, y assi para lograr la mejor, no es dezible la Magestad, que representa con vn cortejo de otros muchos, que se juntan de varias partes, para esta fiesta, ala qual vienen algunos vestidos ala Española muy galanos, y lucidos, otros a vñanga de su tierra con arco, y flecha formando varias quadrillas en forma de pelea, haziendo sus acometimientos entradas, y salidas, como si lo tomaran de veras; llegan a hazer reuerencia alu Rey atropados, corriendo a gran priesa, hincanle la rodilla, y luego levantan vna bozeria, que pone espanto. De esta manera corren todos despues a hazer su adoracion, y reconocimiento al verdadero Rey del cielo, que va en el pesebre, y prosiguen alegrando la procession con varios generos de vayles, y danças, en que hazen ventaja alos Indios, porque son mas alegres, y regocijados. No contentos con esto suelen hazer sus Oraciones, y representaciones, en que ay tanto mas, que ver, y que admirar, quanto es menos el lugar, y comodidad, que tienen por ser esclauos, y no saber leer para atender alos ensayes, y assi suele ser grande el concurso, que se junta a estos actos. Otra procession hazen aun mas solemne, que esta la Semana Santa, en que sacan todos los passos de dolor, que padecio Christo Señor nuestro, desde el pesebre hasta la cruz: ay aqui mucho, que ver, y contemplar, porque las imagenes de buelto, que sacan son de mucho precio, y valor, y las nubes, y artificios para significarlos misterios, son de ingeniosas tramoyas, y que mucuen mucho ala deuocion. lleuan los cofrades, y cofradas tanta cera, que me acuerdo el primer año, que se entablò, que fuera delas lanternas, contè mas de quatrocientas hachas de cera blanca, que es mucho, por valer alli tanto como he dicho, y mas siendo estos vnos pobres esclauos; pero su piedad es tanta, que el Real, que llega a sus manos, lo guardan para estas ocasiones, por salir con lucimiento a ellas, porque tienen puesta en esto su honra. Esto es lo mas especioso de estas dos cofradias, aque añaden entre año otra accion, en que exercitan la piedad, y caridad con los pobres, y es que

de sus limosnas juntan cada año para hazer vna comida, que sirve la cofradia de alos Indios alos enfermos del hospital, y la delos morenos alos pobres dela carcel, aquienes fuera de esto, acude a consolar en sus trabajos, y quando han de justiciar a alguno, acuden con su pendon, y crucifijo con sus hachas, y le acompañan hasta el lugar del supplicio, donde le ayudan, y asisten con sus oraciones, animandole para aquel vltimo trance. Acuden demas de esto los vnos, y los otros todos los Domingos alas platicas, y doctrina christiana, que se les haze, y salen con sus pendones por las calles cantando las oraciones, y en la octaua delos finados hazen las honrras por sus difuntos con mucha solemnidad, y musica, y buena ofrenda para los cantores, y la quaresma tiene cada cofradia señalado su dia para hazer ala noche su disciplina, como los Españoles; y fuera delos Mayordomos, y oficiales, que tienen obligacion de confessar, y comulgar mas amenudo, ay otros muchos cofrades, y cofradas, que frequentan los santos sacramentos cada ocho dias, y otros mas amenudo, en que se haze gran seruicio a Nuestro Señor. Todo lo qual es comun proporcionalmente en los demas colegios dela Prouincia, y en el dela Concepcion van floreciendo mucho estas cofradias. Digamos aora lo mas trabajoso de estos ministerios, y que es el crisol dela paciencia de nuestros confessores, q es catequizar, y confessar alos negros boçales. Vienen estos de Angola, Guinea, Congo, y otras partes de aquella de Africa a nuestra America cortados inmediatamente delas seluas de su gentilismo, y dan con ellos en aquellas Prouincias de Chile, de donde se reparten despues a otras mas adentro. Son estos tan incapaces (no hablò delos negros criollos, ni delos ya ladinos, porque estos son de tanta capacidad como los mesmos Españoles, sino delos boçales) q no parecen hombres, sino bestias, y ponerle a catequizar a vno de estos y a confessarle, es lo mesmo que ponerse en vn potro, o en vn eculo, porque no se que sea menester mas paciencia para lo vno, que para lo otro. Sabelo Dios, que es el

que solo puede dar fuerças, y premiar tan excessiua mortificacion, y trabajo: sin embargo no se escusa nadie del, el superior el primero, el Predicador, y el Maestro, y todos los demas se sientan alidiar con vno de estos, vna, dos, y tres horas, con la humildad, y paciencia, que pide vn acto de tanta caridad; y para que lo sea mayor quiso nuestro Señor hazer mas pesada esta carga, porque fuera dela brutalidad de esta gente, les dio vna complexion tal, que es insufrible el mal olor, que hechan desí, y encalabria las cabeças, y obliga muchas veces a detener el resuello, por no poderse sufrir, con que siempre, que se trata con esta pobre gente, ay ocaßion de padecer; pero quando vamos a confesarlos, estando enfermos, es del todo insufrible alas humanas fuerças, porque se añade ala mortificacion ordinaria de su mal olor, el que de suyo trae consigo la enfermedad, y la poca comodidad, que por su pobreza pasan, en fin como esclauos, en sus malas camillas tendidas, por el suelo, que acrecienta no poco la asquerosidad, que por solo Dios se puede pasar, y mas quando ay alguna peste, que de ordinario da primero en ellos, como en mas desacomodados. En estas ocasiones es el padecer de veras, porque añadiendose ala incapacidad de esta gente la mala disposicion, y desabrimiento dela enfermedad, es menester dezirles la cosa veinte veces para hazersela entender, y por no exasperarlos; o affigirlos mas dello que lo estan con el accidente, es necessario doblar el confessor la paciencia, y sufrimiento, y el feruor dela caridad, para perseuerar en la fatiga, y penalidad, en que aqui se sacrifican.

Pero la fidelidad, y liberalidad de nuestro Señor no permite dilatar todo el premio hasta la otra vida, sino que paga de contado la perseuerancia de sus ministros, con los admirables frutos, que les rinde su trabajo, quando menos piensan por los admirables efectos dela diuina gracia, q̃ experimentan en el manejo de estas almas. Aconteciome vna vez ir ala carcel a confessar vno de estos negros, que estava para ser quemado por el pecado dela bestialidad, en que como bruto ani-

mal hauiá caído segun estava probado; y cierto, q̃ no parece que le faltaua para serlo del todo, sino solo la figura (que en fin era de hombre, y hablaua) que en lo demas, no daña muestras de cosa racional. Comence a trabaxar con el, usando de varios modos, y traças, para darle a entender las cosas dela eternidad, y disponerle para la confession; pero era dar en el, como en vna peña, porque importauan tanto mis palabras, como si las dixera a vn leño, sin que reconociesse señal ninguna de que hablaua con hombre, alo menos con hombre, que me diesse la menor esperanza de poder hazer fruto en el; repetiale los misterios de nuestra fee, y quando despues de hauer gastado mucho tiempo, pareciendome q̃ estava ya capaz, por hauerle hecho repetir vna mesma cosa muchas veces, le preguntaua lo que le hauiá enseñado, se me quedaua embelesado, y abierta la boca, como quien no hauiá hecho concepto de nada.

Volui vna y otra vez ala carcel, trabaje todo lo que pude lastimado de ver vna alma criada para la vida eterna en carcelada en vn cuerpo, que tan poco le ayudaua en aquel p̃nto de tanto peligro, y en que le iua tanto, como es la saluacion hablauale, encomendauale a nuestro Señor, y haziale que en su lengua me repitiesse las palabras, que le iua diziendo del acto de contricion, porque aunque me parecia, que hablaua solamente como papagayo, sin hazer concepto delas palabras, que repetia; me contentaua con esto, con esperanza de que Dios le abriera por este medio el entendimiento. Fue hora de volver a casa, y fuime con harto desconuelo, porque el juez daña priessa, y instaua ya el tiempo del suplicio; volui luego en amaneciendo otro dia, y fue cosa maravillosa; hallé la carcel toda comouida, salieron los presos del calabozo a darme los parabienes dello que hauian visto, diziendome, que aquel negro no les hauiá dexado dormir toda la noche, porq̃ la hauiá passado en vela cō grandes solloços, llorando amargamente sus culpas, y puesto de rodillas, y dandose con vna piedra grandes golpes en los pechos, hauiá estado pidiendo misericordia con tan gran

feruor, que los enternecia a todos. Llegue a el, hallele en esta postura tan otro, que solo tenia del dia antecedente la figura, todo lo demás trocado en otro hombre; y en vn feruoroso penitente.

Hallele tan bien dispuesto, que pude confesarle muy a mi satisfaccion, y a hazer que recibiese el viatico. Tal hauia sido la mudança, que el espiritu santo hauia hecho en aquella alma por medio de su interior magisterio, que pudo tan en breue darse a entender lo que yo con tan gran trabajo no hauia podido en tanto tiempo. Llevaronle al lugar del suplicio, aque acudio innumerable pueblo, y continuando siempre las muestras de compuncion, y causandola a los presentes, recibio la execucion dela sentencia, con la confianza de su saluacion, y muestras de conseguirla, que pudiera vn christiano viejo despues de bien preparado, y dispuesto para este trance. Aconteciome lo mesmo con otra negra, tan in capaz como este, y ayn mas, por estar muy enferma, trabaxe con ella lo que Dios sabe, aunque sin fruto, y voluiendo vna mañana a visitarla, me salieron a receuir sus amas, haziendose lenguas en referir los admirables efectos dela diuina gracia, que hauian visto aquella noche en su esclaua. instruiela en los misterios de nuestra fee, rebaptizela y murio. Otros muchos casos se pudieran contar a este modo; algunos se tocarán mas adelante; por aora basten estos, para que se entienda algo delo mucho, que nuestro Señor se sirue del trabajo que con estos negros se passa, y la fuerza dela diuina gracia, para hazer de piedras hijos de Abraham, como lo exeperimentamos cada dia, viendo que con el tiempo, y la paciencia se dispone, y habilita esta pobre gente de manera que vienen a reducirse ala frecuencia delos Sacramentos con gran fructo de sus almas. El particular cuydado y providencia, que nuestro Señor ha tenido de su saluacion, se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Delos baptismos delos negros. Trátase juntamente del seminario conuictorio de san Francisco Xavier.

Entre otros efectos, y señales, con que Dios nuestro Señor ha mostrado la providencia, que tiene de sus predestinados, son las que de poco mas de veinte años a esta parte hemos visto para con estos pobres negros en orden a sus baptismos; para lo qual supongo lo que passa en el modo de cautivarlos, y sacarlos de sus tierras, para llevarlos ala America; en que hauia mucho que dezir, si fuera este su lugar; vea el que tuuiere deseo de saber esto por menor, el famoso libro, que sobre esta materia escribio el padre Alonso de Sandoval de nuestra Compañia de Iesus, el qual con el santo zelo, q Dios le dio dela saluacion delas almas, y en particular delas de estos pobres negros, ha trabajado, y averiguado con gran sollicitud con personas practicas delos q andan en este trato delos negros la gran duda, q hauia de sus baptismos, suficiente en muchissimos para rebatizarlos, alomenos sub conditione; y passando yo por Cartaxena (dónde por hauer muchos años que reside, y ser aquel lugar de tanto concurso de negros ha podido trabajar en esto con mas fruto que otros) me comunicò muchas cosas en particular en esta materia; por las quales me confirme yo mas en lo que de esto sabia, y tenia averiguado por mi parte, ya prendi mucho mas de su comunicacion.

Para confirmacion de quan de Dios fue este pensamiento, y la raçon de dudar en estos baptismos, fue cosa marauillosa, que en el mesmo tiempo, en que nuestro Señor inspirò, y dio esta luz a este su siervo, y zeloso ministro de su Evangelio; inspirò lo mesmo en el Paraguay al Padre Diego de Torres de buena memoria; de quien se ha hecho mencion arriba a otros intentos este gran siervo de Dios sin saber nada delo que passaua en Cartaxena (porque, ay mas de mil leguas de vna parte a otra) començo a despertar esta Question en Cor-

dona de Tucumã, donde yo estaua entonces, y aunque con contradiccion de algunos, a quien estos rebaptismos parecieron nouedad digna de mayor consideraciõ: començò por si mesmo arebaptizar sub conditione a muchos, hauiendo los primero examinado, y hallado duda raçonable en el valor de sus baptismos; y estando ocupado en esto, fue tambien cosa maravillosa, que llegó vna relacion de España delo que acerca de esto se practiua ya en Seuilla por orden del Arzobispo de aquella santa Yglesia, cuya instruccion del modo, q̃ en esto se hauiã de guardar conforme los pareceres de los theologos, deshizo todos los nublados; y satisfizo alas dificultades de los que al principio dudauan esto; y se vio manifestamente lo que se ha dicho de hauer sido esta mocion del cielo, para remedio de tantas almas, con lo qual començaron todos a emplearse en este ministerio con gran fruto, de estos pobres negros, y merito proprio, por lo mucho que fue, y ha sido menester trabajar en catequizar e instruir, a gente tan incapaz como esta quando boçales, y algunos toda la vida;

Han pasado de estos negros muchissimos a Chile, y assi ha hauido, y ay tanto, que hazer con ellos, que sobrepujan a nuestras fuerças; y aunque se han rebaptizado muchos, no son menos, sino son mas los que quedan por examinar, y reualidar sus baptismos; y este es vno de los ministerios que tenemos en los colegios de gran merito, y gloria de Dios; y en que se han visto, y tocado como con las manos singulares efectos dela diuina predestinacion; solo yo pudiera contar muchos, que han pasado por las mias en baptismos, que he hecho con extraordinarias, y singularissimas circunstançias, en que ha resplandecido la diuina prouidencia, para con sus, escogidos; entre los quales fue muy particular el que me acontecio con vna negra ya vieja y criada casi desde niña entre Españoles. Estaua esta para morir, y llamaronme para q̃ la confesasse, fui a su casa, y como era tan la dina, que parecia Española, no se me ofrecio pensamiento de dudar de su baptismo (porque nunca se duda de su valor en los que nacieron, o

se criaron entre christianos) confesola, y hauiendola dispuesto muy ami satisfacion me volui a casa; pero en el camino, antes de llegar, se me ofrecio; si por ventura aquella negra estaua bien baptizada, començo a apretarme este pésamiento, y cada vez con mas viueça, y aunque no hallaua raçon ninguna de dudar, porque hauiendo estado aquella negra tantos años entre christianos, y criados con ellos, no parecia, que era dudable, que estuuiese baptizada, y mas hauiendo frequentados los Sacramentos tantos años hauia; con todo esso lleuado de vna fuerça interior no pude menos que voluer dela calle a casa dela enferma.

Comence luego a examinarla, y preguntandola de su baptismo, me respondio con admiracion dela prégnta, porque yo, dixo, ha muchos años, que me baptizaron, y me he criado siempre entre Españoles; sin embargo de esta respuosta fui con el mejor modo que pude examinandola (porque se afrentan los que estan reputados por christianos antiguos de que les toquen esta tela, porque es tratarlos como boçales, de que ellos se corren mucho) y sacando primero en limpio, que era ya adulta quando la baptizaron, apocas mas instancias, y escrutinios, halleno solamente duda en el valor de su baptismo, pero casi certeza, de que no era christiana; y fue el caso, que como en aquel tiempo en que se hauia baptizado, no se hauia començado a mouer esta question; no tuuo ninguno ocasion de dudar de aquel baptismo; y assi profignio con su buena fee, de que estaua bien baptizada. a frequentar los Sacramentos, hasta aquella edad, que era ya de muy anciana. Dila a entender el estado de su alma y la grandicha, que hauia tenido, y misericordia, que Dios la hauia hecho en dar la vida hasta aquel tiempo, y inspiraren ami el santo pensamiento de examinar su baptismo; y reconociendo ella este singularissimo beneficio dela mano de nuestro Señor, me pidio con grandes ansias, que la rebaptizasse. Assi lo hize luego, porque estaua ya muy al cabo; y estaua lo tanto, que antes de llegar yo al collegio, que estaua bien cerca de su casa espiró. A este modo

se pudieran contar otros casos semejantes, que cada dia acontecen, en que nuestro Señor muestra manifestaméte su divina prouidencia, y los efectos de su divina predestinacion, con harto con suelo de los que tomapor instrumétos para obrarlos. Mas adelante se tocarán algunos, entre otros, de que se hará capítulo aparte: aora baste este, para que de él se colijan los demas, los quales, y el gran prouecho, que se ha hecho a estas almas con estos baptismos subconditione, muestran bien claro hauer sido pensamiento del cielo, el que al mesmo tiempo, y en partes tan distantes vnas de otras despertò en los seruos de nuestro Señor vna question, y duda de que se le ha seguido tan grande gloria, y bien alas almas.

Esto es lo que toca al ministerio de los Indios, y morenos en los colegios; digamos aora algo de los seminarios, y conuictorios. El de Santiago le fundò el padre Diego de Torres arriba nombrado luego que fundò la Prouincia del Paraguay, y començo à gobernarla. Començo este collegio a florecer desde sus principios con tan extraordinarios exemplos de virtud, que los colegiales, particularmente algunos mas señalados, parecian en su recogimiento, y modestia, y en la oracion y mortificacion, en que se exercitauan, ynos muy exaños nouicios, y de hecho lo fueron muchos de ellos, que entraron entonces en nuestra Compañia, y en otras sagradas religiones.

Informando el dicho Padre Prouincial Diego de Torres a nuestro M. R. P. General Claudio Aquaviva de buena memoria de los buenos naturales, y capacidad de los que nacen en aquel Reyno, assi para las letras, como para la virtud, y de la experiencia, que de lo vno, y lo otro se hauia hecho con la fundacion de este collegio, dize assi en la carta anua del año de 1612. [Ami ver vno de los mayores frutos, y mas calificados seruicios, que han hecho los hijos de la Compañia ala Magestad de nuestro Señor, es, el que cogen en este collegio, pues del depende el bien de toda esta tierra, en criarles sus hijos con el recogimiento, y virtud, que si fueran reli-
giosos, de que no es pequeña muestra el

hablar en sus conversaciones y recreaciones de Dios nuestro Señor con la facilidad, que si lo fueran, y hazer sus mortificaciones en el refetorio, pedir les digan las faltas, y otras cosas de mucho consuelo, y aunque es verdad que yo he visto colegios, y seminarios de la Compañia en diuersas partes, pero ningunos hazen ventaja a este, y es que alo que espero, quiere nuestro Señor hazer vn Jardin muy agradable a sus ojos en este Reyno, y regarlo con agua, y sangre, como se ha començado ya a hazer con muchas oraciones, y lagrimas; y con la sangre de nuestros dichosos padres este año passado, y entiendo no ha de parar ai, y por esso crío estos niños, para que entrando en religion ayuden a alabarle con trabajos y con sus vidas. Y assi es para dar gracias a nuestro Señor ver con el desseo, y ansias, que entran algunos en la Compañia, con desseo de imitar a estos padres, que han muerto aora los Indios; y el ver tan buena disposicion en ellos ha sido la causa de hauerme alargado en receuir en la Compañia mas de los que pense al principio, pues en poco mas de vn año se han receuido diez y seis de este collegio.] hasta aqui el capítulo de esta carta el qual he repetido tan por extenso, por la grande autoridad, espi-ritu, y opinion de santidad del que le escriuió.

Despues aca se ha conseruado siempre este collegio de manera, que nunca ha dexado de dar muy buenos sugetos ala Compañia, y alas demás sagradas religiones, y en él tienen los nuestros muy honesto, y prouechoso empleo atendiendo ala enseañança en letras, y policia christiana, y cultiuo espiritual de los colegiales, con el asseo, y puntualidad, que acostumbra en todos los demas, que tienen a su cargo. confiesan, y comulgan de regia los collegiales cada quince dias, y para esto van en comunidad ala Yglesia de la Compañia con grande edificacion del pueblo, por la modestia, con que van por las calles sin hablar, ni vagear de vna parte a otra, y lo mesmo obseruan siempre, que salen de casa. Quando van alas Yglesias, se previenen asientos, para que esten con la deuida decencia, y assi son
estí.

estimados de todos, y admitidos entre la gente mas principal; y la Real audiencia les tiene dado asiento en nuestra Yglesia en la capilla mayor inmediatamente despues del suyo.

Celebran sus fiestas con gran solemnidad particularmente la de san Francisco Xavier, que es su patron, en cuyo dia hacen sus oraciones, o colloquios con mucha musica, y farsas; el año que se passaron a la casa que les donò el Capitan Francisco de Tuen salida (a quien podemos dar por esto el titulo de insigne, y comun benefactor de la patria, pues este beneficio se estiende a toda ella) hizieron vna muy solemne procession, a que acudio el Señor Obispo, Presidete, y Real audiencia; y todo lo mejor del lugar, que salieron muy gustosos de ver la representacion, y regocijos, que hizieron vnos niños de muy tierna edad, que admiraron, porque son muy habiles y muy prestos en lo que les imponen. Publicaron cartel, y certamen poetico, el qual sacó vn collegial graduado, acompañado de gran lustre de caualleria, y el dia señalado se repartieron ricos premios a los poetas, que mas se aventajaron. Crianse en lo interior con gran virtud, cada dia tienen su oracion mental, examen de consciencia todos juntos en la capilla, y luego su leccion espiritual: cada ocho dias su platica, o conferencia, fuera de otras muchas deuotiones, ayunos, y disciplinas, en que se exercitan con tanto feruor, que tal vez es menester irles ala mano: y assi quando entran en la religion, lleuan mucho andando para acomodarle al rigor de la disciplina religiosa. Es de gran fruto este colegio, assi para las religiones, como para los curatos de las Yglesias, y gouierno de las republicas, porque se enseñan, y industrián allipara todo.

Mas desde sus principios toma la Compañia el cuydado de la iuuentud, y de los de tierna edad en aquel Reyno, porque no contenta con las escuelas de estudios menores, y mayores, tiene otras en las quales podemos dezir que desde la cuna comienza a enseñar a los niños con las primeras letras del A. B. C. el temor de Dios; y policia christiana. Tenemos estas

escuelas cō la gracia del Señor muy acreditadas, y bien gouernadas en todos los colegios. en la de Santiago habra quatrocientos niños Españoles, acuden estos a leer el crenir, y contar. Aprenden aqui el catecismo, y rezar las oraciones, y se enseñan a confessarse, y algunos mayores se les permite compulgar. Es contento verlos ir ala plaza, en procession con su estandarte cantando las oraciones, y mucho mas el oirlos despues alas puertas de la Yglesia cathedral, donde se haze la doctrina, argumentar sobre los articulos de la fe, y el catecismo, porque como son generalmēte tan vivos, y despiertos, lo muestran en sus preguntas, y respuestas, con admiracion, y gusto de muchissima gente, que se suele juntar a oirlos, y al predicador, que tomando ocaſion de este santo exercicio, predica despues al pueblo con grande fruto, porque de ordinario los predicadores, que se eligen para estos sermones, son de grande espiritu, y suelen ser de las personas mas graues, y de mas autoridad. Con este seruicio, que la compañía haze alas republicas, no queda ninguno en ellas, por pobre que sea, que no aprenda a leer, y escribir, y contar, si quiere; porque como seruimos sin otro ningun interes, que el bien de las almas, no ay ninguno, que por pobre, y por no tener con que pagar al maestro, se escuse de aprender. Esto es lo que se ha ofrecido dezir de los ministerios de esta primera clase; diremos aora de los de la segunda, tercera y las demas; y antes de comêçarlas, contaremos algunas cosas de edificacion pertenecientes a los colegios, para consuelo del piadoso lector, y mayor credito, y abono de estos ministerios.

CAPITULO IX.

Cuentanse algunos casos de edificacion para exemplo, consuelo, y enseñanza de todos.

FRuto son de los ministerios de esta primera classe de nuestros ministerios, que son los que se exercitan en nuestros collegios, los casos de edificacion, y consuelo, que en ellos han suc-

cedido. Referirè aqui algunos con las mesmas palabras, que los hallo escritos en algunas de nuestras anuas desde el año 1629. hasta 36. Que despues aca no se han embiado otras, y en las de antes, como no estaua diuidido Chile del Paraguay, se dize muy poco de aquel Reyno. De pues principios vna señal, y efecto grande dela Diuina predestinacion de vna esclaua, y succedio en la ciudad de Santiago, el qual refieren las anuas citadas por estas palabras [llamaron a vn padre a confesar vna Española. y la persona, que auiso al Portero, no pudiendo esperar, se fue, dexando dicho el nombre dela enferma. Fue esta causa, que el Padre no topasse tan presto la casa. Buscandola, le dizen en otra donde llegó a preguntar por la enferma, que no era aquella su casa, pero que hauia sido prouidencia Diuina a portar alli, por tener vna negra bozal enferma. Entra el padre, examinala, si es baptizada, y hallando con claridad no serlo, la baptiza, y parece, que solo esto aguardaua su dicha, pues estando aun con buen semblante, murio, mostrando ser del numero delos predestinados. Este mismo Padre fue a confessar a vn indiecito, ladino, de hasta doce años, no lo hauia hecho jamas, ni se hallaua modo como hazerlo, por estar la enfermedad muy adelante. Saliendose dela casa, le inspirò el Señor se esperase vn poco; luego boluio el enfermo en si, e instruyendole bien, le confesso, y luego començò el muchacho a inuocar el dulce nombre de Iesus, y llamando a su amo, le dijo, no ves Señor, tan hermoso niño, que me combida, vaya en su compañía? y diziendo estas, y otras razones, que significauan, ser el que le llamaua aquel Señor, que le redimio con su sangre, le entregò el alma.

Vn soldado andaua embuelto en la comuna miseria dela carne, teniendo consigo la ocasion. Vn Hermano nuestro, y dendo suyo le persuadio, temiesse el castigo diuino, y diessè de mano a quien le ocasionaua; tomò el consejo, y boluio la hoja de modo, que començo a seruir muy de veras al Señor, llorando amargamente su vida. En esta saçon le apretò vna recia enfermedad, acogiose al hospital, donde

le visitò vn Cauallero, que frequentaua nuestra casa, y tambien trataua de veras del seruicio diuino, exortandole con palabras a proposito para aquel vitimo trance. Certificole el enfermo, que este no seria tan presto, porque oy, dize, es jueves, y yo tengo seguro del Cielo, no morir hasta el sabado, que es dia dela santissima Virgen. dudolo, y mucho el Cauallero, por tener ya muy debilitado el pulso. con todo con curiosidad boluio el sabado, y viendo que casi espiraua, le puso la candela bendita en la mano; como pudo le significò el enfermo, que aun tenia tres horas de vida, y boluiendo puntualmente passado el tiempo hallò que acabaua ya de espirar, cumpliendole lo que el enfermo hauia dicho, y dexando con esto, y con su verdadera penitencia, muy grandes prendas del perdon.

Dando vn dia la señal, para que viniesen ala disciplina, acompaño a los demas vn hombre, que con vna ocasion embecijada tenia rematada su alma. Este quando oya tocar, se acordaua delo que en otras ocasiones en aquella hora hauia oydo platicar, y mouido de Dios se esforço a escapar dela que al presente tenia, y qual otro Ioseph, dejando la capa en manos dela mala hembra, resitiendo ella ala voluntad, que mostraua de acudir a oyr la diuina palabra; vencio la inspiracion Santa, y llego a nuestra casa al tiempo q el Predicador con actos de penitencia sobre el Psalmo del miserere, mouia su auditorio con sus palabras. Estas penetraron de manera el coraçon de nuestro Ioseph, que començo a gritar, y pedir a voces misericordia, temiendo que antes de partirse de alli, la hauian de impedir sus pecados, y la tierra, o el cielo ministros dela Diuina justicia la hauian de executar en el, en fin se le conceden creguas, y deshecho en lagrimas antes de salir de nuestra casa se prostra a los pies de vn confesor, y recibiendo el beneficio dela absolucion, sin en jugar las lagrimas, se va a casa dela mala amiga, y con ellas mas, que con palabras la persuade, y trae a seguir sus passos, y leuantados entrambos de aquel atolladero, persèueran en el seruicio de Dios.

Otro se vino a confessar con vno de los nuestros, que tambien acabaua de oyr vna destas platicas, en la qual le parecio, que con aduertencia el predicador enderezaua todas sus razones, y palabras a el, y assi se persuadio, que por reuelacion hauia penetrado su alma, rebuelto en estos pensamientos se recogio confuso a su posada, donde de repente le parecio, no solo imaginariamente, mas en hecho de verdad, que le subian a vn alto monte, donde se descubria vna cima, o despeñadero horrendo, tan poblado de fuego extra ordinario, como lo es el lugar miserable, donde los condenados pagan la justa pena de sus delitos, porque era sin falta el infierno; los ministros dela diuina justicia intentauan arrojarle alli, y el esforçadamente resistia, hasta que deshecho en lagrimas boluio en si, penoso del desuorio de su vida pasada, vino a nuestro collegio, prostrose a los pies de vn confessor, hizo relacion de sus malogrados años en vna confession general, dio quenta del caso, y el confessor credito por los testiguos abonados de lagrimas, y sollofos, que lo atestiguauan, con que quedo contrito, y deseoso de corregir en adelante su vida pasada.

Otro oyò vna noche discurrir a vn predicador sobre la grauedad del pecado mortal, el estrago, y mal que causa en vn alma, y al punto sintio, que la diuina justicia le apretaua vn fuerte cordel ala garganta, y en realidad de verdad le parecia, que se ahogaua, hasta que animado algun tanto con grande cõfiança en el fauor dela esclarecida Reyna del cielo Maria santissima, se vino a nuestro collegio, y no con menores muestras de contricion que el pasado, descubrio su pecho al confessor, con que quedò desahogado reciuiendo el beneficio dela absolucion.

Muchos años hauia, que a otra persona traia arrastrada vna miserable ocasion; con que apacentaua sus desordenados apetitos, salio vna noche tan compungida, que no solo dio de mano ala que estragaua su anima, mas se admiraua mucho a que huuielie quien oyendo el predicador, no hizielie lo mismo, satisfaciendo a nuestro Señor con entera confession, y

penitencia como ello hizo. Deste modo se podrian poner otros muchos casos, y conuerfiones, en que ha campeado la diuina misericordia, y la particular prouidencia que el Señor ha tenido de entablar estas fructuosas platicas.

Mas no es de callar en este lugar otro extraño acontecimiento, y singular conuerfion de vn hombre del todo rematado y que vinia sin Dios. Este hauia treinta años, que no se confessaua a derechas, porque si alguna vez lo hazia, era sacrilegamente, callando, y disimulando sus pecados comulgando en el mismo estado, y acumulando maldades a maldades. En tiempo santo le monio el cielo con vna extraña vision a rendirse de hecho con lagrimas a los pies de vno de los nuestros. Vio vna dia ala Magestad de Christo nuestro bien en traje, y aspecto feuerissimo, qual le, pinta Ysaías con vna espada de fuego en la mano, con que amenaçaua a este miserable pecador; suspendio el golpe, y el quedò temblando, sin atreuerse a menear: ni aun lo hizo, con tan temerosa vision, del atolladero, y miserable estado en que perseveraua. Mas aquel Señor, que con estos rigores le pretendia sacar del, se le mostrò segunda vez cõ aspecto mas feueroy sumamente ayrado, dandole en rostro con su detestable vida, en que en buuelto hauia perseverado tantos años. Faltauale a este pecador el entendimiento, y rason, pues con tan apretados trances no acabaua de rendirse alas piadosissimas entrañas de Christo; tercera vez se le aparecè, y descargando ya el golpe con la temerosa espada de su rigurosa justicia, mediò el fauor, y amparo dela santissima Virgen, que alli tambien se aparecio intercediendo, por el pecador, y descubrièdo sus virginales pechos a su benditissimo hijo, de los quales hauia gustado el nectar de su leche por la qual le rogò perdonasse aquel hombre tan descaminado, saliendo por su fiadora; con esto se aplacò el hijo benditissimo, compungiose el pecador, cesò el castigo, y embaynò Christo la espada de su rigor, y el pecador atonito, y desalado, corrio, y se arrojò a los pies del Padre, con tantos suspiros, y lagrimas, que abonauan la verdad del caso, y le disponian para vna

entera confesion, que hizo con estrano, sentimiento, y recebida la gracia dela absolucion, se apartò a pequeña distancia del Padre a vn lugar, donde castigò severissimamente su cuerpo con vna regia disciplina de sangre.

Sucedio a vn cauallero dela ciudad, noble, galan, y iouen, que entrando vna noche, por el çaguan de su casa, le saltò de repente vn tan estrano pavor, que por desa costumbrado le fue mal pronostico dello que le hauia de suceder. Para diuertirle, se puso a leer vn libro de entretenimiento, mas aumentosele, porque junto a sus manos vio otras, semejantes en lo palido alas de vn difunto: levanto se atonito, y aunque con grande sobresalto, se recostò en la cama, y apenas se apagò la luz, quando junto ala Cabeçera oyò vn remeroso suspiro, que le erizo el cabello: animose, cubriose la cabeza, mas al punto le remecieron la cuxa, vna, y otra vez, quedò despavorido con vn azezo tan apresurado, que casi le suspendio el vfo de los sentidos. Mas viendo, que el peligro crecia por instantes, sacando fuerças de flaqueza, se leuantò, y tomò su espada, que en aquella ocasion, mas le siruio de baculo, que de defensa. En el interin, que embio por vna luz, aunque visiblemente le derengan, y procurauan impedir el passo, salio fuera del aposento, y con la luz sobrenatural, que vino primero, que la material, se puso a considerar la vida, que traia, y quan mal cumplia con las obligaciones de christiano. Estando con este pensamiento en el vmbra del puerta, le dieron otro encontron, con que cayendo en el suelo, perdio totalmente el sentido, vino la luz, y gente, y aunque miraron todo el aposento, no hallaron nada: mas yendo ala caballeriza, llevados delos desacostumbrados relinchos delos caualllos, los hallaron notablemente inquietos, y desasofegados; infiriendo de alli, que no era cosa de esta vida la que alas mismas vestias atemorizaua. el Cauallero voluio en si, y cayendo en la cuenta, que era auiso de Dios, vino la mañana siguiente aun padre delos nuestros, y contandole con juramento el caso referido, por consejo suyo hizo vnos

Libro VIII.

exercicios, y confesò generalmente, con tanta ternura, y deuocion, que reñia espantados a todos los de casa, y el efecto fue, que prosiguió despues con gran frecuencia de Sacramentos, y edificacion.

No fue desigual el efecto, aunque la causa fue diferente en vna muger, que se vino a confessar a nuestra casa; hizolo de toda su vida con notable dolor, y arrepentimiento, porque havia mas de treinta años, que callaua vn peccado en las sacrilegas confesiones, que hazia solo por cumplimiento; sin que huiesse bastado para reducirla, interiores inspiraciones, y troques de nuestro Señor, y remordimientos de su consciencia; ni los feruorosos sermones, que en diferentes ocasiones hauia oido. Deseò el confessor saber la causa de la repentina mudança de su penitenta, y preguntandose la, le respondió, hauia sido el sermón de vn predicador, a cuyas razones no hauia podido resistir, y en lo que mas se muestra aqui la virtud diuina, es, en que el predicador, que señalò, era tan frio en el dezir, y tan poco eficaz en el mouer, que se verificò bien en este caso lo que dixo el Apostol a los Corinthios. *Et sermo meus, & prædicatio mea, non in persuasibilibus humane sapientia verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis, ut fides vestra, non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.* Pues quando al predicador humano le faltaua eficacia para persuadir, al diuino le sobraua gracia, para mouer el coraçon mas duro,

Semejante es a este, otro suceso, que succedio aun hombre; hania Callado mucho tiempo vn pecado vergonçoso, resistia pertinazmète alas inspiraciones, con que la diuina bondad deseosa de su remedio le persuadia vna censilla, y clara confesion de sus culpas; y esto con tan grandes impulsos, y tan vehementes representaciones de su peligro, que bastaran, a mouer a vn bronce. Mas era tal su obstinacion, que parece se queria oponer ala virtud Diuina, y que como dixo el santo Iob. *Tetendit aduersus Deum manum suam, & contra omnipotentem roboratus est.* Batallaua con Dios a braço partido; el a retirarse de Dios, y Dios a

Y y

re-

reducirle el año hazer caso dela muerte, del juicio, ni del ynfierno, diciendo, que aunque se viera en medio de sus llamas, no hauia de confesarle; y Dios aque hania de rendirle con sola vna palabra. Oyò por cumplimiento vna platica a vno de los nuestros, y en vn instante (o diuino poder!) le trocò Dios el coraçon, y al que le tenia de piedra, se le dio de carne, con que arrepentido de su mala vida, lamudò con vna confession entera de sus peccados.

Aun mas raro es el caso, que contarè. Tenia el Señor Presidente vn Indio, que por hauer poco se le hauian cogido al enemigo, ni estaua baptizado; ni catequizado: porque aunque su dueño lo mandaua; los criados no hauian puesto calor en traerle a nuestra casa. Pretendio el Demonio su perdicion, y no contento con ser dueño del alma, quiso tambien mostrarse Señor del cuerpo, y dela vida temporal. Y assi vna noche llegaron asu apolento (que estaua bien en lo interior dela casa) dos Demonios en forma humana, y sin poderse resistir, le arrebataron, y sacandole al patio principal, le subieron por el ayre, con intento de desaparecerle: mas llegando al tejado, que era bien alto, viendose el miserable en tan extraño aprieto, sin saber como infiel a quien llamaua, llamó a Iesus, que le favoreciesse. Y fue tan eficaz este Diuino nombre, que atemorizados de oirle aquellos espiritus infernales, le dejaron caer desde la aleta del tejado, y llevando tras si algunas tejas, dio en el suelo tal golpe, que tuuo que lastar no pocos dias. Fue vno de los nuestros alla, catequizole, baptizole, dióle salud del alma, y en breue alcanço tambien la del cuerpo.

CAPITULO X.

Presigue la mesma materia, y dase fin con dos successos, que acreditan la deducion de nuestro P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier.

EN esta mesma aña de 1636. hablando del colegio dela Concepcion, se cuentan otros casos, que

añadirè a los passados, tambien con las mesmas palabras, que dicen assi: [No han faltado muchos casos de edificacion en este colegio confirmados los mas con juramento de quien los vino a contar asu confessor. Afligia el Demonio la casa de cierto hombre, y ya visible, ya inuisible azoraua al vno, a otro daua de palos, y a todos traia tan inquietos, que no sabian, que hazerle. Vino a nuestro colegio, refirio su aflicion a vn Padre de los nuestros, y sabiendolo el Padre Rector, determinò que fuesen dos a dezir missa a aquella casa, y pusiesen en ella las reliquias de nuestro Padre S. Ygnacio, que tanto poder tiene contra los Principes delas tinieblas. Hicose assi, y al punto surtio el efecto, que deseauan. Sentian los Padres al Demonio, que con claras demonstraciones se manifestaua: ya pasando de vn lugar a otro, ya tocandoles a los vestidos, y a los zapatos, con que vieron por sus mismos ojos, lo que el hombre afligido les hauia contado: mas entrando la ymagen de nuestro santo Padre, entro en el coraçon de todos vn gran consuelo, y en breue huyò el demonio, no atreuiendose de alli adelante a infestar aquella pobre casa, que por tantos modos hauia afligido.

Semejante es a este otro successo. A otro hombre perseguia el demonio con grande porfia; afligiale a el, y a vna parienta suya, y con intento de persuadirles comunicacion mas estrecha, y menos recatada dela que debian asu parentesco, se transformaua en Angel de luz, y poniendoseles delante en forma visible, y muy hermoso, les decia que era vno de los Angeles, que hauian cayde del cielo por su peccado; mas que por hauer sido el suyo mucho mas ligero, que el de los demas, vendria tiempo, en que Dios tuuiese misericordia del, y assi esperaua, que hauia de volver a gozar de su gloria, y bien auenturança. Otras vezes sin dexa se ver, hablaua en alta voz, y causaua en los que le oian vn pavor, y espanto, con que el mas animoso desfallecia. Para redimir estas vejaciones, tomò por medio el hombre venimos a dar quenta de su trabajo, y con los consejos, y remedios,

dios, que le dieron los nuestros se fue muy consolado. Apartose luego dela parienta: y con esso jamas ha vuelto a sentir la espantosa presencia de su enemigo.

Otro vino a otro Padre, para que le ayudasse en cierto agrauio, que le hauian hecho, y certificò con toda seriedad, y juramento, que la noche antes acabando de leer en vn libro deuoto, y espiritual, se le aparecio vna delas personas que hauian tenido parte en la injusticia, que padecia, que ya era muerta, y que aunque no vio el vulto, sintio que le tocaba; y que conociendo su voz, oyo que le pedia perdon del agrauio, que le hauia ocasionado, perdonole y al punto desaparecio.

Hauia vn hombre callado por verguença vn pecado de sensualidad, y en espacio de treinta años, ni se hauia confesado, ni receuido el santissimo Sacramento engañando siempre alcura, y a los, que por Pasqua florida le pedian la cedula de confesion. Mas la bondad diuina, que aprecia tãto vna alma, no permitio la perdicion de este pobre ciego [y como los trabajos dan ojos, y sentido al mas dormido; quiso Dios mas darselos en esta vida, q castigarle en la otra, y assi le puso en vna cama cõ vna graue, y penosa enfermedad, q le reduxò a los vltimos terminos de su vida; y conociendo el miserable estado en que le tenia su poco brio, para confesarse, temeroso de su condenacion, llamò a vno de los nuestros, con quien se confesò despacio, con muestras de verdadera contricion, y con firmes propositos de emendarse. Y nuestro Señor que solo pretendia la salud de su alma, luego que la alcanço, mediante la confesion general de sus culpas, le comunicò tambien la del cuerpo, y despues aca ha procedido con edificacion, agradecido a Dios por vn beneficio tan sobrenatural.

Aun soldado, que hauia mucho tiempo se daua a rienda suelta a todo genero de vicios, y pecados, no confesandose de ellos sino de algunos por cumplimiento le acontecio vna noche, que durmiendo soñò que se le arracaua el alma, y que la arrebarauan los Demonios, e iuan con confusa algazara a dar con ella en lo profundo del abismo. En tan apretado con-

ficto salió al encuentro la Reyna de misericordia Maria santissima, y preguntando a los Demonios, que porque lleuauan aquella alma, y respondiendo ellos, que porque hauia callado pecados en la confesion, les mandò que al punto la dejassen: porque hauia desseado ser su deuoto, y en medio delas abominaciones de su mala vida, nunca se hauia olvidado de encomendarse de veras asu intercession; innocando su amparo, y pidiendo se sacasse del miserable estado, en que viuia. luego soltarou la presa los lobos infernales: y exortandole la santissima Virgen, se confesasse de todos sus pecados, y prosiguiesse en su deuocion; el propuso de hazerlo, y quedò agradecidissimo al beneficio recebido. Despertò en esto, y pareciendole sueño lo que hauia passado, le sucedio lo que a muchos enfermos, que despues dela salud resisten a Dios, aquien se hauian ofrecido en su enfermedad: refriose en el proposito, que hauia hecho de confesarse, y resistiendo alas diuinas inspiraciones, voluiò asu mala vida. Determino dejar la guerra; y por la dificultad que ay en este Reyno de borrar la plaga a los soldados; para salir con su pretencion se fingio enfermo, y engaño a los medicos: mas Dios que por aquel camino por donde se le huia, queria acabar de reducirle, y sanar su alma, traço que la ficcion se conuirtiesse en realidad, y que de veras estuuiesse enfermo, el que de burlarlo estaua en la apariencia. Apretole tanto el accidente, que juzgaron los medicos, que se moria: y assi temiendo su peligro, y reconociendo su ingratitud, se voluiò a Dios de todo coraçon, y llamando aun confessor dela Compania, se arrojò a sus pies, y confesò sus culpas con tantas muestras de arrepentimiento, que le causò summo consuelo, por ver tan grandes efectos dela diuina misericordia, y dela predestinacion de este penitente.

Concluyamos este capitulo con dos admirables casos q obrò nuestro Señor, el vno por intercession de nuestro Padre san Ignacio el año de 1603. y el otro por la de san Fráncisco Xavier al fin del año 1644 el primero se refiere el Padre Gabriel de Vega vno de los ocho compañeros, que

como queda dicho passaron afundar los colegios, y misiones de Chile, q̄ dize assi [dare fin alas cosas, que Dios ha obrado por los nuestros en esta ciudad de Santiago, con la relacion de vn milagro, que nuestro Padre san Ignacio obrò en fauor de vna doncella. Llamase esta Doña Catalina de Morales, hija de padres muy nobles y muy pios, y muy grandes deuotos, y benefactores de nuestra Compañia. Leyendo esta Señora la vida de nuestro s̃to patria rca, le cobrò tan gran deuocion, que se entregò toda a su proteccion, con gran confianza de tenerla muy segura en su santa intercession, andando el tiempo, cayò en ferma de vn pestilente humor, que la llagò todo el cuerpo de manera que no podia voluerse en la cama de vn lado a otro, sin grande, y vehemente dolor; aplicaron todos los remedios, que alcança el arte humana; pero sin prouecho, antes iua cadadia peor, y crecia tanto mas el mal quanto era mayor la repugnancia, q̄ la en ferma tenia de dexarse curar del cirujano por el gran recato de su virginal modestia, y assi, aunque su madre, y tia la aconsejaui y persuadian, que se dexasse ver, y curar del cirujano, porque de no hazerlo assi, se le seguiria la muerte; estava ella constante en resistir, teniendo por menos mal exponerse al peligro dela vida, que saltar al virginal recato de su honestidad, y modestia. La enfermedad iua con esto haziendo su natural curso, y llegó a tanto extremo, que puso ala enferma al vltimo, y manifestò peligro dela vida, auisola de esto su madre y su confessor la puso escrupulo de consciencia, sino se dexaua curar, y aplicar los remedios humanos, que Dios queriase aplicassen para no dexarse morir.

Con harto dolor vino la enferma en lo que la mandauan, y mas por temor de ofender a Dios que por amor dela vida, pero, aunque confitio, que llamassen al cirujano, acordandose delos milagros, que hauia leido de nuestro Padre san Ignacio, por los quales le tenia tan gran deuociò se encomendo al glorioso santo con extraordinario afecto, y con muchas lagrimas le pidio, que pues hauia hecho tantas maravillas, y milagros, no la desamparasse a ella en este aprieto, pues era tan

deuota suya, ni permiti esse, que su honestidad padeciesse la confussion, que tanto temia, y la tenia atrauesada el alma, que solamente le pedia la alcançasse de nuestro Señor que quedasse sana de aquellas llagas, que no podia ella curar con sus manos, y era necessario que el cirujano las viesse, que lo que es efforras, queria, que quedassen, aunque fuesse toda la vida, para exercicio de paciencia, y tener algo que ofrecer a nuestro Señor; y que si esta merced la còcedia, le hazia voto de ir nue ue dias continuos ala Yglesia dela Compañia a visitar su santa Imagen, y ayunar todos aquellos dias, y dar limosnas alos pobres. Fue cosa marauillosa, y que apenas se podra creer. Apenas acabò de hazer este voto, quando se sintio ocupada de vn dulce sueño, q̄ le durò hasta media noche, que desperrando, se voluio del otro lado sin ninguna dificultad, siendo assi, que no era possible hazerlo antes, sin vehemètes dolores, que la atormentauan. Llena la enferma, que ya no lo estava, de admiracion, y esp̃to; començo adar voces, milagro, milagro, y despartando su madre, y las criadas de casa, acudieron con luz a ver lo que passaua, y hallaron ala enferma dando gracias, y alabanças a nuestro Señor por la misericordia, que por medio de su gran siervo Ignacio la hauia hecho, la qual reconociendo mas despacio sus llagas, hallò, que conforme a su peticion hauia sanado de todas las que era necesario que el medico las viesse para curarlas (que eran las mas peligrosas, y la tenian impedida) y todas las demas, que ella podia alcançar a curar, quedaron; como de antes para exercicio de su paciencia, y mayor merito. Luego otro dia se leuanto dela cama, y fue a nuestra Yglesia acompañada con su madre, y parientas, las quales todas confessaron, y comulgaron en hazimiento de gracias por tan grande beneficio, y la enferma cumplio con mucha puntualidad y deuocion su voto] hasta aqui la carta anua. Esta Señora quedò tan deuota de nuestro Padre S. Ignacio, y de su religion, que juntamente con su madre la hizo donacion de todo quanto tenian, la qual cumplieron puntualmente despues, de sus dias, haviendolos passado entram-
bas

bas con gran recogimiento, exemplo, y virtud, frequentando siempre los sacramentos.

Quiero concluir este capitulo añadiendo a esta maravilla de Nuestro Padre S. Ignacio, otra de su fiel compañero, y grande apostol dela India san Francisco Xavier, que como tan grande, parece, que no cabiendo en todo el Oriente, donde predicò, y trabajò personalmente, ha pasado al Occidente, sino en persona; en virtud delas grandes maravillas, con que actualmente està honrando, y fauoreciendo aquellas partes. Acabo de receuir vna carta de vn Capitan de Chile, que llegó aora a España, persona por su nobleza, y buena opinion digna de todo credito; y quando no lo fuera tâto, fue la cosa q refiere, tâ publica, q en ninguna manera se pue de dudar de ella, y se puede atestignar con toda la ciudad de Santiago, a quien este glorioso Apostol de aquel nuevo mundo, quiso honrrar, mostrandose tan maravilloso como se verá por el capitulo de esta carta, q pongo aqui por sus palabras, y lize assi [Poco antes de nauidad dela año de 1644. estaua para espirar vna delas Señoras Pinedas, hijas del maesse de campo

Albaro Nuñez, monjas en la Concepcion de Santiago, y el padre Vicente Modoler encomendandole el alma, ya desahuciada de todo punto, por las fistulas, y otras enfermedades, que como V.P. sabe, tenia, pues ha tanto tiêpo q estaua enferma. Tenia ala cabecera vna estampa del bien aventurado S. Francisco Xavier, a quien en aquel lance se encomendò con tan buen efecto, q milagrosamente, y luego pidió agua (cosa que hauia tres, o quatro dias no lo hazia) y continuando la maravilla, sin dilacion ninguna, sentò en la cama, sin que nadie la ayudasse, y con la mesma breuedad se leuantò en pie, y como fuera defi de contento, y goço, sin aguardar aque la trujessen el habito, saltò dela cama, y le tomò por su mano, y se le vistio en presencia del mesmo padre, y delas demas religiosas, que la llorauan ya por muerta, y de esta manera siguiendola todo el convento, se fue por sus pies al Coro, dode se hallò sana del todo delas fistulas, y enfermedad, que padecia, y todas

las Señoras monjas cantaron el Te Deum laudamus, Con increíble goço, y admiracion de tan grande maravilla. El S. Obispo ordenò al maestre escuela dela catedral D. Frâncisco Machado escudriñasse, y averiguasse el caso con toda diligencia, y haviendolo hecho, el dia dela encarnacion se truxò la santa Imagen ala Yglesia mayor, y por la mañana predicò e Señor Obispo de pontifical, dos horas, q salimos ala vna, y mas. hizo vn altissimo sermon, como tan gran predicador, que es, y vuestra Paternidad sabe; Dixo muchas maravillas del Santo, y grandeças dela compania. Ala tarde se lleuò en procession la santa Imagen ala Yglesia dela Compania, y se hizieron muchos altares. Salio el Santo patriarca San Ignacio ala mitad del camino, lleuandole sus hijos en procession, con mucha solemnidad, a receuir alu santo compañero, como se lo habran escrito otros a vuestra Paternidad, que con mejor estilo habran hecho relacion de este milagro, refiriendo mas por menor las circunstancias de vna cosa tan digna de memoria, y que tanta gloria ha dado al glorioso santo, y ala Compania en aquella tierra]

Hasla aqui el capitulo de esta carta su fecha de 20. de Febrero de este año de 46. la aua citada arriba de 36. refiere otros casos, en que el glorioso santo mostrò la virtud, que Dios le dio sobre las tempestades del mar, y lo que vale su intercession, para con su diuina Magestad, los quales me acuerdo, que melos contò ami el mesmo a quien succedieron, que era vn soldado, que me assegurò, que en su vida se hauia acordado de San Francisco Xavier, ni lo conocia, y que estando en vn extremo peligro en vna piragua, que es vna embarcacion, que se haze de solas tres tablas cosidas entresi, en vn golfo tempestuosissimo, siete leguas de tierra donde esperando tras cada ola la muerte; porque aun el remo, que le seruia de timon, se le hauia hecho pedaços, con la fuerza dela tormenta, y vn remolino, que seleccionò parecia, que se los queria tragar, se le ofrecio ala memoria el nombre que tan olvidado, o por dezir mejor ignorado tenia, y al punto que dixo estas palabras san

san Francisco Xavier valednos, enderegó la piragua, y oponiendose al viento, navegó sin peligro seis leguas hasta salir a saluamento, con que dibulgandose la fama de esta marauilla, le inuocaron de alli adelante en semejantes aprietos, y salen de ellos, fiados de su santa intercession, como le acontecio a este mesmo en otras ocasiones, que tambien me contó, y yo pudiera referir no pocas, en que manifestamente he experimentado la singular virtud, y poder de este glorioso santo, assi en el mar como en la tierra, en tēpestades, y pestes en que me he hallado. Pero no me detengo en esto, porq̃ los prodigios; y milagros q̃ se saben de este prodigioso Taumaturgo son tantos, y tan grandes, q̃ parece q̃ a hogan, y no dexan parecer todo lo que se puede contar de nuevo. Y con esto sigo mi argumento, y passo a los ministerios dela segunda, y tercera classe, de que tratará el capitulo siguiente.

CAPITULO XI.

Tratase de los ministerios dela segunda y tercera classe delas misiones de Chile.

EN la segunda classe de nuestra diuision pongo las misiones, que se hacen al derredor delas ciudades a vna y dos leguas de distancia, en las que llaman chacras que son como aca las aldeas, de donde se prouee el sustento delas ciudades. Estas misiones son muy acomodadas, y assi puede acudir a ellas qualquiera de los nuestros por flaco que sea, porque se buelue siempre adormir al colegio.

Publicase para estas misiones vn domingo antes el jubileo en la chacra, donde se ha de celebrar, y para el dia señalado se juntan todos; salen los padres por la Mañana dela ciudad, y ponen se luego a confesar, y a su tiēpo predicand, dan las comuniones, y pasan el resto del dia confesando los q̃ no pudieron antes. Gatequizan, rebaptizan, y acuden a todos los demas ministerios, que se acostumbra en las misiones. Es esta de gran seruicio de nuestro Señor, porque ay en estas chacras

muchos Indios, y negros, y no pocos Españoles, que por atender alas haziendas (porque en aquel tiempo es alli la fuerza delas cosechas) no pueden asistir en las ciudades, y assi se les lleva este socorro espiritual, que estiman en gran manera, y no menos los curas, los quales nos reciben con grandes agasajos, y muestras dela estimacion, que tienen dela Compañia, y assi ninguno lo repugna, antes nos combidan, y ellos mesmos publican los lubileos, y alientan a sus feligreses, y los convocan, para que acudan el dia señalado. Estan grande el numero de estas chacras, y ay tanta gēte en ellas, que tuvieran muy bien que hazer dos, y mas padres todo el año, aunque no tuvieran otro empleo, que andarse de chacra en chacra exercitando nuestros ministerios, y pudieran hazer tanto fruto como en qualquiera otra parte. Pero como por aora somos tan pocos, no ay ninguno dedicado del todo a este empleo, y por la mesma causa no se puede continuar todo el año, sino solos algunos domingos, en que algun maestro, o operario del colegio puede desembarcarse de sus ordinarias ocupaciones, y acudir como de supererogacion a esta obra de tanta caridad, y merito, por el grande trabajo, que se passa en la ensenança, y catecismo de los nuevos christianos, particularmente de los negros boçales, que diximos arriba, porque como en estas chacras, por viuir en el campo, estan mas saluaticos; estan mas incapaces, y es menester doblada paciencia, y amor de Dios, para poder resistir alo mucho, que dan, que padecer confurdeza, ignorancia, y vna como natural impotencia para las cosas eternas. Sin embargo es esta mision la mas suauē, y de menos peso, que todas las demas, por hazerse tan cercade los colegios.

En la tercera classe podemos poner otro genero de misiones, que ya huelen a maior mortificacion, y trabajo, porque saliendo a ellas, no se buelue a casa endos o tres meses, en que no se pueden dexar de padecer muchas incomodidades, sin embargo, de q̃ andamos de ordinario por poblado, y por lugares de Españoles, que a los padres misioneros reciben como a

Ángeles del cielo, que así los llaman, y así lo publican, viendo el grãde fruto, que nuestro Señor coge por medio de sus ministros. El distrito de estas misiones son a diez, veinte, y treinta leguas de las ciudades, en las q̃ llaman estancias. q̃ son tambiẽ como aldeas pero mas apartadas, dõde està lo grueso de las hazienas, la cria de ganados, los obrajes de la jarcia, y las cuitidurias de los cordobanes, y otras grãgerias de mas tomo. Son estas estancias tan frequentes, y cercanas unas de otras que se puede correr casi toda la tierra durmiendo siempre en poblado desde la Concepcion hasta Coquimbo, q̃ son mas de ciento y cinquenta leguas, todas llenas de gente, Españoles, negros, y Indios, y por lo general todos muy necesitados de doctrina, y enseñanza, y del socorro espiritual de la palabra diuina, y administracion de los santos sacramentos de la confesion, y comunion, porque aunque fuera de los curas, que estan señalados, para cada partido, y jurisdiccion ay muchos capellanes, que dicen misa a los que los sustentan para este efecto en sus estancias, y varios cõventos de san Francisco, de san Augustin, de nuestra Señora de las Mercedes, y de la Compania, los quales estan fundados por los campos en diuersas partes, y sitios, para ayudar desde alli a los proximos; como queda dicho en su lugar) con todo son tan dilatados estos terminos; que ay muchos lugares, donde llegan raras vezes sacerdotes, y si no salieran nuestros misioneros a correr la tierra, pasaran muchos el año entero, y mas sin confesarle; y así es grande el fruto, que se haze con este genero de misiones, porque muchos hazen confesiones generales, dexan las ocasiones de su desdicha, reconcilianse los que estauan discordes, perdonan sus injurias los que se hallan agrauados, restituyen lo mal ganado, componen se los pleitos, y quedan todos edificados del exemplo, que dan los nuestros, porque verdaderamente se portan apostolicamente en estas misiones, y así los dexan a todos muy consolados con el fruto que han recebido en sus almas, por medio de su predicacion. El distrito de estas misiones es muy grande, porque comenzando por

el del collegio de la Concepcio q̃ corre desde Chillan hasta Maule, seran de circuito al pie de cien leguas. La casa de probacion de san Sebastian de Bucalemo tiene desde Maule a Maypo, que es otro tanto espacio, y distancia. El collegio de san Miguel de la ciudad de Santiago tiene desde Maypo hasta Coquimbo, que son mas de sesenta leguas, y de alli al Gualco, y Copiapò otras treinta, con que de circuito vendra a tener docietas leguas. El distrito de las misiones del collegio de Mendoza podemos dezir, que es sin termino, ni medida, porque contando desde la ciudad de san Juan hasta la de S. Luis de Loyola y punta de los venados, y despues corriendo por la Cordillera arriba, viene a comprehendẽr mucho mas sitio, que el referido de los collegios de Santiago, Concepcion, y Bucalemo, y si queremos hazer mayor la rueda, estendiendola por las pampas, que corren hazia Tucuman, y al estrecho de Magallanes, por aquella parte de la Cordillera hazia el Oriente, podemos facilmente dezir, que aun no han nacido los que han de promulgar el Evangelio en tan dilatada esphera. Esto es lo que toca ala circunferencia, y sitio de estas misiones. Lo que toca ala summa necesidad, que ay de ellas en todos estos lugares, se dirá despues alo vltimo de este libro; aora solamente me contento con poner aqui las palabras del Padre Gaspar sobrino sacadas de vna carta anua, que siendo V. Provincial en aquel Reyno le escriuió a nuestro M. R. P. Mucio Virelleschi de buena memoria, y dicen así [Aunque otros años suelen salir dos padres misioneros por todas las comarcas de este nouiciado de Bucalemo, aque mirò principalmente nuestro fundador, quando ofrecio su hacienda ala Compania; no ha sido posible en este bienio, así por la mission, que se hizo al Valle de Quillota, como por que de ninguna manera ay sugeros, que lo puedan hazer, que es cosa, que quiebra el coraçon a todos los zelosos, que saben bien (como quien lo ha tocado con las manos) que la necesidad, que tienen todos aquellos Valles del espiritual cultivo de sus almas, es, (si así se puede dezir) mas que extre-

ma, summa su ignorancia, y lastimosa el desamparo de maestros, que puedan sacarles de pecado; y enderezarles por el camino de su salvacion. Mas que hemos de hazer? perderanse tantas almas solo por falta de operarios? no podemos, ni debemos, ni lo permitia Dios. Aca no podemos mas, sino representar a vuestra Paternidad nuestras necesidades, paraq̃ como padre de todos las remedie] hasta aqui el capitulo de esta carta, q̃ es del año de 30.

En otra del año de 34. dize el Padre Rodrigo Vazquez, successor del Padre Gaspar sobrino, lo siguiente, hablando de esta mesma mission [Del colegio de Santiago se socorrio con dos padres para esta mission, los quales discutiendo por las estancias, llegaron a lugares tan retirados, que en ellos se hallaron personas, particularmente mugeres Españolas, que por falta de Sacerdotes, siendo ya de edad de veinte años, y mas, no hauian llegado al Sacramento de la penitencia, y algunas no hauian visto celebrar el santo sacrificio de la missa, ni religiosos en toda su vida] hasta aqui lo tocante a este punto, que verdaderamente es digno de compassion, y lastima, y que pondera bien la espiritual necesidad de aquellas almas, la qual moralmente hablando, no tienen otro remedio, que el de estas misiones, porq̃ aunq̃ ay curas, como tienen estos tanto, aque acudir, y las jurisdicciones de sus curatos son tan estendidas, no pueden llegar alas quebradas, y lugares mas retirados, donde esta pobre gente está, que harro hazen en acudir a sus parroquias, y administrar en ellas los Sacramentos, y acudir quando son llamados a confessar los enfermos: han menester forçosamente quien los ayude, y vaya de proposito por los lugares, y estancias mas retiradas, donde ay muchos Españoles, y particularmente mugeres, que han nacido, y criadose en aquellos campos, las quales por la poca comodidad, que tienen de parecer en publico, y de ir alas parroquias (que aconteece estar muchas leguas distantes de sus casas, y tal vez las cuestras, o los Rios en medio) no es posible acudir a ellas, y assi pasan extrema necesidad espiritual, y no es menor, sino mucho mayor la que padecen los In-

dios, y negros, por el mayor desamparo, que tienen de quien les enseñe las cosas de su salvacion.

Al passo que es grande la necesidad espiritual, que padecen estas pobres almas en estas estancias, assi es indezible el goço, que tienen, quando ven a nuestros missioneros entrar por sus puertas adarles el consuelo espiritual, que reciuen con tanto amor, y agradecimiento; y assi profigue la carta anua diziendo, sobre este punto estas palabras [Por lo qual engrandezian, y ensalzauan todos ala Compania, que con tanto afan de sus hijos los hazia discutir por tan remotas partes, solo con interes de enseñarles el camino del cielo. Recenjianlos, llamandolos Angeles, y ofreciendoles de sus haziendas, no solo para el viatico, pero para llevar a su colegio. Pero los padres procediendo con la limpieza, y desinterres de nuestro santo instituto, no quisieron receuir nada de lo q̃ les ofrecian] Hasta aqui este capitulo. En otro de otra anua, en q̃ se da cuenta de la mesma, y aun mas extrema necesidad, que padecen los Indios de Cuyo, dize assi el Padre Juan pastor muy antiguo, y feruoroso operario, q̃ lo ha sido muy cho tiempo en aquellas Apostolicas misiones de Cuyo (que no se que aya otras donde mas se padesca) Era cosa de compassion ver entre estos Indios vnos viejos y viejas, que de ellos a salvajes casi no haui a diferencia, los quales no se hauian confesado toda su vida, y muchos estaua por baptizar, y otros por casar, como sus antepassados en sus barbaras costumbres hizoles el Padre vna platica explicandoles los Theoros, y riquezas, que tiene Dios encerradas en el uso de los santos Sacramentos, y la necesidad que de ellos tenemos, y ellos respondieron, que no hauian oydo en su vida tales cosas, ni hauian tenido quien se las enseñasse, y que estauan aparejados para hazer todo lo que fuesse necesario para su salvacion. Luego el Padre Hizo vna lista de los Infieles, y de los que tenían necesidad de casarse, pidioles que para mejor administrarles los Sacramentos, hiziesen vna Yglesia, y ellos la hizieron luego dentro de dos dias de varas, y carrizo, segun su probeza, con que

començaron luego a aprender las cosas de la fee &c. [Hasta aqui este capitulo. En otro de otra anua, en que se da cuenta de otra mission, que hizierón los Padres Christobal Diosdado, y Andres Agricola, tambien muy antiguos, y feruorosos operarios de aquella misma viña del Señor, se dize, que entre otros muchos lugares, donde llegaron, fue vno, el que llaman el Diamante, dōde jamas hauian llegado los nuestros, y que haviendo pasado, por alperissimos montes, y penosos arenales, hallaron mucha gente, la qual se les escondio, pensando, que eran otros, que les iuan a hazer mal; pero reconociendo, que eran los dela Compañia, llegaron luego a ellos con mucho amor, y les dieron passo, despues de hauer oido la palabra de Dios, para otro pueblo, donde hauia mucho tiempo, que eran muy desseados, salieron los Indios a recepir a los padres con mucho amor, diziendoles, que es esto padres? no sabemos, que os ayamos hecho, puen señais a todos los Indios, y los buscais en sus pueblos y a nosotros solos nos haueis despreciado, siendo nuestros padres. En este pueblo dize el Padre Christobal Diosdado en vna suya [no han tenido nunca quien les enseñe, y por esso nos de tuimos mas, para que supiesen la doctrina christiana, aque acudian con grande amor y llorando con nosotros, dezian. O si os quisiessedes quedar aqui con nos otros, padres, para que supiessemos mejor las cosas de Dios. Bien prueba todo esto, y mucho mas, que se pudiera dezir y se dirá adelante, la gran necesidad, que esta pobre gente, tiene de estas misiones. Del fruto, que de ellas se sigue, lo dirá el capitulo siguiente.

CAPITULO XII.

Del fruto espiritual, que se coge de estas misiones para el bien delas almas, y algunas cosas de edificacion, que refieren los Padres misioneros.

DE principio a este capitulo otro de vna carta del licenciado Gaspar Canfino, cura, y vicario del valle de

Quillota persona muy religiosa, y exemplar, assi en lo que toca a su oficio, como a su persona) en la qual escriuiendo al Padre Prouincial el fruto, que los nuestros hauian hecho en aquella mission, dize assi [Luego el dia de ceniza hecharon mano los padres al arado, y sin dexarle de alla, trabajaron por los valles de Limache, Concon, y Colmo; passaron al aligua, y para la dominica in passione voluieron a este valle de Quillota. Soy testigo de vista del abrasado afecto, y feruor, con que han siempre predicado, dela puntualidad y asistencia, con que han estado oyendo confessions, del fruto que han hecho con los catecismos, y otros santos ejercicios haziendo de coraçones elados, feruorosos, sin perdonar trabajo, de noche, ni de dia, siruiendo de exemplo a todos, y de consuelo con su santa vida, y costumbres, mostrando en sus acciones, no llevar otro blanco, que el dela mayor gloria de Dios y dando siempre manifestos indicios, de que son del verdadero, y legitimo linaje dela Compañia de Jesus, y resplandeciendo con el buen nombre, que los demas Iesuitas han tenido en estas partes; finalmente se voluieron a su collegio la Pasqua dela Resurrexion. Por todo lo qual doy a nuestro Señor infinitas graeias, y a vuestra Paternidad se las doy tambien en mi nombre y en el de todas estas Yglesias, y feligreses].

Hasta aqui esta carta, por la qual se ve por maior el provecho, que hazen los nuestros en estas misiones, el quales mas considerable delo que se puede significar con palabras. Digamos algo en particular y será todo sacado delas anuas citadas en el capitulo pasado, para mayor autoridad y credito de estos ministerios, que son los contenidos en la tercera classe de que se trata. Hablando de vna de estas misiones la anua de treinta y tres dize assi. [Cō las muchas ocupaciones, y ministerios, q̄ este collegio ha tenido en tanta penuria de sugetos, no ha faltado alas misiones, que tiene a su cargo en cien leguas de contorno, discurriendo en varias ocasiones dos Padres, por vna parte, y otros dos por otra, de que se ha seguido muy gran gloria de nuestro Señor y provecho delas

almas, retiradas del Comercio delas gentes, y por esso destituidas de todo socorro espiritual. Ala missiõ de Quillota hizieron viaje el año passado dos padres, y lo q̃ el vno, q̃ es antiguo, y experimentado en cosas de Europa, y de nuestra Compañia, me escribe, es lo siguiente. En este tiempo, que hemos asistido en esta mission, hemos corrido todos estos valles, que son muy poblados, donde hemos hallado gran numero de gente Española, de Yndios, y morenos, y en todos tan singular afecto ala Compañia, que puedo dezir con verdad, que muchas vezes admiradaua gracias a nuestro Señor, pues en quanto he andado en España, y en las Yndias, no he visto tan grande concepto y estima, como tienen delos dela Compañia, hablando dellos como de Apostoles, de hombres celestes, y divinos, y en la obra ofreciendonos con grande afecto sus haciendas, saliendo en persona Caalleros muy principales, Maesses de Campo, y otras personas, que se han retirado a sus estancias, a guiarnos en los caminos, pasar, y vadearnos los Rios caudalosos, no permitiendo hiziesen este oficio solos sus mayordomos, y criados. Mucho de este Concepto, y estima se debe alos q̃ con mucha edificaciõ han entablado este buen nombre dela Compañia en todos estos valles: y no faltan trabajos, que se mezclan con tanto agasajo, de Rios, que estas penosas, y trabajosas, y continuo en fado de andar de vna en otra parte, cargado, y descargando, y durmiendo alas inclemencias del cielo. Casi en todas las estancias ay capillas, e Yglesias, y algunas adornadas con singular cuydado, donde luego que llegamos, se junta la comarca, y se comiençan nuestros ministerios de confesiones, comuniones, y sermones, asistiendo los Españoles a oir la doctrina, que se enseña alos Yndios en su lengua, y despues alos morenos.

De aqui nace el afecto notable, con que apretadamente instan, que no nos partemos del principal valle de Quillota por tener el remedio ala mano, para sus almas, mas hauiendo la penuria de sacerdotes, que en otra tengo significado a vuestra Paternidad, es fuerza no condece-

der con sus buenos desseos. Y pluguiesse a Dios pudiessemos tener quien de ordinario tuuiesse este glorioso empleo, andando en mission perpetua por tanta poblacion de estancias, como ay en los valles de Quillota, y la Ligua, y otros muchos comarcas bien necesitados deste socorro espiritual. Esto escriben, y desean los Padres, que fueron a esta mission, a quienes han acontecido algunas cosas de edificaciõ.

La primera es, que vn hombre virtuoso muy familiar nuestro, deuoto de oir, missas, y hazerlas dezir, juntando a esto la puridad de cõciencia, y temor de Dios, por lo qual es muy perseguido del demonio, y alas vezes le da tales contrastes, que le deja temeroso, y afligido, y el acude por remedio al consejo delos nuestros. Vna entre otras estando ocupado en cumplir sus deuociones, paseandose por vn monte, se le aparecio el demonio en vn arbol, y le començò a rentar de aquel lugar alto, como a Christo nuestro bien desde el pinaculo del templo, ofreciendole montes de oro, y su industria, y ayuda para salir de cierto trabajo, que le congoxaua, y que en el le seria fiel amigo; mas con carga que diesse de mano a aquellas deuociones en especial la de oir missas. Descubrio con esto ser el tendador comun, y aunque temeroso, le començò el virtuoso varon a maldezir, valdonandole como a enemigo declarado dela religion christiana. Con esto se le muestra el demonio con tan horrible aspecto, que, como dixo a vno delos Padres, si la poderosa mano de Dios no le cõsontrara cõ especial auxilio, diera en esta ocasiõ cõsigo muerto en tierra, tã espãtooso aspecto muestra el infernal monstruo. En fin cõ el fauor diuino estuuu siẽpre en si, y su aduersario le dixo arrimãdose al arbol. Agradece ala deuocion de tus missas, y ala de aquel viejo mi enemigo, q̃ por ti ruega cõtinuamente a Dios, q̃ si no fuera por esta causa, aqui mostrara yo en ti mi saña, mas no puedo, que me tienen atadas las manos, y diciendo esto huyò de su presencia como arredrado, y vencido: y preguntandole el Padre quien era este santo viejo, a quien tanto temia satanas; le respondió, q̃ seria S. Gregorio gran deuoto suyo.

Esta

Esta mesma persona haziendo camino por parte bien agtia, y trabajosa, acompañaua vna parienta suya virtuosa, y principal. Esta cansada, y enfadada dela aspereza del camino, y afligida del demonio sentia en si impulsos de gran impaciencia, con que se maldixo, diziendo arrebatame el diablo; el qual ni fue sordo, ni tar-do, porque al punto se le mostrò en forma de caminante cò capotillo, y sombrero ar-rufaldado, passando ligerissimamente jun-to a ella, experimentò la presencia desta fiera bestia, azorandosele la mula, y que-dàdo la muger despauorida, y temerosa; al hombre se le mostrò en forma mas horri-ble, y conociendole ya del lance passa-do, le dixo, aque vienes? aque respondio, el demonio, a lleuarte con migo, y junta-mente a esta muger: a ella, porque melo ha pedido, y rogado, y ati porque la traes por estos caminos ocasionandola aque impaciente me inuocue. Traydor, le dize el hòbre, de es sa inuocacion no tengo cul-pa, ni en esta venida; y assi en el nombre de Dios, y de su virtud, no tendras parte en mi, y espero en su Magestad, que tan-poco tédras parte en ella, porque entram-bos inuocaremos el santo nòbre de Iesus y repitiendo entràbos muchas vezes este santo nòbre, auyètarò esta cruda bestia sin q jamas la viessè. Hasta aq lo de esta anna.

En la de treinta y seis hallo lo que se sigue [en vna mission que el año passado hizieron dos Padres (Aunque la Quares-ma sintio mucho su falta este colegio, por fer tan pocos los que en el estamos, y tan-tos sus empleos) al valle de Quillota, y a los circunvezinos, cogieron muy col-mado fruto, assi de Indios, como de Espa-ñoles. Todos acudian a sus sermones, cò gran deuocion, y desseo de aprouecharse de tan buena ocasiò, como les ofrecia N. Señor. Las confesiones fueron muchas, y muchas generales, ya por deuociò, ya por necesidad. Hania en vna estancia algu-nos Indios, que por falta de sacerdote, que supiesse la lengua general del Perú, que era la que hablaban, hauia muchos años, que no se hauian confesado: supieron que la sabia vno delos Padres, y luego vinieron a porfia a confesarse todos. Y porque oyeron dezir, que era bien, que en peni-

tencia delos pecados se castigasse el cuer-po con disciplinas; ellos de suyo acudian a tomarlas los lunes, y los viernes con harta confussion delos Españoles, que se edificauauan de ver tanto feruor en aque-llos nuevos christianos. Entre todos es digno de aduertirse el feruor de vna In-dia, que hauiendo soñado muchas vezes, que la despeñauan avn profundo abismo, sabiendo la venida delos Padres, le vino gran deseo de confesarse. Subio con este intento a cauallo, y llegando a vn Rio cau-daloso, temio, y el demonio que no gusta-ua nada dela penitencia de esta, que por, ventura contaui ya por suya, valiendose dela natural pusilanimidad delas mugeres la ponja mas miedo, representandola mas viuamente el peligro; pero aunque ver-daderamète lo era, y muy grande, sintien-dose interiormente mouida con vna gran confianza de que Dios la ay udaria, se arrojò al Rio, y lo passò, y llegó dòde estauan los padres. hizo vna verdadera confesion y enmendò su vida, apesar del que la pre-tendia impedir, con gran fruto, y gloria de nuestro Señor, cuya gracia se muestra tan poderosa en gente tan ignorante, y nueua en las cosas dela fee, y religion christiana]

No es menor el fruto, q estas missio-nes rinden en la Prouincia, que hemos dicho de Cuyo; (assi huuiera muchos o-breros, que pudiesen lograrlo, porque segun lo que las annas cuentan de estos Indios, y lo que yo he conocido en mu-chos de ellos, son de gran capacidad, y aprenden facilmente las cosas, que les ensenandela fee) en vna de estas missio-nes, que referimos arriba, cuentan los padres missioneros, que con cierta traça, que vsaron (y sale bien siempre en la en-señança delos gentiles) de vnos palillos, y piedrecitas, tantas como son las pala-bras del Pater noster, o del Aue Maria, o cathecismo, de manera, que acada pa-labra corresponda su palillo, o piedreci-ta; aprendieron con tanta facilidad lo que les ensenauan, que en ocho dias supieron los niños todas las oraciones, y los man-damientos. Y mas adelante dizen los pa-dres [Estos Indios quedaron tan capaces delo que les ensenaron en los pocos dias, que con ellos estuuieron; que yendo

BREVE RELACION

muchos meses despues su cura auisitarlos queriendo hazer experiencia de si se acordauan de lo que hanian aprendido, hallò, que nada se les hauia olvidado; antes respondian con mucha presteza a las preguntas del catecismo; lo qual animò a los padres, a que con mayor cuydado, y diligencia atendiesse adelante a la enseñanza de los que se mostrauan tan habiles, y capaces delas cosas dela fee. admirauanse los Indios de ver, q los padres no queriã receuir nada dello q les ofreciã, sino q antes les dauan a ellos de su pobreza, con q quedaron muy ganados, y muy aprouechados; viendo lo qual el cura de aquel Valle, y el grande fruto, que los padres hanian hecho en sus feligreses en tan poco tiempo, se animò a llevarlo adelante por su parte, aprouechandose tanto dela comunicacion, y exemplo de los nuestrs, que le dio de alli adelante mayor, imitãdolos en el modo de enseñar, y agasajar a los Indios, para ganarlos para Dios, y instruirlos en las cosas de su saluacion, de manera que era de grande edificacion ver el modo, con que en esto se portaua.

Demos fin a este capitulo con otra mission, que los padres hizieron alas lagunas, como se refiere en la mesma anua, por estas palabras [En otras anuas se ha escrito el buen natural, y capacidad de los Indios de estas lagunas, y su auiracion, q es junto a ellas, o dentro de vnas Yslas. Su sustento es rayzes, y pescado, y como su occupacion no es mucha, facilmente se juntan, quando viene el Padre. En sabiendo los Yndios, q hauia llegado, corrio la voz, y todos se dispusieron para receuirle en la Yglesia, que aun se estaua en pie de la primera vez, que se le hizo mission, y con ser tiempo de mucho frio, y nieues; andaua el Padre en busca de estos pobres, que le costaron a Christo nuestro Señor su sangre. Reconociéronse todos, y haziendo examen dello que otros años les hauia enseñado; hallò que con hauer año y medio, questuno la primera vez, todos respondian muy bien, acordandose de todo, como si entonces acauaran de enseñarlos, que es de harta marauilla en gente tan ynculta, que viuen entre arenales, y montes sin generode

doctrina. Hallò el Padre aun Indio q todas las noches hazia reçar las Oraciones a sus hijos, y familia, asistiendoles el, y aun corrigiendoles, como si fuera vn Christiano muy antiguo. Para mas ganarles la voluntad, los regalò, como suele dandoles Imagenes, y otras cosas, que ellos se ponian luego al cuello.

Vn mes y mas se de tuuo el Padre en esta mission, exercitando los ministerios, y Sacramentos dela confession, y Baptismo con tan grande trabajo, y continuacion, que apenas le quedaua vn rato para descansar, y tomar vn poco de sueño, teniendo siempre cuidado de dexar vno en cada pueblo mas particularmente ynstruido, para que fuesse como maestro de los demas. Los Indios quedaron tan contentos, y ganados del Padre, que a vozes le dezian, que voluiesse presto, por el mucho còtento, q recebian con su venida. Hasta aqui este capitulo, en el qual, y en otros prosigue refiriendo los baptismos, confessiones, casamientos, conversiones, y reforma de vidas, que hizieron en estos, y otros pueblos de Indios. Lo qual dexoporeuitar prolixidad, y porque dello dicho se podra facilmente entender todo lo demas, y porque al fin de este libro en el memoria, en que se representa la extrema necesidad espiritual de estas misiones, se toca tambien esta materia, y se dize algo dello mucho, que ay, que hazer, y padecer en ellas.

CAPITVLO XIII.

Refierense otras de estas misiones, y cuentanse algunos casos de edificacion.

EN la anna de treinta se da cuenta de otras dos misiones, que se hizieron del colegio de Satiago por estas palabras [De este collegio han salido varias misiones despues dela vltima anna. De ellas se ha seguido mucha gloria del Señor, y bien delis almas desamparadas por no hauer quiẽ las en camine al cielo. Dos hã sido las principales misiones, vna al valle de Quillora, y otra ala ciudad, y distrito de Coquimbo, publicandose en ellas el jubileo concedido para este in-

cento. En la primera trabajaron dos de los nuestros con Indios, Españoles, y morenos tan a satisfacion de todo el valle que viendo el gran fruto, y prouecho, q̄ alas almas se seguia, juntos los principales Españoles, pidieron instantemente al Padre Iuan Romero mi antecesor, q̄ pues en aquel contorno hauia tanto, q̄ hazer, y se seguia tan colmado fruto, se siruiesse de señalar dos Padres, que perpetuamente asistiessen a aquella mission, que ellos darian bastante limosna para su sustento, y casa, en q̄ viuiessen. Parecio al Padre no perder tan buena ocaſion, por ser el valle mas poblado de estancias, en que ay muchos Españoles, e Indios, que tiene este Reyno. Admitiose la limosna, y señalaronse dos Padres, que se ocupan en vna perpetua mission, confessando, predicando, y sacando muchas almas desamparadas, del miserable estado del pecado, con que han ganado nombre de Angeles, y hablan con grande encarecimiento de su vida, y buen modo de proceder.

Ala mission de Coquimbo salio en persona el P. Rector de este collegio de Sãtiago, cō otro compañero, por parecerme muy a proposito, para dar principio a vna mission, que por muchos años instantemente nos hauian pedido. Reciuieron a los Padres con publicos regocijos; trabajaron los nuestros vna quaresma Apostolicamente, reprehendiendo agramente los vicios, asistiendo de noche y de dia en el confessorio, confessandose muchos generalmente, y casi todos trocaron de modo sus vidas, q̄ pregonauan los ancianos ser ya otro Coquimbo, y juntandose en cabildo nos ofrecieron fundaciō, y para principio della, lugar capaz en la plaza, vna, estancia, y seis mil pesos, haziendo desto escritura publica, en cuya obligacion no entraron algunos de los mas poderosos por ofrezzer de por sí. Dezian, que si el Señor les concediesse la compāia en su pueblo, en todo ternian muy grã dicha, y sus cosechas serian muy colmadas, teniendo pluuias del Cielo, que hauia dias se les mostraua de bronce. Con los sermones se mouieron algunas personas principales a dar de mano ala vanidad del mundo crucificandose con Christo: entre estas fue

vna Señora principal, moza, viuda, y rica que desde luego ofrecia toda su hazienda para fundacion de vn monasterio de monias, queriendo ella ser la primera; que con lo que otras ofrecian para la misma fundacion, se contarian cinquenta mil pesos. De otras cosas particulares, que en confesiō sucedieron, aunque maravillosas, no se haze mencion, por concernir con la materia de confesion]. Algunos casos de edificacion tocantes a estas misiones que dan referidos arriba, agora añadiremos otros, que refieren las anuas citadas por estas palabras. [Oyendo vn hombre razonar dela passion de Christo nuestro Señor a vno de los nuestros: y mouiendose con esso a vna feruorosa penitencia la hizo de vnos grauissimos peccados, que muchos años hauia callado de verguença, confessandose bien, y tratando de veras de en mendar la vida pasada].

El mismo empacho tenia otro desdichado viejo, que hauia sesenta años encubria sus peccados por la misma causa, y ala misma palabra de Nuestro Señor, que penetrò su coraçon, se rindio, y los manifestó. Deste laez a hauido otros muchos, que por medio de los nuestros. Se han reconciliado con nuestro Señor, hauiendo largos años estauan en su desgracia.

Llamaron avn Padre para que confessasse vna Española, que puesta en el articulo dela muerte, por vn hijo, que tenia en el vientre ya muerto de tres dias; pedia misericordia. En tan gran peligro, llegó el Padre, y hauiendola confessado, sacò vna Reliquia de Nuestro P. S. Ygnacio, que tenia en vn relicario, y al punto, que la enferma se puso al cuello la reliquia, se desembarço dela criatura muerta, y quedo sin lesion alguna. Otro tanto le sucedio al mismo Padre con vna India, que pedia la reliquia del Santo, mas embiosele vna imagen del mismo Santo, y con ella conſiguio otro tal beneficio, y merced.

Luntemos a estos casos otro, en que Nuestro Señor honrò assi mismo a Nuestro Padre S. Ignacio, y aumentò en los fieles su deuocion. Tuuo cierta India vna criatura, que enfermado en el campo la trujo su madre a esta ciudad: mas ya quando llegó estaua tan al fin de su vida

que llevandola a personas entendidas en medicina, todas desesperaron de su salud, y la dieron por muerta. Afligióse la buena madre, como se puede colegir del amor natural, que tienen a sus hijos, y desfañada ya de su remedio, se fue ala casa de vna muger piadosa, donde toda vna noche estuuu llorando inconsolablemente su criatura. Compadecióse la muger, en cuya casa estava, que era muy deuota dela Copañia, y de nuestro Padre san Ygnacio. Consolola, y asegurandola la salud, la auuolola fee, contrandola algunas maravillas de nuestro Santo. Luego puso ala criatura mas difunta, que viuia vna medalla, en que estava su Imagen, y al punto se sintio su eficacia con la mejora, que se fue continuando, hasta restauar entera la salud perdida. Otros casos de jo, no por comunes, sino por semejantes a los referidos. Hasta aqui las nueuas.

Si yo quisiessse añadir aqui las maravillas, que ha obrado, y cada dia obra. Nuestro Señor por la intercession de nuestro Padre San Ignacio en toda aquella tierra, particularmente en peligros de partos, no bastaria todo este libro. Soy testigo de vista de muchos; y es cosa esta y a tan asentada, y receuida, donde quier a, que tenemos la firma de nuestro santo Padre (que es la obradora de estos beneficios) que en hallandose alguna Señora en qualquier peligro de estos, se acoge luego a este comun refugio delas que le padecen, y suele acontecer, que al entrar la santa firma por la puerta, aun antes de aplicarla ala que está de parto, hecha la criatura, o las pares, y sale del peligro en que estava; que como el Santo glorioso parece, q̄ el primer cuydado q̄ tuuo en esta vida, fue de ocultarse, y esconderse, y ahogar su nombre de manera, que no quedasse memoria deel en los hombres, y por esso no quiso ponerse ala religion, sino el de Iesus, que embebiesse en sí toda la gloria, que de vna tan grande obra pudiera seguirse; por el mesmo caso el mesmo Señor, que nunca permitio dexarse vencer de ninguna de sus criaturas en las fineças de su amor, y liberalidad, quiere, que esse mesmo nombre, que se escondio, y hundio por darle a el so-

lo la gloria, sea exaltado, y glorificado de todos, obrando tantas, y tan frequentes maravillas, como las que obra en aquel Reyno, donde por esta causa son muy frequeres las nouenas, q̄ las señoras hazen en nuestra Yglesia a N.S.P. quando andan ya en dias de parir, por la gran fee, que tienen en su santa intercession, y virtud por la qual experimentan tales misericordias, y beneficios del cielo.

CAPITULO XIV.

Refierense algunos casos, que acreditan el valor, y capacidad de los Indios Chilenos para la virtud.

EN las apuas ya citadas de treinta y tres hablando de los naturales de los Indios de Chile hallò estas palabras [los mas de estos Indios, que aun no han llegado a probar las armas con los Españoles, son gente docil, de buenos, y apacibles naturales, bien agestados, de buenos entendimientos, y en estando algun tiempo entre Españoles, cortan la lengua tambien como el mejor Español]. Lo que yo puedo añadir a esto es que aunque son de suyo altiuos, y soberbios; y de natural arrogante, esso mesmo modificado con la diuina gracia, los haze mas constantes en la profession christiana, y viene a ser fundamento para emprender virtudes heroicas, porque el punto de honra, que suele ser en los hombres principio, y causa de temeridades, osadías, y venganças, si llega a coregirse lo vicioso, y a templarse la passion, y aplicarse ala virtud el ya moderado afecto, es cierto, que los naturales de esta data suelen alentarse mas, que otros a hechos heroicos, abraçan con gallardia, y animo la penitencia, son mas esforcados contra las tentaciones, y la estima de su propria reputacion los haze mas constantes en el camino comenzado. Para confirmacion de esto y para la buena opinion, y credito de esta gente, quiero emplear este capitulo en referir algunos casos, que tocan las anuas citadas, y otros, de que soy yo testigo de vista. Sea el primero de vna India, que estando sola en su casa por hauerse ausentado su mari-

do fue solicitada de vn español, que la trujo combatida mucho tiempo, hallandola siempre como vn arco. Entre otras vna vez buscò este mal hombre occasion de verse con ella a solas en su casa, y juzgando, que ya tenia por suya la victoria, comenzó a combatir su castidad; mas en tan grande aprieto, supo la diuina gracia industriar ala Yndia con tal arte, que fauorecida del cielo, fingio se llegaua a beber vn poco de agua de vna tinaja, que estaua cerca dela puerta: y viendose en tan buen paraje, pudo huyendo por ella librarse del peligro, dejando (fino en manos del adultero la capa, como el casto Ioseph) la penosa confusion en su rostro, por preciosos despojos de su recato, y constancia, que dio gloria a Dios, alegria a los Angeles, y exemplo a los que nacieron con mas obligaciones, y son tan negligētes en cumplirlas. Que verdaderamente es grande argumento dela fuerza dela diuina gracia, el ver que esta gente tan nueva en la fe, tenga valor para resistir ala ocasion, que les dan tal vez los mesmos, que debian enseñarles mas con su exemplo, que con sus palabras, y que viendo a los christianos viejos doblar la rodilla al idolo dela sensualidad, estos nuevos christianos lo pisen, y huellen con tanta constancia.

No haze poco en confirmacion de esta materia lo que hallo escrito en vna carta del Padre Gabriel de vega, la qual refiere la anua del Perú citada ariba de 1603. y dize assi [Dixe missa, porque vna India, que era perseguida del amor torpe, y deshonesto de vn Indio, alcançasse victoria de tan terrible ocasion; y fue Dios seruido de que consiguiesse lo que le pidia, porque hallandose vn dia en gran conflicto en vna estrecha, y apretada ocasion, que la truuò a gran peligro, se escapò con la diuina gracia, dexando burlado no menos al espiritu de torpeza, y enemigo invisible de su alma, que al visible, que tanto la perseguia, y huyendo de su furor, se acogio ala fortaleza de los christianos, para que la defendiesse. Era este Indio entre los gentiles muy poderoso, y al punto juntò vn buen exercito, y viniendo con el al fuerte se acercò a distancia, que pudieron oyrlle bien los Españoles, a los quales ha-

blò diziendo, que le entregassen luego aquella India, porque fino les hauia de dar luego el asalto; assi lo hizo por tres vezes, acometiendo al fuerte con grande furor, y brio. No faltaron algunos, que juzgauan seria bien condescender con la voluntad de aquel furioso, y tan poderoso enemigo, para tenerle de paz, y ganarle por este medio. Llego a entenderlo la India, y haviendose aconsejado con vno de los nuestros, respondió mostrandose firme, y constante, como vna Susana en el proposito dela castidad, que no se capsaſse, que mientras no se hazia christiano, era por demas pensar, que ella hauia de venir en lo que pretendia, que primero la veria muerta, y hecha pedaços, que tal consintiesse. Con esta resolucion, se defendio, y no queriendo el Indio reducirse a hazerse christiano, huuo de dexarla, confuso de ver vencido su valor del de vna muger.

Vna Yndia hauia, que en muchos años guardò vn modo de viuir tan exemplar, que lo era a muchas delas Españolas, en sus confesiones, y comuniones continuas, y en los demás exercicios de virtud. Emddioso el común enemigo, la persiguió en la vltima enfermedad, y la atemorizaua, y espantaua en figura de vn horrible perro, que arrojaa horrendas llamas de fuego por la boca. Pidio a su confessor la trajesse vna de aquellas cruces, con que los Padres hazian la doctrina, que con ella la hauia dado nuestro Señor a entender auentaria al Demonio assi fue; porque por mas q̄ se le aparecio, y procurò por tres noches aterrarla, y diuertirla; lo auentaua, con la cruz, y lo espantaua, rechaçandole con gran facilidad. Esta misma persona contò a su Padre confessor como vna noche delas q̄ staua aguardando la muerte, se le aparecio la santissima Virgen con su bendito hijo en los braços, auentando de su alma las tinieblas de vna afliccion, q̄ tenia. Venia en compania dela santissima Virgen nuestro P. S. Ygnacio con vn compañero, que dixo al padre se parecia a otro, q̄ cò ſigo traia el dicho padre, muy siervo de N. Señor. La enferma en premio de sus loables virtudes, y trabajos, permitió nuestro Señor

muriese tan gloriosamente, que tres noches antes, que falleciesse, estando muy en si vio vn brazo en cuiá mano estaua vna triumphante palma, indicio, y argumento dela que merecia, e iua agoçar en la gloria, digna cierto de todo crédito en esto por su buena vida.

Otra Yndia procedia con todo exemplo de virtud, y saliendo vn dia de nuestra Yglesia. Vn hombre en la calle hizo vna accion cō ella algo descōpuesta, y con no hauer sido ella fauidora, ni interuenido minima insinuacion, ni consentimiento de su parte; se castigò, apartandose toda vna noche aun rincón de cassa a llorar, y reçar con vn rosario, y otra noche puso muchas espinas en la cama, con que castigò, y hirio toda la noche sus carnes, sin pegar sus ojos, q̄ no es pequeña confusion para los que tan liberalmente pecan, y por otra parte son tan delicados, para hazer penitencia, y para cumplirlas que les dan sus confesores.

Vna India salio del enemigo, y alla sus padres Gentiles la hauan ofrecido al demonio, para que enseñandose a su infernal escuela viniesse a ser Machi, y curandera por arte del demonio. El dueño que la tenia cautiva, la trujo a nuestra Yglesia, para q̄ con los demas catechumenos, la enseñassen las cosas de nuestra Santa fe. Començo el padre a enseñarla, y el demonio a sentirlo de modo, q̄ en su casa en las tinieblas dela noche la afombrava, y acofaua con tan horrendas figuras, y espantos, que la triste se moria. Vino su dueño por remedio al Padre Cathechizanse, el qual le dio vn rosario con Cruz, e Imagen de nuestra Señora, diziendole no se le quitassen del cuello, ni aun de noche, y assi se hizo, con que el demonio huyó, y dejó libre la catechumena.

De otras muchas Indias nos cuentan las mesmas anuas grandes exemplos dela fortaleza, con que han resistido a los que pretendieron violar los fueros de su pureza, no pudiendolas rendir ni cōdadiuas, ni amenazas; antes expuestose por esto a perder la vida del cuerpo, por asegurar la del alma, saliendo tal vez de estos con flictos, y batallas mal heridas, y bañadas de sangre, como se viò pocos años ha en vna re-

cien convertida, y baptizada en la ciudad dela Concepcion, que escapò dela ocasion, dexando no menos rabioso al que pretendio perder su alma, que confuso al espiritu dela torpeza de tan gloriosa victoria, que tanta gloria dio ala sangre de Christo en aquella nueva christiana. Otras se han assi mismo librado de semejantes peligros con la buena maña, y ardides, que el casto esposo delas almas las inspira en los mayores aprietos, como le acontecio a vna India casada en vna apretado lance, en que con ingeniosa traça dexò burlado al carnicero lobo, quando juzgaua ya suya la preña. yo he sabido de Indias, q̄ perseguidas por su buen parecer de personas poderosas, y de calidad, resistiendo vna y otra, y muchas veces, y aun meses; por quitar del todo la ocasion y librase del peligro, se han entrado en los monasterios de monjas, donde viuen con grande exemplo en los santos exercicios dela vida religiosa, siruiendo en los officios mas humildes con gran consuelo y satisfaccion de sus almas.

De otra se que se da ala oracion, y exercicios espirituales, como lo pudiera hazer vna Española delas mas recogidas, y virtuosas. lee asus tiempos su leccion espiritual, confiesa, y comulga con mucha frecuencia, y el fruto de todo esto no se queda solamente dentro de su alma, sino, que sale a fuera ala exterior compostura y honestidad, que admira a todos los que la ven, y algunos han certificado que no se atreven, ni tienen ojos para mirarla licenciosamente, porque les corrige su seueridad, y compone su modestia, y a este modo he tenido yo algunas penitentas q̄ se dauan tanto ala virtud, y penitencia, y tenian tan gran cuydado de sus almas, que no dauan en sus confesiones materia suficiente para la absolucion, y assi era menester apelar a los pecados dela vida pasada, que no es pequeña confusion para los que hauiendo nacido con diferentes obligaciones, quedan tan atras en sus costumbres.

No es raçon passar en silencio quando alabamos las de estos Indios la religiosa, y santa vida dela Madre Costança, aunque como estoy tan lexos de los que pu-

dieran darme mucha materia para dilatarme en referirla; diè solamente lo que se me acuerda dello que dixo de ella en vn grandioso sermon, que predico en sus honrras el Señor Don Guaspar de Villarroel, obispo de santiago varon de gran talento, y piedad, el qual tomando por tema aquellas palabras: *Nigra sum, sed formosa* reduxo toda la hermosura de su alma ala humildad, que fue la virtud, en que mas se esmerò, y en que fundò toda su perfeccion.

Nacio esta India en aquellas fronteras de Arauco, donde la cautiuaron los, Españoles. Entre otras, que se repartieron entre diferentes dueños, tocò esta a vn vezino de Sãtiago, el qual haziendola catequizar primero, dispuso, q se baptizasse. Asientole tambien el diuino caracter de christiana, que tratò desde aquel dia de serlo, no solo de nombre, sino tan de veras, que no acertaua atener otra conversacion, sino con Christo Sacramentado: oia para esto quantas missas podia, y en pudièdo, se escapaua, y volaua ala Yglesia cathedral, donde firme como vna estatua de rodillas, asistia hasta la vltima missa, y siempre era la vltima, que salia dela Yglesia, y era menester, que el sacristan la hechasse sièpre de ella al tiempo de cerrarla.

Reparose en esto, y auisado el Señor obispo, que era vn santo varon, sellegò a ella vn dia, y la dixo, que hazia alli tan tarde? porque no se iua aferuir a su amo? Respondio la buena christiana, como es pòssible, que vna mientras no estoy mirando ami Señor en la hostia; admirado el Señor Obispo dela respuesta, y dela ternura, y feruor, con que la dio, reconociendo en sus palabras singulares prendas del cielo, dispuso quitarla delas ocasiones del figlo; y para esto la entrò en el insigne monasterio dela Concepcion de monjas Augustinas de muy gran virtud, y exemplo el qual se le fue pegando a Costança de manera que ya se hazia sentir, y sobre salia entre las demas Còfessauasse cò el P. Luis de Valdiuia de buena memoria, y con su consejo, y direccion iua cadadia creciendo en virtud. Llegò vn dia a confesarse, y dixo a su confessor que se hallaua muy desconsolada, porque no sabia leer, y assi

no podia tener leccion espiritual. El Padre la respondio, que aprendiesse y pidiesse ala Virgen santissima que la enseñasse, hizo lo assi, y quando menos lo pensaua començo a entender los libros, y a escribir, como si huuiera andado muchos años ala escuela.

Con esto, y con los otros actos de virtud, con q veian las monjas, q Costança se singularizaua entre todas, començaron a venerarla como a persona de singular virtud, porque todo el tiempo, que le sobraua de los ministerios de Marta le gastaua en el coro, en perpetua oracion, que a companaua con grandes ayunos, disciplinas y penitencias, con que cadadia admiraua mas su raro exemplo; pero lo q mas sobre salia siempre era su humildad, y desprecio de si mesma. Hontro la Dios con algunos prodigios, de los quales fue muy celebre el que obrò su diuina Magestad en el trigo del monasterio, q estaua asu cargo: fue saltando este cò el gasto ordinario de manera, que ya no quedaua en la troxe sino para muy pocos dias. Auiso de ello ala Abadesa, para q proueyesse a esta falta, y respondiola con algun sacudimiento, que lo buscase, que como se hauia gastado tan presto el que hauia? Baxò ella su cabeza, y fuesse con mucha humildad asu oracion, y demas exercicios dela obediencia.

Fue cosa maravillosa, que yendo a abrir la troje para dar amoler, el poco trigo, q hauia dexado en ella, la hallò rebosando. No se pudo encubrir el caso, y llegando vnas y otras apreguntarla el modo como hauia succedido esto, y en grandeciendo la marauilla que Dios hauia vsado por su medio, respondia a todas con gran disimulo, yo milagro? Dios hauia de hazer milagros por vna pobre India? Hechè en la troxe vn panecito de san Nicolas, y por el nos ha dado Dios trigo. Lo mismo hizo en otras ocasiones semejates a esta encubriendose siempre, y ocultandose con vn disimulo tã con nateralizado, que no parecia si no vna India ordinaria. De esta manera viuió vnos 40. años en la religion, en perpetuo silencio, sin que jamas la viesse nadie en la reja, sino siempre, o en el coro o en sus oficinas, hasta que carga-

dade de años y merecimientos murio en el mismo convento con grande opinion de santidad aora quatro años, confirmandolo todos cō el gran concurso, y piedad, conq acudieron a honrrar, y venerar su cuerpo. Nies menos digno de memoria lo que acaecio a aquel Indio Araucano, que refiere en vno de sus tomos el padre Diego Alvarez de Paz; al qual en el cautiuero de aquellas ciudades, que hemos apuntado arriba, tocò por suerte entre otras cautivas Españolas, vna monja, dela qual hauiendose aficionado el barbaro, la escogio por muger; comunicole su intento, y ella con vn pecho de acero, dispuesta a perder la vida antes que la debida fee a su celestial esposo, y con vna autoridad digna del religioso estado, que professaua le respondio q sièdo como era esposa del Rey dela gloria, no podia admitir otro en su coraçon, ni el debia dar lugar a tal pensamiento sino queria quedar castigado de su mano. Fueron de tal peso estas palabras para con aquel gentil, que no solo no prosiguió adelante con su intento; pero cobrò tanto respeto ala esposa de Iesu Christo, que luego al punto la apartò delas demas cautivas, y la dio casa aparte, con criadas, que la siruiessen, mandando, que la asistiessen con todo regalo, y no contento con esto, viendo que la religiosa con todo este buen tratamiento, y cortesia suspiraua por el retiro, y soledad de su claustro, aunq con riesgo de su vida (porque le corrian muy grãde deser muertos delos otros Indios, por amigos de Españoles los que les entregauãn sus cautiuos) se fue vn dia en secreto al campo Español y tratò con el gouernador de poner en libertad esta mōja. Concertose el lugar hasta donde la hauiã de traer, que era cierto Rio, adonde hauiã de llegarlos Españoles para entregarla.

Hizose assi, como se hauiã traçado. Sacala vna noche en secreto, camina con ella hasta el lugar determinado, donde conforme al concierto estãnan nùestros soldados esperandola; y la diuina clemencia, que nunca dexa, que se le adelanten las criaturas en sus finezas, correspondiendo alas que este Indio hauiã usado por su respeto con su esposa, al tiempo de hazerla

entrega, y voluerse a su tierra agoçar de su casa, y hazièdasle ilustrar el entendimiento con vna gracia tan eficaz, y poderosa, que el Señor que hauiã venido a dar libertad a su esclaua, se hizo esclauo de ella, y determinò desde alli olvidar de su casa, y delos suyos, y seguir ala esposa de Dios hasta la fuya, donde baptizado se quedò todos los dias de su vida, sirpiendo como esclauo a su mesma sierva, aunque en Realidad de verdad nunca mas Señor, pues siendolo de su passion, merecio tan gran luz, y graciadel cielo, dexando al mundo tan grande exemplo, digno de toda admiracion, y alabança.

Bien prueba este caso el valor de esta gente para vencerse con la diuina gracia en vna passion tan poderosa, para con ellos, y aun para con todo el mundo; pero para que se vea, que tambiẽ lo tienen contra la otra passio de la embriaguez, que tan vniuersal es en esta naciõ, contarè lo que vien vn Indio moço, que conoci mucho. Hauiendo perdido este el sentido en vna borrachera, cuuo no se que desacato contra su padre; voluiendo en si, y auisandole lo que hauiã hecho, quedò tan corrido, que no se atreuiã aparecer delante de otros, y voluièdole cōtra si, y contra aquel mal vicio, que le hauiã sacado de si, y hechole poner las manos en su padre, començò a entrar en colera contra su desatino, y a dezir, Como; que el vino me aya obligado ami a vna cosa tan indecente, como la q he hecho? Pues yo doyl la palabra de no pobrarlo mas en la vida; assi lo cumplio, porque yo le conoci muchos años despues contanto aborrecimiento al vino, que el que antes parece que tenia perdida la libertad para no dexarle de beber siempre que podia, huiã de el como del demonio, y nadie fue poderoso a hazerle probar mas. Para pòderar, y hazer concepto de esta valentia, y victoria, es menester hazerle dela fuerça, que esta passion tiene en esta naciõ, que es tan grande, que sobrefale entre las demas, y podemos dezir, que en ellos es el vicio Rey, que mas predomina. Añadamos a estos exèplos otro de vna India de Cuyo. Llegandolos Padres missioneros a vn pueblo, que era de Christianos, y gentiles,

examinando entre otras a esta India, dixo, que era christiana, siendo assi, que no lo era, sino infiel, y por no hazerse christiana, fingio serlo. Començaron los padres a catequizar alas demas infieles, q querian ser christianas, y viendo esto la que havia fingido serlo, o ya por el exemplo delas demas que veia catequizar, o ya por la fuerza dela diuina palabra, que oia, se leuanto entre todas, y monida del cielo publicamente a voces començò a dezir. Padre, baptizame ami tambien, que soy gentil como estotras, y quando dixe, que era christiana; menti, porque no me persuadieses a serlo: estaua ciega, perdoname y hálme participante de este soberano beneficio como alas demas. Assi se hizo con gran consuelo delos presentes, que quedaron no menos edificados del valor y humildad desta India, q alentados con su exemplo a estimar mas aquel beneficio que Dios les hazia.

CAPITULO XV.

Tratase de los ministerios, que pertenecen ala quarta classe de nuestras misiones.

A La quarta classe de nuestra diuision tocan las gloriosas misiones delas Residencias de Arauco, y Buena esperanza, san Christobal, y Talcamahuida, y las demas casas que tenemos en los presidios, que tiene el Rey en las fronteras dela guerra, que en aquel Reyno ha tenido, y tiene con los Indios, tantos años ha, como queda referido en su lugar. Estas misiones no solamente exceden en el rigor peligros, y trabajos alas otras, que hasta aqui se han referido; pero absolutamente pueden carearse con las mas trabajosas, y apostolicas, en que estan empleados los hijos dela Compania, porque los padres que en ellas estan, no ven los colegios en todo el año, sino los ocho, o diez dias, que vienen al mas cercano a hazer los exercicios espirituales, que acostumbra hazer los demas dela Compania, y aun los pocos, que estan en las Residencias, lo mas del tiempo andan diuididos vnos de otros, porque como nos llaman de tantas partes, y muchas veces a vn mismo

tiempo, y somos alli tan pocos, no podemos andar siempre juntos, por que apenas buelue vn padre missionero de vn lugar ala Residência, quando es menester salir para otro, donde llama la necesidad dela confession, delos baptismos, o cathecismo y assi han sido siempre estas misiones de grande mortificacion, y merito, no solo por lo dicho, sino por hauer de lidiar con Indios gentiles, que assi por su natural altivez, y uso de muchas mugeres, como por ser gente de guerra, y andar siempre con las armas en las manos, es menester mas paciencia, y feruor y mas ayuda del cielo para hazer algun fruto en sus almas. El modo de exercitar nuestros ministerios en estas partes, es, andádo lo mas del año a cauallo con grandes peligros dela vida, ocasionados, assi delos Rios que es fuerza passar muchas veces anado como delos enemigos, que discurren de ordinario por estos caños a hazer el mal que pueden alos christianos. Son los huiernos muy rigurosos, a cuya causa se padece mucho, porque es fuerza acudir donde nos llama la necesidad espiritual delos Indios, llouiendo, y passando pantanos hasta las cinchas, arollando, y cayendo en ellos a cada passo, y todo esto muy frecuentemente, porque es menester andar casi en continuo monimiento, para poder acudir a tantas partes, como nos llaman, y ay obligacion.

Ala Residencia de Buena esperanza pertenece el presidio de san Philipe de Austria, donde ay de seicientos a setecientos Españoles: el fuerte de san Christobal, el del nacimiento, el de san Rosendo, santa Inana, Angol, Talcamahuida, y el que llaman estancia del Rey. Ala Residencia de Arauco, donde ay de quinientos a seiscientos Españoles, pertenecen el fuerte de san Pedro, el de Colcura, el de La napie, y Leuo, y en todos ellos ay gran suma de gente, assi dela Española, como de yanacunas, que son los Indios de seruicio. Demas de estos presidios, y fortalezas, se topan a cada passo muchas estancias de Españoles, que han fundado los soldados despues q cansados dela guerra se retiran a vna quebrada a passar la vida en paz con la comodidad, y regalo, que a pocos años

de asistencia les da la fertilidad dela, tierra, con la cria de ganados, y viñas, que plantan, de que hazen en este terruño regaladissimos vinos, particularmente blancos muy fragrantés, y de vn sabor muy suaué, y por lo general son los mejores de este Reyno. Estas estancias van creciendo, y se van aumentando de manera, q̃ en algunas partes ay concursos de Españoles, y Señoras de m̃to, como en las ciudades, y d̃tro de algunos años será necesario q̃ se formen para el buen gouierno.

Por manera q̃ lamies de estas misiones viene a componerse de Españoles, vnos que residen en sus estancias, con sus casas y familias; y estos son en gran numero, y otros, que son los soldados, y gente de guerra, que estan en los presidios, y fortalezas, en que sustenta su Magestad dos mil plaças. Compone, assi mismo de Indios, vnos, que son los que estan en los melmos fuertes, y firuen a los Españoles; otros, que son los soldados amigos, que ayudan al Real exercito. Entre estos, vnos son christianos, y otros gentiles, y a todos acuden los nuestros, haziendo en ellos el fruto, que tan manifesto es en aquel Reyno. Algo queda dicho arriba, con ocasion dela entrada del Padre Luis de Valdiuia con sus compañeros en estas misiones, quando las entablaron, y pretendieron las paces entre los Españoles, y Indios de guerra: Tambien se tocara algo en el memorial, que se pondra al fin de este libro; y aqui diremos alguna cosa de lo mucho, que se pudiera de tan glorioso empleo. Y en quanto a los Españoles, que viuen en las estancias, que hemos referido, no ay que dezir cosa en particular, por que siendo, como lo es, este empleo tan semejante al que tienen nuestros misioneros en las demas estancias, que estan en las comarcas delas ciudades, de que hablamos en los capitulos passados; lo mismo, que diximos de aquellas, se puede tener por dicho de estas; si bié el estar aquellas en tierras, que estan totalmente de paz, y estas en frontera de guerra, haze gran diferencia en quanto al peligro dela vida, porque en aquellas no le ay, ni sombra de el, por ser tierra tan pacifica, que puede andar vn hombre solo, sin ningun

temor de noche, y de dia, porque no ay q̃ temer comunmente, ni salteadores, ni ladrones; y en varias veces, que yo anduere estos caminos, jamas senti, ni vn rumor, ni cosa, que oliesse a esto, como aca en Europa. Pero en los caminos, y passaje de vna estancia a otra, de aquellas, que pertenecen a estas misiones, ha hauido siempre grandes peligros, porque, por estar a vista del enemigo, se da frecuentemente en emboscadas de Indios de guerra, que entran a robar, y los nuestros se han visto muchissimas vezes en manifestos peligros de ser muertos, y cautiuos, como de hecho ha passado con algunos Españoles, y Indios amigos, que, por su desgracia h̃a caido en sus manos. Si bien, desde que se capitularon las paces, que hemos dicho del año de quarenta, habrà menos ocasion de estos temores, y rezelos, pues como lo escriben nuestros padres misioneros, y queda referido en su lugar, aun en la tierra mas adentro se anda ya de vna parte a otra sin escolta, por estar ya [todo aquello, que està de paz, tan seguro, que puede vn hombre solo discurrir de vn lugar a otro sin peligro, pero en la tierra mas adentro no dexará de hauerle por no a estar de paz.

El fruto, que se ha hecho con los soldados Españoles ha sido muy particular, y muy grande, desde sus principios; porque verdaderamente parece, que ha hechado Dios la benedicion en darles comunmente por cabezas, personas tan pias, q̃ no solamente han aplaudido todas las invenciones, y exercicios de piedad, que los nuestros han intentado, sino q̃ con su mismo exemplo los han fomentado, siendo delos primeros en asistir alas congregaciones, y otras deuociones, que se han entablado del santissimo Sacramento, y de nuestra Señora, y atendiendo alo principal (que es el primer fundamento delas deuociones, que es la reformation delas costumbres, y quitar pecados del exercito) cuentan las anuas del año 19. que los mages de campo, sargentos mayores, y Capitanes, no solamente fomentauan lo que los Padres pretendian, y deseauan aprobando, y aplaudiendo su santa doctrina, y el zelo, con que reprehendian los vicios;

cios; pero por su parte quitauan a los soldados las ocasiones de ofender a nuestro Señor, y castigauan los pecados publicos, y escandalosos, poniendo eficaz remedio a todos con zelo christiano, y muy proprio de los que en semejantes puestos de bien tener la principal consideració, y cuydado, en tener de su parte al Señor de las victorias, sin cuya asistencia no es posible que se acierte en cosa ninguna.

Por esta mesma causa aprobaron desde los principios de estas residencias las fantasmaças, y invenciones, que los nuestros hallaron, para desterrar del exercito y presidios el inuirtil, y destable vicio de jurar, q̄ tanto se suele pegar ala gēre de guerra. Entre otros medios, q̄ para esto se aplicaron, fue vno el q̄ se refiere en la mesma anua por estas palabras [persuadió a los soldados, q̄ en oyendo algun juramento, diga, el q̄ lo oye. Loado sea Iesu Christo, y luego todos dizē en alta voz. Loado sea Iesu Christo, Loado sea Iesu Christo, con q̄ al pobre que juró, le dan tal bateria, que no paran, hasta que besa el suelo en penitencia de hauer jurado; con lo qual queda bien escarmentado,] hasta aqui esta anua, pero aun antes de ella refiere la del año de tres, otro eficaz remedio, que se aplicó a este mesmo fin, y fue vna ley, que guardauan inuiolablemente, de que el que jurasse, hiziesse luego penitencia reprehendiendole publicamente. Lo qual (añade) q̄ fue de tanta importancia, que los que antes no reparauan en ofender los castos oídos de los sacerdotes, y religiosos, con juramentos, y otras palabras indecentes, tenían despues verguença, y recato de decir las entressi. Tambien vimos en el libro pasado lo que acerca de esto mismo se refiere en la anua de doce, diziendo que se hauia visto tan grande reforma en esto en todo el campo, que apenas se oia vn juramento, porque al que juraua le mandauan, que en penitencia estuuiesse vn quarto de posta, aunque fuesse oficial vino; y en otra he leído, que se recogian los soldados todos los dias a vn lugar determinado, donde antes de salir alas faciones de la guerra se armauan para la espiritual, que tenemos con los enemigos invisibles, y hazian en el oracion, ofreciendo cada vno a nue-

stro Señor todos sus pensamientos, palabras, y obras, para que siendo endereçados por su mano, no torciesen del camino de su santa ley.

Todo esto es lo que desde sus principios se comenzó a entablar en aquella soldadesca, en lo qual han tenido siempre gran parte los cabos de los presidios, el Maestre de campo del Reyno en el estado de Arauco, y el Sargentomayor en el de Yumbel, y en el vno, y en el otro los Capitanes, y immediatos oficiales, porque si ellos no apoyassen estos santos arbitrios, harian muy poco nuestros missioneros, por mas zelo, que tuuiessen, y assi se les debe en grã parte, sino es en todo, la reforma, que en aquel estado, y presidios se ha experimentado, y experimenta en aquella tan valerosa, y bien disciplinada milicia, que las puede apostar cō las que mas lucē, y se aventajan en otros exercitos.

Esto es lo que podemos dezir en comun, y que toca a todos: que fuera de esto ay muchos soldados, que frequentan amenudo los santos Sacramentos de la confessiō, y comunión, tienen entabladas sus congregaciones, y cofradías del santissimo Sacramento, y de nuestra Señora, con titulo de esclauos suyos. Celebran con gran solemnidad los jubileos de las comuniones generales, oficiando la missa los mesmos soldados con buena musica en que son algunos muy diestros, y suelen celebrar sus fiestas tambien, que pudierā parecer en las ciudades, donde ay mas comodidad ordinariamente para adelantar el culto diuino. Suelen tambien añadir regocijos seglares con tan grande lucimiento, y lustre de armas, galas, y cauallos, que no quedan inferiores a los que en las ciudades se suelen disponer, para hazer mas celebres las fiestas de los santos, lo qual, particularmente en aquella tierra nueva, es muy necesario, para que los nuevos christianos hagan mas concepto de las cosas de nuestra catholica religion, viendolas celebrar, y festejar, no solo con solemnidades ecclesiasticas, sino con fiestas exteriores, y regocijos seglares: basta hauer apuntado esto por ahora, que de lo mas particular del fruto, que se haze con los soldados, se tocará algo adelante.

lante, refiriendo lo que hallare escrito en las anuas, que citare a su tiempo. y con esto passo a la otra parte, que comprehenden estas misiones, que son los Indios; y dexando lo q̄ toca a los q̄ estan en seruitio de los Españoles, porque de ellos no ay cosa particular que dezir fuera de lo que esta dicho de los q̄ viuen en las estancias, y ciudades; vengo a los Indios de guerra, que son nuestros feligreses, y no tienen otros curas, sino a los de la compañía

Estos Indios de guerra habitan vnos dentro de los presidios; como son particularmente los del fuerte de san Christobal, otros en sus reducciones, y pueblos, distantes vnos de otros algunas leguas, y aun en sus mismos pueblos no viuen todos juntos, como en las ciudades, que fuera grande aliuio para los q̄ cuydan de su cultivoo espiritual, sino apartados vnos de otros de manera q̄ muchas vezes es menester ir a cada casa a catequizar los de aquella familia, andando abuscarlos de quebrada, en quebrada, para cōfessarlos en sus enfermedades, y baptizar a los que no son christianos. Este es el principal fin de la asistencia de nuestros padres misioneros en estas Residencias; y assi aplican el hombro a este fin con grande valor, y merecimiento, por los grandes peligros de la vida, a que andan expuestos, porque fuera del q̄ amenazan los furiosos Rios, que se encuentran a cada passo, y esfuerça arrojarlos a ellos, por saluar las almas de los que estando en extrema necesidad, piden el baptismo, o confession, que no se les puede diferir, por estar in articulo mortis; ay otros no menores, que son los de las emboscadas, que ay muy de ordinario de los Indios enemigos, que se esconden en los montes, para coger a los christianos, a quien sino dan la muerte, como muchas vezes lo hazen, es para comutarla en la ciuil de vn duro cautiuero, donde espéra por mométos el golpe del cuchillo. Y no temen este peligro solamente de los Indios enemigos, sino tambien de los amigos, feligreses suyos, por ser gente belicosa y feroz, y a quien facilmente persuade el demonio, que la ley, que predicamos es mentira, y que el baptismo es vn hechizo, que mata, y por este miedo muchos

no quieren hazerse christianos por parecerles, que se han de morir luego, y que levantar Yglesias, es para quitarles sus mugeres, porque ven, que el que entra en ellas, y se baptiza, le obligan a casarse con vna, y que dexé las otras; lo qual ha sido el maior impedimento de esta gente, por estar tan acostūbrada a la poligamia, y assi han tenido siempre gran dificultad de dexar ninguna de ellas, aunque les prediquemos, que es contra la ley de Dios; por todo han siempre atropellado, por no priuarse de esta costumbre: como lo hizo aquel poderoso, y fiero Cacique Anganamon, que por esta causa quitò la vida a los tres padres, que hauian entrado a predicarles el Evangelio como vimos en su lugar. A estos peligros andan expuestos nuestros misioneros; de los quales si bien los ha librado siempre la diuina prouidècia, pero no de los excessiuios trabajos, y incomodidades, que padecen visitando estos sus feligreses, por tã largos distritos como por los que estan diuididos, siendo para esto necessario andar como en perpetuo mouimiento, por cuestras, y malos passos, discurrendo perpetuamente a vna y otra parte, ni es menor el trabajo, que despues de todo esto se les recrece de la dificultad, con que se disponen estos Indios a receuir la fee, porque aunque son muy capaces, y tienen muchas cosas muy conformes a la ley natural, como veremos mas adelante; con todo esto su natural de suyo altiuo, y belicoso, se ha hecho tan inhumano, y feroz, con el exercicio continuo de la guerra, que es menester doblada gracia del cielo, para rendirle, y sugetarle al yugo del Evangelio, que la que han menester los Indios de otras Prouincias, que ay en este mismo Reyno de Chile, como son los de Chiloe, y otros, donde por estar libres del ruido de las armas, estan como vna cera, para receuir la ley, que les predicán; però estos Araucanos, y demas Indios fronterizos de la guerra, estan tan en carnizados en el odio de vnos contra otros, como lo muestran en las crueldades, con que se vengán del enemigo, quando le han a las manos, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XVI.

Contiene la terribilidad de los Indios de guerra, y la crueldad, con que matan a los principales, que co- gen en ella.

LA terribilidad de estos Indios de guerra, y la fiera de sus costumbres se podra conjeturar de la inhumanidad, y crueldad, con que toman vengança vnos de otros quando se cautivan en la guerra lo qual, porque se podra entender mejor de las relaciones de los mismos, que lo han visto, pongo aqui dos capitulos de dos cartas, que hallo en las annas de nuestros padres misioneros, y la primera dize assi [En vna maloca cogieron los Españoles vn Indio muy belicoso, y Capitan de fama. Luego le pidieron los amigos para beberle la sangre, y hazer con el sus ceremonias, leuandolo le en las picas, porque con esso dizen, se animan, y toman esfuerço contra los enemigos, juntaronse mas de mil adar la muerte a este pobre. Procurò el Padre persuadirles no cometiesen aquel homicidio, y que le concediesen aquel gentil para instruyrle despacio en las cosas de Dios, y baptizarle. Despues de muchos ruegos se le concedieron, con condicion, que fuesse el padre ala junta, y felo quitasse, quando ellos lo quisiessen leuantar en las picas. Rogò el Padre al Indio se baptizasse, queriendo primero, que oyesse las cosas de Dios; no huò remedio. Con esso le pusieron en la junta; y hauiendole preguntado, y examinado de las cosas de su tierra, y de los valientes della, y hecho con el otras muchas ceremonias, leuataron tan grande alarido, arrastrando las picas, y mostrandose tan enojados, que el padre entendio iua deperas. Con todo abrazando al Indio, le sacò fuera de la junta, y teniendo gran pavor, y espanto, causò mucha risa a los Indios, diziendole. Padre claro es, que te hauiamos de cumplir la palabra. En lugar del Indio leuataron vn perro negro, prosiguiendo en el la crueldad, que hauian de vsar con el Indio. Restituido este al Fuerte, murmuraron al-

gunos del caso, teniendo por señal de rebelion no hauer muerto los nuestros tan famoso Capitan enemigo, Este raydo llego a oydos de los Indios, que hauian dado la vida al cautiuo; indignados del caso, se fuerò al Maestre de Campo del Reyno, y dandole sus queexas, le dizen, les buelua aquel Indio de grado, porque fino le quitaran por fuerça: por obniar, mayores daños, se huò de condescender con su instancia. Al punto le sacaron de nuevo entre seis principales Caciques, y arrastrado todos las lanças, le lleuaron adar la muerte. Solicitaua el Padre su saluacion y aun que mas instaua, se le mostraua duro. Con todo le declarò los principales misterios de nuestra Santa fee, y estando ya a vista del lugar, donde hauia de morir, se boluio a vno de aquellos principales Caciques, y le dixo, si eran verdad, las cosas, q̃ aquel Padre le dezia. Apoyolas este mucho, y exortole con exemplos de otros principales aque recibiesse la fee: con esso quiso que el Padre le instruyesse despacio, y recibida el agua del santo baptismo, y dando muestras de tenerle el Señor en el libro de los escogidos; le rodearon los Indios, y hincandole las lanças, le suspendieron en ellas, y sacandole el coraçon palpitando, pasaron sus flechas por el, comiendosele los principales abocados, y arrancando los huesos, y cabeza del cuerpo, los repartieron entre los principales, para rebolber con ellos su chicha, comun beuida desta gente, leuandola la cabeza en vna hasta sin poder el Padre obniar estas ceremonias, gentilizcas.] Hasta aqui esta carta. En otra, que hallo en la anna de treinta y seis, dize assi el Padre, Diego Rosales superior de la Residencia de Arauco. He quedado con singular consuelo, por la conuersion de vn Indio de mucha suerte llamado Huenchuguala, el qual confio en Dios, que acabado de baptizar se fue al cielo, aunque le mataron nuestros Indios tan crùelmente, que para, que vuestra Reuerencia vea quan terribles son, contarè las ceremonias, que tuuieron para matarle, como las vi por mis ojos. Hizieron mucho estrago en la tierra del enemigo, en esta vltima entrada, que hizieron los soldados deste tercio, y los Indios

dios amigos, y entre otros cautiuis, que cogieron, fue vno este Huenchuguala, que era Indio de mucho valor, y nombre, que aunquádo le cogieron, se tuno con su lanza con treinta Indios el solo, hasta que como eran tantos le rindieron. luego que llegaron al Quartel se le pidieron los Indios amigos al Maestre de Campo, para matarle a su usança, por ser Indio de tanto valor, y para hazer fiesta con su cabeza, concedióselos, y sacaronle con gran priessa, y secreto, recatandose mucho de que lo supiessemos, porque no intercediessemos por el. Auisome vn soldado como lleuauan aquel Indio para matarle, sali con la aprefuracion, que pedia vn caso ran apretado para alcançarlos, y alcançelos cerca de donde se hauiá de hazer la carniceria. Pediles, que si quiera me le deixassen hablar vn rato, para conuertirle a nuestra santa fee, y que muriessse christiano. Concedieronmelo, y habiele; mas el estaua tan torco, viendo que hauiá de morir, que no hauiá remedio, de reducirse. Como veian esto los Indios, que ya estauan aguardando con todos sus instrumentos, dauan priessa que se le dieffe; mas yo les rogaua; que aguardassen vn poco, y porfiaba con el Indio, que se biziesse christiano; hasta, que su diuina Magestad fue seruido de darle luz, para que conociesse su bien, e ilustrido lo mejor, que la priessa dio lugar, le baptizè, lleuaronle luego a donde todos los Indios de la tierra con sus lanzas, y flechas hechos vn cerco le estaua esperando. Estauan en mediò los Toquis de los Caciques, que son vnas hachas, insignias de los mas principales, sentaronle junto a los Toquis, vuelto el rostro a su tierra, y dieronle vn gran manajo de palitos, para que fuesse contando los valientes de su tierra; y otro palo mayor, para que hiziesse vn hoyo para irlos en terrando: que esta es la primera ceremonia, que usan, que va nombrando todos los mas valientes de la tierra del enemigo, y acada vno, que nombra, hecha vn palito de aquellos en el hoyo, dando a entender que los han de vencer, y enterar a todos; y ultimamente se nombra así mismo, con que da muestra, de que el tambien entra en el numero de los valien-

tes. Al punto, que se nombra llueuen, lanças sobre el, y le leuantan con ellas del suelo, o con vna grande porra le abré la cabeza, y en vn pensamiento se la cortan, y la clauan en vna pica, y cantan victoria con ella. Así lo hizieron con este pobre, cantando vnas cançiones tristes, q tienen para semejante proposito. Luego que le dieron con la porra, viera vuestra Reuerencia vna carniceria terrible, vnòs a cortarle la cabeza, otras a sacarle el coraçon; y otros a cortarle vna pierna, para hazer dela canilla vna flauta, descarnandola y abriendola los ahugeros en vn momento. Andauan al rededor dela rueda desnudos, hasta la cintura, otros con sus lanzas dando vueltas muy furiosas, y hechando retos a los enemigos. Y de quando en quando todos los dela rueda a vna dauan vna voz, vibrauan las lanzas, topando las vnas con las otras, y con los pies dauan a vna gentiles golpes en la tierra, q la hazian temblar. (Y esto hazen siempre quando quieren pelear, para despedir el miedo de sus animos) Diuiden el coraçon entre todos los Caciques, y Capitanes, y vnòs se le comen corriendo sangre y palpitando, y otros vtan con la sangre las flechas, y los toquis, que estan clauados en el suelo, y van dando vueltas al derredor los Caciques, vtando sus toquis y soplando hazia la tierra del enemigo, y luego clauan en los pedazos del coraçon las faetas, y vueluen a cantar, tocando la flauta dela canilla, y leuantando en vn palo la cabeza en mediò de los cantores. Cogen tras esto el cuerpo, y arrastrandole del vn pie le hechan fuera dela rueda hazia la tierra del enemigo, dejando abierta vna calle, por donde van, y vienen los Indios armados, jugando las lanzas, haziendo como que acometen al enemigo; y hechandolos demas el miedo fuera como q quieren acometer, hazen, estremerse la tierra. La vltima ceremonia fue traer vn carnero negro, y cortarle la cabeza, y ponerla al cuerpo del difunto en lugar dela suya, y con esto se fueron deiando trazada la fiesta principlal para de alli a vn mes, que es hazer vna borrachera, en que se juran todos a beber chicha, y a vayar: y el que haze la fiesta ha-

de la cabeza del difunto pelando el casco vn vaso, en que beben los mas principales, combidandose, y brindandose vnos a otros. Hazen tambien delas quijadas cosidas en vn pellejo de zorra, vn, apretador, o tocado para la cabeza, q'es vna grande gala: y con la flauta dela canilla tocan para vaylar; y estas tres piezas la flauta, las quijadas, y el vaso hecho del casco las guardan para todas las fiestas, y el que las lleva a su casa, entiende, que lleva vna cosa de grande estima, y assi estas prefeas se reparten entre los mas principales. ✕

Yo estime en mucho mas que acabando de hazer aquella carniceria tan cruel me dejassen llevar a enterrar el cuerpo ala yglesia, assi por dar la debida sepultura, y honra a aquel cuerpo, cuya alma, aloque se debe creer, estava ya gozando de Dios, como porque el me lo pidio, acabando le de baptizar, quando ya le lleuauan al sacrificio, que se acordò de pedirme le enterrasse su cuerpo, porque quando estava mas pertinaz en no quererle baptizar, lo que mas le mouio, ayudado dela diuina gracia, fue dezirle, que si no se hazia christiano, en muriendo, hecharian su cuerpo en vn mudalar, para que los pajaros, y los perros se le comiesse, mas q' si recebia nuestra santa fee, yo le enterraria en la Yglesia; y hazeles tanta fuerza a estos Indios esta promesa, si se baptizan, y que sino los hecharan a los perros, que lo que no puedè otras razones diuinas, lo alcanza Dios por a questa humana. Esto mismo le acontecio al Padre Pedro Torrellas, que no ha mucho, que catequizando a vn Indio, que querian ajusticiar por que se hauiya do al enemigo, por mas razones sobrenaturales, que le propuso, siempre le hallò cerradas las puertas ala luz diuina. Tomò varias traças, hizo que otros le hablasse por ver si le podìa conuencer, porque no se perdiessè aquella alma, y nada bastò, hizo venir ala carcel a vna Señora que sabia tambien la lengua muy bien, para que le persuadiesse, que se baptizasse, y esse fue el medio eficaz, que Dios tenia escogido para còuencerle, porque solo condecirle que sino se baptizaua hechariã su cuerpo a los perros, y si se bap-

tizaua le enterrariã, le conuenio de suerte que luego pidio el agua del santo baptismo, y despues de bien instruido le baptizò el Padre, y murio vna muerte, que dejò muy goçosos a los que hauian sido instrumentos de su saluacion, y asu cuerpo se le dio muy honrosa sepultura, por cumplir lo le que se le hauiya prometido, y para edificacion delos demas Indios; que aunque barbaros, no dexa de edificarlos la piedad christiana.] Hasta qui esta carta en la qual (prosigue la anua) [no menos se muestra la fiereza de aquestos Indios, que la constancia delos padres en acudirles: mas esta crueldad, que vsaron con este Indio, es muy ordinaria en la tierra del enemigo, quando cogen algun cautiuo de consideracion, en quien vengam la rabia, que tienen con los Españoles, y con nuestros amigos: y assi estos se pagan en lo mismo, pero no tan continuamente por irles ala mano los padres, ya rogandoles a ellos que los perdonen, y sean piadosos, ya pidiendo a los Maesses de Campo no les consientan ser tan inhumanos. Y es fuerza permitirse lo alguna vez, porq' no se les puede a estos Indios ir tan ala mano, ni corregir sus vicios, con el rigor, que a los de el Perú, y de otras naciones: assi por ser sin comparacion mas altiuos, como por estar de guerra, y ser fronterizos.]

Hasta aqui las anuas, por las quales, y por otras relaciones, que se veran adelante consta bien claro la terribilidad de esta gente, mientras la diuina gracia no entra de por medio a moderarla, y hazerla mas tratable, y humana. Esta es la gente con que han lidiado, y lidian nuestros misioneros, y estos los trabajos y las dificultades que han de tragar los que quisiereñ asentir plaza de ministros Evangelicos en este campo, en que he constituido la quarta classe de nuestros ministerios en el Reyno de Chile, como se ha apuntado en el capitulo passado; pero, porque las cosas dichas mas en particular haze formar mejor còcepto dello que se pretende, pondre aqui todo lo que haze al proposito, y hallo escrito de estas gloriosissimas misiones, en las anuas, que tengo citadas arriba, lo qual tambien seruirã, para confirmacion de muchas cosas, que quedan

dichas arriba assi del valor de estos Indios, como de sus costumbres, porque los que las escriben, son testigos de vista, y mayores de toda excepcion, y assi lo referirè todo con sus mesmas palabras, y seran la materia delos capitulos siguientes.

CAPITULO XVII.

Refiere lo que tocan las anuas de estas misiones.

LO mas particular que hallo en las anuas acerca de estas misiones, son quatro cosas. La primera los grandes trabajos, y incomodidades delos caminos; la segunda los manifestos peligros del cautiverio, o de la vida; la tercera el fruto, que se haze con los Indios por la gran mudança, que ha obrado Dios en sus coraçones, convirtiendo los la diuina gracia de lobos en corderos, y de fieras en hombres, y la quarta algunos exemplos, y casos de edificacion. Todo esto se tocarà en este capitulo, y en los siguientes. Y en quanto alo primero, la particular causa de las incomodidades, y trabajos de los caminos (fuera de las comunes desiertos huiernos muy lluuïosos, y empanararse por esto la tierra, y crecer mucho los Rios: las cuestras, y asperezas delos montes, de que està llena toda aquella tierra) es el ser esta gente de guerra, y viuir por esto en las partes, y sitios mas inaccesibles, por estar mas seguros, y defendidos del enemigo. Habla de estos lugares la anua de treinta y tres diziendo [estàn poblados estos Indios en quebradas asperissimas, cercadas de pantanos, y montañas, en cerros altos, dificiles de penetrar, con laderas, despeñaderos, y todas quantas dificultades de la naturaleza pueden hallar para estar mas incontestables y libres del enemigo] luego añade vn capitulo de vn carta de vn padre misionero, que explica bien todo esto, y dize assi. [Por estar tan diuididos como estan estos Indios, parte christianos parte gentiles (siendo fuerça acudirles, y fomentar sus buenos desseos) andamos con mucho gusto por quebradas, y môtañas asperissimas, peligros, caminos asperos, que para sacar

los dellos aque juntos en algun numero oygan la doctrina, es menester andar de cerro en cerro, por caminos muy agrios, y a peligro siempre de dar en manos delos Indios enemigos, q̃ emboscados saltean en los caminos, llenando de ordinario ofrecida la vida en sacrificio, por ayudar estas desamparadas almas, q̃ lo està de todo remedio espiritual, si los hijos de la Compañia no les acudiesen. Hemos andado por todas las reducciones del Aua pie muy despacio haziendo la doctrina, y baptizando muchos niños, passando muchos trabajos, por tantos cerros, montañas, barrancos, y despeñaderos, llouiendo sin cessar, y passando Rios peligrosissimos donde en vno dellos cayò mi compañero, y estuuo ya para ahogarse; mas el Señor, que le queria probar, y guardar para mayores trabajos, lo hizo en esta ocaßiõ. Salio el buen Padre con su boca de risa dando gracias a Dios; y el aliuio, que tuuo despues de salir muy bien mojado fue vn ayre frio, que le penetraba, y sin poderse euadir del, ni mudar las vestiduras todas empapadas en agua, se estuuo ala boca de vn rio, que no podiamos vadear, de que no le sobreuiuo poco riesgo de la vida, pero entre todos estos trabajos, es mayor el consuelo, que nuestro Señor reparte con sus indignos siervos, que lo que ellos passan, viendo que lo que mucho vale, questa mucho, y que pues las almas le costaron a Christo nuestro Señor tanto mas; no es mucho les questen a sus ministros tanto menos; y lo principal que nos alienta es el ver se comiençan a lograr nuestros trabajos como tégodicho] hasta aqui el capit. de la carta del Padre. A este modo succeden cada dia a estos buenos padres muchos casos, en que han menester bien exercitar la paciencia, y sufrimiento, lo qual fuera imposible sino lo allanara el amor de nuestro Señor, y el zelo de las almas. Esto en quanto a los trabajos, y dificultades de los caminos. Lo que toca a los peligros de la vida, se podra entender de lo que la anua de veinte refiere acerca de esto, trayendo en confirmacion lo que vn padre cuenta de si en vna carta q̃ escribio a su Prouincial, y dize assi.

[El peligro, que los nuestros tienen quan-

quando van alas confessions, de ser cautiuos, o perder la vida a manos del enemigo es muy grande, y mas estos vltimos años, que andan los Indios muy orgullosos por varias victorias, que han alcanzado de los Españoles. Confessaron vna vez vnos Indios principales de guerra, que con saluo conduto vinieron a tratar refutes de cautiuos; que podian muy facilmente hauey huido alas manosalos padres que andauan en mission, y por lastima, y compassion, dexados y libres. Mas como no todos tienen vn coraçon, sucedio vna vez, que caminando vno de los nuestros, gran Lenguaraz por ser nacido en esta tierra, con algunos soldados de escolta, por vnos altos montes, para hazer algunos baptismos, se le descubrio vna emboscada de muchos Indios enemigos todos aguisa de guerra cortaronle el passo, y hallandose cercado por todas partes, solo vio aun hido vno despenadero de mas de treinta y cinco picas en alto, el qual no guardò el enemigo por tener seguro no poderseles escapar la presa por alli, cerrando pues el enemigo con el Padre, y con los que le acompañauan, el Padre solo fiado en Dios, pidiendole socorro por intercession de nuestro santo P. Ignacio, se dexò rodar con el caballo por aq̃l despenadero, tenièdo por mas cierto hauey de perder la vida luego a manos del enemigo sin ser, *in odium fidei*, porque en aquella ocaſsion solo venian como gente de guerra, y con su diuina ayuda se hallò alla abajo salvo, y sin lesion, arrojandose luego aun espello monte. De los compañeros, y escolta, que el Padre lleuaua, perecieron dos, sin poderlos socorrer. Muchas otras vezes les ha sido fuerza a los Padres arrojar se a los espellos montes, como un refugio desta tierra, durmiendo en arboles, assi por los grandes pantanos, como por la seguridad de sus vidas, trayendolas siempre al tablero como de lo que acabado de contar se hecha de ver, y mucho mas de lo que dire.

Este año de 30. vino vna junta de mas de tres mil Indios a pelear con nuestro campo de Arauco, y para prouocarlos y sacarlos de sus albarradas, embiaron quatro ciètos corredores, q̃ dâdo en vna reduci-

cion, quitaron la vida, cautiuaron, e hirieron a muchos, tocado viuamente arma, y pidiendo confession los heridos, y peligrosos fue todo vno, y assi le fue fuerça al padre, para yr seguro, acompañar el Campo y de camino confessar los heridos. Marchando en forma toparon en el camino rastros del estrago, que el enemigo hauiendo hecho, arrojadas muchas cabezas de Caciques principales, y heridos muchos mas, sin poderlo remediar, passaron adelante en su busca. Dieronle vista acabado de subir vn repecho, mostraronse a los nuestros como dos mil Indios, quedando los otros mil emboscados. Fue le fuerça a nuestro campo ordenar sus esquadrones antes de llegar la retaguardia, porque los Indios embestian con gran corage, y tan buen orden, que en breue tuvieron la victoria por suya. llegaua en este tiempo el Maeste de campo del tercio, con su retaguardia, con la qual certò tambien el enemigo, quitando la vida al dicho Maeste de campo, y a algunos Capitanes de cuenta, y mas de quarenta Españoles, y vn tercio de Indios amigos. Muchos se arrojaron al monte de los Indios amigos, mas dejando esto, para q̃ se vea lo, que el P. hizo en esta ocaſsion, referirè aqui sus formales palabras. [El Maeste de Campo del Reyno Don Alonso de figueroa esforzado cauallero Cordoues mal herido ya, se escapò con los que pudo de acauallado aguarzerse en vn estrecho paso, con que toda la fuerça dela batalla se boluio contra la infanteria, esforzandose el enemigo con la emboscada, que salio muy a tiempo. Aqui morian vnos, rompian la cabeza a otros, no teniendo, con que resistir ala fuerte arma delas macanas, que son a modo de muy grandes porras calzadas de Yerro con clauos, y en vnas largas hastas aturdiendo a los que alcançauan. Mas preguntaramè vuestra Reuerencia, donde estaua yo en este tiempo? Respondo, q̃ en medio de estos peligros, animando a los que estauan en pie, confessando a los mal heridos, y socorrièdo a los necessitados de remedio espiritual, y quiso la magestad diuina por su sola bondad, no mirando mi indignidad, que casi confesasse a todos los que no acabauan luego a los primeros la-

ces, y heridas, andando a pie de vn cabo a otro, cosa que parezera milagrofa, y por tal la tengo, porque al primer encuentro, quando con su furia el enemigo oyo la caualleria, hallandome yo en medio della, cerca dela persona del maeffe de Campo General, herido mi caualllo y teñido en sangre, le puse piernas, para acogerme con otros a vn puesto seguro en tiempo que seys de los mas esforçados enemigos me cogieron el paso, cerrando con migo quise reboouer el caualllo, y para may or dicha se me empacò. entonces vno de los enemigos me agarrò del freno, dando ami caualllo vna gran sofrenada: el se empinò, y descargò sobre el Indio con tanta furia las manos, que entendí le hauia partido la cabeza, viendome sin remedio, me arrojè por las lãncas, teniendo tragada la muerte, o por lo menos el cautiuero, entonces en voz alta le dixe *Monge chi peñi ema* dejadme con la vida hijos mios fue mi dicha el no dejarla aqui, q̃ vno de los seys, era Aleman mestizo de Santiago y criollo (este se havia ido al enemigo, y a su petición vino esta junta, y es de aduertir, que por mi intercession escapò dela horca en Arauco) mandolès que no me matassèn, porque era el Padre, que en sus peligros los amparaui, y fauorecia. Dexarome pues a pie, y bién temeroso y assi cò ligereza me acogí a unos matorrales cercanos, mas alli andaban tan viuas las lanzadas, que me arrojè por medio dela infanteria enemiga, la qual victoriosa quitaua la vida a muchos de los nuestros. Aqui me dauan voces pidiendo confession no supe que hazerme, hasta que cò impulso del cielo me hincó de rodillas sacrificando mi vida, por socorrer a aquellos pobres, y desamparados, que tan apeligro tenian su saluacion, Al punto me hallè sin temer ni miedo alguno, y començè a socorrer a los que me pedian confession, y a los que de nuevo cayan, corria bolando diziendoles, Iesus Hermano hagame señas, para que absueleua y tal vez oyendome el enemigo, reboouio sobremi, y pensando me venia a alanzear, retiraeo a vn passo, e hincado de rodillas esperè la muerte, mas el enemigo enderezaua al Español, por entender tenia toda via

vida, y assi me quedè yo libre: mas de ocho vezes me hincó de rodillas, teniendo en varios tranzes tragada la muerte, mas aquel Señor por cuyo amor desprecie la vida, me la guardò en medio de tan grande peligro y de tres mil enemigos, en primer lugar lo atribuyo a su diuina clemencia, y en segundo al gran respeto, que aun los mismos Indios gentiles, y de guerra tienen a los dela Compania, fue mi padre, dia de iuyzio, porque despues de hauerse confessado mas de cien hombres heridos, recogidos los que pudieron (y no hauian gozado dela seguridad de vn espeso monte, donde se acogieron algunos) aun estrecho paso, dõde no les pudo romper el enemigo, en dos o tres alaridos, tocando su corneta arecoger, quedaron los Españoles con la muerte tan a los ojos, que, haziendoles yo vn breue razonamiento, se compungieron de modo, q̃ sin quedar ninguno se confesaron, siendo el primero el Maeffe de Campo del Reyno bien herido y desangrado. Assi esperaron a leno migo tres horas largas, estandose los campos a vista sin permitir Dios acometiesen, que a hazerlo, dieran vn todo, por estar ya sin municion alguna, y los soldados muy desfallecidos. Hasta aqui son palabras del padre, y es de aduertir, que su esfuerzo fue bien conocido ser del cielo, pues la otra vez passada, siendo el mismo con menos peligros y menos enemigos se arrojò por el monte abaxo.

Este mismo padre se ha visto en otros muchos tranzes. Caminando vna vez a aboca de noche por vnos montes altos infestados del enemigo, y por esso peligrosos (lleuaua la escolta de soldados acotubrada) oyò dar vnas lastimosas voces en vna de aquellas quebradas, y entendiendolos ser enemigos, que degollauan alguno de los nuestros, la escolta de soldados se hechò al monte, animandose pues el padre y sofegandose, oyò innocar el dulce nombre de Iesus, llegose, y hallò dos Indios de paz, que tenian maniatada vna India para degollar, porque dezian, que viuia sueltamente. Reprehendiolas su locura, corrigio la India, quitola del peligro ya todos dispuò para que se confesassen, vna dize p... Al.

Al mismo sucedio otra cosa en que rruo no pequeño peligro, aunque estaua en medio de los Indios de paz.

CAPITULO XVIII.

Delagran mudanza que los Indios Araucanos han hecho desde el año de 27. abrazando las cosas de la fe, y que tantos años hauian resistido.

LA resistencia, que los Indios Araucanos han hecho ala profesión de christianos, y la summa dificultad, con que se persuadian a dexar sus costumbres gentlicas, y abraçar las de nuestra catholica religion, lo muestra claramente el poco fruto, que con ellos se hauiá hecho tantos años como hauian porñado con ellos nuestros Padres misioneros, sin poder acabar con ellos, que dexassen sus vicios y de prauadas costumbres, y se conuirtiesen de voluntad a Dios sino algunos in articulo mortis, y los niños que se baptizauan y morian; pero desde el año de 27. a 28. les tocò Dios los coraçones de manera, que hau admirado a los que antes los conoçian. Lo vno, y lo otro lo uera el lector por las relaciones delas anuas de treinta, treinta y quatro, y treinta y seis que refiero en este capitulo. hablando de este punto la de treinta. dize assi. [Estos Indios no tienen obseruancia de christiānos. sus fiestas son borrachetas, que tienen muy frequentēmente, estāan obstinados en sus vicios, cometen otros muchos pecados, viuen con muchas mugeres, quando mueren en tierra sus cuerpos en el campo, poniendole sus vestidos, y camacico de comida, y bebida al rito gentilico. Quando estā enfermos no nos llaman, y si los buscamos, se ocultan; no nos piden baptisimos, finalmente en todo viuen como gentiles Aucaes. Esto passaua pocos años a, mas ya de tres a esta parte se ha experimentado en todos ellos notable de mudanza trocandose de lobos en corderos, desseando entrañablemente cumplir con las obligaciones de christiānos cosa q̄ ha puesto en muy grande admiracion a los Padres, y a todos los, que han tratado, y comunicado con esta gente

porque salen con notable cuydado a oyr la doctrina, y cosas de Dios, teniendo por mucha dicha les baptizemos sus hijos. visitandoles amenudo los nuestros, edificādoles Yglesias, y trāandoles como hijos de bendiccion. Hase atribuydo tan extraordinaria mudanza ala intercessiō del Padre Mateo. este uen dela Prouincia de Aragon, que aurā quatro años fallecio en aquellas misiones, obrero zelosissimo e incansable dela compaña, y que acudia con notable vigilancia a socorrer el desamparo espiritual de estos pobres, venciendo con sus infatigables trabajos su obstinacion, y aora desee el Cielo mas eficazmente con su santa intercessiō. Assi me lo escriuen los Padres de aquellas misiones, pero porq̄ ue todo lo que basta aqui se ha dicho, se entendera mejor decendiendo a cosas, y casos particulares, los dirē, refiriendo algo de lo mucho q̄ me escriuen aquellos Padres misioneros. Mas haseles en dulçorado el trabajo diziendo que renian con ver ya muy trocados aquellos barbaros, los quales antes contradecian tan apretadamente sus baptisimos, y ofrecer sus hijos para lo mismo, que les ponía en contingencia el obedecer a su Rey, y Señor, y se querian levantar por solo, que se lo tratassen siendo de natural indomito, mas la perseverancia de los padres los ha reducido de manera, que ya ofrecen liberalissimamente sus hijos, para q̄ reciban las saludables aguas del baptismo. Y lo que todos los que han cultiuado esta gente rebelde instantemente pedian a nuestro Señor, y persuadian a estos pobres que hiziesen en sus parcialidades Yglesias, para que en ellas commodamente se pudiesse predicar la palabra diuina, y enseñar el camino del cielo, ya se ve efectuado. Al principio quando se inclinauan algunos a condescender con nuestros ruegos, vn Cacique llamado Yaguen de los dela regua, y parcialidad del Abapie estando en vna junta seleuāto y dijo. Veamos quien se atreuea dar principio a estas Yglesias, de que hablais, con que atemorico, y retrajo a los demas de poner mano en ellas. Mas la mano de Dios, que inuisiblemente mueue esta obra, mudò la voluntad deste Cacique, y

hazer trabajar de dia, y de noche, y nos hauian de traer ambrientos, y desnudos y hacernos otros muchos agrauios, que decian nos hauian de hazer. Todo lo qual bien veis por experiencia, quan grande engaño ha sido, pues ni estos buenos padres nos quitan nuestros hijos, ni nuestras mugeres, ni nos hazen agrauio, ni ofensa alguna; antes bien nos ayudan, y fauorezen en quanto pueden, regalando, y enseñando a todos nuestros hijos, y los Españoles ya veis, que nos ayudan a defender nuestras tierras, arriesgando sus vidas por nosotros, y assi pues veis quan al contrario passa dello que los antiguos nos pronosticauán, perded los temores, demos gusto a los Padres, y a los Españoles en esto, que nos piden, edifiquemos Yglesias en nuestras tierras, y acudamos a oyr misa, a rezar, y a todo lo demas, que los Padres nos enseñan, pues se endereça todo para nuestro bien. A este modo fue prosiguiendo el vno, y otro Cacique su parlamento, y en sus razones se ven con euidentia los temores que el Demonio por medio de sus antepassados les hauia puesto. Todo esto lo confirma suficientemente la carta, que queda referida en el capitulo 11. del libro 7. en que el Padre Diego Rosales actual superior delas misiones de Arauco escribe al Padre Luis de Valdivia de buena memoria el estado presente de aquella nueva cristiandad; y con esto passo a tratar el vltimo punto, que toca al fruto de estas misiones, como lo dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO XIX.

Del fruto que se ha hecho, y haze en estas misiones. refièrentse algunos casos de edificacion.

DIo principio al fruto de estas misiones el Padre Luis de valdivia, començando a baptizar los Indios quando entablò estas misiones, trabajando tanto en esto, como consta dela anua diez y nueue por estas palabras. [El principal cuydado se pone endoctrinar a los Indios; y para que se entiendala necesidad, que dello tienen, se ha de presuponer q todos

estos Indios amigos, del estado de Arauco y los demas, que estan reducidos e la raya dela guerra, eran ynfielles, y repugnauan mucho hazer se christianos, hasta que muerto el Gouvernador Alonso de Riuera y quedando en el interin, que venia otro Gouvernador, las cosas dela guerra, y dela paz (conforme alas cedulas Reales) casi todas en manos del P. Luis de Valdivia; el vsò desta mano, y la quiso emplear casi toda para el bien espirital de aquellos Yndios ynfielles, juntando el braço real con la lengua, y enhergia, que nuestro Señor le adado, para persuadir, y con la gracia, q tiene ganada cò los Yndios. Hicò vna visita general de todos ellos, habra año y medio, en que fue baptizando a los mas, precediendo primero el catechismo suficiente, pero breue, conforme daua lugar la priesa, con q yua visitando, y los negocios, que tenia, q hazer. Dias hubo en que el, y sus compañeros baptizauan tantos Indios, trauajando en esto desde la Mañana ala noche, q quedauan tan cansados, que quando acauan, ya no podian alçar los brazos.]

Hasta aqui la anua. Desde entonces hasta aora pocos años, ya se ha visto el poco fruto, que se hazia con los Indios de guerra. Del que se ha hecho, y haze despues aca; tambien se ha dicho lo que basta para colegir todo lo demas que se puede dezir; y assi concluyo esta quarta classe, refiriendo algunos casos de edificacion q pertenecen a estos ministerios de estas misiones, los quales se referiran como los hallo escritos en las anuas q dizè assi.

I. A vna India estando appretada de vn accidente, la persuadio vn padre, se confesasse, que luego se hallaria libre de aquel accidente, y recibiria la salud del alma. assi lo hizo, y estando ya buena la cautiuaron los Indios de guerra sus enemigos, y queriendose aprouechar della, segun su barbara costumbre, resistio valientemente por guardar los buenos consejos, que del Padre hauia oido, queriendo antes perder la vida, que la castidad; mas con la poca salud, resistencia, y trabajo del cautiuero, se le agrauò la enfermedad de modo que la puso en las puertas dela muerte y estado ya cercana a ella, llamo a vna India

dia ladina, que tambien estaua cautina, y la dijo q por premio de hauer resistido a aquel barbaro, la Virgen Santissima se la hauia aparecido con el niño Iesus en sus brazos, con que la hauia consolado mucho, y que con esse consuelo moria muy cõrenta, y assi succedio en breue como lo refirió despues la India ladina.

2. Estaua otra India muy agrauada de vna recia enfermedad, en tiempo, que le sobreninieron los dolores del parto. Con la flaqueza sin poderse ayudar, se le quedo atrauesada la Criatura, teniendola todos por muerta, mas deseando que por lo menos no peligrassen en el alma madre, e hijo, se confesó la madre, y tuvieron modo como dar el agua del santo Baptismo en la parte que el hijo descubria. en señaronles como le hauian de baptizar, y otro dia preguntando el padre que si hauia fallecido la enferma, le dixerón estaua penado, y que presto madre, e hijo moririan. Aguardaua este apretado trance nuestro santo Padre Ygnacio para mostrar la eficacia de su intercession, porque haziendo llevar el padre vna reliquia del santo, hizo q puestá al cuello dela agonizante, todos inuocassen en alta voz el auxilio del santo, assi se hizo, y al punto la criatura se leuanto y ordenó de modo, q sin angustia dela Madre vio la luz corporal, y la madre despertó del pesado sueño dela muerte en, que ya pensauan todos estaua.

En el empleo, que la Compañia tiene con el tercio de quinientos Españoles, se a experimentado ogaño muy gran fruto desterrando el abuso de juramentos, com poniendo muchos discordes, haziendo den de mano a amistadas envejecidas de amanceuamientos, y que muchos hizies sen confessiones generales por auerlas hecho annuales con paliacion de peccados, y sin la justa, y necessaria preparacion.

3. Entre todos vino vno con señales de verdadera contriccion, y arrojado alos pies de vno delos nuestros, le dixo venia a hazer vna buena confession, por hauer callado muchos años sus peccados, haziendo cõfessiones sacrilegas, y q a hazer esto le mouia, que la noche antes se le aparecio el glorioso san Francisco, y mirandole con rostro muy seuero, le dixo. Como

siendo de mi nombre viues tan desalmadamente, que a tantos años no te confiesas bien, encubriendo tus peccados, y estando tantos años a en desgracia de Dios? Y con esto se confesó dando muchas de ser verdadera la contriccion.

4. En el mismo tercio estaua vna persona depuesto señalada no solo en el, mas en la vida licenciosa, y perdida, que sobresalia en la demas dela soldadesca, que suele tener esto por gala. A este procuraron los nuestros, apartar delos juramentos, blasfemias, y juego demasado (fomento de su distraimiento) No pudieron, y al presente no solo se redujo a enmendar sus desatinos, y asentarse en la congregacion; mas es el fiscal delos que a ella faltan, corrige juegos, blasfemias, y juramentos. A esto le trujo vn sucesso bien singular, que estando jugando le aconteció. Por vna sota perdio continuadas algunas fuer tes: delo qual impaciente, tomo la sota en la mano, y la dijo. Hasta quando me has de de perseguir? juro, voto a Christo. O no viniera aqui algun demonio, que teme arrebatara delas manos? No fue tardo ni for do el inuocado, porq al punto, estando sereno el tiempo, vino vn furioso Remolino, que le arrebató la sota, y no parecio mas, dejando alos compañeros temerosos, y a el con el remordimiento de conciencia, que le trujo al bien, y prouecho de su alma.

5. Vna muger vino a cõfessarse cõ vno delos nuestros, hauia quatro, q no lo hazia, y al començar la confession, se començó acubrir de vn sudor mortal, de modo q pësaua el Padre se le desmayaua, o moria segun mostraua el semblante: alcauo de rato voluio en si, pronunciando, el dulce nombre de Iesus, y le dixo. A Padre. Que tormento he pasado, porque el demonio con vn nudo me apretaua de modo la garganta, que aun pronunciar Iesus no me dexaua, temeroso sin falta, que yo, abriessé mi pecho, y descubriessé la llaga que mi alma tenia, ya con la diuina gracia vencí con este santo nombre, y desseo hazer vna confession a satisfaccion de mi conciencia, y profiguiendola hizo muy cumplida.

6. En este tercio, que tiene por nombre de

de san Felipe vivia vn hombre muy desalmado, jurador, y jugador en extremo, imitando nuevos modos de juramentos que hazian temblar las carnes a los mas desbaratados soldados; y aun afirman personas de todo credito, tenia pacto con el demonio. Havia doce años q̄ ni el, ni una mestiza, con quien estaua amancebado, oyen misa, porque la desuerguença, con que estaua con ella, era muy notoria. En vna enfermedad, q̄ tuuo le persuadia vno de los nuestros, refrenasse su desordenada vida, propusole para conseguirlo las eternas penas, que le estauan aparejadas, pero por mas que en esto se fatigò no consiguió lo q̄ deseaua. Vn dia despues de hauer conualecido este Hombre desafortado se salio con su mestiza aun Rio, y sobre si esta se recostarò a dormirla, y despertando primero ella, se hallò cubierta de eulebras, y a su consorte, dela mesma manera, y vna maior, que las demas, que le zenia el cuello. Atonita començo adar voces, alas quales el hombre despertò, y la fosego con decirla, que aquel lugar abundaua de semejantes subandijas, y que de aquello no se espantasse, q̄ dentro de tres dias veria cosas muy maiores. Al cabo de los quales le vieron salir del quartel las postas, y que enderezando para vn lugar apartado, se le ponian a los lados dos fieros hombres con sus capotones reuocados, aquienes, ni conocieron, ni dieron alcance, juzgando podrian ser personas, que de lejos no conociesen. Apartaronse del hombre, y no los vieron mas, ni al desalmado, q̄ entregandose al demonio, en tres dias no le descubrieron, hasta que al quarto le hallaron ahorcado atadas las manos por no fauorecerse dellas. Hizose informacion del caso por el Gouernador del tercio, q̄ era el fargentomayor del Reyno y hallado ser verdad lo dicho, hizo quemar publicamente su ropa matar todos sus cauallos, hechar el cuerpo a los perros, y ala mestiza, que saliesse desterrada del tercio, y que pena de dos cientos azotes no voluiesse a el.

7 Vn Indio de gran nombre por el esfuerzo militar, y se llamaua Iona, era gran amigo y agasajador de Españoles, y a nosotros nos regalaua, y queria mucho

y quando en retorno le procurauamos a traer al conocimiêto verdadero del santo evangelio, y de su saluaciõ, dezia no os de pena padres, que por mas peligros, que me sobreuengan, tengo de morir christiano. assi lo dispuso nuestro Señor, porque dandole la vltima enfermedad, de que fallecio embio allamar con priessa vno de los padres, y le dixo ya se ha llegado el tiempo, q̄ dixi, y no temo ya perder el nombre de mi tierra, aunque mas me afrenten mis compañeros. enseñame, y baptizame. començo el padre, y repitiendole algo delo, que le hania enseñado, decia, y a se esso biê, passa adelante, y baptizame presto, dandole mucho priessa, porque barruntaua la que la muerte le daua, pues a penas acand de receuir el agua del santo baptismo quando murio conciertas prendas de su predestinacion.

8 Otro Indio llamado Catuban natural dela Imperial, que dos veces hania dado la paz, y otras tantas reuelandose, vltimamente vino tan firme, que por empeñarse en el Servicio de su Magestad hizo tales viajes, y suertes, que de vna sele origino la enfermedad de que murio, traxo consigo vna muger, con quien estaua casado a su vñsa, quisierò los padres por varias vezes se casasse con ella con bendicion dela santa Yglesia, pero repugnaualo por la instancia, q̄ la India le hazia, para q̄ no viniesse en tal cosa, hasta q̄ estando para morir, se determinò executarlo, y rogò ala India quisiessse venir en casarse cõ el al modo dela Yglesia, y vn dia, tres antes que muriesse, entrò el padre auerle, y le dijo Padre esta India esta reuestida del demonio, o es el mismo demonio, pues tãto me impide mi saluacion; ella no se quiere christianar, ni casar con migo; entregala a sus padres, y dispongame yo bien para la muerte, assi se hizo, dejandonos prendas de su saluacion.

9 Don Iuan Talpellanca Capitan, y Cacique principal, mucho tiempo famoso contrario de los Españoles, finalmente se reduxo, y juntamête, se baptizo, diole la enfermedad, de q̄ fallecio, embio volando a algunas de sus criadas a llamar a los padres, y viniêdo vno, se sento D. Iuan como pudo en la Cama, y le dijo, a padre lo q̄

se he deseado, aora morire contento, pues morire en tus brazos. Decia esto el barbaro abrazando afectuosamente al padre, y porque no te receles, le dixo, sabras, que despues que me baptizè, toda aquella canalla de mugeres, no me ha seruido sino de hazer chicha, y de criar los hijos, que en ellas tuue antes que me christianara, y sola doña clara (que assi se lamaua la legitima) ha sido mi muger. Confesolle el buen Yndio y murio con señales de su eterna salud.

10 Aunque la reducion de Talcama-huida esta poblada de gente la mas rebelde que conoce esta tierra, no deja de dar algunas almas, que con su intercession en el cielo hande alcanzar a los suyos que se reduzgan a mejor camino. Entre estos fue vn Indio mozo, el qual sintiendose enfermo inssò por tres vezes a su padre le llama se vno de los nuestros. Este como gentil, nada cuydo de esso, mas ala tercera vez le dixo, que sino le llamaua, se moriria de espanto, porque tres veces de noche le hauia rodeado la caueça vna disforme llama de fuego, que mucho le fatigaua. Llamò entonces al padre, y el enfermo recibio el agua del santo baptismo dispuesto primero, y preparado, para que recibiendo con la santa agua la diuina gracia, gozasse de los bienes de la gloria, de que creemos goça; pues dio con esto el alma al que la crio, assi succeda a los de esta reduccion, reduciendolos su magestad a su santo seruicio.

11 Entre los baptismos, q se han hecho han sido singulares los de tres Machis, q assi llaman alas Indias curanderas, delas quales ay muchas, que tratã con el demonio, y curan con inuocaciones, y por arte suya. y la cura mas frequente, es abrir aparentemente al enfermo las entrañas, sacarle las tripas, y limpiarlas, hechando a fuera qualquier mal, que ay en el esto mago, y voluendo a cerrar la herida sin que quede rastro, ni señal alguna: Pues vna destas Machis era tan sabia en esta facultad, y la tenia el Demonio tan engañada, que solo con la vista decia la enfermedad, que el doliente tenia, penetrando a las personas, y traspassando con la vista todo su cuerpo, al modo que los Saerotes

traspassan la tierra con la suya. Recibio esta muger el agua del baptismo, con que deshizo el pacto con el Demonio, y le hiço de nueuo con Iesu Christo, y deshaziendose desde entonces todas las apariencias, y ficciones, que el comun enemigo la ponía en los ojos, de modo que ya no penetraua con la vista a ninguno; dexò su mal oficio de que el demonio quedo muy corrido, viendo que nuestros Padres le hauian sacado de las vñas la que tenia tan enlazada, y le seruia de lazo para otras muchas almas.

12 Lo mismo reuelò perder, con el baptismo de otra Machi, bien celebrada por sus hechizarias. Hauia muchos años, que en la tierra del enemigo cursaua en vna cueba la escuela del demonio, que con crecido fruto de sus embustes la hablaua muchas vezes, daua la yernas para que curasse, y en cierta ocasion la hauia dado vna olla llena de fuego para sus hechizos. Traida a nuestra tierra, vino a ser discipula del verdadero Dios, y aunque curaua algunas vezes con sus artes diabolicas, con todo esso oia con gusto los misterios de nuestra santa fee; y cada dia con menor enfado las exortaciones, que los Padres la hacian de que se baptizasse, y se apartasse de vna vez de los engaños, y marañas del enemigo, que solo pretendia por aquel camino su eterna perdicion. iua abriendo los ojos ala diuina luz, y desheando salir de sus zeguedades por medio del baptismo; y el demonio, que ya temia perder la presa, quiso hazerla en su alma, antes que otro mas fuerte se la quitasse. Hauia se ella sangrado por vn achaque que la sobreuino (o fuese ocasionado de otros accidentes, ò lo que parece mas cierto, causado del demonio por lograr mejor su intento con esta ocasion) aparecese le sollicito de su salud el medico infernal, y recetala que si la quiere conseguir, desate la venda, deje correr la sangre, que con esso al punto sanara. Hazelo la simple muger, dando a su engaño credito; y desangrose de manera, que en vn corral de su casa vino a caer desmayada, y medio muerta: viola caer no se, quien por permission diuina, y llegando a enterarse del caso, llamo gente re-

primio la sangre. Voluio en si la Yndia, despues de larga rato. y preguntada como la hauiá sucedido aquella desgracia, que por poco la costara la vida; confesso llanamente, que el Demonio la hauiá dado aquel remedio para conseruarla. Dieron cuenta al Padre dello que passaua. Fue volando a su casa, y despues de hauerla desengañado con tan clara euidencia, y estando bien instruida en los misterios de nuestra santa fee; bien armada con las astucias de su enemigo; y haviendo renunciado su antiguo oficio, y hecho firmes propósitos de dejarle: la bautizó, y dio la salud del cuerpo con la del alma: con que el demonio quedo despojado de aquel castillo, donde antes estava tan fortalecido.

13 Mayores fuerças tenia en el de otra Machi, por hauerse señoreado, no solo del alma, sino tambien del cuerpo. Acertó a estar enferma por su ventura, y como algunos la dixessen, que llamasse al Padre, el que estando en su coraçon hablaua por su boca, respondia con obstinacion, que no se le llamassen, sino querian, que se huyesse al monte. Crecio la enfermedad, y a su pesar llamaron los presentes aun Padre, que la dispusiesse para baptizarla, porque les parecia, que estava endemoniada. Apenas entró el Padre por el Rancho quando la Yndia se comenzó a estremezer, y a turbar de fuerte, que diziendo a voces, que se iria de alli, si el Padre no se iua, apenas le podian detener los que la acompañauan. Llegó con todo el Padre, y con toda la suauidad posible procuró reducirla a que oyesse los misterios de nuestra santa fee, que la explicaua, y se dejasse baptizar para salvarse. Mas ella estava muda, y se hazia sorda a todo quanto oya. Coligio de aqui el Padre que deuia de estar endemoniada, y para certificarse mas dela verdad, sacó vn relicario, que tenia vna reliquia de nuestro Padre san Ygnacio: y a penas la mostro quando la enferma comenzó a temblar, y a dar voces, como quien temia ya saliesse con victoria tan valiente guerrero. Pusole en cima el relicario, e innocando el santo nombre de Iesus le suplicó con humildad, y fee hechasse aquel

demonio por los meritos de su siervo Ygnacio. O poderoso nomb e! el demonio anduuo largos ratos mudandose a diferentes partes del cuerpo, situando blandamente, y huyendo siempre de adonde el Padre ponía la reliquia: hasta que vencido dela virtud Diuina, y del poder del Santo, huyó dela batalla, dejando libre el campo: mas al salir la apreto con tal fuerça la gargáta, q̄ salto poco para ahogarla: llego el remedio, puso el padre la reliquia sobre la garganta, diciendola a voces, que dixiesse Iesus. No podia hablar palabra la miserable, mas pudo al fin con ayuda del Espíritu Santo articular el Santo nombre de Iesus; y al punto la dejó libre el enemigo del linage humano. *Et cum euocisset Daemonium, loquutus est mutus.* Hablo, baptizose, y quedo con entera salud de cuerpo, y alma, agradecida, y deseosa de seruir al verdadero Dios.

14 Aunque son los trabajos, que hazen Apostolica esta mission tan conocidos, muchas las lluias, profundos los pantanos, asperos los caminos, y los Rios caudalosos, con todo facilita estas, y otras dificultades el zelo dela gloria de Dios, y bien delas almas. Llamaron aun Padre, para ir a confessar vn enfermo en vn tiempo tan tempestuoso, que a los seglares les parecia temeridad, que el Padre se pusiesse en camino; assi por lo mucho, que llovía, como por venir los Rios tan crecidos, y estar quatro leguas de alli el enfermo. Mas aeropellando todos los inconvenientes, que le oponian, se subió acuallo para ver con sus ojos, que tales estaban los Rios, que hauiá de passar forçosamente; y halló los tan terribles, que era imposible poderlos vadear. El compañero, que era vn seglar, le persuadia al Padre, que se voluiesse, mas mouido de interior impulso, no haziendo caso del consejo se arrojó al agua, y pasó a nado los Rios con harto riesgo. Viose manifestamente ser este impulso de nuestro Señor, porque yendo a confessar vn enfermo, encontró en el camino otros dos: el vno era vna India infiel, q̄ luego, que carequizada la bautizó, se murio, y el otro vn Indio, que aquella noche antes se hauiá ahorcado, apretado, alo que se en-

tendio, dela tritega, y vascas que le cau-
so el veneno que le hauian dado, pero por
ser vieja la cosa de su habitacion, y ha-
uerse colgado del techo, aunque era a
media noche, y todos estauan durmiendo,
por el ruido, que hizo la madera, que re-
chinaua mucho, hecharon de ver su dese-
speracion: cortaronle presto la soga, y vi-
uió hasta la mañana, que passando por alli
el Padre, supo su peligro. Confesole con
grandes muestras de su penitencia, y a-
penas huuo confessado quando murio.
Passo muy consolado con estos dos suc-
cessos al enfermo, que hauia sido el vnico
motiuo de su venida: y halló que aunque
su enfermedad no pedia tanta priessa; la
que le hauian dado interiormente, fue
para que los que no penso se saluassen.
Veneró la Diuina predestinacion, y lo es-
timó, como singular premio de su tra-
bajo.

15 Estando vn Padre de los nuestros en
su aposento entro a deshora vn Indio llo-
rando amargamente; porque dixo se mo-
ria su madre, y que no sentia tanto verla
morir, como que muriesse infiel, y sin
baptismo: rogole, que fuesse a darle la
salud del alma, que con esso, quedaria
contento. Fue volando el Padre, y halló
a vna vieja de mas de setenta años tan
envegecida en sus vicios, y malas costum-
bres, y con tan mal afecto alas cosas de
Dios, que por muchas razones, que la
traia, para reducirla, siempre la hallaua
mas dura, que el diamante. Mas que du-
reza no habianda la diuina gracia, y pre-
destinacion. Truxo el hijo vna Cruz for-
mada de vn Carrizo, pusosela ala madre
ala cabecera, y Dios, que le queria hazer
Padre espiritual de quien le hauia parido,
dio tales razones a sus labios, que lo que
no habia podido conseguir el Padre con
todas las que le dió su zelo; alcanço el
hijo con su rusticidad, que parece la ele-
uó Dios para vn efecto tan maravilloso.
Dio la vieja su consentimiento: Cathe-
quizola el Padre, baptizola, y dentro de
vna hora se fue al cielo, con extraño con-
suelo del Padre, e hijo.

16 Otro Cacique a quien apretó vn ac-
cidente graue, deséó tener vn padre a su
cabecera: llamole, y aunque por hauer

siempre resistido a Dios, hauer querido
malalos Padres, y oydo de mala gana sus
amonestaciones, los mismos lenguos (que
conociendo su mala inclinacion le te-
mian) desauisaron al Padre de su remedio:
y le pusieron de smil dificultades; mas to-
das las vencio el interior espíritu, que le
mouia. Fue a su casa, y hallóle cercado
de mugeres: Rogole las dejasse, y se ca-
sasse a ley de bendicion con la primera de-
llas, si queria ver, y gozar de Dios: y que
si no, tuuiesse por cierta su condenacion.
Abrióle Dios los ojos, y con fer este el
mayor estoruo, que tienen estos Indios, le
dio al punto de mano casandose con la
primera muger, y dando alas demas libe-
lo de repudio: confesole el Padre a su sa-
tisfaccion, y parece que la diuina prouid-
encia, tenia depositadas las dos saludes
de cuerpo, y alma en este Sacramento:
porque luego al momento se halló mejor:
con que se desengañó el, y otros de vna
falsa imaginacion, que el demonio tiene
muy fixa en sus coraçones: porque les per-
suade, que se han de morir luego, si se bau-
tizan, o confiesan. Salieron muchos de
este engaño, y el Indio quedó sano, y aora
perseuera en su buen proposito, y haze
a nuestros Padres singular agasajo.

17 Hauia en la tierra del enemigo vn
Indio tan afamado por su valentia; que
todos los Puelches, de cuya nacion era
le estimauan mucho, y a fuerza de haza-
ñas en la guerra, hauia llegado a ser Ca-
pitan, que entre ellos es puesto de mucha
consideracion. Mas Dios que ab eterno
le hauia elegido para si: tracó que en vna
batalla le cautiuassen con algunos otros
de su familia, y dentro de pocos dias le
dio vna prolixa, y peligrosa enfermedad,
en que estuvo puesta su saluacion. Mouio-
le Dios, y embió a llamar a vn Padre con
desseo de morir christiano. Entró el Pa-
dre muy goçoso en su pobre rancho; y
confirmó su consuelo con verle tan tro-
cado de repente, de fiero en hombre de
raçon, y desseo del Baptismo, hauien-
do sido tan gran perseguidor de los Chri-
stianos. parecióle al Indio, que viendo
entrar al Padre, veia entrar todo su bien,
y todo su consuelo, que con estos nom-
bres le recibio: quísose leuantar, mas no
dan-

dándole lugar el accidente, se quedó sentado, y con amorosas ansias abraço al Padre: llorauan ambos; el Indio por ver ya en su chola el remedio de su alma, y el Padre de consuelo por verse escogido de la diuina Magestad para saluar vna alma que tanto costó a Christo Señor nuestro, y que pecadores podian temer su condenación. Explicole los articulos de nuestra santa fee, que con la buena disposicion se estampauan en su alma como en blanda cera, diziendo con los ojos, con el corazon, y con la boca, que no queria otra cosa, sino morir christiano, y que esperaba, que su Iesus le havia de llevar al cielo. Informado de todo se bautizo, y caso con su muger; y luego rogo al Padre, que baptizasse otro hijo suyo, que estava malo, para que los dos fuesen a gozar de Dios. Así se hizo, y en breues horas murieron Padre, e hijo, y gozosos de verse christianos se fueron ala gloria.

18 Visitando a caso vn Padre vna delas rancherias de Talcamahuida, hallò a vna pobre vieja tan alo vltimo de su vida, que a penas se le conocia la respiracion: preguntola su nombre, y quien la havia bautizado; y parece que con estas preguntas se voluio a entrar el alma, que ya la tenia entre los dientes: e informado de todo la exhorto ala confesion; mas ella resistia, diziendo que si se confesaua, luego se havia de morir, que no se queria confesar. El padre se animo mas con ver aquella resistencia, y su gran peligro: y con todas las razones que pudo la persuadia, que aquel era manifesto engaño del demonio que estava alli esperando aque muriesse, para llevar su alma alos ynfiernos a arder eternamente. Alumbrola Dios, y de repente conocio su engaño; y con muchas muestras de dolor se confesso de todos sus peccados, y luego, que la hecharon la absolucion, espirò, dando con el nombre de Iesus en los labios su alma a quien la havia conseruado la vida temporal, para darla la eterna como se espera.

19 Muy particular fue el cuydado; que tuuo vn Indio de su saluacion; hallose cercano ala muerte, y con las ansias de ella hizo venir al Padre, que le confesaua, a que le consolasse, y segun fue el efecto a

confessarle; porque luego que le vio junto a su cabezera, sacò vn manojillo de hilos todos llenos de nudos, y preguntando el Padre, que significauan, le respondió, que alli estava toda su vida, y los peccados, que havia cometido en ella: porque havia tenido costumbre de hazer vn nudo luego que comeria el peccado, sin dejar passar ninguno que no apuntasse; admirose el Padre de tanta puntualidad, y exaction, que aun en vn religioso pareciera particular examen de su conciencia muy digno de alabanza. Con esto se confesso con facilidad de toda la vida, y por ser capaz recibio el santissimo Sacramento, y en breue se fue a gozar del premio de su cuydado.

20 Reduxo la enfermedad a vna India gentil de edad de ochenta años alos puntos extremos dela vida: hizieronse grandes diligencias para reducirla aque se bautizasse, sin que jamas fuese poderosa persona alguna delas muchas, que se lo persuadieron, a conquistarla. Tenia vn hijo, que lastimado dela condenacion de su madre, se vino a nuestra casa, y contando al Padre la causa de su pena, le dixo, que el solo havia de ser su remedio; y que si no alcançaua de su madre, que se bautizasse, no havia que esperar, por hauerse hecho ya todas las diligencias, que eran posibles. Respondiole el Padre confiasse en Dios, que pues era alma suya, no la perderia su Magestad. Fue luego alla deseoso de lograr vna ocasion tan buena de saluar vna alma, o por lo menos de justificar la causa de Dios. Consiguio lo vno, y lo otro; porque entrando en su casa, apenas le miro la India, quando su vista sola basto para mouerla aque se bautizasse. Pidio el baptismo, Cathequizola el Padre, bautizola, y murio tan en breue, que mostro bien, que Dios havia puesto en la venida del Padre su saluacion.

21 Fuera desto han hecho los padres tres misiones mas lejos, y mas de proposito, la primera a Lauapie por caminos muy fragosos, y peligrosos de enemigos aqui (dice el Padre Vicente Modolle en vna suya) anduimos ocho rancherias donde predicamos, y baptizamos todos los infieles, niños, y adultos, y hizimos mu-

muchas confesiones, y acudian todos los Indios muy bien, sino es vn Cacique, que al principio mostrò mucha repugnancia, y despues le ganamos, y baptizamos todos los Indios infieles de su reduccion. Vna vez mientras se iuan juntando los Indios entrè en vn rancho abierto, dõde halle vna vieja demas de cien años; apenas la comence a hablar, quando entro por la puerta otra vieja cana, que pareció demas de ochenta años hija dela primera: comenzelas a predicar, y con estar tan enferma la madre, sefento, y oyò las cosas de Dios con gran gusto, y hauiendole dado noticia dela immortalidad del alma, y delas penas del infierno, donde hauia de ir, si no se baptizaua: dijo no quiero ir alla. baptizame, yambas lo pidieron muchas veces, y bien dispuestas se baptizaron.

22. No fue de menor consuelo el baptismo de otra a vn mas vieja, q̃ esta, Entrando en vn rancho vien vn rincon vna enferma dixerõme que estaua casi muerta, y que ya no hablaua; causome gran compassion; llegueme a ella, saludela con voz alta: dixela, que era el padre, que la venia a visitar, abrio los ojos, y mirome, y hablando entre dientes me dixo, que era sorda: pero como pudo se asento en el suelo (que es la cama destos enfermos, y los colchones vn poco de hicho, y vna malamanta) acerqueme mas a ella, y heche de ver, que oya bien hablandola alto, y diziendome no era christiana, la persuadi lo fuesse, y enseñele los misterios dela fe, y baptizela. Era ya por la tarde, y aquella misma noche murio. Pase poco despues por alli, y pregunte por la buena vieja, y respondiome el Cacique, subiose a los cielos. Otras muchas viejas baptizamos aqui. Otra vieja demas de cien años estaua tan dura, en no quererse baptizar que ni el padre Pedro Torrellas, ni yo la pudimos persuadir se baptizasse por mucho, que trauajamos con ella; tomamos por medio vna nieta suya christiana, que hauia hecho gran concepto delas cosas dela fe; esta lo tomò con gran seruor, y la dixo, que se baptizasse, sino queria estar siempre metida en llamas de fuego, y que para q̃ su alma estuuiesse siempre alegre, y contenta con Dios en el cielo, se

baptizasse, que Dios decia, que los, que no se baptizassen irian al infierno; con lo qual la vieja se conuencio, y enseñada la baptizamos, quedando muy consolados assi por dejar baptizada ala vieja, como por ver la fe, y seruor dela nieta.

23. Otra mission hizieron los Padres a Colcura, y Coronel de grande fruto, por la abundancia de baptismos, y por lo bien, que acudieron a los sermones los grandes y arezar y al catecismo los peq̃ños; aqui pidio vn Indio de veinte y quatro años, y de muy buen ingenio con muy grande instancia, q̃ le baptizassen los padres. Dixerõle, que si harian, si persuadiesse tambien asu muger infiel, que fuesse christiana, y el buen Indio lo tomo tan de veras, que quando fuimos asu casa, hallamos cinco que querian ser christianos, su madre de sesenta años, su muger, y vn Hermano suyo, y vna vieja casi sorda demas de ochenta años, ala qual sustentaua el buen Indio de limosna, por lo qual creemos, que le hizo nuestro Señor tanta misericordia, que todos los cinco juntos se baptizaron. De aqui (dice el padre Vicente en vna suya) quãdo nos boluimos, iuamos visitando algunos ranchos, delos quales por ser lejos, no hauian podido ir los viejos, y llegando a los mas apartados hallamos dos viejos marido, y muger ambos infieles, y muy enfermos, el estaua cubierto de lepra, y ella tenia vna pierna casi podrida; instruymosles para baptizarles, y preguntando al viejo como se queria llamar? dixo, que Mathias, baptizamos los a los dos, y boluimonos dando gracias al Señor dela buena fuerte, que hauia cauido a Mathias, otro Indio instò mucho en que le baptizassemos, y en que le llamassemos Pedro, baptizose; y luego enloquecio, con no pequeñas prendas de su predestinacion.

La tercera salida fue ala Isla de santa Maria, donde por ser la gente christiana de algunos años, y tener alli corregidor a quien obedecen, se puede hazer mas. Baptizaron alli los padres muchos, mas dela mita adultos, y acudieron todos a confesarse con grande gusto, y todos acudian a rezar, y en las processiones todos cantauan las oraciones; y los muchachos

chos de toda la Ysla se juntauan todos los dias a regar, y al catecismo, y vn Cacique que alli estava muy enfermo se animò el vitimo Domingo a venir ala missa, y sermon, diciendo, que vna vez, que estauan alli los padres, no queria perder rãto bien, y en su partida mostraron todos grandissimo sentimiento, cosa nueva entre estos Indios, y en que se hecha de ver, que nos van cobrando afecto.

24 En vnò de estos fuertes se mouieron los soldados a ponerse de bajo del amparo dela santissima Virgen, entablado vna cofradia con aduocacion de nuestra Señora delas Nieves, confighieron la aprobacion del Reuerendissimo Señor Obispo dela Imperial. Dieron principio con vna solemne fiesta, que se ordenò con missa, y procession, aque asistieron muchos delos Indios recien baptizados, e instruidos en las cosas de nuestra santa fee catolica. Ordenada la procession, el comun enemigo embidioso de ver los soldados, que en algùn tiempo todo su ahinco ponian en maquinar cosas en deservicio de Dios, puestos aora en tanta deuocion, y en la que es tan importante dela santissima Virgen, traço, e instimulo acierto soldado, para q vnas pieças de artilleria, y mosquetes, q se hauian de disparar en honra de tanta fiesta, se cargassen con balas, y se acestassen alos Indios recien conuertidos, y christianos, que iuan los primeros en la procession, reputandolos sin rason aun toda via por enemigos, y quando ya salia toda esta pobre gente en las primeras hileras dela procession, disparan a vna, las pieças, y mosquetes, emprède el fuego con tanta violencia, que no pudiendo sufrir la carga la cortedad delos cañones, rebientan muchos por varias partes, passando milagrosamente las balas, y los pedaços de bronce embueltos en fuego, y humo por las cabeças, delos recien baptizados, sin hazerles lesion alguna, dejando atonitos los Españoles, y despauoridos los Indios. Que si huiera sucedido aduersamente, juzgauan hauer sido traça para quitarles las vidas tan indignamente: y para que del todo se viesse ser el caso milagroso, vino luego vn Indio, que asistia en vn collado, donde tenia vna sementerilla, que seño-

reaua todo el fuerte, y dixo alos Padres como al punto que dispararon las pieças, y mosquetes, vio vna Señora hermosissima, y riquissimamente adornada discurrir por encima dela procession, como auentando el golpe delas pieças, y defendiendo alos que debajo de su proteccion, y amparo assistian a honrarla, y feruiria, para que desto se solija la presteza cò q la esclarecida Reyna del cielo Maria acude alos que la celebran, y honran, pues preuiene la velocidad del golpe delas balas, y arcabuces, mas ligeras, que el viento, por amparar a sus clientulos. Mandò el cabo, del fuerte se hiziesse informacion del caso y por ella consta con certèça hauer sido milagroso.

25 En el discurso de esta mission les han acontecido a estos Padres varios successos de edificacion, entre ellos le salio avn Padre, andando por aquellas reducciones, vna India vieja, retrato dela muerte, la qual le dixo que en tiempos atrasados, quando la buena memoria del Padre Luis de Valdivia acompañado de feruorosos obreros discurria por aquellos montes, baptizando, y catequizando estos Indios, entendio lo q el Padre deseaua, y temerosa no le cayesse a ella la suerte de ser baptizada, se escondio en vn retirado vosque, donde estuuo tantos dias, y con tanta obstinacion, que casi ella, y vn hijuelo rindieran la vida de pura hambre, y sed, mientras el Padre perseverò en aquella comarca; mas asechando la triste vieja, y viendo q los Padres se hauian buuelto, salio alos suyos, de quienes recibiendo mantenimiento, voluio en si, y perseverò en este estado de infiel, y en hazer officio de Machi (que es curandera, y alas veces hechizera, porque sus medicinas, o supersticiones las consultan con el dem onio, vsando en las curas cosas portentosas, como es abrir los hombres a vista de muchos, escudriñarles lo mas secreto del vientre, dandoles lauatorios, y vsando de otras medicinas a este modo) trece, o catorce años, exercitándose este ministro del demonio en este officio, y hechizeria basta que con inspiracion del cielo, reuolviendo en su pecho el mal estado, en que estava, y que era buena la ley

ley de los christianos, de quien tantas maravillas oya, se movio interiormente a curar, decia ella, su alma, ya que sabia curar los cuerpos; con esta ocasion conuersava con los christianos de buena gana informandose dellos de muchas cosas concienientes a su eterna salud, de lo qual embidioso, y rabioso Satanas, barruntando q se queria alistar su cõsorte en la vander de Iesus, començo a molestarla con horribles visiones, y espantos, que antes la estimulard a ella a retraerse de tal compaõia, y saliendo avn Padre de los nùestros, se conto todo lo que passava, e instruida con cuy dado en las cosas de nuestra santa fe, recibio el agua del santo Baptismo. Purifico su alma, y el comun enemigo se hizo a fuera, dandole treguas en las molestias con que antes la perseguia.

26 Estando ya en lo vltimo dela vida, aque havia traido vna graue enfermedad vna vieja del jaez, q la passada, y persuadida recibiese la gracia dela fãete de pureza en el santo baptismo, vino en ello, y catequizada con la priessa, que el trance pedia, configuio el beneficio de nuestra redempcion. Rabioso el enemigo, e insolente se le puso ala caucera en presencia del Padre, que le havia administrado este santo Sacramento, y la començo fuertemente a asigir, y tentar. Dio cuenta la enferma de su aficciõ, la qual mostrava en el semblante turbado, aconsejola el padre se armasse con inuocar el dulce nombre de Iesus, y al pũto que lo hizo la muger, ayunto al comun enemigo alo mas retirado del rancho, burlandose del, por traerle por los rincones dela casa: con que nuestra enferma cobro nuevos brios, y gran satisfaccion dela santa ley, que por su dicha professava, y estima del santissimo nombre de Iesus.

27 Llamaron vn padre a vna confession de priessa, subio a cavallo, començo a penetrar bosques, y passar pantanos, que le fatigauan mucho; llego muy consolado al termino de su camino, entro en vn rancho, y hallò al que buscava bueno, y sin necesidad, ni preparacion para confesarse. Entra en otro rancho, y halla vn Indio de nouenta años, ya muy cerca de morir; con buenas razones se le introdu-

ce, y con alagos le persuade quiera en vn momẽto dejar la esclauitud del demonio, que toda su vida havia professado, recibiendo el santo Sacramento del baptismo, con que dejaria de remar en las galeras del infierno, y su alma subiria libre a gozar dela gloria. Estava este hombre escrito en el libro dela vida, y assi assintio alo que santamente el ministro Euangelico le persuadia. Recibio el agua del santo baptismo, haniendose dispuesto sufficientemente, y luego se le arranco el alma con senales muy ciertas de su predestinacion.

28 Estava vn Indio muy cercano a entregar su alma al demonio, si bien el temeroso de tal dueõ, cuyo esclauo se professava dende su primera edad, rebolbia en su pecho como christianarse, siguiendo los saludables consejos, que para este fin le hauian dado los padres missioneros, y luchando con sigo mesmo, finalmente se determina aque le llamen quien le pueda conceder semejante beneficio; opponense valientemente los ministros del infierno, multitud de mugeres, que en su casa tenia, gentiles del todo como el. Por prouidencia particular del cielo se halla en esta fazon vno dela Compania en su chofa, o rancho, el qual reprehendiendo asperamente a aquella barbara familia, establece en su santo proposito al que apetecia caminar al cielo. Instruyele en las cosas necesarias de nuestra santa fe, administrale el agua del santo Baptismo, y con esto dichosamente muere, para colmar su buen desseo en la gloria como esperamos.

Hasta aqui los casos de edificacion, que hallò en las anuas citadas, con los quales doy fin a todo lo que pertenece a esta quarta classe; y porque parece, que la Reyna de los Angeles ha querido honrar estas misiones, y tomarlas de bajo de su proteccion mediante la prodigiõsa Imagen, que pocos años ha se descubrio en vna peõa que cae al mar en la costa de Arauco, quiero antes de passar ala quinta classe aõadir su descripcion, y juntamente su estampa para mayor honra de esta gran seõora, deuocion de los fieles, y maior aliento en el espiritu de aquellas nuevos christianos.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



Vera Effigies alterius, quæ in rupis cavitæ in modum Capellæ concameratæ, non ab opifice aliquo delineata, sed ab auctore naturæ ex Iaspide varij coloris cõstructa cãdido vultu, sub nigro capillo, palio ïteri cœruleo exteri rubro vesterosis contexta cõspicitur.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

CAPITULO XX.

Dela prodigiosa Imagen de Nuestra Señora, que se ve en Arauco.

EN la ribera del mar de aquella parte de Arauco, que se llama Tabulia se ve vna ensenada, que corona vn collado, o cerro, que allí se leuanta de altas, y rajadas peñas, las quales al passo, que se disminuyen en las laderas, y bajada de este monte, se hazen menós inaccesible, y mas tratable, hasta que viene a rematar en vna llana, y apacible colina, que sirve como de estrado o grada a vna Peña de hasta dos varas, y media de alto hecha en forma de capilla, o nicho, dentro del qual se ve la prodigiosa Imagen de nuestra Señora, que va aquí estampada, cõ su preciosissimo hijo en los brazos. Es de ver la piedra negra, que forma el caballo tendido por la cabeza, y cuello hasta la espalda, y la piedra blanca, que representa el rostro buuelto a vn lado, y en perfil de manera, que se ve solamente vno de los ojos negro con grande proporcion, y hermosura. El vestido, o tunica parece vn rosal hasta la cintura, y el manto es de color naranjado, y el aforro, que se descubre, azul, finalmente la Imagen se llena tras si los ojos, y admiracion de todos los, que la ven.

Hauia mucho tiempo, que la veian los gentiles en cuyas tierras cae este monte, y Peña; pero como barbaros no hanian hecho reflexiõ, hasta que aora ocho, o diez años estando vn niño Indio con su madre cerca de esta Peña, acertò afixar los ojos en ella, y reconociendo la Imagen començò a dar voces a su madre diciendola, mira, mira, que linda Señora esta allí con vn niño en sus brazos: llegó la India, y admirada de tanta belleza, publicó a todos lo que hauia visto. Llegò esta voz a oidos de nuestros Padres missioneros de Arauco, los quales para certificarse dela verdad fueron en persona, y haviendo visto por sus ojos esta marauilla, quedaron no menos goçolos que admirados de haberla visto, hizieron despejar el lugar, q seaua todo lleno de matorrales, y espi-

Libro VIII.

nas, y los Indios llenos de goço, y contento de ver honradas sus tierras con tan particular fauor del cielo, prometieron labrar allí vna Yglesia: y para confirmarlos mas la Virgen santissima en su proposito, y aficionarlos a su deuocion, fue seruida de que los Indios començasen luego a experimentar sus fauores, por que la India que descubrió, y publicó esta Imagen estando temerosa de que le diesse vna peste que corria entonces en aquella tierra, raspò vnos poluos de aquella Peña, y bebiendolos quedò tan alentada, que la siruieron como de preseruatiuo, y pudo servir a los de uas apestados, sin q la tocasse jamas el contagio. El Señor Obispo dela Imperial, quando llegó a su noticia esta marauilla, mandò al Vicario de Arauco, q fuesse en persona a certificarse de ella, como lo hizo, y mandò se venerasse en silencio hasta que nuestro Señor disponga las cosas de manera que conuirtiendo aquella gentilidad de lugar alas publicas alegrías, y solemnidades, que pide tan extraordinario prodigio.

Lo particular que causa mas admiracion en este caso, no es la aparicion de esta Imagen en los desiertos, e incultos montes, donde no sabemos que jamas habitasen christianos, porque aunque bastara esto para admirarse, como cosa tan rara, parece que pudiera disminuir algo dela admiracion el no ser cosa nueva; pues sabemos q en la Ysla de Tenerife dela gran canaria, aun siendo de gentiles, apareció también en el hueco de otra Peña aquella celebre Imagen de N. Señora, que llaman dela Candelaria, la qual obro con ellos tantos milagros, como ha obrado, y obra oy cõ los christianos, y en otras naciones se han aparecido otras que venera la piedad de los fieles con gran deuocion, y reuerencia; pero fuera de esto tiene esta Imagen otra cosa muy singular, y es que no es hechura de algun artifice criado, sino que inmediatamente salio dela manera, que se ve dela manos del que lo es dela naturaleza, porque ni ay en ella color sobre puesto; ni cosa alguna que huela a artificio humano, porque es la mesma Peña la qual, siédo parda por de fuera, la jaipè por de dentro N. Señor, ò por dezir mejor

Ddd la

la hizo de vn jaspe variado de colores aunque no a toda ella, sino solamente lo que toca al cõtorno de la Imagen, que dichos colores representan. y es de advertir, q̃ para goçar de su perfeccion ha de ser poniéndose la persona, que la ve en cierta distancia; q̃ si se llega demasiado, verá la Peña, y colores como vnos borrones solamente, sin distincion, ni proporcion de miembros, ni figura perfecta, ala manera, q̃ se ve en algunas pinturas, pero en apartandose vn poco se ve la Imagen con la perfeccion, y hermosura que se ha dicho.

CAPITULO XXI.

Delas misiones, que pertenecen ala quinta, y sexta classe.

A La quinta classe pertenecen las apostolicas misiones de Chiloe, a quien en este orden, y modo de division, que llenamos, toca el quinto lugar siendo assi, que si consideramos lo crudo de sus rigores en la pobreza dela tierra, y mala passadia, que de suyo tiene; en el retiro del sitio tan apartado del comercio humano, en lo proceloso del mar por donde es fuerza andar todo el año de vna Ysla en otra con manifestos, y frequentes peligros dela vida, no son dela quinta, sino de prima classe, aunque los comparemos con las mas rigorosas, que en todo el mundo tiene la Compania. Lo particular de estas gloriosissimas misiones se toca en el memorial, que se ve al fin de este libro; y aqui se dira algo de lo que refieren las anuas arriba citadas, y algunos casos de edificacion, que en ellas se refieren por sus mesmas palabras. Que dize assi.

DE LA ANVA 1619. Y 30.

TRes son los, que asisten en esta residencia, y tienen sobre sus ombros vna delas mas trabajosas, y Apostolicas misiones de toda la Compania pudieran lograr en ella con gran gloria del Señor muchos feruorosos sugetos sus feruorosos desseos, por la copiosa mies, que en esta mission el Señor les ofrece. En este Archipelago ay vna gran Ysla en que

está fundada vna Ciudad pequeña de Españoles, demas de algunos fuertes, que para defenſa dela tierra de guerra tienen en tierra firme. Y aunque como luego diremos, acuden al consuelo espiritual de sus almas los nuestros; su principal asistencia, y ocupacion no es en este puesto, porque ay otras Yslas de Indios muy desamparadas, muchas en numero, aunque pequeñas, y todas vienen a rematar en el mar del Sur en el estrecho tan celebrado de Magallanes. Por estas Yslas discurren los nuestros enderezando al Cielo sus habitantes, que la gente mas desamparada, que tiene la Yglesia, ya la causa puesta en conocido riesgo de su salvacion, no haviendo otros ministros Evangelicos, que acudan a su desamparo. Los trabajos, que en acudir a esta gente padecen los nuestros, son excessiuos. Los aguageros son continuos, y por esto la tierra muy humida, llena de pantanos, y de montes asperissimos: las confesiones de dia, y de noche: el abrigo, que los Padres tienen muy poco, o ninguno: la comida muy limitada, y pobre, porque carece della la tierra, y no ay comodidad para llevarla. Sucede muchas vezes andar en mission por aquellos mōtes, y pātanos, al ayre, al frio, y al agua, caminando a pie por lugares desiertos, e incognitos, sin mas abrigo, que vn pobre manteo, no teniendo otra cosa, que comer, mas que vnas tortillas de arina puestas al rescoldo con algunas papas, que son rayzes dela tierra, y quando mucho vn poco de marisco, que por ventura se halla en las peñas del mar. Sobre todo les afflige a los Padres el continuo peligro, que para acudir a esta desamparada gente traen siempre, teniendo tragada la muerte, a causa de hauer en estas Yslas muchas traueſias de seis, y ocho leguas, ser el mar muy brauo, en que ay poca seguridad de tiempos, donde quando menos se catan, se levanta vna borrasca de vientos desafordados. Las embarcaciones son muy debiles, porque son vnas pequeñas piraguas, que se forman de tres tablas cosidas vnas con otras sin calafatear, y con esto los nuestros se ven en continuo riesgo dela vida, librandoles el Señor milagrosamen-

re: Como mas abaxo se dirá.

La mission mas trabajosa, que aqui tienen los Padres es la de los Chonos, gente mas apartada del comercio de los Españoles, mas cercana al estrecho, e inculta de quantas ay en estas partes, diuidense en varias parcialidades esparcidas por muchas Yslas, como en el Archipielago de Chiloe. No tienen morada cierta, de continuo traen el haro a cuestras, mudandose con su familia de Ysla en Ysla a coger marisco, q̄ es su ordinario sustento, sin tener otras chacaras, ni sementeras; aque añaden beber el aceite de lobos, con que trahen el color palido, y ala causa viuen lo mas del año dentro del mar; porque les es fuerza buscar en el su sustento: a estas gētes barbaras han entrado estos años los nuestros varias vezes, apartandose dela Ciudad de Castro mas de treinta leguas hazia el estrecho de Magallanes. Para facilitar el camino, y obuiar el riesgo delas traueñas de mar, pasan vn pedaço de Cordillera muy agra de mas de catorce leguas, en que padecen excessiuos frios, por estar muy llena de nieue, y hauer de hazer necessariamente su camino apie. Despues dela Cordillera entran en vn golfo de diez leguas muy peligroso, luego en ensenadas de Yslas muy remotas, donde hallan el tesoro de las margaritas preciosas, q̄ son las almas, que Christo vino abuscar al suelo, baptizando a muchos infieles, confessando algunos, que no lo hañian hecho en quarenta años desde que reçiuieron el agua del santo baptismo, y por todos caminos socorriendo el desamparo el spiritual de aquella triste gente.

El Cacique mas remoto, que habita, estas remotas regiones, dista quarenta leguas dela ciudad de Castro, tiene por nōbre Talcapillan, sus vassallos son mas en numero, que los de otros Caciques; animose sola vna vez a llegar donde los Españoles asistien, y hallò tanta dificultad en sugetarse a ellos, que sin aguardar mas se salio bien apriesa, determinado de jamas verles la cara, y aunque los Maestres de Campo han hecho extraordinarias diligencias por a traerlos asi, jamas han podido. Escriueme.

Libro VIII.

el Padre, que es superior de aquella mission, que este año le despachò vn mensajero vassallo suyo pidiendole ahincadamente, le quisiessede dar grata audiencia, porque determinaua yr a visitarle afus tierras, y apredicarle la ley del verdadero Dios. Y que en prendas, y señal le embiaua la insignia de nuestra redencion, que era la santa Cruz. Reciuio el mensajero muy agradablemente, y incandose de rodillas, adorò la santa Cruz, y al punto aparejando sus embarcaciones, se partio en ellas con toda su familia, y con los mas de sus vassallos, y caminò veinte leguas en busca del Padre, ahorrandole todo aquel camino, que era peligrosissimo, gastò con el catorce dias, instruyendole en los mysterios de nuestra santa fee, de que se hizo muy capaz: llegado el dia del santo baptismo, entre muchos santos, que le dio el Padre Aescoger Eligio el nombre de nuestro santo Padre. Quedaron fushijos tan capaces en los misterios dela fee, que eran despues los maestros que los enseñauan a sus vassallos. Esperamos, dize el Padre, que por medio deste Yndio, se ha de abrir vna nueva puerta al santo Euangelio, siendo el Precursor que lleue la buena nueva del a vna nueva gente, que habita el estrecho de Magallanes, dōde se conozen muchos Barbaros, que no han oydo el nombre santo de Christo: son todos ajigantados, y de naturales mas dociles que los deaca. Hasta aqui el Padre, y me añade que ha tenido feruorosos impulsos de llegar a esta gente incognita, mas el tener pocos compañeros, y no poder bastantemente acudir a lo que tienen entre manos, le acobarda. Yo confio en el Señor llegará tiempo, en que por medio de los hijos de V.P. llegue la luz del santo Euangelio a esta miserable gente, descubriendo nuevas Prouincias de que solo se tiene confusa noticia.

En las Yslas, que tiene en contorno la principal de Chiloe, andan en continua Mission los tres Padres que asistien en esta residencia: estos vltimos años les ha facilitado mucho su mission el fauor, y ayuda, que el Governador desta Prouinciales ha dado, mandando se leuanten Yglesias casi en todas las Yslas, que acu-

D d d 2 dan

dan los Yndios a oyr la palabra de Dios a ellas y oírayerse los adultos, baptizanse muchos niños, confiesanse, y reciuen los Sacramentos, por mano de los de la Compañia, no hauiendo otros que acudan a su desamparo espiritual. No tienen tan arreygado como los de Arauco el impedimento de las muchas mugeres, con que se facilitan sus baptismos. Dize el Superior de aquella mission en vn Capitulo de vna carta, que hablando con vn Cacique del partido, y fuerte de Calbuco, y reprehendiendole el poco cuydado, que tenia en aprender las cosas de Dios, le respondió con gran sentimiento: Padre no te espantes, que olvidemos los misterios de la fee, pues entre tanta gente a penas nos cabe oyr vna sola vez la doctrina christiana en cinquenta años, y si los Españoles las oyen tantas vezes, y apenas la saben, o alo menos hazen muchas cosas contrarias alo que nos enseñan, que mucho, que nosotros oyendolas tan a desseo, no las sepamos bien, y faldemos muchas vezes? En esta misma carta concluye el Padre, pidiendo ahincadamente, le socorra con sujetos a proposito para llevar tan grande carga. [Pluuiase, dize, ala diuina bondad por la preciosa sangre de Iesu Christo, nos aumentasse los obreros inconfusibles de la Compañia en esta triste tierra, donde tan estrema necesidad ay de su feruorosa ayuda, y en especial en este partido de Calbuco, que es excelente assiento, y está en comedio para acudir a los Españoles, y en especial a los Indios tan faltos de quien se dueia de sus pobres almas, enderezandolas al Cielo]. Confio en la diuina prouidencia ha de socorrer el desamparo desta miserable gente, embiandoles obreros, que les ayuden a conseguir su saluacion.

Pasando vno de los Padres que está en esta mission por vna Ysla, que dizen de la Mocha, quedò muy aficionado a los buenos naturales, que habitan aquella Ysla, y hallò muy copiosa mies, porque en treinta y vno Caciques estaran repartidas 3000. almas, a quienes no ha llegado la luz del santo Euangelio, sino es acaso pasando algun nauio para la Ysla de Chiloe tambien me invita encarecidamente socorrer esta pobre gente, alegandome muchas

razones para que embie dos Padres a aquella mission. Por aora estoy impossibilitado, pues tengo los pocos que ay en esta Prouincia tan llenos de gloriosos empleos. Espero que V. P. oyga las voces de tantos hijos, que repetidamente le piden compañeros, que ayuden a gloriosas conuersiones de gentiles, que cada dia nos vienen alas manos. Y los pocos que ay en esta mission, acuden a tres fuertes de Españoles ala ciudad de Castro, a mas de quarèta Yglesias repartidas por las Yslas de christianos, fuera delas otras que habitan Gentiles; aqui en es siempre procuran alumbrar con la luz de nuestra santa fee.

No les han faltado a los Padres trabajos, contradiciones, y persecuciones inuentadas por el comun enemigo para impedir el feliz progreso, que nuestra santa fee tiene en aquellas Prouincias. Y dexado muchos, solo hare mencion de vna, que padecieron ultimamente. Necesitado el Reuerendissimo de aquel Obispado de Clerigos, q acudiesen a tener los officios de curas en aquellos fuertes, ordenò vn Clerigo, que solo en estrema necesidad podia exercer ministerios sagrados. Aduertiole vno de los nuestros la obligacion que le corria, despues mansamente le amonestò de algunos intolerables yerros, que hazia. solo con esta ocasion nos cobrò tal oxeriza, que para perseguirnos no dexò piedra que no mouiesse, publicando muchos males finiestramente contra la Compañia. Hallò abrigo en el Vicario del Pueblo, blasonando entrambos, q nos hauian de hechar de toda la tierra, y passaron muy adelante en esta platica. El remedio fue llevar este trabajo con paciència, teniendo este por mejor partido, que defender nos con nuestros priuilegios que hasta a esto llego el Enxo del Vicario, y del que nos leuantò la persecucion, por no dar ocasion al vulgo de algun escàdalo. Mas presto el Señor boluiò por su causa, porque apenas se hauia encendido contra los nuestros este fuego, quando se apagò por vna enfermedad, con que apretò al principal motor. En ella confesò a voces nuestro Clerigo sus yerros, pidiendo perdon con lagrimas de los agrauios

nios, que nos hauia hecho. quiso confesarse con vno de la Compania: y que solo el compusiesse sus cosas, y ya bien dispuesto murio con muestras de estar escrito en el libro de la vida.

Todo lo que en general emos visto que hazen los nuestros en esta mission se entenderá mejor, descendiendo a los sucesos particulares, que despues de bien aueriguados me escriuē, y en primer lugar diré del fruto de las confesiones. Nauegando dos padres para vna de aquellas Yslas nombrada Meulin, saltaron en tierra vna hora antes del dia. El Superior sintio particular instinto del cielo de partir al punto, y dar principio a su mission. Dixo al Companero le siguiesse, y caminando de noche, y con excessiuo frio por desiertos arenales, despues de muy gran rato, dieron en vna choza pequena, y entrando dentro, vieron vn Indio viejo, peleando con la muerte, el qual luego que vio a los Padres, reciuio tan gran aliento, que sentado en la Cama, començò a derramar lagrimas, y como pudo pidio al P. le dispusiesse, porque Dios le hauia traydo para su saluacion. Auia muchos años, que por falta de Sacerdote no se confesaua, hizolo a satisfaccion. y aquel mesmo dia entregò su alma al Señor, dando muy grandes muestras de estar en el numero de los escogidos.

Nauegando para otra ysla, hallaron q todos los habitantes estauan aterrados, y temerosos de la justicia diuina (buena disposicion para el fruto, que los nuestros desseauan coger) Fue el caso, que no hauiendose visto jamas en aquella ysla, ni en todo el Archipiélago caer rayo, por lo qual sus habitantes no tienen nombre propio con que significarle: estando en esta sazón dos amanzebados publica, y escandalosamente mas hauia de diez años, vna noche se leuantò vna gran tempestad de truenos, y relampagos; y enderezò el cielo vn rayo ala casa de estos desdichados, dexandolos a entrambos aturridos, chamuscados, y auno de ellos quebrantados los huesos, parando toda la furia en quitar las vidas a vnos perrillos, que en casa tenian; conseruandose las alos malhechores, para que arrepentidos de su pe-

cado, alcanzassen perdon. Assi succedie porque en esta sazón aportaron los Padres ala ysla, alentando con su presencia a todos los que la habitauan. Vno de estos dos complices vino arrastrando, y con dolor, y arrepentimiento se confesò, quitandose de la ocasion, siruiendo de exemplo a otros embuelto's en el mismo pecado.

Tuuo particular instinto del cielo vno de los Padres de predicar en estas Yslas contra los que con empacho encubrian sus pecados en las confesiones, experimentòse ser inspiracion de Dios, porque se siguió extraordinario fruto, haziendose muchas confesiones generales, y confesandose a satisfaccion personas, que jamas lo hauian hecho.

Viuia vn christiano desta Prouincia, muy olvidado de las obligaciones de su profesion, trataua poco de còfessarse, hauia años, q no lo hazia, queriendose acortarle remordio la conciencia, boluiendo los ojos a su mala vida, quando començò a dormir con este cuydado, tuuo esta representacion. Pareciale que estando ala orilla de vn negro, y turbulento mar, se le arrojaua vn fiero lobo, y assiendole de vn pie, se le lleuaua para zambullirle, y ahogarle en aquellas espantosas ondas. Con esto se dolia mucho de la vida passada, e inuocando el santissimo nombre de Iesus, le pidia auxilio, boluió los ojos ala playa, en ella vio vn mançebo de hermosissimo, y agradable aspecto, el qual alargado vna bara, que en la mano tenia, y mandandole la tomasse por el cabo, le sacaua ala playa, con que se asseguraua de tan gran peligro. Aprouechole la representacion: porque lloroso, y amargo se vino a confessar mudando su modo de viuir, y perseverò en el seruicio diuino.

No es desemejante a esto lo que acontecio a vna Yndia ladina, que estaua en la ciudad de Castro. Esta sepultada en el sueño, y mas en el del pecado vio vna noche entrar en su casa vna gran caterua de feyssimos negros, que al punto entendio ser demonios. El caudillo desta canalla mandò hazer vna gran hoguera, y q en ella pagasse esta muger deshonestas, y sacrilegas sus pecados. Arrebatan los

infernales ministros la triste India, y queriendo executar el castigo, inuoca el dulcissimo nombre de Maria; a cuya presencia huyen los demonios, como los murcielagos ala del Sol. Apenas salio por la mañana, quando llorosa, y triste se arrojò a los pies de vno de los nuestros, llorando, y blasfemando su vida passada, hizo vna buena confession, y persevera en virtud.

Ha querido nuestro Señor entablar la deuocion del santo Agnus Dei en estas Prouincias con el caso siguiente. Vno de los nuestros dio a vn soldado vn Agnus para q̃ le traxesse consigo: nauegando este le puso en la proa para felicidad de su viaje, donde le dexò olvidado; mandando despues pegar fuego ala embarcacion, con intento de aprouecharse dela Clauazon; intentaron varias vezes pegarle fuego, y no pudiendo salir con ello, admirados los que executauan el mandato, se entraron dentro, y cò gran cuydado buscaron la causa del misterio, y hallando el Agnus colgado en la proa le quitaron, y al punto sin encender de nuevo el fuego emprendio con tal violencia que apenas dio lugar a arrojarle fuera los que estauan dentro.

El Maestre de Campo de estas Prouincias salio de la Ciudad de Castro en vn Nauio con mucha gente de guerra para hazersela a los Indios rebeldes dela Ciudad de Valdiuia, captiuar algunas piezas, y hecharles la señal, y yerros de esclauos; permitio el Cielo, que apenas salieron del puerto de Chiloe, quando les sobrenino vna tan gran tormenta, que arrojò el nauio en vnos peñascos, que caian en la tierra del enemigo. Perecieron ciento, y sessenta personas, Escaparonse algunas, que con trabajo, y como pudieron aportaron al puerto, de donde hauian salido. Entre los cuerpos que quedaron por muertos en la playa, fue vno el de vn hombre muy seruo de Dios, que antes de partirse hizo vna deuota còfession, y se dispuso muy de proposito para aquella jornada; quando el nauio dio al traste, pareció ala vista q̃ se havia hecho pedazos este triste hòbre, y assi lo dexarò por muerto, entre los cuerpos que yacian en la playa. partida nuestra gente boluio en

si, inuocando el auxilio del Señor, y delas animas del Purgatorio, cuyo deuoto era, estuuò diez y nueue dias sin poderse menear en aquella arena, el cuerpo hinchado, y mas muerto que viuò. alargando la mano topò con vn palo carcomido, y se entretenia en lamerle, con las ansias dela muerte instaua afectuosissimamente en inuocar al Señor, y a los Santos sus deuotos. En esta sazón se le aparecio vn niño hermosissimo, el traje era de indico; animole, y esforzole en su crecido trabajo, en primer lugar le aseguró, que aunque aquella era tierra de guerra, no le empezarian los Indios. Señalole vn dia, en que vendria vna escolta de Españoles, nombrandole tres sus conocidos, y que estos le lleuarian con sigo. Puntualmente sucedio lo que el niño le dixo; y oyendo ruydo comenzò a dar bozes, y llamar por sus nombres alas Personas, de quien ya tenia noticia. Ni fue possible verlas antes, porque tenia tan hinchado el rostro, que le impediala vista. Contò a todos los dela escolta, lo que con aquel niño le hauia pasado, y como el dia antes hauia estado en su compañía. buscaronle con diligencia, y no hallaron huella, ni rastro del, con que quedaron todos persuadidos hauer sido Angel del Señor, que embiò para consuelo de aquel hombre deuoto, y obseruante de su santa ley. Era este hombre casado, y jamas admitiò India en su seruicio, rezeloso de no poner asi, y a sus hijos ocasion en que se hiziesen los ojos por ser esta gente muy ocasionada. jamas se siruio de Indios, pareziendole cosa peligrosa, y de que ay mucha cuenta quedar a Dios. El mismo por sus manos sembraua, y cogia todo lo que hauia menester para sustentar sus hijos. leuantauase a media noche, gastando el resto en oracion, y en rezar por las animas del Purgatorio, cò que mereció la merced, que reciuio del cielo.

Concluyo con referir lo que acontecio a vn Indio destos barbaros cogido en la guerra. Tenialo vna señora principal en su casa, determinò hazer fuga voluendose a su tierra, pero primero dexar rastro de su crueldad, y sed insaciable de sangre Española, arrebatando vn cuchillo de go-

lle a su Señora, y de cinco hijas, las quatro, amenazando a otros Indios se embarcó con ellos en vna Piragua, y haziendo el esfuerço possible por llegar en ella, a su tierra, no pudo, porque teniendo noticia el cabo Governador de aquella Provincia, despachó vn Capitan, que en breue espacio le cortó los pasos. Traxeronle ala ciudad, aque pagasse tan crueles homicidios. Fue notable cosa el sentimiento, con que este barbaro se boluio a Dios, no desheando otra cosa, que enterarse en las dela fee, y morir en ella. Confesó hauer receuido el agua del santo Baptismo por mano de vn Español en su tierra, pero por hauer sido sin ninguna disposicion, ni inteligencia delo que receuia, parecio conueniente a vno delos nuestros baptizarle de nuevo sub conditione. Despues eran tantas las lagrimas, y dolor que mostraua, que aunque hania ocasionado muy grande ira del pueblo; mouio a compasion, con tan gran disposicion: murio dexando prendas de su saluacion, y con mucho consuelo del Padre que le ayudó.

CAPITULO XXII.

Contiene lo que de estas misiones de Chilo se refiere la anua de 1633. y 34.

Todo lo referido en el capitulo pasado es dela anua citada. en este se dirá lo que refiere la de treinta y tres, y treinta y quatro tambien por sus mesmas palabras, que dicen assi. Tres solos dela Compania q llená el peso de vna delas apostolicas, y gloriosas misiones, que se hallan en todas las tierras, que con gran gloria del Señor pisan los hijos dela Compania, en que se podian bastante-mente emplear los seruores, y ansias de muchos hijos della, que en la Europa anhelan por trabajos, y ocasiones de emplear la vida, y ofrecerla por aquel Señor que con tanto amor, y liberalidad dio la suya por la salud del mundo. Ay en este archipiélago de Chiloe conuecinio del celebrado estrecho de Magallanes muy grã numero de Islas pequeñas. Vna grande en que esta fundada vna poblacion de Españoles, y el mayor numero delos In-

dios naturales. Las Islas pequeñas a proporcion de su capacidad reciben habitantes naturales. delas mismas Islas, mas o menos, conforme a su grãdeza. En tierra firme estan leuátados vnos fuertes de Españoles, que sirven de freno al Indio enemigo de Chile para que no ofenda las Islas de Chiloe. Todo esto esta a cargo de estos tres feruorosos hijos de V. P. que discurren por estos mares en Piraguas de muy pequeño porte hechas solo de tres tablas con riesgo tras cada passo dela vida, socorriendo ala gente mas desamparada, que tiene le Yglesia, si bien inclinada a todo lo que dice con su saluacion, donde se hecha de ver los trabajos, que en acudirles se passaran, donde los aguaferos son continuos, y por esto la tierra muy humeda, llena de pantanos, y montes asperissimos, y en medio de tanto rigor las confesiones, que por aquellos mares, e Islas desamparadas nos piden, muy frequentes, y por impedirlo a veces el tiempo, sucede estar tres, y quatro meses en vna Isla alayre, al frio, y al agua con no mayor abrigo, que vn pequeño manteo, y el sustéto es de papas, q son el mantenimiento ordinario desta tierra, y quando mucho algun marisco, con que experimentan muy crecidos trabajos, haziendo a despecho dellos heroycos seruicios ala diuina magestad.

Estos años parece ha sido mayor el fruto, que otros, assi en la ciudad de Castro que está fundada en la principal Isla como en las misiones, que de ella se han hecho a los fuertes, e Islas de Calbuco, porque en la ciudad ha auido muy particular frecuencia de Sacramentos, gran concurso a oyr la palabra de Dios, que se ha predicado con notable espíritu, y feruor, con marauillosos efectos de muchas confesiones, delas quales no pocas han sido generales, y otras, que en algunos años hauian sido sacrilegas, se hicieron buenas, con singulares muestras de arrepentimiento, y enmienda de vidas muy escandalosas, y relaxadas, a q no poco han ayudado las justicias, maiormente el General, que cõ todas veras ha procurado desarraygar escãdalos publicos, para lo qual han venido a nuestra casa pidiendo les re-

prehendamos a ellos, como a cabeça, y les exhortemos a cumplir con las obligaciones de su officio. Assi lo han hecho los Padres aunque con mucha cordura, y fin dar justa ocasion de sentimiento, y assi se ha remediado mucho la ciudad, hechando fuera, y aun desterrando la justicia muchas ocasiones, que la inquietauan. Confieffan todos, que no saben, que fuera de ellos si les faltara la Compañia, tienen nos grande affecto, y assi apenas ay Indio, ni Español, que no se confiese con los nuestros, diciendo que entre todos nos trajo Dios al mundo para este officio de consolar las almas, y cierto con raçon, porque es grande el cuydado, que han tenido los Padres en acudirles mayormente en vna pestecilla, que corrio vnateporada de chabalongo; de que murieron muchos Indios, en la qual apenas paraua vn Padre, que solo se auia quedado en el pueblo (por estar los otros dos en mission) a causa de ser llamado de muchas, y diuersas partes a confessions, y vez huuo que haviendo estado confessando toda la mañana en nuestra yglesia, y luego subido al pulpito a predicar, en bajando sin poder llegar a casa, ni aun desayunarse fue corriendo dos o tres leguas, por ser llamado con toda prieffa, y estas confessions son muy ordinarias al rededor dela ciudad, con notable incommodidad de los nuestros, porque en tiempo de huierno son los caminos tan trabajosos de lodos, y malos passos, aguardando los bajamares, q̃ sino se ve, no se puede haçer cõcepto de su escabrecidad, la qual obliga muchas vezes a entrar por montes, y a pie, y no pocas vezes descalços.

No ha sido menor, sino mayor sin cõparacion el trabajo que los nuestros han tenido en las missions, y visitas, que han hecho alas Islas: pues podemos decir cõ mucha verdad, que siempre traen jugadas las vidas, con euidentes, y continuos peligros de perderlas por la saluacion de las almas: y si bien andan siempre cõ estos riesgos, estos años los han corrido mucho mayores, porque han soplado muy reços vientos, que han alterado grandemente los mares, suficientes a hazer sepultura no ya delas piraguillas, en que los padres

andan, sino de muy fundados nauios, pero el Señor, cuya causa haçen, los ha sacado destos, y otros euidentes peligros, y les ha consolado en sus trabajos con el copioso fruto, que han cogido de su fervor, y zelo, porque las confessions, q̃ se han hecho en estas visitas de Yndios, y en los fuertes han sido en gran numero, y muchas de almas totalmente desamparadas. Destas confessions han sido muchas generales, y muchas repetidas, por hauer sido sacrilegas las antecedentes, y lo que mas consuela, es, que muchos murieron luego, que recibieron este beneficio dela cõfession. Era de ver quanto la desseauan, y clamauan por vn Padre, que les oyese sus pecados los muchos enfermos dela peste, q̃ tambien se hauia estendido a aquellas Islas. Assi se lo decian con lagrimas a los Padres, q̃ llegando a sus pobres choçuelas los hallauã rēdidos en vn pellejuelo, o sobre vn poquito de paja en el suelo, sin tener q̃ llegar ala boca. Tanta es su miseria, y tanto el desamparo de aquella gente, y vez huuo, que haviendo auisado los Padres en vna Isla, para que se juntasen ala yglesia sus moradores, y no viniendo nadie en toda la mañana, llego finalmente vn viejo, diziendo, que no esperassen mas, porque todos los dela Ysla estauan muy enfermos: oyendo esto los Padres fueron vno por vna parte, y otro por otra, y hallaron ser verdad, y a todos con tanto desamparo, y desconuelo, que les quebro el coraçon, y assi los fueron confessando, y alentando a todos, particularmente al Cacique dela Isla, que esta ua ya en los huesos esperando la muerte por instantes. Alegrose sobre manera de ver al Padre, porque le hauia desseado mucho, entrò en el rancho, y hallò otros cinco enfermos, y sola vna vieja en pie, que los seruia, y sabiendo que la muger, que tenia el cacique, era mançeba, le exortò a casarse con ella, y a los de mas ala cõfession: a todo salieron de muy buena gana, y mostrando mucho dolor dela vida passada, se confessaron todos, y el Cacique se caso, y confesò con muchas lagrimas, y luego que salieron los Padres dela Isla, murio, dejando prendas de su saluacion, que parece solo esperaba la muerte la

buena disposicion de aquella alma.

Otro caso semejante le sucedio en otra Isla a vn viejo, y a vna vieja, que no se podian casi menear, y parece, que solo estauan aguardando esta luz de nuestro Señor, y bien de sus almas para morir, porque sin tener los Padres noticia alguna dellos, muy a caso los encontraron, y casandolos, y confesandolos los dispusieron para vna buena muerte, que tuuieron en breue con gran consuelo suyo, y de los Padres; con cuya industria, y soliciud han salido muchos del profundo abismo de ocasiones enbebecidas, apartandose los vnos, y casandose mas de cien to, y sesenta y quatro personas, mayormente en vna Isla llamada Mayum muy cerca del fuerte de Carelmapu, donde casi todos viuián como barbaros. Aqui trabajaron los Padres incansablemente para instruirles, y doctrinarles, y ellos recibieron con mucho gusto las cosas de Dios, y acudieron con deuocion, y frecuencia a reçar, y oír misa. y todos los que alli se hallaron, se casaron con mucho goço, y confesados muy de espacio decian grandes elogios de los Padres, y les rogaron, que voluiesse por alli muchas veces, y los consolassen disponiendolos para la bien auenturança. Baptizaronse muchos adultos, y en estas, y otras Islas mas de docientos, y cinquenta niños, que sin duda perecieran eternamente si los Padres no huuieran acudido a este ministerio tomando tal vez su zelo, por instrumento la diuina prouidencia para hazer ostentacion de su grandeza, como la hizo en algunos Angelitos, que recibida el agua del baptismo fueron a gozar de su Magestad.

Destos dire solos dos casos dejando otros por no alargar esta relacion. Llego vn dia muy apriesa vn Indio a llamar vn Padre para que baptizasse vna criatura recién nacida, que se estava muriendo. Fue el Padre con la presteza, que pedia el caso, y viendo que el Rio venia de monte a monte, y que no podia passar de la otra parte, fue Rio arriba buscando vado para passarle, no pudo hallarle sin gran riesgo, mas como iua sobrefaltado, no se le muriesse la criatura, aunque con no-

table peligro, se arrojó al Rio, y ayudandole Dios passo seguro. Llego a la casa, donde estauan llorando, y no hallando la criatura por hauerla lleuado a otra buscando quien la baptizasse, por temer, que el Padre no hauia de llegar a tiempo, fue siguiendo el rastro, y hallandola ya muy alcabo la baptizo, rindiendo con el agua el alma en manos del que la hauia criado. Otra vez haviendo ido los dos Padres a confesar vnos enfermos a dos partes muy distantes, vino vn Indio muy affigido, y apriesa a llamar al otro Padre, que quedaua, diciendo, que dela otra parte del Rio hauia vna muger recién parida de dos criaturas, las quales estauan ya en las manos dela muerte. Fue volando el Padre en vn cauallito, que Dios le depardió alli para passar el Rio. Baptizo las dos criaturas, y al mesmo punto se partió, ala vida eterna la vna; que luego, q̄ recibió el agua, perdió la temporal.

Estos son los efectos dela diuina predestinacion, y no son menos espantosos los dela diuina justicia. Porq̄ entre algunos escandolos publicos, que los juezes han quitado estos años, fue vno, sacar vna India de poder de cierta persona principal, que mucho tiempo hauia viuido escandalosamente con ella, y no solo el, sino tambien sus hijos; sintio mucho, que se la quitassen, y escapandose la India de vn ministro de justicia, que la lleuaua, y voluiendose a su casa, el la ocultó, y publicamente se quejaua arrebatado dela passion, y ciego con la colera hechaua verbos, por las diligencias que de nuevo se hazian para prenderla. Parecio a vn Padre de los nuestros, que seria bien tomar la mano, y hablarle en secreto; assi se hizo, atrayendole poco a poco, y despues aconsejandole se voluiesse de veras a nuestro Señor, y hiziesse vna confession general bien hecha, y no diesse ocasion, a que la diuina justicia castigasse su rebeldia; El replico, Padre bien me aconseja, y conosco, que esso es lo que me esta bien, pero no puedo por aora, que ando muy inquieto, y me tiene por suyo esta passio; y assi se despidio para irse a su Isla, mas apenas hauia llegado a ella, quando dentro de pocos dias estando conuersan-

do conuersando con vn Capitan amigo suyo de repente le sobrevino vn mortal accidente, con que se retiro ala cama, donde el amigo, que sabia muy bien su mal estado le exhorto que mirasse por si, y se confesasse, mas el dixo, que no estava tan malo, y en vez de llamar al confessor hizo llamar a los deudos, que le visitassen, en el interin de tal suerte le apretaua la enfermedad, que le sacaua de juicio, llamando de priessa a vn confessor fuera de nuestra casa, escusase, no creyendo iua tan adelante el accidente, saben esto los nuestros, y al punto parte el Padre que antes le hauia tratado, llega a su casa a media noche, y hallale desuariando. Hablale con todo esfo con mucha ternura, y compassion. Traele ala memoria lo que pocos dias antes le hauia tratado, y engran deciendole la bondad de Dios le exhorta con eficacia ala confession. Pero con mayor fuerza le resistia el enfermo, diciendo que no estava tan enfermo como pensauan, que no le asigesien, que con esfo le quitarian mas presto la vida. El Padre trabajò en estremo toda aquella noche hasta otro dia, y tanto le dixo, que al fin le reduxo a que se confesasse, pero tan mal como mostro el efecto, porque contaron los que alli se hallaron presentes, que luego, que salio el Padre dezia el miserable enfermo. Han visto el Padre, que todo quiere, que se lo digan, y que començaua a cantar, y a llamar a priessa, y muchas vezes por su nombre ala India manceba, y a dezir disparates como vn loco, despues entro el Vicario, y curador del pueblo, y no admiriento sus saludables consejos ala confession, se partio triste de su presencia. Alo vltimo dicen que voluio algo en si, y que pidio misericordia. Fue segunda vez llamado el confessor, pero en vano, porque espirò sin poder goçar desta medicina. Este desastrado, y miserable fin causò en los pechos mas obstinados espanto, y pavor, y admiracion en los buenos delos altos juicios del muy alto.

No le causo menor otro suceso semejante. A otra persona principal, que decian tenia escondida otra India tras que andaua la justicia haziendo diligen-

cias, por ser vna delas que causauan mayores escandalos en la ciudad, embio a dezir vno delos que la gouernauan en aquella sazón, que mirasse lo que hazia, que estava muy cerca de su casa el juicio de Dios. Aunque sintio este recaudo, no hizo caso, mas dentro de pocos dias enfermò grauemente, y aunque le apretò la enfermedad, y sabia, que estauan alli cerca dos Padres dela Compania, no quiso confesarse ni los, que estauan presentes trataron de llamarle confessor. Vna noche por estar muy triste, y fatigado le tocò vn guitarra para que se alegrasse, quedose durmiendo, y a media noche despertò pidiendo a voces algo de comer, despertaron assi mesmo los de su casa, y a penas le hauian puesto delante la comida, quando se començo a demudar, y fin dezir Iesus, se quedò muerto de repente dexando a todos por vna parte atonitos, y por otra muy escarmentados.

Pero lo que ha causado mayor terror en todo Chiloe, y aun en todo Chille ha sido la ruina, que padecio el fuerte de Carlemapu causada dela violècia de vn Vracan, o Remolino, que dicen, passò en vn credo. Fue el caso que a catorce de Mayo de seiscientos, y treinta y tres, al quarto del alua se oyo de repète vn tà vehemente, y espantoso ruido por todas las casas, y fuerte, que desnudos obligo a los moradores a saltar con gran priessa de sus camas, desamparando las casas, y huyendo a fuera para ver lo que era, porque todo parecia venir se a bajo, y fue assi que las tres galeras grandes del fuerte vinierò al suelo con todo vn lienço del malal, y dos puertas muy pessadas, que despues, como dicen a penas podia menear toda la Compania de soldados, las sacò de sus quicios el remolino. Los que iuan hazia la Yglesia, que es buena, y capaz, toda de tablas, y madera, la hallaron arrasada por tierra. Las cruces que por algun trecho estauan al rededor, caidas en tierra distantes de sus primeros lugares: los que iuan hazia la caseria veian todas las casas maltratadas, vnas del todo por el suelo, como la nuestra con vn gran caxon, que hauia dentro hecho astillas. Otra de vn soldado que apenas hauia salido huyendo teme-

roso, quando cayo toda la casa dando lugar a que tambien se escapassen la muger, y los hijos, y otras, que hauian desmentido de sus lugares, y otras finalmente destechadas, y maltratadas de fuerte, que todas hizieron ruina, sin que alguna se pudiesse escapar. Seguiase luego el ver las pilas de tablas, y tablones, estos algunos hechos pedaços; aquellas sembradas por la playa, y el mar, entrando despues a sacarias con el agua a los pechos, yendo otras a parar a vna Isla distante tres, o quatro leguas. Las piedras de la playa con la grande fuerça fuera de sus lugares amontonadas hazia algunas casas. Dos piraguas, que hauia, hechas pedaços. Todo este destroço vieron de repente sin tener ya donde guarecerse de vn muy grande aguacero, que les caia encima, y assi todos turbados, y temorosos, no sabian sino clamar, y dar voces pidiendo misericordia al Señor, y diziendo algunos esto es lo q̃ nos predicaua aquel buen Padre esto lo que nos solia dezir. Y quietandose algun tanto tuuieron desseo de ver ala Virgen, que es vna Imagen de deuocion que tienen en este fuerte, por titulo nuestra Señora del Rosario, y de puerto Claro, la qual tenian en Oforno antes dela perdida delas ciudades en el conuento de tanto Domingo, y desde que se retiraron aqui, la tienen acudiendo a ella con mucha deuocion, y en particular en tiempo de necesidades, haziendola nouenas: Pensando pues, que estaria hecha pedaços con las demas Ymagenes, por hauer caydo la machina de la Yglesia encima, fueron abriendo camino, quitando la madera, apartando los palos, y demas fagina, hasta que llegaron ala reja dela Capilla mayor, donde hallaron ala santissima Virgen entre vn huequesto de vnopalos con el niño Iesus en sus brazos, sin lesion alguna, lo qual tuuieron a gran marauiglla, porque la Virgen estaua en el altar Mayor en su tabernaculo, metida en medio de su nicho, y encajada en vna peaña sobre vn espigon de hierro, que aun quando la quieren quitar de proposito para llevarla en procession, o vestir, es menester sacarla con fuerça, y el tabernaculo, que he dicho solo se trastror-

nò en el mismo lugar, que estaua, cayendo el theco encima, y parece que la Virgen hania de caer debajo de todo, mirando solo el sitio, y postura que tenia, y con todo esso la hallaron como quedado referido, mas de veinte pies retirada buelta al santo Christo, que estana en el colateral dela mano derecha, como pidiendo misericordia. Este santo Christo assi mismo inclinado, y como encorruado. Es muy deuoto, traído tambien delas Ciudades de arriba. Las de mas Ymagenes, y todo lo que en la Yglesia hallaron, hecho pedaços. El tabernaculo estana entero mas algo deslustrado, prosiguieron limpiando el suelo dela Yglesia, que solo hania quedado. Aqui tuuieron grande espanto porque hallaron los huesos, y calaveras de los muertos desenterradas, y juntamente vn cuerpo muerto, que no se hania acabado de corromper. Fue la causa, que la gran violencia del remolino, como no pudo quebrar las madrinas de alerçe, que tenia la Yglesia, y entraban como bara y media en tierra, las arancò, y con palancas auentaron la tierra, lleuando por delante las sepolturas de muertos, que encontraron desenterrando sus cuerpos.

Quisieron mas saber de donde, o como hania venido el dicho remolino, y fueron hazia las rancherias de los Yndios, que estan del fuerte espacio de legua, y media, los quales ni sabian, ni hian oído cosa alguna; solo hallaron en vn puesto, que llaman las tres leguas, y estana como quatro, o cinco quadras en frente dela Yglesia, arboles arancados, de donde espantados se voluieron al fuerte; mas no parò aqui la calamidad, y tormenta, porque poco despues vieron vno como globo de fuego, sobre vn monte alto, que cae encima del fuerte, y adonde suelen subir a ver entrar los Nauios, el qual parecia amenaçar aun mayor ruina. de alli saltò al mar altecando las aguas; tras el vino vna gran tempestad de truenos acompañada de vna grande escutidad, que iua volando por toda esta Bahia, y vltimamente despidio de si el Cielo granizo mas grueso sin encarecimieto, que balas grandes de mosquete, quedando el mar co-

mo hiruiendo, y leuantado tan grandes, y altas olas, que dicen ser cosa increíble, si no es aquien lo vio. Aquí quedaron mas marauillados, y començaron a pedir misericordia, la qual vfo nuestro Señor, pues inuio este castigo quando el General con la mas dela gente estaua fuera de alli, que a estar toda junta murieran muchos, y por misericordia de nuestro Señor, y dela Virgen, solamente vno salio lastimado, otros estuuieron en gran riesgo, y peligro. Esto cuentan los Capitanes, que se hallaron presentes. Acabo con dezir lo que ellos dizen, que parecia ser dia de juicio ver todos los elementos rebueltos, y que assi concibieron grandissimo temor, estremeçendose les las carnes, y aun agora cada vez, que lo cuentan, quedan marauillados, y llenos de temor. Dizen tambien, que debio de venir algun demonio embuelto en aquel remolino permitiendolo nuestro Señor para castigo de los que llenados de sus apetitos viuian a rienda suelta. Causo este castigo del cielo muy gran temor, y enmienda de pecados.

La deuocion ala Santissima Virgen y a su Rosario ha crecido mucho en esta tierra con el caso siguiente, bien sabido en todo Chiloe, y bien conocida la persona a quien succedio. Huuo en vn lugar a quien llaman Melilehue vna Yndia esclaua, a quien cogiendola en la guerra siete años ha la hanian puesto en casa de vna Señora principal. Enfermò grauemente, y hauiendose confesado vna, y muchas vezes con el cura, y estando ya conualeciente voluió de repente a recaer, y a llegar en vn punto al vltimo trance dela vida. Dã parte a su Señora los que alli asistian, poniendo la delante de los ojos el gran peligro, dela esclaua, y las horrendas muestras, que daua su rostro de alguna temerosa vision: parte volando la Señora, y entrando al aposento dela enferma dize con deuocion alabado sea el Santissimo Sacramèto, palabras, que apenas hauia acajado de dezir, quando respirando vn tanto la que ya estaua casi difunta dio las gracias a su Señora, afirmando, que al punto que ella entro comèzo a dejarla vna gran caterua de demonios, que la atormentauan: mas que

si bien la hanian dejado, no se hanian ido totalmente, que alli estauan a vista amenazandola en vno de los Angulos del aposento. No temas hija replicola Señora besa aqui este rosario dela Santissima Virgen, y las sagradas Ymagenes, que del penden. Toma en la mano estas armas, y ten por cierta la victoria de aquestos infernales enemigos, cosa digna de grande admiracion, apenas huuo tocado las benditas cuentas, quando muy alegre dixo hauer huido aquellos tremendos monstros; dieronla todos el parabien, y preguntandola su Señora que causa hauia dado para que la atormentassen aquellos enemigos si por desgracia suya se hania confesado mal, o callado algun peccado por vergüenza? si calle dixo ella, que antiguamente quite la vida a vna hija mia, vengando en ella algunos agravios, que mi marido me hauia hecho, y esta hija mia estaua tambien en Compania destos espíritus infernales, que apretandome la garganta me huieran muelto, si tu o Señora mia, no huieras venido con tanta presteza a socorrerme. Contenta la Señora cò hauer descubierto ya la lallaga procurò abrir la puerta ala medecina de aquella alma, y exortandola a hazer vna buena confession, se la facilito grademente: prometiola hazer llamar con toda diligencia a algunos de los Padres dela Compania, de quien enteramente confesada recibiria el beneficio dela absolucion; mas, porque mejor se vea la fuerza del rosario, succedio, que yèdose a su cuarto aquella matrona hizo, que se le voluiesse el rosario, para regarle, como lo tenia de costùbre. Y luego voluió aquella infernal canalla, a atormentar de nuevo ala doliente, lo qual entendido de su Señora, juzgando le hanian quitado su defensa, mando se le voluiesse luego, con que al punto hechò de si al demonio y quedo libre hasta el siguiente dia, y viniendo vno de los Padres la confesso con gran consuelo suyo, con lo qual crecio la deuocion del Rosario en todos los que supieron el suceso.

No la han ocasionado menor a nuestro gran Padre san Ignacio, otros casos de yqual admiracion, porque dexando a parte los muchos enfermos, que han-

sanado las reliquias de este gran patriarca, y los muchos niños, que han sacado a luz, están ya sus madres para morir de dolores de parto, fuerón notables casos los siguientes. Huvo cierta Yndia, que destituida no solo de sacerdote, que la confesara, sino tambien del uso de todos sus sentidos havia estado dos o tres dias luchando con la mesma muerte. Succedio que llamado vno de nuestros Padres para otro, que tambien se estava muriendo y vivia cerca del lugar donde estava la India con tanto desamparo, despues de haverle confesado supo muy a caso el extremo peligro dela India, y partiendose alla con mucho zelo de su saluacion, la hallo sin sentido, y lastimandose grandemente de su desgracia dixo a no se que soldados, que por dicha se hallaron alli, que estava concluyda la perdicion de aquella miserable, si todos hincados de rodillas no hazian instante oracion por su alma. Assi lo hizieron todos compadecidos, y el Padre poniendo con mucha deuocion sobre el pecho dela enferma vnas reliquias de nuestro Padre san Ignacio pidio con grande afecto su fauor, y ayuda, todos le acompañaron, e inuocaron el nombre de nuestro santo, y no sin fruto, porque luego que pidieron su fauor tres vezes, la que al parecer difunta havia estado tres dias sin habla, y sin sentido, començo de repente a hablar, y haziendo, que se saliesen todos, se cófessò con el padre muy despacio y con notable agradecimièto al santo de quien confesaua hauer recebido tan soberano beneficio.

Semejante fue el caso que passò aun Cacique, el qual como viniesse cierto dia a vn lugar donde los nuestros estauan en mission, y fuesse reprehendido de vno de ellos por ser muy perezoso en el negocio de su saluacion, por sospecha, que con fundamento tenia el Padre de que años havia no recebia ningun Sacramento dela Yglesia, El Indio por entonces desprecio sus saludables conseios; poco despues voluiendo bueno, sano, y con enteras fuerzas de repente cayo en el suelo desmayado, y estando como muerto algun espacio de tiempo comenzò con gran furia a rebolearse por la tierra, a crugir los dientes, y

dar horrèdas, y temerosas voces. Los nuestros, que presentes estauan colgando del cuello de aquel miserable vnas reliquias de nuestro santo Padre imploraron con notables ansias su ayuda. Oyoles muy en breue el glorioso santo, y alcanzado de su diuina Magestad en medio de tanta estraña rabia gran sosiego, dio a aquel pobre Indio remedio, y lugar de confesarse y pedir misericordia como lo hizo de sus pecados.

CAPITULO XXIII.

Delo que la anua de treintay cinco, y treinta y seis refiere de esta mesma mission de Chilo.

Refiero en este capitulo lo que la anua de treinta y cinco, y treinta y seis nos cuenta de esta gloriosa mission de la qual dize assi [Llego cò gusto a esta residencia, porque llegar a ella, es llegar a vna mission, que absolutamente es de las mas Apostolicas, que tiene en el mundo la Compania, y tal que los muy aficionados a trabajos tendran en ella tantos, y tan continuos, que satisfagan bien à su deseo, y aun necesitara de mayores auxilios, que los ordinarios de nuestro Señor para llevarlos: porque està diuidida en dos fuertes de Españoles, y en vn archipiélago de muchísimas Islas distantes vnas de otras, y los habitantes dellas tan desamparados, que en lo natural parece, que les fue madrastra la naturaleza, por la mucha falta, que tienen de abrigo, y de comida, que solo se sustentan con algun marisco, y con vnas rayzes de la tierra, sin saber que cosa es trigo, ni otro mantenimiento mas regalado: y en lo espiritual si no tuvieran a nuestros misioneros, apenas vieran vn Sacerdote en muchos años. Los mares son inquietos, Vorrascosos, y fúgetos, à las furias de los vientos. Las embarcaciones vnas piraguas tan pequeñas, y fragiles, q̃ solo verlas, y mirar las olas del mar, q̃ nauegan causa tanto temor, que solo puede vencerlo vn Apostolico zelo de las almas.

En fin los Padres tantas vezes ofrec-

cen al peligro sus vidas, tantas las confagran a quien se las dio, quantas vezes visitan aquellas Islas, quantas vezes los llaman los naturales, todas acuden con prontitud marauillosa, y moudos de la gloria de Dios, y lleuados de la docilidad, y buena disposicion de aquellos Yndios, que la tienen mucho mayor, que los de por aca; no reparan en riesgos, apechugan con todos los peligros, y tal vez se estan en vna Isla detenidos de los temporales algunos meses, sin mas abrigo, que vn manteo, sin mas sustento, que el que los Yndios les dan de su pobreza: pues aun quando estan en su sosiego, todo es pobreza, todo incomodidades, todo desamparo, y vn retiro tan grande del resto del mundo, que no puede ser maior. Que dire mas? Estan en la popa del mundo; mas siempre con la proa a Dios, que liberalmente los consuela en tanta carestia de consuelo humano. Mas dejando à parte lo comun, à que se ha acudido con no menor cuydado, que otras vezes se ha dado cuenta à V. P. dire solo lo mas notable, y digno de memoria.

Es lo y muy raro el suceso, que tubieron los Padres en vna destas misiones. Atrauesando vn golfo, de repente se leuaron vn viento tan contrario; que por mucho, que lo procuraron, ni pudieron arribar, ni tomar vna Isla, que estaua a manderecha; sino que arrebatandoles el viento les fago à Dios misericordia à otra Isla remota. Tuuieron lo, y con razon, à especial prouidencia de nuestro Señor, que por este camino; quiso saluar tres almas; porque preguntando à caso, si hauia enfermos en aquella Isla, respondieron, que dos Yndias lo estauan, y de peligro, y la vna ya alas puertas de la muerte. Fueron los Padres luego à confesarla: y hallaron, que la que estaua ya casi difunta, estaua amancebada muchos años hauia; mas con summo deseo de ver vn Padre, que la ayudasse en su necesidad; y assi fugoço, quando le vio entrar por sus puertas, fue à medida del deseo, q̄ hauia tenido. Por las circunstancias, que concurrieron se coligio, que el Yndio, que la tenia, la occultaua, y no la dejaua yr à la Yglesia, quando passauan los Padres por

aquella Isla (que assi lo suelen hazer, porque ni los reprehendan, ni los aparten) Confessose la India como deseaua la qual deo luego con mucha voluntad à su galan, y à los hijos, que del hauia tenido: y Para mostrar mas los quilates de su penitencia, à vista de los padres se hizo llevar como pudo a otra Isla, donde tenia deudos, para, morir bien apartada de la occasion, como lo hizo luego que llegó, dejando a todos con bien fundadas prendas de su saluacion. Al Yndio tambien se reprehendio asperamente, conque deseando emmendar su vida, y seguir el exemplo de aquella, a quien el hauia causado tantos escandalos, se confesso de todos sus peccados, con grâdes indicios de arrepentimiento. Assi mismo se confesso la otra India, que estaua enferma, y en breue murio, no menos dichosa, que la primera porque se muriera sin confesion, si Dios con prouidencia tan particular, no huiera lleuado alli los Padres, que la confessassen. Y viose ser efecto marauilloso de la predestinacion de aquellas almas: porque luego que se confessaron, se sosgaron los vientos, y los mares, y tubieron los Padres excelente tiempo, con que proseguieron su viaje, llenos de gozo.

Vn Cacique principal tenia asu hijo, amancebado cō escandolo de sus vasallos y passando los Padres, procuraua encubrirle, y que no lo supiesen. Mas viniendolo a entender vno dellos descubrio la maldad, riño con seriedad al Cacique, y amenazandole con castigos de Dios, y de los hombres, le deo y se embarco, para otra Yglesia. Surtio buen efecto la reprehension: porque luego el dia siguiente fue este Caciq̄ tras el padre, buscado, para ello en barcacion, y aunque estaua ciego, y enfermo, venciendo muchas dificultades, se lleuo al hijo y ala manceba para, que los cassasse. Pidiole perdon con humildad, casò el padre a los mozos, y ellos y el viejo se voluieron gozosos asu Ysla. Otro lleo a confessarse, que era assi mismo de los mas principales de aquella Ysla, mas entendiendo el padre de antemano, que viuia licenciosamente con dos mugeres; delûte de los demas le reprehendio,

do, diciendole entre otras razones, que se le hauiá de llevar el diablo; y dixoselo con tan vehemente espíritu, que le dexo confusio, y pensatiuo; y en breue tuuo efecto la suspensio, porque luego le truxo al padre las dos mugeres, diziendole, que asu voluntad dispusiesse dellas, que el deseaua saluarse, y disponerse, para confesar hechando de si los estoruos; y para hazerlo mejor escogio la primera para su legitima muger, confessose, y casose, con edificacion, y consuelo de todos, y gusto suyo.

En la missio, que los Padres hizieron a los Indios de Calbuco, y sus Yslas inmediatamente despues de aquele espantoso temblor de que ya se ha dado noticia a Vuestra Paternidad) hallaron a estos Yndios muy temerosos sin saber, que hauián de hazer, y en que hauiá de parar tanto enojo, como asu parecer mostraua nuestro Señor, y preguntaua a los Padres como a quien lo sabria, si hauiá de salir el mar, o abrirse la tierra para tragarlos. Fueles esta buena disposicion de notable consuelo, y fundaron en ella la esperanças de muy colmado fruto. Y assi tomando ocasion delo que ellos dezian, seles dio a entender, que era castigo de Dios, que justamente estaua enojado por sus peccados, y que si no los confessauan; los castigaria sin duda con mayor rigor, hechando sus almas al ynfierno. Fue Dios seruido, que por este medio se cogiesse mas fruto de esta missio, que de muchas, que se les han hecho de algunos años a esta parte: porque siendo assi que su mayor peccado, y mas frequēte es el comun dela torpe comunicacion con mugeres; muchos las dejaron; y los mas casandose con sus amigas quedaron en buen estado. Todos prometieron de hazer Yglesias, en cada Ysla la suya; y rogaron a los Padres, que les visitassen frequentemente, porque sola su vista los cōsolaua: prometieronlo assi y por estar ya los Yndios, para salir a vna maloca, los despidieron con su benediction.

Quiero contar aqui vn successo, que tuuieron los Padres en vna destas Yslas. Fue el caso que viendo vn Yndio, que todos los de aquella Ysla se confessauan, y

casauan segun pedia su necesidad, y que a el solo le hauián deshechado, y reprehendido mucho delante de los demas diziendole, que era hijo del diablo, porque viuia escandalosamente con dos mugeres, por vna parte las queria dar de mano, molido dela reprehensio; y por otra no se determinaua reparando en que le hauián costado muchas pagas, y assi para hazer en la apariencia lo vno, y en la verdad lo otro, sacaua por partido, que casandose con la vna, tendria ala otra por su criada, mas conocida la traça de casarse cō esta y quedar amigado con aquella, no fue admitido, sino antes deshechado con nuevas reprehensiones. Con esto se sosegó y pidio mas tiempo, para mirar mejor lo que le conuenia, y fue traza de Dios para reducirle. Abriole los ojos para ver el despenadero en que estaua su alma, tirò la rienda asu apetito, y antes que se apartassen dela Ysla los Padres les vino a hablar humilde, y conpungido. y poniendo delante alas dos mugeres, dixo publicamente que queria seruir a Dios, confessarse, y casarse como los demas: assi se hizo casose cō la primera, y llamado a los deudos dela segunda, dixo al Padre que el mismo se la entregasse: que el desde aquella hora se apartaua della para siempre, y perdonaua las pagas, que hauiá dado, que ya era viejo, y creia lo que los Padres le decian: con que mostro el toque, que hauiá dado nuestro Señor a su coracon, y edificò mucho a los que hauiá escandalizado con su mal exemplo.

Antes que saliessem de Calbuco, tuuieron auiso los Padres, que vn Indio se moria en la Ysla mas remota, y pedia confession: fueron alla, y hallaronle con mala disposicio, por tener maltrato con dos mugeres: mas molido de Dios, y de los consejos de los Padres las mando llamar, y con vn despego christiano, las ordenò, que luego saliessem de su casa, y suplico al Padre lo executasse: hizose assi, y con grandes ansias se confessò, y alentandole el Padre para morir, passò asu missio dexando en su compaña vn capitán Español, que no se hartaua de contar los feruorosos actos, que hizo despues que se partieron, pidiendo a Dios misericordia,

y su amparo ala Virgen nuestra Señora, y allí murio.

Hasta aquí loque las anuas refiende estas gloriosas misiones de Chiloe, alo qual añadire yo algunos otros casos de edificacion, que daran fin a esta quarta classe, y sean el primero, y el segundo los que succedieron avn padre, que ha trabajado muchos años apostolicamente en esta mission, y no le nombro, porque aun vive. Succedio pues, que vn soldado vivia vna vida muy escandalosa, y era sobre manera desenfrenado en el hablar de manera, que ninguno salia de su boca sino infamado de mil falsedades, y testimonios, que levantaua, no huuo quien fuesse poderoso a corregirle por mas que los amigos, y varias personas pias lo procurauan, con que no pudiendole sufrir mas huuieron de desterrarle a vna Isla, passo por ella este padre, q he dicho, y compadecido del mal estado, y peligro de condenarse en que estaua este miserable se fue a el, y le hablo con tal espiritu del cielo, que aunque estaua como vna piedra huuo de ablandarse, y reducirse ala penitencia, y para hazerla con la satisfaccion que debia, se desdixo, publicamente ante escribano, y testigos, voluiendo la honrra aquien la hauia quitado, conque se dispuso a vna buena confession.

No me admira este caso; porque el padre Luis de Valdivia varon illustre de nuestra Compañia, y que la acredita en aquellos Reynos de Chile, y del Perú, y despues en España con sus grandes letras, y virtud, me conto de este mesmo padre otro caso admirable. Y fue, que haviendo otro soldado en aquel estado muy jurador, y blasfemo, le exorto muchas veces aque se fuesse ala mano, y no jurasse; el soldado no hazia caso delo que el Padre le predicaua: amenazole vn dia, diziendole que si no se emendaua, le hauia de castigar nuestro Señor: rióse de ello el soldado; pero el efecto mostro no ser cosa de risa, porq luego alli a vista de todos quedo mudo: queria hablar, y no podia, afligiafe, y congojauase en estremo, pero con buen efecto de arrepentimiento, que mostraua. Bueluese al Padre, y dela manera, que puede con señas, y visajes propo-

ne la enmienda, y las manos puestas le infinua y pide, que le libre de aquel trabajo, hizo el padre oracion, y al punto le voluio el habla, confesosse, y enmendose de alli adelante.

Andando vna India por el campo se le aparecio vn horrible monstruo, con cuya vista espantada, y despauorida invocò el santissimo nombre de Iesus, cò lo qual desapatecio aqñ horrible expectaculo; vio luego, que le salia al encuentro vn sacerdote de nuestra Compañia, el qual le reprehendia seueramente sus pecados, y el hauerlos callado en la confession. Confessate, le dixo, enteramente, y alcanças perdon de ellos, como lo hizo tal Indio, que por hauer hecho vna buena confession se fue al cielo. Voluiendo la India a su casa se hallò tan llena de pavor, y miedo, q cayo desmayada, pero voluièdo en si bulco a vno de los nuestros, refiriòle lo que le hauia passado, hizo vna buena confession, y corrigio, su vida.

Convirtiose a Dios vn famoso hechizero el qual rifirio, que para aprèder esta abominable arte, le hauia subido a vn aspero monte vn viejo su Maestro muy versado en ella, y que haviendole dado a beber de vnas yeruas amargissimas, y aparecidosese el demonio, ya en forma de cabra, ya de camello, y otras figuras quedò docto en la facultad dela medicina, començo a exercitarse en ella, y persuadiale el demonio que quitasse la vida a los enfermos. En medio de esta abominacion, y tinieblas, en que andaua sumergido, fue nuestro Señor seruido ilustrar su entendimiento con su diuina luz, y santa inspiracion, con que salio de aquel pecado haziendo vna buena confession con vno de los nuestros, aquien refirio este caso, y por medio de su consejo enmendo la vida.

Dexo otros muchos casos de varias conversiones por ser semejantes a los ya referidos, y por la mesma causa no refiero otros en que ha mostrado nuestro Señor la eficacia dela intercession de nuestro Padre san Ignacio, particularmente en los peligros de partos. Es cosa maravillosa lo que en esta materia cuentan casi todos las anuas de aquel Reyno. En la vltima, que he visto del año de 40. y 41. se a-

referendos, casos bien notables el vno de vna muger, que hauia tres dias, que tenia muerta la criatura dentro del cuerpo, y el otro de otra, que hauia quinze dias que sentia lo mesmo, y la vna, y la otra salieron felicissimamente de aquel manifestado peligro, hechâdo las criaturas muertas despues de tanto tiempo por la intercession de nuestro santo Padre. Tambien refiere esta mesma anua otras maravillas, que ha obrado nuestro Señor por la intercession de san Francisco Xavier, particularmente entempestades, y tormentas del mar, pero no refiero nada de esto en particular, porque no parezca que hecho gotas de agua en el mar de los prodigios, y milagros de este milagroso Apostol del vno, y otro orbe; y assi concluyo esta quarta classe con las mesmas palabras con que el Padre Iuan Baptista Terufino da fin a esta mission, hablando con nuestro muy Reuerendo Padre General en esta anua de quarenta, y vno en esta forma. *minus contritarum rerum narrationem exposui. Amplissimam me sem flauescentem & candicantem ostendi. Me soribus indiget. Mitte igitur Reuerendissime Pater Angelos veloces ad gentem conuulsam et dilaceratam, ad Populum terribilem, post quem non est alius, & vale, ac vive.*

SEXTA, Y VLTIMA CLASSE.

LA gente, que mas propriamente podemos llamar *combulsam*, & *dilaceratam*, es, la que pertenece a esta, sexta, y vltima classe de las misiones de Chile, alas quales no les conviene hasta aora este nombre de misiones por otro titulo que por el dela extrema necesidad, que tienende quien les quiere llevar el socorro del cielo, por quien claman tantas almas, como las que estan en mas de ciento y cinquenta Yslas, que como vimos arriba estan despues de las quarenta de Chiloe, y doce de Calbuco, sembradas por aquellos mares, hasta el estrecho de Magallanes, y podemos poner por cabeza de todos las dela Mocha, y Chonos, por ser las immediatas, y donde han comenzado a apuntar los crepusculos del Evangelio, con ocasion de

algunos padres dela Compania, que han arriba do alguna vez asus puertos, y dâdoles de passo alguna noticia de Iesu Christo Señor Nuestro, por quien estan pîando, y dando voces, que nos quiebran los coraçones, porque aunque los oimos; no ay aqui en imbiar a darles el consuelo, que desfean. Todas las demas Yslas *iacent in tenebris, & in umbra mortis*; porque no sabemos, que hasta aora ay jamas oido cosa alguna dela eternidad.

Pertenece tambien a esta classe, las muchas almas, que estan en la tierra firme desde Arauco hasta Osorno, que fue toda de Españoles, y la mas rica de oro de aquel Reyno, donde tuuieron fundadas las ciudades, que les ganò el enemigo. En este distrito ay fuera de los Indios, q̃ son tantos como se verá despues, las Españolas, y Españoles cautiuos, los quales ya serán pocos, y viejos; pero la descendencia, que con la violencia del cautiuorio no pudierò todos escusar, es muy grande, y maior la que los mesmos Indios han tenido, porque estos se han aumentado de manera, que segun las relaciones, que ay, estos solos son mas que todos los que ay en lo restante, que esta conquistado de paz. Entre esta gente ay muchos Christianos, porque demas de los que aun viuiran oy del tiempo del leuantamiento, y rebelion, han tenido cuydado los Españoles cautiuos de ir baptizando a muchos de los que iuan naciendo porque sus padres no lo repugnauan, antes gustauan de ello. pero en quanto ala disposicion para saluarle, estan tan remotos como los mesmos gentiles, que no llegaron jamas a los primeros vmbrales dela Yglesia. Estan estos Indios en la tierra firme desde el grado treinta y ocho hasta el quarenta y vno; pero de los que ay desde aqui hasta el grado cinquenta y cinco, en que està la boca del estrecho de Magallanes, no ay quien sepa cosa de cierto, porque la guerra con los Araucanos, ha tenido impedido el passo, y assi no se ha podido descubrir esta tierra por esta parte: pero por la de Chiloe han entrado algunos Capitanes, con quien yo he hablado, y me han dicho, que han hallado noticias, de que ay en aquellas tierras

muchissima gente, y lugares muy ricos aunque nunca han podido llegar a ellos, por estar muy retirados, y ser menester mas fuerza de la que lleuauan. De estas noticias ay muchas, y todos conuienen en que la tierra es muy rica, y fertil, y consequientemente habra en ella muchos q̄ la habitan. Es muy celebre la fama que corre, de que por este distrito estan los Cassares, de q̄ se ha hablado ya en su lugar.

Pongamos tambien en esta classe los Indios puelches, que habitan en los Valles, y huecos, que haze la Cordillera, los quales son en gran numero, y nolon pocos los que dela otra vanda corren hasta continuarse con los de Cuyo por la vanda del Norte, y por la del Sur, con los del estrecho de Magallanes, donde los que han pasado por el, han visto dela vna, y otra parte muchos Indios, y entre ellos a los Gigantes, que diximos arriba. Tambien pertenecen a esta classe los Indios, que habitan la grande ysla, y pedaço de tierra, que llaman del fuego, y tiene de largo hasta el Oriente mas de cien leguas, y de ancho tendra por partes muy poco menos; pero de esta gente no se sabe sino solamente lo que se ha podido conjeturar de los que se han visto en varias partes de sus costas, aunque se supone q̄ habra muchos la tierra adentro, como tambien en la que corre dela boca del estrecho de san Vicente, que llaman del Maire hacia el Oriente, porque a esta tierra no se ha hallado sin hasta ahora, y hauiendose visto muchos Indios en aquellas costas dela boca de este estrecho, como se refiere en la navegacion de los Nodales, se supone, que la tierra adentro, siendo tan lata habra muchos mas.

Con esto queda dicho lo que basta dela descripcion dela tierra, cielo, y temple del Reyno de Chile, y de los gloriosos empleos, que tienen en el los ministros del euangelio: vengo ahora al principal intento de este libro, que es representar por menor la gran falta, que tenemos de operarios para estos ministerios aunque dello dicho lo puede facilmente entender el que pone los ojos por vna parte en estas seis classes, en que los he comprehendido todos; y por otra en los pocos fugeros

que tiene alli la Compañia, pues entre todos apenas llegan o ya nouenta, q̄ son extremos, sin ninguna proporcion: pero para que esto se vea mas claramente, y mueua a compassion tanto desamparo dare fin a este libro, con vn memorial, en que represente a nuestro muy R. P. General Mucio Viteleschi de buena memoria (y lo leyeron en España los Señores del Real Consejo de Indias) la grã de necesidad que ay en aquel Reyno de mas numero de feruorosos operarios del Euangelio para la conuersion dela gentilidad, y para el progreso espiritual de los nuevos christianos; pero antes diremos algo de algunos varones insignes de aquellas misiones.

CAPITULO XXIV.

Hazese mencion de algunos varones ilustres dela compania que ba hanido en el Reyno de Chile.

Despues de hauer tratado delas misiones, y gloriosos empleos, que la compania de Iesus tiene en el Reyno de Chile, se seguia tratar de los insignes misioneros, y fugeros, que en ellos se han empleado, pero como el tiempo no me da lugar adilatarme en contar sus meritos, y espirituales hazanas, como merecen, dexandolas para que otro las escriba con mas acierto, y debido aplauso, me contentare, por no parecer del todo corto, con referir en estos capitulos si quiera los nombres de algunos, y vna o otra cosa, que no hallo en los autores, que dizen algo de sus vidas, y sera con toda breuedad porque no puedo de tenerme mas.

En primer lugar podemos pover al P. Balhasar Piñas, y a sus buenos companeros, pues fueron la piedra fundamental de nuestra religion en aquel Reyno, como se vio en el cap. 5. del libro 8. de esta relacion. Del Padre Piñas escribe el Padre Iuan Eusebio Nieremberg en su libro de varones clarissimos dela Compania de Iesus, que in titulo honor del gran Patriarca san Ignacio to. 3. fol. 687. hazen tambien mencion de este illustre varon. Las annas impresas de nuestra Compañia

ñiadelos años mil y quinientos y nouenta y quatro y nouenra y cinco, como queda apuntado en el capitulo 5. de este libro fol. 336. y el catalogo delos varones insignes dela prouincia del Perú al folio 15. 29. de Julio de 1611. haze vna breue summa de su vida, y heroicos hechos. Otros diran lo que queda por dezir de este illustre, y religiosissimo varon.

Podemos poner en segundo lugar a su compañero el Padre Luis de Valdiuia, honrra de nuestra Compañia en aquel Reyno de Chile como se ve por lo que queda referido en el libro 2. desde el, primer capitulo hasta el sexto, donde havia prometido tratar en este lugar mas alla larga de este illustre varon, suponiendo, que llegarían a tiempo los apuntamientos, y relaciones, que esperaua de sus illustres hechos, y exemplos de virtud, otro los escreuira con mas acierto. Vease el Padre Philipe Alegambe en su famosa Biblioteca delos escriptores dela Compañia al fol. 319. y el Padre Iuan Eusebio Nierembeg arriba citado al fo. 759. los quales aunque en breue dizen mucho de este insigne varon. Tengo por cierto que ay mucho mas, que dezir. Lo que yo puedo certificar es que fue vn hõbre delos mas insignes, y señalados, que ha hauido en aquellos Reynos delas Indias, y tan estimado, y de tanta autoridad para con todos los desapassionados, que le venerauan como a vn oraculo. tuuo gran talento en despejar consciencias en marañadas, y facilitar el camino del cielo a los que estauan mas desesperados de alcançarle.

Succediole vna vez llegar a confessar a vn enfermo, que estaua para morir, y por sus grandes pecados tenia perdida la esperanza de salvarse, veíase rodeado de rabiosos, e innumerables perros, que le amenazauan para hazerle pedaços, y llegando en esta oçassion el padre Valdiuia començò a engrandecerle la misericordia, y amor de nuestro Señor para con los hombres, con tan gran fennor, y espiritu, que lo trocò, y le hizo sentir mejor dela diuina bondad. con todo esto no acabaua el pobre enfermo de asegurarle, y preguntaua al padre. que es possi-

ble, que siendo tantos, y tan henormes mis pecados me perdonara Dios? respon-diole el padre. Aunque sean como ellos perros, que veis, y para aynda de costa, yo os hago cession de todas las buenas obras, que hasta oy he hecho en seruicio de nuestro Señor. Fueron tan poderosas estas palabras, que deshecho en lagrimas el desesperado pecador se conuirtio en vn feruoroto penitente, y llorando amargamente sus culpas con manifestas señales de verdadera penitencia, y de su predestinacion mutio en los brazos del padre dexándole sumamente consolado, de ha-uer hechado aquella alma al cielo como se puede piadosamente creer.

Estaua otra vez para morir en el Perú vn soldado viejo. sin q̄ huuiesse remedio a quererse confessar, por mas que vnos, y otros se lo persuadian. Dieron quenta de esto al padre Luis de Valdiuia, y con su santo zelo fue volando a el para ganar su alma para Dios. Y fue assi, porque diciendo al enfermo, q̄ el padre Valdiuia le venia a visitar, respondió, diciendo. Que Valdiuia? es el de Chile? y diciendole que si replicò, si es el de Chile, entre, que juro a tal, que no tenia intento de confessarme, pero pues Dios ha traido a esse hombre aqui, es señal, que me quiere salvar. Parece, que era este el medio ultimo, que Dios hauia escogido para su saluacion, porque entrando el padre, se hallò aquel hombre trocado de fiera en manso cordero, y haviendo muchos años, que callaua pecados horrendos contra naturaleza, descubrio al padre enteramente toda su conciencia, y con grandes muestras de verdadera penitencia se confesso, y murio luego. Contome estos dos casos el mesmo padre, dos, o tres meses antes de morir, yendo yo auerle a Valladolid donde le halle hecho vn retrato de paciencia, por estar ya tan impedido de pies, y manos, que no podia por si solo exercer casi ninguna accion humana, y assi estaua todo el dia clauado en vna silla passandole la vida, o en oracion oleyendo aratos en libros espirituales, y esto sin antojos, que es cosa singular por ser, ya tan viejo, y estar ya tan consumido, y gastado con tantos trabajos.

Estos los lleuò siempre con grande, y gualdad de animo, sin querer jamas vengarse de sus perseguidores, con hauer sido tantos, y tocandole en materias tan graues, y contra su honrra, y presumpcion. Admirado de esto vn religioso graue de otra Religion le dixo vn dia, que como no hazia castigar, pues podia con tanta facilidad, y justicia, a estos sus enemigos, y malhechores, y voluia por su hõra? al qual respondio. Padre si yo hallara esso en el Evangelio, lo hiziera, pero no hallando sino exemplos, y palabras de Christo, conque me esta enseñando lo contrario, como quiere vuestra Paternidad que lo haga? dexemonos a Dios, que a su prouidencia toca voluer por la inocencia. Assi melo contò el mismo, y assi lo hizo nuestro Señor, convirtiendo en gran gloria suya las ignominias, y falsedades, que sus apassionados, y ciegos calumniadores le imponian. Era toda su conversacion estos vltimos días que le alcance con vida, dela cõformidad con la voluntad de Dios, y confuscion propria, diziendo que era muy malo, y ingrato a Dios, y sabiendo, que yo trataua de retratarle para consuelo delos que le conocieron en Chile, mellamò, y me riño, y me mando que no lo hiziesse, que no era bien que quedasse en el mundo memoria de vn tan gran pecador.

Aunque se veia tan dolorido, y impedido, que no podia dar vn passo, le abraua el zelo de aquellas almas delos Indios de Chile de manera que hauia hecho voto de voluer alla, y pidiendome, que le lleuasse con migo, me facilitaua las dificultades del camino de tal suerte que le parecia posible el emprenderlo, y ya se juzgaua en vna de aquellas Yglesias catequizando como solia aquellos gentiles, aunque no podria ya ser como solia, pues quando diò principio alos bautismos delos que se convertian a nuestra fe, cuentan las anuas, y queda apuntado en su lugar, que baptizaua tantos, que tal vez no podia levantar los braços de cansado, y la lengua delos Indios la aprèdio tan apriesa, que en trece dias començo a confessar en ella, y apredicar en pocos mas; pero en fin estas eran las vltimas llamaradas

que su encendido espiritu daua alos vltimos terminos de su vida, recreandose grandemente de hablar delos progressos de aquellas misiones, y que le diessen nuevas delo que los nuestros trabajauan; y tenia tan entera la memoria, que me admiraua de oirle quan presentes tenia las cosas, los nombres, sitios, lugares, y personas, que concurren en tiempo, que fundo aquellas misiones; que es señal del amor, que siempre las tuvo, por el que tenia a nuestro Señor, y zelo delas almas. Lo que mas me consolaua era ver la seguridad, y confiança, conque hablaua de su saluacion. Dixome a cerca de esto, que eran tales los beneficios, que hauia recibido dela liberal mano de nuestro Señor, y eran tan grandes las señales, que en toda su vida le hauia dado desu predestinacion, con tan particulares circunstancias, que no podia persuadirse alo contrario; y assi esperaua la muerte con la quietud, y paz que la reciuio, quando le dieron la nueua de que se moria. Escriuiò el mismo los particulares successos, y cosas de su vida, por hauerse lo mandado assi la santa obediencia, Dios nuestro Señor fera fernido de que salga algun dia a luz para mayor gloria suya, consuelo, y edificacion delos que tendran mucho, que aprender de vn varon tan exemplar, y tan digno de memoria.

En tercero lugar podemos contar al Padre Diego de Torres Bollo varon tã insigne, y señalado en nuestra Compañia que su vida no se puede escreuir menos, que haziendo Historia aparte, y muy de proposito, como la tiene començada, y casi acabada el Padre Iuan Pastor procurador à Roma dela prouincia del Paraguay fide digno testigo de todo lo que dixere en ella, por hauerle conocido muy de cerca, y ala larga y hauer tenido curiosidad muchos años ha derecoger con puntualidad lo particular de sus hechos, y grandes exemplos de virtud, y religion. Yo tambien le conoci, y comuniqué algunos años y aunque pudiera dezir mucho delo mucho que admiraron en el los que le conocieron, quiero dexar en blanco esta oja aunque no sera vna sino muchas las que habra de llenar el autor para dar acono-

cer al mundo los heroicos hechos de este illustre varon, que tanto lugar se hizo donde quiera, que puso el pie, y con todos los que comunico, assi en Europa como en las Indias, y con todas suertes de personas, Señores, Principes, Cardenales, y Monarcas, sin que esto le embaraçasse a ygualarle con los menores, y mas despreciados del mundo. Con vn pobre negro, y vn miserable Indio se estaua muchas horas catequizandole, y no haui para el gloria como andarse a caza de estos pobrecitos para encaminarlos al cielo, lo qual hazia inmediatamente por si quando no era superior, y quando lo era, por si, y por sus subditos, encendiendo en todos el zelo de las almas. El fue el que en la Prouincia del Paraguay començo los rebaptismos de los negros como queda apuntado en su lugar, y el que con tan grande zelo entablò, y fomentò las misiones de los Indios en aquella Prouincia, y en el Reyno de Chile, de que assi mesmo queda apuntado algo en su lugar; no podre salir con facilidad, si me empeño vnavez en esta materia, y assi la dexo a quien la tratarà con mas acierto, y mayor gusto del piadoso lector.

Dos cosas solas no puedo dexar de tocar, aunque sea de passo, que ami ver sobrefalieron mas en este gran varon. La primera es el mas viuò desseo, que puedo dezir he conocido jamas en hombre ninguno de padecer trabajos por amor de Dios. no haui para el bocado mas dulce, que el que venia mas penetrado y lleno del amargor de la Cruz. Hachadme aca (le oy dezir muchas veces quando nuestro Señor le cargaua la mano, y le daña en que merecer) essas rosas, dadme aca essas perlas, y preciosas joyas; y es assi que no se que el mas avaro y codicioso mercader buscase, las que tanto se aprecian en este mundo con mas ansias, y estima, que la que el padre tenia de estos celestiales thesoros. Hablaua vn dia de esta materia con tan gran fervor, y espiritu, que encendio a los que estauamos presentes en el desseo de padecer de manera, que todos ofrecieron desde aquel punto, no solamente llevar en paciencia las mortificaciones, y trabajos, que Dios

les imbiasse, sino pedir a su diuina Magestad todos los dias por intercession de la Virgen santissima los continuasse, y aumentasse como thesoro de tanta estima, y fue el concierto, que todos para vno, y vno para todos pidiesse a nuestro Señor este singular fauor, el qual experimentò el buen padre hasta la muerte con largamano particularmente los vltimos años de su vida, en que padecio mucho.

La secunda cosa, que no puedo callar es el singular talento, y gracia que Dios le dio de hablar de nuestro Señor, y esto tan sin molestia ni enfado de los que le oyan, que no haui recreacion mas alegre, y gustosa, que la suya. Sobresalio mucho este talento entre las demas virtudes, o por mejor dezir, fue vna gran señal, y testimonio de todas ellas. era comun voz entre los nuestros, que salia vno mas encendido en amor de Dios, y desseo de la perfeccion de vna quiete, y recreacion, en que se hallasse el padre Diego de Torres, que de la mesma oracion; y con rason, porque verdaderamente parece, que pegaua fuego con sus palabras, lo qual fue notorio no solo a los nuestros, sino tambien a los de fuera: y no me marauillo, porque fuera del talento, y gracia, que Dios le dio en esto, era tanta, y tan feruorosa la oracion, que tenia, que fuera del tiempo de su retiro (que el que yo le conocí era casi toda la mañana hasta la segunda mesa, y otro buen pedaço ala tarde) todo el dia no parece, que hazia otra cosa, que oracion, y assi no es marauilla, que brotasse continuamente fuego por la boca aquel bolcan, que ardia en su pecho. Bien se que los, que le conocieron menotaran en esto antes de corto, que de largo.

Cuento a este illustre varon entre los otros de nuestra Compania, que honraron el Reyno de Chile, no porque pertenesca a el solamente, sino por hauer sido el primer prouincial, que fundò aquella Prouincia quando era vna con la del Paraguay, y por hauer tenido tan grande parte en la fundacion de las Residencias, y misiones que fundò el Padre Luis de Val diuia en aquel Reyno, como lo vimos en el libro 7. tratando de esta materia, este

es el título que tiene Chile para honrarse con este gran varón el qual fue tan grande que aunque lo es y bien estendido aquel Reyno, no cupo en su esfera, sino, que pasó alas de otros; antes no quedó ninguna delas que en la Austral America tiene la corona de Castilla, que dexasse de participar de su calor, y virtud. La del Perú, por hauer sido su procurador a Roma, donde nuestro muy Reuerêdo Padre Claudio Aquaviva hizo muy grande estimacion de su persona, y le dio tan insignes sugetos como los que lleuo, y han honrado, y honran aquellas Prouincias. La del nuevo Reyno por hauerla fundado, y ilustrado cō sus heroicōs exemplos de virtud, y hazañōs hechos en seruicio de entrambas Magestades: como lo dira su historia. Y la del Paraguay por hauerla assi mismo fundado, y ilustrado dexandola en tablada con tanta religion espíritu, y letras como en ella resplandecen. Remítome aqui en mas despacio, y con mas individuales noticias satisfara la curiosidad de quien quisiere saber por menor los grandes meritos, y esclarecidos hechos de este illustre varon, del qual escriuió el Padre Philipe Alegambe en su biblioteca fol. 94.

El mesmo al fol. 91. escribe tambien del Padre Diego Gonçalez Olguin, aqui podemos dar el quarto lugar por hauer honrado el Reyno de Chile cō su grande autoridad, y exemplo, y despues de muerto, al colegio de Mendoza, donde està enterrado, y dizen que al tiempo de recevirle en la sepultura la vio vno de los nneftros (que tenia grande opinion de hombre de oracion (llena de luz. Lo que todos vieron fue el cuerpo muy hermoso y tratable, que podemos dezir fue premio de su virginidad, que conseruo entera hasta la muerte, haviendo visado en la compaña, quarenta y seis años sin cometer culpa mortal, sino con grande edificaciō y exemplo de virtudes, particularmente dela humildad, y oracion, en que gasta ua cada dia tres horas. Fue hombre muy docto, y versado en la diuina escritura, de q̄ tenia mucho recogido, y trabajado para imprimir. Fue muy aficionado alas misiones de los Indios, de cuyas lenguas su-

podos, y la vna con tanta perfeccion, que compuso vn arte, y vocabulario el mejor y mas perfecto, que hasta aora ha salido, y quando murió en Mendoza, hauido alli para aprender, aunque tan viejo la lengua de aquellos Indios, y enteriorizar aquellas misiones, pero no quiso nuestro Señor dilatarle mas el premio de sus trabajos, que esperamos le dio en la gloria.

Despues de estos quatro insignes varones podemos contar a los otros tres, que honraron aquel Reyno de Chile con su sangre, derramandola por la predicacion del Euangelio, como queda dicho arriba en el capitulo sexto del libro septimo; y de los antecedentes consta el zelo, y feruoroso espíritu de estos dichos padres. Yo añadire aora aqui en breue algunas particularidades dignas de saberse, para su mayor estima, y honra, y gloria de nuestro Señor. Y comenzando por el venerable padre Oracio vecchi, suponiendo lo que queda dicho en los capitulos citados, añado lo que el padre Diego de Torres, que fue el que le lleuo de Roma, viniendo por procurador del Perú, dize de el en la anua de 12. por estas palabras. El Padre Oracio era natural de fena en Ytalia, tenia de edad quando murió treinta, y quatro años, y de Compañia quince. Era noble en la sangre, y mucho en la condicion, manso, y notablemente apacible, y de vn raro valor, y entereza: tenia extraordinario zelo dela saluacion de las almas, particularmente de los Indios y assi con ser ministro del collegio de Santiago confesaua mas Indios, y Españoles que otro ninguno, y con ser bien exacto en el oficio de ministro, quando le auisauan delas faltas de otros las escusaua. Era muy pobre, y enemigo de todo lo que dize curiosidad. Padecia dolor de piedra, y de hijada amenudo, lo qual lleuaua con notable paciencia, y edificacion, sin admitir por esta causa singularidad ninguna. Era aficionado alas cosas espirituales, y muy dado a nuestro Señor. era tan humilde, que sabiendo, que yo tenia designio de hazerle superior, me hizo gran de instancia por voluer ala mision de Arauco, yo le di al padre Valdinia por vltimo obre-

en obrero fidelissimo, y que con grande valor, y prudencia le ayndaria a entablar los arbitrios dela paz, que pretendia cūplirle nuestro Señor el desseo, que tenia defer delos primeros, que derramassen en esta Prouincia su sangre por su amor. Hasta aqui el Padre Diego de Torres. El Padre Luis de Valdiuia hablando de este dichoso padre, y dicho algo dello que queda referido (en que convienen tambien los que he alcançado aqui en Roma de los, que le conocieron assi delos nuestros como delos de fuera) añade estas palabras: Era el padre Oracio de vn rostro venerable, alegre, y graue, de rara mansedumbre, y suauidad en su trato, por lo qual era amable de quantos le tratauan. tenia grande amor de Dios, y mucha oracion, y gran zelo delas almas y ternissimo amor a los Indios, y muy deuoto de nuestra Señora. Hasta aqui estos fidelissimos, y abonados testigos delos meritos, y doctes de este illustre varon, los quales hablando del dichoso Padre Martin de Aranda Valdiuia dicen assi, y primero el Padre Diego de Torres en el lugar citado.

El venerable Padre Martin de Aranda era noble y muy deuoto del Padre Valdiuia, murio de edad de 51. ò 53. años y de 20. de Compañia, era coadjutor espiritual formado: Antes de entrar en la religion fue muy buen soldado en la guerra de Chile, y por sus seruicios, y los de su Padre le empezaron los Virreies ha hazer merced, y fue correjidor de Rio Bamba siendo bien mozo, en que mostro valor, y prudencia, y maior en dexar el oficio, y pretensiones del mundo, y entrar en la Compañia en el collegio de Lima, y aunque pretendio ser coadjutor, le mandaron perficionarse en el latin, y oir casos de conciencia, y por ser buen lengua de este Reyno, le embiaron a este collegio los superiores, quinze, o diez y seis años ha donde atrabajado incansablemente con extraordinario feruor predicando, y confesando a estos Yndios christianos, y baptizando muchos infieles, sin que jamas por cansado, que estuquiesse se aya escusado de salir a confesiones de enfermos, y sanos, a qualquiera hora del dia, y dela noche. Era naturalmente intrepido, y

de raro valor de manera que sacandole vn cirujano vn pedaço de quixada por enfermedad, nunca dio señal de flaqueza, o impaciencia, ni dio mas muestra de sentimiento, que si le quitaran los cauellos. Era naturalmente colerico, y hazia se tanta fuerça, y reprimia se de manera, que nos espantaua, y edificaua a todos. especialmente tenia grandissima paciencia con los Indios, y sufrimiento, a que le ayudaua el extraordinario amor, que les tenia, como si fueran sus hijos. Diole N. S. vn odio, y aborrecimiento tan grande de si mismo, que siempre se perfiguia, y hazia burla de si, y de sus cosas y lleuaua con grande consuelo que le dixesen sus faltas, particularmente en el refectorio, porque dezia, que allí no se podia escufar. Estaua tan despegado de los pacientes, y amigos como si nunca los huiera conocido; y no hauiá remedio de tratar con ellos, ni rogar por alguno de ellos quando te nian necesidad. Era aborrecedor de cosas curiosas, y de los librillos, y cosas necesarias de que vsaua con licencia, hazia amenudo manifestacion a los superiores, y con su licencia los ofrecia, en Publico. No traja de camiro sino vna friezadilla vieja, y vn poco de sayal, y aunque siempre fue pobre, lo mostro mucho en esta partida ala mission, no queriendo admittir algunas cosas de que tenia precisa necesidad: era aficionado a cosas espirituales, y en particular ala leccion de buenos libros. En este bendito padre, y su compañero el Padre Oracio noté siempre grande zelo dela honrra de Dios, y bien dela Compañia, y deuocion con la santissima Virgen nuestra Señora, y con nuestro santo Padre, de quien fueron tan verdaderos hijos, como se ha manifestado en sus exemplares vidas, y gloriosas muertes. Amauase estos dos buenos Padres ternissimamente en Christo nuestro Señor haziendose muy buena Compañia en la mission de Arauco. Y quando les llame aqui para que descansasen y respirasen, me hazia cada vno de ellos instancia para que voluiesse a embiar al otro, diziendo que ymportaua su asistencia en ella, y el bendito Padre Oracio, que fue el primero, que voluio ro-

gandome instantemente, que embiasse halla a su buen compañero el Padre Aranda por el grande fructo, que de ello esperaba, que era tal, que de muy buena gana se priuaria el dela mission, y vendria a suplir por el Padre Aranda, atrueque de que fuesse halla, y como *in vita dilecerunt se, ita, in morte non sunt separati*, dando con ella testimonio del amor grande, que tenian al Señor que dio su vida por ellos, y del que tenian a los Indios, y de quan verdaderos hijos eran dela Compañia. Al Señor sea lagloria, por el singular fauor, y merced, que ha hecho a estos benditos Padres.

Hasta aquí el Padre Diego de Torres, aora dire algo delo que el Padre Luis de Valdiuia dexo escrito de este illustre varón, del qual despues de hauer dicho quan gran cauallero era, y quan valeroso soldado, y Capitan, y que haziendo vnos exercicios le toco Dios nuestro Señor, y hizo voto de entrar en la compañia, prosigue diziendo, que fue el seruor, que tuuo en el nouiciado muy grande, y las victorias q̄ alcanço, desí mismo, muy gloriosas, despreciandose, y humillandose en quanto podia; la penitencia tan rigurosa, que admiraua; y lo mucho, que el Señor se le comunico en la oracion. Fue señalado por compañero del Padre Miguel de Virrea, q̄ hauia entrado a los chunchos solo algunos meses antes; y para llegar allá, pasó grandes trabajos, caminando a pie por Ríos arriba, y caminos asperísimos, desamparandole los Indios que le guiaban, padeciendo hambre, y muchos peligros de los Indios de guerra, a donde entraba, los quales, quando el llegaba ya, vna jornada antes de donde el Padre estaba, le haviá ya muerto los Indios. Auísale de esto vna yndia, y aconsejóle se voluiesse, porque le matarian a el tambien si pasaua adelante, el qual consejo tomó como aterrado, traçandolo assi Dios, por q̄ le esperaba a el otra muerte no menos dichosa en el Reyno de Chile. Pasó doblados trabajos al voluerse solo, y sin guia a pie, y sin comer mas que las yerbas del campo, hasta q̄ llegó a tierras de Indios christianos. Luego voluió a Lima, de dóde le embiaron a Chile, porque como

nacido alla, y por saber bié la lengua de los Indios, podia ser muy prouechoso. Yédo alas misiones, dio por diuino castigo a solos los infieles aquel año vna enfermedad tan grave, q̄ morian muchos al quarto dia. En este tiempo, como no hauia quien les socorriesse de comida, porque no hauia muger para marido, ni madre para hijo (que todos cayeron de golpe) el Padre Martin andaua a cauallo derancheria en rancheria (q̄ viuian muy apartados vnos de otros) cargado de vna comida, que ellos vsan de arina de trigo llamada mazamorra, para dar a cada enfermo vna escudilla della, guisandola de noche por sus manos, porque de dia a penas tenia tiempo para lleuarse la, dando de comer por su mano a vnos, y otros, en lo qual gastó muchos dias con immenso trabajo, y no con poco fructo, pues con esto les ganola voluntad, y pabtizó casi a todos los que se morian, que mouidos de aquella caridad se baptizauan de voluntad. Profigue el Padre Valdiuia contando lo que el Padre trabajo en las misiones hasta su dichosa muerte, la qual cuenta al modo, que queda ya dicho en su lugar.

El padre Diego de Torres en la mesma anua de doce arriba citada, entre otros casos de edificacion, cuenta los siguientes, que dize succedieron al mesmo P. Martin de Acanda. Visitado a vn gentil que estava enfermo por espacio de vn mes pasaua siempre dos vezes al dia, por ganarle a Dios, vn caudaloso Río. Tenia este Indio dos hermanas, y la vna le persuadia, que no recibiesse el baptismo, la otra estava yndiferente. Viendo el Padre que estas no ayudauan nada a su Hermano para que se conuirtiesse, antes la vna solo disuadia, se voluió con vn santo enojo contra ellas, y las dixo, que nuestro Señor las hauia de castigar con la mesma enfermedad, y con esto se fue con harta pena, dexando al enfermo casi a punto de espirar; no pudo sofegar el Padre, voluió luego, y hallóle sin pulso, y al parecer ya muerto, y alas hermanas con la enfermedad, conque de parte de Dios las hauia amenazado. Viendo el Padre que el Indio estava toda via caliente, dixole vn Evangelio, y echóle agua vendita, y pres-
fio

CAPITULO XXV.

Prosigue la narracion de otros varones insignes delas misiones de Chile.

sto de rodillas pidio a Dios nuestro Señor remedio para aquella alma, y hizo que algunos Españoles, que estauan presentes hiziesen lo mesmo. Estando todos de esta manera, dio el Indio vna voz, y dixo, yo quiero ser christiano, Baptizame Padre, el qual le chathequizo, y Bautizo, y luego murio, y las hermanas por la pena querdas tambien se baptizaron, y vna niña hija de vna de ellas se baptizo y murio. Estaua vn niño enfermo, y la madre hazia extremos, viendo, que se le moria, sin baptismo, fue vn Padre a uerle, y hallandole sin habla no se atreuio a Baptizarle, porque era ya grande. Fuese, y voluio otro dia, y estaua ya de manera, q la madre teniendole por muerto daua muchas voces llorandole. Hechole agua bendita, dixole el Evangelio de san Iuan y pidieron a nuestro Señor el, y el compañero, que no muriesse aquel niño sin Baptismo, en esto el que hania algunos dias que no hablaua, y estaua casi muerto voluio en si pidiendo el santo Baptismo, dixole el Padre si creia todo lo que le hania enseñado en la doctrina (aque muchas vezes hania acudido) y respondio, que si, y que queria ser christiano y ya baptizado se le voluio aquitar la habla, y murio dentro de pocas horas para yr a gozar de Dios.

Hasta aqui lo particular, que fuera de lo dicho en su lugar hallo delos dos dichos compañeros Padre Martin de Aranda, y Padre Oracio Vecchi. Del tercero, que fue el Hermano Diego de Montalban, no hallo otra cosa particular que lo que refiere el Padre Valdiuia, diziendo que era natural de Mexico, y que siruio vn año antes de entrar en la Compañia a los padres missioneros de Arauco, de coquimbo, de despenfiero, sacristan, y fastre) que este era su oficio) con gran feruor, y exemplo en todas las virtudes. Hasta que entrando los padres a predicar a los gentiles pidio de rodillas le recibiesen en la compañía para entrar con ellos, como lo hizo, y fue muerto como queda referido en su lugar, y fue el primero a quien mataron estando de rodillas pidiendo a nuestro Señor fortaleza para aquel trance.

DE principio a este capitulo el venerable, y feruoroso Padre Iuan Romero, primero ViceProuincia de la Compañia en el Reyno de Chile despues que se diuidio dela Prouincia del Paraguay. Fue natural de Marchena en Andalucia, y estudiando canones en la vniuersidad de Osuna, passando vna noche armado, y adeshora por vna Yglesia, se le aparecio vn sacerdote difunto, que el hania conocido, cubierto de llamas, y le dio vna terrible voz, que le hizo caer en tierra desmayado, y del pavor y espanto estuuo para morir, costole dos meses de cama, dela qual se leuanto tan trocado, que se resoluo a entrar en la Compañia. Oile contar, que la primera noche, que entrò en el nouiciado, viendose solo en el aposento, y no otra cosa en el que colgada la disciplina de vna parte, y de otra el cilicio y la agua bendita, y que todo olia a pobreza, y aspereza, le dio vna tentacion tan grande contra la vacacion, que le parecia imposible pasar adelante con aquel linaje de vida, que aun ala primera vista le ponía tanto horror, pero saltando dela cama tomo vna disciplina, ofreciendose a Nuestro Señor con tan gallarda resolucion, y feruor, que desde aquella hora no le acometio mas el demonio con tentacion ninguna contra la vocacion. Pafò ala Prouincia del Perú con desseo dela conuersion dela gentilidad, y con el mesmo passo de alli alas misiones de Tucuman, donde trabajò como vn Apostol quince años, padeciendo innumerables trabajos, y dando raros exemplos de virtud, que piden mas larga relacion. Quando se fundò aquella Prouincia fue el primer procurador, que de ella vino a Roma, y voluio a ella con vn buen numero de feruorosos compañeros, que han sido, y son el lustre, y honra de aquella prouincia, y dela de Chile, a donde passo vltimamente, y viuio muchos años, siendo casi siempre superior por ser gran-

de su talento, y autoridad, y maior su exemplo, y el zelo de nuestro santo instituto, finalmente fue electo prouincial del Paraguay, aunque no acceptò este officio por ser ya viejo, y querer esperar la muerte mas desembaraçado de otros cuydados, que los defi mismo para aquel vltimo trance.

Los mas señalados talentos de que Dios dotò a este su seruo, fueron el primero el de sus grandes letras por las quales fue muy estimado de todos, y consultado de los mas sabios en los casos mas perplexos, y dudosos. El segundo fue el del pulpito, el qual fue tan grande, que oyendole el Padre Geronimo de Florencia, predicador de su Magestad, afirmò ser el espiritu mas eficaz, y feruoroso, que hauià oydo, era su natural eloquencia grande, sus palabras muy expressiuas, la doctrina muy solida, y bien fundada, el zelo contra los vicios, y peccados aterraua, y compungia al auditorio, cuyos afectos parece, que los tenia de su mano para mouerlos alo que queria, y assi hizo grande fruto con su predicacion, en que era muy facil, y assi se disponia en breue espacio para predicar, porque tenia muy familiar este exercicio, y como juntaua con sus palabras las obras, cobrò tan grande autoridad, y opinion de santo, que todos le tenian por tal, y no hauià persona por graue que fuesse, que no patesciese niò en su presencia, assi lo confessauan todos generalmente, y en particular vn oidor de los mas antiguos, y de mas autoridad, que hauià en la Real audiencia, y assi su consejo, y parecer fue siempre respetado, y receuido como oraculo, y por esto era consultado de partes muy remotas, y de personas muy graues. Solo su presencia enfrenaua, y componia al que le miraua, y solo su mirar equivalia a vna graue reprehension al que lo merecia.

Esta tan grande autoridad, y opinion del Padre Iuan Romero no le salio de valde, porque le costò muy grande exercicio de mortificacion, y de todas las demas virtudes. fue rara su pobreza, la qual resplandecia en el tratamiento de su persona, el vestido siempre viejo, y el mesmo lo remendaua en su aposento, como lo

viyo muchas veces, su cama quando solia (que muchos años no fue otra, que vn duro zarço) muy pobre, y desacomodada, cosa curiosa, ni de regalo jamas se le conocio: antes se trataua siempre como a enemigo, afligiendo su cuerpo con continuas penitencias. Tomaua tres disciplinas cada dia hasta que los superiores viendole ya tan acabado le fueron al mano. Traia de còtinuo vn aspero saco de cilicio, y llevandolo puesto quando predicaua la passion (que lo hizo treinta y tres años) penso morir tal vez, por lo mucho, q le apretò, y congojó. Afirmaron los que le amortajaron, que tenia las carnes acardenaladas, y denegridas con las penitencias. Con estos presidios, y defensas aseguro la preciosa joya de la castidad, de que fue zelantissimo amador, assi en su persona como en las delos que tenia a su cargo, tuuo grande recato, y guarda delos sentidos, y quando en las misiones se hallaua sin compañero, hauiendo de hablar a alguna muger se acompañaua con algun indio, el qual queria, que estuuiesse siempre delante todo el tiempo que duraua el negocio, o conuersacion, y nunca las miraua ala cara, y huya su trato, y comunicacion todo lo possible. Pudiera contar muchos casos en particular, que en esta materia adverti en este gran varon, oselos oir contar, pero no puedo sin alargarme demasiado.

Quien era tan mortificado, tan pobre, tan casto, y puro, claro esta que hauià de ser hombre de oracion. Levantauase a tenerla antes dela comunidad, y todo el dia podemos dezir que estaua en oracion segun era la continuacion, y frecuencia delos actos de amor de Dios, y aspiraciones, que entredia embiaua al cielo. Encontrò vna vez vn novicio, y preguntole quantos actos de amor de Dios hauià hecho aquel dia? El qual respondió, como me lo conto ami, que vn cierto numero, que no era pequeño, a que el padre le replicò diziendo, muy tibio ha andado, que conserlo yo tanto; solia hazer quinientos al dia. Ni se contentaua contraer entretenida su alma con este santo exercicio, sino que andaua buscando ocaiones de exercitar con los proximos este amor,

que

que tenia a nuestro Señor, no solamente en las obras espirituales propias de nuestros ministerios, sino en las corporales, socorriendo en sus necesidades a quantos podia. Era inclinadissimo a hazer limosnas, y yo soy buen testigo de algunas. yendo vna vez vno de los nuestros apedirle licencia para dar la fregada de la cama a vn pobre, que estava muy necesitado, le recibio con tan grande amor, que parecele queria entrar dentro de su coracon, agradeciendole aquel afecto con los pobres, y assi se la dio, y siendo superior, por pobre que estuuiesse la casa, nunca dexaua de acudir con dinero, y comida, que hazia repartir con liberalidad a los menesterosos.

La caridad para cõ los enfermos, particularmente los que tenia a su cargo, no parece podia ser mayor de padre a hijo. El mismo acudia en persona acurar los y les aplicaua tal vez las medicinas, y enorden, a alegrarlos, y consolarlos, buscava mil traças, y modos, porque reconocia en los enfermos a Christo Señor nuestro, y lo mesmo debia de hazer con los sanos, porque los anteponia asi en os honores, dando siempre a sus subditos las mejores ocasiones de lucimiento, y los sermones de mayor aplauso, tomando para si los de menos ruido, aunque como su talento era tan conocido, nunca le faltaua competente auditorio. Efecto de todo lo dicho podemos dezir, que fue la gran conforomidad, que siempre mostro con la voluntad de nuestro Señor, y la paciencia en las adversidades, y trabajos. Acuerdome, que en vna persecucion, que se leuantò contra la Compañia que sintio el padre mucho, por el amor, que la tenia, me dixo vn dia mostrando-me vn Crucifixo. Enponiendome a los pies de este Señor, y considerandole tan lastimado en la Cruz, descanso de todos los trabajos, que Dios me embia. Iamas se vengò de nadie en semejantes ocasiones, antes daua bien por mal, en particular vna vez, que cierto predicador havia provocado su paciencia desde el pulpito, hauiendo de predicar el padre el dia siguiente, y hauiendo concurrido vn muy numeroso auditorio para oir lo

que dezia, salio edificadissimo de ver la paciencia, humildad, y prudencia con que el padre se portò, sin tocar ni en la orla del vestido a quien tanta ocasion le hauia dado. Todo lo dexaua a Dios, y assi le sacaua su Magestad a paz, y a saluo de estos trabajos.

Esto es lo que he podido dezir en breue delas virtudes de este exemplar varon, con las quales se dispuso para vna feliz muerte, la qual parece, que presentia andando tan vnido con Dios los vltimos dias a antes de enfermar, que todo era ternuras, dulces coloquios con Dios y muchas lagrimas, las quales derramò con grande abundancia el miercoles santos del año de 1630. diziendo la missa de la passion, y luego le dio vna calentura, de que murio en la ciudad de Santiago el primer dia dela Resurreccion a los setenta, y vn años de edad y cinquenta de Compañia. entre las personas, que acudieron areceuir de rodillas su bendicion estando para morir, fue vn oidor, a quien dixo seria muy presto su fin, y assi succedio, porque murio dentro de tres meses. En sabiendose la muerte de este grã sieruo de Dios acudio tanta gente a nuestra casa, y Yglesia, que no podiamos menearnos, vistiose de luto la Real audiencia, y lo principal del pueblo, y el Señor Obispo quiso honrar el entierro haziendo el oficio, y por esta causa se dilatò para otro dia en la cathedral el celebrar la fiesta dela resurreccion, y quando se celebrò, dixo el predicador (que era vn canonigo de gran talẽto) que havia sido traça del cielo para honrar Dios en su muerte al que tanta gloria le hauia dado en vida, a que aadiò otros muchos elogios en su alabança. Quando sacaron el cuerpo ala Yglesia, fue tal el concurso de los que llegauan aquitar alguna reliquia del difunto, que no dexauan pasar adelante a los que le lleuauan, que eran dela gente mas principal, y dicen que algunos enfermos alcanzaron salud por su intercession, assi lo refiere la anua de veinte y nueue, y treinta, la qual aade lo que se sigue por sus mesmas palabras que por ma s autoridad refiero y dizò assi.

Tambien se assegura de vna persona sierua de Dios, humilde, y desconocida.

que tres semanas antes, que el padre falleziessse, estando en oracion alas tres de la mañana le impedian el sosiego della aullidos de perros, y de otros animales. Temerosa pidió socorro al cielo, y a su santo Angel Custodio. El Angel se le aparecio y le dixo se sossegasse, que aunque aquellos eran los demonios, no la emperzerian, que aquel ruido, y sentimiento mostrauan por barruntar la muerte dichosa, y gloria de vn gran siervo de Dios dela Compania de Iesus, que estaua muy cerca. Quedó ella satisfecha, ser el padre Iuan Romero, y dio cuenta de lo que le hauia pasado a su confessor. Asegura esta mesma persona, que media hora despues de muerto le vio subir glorioso al cielo vestido de sacerdote. Lo principal, que nos asegura esto, es la santa vida del Padre, y lo que della hemos referido. Quiero concluir la con vn Capitulo de carta que vno de los nuestros escriuio de Tucuman al Padre Rector deste Collegio, y dize assi. La carta de edificacion del Padre Iuan Romero fue como de mano de vuestra Reuerencia. Por aca ha causado gran deuotion, y se sabian muchas cosas, delas quales solo dire dos. En esta ciudad ay vn Clerigo Portugues muy virtuoso, que se llama el Padre Acosta, y testificò de años antes que muriesse el Padre, que era santo y como a tal le vio vn dia, entrando en el coro dela Yglesia mayor de Santiago del estero, que arrojaua del rostro, y dela cabeza vnos rayos como de diadema, y a tonito se bolujo a vn clerigo con quien yua y le dixo: mirad, mirad al santo Padre Iuan Romero: a este segundo hauia reprehendido asperamente el Padre vn vicio que tenia. Quedaró ambos admirados, y refiriéndolo el dicho clerigo al Padre Nicolas Duran Prouincial, que entonces era desta Prouincia, solo hizo declarar debajo de juramêto, y está su dicho guardado en el archiuo deste Collegio. El otro caso es que hauiendole socorrido al dicho Padre vn hombre honrado, y de credito con vn frasco de azeyte, no dexando gota en la botijuela de dōde lo hauia sacado, y estādo encerrado de bajo dellaue, la halló otro dia por la mañana tan llena, q̄ rebosaua, y derramaua mucho azeyte, atribuyendolo a

hauer socorrido al siervo de Dios. Muchas otras cosas se dizen, que con el tiempo se aueriguaran, y por breuedad no escriuo. Hasta aqui la carta, que refiere la anua. Yo añado alo dicho vn admirable caso, que he visto escrito en la carta de edificacion de este gran siervo de Dios, y me le contó despues la mesma persona a quien le acontecio. Fue este vn Capitan de Chile, el qual se confessaua con el padre Iuan Romero, y algunos años antes que muriesse el padre, hizo vn viaje al Cuzco, donde olvidado de su antiguo recogimiento, y començando a distraerse, dize q̄ se le aparecio el Padre Iuan Romero aun viuiendo, que en las sacon estaua en Chile, q̄ esta mas de quinientas leguas del Cuzco, y le reprehendio de su mala vida, y exhortò a que se enmendasse y voluiesse a su antiguo recogimiento: assi lo depuso, y lo juro este Capitan. Sea Dios bendito por la liberalidad, con que se comunica a los suyos.

Fue inseparable compañero del Padre Iuan Romero el Padre Gaspar de Monroy hasta la muerte, cuyos talentos aunque no fueron tan lucidos como los de su compañero, tengo por cierto, que su virtud, y religion no fue en nada inferior. Fue natural de Valladolid, y muy noble, aunque no en su boca, porque reconociendole en las Indias pondeudo ciertos caualteros, no se quiso dar a conocer, diciendo, que el era hijo de vn pobre escudero. Passó alas primeras misiones de Tucuman, como vno de sus fundadores, en compania de los venerables Padres Pedro de Anasco, Alonso Barçana, Angulo y Iuan Romero, de cuyos trabajos, y gloriosas empresas no le tocó la menor parte, porque se aplico ala conversion de aquellos gentiles tan de veras, que para que no le acabasse la vida vna calentura critica que le causaron sus desmedidos trabajos, le obligó la obediencia a que passasse a Chile para recobrar la salud como lo hizo con el buē temple de aquel Reyno, donde viuió muchos años, y murió de mas de setenta. Cinquenta de Compania, y treinta de professo con grande opinion de santidad, como lo mostrò toda la ciudad de Santiago, acudiendo a su

entierro toda la Real audiencia, y presidente, el Señor Obispo, entrambos cabildos, todas las sagradas religiones, la nobleza, y pueblo, aclamandole todos por santo, como lo hauian hecho en vida, y con raçon, porque quando no lo mereciera por sus grandes virtudes internas, le hazia digno de esta honra su venerable aspecto, compostura, y modestia, en que habra muy pocos, que le ayan igualado, porque fue tan señalado en esto, que parece, que traia medidas acompas sus acciones, y que andaua siempre con el nibel en la mano para medirse en sus palabras, mouimientos, y vso de todos sus sentidos, y assi con solo mirarle se componia el mas libre, y desembuelto.

Este concierto exterior nacia del interior, y el vno, y el otro dela presencia de Dios, q̄ traia cõtinuamẽte, y dela oracion la qual tuuo siempre de rodillas delante del santissimo Sacramento con summa reuerencia, y no se contentaua con la ordinaria dela mañana, sino que ala tarde la hazia tambien extraordinaria. La missa la dezia con tal recogimiento, y aplicacion dela mente, que parecia estaua absorto en Dios, y causaua reuerencia alos que se la oian. Preparauase muy despacio para dezirla. Daua media hora de gracias, y oia otra missa despues dela suya: tuuo muy señalado don de nuestro Señor en dar los exercicios de nuestro Padre san Ignacio. Todas sus conversaciones, y platicas eran de cosas espirituales, y en las visitas, que hazia fuera de casa no se le oia otra cosa, y assi le mirauan todos como a santo. no se le caia dela boca el temor santo de Dios, el qual procuraua siempre ingerir en aquellos a quẽ trataba: tuuo ternissimo afecto al niño Iesus, y a su madre santissima. La puntualidad, que tuuo en sus exercicios espirituales, y en reçar asus horas el oficio diuino, excede todo encarecimiento, y esto sin dispensacion, si la obediencia o la caridad con el proximo no le hazian tal vez interrumpir la exacta distribucion aque uinia sugeto. Fue muy exacto en la obseruancia de los votos, el vestido pobre, y remendado, pero muy limpio, y aseado las alaxas de su celda era yn Christo con

yna calabera al pie dela Cruz. Su obediencia sin repugnancia ni contradicion, como si fuera yn niño, sin hauer tenido ca si nunca ocasion de hazer su voluntad, porque fue siempre subdito, y sugeto a otros; y no poco tiempo aqui en por ser de opnel to natural se la quebrantaua perpetuamente, lo qual lleuaua con grande ygalidad de animo. En la castidad fue tan exacto, y recatado, que le mirauan todos como aun retrato de pureza, aunque no por esto dexo de tener sus batallas, de que fallio siempre muy glorioso, particularmente de dos, que se saben, la vna en Europa, y la otra en las Indias. Ocasionaron selas entrambas su buen parecer apacibilidad, y buen agrado, que fueron ocasion de tentacion a dos mugeres, que intentaro como a otro Benardo, y Bernardino de sena opugnar el incontrastable muro de su pureza, pero quedaron burladas, y confusas alcançando tan gloriosa victoria de ellas, que segun dezia su buen compañero el padre Iuan Romero, se hauia porrado el Padre Monroy en estas ocasiones como si fuera de marmol; lo qual fue fruto de su gran virtud, de su humildad, y conocimiento proprio, con que siempre se andaua confundiendo, y reprehendiendo asi mismo como amalo, y defectuoso, siendo assi que segun refiere la anua de treinta y quatro, nunca contravino deliberadamẽte a ninguna regla de nuestro santo instituto, de que fue muy zeloso, y viuió siempre yn vida tan ajustada a el, que en quanto ala puntualidad de su obseruancia en todo lo que se pudo advertir, y notar en el, podemos dezir, que se portó siempre con la atencion, y desvelo de vn exacto y atildado nouicio, y assi esperamos q̄ alcanzo el debido premio en la gloria.

Dexo otros varones de gran virtud por no tener tan ajustado lo particular de sus vidas, aunque no puedo dexar de apuntar el heroico acto que cuenta esta vltima anua del Hermano Francisco Arebalo, coadjutor muy zeloso, y estimador de su santo estado, y que siruió al colegio de Santiago muchos años con grande edificacion, y exemplo. El qual hallandose apretado de vna tentacion contra la castidad se arrojó como vn san Bendito de:

desnudo, en vn garçal lleno de espinas, y abrojos, que le dexaron bien lastimado, y llagado el cuerpo.

Doy fin a este capitulo con el venerable P. Melchor Venegas, hōra del Reyno de Chile, y de la ciudad de Santiago, dōde nacio a 8 de Diziembre 1571, y murio a 19 de Junio de 1641. no escribo su vida, porq̃ pide mas tiempo del que tengo, y porque por aora me contento con la que escriuió el P. Luā Eusebio Nieremberg arriba citado en el 2. tomo fol. 742. donde en quatro paragrafos trata de sus heroicas virtudes, espíritu de profesia, vida y muerte, y aun que es verdad, que es mucho lo que el autor dize de los meritos de este venerable Padre, es mas lo que no se sabe, por hauer trabajado lo, mas de su vida entre barbaros, y gentiles en las misiones, donde solo Dios pudo ser testigo de muchas cosas, que en ellas hizo, y de los trabajos, peligros, e incomodidades, que padecio. No dexará su diuina Magestad de manifestar con el tiempo lo que fuere para mayor gloria suya, que hasta agora no tenemos mas noticia, que la de su carta de edificación, de donde tomò el autor citado, lo que de el escribe, a lo qual quiero yo añadir solas dos cosas. La primera la hallo escrita en la anua de veinte nueue, y treinta, y fue el caso que bajando este venerable padre de las milnas de Chiloe a ser Rector del colegio de la Concepcion, se cayo el timon al nauio, y no pudiendo gouernar, se les arrimaua a tierra de manera que no pudiendolos remediar con ninguna diligencia humana, se dauan ya todos por perdidos, apretauales terriblemente el viento, y no haviendo remedio humano, apelo el Padre Melchor al diuino, quitose vna pequeña imagen de nuestra Señora, que traia al cuello, y poniendola al timon, al punto aproo el nauio al mar, apartandose de la tierra, y calmò el viento, con que pudieron adreçar el timò, y voluerle a su lugar, voluió el viento, y hizierò feliz mēte su viaje. Tomo de aqui ocasiò el P. Melchor para hazer vn afortunosa platica, exortando a los del nauio a que agradeciesse a nuestro Señor aquel soberano beneficio, y q̃ en reconocimiento de el enmendassen algu-

nos escandalos, que algunos dauan en materia de sensualidad. Llegaron a la Concepcion, y no solamente no se enmendaron dello que el Padre les hauia reprehendido, sino que haviendo de hazer viaje a Santiago de Chile, se atrevieron a embarcar de nuevo las mismas mugeres, q̃ hauia pronocado la ira de Dios en el viaje antecedente, y parece que para darles a entender su diuina Magestad, que si hauia sufrido primero sus ofensas, y no confundidos, quādo iua a dar en tierra el nauio, era por lleuar en el alque por medio de la intercessiō de la Virgen hauia detenido el braço de su justicia; succedio, que haviendose quedado el padre en la Concepcion, y hecho se el nauio ala vela se perdio en vnos arrecifes sin tempestad ninguna solo por vn descuydo del piloto y se ahogaron mas de sesenta personas, que iuan en el.

El otro caso me le contó el Padre Luis de Valdiuia en Valladolid, vn mes antes que muriessse, y fue, que nauegando el mismo padre Melchor Venegas de Chile a Lima con el general Don Yñigo de Ayala, se fue a el, y le dixo, que hiziesse amainar las velas, y no haviendo causa para ello, porque iuan nauegando por su derrota con muy buen viento, prosiguieron su navegacion. Voluió el padre segunda vez pidiendo, que amaynasen, respondiante, que no hauia paraque por estar el tiempo muy seguro, pero en fin porfiando el padre tercera vez con mas fuerça, por la grande autoridad, que tenia, huuieron de obedecerle, aunque todo quanto veian, les persuadia lo contrario; pero luego reconocieron el acierto de su obediencia, porque al punto, que amainarò, vieron el nauio arrimado a vna oculta peña, dōde si se huuieran detenido vn poco mas en amainar se huiera hecho pedaços, corrieron todos al padre a darle las gracias, y de alli adelante le estimaron por santo: sea Dios bendito por los fauores, y misericordias, que usa con sus siervos. Vengo con esto al memorial, q̃ darà fin a este libro. despues del qual van estampadas las Yglesias con sus distritos de donde salen los nuestros misioneros.

CAPITULO XXVI.

En que se pone el memorial en que el Padre Alonso de Ovalle de la Compañia de Iesus Procurador de Chile representò a nuestro muy Reuerendo Padre Matio Vitelleschi de buena memoria Preposito general de la mesma Compañia la necesidad que tienen las misiones de aquel Reyno de sujetos para los gloriosos empleos de sus apostolicos ministerios.

Represento a V. Paternidad en este escrito el estado en que se hallan hoy los collegios, y misiones del Reyno de Chile, y la grande, y aun extrema necesidad, que tienen de su paternal socorro de apostolicos operarios que nos ayuden con su santo zelo a tirar la red para lograr el lãce de tã copiosa pesca como la que Dios nos ofrece alas manos, y para que nos ayuden a partir el pan, que con tanta lastima piden tantos pobrecitos, que vemos perecer a nuestros ojos por falta de sustento espiritual, dexandonos lastimados los coraçones de ver la necesidad sin poderla remediar: que esta parece obligò adar voces al Profeta Jeremias: *Paruuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis* formando vn modo de queixa de q̃ no aya quien se compadezca de almas tan solas, y desamparadas, como lo estan los niños sin madre, o como paxaritos en el nido, boqueando por falta de sustento, quando el caçador les matò a quien se le traia. Porque aunque el feruoroso zelo de los pocos Sacerdotes que tiene la Prouincia de Chile es tan grande, que haze de vno muchos, empleandose el Maestro en el oficio de obrero, como si lo fuera; y al contrario, sin que aya persona que se reserve de acudir alas misiones, y alas confesiones aqualquiera ocasion, y tiempo, que sea de dia y de noche, baxando inmediatamente de la Catedral para el pulpito, y de aqui al confessorio, y a catequizar, y enseñar la doctrina a los recién convertidos, que se han de baptizar, se queda lo mas por hazer, porque verdaderamente es mucha la mies, *Operarij autem pauci*. *experimē*

ta mas que otros esta falta la pobre gente de Indios, y Negros tan desamparada que causa gran compasiõ el ver materia tan dispuesta, y tan mal lograda por falta de Ministros Euangelicos.

Esto que digo es por lo vniuersal, comprehendiedo en ello los pueblos y ciudades; pero reduciendolo a los valles, y comarcas de los lugares, y alas que llamamos en las Indias chacras y estancias, se siente por duplicado esta falta, por no poder salir tan amenudo como era menester alas misiones, que acostumbramos. Porque la falta, que tenemos de quien acuda a estos ministerios es tan grande, que ay muchos de estos lugares, y comarcas, donde en mas de ocho, diez, y doze años no han llegado nuestros obreros; y aun para las dos misiones, que tenemos obligacion de hazer cada año, la vna a los Promocoes, que son lugares vezinos a Bucalemu, donde està el nouiciado, y para cuyo efeto dio tan copiosa limosna su fundador, y la otra al valle de Quillota, donde tambien ay obligacion de salir, se ven y desean los superiores para sacar quatro sujetos, que vayan a este ministerio y quando los vienen a elegir, es fuerza echar la carga, que estaua a sus ombros sobre los que quedan en casa, quedando tal vez el Maestro por ministro del Collegio, y doblandose los oficios, cargando muchos sobre vno, de que se sigue, o menoscabo en la salud de los sujetos, o que los ministerios se hagan, no con la exaccion que se hizieran, si acudiesen a ellos mas desahogados; pues aunque la virtud y fuerzas de cada vno sean de gigante, no puede ser menos, sino que repartida en mas cuydados, y empleos, sea menos en cada vno.

Si este dolor es comun y general en toda la Prouincia, donde mas se siente, por ser mas sin remedio es en la jurisdiccion de la Prouincia de Cuyo, la qual, està tan desamparada, que el Padre Francisco Hurtado Rector del collegio de la Rioja, que es el vltimo de la Prouincia del Paraguay, y confina con este de Cuyo, me escriuió los años passados, que alcançasse licencia del Señor Obispo de Santiago, a quien pertence la jurisdiccion desta tierra, para poder admi-

nistrar los Sacramentos en vn valle llamado el fertil, que cae muy cerca deste colegio, porque tenia noticia que havia mas de cinco años, que no havia llegado Eclesiastico alguno a estas partes, ni hauer oido missa, ni Sermon, ni tenido aquellos miserables Indios quienes administrasse los sacramentos, y que querian salir a aquel valle moudos dela obligacion dela caridad adarles algun socorro espiritual, porque no pereciesen estando tan del todo desamparados.

Esta deldicha es general en toda esta Prouincia; porque aunque ay nombrados Curas, y doctneros para que acudan a sus Iglesias, y doctrinas, son estas tan dilatadas, y de caminos tan asperos, y los Curatos tan pobres, que si no es con vn zelo de san Pablo, no es possible acudir a sus obligaciones; porque ay cura, que tiene de distrito veinte y mas leguas, y como assi por esto, como por hauer ya pocos Pablos, no se les doctrina a estos pobres naturales, ni oyen la palabra de Dios con la frecuencia que ha menester su ignorancia, y rudeza: clama su extrema necesidad, y nos da voces, apelando al zelo delas almas delos hijos dela Compania, y executandonos por la gracia de nuestra vocacion que nos dieron a esta cuenta, y a titulo de emplear nuestras vidas en su remedio. Ay entre estos lugares, y Indios no pocos que hasta aora no han tenido dicha de oir la voz del Euangelio, ni que pisen sus tierras sus ministros para darles noticia del. Pero como hauer de hauer llegado tan lexos, y a partes tan remotas, si aun los valles, rios, y lagunas, que rodean las Ciudades, y estan pobladas de muchos Indios bautizados, y otros gentiles, que ay entre ellos, no tienen esta ventura, passando como vnos saluages, sin ensenanza, ni doctrina, como apunto arriba? Porque en todo el distrito de Mendoza, no ay sino dos curas, y en el de san Iuan a vezes ninguno otro, que el de Espanoles que reside en la Ciudad, y lo mismo es en la de san Luis porq por la suma pobreza delos Indios, y dela tierra, y por la dificultad delas lenguas, que son muchas, y varias, no se hallan Clerigos, que quieran encargarse

dela ensenanza destos desaprrouechados feligreses; porq donde no ay interes que facilite las dificultades, no ay valor, que se aliente a vencerlas. Y verdaderamente son estas tales, que menos que con vnaliento Apostolico, y feruoroso, y ardiente espiritu, no avra quien no desfmaye a su vista; porque estos Indios huyendo de los rigores, y mal tratamiento de algunos, que los persiguen, viuen derramados por serranias, y pampas, como fieras, sin casas, a todas las inclemencias del cielo, que son muy grandes, de excessiuos calores en el Estio, y rigurosos frios en el invierno, padecen suma penuria, y necesidad de todos los requisitos para la vida humana, viuiendo de ordinario en vnos lugares retirados, donde beuen de vnos pocos, que ponen horror, y asco, y es necesario, como dizen los Padres misioneros, hazer abstracion de todos los sentidos, para poderla beuer quando van en mission en busca destos pobrecitos.

Pues los caminos que se pasan para, llegar a estas poblaciones, son tan dificultosos, tan asperos, y llenos de pantanos y lagunas, que solo el amor de nuestro Señor puede facilitar estos trabajos; y assi no es marauilla que los Señores Obispos no hallen Curas, que arrostitren a estas doctrinas; y quando los huuieste, no es possible que puedan acudir a tan dilatadas esferas, como son las de sus jurisdicciones con que viene acargar gran parte de este peso sobre nuestros ombros, aunque con poco fruto; porque son tan pocos los sujetos que residen en el Colegio de Mendoza que aun no pueden acudir a los ministerios, que ay dentro dela Ciudad, y sus comarcas mas vezinas, porque jamas ha hauido en el arriba de tres, o quatro Sacerdotes, y aun menos, delos quales algun tiempo del año salen dos a correr la tierra, y hazer lo que pueden, y no lo que quisieran en quanto al efecto de instruir esta pobre, y desamparada christiandad, por el poco tiempo, que pueden asistirles, aunque por lo que toca a su merecimiento bueluen con muy grandes ganancias, que grangean con el trabajo, y exercicio de tanta caridad: porque las incomodidades, y mortificacones son tan gran-

grandes, que dudo aya misiones mas Apostolicas, y gloriosas, ni demas trabajo, y merito, que estas. Así lo tienen personas practicas, y noticiosas de nuestros espirituales empleos; y con razón, pues fuera dela aspereza de los caminos, y de mas penalidades referidas, quando vienen a llegar al termino dela jornada, aun no tienen dicha de hallar entre esta gente el refresco, y ayuda de costa, que suponía. Christo tendrian sus Apostoles en semejantes peregrinaciones, quando fuesen por el mundo a Euangelizar su Divina palabra, y ley, diciendoles: *Manducate que apponuntur vobis*; porque no solamente no hallan en el inculto, y esteril hospicio de estos desventurados cosa alguna, que les puedan ofrecer para comer, sino que del pobre viatico que llevan para el camino, les obliga la caridad, y compasión a partir con ellos, para obligarlos con amor a que reciban su doctrina, porque como son tan pobres nos aman, y se obligan con qualquiera cosa que les damos.

Esta tan estremada pobreza, y desamparo de estos Indios, no solo no arredra a nuestros misioneros, sino que los excita, y impele con mas fuerza a buscarlos; y si no les llamara la necesidad, que ay de su asistencia en el Colegio, huviera quien con mucho gusto viviera entre esta gente barbara, pasando con su vil sustento de raíces, y yerbas, por no desampararlos, porque son muy dociles, de lindos ingenios, y capacidades, y que sin contradiccion ninguna reciben el Euangelio, y abraçan la buena doctrina, que les enseñamos. Y así causa compasión ver la extrema necesidad destas almas sin poderla remediar; y que estando tan dispuesta la mies, se venga al suelo, y se pierda; y que el grano que Dios pudiera llevar a sus troxes, se vea hollado de las viles bestias, y monstruos del infierno, y que haga el plato alas infernales arpias, lo que pudiera serlo, y muy delicioso del Rey dela gloria, solo por falta de segadores, y jornaleros Euangelicos, que en esta tan faconada sementera pudieran emplear su sudor, y lograr el fruto de su trabajo con mayor ganancia, y utilidad propia, y con mayor

agrado del comun Señor, y dueño de todos, que en otros ministerios especiosos, que se lleuá los ojos de los hombres, pues en estos no puede saltar el peligro de emboluerse con la semilla la inutil paja, y grançones de que carece el grano limpio que se coge en la parva espiritual destas Apostolicas misiones, donde no se ven ni los lucidos auditorios, ni se oyen los aplausos, y parabienes de los curiosos, y bien limados sermones, ni se goça dela buena opinion, y honores que grangean para si los insignes talentos en las populosas ciudades, y concursos delas curias de ingenios, y letras, pues no se ven jamas sino entre gente barbara, y bruta, destituidos de toda comodidad, y consuelo humano, angustiados de los calores, y sed, y afligidos con la molestia de mosquitos, que son sin numero, y otros animales que cria Dios en estas partes, para que ayuden a labrar la corona de sus grandes merecimientos, pues no pueden dexar de ser muy crecidos los de aquellos, que pudiendo lucir sus habilidades, talentos, y letras entre quien los conozca, y sepa estimar, se sepultan en vida, muriendo segunda vez al mundo, y ocultandose a sus ojos, por hallar gracia en los de nuestro Señor, por cuyo amor hazen de si tan noble sacrificio.

En la ocasion presente, mas que en ninguna otra, parece, que da voces a tiempo la necesidad espiritual, y extrema de estos miserables: pues ha querido nuestro Señor, que el colegio de Mendoza se desahogue de sus empeños, de manera que puede oy sustentar doblados sujetos que hasta aqui, con que podra tener mas operarios para que anden en continuo movimiento, catequizando, y doctrinando estos nuevos christianos, y reduciendo a nuestra Religion los Gentiles que andan entre ellos, y estendiendose hazia el estrecho alas muchas, y varias naciones que se van continuando con estas ya conocidas, y sujetas al yugo del Euangelio: y no se yo que aya ninguno de los que se precian de ser verdaderos hijos de nuestro Padre san Ignacio, a cuyos pechos no queme y abraçe el zelo de tantas almas como aqui perecen: y que pudiendo

focorrerlas, y estando en sus manos su remedio, no pospongan qualquier lucimiento, y comodidad suya, haziendo a nuestro Señor este servicio, y lisongeandole con tan airoso galanteo, como es boluerle en el nobilissimo, y generoso sacrificio y holocausto de si mismos, los mismos talentos, que recibieron de su mano, y con que pudieran lucir, y valer entre otros sepultandose en vida para mejorarse con tan auentajados aumentos en la eterna que esperamos.

Y para que la poca comodidad que ha tenido hasta aqui el colegio de Mendoza, no nos haga desconfiar de que podran sustentarse los Sacerdotes necesarios para andar en estas misiones, ha querido nuestro Señor, fuera del descáso, que ha dado a este colegio, que nos llamen de la ciudad de san Juan, y nos conuiden sus vezinos con sus haciendas, para que fundemos en su tierra, con que pudiendo sustentarse mas sujetos, aura mas operarios, y sera mayor el fruto. Esto es lo que pertenece a la Prouincia de Cuyo, que esta de baxo de la jurisdiccion del Obispado de Santiago de Chile. Dire aora del de la Concepcion, donde aunque son mas los obreros, que estan repartidos por las misiones, y Residencias de Arauco, Chiloe, san Christobal, y Buena Esperança, donde los Padres se emplean en la conuersion de la Gentilidad, y cultura espiritual de los recién conuertidos. Y assi mismo el Colegio de la Concepcion, que es cabeza destas reducciones, sustenta muchos mas sujetos que el de Mendoza; con todo esso no se siente menos la falta de obreros, por ser mas copiosa la mies destas Prouincias. Y hablando lo primero del mismo Colegio de la Concepcion, está tan necesitado de operarios, que apenas tiene los que se requieren para los ministerios, que ay dentro de la ciudad, ni ha podido muchos años ha reseruar siquiera dos, para que vayan en mision a alguna de la partes de su estendida comarca, y assi se pierde el copioso fruto, que se pudiera coger si pudieran salir siquiera de quando en quando a estas misiones, para consuelo, y remedio de muchissimas almas que viven en gran desamparo, sujetas a los

asaltos, y estrago, que en ellas haze el demonio sin resistencia, porque no tenemos fuerças para hazersela, pues no pudieramos aplicar a estas partes, mas remoras las pocas, que tenemos sin desamparar con grande detrimento suyo las almas, que podemos dezir tenemos de las puertas adentro.

Donde mas es de llorar esta falta de obreros, y aun podia darnos mucho más cuidado, y escrúpulo, es en las Residencias, que he dicho; no tanto por los Españoles soldados, que residen en estos presidios, y frontera de guerra, quanto por los Indios que estan a nuestro cargo: porque aunque son aquellos muchos, y necesitan de nuestra doctrina: en fin tienen curas, o Capellanes, por cuya cuenta corren, si bien acuden a nosotros en sus necesidades espirituales, y nosotros a ellos confesandolos, y predicandolos con tanta asistencia, y puntualidad, como si no huiera otra cosa a que atender, y quando no huiera cosa ninguna que hazer en estos presidios sino esta, estunieran tan bien empleados nuestros misioneros, que no podrian mejorar el empleo de su feruoroso espiritu en el Colegio de mas copiosos ministerios, porque de mas de ser muchissima la gente que ay, es en su tanto no menos necesitada, que los mismos Indios, y assi el fruto, que en ellos se haze, es manifesto a todos, y conocido, y estimado de todos los Gouernadores, Maesses de Campo, Sargentos mayores y Capitanes; y lo publican a voces, y informan dello a su Magestad, atribuyendo al buen exemplo, y doctrina de los Padres no solo las buenas costumbres, y virtud que en muchos de los soldados respládece con la frecuencia de los Santos Sacramentos, y exercicio de las Congregaciones que estan muy bien recibidas, y entabladas, sino de recudida la sujecion, y lealtad tan grande con que sirven sus plaças sin que ni la menos puntualidad en las pagas, ni las necesidades, que padecen les ayan obligado jamas a intentar cosa por que menos valgan; porque aunque es verdad, que parece que aquel Pais lleua de suelo la fidelidad con que sirven a su Rey sus vassallos, no se puede negar sino que

el temor de Dios, y el reconocimiento, de las obligaciones de christiano, que se grangea y alcanza con oír la palabra divina, y con el uso y frecuencia de los santos Sacramentos, y obras de piedad, conduce mucho, y ayuda a este efecto.

Pero en fin en quien mas se manifiesta la necesidad de nuestro amparo, es en los pobres Indios, que no tienen otros curas ni refugio sino el de nuestros misioneros; y aunque en cada Residencia ay siempre dos otros Sacerdotes, y si los Indios quisieran reducidos todos a pueblos pudieran ayuarse, y ser doctrinados mejor con estos obreros; pero de la manera, que oy estan, no es posible sino, que se vean, y experimenten muy grandes faltas, porque estos Indios residen en distintas reducciones, distantes las unas de las otras algunas leguas; y lo mas que se puede hazer es ir a confesar los enfermos quando nos llaman, y entonces al buelo, y de paso doctrinarles, y administrarles otros Sacramentos; y aun si esto se pudiera hazer andando en continuo, monimiento de vna reduccion a otra fuera mas considerable el fruto, que se hiziera en estas almas; pero tampoco se puede esto, porque como no son mas de dos, o tres los padres, es fuerza que mientras andan por estas reducciones, o rancherías (que así llaman los lugares donde estos Indios viuen) hagan falta a sus Residencias, y al contrario: y así he juzgado siempre es sumamente necesario, y inescusable, si se ha de acudir a estos ministerios como se debe, que aya copia de sujetos, para que salgan vnos, y queden otros, y se vayan sucediendo, y cobren resuello mientras sus compañeros trabajan; y que los que salen de la Residencia no vayan por la posta, sino que asistan en cada reduccion muy despacio, catequizando, doctrinando, y predicando a sus Feligreses. Y como hemos de atender juntamente, con el provecho de las almas ala conservación de nuestro santo instituto, y al buen nombre de nuestra compañía, es menester que nunca vaya solo vn Padre, sino que vayan dos juntos: y ayudandose el vno al otro, asistan muy de proposito, y despacio ala labor y cultivo de estas nuevas

plantas; y desta manera se cogera el fruto, y no de otra. Y tengo por cierto que el no hauerse logrado los sudores, y trabajos de los nuestros en tantos años como ha que nos ocupamos con esta gente, con los progresos, y aumentos de la Fe que quisiéramos, sin poder desterrar sus gentílicas costumbres de tener muchas mugeres &c. ha sido la causa la poca asistencia, con que se les ha acudido, por la falta que digo de operarios. Y vese claramente ser esto verdad, por la experiencia que estos años vltimos hemos tenido que por hauerles acudido con mas continuacion, por el fervoroso zelo de los Padres Pedro de Torrellas, y Augustin de Villaza, muy antiguos y Apotolicos misioneros (que desde que passaron de España, no han movido el pie de estas misiones, y de las gloriosas de Chiloe) (y por el alentado espiritu con que de diez años a esta parte entrando de refresco el Padre Diego de Rosales, ha fomentado en ellos y adelantado sus progresos, estan ya los Indios mas domesticos, y tienen cariño ala virtud.

Todo esto, y el aumento espiritual desta christiandad pende de que le aya en el numero de nuestros obreros, porque mientras no somos mas, no podremos, ni aun conseruarlo ganado, quanto menos aumentarlo, o mejorarlo: porque algunos de los Padres misioneros antiguos estan ya tan viejos, y quebrantados de los excessiuos trabajos, y incomodidades de tantos años, que han gastado en la conversion de estas almas, que ya no es posible proseguir adelante: y no dudo que si los vieran aun los mas lucidos sujetos, que tiene nuestra Compañia en Europa, pospusieran sus mayores comodidades, y lucimientos, y el amor de la patria ala compasion que les causara ver tã venerables canas, y tan benemeritos sujetos, toda via con la esteva en la mano, y con la azada al ombro, consumiendo, y acabando ya en vez del sudor conque en otro tiempo regaron aquellos campos, y viña del Señor, la poca, y elada sangre, que les ha quedado en sus venas, acortando los dias de su vida con los trabajos improporcionados a sus fuerzas, sin que aya

quien los aliuie dellos, y que la embidia, y santa emulacion de ver la santidad, y virtudes, que han grangeado en el exercicio de tanta caridad, como la que han exercitado con esta desamparada gente, haui de despertar la suya, y obligarlos a entrar en su lugar, y succederles en tan gloriosos empleos, y grangeria de merecimientos, con que por hauer gastado su vida, *Intelligentes super egenis, & pauperes*, no solo se hallan seguros del amparo, y fauor de nuestro Señor, y ciertos del saluo conuito que tienen para passar desta vida ala eterna, en aquel dia que llamó malo el Profeta *In die mala*, por el apretado trance dela muerte, que tan espantoso es aun a los justos, pero lleuan de an remano el titulo de bienauenturados, que por el mismo Profeta les promete, y assegura su diuina Magestad, *Beatus vir, qui intelligit super egenum, &c.* Y con mucha rason, porque si le tuuieran merecido, aun quando a pie quedo, y con toda comodidad, y aliuio, huuieran empleado sus vidas en tan gloriosos ministerios, que será quando la han sujetado a tantos peligros, tantos trabajos, tantos frios, y aguaceros, llegando de ordinario calados de agua alas reducciones, donde les llama la necesidad de algun enfermo, passando rios muy rapidos, y caudalosos, o a bolapie, o a nado, y en otras partes pantanos hasta las cinchas, cayendo tal vez en ellos con el mismo caualllo, sin tener con que mudarse, por hallarse muy lexos de sus Residencias: y hauiendo por esto de passar todo el dia, y la noche moxados, y muchas vezes sin otro aliuio, y descanso, que hallar quando bueluen a ellas algun mensagero de otra reduccion, que viene a pedir confession para otro enfermo; y porque no peligre salir con toda priessa, tal vez corriendo, o galopeando, subiendo, y baxando cerros, y quebradas, de que esta llena toda la tierra. De manera, que si nuestro Señor no hiziera contrapeso a tantas penalidades con los regalos, y consuelos espirituales, con que en medio de los mayores aprietos los consuela, y conforta, no huuiera quien pudiera perseverar en vn modo de vida tan contrario al apetito dela naturaleza; pero la

gracia de Dios los alienta, y anima de manera, que quedan siempre los deseos de padecer por su amor, muy superiores a lo que padecen, y el zelo delas almas con más hambre, y ansias de conquistar nuevas naciones, y sujetarlas al yugo del Euangelio.

Esto que queda dicho se entiende de las Residencias de Arauco, y Buena Esperança, y delas reducciones sujetas a ellas y de los fuertes, y demas lugares por donde estan repartidos los Indios de guerra amigos, que estan a nuestro cargo, y los Yanaconas criados de los Españoles, que son por todos en gran numero, a que allegandose los mismos Españoles, que estan distribuidos por los fuertes, y castillos; hazen totalmente insuperable la carga, si no se aumentan los ombros, que ayuden a llevarla. Pero aunque sean tan grandes y tan excessiuos los trabajos destas misiones pierden su nombre, y desaparecen ala presencia de los que se pasan en las de Chiloe, que son las vltimas desta Prouincia, y de las mas Apostolicas q tiene nuestra Cõpañia en aquellas partes, y no se q lo sean mas otras ningunas de quantas tiene en el mundo, como lo he oido dezir al Padre Nicolas Duran Prouincial, que fue dela Prouincia del Paraguay, y aqui en pertenecia entonces la de Chile, y despues lo fue dela del Perú, y a otros Padres antiguos muy noticiosos destas materias. Porque si ponemos los ojos en la calidad dela tierra, es tan esteril, que en ninguna manera se pueden sustentar, sino con lo que le lleuan de Santiago, y dela Concepcion, de donde se les prouee a los Padres de harina, vino, legumbres, y demas cosas para el sustento necessario: y el mayor trabajo desto es el no poder ir nauio a estas Yslas sino vna, o dos veces al año, porque por estar en tanta altura, al Sur es conocido el peligro, que lleuan de perderse, si desquician de los dos, o tres meses, en que pueden entrar, y salir; y tal vez si huuo calmas, o vientos contrarios, que les obliguen a arribar a alguno de los puertos desta costa, y por esto se les passa el tiempo oportuno para su nauegacion, quedan aquel año los Padres, como toda la demas gente de los presidios, obligados

dos a passar con el pobre sustento de los Indios, guardando la poca harina, y vino, que les hauiá quedado, para hazer hostias, y dezir Missa, porque la tierra no lleva estos generos, ni otros fuera de habas, y cebada, ni fruta alguna, sino vnas malas mançanillas, pocas, y agrias: de suerte que el que se sacrificó a nuestro Señor en este destierro, se condenó a carecer del regalo de las frutas, y de todos los demas, de que estan abundante todo el Reyno de Chile.

Fuera, destas incomodidades que llevan de cosecha estas Islas, tienen otras, no menores ocasionadas de los mares, que las diuiden vnas de otras: porque como los Indios habitan este archipiélago, es fuerza andar cada dia atravesando el mar con manifestos peligros de la vida; y quando menos, escapando todos mojados, sin tener que mudarse, ni cama en que descansar: porque las pobres mantas, que llevan para este efecto, o quedan en el mar con el pobre viatico, que sacaron de la Residencia para su sustento, o si se libra algo, no queda de provecho para suplir su trabajo; y assi no tienen otro refugio que el de vn desventurado rancho de paja, donde ahogandose de humo, por ser muy pequeños, y baxos, y no tener respiraderos, secan en sus propios cuerpos la ropa, que traen encima. Y el regalo, que les aguarda para alivio destas penalidades, es vn banquito en la Iglesia, o Ermita mal abrigada, en que se sientan a confesar, o catequizar a los Indios, que llegan con grandes ansias, por no dexar passar la ocasion, que perdida vna vez, no la pueden hauer alas maaos tan ahina; porque concluyendo con vna Ysla, pasan luego los Padres a otra, y otra. Y aunque esta gente nos ama ternísimamente, y parten con nosotros con liberalidad de su pobreza, y en fin nos matan la hambre con lo que nos dan, no pueden dexar de padecer mucho los que se hallan obligados a passar con sus mantenimientos, tan diferentes de aquellos en que cada qual se crió. A este tono se pasan otros trabajos, y incomodidades, que traen consigo estas Apostolicas misiones, pero con tan gran consuelo, y sa-

tisfacion del alma, que no hechan menos los mayores regalos, y delicias del mundo: porque nuestro Señor, que es fiel en sus promessas, y no permite dexarse vencer de sus criaturas en las finezas de su amor, viendo las que con su Magestad usan estos sus siervos, sacrificandose a su mayor agrado en tanto desamparo de consuelos humanos, corresponde como quien es, no solo con el eterno peso de la gloria que les tiene preparada, sino que en esta vida les da el cien doblado prometido, dandoles en estos mismos trabajos y en la mayor apretura de los ministerios el goço cumplido, que no sabe dar el mundo aun a los que mas lisonjea con la riqueza, honras, y prosperidades, con que los acatiza; porque quando llegan mas desauizados, y maltratados de los rigores del mar, y del tiempo a los puertos destas Yslas, les sale a recebir esta pobre gente corriendo deshalados a besarles la mano estimandolos como a sus padres, y acudiendo luego cada qual con sus necesidades espirituales; pidiendo este confesion aquel el bautismo, y esotro el pan del Cielo, y todos ser enseñados en la doctrina christiana, la qual aprenden, y abrazan con notable aplicacion y afecto, porque los naturales destas Yslas son los mas dociles, y nobles de todo Chile, y los menos dados ala embriaguez, y otros vicios, y assi los mas dispuestos para ser ilustrados con la luz del Evangelio. Y tengo por cierto, segun las noticias, que tengo de esta gente, que si pudiessimos visitarlos mas a menudo, aprovecharian mucho en sus almas, y dexarian atras a otros que nacieron, y se criaron con mas obligaciones de ser mejores, pero como medraran en la Fe sino oyen; Y como oyran sino les predican Y quien les precara si el piadoso zelo, y la paternal caridad de Vuestra Paternidad, y el fervoroso espiritu de los verdaderos hijos de nuestra Compania, no se compadecen de tan estrema necesidad, y les embia Predicadores Apostolicos, que les enseñen el camino de la verdad, y quien hasta las puertas del Cielo? No huvo ocasion despues, que me eligieron de escribir a los Padres desta residencia, ni tampoco hu-

nieran tenido lugar de responderme, y embiarme la relacion, que dessea traer delas cosas particulares del fruto delas almas, y estado de todas las demas cosas pertenecientes a estas misiones, y assi no puedo dar otra noticia, que esta que va por mayor; y aunque el Padre Prouincial hauiá preuenido esto, deuiá de aver salido a mission el Padre Iuan Lopez Ruiz superior della residencia (que ha trabajado loablemente en estas Yslas vnos quince años continuos) quando salio el nauio o la priesa de su despacho, y salida del puerto no dio lugar a nada, y assi no tuuo otra carta que la del Padre Iuan del Poço que no menos Apostolicamente ha euangelizado en estos desiertos, y haze la breue, y sucinta relacion, que vuestra Paternidad vera por ella que es de 25. de Febrero de 1639. escrita al Padre Prouincial en que dize assi.

Pax Christi, &c. Aunque en otra tengo escrito largo a V. Reuerencia, auisando de todo lo q̄ este año ha pasado, y principalmente de los gloriosos empleos, y trabajos, q̄ en ayuda delas almas tan desamparadas, quales son las desta Prouincia, hemos pasado assi en la tierra como en la mar, trayendo muy de ordinario la muerte delante, que con euidentes peligros de naufragios nos amenaçaua, de q̄ nuestro Señor con la paternal prouidencia, que tiene de nosotros, nos ha librado, para que podamos acudir al bien de tantas almas, que por todas partes estan clamando por Padres, que les ayuden, y saquen del cautiuero del Principe delas tinieblas, en que se veen oprimidas, quebrandonos el coraçon a nosotros, viendop por vna parte la estrema necesidad de tantas naciones, y el summo desamparo, y que por otra por ser no mas de dos Sacerdotes los que andamos en esta mission, es imposible poderles acudir sin dexar desamparado lo que tenemos ganado en las Yslas, y fuertes, y demas Indios anexos a ellos, que se ocupan en seruicio de su Magestad: mandando vuestra Reuerencia que en primer lugar se acuda a estos, y assi para descargo de mi conciencia, apronechandome de lo que vuestra Reuerencia me dize en la suya, de

que para el año de 40. se ha de elegir Procurador para Europa, juzguè tener obligacion de dar por mayor la mejor noticia que pudiere desta tierra, y Yslas, y dela disposicion que tienen para recibir la fè, para que con ella Vuestra Reuerencia encargue mucho al procurador que fuere el traer operarios, y feruorosos obreros, que cultinen esta tan pobre, y desamparada gente, que claman por remedio, y que con eficacia proponga a su Magestad la estrema necesidad destos sus vassallos, para que con su Catolico pecho, y santo zelo embie Padres de Europa para el efecto, como lo ha hecho, y haze con otras Prouincias, y no ha de ser esta menos, siendo la necesidad mayor. Està pues la Prouincia de Chile diuidida en vn Archipiélago de Islas, que por vna parte ciñela Isla grande a donde està fundada la ciudad de Castro, y por otra la Cordillera neuada, que va corriendo la vanda del Sur; hasta el estrecho, donde ay varias naciones de Indios, que por falta de Sacerdotes no han recebido la fè, ni tienen noticia del verdadero Dios, y Redemptor, como luego dirè. Boluiendo, pues a la Isla grande, donde està la ciudad de Castro, tiene de largo mas de setenta leguas, contando desde el puerto del Ingles hasta Quilan, y de ancho a cinco, y a siete leguas por lo mas, y en su contorno hasta la Cordillera neuada, tendrà vnas quarenta Islas pequeñas de a tres y a quatro leguas, y la que mas, que es la Isla de Quinchao, tiene vnas siete leguas, y estan distantes vnas de otras a vna, dos, quatro, y seis leguas: passando estos golfos de mar con vnas piraguas, que son tres tablas cosidas con vn hilo que se haze de cascara de vnas cañas brauas que lleva la misma tierra, poco mas grueso que hilo de acarreto; y en estas embarcaciones tan debiles, y flacas, andamos de ordinario por estas Islas, passando estos golfos con euidentes peligros dela vida, por ser los mares muy brauos, las corrientes delas aguas alas crecientes, y menguantes del mar muy furiosas (que da grima solo considerar que por alli se ha de passar) las tempestades, y vientos grandes, y continuos, por la mucha altu-

ra en que estan, de quarenta y quatro grados para arriba; y assi a penas ay año que no hagan naufragio tres, quatro, y mas destas embarcaciones, con grande lastima de los que quedamos con vida en medio de tantos peligros, pero siempre con mucho animo de arriesgarla por el bien de las almas, que tanto costaron a nuestro buen Iesus: el qual parece que para mayor aliento nuestro, y que nadie se atemorize por tamaños peligros de la vida; ha guardado siempre los nuestros de manera que en tantos años como ha que nauegan estos mares, no ha querido que padezca naufragio ninguno, sino que en las mayores ocasiones los ha librado con manifestas maravillas, que cada dia tocamos con las manos. Entre todas estas Islas andamos lo mas del año, sacados tres meses que es el rigor del Inuierno, que no se pueden nauegar los mares, por las continuas tempestades, y vientos, y apenas podemos visitarlas en dos años todas, administrando a los Indios los Sacramentos, y haziendo acudan alas obligaciones de Christianos, que esto lo hazen muy bien con particular còsuelo de nuestras almas, viendolos tambien afectos alas cosas de Dios, dando por muy bien empleados qualquier trabajos y riesgo, por acudir a gente tan bien dispuesta. Azia la vanda de la tierra firme, y puerto de Carelmapo, adonde ay presidio de Españoles, està la Prouincia de Calbuco, adonde ay otro presidio de Españoles, que tiene de baxo de su amparo todas aquellas Islas, que feren vna dozena, para defendellas del enemigo reuelado, y estos Indios se ocupan en ayudar a los soldados alas malocas, y demas faenas del seruicio de su Magestad que se ofrecen; y a estos es fuerza acudir por lo menos cada año a confesarles, predicarles, y dotrinarles; y assi mismo ala gente Española, que està en ambos fuertes. Desde el remate de la Isla grande azia el Sur, passando vn golfo de mar, que tiene diez leguas, se da en la Prouincia de los Chonos, gente muy apacible, y tan pobre y miserable, q̃ viuen y se sustentan de solo marisco, lobo, y otros frutos del mar: porque la tierra es tan desdichada, que no se puede cultivar: y assi

tambien andan desnudos, porque no criã ganado, y de corteças de arboles hazen vnas como choças, adonde se abrigan de las inclemencias del tiempo. A esta Prouincia entraron antiguamente los nuestros, y recibieron de coraçon la Fè: pero ya por falta de obreros; y lo mucho que tenemos que hazer en las Islas primeras, no podemos entrar, sino es que V. Reuerencia socorra con algunos Padres. Despues desta Prouincia se siguen otras, hasta el mismo estrecho de varias naciones, y todas en muy buena disposicion para recebir la Fè, si huiera quien se la predicasse, y si entramos por la Cordillera, y valles, que haze, està la nacion de los Puelches, tan estendida que corre mas de ducientas leguas, toda gente desamparada, que quiebra el coraçon con siderar tanto desamparo, y que tantas almas se vayan al infierno por falta de Sacerdotes, y ministros Euangelicos. Y si boluemos los ojos hazia el norte luego se me pone delante la Isla de la Mocha fertil, y abundante, que està no muy leuex del puerto de Valdiuia: esta Isla està muy poblada de gente, que ha muchos años claman, y piden Padres que les enseñen el camino del Cielo; y las vezes que han arribado a ella los nauios, que vienen a esta Prouincia, han hecho estos Indios muy buen agasajo a los Españoles, y V. Reuerencia es buen testigo del que le hizieron el año de nueue, quando viniendo a trabajar a estas misiones passò por ella, y les dio las primeras nueuas del Euangelio: y assi solo para dotrinar esta Isla, eran menester por lo menos dos Padres, y tendrian harto que hazer como es notorio. Todo esto me ha parecido dezir en breue a V. Reuerencia, por la ocasion de Procurador que dixe arriba, para que con toda diligencia, y tomando los medios posibles, V. Reuerencia informe a su Magestad Católica; que con su acostumbrada piedad, y zelo remedie tantas, y tan forçosas necesidades, que son extremas, y de gente tan buena, y bien dispuesta para recebir la Fè, si huiera quien se la predicasse, que por lo menos para acudir alas mas forçosas, son menester ponga V. Re-

Reuerencia vnos ocho Padres en esta Prouincia, y que de aqui falgan por las demas que tengo dichas, a lleuar las felices nuevas del Euangelio, y enarbolar el astandarte dela Santa Cruz, sacando del poder del demonio tantas almas que sin remedio perecen: y esto es no entrando en esta cuenta la Isla dela Mocha, que esta pide otros dos, y harto tendran que trabajar por, algunos años, con la mucha gente que en ella tengo noticia ay. El Señor lo ordene todo como mas conuenga, y se compadezca desta pobre gente, y guarde a Vuestra Reuerencia en cuyos santos Sacrificios, y oraciones mucho me encomiendo, Castro, y Febrero veinte y cinco de 1639, Iuan del Poço.

Hasta aqui la carta escrita al Padre Prouincial Iuan Baptista Ferrufino, que con grande exemplo, luego que passo de Italia a esta Prouincia, se aplicò con feruoroso zelo a estos Apostolicos empleos y aunque dize mucho, no todo lo que pudiera para hazer tan pleno concepto, como el que harian los que supiesen mas por menudo el numero de los Indios, y naciones, que habitan estas Islas, y lo particular dela disposicion, con que se hallan para recebir el Euangelio los Gentiles, las ansias con que lo piden, y los casos indiuiduales del fruto que se haze en los ya conuertidos a nuestra Fe; los efectos dela diuina predestinacion, que se rocan cadadia con las manos, mas claros que la luz del Sol, ya en los niños, que acabados de bautizar se mueren luego, ya en los adultos, a quien amanecio el dia y claro Sol de su justificacion, y saluacion al tiempo de ponerse el de su larga vida, malograda en el desperdicio de sus falsos errores, y ritos Gentilicos, sujetando en aquel trance su indomita ceruiz al yugo del Euangelio por el Bautismo. Algo queda dicho arriba del fruto que se haze en estas misiones, y para mi no he menester otra cosa para persuadirme a todo lo que pudiera con largas relaciones, sino ver el gusto con que pasan en estas asperezas los Padres misioneros, que es tan grande, que ay sujetos que entrando moços a estas partes se han enuejecido en ellas, y quando la obediencia les ha obli-

gado a salir a los colegios, para goçar ya de algun descanso, ha sido como por fuerza, y quanto es de su parte pasan los vltimos dias de su vida con vna santa violencia, que les haze el zelo delas almas, porque este como no se disminuye con la falta delas fuerças corporales, esta siempre solicitando la caridad de su pechos, y no hallandose sin trabajar, quisieran boluerse al palenque, y ponerse de nuevo en frontera, para aumentar a nuestro Señor sus triunfos, y victorias, y ampliar su santo Euangelio: y con estas ansias estan de ordinario clamando a los Superiores, *mitte me* en cuya prueua pudiera nombrar casi todos los que han estado en estas Apostolicas misiones, pero baste por todos el Padre Melchor Vanegas, Varon de tanto espiritu, y Religion, y tan ajustado a las obligaciones de hijo de nuestro Padre san Ignacio, q no se q pueda quedar deuiendo nada a lo mas estrecho, y riguroso de su Regla. Manifiesto es esto a todos los que nos confundimos de ver viua en su pobreza, y desprecio del mundo; y de si mismo, la Regla onze de nuestro santo instituto, y nos admiramos del feruoroso zelo con que en la ancianidad de setenta años consumido, y acabado ya con trabajos, que desde bien moço ha padecido en estas Islas, clama por boluer a ellas, y generalmente no ay quien vaya a estas misiones, que no este con muchissimo gusto en ellas: lo qual es efficacissimo argumento, assi del fruto que logran de sus trabajos, como de los consuelos, y entera satisfacion de su espiritu, con que nuestro Señor les premia, y regala.

Y bien se lucen los fauores, que de su liberal mano reciben, en la exacta obseruancia de nuestro santo instituto, y Reglas, porque aunque por la diuina misericordia tiene toda la Prouincia mucho q agradecer a su Diuina Magestad en este punto por la estrecha pobreza, y mortificacion, y veras con que proceden todos en la disciplina Religiosa, conseruando el Primitiuo espiritu de nuestra profesion, assi en los pulpitos, no predicando otra cosa que a Iesu Christo crucificado, como en el confessionario de que no se escusa nadie, sino que todos acuden,

a portia, y alas carceles, y Hospitales, y a enseñar la doctrina a los niños, y a los esclavos, y Indios, y todo esto con el gran credito de pureza de costumbres, que nos ganaron nuestros primeros Padres, y conservan sus hijos en aquellas partes de aquel nuevo orbe: pero el raudal de los diuinos auxilios, y regalos del Cielo parece que baña con mas plenitud estos desiertos, por mas esteriles de los del mundo, y aun de los que caben dentro de nuestra esfera, y se gozan en las casas, y colegios, donde experimentamos la caridad de nuestra Compañia, particularmente en tiempo de las enfermedades; en el qual no tienen estos mortificados, y desengañados Religiosos otra votica, ni otro medico, o medicinas, ni mas alivio, que el de la paternal, y diuina prouidencia, que quando menos les da esfuerço, paciencia y valor, para passar las incomodidades y falta de lo necesario con alegría, y sin queja.

Con esto he dado cuenta a vuestra Paternidad del estado, en que dexelos ministerios de nuestras misiones de Chile y de la grande necesidad, que tienen de mas sujetos para su auio, y la que assi mismo tienen los colegios, y toda la Prouincia, sobre que informan a su Magestad, como lo tiene ordenado por sus Reales cédulas, los Señores Obispos, Audiencia, y Governador de aquel Reyno: de cuyas cartas, que tengo presentadas en el Real consejo, copiare aqui solas dos las mas breues que apoyan bien este intento. Dize pues assi la Real Audiencia de Chile en la suya.

Señor.

EL Padre Alonso de Ovalle de la Compañia de Iesus Procurador general desta Prouincia de Chile va a esta corte a suplicar a vuestra Magestad haga merced a su religion de algunos sujetos que firuan en este Reyno, assi en las misiones de sus naturales, como en la continuacion de los Sacramentos de los Españoles de el. El zelo, exemplo, y fantidad de esta Religion los tiene edificados a todos de manera que es conocido el fruto, que sus Religiosos hazen con tanto lucimien-

to espiritual, que juzga esta Real Audiencia será muy del seruicio de Dios, y V. Magestad darle los Religiosos que pide, porque son los que mas acuden a la conversion de los Indios, assi de la paz, como de las fronteras, asistiendolos a los vnos, y a los otros continuamente con mucho trabajo, por ser grande la mies, y pocos los obreros que tienen. Guarde nuestro Señor la Catolica Real persona de vuestra Magestad, &c.

Ha sta aqui esta carta, la del Señor D^o Fray Gaspar de Villarta Obispo de Santiago dize assi,

Señor.

LA Christiandad ha entrado tan mal en los Indios deste Reyno, que me juzgara por vn Obispo, infeliz a no tener en el la s^{ta} c^opañia de Iesus. En todo el mundo es prouechosa esta Religion: pero assi como en todo el no ay Pays de tanta necesidad, no ay ninguno donde a tanta costa hagan tanto fruto. Son en Chile pobrissimos estos Religiosos, excelentes Letrados, y muy virtuosos. Inclinanse pocos ala Compañia en esta tierra por lo mucho que trabajan, y han menester socorrerse de sujetos de España, para no verse extinguida. Por lo qual me ha parecido, que no lleno mi obligacion, sino se lo significo a vuestra Magestad, en conformidad de lo que por sus Reales cédulas tiene ordenado: suplicando en nombre de mi Yglesia, se sirua de mandar por la utilidad comun, que se prouea esse Reyno de sujetos, que tanto han de importar para su reducion. Guarde nuestro Señor a vuestra Magestad, &c. Nouiembre 29. de 1640.

No quiero cansar a vuestra Paternidad en referir los otros informes, y cartas de los Señores Obispo de la Concepcion, Presidente, y Governador de aquel Reyno, porque contienen lo mesmo, que las referidas, y son mas largas, y el numero de sujetos que todos pide es en virtud del informe autentico, que el Padre prouincial presentò a estos señores como lo manda su Magestad, informando por menor de la apretada necesidad de cada colegio, casas, y residencias, del qual, que

tambien tengo presentado en el Real Consejo, consta ser necesarios por lo menos quarenta y dos. Con estos despachos me parti de Chile: pero a pocos dias despues de hauer salido, se confirmaron las esperanças, que haviya de la nueva puerta que abria nuestro Señor asu Evangelio mediante las paces que quedan referidas en su lugar, y el Marques de Baydes me escriuió que en las cartas, que escriuió asu Magestad dandole auiso de este buen sucesso, haze nuevo esfuerço, pidiendo mas sujetos para la conversion de los Indios, que dauan la paz, y pedian el baptismo. De todo lo qual se entiende facilmete la apretada necesidad que a vuestra Paternidad represento, suplicándole con toda la humildad y afecto que puedo, se sirua de boluer sus paternales ojos a aquella nueva planta, que por serlo, y de las mas remotas, y apartadas, que tiene nuestra compañía y de las mas destituidas del consuelo, q gozã los que tienen a vuestra Paternidad mas cerca, tiene particular titulo de ser favorecida, y amparada de su santo zelo y caridad, en que tengo puesta mi confiança, siruiendose de socorrer a tan desamparadas almas con sujetos feruorosos, y tales, que valga vno por muchos, pues segun la mente de nuestro Padre san Ignacio en la 8.ª de las constituciones los que se embian alas misiones han de ser optimiquique, y lo mesmo sintieron sus successores el Padre Lainez y el B. Padre Francisco de Borja y la experiencia ha mostrado, que los que han pasado de Europa a aquellas partes del Paraguay, y Chile con el zelo, y espíritu de verdaderos hijos de la Compañia, desengañados, amadores de la Cruz de Christo Señor nuestro, y por medio del nobilissimo sacrificio, que hizieron de si mismos, consagrandose a aquellos desiertos, pusieron debaxo de sus diuinos pies sus comodidades, y colgaron del clauo, que los traspassa sus lucidos talentos y letras, han sido antorchas encendidas, y vasos de eleccion, que han lleuado su santo nombre donde nunca se haviya oido, convirtiendo tantas almas, y reduciendo asu estandarte, y vndera tanto Gentilismo, y en si mismos han hecho tan grandes pro-

gressos de espíritu, que conquistaron este nuevo mundo, no menos con la obra, que con la palabra, dexandonos tan llenas las Iglesias de feruorosos christianos, catequizados y bautizados de su mano, como las historias de sus raras virtudes, y exépllos, y no pocos prodigios, y milagros, y a los venideros vn perfecto dechado que imitar.

Pero los que han quedado oy en la Prouincia de Chile son tan pocos, a causa de auerse muerto vnos, y enuejecido se otros, y quebrantado se con excessiuios trabajos, que apenas queda ya quien eche mano al arado; porque ha muchos años que no hemos tenido socorro de consideracion, por no hauer podido embiar Procurador propio que represente asu Magestad, la estrema necesidad, que pasan aquellos sus nuevos vassallos, de quien les enseñe las cosas de la fe: y como por otra parte el recibos tan corto, por ser aquella tierra de guerra, y consumirle en ella mucha de la juventud, que cada año assienta plaza en las léas, que frequentemente se hazen en la ciudad de Santiago, es fuerza que se disminuyan los sujetos de manera que apenas aurã oy cincuenta Sacerdotes, entrando en este numero los superiores, y Maestros, y los viejos, a quien reseruo ya del trabajo su impossibilidad. Y no conduce poco a esta falta, que tenemos de sujetos, la que ay de Maestros, que atiendan al cultivo de los Estudiantes; porque como he dicho arriba, los que ay es fuerza que atiendan a los ministerios de la predicacion, y confesiones, como qualquiera otro obrero, y tal vez no pueden los superiores menos, que sacandolos de sus Catedras, suplic esta, y aquella falta, y quando sali del Colegio de Sãtiago, quedaua su Rector el padre Alonso de Aguilera, leyendola de Teologia, en que se ha ocupado con tan grande aceptacion mas de veinte años; y el Padre Baltasar Duarte que ha veinte y cinco, que cuentan conocido credito lee la de Prima, fue fuerza sacarle otra vez para visitar el Colegio de Mendoza, el qual quedò Governando por mas de vn año, y a este modo quedan otras vezes las Catedras supli-

dolas los que por entrar depreñado no pueden llenar el vacío de los propietarios, ni lograr el fruto, que se desea, o cargando el cuidado de entrambas sobre uno solo, con notable detrimento de los discípulos, así domésticos, como Seglares.

Y aun para la Gramática falta de ordinario el número necesario para la división de las clases, sin la qual no es posible que se luzga el trabajo del Maestro ni de los Estudiantes, porque siendo tantos como son, y de tan diferentes categorías, es fuerza que se confundan, y que mientras se da ripio a unos, estén otros ociosos; y así no aprouechan, ni los unos ni los otros: de que se sigue el desabrírse los estudiantes, y perder el sabor de las letras, con que facilmente dando lugar al ocio se relaxan, y pierden el amor a la virtud, la qual faltando, faltan juntamente los buenos deseos, y vocación, que hauiá començado ya a emprenderse en el corazón: y como se junta a esto el ruido de las armas, caxas, y trompetas, que traen consigo las continuas leuas, que se haze para la guerra, todo desaynda a que llegue a colmo la semilla que hauiá començado a nacer; y aun a hechar flor en sus corazones; y no menos el andar siempre los nuestros tan ahogados de tantos ministerios, y ocupaciones, que atropellándose las unas alas otras, no les dexan lugar a dar algún tiempo al trato familiar de sus penitentes, y discípulos; y como depende tanto de la labor y fruto espiritual de sus almas, todo se malogra, y se va en agraz. Y aun quando se pudiera suplir esta falta con el santo exercicio, de las congregaciones, fuera menos el mal, pero aun a esto se atiende tambien a remiendos, y de prisa, porque no ay a quien en cargarse este ministerio, de manera que atienda a el de proposito, y con la asistencia necesaria para hablar a los congregados, y comunicar las cosas de sus almas; y enderezarlos por los pasos, y camino de la virtud con que se pierde y malogra, sino la mejor juventud de las Indias, la que se señala entre todas, de manera que puede parecer entre las mejores, así en la docilidad, y nobleza de sus buenos natu-

rales, como en la agudeza de sus ingenios y en la facilidad con que aprenden qualquiera facultad, como se ve en todas las vniuersidades, y estudios donde salen a cursar con grandes lucimientos y ventaja. De donde se sigue finalmente, que hauiendo tan poco recibo, no solo están tan esquilmas nuestras escuelas, pero no aya esperanza a su remedio mientras no se le da a su raíz, y así no hauiendo mejora en el cultivo de los estudiantes seglares, no podrá ir a mas el número de nuestros hermanos, de cuya falta se sigue infalible la de los Maestros, y Obreros, mientras no viene de fuera quien la supla.

La que tenemos de Hermanos coadjutores, aunque no se siente inmediatamente en el trato y fruto de las almas, por no traer las manos dentro de la massa como los Sacerdotes; pero como depende tanto lo espiritual de lo temporal, a pocos lances se experimenta el menoscabo de esto en aquello: y cierto que es de ponderar, y aun para compadecerse el ver como lo he venido aduirtiendo por las Prouincias por donde he pasado tantos Hermanos coadjutores tan prouechosos alas casas, tantos Arquitectos, Pintores, Herreros Carpinteros, Boticarios Plateros, y de todos los oficios y artes como ay en estas Prouincias, y que no tengamos en ninguno de nuestros colegios si quiera uno que sepa hazer una puerta, ni hechar una linea, ni ahorrarnos en ninguna arte, o oficio la menor costa de las muchas que se han hecho en la fabrica, y adorno de las Iglesias, que se han edificado, y en las que se van fabricando, y si el Hermano Francisco Lazaro insigne Escultor, y Maestro de arquitectura no huiera ido de la Prouincia del Perú a hazernos limosna de acabar nuestra Iglesia de Santiago, estuuiéramos hasta aora metidos en un tabuco, q parece que como la naturaleza arriconó esta tierra, poniéndola en el remate del mundo, así la llegan tan tarde de las influencias de la cabeza, y cielo de nuestra compañía. No es que esta, pues hasta aora no hemos tenido, Procurador que manifieste a vuestra paternidad este nuestro desamparo; pero es humilde proposición, y manifestación de

nuestra necesidad, para que llegandola a entender nuestros Hermanos coadjutores Europeos, se alienten a emplear sus buenas habilidades, y talentos en la labor deste nuevo jardin, que por fello, podria fer se agradasse mas nuestro Señor de ver aplicado a el su sudor, y loables trabajos que a los ricos campos poblados de amenas arboledas y alegres flores, en que su divina Magestad se recrea, como en parques perfectos, y del todo acabados quales son los colegios y casas que en Europa florecen con tanto lucimiento, como a otro proposito siendo aun niña nuestra sagrada Religion, lo dixo al Emperador Carlos Quinto nuestro B. P. Francisco de Borja, dando razon a su Magestad del motivo que tuvo de entrar en Religion tan nueva, quando las mas antiguas le convidauan con la auctoridad, y credito, que tenian ganado y adquirido en el mundo.

Esto y todo lo demas se remediara con el paternal amparo de vuestra Paternidad, aquiende nuevo apelo, y imploro en nombre de todo el Reyno de Chile, arrojandome con el asus pies, y en el de tantas almas tan desamparadas clamo pidiendo misericordia, y en el de nuestro Señor ruego por viscera Iesu Christi Dominio nostri nos heche su bendicion, y encargue a los padres Prouinciales que huieren de partir con aquel pobre rincón de nuestra compañía delo mucho q̄ les sobra en sus Prouincias de varones Apostolicos espirituales, y mortificados; hagan la eleccion conforme a su santo zelo, y caridad en los sujetos que juzgaren mas a proposito para cultivar este viñedo y regalar aquellas plantas nuevas: pues siendo como somos todos hijos de vna madre tan llena de vnion, y caridad fraterna, no sera razon que viendonos nuestros Padres y Hermanos aceçando y rehenando en tirar la red que viene tan cargada de la pesca que tanto codicio a aquel diuino Pescador, y codicioso Mercader de las almas, no nos den la mano, y acudan a asir de las calas; ni se que ay coraçon prendado del amor de Dios, que se pueda sufrir viendo que se rompe la red, y se pierde la presa por falta de quien

ayude a lograrla, sin que acuda botando a ayudar a tirar della, para que no se ma logre tanta ganancia para si y para el comun dueño de todos, que nos guardea vuestra Paternidad &c.

Hasta aqui este memorial (con que doy fin a esta obra) del qual, y de todo lo dicho antes consta quan espaciosos campos, y quan copiosa mies offrede en ellos el Reyno de Chile a los alientos, y feruores de los que pretenden plaça de apostolicos varones, y verdaderos hijos de san Ignacio nuestro Padre, pues en las cinco classes de misiones, y ministerios, que se hã propuesto tienen en q̄ meter la mano desde los mas esforcados, y valientes, hasta los mas flacos, y delicados; pues qualquiera hallara proporcionado empleo a sus fuerzas, con que a ninguno le valdra la excusa para no acetar este embitte, que hago a todos en nombre de nuestro Señor, rogandoles puesto a los pies de cada vno, por la obligacion que tenemos todos alas finezas de su amor, y por la correspondencia, que debemos al infinito precio de su Cruz en que derramo la sangre, con que labo las manchas de nuestras culpas, que todos los que pudieremos offrescamos nuestras personas a tan gloriosa empreffa, y los, que no se hallan en aptitud de podello hazer, cooperen con sus oraciones, y sacrificios, y los que pudieren passar adelante, lo hagan con sus limosnas, para que no se disminuya por falta delo temporal el numero de los padres misioneros, y la propagacion de la fee, que comienza a arraigarse en aquel nuevo plantel de la Yglesia, assegurandose los que las hizieren, o temporal, o espiritualmente, no solo del cien doblado, y vida eterna, que esta prometida a los misericordiosos, sino de vna muy auentajada bien auenturaga; pues no se trata aqui de dar la gloria a medida de vasos de agua fria, sino del caliz de la cruz, y de vn encendido amor de Dios, y apostolico espiritu: no de conmensurar el premio eterno con sola la piedad, y misericordia del que da de comer al hambriento, sino con el abrasado zelo del que lleva el sustento del alma, y el pan del cielo, y lo reparte a los pequeñitos recién nacidos

al Evangelio, que perecen por falta de quien se le administre. Tratamos no de dar de vestir al cuerpo desnudo, sino de poner la stola dela innocencia, y rosagante vestidura dela gracia alas almas; no solo de visitar al enfermo, y encarcelado, sino de librar dela tirania de satanas, y carcel del infierno a tantos condenados segun la presente justicia a sus eternas penas, y de dar la espiritual salud, y vida immortal a los que *iacent in tenebris*, de su gentilismo, & *in umbra mortis* dela summa ignorancia delas cosas eternas. Tratamos de conuertir en vn paraíso los incultos desiertos de vna tan antigua gentilidad, y de hazer Angeles a sus habitantes, a quien tienen oy hechos demonios sus errores, idolatrias, y pecados; Nise habla de hazer bien a Christo en vno solo delos pobrecitos, y minimos de su Evangelio, sino avn numero sin numero de tantas almas de gentiles, y christianos nuevos, en quien este Señor se representando voces desde aquel caos de su ceguera y desamparo a los feruorosos hijos de su Yglesia, a quien tan a tiempo amanecio la luz de su conocimiento y amor diciendo a todos *venite venite ad gentem combustam & dilaceratam &c.* que el bien que les hizieredes, pondre yo a mi quera y quedare yo vuestro dendor, para pagar-

lo: *quod uni ex his minimis meis fecistis mihi fecistis* Pagarelo con la espiritual consolacion y fauores, con que os asistiere en todos vuestros trabajos, persecuciones, viajes, peligros, y fatigas; porque os hare sombra al medio dia, y defendere del frio y rigores dela noche de manera que no os ofendan *per diem sol non vret vos, neque luna per noctem*, pondre a vuestros pies los aspides, y Basiliscos, y hafe que los Leones se pongan de baxo de ellos barriendolo con su melena el suelo que pisan las plantas delos que haueis de Evangelizar la paz, que truxe al mundo para reconciliar a los hombres con mi padre *super aspidem & Basiliscum ambulabit & conculcabit Leonem & Dragorem*, hafe que mis Angeles os traigan en palmas para que no tropezeis en dificultad ninguna delas que se atrauesaran a vuestra predicacion: *Angelis meis mandabo vt custodiant vos in omnibus vijs vestris, in manibus portabunt vos ne forte offendatis ad lapidem pedes vestros*, y no dudeis ni temais; porque yo estoy aqui, y no os faltara mi amparo: *Ego protector tuus sum Israel*, yo yo sere vuestro protector, y defensa: *Et merces tua magnanimis*, y por remate os pagare con la aventajada gloria en conq os aguardo en el seguro Reyno de mi bienaventurança.

LA V S D E O.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

INDICE DE LOS LIBROS, y Capítulos de esta Relacion:

Libro Primero. Dela naturaleza, y propiedades del Reyno de CHILE.

Cap. 1.	El sitio, Clima, y diuision del Reyno de Chile.	pag. 1
Cap. 2.	Delos quatro tiempos del año trátase en particular del invierno, y primavera, delas flores, y algunas yeruas medicinales.	4
Cap. 3.	Del Estio, y Otoño, y de sus frutas, y cosechas.	7
Cap. 4.	Dela riqueza natural del Reyno de Chile, que son sus minas de oro, y otros metales, y dela industrial de sus frutos.	9
Cap. 5.	Dela famosa Cordillera de Chile.	12
Cap. 6.	Delos volcanes, y minas de oro, y plata dela cordillera.	15
Cap. 7.	Delas fuentes, Rios, y arroyos dela cordillera.	17
Cap. 8.	Dela inmensidad de Rios, que nacen de esta cordillera, y desembocan en el mar.	20
Cap. 9.	Del famoso puerto, y Rio de Valdiuia.	24
Cap. 10.	Prosiguese el orden, y descripcion delos Rios: trátase delos que caen al Oriente, y dela diferencia, que ay dela vna ala otra vanda dela Cordillera.	28
Cap. 11.	Delos efectos que causa la mucha nieue dela Cordillera,	30
Cap. 12.	Delas fuentes, que nacen en los Valles, y otras partes de Chile fuera dela cordillera,	32
Cap. 13.	Delas lagunas de Chile, y dela sal, que en ellas se coge.	34
Cap. 14.	Trátase breuemente del mar del Reyno de Chile, y dela etymologia de su nombre.	36
Cap. 15.	Delas costas del mar de Chile, y de sus Puertos.	39
Cap. 16.	Dela fertilidad de toda la costa de Chile.	41

Cap. 17.	De varios generos de peces, que se pescan en las costas de Chile.	43
Cap. 18.	Delas aves, que se crían en este Pais.	45
Cap. 19.	Prosigue la mesma materia, y trátase dela caza delos Alcones.	47
Cap. 20.	Del cielo, y estrellas, que son propias de aquella Region de Chile.	49
Cap. 21.	Delos animales assi propios como aduenedizos del Reyno de Chile, y delas piedras bezares.	51
Cap. 22.	Delos arbores, que se crían en Chile.	55
Cap. 23.	En que se da fin a esta materia, y se trata del prodigioso arbol, que en forma de Crucifixo nació en vna delas Montañas de Chile.	58

LIBRO II.

Dela segunda, y tercera Parte del Reyno de CHILE.

Cap. 1.	Elas Yslas del Reyno de Chile.	60
Cap. 2.	Dela tierra del fuego,	63
Cap. 3.	Delos dos estrechos de Magallanes, y S. Vicente.	65
Cap. 4.	Prosigue la mesma materia, trátase dela vtilidad del comercio de Chile con Philipinas.	68
Cap. 5.	Delas armadas, que se han perdido, y otras que han passado por el estrecho de Magallanes.	71
Cap. 6.	Dela Prouincia de Cuyo.	73
Cap. 7.	Delos confines dela Prouincia de Cuyo, y en particular delos Orientales, que son las Pampas del Rio dela Plata,	76

LIBRO III.

De los habitantes del Reyno de Chile.

- Cap. **D** Ellos primeros Pobladores de la América, y de su antigüedad. 783
- Cap. 2. Del grande animo, y valentia de los Indios de Chile. 82
- Cap. 3. Prosigue la misma materia, y trata de la nobleza de los Indios de Chile. 86
- Cap. 4. Continúase la misma materia. 90
- Cap. 5. Trátase de otras propiedades, y costumbres de los Chilenos. 94
- Cap. 6. De los Indios Chilenos que habitan las Yslas de Chile. 98
- Cap. 7. De los Indios de Cuyo que estan de la otra vâda de la cordillera al Oriente de Chile. 101

LIBRO IV.

De la entrada de los Españoles en el Reyno de Chile.

- Cap. **I** Ntroducion a este libro. pagina 1. 105
- Cap. 2. De la America en comun, que luz se halle de ella en los antiguos Philosophos. 106
- Cap. 3. Que luz se halle en la escritura sagrada de esta nueva region. 107
- Cap. 4. Del descubrimiento de la America, y porque mediõs se consiguió. 110
- Cap. 5. Parte Don Christobal Colon de España en demanda del nuevo mundo. 113
- Cap. 6. Admiranse los Indios de verlos Españoles, y prosigue el Almirante descubriendo nuevas tierras. 116
- Cap. 7. Despues de la muerte del Almirante Colon prosiguen otros Castellanos con el descubrimiento, y conquista del nuevo mundo, trátase de la Huanan, y de la piedad de los Indios gentiles con la Virgen Nuestra Señora. 118
- Cap. 9. Prosigue Basco Nuñez de Balboa

con el descubrimiento del mar del Sur, y muere. 122

- Cap. 10. Continúase el descubrimiento del mar del Sur, de sus Yslas, y costas. 124
- Cap. 11. Del descubrimiento del Rio de la plata, y de las costas de Chile por el estrecho de Magallanes. 125
- Cap. 12. Del descubrimiento de otras tierras de la America antes de Chile. 130
- Cap. 13. Dase el descubrimiento del Perú a D. Francisco Pizarro, D. Diego de Almagro, y Hernando de Luque, y lo que se padecio en el. 135
- Cap. 14. Buelue el Capitan Don Francisco Pizarro a Panamá passa a España, y prosigue con su conquista. 137
- Cap. 15. Llega la nueua del gouierno del Mariscal Don Diego de Almagro, y sale al descubrimiento de Chile: trátase de la ciudad de Lima. 141
- Cap. 16. Entra el Adelantado en Chile haviendo pasado en el camino grandes trabajos. 144
- Cap. 17. Passan otros la cordillera, y lo que succedio al Adelantado en Copiapó, su buelta de Chile, y desdichada muerte. 147

LIBRO V.

De la conquista y fundacion del Reyno de CHILE.

- Cap. **E** Ntra en Chile el Governador 1. Pedro de Valdivia, conquista, y funda aquel Reino, y entra lo primero hasta Mapochò. 150
- Cap. 2. Fundase la ciudad de Santiago en Mapochò, trátase de su sitio, y planta. 152
- Cap. 3. De las plazas, edificios, y templos de la ciudad de Santiago. 154
- Cap. 4. Del gouierno civil, ecclesiastico, y secular de la ciudad de Santiago, y de las propiedades de sus naturales. 157
- Cap. 5. De la riqueza, Milicia, estudios generales, y aumentos de la ciudad de Santiago. 160
- Cap. 6. Del culto diuino, y ecclesiasticos

- cos de la ciudad de Santiago. 163
- Cap. 7. En que se trata de las processiones de la semaria santa en la ciudad de Santiago. 165
- Cap. 8. De las fiestas, y regocijos de la ciudad de Santiago. 168
- Cap. 9. Prosigue el gouernador Pedro de Valdiuia su conquista, Comiençan- se alabar las minas de oro, embia las muestras de su riqueza al Perú, de donde el General Iuan Baptista Pastene le lleva el primer socorro. 171
- Cap. 10. Púeblose la Ciudad de la Serena: va el General Iuan Baptista Pastene por nuevo socorro al Perú, y de allí buelue a Chile, de donde volvió al Perú con el Gouernador Valdiuia, y otros Capiranes al socorro del Real exercito contra Pizarro. 173
- Cap. 11. Lo que succedio en Chile en la ausencia del gouernador Pedro de Valdiuia y despues de bueltos, y los socorros de gente que tuuo. 176
- Cap. 12. Prosigue el Gouernador Pedro de Valdiuia su conquista, y puebla la ciudad de la Concepcion, donde estuuo para perderse en vna batalla. pag. 179
- Cap. 13. De las marauillas, y milagros, que ha obrado en Chile la imperial Imagen de Nuestra Señora de las Nieves. 182
- Cap. 14. Prosigue la mesma materia de las marauillas de la Reyna del Cielo. pag. 184
- Cap. 15. De otra marauilla que obrò la Virgine Nuestra Señora fauoreciendo la Fundacion de Chile. 187
- Cap. 16. Sale el Gouernador Pedro de Valdiuia de la Concepcion, prosigue con su conquista, y funda las Ciudades de la Ymperial, Valdiuia, y de la Villarrica, y tres fuertes en Arauco. 188
- Cap. 17. Pueblasela ciudad de Angol, y leuantanse los Indios contra los Españoles. 192
- Cap. 18. Matan al Gouernador Pedro de Valdiuia con toda su gente, cuenta- se el famoso hecho de Lautaro su criado que fue la principal causa de este suc- cesso. 194
- Cap. 19. Lo que succedio despues del

- muerte del gouernador Pedro de Val- diuia. 196
- Cap. 20. Saquea Lautaro la ciudad de la Concepcion, y tira Caupolican la Ym- perial, y no entra en ella, por amparar- la la Reyna del Cielo. 198
- Cap. 21. Reedifícase la Ciudad de la Con- cepcion, y hauiendola ganado segunda vez Lautaro, passa ala de Santiago, pa- ra tomarla, y muere. 200
- Cap. 22. Passa por Gouernador de Chile D. Garcia Hurtado de Mendoza, y lo que le succedio en su llegada, y batallas que tuuo con los Araucanos. 202
- Cap. 23. Nuevos successos de la guerra, conversion, y muerte de Caupolican. 206
- Cap. 24. Trátase el fin del gouerno del Marques de Cañete, y de sus successo- res hasta el del Doctor Melchor Brauo de Saravia. 210

LIBRO VI.

En que se contienen varios successos de la guerra en tiempo de los otros Gouer- nadores de Chile que succedieron

- Cap. **V** A de España por gouernador de Chile Don Alonso de So- tomayor, y comiença su gouerno. 213
- Cap. 2. Buelue Andres al Real de los ene- migos, y dan estos en el de los Espa- ñoles. 217
- Cap. 3. Prosiguen otros successos de la guerra. 218
- Cap. 4. Acomete Cadeguala ala ciudad de Angol, ponela fuego embiste al fuerte de Puren, y muere en el desafio. 223
- Cap. 5. Dan la paz algunos Caciques, y prosiguen varios successos de la guerra. 226
- Cap. 6. Del nuevo leuantamiento, y trai- cion de los Indios, que hanian dado la paz, tratase de la venganza, que Ya- nequeo determinò tomar de la muerte de su marido. 229
- Cap. 7. Va el Gouernador en busca de

- Quechuantureo prosigue Yanequeo su
venganza, y dan la paz algunos Caci-
ques. 231
- Cap. 8. Embia el Virrey D. Garcia Hur-
tado de Mendoza vn buen socorro, y
sale con el el Gobernador a Arauco,
donde tubo vna muy reñida batalla. 235
- Cap. 9. Fabricase el fuerte de Arauco, ha-
zen junta los Araucanos, para ganar-
lo, y dan la paz. 238
- Cap. 10. Tiene el Gouvernador vna bu-
ena victoria en Tucapel, reuelanse
los Araucanos, y acana Don Alonso de
Sotomayor su gouierno. 241
- Cap. 11. Comienza el gouierno de Don
Martin Garcia, Oñez, y Loyola. 244
- Cap. 12. Fundase la ciudad de Santa
Cruz de Loyola, y cuentanse otros,
succesos dela guerra. 247
- Cap. 13. Pone cerco Pelantaro al fuerte
de Puren; socorrele el Gouvernador, y
ponderase la causa delas calamidades
de Chile. 250
- Cap. 14. Matan los Indios al Gouverna-
dor, y reuelanse de nuevo contra los
Españoles. 252
- Cap. 15. Contiene la ruina, y perdida
delas seis ciudades delos Españoles. 255
- Cap. 16. Lo que han padecido los E-
spañoles en el cautiuerio, que han
tenido en poder delos Indios mas de
quarenta años. 259
- Cap. 17. Dase fin a esta materia, y pon-
derase el mas inconsoleable trabajo,
que han padecido los Españoles en este
su cautiuerio. 261
- Cap. 18. Del estado en que quedo Chile,
despues dela perdida delas ciudades en
tiempo de otros Gouvernadores. 264

LIBRO VII.

*Delos successos, y estado del Reyno de
Chile basta el ultimo Gouverna-
dor, que ha tenido.*

- Cap. **D** El segundo gouierno de Alon-
so de Rinera, y la paz, que
por orden del Rey pretendio entablar
el Padre Luis de Valdiuia con los In-
Libro VIII.

- dios. 268
- Cap. 2. Lo que passo al Padre Luis de
Valdiuia estando con los Indios de
guerra, y delas missions, que enta-
blò en Monterey, y Arauco. 271
- Cap. 3. Habla el Padre Luis de Valdiuia
con Anganamon, y el successo dela hui-
da de sus mugeres. 275
- Cap. 4. Determina el Padre Luis de Val-
diuia embiar alos dos Padres Oracio
Vechi, y Martin de Aranda alos In-
dios de guerra, y las circunstancias, y
razones, que prouaron esta determi-
nacion. 277
- Cap. 5. Suspendese la entrada delos Pa-
dres, sale el Gouvernador con su cam-
po a Paicauí, y llegan los Caciques de
Elicura, y Puren a dar la paz. 280
- Cap. 5. Entrán los dos Padres Oracio,
Vechi, y Martin de Aranda a predicar
el Evangelio ala tierra de guerra, y las
circunstancias, que hubo para esta en-
trada. 283
- Cap. 6. Del successo dela entrada delos
Padres, y su dichoso fin. 286
- Cap. 6. Lleuante al fuerte los cuerpos de-
los dichosos Padres Martin de Aran-
da, Oracio, Vechi, y Diego de Montal-
ban, Refierense algunas circunstancias
que realzan su felicissimo fin, y buel-
uese el Padre Valdiuia a España. 289
- Cap. 7. Del estado, en que quedaron las
cosas dela guerra de Chile despues de-
la muerte delos Padres. 294
- Cap. 8. Delos gouernos de otros Go-
uernadores. 297
- Cap. 9. Del gouierno del Marques de
Baydes Conde de pedroso. 301
- Relacion delas paces que capitulo con el
Araucano rebelado el Marques de Bay-
des. 307
- Capitulanse las pazes. 307
- Cap. 10. Del estado en que quedò, y esta
el Reyno de Chile despues delas capitu-
laciones referidas dela paz, y sugencion
delos Idios a nuestro Catholico Rey. 312
- Cap. 11. Prosigue la mesma materia. 315
- Cap. 12. Concluyese esta materia, y dase
raçon dela nueva fundacion dela ciu-
dad y puerto de Valdiuia. 318

LIBRO VIII.

Del Principio y progresos, que ha tenido la fee en el Reyno de Chile.

- Cap. 1. **O** Ve noticia tuvieron de Dios los Indios antes de la entrada de los Españoles. 323
- Cap. 2. Delo que sienten, y practican los Indios de Chile acerca de la Religion, 325
- Cap. 3. De la felicidad con que se plantò la fee en la America, y de los Progresos que en ella ha hecho. 328
- Cap. 4. Del modo, con que se plantò la fee en el Reyno de Chile, y de los progresos que en el ha hecho. 333
- Cap. 5. De la primera entrada de la Compañia de Iesus en el Reyno de Chile. 336
- Cap. 6. De los ministerios, en que la compañía de Iesus se exercita, y puede emplearse en el Reyno de Chile. 339
- Cap. 7. Prosigue la mesma materia; y trata de los ministerios con Indios, y negros. 343
- Cap. 8. De los baptismos de los negros. Tratase juntamente del seminario convictorio de san Francisco Xavier. 347
- Cap. 9. Cuentanse algunos casos de edificacion para exemplo, consuelo, y enseñanza de todos. 350
- Cap. 10. Prosigue la mesma materia y da se fin con dos successos, que acreditan la deuocion de nuestro P. san Ignacio y san Francisco Xavier. 354
- Cap. 11. Tratase de los ministerios de la segunda y tercera classe de las misiones de Chile. 358
- Cap. 12. Del fruto espiritual, que se co-ge de estas misiones para el bien de las almas, y algunas cosas de edificacion que refieren los Padres misioneros. 361
- Cap. 13. Refierense otras de estas misiones, y cuentanse algunos casos de edificacion. 364

- Cap. 14. Refierense algunos casos, que acreditan el valor, y capacidad de los Indios Chilenos para la virtud. 366
- Cap. 15. Tratase de los ministerios, que pertenecen ala quarta classe de nuestras misiones. 371
- Cap. 16. Contiene la terribilidad de los Indios de guerra, y la crueldad, con que matan a los principales, que co- gen en ella. 375
- Cap. 17. Refiere lo que tocan las anuas de estas misiones. 378
- Cap. 18. De la gran mudanza que los Indios Araucanos han hecho desde el año de 27. abrazado las cosas de la fee, a que tantos años hanian resistido. 381
- Cap. 19. Del fruto que se ha hecho, y haze en estas misiones, refierense algunos casos de edificacion. 383
- Cap. 20. De la prodigiosa imagen de Nuestra Señora, que se ve en Arauco. 393
- Cap. 21. De las misiones, que pertenecen ala quinta, y sexta classe. 394
- De la Anua 1629. Y 30. 394
- Cap. 22. Contiene lo que de estas misiones de Chiloe refiere la anua de 1633. Y 34. 399
- Cap. 23. Delo que la anua de treinta, y cinco y treinta y seis refiere de esta mesma mision de Chiloe. 405
- Sexta, y vltima classe. 405
- Cap. 24. Hazese mencion de algunos varones ilustres de la compañía que ha hauido, en el Reyno de Chile. 410
- Cap. 25. Prosigue la narracion de otros varones insignes de las misiones de Chile. 417
- Cap. 26. En que se pone el memorial en, que el Padre Alonso de Ovalle de la compañía de Iesus Procurador de Chile represento a nuestro muy Reuerêdo Padre Mucio Vitelleschi de buena memoria Preposito general de la mesma compañía la necesidad, que tienen las misiones de aquel Reyno de sugetos para los gloriosos empleos de sus apostolicos ministerios. 423

I N D I C E

DE ALGUNAS COSAS MAS NOTABLES

que se contienen en estos ocho libros . La P.

significa la plana donde se hallaran.

A

A Nimaes varios en la Cordillera, q
son los Alpes de Chile, pag. 12

Alfonso de Villanueva Maesse de campo
de Chile lleva al Perú el auiso dela en-
trada del Olandes en Chile, 27. Buel-
ue con la armada Real, y queda por
poblador de Valdiuia,....

Ambar en Chile, 43

Aves, y pajaros de Chile, semejantes a-
los de Europa, y otros propios dela
tierra, 45. 46. 47

Alcones, el modo con que cazan los pa-
jaros, que llaman frayles, 48. 49

Animales Europeos en Chile, y otros pro-
pios dela tierra, 51. 52. 53

Arboles Europeos en Chile, y otros pro-
pios del país, 55. 56. 57. 58.

Alerce arbol grande en Chile, de que se
hazen seiscientas tablas, 57. 61

Arbol que se halla en Chile en forma de
cruz, y crucifixo de estatura natural
cosa rara. 59

America. quienes ayan sido sus primeros
pobladores? Question dificil. Varias
opiniones. 78. 79. 80. 81. el primero
que la descubrio vn piloto de Guelua.
112

Don Alonso Ercilla auro de la famosa A-
raucana. habla del valor de los Indios,
y es digno de credito. 83

Auefruz, el modo conque se escapa del
galgo que la sigue. 48

Americo Vespucio dio nombre ala Ame-
rica, pero injustamente. 106

Amazonas el descerubrimiento, y rela-
ciones del Rio. 133

Almagro ayuda ala conquista del Perú.
138. 141. Da de albricias veinte mil
pesos al que le dio auiso dela merced
que el Reyle hizo dela conquista de
Chile. Sale a ella, y haze grandes li-

beralidades con los suyos. 141. 142.

passa grandes trabajos en el camino su
exercito 146. 147. Es agafado en el
primer lugar de Chile donde hallò mu-
cho oro, y hizo grandes liberalidades
con los soldados. 148. Buelue de Chi-
le al Cuzco donde fue muerto desdi-
chadamente. 149

Francisco Areualo de la Còpañia de Iesus
haze vn insigne acto de caridad. 421

Auendaño. Don Martin de Auendaño
entrò socorro de gente en Chile. Su
noble decendencia. 178

Alcazoba, yendo a conquistar 200. legua
de tierra a Chile le matan sus soldados
en el estrecho. 129

Alderete corre la tierra de Chile, in forma
de su riqueza, y passa alo mesmo al E-
spaña para voluer con socorro de gen-
te. 188. 189. 190. Informa al Rey,
y antepone assi sus compañeros pagase
su Magestad de su modestia, y hazele
adelantado, y Gobernador de Chile.
210. Buelue de España con socorro,
y muere en Taboga. 202

Araucanos no podian sufrir verse sugetos
alos Españoles, y assi trataron de le-
uantarse. 190. 191. eligen por cabeza
a Caupolican. 192. 193. Viendo que
los Españoles hazian fuerte dan en e-
llos, y traban batalla hauiendo los pri-
mero desafiado a que saliesen vno a
vno. 204. Su gran valor. 205. 238.
Leuantanse de nuevo. 241. Hazen
nuevas juntas contra los Españoles.
216

Angol. La fundacion, y buenas calida-
des de esta ciudad. 192. ponen a fue-
go los Indios. 223

Andreffillo Indio famoso, amigo de los Espa-
ñoles, engaña a Caupolican, y alcan-
gan Victoria los nuestros por su medio.

206. 207
 Andres Indio muchacho de quince años su consejo, y traça contra el campo Español. 217
 Aguilera. Pedro Olmos de Aguilera su gran valor, y nobleza. 198. 218
 Albarado Capitan su gran valor. 198. 218
 Andias, Altamiranos, Alegrias, Arias, Abalos, Auendaños, Aguirres, Arandas, Aguayos Valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 203. 205
 Atenas Valeroso Capitan en Chile. 222
 Aguilas, Açocas, Alderetes valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 237
 Angulos Valerosos en Chile. 229
 Aranda. Capitan Christobal de Aranda Señor del Valle de Antelepe. 232. Su gran valor, pero no le vale, porque lo mataron los Indios. 233
 Don Antonio Auendaño cabeza de la nueva ciudad de Santa Cruz en Chile. 247
 Anganamon haviendo tratado con el Padre Luis de Valdivia los medios de paz passó a la Imperial, y a Valdivia a tratar los con los Caciques de aquel país. 275. 276. Huyensele sus mugeres, conque se perturbó la paz. 277. Mata a los padres de la Compañia, porque entraron a predicar la ley de Dios. 283
 Alonso de Rivera ilustre Capitan en Flandes, y Ytalia gouernados veces a Chile con acierto, y muerte. 295. 296
 Alaba. Don Francisco de Alaba gouerno a Chile por muerte de Don Pedro Sorez de Villosa. 298
 Americanos que noticia tenían del verdadero Dios, y de Iesu Christo antes, que entrassen los Españoles. 323. Creían la immortalidad del alma. 324.
 Ay tradicion que llegó a la America. santo Thome. 325. La felicidad con que se ha plantado allí la fe. 328. 329.
 Las causas, porque se ha podido plantar la fe en la America con menos contradiccion que en el Oriente. 333
 Agnus Dei acredita Dios su deuocion en Chiloe. 398
 Animas de purgatorio su deuocion provechosa, 398

Bolcanes 16. en la Cordillera de Chile. 15
 Ballenas de Chile. 43. Muchas en estrecho de Magallanes. 66
 Becuares en Chile. 53. 54
 Balco Nuñez de Balboa profigue el descubrimiento de las Indias. Fue el primero que descubrió el mar del Sur, hizo muchas hazañas. desengaño de su muerte. 120. 121. 122. 123
 Bernal valeroso Capitan en Chile. 198. 218
 Berrios, Bastidas, Barrios, Bustamantes valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 204. 205
 Barria. Thomas de la Barria buen efecto de vn famoso tiro que hizo. 221
 Bezerras, Barreras, Bufardos, Britos famosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 223. 229. 237. 238
 Baydes. Marques de Baydes gouernó a Chile con grande acierto, y alabanza haciendo paces con los Indios, y manteniendolas con grande entereza, christianidad, y valor. 301. Sale a la primera campeada. 303. Sale segunda vez a entablar las pazes. 305. Capitulanse. 307. 308. Passa a la Ymperial muestra su piedad en las exequias del Obispo Cizneros. 310. 311. La parte que ha tenido en la gloria, que la fundacion de Valdivia ha dado a sus fundadores. 320. 321

Chile su sitio, Clima, y diuision. 1.
 Sus buenas calidades, y ventajas. 2. 3. Sus quatro tiempos del año opuestos a los de Europa. 4. Su Cordillera. 12. Cosas maravillosas en ella, y sus dos caminos. 13. 14. Para passarla muy asperos. 17. Sus Rios rapidísimos, sus fuentes admirables. 18. Esta cerrada cinco, o seis meses del año por las nieues. 30. y elanse en ella los hombres. Varios successos acerca de esto. 31. 146. 147
 Christal en la Cordillera. 17
 Cuyo. provincia al Oriente de Chile. la gran diferencia de la vna a la otra parte. 29. 30. Es Cuyo muy fértil tiene oro, y plata. 73. 74. 75. Tiene incienso La

Xarilla, y otras yeruas medicinales. 78
 Costas de Chile su fertilidad. 41. 42. Su
 cielo, y estrellas. 49. 50. 51
 Cocos de Chile. 57
 Cipreses grandes en Chile. 58
 Cruz, y Crucifixo formado naturalmente
 en vn arbol grande en Chile. cosa ra-
 ra. 59
 Canela de com. er en el estrecho de Maga-
 llanes. 67
 Cessares en Chile. su noticia, y origen. 72.
 Entrò a descubrirlos el Gouvernador D.
 Geronimo Luis de Cabrera. 28. 52
 Caminos por las pampas de Tucuman-
 ay en ellos falta de agua, y abundan-
 cia de caza. 76. 77
 Cadena, o maroma de oro del Inga tan
 grande, que apenas podian levantarla
 docientos Indios. 82
 Camino por la Cordillera marauillosos.
 13. 82
 Colon descubrio la America. 111
 Caupolican es electo general del exercito
 Araucano contra los Españoles, aqui
 engañò luego vna fortaleza con valor,
 y buena traça. 193. Desafia al Go-
 uernador, y presenta la batalla. 204.
 206. Entregale vn traidor. Prendiente.
 Su conuersion, y muerte. 208. 209
 Concepcion laqueala Lautaro. retiranse
 los Españoles a Santiago. 199
 Colocolo reprime la presumpcion, y so-
 berbia de los Araucanos. 199. Acon-
 seja la paz. 203
 Concepcion. bueluese a reedificar, y pier-
 dese de nuevo. 200
 Cayencura anima a los Araucanos, que ya
 se retirauan aque bueluan ala pelea.
 208
 Chilenos soldados Españoles su valor, y
 fidelidad. 219. Lo mucho que han
 padecido. 229
 Cano. Diego Cano reprime el orgullo
 de vn Indio valenton. 197
 Carrillos, Cabrerias, Cordouas, Campo-
 frio, Corteses, Castillos, Cazerez, Co-
 ronados, Carranças valerosos solda-
 dos, y Capitanes en la guerra de Chi-
 le. 204. 205
 Campofrio. 218. Cerdas, Cneuas, Cister-
 nas, Calderones, y Cadenas, Valerosos
 soldados, y Capitanes. 222. 237

Cadeguala pone fuego a Angol, y impide
 el socorro de los Españoles con gran
 valor. 223. 224. desafia al maeffe de
 campo, y muere. 225
 Cheuquetaro su consejo de que los Indios
 ferranos diessen la paz fingida para ha-
 zer mejor su hecho. 228
 Catepiuque Cacique dispone vna traiciõ
 contra los Españoles. Descubrela so-
 lo a Piume, y executala. 229. 230
 Castillejo. Don Pedro Castillejo entra
 en Chile con socorro del Perú. 235
 Colocolo Señor de Arauco haze junta de
 Caciques. Sus pareceres. Dan la paz no
 del todo. 239. 240.
 Curaquilla embajador dela paz fingida.
 240
 Colocolo hijo del viejo Colocolo es pres-
 so con su muger Millayande, la qual le
 persuade, que si sus vasallos por librar-
 le no dieran la paz, se buelua contra
 ellos poniendose de parte de los chri-
 stianos como lo hizo. 243
 Caza de Francolines &c. 48
 Colon combida con la conquista dela A-
 merica a su patria. a los Reyes de Por-
 tugal, Francia, e Inglaterra, y vltima-
 mente la acceptaron los Reyes catoli-
 cos. 112. Parte de España al descu-
 brimiento dela America. Padece mu-
 cho, llega, y toma possession en nom-
 bre de los Reyes Catolicos. 113. 114.
 115. 116. Buelue dos vezes a España.
 Descubre nueuas tierras. embiãle pres-
 so a España, y voluiendo vltimamente
 muere. 116. 117
 Cuba Ysla dela Hauana su descubrimien-
 to, buenas calidades, y piedad con la
 santissima Virgen. 119
 Chile iba Simon de Alcazoua a fundar
 docientas leguas de tierra, y mataron.
 le sus soldados en el estrecho. 129
 Campeche su descubrimiento. 130
 Cortes comiença la conquista de Mexico.
 131
 Cartagena su fundacion, sitio, y buenas
 propiedades. 132
 Copiapò el primer lugar de Chile muy fer-
 til. 151
 Canillos valian en Chile a los principios
 a mil pesos. 173.
 Concepcion. Tercera ciudad, que fun-
 dò

dò Valdivia su sitio, y buenas calidades, y las de sus habitantes. 179. 180. Es famosa en maravillas la Imagen de nuestra Señora, que esta en la cathedral. 181. Fundose aqui la audiencia. 180
 Castilla. Don Gabriel de Castilla entra en Chile con buen socorro. 249
 Chile ponderanse las causas de sus calamidades, y ruinas de sus ciudades, que destruyeron los Indios. 250. 251. 252
 Chile el estado en que quedò despues de la muerte de los padres. dela Comp. de Iesus. 294. 295. Y el que tiene despues de las pazes. 312. Refieren-se varias cartas, que dan rason de esto. 313. 314. 315. 316. 317. 318.
 Cerda. Don Christobal dela cerda Gouvernador de Chile sus buenas partes. 297
 Callao su muro, y fortaleza. 320. Rey catholico su alabanza, y dela naccion Española por el papa Greg. XIV.
 Catedrales, y clerecia quanta parte tienen en los aumentos, y propagacion dela fe en la America. 330
 Compañia de Iesus su primera entrada en Chile, hospedanlos los padres de santo Domingo 339. funda en Santiago a instancia, y con limosnas dela ciudad. 337. Abre escuelas. 338. El buen afecto, y liberalidad q̄ la han mostrado los de Chile. 339. 342. 362. Diuidense en seis classes sus ministerios. tratase dela primera en que se contienen los de los colegios con Españoles Indios, y negros. 339. 340. 341. 343. 344. 345. Cuentanse dos casos de edificacion, y consuelo. 346. 347. Trata-se de los baptismos de los negros. 347. cuéranse algunos casos de edificacion. 348. 351. 352. 353. 354. 355. Los ministerios dela segunda, y tercera classe, que son las misiones que se hazen de los colegios. 358. 359. 360. El fruto de estas misiones. 362. 363. 364. Los ministerios dela quarta classe, que son los de las Residencias, y apostolicas misiones. 371. Sus trabajos. 374. Su fruto. 362. 363. 364. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. Los ministerios dela quinta classe. que son las misiones de Chiloe. 394. Padecen persecucion los padres de Chiloe, y

Dios buelue por ellos. 396. Trata-se lo que refieren de los trabajos, y fruto de estas gloriosas misiones las anuas. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. Trata-se lo mesmo en el memorial. 428. 429. 430. 431. 432. 433.
 Colegio conuictorio de san Francisco Xaver en Santiago. 349.
 Coquimbo ofrece fundacion de vn colegio. hazen alli los nuestros gran fruto. 365.
 Chile sus cabezas, Maestres de Campo Sargentos mayores, y Capitanes han fomentado mucho las cosas del serui-cio de Dios en la guerra, y ayudado con su exemplo, y ala reformation de costumbres. 372. 373.
 Chile en su nombre piden al Rey sujetos dela Compañia la Real audiencia, Presidente, y los Señores Obispos. 434
 Chiloe vn grãde terremoto, q̄ desentierro los muertos de las sepolturas, y causò otros efectos extraordinarios. 403

Dia de veinte y quatro horas arriba del estrecho de Magallanes en el verano. y noche de otras tantas en el huierno. 63
 Domingo. los religiosos de Santo Domingo fundan conventos en tierra firme. 131. Hospedan a los dela Compañia en Chile. 337
 Don Diego Gonçalez Montero gouernò la republica con acierto. 180
 Duranes, Duartes, Diaz Valerosos soldados, y Capitanes en Chile. 222. 223. 237

E

Estrellas del mar en Chile sirven para corregir el vicio de beber vino, y embriagar-se. 42
 Estrellas, y cielo de Chile. 49. 50. 51
 Estrecho de Magallanes. 65. 66. 67. 68. Noche alli de veinte horas. 65. Varias suertes de peces, y muchos puertos. 66. Ay opinion que ay otro canal fuera del de Magallanes. 68. Las armadas que se han perdido queriendo passarle. 71. 72. Dizen comunmente que ay alli Pigmeos. con que fundamento. 100. Mataron en el estrecho a Simon

mon de Alcazoba yendo a fundar do-
cientas leguas en Chile. 129. Ay lu-
gares ricos la tierra adentro. 129. Ay
canela de comer. 67. Y vnascorte-
ças de arboles, que corresponden a pi-
mienta. 66

Estrecho de S. Vicente vulgarmente lla-
mado de lemaire. 65

Españoles su valor, y sufrimiento en la
conquista delas Indias. 146. 190. Bué
successo en vn estrecho passo. 206

Escobar, Capitan Christobal de escobar
entrò buen socorro de gente en Chile
a su costa. hazese mencion de su noble-
za. 177. 223

Ercillas, Espinosas, Esquibeles valerosos
soldados, y Capitanes en Chile. 204

Españoles veinte dieron principio a vna
insigne victoria en la cuesta de Villa-
gra rompiendola albarrada, y abrien-
do puerta a los demas. nombranse jun-
tamente con otros. 237.

Españoles cautiuos se libertan. 305. Su
gran desdicha entre los Indios. 310.
Salen algunos de cautiverio. 313. Vn
Español cautiuo en vna carta da cuen-
ta dela buena disposicion, que los In-
dios tienen para receuir la fe. 317

F Rutas de Europa en Chile su abun-
dancia. 8. 57. 58

Fruilla propia dela tierra, es la mas pre-
ciosa. 8

Fuentes de Chile varjas sus aguas saluda-
bles. 32. 33. 34. Fuentes en la Cor-
dillera famosa la delos ojos de agua, y
otras. 18

Fuego. porque se dize tierra del fuego
63

San Francisco. fundan sus religiosos en
tierra firme. 131

Francisco de Villagra gouernò a Chile en
ausencia de Valdiuia. 175. Entrò en
Chile con socorro de gente. 178. Su-
cedio a Valdiuia por su muerte, y tuuo
vna gran batalla con Lautaro. 197.
Encargosele la conquista de Tucuman,
su gran nobleza. Sucede en el go-
bierno al Marques de Cañete, y mue-
re. 210. 211

Flores. Don Diego Flores de Valdes ge-
neral dela armada, que se embio por el

estrecho. 213

Don Francisco Lasso dela Vega gouernò
a Chile, y tuuo grande estrella en las co-
sas dela guerra, tuuo vna gran victoria,
y murio. 299. 300

San Francisco de Asis se aparece, y cor-
rige a vn deuoto suyo. 384

G

Gigantes en el estrecho de Magalla-
nes. 99

Don Garcia Hurtado de Mendoza Mar-
ques de Canete segundo Gouernador
de Chile. Llega ala Quiriquina. Tra-
ta de paz con los Indios, y leuanta vn
fuerte en la Concepcion. 202. 203.
Hauiendo gouernado con gran valor,
y acierto buelue al Perú. 210. Siendo
Virrey embia vn buen socorro a Chi-
le. 235

Gualbarino voluiendo a los suyos corti-
das las manos los encendio en furor
contra los Españoles. 204

Gamboas. su gran nobleza. gouernò a Chi-
le el Mariscal Martin Ruiz de Gam-
boa. 212

Guepotaen Cacique se retira a morir a
vna quebrada por no hauer podido
prevalecer contra el Español. 219.
220. Buelue por su muger, y muere
por no rendirse. 226

Garnicas, Gutierrez, Guzmanez, Gam-
boas, Godoyes. 204. 205. Gomez.
222. Gualdames. 223. Gumares. 235.
Galleguillos, Guerras, Godinez, Gae-
tes, Guajardos, valerosos soldados, y
Capitanes en la guerra de Chile. 237

Guanoalca pone cerco al fuerte de Ma-
reguano. 227

El Capitan Guajardo, derriba vn bra-
ço a Longotegua de vn tajo, y de otro
le quita la vida con que se alcanço la
victoria. 248

Galeones hanse hecho dos famosos en el
Perù. 320

San Gregorio. poderosa su deuocion para
enfrenar los demonios. 362

Gouernadores de Chile piden a los predi-
cadores los reprehendan para corregir
a otros. 400

Gonçalez. Padre Diego Gonçalez mue-
re. 414

Hernandez de Herrera. Capitan Francisco Hernandez de Herrera su valor. 220

Hurtados, Honoratos, Henriquez Valerosos en Chile. 222. 237

Hieruas, su abundancia, y virtud en Chile. 5. 6. 7

Huerto de oro en el Perú. 81

Hoz. Pedro Sanchez de Hoz, cortarle la cabeza. 176. 1

Islas de Chile, la dela Mocha, y santa Maria, de Iuan Fernandez, y otras. 60. 61. 62

Islas de Salomon, y nueva Guinea. 64

Islas en el estrecho de Magallanes. 67

Indios Chilenos la causa de su valentia, entre otras dize vn autor, que es pisar oro. 83. No pudo conquistarlos el Inga. 84. Vencen, y hazen retirar a los Peruanos. 84. 85. No quisieron reconocer al Inga, la causa porq̃ nō han admitido Rey ni republica. Gouernanse por Caciques. 85. Son nobles, y la causa. 86. El modo que tienen de criar la iuuentud, y de pelear. 86.

87. 88. El numero de gente: sus casas, alajas comidas, costumbres, y propiedades. 88. 89. 90. 91. 92. 95. 97. 98.

Son sufridores del frio. 94. Passan mal fuera de su tierra, y hazen cosas extraordinarias para volver a ella. cuentase vn caso singular. 95. 96. Los promocæs resisten la entrada en Chile a Almagro. 148. Los de Copiapō prenden a los Españoles, que iuan al Perú haciendo ostentacion del oro de Chile. 172. matan a Iuan Bon con otros de sus quadrillas. 176. Sugetaronse los de Chile a los Españoles por juzgarlos al principio immortales, pero desengañados de esto dieron en ellos. 190.

191. Dan fuego a sus casas, porque el amor dellas no los haga cobardes en la guerra. 215. Los dela Cordillera rompen la paz. 230. ganan, y arruinan siete ciudades a los Españoles. Lleuanselos cautinos, y firuense de ellos por esclauos haciendoles maltratamiento por mas de quarenta años. cuentanse las desdichas de estos. 255. 256. 257.

258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. El

modo de jurar de los Indios atrogante

269. alegranse grandemente con la entrada del padre Valdiuia a sus tierras, y muestranlo en sus palabras, y reuerenciamiento. 270. Su raçonamiento con el padre Valdiuia muy prudente. Es señal de paz entre ellos el ramo de canela. 270. Tienen grande estima del padre Valdiuia, y dela castidad de los dela Compania. 276. Dan la paz, y se sugetan al Rey catholico, los prodigios, que les monieron a esto. 302. 303. 306. Capitan las pazes. 307. 308. Las ceremonias, que usaron. 308. Son diez y nueue mil, y ochocientos, y cinquenta los soldados de lança, que se han sugetado. 311. Hallanse oy mas dispuestos para recebir el Evangelio, y piden padres dela Compania, que se le predique. 313. Que conocimiento tenian de Dios antes dela entrada de los Españoles. 323. Creian la immortalidad del alma. 324. Nō fueron Ateistas. 326. creen ay otra vida. refiense vna carta de vn cautiuo Español. 326. Saludaron con el nombre de Iesus a los que passaron por el estrecho de Magallanes. 327. Su grande hauilidad en aprender las cosas dela fe. 338. Su fiereza, y crueldad en tomar vengança del enemigo quando lo cogen en la guerra. 375. 376. 377. su obstinacion en resistir al Euangelio, y la gran mudança, que en esto han hecho desde el año de veinte y siete fabricando Yglesias &c. 381. 382. 383. El modo de hazer memoria de sus pecados. 389. Descubrense nuevas naciones hacia el estrecho de Magallanes que no han oido la voz del Euangelio por falta de operarios. 395. Da vn Indio vna buena raçon del menos fruto, que se haze con ellos haciendo el argumento de los christianos viejos. Su grande, y extrema necesidad espiritual. 396. Ay muchos dela vna, y otra vanda de este estrecho. 409. 410

Indios dela America tuuieron noticia de santo Thomè. . . .

Indios Yslenos de Chile sus costumbres y propiedades. 98

Indios muchos en las costas del estrecho.

cho. 99. 100

Indios de Cuyo sus costumbres, y propiedades. 101. 102

Indios pampas. sus costumbres, y propiedades. 103. Enlaçan vn toro con dos bolas afidas de vn cordel como se ve en la estampa, que va al fol. 104

Iueatan. su descubrimiento. Es su adelantado don Christobal de Solis Cauallero de Salamanca. 130

Indios de Tumbes se admirande ver vn negro, y cantar vngallo. 137

Inga Aragualpa haze matar al Rey Guascar su Hermano, y a el le matan los Españoles. 140. 141. arojò los Evangelios. 139

Ianaconas era cierto genero de Indios, que eran como esclauos delos otros. 145

Indios de Chaquana hazen resistencia a los Españoles. 145

Imperial quarta ciudad de Chile que fundo Valdiuia. 188. 189

Iofrees, Ibarras valerosos Capitanes en la guerra de Chile. 205. 222

Indio Chileno la fidelidad que tuuo con el campo Español. 227

Ingles Thomas Candic passa el estrecho, y llega a Chile, y buéluese desengañado, que las hauiá con fuerças superiores. 228 229 y nombranse los Españoles, que se señalaron mas en esta faccion. . .

Ianequeo muger del Cacique Guepotan trata con su Hermano Quechuntureo de vengar la muerte de su marido, sale en persona al exercito, y muestra extraordinario valor. 230. 231. 232

Indio de Chile condenado a muerte pide que se la den en vn arbol mas alto para que todos le vean, y sepan, que muere por la patria, y libertad comun. Su obstinacion. 232. 232

Irrarazabal. Capitan Don Carlos valeroso. 235

San Ignacio N.P. haze en Chile vn gran fauor a vna deuota suya. 356. Haze otros. 365. 366. La causa porque obra su firma tantas maravillas. 366. La eficaz virtud de su santa reliquia. 384. 387. La eficacia de su intercession en los peligros del parto. 404.

405. 408. 409

Indios de Cuyo oyen con gusto, y prouecho la palabra de Dios, y senos queixan de que no vamos a ellos. 361. modo de enseñarles las oraciones, y doctrina christiana con palillos, y piedrecitas. 363. Su capacidad en aprender las cosas de la fe. 364. Admiranse de que los padres no quieran receuir nada delo que les ofrecen. 364

Indios de Chile su gran capacidad, y buena disposicion para la virtud, cuentanse algunos casos del valor, que en ella han mostrado. 366. 367. 368. 369. 370

L

Agunas delos Rios y del marmuchas, y muy prouechosas de peces, caza, y sal en Chile. 35

Lobos, y Leones marinos en Chile. 44

Lima, su fundacion, y grandezas. 143. 144

Lautaro se buelue contra el Governador Valdiuia su amo, y alcanza la victoria. su gran valor. 144. 145. Alcança victoria del governador Villagra. 197. Gana, y saquea la ciudad de la Concepcion. 199. Gana segunda vez la Concepcion. 200. Trata de tomar a Santiago, haze vn fuerte, finge retirarse, y finalmente le matan. 121. 122

Lafartes, Liras, Lagos, Luzon. Juan Ruiz Deleon valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 204. 205. 237. 218

Loyola. Martin Garcia Oñez, y Loyola passa por Governador de Chile. Es recebido con grandes fiestas por su amabilidad, y grandes partes. entrò publicando paz a los Indios. Reduxo muchos a ella. con lo qual crecian apriesa las ciudades. 244. 245. 246. Funda el fuerte del Iesus. 246. Funda otro en Puren para apretar a los Purenos, y obligarles a dar la paz. 249. 250. Matanle los Indios con otros Capitanes, y religiosos. 252. 253. 254

Don Lope de Villoa gouernò a Chile con grande justificacion, y christiandad. 296. 297

Don Luis Fernandez de Cordoua gouernò a Chile con alabanza por honrador

delos benemeritos, tuuo buenas fuer-
tes con los Indios &c. 298. 299
Padre Luis de Valdivia. busca en la V.
Don Luis Merlo dela fuente, busca la M
Capitan Luis Monte tuuo vna buena
fuerte con el enemigo. 224
Don Luis de Valasco Virrey del Perú em-
bia buen socorro a Chile. 249

M

M Aranzas de ganados en Chile. 10
Monos en la Cordillera. 12
Marques de Baydes arma las ciudades, y
da auiso al Virrey del Perú dela entra-
dadel Olandes en el mar del Sur. Su
vigilancia. 20. Busca en la B.
Mapochò Rio de Santiago. 21. 33. 151
Mana de Chile hazen mencion del luau.
Laet, y Antonio de Herrera. 35
Mar del Sur, porque se llama pacifico.
37. 38
Marisco de Chile. 41. Varias fuertes.
Murtilla de Chile hazese señalado vino de
tobella. 58
Mocha Ysla. 62. Clama por predica-
dores del Euangelio. 431. Magallanes
descubre el estrecho, amotinanse contra
el sus soldados, y muere en la Ysla de
Zebù. 65. 128
Mugeres Chilenas valerosas. 93
Mar del Sur cráce, y mengua en Panama
cada seis horas dos o tres estados.
122
Mexico su grandeza, y progressos en la
fe. 131. 132
Mirandas, Monroyes muy nobles. 171
Monroy entrò en Chile socorro de gente.
Mirandas, Moranes. 201. 205. Miran-
das. 218. Maldonados, Moratos.
222. Montieles. 223. Montes. 237.
valerosos soldados, y Capitanes en la
guerra de Chile.
Mugeres Chilenas van con sus maridos
ala guerra para ayudarles a pelear.
224.
Molinas, Medinas. 229. Menas, Men-
doças, Morales. 237. Valerosos Ca-
pitanes en la guerra de Chile.
Dotor Mendoza socorre el exercito. 241
Padre Martin de Aranda passa con el pa-
dre Valdivia ala tierra delos Indios
enemigos fiándose de ellos. 275. La
entrada en la mission. 278. Tratafe.

de que entre a predicar a los gentiles, y
los motinos que haño para ello. 277.
280. 283. La concordia de pareceres
en orden a esto. Entrò a predicar a los
gentiles. 285
Matanle por esta causa, el modo y circun-
stancias de su muerte. 283. 284. 285.
286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. otras
cosas de su vida. 415. 416. 417.
Marques de Mancera Virrey del Perú
quan grande gloria suya haner pobla-
do a Valdivia. 320. 321.
Missiones de Chile tienen gran necesi-
dad de obreros. 423. 431.
Montaluan el Hermano Diego de Mon-
taluan le mataron con los dos padres
Oracio, y Martin de Aranda. 283.
Merlo. Luis Merlo dela fuente gouernò
a Chile con gran valor &c. 267
Don Martin de Muxica nuevo gouerna-
dor de Chile cauallero de gran valor.
322
Ministros Reales quanta parte tienen en
las Indias en la propagaciò dela fe. 330
Missiones de Chile padece mucho en-
ellas. 378. Ay peligros dela vida. 379.
380. Han menester mas operarios.
396. 426. 427.
Missioneros de Chile padece mucho. 400.
428. 429. 430. 431. 432. 433.
Missiones dela vltima classe en Chile. 409.
410
Monroy. Padre Gaspar de Monroy en
Chile, illustre vaton. 420. 421.
Missiones de Cuyo de gran trabajo, ay fal-
ta de missioneros. 425. 426.
Missioneros ay extrema necesidad de
ellos. 359. 360. 361. 362.
Melendez. Busca en la P.
Manzano. Busca en la R. Rodriguez del
Manzano y Ovalle.
N leue mucha en la Cordillera, sus
efectos. 30
Norte. causa en Europa lo que el Sur en
Chile. 36
Nodales reconocen el estrecho de S. Vi-
cente, y la tierra Oriental. 63. 68
Nuevo Reyno la Prouincia dela Compa-
ña en el muy illustre. 134
Nauarros valerosos en la guerra de Chi-
le. 205

O Ro. eran de este metal las alajas del Inga &c. 81. Y la gran cadena o maroma, que apenas podian levantar. 200. Indios 82.

Oro. començose afaer de las minas de Quillota en Chile con grande abundancia. 171.

Oro. para mostrar Valdivia el mucho, que hauiá hallado en Chile, embio al Perú a algunos Capitanes con dos estrijos, y yerros de los pretales, cinchas, y cabezadas de oro maziço. 171.

O campo, illustre Capitan. 218.

Oro. ay muchas minas en Chile. 9. Ay lo de veinte y tres quilates. 10. Sacauase mucho. 192.

Olandeses fundan a Valdivia. Destruyen las Iglesias de Chiloé. Castigalos Dios 21. 26. 27. Matanlos los Indios en el estrecho. 39.

Oro. confunde vn gentilalos christianos por las ansias con que le buscan. 120.

Obispos los primeros de Chile fueron de la serafica Orden de San Francisco, y de grande opinion de virtud. 181.

Ortigofas, Olmos de Aguilera, Ovandos, Olorios, Ortizes valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 204. 222.

Padre Oracio Vecchi va ala mission de Arauco, haze gran fruto en los soldados Españoles, y Indios. 273. Passa con el padre Valdivia a hablar con los Indios de guerra a sus tierras. 275. Trata de que entre a predicar a los gentiles, y los moriuos que huuo para ello 279. 280. 283. Entró a predicar a los gentiles. 283. La concordia de pareceres en orden a esto. Matanle por esta causa, el modo, y circunstancias antes, y despues. 283. 284. 285. 286. 288. 289. 290. 291. 292. Otras cosas de su vida. 414. 415. Olandes fundo a Valdivia, y no pudo llevar adelante su intento. fuese. 318.

Ovalle busca en la R. Rodriguez del Manzano, y Ovalle.

Puren laguna seguro presidio de los Indios. 35.

Puertos muchos, y muy buenos en el

estrecho de Magallanes. 39. 66. Referenfe los delas costas de Chile. 39. 40.

Peces del mar de Chile su abundancia, y varias especies. 43. 44.

Pajaros de Chile varias suertes. 45. 46. 47.

Pimienta en el estrecho de Magallanes. 66.

Philipinas la vtilidad de su comercio con Chile. 69. 70.

Pampas de Tucuman son llanuras muy dilatadas, padecen en ellas los caminantes mucha falta de agua, &c. 177.

Piedra Iman debesele el descubrimiento de la America. 110. Quien aya sido el primero, que la vso en la nauegacion. 111.

Plata quanta sea la cantidad, que ha venido de la America a Europa. 111.

Pedro Sanchez de Hoz quiso matar al Gobernador Villagra, y este le hizo cortar por esto la cabeza en Chile. 176.

Puchecalco famoso hechicero es muerto porque anuncia la sugecion de los Indios a los Españoles. 120.

Payñañango mestizo reuelado haze guerra a los Españoles, y es preso. 215. muere convertido a Dios. 220.

Pantojas. 198. Pereiras. Pachecos. Parados, Perez. Paredes. Ponces de Leon.

Pinedas. 204. 205. Palomeques. 218.

Pastenes. 222. Valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile.

Paynamacho famoso Araucano. 222.

Purenes eligen por cabeza a Guanoalca, la ceremonia de la fidelidad, que prometion. 227.

Pigueme Señor de los Covuncos trata los asientos de paz con el Maesse de campo Ramon. Pide por condicion, que le bueluan su hijo. Ofrece para ello la cabeza del traidor Catepiuque. El valor con que se la quito. 234.

Penalosa entra en Chile con socorro del Perú. 235.

Pilaeco señor de Tucapel vsa de astucia contra el campo Español. Tuuo muy apretado, muere en la batalla, y retirase su gente. 241. 242.

Paynamaco con sus Parenes no puede su-

- frir la paz que hizieron los Araucanos con los Españoles. trata de turbarla. embia vna junta contra el fuerte del Iesus, y vencen los Españoles. 247. 248
- Perla de 26. quilates del tamaño de vna pequeña nuez se truxo dela America. 124. Hallaron alli los Españoles muchas otras gruesas. el modo de pescarlas. 125
- Plata. el Rio dela plata su descubrimiento, porque se llamó así. las calidades de sus buenas aguas, y las tierras por donde corre. 125. 126. 127. Fundose en el la ciudad de Buenos ayres. 132
- Paraguay sus gloriosas misiones. 127. 330
- Paraguayes tienen buenas voces. 126
- Panama. su fundacion, y piedad. 131
- Perù. su descubrimiento. 135
- Pizarro. Don Francisco Pizarro buelue su gente a Panama, y queda con los trece Buelue a Panama. 136. Buelue a España. hazele merced el Rey, y prosigue el descubrimiento del Perù. edifica a Dios el primer templo en Piura. alcanza victoria del Inga, y prende. 137. 138. 139
- Pastene. El general Iuan Baptista Pastene lleva el primer socorro por mar a Chile. 172. Sale a descubrir las costas de Chile hasta el estrecho de Magallanes. 173. Buelue al Perù por nuevo socorro. 173. prende en el Perù el tirano, y librandose del buelue a Chile a dar aviso delas reueliones del Perù a donde voluió con socorro de gente, y el Governador Valdiuia. 175
- Pelantaro cabeza delos Purenos, que quitaron la vida al Governador Loyola. 252. 253. 254
- Pedro Melendez entra a tratar la paz con los Indios de guerra. 275
- Piñas. P. Balthasar Piñas primer fundador dela Compania de Iesus en Chile. 410
- Puelches nacion muy estédida, que corre mas de docientas leguas. 336. 431
- Quilotos Indios la gente del Capitan Gonçalo delos Rios. 173
- Quirogas valerosos en la guerra de Chile. su gran nobleza. 212. 205. Quinos, &c. 235
- Quechuntureo Hermano de Yanequeo vence, y es vencido, y preso. 233. 234
- Don Francisco de Quiñones Governador de Chile. 265
- Quillota pide padres, y ofrece limosna para su sustento. admítase. 365
- Quiroga. Rodrigo de Quiroga adelantado, y Governador de Chile. su gran nobleza. muere. 212

R

- Riqueza delos frutos de Chile. 10. y 11
- Riqueza oculta en los montes, y Cordillera y la causa. 16. y 17
- Rios de Chile mas de 200. los que baxan al ponierte al pie de 50. los que desembocan en el mar. 20. sus nombres y buenas calidades. 20. 21. 22. 23. 24. 28 donde se comença a tratar del Rio de Valdiuia.
- Recloma India famosa. conquista se por su medio Valdiuia. 26
- Rengo famoso Araucano sigue el alcance delos Españoles diziendoles valdones. 201.
- Riueros, Ronquillos, Reynosos Riueras. Roas. Ruiz. Rojas. Riudeneiras. Rieros. Reziros Valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile. 237. 238
- Ramon Alonso Garcia Ramon Maestre de Campo de Chile. sus hechos. en todo el libro 6. Vence, y mata a Cadelguala en el desafio. 225. pásale el la grimal de vn flechazo. su gran valor, y el de sus soldados. 230. baxa al perù a dar cuenta del buen estado dela guerra. 241. gobernò a Chile dos veces y murio en el segundo gouerno. 265. 266
- Rodolfo. Don Iuan Rodolfo famoso Capitan en la guerra de Chile. 235
- Reureante viene del Campo enemigo, y entra con intrepidez al del Español a persuadirle, por la antigua amistad, que no le esta bien passar adelante. 235
- Riudeneira Cap. Don Iuan de Riudeneira cabo del fuerte del Iesus defiende el

Q Villora Valle de Chile de ricas minas de oro las primeras que hizieron labrar los Españoles. 171. Matan

el solo la entrada a los Pucres con gran valor. 246. 248

Rodriguez del Manzano, y Ovalle Cap. Don Francisco Rodriguez, &c. Maio-razgo de Salamanca va de España con socorro de gente a Chile. 265

Riveras. Alonso de Rivera gouernador de Chile Nustre Cap. en Europa passa al gouierno de Tucuman. 266. buelue al de Chile y muere. 268. 275. Su noble decendencia. 296

Religiosos de S. Augustin. de S. Francisco y de nuestra Señora delas mercedes fundan en la nueva ciudad de santa Cruz de Loyola, y con santo zelo atienden ala enseñanza de los nuevos Christianos y ala conversión de los Gentiles. 247. 249

Religiones de santo Domingo. S. Francisco. S. Augustin, y delas Mercedes quanta parte tengan en la propagación de la fe en la America. Su lucimiento, y aumento. 330. su santo zelo y las casas que han fundado. 335

Reyes Catholicos quanta sea su liberalidad con la Yglesia en la America en el culto diuino en los gastos delas misiones &c. 331. 332. el primer oro, que vino delas Indias lo aplicaron ala custodia del santissimo Sacramento, y lo mismo hizieron los Reyes de Portugal.

Rayos no caen en Chile. 397

Romero. Padre Iuan Romero illustre varon dela Compania en Chile. 417. 418. 419. 420

S

Alto es vn vallecito muy agradable, y de gran recreacion en Chile, sus propiedades. 33

Salcriase en las lagunas de Chile y en cierto genero de Yerna en el valle de lam pa. 35

Sar. causa en la austral America los mismos efectos, que el Norte en Europa. 36

Sandalo en Chile. 56. 57

Salomon. es probable, que embiasse a Chile sus armadas. 107. 108. 109. 110

Dotor Sarauia presidente dela Española castigo a los que mataron a Alcazoua en el estrecho de Magallanes quando

iu a poblar a Chile. 130

Santiago ciudad cabeza del Reyno de Chile su fundacion, sitio riqueza &c. desde el año 52. Hasta 170

Serena ciudad de Coquimbo su fundación, temple, buenas calidades, y minas de oro, cobre, plomo &c. 174. destruyenla los Indios, y reedificala el general Francisco de Aguirre.

Sarauia. el dotor Melchor Brauo de Sarauia Sotomayor primero presidente de Chile, su gran nobleza, y valor, y el de sus decendientes. 212

Sotomayor. Don Alonso de Sotomayor Marques de Villahermosa gouernador de Chile. 213. alcanza vna gran victoria. 213. Tiene buenos successos en la guerra contra Nangoniel, y Cade-guala 221. 222

Socorre a Angol y la libra con su gran valor del enemigo. 223. Alcanza vna gran victoria con gran trabajo, y cautiva a Quechuntureo, y obligale a dar la paz. 233. 234. Tiene vna gran victoria en la cuesta de Villagra, su gran valor. 236. 237. 238. su reportacion y militar prudencia le dio vna gran victoria en Tucapel. 241. 242. Tuuo otras muchas, baxo al Perú donde el Virreyle recibio con grandes honras y voluio a España a recuir las mayores del Rey. 243. 244

Serras. Serranos, Sotos, Suritas, Sarrias Salazares valerosos soldados y Capitanes en Chile. 237

Sarmiento Pedro Sarmiento sale del Perú en seguimiento del Draque. Passa el estrecho, llega a España, y buelue por gouernador dela nueva ciudad de san Philipe, que se fundo, y perdio en la boca del estrecho de Magallanes. 213

Sotomayor, Don Luis de Sotomayor coronel del Reyno de Chile. 214. Sus hechos. 219

Soarez, Saldañas, Santillanes, Siluas, Sanchez, Serratos, Saluadores valerosos en la guerra de Chile. 204. 205. 222. 223

T

T Aguatagnas famosa laguna en Chile 35

Tierra del fuego. 63. Es Ysla.

Turquesa s piedras preciosas, ay las en Chile, pero hales quitado el valor su abundancia. 15.

Tucapel Cacique mata al hechizero por hauer anunciado las victorias de los Españoles contra los Indios. 200.

Torres, Toledo. 402. 405. Tobares. 222.

Tinoco. 237. Valerosos soldados, y Capitanes en la guerra de Chile.

Turelpe Capitan de mucho nombre le cautivaron los christianos. 275.

Talaberano el licenciado Fernando Talauerano gouernò a Chile, y honrò a muchos en su gouierno. 296.

S. Thome, ay tradicion, que estuuò en la America. 325.

Terremoto vehemente, y raro en Caramaio Prouincia de Chile el año de. 633. 402. 403.

Torres, Padre Diego de Torres Bollo. 412. 413. 414.

Vino ay le bueno en Chile y en abundancia. 8. El de Murtilla muy regalado. 58.

Valdiuia Río, y puerto, sus buenas calidades, y natural fortaleza. 24. 25. Fundase la ciudad. 189.

Vicente yáñez Pinçon descubrió el cabo de S. Angustin, el marañon, y otras tierras, y tomó possession de todo por la corona de Castilla. 418.

Virgen Maria nuestra Señora tienenta deuocion aun los gentiles. 119.

Valdiuia primer fundador de Chile sale ala conquista después de Almagro. 150. Va al Perú con algunos Capitanes de Chile para socorrer el Real exercito contra el tirano, y conseguida de la victoria voluio a Chile a proseguir su conquista. 175. Vence a los promoceros, y funda la ciudad de Concepcion. 179. Culpante de q abarcò mas de lo que pudo apretar, y que atendio demasiado a labrar las minas de oro por lo qual se perdió con los demas. 191. Dizen que acudio tarde al socorro de los fuertes. 193. matanle los Indios. 144. 145.

Villagra. Pedro de Villagra famoso Capitan va contra Lautaro. 201.

Vacas, Viezmas, Velazquez, Verdugos,

Vegas, Vergaras. 204. 205. Veras, Vazquez. 222. Villos. 235. Valles, Urbanegas. 237. valerosos en la guerra de Chile.

Venavides. El Capitan Venavides lo corre el Real exercito, fue Cauallero de gran valor. 241.

Villarica su fundacion, y calidades. 189.

Virgen santissima nuestra Señora ha fauorecido al Reyno de Chile desde su fundacion con grandes marauillas, que ha obrado en el. 181. 188. 200.

Valdiuia. Padre Luis de Valdiuia passa a Chile, y aprende la lengua de los Indios tan apriessa, que confiesa en ella en trece dias, y predica dentro de 28. 338. hizo gramatica, y vocabulario de la lengua de Chile, y de la de Cuyo. 339. Trata en España con el Rey los medios para la pacificacion del Reyno de Chile. 267. Llega a Chile, y comienza luego a tratar con los Indios los medios de paz, y entra para esto en sus tierras. 269. 270. El grande valor, y animo, que mostro en su razonamiento, que duro tres horas, le acreditò mucho con los Indios, por la estimacion, que hazen de los valientes. 271. 272. Funda dos misiones para que ayuden al intento de las pazes. 272. Fuese segunda vez de los Indios, y passa a sus tierras a hablar con ellos. 275. oyen los Indios con gusto los medios de paz que el padre les propone. 276. Tienen los Indios grande estima de su virtud. 276. baptizana tantos Indios que de cansado no podia levantar los brazos. 383. la liberalidad, que usò con el Cacique Vtablame le reduxo a receuir la paz. 281. su opinion, y zelo. 411. 413. bueluenle contra el padre Valdiuia los interessados, y sale de Chile, buelue a España, es honrado del Rey. no admite los puestos, que le ofrecio. Vase a su Prouincia de Castilla donde murio con grande opinion. 292. 293. 294.

P. Vicente Modolell. haze gran fruto en la mission de buena Esperança. 274.

Vtablame Cacique recieue la paz, las ceremonias, que usò para esto e onfome

a sus ritos, y costumbres. 281. Las condiciones, que propuso de parte de Anganamon. 282
 Villosa. Don Lope de Villosa. busca en la. L
 Villosa. Don Pedro Zorez de Villosa cauallero muy liberal fue gouernador de Chile. 798
 Valdiuia fundase de nuevo. hazense tres fortificaciones. Fundase casa dela Compania de Iesus para la conversion delos Indios. 318
 Virgen santissima nuestra Señora fauorecealos nuevos christianos de Arauco con vna grande marauilla. 391. Su santa Imagen Araucana en vna peña cosa prodigiosa. 393. Huyen asu pre-

sencia los demonios. 398. La eficacia dela deuocion asu santo Rosario. 401
 Varones ilustres dela Compania de Iesus en Chile. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422
 Venegas. Padre Melchor Venegas insignie varon de nuestra Conpania. 422

X

X Auier. San Francisco Xavier fauorece a sus deuotos, cuenta se vn caso raro, y nuevo. 353. 408

Xara. Iuan Xaraquemada Gouernador de Chile. 267

Z

Z Vnigas, Zegarras valerosos en la guerra de Chile. 204. 205

E R R A T A S.

pag. 1. Guinea, lege Guinea
 pag. 2. oncas, onças
 pag. 7. muchaco, machaco
 pag. 8. abundancia, abundancia
 muchos, muchas
 aciete, aceite
 pag. 16. Chielates, chile y antes diligencis, diligencia
 pag. 20. atraulando, atraulando
 se nacen, nacen
 pag. 21. delosque, delloque
 pag. 22. huelgue, huelgue
 pag. 25. quilatas, quilates
 pag. 34. riguale, iguale
 pag. 39. recero, recreo
 del hauer, de hauer
 pag. 46. lluniosos, lluniosos
 pag. 48. neccessario, neccessario
 pag. 57. siñe, tiñe
 pag. 79. exodo, lege genesis
 pag. 93. eire, aire
 pag. 109. barrueos, berueos
 pag. 110. ero, oro
 pag. 120. ellas, lla
 pag. 122. temor, temer
 pag. 126. juyuy, juyuy
 pag. 141. dezia, se dezia
 pag. 142. podran, podian
 pag. 145. topica, topisa
 pag. 153. quinco, quince
 pag. 167. emparejan, empareja
 clielo, cielo
 pag. 170. y en los, y fin los

nigno, ninguno
 pag. 18. Iglesias, Iglesia
 embelecimiento, embeleçamiento
 pag. 191. Arcila, Ercila
 pag. 201. este, a este
 prouenirlos, preuenirlos
 pag. 210. taner, tener
 pag. 217. parlamiento, parlaméto
 pag. 218. Palomeque, Palomeque
 pag. 224. estanar, estauar
 pag. 225. eperimentar, experimentar
 pag. 237. conquistadores, conquistadores
 pag. 238. despreciendo, despreciando
 pag. 239. ascarnio, scarnio
 ganar lege conseruar, conseruarla lege ganarla
 pag. 242. quiere, viene
 pag. 243. la vidas, las vidas
 pag. 257. amor, autor
 pag. 263. tan vez, tal vez
 pag. 264. lus, los
 pag. 268. enemigos, enemigo
 pag. 287. puesta, puerta
 sus, su
 pag. 290. la entrada, muerte, la entrada y muerte
 pag. 310. tien, tienen
 Mulcofo, Moscofo
 pag. 340. sasieta, se asienta

pag. 351. lo digo, le dixo
 vn señal, vna señal
 efecte, efecto
 boluia, boluio
 pag. 352. testiguos, testigos
 mucho aque, mucho que
 el, al
 pag. 363. capacos, capaces
 pag. 365. monias, monjas
 pag. 366. aueuas, anuas
 seguirle, seguirle
 pag. 367. pidia, pedía
 pag. 370. desaina, desatina
 pag. 380. empacon, empeço
 erontes, entonces
 peligros, peligro
 pag. 344. anuables, anuales
 juramientos, juramentos
 pag. 386. se desia, se desia
 pag. 394. dize, dicen
 pag. 397. pidia, pedía
 pag. 99. fo, fon
 pag. 401. embeiezidas, embejizadas
 pag. 405. de su diuina, dela diuina
 pag. al fin del cap. 22. añade.)
 hasta aqui la anua
 pag. 417. eastua, estaua
 fue vn padre, fue el padre
 vacacion, vocacion
 pag. 419. os honores, los honores
 dias a antes, dias antes

SECUNDA PROTESTA. DEL AVTOR.

Aduerta el Lector, que en los elogios de los Varones ilustres que contiene este libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dan santidad, y alas vezes pondero algunos casos suyos, los quales, como sobrepuyen las fuerzas humanas, pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcanzados de Dios por su intercession para los hombres. Vltimamente parecera, que d algunos Varones ilustres les doy nombre de Santos, o de Martires: pero ala verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propango a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas, y aprobadas dela Sede Apostolica, sino como cosas que hagan peso, segun la Fè de sus Autores; y por tanto, no de otra manera, que Historia humana. Y assi todos entiendan, que el decreto Apostolico dela santa Congregacion dela Santa Romana y universal Inquisicion, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera, è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por nuestro Santissimo Padre Urbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumentar fama, y opinion de santidad, o Martirio, ni añadir eslimacion, ni dar passo para la Beatificacion, o Canonizacion de alguno en algun tiempo, o para comprobacion de algun milagro; antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera, si no huuiera salido aluz este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo venidero. Esto es lo que santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hyo obedientissimo dela santa Sede Apostolica, y ser enderegado della en todo quanto escriuiere, è biziere.

BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRO ARANA"



F Vera de los ministerios de este Collegio, que son muchos, con Españoles, Indios, y negros, estudios generales, Congregaciones, y Cofradías, y los demas, que se acostumbra en ciudades populosas, salen de este Collegio los Padres a misión, desde Maypo hasta Coquimbo, y su comarca, que son mas de setenta leguas de largo, y de circuito mas de ciento y cinquenta, en que ay muchísimas estancias, y Yglesias, por donde se van haziendo las misiones.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



DE esta casa se sale a mision, desde Maypó hasta, Maule, que son treinta leguas de largo, y de circuito ciento, de las mas pobladas, de estancias de toda la tierra.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS-ARANA"



Los terminos de esta mision son el Valle de Quillota (que es de los mas poblados del Reyno) y el dela ligua, y chuapa, donde ay muchas estancias, y gente, en que se haze gran fruto.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS-ARANA"

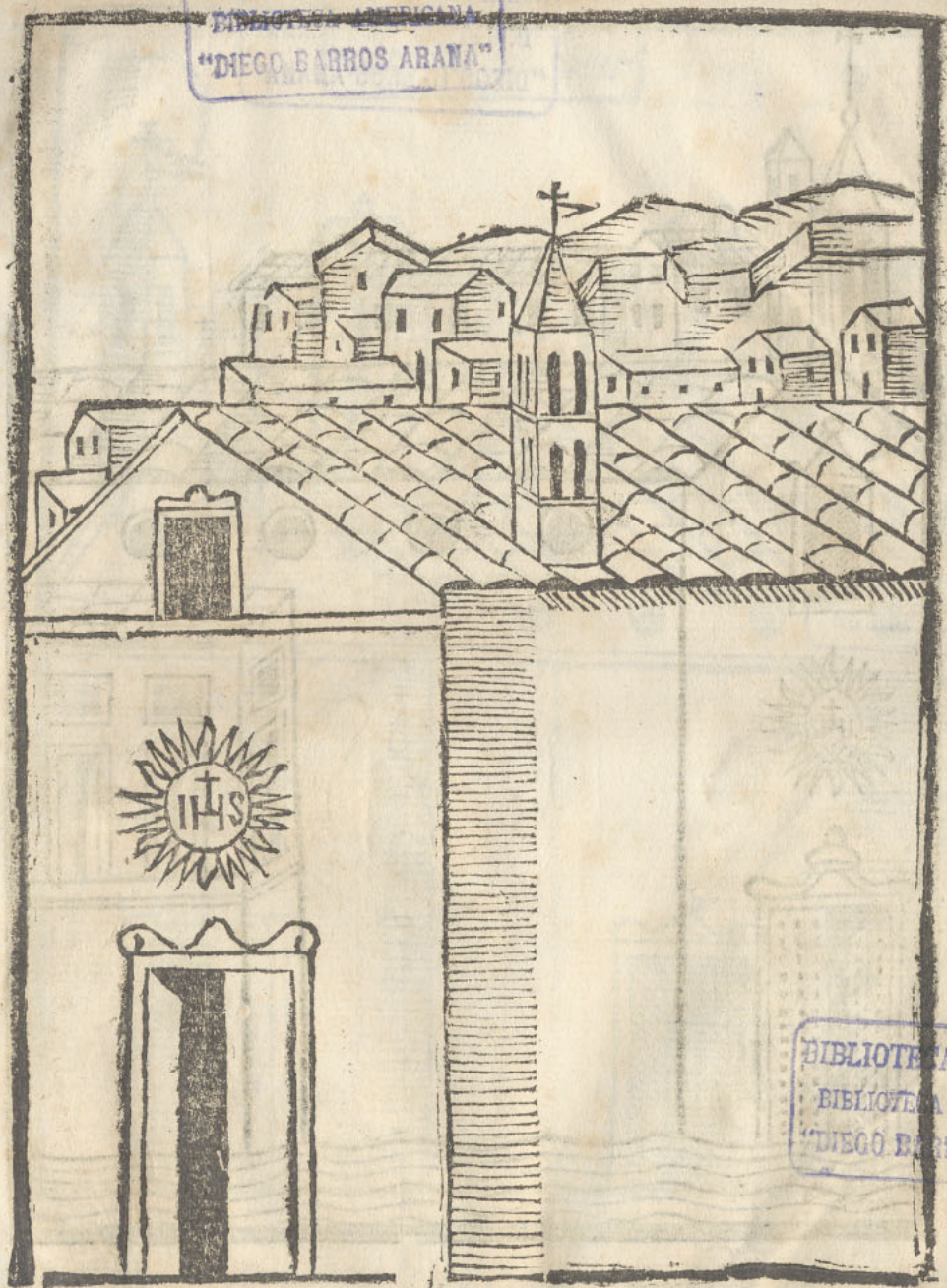
BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



Los terminos de las misiones de este Collegio podemos dezir, que son immen-
surables, y sin termino; como tambien lo son los trabajos, incomodida-
des, y molestias, que en ellas se padecen, por la saluacion de las almas.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

EN esta Ciudad nos ofrecen fundacion de vn Collegio, cuyas misiones se-
ran dela mesma data, que las de Mendoza.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

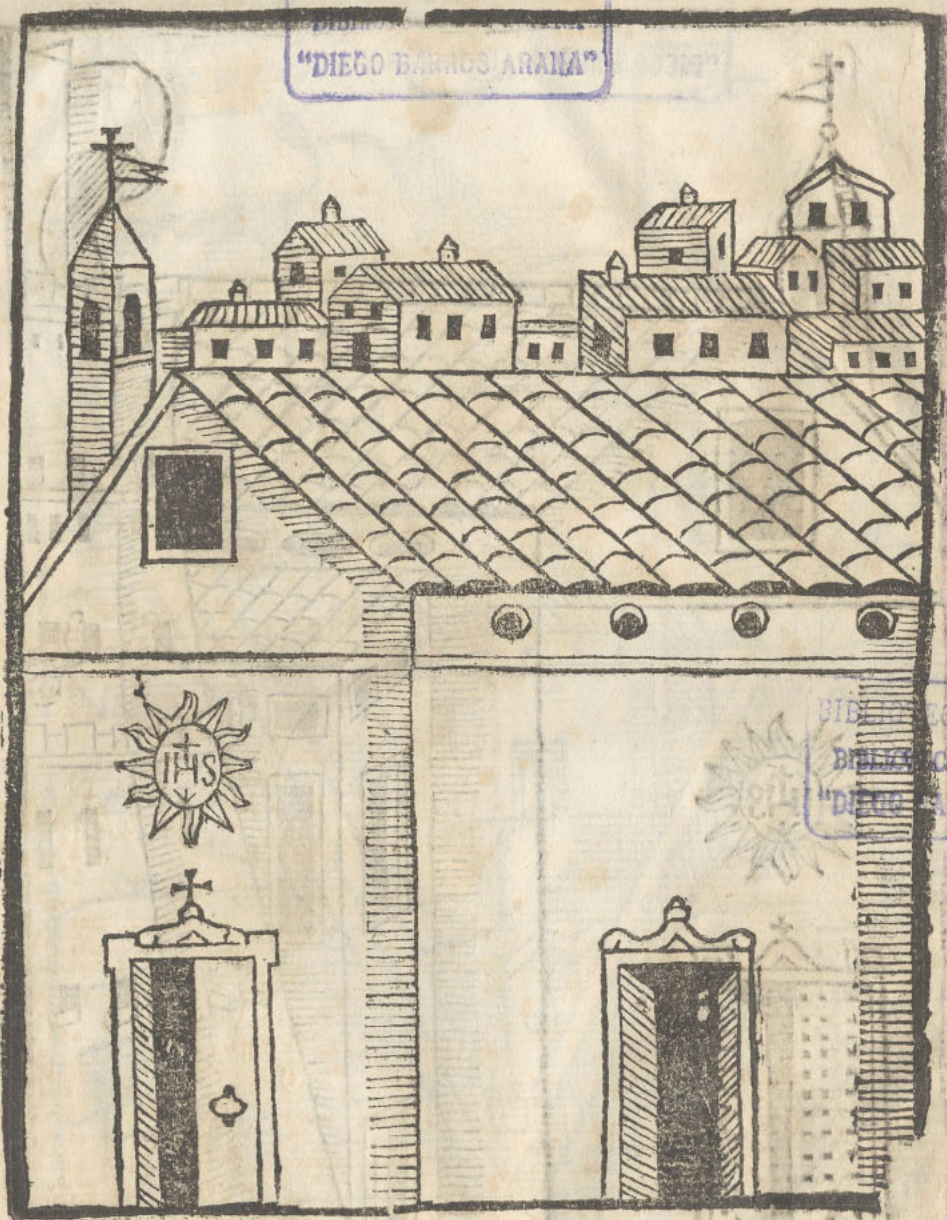
BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



EL termino delas misiones de este Collegio, es, desde Maule, hasta Ytata, que son treinta leguas de largo, y de circuito, ciento, en que son muy frequentes las estancias, y ay tambien mucha gente: y fuera de estas sus misiones, es cabeza delas demas de todas las Residencias.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

"DIEGO BARRIOS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRIOS ARANA"

Las misiones de este Collegio se podran hazer, desde Ytata, a Nuble, y en todo lo demas de la Cordillera, hasta Buena Esperança, que son mas de treinta leguas de circuito, en que ay muy grandes peligros de la vida, por las entradas de los Indios gentiles, que son de guerra.

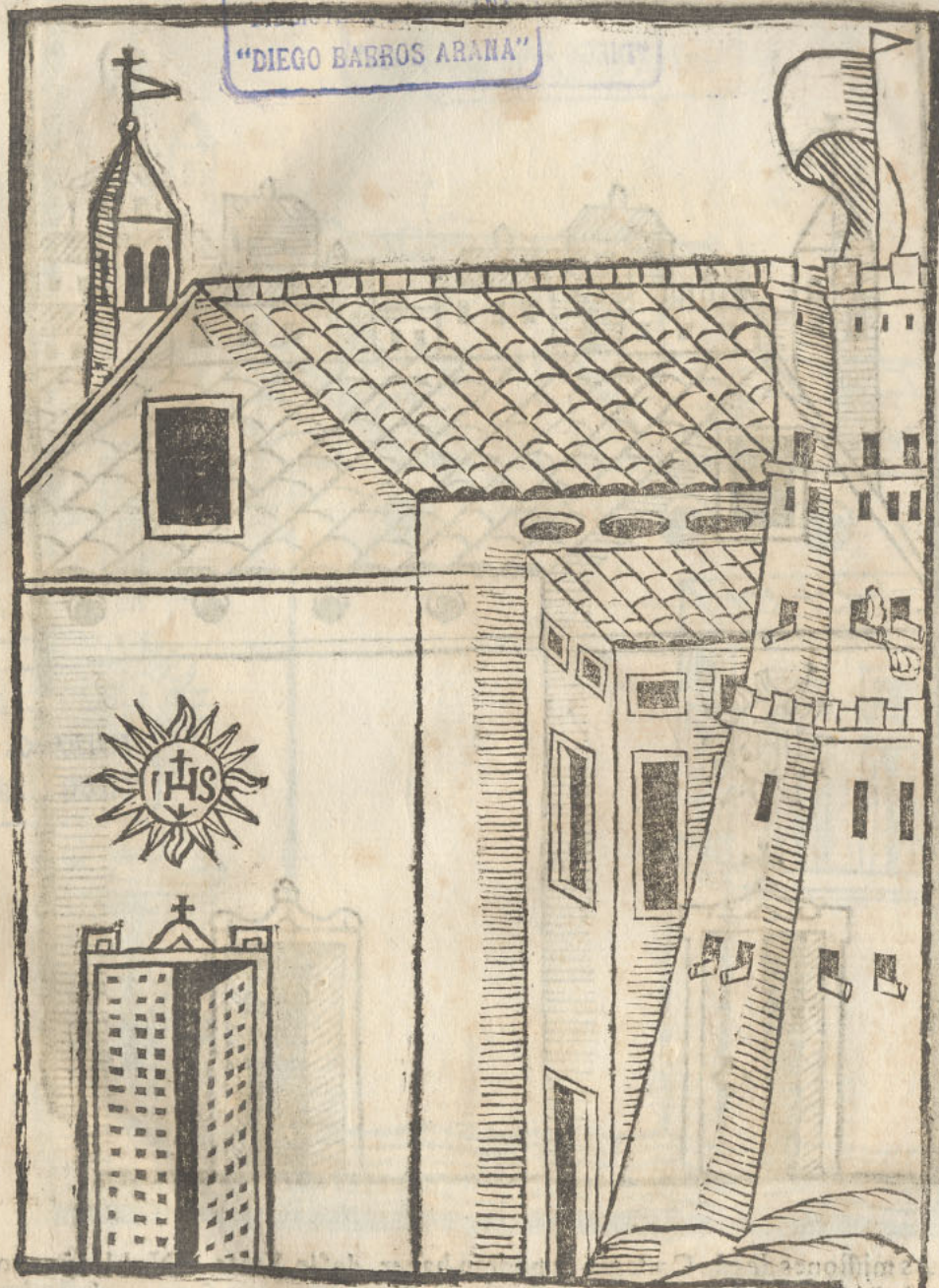
BIBLIOTECA

EN

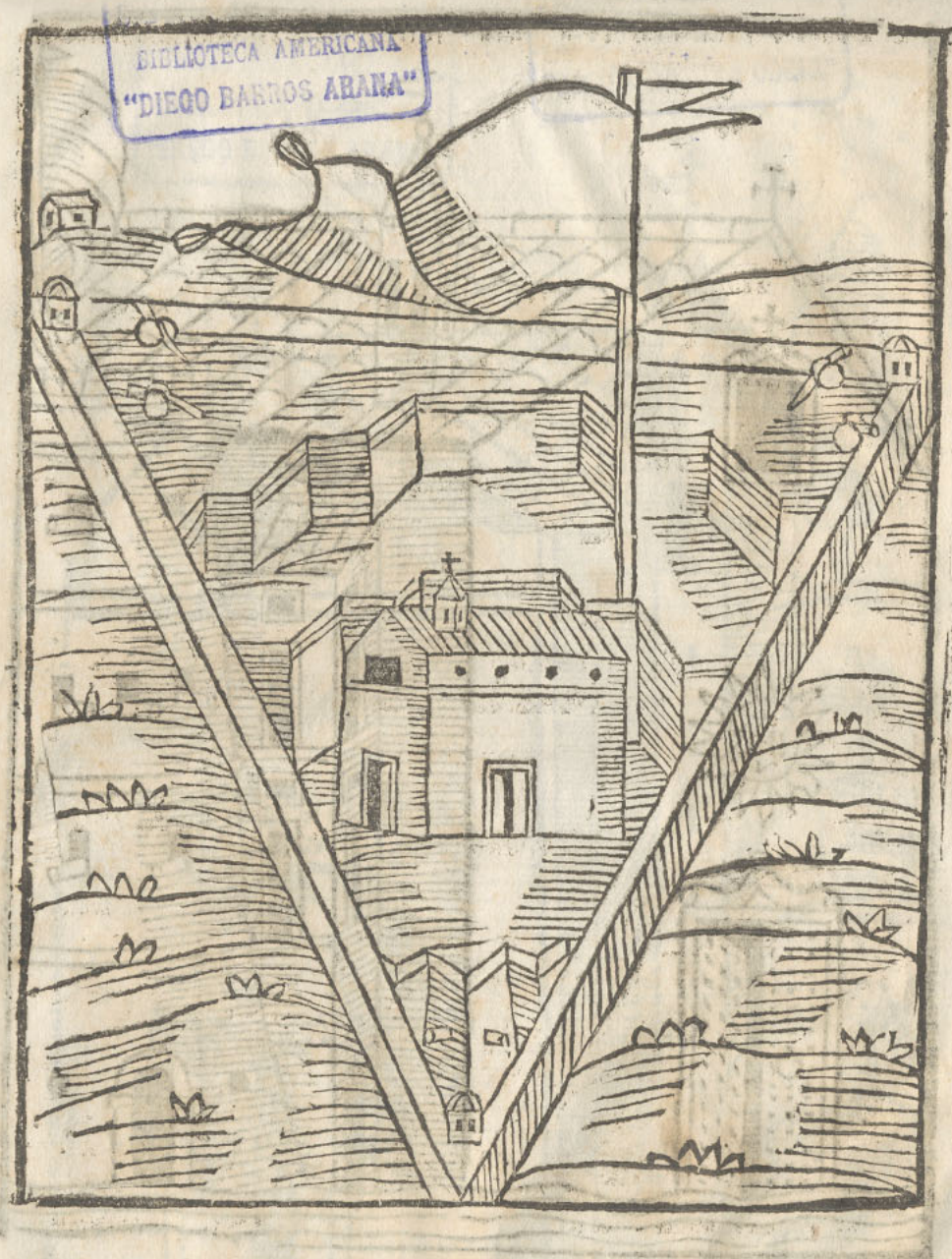
"DIEGO BARRIOS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

"DIEGO BARROS ARANA"



Esta Residencia es de misiones de Gentiles, y fuera de muchas estancias de Españoles, y los presidios dela guerra, y Indios christianos; tiene que correr, hasta Biobio, y por la cordillera, hasta los Indios de guerra, muchas leguas, en que no ay termino fizo; son aqui grandes los peligros, y muy desmedidos los trabajos.



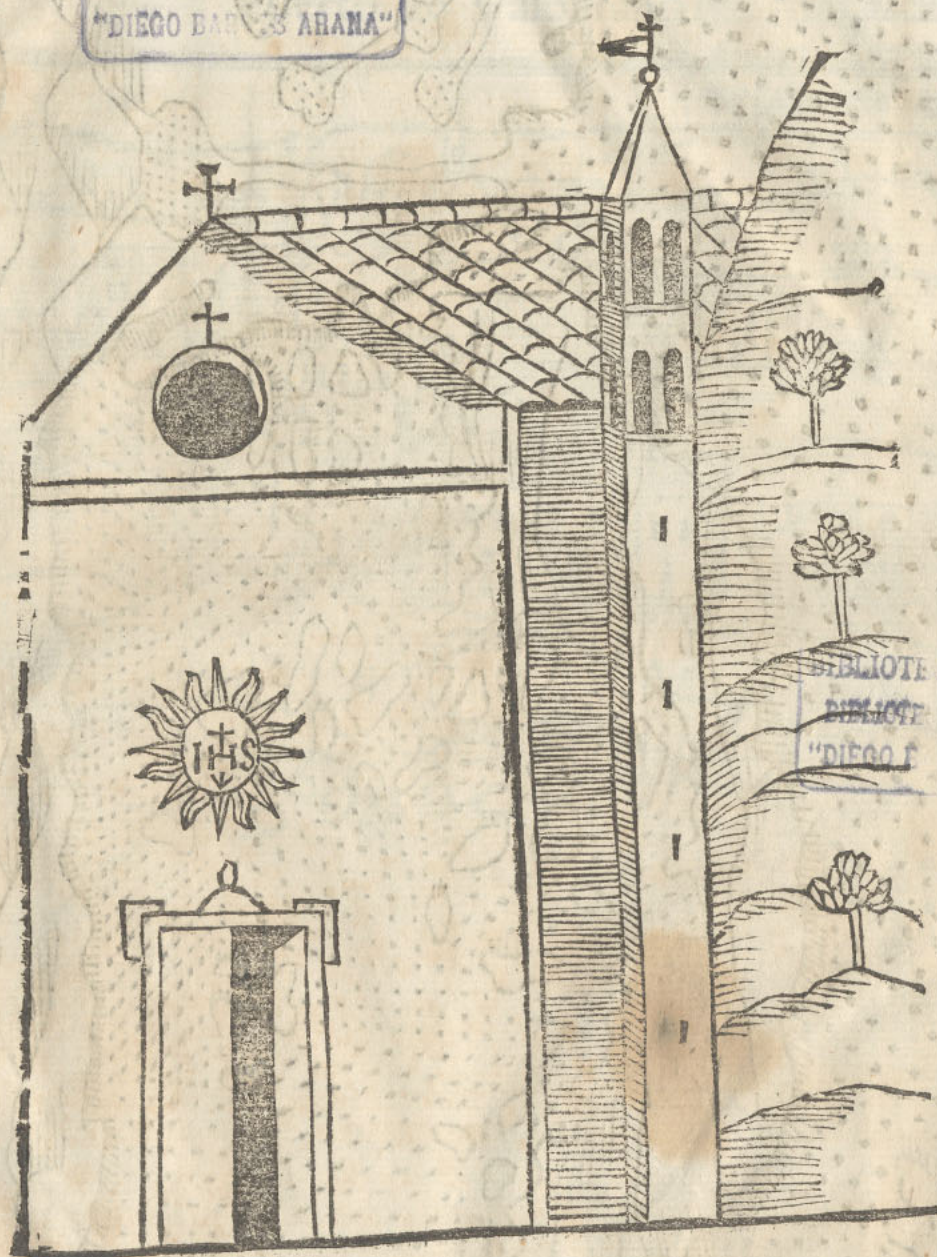
Esta casa está en la fortaleza de san Christobal, que es muy buena, y dentro de sus muros, fuera de los soldados Españoles, ay muchos Indios christianos, y gentiles, aqui en doctrinan nuestros Padres misioneros, y salen de aqui a Talcamahuida (donde tienen tambien Yglesia) y a otras reducciones, y presidios con grandes peligros de la vida.

BIBLIOTECA NACIONAL



F Vera de los Españoles, y Indios amigos, que estan en el Castillo, y Fortaleça de este estado, y otros presidios, que ay mas adelante: acuden los padres de esta residencia a muchísimas Yglesias, que han fabricado en los lugares de los gentiles, donde se van convirtiendo, y instruyendo en la fee: son muy extraordinarios los trabajos, y peligros de estas misiones.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



Esta Residencia es la corona de todas las misiones, de donde salen nuestros Padres misioneros a cinquenta y dos Yslas, q̄ tienen a su cargo, nauegando en piraguas, con tan grandes y incomodidades, trabajos, y peligros de la vida, que no ay mision, que en esto la exceda, salen tambien a tierra firme, de donde tiene que correr de largo mas de cien leguas, hasta el estrecho de Magallanes.



EN este Archipielago, y las Yslas de los Chonos, que son mas de cinquenta se hazen las misiones a costa de inmensos trabajos, y frecuentes peligros de la vida.

Planta de algunas Yslas, y puertos delas costas de Chile.

Puerto de Valparaíso.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

Puerto de Coquimbo.

BIBLIOTECA NACIONAL

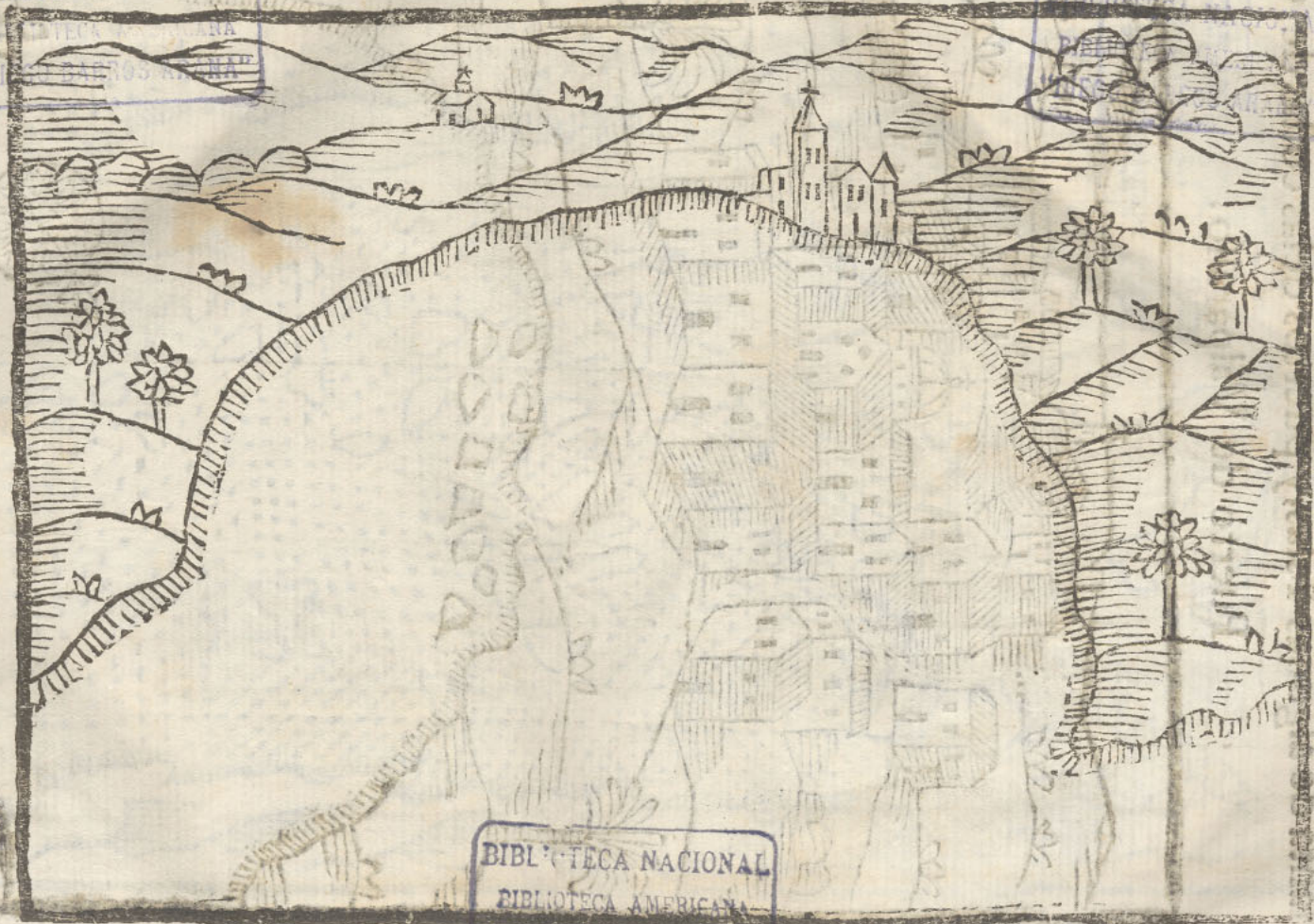
BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL

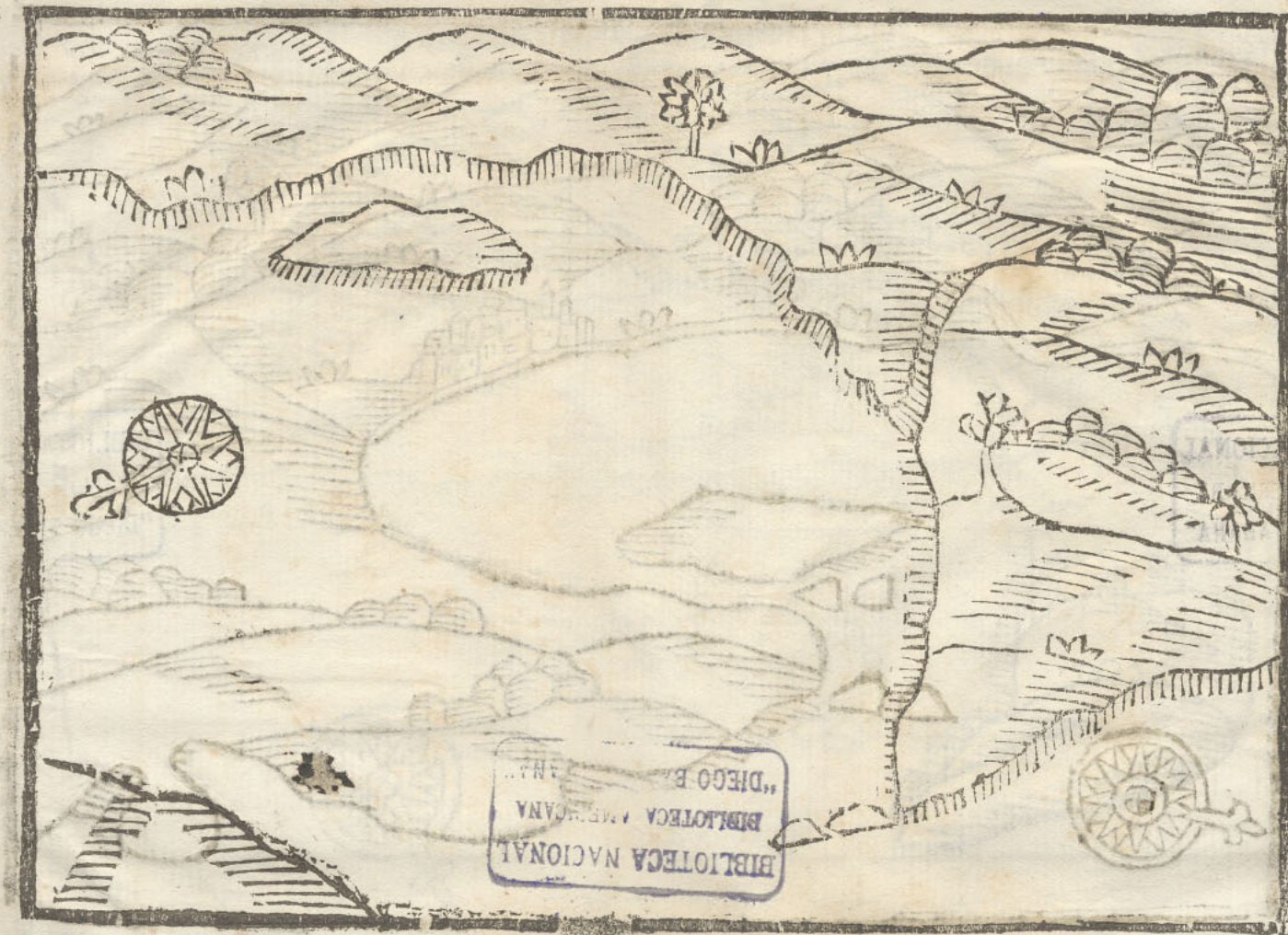
BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Puerto de Quintero.



Puerto dela Concepcion.



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRIOS ARANA"

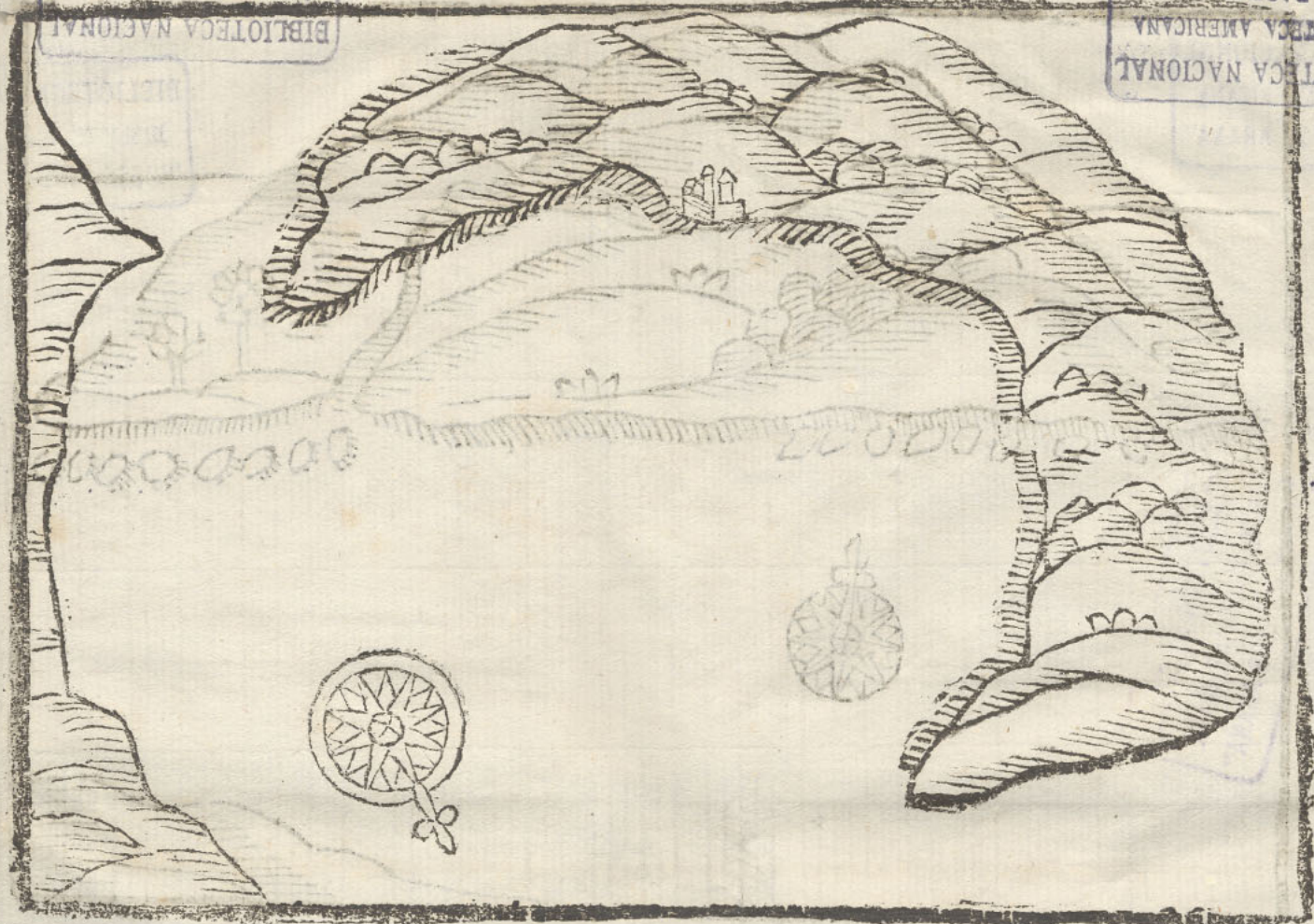
BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRIOS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRIOS ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
DICCIONARIO DE LA LINGUA

Ysla de Santa Maria.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
DICCIONARIO DE LA LINGUA



Ysla de la Mocha de Y

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRO ARANA"

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRO ARANA"



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARRO ARANA"



TABVLA GEOGRAPHICA REGNI CHILE

AD LECTOREM

In hac Mappa Lector, omisiss longitudinum gradibus solos latitudinu gradus, eosq; secundum longitudinem Mappae disposuimus, quod et a nobis consilio factum est, partim ut Mappa commodius sese in spectantium oculis sibi ferret, partim ut pro latitudine Mappae plussculi spatij nancisceremur. Cum enim tota Chilensis regionis ora ex Borea in Ius trum recto sese trahit 27 gradibus vsq; ad Magallanicam freti sinu excurrat; atq; adeo totius regni Andibus et Australi nari comprehensa latitudo, ubi maxima est, uix duorum graduum sit, certe proportio mappae veluti iure quodam sibi vindicare valebat, ut omisiss longitudinum gradibus non vsq; adeo adhuc coactis manibus antiquitulum spatium ad loca singula exatius describeret. ad assumeremus; ne seruata longitudini graduum proportione ad totam Americae latitudinem, Chilensis ora plus aequo coarctata in nichilum abiret, de quibus te primum monitum volumus, ne nos in seruata Mappae proportione vitium aliquod commisisse crimini-
tari. Sed de hac regione sentiant scriptores Americae paucis per-
transigam. Amerisina porro, ait Lact, regio est et per se fecunda, atque omnium frugum haud secus quam Hispania ferax. Iubaris quoque et cyre-
gium inter aestus et frigus sordida temperamentum. An. de Herrera ita ha-
bet. Nulli indiorum pari cede aeris ac soli clementia, habitatorum frequentia,
rerumque omnium fecunditate, solinarum auri praestantissimae aliorumque metal-
lorum opulenta et c. In hryc. haec. sequa est regio quae cum Hispania et alijs Eu-
rope prouincijs componi possit profecto ea non alia magis quam Chile et c.
Fr. Greg. de leon in sua mappa lannam auream regionem hanc appellat
Vile. Vltra in praedictis et alijs et etiam in hac relatione Chilens pra-
sertim in lib. 1. 2. 3. et plura dabit uniuersalis Historia. Vale

